BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

SUMARIO

Tomo LXIV

Primer trimestre de 1923.

MADRID

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares

Caracas, número 7.

1923

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

ALTO PROTECTOR DE LA SOCIEDAD

S. M. el Rey.

PRESIDENTE DE HONOR

S. A. R. el Infante D. Carlos.

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín y García.

VICEPRESIDENTES

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix .... G.
Excmo. Sr. D. Pío Suárez Inclán .... C.
Excmo. Sr. D. Emilio Bonelli .... Cd
Excmo. Sr. D. Angel de Altolaguirre .... P.

SECRETARIO GENERAL

Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

SECRETARIOS ADJUNTOS

Sr. D. Luis Tur y Palau.
Ilmo. Sr. D. Vicente Vera.

BIBLIOTECARIO

Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez.

VOCALES NATOS

Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico.
Sr. Director del Depósito de la Guerra.
Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico
Excmo. Sr. Director jefe del Depósito Hidrográfico.
Sr. Jefe del Depósito Topográfico de Ingenieros.

VOCALES ELECTIVOS

† Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte; como presente, por haber muerto en servicio de la Ciencia geográfica.

Sr. D. Eduardo Caballero de Puga .... G.
Excmo S. D. Felipe Pérez del Toro .... P.
Sr. D. Eusebio Jiménez Lluesma .... P.
Excmo. Sr. Marqués de Olivart .... P.
Excmo. Sr. D. Eloy Bullón .... P.
Excmo. Sr. D. Carlos García Alonso .... C.
Excmo. Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent (*Tesorero*) .... Cd.
Sr. D. León Martín Peinador .... P.
Excmo. Sr. D. Jerónimo Becker .... C.
Sr. D. Domingo Mendizábal .... P.
Excmo. Sr. D. Manuel de Saralegui .... C.
Excmo. S. D. Mario Méndez Bejarano .... P.
Ilmo. Sr. D. Luis Cubillo .... P.
Excmo. Sr. D. Odón de Buen .... G
Sr. D. Abelardo Merino (*Contador*) .... Cd.
Sr. D. Juan López Soler .... P.
Excmo Sr. Conde de Villamonte .... G.
Excmo. Sr. P. Ricardo Cirera, S. J. (ausente .... P.
Ilmo. Sr. D. Julián Díaz Valdepares .... P
Sr. D. José María Torroja C
Excmo Sr. Marqués de Seoane .... P
Sr. D. Miguel Aguilar y Cuadrado (interino) .... P
Excmo. Sr. D. Luis Palomo (interino) .... C.
Exmo. Sr. D. Severo Gómez Núñez (interino) .... C.
Ilmo. Sr. D. Wenceslao del Castillo (interino) .... Cd.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen, respectivamente, á las Secciones de Correspondencia, Publicaciones Gobierno interior y Contabilidad

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

Tomo LXIV

MADRID
Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares
Caracas, número 7.
1923

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

ALTO PROTECTOR DE LA SOCIEDAD

S. M. el Rey.

PRESIDENTE DE HONOR

S. A. R. el Infante D. Carlos.

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín y García.

VICEPRESIDENTES

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix .... G.
Excmo. Sr. D. Pío Suárez Inclán .... C.
Excmo. Sr. D. Emilio Bonelli .... Cd.
Excmo. Sr. D. Angel de Altolaguirre .... P.

SECRETARIO GENERAL

Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

SECRETARIOS ADJUNTOS

Sr. D. Luis Tur y Palau.
Ilmo. Sr. D. Vicente Vera.

BIBLIOTECARIO

Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez.

VOCALES NATOS

Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico.
Sr. Director del Depósito de la Guerra.
Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico
Excmo. Sr. Director jefe del Depósito Hidrográfico.
Sr. Jefe del Depósito Topográfico de Ingenieros.

VOCALES ELECTIVOS

† Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte; como presente, por haber muerto en servicio de la Ciencia geográfica.

Sr. D. Eduardo Caballero de Puga .... G.
Excmo. S. D. Felipe Pérez del Toro .... P.
Sr. D. Eusebio Jiménez Lluesma .... P.
Excmo. Sr. Marqués de Olivart .... P.
Excmo. Sr. D. Eloy Bullón .... P.
Excmo. Sr. D. Carlos García Alonso .... C.
Excmo. Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent *(Tesorero)* .... Cd.
Sr. D. León Martín Peinador .... P.
Excmo. Sr. D. Jerónimo Becker .... C.
Sr. D. Domingo Mendizábal .... P.
Excmo. Sr. D. Manuel de Saralegui .... C.
Excmo. S. D. Mario Méndez Bejarano .... P.
Ilmo. Sr. D. Luis Cubillo .... P.
Excmo. Sr. D. Odón de Buen .... G
Sr. D. Abelardo Merino *(Contador)* .... Cd.
Sr. D. Juan López Soler .... P.
Excmo Sr. Conde de Villamonte .... G.
Excmo. Sr. P. Ricardo Cirera, S. J. (ausente) .... P.
Ilmo. Sr. D. Julián Díaz Valdepares .... P
Sr. D. José María Torroja C
Excmo Sr. Marqués de Seoane .... P
Sr. D. Miguel Aguilar y Cuadrado (interino) .... P
Excmo. Sr. D. Luis Palomo (interino) .... C.
Exmo. Sr. D. Severo Gómez Núñez (interino) .... C.
Ilmo. Sr. D. Wenceslao del Castillo .... Cd.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen, respectivamente, á las Secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

ADVERTENCIA
sobre ortografía y transcripción de nombres propios geográficos extranjeros.

En Reunión ordinaria del 23 de Octubre de 1922 acordó la Sociedad, respetando compromisos de carácter internacional, y con referencia á países independientes que hacen uso del alfabeto latino, adoptar para los nombres de lugares la ortografía usada de modo oficial en el respectivo país. Así, por ejemplo, se escribirá *Bordeaux*, y no Burdeos; *Anvers*, y no Amberes; *Romania*, y no Rumania, etc., etc.

No obstante, en las publicaciones de Geografía (libros y mapas), especialmente en las dedicadas á la enseñanza, convendrá hacer mención de los nombres geográficos extranjeros usados por nuestros clásicos, nombres que deberán imprimirse en pequeños caracteres por debajo ó al lado del nombre oficial de cada país. Por ejemplo: London *(Londres)*; Firenze *(Florencia)*; Regensburg *(Ratisbona)*, etc., etc.

Para los nombres de lugares de los dominios, colonias y protectorados de España en Africa se adoptará la transcripción en caracteres latinos que oficialmente se use en nuestro país. A fin de unificar dicha transcripción y establecerla con carácter oficial debe procurarse un acuerdo entre todos los Centros técnicos del Estado que publican obras y mapas de los territorios españoles coloniales ó protegidos.

Cuadro de diferencias de longitud referidas al meridiano de Greenwich.

Greenwich	0° 0′ 0″	
Madrid	3° 41′ 17″	Oeste (W.)
San Fernando	6° 12′ 20″	Oeste (W.)
Lisboa	9° 11′ 11″	Oeste (W.)
Punta de Orchilla (occidental de la isla de Hierro)	18° 9′ 46″	Oeste (W.)
Wáshington	77° 3′ 57″	Oeste (W.)
París	2° 20′ 14″	Este.
Pulkova	30° 19′ 39″	Este.



Excmo. Sr. Don Ricardo Beltrán Rózpide.

Fot. Beringola. Talleres del Inst.º Geog.º

SESIÓN PÚBLICA Y EXTRAORDINARIA

de la Real Sociedad Geográfica, el día 18 de Diciembre de 1922, dedicada
al Secretario general de la Corporación
EXCMO. SR. D. RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE
con motivo de su jubilación como Profesor numerario de la Escuela
de Estudios Superiores del Magisterio.

Presidencia.

Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín, Presidente de la Real Sociedad Geográfica.
Excmo. Sr. Marqués de Laurencín, Director de la Real Academia de la Historia.
Excmo. Sr. Duque de Rubí, Capitán General de Ejército.
Excmo. Sr. D. José Francos Rodríguez, ex-Ministro de Instrucción Pública.
Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix, Vicepresidente de la Real Sociedad Geográfica.

A las diez y ocho horas y quince minutos el Presidente de la Sociedad, Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín, declaró abierta la sesión y concedió la palabra al *Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera*, que leyó el siguiente discurso:

EXCMO. SR., SEÑORES Y SEÑORAS:

Hay en todas las colectividades juicios y opiniones variadas, no sólo en cuestiones fundamentales y de principios, sino hasta en los más pequeños detalles de interpretación ó de procedimiento: cada uno de sus individuos aprecia los hechos y las doctrinas colocado en el punto de vista diferente en que su inteligencia, su cultura y á veces hasta su temperamento, le han fijado; y por esto solo mediante lucha, en la que se contrastan las opiniones, se logra el predominio de una idea ó de una doctrina, que si tiene el asentimiento de una mayoría, no cuenta con la unanimidad de todos los pareceres.

Pero en ciertos momentos, ni preparados ni previstos, surge espontánea y sentida una opinión tan general y unánime, que ni se razona ni se discute; que brota al mismo tiempo en todas las inteligencias, en todos los corazones y en todas las voluntades. Tal ha sucedido en la Sociedad Geográfica, al jubilar del cargo de Profesor de la Escuela Superior del Magisterio á su querido y sabio Secretario general Sr. Beltrán y Rózpide, en el que todos han reconocido siempre las altas dotes que le adornan como geógrafo y le acreditan de eminente figura de esta Ciencia.

Y no podía ser de otra manera; el Sr. Beltrán, que apenas terminadas sus carreras de Derecho y de Filosofía y Letras había publicado uno de los libros más interesantes que se han escrito acerca de «Viajes y descubrimientos efectuados en la Edad Media», y que en 1877 ingresó en esta Sociedad donde había de prestar tan notables servicios, había logrado una firme y sólida reputación de geógrafo por sus estudios relativos al Continente africano (1881); por su obra «La Polinesia», escrita en 1884, que le acreditan de investigador concienzudo y crítico imparcial de los viajes y exploraciones verificadas en Oceanía, mereciendo justos elogios de los especialistas nacionales y extranjeros, algunos de los cuales decía que este libro arrojaba un rayo de luz acerca de la ruta seguida

por Quirós, otros calificaban al autor de eminente geógrafo, y en revistas y boletines de Sociedades de alta cultura reproducían capítulos enteros.

Elegido Académico de la Historia había sacado del olvido la interesante figura del geógrafo español D. Isidoro de Antillón, en magistral discurso; había escrito después sobre la Guinea española, y redactado en los años 1898, 1904, 1905, 1906 y 1907 extensos trabajos encaminados á tratar de los progresos de la Geografía y de las cuestiones geográficas más interesantes, así como de los problemas más urgentes, marcando derroteros y rumbos nuevos en muchos de los asuntos tratados por él con este motivo (1).

En 1909, con un acuerdo nunca suficientemente elogiado, un Ministro, el Sr. Rodríguez San Pedro, creó la Escuela Superior del Magisterio, convencido de la necesidad de elevar la cultura profesional mediante la organización de un Centro Superior en el que sólo tuvieran cabida como maestros aquellas personas que se hubiesen distinguido de notable manera en el cultivo de cada una de las Ciencias que constituían el plan de enseñanza. Se deseaba que los altos y reconocidos méritos y no otro procedimiento fuera el empleado, en la seguridad de que recayendo los nombramientos en personas de indiscutible y sobresaliente valía la reforma lograría un éxito seguro, y así fué, en lo que respecta al Sr. Beltrán, nuestro Secretario.

Pero si el cargo envolvía una alta distinción y reconocimiento, llevaba aparejada una inmensa responsabilidad científica y moral; los que le conocíamos no dudamos nunca de que había de salir airosamente de la empresa, aunque no bastaba para esto el estricto cumplimiento del deber y una cultura extensa y profunda, sino que se ne-

---

(1) Como *Apéndice* de este discurso se inserta la relación de todas las obras, folletos y artículos publicados por el Sr. Beltrán hasta fin del año 1922.

cesitaban las alas del genio para elevarse desde el nivel general de la cultura científica, en aquel entonces, hasta las más altas cumbres del saber.

Cómo cumplió el Sr. Beltrán como Profesor, lo muestran de modo evidente las publicaciones relativas á la enseñanza de la Geografía, de que luego hemos de hacer mención; pero no es en los libros donde está el verdadero mérito del Profesor, está en otro campo y en otro aspecto que no queda escrito generalmente, y que, sin embargo, es más importante: en su actuación en la clase ante los alumnos, donde el verdaderamente maestro, como él, se eleva sobre la aridez de la materia y logra por su inspiración despertar vibraciones que animan á los discípulos y les abren las puertas del campo de estudios, presentando ante su vista, y descubriendo con vigor, las bellezas é importancia de la materia y los encantos y utilidad que tiene para la investigación y hasta para la vida material la Geografía.

Es ante el alumno que duda, vacila ó se distrae, donde es preciso que surja la llama de la inspiración en el Profesor, sin que valga la lección preparada en la tranquilidad del despacho, porque ha de responder su inspiración á las circunstancias del momento, y tiene que dejar de ser una cosa pensada y elaborada por el estudio para ser una comunicación rápida, viva y animada entre dos espíritus, el del profesor y el del alumno. ¡Desdichado el profesor, por muy sabio que sea, si no logra en tales momentos elevar el corazón y la inteligencia de los alumnos hasta él!; probará esto que es incapaz de sentir la ciencia, como la ciencia debe sentirse y poseerse. Le faltará la inspiración, don divino concedido sólo á los genios, que también es necesario, por lo menos en momentos determinados, á los profesores.

La palabra de Beltrán, no menos obediente que su pluma á los impulsos coordinados de su cultura, de su inteligencia y de su inspiración, logró siempre hacer del alumno mucho más que un receptáculo de noticias ó un

almacén de datos; logró de ellos la comprensión de las cosas geográficas, el amor á la doctrina, la afición á la ciencia, la apreciación analítica y sintética de la Geografía y el fervor, el respeto, el entusiasmo, que no sólo durante los años de aprendizaje, sino después, cuando ya los discípulos se convirtieron en profesores, le siguieron prestando sus alumnos.

Ellos son los que han llevado y difundido las doctrinas del maestro y han seguido su ejemplo, cumpliéndose de este modo el propósito noble y elevado que sirvió de base á la creación de la Escuela Superior del Magisterio.

En las difíciles circunstancias en que se encontraba al ser nombrado, la inteligencia y la voluntad de nuestro Secretario lograron vencer con gigantesco esfuerzo tan múltiples atenciones, pues al desempeño de su cargo de Secretario y de Profesor de la Escuela mencionada, unía también el de otra enseñanza análoga en el Instituto diplomático y consular, puesto al que le llevó su merecida fama. Y si antes de ser nombrado Profesor de la Escuela Superior del Magisterio había enriquecido la literatura geográfica con multitud de obras, después, aún con mayor celo y actividad, resolvía y despachaba los asuntos propios de su cometido de Secretario, terciaba certeramente en las discusiones y dictámenes, aportaba datos siempre interesantes y coadyuvaba al progreso de la Geografía con mayor intensidad, pues en el período comprendido desde 1909, fecha de su nombramiento de Profesor del citado Centro, hasta ahora ha redactado 12 obras, todas difíciles, y alguna de ellas, como una «Guía y plan para el estudio de la Geografía», tan extensa que comprende tres tomos.

La Geografía y su enseñanza fueron materia á la que dedicó preferente atención en este período, sin duda porque también estos asuntos fueron constante preocupación de esta Sociedad, como puede apreciarse examinando las páginas de nuestro BOLETÍN.

Además, entendió que era ello una de las empresas de mayor urgencia, y aun pesaba, sobre esto, en su ánimo el

hecho de que el Gobierno de 1913 pidió informe á la Junta directiva de la Sociedad respecto de tal asunto; unánime confió al Sr. Beltrán la ponencia, que fué aprobada; y unánimes fueron los plácemes que recibió de todos sus individuos. A este género de trabajos dedicó otros varios, por lo que veréis comprobado que estuvo siempre como campeón en la lucha que la Sociedad viene sosteniendo para conseguir el anhelado progreso de la Ciencia geográfica; uno de ellos fué escrito como Delegado de la Sociedad en el Congreso de Geografía de Roma, y otro en el de Barcelona, donde también ostentó nuestra representación; de modo que puede afirmarse que son parte de su labor como Secretario general de la Sociedad.

De la Mosquitia y de Mainas trató en dos interesantes monografías geográfico-históricas con notable acierto, siendo un nuevo brote de su erudición y de su saber; y también publicó un interesante folleto titulado «Juan Fernández y el descubrimiento de la Australia», que dió origen á que un sabio crítico alemán, al escribir el juicio de la obra del Sr. D. Toribio Medina dedicada á estudiar los descubrimientos de aquel insigne navegante, dijera que el trabajo del Sr. Beltrán era un complemento valioso del libro de aquel investigador, añadiendo que probablemente está el Sr. Beltrán en lo cierto al juzgar una de las fuentes más importantes (el Memorial de Arias, de tiempos de Felipe III), como resultado de la reunión de las noticias que circulaban entre los españoles de América desde años atrás sobre las grandes islas y costas vistas en el Pacífico.

La consagración de nuestro Secretario general como docto geógrafo está hecha por multitud de Sociedades que le nombraron Socio honorario, por el público que ha asistido á sus conferencias sobre variadas materias concernientes á la Geografía y por las Comisiones oficiales y particulares que se le confirieron de parte de nuestro Gobierno y de los de otros países americanos, que fiaban de la sabiduría y de la escrupulosidad del Sr. Beltrán y Rózpide.

Yo sé que todo esto se halla presente en vuestra memoria; pero lo hago constar, porque si, como espero, de este acto se da noticia en toda España, no para vana satisfacción nuestra, sino para que quede perenne el testimonio de aprecio que el Sr. Beltrán ha recibido de sus compañeros y perdure siempre la relación de sus méritos geográficos, á los cuales podrían añadirse los laureles que como historiador ha conseguido, es necesario que se escriban y se digan en este lugar y momento.

El encargo que el Gobierno de S. M. le confió al nombrarle Profesor de Geografía de la Escuela Superior del Magisterio ha terminado. Preceptos legales regulan la vejez oficial, á la que ha llegado el Sr. Beltrán, aunque por fortuna en este caso, nuestro querido amigo está todavía en la plenitud de su vigor intelectual y fisiológico, y aun quizá en mejores condiciones hoy para el desempeño de su clase que cuando hace trece años fué nombrado, pues ha aquilatado con la experiencia y mediante asiduo trabajo su cultura. Pero el precepto legal ha exigido su jubilación, bien entendido que con reconocimiento de su excepcional labor y competencia, y Beltrán ha dejado de ser Profesor de Geografía con el unánime sentimiento de la Sociedad Geográfica, de sus discípulos y de la opinión docta.

Cuando sus consocios han visto convertidas en hermosas é indiscutibles realidades las esperanzas que concibieron, han sentido la necesidad de tributar á su Secretario general y á su antiguo compañero un homenaje tan sencillo cual cuadra á su modestia, pero profundo y sincero. Ninguno de nosotros, como dije al principio, puede asegurar que ha sido el que más lo ha sentido, ni el que primero lo ha pensado; todos lo pensaron al mismo tiempo, los de aquí y los de fuera, porque cada cual lo hizo en el momento en que tuvo noticia de su jubilación, y si alguno, como yo, tiene en estos momentos la honra de dirigiros la palabra, conste que, sin ceder á nadie en la estimación, en el afecto y en el elogio de nuestro Secretario,

reconoce que todos sus compañeros tienen igual derecho á figurar en primer término, porque cree que en todos hay el mismo cariñoso sentimiento para el Secretario general.

He dicho, empleando una frase corriente, que se le ha concedido la jubilación, y he de terminar llamando la atención acerca de su más genuíno, antiguo y propio significado: porque jubilación, voz derivada de júbilo, es la alegría que siente el que se vé libre de una carga, cometido ó impuesto, cuando se ha cumplido á satisfacción con los anteriores deberes; porque si no, al acto de cesar debe denominársele destitución, y el Gobierno de S. M., que respetuoso con las leyes ha jubilado al Sr. Beltrán, entiende y estima en tanto su labor que le acaba de nombrar Director de un Seminario de Geografía, donde como en nuevo campo habrá de prestar nuevos é importantísimos servicios al país.

Por eso aquí, en este momento, la jubilación es motivo de alegría para el Sr. Beltrán, para la Sociedad y para sus amigos, los que conocíamos sus dotes y condiciones sobresalientes, porque ha logrado dar cima honrosa á la tarea que le confió el Gobierno de elevar la cultura geográfica española y lo ha conseguido de manera excepcional y brillante. La Sociedad Geográfica y sus amigos, que vén destacar en España y en el extranjero la personalidad de nuestro amigo, deben sentirse llenos de alegría porque su nombre pasará á la Historia rodeado de brillante aureola, que nunca podrá obscurecerse.

Y yo he terminado, señores; algo más ha de decir con su elocuente palabra nuestro ilustre Presidente, á quien incumbe hacer entrega á nuestro Secretario general de la ofrenda que le dedicamos, en la cual la hábil pluma del Sr. Méndez Bejarano ha condensado la expresión de nuestro cariño al Sr. Beltrán.

Terminado el discurso del Sr. Blázquez, pidió la palabra el *Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide,* y concedida que le fué por el Sr. Presidente, dijo:

Heme aquí, señores, por culpa de vuestro bondadoso afecto, obligado á ser el primero en esta sesión, puesto que á mí la dedicáis, y dominando sentimientos de modestia tengo que aceptar el principal papel en ella, y levantarme y hablar aunque solo fuera para responder á vuestro homenaje con el mío del más efusivo reconocimiento.

Motiva el homenaje, que tanto me satisface y halaga, esa forzosa jubilación que quita su cátedra á un profesor, no porque no pueda desempeñarla, sino por haber llegado á la edad oficial de la vejez que supone ineptitud para ejercer el cargo.

Verdad es que, como ha indicado mi querido amigo y colega el Sr. Blázquez, de acuerdo con el sentido literal de la palabra, la jubilación, el descanso que se ofrece al anciano debe ser motivo de júbilo; pero también es cierto que suele acontecer lo contrario. La jubilación puede deprimir el ánimo del que se encuentra declarado inútil, y producir sentimiento de tristeza más que de júbilo ó alegría.

Por fortuna, no me hallo yo en este caso. Por una parte, mis compañeros de la Escuela Superior y su Director y Delegado Regio Sr. Marqués de Retortillo tienden á invalidar en cierto modo la hipótesis de la inutilidad, y á propuesta suya el Ministerio de Instrucción Pública, regido cuando esto se hizo por el Sr. Montejo, autoriza la creación de un Seminario especial de Geografía y se me honra y favorece nombrándome su Director.

Por otra parte, mi larga vida de trabajo intelectual no tan sólo se hallaba dedicada á la función docente del Estado: marchó y sigue marchando además por otros rumbos, y uno de ellos, el predilecto para mí, el que llena casi toda mi existencia, es el consagrado al servicio de esta Sociedad.

Cerca de medio siglo de servicios tengo en ella; más, muchos más que en el servicio del Estado. Y vosotros no me habéis jubilado, aún confiáis en la eficacia de mi labor intelectual, y puedo seguir demostrando que para algo sirvo todavía, y con mi devota y ferviente adhesión á la Sociedad, ratificar con hechos, no ya sólo con palabras, el hondo sentimiento de mi más viva gratitud, que aún más se acrecienta después de la cariñosa manifestación que me hacéis en este día.

Pero ocurre aquí un caso extraño. La Sociedad Geográfica, por voz tan autorizada como la del Sr. Blázquez, ensalza mi labor en el estudio, difusión y enseñanza de la Geografía, y yo tengo que hablar para agradecer esos elogios, como si yo los mereciera. Ese cuadro de méritos y servicios que con tanto arte ha trazado el Sr. Blázquez, está inspirado fundamentalmente no en mi propia obra, sino en la obra de la Sociedad Geográfica, de modo tal que en último término la Sociedad se ofrece y rinde á sí misma el homenaje, porque ella es quien lo merece.

Yo me he hecho, yo me he formado geógrafo en la Sociedad y por la Sociedad. Desde aquellos días lejanos en que como modesto Secretario de actas tomaba nota de todo cuanto aquí decían las eminencias de la Geografía española, íbame enterando del estado de la Ciencia geográfica en España y fuera de España, y de los mejores procedimientos que se ponían en práctica ó se recomendaban para fomentar su enseñanza.

Resulta, pues, que todo cuanto he hecho no es más que la aplicación al libro y á la cátedra de la obra científica y didáctica preconizada por la Sociedad Geográfica.

Lo demostraré de modo que no deje lugar á duda. Y para hacerlo en términos breves y concisos, en forma tal que pueda ceñirme bien al objeto que me propongo y molestaros así lo menos posible, he redactado unas cuartillas, muy pocas, que voy á tener el honor de leer.

Cuando la Sociedad Geográfica se fundó en Marzo de 1876, había en toda Europa un fuerte movimiento de opinión á favor de la Geografía.

Eran los días en que se iniciaban las grandes exploraciones del interior de Africa y de las tierras centrales de Asia y de las incógnitas regiones polares. Preparábase la política de expansión colonial y mercantil, en la que iban á tomar el primer puesto Inglaterra, Francia y Alemania. Por algunos años la Geografía—valga la frase—se puso de moda. De aquí el empeño en divulgar y favorecer su enseñanza. En todas partes se creaban Sociedades Geográficas, y todas rivalizaban en ideas y planes para enseñar bien y popularizar esta Ciencia.

La idea que pareció más genial fué la de empezar á estudiar la Geografía por la Topografía. Este método, que en 1875 se presentó como novedad en el Congreso internacional de Ciencias geográficas reunido en París, era el que había aconsejado y practicaba nuestro Antillón en el Seminario de Nobles de Madrid á principios del siglo XIX.

Proclamáronse allí en París las notas fundamentales de la reforma: Enseñanza intuitiva procediendo de lo conocido á lo desconocido.—Desde el plano de la localidad y el mapa topográfico de la región, pasar al mapa geográfico nacional y general para llegar al del Mundo.—Geografía descriptiva y cartográfica en la primera y segunda enseñanza.—Descripciones y mapas que despierten imágenes vivas, reales; que hablen un lenguaje muy claro y muy significativo.—Presentar incidentalmente las nociones de Cosmografía, Geofísica y Meteorología.—En la enseñanza superior explicar y razonar más que describir.—Confiar á Profesores distintos los cursos de Historia y de Geografía.—Fundación de Facultades ó Escuela de Geografía donde pueda enseñarse integral y razonadamente esta Ciencia, que hoy es menester estudiar en Facultades distintas.—Por lo mismo, Sección especial de Geografía en las Escuelas Normales.

Nuestra Sociedad entró muy pronto en liza. En Noviembre de 1876 aparece ya la primera proposición, la de D. Luis García Martín, sobre los medios de mejorar y propagar la enseñanza de la Geografía en España, y durante años estuvo el tema á la orden del día en todas las sesiones.

En 1880 se trata de llevar al plan y organismo de la enseñanza oficial algunas de las reformas propuestas, y se hacen con este objeto gestiones poco afortunadas en el Consejo de Instrucción Pública y en el Ministerio de Fomento, del que entonces dependía aquélla.

Este primero y parcial fracaso no desanima á la Sociedad; antes al contrario, vuelve con mayores bríos al estudio y discusión de los procedimientos más eficaces para alcanzar sus propósitos, y en 30 de Junio de 1885 el Presidente D. Segismundo Moret concreta el índice de cuestiones en los siguientes términos:

1.° Estado actual de la enseñanza geográfica en España.

2.° Reformas de que era susceptible y métodos que debían proponerse, tanto para la enseñanza en las Escuelas primarias y elementales como en las de segunda enseñanza.

3.° Programa de las Cátedras de Geografía, tanto en las Universidades como en las Escuelas especiales civiles y militares

4.° Medios que pueden emplearse para conseguir los resultados antes indicados.

5.° Creación de alguna cátedra ó enseñanza especial por la Sociedad Geográfica.

Las conclusiones antes aceptadas y las nuevas ideas que iba sugiriendo el estudio de las cuestiones planteadas por el Sr. Moret, sirvieron para elaborar el plan de reformas que formó el Sr. Coello, Presidente también de la Corporación, plan que los Delegados de ésta y del Gobierno español llevaron al Congreso internacional de Geografía de Berna en 1891.—Se reforzaba aún más el valor

del mapa en la enseñanza geográfica.—En los libros de texto debía prescindirse de la indicación de aquellos hechos que presentan ó revelan el mapa ó el plano.—En Geografía, lo esencial es ver y comprender el terreno en sí mismo ó en el mapa bien construído y trazado.—En las descripciones, siempre con el mapa á la vista, sistema de itinerarios, como si se recorriera el país para estudiarlo.—En toda la enseñanza geográfica, incluso en la superior, debe procurarse no dar demasiada amplitud á los demás conocimientos relativos á la Tierra; hay que distinguir bien, decía Coello, «la parte necesaria á la Geografía verdadera de la que corresponde esencialmente á los estudios de Meteorología, Geología, Botánica, Zoología y Astronomía cuando se consideran como Ciencias independientes».

Todo esto había que llevarlo á la enseñanza oficial. Y cuando volvieron nuestros Delegados del Congreso de Berna, uno de ellos, el Sr. Torres Campos, nos decía: «Traemos un mandato de la Europa culta reunida en la ciudad federal: pedir establecimiento de cátedras de Geografía en las Universidades y en las Academias especiales donde no existan. Es preciso, añadía, poner mano pronto en este asunto..... Si nos obstinamos en ocupar un lugar entre los pueblos que ignoran la Geografía..... el mal no tendrá remedio, lo que ahora nos sucede, nos sucederá siempre. Serán raros los Ministros que conozcan nuestras posesiones y que se preocupen en nuestros intereses; no existirá opinión que impulse á seguir una política amplia y á buscar en el exterior los recursos y los elementos de prosperidad que en el propio suelo nos falten; se echarán de menos funcionarios que sepan gobernar y hacer producir á las colonias, comerciantes é industriales que puedan dirigir con fortuna sus negocios en vista de la complejidad de las causas, á veces muy lejanas, que actúan en el mundo, y de los cuales depende ya hoy la prosperidad ó la ruina. La decadencia más y más acentuada, la anulación, el empobrecimiento vendrán como natural

consecuencia y merecida sanción de nuestro atraso y de nuestra incultura».

Vuelve á la carga Torres Campos en 1895. Venía de representar á España y á esta Sociedad en el Congreso internacional de Geografía celebrado en Londres. Allí se ampliaron las mismas ideas y se defendieron los mismos métodos, que ya aceptaban todos los geógrafos modernos. En la primera enseñanza basta abrir la inteligencia del niño á las nociones geográficas; hacer ver para hacer comprender. En la segunda enseñanza, en Institutos y en Escuelas Normales, empieza el estudio de la Geografía propiamente dicha, y debe referirse sobre todo á la Patria; conocer el país y aprender á amarlo. Y en todo enseñar poco y bien; orientar. De aquí la importancia que tiene la preparación pedagógica del maestro y del profesor ó catedrático de Geografía en Escuelas é Institutos.

En cuanto á la primera enseñanza, la Sociedad en este mismo año había empezado á redactar el libro de texto y atlas para el niño y el libro-guía para el maestro. Estos libros, encomendados al Secretario general D. Martín Ferreiro, habían de escribirse para cumplimentar una orden del Director general de Instrucción Pública don Eduardo Vincenti. Convencido éste de la necesidad de reformar la enseñanza de la Geografía, encargó á la Sociedad la redacción y publicación de un tratado, elementos ó nociones de Geografía con aplicación á las Escuelas primarias. La obra se redactó, se discutió punto por punto en muchas sesiones, quedó aprobada por la Sociedad, así como el atlas que dibujó el cartógrafo señor Riudavets, y se remitió al Ministerio para que éste «adoptase en su vista la resolución definitiva que correspondiera con arreglo á las leyes vigentes». Recayó informe muy favorable; mas por causas que no procede indicar ahora, libros y atlas quedaron inéditos.

Pasaron años. Con frecuencia la Sociedad en sus sesiones ordinarias y de la Junta directiva y en sus sesio-

nes públicas insistía en la tarea, y bien merece recordarse la conferencia que en 1903 dió el Sr. Alvarez Sereix en colaboración con el Catedrático Sr. Pedreira: formidable crítica de lo que era la enseñanza de la Geografía en España y acopio muy valioso de datos para resolver los problemas planteados.

Algo se había hecho ya, sin embargo, en lo referente á enseñanza superior, gracias al primer Ministro que hubo de Instrucción Pública, el Sr. García Alix. Se había creado una cátedra de Geografía política y descriptiva en la Facultad de Filosofía y Letras de algunas Universidades. Pero una solo. La Historia, que mira al pasado, nos seduce mucho más que la Geografía, que mira al porvenir. Hay en aquella Facultad ocho ó diez ó más Cátedras de Historia ó de Ciencias históricas; basta una de Geografía para que Licenciados ó Doctores puedan enseñarla. Más aún; hay varias cátedras de Historia de España: no se enseña Geografía de España en las Universidades españolas.

Después, los períodos ministeriales de los Sres. Rodríguez San Pedro y Bergamín, en Instrucción Pública, señalan avances afortunados. El primero crea la cátedra de Geografía en la Escuela Superior del Magisterio, que él fundó, cátedra que, dada la índole del nuevo Instituto, debía tener carácter predominantemente metodológico; el segundo, nuestro actual Presidente, con la colaboración de uno de nuestros Socios, el Sr. Bullón, á la sazón Director de Primera Enseñanza, modifica la organización y plan de las Escuelas Normales, entrega á Profesores distintos las enseñanzas de Geografía é Historia, y concede á aquélla la misma importancia, los mismos cursos que á ésta, y en dos de los cuatro cursos, Geografía de España. Merecieron ambos entusiástico voto de gracias y el nombramiento de Socios Honorarios de la Corporación. Sucedía esto en 1914.

Algo antes, en 1911, y bajo la Presidencia de don Marcelo de Azcárraga, la Sociedad había elevado instan-

cia al Sr. Ministro de Instrucción Pública pidiéndole que se diese á la enseñanza de la Geografía valor propio é independiente de los estudios históricos, y que las cátedras de Geografía estuvieran á cargo de Profesores exclusivamente dedicados á la enseñanza de esta Ciencia. La más extensa y completa preparación para la enseñanza de la Geografía, y en general el complemento ó ampliación de los estudios geográficos debería hacerse en una Escuela Superior de Geografía, cuyo programa se indicaba en términos muy generales.

Ya sabemos que la separación de enseñanzas se hizo en las Escuelas Normales. No se ha logrado aún en los Institutos generales y técnicos.

Respecto á la Escuela de Geografía, en 1911, en el mismo año en que la pidió la Sociedad, otro Ministro de Instrucción Pública, D. Amalio Gimeno, tuvo ya redactado el Real decreto de creación. Por desgracia—y no ciertamente por culpa del hoy Conde de Gimeno—no pudo prosperar tan feliz iniciativa.

Pues bien, señores, toda esta persistente labor de la Sociedad para conseguir la mayor y mejor enseñanza de la Geografía, con el consiguiente cambio de métodos y programas y la amplitud de los conocimientos geográficos que tanta aplicación práctica tienen á la vida nacional, especialmente desde los puntos de vista económico y colonial, todo esto, repito, lo he llevado ó he procurado llevarlo al libro y á la cátedra, inspirándome siempre en los principios, bases y normas que iba estableciendo la Sociedad.

El elogio, el aplauso, el homenaje ríndanse á la Sociedad Geográfica de Madrid, después «Real Sociedad Geográfica», sin olvidar á su Sección de Geografía Comercial, representante de la antigua Sociedad española de Africanistas. De ellas no ha sido más que un eco el que en estos momentos recibe vuestra cariñosa expresión de afecto y simpatía y la agradece por sí mismo, pero más aún en memoria y en nombre de los ilustres varones y doctísimos

geógrafos que han impulsado é impulsan las patrióticas tareas de la Corporación.—He dicho.

Acto seguido, el Presidente de la Sociedad, *Excmo. señor D. Francisco Bergamín,* dijo:

Señores:

Antes de proceder á la entrega de ese pergamino que gráficamente consigna la expresión de nuestro afecto á nuestro querido compañero el Sr. Beltrán y Rózpide, séame permitido añadir algunas palabras, muy pocas, á las que hemos tenido el gusto de escuchar de los autorizados labios del Sr. Blázquez, en honor de aquel estimadísimo compañero.

Es ley de naturaleza que, aun siendo igual para todos, siempre se protesta por injusta y no se admite sin reserva, la de que todos, si vivimos, hemos de llegar á la vejez; pero fijar el momento en que la ley se cumple y á la vejez se llega, no es cosa fácil de establecer *a priori,* anticipándose á la propia naturaleza. De aquí que cuando la ley, para cualquier consecuencia jurídica, marca el término y declara la vejez llegada, procede siempre tan arbitraria como caprichosamente, resultando en ocasiones enorme injusticia en la aplicación del precepto.

Nuestra legislación marca un término de edad para poder realizar trabajos de enseñanza, edad que más parece establecida por los concupiscentes anhelos de los que esperan al ascenso que por las necesidades de la función docente reclamada. Es la enseñanza función de inteligencia y es la inteligencia, como destello y cualidad del alma que es inmortal, imposible de extinguir mientras la vida aliente. Pueden las deficiencias físicas impedir que se exteriorice y brille, pero subsistirá como patrimonio del espíritu tan inmortal y eterna como la Divinidad de quien procede.

Aquella fecha arbitraria para jubilar á los Catedráti-

cos por la ley establecida, resulta en muchas ocasiones de notoria injusticia, constituyendo verdadero agravio para la persona á quien se jubila y perjuicio verdadero también y evidente daño para la función docente que le estaba conferida. Uno de esos casos típicos y ejemplares es el que se produce al jubilar á nuestro querido consocio el Sr. Beltrán y Rózpide, privando á la Escuela Superior del Magisterio de persona que tan provechosamente desempeñaba su función docente, cuando todavía se encuentra en la plenitud de sus facultades, desempeñando á toda conciencia su cometido. Por eso no puedo asociarme á considerar motivo de júbilo la postergación legal y el retiro forzoso al Sr. Beltrán impuestos, y he de lamentar en cambio que se prive á la enseñanza de obtener aquellos espléndidos frutos que de su inteligencia y práctica podían esperarse todavía durante largo tiempo. La actuación de nuestro compañero en esta Sociedad seguirá evidenciando la injusticia que por precepto legal en su daño se comete, y estoy seguro que nuestros asociados no entenderán llegado el caso de jubilarlo también forzosamente.

El Sr. Beltrán y Rózpide me ha recordado un hecho que yo también quería traer á vuestra memoria en esta noche: aquella reforma iniciada por mí, con la nunca bastante estimada y siempre valiosa colaboración de mi queridísimo amigo Sr. Bullón, cuando yo desempeñaba la cartera de Instrucción Pública. He tenido siempre predilección de afecto por esta hermosa ciencia geográfica, que empezando por darnos á conocer el mundo en que vivimos nos remonta á la idea de lo infinito y eterno cuando de la astronomía se ocupa. Para demostrar esa predilección y dar á esta enseñanza la debida amplitud incorporé el aumento de sus Cátedras á la reforma de los estudios en las Escuelas Normales. Y si este hecho invoco, no es sólo para recordarlo con gusto, sino para demostrar, con lo que entonces hice, cuál era y cuán merecida la reputación científica y docente del Sr. Beltrán y Rózpide en esta ma-

teria, porque no teniendo, como no tenía yo entonces, el gusto de conocerle, le incorporé á la enseñanza de aquellas reformas, rindiendo así tributo á sus merecimientos y aptitudes especiales en este ramo de la ciencia; que es el Sr. Beltrán y Rózpide uno de los hombres que en nuestra patria más constante y fervorosamente ha trabajado por el progresivo estudio y ampliación de conocimientos en la Ciencia geográfica, estando incorporado á toda nuestra moderna historia pedagógica, en la que, al fin y al cabo, aunque lentamente, se va rindiendo culto á esa tan importante ciencia.

El Sr. Beltrán y Rózpide, con modestia que le honra y enaltece más el resto de sus merecimientos, que por algo es la modestia, según antigua frase, la púrpura que embellece á las demás virtudes, ha querido que sólo á la Sociedad Geográfica se atribuyan aquellos merecimientos que en su elogio nos contaba nuestro querido amigo y compañero el Sr. Blázquez; pero en justicia no puede desconocerse que todo progreso colectivo se integra por la suma de las aportaciones individuales, que las Sociedades son lo que sus socios quieren que sean, y que si la Sociedad Geográfica puede enorgullecerse con su historia, á esa historia va incorporado el nombre del Sr. Beltrán y Rózpide, al lado de otros eminentes que han sabido irnos encaminando á la satisfacción del ideal común, aportando al caudal social el propio privativo de sus conocimientos y méritos. Por esto la Sociedad Geográfica no acepta esa cesión que la modestia del Sr. Beltrán y Rózpide le hacía para dejar incorporados á nosotros los homenajes que él merece y á él se tributan; al contrario, procurará siempre dar á cada uno lo suyo, que es principio de derecho, y hacer que todos reconozcan cuánta fué la valía é importancia de los servicios que á la Sociedad el Sr. Beltrán prestara y cuántas son las esperanzas fundadas en los muchos que ha de seguir prestándole todavía.

Sirvan de consuelo á mi querido y particular amigo nuestras creencias, que rechazan esa decrepitud de la ve-

jez que un precepto legal le impone, y que creyentes, por el contrario, con verdadera fe en el brillo de su inteligencia no eclipsada, seguirémos esperando los copiosos frutos que de ella ha de recibir la Sociedad que tanto amamos y la ciencia á la que con tanto gusto rendimos culto.

Y ahora, señores, pongo á disposición del Sr. Beltrán ese pergamino que á nuestra derecha aparece sobre artístico caballete de doradas cañas y ruégole que lo conserve como testimonio del cariño que todos le tenemos (1).

Se levanta la sesión.

La selecta y numerosa concurrencia que asistió á esta solemnidad acogió con nutridos aplausos las elocuentes palabras del Sr. Presidente, como antes los había tributado á los Sres Blázquez y Beltrán, á quien, una vez terminada la sesión, felicitaron efusivamente todos los señores Socios é invitados al acto.

(1) La orla de este pergamino—que con oro y colores reproduce en lo alto la Medalla distintivo de la Sociedad, en la parte inferior una de las carabelas que por vez primera llegaron al Nuevo Mundo, y todo alrededor los títulos de las principales obras del señor Beltrán—encuadra la siguiente leyenda:

Cuanto pueden ejecutar el talento, la aplicación y el patriotismo, realizó RICARDO BELTRAN Y RÓZPIDE con la fe del apostol y la modestia del sabio.

La Nación entera llorará una jubilación que sorprende al eminente geógrafo en la plenitud de sus facultades espirituales.

Podrá una ley inexorable arrebatar al Maestro su gloriosa cátedra; pero nada ni nadie le arrebatará el prestigio de su ciencia, la gratitud de su Patria ni el culto que á sus méritos y virtudes tributa el corazón de sus amigos y admiradores.

Madrid, 18 de Diciembre de 1922.

El Presidente de la Real Sociedad Geográfica,

Francisco Bergamín.

En nombre de los adheridos, la Comisión organizadora:

Mario Méndez Bejarano, Joaquín de Ciria, Antonio Blázquez, Juan López Soler.

APÉNDICES DEL DISCURSO DEL SR. BLAZQUEZ

I

Títulos y servicios de D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

Doctor en Filosofía y Letras.—Licenciado en Derecho.—Profesor auxiliar de Geografía Histórica y de Historia Universal en la Universidad de Madrid.—Profesor de Geografía en la Escuela de Institutrices.—Profesor de Historia y Geografía en el Curso normal de Maestros, de la Escuela Superior de Madrid.—Profesor numerario de Geografía en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio.—Profesor de Geografía económica y mercantil y de Estudios especiales de Geografía económica de España en el Instituto libre de las Carreras Diplomática y Consular y Centro de Estudios marroquíes.—Director del Seminario de Geografía económica de España, en Madrid.—Consejero de Instrucción Pública.

Secretario general de la Real Sociedad Geográfica.—Académico de número de la Real de la Historia.—Académico Profesor de la Real de Jurisprudencia y Legislación.

Vocal de la Junta Consultiva de las Posesiones españolas del Africa occidental.—Vocal de la Comisión para el examen de la cuestión de límites entre las Repúblicas del Ecuador y del Perú. —Vocal de las Juntas de Enseñanza y de Historia y Geografía de Marruecos.

Secretario del primer Congreso español de Geografía colonial y mercantil, de Madrid.—Secretario general del Congreso geográfico hispano-portugués-americano, de Madrid.— Secretario general honorario y Delegado del Gobierno español en el 10.º Congreso

geográfico internacional, de Roma.—Vicepresidente del 2.° Congreso español de Geografía colonial y mercantil, de Barcelona, y del 2.° Congreso de Historia y Geografía hispanoamericanos, de Sevilla.—Presidente de la Sección de Geografía de los Congresos 1.° y 2.° de Historia y Geografía hispanoamericanas, de Sevilla.—Ministro plenipotenciario y Enviado extraordinario en Misión especial y Delegado de la República de Honduras en el 7.° Congreso postal universal, de Madrid.

Vocal de Tribunales de oposición á Escuelas públicas, á Cátedras de Geografía é Historia de la Escuela Superior de Diplomática, de Universidades, de Institutos generales y técnicos, de Escuelas Normales y de Escuelas de Comercio, y para el ingreso en las Carreras diplomática y consular.

II

Libros, folletos y artículos publicados por D. Ricardo Beltrán y Rózpide hasta fin del año 1922.

1. ¿Qué es el Arte dramático?—Artículo publicado en *El Globo*, de Madrid, el día 13 de Diciembre de 1875.
2. Los pueblos occidentales de la Turquía europea y la Cuestión de Oriente.—Dos artículos en la *Revista Europea*, de Madrid, en los días 6 y 13 de Febrero de 1876.
3. Viajes y descubrimientos efectuados en la Edad Media en su relación con los progresos de la Geografía y de la Historia. Discurso del Doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras, publicado en la *Revista Europea* en los números de 7 y 14 de Mayo y 11, 18 y 25 de Junio de 1876.—Tirada aparte en un volumen en 8.° menor de 141 páginas.—Madrid, 1876.
4. Historia de la Filosofía griega. Escuelas anteriores á Sócrates: breve exposición de sus doctrinas y enseñanzas.—En la *Revista Europea* de 7, 14, 21 y 28 de Julio, 4, 11, 18 y 25 de Agosto y 8 de Septiembre de 1878.—Tirada aparte en un volumen en 8.° menor de 192 páginas.—Madrid, sin año (1878).
5. Proyectos de exploración polar.—Publicado en el *Boletín de*

la Sociedad Geográfica de Madrid, tomo IX (1880), página 126.

6. **Las Islas Marquesas**: descubrimiento, reseña de las islas, clima, producción, población, etc., con un mapa.—En el *B. de la S. G. de M.* (1), tomo IX (1880), pág. 145.—Se publicó traducido al francés por M. L. Delavaud en *L'Exploration*, de París, tomo XI, págs. 257 y 297, correspondiente al primer semestre de 1881.
7. **La Geografía moderna y las Sociedades Geográficas**.—En la *Revista Ilustrada*, de Madrid, número del 23 de Mayo de 1881.
8. **Expedición española al Centro de Africa**.—*R. I.* del 16 de Julio de 1881.
9. **Biografía de D. Francisco Coello**.—*R. I.* del 8 de Septiembre de 1881.
10. **Las Islas Hauaii**: descubrimiento, descripción geográfica, etcétera, con un mapa.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XI (1881), pág. 7.—Se reproduce en *R. I.* en varios números del mismo año, y se traduce al francés por M. L. Delavaud en *L'Exploration, de París*, tomo XII, págs. 476 y 510, correspondiente al segundo semestre de 1881.
11. **Africa en 1881**.—Tomo VIII de la *Biblioteca del Pueblo*, con mapa.—Un vol. en 8.° menor de 64 págs.—Madrid, 1881.
12. **Islas Viti y Rotuma**.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XII (1882), página 177.
13. **Islas Tonga y Samoa**.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XIII (1882), pág. 153.
14. **Las islas Tahiti**, con mapas, y en Apéndice la descripción

---

(1) En lo sucesivo se emplearán las siguientes abreviaturas: *B. de la S. G. de M.*—Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid.
R. I.—Revista Ilustrada.
R. de G. C.—Revista de Geografía Comercial.
B. de las C. de C.—Boletín de las Cámaras de Comercio.
La I. E. y A.—La Ilustración Española y Americana.
H. de M.—Heraldo de Madrid.
R. de G. C. y M.—Revista de Geografía Colonial y Mercantil.
B. de la R. S. G.—Boletín de la Real Sociedad Geográfica.
B. de la R. A. de la H.—Boletín de la Real Academia de la Historia.

(inédita) de las islas descubiertas por Boenechea.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XIII (1882), págs. 247 y 373, y tomo XIV (1883), págs. 39, 92 y 161.—Traducida al francés y comentada por M. X. Caillet la parte relativa al descubrimiento, en el *Journal officiel des Établissements français de l'Océanie*, de Papeete, en el número de 29 de Mayo de 1884. Este comentario se tradujo al español en la *R. de G. C.*, tomo IV (1891), pág. 95.

15. Islas Tuamotu.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XV (1883), página 23.
16. La isla Pascua.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XV (1883), página 153.—*R. de G. C.*, tomo III (1888), pág. 101.
17. Las islas Cook y Tubuai y las Espórades polinesias.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XV (1883), pág. 326.
18. Discurso sobre «Conveniencia para España de ocupar islas en la Oceanía», pronunciado en el Congreso español de Geografía Colonial y Mercantil reunido en Madrid en los días 4 á 12 de Noviembre de 1883.—Sesión del día 7.—Inserto en las *Actas* de dicho Congreso, tomo I, págs. 283-291.—1884.
19. La Polinesia.—Colección de los artículos sobre las islas de esta parte de la Oceanía, publicados en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* y adicionados con una breve introducción y tres índices.—Un vol. en 4.º de 297 páginas con 4 láminas.—1884.
20. Comercio exterior de España.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XVII (1884), pág. 238.
21. Compendio de Historia de España.—Obra premiada en público concurso y declarada de texto para el ingreso en la Academia general militar.

    1.ª edición (1884).—Un vol. en 8.º de 350 págs.
    2.ª edición (1889).—Un vol. en 4.º de 341 págs.
    3.ª edición (1901).—Un vol. 4.º de 359 págs.
    4.ª edición (1911).—Un vol. en 4.º mayor de 360 págs.
    5.ª edición (1915).—Un vol. en 4.º mayor de 466 págs.
    6.ª edición (1921 y 1922).—Dos vols. en 8.º de 253 y 248 páginas.

22. América.—Artículo en el *Diccionario enciclopédico de Agricultura,* publicado en 1885.
23. Reseña de las tareas y actas de la Sociedad Geográfica de Madrid.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XXIII (1887). página 176.
24. *Diccionario Enciclopédico hispano-americano.* — Millares de artículos de Geografía, Historia y Biografía publicados en todos los tomos y en los Apéndices, en los años 1887 á 1910.
25. La Cuestión colonial.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Julio de 1888.
26. Los Colegios de colonización.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Julio de 1888.
27. La cuenca del Muni.—*R. de G. C.*—Tomo III, número del 15 de Julio de 1888.
28. Las Cámaras españolas de Comercio.—Nueve artículos publicados en el tomo III de *R. de G. C.*—1888 y 1889.
29. España y Marruecos.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 31 de Julio de 1888.
30. La colonización en Fernando Póo.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Agosto de 1888.
31. Ceuta, puerto comercial.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Agosto de 1888.
32. Alemania en Africa.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Agosto de 1888.
33. La reforma consular.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 31 de Agosto de 1888.
34. El lenguaje de silbidos en Gomera.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Septiembre de 1888.
35. Los viajeros franceses en la América española.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Septiembre de 1888.
36. Los grandes caminos marítimos.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Septiembre de 1888.
37. Escuelas españolas en Marruecos.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Octubre de 1888.
38. Las ocupaciones de territorio según el Instituto de Derecho internacional.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Octubre de 1888.

39. El Canal de Suez y el comercio inglés.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Octubre de 1888.
40. El comercio español en Marruecos.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 31 de Octubre de 1888.
41. Las islas Filipinas y el Congreso económico de Barcelona.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 31 de Octubre de 1888.
42. El Museo comercial de Pest.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 31 de Octubre de 1888.
43. El movimiento antiesclavista.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Noviembre de 1888.
44. La inmigración española en Filipinas.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 30 de Noviembre de 1888.
45. Las colonias agrícolas penitenciarias en Ceuta.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 30 de Noviembre de 1888.
46. El Figuig y la frontera argelino-marroquí.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 30 de Noviembre de 1888.
47. España en el Golfo de Guinea.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Diciembre de 1888.
48. Los geógrafos en los Ministerios.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 31 de Diciembre de 1888.—*Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, tomo I, número 6 (1897).—*Heraldo de Madrid*, número del 11 de Noviembre de 1897.
49. El bloqueo de la costa oriental de Africa.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 31 de Diciembre de 1888.
50. La República de Bolivia.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XXV (1888), pág. 7.
51. Sociedad de Topografía de Francia.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XXV (1888), pág. 268.
52. España y Francia y la Cuestión del Muni.—16 artículos en los tomos III y IV (1888 y 1889) de la *R. de G. C.*
53. El nombre de América.—*R. de G. C.*, tomo III, números del 15 y 31 de Enero de 1889.
54. La Asociación africana de la Cruz Roja.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Febrero de 1889.
55. La República de Moresnet ó el Estado más pequeño del Mundo.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Febrero de 1889.

56. **La expedición Nansen á través de la Groenlandia.**—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Febrero de 1889.
57. **Marruecos y Alemania.**—*R. de G. C.*, tomo III, número del 28 de Febrero de 1889.
58. **Las islas Chafarinas.**—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Marzo de 1889.
59. **La factoría inglesa de Cabo Yubi.**—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Marzo de 1889.
60. **La Dirección general de Comercio.**—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Marzo de 1889.
61. **La situación del Africa oriental.**—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Marzo de 1889.
62. **Los españoles en Argelia.**—*R. de G. C.*, tomo III, números del 31 de Marzo y de Junio de 1889.
63. **Al César lo que es del César: España é Inglaterra en Marruecos.**—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Abril de 1889.
64. **Los ingleses en Puerto Cansado.**—*R. de G. C.*, tomo III, número de Agosto de 1889.
65. **Las Misiones españolas en Africa.**—*R. de G. C.*, tomo III, número de Agosto de 1889.
66. **El Archipiélago de Samoa.**—*R. de G. C.*, tomo III, números de Agosto y Septiembre de 1889.
67. **La cuestión del Rif.**—*R. de G. C.*, tomo III, número de Septiembre de 1889.
68. **La isla de la Mona.**—*R. de G. C.*, tomo III, números de Octubre y Noviembre de 1889.—*B. de las C. de C.*, número de Enero de 1890.
69. **La instrucción en las Islas Filipinas.**—*R. de G. C.*, tomo III, números de Octubre y Noviembre de 1889.
70. **La Unión hispanoamericana.**—*R. de G. C.*, tomo III, números de Octubre y Noviembre de 1889.
71. **Las tarifas de ferrocarriles por zonas.**—*B. de las C. de C.*, número de Diciembre de 1889.
72. **Formación de la Nacionalidad española.**—Conferencia en «El Fomento de las Artes», Sociedad de Madrid, el 22 de Enero de 1890, en parte publicada en la sección histórica del

artículo «España», del *Diccionario enciclopédico hispano-americano*, y en las ediciones 2.ª y 3.ª del tomo ó parte 1.ª de la *Geografía-Guia*. Un extracto de dicha conferencia se publicó en *La Iberia*, de Madrid, del 23 de Enero de 18[illegible]0.

73. La factoría de Río de Oro.—*R. de G. C.*, tomo III, número de Mayo de 1890.

74. El bosque del Aruhuimi y los enanos africanos.—*R. de G. C.*, tomo III, número de Mayo de 1890.

75. Las plazas españolas del Rif.—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Julio de 1890.

76. La isla de Helgoland, cedida por Inglaterra á Alemania.—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Julio de 1890.

77. Las Misiones españolas de Fernando Póo y sus dependencias. *R. de G. C.*, tomo IV, números de Agosto y Septiembre de 1890.

78. Guinea española: el litigio con Francia.—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Enero de 1891.

79. El Gran Ducado de Luxemburgo.—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Enero de 1891.

80. Los dominios europeos en Africa.—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Enero de 1891.

81. La cuestión de Guanahani.—*R. de G. C.*, tomo IV, números de Febrero y Marzo de 1891.

82. El Museo comercial de Roma.—*R. de G. C.*, tomo IV, números de Febrero y Marzo de 1891.

83. La Guinea española: conflicto hispanofrancés.—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Abril de 1891.

84. Discurso pronunciado el 22 de Mayo de 1891 en el Congreso nacional de Profesores y Peritos mercantiles sobre «Comercio exterior y enseñanzas mercantiles».—*Actas* de dicho Cóngreso, publicadas en 1891.

85. Reseña de las tareas y estado actual de la Sociedad Geográfic de Madrid.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XXX (1891), pág. 333.

86. La isla Sibutu, territorio español.—*R. de G. C.*, tomo IV, números de Agosto y Septiembre de 1891.

87. La cuestión del Tuat.—*R. de G. C.*, tomo IV, números de Octubre, Noviembre y Diciembre de 1891.

88. **El Gran Ducado de Finlandia: etnografía é historia.**—*R. de G. C.*, tomo IV, números de Octubre, Noviembre y Diciembre de 1891.

89. **Descubrimiento de Oceanía por los españoles: Conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid el 10 de Marzo de 1892.**—Publicada en dicho año en un folleto en 4.° de 38 páginas.—Reproducida con algunas modificaciones en la *R. de G. C.*, tomo IV, números de Junio, Julio y Agosto de 1893.

90. **Los Consulados de España.**—*R. de G. C.*, tomo IV, números de Abril, Mayo y Junio de 1892.

91. **La Geografía en España.**—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Agosto de 1892.

92. **España en Africa.**—*R. de G. C.*, tomo IV, números de Agosto y Septiembre de 1892.

93. **Noticia crítica de las conferencias del Centenario (Descubrimiento de América) dadas en el Ateneo por D. Eduardo Saavedra, D. Manuel M. del Valle, D. Daniel López, don Eduardo León y D. Martín Ferreiro.**—En *La Ilustración Española y Americana*, de Madrid, del 8 de Octubre de 1892.

94. **Los Congresos del Centenario.**—La *I. E. y A.* del 15 y 30 de Diciembre de 1892.

95. **Africa occidental española.**—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Diciembre de 1892.

96. **España y el Planeta.**—*Guía Colombina* de 1892.

97. **Memoria leída en la sesión inaugural del Congreso geográfico hispano-portugués-americano, celebrada el 18 de Octubre de 1892.**—En el tomo I de las *Actas* de dicho Congreso, publicadas en 1893.

98. **El Mapa de la Tierra en escala de 1: 1.000 000.**—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Marzo de 1893.

99. **La República de Costa Rica: datos geográfico-comerciales.**—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Abril de 1893.

100. **Destinos de España, con un mapa de Africa.**—*Heraldo de Madrid* de 19 y 20 de Octubre de 1893.—*El Correo Español*, de Buenos Aires, del 22 de Diciembre de 1893;

El Municipio, de Rosario de Santa Fe, del 24 de Diciembre de 1893, etc.

101. De vida ó muerte.—Número extraordinario de *H. de M.* de Noviembre de 1893.

102. La política de España en Marruecos.—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Diciembre de 1893.

103. Descubrimiento de la Australia por los españoles.—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Diciembre de 1893.

104. Melilla y los Tratados con Marruecos: disposiciones de éstos referentes á dicha plaza y á los demás presidios españoles del Rif.—*R. de G. C.*, tomo V, números de Enero-Abril de 1894.

105. Discurso pronunciado en sesión de la Sociedad Geográfica, del 21 de Noviembre de 1893, dedicada á la memoria de D. José Valero y Belenguer.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XXXVI (1894), pág. 70.

106. Humanidad y Patria.—Número extraordinario de *H. de M.* de Mayo de 1894.

107. La neutralidad de España.—*R. de G. C.*, tomo V, números de Mayo y Junio de 1894.

108. Riperdá en Africa.—*La I. E. y A.* del 30 de Junio de 1894. —Reproducido y ampliado en el artículo «Riperdá» del *Diccionario enciclopédico hispanoamericano*.

109. Españoles, ingleses y franceses en el Sáhara occidental.—*R. de G. C.*, tomo V, núm. de Julio de 1894.

110. El comercio de Timbuctú.—*R. de G. C.*, tomo V, números de Septiembre y Octubre de 1894.

111. La Corea y la guerra chino-japonesa.—*R. de G. C.*, tomo V, números de Septiembre y Octubre de 1894.

112. Río de Oro: régimen comercial de la factoría, proyectos de reorganización de la colonia y tratados con los jefes indígenas.—*R. de G. C.*, tomo V, números de Marzo, Abril y Mayo de 1895.

113. La factoría de Cabo Yubi, puerto marroquí.—*R. de G. C.*, tomo V, números de Marzo, Abril y Mayo de 1895.

114. El Centenario de Felipe II.—*La I. E. y A.* del 8 de Septiembre de 1895.

115. Comercio exterior de España y consideraciones sobre el comercio entre España y Cuba.—*R. de G. C.*, tomo V, números de Octubre, Noviembre y Diciembre de 1895.

116. Exploración comercial en la China meridional.—*R. de G. C.*, tomo V., números de Octubre, Noviembre y Diciembre de 1895.

117. Bibliografía.—Noticia y crítica de varias obras.—*R. de G. C.*—Tomo III. págs. 35, 36, 166, 261 y 348; tomo IV, pág. 511, y tomo V, pág. 255.—Son seis artículos con nueve noticias bibliográficas.—1888 á 1896.

118. El héroe del Jaina: una página de la historia militar de Weyler.—*H. de M.* del 15 de Febrero de 1896.—Artículo reproducido en muchos periódicos de España y América.

119. El mallorquín y Mallorca.—En el libro *Limosna* para las víctimas de la explosión en Palma.—Publicado en Marzo de 1896.

120. La obra de Taylor (El Ministro de los Estados Unidos en Madrid).—*H. de M.* del 7 de Diciembre de 1897.

121. El peligro amarillo.—*Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, tomo I, núm. 9 (1898).

122. Los norteamericanos en la América Central.—*R. de G. C. y M.*, tomo I, núm. 10.—*H. de M.* del 7 de Abril de 1898.

123. El Archipiélago Taui-taui.—*B. de G. C. y M.*, tomo I, número 10.

124. Portugal y España: la Opinión y la Prensa en Portugal con motivo de la guerra hispano-yanqui.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XL (1898), pág. 110.

125. El Canal de Nicaragua.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XL, (1898), pág. 296.

126. Un dictador.—*H. de M.*, número del 30 de Julio de 1898.

127. Las islas Bisayas.—*R. de G. C. y M.*, tomo I, núm. 13.

128. ¿Quiénes son los americanos?—*R. de G. C. y M.*, tomo I, número 13.

129. Sáhara español: la factoría de Río de Oro.—*R. de G. C. y M.*, tomo I, núm. 15.

130. Rehaciendo la Historia.—*H. de M.*, número del 19 de Octubre de 1898.

131 Río de Oro: por dónde viene el peligro.—*H. de M.*, número del 3 de Noviembre de 1898.

132. Bibliografía (Colección de estudios árabes).—*H. de M.*, número del 17 de Diciembre de 1898.

133. Idiomas admitidos en los Congresos internacionales de Geografía é injusticia con que se proscribe el español.—*R. de G. C. y M.*, tomo I, núm. 16.

134. La Geografía en 1898.—Amplio concepto de la Geografía en nuestros días. Las Sociedades Geográficas y las Colonias españolas. Progreso de los trabajos geográficos: exploraciones y estudios: las grandes vías de comunicación: estado geográfico-político del Mundo en 1899.—Un volumen en 4.º de 367 págs., con un mapa de Africa en 1899. —Madrid, 1899.—Publicada con los tomos XLI y XLII (1899 y 1900) del *B. de la S. G. de M.*

135. Población del Mundo en 1.º de Enero de 1899.—*R. de G. C. y M.*, tomo I, núm. 17 (1899).

136. El comercio entre España y los países de origen español.—*R. de G. C. y M.*, tomo I, núm. 18.

137. La bahía de San-mun.—*R. de G. C. y M.*, tomo I, núm. 19.

138. Los ferrocarriles en Asia.—*B. de las C. de C.*, números de Agosto y Septiembre de 1899.

139. Las aguas minero-medicinales de España.—*R. de G. C. y M.*, tomo I, núm. 28 (1900).

140. Noticia acerca del origen de la guerra anglo-boer.—*La Escuela Moderna*, de Madrid, tomo XVIII, pág. 291; número de Abril de 1900.

141. El Tratado hispano-francés, con grabados y mapas de la Guinea y Sáhara españoles.—*Nuevo Mundo*, de Madrid, del 11 de Julio de 1900.

142. Posesiones españolas en Africa.—*El Liberal*, de Madrid, del 12 de Julio de 1900.

143. España en Africa.—*El Español*, de Madrid, del 16 de Julio de 1900.

144. El Sáhara español y la Guinea española.—*R. de G. C. y M.*, tomo I, núm. 29.—En el *B. de las C. de C.*, número de Agosto de 1900.

145. La República Argentina.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XLII (1900), pág. 47.

146 Inmigración española en Cuba.—*B. de las C. de C.*, número de Noviembre de 1900.

147. Revistas Hispanoamericanas.—157 artículos publicados en *La Ilustración Artística*, de Barcelona, desde Enero de 1901 hasta Mayo de 1914.

148. El reparto de Africa.—*La Escuela Moderna*, de Madrid, número de Enero de 1901.

149. El reparto de la tierra: 1800-1900.—*H. de M.* del 1.° de Enero de 1901.—*La República*, de San José de Costa Rica, del 9 de Febrero de 1901.

150. 1801-1901: sumarios de Geografía política, con mapa.—*Nuestro Tiempo*, de Madrid, número de Marzo de 1901.

151. Cuba y Puerto Rico bajo el protectorado y dominación de los yanquis.—*R. de G. C y M.*, tomo II, núm. 4 (1901).

152. El País del Porvenir: las Tierras magallánicas y la Patagonia.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, núm. 6.

153. Repertorio de publicaciones y tareas de la Sociedad Geográfica de Madrid ó Real Sociedad Geográfica:
   1876-1900.—Un vol. en 4.° de 198 págs.—1901.
   1901-1910.—Idem en íd. de 109 ídem.—1911.
   1911-1920.—Idem en íd. de 100 ídem.—1921.

154. La Guinea española.—Tomo XVII de los *Manuales Soler*.—Un vol. en 8.° menor de 187 págs.—Barcelona.—Publicado en Octubre de 1901.

155. Comercio exterior de España (1890 y 1899).—*B. de las C. de C.*, número de Noviembre de 1901.

156. Las Compañías de Colonización de la Guinea española.—*R. de G. C. y M.*, tomo II números 7 y 8 (1901).—*B. de las C. de C.*, número de Enero de 1902.

157. América.—La segunda Conferencia internacional americana: las razas latina y anglosajona, etc.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, números 9-12 (1902).—*B. de las C. de C.*, número de Agosto de 1902.

158. Investigación Surpolar.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, números 9-12.

159. Informaciones y estudios coloniales.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, números 9-12.

160. Boletín bibliográfico colonial.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, números 9-12.

161. La mujer española en Indias.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, números 9-12.

162. Fronteras del Noroeste de Bolivia.—*B. de la R. S. G.*, tomo XLIV (1902), pág. 515.

163. Isidoro de Antillón, geógrafo, historiador y político.—Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia.—Un vol. en 4.° mayor de 182 págs.—Leído en sesión del 31 de Mayo de 1903.

164. La Guinea continental española. Introducción al tomo I de las *Memorias de la Sociedad española de Historia Natural*, en Julio de 1903.—Edición de lujo como tirada aparte del trabajo publicado en el *B. de las C. de C.* en Julio de 1903; un vol. de 22 págs.—Parte del mismo en la *R. de G. C. y M.*, tomo II, números 21 y 28 (1903).

165. El Canal de Panamá y el ferrocarril de Tehuantepec.—*B. de la R. S. G.*, tomo XLV, pág. 202.

166. Instituto geográfico de la Universidad Nueva de Bruselas.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, números 17-20.

167. Cinco mapas de Africa.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, números 17-20.

168. Colonias alemanas.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, números 17-20.

169. El comerciante español y el mercado de Marruecos.— *R. de G. C. y M.*, tomo II, números 21 y 22.

170. Colonización española en la Indochina francesa.— *B. de las C. de C.*, número de Octubre de 1903.

171. Venezuela y sus acreedores ante el Tribunal de La Haya.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, núm. 24.

172. Comercio hispanoamericano.—*B. de las C. de C.*, número de Diciembre de 1903.

173. Informe sobre «Compendio de Historia general, por D. Severiano Doporto».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo XLIII, número de Diciembre de 1903.

174. **La República de Panamá.**—*R. de G. C. y M.*, tomo II, número 25 (1904).

175. **Compañía colonizadora de la Guinea española.**—*B. de las C. de C.*, número de Febrero de 1904.

176. **Res, non verba.**—*Unión hispanoamericana* del 1.° de Marzo de 1904.—*B. de las C. de C.* de Mayo de 1904.—*B. de la R. S. G.*, tomo XLVI (1904), pág. 289.

177. **Los Pueblos hispanoamericanos en el siglo XX.** Refundición y ampliación de las Revistas hispanoamericanas publicadas en *La Ilustración Artística*, de Barcelona:

 Tomo I. 1901-1903.—Un vol. en 4.° de 303 págs., publicado en 1904.

 Tomo II. 1904-1906.—Idem en íd. de 295 íd., íd. en 1907.

 Tomo III. 1907-1909.—Idem en íd. de 285 íd., íd. en 1910.

 Tomo IV. 1910-1912.—Idem en íd. de 309 íd., íd. en 1913.

178. **Puerto Rico y Filipinas bajo la dominación yanqui.**—*B. de las C. de C.*, número de Julio de 1904.

179. **Breve consideración sobre algunas de las disposiciones contenidas en los Reales decretos sobre Gobierno y sobre Régimen de la propiedad en los territorios españoles del Golfo de Guinea.**—*R. de G. C. y M.*, tomo II, números 29 y 30.

180. **Venezuela: la sentencia del Tribunal de La Haya: la reforma de la Constitución.**—*R. de G. C. y M.*, tomo II, números 29 y 30.

181. **Las tarifas de viajeros en los ferrocarriles húngaros** (antecedentes en el *B. de las C. de C.*, Diciembre de 1889 y Abril de 1900).—*R. de G. C. y M.*, tomo II, núm. 31.

182. **La raza indígena en México.**—*B. de la R. S. G.*, tomo XLVI (1904), pág. 402.

183. **Las cuestiones de límites en la América meridional y central.**—*R. de G. C. y M.*, tomo III, núm. 2. (1905).

184. **Informe sobre la obra «Ensayo sobre la América precolombina, por D. Narciso Sentenach».**—*B. de la R. A. de la H.*, tomo XLVI, pág. 433, número de Junio de 1905.

185. **La Geografía en 1904, con un Mapa de vías navegables y ferrocarriles en el Africa central.**—Un vol. en 4.° de 196

páginas.—Publicado como Apéndice del tomo XLVII del *B. de la R. S. G.*

186. Las Compañías coloniales en el Congo y el peligro negro en Africa. —*B. de las C. de C.*, número de Enero de 1906.

187. El paraíso de los obreros.—*B. de las C. de C.*, número de Febrero de 1906.

188. Estado actual de la República del Uruguay.—*R. de G. C. y M.*, tomo III, núm. 9 (1906).

189. La República Argentina como país proveedor de artículos alimenticios.—*R. de G. C. y M.*, tomo III, núm. 9.

190. Tierras antárticas: Las Órcadas y Shetland meridionales.—*R. de G C. y M.*, tomo III, núm. 9.

191. La superficie de los territorios rusos del Cáucaso.—*R. de G. C. y M.*, tomo III, núm. 10.

192. Las gargantas y los barrancos del Alto Aragón.—*R. de G. C. y M.*, tomo III, núm. 11.

193. El Imperio chino.—*R. de G. C. y M.*, tomo III, núm. 11.

194. El Chaco boliviano y sus pobladores.—*R. de G. C. y M.*, tomo III, núm. 11.

195. Vascos, iberos, moros, beréberes.—*B. de la R. A. de la H.*, tomo XLVIII, pág. 458, número de Junio de 1906.

196. Un empréstito lotería.—*El Adelanto*, de Salamanca, del 2 de Agosto de 1906.

197. Informe sobre «Geografía histórico-militar de España y Portugal, por D. J. Gómez de Arteche».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo XLIX, pág. 111, número de Julio-Septiembre de 1906.

198. Exploración del Dr. Sven Hedin en Persia.—*R. de G. C. y M.*, tomo III, números 12 y 13.

199. Resumen de los trabajos de la Sociedad Geográfica durante los treinta primeros años de su existencia.—*B. de la R. S. G.*, tomo XLVIII (1906), pág. 283.

200. España: algunos datos estadísticos.—*R. de G. C. y M.*, tomo III, núm. 14, pág. 463.

201. Confederación latino-americana.—*R. de G. C. y M.*, tomo III, núm. 14.

202. Las boyas sueltas de las regiones polares.—*R. de G. C. y M.*, mo III, núm. 14.

203. Nueva división territorial de la República del Paraguay.—*R. de G. C. y M.*, tomo III, núm. 14.

204. La Geografía en 1905.—La enseñanza de la Geografía y los Congresos geográficos: exploraciones, estudios y trabajos geográficos: hechos relativos al estado geográfico político del Mundo.—Un vol. en 4.° de 72 págs.—Publicado también en el *B. de la R. S. G.*, tomo XLIX (1907).

205. La cuestión forestal.—*B. de las C. de C.*, número de Enero de 1907.

206. Las ascensiones al Ruwenzori.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, número 1 (1907).

207. Bolivia en 1906.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, núm. 1.

208. El Tratado general centro-americano de paz, amistad y comercio.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, núm. 1.

209. La isla de Santo Tomé.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, número 2.—*B. de las C. de C.*, Marzo de 1907.

210. Exploración arqueológica en el valle del Níger.—*B. de la R. A. de la H.*, tomo I., pág. 217, Marzo de 1907.

211. El ferrocarril de Tehuantepec.—*R de G. C. y M.*, tomo IV, número 3.

212. La zona de cultivo agrario en España.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, núm. 4.—*B. de las C. de C.*, Mayo de 1907.

213. Proyectos de expediciones á Fez.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, núm. 4.

214. Población é inmigración en la República Argentina.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, núm. 4.

215. Las islas Marías (Méjico).—*R. de G. C. y M.*, tomo VI, núm. 4

216. Colonias comunistas en América.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, núm. 4.

217. Los braceros españoles en Panamá.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, núm. 6.

218. El Xej Ma-el-Ainín y la Sociedad Geográfica.—*H. de M.* del 10 de Agosto de 1907.

219. Los hermanos Reyes y la Sociedad Geográfica de Colombia.—*R. de G. C. y M.*. tomo IV, números 7, 8 y 9.

220. **Españoles en el Pacífico durante el siglo XVI.**—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, núm. 10.

221. **En el Alto Aragón.**—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, núm. 10.

222. **Progresos en la República Argentina.**—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, núm. 10.

223. **España en el Muni.**—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, núm. 11.

224. **La Geografía en 1906.**—Un vol. en 4.° de [illegible]0 págs.—Publicado también en el *B. de la R. S. G.*, tomo XLIX (1907), página 425.

225. **Expediciones en el Sáhara español.**—*R. de G. C. y M.*, tomo V, núm. 1. (1908).

226. **La emigración europea y la inmigración en Cuba.**—*R. de G. C. y M.*, tomo V, núm. 1.

227. **Política, comercio y Geografía.**—*B. de las C. de C.*, Marzo de 1908.—*R. de G. C. y M.*, tomo V, núm. 8.

228. **Informe sobre «Lecciones y lecturas de Geografía especial de España, por D. Angel Bellver».**—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LIII, pág. 33, Julio-Septiembre de 1908.

229. **Coatzacoalcos ó Puerto-México.**—*R. de G. C. y M.*, tomo V, números 6 y 7.

230. **La enseñanza de la Geografía en las Escuelas elementales de la República de El Salvador.**—*R. de G. C. y M.*, tomo V, núm. 8.

231. **El ideal geográfico y los progresos de la Geografía.**—Un volumen en 4.° de 16 págs.—*B. de la R. S. G.*, tomo L, (1908), pág. 359.

232. **El comercio exterior de España (con datos acerca del descenso de nuestro comercio con la América hispana).**—*R. de G. C. y M.*, tomo V, números 11 y 12.

233. **La propaganda geográfica en Bolivia.**—*R. de G. C. y M.*, tomo V, números 11 y 12.

234. **Colonización en Bolivia.**—*R. de G. C. y M.*, tomo VI, número 1 (1909).

235. **Informe sobre «Estudios geográficos, de D. León Martín y Peinador».**—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LIV, pág. 110, número de Febrero de 1909.

236. **Colonia judía en Méjico.**—*R. de G. C. y M.*, tomo VI, núm. 1.

237. El Censo de Cuba.—*R. de G. C. y M.*, tomo VI, núm. 4.

238. Algunas consideraciones sobre los conocimientos geográficos en España en el siglo XVI: contestación al discurso de ingreso de D. Antonio Blázquez en la Real Academia de la Historia, en 16 de Mayo de 1909.—Reproducido en el *B. de la R. S. G.*, tomo LI (1909), pág. 256.

239. Informe sobre «Relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede durante el siglo XIX, por D. J. Becker».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LIV, pág. 368, número de Mayo de 1909.

240. D. Lorenzo Fitz-Gerald: datos biográficos y genealógicos.—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LIV, pág. 471, número de Junio de 1909.

241. Fernández Duro en las Academias: discurso necrológico.—*B. de la R. S. G.*, tomo LI (1909), pág. 301.

242. Informe sobre «Elementos de Geografía, por D. José Durán y Alonso».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LV, pág. 122, número de Julio-Septiembre de 1909.

243. Informe sobre «Compendio de Historia de España, por don Eudoro Casas».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LV, página 124, número de Julio-Septiembre de 1909.

244. Política geográfica: la expansión europea en Africa.—Un volumen en 4.° de 100 páginas.—Inserto también en el tomo LI (1909) del *B. de la R. S. G.*

245. Suárez Inclán, historiador: discurso necrológico.—*B. de la R. S. G.*, tomo LII (1910), pág. 29.

246. La Geografía en la Escuela Superior del Magisterio: plan para su enseñanza.—Un vol. en 8.° menor de 15 páginas, publicado en 1910.

247. Informe sobre «Compendio de Geografía general y de Europa, por D. José Bañares».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LVI, pág. 287, número de Abril de 1910.

248. Informe sobre «Elementos de Geografía general, por don Teodoro de San Román».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LVI, pág. 341, número de Mayo de 1910.

249. Los países de la cuenca del Xari.—*R. de G. C. y M.*, tomo VII, núm. 7 (1910).

250. Los franceses en el Uadai.—*R. de G. C. y M.*, tomo VII, número 7.
251. Enseñanza de la Geografía.—*R. de G. C. y M.*, tomo VII, números 8 y 9.
252. La Unión Centroamericana.—*R. de G. C. y M.*, tomo VII, número 2.
253. El ferrocarril panamericano.—*R. de G. C. y M.*, tomo VII, número 10.
254. Los territorios españoles del Africa occidental.—*B. de las C. de C.*, Julio, Agosto y Septiembre de 1910.
255. Informe sobre «Las fuentes narrativas de la Historia de España, por D. Rafael Ballester».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LVII, pág. 398, número de Noviembre de 1910.
256. Excursiones en el Alto Aragón.—*R. de G. C. y M.*, tomo VII, núm. 11.
257. Noticias bibliográficas: 14 artículos.—*R. de G. C. y M.*, tomos VII, VIII, X, XI, XII y XIV.—Años 1910 á 1917.
258. La Mosquitia: notas documentadas para la historia territorial de esta parte de Centroamérica.—Un vol. en 4.° de 27 págs.—Publicado también en el *B. de la R. S. G.*, tomo LII (1910), pág. 438.
259. Informe sobre «Geografía de Marruecos, por D. Jerónimo Campo Angulo.—*B. de la R. A de la H.*, tomo LVIII, página 140, número de Febrero de 1911.
260. Informe sobre «Lecciones de Historia Universal y Atlas geográfico de España, por D. José Esteban Gómez».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LVIII, pág. 381, número de Mayo de 1911.
261. El pozo de Urbión.—*R. de G. C. y M.*, tomo VIII, número 10 (1911).
262. El Comercio exterior de España en 1910.—*R. de G. C. y M.*, tomo VIII, núm. 11.
263. Maynas: breve noticia geográfica é histórica.—Un vol. en 4.° de 15 págs.—Publicado en *B. de la R. S. G.*, tomo LIII, página 487, y como informe y prólogo de documentos enviados por el Dr. Schuller y con el título «Las Misiones de

Maynas», en *B. de la R. A. de la H.*, tomo LIX, pág. 262, números de Septiembre y Octubre de 1911.

264. El Perú: su pasado, su estado actual y su porvenir.—*R. de G. C. y M.*, *tomo* IX, núm. 2 (1912).

265. Las islas Fanning y Wáshington.—*R. de G. C. y M.*, tomo IX, núm. 2.

266. Guinea española: la Dirección general de Colonias y la representación en Cortes.—*B. de las C. de C.*, Febrero de 1912.

267. Informe sobre «Geografía elemental, por D. Rafael Montes». *B. de la R. A. de la H.*, tomo LX, pág. 258, número de Marzo de 1912.

268. Política geográfica: la acción europea y las revoluciones en Asia.—Un vol. en 4.º de 126 págs.—Publicado también en *B. de la R. S. G.*, tomo LIV (1912), pág. 257.

269. Informe sobre «Antecedentes políticos y diplomáticos de los sucesos de 1808, por el Marqués de Lema».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LX, pág. 531.

270. Africa occidental española: su comercio en 1910.—*R. de G. C. y M.*, tomo IX, números 8 y 9.—*B. de las C. de C.*, Septiembre de 1912.

271. Por el Pirineo.—*R. de G. C. y M.*, tomo IX, números 8 y 9.

272. La riqueza de España: el pro y el contra.—*B. de las C. de C.*, Octubre de 1912.

273. La acción europea en la Turquía asiática.—*B. de las C. de C.*, Diciembre de 1912.

274. Informe sobre «Compendio de la Historia general de América, por D. Carlos Navarro y Lamarca».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXI, pág. 497, Diciembre de 1912.

275. La población de las islas Hauaii.—*R. de G. C. y M.*, tomo XI, números 11 y 12.

276. Informe sobre «Compendio de Historia de la Civilización, por Doña Magdalena S. Fuentes».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXII, pág. 257, número de Marzo de 1913.

277. Informe sobre «Cuadro geográfico y estadístico de España, por D. Carlos García Ayala».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXII, pág. 260, número de Marzo de 1912.

278. **Informe sobre «Los Presidentes americanos de las Cortes de Cádiz, por D. Rafael María de Labra y Martínez».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXII, pág. 262, número de Marzo de 1913.**

279. **Luciano Briet en el Alto Aragón. Prólogo del libro «Bellezas del Alto Aragón», publicado en Huesca en 1913.—Reproducido en *R. de G. C. y M.*, tomo X, nbm. 10 (1913).**

280. **Contestación al discurso de ingreso (La Vida local en España) de D. Jerónimo Becker en la Academia de la Historia, el 15 de Junio de 1913.**

281. **Informe sobre «Un viaje por Marruecos, por D. Juan Antonio Eguilaz».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXIII, página 171, número de Julio-Agosto de 1913.**

282. **Vasco Núñez de Balboa y el descubrimiento del Mar del Sur. Discurso leído en sesión de la Real Sociedad Geográfica del 25 de Septiembre de 1913.—*B. de la R. S. G.*, tomo LV (1913), pág. 409.**

283. **L'enseignement de la Géographie: son développement graduel depuis l'École primaire jusq'aux cours des Études supérieures.—Comunicación al décimo Congreso geográfico internacional reunido en Roma del 27 de Marzo al 3 de Abril de 1913.—En las *Actas* de dicho Congreso.—Traducido en *R. de G. C. y M.*, tomo X, número 9.**

284. Sobre turismo hispanoamericano.—*Nuevo Mundo* de 2 de Octubre de 1913.

285. Informe sobre «Geografía postal universal, por don Eduardo Moreno Rodríguez».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXIII, pág. 254, número de Septiembre-Octubre de 1913.

286. La Geografía y su enseñanza: estudio especial presentado al Ministro de Instrucción Pública en cumplimiento de Real orden.—*R. de G. C. y M.*, tomo X, números 11 y 12. —Reproducido en *Boletín Escolar*, de Madrid, en Marzo y Abril de 1920.

   En folleto de 35 páginas, 1.ª edición, 1913.

   En folleto de 43 páginas, 2.ª edición, 1920.

287. Plan de un curso de Geografía económica de la Península

española: Informe presentado al 2.º Congreso español de Geografía Colonial y Mercantil, en Barcelona, Noviembre de 1913.—*R. de G. C. y M.*, tomo XI, núm. 1 (1914).

288. El último Censo de Colombia.—*R. de G. C. y M.*, tomo XI, número 2.

289. Exploraciones en la isla Pascua.—*R. de G. C. y M.*; tomo XI, número 2.

290. Los primitivos habitantes de América.—*R. de G. C. y M.*, tomo XI, números 7 y 8.

291. Informe sobre «Los Estados Unidos y el Japón, por D. José Cascales».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXIV, pág. 168, número de Febrero de 1914.

292. Breves discursos como Presidente de la Sección de Geografía del primer Congreso de Historia y Geografía hispanoamericanas reunido en Sevilla en Abril de 1914.—*Actas* del Congreso, págs. 66-67, 154-155 y 166.

293. Informe sobre «Geografía física, política, económica, por D. Rafael Ballester».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXIV, pág. 621, número de Junio de 1914.

294. El genio industrial belga.—*B. de las C. de C.*, Agosto de 1914.

295. El comercio hispanoportugués: estudio geográfico estadístico.—*B. de las C. de C.*, Enero de 1915.—*R. de G. C. y M.*, tomo XII, núm. 3 (1915).

296. La zona franca en Barcelona y la gran decadencia del comercio exterior de España.—*B. de las C. de C.*, Marzo de 1915.

297. Geografía-guía y plan para su estudio con especial aplicación á la Geografía económica.

Parte 1.ª—Preliminares: la Península española.

1.ª edición, 1915.—Un vol. en 16.º de 147 págs.

2.ª edición ampliada, 1918.—Un vol. en 16.º de 267 páginas.

3.ª edición, 1920.—Un vol. en 8.º de 264 páginas.

Parte 2.ª—Europa, Asia, Oceanía.

1.ª edición, 1916.—Un vol. en 16.º de 214 págs.

2.ª edición, corregida y ampliada con arreglo á la

nueva situación política, 1920.—Un vol. en 16.° de 291 págs.

Parte 3.ª—América, Africa, Tierras y mares polares, el Mundo terrestre.

1.ª edición, 1917.—Un vol. en 16.° de 196 págs.

2.ª edición, 1921.—Un vol. en 8.° de 199 págs.

298. El río de los Aripuanas (río Roosevelt, Teodoro, Castaña ó de la Duda).—*R. de G. C. y M.*, tomo XII, números 11 y 12.

299. Las posesiones españolas del Africa occidental: su situación política y económica en 1915.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIII números 1 y 2 (1916).

300. La guerra y el comercio exterior de España en 1914.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIII, números 1 y 2.

301. Los cereales en España.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIII, números 1 y 2.

302. Informe sobre «Curso de Geografía general, por D. Valentín de la Varga».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXVIII, página 134, número de Febrero de 1916.

303. Informe sobre «Compendio de Geografía general y de Europa, por D. M. M. de la Calle».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXVIII, pág. 257, número de Marzo de 1916.

304. Reseña de las tareas de la Real Sociedad Geográfica de 1906 á 1916.—*B. de la R. S. G.*, tomo LVIII (1916), pág. 133.

305. La Geografía del Noroeste de Europa según Cervantes.—Extracto de conferencia pronunciada en la Escuela Superior del Magisterio acerca de la «Pericia geográfica de Cervantes, demostrada con la Historia de los Trabajos de Persiles y Segismunda».—*R. de G. C. y M.*, tomo XIII, número 4.

306. Datos geográfico-económicos de Rumania.—*R. de G. C. y M.* tomo XIII, número 4.

307. Los inmigrantes españoles en el Brasil.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIII, número 4.

308.—Plan y cuestionario para la enseñanza de la Geografía en las Escuelas Normales.—Un vol. en 8.° menor de 28 páginas.—1916.

309. El porvenir de la Guinea española.—*B. de las C. de C.*, Julio de 1916.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIII, números 6 y 7.

310. Los intelectuales y los comerciantes españoles en América.—*B. de las C. de C.*, Julio de 1916.

311. Yanquis, estadounidenses, angloamericanos.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIII, números 6 y 7.

312. La sierra de la Cabrera y el canto del Tolmo.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIII, números 6 y 7.

313. Comité de estudios históricos y científicos en el Africa occidental francesa.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIII, números 6 y 7.

314. Informe sobre «Geografía general y particular de Europa, por D. Juan Llopis Gálvez».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXIX, pág. 70, Diciembre de 1916.

315. La producción de frutas en España.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIV, números 1 y 2 (1917).

316. Inmigrantes blancos y negros en Cuba.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIV, números 1 y 2.

317. El lugar habitado más alto del Mundo.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIV, números 1 y 2.

318. Informe sobre «Resumen de Geografía especial de España, de Historia de España y de Historia Universal, por don Rafael Montes».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXX, página 131, Febrero de 1917.

319. La guerra y el comercio exterior de España en 1915.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIV, núm. 3.—*B. de las C. de C.*, Abril de 1917.

320. Los Parques nacionales en la República Argentina.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIV, números 5 y 6.

321. Tratado de límites entre El Ecuador y Colombia.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIV, números 5 y 6.

322. Antillas angloamericanas.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIV, números 5 y 6.

323. Informe sobre «Compendio y resumen de Geografía especial de España, por D. Juan Llopis y Gálvez».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXX, pág. 505, Junio de 1917.

324. Informe sobre «Geografía general y de Europa, por don

Francisco J. Gaite».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXX, página 518, número de Junio de 1917.

325. Informe sobre «Resumen de Historia de España, por don Pedro Aguado».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXX, página 519, número de Junio de 1917.

326. Zonas y regiones geográficas.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIV, números 7 y 8.

327. Informe sobre «Cancionero popular turolense, por D. Severiano Doporto».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXI, página 96, números de Julio-Septiembre de 1917.

328. Informe sobre «Historia de los Vascos en el descubrimiento, conquista y civilización de América, por D. Segundo de Ispizúa».—*B. de la R. A de la H.*, tomo LXXI, pág. 100, números de Julio-Septiembre de 1917.

329. Informe sobre «Tabasco en la época precolombiana, por don Severiano Doporto».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXI, pág. 293, números de Octubre de 1917.

330. La producción y la riqueza agraria en España.—*R. de G. C. y M., tomo XV*, núm. 2.

331. La producción industrial en España.—*R. de G. C. y M.*, tomo XV, número 3.

332. Informe sobre «Compendio razonado de Historia Universal, por D. Eloy Rico».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXII, página 377, número de Mayo de 1918.

333. Informe sobre «Geografía regional española y Geografía general del Mundo y particular de Europa, por D. Juan Fernández y Amador de los Ríos».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXII, pág. 378, número de Mayo de 1918.

334. Informe sobre «Fernando Póo y el Muni: sus misterios y riquezas, su colonización, por D. Juan Bravo Carbonel».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXII, pág. 381, número de Mayo de 1918.

335. Informe sobre «La Cerdaña, por D. José Xandri Pich».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXII, pág. 383, número de Mayo de 1918.

336. Cristóbal Colón y la Fiesta de la Raza.—Artículo de propaganda en hoja suelta.—1.ª edición en Junio de 1918.—

2.ª edición en Agosto de 1922.—Reproducido en *B. de las C. de C.*, Junio de 1918; en *B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXIII, pág. 200, números de Agosto-Octubre de 1918; en la *Unión Hispano-americana*, *Cultura hispanoamericana*, *La Unión iberoamericana*, *La Lectura* y *La Escuela Moderna*, de Madrid, Julio de 1918; en *La Rábida*, de Huelva, Septiembre de 1918; en *El Bien público*, de Montevideo (12 Octubre 1918); en *El Diario Español*, de Buenos Aires (27 Julio 1918); en *Eco de Galicia* y en *El Hogar*, de Buenos Aires (10 Octubre 1919); en el libro del Sr. Manjarrés, titulado *Rinconcillos de la Historia americana*, publicado por la Real Academia hispanoamericana de Ciencios y Artes de Cádiz en 12 de Octubre de 1918; en *Revista Española*, de Morón; *Correo Español*, de la Habana, y *La Raza*, de Buenos Aires, del 12 de Octubre de 1922, y en otros muchos periódicos y revistas de España y América en los años 1918-1922.

337. D'Almonte, autor é iniciador de estudios y empresas coloniales.—Discurso necrológico en sesión de la Sociedad Geográfica de 27 de Mayo de 1918.—*B. de la R. S. G.*, tomo LX (1918), pág. 298.

338. Cristóbal Colón y Cristóforo Columbo.—*B. de la R. S. G.*, tomo LX, pág. 359.—Dos ediciones en folleto aparte:

1.ª edición, de 1918.—Un vol. en 4.º de 22 págs.

2.ª edición, de 1921, con nuevas notas y un Apéndice.—Un vol. en 8.º de 45 págs.

339. Juan Fernández y el descubrimiento de la Australia.—*R. de G. C. y M.*, tomo XV, números 8, 9 y 10.—Edición aparte en un vol. de 16 págs.

340. La producción minera en España en 1917.—*R. de G. C. y M.*, tomo XV, núm. 11.

341. Informe sobre «Compendio razonado de Historia de España, por D. Eloy Rico».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXIV, pág. 107, número de Febrero de 1919.

342. Nuevas Nacionalidades en Europa, con un mapa.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVI, números 3 y 4 (1919).—Ediciones aparte en el mismo año de 1919:

1.ª edición, con mapa.—Un vol. en 4.º de 56 págs.

2.ª edición, con mapa y nuevas notas.—Un vol. en 4.º de 74 págs.

3.ª edición, con mapa y sin mapa, compendiada.—Un volumen en 8.º de 20 págs.

343. La España americana.—En *Raza Española*, año I, números 8 y 9, Agosto y Septiembre de 1919.—Reproducido en *R. de G. C. y M.*, tomo XVII, núm. 1 (1920); en *El Eco de Galicia*, de Buenos Aires, núm. 1.027, de 1920; en la *Revista Americana*, de Amsterdam, números de Abril y Mayo de 1922, etc., etc.—Edición aparte en un vol. en 4.º de 15 págs.

344. El Gibraltar normando.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVI, números 9 y 10.—Reproducido en *El Pensamiento Español*, de Madrid.—Traducido en *L'action latine*, de Toulouse, (22 Noviembre 1919); en *La Gazette de la Manche* y en *Le Gars Normand. de Saint-Lô* (30 Noviembre 1919), y en *L'action coloniale*, de París (10 Diciembre 1919).

345. La Geografía y el Derecho.—En *Revista general de Legislación y Jurisprudencia*, Noviembre de 1919.—Reproducido en *R. de G. C. y M.*, tomo XVII, núm. 2 (1920).—Traducido en *Revista do Instituto geographico é historico da Bahia*, Brasil, núm. 46, págs. 311 (1920).

346. El comercio exterior de España en 1917; datos, cálculos y comentarios.—*B. de las C. de C.* de Diciembre de 1919.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVI, núm. 12 (1919).

347. La producción de trigo en España en 1919.—*B. de las C. de C.*, Diciembre de 1919.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVI, número 12.

348. Informe sobre «Apuntamientos sobre el Adelantamiento de Yucatán, por D. Amalio Huarte».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXVI, pág. 5, Enero de 1920.

349. La frontera hispanofrancesa al Sur de Melilla.—En la revista *Marruecos*, Enero de 1920.

350. Informe sobre «Apuntes sobre las modificaciones del mapa político de Europa, por D. José Lafuente Vidal.—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXVI, pág. 123, Marzo de 1920.

351. Hasi Uenzga.—*B. de la R. S. G.*, tomo LXII (1920), pág. 193.

352. Ugarte, autor é iniciador de trabajos y leyes para el fomento de la riqueza nacional.—Discurso necrológico leído el 14 de Junio de 1920.—*B. de la R. S. G.*, tomo LXII, (1920), pág. 330.

353. El reparto de las colonias alemanas de Africa.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVII, números 7 y 8.

354. La nueva Constitución del Perú.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVII, números 7 y 8.

355. Francia é Inglaterra en las Nuevas Hébridas.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVII, números 7 y 8.

356. El archipiélago de Spitzberg, territorio noruego.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVII, números 7 y 8.

357. Informe sobre «Apuntes de Geografía elemental, por D. Manuel Miranda».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXVII, página 97, Agosto-Octubre de 1920.

358. El 2.º Centenario de la colonización de Groenlandia.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVII, números 9 y 10.

359. Crónica del Emperador Carlos V, compuesta por Alonso de Santa Cruz su Cosmógrafo mayor, y publicada por acuerdo de la Real Academia de la Historia.—En colaboración con D. Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera.—Tres volúmenes en 4.º, publicados en 1920, 1921 y 1922.—En prensa el tomo IV.

360. La nueva frontera germano-dinamarquesa y las fronteras de la nueva Rumania.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVIII, números 3 y 4 (1921).

361. Conferencia interparlamentaria del Comercio: la Asamblea de Lisboa.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVIII, números 5 y 6.

362. La política española en las Indias (Rectificaciones históricas).—En *Raza Española*, Julio de 1921.

363. La emigración alemana.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVIII, números 7 y 8.

364. Los mandatos británico y japonés.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVIII, números 7 y 8.

365. Centro-América: evolución histórica.—En *Mercurio*, de Barcelona, Septiembre de 1921.

366. La República baxkiria.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVIII, números 9 y 10.

367. Siberia en 1920.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVIII, números 9 y 10.

368. Españoles y holandeses en Oceanía.—*B. de la R. S. G.*, tomo LXIII (1921-22), pág. 343.

369. Colección de las Memorias ó Relaciones que escribieron los Virreyes del Perú acerca del estado en que dejaban las cosas generales del Reino.—Tomo I.—Un vol. en 4.° de 304 págs., publicado en 1922.

370. Noticias del río Benito, en la Guinea española.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIX, números 6 y 8 (1922).

371. El reino de Egipto.—Irlanda, Estado libre.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIX, números 6 y 8.

372. Informe sobre «La independencia de América (su reconocimiento por España), por D. Jerónimo Becker».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXXI, pág. 97, números de Agosto-Octubre de 1922.

373. La Gallega, reina de las islas del aceite.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIX, números 11 y 12.

COLÓN
LA LEYENDA DE SU VIDA
EN LA
HISTORIA Y EN EL ARTE

Conferencia leída por el Sr. D. Abelardo Merino, con motivo de la Fiesta de la Raza, en sesión pública extraordinaria de la Real Sociedad Geográfica, el día 9 de Octubre de 1922.

Colón—en el orden cronológico el último de los viajeros de la Edad Media—hubo de conservar, como nadie, el tipo tradicional.

Lo verdadero y lo falso se confunden en el relato de su vida, hasta el extremo de que si se sabe positivamente es una novela la que corre en España atribuída á Lamartine, tan novelas pueden resultar—probablemente—las hipótesis derivadas de las investigaciones de la Riega ó de la hipercrítica de un Harrisse ó de un Vignaud.

Por muchas causas, que no son de exponer, la figura del hombre insigne más bien parece un mito. Entre un increíble cúmulo de obscuridades ha echado firmes raíces la leyenda. Y si la Historia lucha casi en vano por hacer luz, la Poesía, la Pintura, la Música y la Escultura contribuyen á divulgar lo que es atrayente, aunque proba-

blemente sea sólo fingido ó por la conveniencia ó por las circunstancias. Para dar con una biografía tan imposible de esclarecer entre los datos más contradictorios hay que subir casi á los primitivos tiempos.

Según buena parte de los últimos investigadores, parece que Cristóbal Colón y su propio hijo Fernando (quienes arrastraron al P. Las Casas) propusiéronse trastrocarlo todo y erigir un edificio de falsedades.

La primera dificultad que se presenta es la de la patria del navegante insigne (1).

A decir verdad, Génova cuenta con el mayor número de partidarios. El mismo Colón se manifiesta genovés en varios documentos. Así en el Codicilo militar expresa «amatissimæ miæ patriæ Republicae Genuessis»; en el escrito al Banco de San Jorge manda á su hijo D. Diego destine la décima parte de las rentas del capital relicto en beneficio de la ciudad donde «tenía puesto su corazón», y al instituir mayorazgo, repite «siendo yo nacido en Génova», «della salí, y en ella nací».

Pero resulta que el escrito al Banco de San Jorge no concuerda con otros hechos ciertos é indiscutibles; al Codicilo militar reconócesele como apócrifo, y la institución de mayorazgo, de la que he tenido dudas, es igualmente falsa, según me comunica desde Toledo, que acaba de descubrirlo el especialista en estos asuntos D. Lucas de Torre.

En la genealogía obrante en cabeza, en el expediente que D. Diego Colón, nieto de Cristóbal y solicitante del hábito de Santiago, presenta ante un Tribunal respetado

(1) Esta interesante cuestión ha tenido amplio desarrollo en nuestro estudio *El problema de la patria de Colón*.—Madrid, 1922.—(Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica), con abundante bibliografía.

siempre y con juramento, lo que se hace constar es que el célebre nauta vino al mundo en Saona (1).

Albisola, pequeño lugar cerca de la población últimamente citada, tiene en su pro el testimonio favorable de Paolo Giovio, de Benedetto Giovio y el del autor del libro *Clavis in loca intrinseca atque extrinseca Rethoricæ ad usum scholasticæ iuventutis*.—Genuae, MDLXXXI (2).

Dentro de Italia disputan también su preeminencia á Génova, y con poderosas razones, Bugiasco, Finale, Quinto, Nervi, Palestrella, Cossería, el valle de Oneglia, Placencia, Pradello y el Castillo de Cuccaro (3). Cogoletto (nombre cambiado en Cogoreto, Cucchereto, Cugureo, Cogoreo, Cucureo y aun Cugurgo) no ha renunciado á la honra de haber visto nacer á Colón (4). Allí hasta tienen el prurito de enseñar un viejo retrato del hijo insigne y la casa misma en que vino al mundo, llena de inscripcio-

---

(1) D. Francisco de Uhagón, Marqués de Laurencín: *La patria de Colón, según documentos de las Ordenes militares*.—Madrid, 1892.—Este libro se tradujo al italiano: *La patria di Cristoforo Colombo secondo i documenti degli Ordini militari, di don F. de Uhagón*, versione italiana dei Sig. G. B. Garassino.—Savona, 1892.—Librería L. Bassetti.

(2) Véase *La Trinitá e la patria di Cristoforo Colombo*, 1919, por el caballero Tortarolo Lorenzo.

(3) Véanse D. Fernando Colón: *Historie del Signor D. Fernando Colombo, nelle quali s'ha particolare et vera relatione della vita et de fatti dell Ammiraglio D. Christoforo Colombo, suo padre. —Nuovamente di lingua spagnuola tradotte nell'italiana del S. Alfonso de Ulloa* (Venecia, 1571).—G. Napione: *Della patria de Cristoforo Colombo* (Florencia, 1808).—Domenico Franzone: *La Vera patria di Christ. Colombo* (1814).—Luis Bossi: *Vita di Cristoforo Colombo* (1918).—Belloro e Vernazza: *Not. della famiglia di Colombo*.—Giovanni Battista Spotorno: *Della origine e della patria di Christoforo Colombo* (1819).—Luigi Colombo: *Patria e biografia del grande Ammiraglio don Chistoforo Colombo de conti e castello di Cuccaro*, etc. (Roma, 1853).—Giuseppe Garbarini: *Cenni storici intorno al borgo de Albisola Marina patria di Cristoforo Colombo* (1886).—P. Paragallo: *Origine, patria e gioventú di Cristoforo Colombo* (Lisboa, 1886).—Fazio: *Della patria di Cristoforo Colombo* (Saona, 1892).—Sabaria: *Intorno alla patria di Cristoforo Colombo* (Saona, 1892).—Antonio Marcone: *Delle Relacioni di Cristoforo Colombo con Sta. Caterina da Genova* (Siena, 1895), etc., etc., etc.

(4) Véase Fernando Colón: *Historie del Signor D. Fernando Colombo, nelle quali s'ha particulare, etc.*

nes, ninguna otra más bella que este hermoso verso improvisado por M. Galiuffi:

«Unus erat mundus. Duo sint, ait site; fuere» (1).

La mayor parte de los partidarios de la procedencia italiana del Almirante, hácenle de familia aristocrática. Incluso defienden la existencia de oficios considerados como nobles. Hasta se discute si habían de corresponderle una barra de azur en campo de oro ó los palomos como armas parlantes. Los actuales Duques de Veragua créense descender, de un modo ó de otro, de una casa antiquísima, de privilegios reconocidos por los Emperadores casi desde los primeros siglos de la Edad Media. Pero siempre quedan al lado de ello las afirmaciones de escritores muy antiguos de que Colón era de baja estirpe: («Vilibus ortus parentibus», Giustianini: *Psalterium hebreum, græcum arabicum et chaldeum cum tribus*..... Genove, 1516.—«Da gnobili parenti», Giulio Salinerio: *Annotationes Julii Salinerii Sauonensis ad Cornelium Tacitum,* Génova, 1602), y lo incomprensible de que quien tenga escudo propio no lo ostenta y trabaje porque le otorguen otro distinto y porque le concedan título de *Don,* cuando la nobleza era en aquellos siglos cosa reconocida universalmente.

Con precedentes en el *Diccionario geográfico* de Madoz y en la guía inglesa de *El viajero en España,* de Brodsharo, sostuvo D. Vicente Paredes, á principios del siglo actual, que Colón se engendró en Plasencia de Extremadura, haciéndole hijo de un Monroy Almaraz—á quien se pudo apodar *Coloma* por haberse encontrado en el ataque ó reencuentro de la Colomera—y de la hermana del Obispo de Plasencia D. Gonzalo de Santa María, hija á su vez del celebérrimo converso D. Pablo de Santa María, tenido por del linaje de la Virgen (2). Pero la verdad sea

(1) Véase *Voyages hist. et litter.*, en Italia, de M. Valery; tomo V, pág. 73.

(2) D. Vicente Paredes: Artículos en la *Revista de Extremadura* (núms. XLIII y XLIV, correspondientes á Enero y Febrero

dicha, hay más de fantástico que de probable en una hipótesis que carece del fundamento documental y aun del de testigos, descansando todo en suposiciones obra de un ingenio muy agudo.

Por su parte D. Celso García de la Riega (1) desarrolló la teoría del Colón gallego. Le siguen hoy legión, estando sobre el tapete el libro de D. Rafael Calzada (2) y el muy reciente de D. Prudencio Otero Sánchez (3). Debe advertirse que la persona «más documentada», de Pontevedra, D. Casto Sampedro, no se ha unido á la corriente. Aparte de ello, el paleógrafo Sr. Serrano Sanz declara los documentos del Sr. la Riega «falsos é inservibles»; y una Comisión, compuesta por Vignau, Ureña y Menéndez Pidal, analizando las fotografías de los orignales, informa que los de más interés presentan «señales de raspadura, mancha, escritura posterior ó retoque».

Todos los *españolistas*—partidarios de Galicia y partidarios de Extremadura—coinciden en tener á Colón por descendiente de judíos, circunstancia que hubo de obligarle á callar sobre su ascendencia. Pero la exaltación del credo religioso, el entusiasmo por el Antiguo y Nuevo Testamento, no deben extrañarse en una época inmediatamente anterior á la de la Reforma; y el *Libro de las Profecías,* el de más carácter hebraico, consta fué hecho en colaboración con el Padre Gorricio (4).

---

de 1903) y en el *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones* (1903, núms. 10, 11, 13 y 14).

(1) Conferencia en la Sociedad Geográfica de Madrid (20 de Diciembre de 1898) y bastantes trabajos ulteriores.

(2) *La Patria de Colón.*—Buenos Aires, 1920.

(3) *España, Patria de Colón.* — 1922. — Madrid, Biblioteca Nueva.

(4) «Yo he interpuesto y añadido algunas reliquias, como quien allega las sobras de los racimos y olivas e espigas»..... «Eso que yo he añadido y entrejerido, V. S. lo verá por la letra de mi mano»..... «yo no he curado de concordar los hechos y las materias..... pero he interpuesto algunas reglas y dichos de los autores cerca dello, por las cuales podrá cualquier diligente lector ser instruído y aclarado», etc. *Respuesta* del P. D. Fray Gaspar Gorricio al muy magnífico y prudentísimo Sr. D. Cristóbal Colón, «fecha en esta su santa casa de las Cuevas, en veintitres de Marzo de mil quinientos y dos años».

El mayor obstáculo para considerar nacido en Italia al Almirante es que mientras demostró conocer de manera magistral nuestra propia lengua—en la que escribió páginas de grandeza clásica y algunos versos bastante mediocres—ignoraba el idioma del Petrarca y del Dante. Apenas le usó; y en una nota de puño del hombre insigne, referente al ámbar, amontona 71 palabras que quieren ser italiano, pero que no lo resultan por la estructura de la cláusula ni por la ortografía (1). Ello no tiene á nuestros ojos carácter decisivo, pues parece que Colón abandonó su patria de cortísima edad y navegó mucho por el Mediterráneo, con lo que se acostumbró á aquella *lengua franca*, mezclada de todas las de las riberas del *mare nostrum* y que le había de prestar facilidades para imponerse en el castellano y en el portugués.

Podríamos mencionar á quienes hacen al gran descu-

---

(1) He aquí la nota de Colón: «Del ambra es cierto nascere in india soto tierra he yo no ho fato cauare in molti monti in la isola de feiti bel le ofir bel de cipango, a la quale habio posto nome spagnola y no o trouato pieça grande como el capo, ma no tota chiara saluo de chiaro, y parda y otra negra, y vene asay». Y comenta el Sr. Calzada: «De estas setenta y una palabras son castellanas las siguientes, por su orden: *del-es-cierto-tierra-yo-la de-de-de-y-pieça-como-el-no-salvo-de-y-pardo-y-otra-negra-y*, es decir, más de una tercera parte. Las palabras *de-la* y *salvo*, son al mismo tiempo italianas; pero, dada la manera como se hallan colocadas en la oración, deben ser consideradas como castellanas. De las italianas, están escritas en una forma que revela un verdadero desconocimiento de ese idioma las siguientes: *del ambra* (del ámbar), que en italiano debió escribirse *dell'ambra; he* (y), que en italiano debe ser *e; fato* (hecho), que se escribe *fatto; in la isola* (en la isla), que debió ser *nell'isola; habio* (había), que es *avena*, y que no es palabra italiana ni española; *spagnola* (española), que debe ser *spagnuola; o* (he), que es *ho; tota* (toda), que debe escribirse *tutta; vene*, que podría tomarse por *bene* (bien), pero que debe querer decir *allí hay*, que se escribe *ve n'e*, y *asay*, mucho, que se escribe *assai*». «Y todavía, para que la jeringonza resultase más completa, intercaló el Descubridor en el texto dos veces la palabra *bel*, conjunción latina *vel*, que significa *o*. No estando seguro, sin duda, de cómo se escribiría la italiana, optó por latinizarla»..... «¿Habrá quien se atreva á sostener que ese cuerpo de escritura fué hecho por un italiano? Yo conozco la impresión que ha producido en más de un hijo de Italia, de los buenos conocedores de su idioma, por supuesto: ha sido de verdadero estupor. Les parecía increible. Para ellos el autor de esa nota no conocía absolutamente el italiano».

bridor corso (J. Grevy, Presidente de la República ultrapirenaica, aprobó se le erigiese estatua por suscripción pública en la plaza de la ciudad de Calvi), ó francés ó inglés ó lusitano, y aun de la familia de Colón el Mozo, corsario que se llamó Jorge Bissipat y hubo de emigrar de Constantinopla cuando la conquistaron los turcos (1).

Con razón el autor de las *Historie* considera, el de los antecesores y parientes de Cristóbal, como «caso oculto», y dice que él mismo quiso quedara así por su voluntad, «de modo que cuanto fué su persona apropósito y adornada de todo aquello que convenía para tan gran hecho, menos conocido y cierto resultasen su patria y origen».

Nos gustaría que—á modo mitológico—le tuviésemos por hijo de los mares y hubiese visto la luz á bordo de algún buque de los que á la par combatían y comerciaban. En uno de ellos, buscando seguramente el calor de los suyos, entró desde la edad más tierna (2). Pero á nuestro juicio nació—y en esto van de acuerdo los escritores de España y los extranjeros de los más antiguos—en la Península apenínica. Imposible que, de otra suerte, se le hubiese tratado como compatriota por sus paisanos en Portugal y España, y como extranjero en uno y otro de estos dos países. Y dada la notoriedad del personaje y la manera de ser de Isabel la Católica, imposible también que no se hubiese averiguado que fué judío ó descendiente de conversos. Desde el Alpe á Sicilia hacen bien en considerarle como hermano, y conservan, á nuestros ojos, su razón los preciosos versos del poeta dialectal de la Romaña, César Pascarella. Un romano del suburbio hace, á su modo, el relato de la epopeya americana, y un orgullo

(1) Véanse Casanova: *La verité sur l'origine et la patrie de Christophe Colom* (Bastia, 1880); (Ajaccio, 1889); Casabianca: *Le berceau de Christophe Colomb et la Corse* (París, 1889); H. Harrisse: *Christophe Colomb, les Corses et le gouvernement français* (París, 1880); *Les Colombo de France et Italia* (París, 1874), y muchos otros.

(2) Véase la carta de Colón que figura en el *Libro de las Profecías*, fol. IV.

altanero irradia entre las sombras de la vieja cantina, cuando el narrador responde á uno que le pregunta sobre la nacionalidad del navegante:

«Ma la storia de tutto er monno sano.....
Eh, la Storia ¡por Cristo!, e sempre storia!
Cristoforo Colombo era italiano» (1).

Problema tan obscuro como el del lugar es el de la fecha del nacimiento.

Después de largas investigaciones se inclinan los datos de Ramusio por el 1430; el cura de los Palacios y el caballero Napione, por el 1436; el P. Charlevoix la fija en 1441; Rossi, en 1445; Muñoz, 1446; Robertson y Spotorno, en 1447; Willard, en 1449; mientras las combinaciones de las épocas indicadas en la carta puesta en Jamaica á 7 de Julio de 1503, deciden á favor del año 1455. Con razón escribe Alejandro de Humboldt que «no existe incertidumbre de esta clase de ningún hombre célebre de las cuatro centurias últimas» (2).

Entre 1430 y 1455 hay una diferencia de veinticinco años. El autor de la *Vida del Almirante*—el hijo de éste, D. Fernando—no resuelve la cuestión, y puede creerse que una de las rarezas del hombre insigne fué el no querer se supiera el momento en que vino al mundo (3).

Y tampoco quiso darnos su verdadero nombre.

---

(1) Césare Pascarella: *La Scoperta de l'America.*

(2) Alejandro de Humboldt: *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América.*—Apéndice I. «Año del nacimiento de Colón».

(3) En la *Carta* de Colón á los Reyes, puesta en Jamaica «a siete de Julio de mil quinientos y tres», dice, «yo vine a servir (á España) a los veintiocho años».—Pero es fecha equivocada, según la casi totalidad de los críticos. M. Morelli lee 48 por 28. Por otro lado, aunque el Cura de los Palacios, que conoció y trató al Almirante, asegura que éste murió *in senectute bona*—poco más ó menos de setenta años de edad—el propio descubridor cuenta que envejeció muy pronto y se llenó joven de canas.

Se dejó llamar Cristóbal, que latinizó en *Cristoferens;* pero con el apellido hizo y deshizo á su placer. En la conocida y discutible institución de mayorazgo consta era del linaje de los *de Colón;* la partícula *de* no se pone en los documentos que se conservan. En las estipulaciones con la Corona se estampa el apellido *Colón*. Pedro Mártir habla de *Christophorus Colonus*. En un folleto impreso en Roma á 29 de Abril de 1493 se lee *Coloni,* y en otro alemán, de Estrasburgo, hecho en 1497, *Chistopherus Colon von Hispania*. El redactor de las *Historie* asegura que el Almirante «volvió á renovar el apellido»; que «conforme á la patria donde fué á vivir y á empezar su nuevo estado hizo el vocablo para conformarle con el antiguo y distinguir los que procediesen de él de los demás, que eran parientes colaterales», y que en el fondo de la cuestión quedaba siempre una profunda tendencia mística, pues *Colón* en griego significa *miembro,* lo que quería decir «miembro de Cristo, de quien había de ser enviado para salud de aquellas gentes, y si queremos reducirle á la pronunciación latina es *Christophorus Colonus,* y diremos que como se dice que San Cristóbal tuvo aquel nombre porque pasaba á Cristo», Colón le tuvo porque llevó la fe del Señor más allá de los mares, como *Columbus* recuerda la *columba* ó paloma, señal de la salvación de Noé después del Diluvio (1).

Los italianos escriben Columbus ó Colombo. El Duque de Medinaceli, en carta que dirige al Gran Cardenal de España (Marzo de 1493), se alaba de haber impedido á Cristóbal *Colomo* ofrecer su proyecto al Rey de Francia. En los *Libros de cuentas* para los años 1484, 1486, 1489 y 1492 encuéntrase, con motivo de pequeñas sumas pagadas al navegante insigne «á causa de algunos servicios prestados á sus Altezas», unas veces *Colón* y otras *Colomo, extranjero*. La última forma del apellido se repite en la orden de 12 de Mayo de 1489, según la cual el Almirante

(1) Fernando Colón: Obra citada, cap. I.

en sus viajes á la Corte debe ser hospedado, pero no alimentado, gratis (1); como igualmente en el título de la traducción que hizo Cozco, en Mayo de 1493, de la carta de Rafael Sánchez. Y Oviedo prefirió el nombre de *Colom*, que es el que generalmente emplea. En la primera obra en alemán en que se habló del descubrimiento (la de Jobst Ruchamer, *Unbekanthe landtte und ein rewe Welate in Kurtz verganger zeythe erfunden;* edic. de Nuremberg, 1508, cap. 84) se llama constantemente á Colón *Cristoffel Daunber*, es decir, *Cristóbal Palomo*.

También ignoramos cómo era el Almirante.

Las Casas lo pone «alto, dé agradable presencia, fornido, de rostro alargado y nariz aguileña, ojos grises, claros ó pardos, pero muy animados; castaño el cabello y la tez muy blanca, pero algo pecosa y colorada» (2). Gómara le tiene por «hombre de buena estatura y membrudo, cariluengo, bermejo, pecoso y enojadizo, y crudo» (3). En la traducción alemana de Trivigiano (1508) dice: «hombre alto y erguido, de rostro prolongado y gran inteligencia» (4).

«Dulce es su faz, ¿no es cierto?, aunque es severa:
majestuosa actitud, ropa sencilla.
Tez blanca. Entre su rubia cabellera
ya la corona de los años brilla.
La vista clara, viva y altanera;
largo el rostro, saliente la mejilla.

---

(1) Navarrete: tomo II, doc. II y IV.

(2) Véase también Fernando Colón: *Vida del Almirante*. Capítulo III.

(3) Benzoni, quien nació trece años después de la muerte de Cristóbal Colón, le caracteriza en estas palabras: «Ingenio excelso, læto et ingenuo vultu. Acres illi et vigentes oculi, subflava Cæsaries, os paulus patentius, in primis justitiæ studiosus erat, iracundiæ tamen pronus si quando conmovetur». Hist. Indiæ Occid., 1586, lib. I, cap. 14.

(4) Trivigiano: *Paesi novamente ritrovati*.—Vicenza, 1507; traducción alemana de Jobst Ruchhamer, 1508.

Convence ó encanta cuando mueve el labio.
Tal es el loco, ó, si queréis, el sabio» (1).

Pero nos faltan representaciones gráficas auténticas del célebre descubridor.

Hay, sí, retratos; todos muy discutibles, como, verbi gracia, el del Museo Naval, el de la Biblioteca Nacional, los existentes en las Casas Consistoriales de Génova, el hecho por De Bry y el de Julio Romano y el de Cogoletto, que se parece al que se inserta en *Elogia virorum bellica virtute illustrium* (edición de Basilea de 1596).

Un hombre peritísimo, R. Major (2), sostiene—y le sigue Sophus Ruge (3)—que la única efigie aceptable es la de la cara del San Cristóbal que Juan de la Cosa dibujó en su célebre mapa de América, de 1500.

De ser esto así habría que rehacer el tipo á que tan acostumbrados nos tienen los grabados, las pinturas y las esculturas (4).

En lo tocante á la infancia y juventud del insigne

(1) Campoamor: *Colón*. Canto I.

(2) Major (R. H.): *Select letters of Christopher Columbus, with other original documents relating to his four voyages to the New World*. (Hakluyt Soc., III, Londres, 1847).

(3) Sophus Ruge: *Historia de la época de los descubrimientos geográficos* (en la Colección Oncken). Lib. III, cap. II, núm. 14.

(4) Sobre los retratos de Colón consúltense: Cancellieri, *Notizie di Christ. Colombo*, 1809, pág. 180; *Códice Colombo Amer.*, página LXXV; Carderera, *Informe sobre los retratos de Cristóbal Colón, su traje y escudos de armas* (Madrid, 1852); Jomard, *Monument a Cristophe Colomb, son portrait* (París, 1845); Feuillet de Conches, *Portraits de Cristophe Colomb* (París, 1856); D. Cayetano Rossell, *El retrato de Colón existente en la Biblioteca Nacional* (Madrid, 1879): Angel de los Ríos, *El retrato y traje más auténticos de Cristóbal Colón* (en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1879); Butler, *Portraits of Cristofer Columbus* (en *Lippincotts Magazine*, 1883); Forrati, *Il ritratto de Cristoforo Colombo nel museo Giovio* (Como, 1891); *I retratti del museo Giovio e in particolare quello di Cristoforo Colombo* (Roma, 1893); Raineri, *Cristoforo Colombo, la sua persona e il suoi ritratti nella letteratura dei secolo* (Roma, 1892); Curtis, *Christopher Columbus, his portraits and his monuments a descriptive Catalogue* (Chicago, 1894), etc., etc.

nauta, no se sabe dónde empieza la verdad y dónde la leyenda con sus más extrañas fantasías.

Los hipercríticos modernos han reconstruído, hora á hora, la vida de Cristóbal Colón.

Cuñado de un fabricante de quesos, hijo y primo carnal de cardadores ó tejedores de lana, rodéanle, como es lo corriente, parientes y amigos, humildes menestrales: zapateros, sastres, tundidores, hormeros, etc. Él mismo ayuda al autor de sus días, unas veces en lo de la lana y otras como vinatero. Y hay dificultades en el orden económico y citaciones ante la justicia por deudas (1).

Este Cristóforo Colombo, el aceptado, á decir verdad, por muy numerosos y muy eruditos historiadores, según otros no tiene que ver nada con el Cristóbal Colón á quien debe la Humanidad el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Recuérdese que este último Cristóbal Colón, cuando entra en el campo de la Historia es marino, como su hermano Bartolomé, y hombre de letras D. Diego, sin que guarden antecedentes de ningún oficio diferente. «Para que Cristóbal Colón, el navegante desde la más pequeña edad por todos los mares conocidos en su tiempo, pudiera ser el sedentario artesano é industrial de la familia Columbo,

(1) Véanse: P. Paragallo, *Origine, patria e gioventú di Cristoforo Colombo* (Lisboa, 1886) y *Cristoforo Colombo e la sua famiglia* (1888); Henry Harrisse, *Ferdinand Colomb, sa vie, ses oeuvres* (1872); ídem, *Cristophe Colomb; son origine, sa vie, ses voyages, sa famille et ses descendants d'apres des documents inedits tirés des archives de Génes, de Savone, de Seville et de Madrid; etudes critiques* (París, 2 vols., 1884); ídem, *Christophe Colomb devant l'histoire* (1892); la *Raccolta di documenti e studi pubblicati dalla R. Commisione colombiana pel quarto centenario dalla scoperta dell'America* (1892-94); Vignaud, *Etudes critiques sur la vie de Colomb avant ses decouvertes; les origines de sa famille; les deux Colombo, ses pretendus parents; la vraie data di sa naissance; les etudes et les premieres campagnes qu'il aurait faites; son arrivée en Portugal et le combat naval de* 1476; *son voyage au Nord; son etablissement en Portugal; son mariage; sa famille portugaise* (París, Welter, 1905, un vol.); ídem, *Histoire de la grande entrepise de Christophe Colomb* (París, 1911, 2 vols. en 8.º); don Angel de Altolaguirre, *La Patria de Cristóbal Colón, según las actas notariales de Italia (Boletín de la Real Academia de la Historia*, Marzo, 1918, t. LXXII, págs. 220-224), etc.

Fontanarubea—habla el Sr. Beltrán y Rózpide—, habría que rasgar todos los papeles escritos por el primer Almirante de las Indias y suponer en éste, con el propósito de ocultar su origen, tal previsión de lo porvenir, que se pasó la vida calculando qué era lo que debía consignar para anticiparse á desmentir lo que resultase de documentos que siglo tras siglo fueran apareciendo en los protocolos notariales de Génova y Savona» (1)

También hay quien afirma de Colón, que, cual nos le representa la escultura de Monteverde—delicado niño que acude á sentarse allí donde las olas acaban, para devorar libros de ciencia—fué un muchacho estudiosísimo, con la mirada y el espíritu atormentados por las misteriosas enseñanzas de los cosmógrafos. Supónenlo siguiendo sus cursos en la Universidad de Pavía; Bossi hubo de investigar minuciosamente quiénes, entre 37 profesores de Matemáticas y Física, pudieran haber tenido la gloria de dirigirle durante la permanencia en aquella urbe; hasta se vieron probabilidades de que correspondiera el alto honor de maestros á Esteban de Faenza y á Antonio de Terzago. Pero Colón careció del conocimiento del latín que tenían entonces quienes cursaban en los Centros docentes; y, como prueba aplastante, no ha aparecido su nombre en los *Registros* de la Universidad (2).

En rudísimo pleito sostenido en España, como consecuencia de haber acabado en 1578 la línea masculina legí-

(1) Beltrán y Rózpide: *Cristóbal Colón y Cristóforo Columbo* (2.ª edición; Madrid, 1921).

(2) El Profesor de la misma Scillacio, al dar cuenta del segundo viaje, no dice—y era una ocasión obligada—que el Almirante fuera antiguo alumno de Pavía.

Véanse Luigi Bossi, *Vita di Cristoforo Colombo* (Milán, 1818); Carlo dell'Acqua, *Cristoforo Colombo studente all' università di Pavia e le sue spoglie mortali scoperte a S. Domingo nel* 1877 (Pavia, 1880); ídem, *Nuove osservazioni confermano che Cristoforo Colombo studio en Pavia* (Pavía, 1880); ídem, *Ancora di Cristoforo Colombo studente all'università di Pavia, postille critiche di A. Sanguinetti* (Pavía, 1882); ídem, *Fondamento istorico della notizia che Cristoforo Colombo studio a Pavia* (en *Arch. Stor. Lombardo* (Milán, 1892); Vignaud, *Etudes critiques sur la vie de Colomb* (París, 1905).

tima de los Colones, un Baldasser Colombo probó con testigos (el milanés Domingo Frizzo, el monferratino *magnifico signor* Bongioanni Cornachia y un Conde Alberto de Nemours) que el descubridor, miembro de nobilísima familia, vivió con sus padres y con el rango que le correspondiera en el castillo de Cuccaro, de donde se escapó con los hermanos, ansiosos de correr aventuras, todos muy jóvenes, y sin que volvieran á la tierra natal en lo sucesivo. Por seductora que sea la hipótesis no logra convencernos, pues no es tal resolución delito imperdonable que lleve á ocultar la preclara alcurnia de quien jamás habló de ella cuando le zaherían por su obscuro nacimiento y cuando le negaban honores y le discutían cuarteles, innecesarios á quien, aristócrata, tiene escudo propio.

Colón nos dice, y es seguramente la verdad, que desde muy pequeño fué navegante: así recorrió el mar Mediterráneo y el Atlántico y pudo visitar las islas del Asia Menor, Túnez, Italia, Portugal, Inglaterra, acaso Islandia y el litoral del Occidente de Africa, instruyéndose en la práctica de su oficio (1).

«Con deudos míos, cual ninguno osados,
mil veces de la mar sentí la furia,
que es para mí desde mi amor primero
la mar madrastra que cual madre quiero» (2).

---

(1) Para nosotros, Cristóbal Colón fué constantemente marino, según lo prueban sus actos y conforme lo dice él mismo con orgullo. Así manifiesta en una carta fecha 21 de Diciembre de 1492 que había corrido «veinte y tres en la mar, sin salir della tiempo que haya de contarse», y que vió en tan largo período los países de Oriente y Poniente, con los caminos de Septentrión y los de Guinea. En otro escrito se recuerda cómo el Rey Reynel le envió á Túnez «para prender la galeaza *Fernandina*». Y en otra carta, la que en el *Libro de las Profecías* figura, pone, dirigiéndose á Isabel la Católica y á su marido: «Muy altos Reyes: De muy pequeña edad entré en la mar navegando, e lo he continuado fasta hoy. La mesma arte inclina a quien le prosigue a desear de saber los secretos de este mundo. Ya pasan de cuarenta años que yo voy en este uso. Todo lo que fasta hoy se navega, todo lo he andado».

(2) Campoamor: *Colón*, canto V.

Indiscutiblemente fué un autodidacto. Y si no un sabio, por lo menos alcanzó algo de las Matemáticas, Letras humanas y divinas, Cosmografía, Cartografía (incluso el dibujo de mapas) y una serie de conocimientos generales que le permitían desempeñar papel airoso en la ilustrada Corte de Fernando y de Isabel (1).

Pero en su ciencia deficiente se vé más el genio que el estudio. Cometió estupendos errores al fijar la longitud y la latitud de los lugares (2); no admitió la forma esferoidal del globo, que para él tenía una protuberancia que le hacía parecerse á una pera (3), y, en resumen, resultaba bastante por debajo de los hombres competentes de Italia y de Castilla.

Por efecto de las circunstancias hubo de establecerse Cristóbal Colón en Portugal; leía, viajaba y, probablemente, se dedicaba al tráfico.

Allí hubo de tratar á una Felipa Moniz de Perestrello, huérfana de Bartolomé Perestrello, italiano noble por su origen, que fué Capitán de la isla de Porto Santo, cargo en el que le hubo de suceder su otro hijo Pedro Correa da Cunha. Colón, joven, de bella presencia y muy religioso, acostumbraba á oir misa en la iglesia de los Santos, en

---

(1) «Trato y conversación he tenido con gente sabia, eclesiásticos y seglares, latinos y griegos, judíos y moros, y con otros muchos de otras sectas». «Á este mi deseo fallé á nuestro Señor muy propicio, y hobe dél para ello espíritu de inteligencia. En la marinería me fizo abondoso; de astrología me dió lo que abastaba, y ansi de geometría y aritmética; y engenio en el ánima y manos para debujar esfera, y en ella las cibdades, ríos y montañas, islas y puertos, todo en su propio sitio». «En este tiempo he yo visto y puesto estudio en ver de todas escrituras, cosmografía, historias, corónicas y filosofía, y de otras artes.....» *Libro de las Profecías*, carta en el folio IV.

(2) Según los datos de Las Casas, el Almirante coloca la isla de Cuba á los 40° de latitud Norte.

(3) «.....y por esto me puse a tener esto del mundo, y fallé que no era redondo en la forma que escriben, salvo que es de la forma de una pera que sea toda muy redonda, salvo alli donde tiene el pezon que alli tiene mas alto, o como quien tiene una pelota muy redonda y en un lugar de ella fuese como una teta de mujer alli puesta, y que esta parte de este pezon sea la mas alta y mas propinqua al cielo.....». Tercer viaje del Almirante D. Cristóbal Colón

Lisboa, donde vivía Felipa ligada á ciertos votos, aunque no en clausura. Pronto se realizó la boda, y tuvieron un niño—que fué Diego Colón—, muriendo al cabo de poco tiempo la madre, á la que se enterró en la misma capital en la capilla de la Piedad del convento de Carmelitas. Los poetas pintan el matrimonio como la unión de dos ardientes enamorados no muy abundantes de recursos:

> «Náufrago entré en Lisboa, en donde amante
> á Felipa Moñis prendó mi audacia.
> Fuí modelo de honor en lo constante,
> ella era un tipo de virtud y gracia.
> Fruto de tanto amor fué un tierno infante.
> Aumentó la pasión nuestra desgracia
> porque en lazos se ligan más estrechos
> en un mutuo dolor los nobles pechos» (1).

La verdad es que el futuro Almirante se ocupó después muy poco de su esposa, de la que no parece hubo de conservar recuerdos afectuosos ni muy vivos (2).

---

(1) Campoamor: *Colón*, canto V.

(2) Véanse: Bernardo Pallestrelli, *Il soucero y la moglie di Cristoforo Colombo* (Placencia, 1876); Florentino, *A mulher de Colomb avant ses decouvertes* (París, 1905).
lomb avant des decouvertes (París, 1905).

Acerca de cuanto sigue, referente á la estancia del Almirante en Portugal y re'aciones con Toscanelli: Altolaguirre y Duvale, *Llegada de Colón á Portugal (Bol. de la Real Academia de la Historia*, vol. XXI); ídem, *Cristóbal Colón y Pablo del Pozzo Toscanelli* (Madrid, 1903); Agustín de Ornella, *Memoria sobre a residencia de Christoram Colombo na ilha de Madeira* (Lisboa, 1892): Healy, *Columbus in Madeira* (Wáshington, 1893): Beazley, *Toscanelli and Columbus* (en *The Guardian*, Londres, 1902); Casabianca, *La lettre et la carte de Toscanelli a Fernam Martim et a Christophe Colomb* (París, 1902); L. Gallois, *Toscanelli et Christophe Colomb* (en los *Annales de Geographie*, Marzo, 1902); ídem, *La lettre de Toscanelli a Christophe Colomb* (en los *Annales de Geographie*, Noviembre, 1902); Gravier, *La lettre et la carte de Toscanelli a Christophe Colomb* (1902); Hugues, *La lettera de Paolo dal Pozzo Toscanelli a Fernando Marinseta* (Casale, 1902); Biggar, *La lettre et la carte de Toscanelli* (París, 1903); Vignaud, *La lettre et la carte de Toscanelli sur la route des Indes par l'Ouest.....* (París, 1901); Uzielli, *Bibliografia della polemica concernante Paolo Toscanelli e Cristoforo Colombo* (Nápoles, 1905), etc.

Colón, por los papeles del suegro difunto y por las referencias de su cuñado, se enteró de los progresos que hacían los navegantes lusos. Copiando mapas, como el de Toscanelli, ó en todo caso algún otro que se tradujo luego en el globo de Martín Behaim (en el que se lee «que nadie puede dudar de lo sencillo que es el mundo, pues *por todas partes puede irse con los barcos*»), abundó en las ideas del florentino y del bohemio relativas á que desde Europa se podía llegar al Asia con sólo cruzar el piélago. Sus fuentes de instrucción para sus razones fueron atrasadas y escasas en número; acaso la *Geografía* de Ptolomeo y la *Historia Natural* de Plinio, segura y principalmente la *Relación del viaje de Marco Polo,* la *Historia rerum*, de Pío II, y, sobre todo, la *Imago Mundi,* del Cardenal Pedro de Ailly, obras las tres comentadas por el descubridor y por Bartolomé, su hermano, hombre más instruído y acaso el inspirador de los proyectos que fueron á ofrecer al mundo.

Estos proyectos sustentábanse sobre dos grandes errores, y no podían menos de ser rebatidos por los cosmógrafos de Portugal y de España; uno era el de la excesiva extensión de las tierras y pequeñez de los mares; otro, el de las reducidas dimensiones que atribuían al globo, por suponer acertada la medida del astrónomo árabe Alfrangan, evaluando el grado del ecuador en 56 millas y dos tercios. Los físicos de fines del siglo xv sabían mejor las dimensiones del planeta y que la distancia de Lisboa á la China por el Oeste era enorme, imposible de salvar en los paralelos de aquellas latitudes con los medios que poseía el arte náutico. Colón no hubiera podido por menos de perecer en la travesía ó volverse sin éxito sin la casualidad feliz de haber dado con un Nuevo Mundo, que le impidió seguir hasta el verdadero Cathay, el Cipango y Mangi.

Créese que el futuro Almirante acudió á D. Juan II exponiéndole su plan; el Monarca sometió la proposición á la Junta Técnica, que tenía á su cargo en aquel Reino

la organización de las expediciones marítimas, y que como es lógico rechazó el proyecto. La fantasía de los autores ha inventado después el que el Monarca hubo de pasar al Consejo el negocio y que se mandó secretamente á varios barcos para llevar á la práctica las ideas del audaz navegante. Y la fantasía también supone á Colón huyendo de las asechanzas del Soberano, decidido á impedirle acudiera á otras Coronas ó persiguiéndole por creérsele complicado en conjuras á que le llevaran los compromisos de la familia de su mujer. Es más verosímil que se marchara acosado por sus acreedores, según se deduce de las mandas que agrega al testar y de la circunstancia de haber obtenido más tarde un salvoconducto del portugués para que dentro de aquel país no fuese molestado por nadie.

Cristóbal se trasladó á España; Bartolomé corrió por varias naciones. Uno y otro ofrecíanse para descubrir, por la ruta del Oeste, la India y los archipiélagos de las Especias.

Colón llegó á España á fines de 1484 ó en los comienzos de 1485, y más se le tuvo por un vulgar fugado que por hombre ilustre. Aquel á quien, según se dice, dirigieron Toscanelli en 1474 y el Rey de Portugal en 1484 las cartas más halagüeñas, no fué para Pedro Mártir más que «quidam Colonus, vir Ligur» (1), y para el médico García Hernández un individuo «que ninguna persona conoscia» (2). Aquí la leyenda pone al genovés aspeado y á su pequeño hijo desfallecido de sed y de hambre, mendigando juntos á la puerta del Monasterio de la Rábida un sorbo de agua y un pedazo de pan; ved la maravilla que ha ejecutado el cincel de Llimona en uno de los relieves del monumento de la gran ciudad de Cataluña y también estas estrofas de Eduardo de la Barra, suramericano:

---

(1) *Opus Epist.*, núm. 130.
(2) Navarrete: t. II, pág. 578.

«A la puerta de un convento
golpea un pobre mendigo;
el sol, el hambre y el viento
lo baten, y pide abrigo.
Lleva un hijo pequeñuelo,
pálido y triste el semblante:
por él pide suplicante
pan á los hombres y al cielo.
Ha sonado la campana,
y un monje, con voz serena:
—Aquí hay abrigo y hay cena.
les dice; os iréis mañana.
—Cena busco y busco abrigo.
contesta meditabundo:
¡llevo en mi cabeza un mundo
y un humilde pan mendigo!
—¡Al cielo alzad la oración,
alzad al cielo los ojos!
clamó el monje, y vió de hinojos
ante la cruz á Colón» (1).

La crítica actual, mejor orientada, no hace llegar á Cristóbal á dicho Monasterio hasta mitad de Enero de 1492, casi ocho años más tarde de lo que se venía asegurando (2). Hubo de encontrar primeramente un protector en D. Luis de la Cerda, Duque de Medinaceli, á quien prestó servicios por los cuales obtuvo recompensa de 3.000 maravedises; vivió en casa del prócer larga temporada, sin conseguir lo recomendase en lo que venía acariciando, y también se negó á lo mismo el Duque de Medina Sidonia.

Entre 1485 y 1488 debieron comenzar las relaciones del marino con una cordobesa, Beatriz Enríquez de Arana, acerca de la que se ha fantaseado enormemente. Supóne-

(1) Eduardo de la Barra (chileno): *Las dos grandezas*. I. *La Rábida*.

(2) Coll, P. José: *Colón y la Rábida* (Madrid, 1892); Vignaud, *Etudes critiques sur la vie de Colomb* (París, 1905).

sela de linajuda estirpe, y se habla de la oposición de un pariente negándola permiso para contraer matrimonio con tan pobre extranjero, aun después de haber nacido en aquellos ilícitos tratos un hijo varón. Los vates se desbordan consignando que se permitió vivir al niño con la condición durísima de que anduviese separado de su madre. Y autores serios creen que estos amores hubieron de impedir á Colón marchar á otros países.

«A dos leguas de Córdoba traída,
y en un castillo con rigor guardada,
amando más la muerte que la vida,
hoy te escribe, Colón, tu prenda amada.
—«El fruto de tu amor, Beatriz querida,
es fuerza dar á luz aquí encerrada»—
dijo, cerrando mi prisión mi hermano,
con la altivez feroz de un castellano.
«Llevaréis por vuestro hijo eterno luto
si lejos no vivís por siempre»—dijo—
«de vuestro amor y de su amante fruto»
(y al hijo, á mí y á vos aquí maldijo)
«Si rendís á mi alcurnia ese tributo,
ileso á vuestro esposo irá vuestro hijo».—
¡Cuántas eternidades de contento
hallaron su sepulcro en un momento!
«Y añadió al concluir»:—«De vos reclamo
una mudez perpetua, aunque penosa,
pues vuestra sangre verteré, que aún amo,
si alguno os sueña de Colón esposa».
¿Y no he de verlos nunca—entonces clamo.
y él, mi mano estrechando temblorosa,
dice con rabia que su acento trunca:
«¡Nunca!»—¿Y el día de mi muerte?—«¡¡Nunca!!»
....
«¡Ay! ¡Me arrancaron con brutal exceso
el hijo que mi dicha hace ilusoria!
¡Solo un beso le dí, tan solo un beso!

¡Adiós, vida de amor, sueños de gloria!
Solamente en fantástico embeleso
desde hoy lo besaré con mi memoria,
pues para dos que se aman, es sabido
que los recuerdos son besos sin ruido.
....
—Esta es—dijo Colón—la oculta historia
que á la suerte de España unió mi suerte—
su cabeza gentil, sol de la gloria,
entre ambas manos sepultando inerte.
Y erguido luego.—Sólo su memoria
de *aquí* y de *aquí* separará la muerte—
dijo, clavando, en lágrimas deshecho,
una mano en la frente, otra en el pecho» (1).

Por desgracia para los poetas, Arellano hubo de encontrar en los protocolos notariales de Córdoba documentos curiosísimos acerca de Beatriz Enríquez, de familia humilde y tan de escasísimos haberes que cabe muy bien la sospecha de que fuese la criada de algún mesón donde se alojase el insigne marino, quien si no remedió su falta por subsiguiente matrimonio, con lo que hubiera legitimado el fruto de este amor, debióse probablemente á que la conducta de ella, anterior ó posteriormente á tales relaciones, pudo hacer imposible la boda (2).

En las mismas fechas Colón, con la ayuda principalmente del Tesorero Alonso de Quintanilla, de Fray Antonio de Marchena, del Comendador Gutiérrez de Cárdenas y de algún otro, logra ser admitido á presencia de Don Fernando y de Doña Isabel. Ofreciendo el contraste entre los resplandores de la Corte magnífica y el mísero descubridor que pedía la limosna de unas carabelas para dar

---

(1) Campoamor: *Colón*, canto VI.
(2) Rafael Ramírez de Arellano: *Datos nuevos referentes á Beatriz Enríquez de Arana y los Arana de Córdoba* (en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. XXXVII, 1900, y volumen XL, 1902).

en cambio los tesoros de Ofir, un asunto portentoso para la producción del Arte, de ello se han aprovechado líricos insignes y grandes maestros de la Pintura y la Escultura. (*Presentación de Colón á los Reyes Católicos en Córdoba* y *Entrevista de Colón con los Reyes Católicos en Santa Fe durante el cerco de Granada,* relieves de José Llimona. *Colón ante los Reyes Católicos* y *Presentación de Colón á los Reyes Católicos,* cuadros, respectivamente, de Francisco Jover y de M. Crespo).

Nuestros Monarcas trasladaron las proposiciones del navegante á una Junta técnica, que celebró sus sesiones en Córdoba. Hasta 1619 ni los primeros biógrafos del Almirante ni los cronistas del Nuevo Mundo mencionaron las reuniones de Salamanca, de las que habla, antes que ningún otro y acaso infundadamente, el P. Antonio Remesal (1). Estas probablemente fabulosas sesiones habidas en el convento de San Esteban y en la granja de Valcuebo, sirvieron y sirven á las mil maravillas á los enemigos de la Iglesia. El espíritu de Voltaire flota en la pintura de Julio Rötting (Galería Real de Dresde, *Colón ante el Consejo de Salamanca)* ó en la admirable de Nicolás Baravino *(Cristóbal Colón escarnecido por los Doctores de Salamanca;* Galería Orsini, Génova). En la última, abatido el cosmógrafo, asienta medio desplomado en un banco entre libros y mapas, mientras—de los frailes—unos le acusan, otros hacen mofa, otros le dejan con desprecio, otros le dan por loco y otros le miran con compasión, como á alma perdida por sus heréticas conclusiones, que vulneran las firmes sentencias de los Santos Padres:

«A Salamanca fuí. En un convento
controvertí con doctos profesores;

(1) Véanse: Donzel Ordaz, *Colón en Salamanca* (Salamanca, 1881); Torre y Vélez, *Colón en Salamanca* (Huelva, 1885); Magnabal, *Christophe Colomb, a l'Université de Salamanque* (París, 1892), y Eduardo Ibarra, *Cristóbal Colón; su vida; génesis del descubrimiento* (en la *Historia del Mundo en la Edad Moderna,* tomo XXIII, cap. III).

fueron á combatirme más de ciento
entre frailes, y legos, y doctores.
Probé allí de mi ciencia el fundamento
por la opinión de sabios escritores,
por pruebas naturales abundantes,
y por la fe de doctos navegantes.
«Si no es redondo el mundo, les decía,
¿cómo el sol al rodearle no tropieza?
¿Por dónde nace y se sepulta el día?
¿En dónde acaba el globo y dónde empieza?
Viendo hablar sólo en la defensa mía
del príncipe al tutor, *fray Diego Deza,*
yo pensé que exhalaba en un momento
de mi vida infeliz todo el aliento.
Lanzáronme, al final de la contienda,
esta serie de citas importuna.
—Nadie que el texto de la Biblia entienda
la fe con los antípodas aúna.
Dios el cielo extendió como una tienda.—
Así ignorantemente una por una
fueron deshechas arrojando al viento
las plumas de mi altivo pensamiento» (1).

¡Cuánto error ó cuánto de malas intenciones! Recordaremos tan sólo que el Almirante fué más obscurantista, más enemigo de la Ciencia, que ninguno de los dominicos del siglo XV. Según él, sus hallazgos no son obra de los estudios; para nada le sirvieron «los razonamientos, ni las matemáticas, ni los mapamundis». «Se cumplió en su éxito, sencillamente, lo que predijo el profeta Isaías» (2). El mismo Colón dice que los únicos que le atendieron y ayudaron fueron dos frailes: «todos los que habían en-

(1) Campoamor: *Colón*, canto V.
(2) «Ya dije que para la esecucion de la impresa de las Indias no me aprovechó razon ni matemática ni mapamundos; llanamente se cumplió lo que dijo Isaias, y esto es lo que deseo de escrebir aquí».—*Libro de las Profecías.*

tendido en ello y oído esta plática, á una mano la tenían á burla, salvo dos frailes, que siempre fueron constantes» (1). Ante los técnicos, á juzgar por lo que cuenta uno, Rodrigo Maldonado, Cristóbal Colón habló vagamente de ciertos archipiélagos puestos en plena mar, poblados y desconocidos. Pero aunque con todo detalle hubiese dicho su secreto, como éste se fundaba en formidables equivocaciones cosmográficas, le rechazaran, al igual que en Lisboa. Y la Ciencia hubiese estado de parte de la Junta como la ignorancia de la del marino. De Europa al Extremo Oriente la distancia era muchísimo mayor de la que venía diciendo, con lo que cualquier intento de viaje resultaba, por lo menos, temerario.

Ante el informe en contra, Colón, en el mayor desaliento, piensa en abandonar la Península, y con el propósito de dejar á su hijo legítimo Diego con la tía de éste Briolanda Moniz, casada con Miguel de Molyart, encaminóse á la parte de Huelva y halla en la Rábida un ambiente propicio de pilotos y navegantes, junto á los que destacan Martín Alonso Pinzón, el médico y «algo astrólogo» García Fernández, fray Antonio de Marchena y fray Juan Pérez. Aquellas conversaciones, de tan fecundos resultados, hubieron de inspirar los pinceles de E. Cano para una composición muy sentida que se guarda en el Museo de Arte Moderno, de Madrid. F. Juan Pérez, convencido, convenció á Isabel. Se decidió intentar la empresa, que no se presentaba como muy costosa. Colón volvió á la Corte, y maravilla el orgullo arrogante con que, casi mendigo, fijó condiciones de príncipe, exigió los más grandes honores y trató como de igual á igual sobre el reparto de beneficios y sobre el nombramiento de funcionarios. Hubo que pasar por cuanto quiso y después se pensó en los fondos para la organización de una pequeña escuadra. Aquí viene á nuestra imaginación, muy de propósito, el conocido cuadro de Muñoz Degraín: la Sobe-

(1) Relación del tercer viaje del Almirante D. Cristóbal Colón.

rana excelsa acude con el cofrecillo de sus joyas para emplearlas en el viaje:

> «Entró la Reina á ver, y así se expresa
> con rostro altivo y con afable acierto:
> —En vez de perlas, como vos, Marquesa,
> ceñir con flores mi cabeza cuento.
> Vended mis joyas, pues costear la empresa
> por mi corona de Castilla intento.—
> Dijo: y por Dios que al pronunciar tal cosa
> además de sublime estaba hermosa (1).

> Y siempre de Castilla en el palacio
> he de mirar, en perfumada zona,
> cubierta por celajes de topacio,
> á la augusta Isabel, á la matrona
> vencedora feliz de Abencerrajes,
> quitando de su frente la corona
> y los joyeles de sus ricos trajes,
> para adquirir las navecillas de oro
> de ese mágico viaje de los viajes» (2).

Los Sres. Fernández Duro (3) y Aulestia y Pijoán (4), al decirnos de dónde y cómo salió el dinero, echan por tierra una tradición, patética, pero falsa.

Vencidas dificultades sin número, al fin quedaron equipadas tres naves: la *Pinta*, la *Niña* y la *Santa María*. Llegó el momento de partir. Miradle, si queréis, en los lienzos de Gisbert ó de Balaca; el cielo y el Océano guar-

(1) Campoamor: *Colón*, canto V.
(2) Amalia Puga (peruana): *El Descubrimiento*, VI.
(3) Fernández Duro: *Las joyas de Isabel la Católica, las naves de Cortés y el salto de Alvarado* (Madrid, 1882).
(4) Antonio Aulestia y Pijoán: *Noticia histórica dels catalans que intervingueren en lo descubriment d'America* (Barcelona, 1876).

dan sus incógnitas, los marinos despídense, mientras en la orilla llora el resto de sus familias, y un austero é inspirado varón extiende los brazos bendiciendo á aquellos héroes.

Pero algunos de éstos lo eran por fuerza. Iban contra su voluntad, y al ver que los días sucedían á los días, como las olas á las olas, y que la aguja magnética vacilaba y que el mar de sargazo era una maravilla, sintieron temor, murmuraron y aun hubo protestas y hasta amenazas de motín. Nuestro *Fénix de los ingenios (El Nuevo Mundo descubierto,* acto II) supo llevar con su talento insuperable asunto tan lleno de interés á las tablas. La sublevada tripulación rodea al Almirante y pide la vuelta á Castilla; pero aquél logra calmar á sus gentes y obtiene un plazo de *tres días* antes de hallar la tierra del descanso y de las riquezas, donde deberán plantar la Cruz (1). D. Ramón de Campoamor (2), D. Juan Tomás Salvany (3), Zorrilla (4), D. Rafael M. Baralt (5), Joaquín Miller Cincinatus Hiller (6), como tantos y tantos otros, dan vida á la escena en sus estrofas:

«Por tal indecisión favorecido,
añade, ni altanero ni vencido,
el hábil genovés, con voz segura:
—Aquí tenéis mi espada y mi armadura;
si á la tercera luz del firmamento,
de tanto sacrificio á los reclamos,
no descubro ese mundo que buscamos,
vuestras las naves son, vuestro mi aliento,
y que os perdone Dios tamaña afrenta.—

(1) Lope de Vega: *Comedias de Lope de Vega.* Parte IV (Madrid, 1614; Pamplona, 1614; Barcelona, 1614). *El Nuevo Mundo descubierto por Colón.* (Acto II).
(2) Campoamor: *Colón,* canto XIII.
(3) Juan Tomás Salvany: *Colón;* IV, V y VI.
(4) José Zorrilla: *Colón.*
(5) Rafael M. Baralt: *A Cristóbal Colón.*
(6) Joaquín Miller Cincinatus Hiller: *Colón.*

La ya domada turba descontenta,
al oir tal lenguaje y tal acento,
tiende al genovés la mano amiga,
prorrumpiendo con súbita algazara:
¡Adelante! ¡Al peligro no se diga
que el león español vuelve la cara!» (1).

El motín, la insurrección sólo fueron en la nao del Almirante, cuyo ánimo—mezcla rara de debilidades y energías—parece que decayó y se dió por vencido. Tal se deduce, al menos, de muchas de las declaraciones en el *pleito* de los descendientes de Colón con la Corona, donde fundándose en esto el Fiscal estimaba que el mérito todo del viaje era de los Pinzones (2). «Habló el dicho Almirante D. Cristóbal con todos los Capitanes e con el dicho Martín Alonso e les dijo: ¿Qué haremos? Lo cual fué en seis días del mes de Octubre del año de 92, e dijo: Capitanes, ¿que haremos que mi gente mal me aqueja? ¿Qué vos parece, señores, que hagamos? E que entonces dijo Vicente Yáñez: Andemos hasta dos mil leguas, e si aquí no halláremos lo que vamos á buscar, de allí podremos dar vuelta. Y entonces respondió Martín Alonso Pinzón: ¿Cómo, señor? ¿Agora partimos de la villa de Palos y ya vuesa merced se va enojando? Avante, señor, que Dios nos dará victoria que descubramos tierra, que nunca Dios quiera que con tal vergüenza volvamos..... Y así por el dicho Martín Alonso Pinzón anduvieron adelante, e esto sabe Francisco García Vallejo». En distinto lado consta que el jefe de la expedición se expresó de este modo: «Martín Alonso, esta gente de navío va murmurando; tiene gana de volverse, y *á mí me parece lo mismo*, pues que habemos andado tanto tiempo y no hallamos tie-

(1) Juan Tomás Salvany: *Colón*, V.

(2) Navarrete: t. III, págs. 565-571, y *Pleitos de Colón* (prefacio del Sr. Fernández Duro, vols. VII y VIII de la *Colección de documentos relativos al descubrimiento*. Serie II, publicada por la R. Academia de la Historia, Madrid, 1892.

rra». Y contestó Pinzón: «Señor, ahorque vuesa merced media docena de ellos ó échelos á la mar, y si no se atreve, yo y mis hermanos barlorearemos sobre ellos y lo haremos, que armada que salió con mandado de tan altos Príncipes no habrá de volver atrás sin buenas nuevas». Frase substituída por otros con la de «si vos, señor, quisieredes tornaros, yo determino de andar fasta hallar la tierra ó nunca volver á España». Lo cierto es que desde este instante aumentó el odio del italiano hacia aquel marino insigne á quien tanto debía y á quien parece olvidó ingratamente, á pesar de promesas y pactos verbales cuando el negocio de las capitulaciones.

Y las carabelas siguieron la temerosa ruta hasta que un día se presentó delante de las proas el Nuevo Mundo, del que hubieron de apresurarse los españoles á tomar posesión. El cincel de Llimona y la paleta de Dióscoro Puebla ó la de Garnelo, no discrepan en sus producciones de lo que debieron ser los hechos, bien conocidos por la minuciosa relación de Las Casas. Aquí van en perfecto acuerdo la verdad, el Arte y la Historia.=*12 de Octubre.* «A las dos horas después de media noche (del 11) apareció la tierra, de la cual estarían dos leguas. Amañaron todas las velas y quedaron con el treo, que es la vela grande sin bonetas, y pusiéronse á la corda temporizando hasta el día Viernes que llegaron á una isleta de los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios Guanahaní. Luego vieron gente desnuda, y el Almirante salió á tierra en la barca armada, y Martín Alonso Pinzón y Vicente Anes, su hermano, que era Capitán de la *Niña*. Sacó el Almirante la bandera Real y los Capitanes con dos banderas de la Cruz Verde, que llevaba el Almirante en todos los navíos por seña con una F y una V; encima de cada letra su corona, una de un cabo de la ✠ y otra de otro. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El Almirante llamó á los dos Capitanes y á los demás que saltaron en tierra, y á Rodrigo Descovedo, Escribano de toda el armada, y á Rodrigo Sánchez de Se-

govia, y dijo que le diesen por fe y testimonio cómo él por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesión de la dicha isla por el Rey e por la Reina, sus señores, haciendo las prestaciones que se requerían, como más largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escripto» (1).

«Cuando Colón, desde la frágil quilla
de su roto bajel vió de repente,
con la primera luz del sol naciente
aparecer la americana orilla;
y el canto oyó de innúmera avecilla,
y oyó el rumor de la lejana fuente,
en la tierra besando reverente
dobló al gran Dios humilde la rodilla» (2).

Los que descendían de las carabelas eran la vanguardia de aquellos nuestros inmortales *conquistadores*, prontos á escribir con el acero la más incomparable de las epopeyas, luchando en las frías regiones del Sur, en las cimas de los Andes ó en la impenetrable espesura del Amazonas.

El portorriqueño Luis A. Torregrosa *(A Colón:* en la inauguración de la Cruz á orillas del Culebrinas) nos retrata, en versos admirables, las impresiones que con la llegada de los castellanos se despiertan en el alma de los indios de las islas del mar Caribe, que se van descubriendo una tras otra. El Almirante, que creyó ser aquello el remate del Asia, dispúsose á volver para recibir los homenajes del triunfo. Un violentísimo temporal separó su carabela, y viendo el naufragio inminente hizo una relación del viaje en un pergamino y lo arrojó á las olas en un tonel perfectamente calafateado, que no se encontró nunca; la falsedad supuso el hallazgo de tan interesante do-

(1) Las Casas: *Historia de Indias*, cap. XXXVI.
(2) José Joaquín Ortiz (colombiano): *Colón y Bolívar*.

cumento: primero, en el siglo XVIII, frente á Gibraltar, y luego, en 1852, cuando el Capitán D'Auberville (del buque *Chieftan,* de Boston) manifiesta haber recogido una caja de cedro, dentro de la que venía una nuez de coco y dentro de ésta un escrito en góticos caracteres con la fecha 1493 y estos renglones: «Imposible resistir un día más á la borrasca. Nos hallamos entre España y las islas del Oriente», firmando «Cristóbal Colón», con letra corrida y pulso firme. La leyenda sigue, pues, tejiendo sus fantasías en torno del héroe, que libre al fin de tantos peligros llegó á Lisboa para correr otros nuevos, si se hace caso á quienes propagaron que los envidiosos propusieron á Juan II detuviese ó diese muerte al celebérrimo nauta.

Colón pasó de Portugal á Palos de Moguer, donde se presentó también la *Pinta,* y donde Martín Alonso Pinzón desembarcó misteriosamente y se encerró en su casa para morir de allí á muy poco; víctima según unos de negras ingratitudes, según otros de las fatigas pasadas, sin que falte quien le haga sucumbir abrumado por sus propios remordimientos (1).

El Almirante siguió su marcha hasta Barcelona, y se asegura que los Monarcas le recibieron en plena Corte, ante la que el descubridor, sentado en presencia de los Reyes, refirió el viaje y exhibió las ricas muestras de las producciones del país ultramarino: oro, telas, guacamayos de variadísimos colores, armas curiosas, desconocidas plantas y extraños animales, así como seis indios que consigo trajo. Fijémonos en el relieve de Llimona ó en los cuadros de Balaca y de Ricardo Anckermann. Y ahora hemos de decir que un testigo presencial, Oviedo (2), no da al acto importancia alguna; que Jorge Sumner, en los *Diarios de la Generalidad,* donde se apuntaban los acontecimientos notables, no encontró nada relativo al que

(1) Fernández Duro: *Colón y Pinzón* (informe presentado á la Real Academia de la Historia, Madrid, 1883); ídem, *Pinzón en el descubrimiento de las Indias* (Madrid, 1892).

(2) Oviedo y Valdés: *La Historia de las Indias* (Sevilla, 1535).

debiera serlo tanto (1), y que en el Archivo catedral no existe tampoco mención del bautizo de los seis citados indígenas (2). A esta época, de la estancia del Almirante en la ciudad condal, se refiere generalmente la anécdota conocida con el nombre del *huevo de Colón,* y que podrá ser ó no cierta.

No hemos de seguir paso á paso cuanto expone la Historia. Habría que hablar y que discutir sobre otros tres viajes, en que se imaginó llegar hasta el Cipango ó á las puertas mismas del Paraíso, de felonías, de traiciones, de ansias de lucro, de desaciertos en la gobernación, de protestas, de insultos y de universal clamoreo (3). Aquí hubo amargas desilusiones y se acusó de mendaz y de avaro al Almirante; allá, abusos, disgustos, agravios, reclamaciones y falta de prudencia. La Corona envió al Comendador de Calatrava Francisco de Bobadilla, á quien se señala como despótico y de carácter duro, mientras Oviedo le califica «de hombre piadoso y honrado» (4), y Las Casas asegura que «aun después de muerto nadie se atrevió á atacar su probidad y desinterés». Colón, acaso, hubiera dado en pensar hasta en alzarse contra Castilla; según escribían los colonos «no permitía sirviesen los indios á

---

(1) Véase Sanpere y Miguel: *La emancipación del hombre,* tomo V, pág. 1.021 (Barcelona, 1887), y Coroleu (José): *Los dietarios de la Generalidad de Cataluña* (Barcelona, 1889).

(2) Según Rubio (en su *Epítome y programa de Historia Universal,* III, 44), la noticia del bautismo de los indios aparece sólo en un *Dietario inédito,* que perteneció á José Pujol y Baucis y se titula: *Catálogo o memorial dels concellers de Barcelona y cosas notables succedidas en son temps,* escrito por Diego de Monfar y Ors, «ciutadá honrat de Barcelona y arxiver de Barcelona, any de la Nativitat del Senyor 1643». En él se dice: *En tiempo de aquellos concelleres en tres de Abril* (por Abril estaba Colón en Sevilla) *en la Seo fueron bautizados seis indios, traídos de las Indias, siendo padrinos el Rey y el Príncipe D. Juan.*

(3) «Si acaso mi hermano y yo, que éramos pajes de la Serenísima Reina—dice Fernando Colón—pasábamos por donde estaban, levantaban el grito hasta los cielos diciendo: Mirad los hijos del Almirante, los mosquitillos de aquel que ha hablado de tierras de vanidad y engaño para sepulcro y miseria de los hidalgos castellanos».—*Historia del Almirante,* cap. 85.

(4) Oviedo: *Historia general de las Indias,* parte I, lib. III, capítulo 6.

los cristianos y los halagaba para hacerse independiente con su apoyo ó para formar una liga con algún Príncipe» (1). El propio Las Casas nos dice que Colón, cuando llegó Bobadilla á Santo Domingo, mandó á los señores y caciques indios tuviesen apercibida gente de guerra para cuando él los llamase, «porque de los cristianos, cuanto á la mayor parte», confiaba poco. Bobadilla triunfó, y es la verdad—según Oviedo cuenta—le cogió preso, pero enviando para acá muchas quejas justas y significando las graves causas de su extrema resolución, de las que se traslucieron las más importantes, «quedando oculta» la más verdadera, porque siempre la Reina y el Rey prefirieron ver á su protegido «enmendado que maltratado».

Ahora vienen á la memoria los dos cuadros, *Regreso de Colón á España cargado de cadenas* y *Reposición de Colón,* por Francisco Jover, así como infinitas composiciones en que, á cuenta de tales grillos y hierros, se nos acusa de las más odiosas ingratitudes:

«Mártir padre de América; el futuro
en la hora fatal de su justicia
te hará salir de tu sepulcro oscuro;
un himno estallará de polo á polo,
y tu América entonces, santo anciano,
hará de tu corona de martirio
el sol de tu apoteosis soberano.
Cuando llegue ese instante,
poned en la balanza, grandes reyes,
vuestro sol sin ocaso, vuestras leyes,
de vuestro nombre el ominoso culto,
vuestra justicia, que era la venganza,
vuestro triste perdón, que era el insulto;
y pon, historia humana escarnecida,
del otro lado de la fiel balanza
los grillos de Colón.—Que Dios decida (2).

(1) Véase Barcia: tomo I, pág. 97.
(2) Justo Sierra (mexicano): *Colón* (fragmentos de un poema dramático).

Para juzgar no olvidemos las capitulaciones de Santa Fe y cómo, aun siéndole tan favorables, se perdonó—en vista del ningún resultado en el orden económico de las expediciones—el que contribuyera el descubridor con la cantidad á que se había comprometido. D. Diego, el hijo de Colón, hubo de entroncar con nuestra más acrisolada nobleza por matrimonio con Doña María de Toledo, hija de D. Fernando de Toledo, sobrino del Duque de Alba. Estúdiense también, como lo ha hecho el Sr. Becker, los pleitos de la Corona con los descendientes del nauta famoso, descendientes que son ahora Duques de Veragua, con Grandeza (1).

El abatimiento moral de Colón, la postración física, el decaer de aquella inteligencia, se acentúan rápidamente. Luego, vestido del hábito franciscano, en pláticas con varios religiosos de la Orden, entre ellos el P. Gaspar de la Misericordia (acaso su último confesor), viéndose muy débil y tras recibir con mucha devoción los Santos Sacramentos, entregó su alma «el día de la Ascensión á 20 de Mayo de 1506, en la dicha villa de Valladolid, diciendo estas últimas palabras: *In manus tuas, Domine commendo spiritum meum*» (2). Mirad el cuadro de Ortego, en el Museo de Arte Moderno de Madrid.

La muerte pasó inadvertida; tal era el olvido en que tenía el mundo al descubridor de América. Pedro Mártir, su muy amigo, aunque estaba igualmente en la ciudad del Conde Ansúrez, no menciona ni la dolencia ni el fallecimiento. Francazio de Montaboldo pone, mucho después de ocurrir el último, que «Cristóbal Colón y su hermano, libres ya de las prisiones, vivían honrados en la Corte de

---

(1) Becker y González: *Los viajes de Colón.—Los pleitos de sus descendientes* (en la *Historia del Mundo en la Edad Moderna*, tomo XXIII, cap. IV), y los *Pleitos de Colón* (prefacio de D. Cesáreo Fernández Duro, vols. VII y VIII de la *Colección de documentos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar.* Serie II, publicada por la Real Academia de la Historia; 2 vols., Madrid, 1892 y 1894).

(2) Las Casas: *Historia de las Indias,* lib. II, cap. XXXVIII.

España», y algo igual se vé en la obra de Ruchamer (1), terminada de imprimir en 1508 á 20 de Septiembre (2). El Sr. Colmeiro hace observar que la Ascensión hubo de caer en 21 y no en 20 de Mayo, rectificándose así la fecha equivocada de la muerte del insigne nauta, que Murr pone, con error, no en 1506 sino en 1505 (3).

¿Dónde?, ¿en qué última morada dejó de sufrir? No se sabe. Hay quien dice fué en el número 2 de la calle Ancha de la Magdalena, y allí se lee en una lápida conmemorativa: «Aquí murió Colón.—Gloria al Genio». Pero el Sr. García Barrasa se inclina por otro edificio junto á la iglesia de la Magdalena, en el que residió un tal Gil García (4).

Los restos del Almirante fueron enterrados en Valladolid (convento de los franciscanos), y hay quien sospecha que de Valladolid no salieron. Los más dicen se les trasladó á Sevilla y que fueron puestos en la capilla de Santa Ana ó en la del Santo Cristo de la Cartuja. Se habla de nuevo traslado (varían las fechas: 1536, 1537, 1541) á la Catedral de Santo Domingo, donde según unos continúan, y según otros estuvieron sólo hasta 1796, en que se les pasó á la Habana y luego se les volvió á Sevilla (19 de Enero de 1899), destinándoseles un bello sepulcro, obra de Mélida (5).

---

(1) *Unbekanthe Landte*, cap. 108.

(2) «Und als Christoffel Dawber mit sampthe seynein bruder Kumen waren gen Cades, vend di grossmächtigste Künge ditz vermanen, schaffthen siesie ledig zu lassen, und hiessen sie williglich und freye zu hoff gan. Daselbst sein sie noch auf den gegenwertigen tag».

(3) Murr: *Martín Beheim*, pág. 128.

(4) Sangrador y Vitores, *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid* (Valladolid, 1851-54); Fernández Duro, *Noticias del día de la muerte y del lugar de enterramiento de Cristóbal Colón en Valladolid* (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1894, XXIV, 44, 6).

(5) La bibliografía en este punto es copiosísima: Carlo dell'Acqua, *Cristoforo Colombo studente all'università di Pavia e le sue spoglie mortali scoperte a S. Domingo nel* 1877 (Pavía, 1880); Colmeiro (Man.), *Informe..... sobre el supuesto hallazgo de los verdaderos restos de Cristóbal Colón en la Catedral de Santo Domingo* (Madrid, 1879); *Conferencia* de D. Niceto Ducca, en el

Para que la falsedad llegue á todo, la armadura atribuída á Cristóbal Colón, en la generalidad de las obras españolas y no españolas que de él tratan, jamás le perteneció y sí á Felipe IV, á quien desde Milán la enviara su hermano el Cardenal Infante (1).

El espíritu de leyenda que ha inspirado al Arte y á la Historia iba ingénito en el alma del descubridor; que fué, tal nos le pinta Juan de Barros, «fallador e glorioso....., fantástico de imaginaçoes» (2).

El misticismo le arrebata; se figura electo de la Divinidad y un enviado del Omnipotente. Es *Christophorus*, el portador de Cristo (3). Algunos de sus contemporáneos le siguen por esta senda peligrosa. Diego Rivero, en su mapamundi de 1529, dió á la Guanahani, la primera tierra vista en el Nuevo Mundo, la forma simbólica de una cruz rodeada de once islotes coralinos, para figurar el Salvador con sus once Apóstoles fieles. A la misma serie

---

local de la Unión Americana, de Madrid (Mayo de 1912); Cronau: *Historia de América* (Barcelona, 1892, t. I, pág. 388 y siguientes); Belgrano (L. T.), *Sulla recente scoperta delle ossa di Cristoforo Colombo in S. Domingo* (Génova, 1878); Armas (Juan Ignacio de), *Las cenizas de Colón suplantadas en la Catedral de Santo Domingo* (Caracas, 1881); Deschamps, *La República Dominicana* (págs. 209 á 245); Asensio (Juan), *Los restos de Colón* (Sevilla, 1881); Baesten (V.), *Le tumbeau de Christophe Colomb* (1879); Coccia (Roque de Cesinali), *Descubrimiento de los verdaderos restos de Colón* (Santo Domingo, 1877); Contenson (G. de), *Les restes de Christophe Colomb* (1880); Delahaye, *Note sur les sépultures de Christophe Colomb* (1879); Echeverri (José Manuel de), *¿Do existen depositadas las cenizas de Colón? Apuntes al caso, en defensa de su conducta oficial como Cónsul de España en aquella República Dominicana* (Santander, 1878); Güell y Rente, *Los restos de Colón* (París, 1884); Desjardins (Ern.), *Les restes mortels de Christophe Colomb* (1878); Morel-Fatio, *Les sepultures de Christophe Colomb* (París 1878-79), y otros libros y trabajos de Llenas, López Prieto. Molinier, Cullbath. Pluns. Tejera y Travers.

(1) *Catálogo* de la Real Armería, por el Conde Viudo de Valencia de Don Juan (Madrid, 1898), pág. 114.

(2) *Da Asia de Joao de Barros e de Diego de Couto* (Lisboa, 1778, dec. I, lib. III, cap. II, t. I, pág. 250).

(3) Fernando Colón: *Vida del Almirante*, cap. I.

de ideas, según Sophus Ruge (1), corresponde el singular grabado que adorna el título de la primera traducción alemana del primer viaje de descubrimiento de Colón. Allí se representa al Rey de España enfrente de Jesús, quien le señala las llagas de las manos hacia las que tiende el Monarca una de las suyas, alusión patente á la incredulidad de quien dejó pasar tantos años sin reconocer la misión divina, de la que sólo se convenció al regreso de las carabelas. Colón se tiene por el cumplidor de lo que anuncian los videntes del Testamento Antiguo (2); sabe que va á concluir el mundo de allí á poco (3), divaga, se envuelve en el misterio, escoge una antefirma

S.
S. A. S
X M. Y.

, sobre la que no saben ponerse de acuerdo los investigadores (4). Tiene entrevistas con el Altísimo, que le increpa y conforta: «Cansado, me adormecí gimiendo; una voz muy piadosa oí, diciendo: ¡O estulto y tardo á creer y á servir á tu Dios, Dios de todos! ¿Qué hizo él más por Moysés y o por David, su siervo? Desque nasciste, siempre él tuvo de tí muy grande cargo. Cuando te vido en edad de que él fué contento, maravillosamente hizo sonar tu nombre en la tierra. Las Indias, que son parte del mundo, tan ricas, te las dió por tuyas; tú las repartistes á donde te plugo, y te dió poder para ello. De los atamientos de la mar oceana, que estaban cerrados con cadenas tan fuertes, te dió las llaves, y fuiste obedecido en tantas tierras, y de los cristianos cobraste tan honrada fama. ¿Qué hizo el más alto pueblo de Israel cuando le sacó de Egipto? ¿Ni por David, que de pastor hizo Rey en Judea? Tórnate á él y conoce ya tu yerro; su misericordia es infinita; tu vejez no impedirá á toda cosa grande; muchas heredades tiene él grandísimas. Abrahán pasaba de cien

---

(1) Sophus Ruge: *Historia de la época de los descubrimientos geográficos* (en la Colección Oncken), lib. III, cap. II, núm. 14.

(2) Véase el *Libro de las Profecías.*

(3) En el mismo *Libro de las Profecías.*

(4) Véanse en nuestro estudio *El problema de la patria de Colón* (Madrid, 1922) las págs. 40 y 41.

años cuando engendró á Isaac, ¿ni Sara era moza? Tú llamas por socorro incierto; responde, ¿quién te ha afligido tanto y tantas veces, Dios ó el mundo? Los privilegios y promesas que da Dios no las quebranta, ni dice después de haber recibido el servicio, que su intención no era ésta, y que se entiende de otra manera, ni da martirios por dar color á la fuerza; él va al pie de la letra, todo lo que él promete cumple con acrescentamiento; ¿esto es uso? Dicho tengo lo que tu Criador ha hecho por tí y hace con todos. Ahora medio muestra el galardón de estos afanes y peligros que has pasado sirviendo á otros». «Yo así amortecido oí todo; mas no tuve yo respuesta á palabras tan ciertas, salvo llorar por mis yerros. Acabó él de fablar, quien quiera que fuese, diciendo: «No temas, confía; todas estas tribulaciones están escritas en piedra mármol, y no sin causa» (1).

Es «Nuestro Señor» quien «le abre el entendimiento» (2), y él acumula los avisos providenciales en el desequilibrado *Libro de las Profecías*. A veces créese en aguas de los ríos del Paraíso (3), luego se imagina puesto para recoger oro con que reconquistar los Santos Lugares (4). En un viernes salió de Palos, en un viernes descubrió América y en un viernes volvió á tocar en la Península.

Con estos datos no debe extrañar que á ellos correspondan los juicios que sobre Colón se han hecho.

Para unos es naturaleza por cima de la de los hombres:

«Colón, como iba Cristo, por donde fué, fué dando
albricias y esperanzas, promesas de un Edén.....;
pero á Colón y á Cristo justicia al fin se ha hecho,

(1) Carta á los Reyes Católicos «fecha en las Indias en la isla de Jamaica, a siete de Julio de mil quinientos y tres años». La alusión á estas visiones se repite en muchos otros documentos del Almirante.

(2) «Ansi que me abrió Nuestro Señor el entendimiento con mano palpable.....» Carta en el fol. IV del *Libro de las Profecías*.

(3) Colón: *Relación del tercer viaje*.

(4) *Libro de las Profecías* y la *Carta* puesta en Jamai a á 7 de Julio de 1503.

y por los hombres puestos al fin tendrán que ser,
de religión divina y humana como símbolos,
Jesús en los altares, Colón sobre el pavés.

....

Ante Jesús me postro y ante Colón me pasmo;
adoro y rezo á Cristo, y callo ante Colón;
á aquél elevo mi alma, y ante éste me entusiasmo;
pero con ambos habla no más mi corazón» (1).

El Conde Roselly de Lorgues en su obra (2), escrita según Menéndez y Pelayo «al gusto de las beatas mundanas y los caballeros andantes del legitimismo francés», le presenta como un iluminado que realiza en la tierra una misión divina, y cuya fama aminoran todo lo posible escritores enemigos á la par del catolicismo y del descubridor. En 1873 el Arzobispo de Burdeos—en esto le han seguido muchísimos otros Prelados—acudió á Roma solicitando se beatificara al hombre insigne (3).

---

(1) José Zorrilla: *Colón*.

(2) Roselly de Lorgues (A.): *Christophe Colomb, histoire de sa vie et de ses voyages, d'apres des documents authentiques tirés d'Espagne et d'Italie* (París, 1856).

(3) Véanse: Baldi (Guis di G. B.), *Degli avviamenti alla causa di beatificazione di Cristoforo Colombo* (Génova, 1877); *La Glorificazione del genio cristiano (nella causa di venerabilitá di Cristoforo Colombo) sentimenti dell'episcopato* (Génova, 1879); Bloy (León), *De la beatification de Christophe Colomb* (en *Rev. du Monde cathol.*, 1879); *Le revelateur du globe, Christophe Colomb et sa beatification futur (avec pref.* de J. Barbey d'Aurevilly, París, 1890); Broeken (van), *Des vicissitudes posthumes de Christophe Colomb et de sa beatification possible* (1865); Buet (C.), *Etudes historiques pour la defense de l'Eglise. Christophe Colomb* (París, 1886); Casabianca (A. L. M.), *Glorification religieuse de Christophe Colomb* (París, 1892); Marcone (Ant.), *Cristoforo Colombo, vita e questioni, con appendice sulla glorificazione religiosa dell' eroe* (Siena, 1893); ídem, *Delle relazioni di Cristoforo Colombo con S. Caterina da Siena* (Siena, 1895); Meresse, *Christophe Colomb et sa mission divine* (Lila-París, 1896); Mizzi (M. A. M.), *Cristoforo Colombo missionario-navigatore ed apostolo della fede, appunti storici* (Malta, 1890); Morganti (Or.), *Cristoforo Colombo nel concetto cristiano* (Prato, 1893); Veratti (B.), *Christophe Colomb et l'inmmaculée Conception* (1879), y Sanguinetti, *La canonizzazione di Cristoforo Colombo* (1875).

«Os pido que amparéis al Nuevo Mundo,
pues sois sus protectores naturales.
¡Santa Isabel primera, Reina heroica!
¡San Cristóbal Colón, profeta y mártir!» (1).

Frente á tales propósitos hemos de poner las relaciones de éste con Beatriz Enríquez y el nacimiento ilegítimo de Fernando, las crueldades con los indígenas y la conducta incorrecta en el asunto Roldán, y tantas y tantas otras cosas que se nos vienen á la memoria. Alguien, cayendo en opuestas exageraciones, hasta llega á la infamia de acusar de adúlteros precisamente á Colón y á Isabel, que muere á causa de la infección de los males que la trae desde la virgen América (2).

Lombroso y sus discípulos le toman por un tipo de degenerado, con obsesión de una constante manía, de limitadísimo horizonte espiritual, de moral acomodaticia, simulador consciente ó inconsciente (véase cómo se valió de un eclipse haciendo creer era obra de un conjuro suyo, para sacar víveres), cuyas facultades, arrastradas por el orgullo y por la tendencia al misticismo, llegan á un lamentable estado de increíble depresión. Por tales causas calla lo tocante á su persona é hizo todo lo posible para que nadie lograra conocer los arcanos de su biografía.

Hay quien le tiene por un sabio profundo, y quien por un completo ignorante. Ya hemos dicho fué un autodidacto cuya obra se basa en tremendos errores. Debe, sin embargo, reconocérsele genio para la observación de la Naturaleza y la facultad de elevarse desde los hechos hasta las leyes que les ligan á sus causas.

Para aquéllos, es renovador consciente de la Historia; para éstos, un judío sediento de oro, que ni nos dió el Nuevo Mundo, ya antes visto, ni era indispensable, según

---

(1) Juan J. Cañas (salvadoreño): *La Nación más grande.*
(2) Goodrich (A.): *A History of the Character and Achievements of the socalled Christopher Colombus, illustr. and appendix* (Nueva York, 1875).

probó Cabral. No llegó á la Especería por el camino que anunciaba, lo que realizó, el primero, Juan Sebastián del Cano.

Por lo dicho de la persona y obras del descubridor, vemos se presta admirablemente para inspirar todas las Bellas Artes y principalmente á los poetas, que se habían de aprovechar de elementos tan valiosos, lo mismo en el drama y en lo épico que en lo lírico (1).

De golpe acuden á nosotros las magníficas estrofas del Tasso:

«Vendrán á ser de Alcides las señales
fábula á los marinos animosos;
golfos sin nombre hoy y litorales
ignorados aún, se harán famosos;
uno entre los viajeros inmortales
los mares correrá más procelosos,
y del Sol emulando la carrera
triunfante rodeará la tierra entera.

Un hombre de Liguria será osado
á arrojarse el primero al curso ignoto;
ni el mar bravío, el viento desatado
ni el clima incierto en piélago remoto,
ni el riesgo por mayor hoy estimado
del más hábil é intrépido piloto,
su mente audaz hacer podrán que aquiete
y que de Abila el límite respete.

Irán, Colón ilustre, tus entenas
á nuevo polo en vuelo tan violento,
que la fama seguirte podrá apenas
con sus cien ojos y sus alas ciento.

---

(1) Véanse: Pietro Carboní, *Cristoforo Colombo nel teatro* (Milán, 1892); M. Seigneur, *Christophe Colomb dans le drame et dans l'histoire* (1862), y Steiner, *Colombo, nella poesia epica italiana* (Voghera, 1891).

Cante á Alcides y Baco en voces plenas;
á tí será bastante un solo acento
que á los pósteros lleve tu memoria
para inmortal poema y noble historia» (1).

E inmediatamente recordamos á Lope de Vega en *El Nuevo Mundo descubierto,* donde la Imaginación en traje de colores lleva al audaz navegante á través de las nubes hasta los pies del trono donde está sentada la Providencia con la Religión Cristiana á la derecha y á la izquierda la Idolatría. La Idolatría, ante el tribunal de la Providencia, reclama contra la Religión Cristiana, que quiere arrebatarla sus últimos dominios, y Lucifer la sostiene en su causa; pero la Providencia falla á favor de la Religión, y la España y la Cruz toman posesión del nuevo hemisferio. El demonio, derrotado, se retira, aunque jurando coger en el Nuevo Mundo á Colón y á los españoles. La Providencia ordena á la Imaginación que conduzca al ilustre genovés á presencia de Fernando é Isabel, á quienes él, alentado por esta visión, explica sus proyectos de conversión y de conquista. Isabel, como inspirada de Dios, los adopta y le manda dar hombres, dinero y barcos (2). Análoga simbología—estilo de autos de fe—inactual hoy, emplea el poeta de las *Doloras* en su *Colón,* cantos III, IV, XIV y último.

Y luego vienen á nuestra imaginación el *Colombeidos* de Julio César Stella, *Il Mundo Nuovo* de Juan Georgini, *Il Nuovo Mondo* de Tassoni, el *Colom* y la *Atlántida* de Verdaguer, é innumerables composiciones de Montoto, de San Martín, de Lorenzo y Leal, de Ubach, de Zorrilla, de Rafael M. Baralt, de Miller Cincinatus Hinner, de Eduardo de la Barra, de Juan J. Cañas, de José Joaquín Ortiz, de Amalia Puga, de Luis A. Torregrosa....., buenas

(1) Torcuato Tasso: *La Jerusalén libertada,* canto XV (XXX, XXXI XXXII), trad. de D. Francisco Gómez del Palacio (Madrid, 1893, t. II).
(2) *El Nuevo Mundo descubierto por Colón,* acto I.

ó malas, que figuran en libros, en periódicos y en *Coronas poéticas* (1).

De otro modo, acaso más directo, influyó el insigne nauta en la Literatura. Y no nos referimos á los versos que escribió y de que nos habla Herrera. Humboldt le atribuye los del *Libro de las Profecías* y los califica de malos (2). Colón, que sintió con alma casi de mujer las

---

(1) Gubernatis y Vallardi: *Albo di onoranze internazionali a Cristoforo Colombo* (Milán, 1892).—En Génova, en el mismo año, hubo de aparecer *Serto poetico dedicato alle glorie del grande navigatore genovese, dai figli di Santa Maria Immacolata*.

(2) He aquí los incluídos en el *Libro de las Profecías:*

«Haré semejante a este mi siervo
al sabio varón sagaz y prudente
que funda y ordena por modo excelente».

«Es temperancia, tiento y manera
que todos contino debemos tener
en nunca temptar, decir ni hacer
cosa que debe no ser hacedera
en esta tan larga y estrecha carrera,
a do de contino virtud es hallada,
sin ser cometida ni ser salteada
del vicio, ni del quedalle dentera».

«*Memorare*, con grand tiento,
o hombre, cualquier que seas,
tener siempre en pensamiento
a Dios y su mandamiento
si con El reinar deseas.
Para mientes que provea,
pues necesario es morir,
quen el tiempo de partir
el camino llano veas.
Novissima proveyeron
siempre los Sanctos Varones:
del mundo se suspendieron,
a Cristo siempre sirvieron
sufriendo tribulaciones,
dejando las afecciones
carnales de vanidad:
débeste con humildad
refrenar de tus pasiones.
Tua con consideranza
debes muy mucho mirar,
y en qué fin van a parar
los males y su pujanza;
y la bienaventuranza
que los justos alcanzaron,
que a Dios y a César pagaron

sensaciones del mundo externo, prontas á reaccionar en su espíritu—conjunto disforme de energías y debilidades, de misticismo y avaricia—se estremeció ante la belleza de los panoramas é hizo descripciones asombrosas de cuanto

---

su deuda en igual balanza.
Et tu debes resurtir
tu pensamiento en el Cielo,
y de las cosas del suelo
con grand prudencia huir;
y non quieras consentir
ser del vicio subyugado,
siempre seas avisado
a sabelle resistir.
Non peccabis si el dolor
de los que mueren pensares,
y la fatiga y terror
que padesce el pecador
contigo bien contemplares;
y si bien considerares
la paciencia que terná
el justo cuando verá
que sale de tantos males.
In aeternum gozarán
los que lo bueno abrazaron
y asimismo llorarán
porque continuo arderán
los que la malicia amaron;
y pues siempre se agradaron
del mundo y de sus cudicias,
de las eternas divicias
para siempre se privaron».

Gozos del nascimiento de San Juan Bautista.

«Gozos den más regocijo
este día que otros días,
que hoy nasció el muy Sancto hijo
de Isabel y Zacharías:
gozóse el Verbo Divino
cuando su primo saltaba
en el vientre viejo digno
que su Madre visitaba;
y, tú, Virgen, que estarías
al parto de tal sobrino
gozo sin tiento ni tino
recibe con Zacharías».

Al folio LXXVII. «Qual sea la causa de tanto destierro
por mill prolongado y más de quinientos».
«Los padres que fueron
pastores que fueron los siglos pasados»

hería sus ojos, descripciones que inauguran su género nuevo: ora es la tempestad, ora la playa riente, la lujuriosa vegetación, los abanicos de las palmeras y el concierto de las cánoras y pintadas aves. De aquellos ingenuos párrafos han salido torrentes de lirismo después y ahora.

Del influjo de Colón en la Pintura casi hemos dicho cuanto se nos ocurre. Con ó sin fundamento, atribúyense al descubridor alguna alegoría (1), algún mapa (2) y tal ó cual dibujo con tipos de barcos. Pero las leyendas con que se da relieve á sus hazañas han originado lienzos infinitos de Julio Romano, de Rötting, de Balaca, de Puebla, de Ortego, de Baravino, de Gisbert, de Izquierdo, de Garnelo, de Masó, de Jover, de E. Cano, de Muñoz Degrain, de Ricardo Anckermann y de tantos otros.

La Escultura ha hecho también obra abundante. Muchos de los monumentos entre los que se le dedicaron—sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX (3)—merecen la calificación de insignes. Tal el de Génova, el de Salamanca, el de Nueva York, el de la Habana, el de Barcelona, el mismo de Madrid (donde Mélida y Suñol lograron algo muy bello), el de Lima, el de Méjico, el de Valparaíso, uno en Guatemala, otro en Santo Domingo, el de Cogoletto, el de la estación central de Wáshington—proyecto de Lorado Taft—, que se inauguró en 8 de Junio de 1912, con coste de un millón de pesetas. Esto sin contar con meda-

---

(1) En la Casa Ayuntamiento de la capital de la Liguria se guarda una *apoteosis de Colón*, atribuída á la propia mano del Almirante, y donde se ven figuras diversas, destacando en lugar muy preeminente—en el centro y á la cabeza—la palabra Génova.

(2) Como el de las costas de la Española (Santo Domingo), existente en la Biblioteca del Duque de Alba (palacio de Liria, Madrid).

(3) Véase Jomard, *Monument a Christophe Colomb, son portrait* (París, 1845); la descripción del *Monumento á Cristóbal Colón, erigido en Madrid por iniciativa de Títulos del Reino* (Madrid, 1886); otro librito, impreso cuando se inauguró el de Valladolid; Dickey (J. M.), *Christopher Columbus and his monument Columbia* (Nueva York, 1893); Curtis (W. Eleroy), *Christofer Columbus, his portraits and his monuments, a descriptive catalogue* (Chicago, 1894), etc., etc.

llas tan hermosas como las que grabaron Maura y Johonson.

Pero, á nuestro juicio, en estas producciones del cincel debe atenderse, tanto ó más que á la belleza, al carácter educador que en el público ha de tener la obra.

Por eso no nos gusta el Colón de Valladolid, aun siendo grandioso; porque allí el descubridor, de rodillas, se deja guiar por la fe, que va ciega. Colón debe ser lo que fué en la realidad y lo que nos presentan de consuno la Historia y el Arte, un hombre—hombre tan sólo—lleno de defectos, pero de testarudez orgullosa y soberbia, que en la miseria exige, que en el dolor se vence, que al borde de la tumba propone á Felipe el Hermoso empresas colosales; «tenga por cierto que bien que esta enfermedad me trabaje así agora sin piedad, que yo les puedo aún servir de servicio que no se haya visto».

Ese Colón es el que nos hace falta. Él serviría de norte, en horas de decadencia, á nuestras masas de abúlicos.

EL MOVIMIENTO GEOGRÁFICO EUROPEO EN ESTOS ÚLTIMOS TIEMPOS

POR

W. L. JOERG

TRADUCCIÓN DE LA PARTE REFERENTE Á INGLATERRA, FRANCIA, ALEMANIA, ITALIA Y PORTUGAL

POR

JUAN CARANDELL PERICAY

Unas palabras preliminares.

Dos hechos motivan la traducción del pacientísimo trabajo de W. L. Joerg: primero, la simpatía con que dedica dos páginas a «descubrir España», sistemáticamente olvidada en estudios europeos semejantes al del geógrafo residente en América; segundo, la necesidad de que cuantos cultiven aquí la Geografía bajo las orientaciones modernas, o quieran marchar al compás de los directores del pensamiento geográfico actual, tengan a mano una selecta bibliografía y conozcan los nombres de aquéllos y de sus discípulos, con el fin de establecer activo intercambio é incluso someterse lealmente a su crítica. Por no conocer a especialistas extranjeros, sabemos quedan en España, sin trascender allende nuestras fronteras—y viceversa—, trabajos valiosísimos; así, echamos de menos en el artículo de Joerg muchos de los publicados por nuestros centros desde hace unos diez años.

Por otra parte, no hemos querido dejar de incluir a Portugal en esta traducción, en homenaje a la nación hermana, con la cual harto tenemos que conocernos recípro

camente, muy en particular en el aspecto de las actividades geográficas, ya que si algún motivo faltase para agotar las razones que abogan por una estrecha colaboración en el progreso del mundo, la Geografía es el patrimonio inmarcesible común a España y Portugal; que si otros países van actualmente en vanguardia, estas naciones hermanas dieron, por aquéllos y para aquéllos, todas sus energías; tantas, y tan generosamente derrochadas, sin orientación política las más veces, que hoy moran humildes, pero satisfechos de haber realizado ya la elevada misión que la Historia reclama de los pueblos, y que éstos pocas veces llegan a cumplir.

JUAN CARANDELL.

El presente trabajo está basado sobre las observaciones hechas en 1921 durante mi ausencia de seis meses y una permanencia en Europa hace de diez a trece años, así como los datos recogidos en las diversas fuentes de información que he hallado a mano. Las regiones visitadas durante ambas ocasiones fueron Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica, Holanda, Suiza e Italia. Además fueron visitadas por mí en 1921 Escocia y España, y en ocasión anterior las siguientes comarcas: Dinamarca, Checoeslovaquia, Austria, Hungría, Yugoslavia y Rumania. El ensayo que concierne a toda Europa, excepto Rusia) no pretende ser uniforme en las apreciaciones, y sí sólo reflejar todo cuanto ha podido llegar hasta la atención del autor. Las omisiones inevitables, así como la posible falta de exactitud y escrupulosidad en la información que hasta él ha llegado, muchas veces por vía verbal, espera el autor merecerán indulgencia de los lectores. Por ello les anticipa las gracias (1).

(1) Especialmente los tratados generales: (1) Minerva: Jahrbuch der gelehrten Welt. Vol. 25 para 1921, Berlín y Leipzig, 1921; (2) Index Generalis: Annuaire général des Universités, París, 1921. Para las comarcas respectivas: (1) Athena: A Yearbook of the Learned World: The English Speaking Races, New-York, 1920; (2) Les ressources du travail intellectuel en France,

GRAN BRETAÑA

Respondiendo a su liberalismo tradicional, parece que cultiva la Geografía como un medio de conocer mejor los otros pueblos. En Inglaterra, como en todo el Continente, el sujeto parece depender de un punto de vista utilitario, por aquello de que conocer es poder; pero su función ideal no es tan compartida como en Inglaterra. El difunto Profesor Herbertson debe consignarse aquí como uno de los adalides de ese modo de enfocar. Sólo hemos de mencionar sus últimos trabajos, «Regional Environment, Heredity and Consciousness» (2) y «The Higher Units» (3). Su malhadada muerte constituye una gran pérdida. Pero queda su obra y sigue. El Profesor H. I. Fleure, de la University College of Wales at Aberystwyth, considera el problema desde el punto de vista antropológico, á partir del estudio de las civilizaciones primitivas. Mediante el estudio de la tradición acumulada por los pueblos persigue el percibir la intimidad de su espíritu (4).

París, 1921; (3) Annuario degli Instituti scientifici italiani, Bolonia y Roma, 1920.

De Sociedades Geográficas sólo hay una lista en Geogr. Jahrbuch; vol. 32 para 1909, págs. 411-418. También en Index Generalis, 1921, págs. 1.342-1.349. Para Francia, en «La Géographie», vol. 36, 1921, pág. 141.

Un examen general del estado de la Geografía en las diferentes regiones puede verse (1) en la Conferencia celebrada en la Universidad de Virginia durante la Excursión transcontinental de la Sociedad Geográfica Americana en 1912 (en «Univ. of Virginia Publs.: Proc. Philos. Soc., 1911-12, págs. 99-134, y la Conferencia sobre Educación geográfica durante la excursión transcontinental de 1912, Bull. Amer. Geogr. Soc., vol. 46, 1914, págs. 121-126), y (2) por los extractos sobre los progresos durante los últimos veinticinco años, presentados al X Congreso Geográfico internacional de Roma, 1913 (Atti del X Congr. Internaz. di Geogr. Roma 1913, Roma, 1915, págs. 116-392). Cf. también, páginas 135-139 de R. H. Whitbeck: Geography in American and European Universities, Journ. of Geogr., vol. 18, 1919, páginas 129-141.

(2) Geogr. Teacher, vol. 8, 1915-16, págs. 147-153.

(3) Scientia (publicada en Bolonia), 1913, N.º 5.

(4) Cf. «Human Geography in Western Europe», Londres.

Este método, aplicado a la región local, es la esencia del movimiento del «regional survey» (5), el cual prosigue con gran amplitud.

Este movimiento en gran escala constituye la característica de los trabajos del Profesor Patrick Geddes, llevando a efectividad las ideas de su «Outlok Tower» en Edimburgo, un museo de Geografía cívica que comprende representaciones de todo el globo. El Profesor Geddes, después de la guerra, fué llamado a la cátedra de Sociología de la Universidad de Bombay, siguiendo la aplicación provechosa de los principios que en lo que concierne al planeamiento de ciudades están expuestos en sus «Cities in Evolution». (Londres, 1915) (6). Recientemente, y para trabajos similares a los que ha venido efectuando en este sentido en la India, ha sido destinado a Jerusalén. El Doctor I. F. Unstead, jefe del departamento de Geografía del Birbeck College, Universidad de Londres, es otro abogado del conocimiento del mundo, como base para el conocimiento «simpatético» de otros pueblos. Como delegado en el Comité geográfico de la Liga de las Naciones ha encaminado sus esfuerzos hacia este problema. Sus puntos de vista están expuestos en dos publicaciones recientes: un libro titulado «Europe Today» (Londres, 1921), que constituye el primero de una serie de «Citizens of the World Geographies» (7), y un folleto titulado «El estudio y la enseñanza de las relaciones internacionales» (8). El estudio

---

1918; France: A Regional Interpretation, Scottish Geogr. Mag., vol. 32, 1916, págs. 519-534 (sobre ambas publicaciones véase Geogr. Rev., vol. 6, 1918, págs. 515-516); Countries as Personalities (comunicación al Congreso de la Asoc. Británica para el Progr. de las Cienc., Edimburgo, Sept. 12, 1921).

(5) Cf. A Conference on Regional Surveys, Geogr. Teacher, vol. 8, 1915-16, págs. 89-102 y 164-172.

(6) En él se contienen algunas de las ideas expuestas en Patrick Geddes: Note on Draft Plan for Institute of Geography, Scottish Geogr. Mag., vol. 18, 1912, págs. 142-144, con plan; y J. G. Bartholomew: A. Plea for a National Institute of Geography, ibid, págs, 144-148.

(7) Patrick Geddes: The City of Jerusalem, Garden Cities and Tow Planing (Londres), vol. 11, 1921, págs. 251-254.

(8) Geogr. Teacher, vol. 11, 1921-22, págs. 136-140.

de una de las cuestiones más importantes de las relaciones internacionales ha sido hecho por el Profesor P. M. Roxby, de la Universidad de Liverpool. En 1912-13, en viaje de estudio, visitó China y Japón, y actualmente está en China como colaborador del Gobierno en la reorganización de las escuelas y colegios que hasta aquí habían estado a cargo de Sociedades misioneras. Es de esperar que el Profesor Roxby visite los Estados Unidos, a su regreso a Europa, este verano. Producto de sus trabajos en aquel país son: «La Cuestión del Extremo Oriente desde su punto de vista geográfico» (9) y «Algunos aspectos de la Geografía de China» (10).

Investigadores en Geografía.

De entre los que estuvieron estrechamente asociados con la creación de la Geografía moderna en la Gran Bretaña, hay varios que siguen aún trabajando. Sir John Scott Keltie, antiguo Secretario de la Real Sociedad Geográfica, cuya investigación fundamental acerca del estado de la Geografía en el Continente, verificada en 1884 y 1885 bajo los auspicios de la Sociedad, constituyó el punto de partida para la creación de esta ciencia en las Universidades británicas; continúa en la brecha a pesar de sus ochenta y más años, como lo demuestra su reciente *report* acerca de «La posición de la Geografía en las Universidades inglesas» (11), así como, anteriormente, sus «Treinta años de progresos en la educación geográfica» (11). Sir H. J. Mackinder, que precedió a Hebertson como Lector en Oxford, ha continuado, como miembro del Parlamento, leal a nuestro sujeto. Su libro, tan sugestivo, «Ideales de-

(9) Geogr. Teacher, vol. 10, 1919-20, págs. 82-90, 142-150 y 253-269, con un mapa en la pág. 270 (citado en la Geographical Review, vol. 12, 1922, págs. 138-139).

(10) Ibid, vol. 8, 1915-16, págs. 1-5.

(11) «Amer. Geogr. Soc.» Research Series N.º 4, New York, 1921.

(12) «Geogr. Teacher», vol. 7, 1913, págs 215-227.

mocráticos y realidad» (Londres, 1919) (13), es, por otra parte, una aplicación feliz del punto de vista geográfico a las cuestiones políticas. Su actividad ininterrumpida, en favor del progreso de la Geografía, está patentizada en su «Mensaje presidencial a la Asociación Geográfica en 1916» (14) y «La Geografía como materia axial ó central de la educación» (15). El Dr. H. R. M. Mill, veterano Director de la British Rainfall Organization, cuya ceguera le obligó a abandonar este cargo en 1919, ha recobrado la vista con tanta fortuna que puede seguir participando activamente en las reuniones geográficas. Su reciente «Herbertson Memorial Lecture» acerca del «Valor de la Geografía regional» (16), será leída con interés.

La Geografía en las Universidades.

Respecto de la representación actual de la Geografía en las Universidades, 16 del total de 18 que existen en la Gran Bretaña, incluyen esta materia en sus planes de estudio. En 10 de ellas forma parte del grado de Honor, es decir, un grado que requiere trabajo avanzado y especialización (17). En Oxford, donde existe la Escuela de Geografía más antigua y mejor equipada, Mr. H. O. Beckit es Lector. Además la Geografía recibe el impulso del Pro-

(13) Cf. F. J. Teggart: Geography as an Aid to the Statecraft: An Appreciation of Mackinder's «Democratic Ideals and Reality», Geogr. Rev., vol. 8, 1919, págs. 227-242.
(14) «Geogr. Teacher», vol. 1915-16, págs. 271-277.
(15) «Geogr. Journ», vol. 57, 1921, págs. 376-384.
(16) «Geogr. Teacher», vol. 11, 1921-22, págs. 63-75.
(17) Acerca de la Geografía en las Universidades británicas cf. el notable cuadro sinóptico del «Scottish Geogr. Mag», vol. 37, 1921, págs. 272-273, y el resumen del Sir J. S. Keltie, mencionado en la nota al pie 11, así como la sinopsis del «Geog. Teacher», vol. 7, 1913-14 págs. 194-209, y las sinopsis anteriormente citadas. Sobre las Universidades británicas en general cf. «The Universities of the United Kingdom of Great Britain and Ireland: A Handbook compiled by the Universities Bureau of the British Empire, «Board of Education, Educational Pamphlet». N.º 33; Londres, 1918 (preparado con motivo de la visita de Delegados de las Universidades británicas á las Universidades americanas, por invitación del Consejo de la Defensa Nacional).

fesor J. L. Myres, por sus trabajos acerca de las relaciones entre la Historia y la Geografía, así como el del Doctor D. G. Hogarth, acerca del próximo Oriente. Este Doctor ha descrito de un modo fascinador en dos artículos algunos aspectos del trabajo ocasionado por la guerra, cuando él fué jefe de la Oficina árabe en El Cairo (18). Su mensaje presidencial acerca de la «Geografía aplicada» (19) ante la sección E (Geografía) en el Congreso que en Edimburgo celebró la Asociación Británica para el progreso de las Ciencias en Septiembre de 1921, se lee también con interés. En Cambridge el grado de Honor de la Geografía data de la creación del Tripos geográfico en 1919 (20). Mr. Philip Laye es Lector en Geografía regional y fisiográfica. Mr. Yule Oldham es Lector en Geografía histórica, y Mr. Frank Debenham lo es en Cartografía. Mr. Debenham, que fué uno de los miembros de la expedición antártica de Scott, ha abogado recientemente por la creación de un Instituto de investigación polar (21). El Dr. A. C. Haddon produce, como Lector en Etnología, trabajos muy notables.

Entre otras Universidades donde la Geografía se cultiva activamente, debemos mencionar: la Universidad de Liverpool, en donde el Profesor Roxby ha creado un importante departamento, habiendo adquirido últimamente una casa privada, la cual ha sido espléndidamente equipada; la Universidad de Londres, a la cual está adscrito Mr. James Fairgrieve, autor de «Geography and World Power». (Londres, 1915), el cual dió un curso acerca del «Factor geográfico en la Historia» en la Universidad de

---

(18) War and Discovery in Arabia, «Geogr. Journ», vol. 33, págs. 422-439, 1920; Some Recent Arabian Explorations, «Geog. Rev.», vol. 11, 1921, págs. 321-337.

(19) En «Scientific Monthly», vol. 13, 1921, págs. 322-327.

(20) Cf. Philip Laye: The Geographical School at Cambridge, «Geogr. Teacher», vol. 10, 1919, págs. 80-81; y W. M. Davis: Geography at Cambridge University, England, «Jorn. of Geogr.», vol. 19, 1920, págs. 207-210.

(21) Frank Debenham: The Future of Polar Expeditions, «Geogr. Journ.», vol. 57, 1921, págs. 182-204.

Chicago durante el verano de 1921, y el Profesor L. V. Lyl (en el University College), muy conocido por su «Continente Europeo» (Londres, 1913), como Profesor de Geografía económica; el Colegio Universitario de Wales, en Aberystwyth, donde el Profesor Fleure, mediante sus cursos y la revista «Geographical Teacher», que él mismo edita, está ejerciendo un influjo notable en el desarrollo del pensamiento geográfico en la Gran Bretaña; la Universidad de Leeds, donde el Lector es C. B. Fawcett, cuya discusión acerca de un proyecto de futura subdivisión administrativa de la Gran Bretaña basada sobre líneas geográficas, ha aparecido recientemente en forma de libro (22); en la Universidad de Sheffield, R. N. Rudmose Brown, que se ha especializado en el Spitzberg (23), es jefe del departamento; la Universidad de Southampton tiene en su College al Profesor W. H. Barker, quien ha fundado un Instituto de Estudios geográficos, favorecido por la proximidad del Survey de Ordenanzas y la importancia mundial del puerto; la Universidad de Edimburgo, en la cual la Geografía ha estado mucho tiempo representada por Mr. G. G. Chisholm, quien está reeditando actualmente su bien conocido libro «Tratado de Geografía Comercial», y la Universidad de Aberdeen, en la cual Mr. John Macfarlane es Lector en Geografía. El antiguo departamento geográfico de la Universidad Victoria, de Manchester, desde que Mister A. G. Ogilvie ocupa su puesto en la Americam Geographical Society, carece de jefe; pero, al parecer, el Profesor Barker ha aceptado el llamamiento al seno de aquél.

Trabajos de Instituciones diversas.

Además de las Universidades, contribuyen al progreso de la Geografía en la Gran Bretaña otras Corporaciones.

(22) Provinces of England: A Study of some Geographical Aspects of Devolution. Londres, 1919 (extraído de Natural Divisions of England, «Geogr. Journ.», vol. 49, 1917, págs. 124-141).

(23) Un resumen de varios artículos (Spitsbergen: Terra Nullius, «Geogr. Reviev», vol. 7, 1919, págs. 311-321), está publicado en Dr. Rudmose Brown; «Spitsbergen», Filadelfia, 1920.

De los trabajos de la Real Sociedad Geográfica sólo podemos citar aquí la expedición al Monte Everest; la Serie Técnica, recién inaugurada (24), y durante la guerra la confección de un mapa a la escala de 1 : 1.000.000, en colaboración con el Estado Mayor General, que comprende toda Europa y el Oriente, y el cual suple, en la mayor parte del área, al mapa internacional, que no existe, del mundo, y prestó grandes servicios durante la guerra. El trabajo bélico del Ordnance Survey está descrito en «The Ordnance Survey and the War, 1914-1919», publicado por el Survey de Southampton en 1910. La Oficina de Arqueología, recién creada en este Survey, está ocupada por Mr. O. G. S. Crawford, autor de «El Hombre y su pasado» (Londres, 1921), y del artículo «Geografía prehistórica» en la «Geographical Review», de Abril. Es su propósito reunir todos los datos de antiguos restos, incluyendo estaciones prehistóricas y romanas, para señalar su localización en un mapa de la escala de seis pulgadas por milla. El Ordnance Survey, así como el Central Bureau, ha publicado recientemente también un informe, con mapas sinópticos, acerca del mapa internacional del mundo (25). Entre las distintas publicaciones de las Conferencias de la Guerra y de la Paz, de las oficinas gubernativas, las más importantes son las dos series de manuales acerca del problema del área del mundo, compilados por la Sección Histórica del Foreign Office (26) y la Sección Geográfica de la Naval Intelligence Division (27). En muchos artículos quedan reflejados los nuevos trabajos geográficos

(24) Núm. 1: Some Investigations in the Theory of Map Projections, by A. E. Young: N. 2: Alphabets of Foreign Languages Transcribed into English According to the R. G. S. II System, by Major General Lord Edward Gleichen and J. H. Reynolds.

(25) Carte du Monde au Millionème: Rapport pour 1921, Bureau Central, Ordnance Survey Office, Southampton.

(26) Para una lista véase «Geogr. Teacher», vol. 10, 1919-20, pág. 311. Véase también «Geogr. Journ.», vol. 56, 1920, págs. 216-219 y 314-316.

(27) Para una relación véase «Geogr. Teacher», vol 11, 1921-22, pág. 39. Véase también «Geogr. Journ.», vol. 57, 1921, páginas 51-52.

ocasionados por las líneas de batalla de la guerra mundial (28), y las cartas aeronáuticas (29).

Debemos hacer mención del número admirable que a Edimburgo (Agosto - Septiembre - Octubre, 1919) dedica «Scottisch Geographical Magazine (30), el primero de los cuales contiene un sugestivo mapa del crecimiento histórico de la ciudad, por el difunto Dr. J. G. Bartholomew, el cual formó un valioso corolario de la discusión sobre «La Geografía de Edimburgo y su Distrito: Pasado, presente y porvènir», en la sesión de la Sección E del Congreso de la Asociación Británica para el progreso de las Ciencias celebrado allí, y del libro publicado en aquella ocasión (31). En dicho Congreso el Dr. Marion I. Newbigin, editor del Magazine, leyó un notable escrito acerca de «The Mediterranean City-State in Dalmatia». Desde su discusión sobre la Geografía de los Balkanes, acerca de la cual este trabajo representa un problema especial, este señor ha llevado á cabo recientemente una consideración geográfica de las cláusulas de la paz (32).

Una de las actividades a que el difunto Dr. Bartholomew dedicó su atención devota es el Atlas meteorológico del mundo (Londres, 1921), terminado recientemente. El

---

(28) H. St. J. B. Philby: «Geog. Journ.», vol 55, 1920, y vol. 56, 1920; E. H. Keeling, ibid, vol. 55, 1920; L. C. Dunsterville, ibid, vol. 57, 1921, Bercy Cykes, ibid, vol. 58, 1921; L. V. S. Blacker, ibid; vol. 58, 1921, y tres trabajos sistemáticos por A. G. Ogilvie: Notes on Geography of Imbros, «Geogr. Journ.», vol. 43, 1916, págs. 130-145; A Contribution to the Geography of Macedonia, ibid, vol. 55, 1920, págs. 1-34; Physiography and Settlements in Southern Macedonia, «Geogr. Rev.», vol. 11, 1921, págs. 172-197.

(29) H. Thomas: «Geogr. Journ.», vol. 55, 1920; H. A. Lloyd, ibid, vol 56, 1920; S. F. Newcombe, ibid, vol. 56, 1920; E. M. Dowson, ibid, vol. 58, 1921.

(30) Nota en «Geogr. Rev.», vol 11. 1921, págs. 298-299.

(31) Edinburgh's Place in Scientific Progress. Prepared for the Edinburgh Meeting of the British Association for the Advancement of Science by the Local Editorial Committee, Edinburgh and London, 1921. (Con capítulos sobre Meteorología, Geología, Oceanografía y Geografía).

(32) Aftermath: A Geographical Study of the Peace Terms, Edinburgh, 1920.

sistema que en él se utiliza, consistente en la representación del relieve por medio de niveles, del cual él fué partidario decidido (33), constituye una contribución relevante, la cual por primera vez en un trabajo de esta índole hace que este importante elemento geográfico fundamental sea asequible á cualquier público. Entre otros notables mapas británicos debemos mencionar la serie reciente (Londres, 1922), por Mr. George Philip, de mapas murales de los Continentes representando el desarrollo comercial, con exquisito refinamiento, y poniendo así de manifiesto la sugestiva manera de relacionar los hechos de la Geografía económica que este autor expuso algunos años antes (34). De interés para los Profesores americanos es la reciente publicación de este autor, consistente en un lote de mapas de los Estados Unidos á 1 : 4.500.000. en la serie editada por Unstead y Taylor, en la cual cada mapa representa una fase significativa de la geografía de cada continente.

(33) An appreciation of Dr. Bartholomew's contribution to the cartography, aparece en la noticia necrológica del «Scottish Geogr. Mag.», vol. 36, 1920, págs. 183-185.

(34) A New Series of Economic Maps for School Use, «Geogr. Journ.», vol. 50, 1917, págs. 438-447, con un mapa; Eurasia: Commercial Development 1 : 40.000.000.

(Continuará)

BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

SUMARIO

Páginas.

LÁMINAS

Tomo LXIV

Segundo trimestre de 1923.

MADRID

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares.

Caracas, número 7.

1923

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

ALTO PROTECTOR DE LA SOCIEDAD

S. M. el Rey.

PRESIDENTE DE HONOR

S. A. R. el Infante D. Carlos.

PRESIDENTE HONORARIO

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix.

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín y García.

VICEPRESIDENTES

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix .... **G.**
Excmo. Sr. D. Pío Suárez Inclán .... **C.**
Excmo. Sr. D. Emilio Bonelli .... **Cd**
Excmo. Sr. D. Angel de Altolaguirre .... **P.**

SECRETARIO GENERAL

Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

SECRETARIOS ADJUNTOS

Sr. D. Luis Tur y Palau.
Ilmo. Sr. D. Vicente Vera.

BIBLIOTECARIO

Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez.

VOCALES NATOS

Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico.
Sr. Director del Depósito de la Guerra.
Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico
Excmo. Sr. Director jefe del Depósito Hidrográfico.

VOCALES ELECTIVOS

† **Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte; como presente, por haber muerto en servicio de la Ciencia geográfica.**

Sr. D. Eduardo Caballero de Puga G.
Excmo. S. D. Felipe Pérez del Toro P.
Sr. D. Eusebio Jiménez Lluesma.. P.
Excmo. Sr. Marqués de Olivart.. P.
Excmo. Sr. Marqués de Selva Alegre.......... P.
Excmo. Sr. D. Carlos García Alonso.......... C.
Excmo. Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent *(Tesorero)*.......... Cd.
Sr. D. León Martín Peinador..... P.
Excmo. Sr. D. Jerónimo Becker.. C.
Sr. D. Domingo Mendizábal...... P.
Excmo. S. D. Mario Méndez Bejarano.......... P.
Ilmo. Sr. D. Luis Cubillo......... P.
Excmo. Sr. D. Odón de Buen..... G
Sr. D. Abelardo Merino *(Contador)*. Cd.
Sr. D. Juan López Soler.......... P.
Excmo Sr. Conde de Villamonte G.
Ilmo. Sr. D. Julián Díaz Valdepares.......... P
Sr. D. José María Torroja.......... C
Excmo. Sr. Marqués de Seoane... P
Sr. D. Miguel Aguilar y Cuadrado P
Excmo. Sr. D. Luis Palomo........ C.
Exmo. Sr. D. Severo Gómez Núñez C.
Ilmo. Sr. D. Wenceslao del Castillo Cd.
Sr. D. Juan Dantín Cereceda...... C.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen, respectivamente, á las Secciones de Correspondencia, Publicaciones Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

EL BIERZO

Conferencia pronunciada en la Real Sociedad Geográfica, el día 26 de Enero de 1923, por D. Severo Gómez Núñez, General de Artillería, Licenciado en Ciencias y ex-Diputado á Cortes.

EXCMOS. SEÑORES; SEÑORAS Y SEÑORES:

La justificación del atrevimiento mío, al presentarme ante vosotros como conferenciante, la confío á vuestra indulgencia, que estoy seguro de obtener. También me guía el deseo de corresponder al honor que experimento por haber sido elegido Vocal de la Directiva de la Sociedad Geográfica. Sírveme, asimismo, de disculpa el tema que he elegido, *El Bierzo,* mi país, la tierra donde nací y donde reposan las cenizas de mis antepasados, pedazo de España que ofrece al estudio enorme interés positivo, y á cuyo progreso vengo dedicando los mayores esfuerzos de mi vida.

Está situado *El Bierzo* al final N.O. de la provincia de León. Altas montañas lo separan del resto de esa provincia culminando en ellas los puertos de Manzanal y Foncebadón. Al Norte limita con Asturias, también por

elevadas sierras, en las que se destacan los puertos de Leitariegos y Valdeprado. De la provincia de Lugo lo aislan la cordillera de Peñarrubia, Hornija y Oencia, con los montes seculares de Donis, siendo el puerto de Piedrafita el que marca la divisoria. Al Sur lo definen, por la parte de las provincias de Orense y Zamora, los elevados picachos de los montes Aquianos, que cierran con el célebre Teleno la cintura que forma la llamada por los geógrafos *olla del Bierzo.*

Comprendidos en el inmenso valle así defendido por esas barreras de circunvalación, están los dos partidos judiciales de Ponferrada y Villafranca, surcados por ríos numerosos, alguno de ellos, cual el Sil, célebre por las arenas de oro que arrastra. El suelo es fértil, produciéndose en él con facilidad y abundancia los más variados frutos: las praderas, los cereales, la vid, los árboles maderables, los frutales selectos crecen allí con vertiginosa rapidez. La propiedad está repartida de modo extraordinario, siendo escasos los habitantes que no poseen casa y tierras, existiendo además campos y montes comunales en la mayor parte de los pueblos, donde cada vecino puede apacentar libremente sus ganados, recoger leña para calentarse en el invierno y hasta disponer de un trozo de huerta.

De la capital, ciudad de Ponferrada (antigua Ponsferrata ó Ponteferrato), parten varias vías de comunicación. Pasa por ella la línea férrea del N.O., que liga á Madrid con La Coruña, Vigo y Ferrol, y arranca de allí el ferrocarril de Villablino, llamado á prolongarse hasta la costa cantábrica, ya sea teniendo por terminal alguno de los puertos asturianos de San Esteban de Pravia ó la Concha de Artedo, ó bien el puerto gallego de Rivadeo.

Atraviesa aquella ciudad la carretera de Madrid á La Coruña, por Lugo, y arrancan de ella las carreteras de Orense, Oviedo, Sanabria y Astorga, estas dos últimas en construcción, bastante lenta. Salen, asimismo, de Ponferrada las carreteras de Los Barrios de Salas y de Vega de

Espinareda, esta última en construcción, y que habrá de enlazar con la de Toral de los Vados á Santalla de Oscos, pasando esta última por Cacabelos. De otro pueblo importante, del Puente de Domingo Flórez, se deriva la carretera, en construcción, que ha de ligar la abandonada región montañosa de *La Cabrera* con la carretera de Puebla de Sanabria, antes mencionada. De Bembibre, en lugar cercano á esa villa, surge otra carretera que relacionará *El Bierzo* por Alvares, Folgoso y Boeza con la general de Asturias, que cruza el puerto de Pajares.

El clima es dulce y los bercianos extremadamente laboriosos.

No es, por tanto, extraño que todos los historiadores, desde remotos tiempos, hayan dedicado alabanzas al *Bierzo*.

Trata de él Plinio, en la Historia de Roma, con pormenor de datos, pues aquel vasto Imperio hizo de la zona berciana una de sus predilectas provincias, dedicando á su custodia una legión entera y aplicando á las minas de oro de las *Medulas* ó monte *Medulio*, 10.000 esclavos para su laboreo. Fué Plinio, el Viejo, administrador de esas minas durante diez y seis años, y aun hoy pueden contemplarse los grandiosos restos de aquella empresa colosal.

Murguía, el gran historiador de Galicia, fallecido hace poco más de un mes, decía de *El Bierzo* que *Galicia era la huerta y Ponferrada la espléndida puerta*.

El Padre Flórez escribe que «*El Bierzo* fué escogido por Dios, para dotarle á competencia de los mayores bienes de la naturaleza y de la gracia», aludiendo con estas últimas frases al gran número de conventos espléndidos que allí se registraban en la época de la exaltación religiosa, de los que dice el Rector de Ponferrada, ilustre filólogo, ya fallecido, D. Silvestre Losada Carracedo, que eran 33 de frailes y 25 de monjas, constituyendo entonces *El Bierzo* una especie de Tebaida española, mucho más poblada que la egipcia.

A principios del último pasado siglo escribió luminosa

Memoria acerca de El Bierzo el Brigadier y Coronel de Artillería D. Juan Manuel Munarriz. Había sido comisionado por el Gobierno, para establecer una fábrica de fundición de hierro (forja catalana) en las cercanías de Villafranca, y con tal motivo hizo el estudio de la mineralogía del país, extendiéndose en sabias consideraciones acerca de su riqueza mineral y sus condiciones agrícolas, hasta el punto de expresar que no comprendía cómo *había un solo palmo de terreno que no fuese de regadío.* Las cosas, por desgracia, siguen en ese punto tan abandonadas como las encontró aquel insigne artillero.

D. José María Cuadrado, en su Historia (tomo Asturias y León), hace de *El Bierzo* grandes elogios, igualmente que D. Enrique Gil Carrasco, erudito escritor y florido poeta, natural de Villafranca del Bierzo, autor de la novela *El Señor de Bembibre,* joya de la literatura romántica, traducida á todos los idiomas. Murió Gil Carrasco muy joven, á los treinta y tres años, en Berlín, donde estaba agregado á nuestra Embajada. Sus cenizas reposan en el cementerio de aquella capital, y de ellas dijo D. Eulogio Florentino Sanz en su epístola á Pedro, inspirada ante aquella abandonada tumba:

Delante de su cruz tuve mi planta,
Y soñé que en su rótulo leía;
Nunca duerme entre flores quien las canta.
¡Pobre césped marchito! Quién diría
Que el autor de las flores en su seno,
Durmiera tan sin flores algún día.

Ciertamente, es vergonzoso que los bercianos no traigan á su tierra los restos de aquel preclaro varón.

De la misma época, aproximadamente, ó sea de la primera mitad del siglo pasado, es la obra del inglés Jorge Borrow, quien recorrió España entera vendiendo ejemplares de *La Biblia,* subvencionado por una Sociedad inglesa. En el tomo II de sus viajes—«La Biblia en Es-

paña», traducción de Aceña, colección Granada—, al descubrir de pronto, al amanecer, después de pasar la noche en el pequeño pueblo de *Manzanal,* el valle Berciano, desde Bembibre, escribe: «Acaso no se encuentre, aun buscándolo por todo el mundo, un lugar cuyas ventajas naturales rivalicen con las de esta llanura de Bembibre, con una barrera de ingentes montañas, con sus copudos castaños y con los robledales y saucedas que existen en las márgenes del río, tributario del Miño.....»

«A la belleza apacible de un paisaje inglés, júntase allí un no se qué de grande y agreste, y tengo para mí que el hombre nacido en aquellos valles, á no ser muy insaciable y turbulento, no querrá abandonarlo jamás. En aquellas horas no hubiera yo ambicionado mejor destino que el de ser pastor ó cazador en las praderas ó en las montañas de Bembibre».

Más recientemente, ha dedicado en sus escritos numerosos, alabanzas sin cuento al Bierzo, el malogrado Arzobispo de Tarragona D. Antolín López Peláez, gloria de la Iglesia y de la Literatura española, nacido en Manzanal, hijo de un modesto y pobre guardia civil, quien fabricó espléndida casa en Alvares para residencia de su padre.

Y en el aspecto industrial han descrito las excelencias de El Bierzo D. Julio de Lazurtegui, promovedor de las primeras denuncias de hierro y carbón que encierran las laderas de sus altas cordilleras, de las que más adelante nos ocuparemos, y el Ingeniero de minas francés Mr. Benoist, quien publicó un folleto en inglés, francés y español con profusión de detalles y planos descriptivos de aquella gran riqueza, proponiendo la mejor forma de explotarla mediante el establecimiento de altos hornos y de ferrocarriles diversos.

Difícilmente se encontrará, según el resumen expuesto, un país donde se reunan tantos y tan variados elementos en tan corto espacio: carbón, hierro, agricultura feraz, maderas, ríos de rápida pendiente y abundante caudal;

en fin, cuanto puede exigirse para constituir una gran región industrial y agrícola.

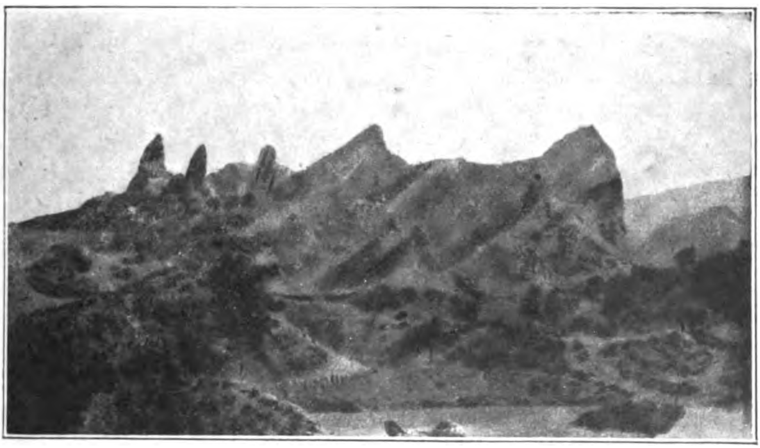
LA VÍA ROMANA Y EL CAMINO FRANCÉS

El primer mapa de *El Bierzo* que conozco, es este que os muestro, construído por D. Tomás López, Geógrafo de Su Majestad, el año 1786. De él hizo, por mi encargo, re producciones el Instituto Geográfico y Estadístico (constante propagador de la cartografía patria), siendo yo Director general del referido Instituto. Ofrece mucho interés, porque comprende lo que fué la *Provincia de El Bierzo* antes de la actual división territorial de la Península, y por lo tanto hay motivo para creer que la *provincia romana*, el *Bergidum Flaviuna*, poco más ó menos de la misma extensión. Anexos á la provincia de *El Bierzo* aparecen en ese mapa la *Gobernación de Cabrera* y los Concejos de *Laccana y de Rivas del Sil*.

El examen de esa Carta de *El Bierzo* puede dar mucha luz respecto á la *vía romana*, porque es anterior á la carretera de Madrid á La Coruña, que cual se vé no aparece en ella; es decir, que los caminos que comunicaban *El Bierzo* con Castilla, Galicia y Asturias eran los que venían usándose desde tiempos primitivos. Es esto importante, porque frecuentemente se ha confundido la *vía romana* con el *camino francés*, que seguían los peregrinos para visitar el sepulcro del Apóstol en Santiago de Compostela. Ese camino no hay duda de que entraba en *El Bierzo* por el puerto de Foncebadón, bajando á Molina Seca, Ponferrada y Cacabelos, pues está señalado por los albergues, hospitales y hasta boticas que para socorro de los míseros peregrinantes, se hallaban repartidos en su recorrido. En Molina Seca había hospital de lazarinos; en Ponferrada, también existía hospital donde hoy se halla el cementerio, y todos esos establecimientos se distinguían por los grandes portales cubiertos que aún hoy se conser-


NACION DE
BRERA
MONTE
TELENO
Odollo
Castrillo
Noceda
Sahaceda
Marubio
Nogar
Castrofinojo
Corporales
Baillo
Quintanilla
Robledo de Losada
Encinedo
Forna
Losadilla
Ambasaguas
Trabaros
Yruela
La Cuesta
Santa Olalla
Truchas
Villarino
Vallavido
Truchillas
Lago
San Ciprian
Escuredo
Monterubio
Coso
Donei
Vega del Castillo
Villarejo
itud oriental del pico de Tenerife
15'
10'
42° 5'
10'
15'
20'





Las Medulas.—Dos vistas del aspecto actual de las explotaciones auríferas de los romanos.

van en Molina Seca y en Cababelos, formando parte del Santuario de la Virgen de las Angustias. En cambio la vía romana venía desde Astorga por el puerto de Manzanal á bajar á Bembibre por Cerezal, siguiendo de allí á Almazcara, San Miguel de las Dueñas y Ponferrada, lugar que entonces ocupaba la ciudad *Interannium Flavium*. En Almazcara he recogido una gran *piedra milliar*, granítica, con inscripción borrosa, perteneciente á esa vía, la que conservo en mi casa solariega de Cubillos del Sil. En San Miguel de las Dueñas aún hoy se descubre un trozo de la calzada romana, bien definido. En *Interannium Flavium*, lugar que hoy lleva el nombre de Ponferrada, según todas las versiones, tenía por fuerza que bifurcarse el camino romano en dos ramales, uno que pasando el río Boeza por un puente situado al lado y más abajo del actual, del que aún se conservan vestigios, y acaso más tarde por el actual, se dirigiese por la falda del monte Pajariel al lago de Carucedo y de allí á las *Medulas*, y otro que cruzando el río Sil llegase por Cacabelos al *Bergidum Flavium*, ciudad que ocupaba el Castro de Pieros, donde aún hoy se descubren en la extensa planicie superior, restos de fortificación permanente, galerías subterráneas, y á poco que se cave en las viñas de las laderas, es frecuente encontrar cimientos de viviendas y objetos de uso de aquel tiempo.

Nuestro compañero el Sr. Blázquez ha dedicado y sigue dedicando concienzudo estudio á la vía romana, en España y fuera de España, y yo expongo estos datos de observación *personal*, en lo que á *El Bierzo* se refiere, por si fuesen de utilidad y estímulo para mayores investigaciones.

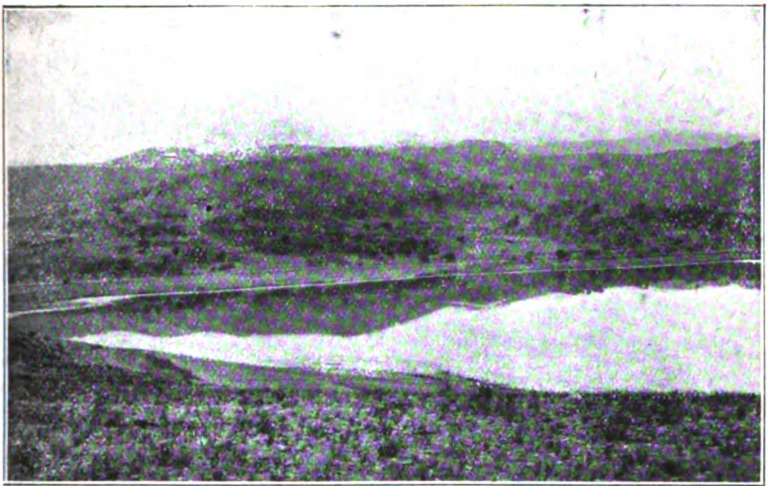
LAS MEDULAS

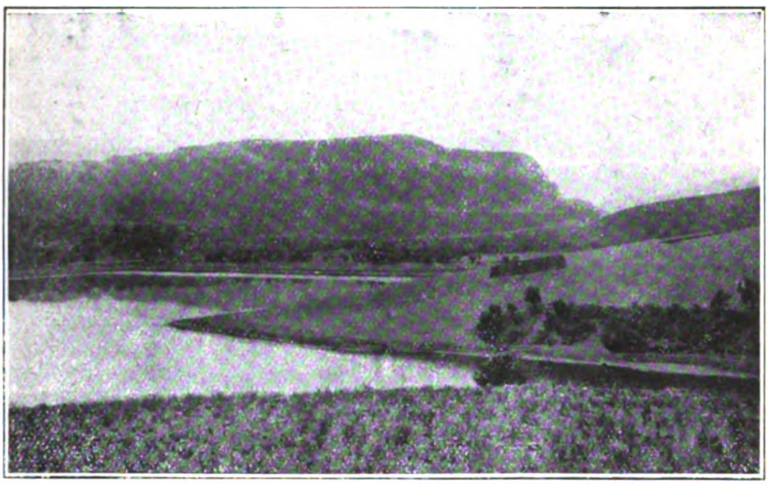
El principal aliciente que los romanos tuvieron para hacer de *El Bierzo* una de las provincias más importantes del Imperio, era la explotación de las tierras auríferas del

Monte Medulio. Es posible que no fuesen ellos los descubridores de aquella riqueza, pues dice Murguía, el historiador de Galicia (T. II, cap. XII, 2.ª edic., «Coruña», 1906), que en ese monte los valerosos galaicos murieron, emulando á los numantinos, antes que entregarse á Antistio y Firmio, lo que hace suponer que allí se reconcentró la última defensa, acaso por las riquezas que aquel terreno atesoraba.

Las vistas que doy de una parte de lo que hoy queda de las explotaciones romanas de las Medulas, ofrecen un aspecto fantástico y aportan idea de la inmensidad de los trabajos de lavado y remoción de tierras auríferas que allí se realizó. Aparecen altas pirámides y picachos de tierra rojiza, que desde muchas leguas se descubren, y que semejan restos de grandes torres; son los apoyos de extensas galerías, que se han hundido por la acción de las aguas, ocupando hoy su hueco valles poblados de robustos castaños, y en los taludes que los circundan se abren bocas de otras galerías más estrechas; algunas de ellas dan asilo á grandes bandadas de palomas, que salen ruidosamente cuando el visitante las sorprende, visita no exenta de peligros, pues en la *galería de las palomas* hay charcas de fango y de agua que ofrecen obstáculo al paso.

Para llegar á las Medulas, pequeña aldea que se encuentra al lado de las minas, hay que tomar en Ponferrada la carretera de Orense, seguir hasta el pueblo de Lago de Carucedo, en el kilómetro 25 á 26, y desde allí subir, á caballo ó á pie, otros cinco kilómetros, molestias que pueden darse por bien empleadas al contemplar las ruinas de pasada grandeza; al considerar cuántos infelices esclavos perecerían en aquellos contornos, pues según Plinio en el laboreo de las minas trabajaban unos 10.000, y cuánta inteligencia y constancia representa el movimiento de tierras por cientos de millones de metros cúbicos, y el lavado de ellas trayendo las aguas desde más de 14 leguas de distancia por medio de *carriles* ó canales labrados en las laderas de las montañas, de los que clara-





Dos vistas del Lago de Carucedo.

mente se puede aún hoy seguir el trazado, obra de ingeniería digna de examinarse.

El Padre Oviedo (hoy fallecido), cronista de La Coruña cuando yo era Gobernador civil de aquella provincia, me refirió que había leído en la Historia de Plinio la descripción del estruendo que producían las avalanchas de tierras mezcladas con las aguas cuando soltaban los embalses, donde las acumulaban en la cúspide de los montes para deshacer la cohesión de los materiales auríferos y preparar la separación de las arenas por densidad mediante sucesivos lavados. Delante de la avalancha, con anticipación, venían en potente gritería, multitud de esclavos para dar aviso del peligro á los demás que en otras faenas se ocupaban. Es lástima que, bien por iniciativa del Gobierno ó de algún rico entusiasta, no se haga un trabajo completo, que abarque la descripción de tan maravillosas reliquias del antiguo adelanto de España.

Todo el valle de *El Bierzo* está rodeado por Castros, resto de antiguas fortalezas romanas, de los que son los más conocidos, aparte el de Pieros, los de San Andrés de Montejas, Castropolame, Finolledo y Montes ó de Rupiano.

EL LAGO DE CARUCEDO

Las aguas de los lavados de las minas de las Medulas iban á parar al lago de *Carucedo,* que representan esas dos fotografías.

Es éste lago análogo al de la *Baña,* situado más alto, en el macizo de Cabrera, y del que partían algunos de los *carriles* que antes hemos mencionado. También es semejante al de *Riva de Lago* ó de *San Martín de Castañeda,* cerca de Puebla de Sanabria, en la provincia de Zamora, que describió en este mismo sitio en brillante conferencia nuestro consocio el distinguido Coronel D. Joaquín de Ciria. Son todos de origen glaciar, de la época Plistocena, fin del período terciario.

En esa conferencia describió el Sr. Ciria la visita que por su iniciativa hizo al lago de Sanabria el año 1912 el Dr. W. Halbfassen, de la Universidad de Jena (Alemania), al que acompañó el geólogo de Hamburgo Herr Adolfo Ollerich.

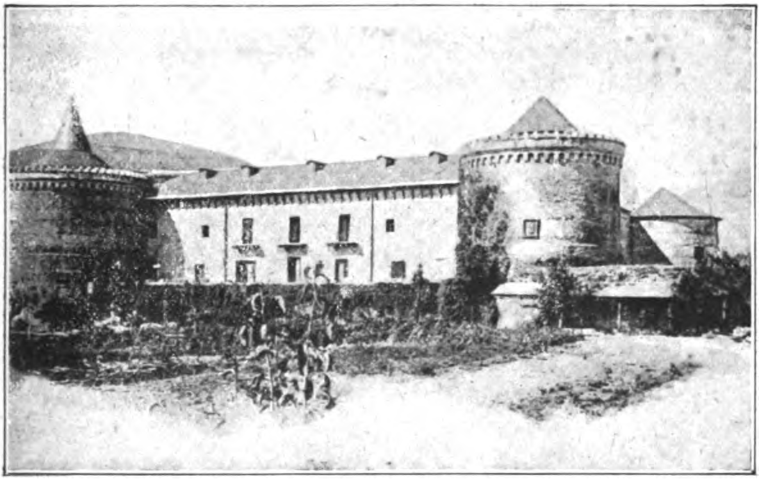
Está publicada en el Boletín de la Real Sociedad Geográfica, y no es de este lugar detallar sus incidentes, aunque no parece ocioso señalar que hayan sido, en esto como en otras cosas, los extranjeros, quienes nos den lecciones acerca de las bellezas científicas y naturales de nuestra Nación (1).

Volviendo á referirme al lago de Carucedo, hay quien cree que el fango de su fondo contiene oro, procedente de las arenas finísimas, residuo de los lavados de las Medulas, y hasta existen intentos de explotación de esos fiemos, aprovechándolos á la vez para abonos, é industrializando la pesca de las anguilas que abundantemente produce, de peso y dimensiones excepcionales.

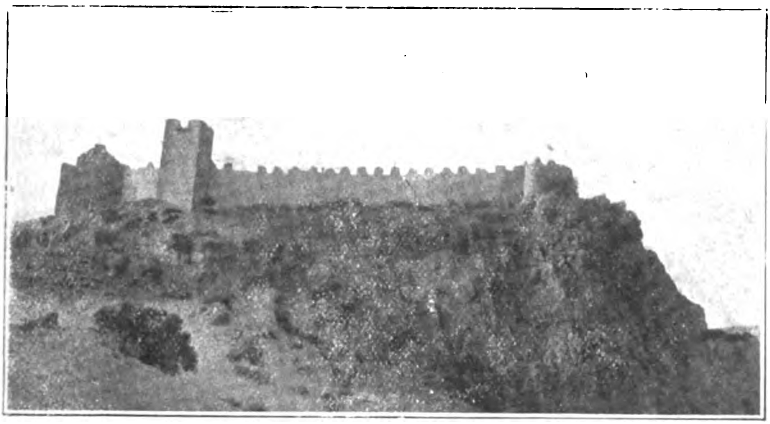
Actualmente el río Sil sigue arrastrando *pepitas* de oro; pero los intentos de explotación en gran escala, aplicando el adecuado material moderno, las dragas elevadoras y lavadoras, en los arenales próximos á Toral de los Vados, no han tenido éxito. Quedan, sin embargo, dedicadas á esa faena, aplicando antiquísimos procedimientos, algunas mujeres prácticas en tal especialidad en las cercanías de determinados pueblos que cruza el Sil, cual los de Quereño y Sobradelo.

Aguas abajo, en las cercanías de *Montefurado,* se está construyendo una sólida presa para desviar el Sil, á fin de que en vez de pasar por el túnel antiguo que atraviesa el monte lo rodee por su antiguo cauce. Dícese que esto dará lugar á explorar el fondo de un ancho pozo profundo que hay en el centro del túnel, en el que se cree encontrar

(1) Los sabios citados trajeron gran número de aparatos, entre ellos una costosa canoa desmontable.



Villafranca del Bierzo.—Castillo del Marqués de Villafranca.
(Pertenece hoy al Conde de Peña Ramiro).



El Castillo de Cornatel.

oro acumulado, y al mismo tiempo se creará un potente salto de agua.

Hay quien opina que el túnel de Montefurado fué abierto para desecar el *lago Bergidense,* que se cree ocupaba el valle de *El Bierzo.* Hoy se admite que esa obra la hicieron los romanos para desviar el río Sil y facilitar la explotación de las tierras auríferas.

En cuanto á los terrenos auríferos de las Medulas, hemos oído la versión de que ya los romanos los habían abandonado, y que los expertos que los han visitado afirman que la zona aurífera se asemejaba á una inmensa coliflor, de la que se fueron beneficiando todas sus ramificaciones hasta consumirse las tierras auríferas explotables.

LA EDAD MEDIA Y LOS CABALLEROS TEMPLARIOS

Son escasas en *El Bierzo* las manifestaciones de la época feudal.

Entre los principales restos de aquel tiempo merecen mencionarse el castillo de los Marqueses de Villafranca, hoy perteneciente al Conde de Peña Ramiro, en parte restaurado; los del Señor de Bembibre y el de Cubillos y Arganza, y algunos palacios de noble abolengo en Ponferrada, Villafranca y Los Barrios. En Camponaraya se encuentra la casa antigua de los Quiñones de León. Es curiosa la inscripción que en *Villar de los Barrios* campea en la casa de los Capelo; en su escudo se lee el arrogante lema siguiente:

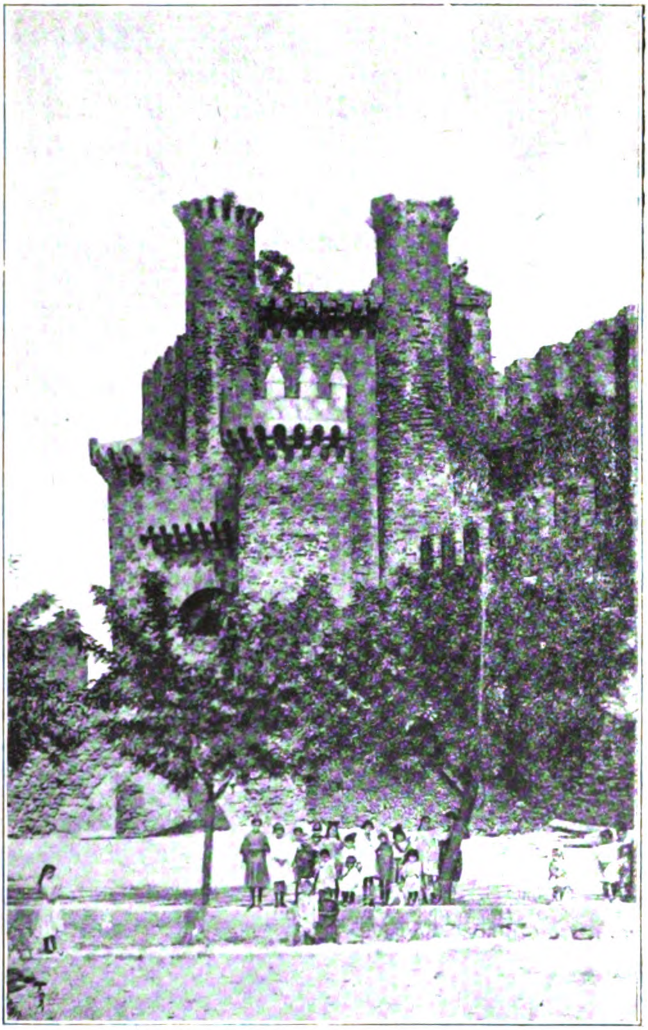
Yo soy Capelo
qve a 3 acometo
a 4 no hvio
y a 5 no e miedo.

Los Caballeros Templarios ejercieron en *El Bierzo* considerable dominio. La gran *Fortaleza* de Ponferrada, con-

vertida en ruinas á pesar de estar declarada monumento nacional; el Castillo de Cornatel y otros ya fuera del Valle, atestiguan la importancia que allí tuvo aquella Orden. Su último baluarte fué Ponferrada, de donde salieron para someterse al Concilio de Salamanca el año 1310, el que deshizo su organización y decretó su proscripción aunque les absolvió de culpa.

LAS ÓRDENES MONÁSTICAS

Ya he mencionado que al amparo de las excepcionales condiciones de *El Bierzo* se fundaron dentro de él numerosos monasterios, catalogados por el sabio sacerdote D. Silvestre Losada Carracedo, Rector de la Iglesia parroquial de la Encina, de Ponferrada, en su opúsculo *Los Monasterios del Bierzo,* publicado en los Juegos florales, que con motivo de la coronación de la Virgen de la Encina que se venera en dicha parroquia, se celebraron el año 1908. Entre ellos sobresalen, en el aspecto histórico, el de Compludo, *Complutum,* fundado por San Fructuoso, natural de San Pedro del Sil, ó Ponteferrato, donde habitualmente residían sus padres los Duques del *Bierzo,* situado en la falda del monte Irago, donde nace el río Molina. Estaba consagrado á los mártires complutenses San Justo y San Pastor, y por eso recibió el nombre de Compludo, que hoy conserva, el pueblo que á su amparo nació. Ese monasterio se fundó antes del año 646, en que el Rey Chindasvinto le dió carta de sucesión. El de San Pedro de Montes, erigido también por San Fructuoso en la Sierra Aquiliana; de él salieron para ser Obispos de Astorga los abades San Valerio, Fortis y Salomón. El de Santiago de Peñalva, que hizo construir el abad Salomón en el valle del Silencio, cerca de la cueva de San Genadio. En él se encuentran las reliquias de San Andrés, que le regaló el Rey Alfonso III. El gran Monasterio de Carracedo, en el pueblo del mismo nombre,



Ponferrada —Entrada al Castillo de los Templarios.

situado á dos kilómetros de la villa de Cacabelos, fundado para sepultura por el Rey Bermudo II el año 990. En él pasaba temporadas Doña Sancha, hermana de Alfonso VIII, y hasta hace pocos años se conservaban primorosas habitaciones de órden gótico, conocidas por *Camarín de Doña Sancha*. El de San Andrés de Espinareda, donde recibió sepultura Doña Jimena Núñez, mujer de Alfonso VII. Los restos de Doña Jimena han sido trasladados y en el sepulcro situado en el claustro existía un dístico en latín, que hoy no aparece, del que D. José María Cuadrado, en la página 637 de tomo «Asturias y León» de su Historia de España, da la siguiente traducción:

«Yo, llamada Jimena, préservame Dios del castigo. fuí amiga del Rey Alfonso durante su viudez! La opulencia, la hermosura, la nobleza, las prendas, la amena cultura de los modales, me prostituyeron al tálamo del reinante. A mí y al Rey, juntamente, obligaron á pagar el mortal tributo los hados implacables que todo lo pulverizan. De mil y doscientos quita treinta y cuatro, sabrás la Era de mi fallecimiento».

Es la Era 1166, correspondiente al año 1128, y demuestra aquel dístico, cómo hasta después de la muerte se hacía entonces purgar los pecados aun á los más altos personajes.

Otro monasterio célebre fué el de Villabuena, fundado según se cree por Guillermo X, Duque soberano de Aquitania, del que se refiere que regresando de visitar el sepulcro del Apóstol Santiago, en Compostela, al saber que unos monjes acababan de establecerse en el realengo de Villabuena, fué á pedirles el santo hábito; nombráronle mayordomo, y tales virtudes demostró que pronto le eligieron Abad, venerándosele como santo, y nadie supo hasta después de muerto quién era el que tanto habían admirado en vida. Allí tenían un palacio los Reyes de León, donde residían largas temporadas.

En otro opúsculo el Rector Losada Carracedo, reseña

los Monasterios marianos de El Bierzo, entre los que descuellan el de San Miguel de las Dueñas y el fundado en Villafranca de El Bierzo por D. Pedro Alvarez de Toledo y Osorio para nombrar Abadesa á su hija María: en él se encuentra, al fondo de suntuosa iglesia, el rico panteón de los Duques de Medina-Sidonia y de los Condes de Peña Ramiro. En ese Monasterio están depositados los restos de San Lorenzo de Brindis.

En Ponferrada se venera la milagrosa Virgen de la Encina, que se asegura fué traída de Palestina y colocada en la Catedral de Astorga por Santo Toribio el año 442. Después de la destrucción de Astúrica por las hordas de los romanos, fué ocultada en el hueco de una encina, donde cuatrocientos ochenta y tres años más tarde la encontraron los Caballeros Templarios al cortar madera para construir su castillo de Ponferrada sobre las ruinas de otro romano, y para su culto construyeron el actual templo donde se venera.

LA INVASIÓN NAPOLEÓNICA

Recuerdan la resistencia que en El Bierzo se hizo á los Ejércitos franceses durante la invasión, las escaramuzas libradas en Puente de Congosto, donde aún pueden contemplarse las trincheras para su defensa, y la batalla de Cacabelos. De aquella tierra salieron entonces valerosos guerrilleros, entre otros D. Lorenzo Gómez Osorio, natural de Toreno, abuelo del que os habla, y D. Francisco Osorio. Los dos estudiaban para sacerdotes en el Seminario de Astorga, y dejando los hábitos se alistaron con otros compañeros en un batallón escolar que se incorporó al Ejército del Marqués de la Romana, haciéndose célebres por sus proezas. D. Francisco Osorio siguió en el Ejército y llegó á Teniente General, ejerciendo el cargo de Capitán general de Galicia. Fué escritor distinguido, de ideas liberales y amigo íntimo del General Riego.



Ponferrada. — Torre de la Iglesia de la Encina.



La Base de aviación de León. (En construcción).

LA EPOCA ACTUAL

EL HIERRO

El coto de hierro minero más importante, se extiende desde las inmediaciones del Teleno, por las laderas de los montes de Parada Solana, siguiendo hasta cerca de Puente de Domingo Flórez, donde, así como en las montañas de Bembibre y Noceda, se registran numerosas denuncias, siendo las más considerables las que con el título de *Wagner* hizo D. Julio de Lazurtegui por el año 1897, que luego traspasó á la Sociedad *Minero-Siderúrgica de Ponferrada,* de la que es Presidente el Marqués de Aldama. Se describe ese coto, con profusión de datos técnicos, en el libro del Sr. Lazurtegui: *Una nueva Vizcaya á crear en El Bierzo, Altos Hornos y Acererías en Ponferrada*, publicado el año 1918. Ha sido recorrido y estudiado por reputados metalurgistas de España y del extranjero, entre ellos el antes citado Ingeniero de minas francés Mr. Pablo Benoist, el año 1899. No es de este lugar detallar los análisis del mineral, que dí en otro trabajo mío publicado el año 1919 en la Revista *Nuestro Tiempo,* que dirige el eminente escritor D. Salvador Canals. Sólo repetiré las frases de uno de los dos Ingenieros ingleses que en unión de otros alemanes hicieron reconocimientos de 1907 á 1912: *aquí hay mineral para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos. (There is here iron ore, for our sons and the sons of our sons).*

Los análisis (1) practicados en los Laboratorios de Riley (Londres), Tatlick (Glasgow), Atkinson (Cardiff),

---

(1) Dice el Sr. Lazurtegui que se han practicado más de 500 análisis por distintos químicos, de los que tiene más de 300 coleccionados. Las menas son hematitas, magnetitas y carbonato, dando 10 por 100 de las primeras y 90 por 100 del último.

Fresenius (Viesbaden), Schneider (Creusot) y Allison (Bilbao), sobre muestras recogidas por los mismos Ingenieros en los filones, dan un promedio de 56 por 100 en el mineral calcinado y 52 á 54 por 100 en los óxidos, con 0'70 á 0'80 por 100 de fósforo.

Son, por tanto, minerales fosforosos, que se tratan hoy en muchos establecimientos siderúrgicos por el procedimiento básico de Thomas y Gilchrist.

En cuanto á cantidad, según informe del Ingeniero Herr Dörphinaus, impreso en Berlín en 1913, encierra el Coto Wagner:

Longitud de los yacimientos, 21.500 metros.

Anchura media, 195 ídem.

Profundidad media, 175 ídem.

Resultando así un total de 71.487.500 metros cúbicos, que con 3'83 de densidad y aun reducida á 3'75 dan toneladas 250.206.250.

Cual antes hacemos notar, se refieren estos datos solo al Coto Wagner; pero además existen denuncias numerosas, independientes de él, no sólo en El Bierzo sino cerca, en los montes de Lugo limítrofes, principalmente en la Sierra de Sobrado, Ayuntamiento de Parada Seca y Cervantes.

Los *Hornos Altos* para el beneficio de esos minerales los colocaba el Ingeniero Benoist en San Miguel de las Dueñas, al lado de la estación del ferrocarril del Norte. La Sociedad *Minero-siderúrgica* proyectábalos, según noticias, en Ponferrada.

Actualmente, por motivos que desconocemos, parece abandonada la idea de construirlos.

EL CARBÓN

La zona carbonífera leonesa, está comprendida en un triángulo, del que el lado Norte va desde la cuenca de Valdesamario á la Magdalena, y el tercer vértice está

cerca de Astorga. Las capas de antracita empiezan á descubrirse siguiendo el Sil arriba, entre Toreno y Santa Marina y llegan hasta Villarino, por los Tombrios, Fabero, Vega de Epinareda, Berlanga, Langre, Matarrosa, Librán, pasando á Folgoso, Bembibre, Igueña, Almagarinos, Tremor de Abajo, Torre y Brañuelas, subiendo también á Tremor de Arriba y la Espina.

Hay después una zona donde no aparecen capas de carbón y se entra en el valle de Laceana, en cuyas vertientes afloran las de hulla, grasa y semigrasa, en Villaseca, Río Oscuro, Villablino, San Miguel, Caboalles de Abajo, Caboalles de Arriba y Cerredo, que ya pertenece á Asturias. Estas hullas coquizan perfectamente, aun al aire libre.

La cantidad de carbón que existe es enorme. La zona de antracitas se calcula que contiene más de 150 millones de toneladas y la de hulla da una cifra semejante. Entre las dos puede asegurarse que cubican más de 300 millones de toneladas (1).

EL FERROCARRIL DE PONFERRADA Á VILLABLINO

No se podía pensar que la explotación de esos carbones llegase á ser negocio comercial lucrativo, hasta que la guerra mundial de 1914 á 1918 ocasionó el alto precio y la escasez de combustible. Empezó entonces verdadera fiebre de denuncias, haciéndose la extracción atropelladamente y transportando el producto por carros de todas clases y hasta por caballerías desde las minas á las estaciones de Ponferrada, Bembibre, San Miguel, Torre, Granja y Brañuelas. Hubo período en el que el transporte de una tone-

(1) Además del carbón es rica la cuenca del Sil en otras materias, cual mármoles y pizarra, en Congosto y Cuevas; y en los valles que al río abocan, existen bosques seculares de robustos robles y otras especies.

lada de carbón desde las minas á Ponferrada, por la carretera de Asturias, costaba 100 pesetas.

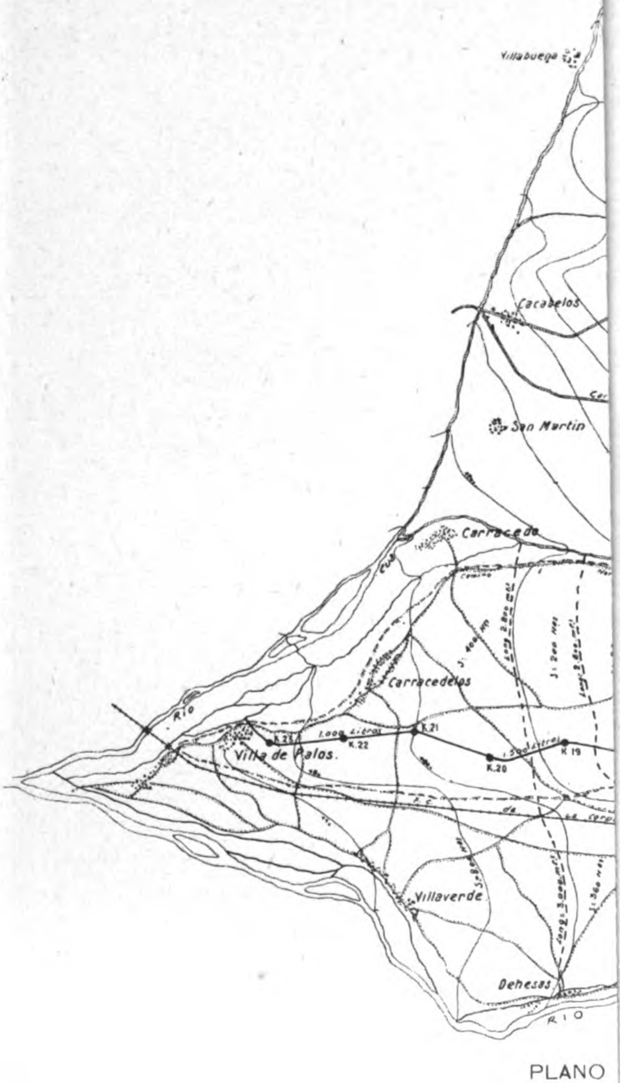
En tal situación una Sociedad (1) acaudalada compró las minas que en Villablino y Villaseca poseía el Ingeniero D. Bernardo Zapico, y adquirió al mismo tiempo el Coto Wagner, de mineral de hierro, perteneciente al Sr. Lazurtegui, emprendiendo la construcción de un ferrocarril de un metro de anchura de Ponferrada á Villablino, en longitud de 60 kilómetros. Esa obra es ejemplo de lo que en España podría hacerse. La ley fué de iniciativa del Sr. Cambó, que la arrancó á las Cortes en ocho días. Empezó la construcción en Agosto de 1918 y circularon los primeros trenes en Junio de 1919, obteniendo la Empresa 10.000 pesetas de premio por cada día que bajase de catorce meses, plazo legal para terminarla. Sigue la vía, en pendiente de subida, desde Ponferrada á Columbrianos y Cubillos, donde se mete en el Valle del Sil, cruzando el río varias veces por cinco sólidos puentes permanentes de hierro. Dan idea las obras de que no se trata de un trabajo provisional, sino de construcción sólida que hace honor á nuestra industria, en razón á ser todo el material fijo construído en España en corto plazo (2).

Lástima grande que ese ferrocarril, que también es de servicio público, no continúe hasta Asturias ó Galicia, bien á San Esteban de Pravia ó á la Concha de Artedo, ó prolongando hasta Rivadeo. Para todas esas soluciones hay proyectos estudiados, incluso para unirla con la vía que desde las minas de Villaodriz se pensaba traer á Villafranca del Bierzo, y prolongarla por Cacabelos á Ponferrada.

---

(1) Iniciaron esa Sociedad el Marqués de Aldama con los señores Ortiz, Abasolo y otros banqueros.

(2) Fué constructor de esa obra D. Gregorio Iturbe, y el proyecto lo hizo el Ingeniero de caminos Sr. Alonso de Zabala. Los dos merecen elogios, así como los pueblos que atraviesa, que dieron sin tasa facilidades.


Villabuena
Cacabelos
San Martin
Carracedo
Carracedelos
Rio
Villa de Palos.
K.22
K.21
K.20
K.19
Villaverde
Dehesas
RIO

PLANO

Terminada la guerra cuando acababa de inaugurarse el ferrocarril de Ponferrada á Villablino, quedaron paralizados muchos buenos propósitos, que tal vez pudieron realizarse pensando mejor y gastando menos. Lo conseguido es, no obstante, de mucha trascendencia para *El Bierzo.*

EL CANAL DEL SIL

Es la obra magna á que *El Bierzo* aspira, el Canal que derivado del río Sil convierta en terrenos de regadío las 12.000 hectáras de secano que pueden cultivarse.

El mencionado río lleva al mar 1.700.000.000 de metros cúbicos al año, y parece imposible que atraviese todo El Bierzo hundido en profundos barrancos, que sólo permiten fertilizar, de trecho en trecho, pequeñísimas porciones de terreno próximas á las orillas. Sesenta pueblos, que suman más de 20.000 habitantes, hace años que en vano esperan ver realizado ese Canal, que tiene verdadera utilidad pública.

Los estudios están concluídos y el plano que presento da perfecta noción de su trazado, que se debe á los ilustres Ingenieros de Caminos Pagliery, Nora Casares y Durán, y al de igual Cuerpo Sr. Gándara, quien recientemente estuvo practicando los sondeos para la cimentación de la presa.

Arranca 800 metros aguas arriba del puente de Congosto, y al salir al valle, atravesando en túnel de 340 metros el collado de Cubillos, se divide en dos brazos, capaz cada uno para conducir cuatro metros cúbicos de agua por segundo; uno que va por la falda de los Castros de San Andrés de Montejos, descendiendo desde Compostilla al llano de Columbianos, San Andrés, Fuentes Nuevas, Magaces y Campenaraya, hasta terminar en Carracedo, y el otro que pasa por Cubillos, Cabañas de la Dornilla, Cabañas Raras, Sancedo y San Juan de la Mata y concluye en el reguerón de Arganza. En el mismo hay una caída de 53 metros que dará 3.000 H.P. de fuerza. Proporcionaría

también el medio de abastecer á Ponferrada agua á presión, de excelente potabilidad y sin tasa.

Hemos oído de labios de los Ingenieros, que ese Canal es una de las obras más claras, segura y barata del sistema llamado *política hidráulica,* que inició el Sr. Gasset. Figura en el plan de obras públicas desde 1900, publicado en la *Gaceta Oficial* del 27 de Abril de 1902.

Acerca de ese *Canal de El Bierzo* publiqué un extenso artículo en el *Boletín de la Junta Central de Colonización y repoblación interior,* el año 1920, demostrando en él, la justicia que representaba el que aquellos pueblos dispusieran pronto de ese elemento—el agua—imprescindible para el desarrollo de los cultivos intensivos, y que resolvería en aquella región el problema agrario-social de la distribución y aprovechamiento de los terrenos incultos de dominio público, porque de las 12.000 hectáreas hay más de 4.000 que son comunales y que repartidas igualitariamente entre los vecinos darían en pocos años, contando con riego y abonos químicos, nacimiento á extensas praderas, ganadería, huertas y plantaciones de árboles maderables, que convertirían á sus propietarios en personas bien acomodadas.

Citaba en él como ejemplo, el que ofrece la Colonia de *Santa María de Carracedo,* que se fundó aprovechando una dehesa del Estado de 200 hectáreas, tasada en 16.000 pesetas, la que solo rentaba 300 pesetas al año; repartida hoy, bajo la inteligente dirección de los Ingenieros agrónomos dependientes de la Junta de Colonización, alberga 45 colonos con casa nueva y cómoda, que sacan libres 1.500 pesetas anuales cada uno, ó sea 65.000 pesetas de renta limpia. Capitalizada esa renta—escribe el Ingeniero agrónomo Sr. Escrivá de Romaní en una Memoria publicada el año 1919 en el *Boletín* de la Junta—al interés corriente del 4 por 100, tendremos para valor de la tierra 1.687.500 pesetas, que unidas á las 500.000 pesetas de gastos hechos resultan 2.187.500 pesetas para valor de la finca.

«Resulta—agrega—que lo que el Estado quiso vender en 16.000 pesetas, ha adquirido un valor 136 veces mayor y los colonos sacan, gracias al gasto de 500.000 pesetas, un interés de 13'5 por 100 á este capital».

«El Estado, que antes nada sacaba, obtendrá en lo sucesivo los impuestos directos é indirectos. solo por el primer concepto (territorial) 20 por 100 del líquido imponible, 2'7 por 100 pecuario, etc., que harán un total de más de 3 por 100 del capital que el Estado empleó».

«El Estado coloca su capital á más de 3 por 100, creando una riqueza cuádruple de valor, con lo que enriquece á su patria y detiene en su territorio los que probablemente hubieran tenido que expatriar».

Presumo que los que tenéis la paciencia de escucharme haríais la pregunta: ¿cómo no está ya construído ese Canal?

En el aspecto práctico, crecen las facilidades por haber sido realizada su obra principal, el túnel de Cubillos, para dar paso al ferrocarril de Villablino, pues pudiera aprovecharse para dar también paso al Canal, en razón á estar casi en la misma cota que éste; pero las dificultades mayores no son de orden técnico; obedecen, por un lado á las trabas que la legislación vigente impone para otorgar la subvención del Estado á esta clase de obras para riegos, que exige se sindiquen la mitad más uno de los regantes, sindicación siempre difícil y más en este caso, en que por estar muy repartidas las tierras son miles los propietarios, y en segundo lugar, estas obras que aprovechan á numerosos hombres humildes, modestos labradores, no encuentran valedor influyente que las impulse, sino al contrario, más bien tienen que soportar oposición, al revés de lo que sucede con empresas de otra índole, que por aprovechar á pocas personas se prestan para la fácil remoción de las dificultades.....

La solución podría encontrarse en la aplicación de la ley de Colonización y Repoblación interior de 30 de Agosto de 1907 y Reglamento para su ejecución de 23 de Octubre

de 1918, que faculta y da recursos para colonizar los terrenos comunales.

Pero nada se hará; los pueblos seguirán viviendo en la esperanza de mejores tiempos, porque no es sólo la tortuga administrativa, como aquí dijo un día nuestro ilustre Vicepresidente Alvarez Sereix, la que se interpone, que esa, aunque despacio, anda, sino el alacrán político.

Concluyo dándoos las gracias por haberme escuchado y os suplico que me ayudéis á propagar las excelencias de *El Bierzo*.

HE DICHO.

†
I H S

CULTURA DE LA INDIA

ESPECIALMENTE EN LA PRESIDENCIA DE BOMBAY

Y LA

MISIÓN ESPAÑOLA RESPECTO DE LA MISMA

Conferencia pronunciada por el Excmo. Sr. Padre Ricardo Cirera, S. J., en sesión pública de la Real Sociedad Geográfica del día 11 de Junio de 1923.

Excmos. Sres.; Señoras y Caballeros:

Al tener el inmerecido honor y viva satisfacción de dirigiros la palabra, pago gustoso á la Real Sociedad Geográfica, especialmente á la ilustre Junta directiva, una deuda contraída hace ya dos años al dirigirme á Inglaterra y á la India. La gratitud hacia mis distinguidos y queridos consocios hizo que desde entonces ofreciese hablar de mis impresiones en la India á la vuelta de tan largo é interesante viaje; y ahora, al tratar de satisfacer esta deuda, veo que se recibe mi modesto trabajo con tales muestras de aprecio y de singular benevolencia que me siento doblemente obligado; y á la verdad esta obligación hacia la Real Sociedad Geográfica no me agobia, ni oprime, antes al contrario, pues se siente placer en todo aquello que nos adhiere más y más á lo que sinceramente amamos.

Profundamente agradezco al Sr. Ministro de Estado el que se haya dignado enviar al Jefe de su Gabinete diplomática, D. Fernando Espinosa de los Monteros, excusando su asistencia sólo por reunirse á la misma hora el Consejo de Ministros. Tampoco debo ocultar mi agradecimiento á la Embajada de S. M. Británica, cuyo Jefe está ausente de Madrid, no sólo porque se digna honrar con la autorizada representación del Encargado de Negocios este acto, sino porque en estas circunstancias mis ideas sobre la India, expresadas delante de tan reconocida autoridad en la materia, adquieren un sello especial de ser fiel reflejo de la realidad.

I

La India, tanto si la consideramos desde el punto de vista físico, como si la miramos cual receptáculo de una sociedad civil y política, se presta á que se vea en ella cierta unidad individual, y también á que se observen en la misma notas del todo contrarias á la uniformidad propia de una Nación, de un Imperio. El ser la India una península, que además de sus límites marítimos por el Sur, el Este y el Oeste, tiene por el Norte la incomparable cordillera del Himalaya como natural barrera que la separa del resto del Asia, es causa de que se presente á nuestra consideración como cierta unidad física y de que estudiemos muchos de sus fenómenos naturales, especialmente su interesante metereología, y en general su geografía física, como subordinada á ciertas leyes generales propias de aquella región (1). Y sin embargo esto no impide que en este mismo vastísimo territorio encontremos diferencias tan notables cuales son provincias tan desiertas y faltas de agua como las del Sind, y otras tan pobladas y fecundas como las llamadas del Ganges; regiones

(1) Proyección hecha durante la conferencia: Mapa orográfico.

de un calor irresistible, y otras cubiertas de nieves perpetuas (1).

En lo político y social vemos una tendencia histórica hacia un Imperio, al lado de una diversidad tal en los tipos é idiomas como no se halla mayor en las diversas naciones. En los remotos tiempos históricos la India estaba poblada por las razas aborígenes de los Kolerians y de los Dravinianos, y se calcula que hacia los tres mil años antes de Jesucristo fué invadida por los Arias, que se dividieron en dos grandes corrientes, de las cuales una se dirigió al Oeste, hacia Europa, y otra al Sur, hacia la India. Los Arias ocuparon sucesivamente la mayor y mejor parte de la India, casi toda la parte septentrional, central y occidental, é impusieron su lengua y religión, rechazando á los Dravinianos hacia el Sur, donde aun subsisten sus lenguas y su raza. Básteme apuntar, para el fin que ahora pretendo, que además de la invasión Aria que penetró por la parte Norte y Oeste de la India hubo otras invasiones, especialmente la de los Mongoles por el Noroeste y de los Escitas por el Noroeste; resultando de ahí seis principales razas ó tipos de la India: el Indo-Aria, el Draviniano, el Escito-Draviniano, el Ario-Draviniano, el Mongol-Draviniano y el Turco-Iranio (2). Si hubo invasiones en remotas épocas, las ha habido también en períodos históricos ya cercanos, siendo entre ellas de gran importancia la Musulmana en el siglo XII, que reforzada después dió por resultado el gran Imperio de los Mongoles, el cual llegó á abarcar casi toda la India; y luego, desde fines del siglo XV y principios del XVI, empieza la entrada de los Portugueses y de otras naciones europeas, período de trascendental importancia para el Oriente, que ha terminado con el establecimiento del Imperio Británico en la India. Estas invasiones y conquistas no han suprimido la diversidad de razas ni de

(1) Tres proyecciones.

(2) Proyección. Mapa de las razas.

lenguas. Las que hoy día se hablan en la India se elevan á 162, pertenecientes á las dos grandes familias Aria y Draviniana, y el número de habitantes que la pueblan se eleva en el último censo á 320 millones, con una densidad media de población mayor que en Europa. Su extensión territorial viene á ser como la de Europa, excepto Rusia.

Una de las curiosidades de la India y que más llama la atención del extranjero es la multitud de religiones, la variedad de cultos, y quizá lo más característico de aquella región es el sistema de castas, más ó menos íntimamente enlazado con el Hinduismo ó religión dominante del país, y que da un aspecto especial á aquel pueblo y á la vida social de tan vasto Imperio. No es mi intento hablar del Hinduismo ni de las otras religiones de la India, ni tampoco de las castas, á pesar de que éstas ya influyen en la civilización del pueblo indio. Sólo diré que el dominio pacífico del sistema de castas ha terminado ya, al menos de un modo general, y que ha comenzado un movimiento social que acabará con la preeminencia de las castas superiores de los Bramanes y dará la preferencia en tiempos venideros al mérito personal sobre el de origen ó de castas. Hay muy distintos pareceres en la misma India acerca de la fuerza de esta evolución social; pero ello es que existe, y que aun en este reducto, reputado antes por infranqueable, penetra ya la civilización cristiana.

Pero al hacer mención de la diversidad de religiones de la India hay que hacer notar un hecho que llama poderosamente la atención y constituye una cualidad verdaderamente simpática de la cultura de la India: la consideración mutua, el respeto á los demás, el instinto de no causar molestia á nadie y de dejar que todo el mundo haga lo que quiera, vista y se trate como quiera. Yo he podido, europeo y religioso, hacer un viaje por toda la India sin recibir la más ligera molestia de nadie, sin oir una palabra, ni notar un gesto que pudiera mortificarme. Esta tolerancia es de ordinario general y muy arraigada en la India, tanto que aun los musulmanes se han ido

adaptando á ella. Pero lo que encanta al extranjero, quizá más al español, es ver que nadie molesta ni persigue á los animales, á los pájaros; de modo que éstos, por la experiencia de no ser molestados, frecuentan las casas y calles de la ciudad á guisa de ciudadanos que no tienen nada que temer. Es cierto que la superstición del Hinduismo contribuye á este resultado; pero hay millones y millones de habitantes en la India que, sin creer en las transmigración, practican la misma benignidad y dulzura.

Al tratar de la cultura de la India, no quieren los naturales del país que nos fijemos en el traje ó que le demos importancia, pues creen que el vestido ha de responder á las condiciones del clima y que no es un elemento adecuado para juzgar la cultura de un país. Hay mucho de verdad en esto; de suerte que conformándome al presente con este criterio, diré algo brevemente de algunos factores del progreso material y de la instrucción de los indios, lo que nos dará una ligera idea de la cultura del país en el sentido general en que ahora tomamos esta palabra.

II

Al que tiene la buena fortuna de hacer un viaje por la India, le llaman la atención grandes ciudades y en especial muchos monumentos de distintas civilizaciones. Los Indios y Budistas anteriores á la época de los Emperadores mongoles, sufrieron mucho en la invasión musulmana y fueron destruídos en gran parte, lo que explica la relativa escasez de su número. Por esto abundan más los monumentos mahometanos, sobre todo los soberbios mausoleos, y también maravillan los edificios modernos de gusto europeo (1).

Respecto de la industria, se encuentra la India en un estado de avance decisivo y de indudable progreso. Abundando como abundan las materias primas para la indus-

(1) Se proyectan 23 vistas de monumentos.

tria, estaba ésta casi completamente descuidada, hasta que la guerra mundial vino á enseñar la necesidad de no depender del exterior en las industrias más necesarias para la vida y desarrollo del país; así no es de extrañar que ahora sea allí una aspiración universal la implantación y perfeccionamiento de todas las industrias, especialmente de aquellas más necesarias para la independencia económica y política. Para satisfacer este común deseo, el Secretario de Estado de Inglaterra sancionó en Febrero de 1921 la creación de un organismo oficial denominado Departamento Central de Industrias. Y se ha dejado, dentro de las leyes de autonomía concedidas á la India, al cuidado de los Gobiernos de las Presidencias y Provincias lo que concierne á la enseñanza y desarrollo de la industria, quedando de este modo bajo las autoridades del país las iniciativas referentes á tan importante elemento de cultura. Antes de partir de la India, á primeros de Enero de este año, pude consultar los últimos datos estadísticos referentes tan sólo á la Presidencia de Bombay, censo de 1922.

De ellos copio los siguientes:

Establecimientos que emplean el vapor, aceite ó gas como fuerza motriz, 1.040. Caballos de vapor, 164.406.

Establecimientos que emplean la electricidad como fuerza motriz, 234. Motores, 677. Kilovatios, 92.000.

Industria del algodón: fábricas, 292. Telares, 108.000.

Por el momento la agricultura es en la India la principal fuente de riqueza y de prosperidad. El terreno que está actualmente cultivado es de 255.000.000 de acres, ó sea 100.000.000 de hectáreas ó más de 1.000.000 de kilómetros cuadrados; el resto son montañas, bosques, praderas y pastos, ó desiertos arenales. Unas cuatro quintas partes de la extensión cultivada está destinada á productos alimenticios, especialmente al arroz, y la otra quinta parte restante á otros productos, sobre todo al algodón (1).

(1) Proyección de un gráfico.

Ahora bien; el Departamento de Agricultura se dedica con éxito á mejorar el cultivo del arroz y la calidad del algodón, y á aumentar la tierra de cultivo, y á asegurar las cosechas por medio de grandes canales de riego. En Madrás, donde se ha mejorado notablemente el modo de cultivar el arroz, un propietario ha sacado un producto líquido de más de 600 rupías, ó sea de más de 1.200 pesetas por hectárea.

La industria y la agricultura tienen en la India á su servicio una red ferroviaria que puede ser envidiada por varias naciones de Europa. Las líneas férreas en explotación alcanzan una longitud de 60.000 kilómetros, construídas en unos sesenta y ocho años. Después de un período de dificultades el éxito ha sido y es ahora completo. Desde 1901 á 1921 el transporte de mercancías ha pasado de 43.000.000 de toneladas á 87.500.000, y los pasajeros de 195.000.000 en 1901 á 560.000.000 en 1921, lo que representa por término medio un movimiento de más de 3.000 trenes diarios con 500 pasajeros cada uno. Estadística que corresponde perfectamnte al movimiento extraordinario que uno nota al viajar por la India.

Los ingresos reducidos á pesetas son de más de 1.600.000.000 y el producto líquido de más de cien millones. El rumbo de algunas Compañías, por ejemplo, de la Great Indian Peninsula Railway, y de la Bombay, Baroda & Central Railway, se puede ver en sus estaciones y oficinas, y la distribución de las líneas férreas en los mapas de la India (1).

La segunda clase tiene ya ventajas que no se gozan en Europa, como es poder dormir cómodamente durante la noche, pues cada viajero dispone de un sofá, y en ninguna clase de tren, aun en los ómnibus y locales, he encontrado una segunda clase sin un lavabo en perfecto estado.

Mas si del servicio ferroviario de la India se infiere

(1) Se ilustró lo dicho con seis proyecciones.

un cierto grado de cultura no despreciable, también se deduce del progreso en el servicio de Correos. En 1880 el número de objetos ó artículos transportados, incluyendo cartas, postales é impresos, fué de 200 millones; veinte años más tarde, en 1900, fué de 500 millones, y al fin de 1921 fueron 1.389 millones, de ellos 612 millones de cartas y 630 millones de postales (1).

III

Pero es preciso abreviar y tratar, aunque sea brevemente, de la instrucción, y aun tendré que limitarme casi exclusivamente á la enseñanza superior ó universitaria. Hasta mediados del siglo XIX estuvo la India bajo la administración de la Compañía Londinense de la India Oriental, sin que se la considerase dependiente, de un modo directo al menos, de la Corona de Inglaterra. La Reina Victoria fué su primera Emperatriz. Esto explica en parte por qué no se había implantado antes la enseñanza universitaria, ni se había establecido la de inglés. Las Universidades de la India se rigen por la ley de 1857, que las creó, y por la de 1904, que las perfeccionó. Según esta legislación puede el Gobierno de la India presidido por el Virrey crear Universidades, las cuales están facultadas para ser ó Instituciones directivas simplemente ó también Cuerpos docentes. En cada Universidad hay un Senado universitario con amplias facultades en el terreno de la enseñanza y de su desarrollo, y sólo con algunas salvaguardias de carácter político. El Gobernador de la Provincia universitaria es el Canciller de la Universidad y el Presidente del Senado, y tiene derecho á nombrar un determinado número de Senadores; los demás lo son por elección. El Gobierno Ejecutivo de la Universidad está formado por un Comité de 15 Senadores, y siete de

(1) Proyección de un gráfico.

éstos han de ser Profesores de los Colegios universitarios que constituyen el núcleo docente de la Universidad. El Comité Ejecutivo inspecciona la enseñanza, ya por una comisión de su mismo seno, si la inspección se ejerce sobre los Colegios universitarios, ya por otras personas, si se inspeccionan los Colegios de segunda enseñanza. El Senado, á propuesta del Comité, admite ó crea nuevos centros de enseñanza que reunan las condiciones de la ley reguladora de la Universidad, y asimismo nuevas Facultades, ó desarrolla las existentes. Los Colegios universitarios son generalmente de iniciativa privada; solicitan su admisión en la Universidad presentando al Comité Ejecutivo los documentos que atestiguan la posesión de todas las condiciones exigidas por la ley reguladora de la Universidad; tanto respecto del edificio como del material y personal, Profesores con título y demás requisitos. El Comité examina la instancia, hace una visita de inspección y pasa su dictamen al Senado, que da la resolución definitiva. Este sistema universitario ha resultado eficaz para la India, con un mínimo de gastos para la Hacienda pública. De este modo se han formado las Universidades ó Distritos universitarios de Calcutta, Madrás, Bombay, Punjab (Lahore), Allahabad, Patna, y asimismo la Universidad Hinduista de Benares y la Musulmana de Aligarh.

Después de esta idea general, pasemos á un Distrito Universitario en particular, al de Bombay, y veamos con la misma brevedad su manera de ser, y luego la parte que en la enseñanza toca á la nueva Misión española. Una vez decretada la Universidad de Bombay, sólo tuvo en sus principios, en 1860, un Colegio universitario en Bombay, el de Elphinstone, sostenido por una Asociación de ciudadanos de Bombay; y otro en la ciudad de Poona, *Deccan Collège*. Luego, en 1861, quedó agregado á la Universidad el *Wilson Collège,* á cargo de ciudadanos ingleses, sobre todo protestantes escoceses. Hasta ocho años más tarde, en 1869, no funcionó *St. Xavier's Collège,* el Colegio de

San Francisco Javier, fundado por los Jesuítas alemanes que tenían la Misión de Bombay. Han ido aumentando los Colegios é Instituciones de este Distrito universitario; de suerte, que en la actualidad hay 15 Colegios universitarios y además las Facultades de Medicina, de Derecho, Escuela de Ingeniería y de Agricultura, todos Centros docentes dentro de la Universidad de Bombay, distribuídos por las principales ciudades de la Presidencia, entre las que descuellan Poona, Karatchi y Ahmedabad. De estos 15 Colegios universitarios sólo ocho tienen la Facultad de Ciencias, pero todos poseen la de Letras. El grado de *Maestro* en Artes ó en Ciencias, que vienen á responder á nuestro Doctorado, se cursa en pocos Colegios, y menos el de Ciencias, para cuya preparación concurren en Bombay los tres Colegios: el Elphinstone, el Wilson y el de San Javier, y aun ahora empieza á funcionar una Institución, «Institute of Science», en la que radican principalmente los estudios para el Doctorado en Ciencias (1). En la Facultad de Letras llama la atención el número de lenguas que se enseñan: la literatura inglesa como obligatoria, y luego otra lengua á elección del estudiante; ó el sánscrito, ó el pali, el persa ó el arabe, ó el hebreo ó latín, ó el marathi, gujarathi, etc. Se cursa además la Historia, la Economía Política, la Lógica, la Filosofía.

En la Facultad de Ciencias se estudia el Cálculo, la Mecánica, la Física, la Química, la Geología, la Botánica, la Zoología.

Los estudios están á mayor altura de lo que uno podría pensar y de lo que vulgarmente se esperaría de una Universidad de la India. Cuanto á la Química en particular, un Profesor francés que dió lecciones preparatorias para la licenciatura en la Sorbona, me dijo que en París se exige menos que en aquella Universidad de Bombay. Otro que conoce algo de lo que en España se hace, me expresó también su admiración por lo que allí se exige.

---

(8) Proyección.

Pero se comprende que los estudios se hayan elevado á grande altura, si se considera la natural y viva emulación y competencia de los diversos Colegios y que los Profesores son de distintas razas, de diferente religión y aun de distintas naciones.

Así, el Elphinstone Collège, bien dotado por la ciudad, puede escoger Doctores afamados por Catedráticos; el Wilson tiene por lo general como Profesores Doctores de las Universidades inglesas, y en el de San Javier los Padres alemanes tenían casi todo el Doctorado por insignes Universidades alemanas, tales como Göttingen, Berlín, München...

Todos los alumnos, sea cual fuere el Colegio que frecuenten, tienen el mismo tribunal de exámenes, y todos tienen que responder por escrito al mismo interrogatorio. El resultado de este examen por escrito se publica todos los años en el Almanaque de la Universidad, donde consta la proporción de los presentados y aprobados y todas las calificaciones, y esto, primero en general respecto del total de los alumnos de cada curso, y luego en particular respecto de cada Colegio universitario; de suerte que nada más fácil para todo el mundo que saber el éxito de cada Colegio en la enseñanza. De donde resulta que no sólo depende del resultado de los exámenes la reputación del Colegio, sino también del número de alumnos, para quienes es enteramente libre é indiferente agregarse á un Colegio ó á otro.

Podemos, pues, juzgar de la buena reputación del Colegio de St. Xavier al pasar á cargo de los Misioneros españoles por el número de alumnos del curso de 1922 á 1923: éstos eran 1.123 jóvenes y 54 señoritas; total, 1.177. De los cuales 150 solamente profesaban la religión católica, sobre 500 el hinduismo, y los demás el mahometismo y el zoroastrismo; de suerte que más de 900 de nuestros discípulos no eran cristianos. Pertenecientes en su mayoría á la buena sociedad de Bombay, vienen á las clases de los Misioneros en mayor número que al Colegio de la ciudad y que al protestante Wilson.

Creo, señores, que no se necesitan comentarios.

El año 1922 se presentaron para el examen final de segunda enseñanza en la Universidad de Bombay 6.472 alumnos y fueron aprobados 3.616, ó sea el 56 por 100. Digo que se presentaron á la Universidad, y hay que notar que todos los alumnos presentados lo fueron á nombre de algún Colegio de segunda enseñanza, lo cual significa que tenían ya aprobados los ocho cursos, ó *standards,* como allí se los llama, que se cursan en la segunda enseñanza. Por este mero hecho gozan ya los alumnos de ciertos privilegios para ingresar en destinos civiles; pero esto no les da derecho á ingresar en ningún Colegio universitario, ó sea en la Universidad; es preciso que sufran un examen por escrito de las principales materias de segunda enseñanza ante un tribunal de Profesores de la misma Universidad; el éxito en este examen no sólo les abre las puertas de las Facultades superiores, sino que les da preferencia para los cargos públicos. Así como se publica el resultado general con el tanto por ciento correspondiente, del mismo modo se publican para mayor información los resultados de cada Colegio de segunda enseñanza en particular, los presentados y los aprobados con el tanto por ciento, lo cual influye en el número de alumnos y consiguientemente en la prosperidad ó decadencia y aun ruina de los Colegios. Este año, por ejemplo, consta que el Colegio de segunda enseñanza de San Francisco Javier—St. Xavier's High School— (pues en la India se llaman *Escuelas Superiores* los Colegios de segunda enseñanza, y simplemente *Escuelas* los de primera enseñanza, reservándose el nombre de *Colegios* para las Facultades universitarias) presentó 69 alumnos para el examen final—*Matriculation* ó *matric*, en el lenguaje vulgar—y resultaron aprobados 65, ó sea un 94 por 100 de los presentados, lo que les coloca en un nivel muy superior respecto del promedio general de los aprobados, que fué, como he dicho, poco más de la mitad de los presentados; no es extraño, pues, que este gran Colegio se vea repleto con 1.200 alumnos de

diferentes razas y religiones que frecuentan sus clases.

Asimismo está lleno otro Colegio más pequeño, también de segunda enseñanza, sito en la parte Norte de Bombay, el Colegio de Santa María—St. Mary's High School—que tiene 600 alumnos, la mitad internos y la mitad externos, próximamente. El mismo número tiene otro tercer Colegio de segunda enseñanza situado en las afueras de la ciudad, en Bandra.

Así que sin contar los Colegios de segunda enseñanza en Poona, Karatchi y Hubli, tenemos en ella 2.400 alumnos en Bombay y suburbios y 1.177 alumnos universitarios. Lo último es característico de esta Misión española; no sabemos que los Jesuítas españoles gocen de este privilegio en ninguna de las demás Misiones; en esto, sin duda, radica la excepcional influencia educadora de la Misión de Bombay (1).

IV

Creo que lo dicho basta para que se comprenda la importancia de la Misión confiada á los Jesuítas españoles en la India, y juzgo que no es necesario recorrer los otros ministerios religiosos y sociales que desempeñan en Bombay ni las Misiones que les están confiadas en distintos Distritos de la Presidencia, puntos que exigirían el tiempo de otra conferencia. Bastará notar que nuestra actividad se desarrolla en una ciudad como Bombay de 1.176.000 habitantes, llamada con razón la Puerta de la India, «The Gate of Indian», porque allí van á parar y de allí salen las grandes líneas de vapores que la unen con Europa; la ciudad, según parece, más progresiva de la India, puesta continuamente á la vista de aquel grande Imperio, y adonde emigran á millares los indios del Norte y del Sur de la Península; de condición que en el último censo

(1) Se proyectaron 20 diapositivas.

se clasificaron los habitantes de Bombay en 26 divisiones conforme á las 26 lenguas que allí se hablan, aunque todos los más ilustrados aprenden el inglés, en que se dan las clases de la segunda enseñanza y la universitaria. Esta gran ciudad está al frente de su Presidencia ó Provincia, que tiene 26 millones de habitantes, todos objeto del celo de las Misiones españolas, pues son las únicas en toda la región, aunque auxiliadas por el clero secular indígena que está en vías de creciente desarrollo (1).

Si se me pregunta cómo España, casi desconocida, según he visto por mí mismo, en aquel Imperio de 320 millones de habitantes, ha podido de repente ser agraciada con esa envidiable Misión, diré que es una de esas particulares providencias de Dios, que nadie hubiese predicho tres años atrás; es una de las consecuencias de la gran guerra y de otras felices circunstancias que sería difícil explicar. Lo que sí puedo asegurar es cuánto aprecian las naciones que sus Misioneros tengan confiadas algunas Provincias de la India, aunque sean de menos importancia, sobre todo si poseen centros educadores de Facultad superior; Gobiernos tan patrióticos como el francés y tan poco sospechosos de clericalismo, prestan un apoyo efectivo á los centros de enseñanza de sus Misioneros en países extranjeros. Pues aunque el Misionero tenga por fin la conversión de las almas y la cultura de los pueblos á él confiados, no por eso deja de ser útil de diversas maneras á los intereses de su patria, sobre todo si los Misioneros están dotados de reconocida ilustración. Es esto demasiado claro para que necesite demostración, y basta la elocuente prueba que ofrecen las naciones, aun no católicas, que desean tales Misiones y que patrocinan á sus misioneros.

Pero antes de terminar voy á responder brevemente á una objeción, que puede haber ocurrido á algunos de mis distinguidos oyentes: los Jesuítas españoles han entrado

(1) Se proyectaron los mapas de Bombay y de su Presidencia.

en la India, pero han abandonado á Filipinas. Digo que los Jesuítas no han abandonado á Filipinas; hay allí más de ochenta Jesuítas españoles, y quedarán allí algunos para cultivar el español y los españoles amigos de los Jesuítas. Además, todo el mundo sabe que hay allí Institutos religiosos españoles, que funciona allí una Cámara de Comercio española y que viven allí numerosos españoles. Nada de esto sucedía en la India, donde todo está por hacer. Ni es un secreto que los filipinos conservan un grato recuerdo de España, y como que no hay ahora ninguna ocasión de agravio, todo contribuye á aumentar el amor; mientras que el indio necesitaba ver de cerca las buenas cualidades de los españoles para amarlos y franquearles su trato.

Puedo dar fe de que los Jesuítas que de Filipinas han ido á Bombay, aun aquellos que de primer momento quedaron consternados con el cambio, bendicen ahora á la Providencia, reconocen que se nos ha abierto un ancho campo, sobre todo en la enseñanza superior, y, si se me permite la frase, están como electrizados de entusiasmo.

Y no es que dejemos de ver el gran compromiso que carga sobre nosotros, tan grande como el honor que se nos ha confiado. Pero hay más; en países como la India no se repara en diferencias, que podemos llamar domésticas, y sólo se atiende á que somos españoles; todo el compromiso y el honor recaen sobre España, y ésta es, sin duda, una de las razones que más estimulan á los Jesuítas españoles á mantener bien alta la bandera de la enseñanza superior en la India, y que les proporcionará, lo tengo por seguro, vuestra simpatía y aun vuestra cooperación, como también la de todos los españoles que comprendan el papel que allí representa España.

A. M. D. G.

LOS ESTUDIOS DE PALEONTOLOGÍA HUMANA EN ESPAÑA Y EL INFLUJO EN ELLOS DEL PRÍNCIPE ALBERTO I DE MÓNACO

POR

Eduardo Hernández-Pacheco.

Conferencia dada en el Ateneo de Madrid en la sesión solemne de homenaje á la memoria del Príncipe Alberto I de Mónaco.

I

La figura del grande hombre cuyo primer aniversario de su muerte conmemoramos hoy, no es la de un simple aficionado con grandes medios de fortuna que destina á su afición y á su placer intelectual las grandes sumas que otros poderosos destinan á sus aficiones artísticas, arqueológicas ó de otra índole. No es tampoco la figura de Alberto I la de un simple Mecenas que destina grandes cantidades para fines culturales, fundando instituciones en las que la vanidad se manifiesta con la asociación del nombre del poderoso y desprendido donante al Instituto ó Centro cultural que con su dinero se establece y se organiza.

El Príncipe de Mónaco fué más que esto, porque fué un entusiasta y un enamorado de las Ciencias naturales, porque fué también un generoso Mecenas que destinó á

fundar Centros científicos gran parte de su caudal y porque fué algo más que esto: un investigador, un trabajador incansable, un verdadero hombre de ciencia y un gran organizador, que pudo gozar del gran placer espiritual, del placer olímpico en que todo hombre superior cifra su ideal de ser á la vez gran protector de las Ciencias, propulsor de la cultura é investigador científico con éxito.

Que el Príncipe de Mónaco no fué únicamente un *diletanti* científico, se patentiza por la índole de sus fundaciones rectamente encaminadas á finalidades concretas, á la resolución de determinados problemas fundamentales de la Ciencia.

De profesión marino, consagró principalmente su vida al gran problema de la Oceanografía, Ciencia compleja y de tan amplios horizontes como el ancho Océano, cuya constitución y la de los innumerables organismos que lo habitan estudia. De este aspecto de la actividad del Príncipe os hablarán, con más autoridad y conocimiento que yo, distinguidas personalidades especialistas en tales estudios.

Mi relato se referirá á otro aspecto de la vida científica del Príncipe, á otro género de estudios, en los cuales también laboró. Este aspecto de la actividad científica de Alberto I, que fué esencialmente un naturalista, se refiere al impulso que, debido á su gestión, han adquirido las investigaciones paleontológicas, y especialmente la Paleontología humana y la Prehistoria.

Mi intervención en este acto se concretará, rindiendo el justo homenaje á su memoria, á exponer la *influencia que en el estudio de la Paleontología humana ejerció Alberto I de Mónaco y desarrollo que recientemente han adquirido estas investigaciones en España.*

II

Si los problemas científicos que el estudio del mar plantea son importantes, y algunos del campo de las Ciencias naturales, tales como el de los orígenes de la vida y el de

las transformaciones de los seres vivos son verdaderamente obsesionantes, no lo es menos el problema de los orígenes de la Humanidad.

Porque el estudio de la Paleontología, cuyos progresos han sido muy rápidos en lo que va de siglo, nos hace ver claramente que distintas especies de hombres se han sucedido en el transcurso de los últimos tiempos geológicos sobre la haz de la Tierra.

Se vislumbra la existencia de seres que se apartan de la animalidad para adquirir caracteres humanos en los remotos tiempos del terciario, por la existencia entre las capas terrestres de pedernales tallados intencionadamente. Cuestión ésta de los eolitos que tuvo gran auge afirmativo en el último tercio del siglo pasado; que se combatió rudamente, empleando toda clase de armas, en los años que precedieron á la gran guerra y que ahora vuelve á surgir con los nuevos datos aportados el año pasado por el inglés Moir, que han logrado convencer á algunos de los más tenaces adversarios de la hipótesis del hombre terciario.

Sin embargo, algún dato más concreto que el de los eolitos se tiene para juzgar de la existencia de seres de tipo humano en los tiempos finales del terciario, con los restos esqueléticos que á fines del siglo pasado encontró el Médico holandés Dubois en la isla de Java, que aunque escasos y que la costosa expedición de 1906 no consiguieron aumentar, permiten á los paleontólogos estas dos afirmaciones concretas: 1.ª, el *Pithecantropus*, que así denominó Dubois al fósill de Java, no puede considerarse como un hombre ni tampoco como un mono antropomorfo del tipo del gorila ó del orangután. 2.ª, se trata del ser más afine al hombre que se conoce; discrepando los paleontólogos respecto al sitio que debe ocupar en el árbol genealógico de la Humanidad, pues mientras para Dubois el fósil de Java es un antecesor directo del hombre, el Profesor Boule lo cree un brote lateral de la rama de los antropomorfos, y otros paleontólogos se inclinan á suponer que se trata de una rama colateral de la humana.

Pero el problema de los orígenes de la Humanidad, del que os he señalado uno de los principales datos, se ha podido apreciar con alguna mayor claridad en lo relativo á los tiempos del cuaternario, porque de esta época los datos son más abundantes: A mediados del siglo pasado, en 1856, se encontró la célebre bóveda craneana de Neanderthal; poco después, en 1864, apareció el cráneo de mujer de Gibraltar; en 1866 la mandíbula de La Naulete, en Francia, y en 1886 el cráneo de Spy, en Bélgica.

Pasa un cuarto de siglo sin descubrimientos sensacionales de esta clase; pero á partir de 1908 los descubrimientos se multiplican: unas veces se realizan los hallazgos entre los depósitos de arcillas y de aluviones de los tiempos cuaternarios y por lo general á muchos metros de profundidad; otras en el interior de las cavernas, mezclados los fósiles humanos con pedernales tallados artificialmente y con restos óseos de la fauna extinguida. Así en dicho año de 1908 se realizan dos descubrimientos de gran importancia: el de la mandíbula de Mauer en Alemania, y el de los esqueletos de la Chapelle-aux-Saints en Francia; de la misma época es el hallazgo de los esqueletos de Moustier. Las excavaciones de La Ferrasie, también en Francia, producen en 1909 y 1911 otros restos fósiles de hombres diferentes de los tipos actuales. En España se estudia y se describe en 1915 la mandíbula de Bañolas, encontrada entre las tobas de este lago de la provincia de Gerona. A estos descubrimientos se unen el del cráneo de Piltdown, en Inglaterra, en 1912; el de las mandíbulas de Weimar, Alemania, en 1914 y 1916, y finalmente, en 1921, el del cráneo de Broken-Hill, en el Africa Austral.

Estos son los principales restos de hombres fósiles, diferentes específicamente de los actualmente vivientes y de los del paleolítico superior, tales como los cazadores-artistas que decoraron las cavernas cantábricas y del Sur de Francia, que corresponden, unos y otros, vivientes y fósiles, á la misma especie humana que los naturalistas designan con el nombre de *Homo sapiens*.

Pero los caracteres morfológicos de los seres fósiles cuya enumeración he hecho, indican que no encajan, que son diferentes al *Homo sapiens,* distinguiéndose en este conjunto de restos fósiles por lo menos tres especies, además de la viviente, en la actualidad y durante el paleolítico superior.

La más abundantemente representada es la del *Homo neandertalensis ú Homo primigenius,* á cuya especie corresponden el cráneo de mujer de las cuevas del Peñón de Gibraltar y la mandíbula de hombre del lago de Bañolás.

A otra especie muy diferente, y para ciertos antropólogos á otro género, corresponde la mandíbula de Mauer, y á especie distinta también el cráneo incompleto de Piltdown, que el paleontólogo Smith-Woadward ni siquiera considera del género humano, denominándolo *Eoantropus Dawsoni.* Seres los tres, de todos modos, intermedios entre la especie humana y otros géneros zoológicos afines que establecen el tránsito de la animalidad á la humanidad.

Pero esta cuestión paleontológica no es más que uno de los aspectos del problema; inmediatamente surgen otros. ¿Cómo y cuándo los seres del terciario ó del cuaternario inferior adquirieron sus caracteres decisivos de seres humanos? ¿En qué especie de los antecesores del hombre actual surgieron en el orden del pensamiento ideas de índole supersticiosa ó religiosa, que en esencia es lo mismo? ¿Y qué especie en el orden material fué la primera que construyó un instrumento ó un arma? ¿Cuáles hablaban y cuáles sólo proferían gritos inarticulados? El Profesor Boule, á propósito de este último problema, deduce por el estudio de la inserción de los músculos de la lengua en la mandíbula de Mauer, que en este ser el lenguaje articulado debería ser singularmente reducido.

¡Cuántos problemas difíciles y complejos suscita el estudio de los fósiles humanos!

El paso decisivo de la semianimalidad á la humanidad verdadera quizá se daría mediante dos maravillosos descubrimientos: el de encender el fuego y el de arrojar un

proyectil á distancia valiéndose de un instrumento ó artefacto. Con el descubrimiento del fuego el hombre dominó al clima hostil y á la naturaleza vegetal; mediante el descubrimiento del arco ó del propulsor, que envía la fuerza á distancia, dominó al mundo animal.

Pero es el caso que el hombre de Torralba, cazador de elefantes y de rinocerontes en los ahora páramos de la Sierra Ministra, contemporáneo quizás del hombre de Piltdown y probablemente anterior al de Neanderthal, conoció el fuego y su industria de silex, aunque rudimentaria, indica una inteligencia ya compleja..... Los orígenes de la humanidad, á pesar de los datos recogidos, se pierden aún en las tinieblas y en el misterio.

Y refiriéndonos á la humanidad ya constituída como especie zoológica con la característica del *Homo sapiens*, ¿cuántos otros problemas no se presentan en el estudio de aquellos pueblos esencialmente cazadores, que no conocieron los metales, ni la cerámica, ni sujetaron á domesticidad los animales, ni á cultivo las plantas, como lo hicieron más tarde los neolíticos, en cuya segunda fase, de ganaderos y agricultores, aún persiste la humanidad?

En algún caso, como acontece con el estudio del arte pictórico de las cavernas de Cantabria y el rupestre de las rocas de Levante, unido al de los yacimientos constituídos por restos de los hogares de los trogloditas, podemos deducir y conocer la vida y costumbres de aquellos remotos antecesores nuestros de las edades de la piedra aún con más detalles y seguridad que la de algunos pueblos históricos; pero, en la mayor parte de los casos, cuánta obscuridad y dudas aún existen en la Ciencia!

III

Por esta somera enunciación de algunos de los términos del problema de la paleontología humana y de la antropología prehistórica, comprenderéis que á un naturalista como Alberto I la cuestión le interesase y que á su

estudio dedicara sus iniciativas, su actividad personal y sus grandes medios de fortuna.

Así lo demuestra el texto de la carta que con motivo de la fundación del *Institut de Paleontologie humaine* escribió al Ministro de Instrucción Pública de Francia, en la que le decía: «En el transcurso de mi vida de trabajo frecuentemente he lamentado que un lugar más importante no se me haya atribuído en el movimiento intelectual de nuestra época, respecto al estudio del misterio que envuelve los orígenes de la Humanidad. A medida que mi espíritu se esclarece por la cultura científica, deseo más ardientemente ver establecerse sobre una base metódica las investigaciones necesarias para evocar los trazos fugitivos que nuestros ascendientes han dejado en el seno de la tierra durante una incalculable sucesión de siglos. Y yo pienso que la filosofía y la moral de las sociedades humanas serán menos inciertas delante de la historia de las generaciones escrita con su propio polvo».

Contribuyó indudablemente á despertar en el Príncipe la afición por los estudios á que alude en su carta, los importantes yacimientos relativos á la paleontología humana que existen en las inmediaciones del pequeño Principado de Mónaco.

La cordillera alpina avanza allí con sus estribaciones meridionales hasta llegar al mar en la maravillosa Côte d'Azur, abundante en acantilados y accidentes topográficos, donde el roquedo y la vegetación mediterránea se armonizan en bellísimos paisajes frente al extenso mar azul.

En esta encantadora comarca, junto á la costa y cerca de la villa de Grimaldi, antes del dominio de los Príncipes de Mónaco, abundan las cavernas que sirvieron de refugio á los hombres primitivos, llenas con las acumulaciones formadas de cenizas de los hogares, restos esqueléticos de los animales que sirvieron de alimento á los trogloditas, los instrumentos de silex, de hueso, de asta y de marfil, y cuantos detritos constituyen en general los rellenos de las cavernas prehistóricas.

De muy antiguo eran conocidas estas particularidades, y ya en 1848 Florestán I, abuelo de Alberto I, envió al Museo de París un cajón con restos de la fauna y ejemplares de silex tallados, recogidos en las cavernas de Grimaldi, restos que no fueron apreciados en toda su importancia en una época en que la prehistoria no había adquirido en la Ciencia el valor que bien pronto la dieron los descubrimientos de Boucher de Perthes, seguidos por otros en Inglaterra y en Madrid por los de D. Casiano de Prado.

Fué en el período de 1872 á 1875 cuando el Médico Emilio Rivière se dedicó á excavar las cavernas de Grimaldi. Pero Rivière era sólo un aficionado entusiasta; obtuvo importantísimos resultados por la cantidad de materiales extraídos, pero sin una estratigrafía clara de los yacimientos. El primer año encontró bajo una capa estalagmítica el famoso esqueleto de Menton, que se conserva en el Museo de Historia Natural de París; al año siguiente otros tres esqueletos; más tarde, en una gruta inmediata, dos esqueletos de niño, y junto con tales restos de las razas paleolíticas abundante cantidad de adornos, armas, utensilios de piedra y restos óseos de mamíferos extinguidos.

De la caverna de Menton proceden también las famosas esculturitas de mujer talladas en esteatita, las más antiguas obras escultóricas conocidas, en las que los caracteres morfológicos femeninos están en extremo exagerados; figuritas que, en opinión de algunos antropólogos, representan el tipo de una raza negroide que entonces vivía en Europa y que tenía grandes analogías con las actuales bosquimanos del Sur de Africa, raza prehistórica negroide en la cual el Profesor Verneau incluye algunos de los esqueletos de Grimaldi. Pasa una decena de años, y allá por los años de 1882 y 1883, cuando era Príncipe heredero, interviene personalmente Alberto I en las excavaciones, después de una sólida formación científica de naturalista, adquirida en la cátedra de Paleontología

de Gaudry y en las de Antropología y Prehistoria de Manouvrier y de Mortillet.

La primera gruta estudiada fué la llamada Barma grande, trabajando personalmente en la excavación y llevando escrupulosamente el diario..... Pero los estudios oceanográficos eran su grán afición, y al salir para una campaña marítima encarga á su Archivero, Mr. Saige, continuar las investigaciones, dándole por escrito un plan de trabajos en donde el riguroso método científico es atendido y en el que se consignan advertencias como éstas: «nadie debe trabajar sin vuestra presencia.....»; «es esencial establecer lo más exactamente posible el nivel de cada objeto.....»; «anotad el espesor de los niveles estériles, porque indican períodos durante los cuales la gruta ha estado deshabitada.....», etc.

En 1895 reanuda las investigaciones prehistóricas en la gruta llamada del Príncipe, encargando de las excavaciones al Canónigo Villeneuve, y como ayudante á Mr. Lorenzi. Duran éstas diez años y como consecuencia de ellas se publica la monumental obra *Les grottes de Grimaldi*, en la que colaboran las principales autoridades de Francia en la materia: Boule, Verneau, Cartailhac...., etc. Con los materiales resultantes de las excavaciones forma un Museo en Mónaco, cuya dirección está á cargo del Canónigo Villeneuve, Museo que tanto interesó al 13.º Congreso internacional de Antropología y Prehistoria que en Mónaco se celebró en 1906.

Por esta época comenzaron á descubrirse en Francia las cavernas con pinturas prehistóricas, que hicieron recordar al viejo Profesor Cartailhac las pinturas de la de Altamira, que hacía ya muchos años se habían descubierto en España. Vino Cartailhac con su discípulo el Abate Breuil y acometieron su estudio, convencidos ya de la gran importancia que las pinturas de Altamira tenían, acudiendo en demanda de auxilios al Príncipe, que con esplendidez se los otorgó, permitiéndoles acometer con grandes medios la exploración y estudio de las cavernas

españolas y su publicación á todo lujo, como lo demuestra la monumental monografía que de Altamira y de otras cavernas españolas se publicaron á expensas del Príncipe.

Por entonces se realizaron también en distintos países, pero principalmente en Francia, los importantes descubrimientos relativos á la paleontología humana que he relatado; todo lo cual influyó en el ánimo de Alberto I para crear el *Institut de Paleontologie humaine de París,* destinando á esta fundación un capital de 1.600.000 francos y un gran edificio, ya inaugurado en el Boulevard Saint Marcel, obra del Arquitecto Pontremoli, y cuyas obras escultóricas, en especial el hermoso friso que rodea al edificio, representando escenas de la vida del hombre de la edad de la piedra, es debido al genial cincel de Constant Roux; edificio digno de la capital de Francia, que como los otros muchos del barrio universitario que albergan á la Ciencia proclaman la cuidadosa atención y el esmero que allí se presta al desarrollo científico, base del poderío y de la fortaleza de los pueblos.

IV

Veamos ahora el desarrollo que esta clase de estudios han tenido en nuestra patria y el influjo que en ellos ha ejercido la obra del Príncipe de Mónaco.

Como antecedentes he de exponer que á poco de establecerse las bases de la Prehistoria moderna con los descubrimientos de Boucher de Perthes en Francia, D. Casiano de Prado, en España, demostró también la existencia del hombre paleolítico en Madrid con el descubrimiento de las célebres hachas de silex de San Isidro y los restos fósiles de mamíferos cuaternarios que en las excavaciones de los tejares de allí salían; la localidad de San Isidro fué durante todo el siglo pasado uno de los yacimientos clásicos de Europa del hombre de la edad de la piedra tallada.

Después, durante toda la segunda mitad del siglo XIX,

investigaciones esporádicas se hicieron por diversos paleontólogos y arqueólogos, entre los que descollaba el Profesor Vilanova; estudios sin enlace entre sí, sino aislados é inconexos.

Por esta época fué el viaje por Andalucía del Profesor de la Universidad de Granada D. Manuel de Góngora y Martínez y la publicación, editada por la Academia de la Historia en 1868, de la obra, consecuencia del viaje, titulada *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*. En ella se dan á conocer las pinturas rupestres de la célebre cueva de los Letreros y de Fuencaliente, pinturas estas últimas conocidas y copiadas nada menos que en el siglo XVIII y remitida una copia al Conde de Floridablanca por el erudito cura de Montoro, López de Cárdenas, en aquella época de renacimiento científico español de los tiempos de Carlos III; pinturas á las que su descubridor, adelantándose á su tiempo, reconoció ser obra de los más antiguos pobladores de España.

Más tarde, ya iniciados en Europa los estudios prehistóricos, D. Marcelino de Santuola excavó en 1875 la caverna de Altamira y realizó en 1879 uno de los más importantes descubrimientos de la paleontología humana y de la prehistoria al reconocer el maravilloso techo pintado de la caverna y establecer su edad paleolítica.

No quiero insistir en la historia de este descubrimiento, cuya importancia fué negada sistemáticamente por todos los sabios extranjeros, negativa que motivó que los españoles que defendían la autenticidad prehistórica de la pintura se asustaran de ir contra la corriente general del mundo sabio ultrapirenaico y el asunto se abandonase y olvidase, menos por Santuola y Vilanova, que defendieron hasta su muerte la edad paleolítica de las pinturas de Altamira.

Apunto este episodio, muy conocido, porque fué el que produjo, según antes dije, la intervención en nuestro país de los paleontólogos y prehistoriadores franceses, patrocinados por el Príncipe de Mónaco, que pronto hallaron auxiliares españoles diligentes y entusiastas que en cali-

dad de propectores encontraron abundantes yacimientos trogloditas y cavernas y peñas pintadas: Alcalde del Río y los Padres Sierra y Carballo en Cantabria, Pascual Serrano y Federico de Motos en Levante, y Cabré en el Sur y en Levante, realizaron importantes descubrimientos.

El Abate Breuil, incansable y diligente, acompañado de Alcalde del Río recorrió, copió y estudió las cavernas prehistóricas del Norte, y por Cabré la región de Las Batuecas y las montañas levantinas y meridionales.

Buscadores á sueldo escudriñaron el territorio nacional buscando yacimientos y pinturas rupestres, siendo resultado de la campaña las abundantes notas y memorias que llenan las páginas de *L'Anthropologie* y los espléndidos tomos editados gracias á la fundación del Príncipe de Mónaco. Con el Abate Breuil trabajó también el Abate Obermaier, al servicio entonces del Institut de Paleontologie Humaine de París, encargado principalmente de las excavaciones de la caverna del Castillo en Puente Viesgo. Alberto I, interesado mucho por los estudios que tanto fruto daban en España, vino á nuestro país y visitó en varias ocasiones algunas de las cavernas y las excavaciones en marcha.

No debe olvidarse en esta sucinta reseña el importante auxilio que, gracias á su gran prestigio social, prestó á los investigadores extranjeros el Marqués de Cerralbo, ilustre arqueólogo, que ya por entonces comenzaba las excavaciones del notabilísimo yacimiento paleontológico y prehistórico de Torralba, el más importante en su clase de todos los conocidos y cuyos ejemplares, gracias á la liberalidad del Marqués, ocupan lugar preferente en las colecciones del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

V

Al influjo de la intensa acción investigadora que realizó en España el Centro fundado en París por el Príncipe de Mónaco y al estímulo que entre nosotros produjo su

labor se debe en gran parte el renacimiento que han adquirido en nuestro país los estudios de Prehistoria.

Al exponer esta última parte habréis de dispensarme que hable alguna vez de mí mismo, pues no puedo relatar lo que sigue sin tocar en algún asunto en que he intervenido personalmente.

No sólo el *Institut de Paleontologie Humaine* laboraba en España, sino que esporádicamente, como antes, algunos investigadores españoles realizaban estudios y descubrimientos independientemente de la acción del gran Centro francés; ejemplo de ellos es la descripción de las pinturas rupestres de la cueva de la Graja, en Jimena (Jaén), por el Sr. Gómez Moreno.

En 1910, á poco de ser nombrado Catedrático de Geología de la Universidad de Madrid, comprendí que tenía el deber moral de seguir, aunque fuese modestamente y en la medida de mis escasas fuerzas, el rumbo que habían tomado eminentes paleontólogos de otros países, tales como Boule, Smith-Woodward, Osborn, etc., orientando la actividad científica hacia la Paleontología humana, el problema del día; tanto más cuanto que el territorio español se presentaba, con sus cavernas y rocas pintadas, como el museo mundial del arte fósil. Solicité de la Junta para Ampliación de Estudios, recientemente creada, una pensión para el extranjero, y á mi regreso sometí á la Junta el proyecto de creación de un organismo científico dedicado especialmente á estos estudios, que es la *Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas*, de cuya dirección de trabajos estoy encargado actualmente.

El ilustre Marqués de Cerralbo aceptó la alta dirección que le ofrecimos. El Sr. Cabré fué nuestro colaborador en los primeros años, encargado especialmente de la parte artística, reemplazado después por otro artista distinguido, el Sr. Benítez Mellado; bien pronto se nos unió el Sr. Conde de la Vega del Sella, actualmente uno de los prehistoriadores más competentes en arqueología

paleolítica, y algunos de mis discípulos tomaron este rumbo.

Comenzamos con bríos y entusiasmos los trabajos, visitando los yacimientos y recorriendo las montañas ibéricas. Se descubrió y estudió Peña Tú, en Asturias, que dió la clave de la edad de las pinturas rupestres de tipo simbólico y esquemático. Se describieron las pinturas de tipo nuevo de las montañas que rodean la depresión de la Janda en el Estrecho de Gibraltar. Se hizo por Cabré un tomo iconográfico de las pinturas de Levante. Comenzamos la gran excavación de la caverna de la Paloma. Se descubrieron, copiaron y describieron las pinturas de la caverna de la Peña de Candamo, etc.

El Conde de la Vega del Sella comenzó sus excavaciones en Asturias, que continúa todos los años. No se descuidaron los estudios de paleontología del terciario y el yacimiento de Palencia, que excavé y publiqué con Dantin; está reconocido como uno de los más importantes de Europa.

Al principio debo reconocer que las relaciones entre el gran Centro francés y el naciente español no fueron en extremos cordiales; actualmente son cordialísimas y marchamos en perfecta armonía los investigadores de ambos Centros.

En 1913 se publicaban las primeras monografías, que no se han interrumpido, que siguen y seguirán.

Al iniciarse la gran guerra el Profesor Obermaier y el alsaciano Werwert, que en su calidad de alemanes no pudieron seguir laborando por cuenta del Instituto francés, aceptaron el puesto que les ofrecimos en nuestros laboratorios por la duración de la campaña, colaborando con nosotros hasta que se firmó la paz. Cinco Memorias y la colaboración en otras tres es la obra de estos dos investigadores en nuestra Comisión.

Las publicaciones de la Comisión hasta el presente son 33 monografías, que corresponden á dos series: paleontológica y prehistórica con un total de 3.524 páginas, 1.215

grabados y 435 láminas. No incluyo aquí una serie de notas cuya publicación suspendimos al constituirse la Sociedad Española de Antropología, por entender que allí tenían su natural cabida.

Especialistas españoles, como el Conde de la Vega del Sella, Bosch Gimpera, el Marqués de Cerralbo, Juan Cabré, Benítez Mellado, Ismael del Pan, Federico de Motos, Dantin, Royo Gómez y Hernández-Pacheco son autores de estas Memorias. Especialistas extranjeros, como Franckowski, Lantier, Correia y Román, además de los dos citados antes, firman otras, dando así á nuestra obra el carácter internacional que deben tener las empresas científicas.

No he de hacer yo la crítica de una obra en la que tanto he laborado. Del aspecto artístico que tienen nuestras investigaciones ya juzgarían los críticos y el público que visitó la *Exposición de Arte prehistórico español* que en la primavera antepasada se celebró, patrocinada por la *Sociedad Española de Amigos del Arte*.

El renacimiento científico que en España se advierte en lo pertinente á las investigaciones de que os vengo hablando, se manifiesta porque además de la *Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas*, entidad dedicada especialmente al estudio de la Paleontología del hombre y de los mamíferos y del conocimiento de las épocas lítica y del arte prehistórico, existen otros Centros y publicaciones de creación reciente que, aunque fundamentalmente de índole arqueológica ó antropológica, se ocupan también con frecuencia de paleontología humana ó de prehistoria cuaternaria, tales como la *Junta Superior de excavaciones y antigüedades*, el *Institut de Estudis catalans*, el *Centro de Estudios vascos* y la recientemente constituída *Sociedad Española de Antropología, etnografía y prehistoria*, Corporaciones en donde laboran distinguidos especialistas.

Pero no creáis que los resultados que os he expuesto, por lo que respecta al Centro que dirijo, se han conseguido

gracias á importantes auxilios económicos por parte del Estado ó de algún generoso Mecenas por el estilo de Alberto I, sino con medios económicos bien modestos.

No he de aprovechar la ocasión para demandar auxilios ni menos exponer nuestra pobreza, pues no es decoroso mostrar en público los remiendos y los zurcidos.

Lo que importa es que la obra se realice, y si es justo manifestar que no hay el temor que nadie se escandalice por los gastos de dietas crecidas ó de viajes cómodos, también he de declarar que para la impresión de las monografías, resultantes de nuestros trabajos, la *Junta para Ampliación de Estudios* ha sufragado siempre los gastos, sin lujos excesivos, pero sin escatimar lo necesario.

A los que se desilusionan por la penuria con que el Estado atiende á algunos Centros científicos, tengan en cuenta lo que puden hacer el entusiasmo, la energía y la constancia puestos al servicio de un ideal. La Historia de España está llena de episodios de esta índole. No voy á recordar al viejo Pizarro vagando durante tres años por las ciénagas y anegadizos de la costa americana y pasando con ánimo sereno y con energía indomable las penalidades del puerto del Hambre; ni voy á relatar las exploraciones de Alvar Núñez Cabeza de Vaca ó de Hernando de Soto por los llanos de los Estados Unidos. Vengamos á tiempos modernos y no á guerreros, conquistadores ni aventureros, sino á hombres de ciencia: cuando España organizó la última de sus grandes expediciones científicas hacia mediados del siglo pasado y de la que formaron parte aquellos grandes naturalistas que se llamaron Ximénez de la Espada, Almagro, Isern, Amor y Martínez Sáez. Realizaban éstos sus investigaciones por las vertientes andinas del Pacífico, y su Gobierno les tenía olvidados y sin recursos; pero no por esto desfallecieron ni pensaron en abandonar la empresa, sino que persistiendo en su plan realizaron con éxito por segunda vez la hazaña que Orellana realizó por primera, si bien con una diferencia, que Orellana no conocía los riesgos de la empresa y los natu-

ralistas de la expedición del Pacífico sabían á qué atenerse respecto á dificultades y peligros. Con propósito decidido acometieron el gran viaje por el Napo y el Amazonas; los que pudieron acometer la empresa y no murieron en América, á través de las selvas vírgenes del amplio Continente arribaron al Atlántico con sus colecciones, sus ejemplares de especies hasta entonces desconocidas del mundo sabio, con sus cuadernos de apuntes y sus notas y dibujos.

Sin embargo, este y otros ejemplos de lo que puede hacerse con medios económicos y escasos, pero con riqueza de voluntad y de energía, sirve para demostrar cuánto mayor sería el resultado con ambos factores.

Decía Pasteur que «investigadores científicos sin laboratorios son soldados sin armas». Es una gran verdad, y vuelvo á repetir, que en la cuidadosa atención y en el esmero que los Gobiernos pongan en el desarrollo científico y cultural está la base del poderío y de la fortaleza de la Nación.

Indudablemente mucho hay que hacer en España en favor de la cultura y del desarrollo científico; muy necesitados estamos de reformas y sobre todo de organización..... pero mientras que esto se consigue..... ¡á trabajar!

RESEÑA DE LAS TAREAS

Y

ESTADO ACTUAL DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

leída por el Secretario adjunto

Sr. D. Luis Tur

en la Junta general ordinaria celebrada el día 18 de Junio de 1923.

En medio de las brumas que nos envuelven, en el orden social y político especialmente; del estado de zozobra é intranquilidad en que vive el mundo entero, y del ambiente de pesimismo que reina en los espíritus, álzase formando contraste consolador esta Corporación, templo de concordia y de paz, con dos anhelos: contribuir por el trabajo y el estudio al florecimiento de la Ciencia geográfica y servir en la medida de sus fuerzas, con la mirada siempre en alto, á los Gobiernos y al país. Y álzase, repito, cual árbol lleno de vigor que de año en año da más copiosos y sazonados frutos.

Y empezaremos despositando modesta flor y recuerdo imperecedero á la memoria de los que nos abandonaron y dando la bienvenida á los nuevos compañeros que por sus reconocidos méritos vienen á sostener la tradición gloriosa de esta Casa.

Dolorosa, dolorosísima ha sido la pérdida para la humanidad de S. A. S. el Príncipe Alberto I de Mónaco, fallecido en Mónaco, el sabio eminente y corazón magnánimo, que trató de penetrar los misterios de la Naturaleza y cuya constante y única preocupación fué la armo-

nía de los pueblos y el progreso y bienestar de la humanidad por el cultivo de la ciencia.

No menos sentida ha sido la muerte del Excmo. señor D. José Centaño y Anchorena, General del Ejército procedente del Cuerpo de Estado Mayor. Su constante adhesión á la Real Sociedad Geográfica; el vivo interés que puso siempre en las tareas de la Junta directiva, á la cual prestaba sus claras luces; los servicios que rindió á la Patria en los importantes cargos militares y civiles que había desempeñado, entre ellos el de Gobernador general de los territorios españoles de Guinea, y su caballerosidad bien probada, le hicieron acreedor al respeto de todos.

Pérdidas muy lamentables han sido también la del Socio de número Ilmo. Sr. D. Vicente Lampérez, Académico de la Historia y Bellas Artes, Director de la Escuela de Arquitectura, una de la primeras autoridades en esta Ciencia, y publicista que honró la tribuna de esta Sociedad; del Socio fundador honorario D. Juan Buelta; del Socio vitalicio D. Antonio Suárez Chiglione, Catedrático del Instituto de Valencia; del Socio D. Alberto Suárez Lorenzana, uno de los primeros europeos que estuvo en Xauen é hizo con riesgo notorio varias excursiones por el Rif, bajo la dirección del Sr. Coello, y de las que ha de darnos noticia detallada el Sr. Díaz Valdepares en el *Boletín*.

Fallecieron igualmente: el Socio corresponsal en la República Argentina D. Arturo Castaño y el Socio corresponsal en Montevideo D. Matías Alonso Criado, que pertenecía á esta Sociedad desde el año 1889.

Aun cuando no pertenecía á la Sociedad, hemos de consignar la muerte del religioso y venerable P. Tomás Bergamín; una pena más, que todos compartimos, sobre las muchas que ha sufrido en estos últimos tiempos su hermano, nuestro ilustre Presidente D. Francisco.

Ha sido baja en la Corporación D. Antonio Peláez Campomanes; pero á infundir nueva savia en ésta han

venido como Socios de número, además de los admitidos en la Junta general ordinaria de 19 de Junio de 1922, los Sres. D. Carlos Ravello y Aldecoa, Director de la Escuela de Náutica de Cádiz, y D. Matías Martínez Mena, Oficial del Cuerpo de Correos; el Excmo. Sr. D. Antonio Izquierdo Vélez, Senador del Reino y Director general del Instituto Geográfico y Estadístico; el Ilmo. Sr. D. Eduardo Escribano y García, Coronel de Estado Mayor y Presidente del Consejo del Servicio geográfico; los Sres. D. Luis González Costi, escritor y periodista en Cienfuegos (Cuba), y D. Juan A. Pérez Urruti, Ingeniero de Montes y Diputado á Cortes. También han sido presentados para su admisión en el día de hoy los Sres. D. Juan de la Cruz Conde, Teniente Coronel de Artillería y Director del Servicio meteorológico español; D. Miguel de Asua y Campos, Abogado y Licenciado en Ciencias; D. Alberto Thiebaut, Director de la Sociedad española de Explosivos; D. Francisco Lacazette, Ingeniero de Minas; don Olegario Riera, propietario; D. Paulino Martínez Cagen, Ingeniero geógrafo, y D. Edgardo Erskine Hume, Teniente Coronel de Artillería del Ejército norteamericano, éste con carácter vitalicio, como también había sido admitido antes D. Odón Holstein, Mayor de la Artillería de dicho país, con residencia accidental en Trujillo del Perú. Ha reingresado D. José Galbis, Teniente Coronel de Estado Mayor.

Ha sido nombrado Socio corresponsal el Sr. D. Juan Carandell, Catedrático de Historia Natural y Fisiología é Higiene en el Instituto general y técnico de Cabra, y Honorario corresponsal en Lima el Dr. D. Carlos J. Rospligliosi y Vigil, distinguido explorador de las selvas que forman el Oriente del Perú, como merecido premio á la notable conferencia que dió en esta Real Sociedad el 22 de Julio, durante el período de vacaciones, en sesión extraordinaria y solemne reunida al efecto. Después tuvo la alta honra de ser recibido por SS. MM., y el Rey se sirvió concederle la Placa de la Orden de Isabel la Católica.

Para cubrir la vacante del Sr. Moreno Rodríguez en la Junta directiva, por trasladar su residencia á Tánger, ha sido nombrado el General Excmo. Sr. D. Severo Gómez Núñez; para la del General Centaño, el Ilmo. Sr. don Wenceslao del Castillo, que tan gallarda muestra da de su laboriosidad en el notable estudio sobre «Las Asociaciones Cintíficas internacionales y la Uuión Geográfica» publicado en la REVISTA. El Rvdo. P. Cirera es reemplazado por el Sr. Aguilar.

***

Sesiones solemnes y conferencias.— La primera del curso, siguiendo el orden de fechas, tuvo lugar en Sesión pública y extraordinaria el 9 de Octubre, y fué dedicada á la Fiesta de la Raza.

D. Abelardo Merino, nuestro querido compañero, leyó un magistral estudio acerca de «Colón; la leyenda de su vida en la Historia y en el Arte», y si es cierto, como afirma su hijo Fernando en la «Historie», que la voluntad del navegante insigne era que su origen y prosapia se considerara como «caso oculto», en verdad que lo ha conseguido, á pesar de los esfuerzos realizados por centenares de historiadores de todos los países.

Génova, Saona, Bugiasco, Finale, Quinto, Nervi, Palestiella, Cosseria, el valle de Oneglia, Placencia, Pradello y el castillo de Cúccaro en Italia, se disputan su cuna; en España, D. Vicente de Paredes sostuvo que había sido engendrado en Plasencia de Extremadura, y D. Celso García de la Riega en Poyo, á orillas del río Lerez; no falta quien sostenga que nació en Inglaterra, Francia, Portugal, y aun de la familia de Jorge Bissipat, Colón el Mozo, y el resultado de tantas y tan copiosas investigaciones es que de modo preciso nada puede afirmarse.

Las mismas tinieblas envuelven la fecha de su nacimiento: y mientras Alejandro de Humboldt dice que «no existe incertidumbre de esta clase de ningún hombre

célebre de las cuatro últimas centurias», de Colón no puede afirmarse lo mismo; sólo se sabe que tan fausto acontecimiento tuvo lugar en el período comprendido entre los años 1430 y 1455.

Ni siquiera respecto á su persona logran ponerse de acuerdo Las Casas, Gomara y Trivigiano, contemporáneos suyos.

«Y en lo tocante á la infancia y juventud del insigne nauta (como dice el conferenciante), no se sabe dónde empieza la verdad y dónde la leyenda con sus extrañas fantasías». ¿Fué cardador ó tejedor de lana, ó por el contrario, estuvo en la mar desde sus primeros años? ¿Procedía de familia humilde ó linajuda? Siguen las dudas, que se extienden hasta el lugar en que reposan sus restos.

Colón, por su empresa grandiosa, por las lagunas que ofrece su vida, por creerse un enviado de la Providencia llamado á realizar grandes hechos y por su carácter, «que en la miseria exige, que en el dolor se vence y que al borde de la tumba propone empresas colosales», tenía que ser, ha sido y será motivo de investigación para los eruditos y manantial fecundo de inspiración para los poetas, músicos, pintores y escultores, ofreciéndonos el Sr. Merino una extensa bibliografía que da más valor á su hermoso trabajo.

El 20 de Noviembre nuestro ilustre consocio D. Odón de Buen hizo cumplido y merecido elogio de S. A. S. el Príncipe de Mónaco, exponiendo con la maestría en él habitual los grandes servicios que éste había prestado á la Humanidad y á la Ciencia, siendo de lamentar que taquígrafos no recogieran el aplaudido discurso.

Poseía el Príncipe numerosos títulos, entre ellos el de Grande de España de primera clase, y al preguntarle en cierta ocasión cuál prefería, contestó sin vacilar que el de «Correspondiente del Instituto de Francia», respuesta que bien revela su carácter.

Hizo sus estudios y sirvió en la Marina de guerra española, en la francesa durante la guerra franco-alemana,

y después dedicó su vida entera á la Ciencia sin olvidar el gobierno del Estado de Mónaco, del cual fué Soberano desde el año 1889; preocupándose siempre de los desvalidos, de la instrucción, de las instituciones políticas y jurídicas y reforma de los Códigos, del ensanche de su pequeño Estado, robando tierras al mar y construyendo un magnífico puerto.

El Príncipe—que tuvo el noble afán de que el pequeño territorio sobre el cual ejercía su soberanía fuera el punto de reunión de las grandes Asociaciones internacionales, de que los hombres se conocieran y amaran, de que depusieran sus odios, de que se aprovecharan los pueblos de las conquistas de la ciencia y la civilización—funda el Instituto Oceanográfico, y el de Paleontología humana, y de Arqueología prehistórica, y es un enamorado de los Congresos científicos, creando en Mónaco el Instituto internacional de la Paz en 1903, con la misma idea de siempre, de mejorar el estado social de la humanidad, por el trabajo, por la virtud, por la justicia y por la paz. Esas mismas ideas, con un sabor romántico que seducen, se leen en su libro «La Carrera de un Navegante», publicado en 1905.

Empieza sus altas investigaciones sobre el mar en la goleta *Hirondelle,* de 200 toneladas; en 1891 lo substituye por el *Princesa-Alicia I,* de más capacidad y dotado de una máquina auxiliar, y en 1911 la Sociedad *Forges et Chantiers de la Mediterranée* le entrega el *Princesa-Alicia II,* hermoso barco de 95 metros de eslora y 1.650 toneladas de desplazamiento, dotado de todos los adelantos.

El campo de operaciones del Príncipe ha sido el Atlántico y los mares Articos. Estudia la atmósfera hasta los 16.000 metros de altura y en los mares llega con las sondas á la enorme profundidad de 6.035 metros, no siendo inferior á 3.160 el número de operaciones realizadas.

Investiga las corrientes superficiales del Atlántico del Norte, principalmente del Gulf-Stream; la meteorología de las islas Azores le interesa vivamente, proponiendo la creación de Observatorios; no olvida en sus excursiones

la Geografía, la Topografía, la Geología y la Botánica, suministrándole la bacteriología y la fisiología resultados importantes. Pero, sobre todo, las especies zoológicas recogidas en sus campañas científicas son notables en alto grado, siendo distribuídas entre reconocidos hombres de ciencia para su completo conocimiento.

Para guardar todas las colecciones y materiales recogidos ha construído en Mónaco el Museo Oceanográfico, visitado por todo el mundo, completado por el Instituto Oceanográfico para la enseñanza de esta Ciencia.

Coronación grandiosa de su obra es la ejecución de una Carta general batimétrica de los Océanos en 24 hojas, proyectada por el Profesor Thoulet.

Fué, por último, nombrado miembro honorario de las Sociedades de más alta reputación europea; Doctor *honoris causa* por las Universidades de Bruxelles, Edinburgh y Aberdeen, y de la Academia de Ciencias de París miembro asociado. Dió también numerosas conferencias, una de ellas organizada por esta Real Sociedad Geográfica, á la que asistieron SS. MM. ¡El sabio, el bienhechor de la humanidad, descanse en la paz del Señor!

*
* *

El 18 de Diciembre, en Sesión pública y extraordinaria, la Sociedad tributó á su Secretario general, excelentísimo Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide, un sentido homenaje de afecto entrañable al compañero, y de admiración al sabio, que en el transcurso de media centuria tanto ha contribuído al conocimiento y adelanto de la Ciencia geográfica—antorcha del político, guía del comerciante é industrial, conveniente y aun necesaria á todos, y una de las columnas en que se apoya la riqueza y engrandecimiento de las naciones—, y que ahora había sido jubilado por haber cumplido la edad que marcan las leyes, cesando por tanto en su actuación docente como Profesor numerario de la Escuela Superior del Magisterio.

El Gobierno de S. M. no quiso privarse de las luces y cooperación que pudiera prestarle nuestro entrañable consocio, y reconociendo sus altas dotes le nombró Director de un Seminario de Geografía creado al efecto.

Nuestro querido Bibliotecario Sr. Blázquez leyó un primoroso trabajo, lleno de afecto, no exento de melancolía, no obstante el empeño que tuvo en disimularla, al interpretar la palabra jubilación; Beltrán, al agradecer el homenaje que todos le rendíamos, hizo una síntesis admirable de las vicisitudes por que ha pasado la enseñanza de la Geografía en España, atribuyendo á la Corporación la gloria de las enseñanzas y éxitos conseguidos en estos últimos tiempos, y nuestro ilustre Presidente Sr. Bergamín, con su alta inteligencia y maravillosa dicción, hizo el merecido elogio del compañero, recordando que la modestia de Beltrán «es la púrpura que embellece á las demás virtudes que le adornan».

Después le hizo entrega de un pergamino redactado por el Sr. Méndez Bejarano, irreprochable bajo todos conceptos, en el cual sus amigos y admiradores proclaman la «fe del apóstol y la modestia del sabio».

Trescientos setenta y tres libros, folletos y artículos, citados en el Apéndice que acompaña al discurso del Bibliotecario y millares de artículos insertos en el Diccionario Enciclopédico hispano-americano, es su mejor ejecutoria, que á no dudar, y así lo deseamos todos, esmaltará con nuevos timbres.

El próvido y hermoso valle del Bierzo, donde se da hasta la naranja, con sus importantes ciudades de Ponferrada y Villafranca, es objeto el 26 de Febrero del año actual de una interesante disertación, hecha ante numeroso auditorio por el General y distinguido consocio don Severo Gómez Núñez, ilustrándola con proyecciones de mapas y vistas fotográficas de dicha región. Los aplausos unánimes y felicitaciones al orador dieron la medida de la amenidad é importancia del trabajo.

El 11 de este mes el sabio Jesuíta Rvdo. P. D. Ricardo

Cirera, ante nutrido y selecto auditorio, cierra el ciclo de las conferencias de este Curso, con una que titula «Cultura de la India, especialmente en la Presidencia de Bombay, y la Misión española respecto de la misma», cumpliendo generosamente el ofrecimiento que hace dos años bondadosamente nos hizo.

La India, vastísima región poblada por 320 millones de habitantes, invadida por la raza aria tres mil años antes de N. S. J., por los mongoles y escitas después, y á fines del siglo xv y principios del xvi por los portugueses y otras naciones europeas, estableciéndose al fin definitivamente en ella el Imperio Británico, puede ser considerada como una unidad, lo mismo en el orden físico como en el social y político, dentro de una gran variedad de climas, lenguas (162) y religiones, siendo el hinduísmo la preponderante, con una tolerancia absoluta para todas las creencias y costumbres.

En aquel rico país el progreso es visible: la Agricultura está en estado floreciente, cultivándose en primer término el arroz, y el algodón en segundo lugar; la Industria cuenta con 1.566 fábricas y 108.000 telares; existen 60.000 kilómetros de líneas férreas, con un movimiento de 3.000 trenes diarios, y ciudades hermosísimas, entre otras Calcuta, Madrás, Bombay, con edificios realmente grandiosos. Esta última, según el último Censo, tiene 1.176.000 habitantes.

Durante el reinado de Victoria I, primera Emperatriz de la India, se implantó la enseñanza universitaria, que hoy se rige por las leyes de 1857 y 1904.

Las Universidades tienen un Senado Universitario y un Comité Ejecutivo, compuesto de 15 Senadores con amplias facultades.

Los Colegios Universitarios son, generalmente, de iniciativa privada y constituyen el núcleo docente de la Universidad.

Además existen las Escuelas Superiores, semejantes á nuestros Colegios de segunda enseñanza, y las Escuelas elementales.

En Bombay los Jesuítas españoles, que han substituído á los alemanes, dirigen el Colegio Universitario de San Francisco Javier, dividido en tres residencias: central, parte alta de la ciudad y extramuros de la misma, y en ellas reciben instrucción miles de alumnos de la mejor sociedad, con éxito tal, que en exámenes de estudios superiores, de 69 alumnos fueron aprobados 65, ó sea el 94 por 100, resultado en extremo lisonjero, no igualado por los demás Centros similares que allí existen, por cuyo motivo gozan de la mayor estimación y prestigio.

Allí los estudios alcanzan un grado superior, hasta el punto de que se exige más en Bombay que en París para tener un grado académico.

La Providencia, como dice muy bien el conferenciante, ha hecho el milagro de confiar al celo de nuestros Misioneros la extensa Presidencia de Bombay con sus 26 millones de habitantes, donde realizan una labor verdaderamente patriótica, haciéndose acreedores por muchos títulos á que la Nación y el Gobierno no los olvide.

La oración del ilustre P. Cirera fué justamente celebrada y aplaudida.

S. A. R. el Duque de Montpensier, previa invitación, aprovechando su estancia en la Corte, accedió á darnos una conferencia, cuyo tema sería la noticia de su viaje á la Indochina, ilustrada con proyecciones, y el Sr. D. Horacio Bentabol otra acerca de la Teoría de la Relatividad del sabio Doctor alemán Einstein: por causas diversas se suspendieron ambas conferencias.

*
* *

Informes.—El Gobierno y entidades científicas piden con frecuencia opinión y consejo á nuestra Corporación. Entre los informes que ésta da citaremos el muy interesante, suscripto por los Sres. Blázquez, Marqués de Olivart, Cubillo y Merino, aceptando la Comisión primero la ponencia del Sr. Cubillo, y haciéndola suya la Corpora-

ción después, sobre nomenclatura y transcripción de nombres propios geográficos, informe á que había dado lugar la consulta que hizo á esta Sociedad la Geográfica de Romania, en el cual se establecen siete conclusiones de notoria importancia.

El Delegado de la Real Sociedad Geográfica de Bucuresti pide que Rumania y Bucarest se llamen en lo sucesivo Romania y Bucuresti, y además que se considere la nación como central europea y no balcánica, y se acuerda atenerse á las conclusiones anteriores, que en absoluto no se oponen á lo que se solicita.

D. Odón de Buen, en términos generales, informó acerca del proyecto de nomenclatura aplicable al modelado del fondo submarino y de la utilidad de las cartas hidrográficas con isobatas.

Su hijo D. Rafael, Socio de la Corporación y Subdirector del Instituto español de Oceanografía, dió más amplias explicaciones sobre los puntos tratados por su señor padre, y ofreció dos Memorias tituladas: «Correspondencia de la terminología española á la adaptada para la Carta batimétrica general de los mares» y «Utilidad de las cartas con isobatas», que por la importancia que tienen para los estudios de Oceanografía, la navegación y la pesca y el acierto con que están escritas, se han publicado en la REVISTA, números 11 y 12 del año anterior, dando ocasión la segunda de las Memorias á otro escrito, «La representación del relieve de las cartas marinas», del Cartógrafo del Depósito Hidrográfico D. J. García Bellido, que revela en su autor una bien probada competencia. (REVISTA; tomo XX, núms. 4 y 5).

La labor de la Comisión de Reforma de la Nomenclatura es digna de aplauso. Los Sres. Blázquez y Merino leyeron un informe, que fué aprobado por unanimidad, relativó al cambio de nombre que solicitaba el Ayuntamiento de Valencia de Don Juan por el de Coyanza, oponiéndose á lo solicitado, y se elevó, como todos los de índole análoga, á la Dirección general de Administración

local del Ministerio de la Gobernación. Después la Comisión emitió otros: accediendo á los deseos de que se cambie el nombre del Ayuntamiento de Corvera de Pas por el de Corvera de Toranzo; denegando la solicitud del Ayuntamiento de Puerto-Lápiche, que pedía se le denomine Puerto de San Juan, y se propuso el de Puerto-Lápice. También el Ayuntamiento de Castellar de Santisteban pretende cambiar el nombre por el de Castellar de la Espinosa, y se informa en sentido negativo. Se accede á los deseos del Ayuntamiento de Calabazas (Cáceres), proponiendo se le dé en lo sucesivo el nombre de «Camino-Morisco».

Habiéndonos honrado con su asistencia á una sesión de la Junta directiva el P. Cirera á su regreso de Filipinas y la India, de cuyos países se ocupó con patriotismo digno de toda loa, á propuesta del Sr. Bullón se acordó favorecer toda gestión que tienda al desarrollo de la acción intelectual y mercantil de España en la India y poner estos deseos en conocimiento del Gobierno de S. M.

El 15 de Enero de este año se reunió nuevamente en París la Conferencia internacional para la exploración científica del Mediterráneo, asistiendo á ella nuestro sabio consocio D. Odón de Buen, como Presidente de la Delegación española, y entre los varios é importantísimos acuerdos tomados figura el siguiente: «España. Continuación de los estudios oceanográficos en el Estrecho de Gibraltar y en su costa Sur, muy particularmente referentes al atún, teniendo en cuenta su importancia industrial».

Encargado el citado señor de hacer el plan y de realizarlo, el Ministerio de Marina ha puesto á su disposición el transporte *Almirante Lobo,* para los trabajos de alta mar, y para los costeros el pailebot *Príncipe Alberto de Mónaco,* recientemente adquirido.

A primeros de Abril se despidió para dirigir la campaña oceanográfica, dedicada principalmente al estudio de las emigraciones del atún, y con tal motivo hizo un

interesante resumen del estado de los conocimientos sobre materia de tanta importancia para la riqueza nacional é industrial pesquera en nuestras costas de aquel mar, que la Junta directiva oyó con la mayor complacencia.

Honores.—Los adelantos en las carreras, las distinciones y honores que se conceden á los miembros de la Corporación por su saber ó por grandes servicios prestados, son motivo para todos de sincera y efusiva satisfacción, y es para mí siempre grato recordarlos.

La primera felicitación la hemos de dirigir al Sr. Merino, por el premio alcanzado en los Juegos florales de Avilés, por un trabajo que versaba sobre «La Colonia española de Cuba, después de la independencia de esta isla», donde campean la galanura del estilo y el más acendrado patriotismo.

Los altos merecimientos de nuestro amado Presidente Sr. Bergamín, jurisconsulto y político eminente, han sido premiados por el Gobierno de Francia concediéndole la Gran Cruz de la Legión de Honor, su más alta recompensa.

Se felicita igualmente la Real Sociedad por haber sido promovido al empleo de General de División nuestro ilustre Vicepresidente Excmo. Sr. D. Pío Suárez Inclán.

La Corporación se asocia llena de júbilo al homenaje tributado en París al ilustre geógrafo y cartógrafo Franz Schrader, Socio corresponsal, por haber cumplido ochenta años de edad, acordándose enviar al sabio compañero cordial saludo y efusiva felicitación.

El Comité que ha de regir el Instituto Oceanográfico fundado por el nunca llorado Príncipe de Mónaco, constituído por las personas cumbres de la Ciencia, ha designado al Sr. D. Odón de Buen para formar parte de él. No dudamos que en ese elevado puesto seguirá preocupándose de todo aquello que conduzca al mayor brillo de la nación.

En los últimos cuadernos del *Boletín* se insertan lámi-

nas en color y en fotograbado, hechas en los talleres de Artes Gráficas del Instituto Geográfico, obsequio ofrecido galantemente á la Sociedad, que agradece mucho atención tan delicada al actual Director general Sr. Izquierdo Vélez, y al anterior, General Sr. Gómez Núñez, así como al Subdirector Sr. Cubillo, querido compañero, y al Jefe de los talleres Sr. Revenga.

El Excmo. Sr. D. Luis Palomo, Senador vitalicio y Vocal de nuestra Junta directiva, orador elocuente, maestro en varias disciplinas y especializado en el estudio de América, ha sido nombrado Vicepresidente del Senado; la Sociedad, por boca del más modesto de sus miembros, se congratula vivamente y le envía efusiva felicitación.

Congresos.—Siguiendo el orden cronológico, como venimos haciendo, sin agravio posible, hemos de registrar en primer término que en la «Semana Geográfica» celebrada en Marsella en la segunda quincena de Septiembre del año 22, la Real Sociedad Geográfica estuvo dignamente representada con D. Alfredo Gummá y Martí, á quien se le concedió la credencial de Delegado.

En San Sebastián y Guetaria tuvo lugar en el mes de Septiembre el IV Centenario de la primera vuelta al Mundo, y la Sociedad, previamente invitada, no sólo tuvo allí una lucidísima representación, sino que contribuyó eficazmente al mayor brillo de las fiestas, á las que dió extraordinario relieve la presencia de nuestro Soberano. Con una honrosa misión y la representación del Presidente y la Sociedad asistió el Sr. Beltrán; el Sr. Merino, que dió una conferencia acerca del «Ultimo viaje de Juan Sebastián de Elcano»; D. Rafael de Buen otra, sobre «Conocimientos oceanográficos de los navegantes españoles»; en substitución del Sr. Pérez del Toro asistió el Socio don Juan Antonio Sangroniz, Secretario de Embajada, y en representación del Ministerio de Instrucción Pública el Director general del Instituto Geográfico, Sr. Gómez Núñez.

La Comisión holandesa «Juan Sebastián de Elcano», con una delicadeza digna de todo encomio y muy agrade-

cida, quiso asociarse á la fiesta conmemorativa, dándole mayor importancia, y el Sr. Marang leyó un discurso de adhesión á los actos que se celebraban y de ofrecimiento de los regalos; el Sr. Wattel puso en manos del Monarca el pergamino que le dedicaba la citada Comisión, y el señor Vinkhuyzen hizo entrega de una palma de oro, que quedó depositada en el Museo provincial de San Sebastián.

El Socio corresponsal en Buenos Aires D. Manuel de Castro y López, representó á la Corporación en el primer Congreso de Historia nacional y de Archiveros y Bibliotecarios, reunido en la capital de la República Argentina, del cual fué uno de los tres Vicepresidentes, y pronunció en la sesión inaugural un discurso muy aplaudido, haciéndose acreedor á nuestro reconocimiento.

En el Parque Nacional de Ordesa se tributó el pasado verano un homenaje al insigne hispanista Luciano Briet, homenaje al cual se adhirió la Real Sociedad.

El Socio vitalicio residente en La Coruña Sr. Romero Filgueira, con la representación nuestra, asistió á los actos celebrados por el Cuerpo Consular con motivo de la Fiesta de la Raza, y en ellos pronunció un buen discurso.

El honorable Sr. Marqués de Olivart, como Delegado de España y miembro de esta Corporación, debía haber asistido en Bruselas á las sesiones del Instituto Colonial internacional, del cual es Presidente en la actualidad, por haberse acordado que la próxima reunión fuera en España. Dificultades surgidas en el extranjero han obligado á aplazar el Congreso.

Temas varios.—Hace tiempo siéntese la necesidad de reformar los Estatutos de la Real Sociedad, encargándose al Sr. Torroja de formular un proyecto. Leyóse el artículo 1.°, y el Sr. Caballero de Puga propuso se cambie el título actual por el de Real Academia de Geografía, idea que fué aceptada por mayoría, y como esto exige la aprobación por el Gobierno de S. M. y la estación es muy avanzada, se acuerda quede aplazada la discusión, y que el Sr. Méndez Bejarano, con su gran competencia, redacte

la solicitud en que se reflejen los anhelos de la Corporación.

Otra necesidad sentida aún con mayor apremio es la de tener local propio. Con más extensas relaciones cada día y por consecuencia con más necesidades, la Corporación en auge y una Biblioteca muy rica en libros y mapas, pero poco visitada por las malas condiciones en que están instalados, va siendo indispensable adquirir local adecuado, propósito que no pierde de vista la Junta directiva.

La guerra disolvió las Uniones internacionales científicas, y para reorganizarlas los países aliados celebraron dos Conferencias el año 18, una en Londres y otra en París, y el 19 quedó definitivamente constituído el «Consejo internacional de Investigaciones», que tiene su sede en Bruselas.

Constituído el Consejo, se procedió á crear «Uniones internacionales autónomas; se formaron varias, y entre éllas la de Geodesia y Geofísica y la de Ciencias Biológicas, á las que se adhirió España, habiéndonos la honra de que en la Sección de Oceanografía física formaran la Sección de España D. Odón de Buen y D. Rafael de Buen, como Presidente y Secretario respectivamente, y la Sección de Ciencias Biológicas D. Odón de Buen, el Sr. Sánchez y Sánchez y D. Fernando de Buen, en concepto de Presidente, Vicepresidente y Secretario.

La segunda reunión del Consejo se celebró en Bruselas en los días 25 á 29 de Julio de 1922; en esta reunión consiguieron los Sres. Gómez Núñez y de Buen, después de prolija discusión, que se modificasen los Estatutos, en el sentido de que los Protectorados nombrasen representantes, á fin de que pueda ejercitar ese derecho el Gobierno español respecto al Protectorado de Marruecos. También lograron en Conferencias celebradas en Bruselas y en París con los Sres. Lallemand y Teniente Coronel Perrier, establecer las bases para la unión geodésica de la Península española con el Continente africano, mediante el enlace de los trabajos geodésicos de Francia en su Zona con los que realiza el Instituto Geográfico español.

En la citada reunión de Bruselas alcanzó el Sr. Gómez Núñez la alta distinción de ser nombrado Vicepresidente del Comité internacional de la Unión Geográfica.

Consecuencia de todas estas gestiones fué la Real orden del Ministerio de Instrucción Pública de 26 de Diciembre último, que autorizó á la Sociedad para que en la forma que estimara más beneficiosa organizase el Comité nacional de la Unión Geográfica internacional sobre la base de su Junta directiva.

Sin pérdida de momento se constituyó la Comisión encargada de redactar el Reglamento del Comité nacional, formada por los Sres. López Soler, Díaz Valdepares, Gómez Núñez y D. Wenceslao del Castillo, y una vez discutido y aprobado se ha procedido á designar el personal de las siete Secciones del citado Comité. La noticia de estos organismos, Consejo y Unión internacionales y Comité nacional, se encuentra en numerosas actas de sesiones, reflejo fiel de lo tratado, en el artículo acompañado de apéndices del Sr. Castillo, del cual se ha hecho debido encomio y en el publicado en el *Boletín de Pescas* de Enero-Febrero, 1921, con el título «Consejo internacional de Investigaciones», bajo la dirección del Sr. de Buen.

En estos últimos doce meses D. A. Revenga Carbonell ha hecho la reseña de las hojas recientemente publicadas por el Instituto Geográfico del Mapa Topográfico Nacional, obra maestra de aquel Centro, contribuyendo así al mejor y más claro conocimiento del terreno representado; mencionaremos las siguientes: San Cebrián de Campos, Rute, Villamañán, Solana del Pino, Las Navas de la Concepción, Astudillo, Barahona, Cavá, Virgen de la Cabeza, Carrión de los Condes, Calatayud y Villacarrillo.

El Socio honorario corresponsal en Budapest Reverendo P. Albino Körösi, hace saber las gestiones practicadas en su país para robustecer las relaciones intelectuales con España, entre ellas la constitución de una Sociedad Ibero-americana húngara, semejante al Instituto Ibero-americano que funciona en Alemania. La Sociedad

acoge con aplauso las iniciativas del sabio hispanista y la Junta directiva en su representación acordó prestarle todo su apoyo moral para la realización de sus fines.

Iniciativa plausible de los Sres. Beltrán, García Alonso y Díaz Valdepares, que fué aceptada, es la de exponer respetuosamente al Sr. Ministro de Estado la conveniencia de realizar estudios y trabajos geográficos en territorio de Marruecos, entre otras finalidades, con la de presentarlos en el XI Congreso internacional de Geografía y Etnografía que va á tener lugar en El Cairo en el año 1925.

Es otra moción loable del Sr. García Alonso, la de solicitar del Ministerio de Estado en nombre de la Sociedad que se pongan todos los medios posibles para que España se encargue de formar el mapa de la República del Ecuador que aquel Gobierno proyecta, estrechándose así más los lazos de amistad que unen á los dos países.

El Sr. Blázquez, con su gran erudición y laboriosidad infatigable, ha hecho la traducción, seguida de un juicio crítico, de la célebre obra del geógrafo poeta Rufo Festo Avieno titulada *Oræ Maritimæ,* teniendo á la vista la primera edición que se había impreso en el siglo XV, con lo cual se rectifican muchos errores cometidos en las ediciones posteriores.

Atendida la importancia geográfica del poema de Avieno, que en estos últimos años ha dado origen á innumerables estudios sobre el litoral antiguo de Iberia, contradictorios entre sí la mayor parte de ellos, se acordó publicar dicho trabajo como uno de los volúmenes de la «Colección geográfica».

El Sr. Blázquez con este trabajo presta un gran servicio á la Historia de la Geografía.

También, previa propuesta del mismo ilustre consocio, se publicará el importante manuscrito inédito de D. Felipe Bauzá Azara, con relación de sus viajes alrededor del Mundo.

Finalmente, nueva prueba de su talento son los estudios «Cartografía de España. Noticias de mapas de Es-

paña de los siglos XVI al XVIII» y «Noticia de las obras españolas manuscritas de Geografía», artículos publicados en la REVISTA.

Para no dar á este Resumen proporciones desmedidas, omitimos la noticia de otros trabajos estimables, de los donativos en mapas y libros recibidos, de las peticiones satisfechas y de varios extremos inherentes á la vida interna de la Sociedad; pero no terminaremos sin hablar de un asunto que ha constituído la preocupación constante de esta Casa: me refiero al empleo del idioma español en los Congresos internacionales.

Nadie deja de reconocer las bellezas de nuestra lengua, que como ninguna otra ha llevado la fe, la cultura y la civilización á tantos pueblos, y no han faltado alegatos en pro de una declaración del castellano como idioma universal. Posee una literatura riquísima que culmina con Cervantes; es medio apto para el cultivo de la Ciencia y del Arte, de la Industria y del Comercio, y todas las disciplinas tienen en ella expresión adecuada, y siendo esto claro como la luz meridiana, no se comprende el trato humillante que se nos aplica en esos grandes Certámenes, posponiéndonos á naciones de habla menos difundida.

Para terminar, nada de tan soberana belleza como el último párrafo de la «Apelación al Presidente de la República de los Estados Unidos de América contra el Estatuto que prohibe el uso del idioma español en los actos oficiales en Filipinas», que Benavente, González Costi, Díaz y otros insignes escritores le dirigen el 1.º de Enero último desde Cienfuegos: «Pedimos respeto y justicia para el vehículo grandioso de una civilización de la que dan fe dos hemisferios. Nuestro idioma es el órgano soberano de un espíritu que flotará sobre las ruinas del positivismo moderno, como flota el espíritu de Dios sobre todas las miserias de este mundo».

LUIS TUR.

EL MOVIMIENTO GEOGRÁFICO EUROPEO EN ESTOS ÚLTIMOS TIEMPOS

POR

W. L. JOERG

TRADUCCIÓN DE LA PARTE REFERENTE Á INGLATERRA, FRANCIA, ALEMANIA, ITALIA Y PORTUGAL

POR

JUAN CARANDELL PERICAY

(Conclusion).

FRANCIA (35).

La Geografía está representada, y bien, por cierto, en todas las 16 Universidades de Francia (36). Casi todos los que ocupan las cátedras de Geografía son discípulos del

(35) Para darse una breve idea del desarrollo de la Geografía en Francia, con una lista de los trabajos notables producidos por la escuela francesa, véase E. de Martonne: La Science Géographique, págs. 375-396 del vol. 2 de «La Science Française», 2 vols., París, 1915, publicados con motivo de la Exposición de Panamá-Pacífico en San Francisco de California.

(36) En este número no están incluídas ni la Universidad de Argel, que forma parte del sistema universitario francés y en la cual la Geografía está bien representada, ni las cinco Universidades católicas, en cuatro de las cuales (Angers, Lille, Lyon, París) se enseña la Geografía. Para una sinopsis exacta de los cursos geográficos dados en las Universidades francesas véase «Cours en langue française professés pendant l'année scolaire 1921-22», «La Géogr.» (París), vol. 36, 1921, págs. 555-558 (para 1920-21, ibid, vol. 34, 1920, págs, 425-427; para 1889-1900, «Ann. de Géogr.», vol. 9, 1900, págs. 83-85. Cf. también L. Gallois: La Géographie dans l'ensignement supérieur en France, «La Geografia» (Novara), vol. 6, 1918, págs. 495-500.

difunto Vidal de la Blache (37). No hay comarca, como no sea Alemania con su Richthofen, que tenga un desarrollo geográfico tan concentrado en un hombre como Francia. Y Francia puede estar contenta de ello. La escuela allí desarrollada constituye la admiración de los geógrafos profesionales del mundo entero. Los ideales nacionales de unidad y belleza, traducidos al mundo científico en síntesis y sentido de proporción, avaloran notablemente el trabajo geográfico. De esta escuela ha surgido, y está surgiendo, la excelente serie de estudios regionales de Francia (38), introducida por Vidal de la Blache con su admirable «La France: Tableau géographique».

Reconociendo que el desideratum fundamental de la Geografía moderna es la adecuada consideración regional del mundo, el pensamiento de los geógrafos franceses ha sido, desde algunos años antes de la guerra, comenzar una serie de Geografías regionales con tendencia a comprender toda la nación, encomendando cada región o comarca á un espelialista (39). En el momento de estallar la conflagración estaban ya manuscritos varios volúmenes. Hoy, por fortuna, es posible continuar el trabajo interrumpido, y es de esperar ver en breve nuevas Geografías regionales de hombres como Gallois, De Martonne, Demangeon y otros.

Bibliografías.

Otra labor fundamental de los franceses, la bibliografía anual de los «Anales de Géographie», suprimida por la guerra, desde el volumen de 1913-14, ha reanudado su publicación. Acaba de aparecer un volumen que com-

---

(37) Sobre la influencia de Vidal de la Blache en el desarrollo de la Geografía en Francia, véase L. Gallois y E. de Martonne: Paul Vidal de la Blache, «Geographen Kalender», vol. 8, 1910, Cotha, págs. VIII-XXX; y L. Gallois: Paul Vidal de la Blache, «Ann. de Géogr.», vol. 27, 1918, págs. 161-173.

(38) Lista en De Martonne, La Science géographique, citado más arriba, y «Geogr. Teacher», vol. 9, 1917-18, págs. 202-203.

(39) Cf. nota en «Geogr. Rev»., vol. 1, 1916, pág. 55.

prende desde 1915 á 1919, editado por Mr. E. Colin y Monsieur L. Raveneau. Su aparición ha sido posible gracias, en parte, al subsidio de la Asociación de geógrafos franceses, organización recién fundada por los profesionales, análoga a la Asociación americana y al parecer inspirada en ésta. Durante la suspensión temporal de aquellas publicación, la bibliografía compilada por S. Reizler, Bibliotecario de la Sociedad Geográfica de París, publicada desde 1919 (vol. 32, núm. 5) mensualmente en «La Géographie», su órgano, ha prestado un gran servicio.

La Geografía en la Sorbona.

Debido al sistema francés de centralización, la Geografía está mejor representada en la Universidad de París que en ninguna otra. Actualmente está en las manos sabias de los Profesores Gallois, Martonne y Demangeon. Como quiera que estos estudios tienen en Francia un sentido opuesto al que presentan en América, es decir, derivando de la Historia en lugar de hacerlo de la Geología, la Geografía, en su moderno aspecto, corresponde primariamente, en todas las Universidades, á la Facultad de Letras. Con el prestigio de París, sin embargo, la Geografía, como Geografía física, está también representada en la Facultad de Ciencias por el Profesor L. Gentil (40). Pero la concepción moderna del sujeto prevalece de tal manera, que la Geografía física constituye actualmente una materia incluída en el plan de la Facultad de Letras, en la Sorbona; está hoy representada por el Profesor De Martonne. Como resultado de una fundación reciente, acaba de levantarse un departamento universitario cerca del Instituto Oceanográfico del Príncipe de Mónaco, en el chaflán de la rue St. Jacques y la rue Pierre Curie, destinado exclusivamente a la Geografía. Albergará las cáte-

(40) Louis Gentil: La chaire de géographie physique de la Faculté des Sciences de Paris, «Revue Scientifique», 1920, N.° 1, 32 páginas.

dras de ambas Facultades. Con esta faceta física, esperamos en el porvenir mayores cosas de este centro de enseñanza geográfica francesa.

Las Universidades provinciales.

Entre las notabilidades geográficas de las Universidades de provincias debemos mencionar al Profesor Raoul Blanchard, en Grenoble, el cual ha fundado un departamento excelente dedicado a la Geografía de los Alpes, cuyos trabajos aparecen en el «Recueil des Travaux de l'Institut de Géographie Alpine» (actualmente «Revue de Géographie Alpine»); el Profesor Camena d'Almeida, en Burdeos, que conoce España detalladamente; y en la nueva Universidad de Estrasburgo el Profesor H. Baulig (41), cuyo departamento, regido curiosamente bajo las normas del Imperio germánico, ha sido trasladado desde la antigua Universidad germánica al Palacio imperial primitivo. En Estrasburgo el sabio geógrafo-geólogo M. E. de Margerie, traductor y ampliador de «La Face de la Terre», de Suess, ha sido nombrado Director del Instituto Geológico de Alsacia-Lorena. En aquella Universidad ha sido ofrecida una segunda cátedra de Geografía á Pierre Denis, autor reciente de un trabajo importante acerca de la Argentina (42), el cual rivaliza con otro suyo, modelo en su género, «Le Brésil au XX siècle»; pero fué declinado el ofrecimiento por haber aceptado un puesto en la Sección política del Secretariado de la Liga de las Naciones en Ginebra. En la Univérsidad de Argel la Geografía está representada por el eminente especialista en la Geografía del Norte africano Profesor Agustín Bernard, y por el Profesor E. F. Gautier. Este último está visitando ac-

---

(41) H. Baulig: Le «Geographisches Seminar», de l'Université de Strasbourg; «Rev. Internatl. de l'Enseignement», 15 Mayo-15 Junio, 1920, págs. 206-211.

(42) La République Argentine: La mise en valeur du pays. París, 1920.

tualmente la Universidad de Harvard. Dirigió al Congreso de la Sociedad Geográfica americana y a la Asociación de Geógrafos americanos su comunicación acerca de la vida nativa en el Norte africano francés.

Geografía humana.

En el campo de la Geografía humana han aparecido dos importantes trabajos del Profesor Jean Brunhes, del Colegio de Francia, muy conocido por su Geografía humana (43) con el Profesor Vallaux, de la Escuela de Altos estudios comerciales; se titulan «La Geografía de la Historia», discusión sugestiva, y la «Geografía humana de Francia», volumen preliminar acerca de la Geografía humana de esta nación. El Profesor Demangeon también ha contribuído recientemente con brillantez a esta especialidad, con un estudio de los tipos de poblaciones rurales en Francia (44 y 45). De la escuela francesa debe esperarse, pues, en plazo no lejano, un manual de Geografía humana comparable al célebre tratado de Geografía física de De Martonne. Otro campo de investigaciones geográficas cultivado con éxito por los franceses es la Geografía de ciudades, como, por ejemplo, los estudios de Levainville sobre Rouen (46) y de Blanchard sobre Grenoble y Annecy (47). El Instituto de Historia, de Geografía y de Economía urbanas de la Villa de París fundó en 1919 una revista ti-

---

(43) Traducido al inglés por Isaiah Bowman y R. E. Dodge, en «Human Geography; Chicago, 1920.

(44) Para un resumen véase Douglas Johnson: The Geography of History A Review, «Geogr. Rev.», vol 12, 1922, págs. 278 293. Y la discusión por Camille Vallaux: Rivières, pays et maisons de France, «La Géogr.», vol. 35, 1921, págs. 113-126.

(45) A. Demangeon: L'Habitation rurale en France; Essai de classification des principaux types. «Ann. de Géogr.», vol. 29, 1920, págs. 352-375.

(46) T. Levainville: Rouen: Étude d'une agglomération urbaine. París, 1913.

(47) Grenoble: Étude de géographie urbaine. 2.ª édition. París, 1913; Annecy: Esquisse de géographie urbaine, «Recueil des Trav. de l'Institut de Géographie Alpine», vol. 4, 1916, páginas 369-463.

tulada «La Vie Urbaine», en la cual aparecen documentos de interés, demostrativos del crecimiento de París desde 1800 á 1911 (48), y otros que comprende la sección N.E. de París, con un mapa fotográfico desde los aeroplanos, al 1 : 5.000 (49).

Otros trabajos de interés.

Entre otros estudios relevantes deben mencionarse las «Notices» que publica el Servicio geográfico del Ejército (50), y los excelentes trabajos del Comité de estudios (51), cuyas series, lo mismo que su *pendant* en Inglaterra, constituyen trabajos preparatorios para la Conferencia acerca del problema de la superficie del globo; el Centenario de la Sociedad Geográfica de París, celebrado en Julio, 4-7 1921, bajo los auspicios de su Presidente, Príncipe Rolando Bonaparte, y su Secretario general M. G. Grandidier, en cuya ocasión se publicó una valiosa historia de esta Sociedad, la más antigua de todas en su género (52), y en el campo de la exploración los nuevos trabajos del Comandante Tilho en la alta región de Tibesti en el Sáhara central oriental (53).

---

(48) La population de Paris en mouvement, 1800-1911, números 1-2, 1919, págs. 7-76; Cartes isochrones de l'agglomération parisienne, N. 3, págs. 245-250.

(49) Myriem Foncin: Belleville, Núm. 11, Dec. 5, 1921, páginas 391-415.

(50) Notices descriptives et statistiques, Commission de Géographie du Service géographique de l'Armée et 2.º Bureau de l'Etat Major de l'Armée. Para una relación véase «La Géogr.», vol. 33, 1920, págs. 355-356.

(51) Para los títulos véase «La Géogr.», vol 33, 1920, páginas 149-154; vol. 34, 1920, págs. 286 (último item), 289 298, «passim», 308-311 (mapas); vol. 36, 1921, pág. 104 (tercer item).

(52) Centenaire de la Société de Géographie, 1821-1921, 72 páginas, París, 1921 (publicado de nuevo con un resumen del Centenario en un folleto de 151 págs., París, 1921, y en «La Géogr.», vol. 36, 1921, N. 2); Cf., también Notice sur la Société de Géographie, París, 1914, 91 págs., y la nota en «Geogr. Rev.», vol. 12, 1922, pág. 143.

(53) «Geogr. Journ.», vol. 56, 1920, págs. 81-99, 161-183, 241-267, con un mapa á 1: 2.000.000. También «La Géogr.», vol. 36, 1921, págs. 295-317.

La labor del Servicio geográfico durante la guerra está discutida en dos artículos (54), de ellos uno por el General Bourgeois, su antiguo Jefe. Los trabajos de más interés son los mapas de la serie de 1 : 20.000, «planos directores», hoy día asequibles al público, que comprenden toda la región oriental fronteriza de Francia. Las hojas referentes á los Alpes franceses constituyen notabilísimos documentos para el estudio de una región alpina, a causa de su inaudita escala.

De un valor parecido son los modelos en relieve á 1 : 20.000, con poca exageración vertical, que representan el conjunto del área de guerra desde el Mar del Norte hasta Suiza. En ellos aparecen de un modo patente regiones como los Vosgos y las cuestas orientales de la depresión de París. Otra empresa geográfica de importancia es la aparición de una nueva edición del Atlas Universal de Geografía, bajo la dirección del veterano Mr. F. Schrader. En la nueva edición se obtiene mayor legibilidad merced á la representación del relieve mediante colores distintos de los elementos lineales. Los valiosos mapas físicos de los continentes de la edición anterior son conservados en ésta.

ALEMANIA

Alemania surge de la guerra con dos Universidades más que las que tenía anteriormente: tres han sido fundadas, Francfort (1918), Colonia (1919) y Hamburgo (1919), y una, la de Estrasburgo, ha pasado al dominio de Francia. La Geografía está representada por un Profesor, cuando menos, en cada Universidad, siendo el total de éstas 23. La relación total auténtica de los instructores de Geogra-

(54) Le Service Géographique de l'Armée et la Cartographie de guerre, «La Géogr.», vol. 42, 1918, págs. 463-484; (J. E. R.) Bourgeois: Le Service Géographique de l'Armée pendant la guerre, «Revue Scientifique», vol. 27, 1920, págs. 673-684; Cf. también la nota «Nouvelles cartes et plans en relief de France», «Ann. de Géogr.», vol. 30, 1921, págs. 140-150.

fía en las Universidades y altas escuelas técnicas de Alemania (55) arroja la cifra formidable de 70. El sujeto de investigación de estos hombres es específicamente geografía. Ellos se especializan frecuentemente, además, en alguna rama de nuestra Ciencia, y algunos de los muy pocos que quedan de la antigua generación han venido al campo de la Geografía desde otras Ciencias; pero todos, hay que reconocerlo, consideran la totalidad de la Geografía como su esfera propia.

Nuevos trabajos en Geografía general.

Teniendo en cuenta este número de investigadores, y en parte también una consciente división del trabajo, la producción dada por Alemania es notable en todas las ramas de la Geografía general y destaca sobre todas las regiones importantes del globo. El bosquejo sucinto que sigue sólo puede tocar algo de lo más saliente entre la enorme cantidad de materiales que constituyen su densa literatura. En el campo de la Paleogeografía el Dr. Alfredo Wegener, de la Deutsches Seewarte y de la Universidad de Hamburgo ha amplificado en la segunda edición de su libro (56 y 57) su hipótesis acerca de la migración de los Continentes primitivos, hipótesis ampliamente discutida y hasta confirmada en el trabajo de J. P. Koch en Groenlandia y las investigaciones de W. Köppen sobre la isos-

(55) Geographische..... Vorlesungen in deutscher Sprache an den Hochschulen Mitteleuropas im Winterhalbjahr 1921-22, «Petermanns Mitt», vol. 67, 1921, págs. 260-262 (geógrafos en las Universidades alemanas, 53; en las Escuelas técnicas alemanas, 17; en las Universidades austriacas y Escuelas técnicas, 15; en las Universidades suizo-alemanas y Escuelas técnicas, 5).—En cuanto á la unidad cultural de los países de idioma alemán, véase página 464. Sobre el asunto general indicado en su epígrafe, véase J. Russell Smith: Geography in Germany, II; The University, «Journ. of Geogr.», vol. I, 1902, págs. 448-457.

(56) A. Wegener: Die Entstehung der Kontinente und Ozeane (en series: Die Wissenschaft, vol. 66), Brunswick, 1920.

(57) «Zeitschr. Gesell. für Erdkunde zu Berlin», 1921, páginas 89-143 (exposición y resumen por Wegener, discusión por cuatro especialistas).

tasia y las migraciones del Polo (58). En Fisiografía, el Profesor Passarge, de Hamburgo, ha añadido el tercer volumen, acerca del desarrollo de las formas del terreno, al primero (sobre descripción regional) y segundo (acerca de las influencias climatológicas, florales y animales sobre la región) de sus cuatro volúmenes titulados «Die Grundlagen der Landschaftskunde» (Los fundamentos de la Geografía regional) (59). De un modo más conciso, y con un espíritu filosófico, el Profesor Hettner, de Heidelberg, ha discutido recientemente la evolución de las formas del terreno en un libro (60) que compila y amplifica los diversos ensayos aparecidos en la «Geographische Zeitschrift». El estudio crítico hecho por el Profesor Davis parece demostrar cómo los trabajos de estos dos autores han influído en el pensamiento geográfico en Alemania. De la traducción alemana de la Geografía física del Profesor Davis ha aparecido la segunda edición en dos volúmenes (61); así como la primera edición de sus Ejercicios prácticos en Geografía física (62). En 1916 se publicó la sexta edición del célebre compendio de Geografía física de Supan (63 y 64). Merece asimismo atención el libro acerca de las relaciones entre la estructura geológica y las for-

---

(58) W. Köppen: Über Isostasie und die Natur der Kontinente, «Geogr. Zeits.», vol. 25, 1919, págs. 39-48; Polwanderungen, Verschiebungen der Kontinente, und Klimageschichte. «Petermanns Mitt.», vol 67, 1921, págs. 1-8 y 57-63, con I lám.; Ursachen und Wirkungen der Kontinentenverschiebungen und Polwanderungen, ibid, págs. 145-149 y 191-194.

(59) Die Grundlagen der Landschaftskunde: vol. 1, Beschreibende Landschaftkunde, 210 págs., Hamburgo 1919; vol. 2, Klima, Meer, Pflanzen und Tierwelt in Landschaft, 222 págs., Hamburgo, 1920; vol. 3, Die Oberflachengestaltung der Erde, 558 págs.

(60) Die Oberflächenformen des Festlandes: Ihre Untersuchung und Darstellung, 250 págs., Leipzig, 1921.

(61) W. M. Davis y Gustav Braun: Grundzüge der Physiographie, 2 vols.: vol. 1, Gundlagen und Methodik, Leipzig, 1917; vol. 2, Morphologie, Leipzig, 1915.

(62) W. M. Davis y Karl Oestreich: Praktische Übungen in physischer Geographie, Leipzig, 1918.

(63) Grundzüge der physischen Erdkunde, Leipzig, 1916.

(64) Hermann Wagner: Alexander Supan, Petermanns Mitt., vol. 66, 1920, págs. 139-146; Bruno Dietrich: Alexander Supan, «Geogr. Zeitschr.», vol. 27, 1921, págs. 193-198.

mas del terreno por el Profesor Sapper, de la Universidad de Wurzburgo, conocido por sus trabajos en Centro América (65). Respecto de manuales de Geografía, se han publicado nuevas ediciones de parte del tratado de Geografía del Profesor Wagner (66), decano de los geógrafos alemanes y todavía en activo á los ochenta y dos años que cuenta de edad (67); así como del tratado conciso y ponderado del Profesor W. Ule, de Rostock (68). Como libro absolutamente nuevo, citaremos el manual de Geografía general del Profesor A. Philippson, uno de los geógrafos de más valía de Alemania, y de cuyo libro ha aparecido la primera parte, dedicada á Geografía matemática y climatológica (69). Constituye una faceta notable suya la nueva clasificación de los climas-tipo y de las provincias climáticas, en el texto y en los mapas. En el campo de la Oceanografía debemos citar un trabajo importante sobre una región poco conocida hasta aquí, desde este punto de vista, el golfo Pérsico (70). El autor, Dr. Gerhardt Schott, de la Deutsches Seewarte de Hamburgo, estudia aquella región (71) de un modo parecido a su admirable Geografía del Océano Atlántico. En Climatología, el Profesor

---

(65) Geologischer Bau und Landschaftsbild (en series: Die Wissenschaft), vol. 61, Brunswick, 1917.

(66) Lehrbuch der Geographie, vol. I; Allgemeine Erdkunden, Part. I; Einleitung, Matematische Geographie, 10.ª edición, Hannover, 1920. La 2.ª parte, en prensa. La 9.ª edición de todo el vol. I apareció en 1912.

(67) Véase la comunicación sobre su 80.° aniversario con motivo de la jubilación de su cátedra de Geografía en la Universidad de Gotinga, y bibliografía (263 títulos), Petermanns Mitt., vol. 66, 1920, págs. 115-122.

(68) Grundriss der Allgemeinen Erdkunde, 2.ª edición, Leipzig, 1915.

(69) A. Philippson: Grundzüge der Allgemeinen Geographie, vol. I, Einleitung; Matematische Geographie; Athmosphärenkunde, 270, Leipzig, 1921.

(70) Ozeanographie und Klimatologie der Persischen Golfes und des Golfes von Oman, 46 págs.; Beilage zu «Ann. der Hydrogr. und Marit. Meteorol.», 1918.

(71) Geographie des Persischen Golfes und seiner Randgebiete, «Mitt. Geogr. Gesells. Hamburg», vol. 31, 1918, págs. 1-10, con dos mapas, uno á 1: 4.000.000.

L. Mecking, de la Universidad de Münster, establece un foco calorífico Nordatlántico en virtud del estudio del efecto contrapuesto que en ambas riberas del Atlántico septentrional ejerce la frecuencia de insolación (insolación máxima, descenso de la temperatura media en la costa americana, aumento en la europea y viceversa) (72). Los geógrafos profesionales están ya familiarizados con las nuevas provincias climáticas de Köppen (73); recientemente han sido delimitadas sus áreas y medidas (74). Köppen ha determinado también las regiones ciclónicas y anticiclónicas del mundo, particularmente sobre el Océano (75). En la Geografía de las plantas debe mencionarse una discusión general de las tundras por el Dr. A. Jacobi (76) y un mapa por el Dr. E. Ihne, conocido fenologista, en el que se expresa la fecha del comienzo de la primavera en las islas Británicas (77), basado en las observaciones fenológicas regulares que aparecen en el «Quaterly Journal de la Royal Meteorological Society». Constituye una ampliación de su mapa anterior referente á la Europa Central (78). En el campo de la Geografía humana, la publicación más importante es el manual de Geografía política

---

(72) Nordamerika, Nordeuropa, und der Golfstrom in der elfjährigen Klimaperiode, «Ann. der Hydrogr. und Marit. Meteorol.», vol. 46, 1918, págs. 1-9, con curvas de frecuencia de temperatura é insolación en la lám. 1.ª

(73) Klasification der Klimate nach temperatur, Niederschlag, und Jahresverlauf. «Petermanns Mitt.», vol. 64, 1918, págs 193-203 y 243-248, con mapa á escala globular de 1: 60.000.000 (véase R. Dec. Ward: A New Classification of Climates, «Geogr. Rev.», vol. 8, 1919, págs. 188-191, con un mapa).

(74) H. Wagner: Die Flachenausdehnung der Köppenschen Klimatebiete der Erde (1918), «Pettermanns Mitt.», vol. 67, 1921, págs. 216-217.

(75) Die Windgebiete der Weltmeere, «Ann. der Hydrogr. und Marit. Meteolog.», vol. 49, 1921, págs. 351-359, con mapa en proyección Mercator, escala ecuatorial á 1: 100.000.000.

(76) Die Tundra, «Geogr. Zeitschr.», vol. 25, 1919, páginas 245-262.

(77) Phänelogische Karte des Frühlingseinzugs auf der Britischen Inseln. «Pettermanns Mitt.», vol 62, 1916, págs. 81-85, con mapa á 1: 5.000.000.

(78) Lám. 9, «Petermanns Mitt.», vol. 51, 1905, escala á 1: 3.400.000.

de Supan (79), el cual discute los principios de esta importante rama. Un trabajo relacionado con esta misma es el libro (80) del Profesor Karl Dove, de la Universidad de Freiburg; pero se dirige más bien al aspecto mundial regional de este sujeto. Un ejemplo de los estudios de historia de la habitación, en que se especializa el Profesor O. Schlüter, de Halle, es su trabajo sobre las condiciones naturales en el Este de Prusia antes de la incursión de la Orden Teutónica (81). También discute el método de los mapas de densidad de población (82) como una introducción a un mapa del país del Rin por uno de sus discípulos. Acaba de ser publicado el cuarto mapa de una serie referente a densidades de población y que comprende la India (83), importante porque se refiere a uno de los dos focos asiáticos de los cuales hay estadísticas. Todo ello es producto del seminario geográfico de Gotinga. El Profesor Norbert Krebs, de la Universidad de Freiburgo, conocido por su excelente Geografía regional de los Alpes austriacos, ha publicado una discusión de la distribución del hombre sobre la tierra, la cual constituye un conciso y completo manual de Geografía humana. El Profesor Dove ha escrito también manuales originales, también concisos, de Geografía económica y comercial (85). En el campo de

---

(79) Leitfaden der allgemeinen politischen Geographie 140 páginas, Leipzig, 1918.

(80) Allgemeine politische Geographie, 95 págs (en series: Sammhurg Göschen, n.º 800), Leipzig, 1920.

(81) Wald, Sumpf, und Siedehungsland in Altpreussen vor der Ordenszeit, «Geogr. Anzeiger», vol. 21, 1920, págs. 245-249. con mapa á 1: 500.000.

(82) Grundsätzliche Bemerkungen über Volksdichtekarten, «Pettermanns Mitt.», vol. 66, 1920, págs. 128-129 (mapa del país del Rhin, en la lám. 24, págs. 159-161 de texto).

(83) «Pettermanns Mitt.», como sigue: Provincias del Noroeste, 1: 3.000.000, 1909; lám. 18; Altiplanicie Gangética, 1: 2.500.000, 1911, lám. 33; Provincia de Bombay, 1: 2.500.000, 1916, lám. 33; India meridional, 1: 2.500 000, 1917, lám. 32.

(84) Die Verbreitung des Menschen auf der Erdöberfläche (en series: Naturels und Geisteswelt, N.º 632), Leipzig, 1921.

(85) Allgemeine Wirtschaftsgeographie; Allgemeine Verkehrsgeographie (en series: Sammlung Göschen, Núms. 835 y 834), Leipzig, 1921.

la Geografía agrícola han aparecido tres atlas (86), dos de ellos por el Dr. T. H. Engelbrecht, conocido por su estudio acerca de la distribución del precio de los cereales en Norte América e India.

Documentos relativos al desarrollo de la Geografía en Alemania.

Son de interés varias publicaciones acerca del desenvolvimiento y estado de la Geografía en Alemania. En una serie de lecturas dadas en Berlín sobre la posición de algunos sujetos en la educación se incluyó la Geografía. Las lecturos sobre Geografía, en número de diez, dadas por distintos especialistas, han sido publicadas ha poco (87). En ella se incluyen cuestiones como la unidad de la Geografía, por Hettner; Geomorfología, por Philippson; Geografía de los animales y de las plantas, por R. Grandmann, de la Universidad de Erlangen, y la importancia de los mapas, por Norbert Krebs. Tres trabajos se dedican a Richthofen, Teobaldo Fischer y Kirchhoff, como maestros universatarios (88), dos a los cursos profesados en Gotinga y Bonn (89), mientras que en tres me-

---

(86) F. Lange: Landwirtschaftlich und Statisticher Atlas, 105 mapas, Berlín, 1917; T. H. Engelbrecht: Die Feldfrüchte Indiens in ihrer geographischen Verbreitung, texto y atlas, «Abhandl. Hamburg. Kolonialinst», vol. 19, 1914; ídem: Landwirtschaftlicher Atlas des Russischen Reiches in Europa und Asien, 30 mapas, Berlín, 1916.

(87) Die Geographie als Wissenschaft und Le'nfach: Zelm geographische Abende in Zentralinstitud für Erziehung und Unterricht, Berlín, 1919.

(88) A. Philippson: Ferdinand von Richthofen als akademischer Lehrer, «Geogr. Zeitschr.», vol. 26, 1920, págs. 257 272; Alfred Rühl: Theobald Fischer als akademischer Lehrer, ibid., vol. 27, 1921, págs. 29-33; Hans Steffen: Erinnerurgen an Alfred Kirchhoff als Methodiker der Geographie und als Universitätlehrer, ibid, vol. 25, 1919, págs. 289-302.

(89) Hermann Wagner: Der Geographische Universitätsunterricht in Göttingen, ibid., vol. 25, 1919 págs. 1-10 y 97-106; A. Philippson: Die Geographie an der Universität Bonn, «Die Naturwissenschaft», vol. 7, 1919, págs. 561-571.

morias (90) se presenta una ojeada a la obra de los discípulos de Penck, Hettner y Eduardo Hahn. Debe mencionarse también la edición retrospectiva sobre veinticinco años de la «Geographische Zeitschrift» (91), por la marcada influencia que ha ejercido sobre el desenvolvimiento del pensamiento geográfico en Alemania. La bibliografía germana, modelo entre todas, el «Geographisches Jahrbuch» ha resumido la publicación, habiendo aparecido un volumen que abarca el período de la guerra (92).

Publicaciones de la guerra.

Al comienzo de ésta publicáronse series de artículos por geógrafos de renombre en la «Geographische Zeitschrift», los cuales después aparecieron y fueron revisados separadamente (93). El Profesor Philippson discutió el área franco-belga; el Profesor Partsch, de Leipzig, el frente oriental; el Profesor Krebs, el frente Balcánico; el Profesor E. Frech, de Breslau, el área de Armenia y Mesopotamia; el Profesor Mecking, el Canal, el Mar del Norte y el Báltico. Durante la ocupación de Polonia por los olemanes se estableció una Comisión geográfica bajo la dirección del Profesor Friedrichsen, de la Universidad de Köningsberg; y después la del Dr. E. Wunderlich, que actualmente está en la Escuela de Tecnología, de Stuttgart, habiéndose ausentado de la Universidad de Berlín. Después de publicaciones preliminares en las que se incluyó una discusión de cada aspecto de la Geografía de la Polonia rusa, culminando en su división en regiones naturoles (94), publicóse

---

(90) Festband Albrecht Posck Stuttart, 1918; Zwölf länderkundliche Studie von Schülers Alfred Hettners ihrem Lehrer zum 60. Gerburtstag, Breslau, 1921; Festschrift Eduard Hahn zum 60. Geburtstaf, Stuttgart, 1917.

(91) Alfred Hettner: Fünfundzwanzig Jahre «Geographische Zeitschrift», «Geographische Zeitschr.», vol. 26, 1920, págs. 1-8.

(92) Vol. 38 para 1915-18, Gotha, 1918-20.

(93) A. Hettner, edit.: Die Kriegsschauplätze, 1915-18.

(94) E. Wunderlich, K. Siehe, F. Pax, [illegible] Schulz, H. Praesent: Die Natürliche Gliederung Polens, «Zeitschr. Gesells. für Erdkunde zu Berlin», 1917, págs. 269-310 y 446-456.

un manual, que constituye un estudio científico de la Geografía regional de aquella región (95). Siguióle una serie de monografías separadas, de las cuales apareció una referente a la vegetación de la Polonia rusa, otra acerca de las ciudades de Polonia y Lituania, otra sobre materiales geográficos en Polonia, etc. (96), habiendo quedado en proyecto otras monografías. De las otras regiones ocupadas por los alemanes no se efectuaron investigaciones sistemáticas, debido en parte a la marcha de los acontecimientos; si bien fueron creadas Comisiones geográficas en Rumania y Macedonia. Sin embargo, se llevaron a cabo excelentes trabajos geográficos, como los efectuados por el Dr. Behrmann, de Berlín, en Rumania (97), y el Dr. Walter Penck (que durante algún tiempo había sido Profesor en la Universidad de Constantinopla), en la región del Bósforo y Asia Menor (98). El Profesor Friedrichsen precedió su libro sobre Polonia con un excelente opúsculo acerca de las regiones marginales de Rusia (99). Las campañas en el Africa Sudoriental alemana (100) y en el Africa oriental alemana (101) están discutidas desde

---

(95) E. Wunderlich edit.: Handbuch von Polen (Kongress-Polen): Reiträge zu einer allgeniemen Landeskunde, Ind. edit., Berlín, 1918.

(96) Veröffenthichen der I andeskundlichen Kommission beim Kaiserlich Deutschen General gouvernement Warschau: B it äge zur Polnischen Landeskunde· Reihe A. (Fachwissenschaftliche Monographicen als Ergänzungen zum Handbuch), N. 1; Reihe B. (Fürweitere Kreise bestimmte Einzelschriften), Núms. 1-6, Berlín, 1917-18.

(97) Die Landschaften Rumäniens, «Zeitschr. Gesell. für Erdkunde zu Berlin», 1919, págs. 29-45, con un mapa fisiográfico.

(98) E. g. Grundzüge der Geologie der Bosporus «Ve öffentl. Inst. für Mezrskunde Univ. Berlin: N. F., Geogr. naturwiss. N. 4, Berlín, 1919; Bau und Oberflächenformen der Dardanellenlandschaft, «Zeitschr. Gesell. für Erdkunde zu Berlin», 1917, páginas 30-49; Zur Landeskunde von Thrazien, ibid., 1919, páginas 358-370.

(99) Die Grenzmarken des Europäische Russlands: Ihre geographische Eigenart und ihre Bedeutung für den Weltkrief, Hamburg, 1915.

(100) Fritz Jaeger: Deutsch Südwest Afrika als Kriegsschauplatz, «Geogr. Zeits hr.», vol. 26, 1920, págs. 201 206.

(101) E. Krenkel: Der ostafrikanische Kriegsschauplatz, ibid., págs. 105-117, con un mapa; Gov. Schuze: Deutsch-Ostafrika wäh-

el punto de vista geográfico. Hay varios artículos relacionados con la Cartografía y los rasgos geográficos (102). Antes de la guerra había preparado el Estado Mayor alemán, sin trascender al público hasta después de la terminación del conflicto, un mapa topográfico á la escala de 1: 100.000, en 326 hojas, de la Polonia rusa y provincias bálticas (103). Está basado sobre un mapa de Rusia no hecho público a 1: 42.000 y a 1: 84.000, reducciones de las hojas del plano original a 1: 21.000 (104), y formaba una continuación directa y a la misma escala del mapa topográfico de Alemania. Se comprenderá que ambos Ejércitos, el ruso y el alemán, se guiaron por un mismo mapa, original el del primero y recopilado el del segundo.

Trabajos en Geografía regional.

En el campo de la Geografía regional hemos de mencionar varios trabajos sistemáticos. Los Profesores W. Ule y Gustav Braun han estudiado la Geografía de Alemania bajo diferentes aspectos (105). En un corto escrito (106)

---

rend des Weltkrieges, «Zeitschr. Gesell. für Erdkunde zu Berlin», 1919, págs. 1 17.

(102) Max Eckert: Die Kartographie im Kriege, «Geogr. Zeitschr.», vol. 26, 1920, págs. 273-286, 316-324, vol. 27, 1921, págs. 18-28; ídem: Luftbildaufnahme und Kartendarstellung, ibid., vol. 27, 1921, págs. 241-260; E. Fels: Das Kriegs Vermessungwesen in Dienste der Geographie, «Petermanns Mitt.», vol. 65, 1919, págs. 81-89; E. Ewald: Die Flugzeugphotographie im Dienste der Geographie, ibid., vol. 66, págs. 1-6.

(103) Karte des westlichen Russlands, 1: 100.000, 326 Hojas. Bearbeitet von der Kartographischen Abteilung der Landschaftaufnahme. Mapa índice á 1: 2.750 000 en el catálogo intitulado «Karten und Wissenschaftliche Veroffentlichungen der Landeaufnahme», Berlin, 1920. Se encontrarán secciones de este mapa en «Handbuch von Polen», 2.ª edición, láms. 1, 2, 4, 5, 7.

(104) Handbuch von Polen, 2.ª edición, págs. 24-25.

(105) W. Ule: Das Deutsche Reich: Eine geographische Landeskunde, Leipzig, 1915; G. Braun: Deutschland dargestellt auf Grundeigener Beobachtung, der Karten und der Literatur, 1 vol., texto, 1 vol., mapas y diagramas, Berlín, 1916.

(106) Mitteleuropa und seine Grenzmarken: Ein Hilfsbuch für geographischen Studien und Exkursionen (en series: Wissenschaft und Bildung, N.º 141), Leipzig, 1917.

el Profesor Braun ha expuesto los métodos seguidos en un libro de más páginas. En la serie modelo de Geografías regionales, editadas por el Profesor E. Penck, que con Krebs comenzó un excelente estudio sobre los Alpes austriacos (107), ha aparecido un segundo volumen, por el Profesor Machatschek, de Praga, acerca del Turquestán ruso. Se esperan otros volúmenes sobre las Indias orientales por el Profesor W. Volz, de Breslau; acerca de la región egea por el Profesor Philipson; y sobre los Países Bajos por el Profesor Oestreich, de Utrecht. El Profesor Hettner, incansable abogado de la Geografía regional como objeto fundamental de la investigación geográfica —convicción dominante en la mayoría de los geógrafos alemanes—, publicará en breve la sección referente al Asia en su monumental «Grundzüge der Länderkunde». Al propio tiempo van a aparecer ediciones abreviadas de esta sección y de la ya publicada sobre Europa. Su Geografía de Rusia, publicada en 1905, ha sido reeditada por tercera vez, muy aumentada (108). Durante los comienzos de la guerra publicó Philippson una breve Geografía de Turquía (109), calificada de modelo. Este mismo Profesor ha publicado recientemente una serie de mapas á 1 : 900.000, con notas, sintetizando los resultados de sus estudios en el Oeste del Asia Menor. En ellos se representan el relieve, la fisiografía, la vegetación y la etnografía (110). En relación con esto hemos de mencionar un mapa de Turquía asiática con texto explicativo, poniendo al corriente el estado de los conocimientos topográficos de aquella área

(107) Länderkunde des österreichischen Alpen Stuttgart, 1913.

(108) Russland: Eine geographische Betrachtung von Volk, Staat und Kultur: Dritte erweiterte Auflage des Werkes, «Das Europäische Russland», Leipzig, 1916.

(109) Das türkische Reich: Eine geographische Übersicht (en series: Deutsche Orient Bücherei, N.º 12), Weimar, 1915).

(110) En «Petermanns Mitt.», como sigue: relieves en altitudes coloreadas, vol. 67, 1921, lám. 9 (texto, pág. 123); fisiografía, ibid., lám. 3 (texto, págs. 17-19).
lumen 65, 1919, lám. 18 (texto, págs. 168-173, 204-207); etnografía, ibid., lám. 3 (texto, págs. 17-19.

en 1914 (111). Viene a ser, con mayor detalle, tanto por la calidad como por la mayor escala, una ampliación del mapa del Dr. Hogarth (112). Una porción considerable de aquella región correctamente señalada en el mapa, antes inexplorada o basada en mapas itinerarios solamente, especialmente en Armenia y Kurdistán, ha sido obtenida mediante el notable mapa a curvas de nivel, 1 : 200.000, publicado por el Cuartel general turco durante la guerra. Una prueba del interés de Alemania por la Geografía de su aliada está en el libro de E. Banse (113), en el que se divide el país en sus regiones naturales, y por el del Profesor Kurt Hassert, del Instituto Politécnico de Dresde, en el cual trata la Geografía económica (114). Entre un grupo de geógrafos jóvenes que se han especializado en ciertas regiones, personalmente observadas, mencionaremos el Profesor F. Thorbecke, de la Universidad de Colonia, cuyos viajes a través del Camerón acaban de ser publicados por completo (115); el Dr. Leo Waibel, también de Colonia, especializado en el Sur de Africa (116); el Dr. Arved Schultz, acerca del Pamir y el Turquestán (117), y el Dr. Richard Fohle, especializado en la Europa orien-

---

(111) H. Fischer: Geschichte der Kartographie von Vorderasien, «Petermanns Mitt.», vol. 66, 1920, págs. 82-89, 161-166, 203-205, 219-225, con mapa á 1 : 3.700.000.

(112) D. G. Hogarth: Problems in Exploration: I Western Asia, «Geogr. Journ.», vol. 32, 1908, págs. 549-570, con un mapa á 1 : 10.000.000.

(113) Die Türkei: Eine moderne Geographie, con un mapa a 1 : 5.000.000, Brunswick, 1919.

(114) Das Türkische Reich, politisch, geographisch und wirtschaftlich, Tübingen, 1918.

(115) Im Hochland von Mittel-Kamerun, en 3 partes: «Abhandl. Hamburg. Kolonialinst», vols. 21, 26, 41, Hamburg, 1914, 1916, 1919. Véase también su Das tropische West-und Mittel-Afrika, «Geogr. Zeitschr.», vol. 21, 1915, págs. 372-394 y 443-457.

(116) Der Mensch im südafrikanischen Veld, «Geogr. Zeitschr.», vol. 26, 1920, págs. 26-50 y 79-89; véase también su libro: Urwald, Veld Wüste, 206 págs., Breslau, 1921.

(117) E. G. Landeskundliche Forschungen in Pamir, «Abhandl. Hamburg Kolonialinst», vol. 33, 1916; Die natürlichen Landschaften von Russisch Turkestan, «Abhand. aus dem Gebiet der Auslandskunde, Hamburg, Univ.» (continuación de series anteriores), vol. 2, 1920.

tal y Siberia (118). El difunto Profesor Emil Deckert, de la Universidad de Frankfort, ha contribuído con dos estudios, durante la guerra, a la Geografía económica del mundo Anglo-sajón (119). El Profesor Hassert ha escrito también recientemente una Geografía económica de los Estados Unidos (120), en cuya preparación ha colaborado el Dr. Marta Krug Genthe, geógrafo alemán que vivió durante algún tiempo en los Estados Unidos. De la Geografía de América del Sur, por el Profesor W. Sievers, de la Universidad de Giessen, verdadera autoridad en la materia, fallecido en Junio de 1921 (121), se ha publicado la tercera edición, aparecida en 1914 (122). Está en preparación la décima edición del Atlas de Stieler (123), que constituye una verdadera revisión; por ejemplo, las hojas de los Estados Unidos han sido reproducidas de reducciones del mapa topográfico del U. S. Geological Survey. Ha aparecido la séptima edición del Atlas de Andree, así como ediciones daneso-noruega y sueca.

Labor en la post-guerra.

Después de un paréntesis de siete años (de ordinario son dos tan solo), celebróse en Leipzig, Mayo de 1921, el

---

(118) R. Pohle y H. Heyde: Völkerkarte von Osteuropa, 1: 6.000.000, Berlín (1919); R. Pohle: Beiträge zur Kenntniss der westsibirischen Tiefebene; «Zeitschr. Gesell. für Erdkunde zu Berlin», 1918, p. I ff., 1919, págs. 405-442; ídem, Sibirien als Wirtschaftsraum, 66 págs., Bonn, 1921.

(119) Die Länder Nordamerikas in ihrer wirtschaftsgeographischen Ausrichtung, Vienna, 1916; Das britische Weltreich: Ein politisch und wirtschafts geographisches Charakterbild, Vienna, 1916.

(120) Die Vereinigten Staaten von Amerika als politische und wirtschafliche Weltmacht geographisch betrachtet, 315 págs., Tübingen, 1922.

(121) Véase la nota biográfica en «Petermanns Mitt.»; vol. 67, 1921, pág. 163.

(122) Süd-und Mittelamerika (en series: Allgemeine Landerkunde, editada por W. Sievers), 3.ª edición, Leipzig, 1914.

(123) H. Haack: Die Hundertjahr-Ausgabe von Stielers Handatlas, «Petermanns Mitt.», vol. 67, 1921, págs. 19-22, con un mapa-modelo en la lám. 3.

vigésimo Congreso de geógrafos alemanes (124). Son de interés los informes suscitados por las nuevas condiciones resultantes de la post-guerra. Se ha establecido la unión de todas las Sociedades geográficas alemanas y austriacas, con el fin de hallar una mayor economía en el esfuerzo. Análogamente, tomáronse acuerdos en el sentido de crear un servicio central de recepción de publicaciones extranjeras para su distribución entre los especialistas, con el ahorro debido. En cuanto a la producción alemana, se ha restringido las disertaciones doctorales durante algún tiempo, toda vez que las Universidades carecen de los medios económicos acostumbrados. Otra resolución fué la de que los mapas publicados en Alemania incluyan los territorios perdidos, incluyendo sus colonias. A la vez que el Congreso, se celebró una Exposición en la Biblioteca alemana, recién construída (1913-1916), para albergar todas las publicaciones en alemán desde 1913. Se prepararon dos publicaciones respecto a la colección de mapas de la Biblioteca y la Exposición cartográfica de dicho Congreso (125).

ITALIA

De dos de las cuatro naciones de Europa que van á la cabeza de la Geografía tenemos referencias modernas excelentes acerca del desarrollo de esta materia: una, concisa, sobre Francia, del Profesor De Martonne (126); otra, algo más completa, acerca de Italia, por el Profesor

---

(124) Pará un resumen véase P. Langhans y H. Degner: Die 20 Tagung des Deutschen Geographentages zu Leipzig in der Pfingstwoche, 1921, «Petermanns Mitt.», vol. 67, 1921, págs. 117-122 y 150-152.

(125) Hans Praesent, edit.: Beiträge zur deutschen Kartographie, im Auftrage der Deutschen Bücherei herausgegeben, 160 páginas, Leipzig, 1921; Geographische Ausstellung des Deutschen Buchgewerbevereins, mit Beiträgen zur Entwicklung des Hand- und Schulatlas, des Reisehandbuches, und des geographischen Schulbuches, 57 págs., Leipzig, 1921.

(126) Bajo «Francia», nota al pie 35.

Roberto Almagià, de la Universidad de Roma (127). En las dos hay una lista valiosa de las contribuciones más importantes producidas en aquellos países. En Italia, como en Francia, hay un nombre representativo: Giuseppe Dalla Vedova (128). De igual modo que su colega francés Vidal de La Blache, tuvo la satisfacción de ver prosperar su obra en las manos de sus discípulos, que son cuantos contribuyen al progreso geográfico en Italia. Murió Vedova en 1919, á los ochenta y cinco años de edad (129). Otro que contribuyó al nuevo movimiento fué Giovanni Marinelli (1846-1900) (130), conocido por su obra de conjunto intitulada «La Terra», en 8 vols., Milán, 1883-1901, sobre Geografía general y regional. Recientemente ha aparecido el segundo volumen (131) sobre la Geografía de Italia y cuestiones pedagógicas.

La Geografía está representada en doce Universidades italianas. Este número es, prácticamente, el mayor posible, toda vez que se considera la Geografía bajo la juris-

---

(127) La Geografía (series: Profili Bibliografici de l'Italia Che Serive), 109 págs. Instituto per la Propaganda dell'a Cultura Italiana; Rome, 1919.

(128) Una selección de sus obras, con una lista completa de sus escritos hasta 1912 aparece en: Giuseppe dall'a Vedova; Scritti geografici (1863-1913), revisados, coordinados y reeditados por cuenta de un Comité de geógrafos; Novara y Roma, 1914. Debe consultarse también: La Geografia nella vita e nella scuola moderna, «Nuova Antologia», Agosto, 1918. Alguno de los trabajos de sus discípulos está ilustrado en el volumen publicado con motivo del 50.º aniversario de su carrera docente: Scritti di geografia e di storia della geografia concernenti l'Italia publicati in onore di Giuseppe dalla Vedova, Florencia, 1918.

(129) Para bibliografías véase Filippo Porena: Giuseppe dalla Vedova, «Geographen-Kalender», vol. 5, 1907; Gotha, págs. 2-27; ídem, L'Opera di Giuseppe dalla Vedova, 16 págs.; Calendario Atlante De Agostini para 1914, Novara, 1914; Roberto Almagià: Giuseppe dalla Vedova, «Bol. de Reale Soc. Geogr. Ital.», vol. 57, 1920, págs. 31-50.

(130) Cf. la bibliografía por Attilio Moric, «Riv. Geogr. Didatt», vol. 1, 1917, N.º I, en la serie publicada por esta revista sobre los principales geógrafos de los últimos cincuenta años.

(131) Scritti minori di Giovanni Marinellis, vol. I Metodo e storia della geografia, Florencia, 1908; vol. 2, Geografia italiana e questione didattiche, Florencia, 1921.

dicción de la Facultad de Letras, y nueve carecen de ésta. En la Universidad de Parma la Geografía no se estudia en la Facultad de Letras, estando representada como Geografía física en la de Ciencias. Excepto este caso, la Geografía es objeto de gran atención en las Universidades. Además se enseña en otras varias altas instituciones. Lo cual indica el elevado estado de desenvolvimiento de la Geografía en Italia.

La Geografía en Roma.

El Profesor Almagià ocupa la cátedra de Geografía en la Universidad de Roma (132). Discípulo de Dalla Vedova, ha cultivado muchas ramas de la Geografía, pero más especialmente su aspecto histórico y humano. Ha escrito á propósito de la teoría de las mareas en la antigüedad y en la Edad Media, y acerca de la historia de la Cartografía italiana (133). Entre sus publicaciones recientes hay una vida de Colón sucintamente estudiada desde el punto de vista geográfico (134), y un folleto acerca del contenido de la Geografía humana (135). En la Universidad se han dado lecturas sobre Meteorología por el Doctor Filippo Eredia, del Servicio meteorológico italiano, que ha escrito acerca del clima de Trípoli y de las lluvias de

---

(132) Sobre el departamento geográfico de Roma, por R. Almagià: Il gabinetto di geografia della R. Università di Roma, 13 págs.; Città di Castello, 1921. Sobre su nombramiento para la cátedra de Roma véase «La Geografia» (Novara), vol. 4, 1916, págs. 146-147. Los informes de los Comités allí reproducidos (páginas 140-147) del «Boletín oficial» del Ministerio de Instrucción Pública dan una idea de la labor de varios de los geógrafos más prestigiosos de las Universidades.

(133) La doctrina de la marea en la antigüedad clásica y en la Edad Media, 139 págs., «Mem. Reale Accad. Lincei: Class. Sci. Fis.», Roma, 1905; La cartografia dell'Italia nel Cinquecento, «Riv. Geogr. Ital.»; vol. 21, 1914, págs. 640-653; vol. 22, 1915, págs. 1-26.

(134) Cristoforo Colombo (en series: Perfiles), 78 págs., Roma, 1918.

(135) La geografia umana, «La Geografia», vol. 4, 1916, páginas 366-387.

Palestina (136). El elemento representativo de la Geografía en la Escuela Normal de Roma, Profesor Assunto Mori, ha contribuído de un modo señalado publicando un Atlas sistemático (137), en el cual los distintos elementos geográficos, como el relieve, el clima, la distribución humana, las condiciones económicas, están representados como fenómenos generales, así como de aplicación á diferentes regiones. El volumen publicado se refiere á Europa meridional y occidental.

Florencia como centro geográfico.

Florencia es uno de los centros geográficos más importantes de Italia. En el Instituto de Altos Estudios la Geografía está representada por el Profesor Olinto Marinelli, hijo de Giovanni Marinelli, y conocido por sus numerosos y notables trabajos. Asociado con el Profesor Attilio Mori, de la Universidad de Messina, publica la «Revista Geográfica Italiana», que tanta influencia ha ejercido en el desarrollo de la Geografía moderna en Italia. De entre sus publicaciones recientes sólo podemos mencionar dos estudios fisiográficos (138), varios escritos referentes al concepto de la región natural (139), trabajos respecto de los pueblos de la zona de contacto septentrio-

---

(136) Climatologia di Tripoli e Bengasi, «Monogr. e Rapp. Col. N.° 4», Roma, 1917; Le precipitazioni acquee in Palestina, «Bol. Reale Soc. Geogr. Ital.» vol. 57, 1920, págs. 25[illegible]-270.

(137) Atlante di geogr. fisica, politica ed economica; fascicolo 1, 18 láms. con más de [illegible]00 mapas y diagramas, Turín, etcétera, 1918.

(138) La regione del Monte Amiata, «Mem. Geogr. N.° [illegible]9», Florencia, 1919; Fenomeni carsici nelle regione gessose d Italia, ibid., N.° 34, 1917.

(139) Sul concetto di regione naturale, «Riv. Geogr. Didatt.», vol. 4, 1920, N.° 5; Il Friuli come tipo di regione naturale, ibid., vol. 1, 1917; Sopra le regioni ed i confini naturali con carti oltri cenni relativi all'Italia. Appéndi I (págs. 114-122), á un trabajo de conjunto sobre la situación geográfica de Italia: La Geografia in Italia, «Riv. Geogr. Ital.», vol. 23, 1916, págs., 1-21 y 113-131.

nal desde Niza hasta el Quarnero (140), una clasificación económica de ciudades (141) y una historia del desarrollo de las líneas isométricas, tales como isotermas, etc. (142). Con el Profesor Marinelli están asociados los Profesores Sebastián Crinò y Luipi Giannitrapani. El Profesor Crinò, autor de un estudio antropogeográfico del Etna (143), es el editor de una nueva revista dedicada a la enseñanza de la Geografía, «Rivista di Geografia Didattica», que se publica desde 1917. Debemos citar un trabajo suyo acerca de la distribución de la población humana sobre la tierra (144). El Profesor Giannitrapani, autor de una monografía regional de Saboya (145), se ha especializado en los métodos de estudio de la Geografía regional (146). Florencia es también sede del «Instituto Geográfico Militar», el cual, bajo la enérgica dirección del General Vacchelli, lleva a cabo contribuciones valiosas a la Geografía, incluso fuera de su actividad propia sobre topografía y otros mapas. En 1920 comenzó este Centro la publicación de una revista mensual denominada «L'Universo», con artículos geográficos de interés, especialmente relacionados con la Cartografía. Entre los artículos de este último tipo son notables los que se dedicaron a materiales de tan difícil acceso como los mapas topográficos de Turquía (147). En

---

(140) Las Regiones de población mezclada en el Norte italiano, «Geogr. Rev.», vol. 7, 1919, págs. 129-148, con un mapa etnográfico 1: 1.500.000.

(141) Dei tipi economici dei centri abiati a proposito di alcume città italiane ed americane, «Riv. Geogr. Ita.», vol. 23, 1916, págs. 413-431.

(142) Apunti storici e didattici sulle curve isometriche, «Riv. Geogr. Didatt.», vol. 4, 1920, N.° 6; vol. 5, 1921, N.° 1.

(143) L'Etna: Saggio antropogeografico, 28 págs., Messina, 1907.

(144) Obsservazioni intorno alla distribuzione della popolazione sulla superficie terrestre, «Riv. Geogr. Didatt», vol. I, 1917.

(145) La Savoia: Monografia geografica, «Bol. Reale Soc. Geogr. Ital.», vol. 52, 1915, págs. 31-68.

(146) Il metodo negli studi di geografia regionale, «Riv. Geogr. Ital.», vol. 26, 1919, págs. 1-27. Véase también su Monografie Regionali, «Riv. Geograf. Didatt.», vol. I, 1917, N.° 4.

(147) Il Servizio Topografico nell'Impero Ottomano e la mo-

Florencia tuvo lugar el octavo Congreso geográfico italiano, desde el 29 de Marzo al 23 de Abril de 1921 (148). El último se había celebrado en Palermo el 1910. El Doctor F. de Filippi disertó acerca de la publicación de los resultados de la expedición del Duque de los Abruzos al Karakorum (149). El Conde César Calciati, discípulo del Profesor Girardin, de Friburgo (Suiza), se hizo eco de sus recientes estudios glaciológicos durante la expedición al Himalaya bajo los auspicios de M. Piacenza (150). El Profesor Marinelli bosquejó el plan de un Atlas físico y antropológico de Italia, y el Touring Club Italiano, muy conocido por la publicación de un mapa admirable de Italia a 1 : 250.000 y guías provinciales detalladas de Italia, expuso las primeras hojas del gran Atlas general que está publicando (151).

Otros geógrafos universitarios.

Debemos mencionar el Profesor Giotto Dainelli, de Pisa, editor de las «Memorie Geografiche», serie de monografías suplementarias a la «Rivista Geografica Italiana», a la cual él mismo ha contribuído con una excelente discusión, notable por el punto de vista del método,

---

derna cartografia turco, «L'Universo», vol. I, 1920, págs. 127-136; con varios mapas, incluyendo índices de las series 1 : 25.000-50.000 y 1 : 200.000 (cf., pág. 448).

(148) «Riv. Geogr. Ital.», vol. 28, 1921, págs. 1-8; Roberto Almagià, «Petermanns Mitt.», vol. 67, 1921, pág. 129.

(149) La spedizione nel Karakorum e nell'Imalaja occidentale, 1909; Relazione dell Dott. Filippo de Filippi, illustr. di Vittorio Sella, 1 vol., texto y caja de panoramas y mapas; Bologna, 1920.

(150) Cesare Calciati: Cemso sui risultati gegrafici della spedizione Mario Piacenza in Himalaja; Milán, 1921, con mapa 1 : 100.000 de los glaciares explorados.

(151) R. Almagià: Un grand atlante geografico italiano, «Riv. Geogr. Ital.», vol. 24, 1917, págs. 353-357; L. V. Bertarelli: L'attività geografica del Touring Club Italiano nel deceni› 1910-20; Il grande Atlante Internazionale del T. C. I. (Nota per l'VIII Congr. Geogr. Ital.), 32 págs., Florence, 1921).

sobre la población en la Toscana (152), así como con la publicación de un estudio regional de la Dalmacia, con atlas (153); el Profesor Carlo Errera, de la Universidad de Bolonia, conocido por su Historia de la edad de los descubrimientos, el cual acaba de estudiar la zona de contacto Italo-Eslava en la ribera oriental del Adriático (154) y ha publicado un conciso y excelente compendio de Italia y sus regiones (155); el Profesor Arrigo Lorenzi, de Padua, cuyos últimos estudios conciernen al hombre y los bosques (156), y el Profesor Luigi de Marchi, de la misma Universidad, que ha agregado recientemente un breve manual de Geografía física (157) a su anterior tratado general sobre el mismo sujeto (158), y ha escrito además una notable discusión sobre la hidrografía del Karst de la meseta de Asiago (159); el Profesor Attilio Mori, de Messina, dedicado á la distribución de la población en Sicilia (160); el Profesor C. Colamonico, de Nápoles, que ha efectuado estudios intensivos acerca de la población en las provincias de Puglia y Lecce en relación con los elementos de la Geografía física (161); el Profesor Cossimo Bertacchi, de

---

(152) La distribuzione della popolazione in Toscana, «Mem. Geogr.», N.° 33, 260 págs., Florencia, 1917, con 3 mapas acerca de la población en relación con la superficie y la altitud, y la localización y el tamaño de las aglomeraciones.

(153) La Dalmazia, 1 vol., texto 73 págs., y atlas de 22 láminas con 60 mapas, Novara, 1918.

(154) Italiani e Slavi nella Venezia Giulia, «Quaderni Geogr.», N.° 9, Novara, 1918; La lingua dei publici uffici nei comuni dalmati trent'anni fa, «Riv. Geogr. Ital.», vol. 27, 1920, págs. 47-53.

(155) L'Italia e le sue regioni, 40 págs., Bologna, 1919.

(156) L'uomo e le foreste, «Riv. Geogr. Ital.», vol. 25, 1918, págs. 141-180, 213-242; vol. 26, 1919, págs. 47-57.

(157) Geografia fisice e geologia, 244 págs., Milán, 1917.

(158) Trattato di geografia fisica, 503 págs., Milán, 1902.

(159) Sul idrografia carsica dell'Altipiano dei Sette Comuni, «Ufficio Idrogr. Pubbl.», N.° 22, Venecia, 1911.

(160) La distribuzione della popolazione in Sicilia e le sue variazioni negli ultimi quattio seccoli, «Mem. Geogr.», N.° 36, Florencia, 1920.

(161) La distribuzione delle popolazione nella Puglia centrale e meridionale secondo la natura del suelo, «Bol. Reale Soc. Geogr. Ital.», vol. 53, 1916, págs. 201-234, 274-305, 403-429; La

Turíñ, que recientemente publicó un breve trabajo sobre Armenia (162); el Profesor Mario Baratta, de Pavía, editor de la excelente revista didáctica «La Geografía», que después de sus estudios generales acerca de la región «natural» italiana en la región del Karst (163), ha publicado una investigación crítica del área de Adelsberg (164).

En la Academia Científico Literaria de Milán la Geografía está representada por el Profesor Giuseppe Ricchieri, que se ha dedicado mucho tiempo al desenvolvimiento de los métodos de la Geografía. En el transcurso de la guerra ha publicado un trabajo sobre las bases geográficas de Polonia (165). Asociado con él, como instructor, está Paolo Revelli, que últimamente ha escrito un estudio acerca de la influencia de Italia en el desarrollo de la Geografía política como Ciencia (166), y un libro acerca de la relación entre Italia y Oriente (167).

Publicaciones recientes.

Ilustran el elevado estado de progreso de la Geografía en Italia: el estudio del deslizamiento glaciar en la vertiente italiana del Mont Blanc en Noviembre de 1920 (168);

---

distribuzione della popolazione in Puglia secondo la distanzia del mare, ibid.; vol. 55, 1918, págs. 373-393, 597-622, 760-780; Zona di piovosità e densità di popolazione nella provincia di Lecce, «Riv. Geogr. Ital.», vol. 24, 1917, págs. 161-180.

(162) L'Armenia: Una Polonia asiática, «Quaderni Geogr.», N.º 2, Novara, 1918.

(163) Confine orientale d'Italia, «Quaderni Geogr.», N.º 3, Novara, 1918, con dos mapas, 1: 500.000 y 1: 250.000.

(164) La circolazione interna delle acque ed il confine orientale d'Italia, «La Geografia», vol. 8, 1920, págs. 124-145 (la región aparece en un mapa 1: 250.000, de la publicación á que se refiere la precedente nota).

(165) Le basi geographiche della nazione polacca, «Bol. Soc. Geogr. Ital.», vol. 55, 1916, págs. 306-322 y 385-402.

(166) Le origine italiani della geografia politica, «Bol. Soc. Geogr. Ital.», vol. 55, 1918, págs. 118-129, 221-240, 394 416, 623-636, 728-759; vol. 56, 1919, págs. 230-243, 279-308, 395-422.

(167) L'Italia e il mar di Levante, 234 págs., Milán, 1917.

(168) V. Valbusa: La catastrofe del Monte Bianco e del Ghiacciaio della Brenva, «Bol. Soc. Geogr. Ital.», vol. 58, 1921, págs. 95-114, 151-162, con fotografías.

otro sobre los bosques en relación con las corrientes fluviales (basado en H. M. Chittenden) (169); sobre el desarrollo histórico, contenido y actuales tendencias de la fitogeografía (170), y sobre la posición fitogeográfica y zoogeográfica de la región adriática (171) (dos escritos del Profesor Augusto Béguinot, botánico de la Universidad de Padua); acerca de la vida pastoral y agrícola, «trashumancia», y aspectos provincianos del Piamonte (172); sobre la disminución de la población en la Basilicata (173); respecto de las montañas como divisorias lingüísticas (174), por el Profesor Francesco Musoni, de la Universidad de Padua, y sobre la Geografía regional de Transcaucasia (175).

En el campo de la Cartografía (176) hemos de mencionar un nuevo Atlas escolar (177), publicado por el tan conocido Instituto Geográfico De Agostini, bajo la inspec-

---

(169) A. Scala: Influenza del bosco sul regime delle acque. ibid., págs. 205-224.

(170) A. Béguinot: La fitogeografia: Sviluppo storico, contenuto, e direttive moderne, «La Geografia», vol. 6, 1918, págs. 322-346 y 435-465.

(171) Idem: «L'Ipotesi dell'Adria nei rapporti con la corologia delle piante e degli animali, ibid., vol. 5, 1917, págs 188-207.

(172) G. B. Roletto: Ricerche antropogeografiche sulla Val Pellice, «Mem. Geogr.», N.° 25, Florencia, 1918; La Valle dell Orsigna: Appunti di geografia antropica ed economica, «Riv. Geogr. Ital.», vol. 23, 1916, págs. 442-440; vol. 24, 1917, págs. 24-38; La transumanza in Piamonte, ibid., vol. 27, 1920, págs. 114-120. con mapa; La zona pastorale delle Valli di Lanzo, «La Geografia», vol. 9, 1921, págs. 1-25; Le condizione geographiche delle fiere di Pinerolo, ibid., págs. 99-135.

(173) Paolo de Grazia: La diminuzione delle popolazione in Basilicata, «Bol. Soc. Geogr. Itall.», vol. 58, 1921, págs. 411-440 y 525-553.

(174) F. Musoni: Le linee di cresta dei sistemi montagnosi ed i confini delle aree etnico-linguistiche, «Riv. Geogr. Ital.», vol. 25, 1918, págs. 166-180.

(175) Silvio Govi: Transcaucasia, «L'Univ.», vol. I, 1920. págs. 295-319; vol. 2, 1921, págs. 5-40, 81-120, con mapas de la región del Cáucaso, varios á 1: 4.000.000, referentes á la geología, relieve, hipsometría, irrigación, clima, precipitación, temperatura, etnografía, tipos de cultivo, reservas minerales, densidad de población.

(176) Véase R. Almagià: La cartografia in Italia. «Riv. Geogr. Ital.», vol. 24, 1917, págs. 244-254.

(177) Atlante geografico metodico, 63 láms., Novara, 1921.

ción de su Director científico Dr. Luigi Vicintin, discípulo de Brückner. Se ha publicado también una edición brasileña de este Atlas. M. Achille Dardano, del Centro cartográfico del Ministerio de las Colonias, ha trazado recientemente una proyección simétrica elíptica para mapas mundiales económicos (178). Es interesante un estudio sobre los trabajos topográficos en Cirenaica (179).

PORTUGAL

En Portugal los principales Centros geográficos son la Universidad de Lisboa y la Sociedad Geográfica de Lisboa. En la Universidad el Profesor F. Silva Telles es Profesor de Geografía. Los puntos de vista del Profesor Telles acerca del contenido de la Geografía en relación con el trabajo académico, han sido expuestos en varios trabajos (180). Él mismo es Profesor también de Climatología en la Escuela de Medicina Tropical de Lisboa (181). Asociado con el Profesor Telles en la Universidad está el Profesor L. F. Lencastre Schwalbach Lucci, el cual ha hecho trabajos de Geografía física y humana según las orientaciones modernas. Uno de sus escritos es un estudio metodológico acerca de una región desde el punto de vista geográfico (182). Muchas de las actividades de la Sociedad

---

(178) Le proiezioni in planisfero per le carte di geografia economica, «La Geografia», vol. 7, 1919, págs. 24-41, con cuatro mapamundis, 1: 200.000.000, en las proyecciones de Mohveide, Ritoff, Hammer y Dardano.

(179) G. Gianni: I lavori topografici in Cirenaica, «L'Universo», vol. I, 1920, págs. 387-406, con mapas.

(180) L'enseignement supérieur de la géographie: «Compte Rendu Trav. IX.e Congr. Internatl. de Géogr.», vol. 3, págs. 271-280, Geneva, 1911, y O conceito scientifico da geografia, «Rev. Univ. Coimbra», vol. 4, N.º 1, 1915.

(181) Este aspecto de su labor está reflejado en: Le régionalisme climatologique, «Compte Rendu Trav. du IX.e Congr. Internatl. de Géographie», vol. 2, págs. 473-478, Ginebra, 1910.

(182) Estudio metódico de una região no ponto de vista geográfico, Lisboa.—Otros trabajos: Estudios geográficos. Alterações

Geográfica de Lisboa están asociadas con el nombre de su Secretario general, Ernesto de Vasconcellos, adscrito también a la Escuela Colonial de Lisboa. El Profesor Vasconcellos fué uno de los Delegados en la última Conferencia del desarme celebrada en Wáshington, y los miembros de la Asociación de geógrafos americanos tuvieron el placer de oirle leer un trabajo sobre los primeros descubrimientos de los portugueses en su Congreso de 1921 celebrado en esta localidad. Entre las recientes publicaciones del Profesor Vasconcellos debemos mencionar un estudio acerca de la labor geográfica de los portugueses desde 1889 (183) y una serie de monografías geográficas de las colonias portuguesas, de las cuales han aparecido los números dedicados á las islas de Cabo Verde y á la Guinea portuguesa (184). Es de interés, entre las publicaciones particulares de la Sociedad de Lisboa, un volumen conteniendo trabajos sobre cuestiones coloniales y económicas, el cual está en preparación para la post-guerra (185). Aparte estas instituciones geográficas, la Geografía está también representada en la Escuela de Comercio de Lisboa, en la cual el Profesor J. G. Pereira dos Santos da cursos de Geografía económica; en la Universdad de Coimbra, en donde el Profesor A. Carvalho enseña a la vez Geografía en la Facultad de Letras y Geología en la de Ciencias, y en la Universidad de Oporto, donde la labor antropológica del Profesor Mendes Correa tiene suma importancia geográfica, particularmente su último libro sobre la raza y la nacionalidad, con especial referencia a

---

litorais (A ria de Aveiro), 70 págs., Lisboa, 1918; Emigração e colonização, 105 págs., Lisboa, 1914.

(183) Les voyages et les travaux géographiques des portugais depuis l'année 1889, «Atti del X Congr. Internaz. di Geogr.», págs. 319-334, Roma, 1915.

(184) Colonias Portuguesas: Estudo elementar de geografia fisica, economica e politica: I. Archipelago de Cabo Verde, Lisboa, 1916; II, Guiné Portuguesa, Lisboa, 1917.

(185) Questões coloniais e económicas: Conclusões e pareceres, 1913-1919, 339 págs., Lisboa, 1920.

Portugal (186). Un trabajo con un aspecto a veces filosófico social, sin apartarse de su tema fundamental, de mérito relevante, es el libro del Dr. D. G. Delgado sobre el clima de Portugal (187).

(The Geographical Review, New York, Julio de 1922).

---

(186) Raça e nacionalidade, 187, Oporto, 1920.

(187) The Climate of Portugal and Notes en its Health Resorts, 479 págs., Lisboa, 1914 (véase noticia en «Bull. Amer Geogr. Soc.», vol. 47, 1915, págs. 787-788.

BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

SUMARIO

Tomo LXIV

Tercer trimestre de 1923.

La Sociedad no es responsable de las opiniones emitidas por los autores de los artículos insertos en el BOLETÍN.

MADRID
Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares
Caracas, número 7.
1923

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

ALTO PROTECTOR DE LA SOCIEDAD

S. M. el Rey.

PRESIDENTE DE HONOR

S. A. R. el Infante D. Carlos.

PRESIDENTE HONORARIO

Excmo. Sr. D. Rafael Álvarez Sereix.

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín y García.

VICEPRESIDENTES

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix .... G.
Excmo. Sr. D. Pío Suárez Inclán.. C.
Excmo. Sr. D. Emilio Bonelli.. Cd
Excmo. Sr. D. Angel de Altolaguirre .... P.

SECRETARIO GENERAL

Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

SECRETARIOS ADJUNTOS

Sr. D. Luis Tur y Palau.
Ilmo. Sr. D. Vicente Vera.

BIBLIOTECARIO

Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez.

VOCALES NATOS

Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico.
Sr. Director del Depósito de la Guerra.
Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico
Excmo. Sr. Director jefe del Depósito Hidrográfico.

VOCALES ELECTIVOS

† Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte; como presente, por haber muerto en servicio de la Ciencia geográfica.

Sr. D. Eduardo Caballero de Puga ..... G.
Excmo. S. D. Felipe Pérez del Toro ..... P.
Sr. D. Eusebio Jiménez Lluesma.. ..... P.
Excmo. Sr. Marqués de Olivart.. ..... P.
Excmo. Sr. Marqués de Selva Alegre................................ P.
Excmo. Sr. D. Carlos García Alonso................................ C.
Excmo. Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent (*Tesorero*)................ Cd.
Sr. D. León Martín Peinador..... P.
Excmo. Sr. D. Jerónimo Becker. C.
Sr. D. Domingo Mendizábal...... P.
Excmo. S. D. Mario Méndez Bejarano................................ P.

Ilmo. Sr. D. Luis Cubillo.......... P.
Excmo. Sr. D. Odón de Buen... .. G
Sr. D. Abelardo Merino (*Contador*). Cd.
Sr. D. Juan López Soler.......... P.
Excmo Sr. Conde de Villamonte G.
Ilmo. Sr. D. Julián Díaz Valdepares................................ P
Sr. D. José María Torroja.... ... C
Excmo Sr. Marqués de Seoane.. P
Sr. D. Miguel Aguilar y Cuadrado P
Excmo. Sr. D. Luis Palomo .... C.
Exmo. Sr. D. Severo Gómez Núñez C.
Ilmo. Sr. D. Wenceslao del Castillo Cd.
Sr. D. Juan Dantín Cereceda .... C.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen, respectivamente, á las Secciones de Correspondencia, Publicaciones Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA ISLA DE FORMOSA

POR

Fr. José M. Alvarez, O. P.

CONTINUACIÓN (1)

CAPÍTULO V

LOS CHINOS

ARTÍCULO PRIMERO

Los chinos de China: su origen, antigüedad y civilización. Su paso á Formosa: zona en que viven los Fokieneses, Hakkas, Hoklós y Cantoneses.

En el Asia, la parte del mundo más vasta y privilegiada de la tierra, cuna del género humano, centro de la civilización, sagrario santificado con la vida y hechos del Redentor, se encuentra ese pueblo tan antiguo que se ignora su principio por lo oscuro y hondo, tan numeroso que él solo vence á la raza europea, tan raro y opuesto á nuestras costumbres que parece formado con intención para ser el antípoda de nuestra raza.

Ese pueblo desconocido por la antigüedad, al que

(1) Véase la página 430 del Tomo LXIII.

Marco Polo llamó Catay, y conocido luego en la historia con el nombre de la Gran China, se dilata en una longitud de 1.350 leguas, siendo su anchura de 850, surcado en su extensión por numerosos ríos, grandes como mares; montañas famosas que se elevan hasta el cielo; antigüedades ilustres respetadas por el tiempo, que forman el orgullo de su pretenciosa gente, y por último, ciudades populosas cercadas de grandes muros, á su vez circunvaladas por la maravillosa muralla de 2.500 kilómetros de larga, que el famoso monarca *Che-huang-ti* mandó construir más de dos mil años hace para contener á los tártaros y que todavía existe en regular estado de conservación.

Ese extenso país donde reinan todos los climas, donde se producen toda clase de árboles, frutos y plantas industriales, se crían las más variadas aves y animales, que es la cuna del gusano de seda, del aromático té y del sabroso naranjo, es el llamado por los naturales «el reino del medio, el reino de las flores, el reino de las largas montañas y hasta 1911 el *Reino Puro*», nombre de la última dinastía tártara, que hoy se ha convertido en el de *Gran República China.*

Imposible dar una idea exacta de la población inmensa que habita ese país *de las maravillas,* como se le reputó en el siglo XVI, al aparecer por primera vez en la escena de la vida de las naciones con su secular cultura, su habilidad pasmosa, su avanzada y extensa literatura, su escritura jeroglífica y su lujo verdaderamente asiático.

Ni los impuestos ni lo que digan los mandarines son base cierta para formar un Censo, que está todavía por hacerse, acerca de la población del Celeste Imperio, ya que la contribución se fija por familias y no por individuos, y aquéllas, á diferencia de Europa, suelen constar de padres, hijos y nietos ya casados, formando una pequeña tribu más bien que una familia, y el dicho de los mandarines, poco exactos en sus cálculos y para ideas de

precisión, además del instinto de aumentar las cosas para engrandecer á su reino, no ofrecen garantías de acierto en la estadística china (1).

Mas si desconocido fué en otros tiempos y también por muchos admirado, no así desde que el espíritu investigador y atrevido del siglo XIX lanzó á los sabios en todas direcciones en busca del vellocino de oro de la Ciencia, y muchos penetraron en la China, estudiaron sus libros, confrontaron su historia, se apoderaron de su cacareada literatura y al mismo tiempo que llovían descripciones de sus montes y llanuras, del carácter y costumbres de sus habitantes, nos familiarizaron con su pasmosa ciencia, tan aplaudida y alabada por unos, como menospreciada y rebajada por otros.

Difícil es conservar en la crítica científica el justo equilibrio; preciso fuera para eso que el entendimiento del hombre fuese límpido como agua cristalina y pudiese reflejar en sí todos los colores por no contener ninguno; pero esto es imposible, ya que el escritor al emborronar cuartillas tiene preconcebidos sus puntos de vista y sirve al lector las ideas arregladas á su gusto particular. No es extraño, por lo tanto, que poco después de haber escrito el Barón Joannes von Cumpach en un periódico de Shang-Haien, 1874, «que la China era un oasis mental, redundante y precioso en medio de la esterilidad del Asia Oriental, que poseía una literatura tan completa, antigua y de tanto valor que no sufría ni aun ponerse en parangón con las otras», le saliera al encuentro el notable sinólogo H. A. Giles diciendo: «pensamos, y con sobrada razón, que debemos condenar todas y cada una de las afirmacio-

(1) Cuando se haga el primer Censo verdad de la China se verá que no tiene tal vez los 400 millones de habitantes que generalmente se suponen.

Fundándose en lo apiñadas que aparecen las casas chinas se creyó que Formosa, á la llegada de los japoneses, pasaba bastante de los tres millones; hecho el primer Censo, en 1899, resultaron *dos millones seiscientos mil habitantes.*

En las ciudades marraron todavía más los cálculos, no llegando apenas á la tercera parte de la que se creía.

nes que tienden á pervertir el juicio de los que no tienen oportunidad de juzgar por sí mismos, haciéndoles creer que la China posee una literatura tan vasta y de tanto valor, como es el valor y preciosidad de los tesoros ocultos.....; nada de valor ni mérito ni de solidez ha visto la luz pública» (1).

Vemos, por lo tanto, que entre los antiguos como entre los más modernos se ha recorrido toda la gama de elogios y censuras al hablar de la China, y que los hombres de estudio encontrarán todavía dónde emplear sus aficiones sin llegar, con argumentos convincentes, al esclarecimiento de la verdad.

Nosotros no emitiremos ideas que no sean del dominio público desde un punto de vista histórico, ni tocaremos aquí, ya que no viene al caso, la importancia ó inutilidad de la ciencia contenida en sus libros canónicos, materia tratada con maestría por sinólogos competentes, que á la afición por este género de estudio unieron constancia, humor y tiempo disponible; pero sí diremos dos palabras sobre el origen, desenvolvimiento y costumbres de este pueblo que hoy habita en Formosa y al que hemos procurado estudiar con interés.

Indudable parece que el *Panku* de los chinos, que armado de ingente hacha «abrió el cielo y la tierra y puso el mundo en disposición de ser habitado, convirtiendo su propia substancia en los elementos y seres que la componen» (2), no es otro que el Brama de la India, de quien dicen los Vedas: «este universo es Brama, emana de Brama, subsiste en Brama, volverá á Brama»; que el Ormuz de los persas, que dice: «mi nombre es el principio y el

(1) «Chinese Sketches».

(2) Esta leyenda del *Pan-ku* y otras supersticiones chinas no son de origen chino, sino que éstos las adoptaron de los aborígenes *miao*, *y-yen*, etc., que encontraron á su llegada en aquellos territorios y con los cuales convivieron durante muchos siglos. Puede consultarse el serio estudio del P. Schotter, misionero de *Kouy-tcheou*.—«Notes etnographiques sur les tribus du Kouy-tcheou».—Anthropos, 1908; fasc. 3 y siguientes.

centro de todas las cosas; mi nombre es el que existe, el que lo es todo, el qué todo lo conserva»; que el Bel de los babilonios, que dividiendo á la mujer primitiva, con la mitad forma el cielo y con la otra mitad la tierra; que el Fta, ó gran arquitecto de los egipcios, y que no es otro que el Dios de los cristianos que con tan augustas palabras nos describe Moisés en el principio del Génesis, creando el cielo y la tierra y ordenando todas las cosas, pero velado y corrompido por obscuras tradiciones conservadas á través de las edades por pueblos caídos ya en la barbarie.

Empero pasando aquellos tiempos prehistóricos tan desfigurados por los chinos, donde los hombres aparecen con un cuerpo medio pez, medio serpientes ó dragones, y sin salir todavía del campo de la mitología y simbolismo, preséntanse ya más delineadas las figuras históricas, y las razones para discurrir acerca de la antigüedad de los chinos y sus orígenes encuentran más firme apoyo.

La China no ha sabido envolver á sus personajes y dioses en las figuras y nebulosidades de una poética tan vaporosa y sutil como el Egipto y sobre todo la India y la Grecia. Más práctica que especulativa, presenta á sus dioses y héroes, no metiéndose en aventuras, cabalgando en águilas, como Visnú, y transformándose una y otra vez para formar la teogonía india, sino con toda pompa y gravedad, dividiendo el cielo en grados para establecer el cómputo de años, meses y días; dando leyes, poniendo ministros y fundando la familia, y enseñando á los hombres á cultivar la tierra. Así Fohi, primer Emperador fabuloso de la China, vió salir de un río un dragón que tenía sobre sus costillas pintadas ocho líneas, con las cuales Fohi formó 64 figuras, que añadidas más tarde por el Rey Wei y el Príncipe Cheu, y comentadas por Confucio han llegado á ser uno de los libros canónicos, llamado *Iking*, que más fama han dado á Confucio, convertido por esto en maestro de sortílegos y engañabobos. Fohi, de quien cuenta la tradición que tenía la cabeza de hombre

y el cuerpo de serpiente, puso los fundamentos para la escritura, y después de él reinó Yen-Ti, que abrió los campos al cultivo, inventó el arado y la medicina, enseñó á extraer la sal de las aguas del mar, sucediéndole Huang-Ti, *milagrosamente concebido por un rayo de sol,* quien dió grande majestad al Imperio; inventó la música, los carros, las armas y la navegación, al mismo tiempo que la Emperatriz enseñaba á tejer la seda; perfeccionó, por último, el ciclo de sesenta años, empezándose á contar desde aquella época, ó sea el año 2637 antes de Jesucristo; siendo llamados estos Emperadores los *Tres Augustos.*

Nótese de paso cuánta semejanza tienen estos tres Augustos y su Panku con el *Fta,* gran arquitecto del universo de los egipcios, y aquella trinidad tebana de Isis, Osiris y Oro, que, como los tres Augustos chinos, encontraron la cebada y el trigo, enseñaron á labrar la tierra, dieron leyes é inventaron la música y la poesía.

Sucedieron á éstos los cinco *Dominadores,* todos con admirables leyendas, ó sea Chao-Hao, que dividió los órdenes de mandarines según los órdenes de las aves en nueve; Choan-Hiu, inventor del calendario; Ti-Ki, introductor de la poligamia; Chi, que fué expulsado después de nueve años, poniendo en su lugar al celebérrimo y virtuoso *Yao* (2357 a. de J. C.), que con su compañero y sucesor Cho-En forman los cinco Dominadores, desde donde empieza la casi verdadera historia china, y por donde Confucio comenzó sus Anales.

Remontándonos á investigar los orígenes de este pueblo tan vetusto, no encontramos otras pruebas más claras y fehacientes que ilustren nuestro camino que las que generalmente se aducen cuando se intenta desempolvar la génesis de otras razas de parecida antigüedad y costumbres.

¿De dónde precedían aquellas familias que tres mil años antes de la Era cristiana aparecieron en la provincia de *Kan-su,* y que desde el primer momento se encuentran en pugna con los primitivos habitantes de aquellos

parajes, cuyos territorios empiezan á disputarles con la fuerza? Al recorrer las páginas de los Libros Canónicos, fuente única de información positiva, se nota en ellas como el eco de la tradición cuidadosamente recogido por Confucio en sus Anales, cuando nos presenta á los fundadores de la raza china en posesión de avanzados conocimientos en las artes y astronomía, practicando una moral purísima y con la idea monoteísta en religión, todo lo cual parece como que nos fuerza á buscar sus progenitores en alguna de aquellas tribus semitas ó kanitas, que agentes y testigos de la alta civilización que se desarrolló en las llanuras de la Mesopotamia trescientos años después del diluvio y cuatro mil antes de Jesucristo, con la fundación por Nemrod y sus hijos de aquellas orgullosas ciudades de Babilonia, Arach y Acad, según nos dice la Sagrada Escritura y confirma la historia profana con sus últimos descubrimientos; entroncando, por lo tanto, á los fundadores de la raza china con las familias que partieron de las orillas del Tigris y Eufrates, y después de varios siglos de peregrinación llegaron al Egipto y fundaron aquellos famosos Imperios que tan sorprendentes semejanzas nos ofrecen con la China por su respetable antigüedad, por su legislación doméstica, por la comunidad de conocimientos astronómicos y religiosos. Y siendo esto así, no hay motivo para admirar á la sabia antigüedad china por sus adelantos y vieja cultura, supervivencia de tradiciones ancestrales, caudal común á todos los pueblos que estuvieron en contacto en los campos de Seenar; por el contrario, como hace observar Terrien de Lacouperie, la China no creó nada por su propia inventiva y esfuerzo y en cambio dejó perder poco á poco aquel acerbo de conocimientos científicos y religiosos que había traído de Caldea, y en vez de avanzar é ir siempre hacia la luz creadora fué obscureciéndose y retrocediendo en su carrera con el rodar de los siglos.

Así, pues, cuando vemos á Confucio lamentarse del decaimiento y olvido en que se hallaban ya en su tiempo

«la práctica de las cinco virtudes, de los tres poderes y de las cinco relaciones» y volver amorosamente la vista á aquella arcadia feliz en que vivieron sus progenitores, cuando la piedad filial era guardada hasta en sus menores ápices, los hombres se consideraban como hermanos, la sencillez y pureza de costumbres se extendía á todos los estados, no había fraudes ni engaños, las cárceles estaban vacías porque no había delitos que castigar, las casas día y noche abiertas de par en par sin que faltase cosa alguna; los Emperadores, verdaderos padres del pueblo, no pensaban en sí por tener siempre su pensamiento ocupado en el bienestar de sus hijos amadísimos, siendo correspondidos á su vez con amor y solicitud filiales por su pueblo; todos estos ditirambos de aquella edad de oro no deben tomarse solamente como el desahogo de un alma enamorada del pasado ó como figuras retóricas de un soñador, sino que eran como la repercusión y últimos ecos de épocas más venturosas, conservadas en las tradiciones del gran pueblo chino.

Etnológicamente el pueblo chino está comprendido en la raza mongólica, palabra que desde la más remota antigüedad llena toda la parte Norte y Este del gran Continente asiático con habitantes de tan variada fisiología como los *mongoles, propiamente dichos, los turcomanos, tártaros y calmuques; la Manchuria y Siberia con los manchús, tungus, giliaks y camchadeles; los coreanos y japoneses, y otros más ó menos mezclados, como los tibetanos é indochinos.*

Desprendidos de ese tronco primordial, después de abandonar las planicies del Asia Menor y haber peregrinado por el Oriente durante muchos siglos, llegaron por fin al territorio que ahora ocupan, formando desde entonces un pueblo con caracteres propios é inconfundibles que les distinguen de todos sus vecinos.

Si hemos de dar fe á los *Suking,* ó Anales de Confucio, éstos nos hacen saber que 2800 años antes de Jesucristo las cién familias *(Pak-sing)* dominando á las mil familias

(Uang-sing) dieron origen al pueblo *Li*, ó de la cabellera negra, que no es otro que el pueblo chino, que en aquella época remota, todavía poco numeroso, hizo su aparición en el territorio norte de la actual provincia de *Kan-su*.

Poco á poco se va multiplicando y extendiendo; de suerte que 600 años más tarde, ó sea 2200 antes de Jesucristo, ya se nos presenta como un pueblo invasor que se ha corrido hacia los fértiles valles regados por el Huan-Ho ó río Amarillo y sus tributarios, comenzando la lucha con las tribus aborígenes y trogloditas, que ya habitaban desde tiempo inmemorial aquellos parajes; lucha que en su ciclo evolutivo había de durar muchas centurias antes de llegar á ser efectivos la ascendencia y dominio de los nuevos *venidos*, como lo demuestra el hecho de que en la época de Confucio (550 a. C.) todavía eran señores de escaso territorio, conservándose en los valles de Yang-Ze y otras partes dominadas por ellos algunas tribus independientes y poderosas. Hablando del Rey Ueng-Uang, uno de los últimos de la segunda dinastía Chan-In, dice «que fué tan grande su virtud que durante su mando se le sujetaron voluntariamente 44 reinos (1135 a. C.), y al explicar los hechos de la dinastía Cheu, que la siguió y que fué una de las más florecientes, al morir el fundador de ella U-Uang (1122 a. C.), él solo había establecido 155 Principados, incluyendo la Corea, de los cuales 52 eran de su familia imperial. Con frecuencia habla de grandes Príncipes, de Reinos aliados y amigos de Yong, Chu, Kiang, Meu, Yu, Uei, á quienes unas veces pide auxilio como aliados, otras exhorta á conservar los lazos de la amistad; en gran parte eran Reinos florecientes, fundados por esos aborígenes del suelo sinense. Aunque menos preparados para el combate que los chinos, no por eso se dejaron arrollar impunemente, y con potente esfuerzo para salvar el territorio que les pertenecía por derecho de ocupación han sostenido con denuedo una lucha treinta veces secular, viéndose al fin obligados á refugiarse en las más roqueñas provincias del Celeste Imperio. Restos

de estas razas prechinas se conservan en las provincias de Kouy-Tcheou, que fué como el solar y baluarte desde tiempos remotísimos de los Miao é Yjen, más numerosos allí todavía que los chinos y casi independientes; en Kuang-Si y Honan, donde viven con los nombres de Yao-Jen, Pe-Miao, *miaos blancos,* He-Miao, *miaos negros,* etcétera, etc.; en Yun-Nan y Su-Chuen, con el nombre de Lo-Lo; Mosso, Man; en la Indochina, donde se fueron corriendo, llamados Thai, Tho.

Mientras los chinos van desalojando de los territorios del Sur á las tribus primitivas, los pueblos septentrionales, tibetanos, mongoles, tungus, etc., invaden á su vez el Norte de la China, resultando de esta mezcolanza de chinos con aborígenes y de mongoles y tungus, etc., con los chinos esa diversidad de tipos tan diferentes, dentro de la raza propiamente china, como son los del Norte, altos, de color oscuro, de tez más larga, son sub-braquicéfalos con tendencia á mesocéfalos, según Deniker (1); mientras que los del Sur son braquicéfalos, excepción de los de Kuan-Si, donde predominan los mesocéfalos á causa de su mezcla probable con los indonesios, siendo los chinos de las provincias centrales donde mejor se conservan los rasgos primitivos y característicos de la raza por no haber llegado hasta allí las hordas de invasores de que frecuentemente nos habla su historia.

Durante un período de 1200 años (2400-1200) los Emperadores son electivos y después comienza una serie de dinastías, cuya duración y extensión de terreno sobre el que habían de ejercer su poder es muy vario, y como fácilmente se deja comprender atendido el estado de gestación en que se encuentra lo que después de muchos años se ha de llamar Imperio chino, es una época muy turbulenta por las rencillas interiores y exteriores de aquellos pequeños reinos y tribus enemigas con quienes tiene que luchar.

---

(1) «The Races of Man».

Las dos primeras dinastías, llamadas Hia y Chang-In, reinaron desde 2400 hasta 1122 a. C., en que fué aniquilada por la dinastía Tcheu, de gloriosa memoria para los chinos, cuya dominación había de durar 800 años. En efecto, durante ese período es cuando la raza china da muestras de grande vitalidad científica con los más célebres sabios que ha producido, como Laotse, Confucio, Mencio y otros que les siguieron, no menos ilustres por su saber.

El Ilmo. Sr. Masot, hablando de la influencia de Laotse y Confucio en ese tiempo antes de la dinastía Han, dice: «Lancu-chu quizá tenía entonces más autoridad que Confucio, y desde luego los más célebres escritores de aquellos tiempos, como Tin-Chu, Sing-Chu, Lu-Chu y Chang-Chu, eran taoistas y no confucianistas.

Por esto suele decirse que la verdadera doctrina de Confucio se acabó con Mencio, que entonces estaban tan ofuscadas las inteligencias por las doctrinas de Ying-Chu y Mieti, que la verdadera doctrina no brillaba, ó mejor, que se había disipado. Lo cierto es que entonces la China era un hormiguero de filósofos» (1).

La pureza de la doctrina y de las costumbres, sin embargo, sufrieron enorme quebranto; fué una época de revolución científica y de decadencia moral y religiosa; el monoteísmo que la antigua China había profesado desaparece bajo la balumba de nuevas y extrañas ideas. Dos nuevas maneras de adivinación fueron introducidas al principio de esta dinastía, por números y diagramas; la convivencia con las tribus aborígenes fetichistas introduce insensiblemente un sinnúmero de supersticiones en el hasta entonces simple ritual chino, convirtiéndose el *Sublime Soberano,* de quien tanto se habla en sus libros, en un ser antropomorfo que come, bebe, se divierte y encarna en sucios animales. El filósofo Tsen-chang defiende la dualidad de almas, una que sigue al cuerpo hasta el sepulcro

---

(1) «Correo Sino-anamita». Tomo 21.

y otra que después de algún tiempo acaba por desaparecer. doctrina que había de adoptar Confucio y hoy, aumentada, creen todavía los chinos; el panteísmo metafísico de Laotse y la ética de Confucio divinizando la piedad filial trastornaron hasta en sus fundamentos todo lo antiguo para ir formando sobre nuevos moldes al pueblo chino, tal como hoy le vemos, oportunista en política y ateo-materialista en religión.

En el año 213 antes de Jesucristo aparece en la escena un hombre que había de pasar á la historia con una fama de grandeza y execración á la vez como otro ninguno. *Che-Huanc-Ty,* que después de aniquilar á la dinastía Tcheu sujeta á su dominio los numerosos Reinos en que estaba dividida la China en aquella época de feudalismo, extendiendo su poder desde Pekin al Yiangze, y que vencedor de los tártaros mandó levantar la famosa muralla de 10.000 li para detener las frecuentes irrupciones de los bárbaros boreales (mongoles, tungus, manchues), después de haber dado cierta unidad al Imperio y perfeccionado la escritura dándola una nueva forma por medio de su sabio ministro Lize; infatuado con la idea de llamarse el primer Emperador de la China mandó tomar una medida en extremo estrambótica y cruel, como fué condenar á toda la literatura antigua al exterminio, con excepción de los libros de medicina, adivinación y agricultura, ejecutando la pena de muerte en 460 sabios que á ley tan extraña opusieron resistencia.

Las dos dinastías de los Han (occidentales y orientales que la siguieron (202 a. C. 220 d. C.) consolidan la obra política comenzada por Che-huang-ti, y las letras adquieren nuevo florecimiento: se inventa la tan conocida tinta china, por primera vez se hace papel del bambú machacado y el budismo índico se introduce el año 65 de la Era cristiana por el Emperador Ming-ti, que si al principio no tuvo adeptos, en el siglo v, dice una crónica, los bonzos y pagodas lo invadían todo y sobre diez familias las nueve eran budistas. Durante esta segunda centuria

cristiana y siguientes, no obstante el estado revuelto del país, es cuando los juncos chinos se lanzan á correr aventuras en la exploración de los mares, sobre todo del Nan-hai (mar del Sur), llegando hasta la Indochina, Sumatra, Java, Borneo y las Filipinas, y *cien países más,* como dice una crónica de aquel tiempo, comenzando á tener relaciones comerciales que con el tiempo habían de llegar á un estado muy floreciente. Los siglos IV y V de nuestra Era son de sangrientas y no interrumpidas guerras, cayendo toda la parte septentrional de la China en manos de los Tungus, Tangut, Tibetanos, conocidos con el nombre general de tártaros. Dinastías de efímero reinado se suceden unas á otras y se llega al año 984, en que habiendo subido al poder los Song, uno de sus Emperadores se hace proclamar Hijo del Cielo, nombre con que había de pasar luego á la historia el *Celeste Imperio* (1).

El Japón, que tantas cosas buenas había recibido desde el siglo VI de la China, su literatura, artes, industrias y el budismo, le debía de dar en retorno algo, y esto se lo trajo el bonzo japonés Tiau-yán, que en dicho año presentó al Emperador chino la historia japonesa, en la que el Mikado aparece como descendiente directo de los antiguos héroes y divinidades del Imperio. Esto fué una revelación tentadora para el Emperador Tai-tsung, que envidioso de la gloria de su vecino el japonés y no queriendo ser menos que él, se disponía á trazar su genealogía divina cuando le sobrevino la muerte. Su hijo Cheng-chun, un impostor taimado, realizó los sueños de su padre, empezando por fingir visiones y revelaciones del *Puro Augusto,* supuesta divinidad ancestral, que no era otro que el Sublime Soberano de que hablan los antiguos libros, haciéndolo declarar así por su decreto en 1015; siendo los taoistas los nuevos sacerdotes de su realeza divina. En esa época se construyeron notables obras de arquitectura en numerosas murallas de ciudades y grandiosos puentes

(1) «Christus»: L. Weiger.

de piedras colosales por sus dimensiones, que todavía existen, sobre todo en la provincia de Fukien, datando de ese tiempo el activo comercio que los árabes de Persia, la Arabia y hasta el Mogreb sostenían con Cantón, Choan-Chiu (Zaitun) y Ning-po (King-yuen).

En el año 1200, después de haber gozado de grandes honores, moría en el destierro y execrado el célebre Chu-hi, el filósofo más funesto que ha producido la China por su descocado y crudo ateísmo y materialismo, que tan maléfica influencia había de ejercer después, hasta nuestros días, entre los *literatos*, al declarar en 1313 el Emperador mogol Yen-chung oficiales sus venenosos comentarios. «No hay Dios, ni Soberano, ni Providencia, ni Juez; las dos almas del hombre, superior é inferior, son materiales y desaparecen como el humo cuando se extingue el fuego; creer lo contrario es un error budista»; así se expresaba este sabio que, inconsecuente como otros de su laya, siendo tesorero de Tan-oa en Fokien Sur, dió nombre á un bonzorio que todavía subsiste y á él se dirigía devoto á pedir lluvia en tiempo de necesidad.

En 1280 la dinastía Song llegó á su término substituyéndola los mongoles, cuyo auxilio había solicitado, siendo Kubilai-Kan, el famoso conquistador de renombre universal, el fundador de la dinastía Yuen, el cual sentó sus reales en la ciudad de Cambalik, hoy Peking, dominando desde luego sobre la China septentrional, llamada Catay, y después de esa fecha también sobre Manzi, ó China meridional, cuya fácil conquista, fastuosas riquezas y admirable policía de la capital *Quimsay,* tan circunstanciada como maravillosamente describió Marco Polo, que fué en aquel tiempo ministro del gran Kubilai-Kan. *Ma-tuan-lien,* el sabio historiador denominado el Varron chino, escribió por orden de Chun-ti, último Emperador mogol, su enciclopedia titulada *Investigaciones profundas de los monumentos que han dejdo los sabios;* obra monumental en cien volúmenes necesaria á todo investigador de cosas chinas antiguas.

El cristianismo se introduce hacia 1313 en China, siendo patrocinado por los mongoles, cuya política arreligiosa patrocinó el confucianismo, budismo y mahometismo levantando templos, pagodas y mezquitas; pero la paz no había de ser de mucha duración, pues en 1368 el ex-bonzo Chu levanta la bandera de la rebelión, siendo secundado con éxito feliz, obligando al Emperador mogol á desalojar Cambalik y refugiarse en la Mongolia, dando principio á la dinastía de los Ming, de origen chino.

El país continúa convertido en un hervidero de mezquinas ambiciones políticas, y aunque bajo la dirección hábil de los primeros Ming prospera y extiende su dominio hasta el Tibet, pronto empieza otra vez á debilitarse con las incesantes y turbulentas facciones levantadas por los Virreyes, casi independientes de la Corte, consumando su destrucción la errada medida que U-San-Kuei tomó aliándose con los manchúes para vencer á los usurpadores del trono de Pekín. Las hordas tártaras, que desde 1616 venían intentando la conquista de la China, se apresuran á invadir el territorio, y una vez dueños de la situación se levantan con el poder y fundan la dinastía manchú de los Chin (Pureza), que empezó por exigir á los chinos se rapasen la cabeza, dejándose una airosa coleta, que si bien signo de ominoso vasallaje, tan de grado llevaban hasta 1911 que se fundó la República, de laboriosa cimentación.

Desde principis del siglo XIV la piratería se desarrolla en estos mares del Oriente, siendo protagonistas un puñado de osados japoneses que no sólo impiden el lucrativo comercio marítimo, sino que haciendo frecuentes y destructores desembarcos en las costas de Corea y Fokien siembran la consternación en los pueblos ribereños, que tienen que ser abandonados y fortificadas sus ciudades por temor de aquellos «piratas enanos», como por desprecio llaman las crónicas chinas á los japoneses. Con el descubrimiento del Nuevo Mundo y luego de las islas oceánicas, estos países empezaron á ser visitados y conocidos por atrevidos navegantes portugueses en primer lugar, y

luego españoles y holandeses, seguidos de cerca por los misioneros, hasta que al llegar el siglo XIX, el siglo del vapor, de grado ó por fuerza se la hizo entrar en el concierto de las naciones civilizadas.

Durante los 267 años que han disfrutado del poder los manchúes el más famoso reinado en su historia es el largo y glorioso del Emperador Kang-hi (1661-1722), decidido protector de las ciencias y las letras, bajo cuyos auspicios se recopiló el grandioso Diccionario chino-manchú que lleva su nombre, al mismo tiempo que llamó otra vez á su lado, colmándoles de honores, á los sabios Jesuítas apartados de la Corte por su antecesor, donde tanta influencia y renombre adquirieron por sus profundos conocimientos astronómicos y matemáticos, mientras que sus armas victoriosas imponían su autoridad sobre las provincias más apartadas y rebeldes, formando desde entonces un todo compacto, lo que hoy se conoce con el nombre de dilatado Imperio chino. Los literatos que en las dos dinastías anteriores habían aumentado su influencia escalando los puestos oficiales, al subir los manchúes al trono, aunque oficialmente budistas, se puede decir que se echaron en sus manos, llegando al apogeo de su gloria, de su poder y de su despotismo, que se hacía insufrible al pueblo por sus arbitrariedades; habiendo recibido la dinastía á cambio de tantos favores, su apoyo y hasta el triunfo en los momentos de verdadero peligro.

(Continuará).

BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

SUMARIO

Páginas.

Tomo LXIV

Cuarto trimestre de 1923.

La Sociedad no es responsable de las opiniones emitidas por los autores de los artículos insertos en el BOLETÍN.

MADRID

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares,

Caracas, número 7.

1923

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

ALTO PROTECTOR DE LA SOCIEDAD

S. M. el Rey.

PRESIDENTE DE HONOR

S. A. R. el Infante D. Carlos.

PRESIDENTE HONORARIO

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix.

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín y García.

VICEPRESIDENTES

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix .... G.
Excmo. Sr. D. Pío Suárez Inclán .... C.
Excmo. Sr. D. Emilio Bonelli .... Cd
Excmo. Sr. D. Angel de Altolaguirre .... P.

SECRETARIO GENERAL

Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

SECRETARIOS ADJUNTOS

Sr. D. Luis Tur y Palau.
Ilmo. Sr. D. Vicente Vera.

BIBLIOTECARIO

Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez

VOCALES NATOS

Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico.
Sr. Director del Depósito de la Guerra.
Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico
Excmo. Sr. Director jefe del Depósito Hidrográfico.

VOCALES ELECTIVOS

† Ilmo. Sr. D Enrique d'Almonte; como presente, por haber muerto en servicio de la Ciencia geográfica.

Sr. D. Eduardo Caballero de Puga .... G.
Excmo. S. D. Felipe Pérez del Toro .... P.
Excmo. Sr. Marqués de Olivart .... P.
Excmo. Sr. Marqués de Selva Alegre .... P.
Excmo. Sr. D. Carlos García Alonso .... C.
Excmo. Sr D. Joaquín de Ciria y Vinent *(Tesorero)* .... Cd.
Sr D. León Martín Peinador .... P.
Excmo. Sr. D. Jerónimo Becker .... C.
Sr. D. Domingo Mendizabal .... P.
Excmo S. D. Mario Méndez Bejarano .... P.
Ilmo. Sr. D Luis Cubillo .... P.
Excmo. Sr. D. Odón de Buen .... G
Sr. D. Abelardo Merino *(Contador)* .... Cd.
Sr. D. Juan López Soler .... P.
Excmo Sr. Conde de Villamonte .... G.
Ilmo. Sr. D. Julián Díaz Valdepares .... P
Sr. D. José María Torroja C
Excmo Sr. Marqués de Seoane .... P
Sr. D. Miguel Aguilar y Cuadrado .... P
Excmo. Sr. D. Luis Palomo .... C.
Exmo. Sr. D. Severo Gómez Núñez .... C.
Ilmo. Sr. D. Wenceslao del Castillo .... Cd.
Sr. D Juan Dantín Cereceda .... C.
Sr. D. Miguel de Asua .... P.

NOTA Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen, respectivamente, á las Secciones de Correspondencia, Publicaciones Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA ISLA DE FORMOSA

POR
Fr. José M. Alvarez, O. P.

CONTINUACIÓN (1)

En 1844 Inglaterra declara á China la guerra llamada *del opio*, de la cual dijo el célebre político inglés Gladstone: «Yo no conozco ni he leído que haya habido guerra alguna más injusta en su origen ni más á propósito en su desarrollo para cubrir de ignominia á nuestro Reino»; guerra la más vil é inhumana que ha presenciado la humanidad, por la cual el Gobierno británico se constituyó en corruptor eficiente del inmenso pueblo chino, obligando primero, como dice César Cantú, á la India á plantar adormideras en vez de trigo, para luego imponer por la fuerza la compra de tan emponzoñada droga á la China con que continuara envenenándose á cuenta de los siete millones de libras esterlinas oro con que llenaba sus bolsillos.

Poco después estalló la guerra de los Tai-pins (Grande Paz), comunmente llamada de *los del cabello largo*, cuyos jefes y cabecillas pertenecían á la raza Hakka, lo mismo que su motor principal, el neófito protestante Hun-siu-

(1) Véase la página 232 del Tomo LXIV.

chun, erigido en Emperador con el pomposo nombre de Tin-ti (Virtud celestial), los cuales durante catorce años de una guerra sin cuartel llenaron de ruinas grandes y florecientes ciudades, de las cuales todavía no ha conseguido reponerse. Viene, por último, en 1900 la revolución de los *boxers*, antiextranjera en su origen y sus fines, fraguada y fomentada por la reaccionaria y astuta Emperatriz viuda Tsu-ze, en connivencia con los intrigantes y corrompidos eunucos y mandarines cortesanos que con sus torpezas y atrocidades prepararon el sepulcro de la dinastía y raza tártara, acelerando el advenimiento de la República, que desde 1911 intenta, sin unión ni comunidad de ideales, dirigir los destinos de este populoso Imperio chino.

De veintidós dinastías que han pasado por China, con muy diferente poder en cuanto á la extensión de territorio dominado y duración en el trono, más de la mitad han sido de origen extranjero impuestas por la fuerza, y se pudiera decir con verdad que éstas han sido también las más gloriosas.

Como hizo ya observar Marco Polo, al ver la facilidad con que los mongoles se apoderaron de Manzi (China meridional) (1), «la gente de este país no es guerrera, porque pone todas sus delicias en las mujeres; el Rey, sobre todo, no se preocupa de otra cosa que de mujeres y de hacer bien á los miserables. En toda su provincia no había ningún caballo y el pueblo no está acostumbrado á las batallas ni á las armas ni á los ejercicios militares. Esta provincia de Manzi es un lugar muy fuerte, porque todas las ciudades están cercadas de fosos con agua, anchos más que el alcance de una ballesta y muy profundos, y no se puede entrar en ellas más que por los puentes. De suerte que si la gente hubiera sido gente de armas jamás se hubiera podido tomar; pero como no lo son, la dejaron perder». He aquí el mejor elogio del pueblo chino junto á su más alta ignominia: *gente de carácter pacífico, pero mue-*

(1) «Les Récits de Marco Polo».

lles y mujeriegos, fáciles para ser conquistados; sin embargo, á semejanza de los grandes volcanes que en un momento convierten en lava todo lo que con ellos se pone en contacto, el pueblo chino ha sabido convertir en *chinos* á sus mismos amos y conquistadores. Orgullosos, como poco á poco les fué forjando la fatua doctrina confucianista, y de sobra que lo muestran los últimos trescientos años de su historia, siempre se creyó el primero y digno de ser adorado tomando cualquier acto de urbanidad y cortesía, aun de otros Soberanos, como la paga de un tributo y vasallaje que él se figuraba merecer de todos los Reinos del mundo; motejando siempre á todo otro que no fuese chino, con el denigrante y despectivo nombre de «Diablillo extranjero». A la hora presente la China y sus cosas nos son suficientemente conocidas, y ella también ha empezado á reconocer sus flacos, remedio infalible para curar su loca insensatez, principio de donde saldrán con el tiempo su regeneración y grandeza, que excelentes cualidades tiene para ser un pueblo respetable y respetado.

Al examinar la doctrina en sus clásicos contenida y tan reverenciada por ella hasta hace poco que ni siquiera sufría ver que una letra mal escrita en un sucio papel rodara por el suelo, podemos disputarla los encomios por muchos tributados; pero al mismo tiempo se puede aceptar de buen grado la cronología que acerca de su antigüedad y gobierno nos ofrecen sus Anales y Libros Canónicos, si no como *la más segura, más auténtica, más escasa de fábulas y copiosa en hechos, como afirmó con algo de exageración el doctísimo P. Amiot,* sí como una clave tan segura y certera como la puedan representar los misteriosos descubrimientos é invenciones realizadas en Egipto, en Asiria y la India.

La China no ha dejado á la posteridad monumentos enterrados en el polvo ni maravillosas leyendas ó transcripciones poéticas grabadas en piedras ó ladrillos para devanar los sesos de los sabios desde hace un siglo y desmentir los segundos lo que afirmaran los primeros; pero

en medio de la estéril y concisa narración histórica de los hechos, y sustituyendo cifras y quitando alguno que otro cuento impertinente que mezcla en sus áridos discursos, la historia china marcha con paso firme desde Yao, primer Emperador citado por los Anales de Confuncio, 2357 años antes de J. C.

Despidamos, pues, al pueblo chino deseándole feliz ventura en lo venidero, porque si hasta ahora resistió tenaz toda influencia extranjera no podrá evitar ni sustraerse de aquí en adelante á los aires de libertad que dominan al mundo y ya orean su frente, y que acabarán con su idolatrado Confuncio, dejándole como un trasto viejo é inservible en un rincón de la Historia.

Y ahora veamos cómo esta raza numerosa, traspasando las barreras de los mares, vino á posar su vuelo en los campos de Formosa.

Aunque esta isla fué conocida mucho antes por chinos y japoneses que por los europeos, es también cierto que no tuvieron relaciones comerciales con sus habitantes, como más adelante probaremos, sino á principios del siglo XVII, poco antes que los holandeses y españoles llegaran á Tai-uan, como por ellos es llamada, y establecieran allí sus factorías.

Al comenzar la Era cristiana los chinos ya tenían noticia de la isla de Formosa, como lo hacía constar en el siglo XIV el sabio historiador Matuanlin, siendo conocidos sus primitivos habitantes con el nombre de Lonkius, de donde vino probablemente la denominación de Liu-kiu, con que durante varios siglos fué conocida por los chinos. En el año 605, durante la dinastía Suy, una expedición de navegantes chinos enviada por el Emperador arribó á las costas de Formosa; pero no fué pequeña su sorpresa al encontrar la isla en posesión de otras razas diferentes de los Lon-kius, con quienes desde antiguo tenían amistad.

No pudiendo entender la lengua de los nuevos habitantes se volvieron á China; pero al año siguiente llevaron algunos intérpretes malayos por suponer tenían rela-

ción con ellos, y en efecto, pudieron conservar, siendo llamados por los chinos Pi-so-ye ó Pii-saye desde entonces hasta bien entrado el siglo XIII.

Hacia 1180 son los malayos formosanos los que atravesando el canal con sus esquifes hacen atrevidos desembarcos en los pueblos de la costa de Fokien Sur, que está cerca, sembrando el pánico entre sus moradores y cometiendo toda clase de violencias y salvajadas, al decir de sus crónicas. Las islas Pescadoras desde el siglo VI ya las consideraban como dependientes de la próxima prefectura de Chiang-chiu-kun, y hacia 1360 ya figura un pequeño mandarín con el nombre de Su-tien-su, gobernando el archipiélago de las 36 islas, llamadas hasta hoy por ellos Bon-ho ó Pieng-ho. En 1430 el eunuco Ohg-sam-pao, de vuelta de una expedición á los reinos de Occidente, fué arrojado por la tempestad á las costas de Formosa, donde permaneció algún tiempo con objeto de tratar con los bárbaros indígenas; pero todo lo que pudo conseguir fué recoger algunas plantas medicinales propias de la isla, que llevó como presente al Emperador. No cabe la menor duda que Formosa fué visitada desde tiempos antiguos por los chinos; empero en posesión de rudos habitantes, el espíritu mercantil de los chinos, que tanto desarrollo adquiere desde los primeros siglos cristianos extendiéndose hasta la Indochina, Java, Sumatra y Filipinas, etc., no encuentra fácil medio para sus transacciones en Formosa hasta mucho más tarde, ó sea el último tercio del siglo XVI.

En efecto; durante los siglos XV y XVI estos mares orientales se encuentran infestados de poderosas bandas de piratas, ya japoneses, ya chinos, que se hacen dueños del mar y su comercio, y aun se apoderan de los pueblos de la costa de China y Corea, sembrando el terror con su vandalismo. En 1564 un famoso corsario, llamado Liu-tau-kieu, se apoderó de las Pescadoras; pero poco después, atacado por la escuadra china con objeto de recuperar una posesión que le pertenecía, se vió obligado á huir dirigiéndose al Sur de Formosa, donde el Almirante chino

no conociendo bien el terreno, se dice que no quiso molestarle. En aquella época mientras una partida de corsarios tenía sus reales en el Sur otra se había establecido en el Norte y desde allí hacían sus excursiones piráticas, robando los champanes que encontraban á su paso á la vez que comerciaban con los países circunvecinos hasta Siam y Malaca.

Aunque la estancia de aquellos aventureros del mar en los puertos formosanos sólo era como base de sus correrías, el gran número de chinos y japoneses que componían aquellas bandas de piratas y su larga permanencia en aquellos lugares sería para muchos motivo de empezar el comercio de algunos artículos y productos de la isla desconocidos ó muy buscados en el Continente chino, siendo prueba inequívoca de este hecho el haber encontrado, tanto los holandeses como los españoles, treinta años más tarde una colonia de chinos y japoneses que explotaban pacíficamente el pequeño comercio que el estado primitivo de sus habitantes les permitía.

Posesionados los holandeses por la fuerza de las Pescadoras en 1622 por un contrato celebrado con el Virrey de Focheu, en 1624 desalojaron este puerto cambiándolo por el puerto de Tai-uan, en el S.O. de Formosa, en donde encontraron una numerosísima colonia china y bastantes japoneses allí establecidos desde tiempo atrás. La historia holandesa no habla de las dificultades que tuvieran que vencer para hacerse dueños del puerto é imponer su dominio sobre los chinos y japoneses; mas parece indudable, y algo se colige de la historia china, que su toma de posesión no fué del todo graciosa y voluntariamente recibida, sino que tuvieron que pelear y vencer, si bien con la superioridad de sus armas no fué larga ni difícil su victoria. Años más tarde los holandeses tuvieron en varios ocasiones serios disgustos con la numerosa é influyente colonia china, que merced á la prosperidad del comercio favorecido por ellos había ido de día en día en auge hasta llegar á 35.000 familias. En el Norte, ó puerto de Kilung, donde

llegaron los españoles en 1626, había también bastantes chinos y algunos japoneses en un barrio que estaba en el fondo del puerto, llamado por los españoles *el Parian de los chinos,* por estar á semejanza del que había en Manila. Los españoles no encontraron oposición alguna al entrar en el puerto de Kilung ni por parte de los naturales, «que huían al oir el ruido de los cañones», ni por parte de los chinos y japoneses, que no debían sumar muchos centenares; llegó en cambio á ser muy floreciente el comercio de los chinos en los pocos años que allí duró la dominación española.

«Nadie puede negar, decía un testigo de vista en 1639, que aquí vienen los chinos, japoneses, etc., con muchas mercaderías, como lo saben los que aquí han estado, y que en un solo día entraron veintitantos champanes cargados de mercadería cuando acababa de salir de aquí Francisco López de Anduir con un navío cargado de lo que aquí había comprado, y si entendieran que había aquí dinero, no cupieran aquí los champanes ni la hacienda, porque los chinos vienen aquí de muy buena gana por estar muy cerca de su tierra» (1).

Con las revueltas que precedieron y subsiguieron á la caída de los Mins, ocasionadas por la intrusión de los manchúes, cuando éstos se apoderaron del trono en 1644 muchos adictos á la antigua dinastía, por la que habían peleado, no conformándose con el nuevo orden de cosas se trasladaron, según se dice, en número de 25.000 familias á Formosa. Veinte años más tarde, ó sea en 1661, Koxinga, el célebre y poderoso corsario rival de los manchúes, se apoderaba de Formosa proclamándose rey, y los chinos, que hasta entonces habían sido vasallos de una Potencia extranjera, empezaron á gozar aires de libertad mirándola como cosa propia. Desde este momento empezó la colonización de Formosa por los chinos en grande es-

(1) Carta del P. Teodoro Quirós, Misionero de Formosa, 1639 Archivo de Santo Domingo de Manila.

cala, para lo cual encontraron un buen ejemplo y decidido apoyo en su Rey Koxinga, que licenció sus tropas y las dividió grandes lotes de terreno para el cultivo; logrando en poco tiempo hacer florecer la agricultura, fomentando la plantación de la caña de azúcar, del arroz, etc., etc.; fundando nuevas ciudades, con las que el Sur y Centro de la isla se vieron muy pobladas en breve tiempo.

Después que la isla cayó en poder de los tártaros en 1681, ningún cambio político ni social afectaba á los chinos, que continuaron aumentando en la isla; sin embargo, temiendo que Formosa se convirtiera en un lugar de foragidos y piratas pusieron trabas á la inmigración y se exigía el pasaporte de los Virreyes de Fokien, de quienes dependía la administración de la isla; pero éste no era difícil adquirirlo estando en manos tan venales y amantes del dinero, como siempre fueron los mandarines chinos, además de ser fácil para los champanes atravesar el canal poco vigilado y tomar refugio en tierra formosana.

Las primeras familias que llegaron á Formosa procedían de las cercanas Prefecturas de Ciang-chiu y Choang-chiu, que están frente á la isla, donde se encuentra el renombrado puerto de Emuy, y los descendientes de aquéllos, grandemente aumentados por la constante inmigración hasta la llegada de los japoneses en 1895, son los que forman casi las tres cuartas partes de la población china de la isla, y ellos son los que están en posesión de los mejores terrenos, los más antiguos y ricos propietarios.

Hay otra raza china diferente de la primera por su carácter, lengua y costumbres, llamada *Ke-lang* por los otros chinos de Formosa, oriundos de las provincias de Cantón y Fokien, en donde viven sus progenitores en número de unos seis millones, con el nombre de *Hak-ka, terribles huéspedes,* los cuales pasaron á Formosa después de 1700 con permiso de los Virreyes de Fokien; les gusta vivir en parajes montañosos entregados totalmente á la agricultura, sin que haya muchos ricos entre ellos, no obstante su laboriosidad, constituyendo una cuarta parte

de la población china, ó sea unos 700.000 habitantes.

Bajando del Norte de la isla desde la ciudad de Tiekchan (jap. Shinchiku) hasta Holotum, en unas trece leguas, casi todos los pueblos que allí se encuentran son de estos *ke-lang;* en la Formosa central, cerca del mar, en los pueblos de Goche, Tokak-kuk, en los montes de Lamtau, y en el Sur junto á los montes frente al puerto de Takao, hay muchos pueblos ó agrupaciones de estos chinos *ke-lang,* que viven muy unidos entre sí, pero sin apenas relación con los otros chinos, de los cuales son despreciados y temidos por su carácter audaz y belicoso, que como dicen *mkia'si* no temen la muerte, habiendo sido continuas las guerras y colisiones entre ellos hasta la llegada de los japoneses.

Estos ke-lang llaman *Hok-ló* á los otros chinos procedentes de solas las Prefecturas de Choan-chiu y Cuang-chiu en Fokien, palabra que significa tanto como pacífico y sencillo (hó-bueno; ló-sencillo) y que prueba, en nuestro sentir, la favorable acogida y generosa hospitalidad que en tiempos antiguos, cuando estos hak-kas vagaban errantes y perseguidos por los otros chinos del Norte, de donde proceden, recibieron en estas dos Prefecturas de Fokien Sur; mas esto no empece que olvidados de la significación de tan simpático nombre hayan vivido en pugna continua y aun hoy sin cordiales relaciones.

Según Dyer Bull y otros, estos *hak-kas* proceden del Norte de la China, de las provincias de San-si y Shangtung, siendo probablemente una raza mixta de los aborígenes, *miau, lolo,* con los chinos primitivos.

Antes de la Era cristiana, pero sobre todo después durante la dinastía Chin en el siglo IV, á causa de una nueva revolución se vieron obligados á emigrar perseguidos por los otros chinos, encontrándose en el siglo VII en la parte montañosa de las provincias de Kian-Si y Fo-kien; pero hasta el siglo XIV, al empezar la dinastía de los Mins, no se establecieron en los lugares que hoy ocupan en las provincias de Cantón y Fukien Sur, y de aquí la denominación

de *Ka,* huéspedes, con que son conocidos. La palabra ***hak,*** terrible, que se les ha añadido, tal vez tiene su origen en el desprecio y viva persecución de que fueron objeto en todas partes, resultando que esta malquerencia por parte de sus convecinos ha debido de llenar de amargura su corazón, y cuando se han visto en la precisión de luchar por la vida con algún éxito lo han hecho dejando á su paso regueros de sangre y devastación, como en la antes mencionada revolución de los Tai-pins.

La lengua hak-ka, ó ke-lang, según el dialecto de Fokien-sur, es parecida á la mandarina mezclada con el *patoa* de las diversas regiones que fué recorriendo en sus prolongadas emigraciones; corrompida en parte y también enriquecida, á la vez que los montes en que siempre ha vivido, y las continuas luchas la han comunicado cierto carácter de rudeza.

Las costumbres de los ke-lang son sencillas y patriarcales, viven sin ambiciones y resignados con su suerte. La mujer ke-lang trabaja más que los hombres: cava y prepara la tierra para la siembra, excepto el arar; carga pesadas espuertas de abono y hace otros oficios desconocidos de las otras chinas.

No se atan los pies, como es claro; el peinado y dijes de adorno son peculiares, comen hombres y mujeres en mesa redonda y son menos recatadas en el trato con el otro sexo; aprecian á las niñas, y en consecuencia los infanticidios son más raros entre ellos. El culto de los antepasados forma la base de su religión, son muy supersticiosos y en el modo de practicar sus ritos se distinguen de los otros chinos.

Para adorar á los antepasados hacen uso de la cabeza de un buey acompañada de un plato de sal; los otros chinos prefieren la cabeza de un cerdo sin sal; cuidan con esmero sus sepulcros y sobre ellos sacrifican gallinas; con un gran pedazo de carne sirve para ofrecerlo en varios lugares con sólo hacer una raya con un cuchillo sobre él y diciendo: «al primero hasta aquí, al segundo lo restante».

cosa que los otros no practican, sirviéndose de manjares enteros y diferentes en cada caso particular. El pacto de unión y estrecha amistad en que viven los diversos grupos formosanos suelen renovarlo de tiempo en tiempo con juramento, reuniéndose en fraternal convite, después del cual toman un gallo vivo é hiriéndole con un cuchillo esparcen su sangre hacia los cuatro puntos cardinales, pronunciando al mismo tiempo la fórmula sagrada.

Están, por último, los naturales de Cantón, raza china que por su tipo bien formado, por su entendimiento perspicaz, por su carácter abierto, astuto y orgulloso, y por sus costumbres sociales más adelantadas, tiene sin disputa alguna la supremacía entre todos los chinos.

Estos, que son en pequeño número, se consideran como extranjeros en el suelo formosano; suelen estar dedicados al comercio, siendo acaudalados banqueros, ó también ejercitan toda clase de artes mecánicas para uso ordinario de la vida; encontrándose desparramados en las grandes ciudades y mercados sin formar núcleos particulares de población. Aunque suman unas cuantas docenas de miles quedan absorbidos y sin grande significación entre la población china de fokieneses y cantoneses *ke'ang,* que según el Censo oficial de 1.° de Octubre de 1920 llegan á *tres millones doscientos cincuenta mil* en la isla Formosa.

ARTÍCULO SEGUNDO

La familia entre los chinos: «la piedad filial» base de la sociedad china; los parientes y el mismo apellido.—Lo que precede al matrimonio; varias clases de matrimonio y sus ceremonias.—Efectos del matrimonio: concubinato y divorcio; hijos propios y adoptados; derechos á la herencia.

Confucio ha dejado escrito: «Se debe servir á los padres como al cielo y al cielo como á los padres»; paradoja que el reputado libro del Emperador Yung-cheng

sobre los *Augustos Edictos* parafrasea del modo siguiente: «Los hijos no tienen derecho á pedir cuenta á sus padres. Se debe tratar á los padres como al cielo. Cuando el cielo produce una planta, si ésta al llegar la primavera se pone lozana es al cielo á quien lo debe; pero si al llegar el invierno es matada por los hielos, también es el cielo el que la hace morir; ¿quién, pues, se atreverá á pedir cuenta al cielo de esto? ¿Qué hijo puede haber que no deba á sus padres su nacimiento y su educación? Por lo tanto, si vives es porque tus padres te hacen vivir; pero si ellos quieren que mueras no te queda otro remedio que morir; ¿como, pues, te atreverás á quejarte de ellos? Los antiguos decían: en la tierra no existe padre alguno que obre mal; ocúpate, por lo tanto, solamente en cumplir lo que es de tu deber para con ellos». He aquí el gran principio moral y político por que se viene gobernando la China después de varios miles de años; el padre es el dios de la familia, y como el reino y el mundo todo no es más que una gran familia, según reza un muy repetido aforismo, «el mundo es una gran casa y los diez mil pueblos son hermanos», resulta que el Emperador y los mandarines eran á su vez los «padres del pueblo», como se les llamaba, con poder ilimitado y despótico para disponer á su talante no sólo de los bienes, sino de las personas y vidas de sus hijos ó súbditos, en conformidad con la doctrina antes apuntada; aunque justo es decir que en China, como en todas partes, una cosa es la ley y otra su cumplimiento, que el buen sentido de los pueblos hace no se lleve hasta sus últimas consecuencias, evitando de este modo la destrucción de la sociedad.

Todos los deberes del hombre los encerró Confucio en una virtud dotada de excelsas prerrogativas y productora de maravillosos efectos, á la que llamó «la piedad filial»; bien diferente de lo que la teología católica enseña, al decir que es una virtud por la que se venera á los padres y se les ayuda gustosamente en sus necesidades;

pues según Confucio es el compendio de todas las virtudes, sin ella no puede existir acto loable, y con ella el hombre y la sociedad toda llegan á la suma de la perfección. Los actos que esta virtud suprema exigen son: 1.°, que los hijos no se aparten de las huellas de sus padres: toda innovación y progreso son reprensibles: hasta dejar los trastos de la casa como estaban á la muerte de los padres es un acto de grande piedad; 2.°, la piedad exige que viviendo los padres los hijos no se aparten de su lado con objeto de poder contemplar siempre su rostro y poder dar satisfacción á sus deseos; tener presente sus años de vida para alegrarse de su longevidad y condolerse de la muerte que se viene acercando; un viaje de recreo es un acto impío, de aquí el apego que los chinos tienen á su país natal, la obsesión por volver todos los años á su casa, al menos al empezar el año nuevo, el no querer que sus despojos descansen fuera de su tierra, conservando el cadáver en un féretro hasta que la ocasión le permita trasladarlo á China para enterrarse en el sepulcro de sus padres; 3.°, la piedad exige que se conserve intacto el cuerpo precioso que se ha recibido de los padres; consecuencia de esta utilitaria doctrina, fomentadora de la molicie, es el horror que todo chino experimenta por la amputación, cauterio y cualquiera operación quirúrgica, aun en el caso que peligre la vida; el no ser guerreros, falta de valor y arrojo en las batallas, donde el cuerpo puede ser herido, el mirar como grande felicidad tener miembros prominentes y bien conservados; en fin, el culto del estómago, como conducente, según Confucio, á la sublime virtud de la piedad filial; 4.°, la piedad filial requiere que mientras vivan los padres ningún hijo trabaje ni gane para sí en particular; todo debe ser para los padres, y la ley china castiga con cien palos al hijo que hiciere lo contrario; por eso en China continúa el régimen patriarcal, morando padres, hijos, nietos, ya casados, bajo el mismo techo y haciendo vida común bajo la dirección del jefe de familia; 5.°, la

piedad filial exige también que los hijos busquen una ayuda para adorar á los antepasados á la vez que para dejar posteridad que continúe este oficio con los progenitores difuntos; el matrimonio es, pues, obligatorio, y así el sabio Mencio (Mieti), interpretando á su maestro Confucio, ha dejado escrito: «De los tres crímenes contra la piedad filial, el más grande es el no dejar posteridad», doctrina que todo chino tiene inoculada en su corazón.

Sobre estos fundamentos, algunos absurdos ó ridículos, descansa la familia china, y sobre su exagerada observancia se ha ido formando la sociedad del Celeste Imperio, con todas las consecuencias anticristianas que de ellas se desprenden.

Pudiera creerse, en conformidad con esta doctrina, que el «ideal de la familia» se encuentra en China; pero, desgraciadamente, una cosa es la especulativa y otra la práctica, y más tratándose de «esta moral confuciana sin alma», puramente exterior y formulista, muy á propósito para formar hipócritas, que no toca á la raíz ni penetra en el fondo del corazón, donde se fragua el verdadero amor y la pura caridad.

Por eso tal vez no fuera absurdo decir que donde menos se observa la verdadera piedad filial, tal como la concibe el cristianismo, es en los pueblos que la tienen como base de su educación, China, Japón, etc.; los cuales exponen y relatan como heroicos ciertos ejemplos de amor filial que son ordinarios y corrientes para un cristiano, al lado de otros opuestos á la moral evangélica y pecaminosos, como son el robo y prostitución de los hijos para ayudar á los padres necesitados, ó el odio inextinto hasta poder tomar venganza de la injuria hecha á los progenitores.

Siendo un deber impuesto por la piedad filial, según hemos indicado siguiendo á Confucio, que los hijos vivan al lado de sus padres, á diferencia de lo que sucede en los pueblos cristianos, la familia no consta solamente de padres é hijos, sino de hermanos casados, hijos y

nietos, haciendo vida común, alargando la casa con una nueva habitación á manera que se aumenta la tribu con un nuevo matrimonio.

Hay otra distinción radical entre la familia china y las naciones de civilización cristiana, y es que la mujer no entra en consideración sino en cuanto es medio para continuar la genealogía, que siempre sigue al varón, por eso su valor es insignificante. Los *Augustos Edictos* dicen: «Las mujeres no se deben tener en cuenta para nada, la carne y huesos de la mujer se distinguen de los del marido». Y en otro lugar añade: «Si pierdes la mujer puedes volverte á casar con otra; ¿acaso has olvidado lo que dice el adagio, *hay tantas mujeres como camisas?* No es, pues, la mujer en China la compañera del hombre y en todo semejante á él, sino una cosa de que es propietario, un instrumento del que puede disponer á su talante, según la ley.

En los pueblos de educación cristiana se distinguen dos clases de parientes, llamados consanguíneos y afines, correspondientes á las dos líneas ó cursos por donde en los hijos se reune la sangre de los padres; en China el apellido, que siempre sigue al varón, lo absorbe todo; la mujer, gota imperceptible, queda diluída y perdida en el inmenso piélago de la línea masculina; pero también, á diferencia de las costumbres occidentales, ese apellido no desaparece á la quinta ni á la décima generación, sino que perdura siempre, desde que comenzó el pueblo chino hace tres mil años con sus cien apellidos y algunos más que se han añadido después, sin que la distancia ni el tiempo hayan logrado borrarlo, y allí donde haya un apellido común existe parentela efectiva y afectuosa, lo que no deja de ser extraño y poco menos que incomprensible para los no educados en China.

Es realmente chocante el afecto que se cobran dos personas por el mero hecho de ser del mismo apellido, aunque sean de provincias distantes y completamente desconocidas; el interés que se toman reputando como inju-

rias propias las hechas al apellido, uniéndose en los pleitos y contribuyendo de buen grado con su dinero á los gastos y aventurando la hacienda y vida en las frecuentes reyertas y peleas que por motivos triviales emprenden unos apellidos, que se dicen poderosos, contra otros; durando á veces varios años estas riñas dispendiosas y saliendo al campo con las armas en la mano á dar verdaderas batallas ante la pasividad de los mandarines, que unas veces se creen impotentes para dirimir la contienda y otras vén y oyen tales cosas como quien oye llover, mientras no corra la sangre en un herido grave ó en un muerto; en cuyo caso, la parte perjudicada acusa y el mandarín montado en su palanquín y con grande aparato de esbirros sale á reconocer el cadáver, teniendo la justicia y la opinión toda china en su favor la víctima, sin tener en cuenta para nada los motivos y circunstancias que motivaran su desgracia.

El nombre que dan los chinos á la familia de la mujer es *gua-ke, familia de afuera*, indicio claro de que las relaciones que con ella se tengan son más de urbanidad que legales, pues según la ley entra de lleno á formar parte de la casa del marido, perdiendo hasta su propio nombre, y civilmente queda muerta para volver á su casa, heredar ni aun adorar á sus propios antepasados, y si bien la naturaleza, más poderosa que la ley, establece esas relaciones entre las familias visitándose y regalándose alguna cosilla, sobre todo en el año nuevo, en caso de ser maltratada por el marido ó en cualquiera otro evento no puede apelar á sus padres ni éstos intervenir en un asunto que nada les importa.

(Continuará).

BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

SUMARIO

Páginas.

Tomo LXIV

Primer trimestre de 1924.

MADRID
Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares,
Caracas, número 7.
1924

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

ALTO PROTECTOR DE LA SOCIEDAD

S. M. el Rey.

PRESIDENTE DE HONOR

S. A. R. el Infante D. Carlos.

PRESIDENTE HONORARIO

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix.

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín y García.

VICEPRESIDENTES

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix .... G.
Excmo. Sr. D. Pío Suárez Inclán .... C.
Excmo. Sr. D. Emilio Bonelli .... Cd
Excmo. Sr. D. Angel de Altolaguirre .... P.

SECRETARIO GENERAL

Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

SECRETARIOS ADJUNTOS

Sr. D. Luis Tur y Palau.
Ilmo. Sr. D. Vicente Vera.

BIBLIOTECARIO

Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez

VOCALES NATOS

Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico.
Sr. Director del Depósito de la Guerra.
Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico
Excmo. Sr. Director jefe del Depósito Hidrográfico.
Excmo. Sr. Inspector general de Cartografía.

VOCALES ELECTIVOS

† Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte; como presente, por haber muerto en servicio de la Ciencia geográfica.

Sr. D. Eduardo Caballero de Puga .... G.
Excmo. S. D. Felipe Pérez del Toro .... P.
Excmo. Sr. Marqués de Olivart.. .... P.
Excmo. Sr. Marqués de Selva Alegre.......................... P.
Excmo. Sr. D. Carlos García Alonso...... .... C.
Excmo. Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent *(Tesorero)*..... .... Cd.
Sr. D. León Martín Peinador..... P.
Excmo. Sr. D. Jerónimo Becker.. C.
Sr. D. Domingo Mendizábal...... P.
Excmo. S. D. Mario Méndez Bejarano...................... . P.
Ilmo. Sr. D. Luis Cubillo......... P.
Excmo. Sr. D. Odón de Buen... .. G
Sr. D. Abelardo Merino *(Contador)*. Cd.
Sr. D. Juan López Soler.......... P.
Ilmo. Sr. D. Julián Díaz Valdepares...... .. .. P
Sr. D. José María Torroja.... ... C
Excmo Sr. Marqués de Seoane.. P
Sr. D. Miguel Aguilar y Cuadrado P
Excmo. Sr. D. Luis Palomo........ C.
Exmo. Sr. D. Severo Gómez Núñez C.
Ilmo. Sr. D. Wenceslao del Castillo Cd.
Sr. D. Juan Dantín Cereceda..... C.
Sr. D. Miguel de Asúa.. .... P.
Excmo Sr. D. Ramón Piña....... G.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen, respectivamente, á las Secciones de Correspondencia, Publicaciones Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

SOBRE LA OBRA
"HISTORIA DA COLONIZAÇÃO PORTUGUESA DO BRASIL"

Conferencia pronunciada en la Real Sociedad Geográfica, el 14 de enero de 1924

POR EL EXCMO. SR.

D. PEDRO DE NOVO Y F. CHICARRO

(Redacción taquigráfica).

SEÑORAS Y SEÑORES:

Creo de grandísimo interés dar cuenta de la obra que ahora se publica en Oporto, á expensas de la colonia portuguesa del Brasil, que la dedica á esa Nación en el Centenario de su independencia. Está editada con gran lujo; constará de cinco grandes volúmenes, con facsímiles de muchos monumentos cartográficos y de iconografía histórica, y colaboran en ella los escritores más prestigiosos, especialistas en cada una de las materias que corresponden á los distintos aspectos con que estudian la colonización de aquel territorio.

No es esta la primera vez que se habla al público español de obra tan importante, pues en la prensa perió-

dica ha tratado de ella con mucho acierto el notable historiador y geógrafo D. Segundo de Ispizúa, á quien felicito desde aquí al comenzar la conferencia, que ofrecí dar para corresponder á las atenciones de varios de los colaboradores del libro, á la Universidad de Coimbra, que me obsequió hace poco con un ejemplar facsímile de la edición príncipe de «Os Lusiadas», y al ilustre D. Carlos Malheiro Dias, Director de la Historia de la colonización que también me regala liberalmente.

Hace un año pensé dar esta conferencia, pero tuve que desistir á causa de trabajos oficiales ineludibles y también en espera de que se acabara de publicar el primer volumen; celebro haber renovado mi propósito en vista de la excelente acogida que ha tenido en Portugal, según muestra la carta que me dirigió Malheiro Dias, y que dice así:

«En nombre de mis ilustres colaboradores le expreso mi más sincero sentimiento de gratitud por la manifestación de elevado aprecio que le va á merecer nuestra obra, escrita en la más íntima comunión espiritual con las glorias de España.

»A los dos pueblos de la Península se debe la preparación, descubrimiento é integración de América con la civilización occidental. Las dos naciones peninsulares son madres de veinte americanas, á quienes dieron el ser, la sangre, el idioma, la religión, la ley y el arte.

»No hay motivo racional para envidia alguna. La gloria es bastante para ambas, aunque entre las dos haya que hacer algunas concesiones y repartos.

»No sé qué impresión habrá causado en España nuestra reivindicación en la prioridad de los descubrimientos en América austral....., que en nada disminuye las glorias de los intrépidos navegantes españoles.

»El asunto del capítulo III del primer volumen de nuestra obra debiera merecer un análisis crítico é imparcial de los geógrafos é historiadores españoles. En él se encuentran argumentos científicos muy poderosos que reanudan una cuestión que se juzgaba terminada.

»Nuestra tesis no puede considerarse como manifestación de celos, sino sólo como leal tentativa de buscar la verdad por medios científicos».

Con serlo mucho, no es lo más relevante el mérito científico, histórico ó literario del libro, sino el hecho de haberlo concebido y publicado.

Todo pueblo civilizado conoce su propia historia; esta es la razón de ser de la Academia, en cuya casa estamos, y también de esta Sociedad, pues aquella ciencia es inseparable de la geográfica. Pero si todos, ó los más de los hechos que constituyen la historia de un país se juzgan dignos de recuerdo, especialmente por la enseñanza que proporcionan, de modo especialísimo se deben registrar los que constituyen la cumbre de la vida de la nación, y aun más si á la vez son de los más culminantes realizados por la Humanidad.

Tal fué la descubierta y colonización de América, que debiéramos conocer profundamente todos los españoles, y que es, por increíble paradoja, una de las cosas que mejor ignoramos. Ahora voy á exponeros lo que en ese mismo camino acaban de realizar los portugueses.

Es enorme el interés que la obra de que os hablo tiene para España, ya que en ella reclama Portugal muchas glorias que la mayoría de los españoles ignora que le pertenecen y otra parte que siempre se había creído que correspondía á nuestra Nación. A esa iniciativa llena de vitalidad no puede contestarse con un encogimiento de hombros que indique desdén ó indiferencia; lo primero, porque no correspondería ese sentimiento al que merece el heroico pueblo lusitano, ni al de afecto cada vez mayor que nos inspira, y lo segundo, porque sería insensato no examinar nuestra propia labor y hacer valer nuestros derechos con igual tesón.

La obra está dividida en varias partes, que comprenden: la historia política y estado de Portugal en la época

de los descubrimientos, el particular del Brasil; los tratados, el aspecto científico de las navegaciones, la conquista del territorio y, por último, la colonización en sus diversos grados y en todos sus aspectos, cultural, científico, político, etc.

Seguir la misma marcha en esta disertación sería impracticable, y por eso, aun á riesgo de errar en mi apreciación personal, prefiero exponer la que he formado acerca de ese relato de aquella inmensa epopeya.

Ante todo diré que el que conozca «Os Lusiadas» hallará cierta analogía de plan con la obra de que trato, y es que á través del tiempo el genio de Camoens, verdadero vate ó profeta, adivinó el alcance de la colosal empresa en que se esforzaba su país. Se dirá que el autor sólo se refería al descubrimiento de la ruta de la India; es cierto, pero sus conclusiones fueron generales. Aun las referentes á hechos muy posteriores á la colonización y civilización modernas no resultarían extrañas ni fuera de lugar, como visión del futuro, en nuevas maravillosas octavas tras el relato histórico hecho por Vasco da Gama á Zamorín. Comienza Camoens su poema mostrándose á los lusos en plena expedición náutica, y cuando se admira la grandeza de la aventura, acude al ingenioso medio de relatar la historia del país hasta el punto en que se hizo posible el memorable descubrimiento.

Pues en el libro de que os hablo, se dice: «Esta fué la obra de nuestros antepasados; ya llegaron á las playas del Brasil y emprendieron la conquista del enorme territorio». Pero faltaba por definir qué circunstancias les habían conducido á realizar tan altos hechos, y por eso en el principio de la obra se expone la situación de Portugal al mediar el siglo XV.

El capítulo I, debido á la brillante pluma de Julio Dantas, evoca aquel período de esplendor que siguió á los

primeros descubrimientos y conquistas. La «Era Manuelina», pues á D. Manuel I concedió la suerte ciega el disfrute de lo que prepararon sus grandes antecesores. Bajo este Rey, llamado el «Venturoso», florecieron la Ciencia, el Comercio y el Arte que edificó los Jerónimos, ese Monasterio de Belem, al que llamó Dantas, con mucho acierto, «Lusiadas de piedra», donde descuella el estilo manuelino, con sus cordajes, madréporas y otros atributos navales.....; pero hace notar en ese hermoso capítulo (que prepara el ánimo para los sucesivos) que ese Arte. aquella Ciencia, todos aquellos adelantos fueron efecto de la civilización, fuerza y patriotismo que había ido acumulando la raza en épocas anteriores desde la fundación de la Monarquía.

Las luchas que dieron á Portugal su independencia la aislaron al mismo tiempo en la Península. No la distraían guerras con el francés, como á Navarra, ni con el genovés ó veneciano, como al Reino de Aragón; Castilla era una muralla que la separaba de Europa, y por eso, una vez libre de moros su territorio, Lusitania fatalmente fijó la vista en el mar. Muchas veces se ha comparado su situación con la de la antigua Fenicia, ó bien con la de Holanda; pero estos países tuvieron á sus espaldas ricas é industriosas comarcas (lo que hoy se llama «hinterland»), que por faltarle á Portugal fué causa de su decadencia.

En nosotros la nacionalidad portuguesa produce sentimientos contradictorios. Hacia ningún país sentimos más cordial afecto, muchas veces inconsciente, pero nunca desmentido (como demostró con su acostumbrada maestría el sabio Carracido, en inolvidable discurso pronunciado en la Universidad de Oporto); pero á la vez nos preguntamos: ¿Qué designio llevó la Providencia al decretar tan doloroso desgarramiento? La obra de Portugal sirve acaso de elocuente respuesta á esa angustiosa pregunta. Es posible que sin la situación especial de que antes hablé, sin ese aislamiento de los problemas peninsulares,

no hubieran planeado y realizado su obra inmortal, ni hubiese hallado ambiente marinero en España el pensamiento de Colón, ni, por tanto, tuviese hoy nuestro país la gloria de ser descubridor de América.

En aquella época se presentaba claro el porvenir inmediato, y aun para larga fecha, á quienquiera que se hiciese dueño del comercio marítimo, y esta idea, que estaba en el ambiente, fué la que recogió el gran Enrique el Navegante, y si no es sólo suya en él está encarnada, como también se identifica con él todo el gran siglo marítimo de Portugal. Conviene imaginar á aquel hombre que, tras su brava y severa actuación en las guerras de Marruecos, disgustado del mundo y de la Corte al morir su madre, á quien adoraba, se retiró á Sagres, y desde aquel abrupto promontorio contemplaba el Océano y meditaba subyugarlo. Verdadera encarnación de la Edad Moderna que entonces alboreaba, ideó su empresa con plan científico, que es la característica de los descubrimientos portugueses.

He dicho que las circunstancias impulsaron á Portugal hacia el mar; pero hay que precisar que lo impulsaron hacia el Atlántico la, de sobra conocida, de la interrupción del comercio en el Mediterráneo á causa del poder musulmán que entonces interrumpió aquellas sendas que desde tiempo inmemorial sirvieron á las caravanas para llevar los productos de Asia á las costas mediterráneas; las que usaron los patriarcas, luego Alejandro, después los romanos, las que amenazaron Tamerlán y Gengis Jan y alcanzaron los Cruzados, quedaron inaccesibles para los cristianos del siglo XV. Entonces surgió el problema del nuevo camino de las Indias, que con tanto acierto planteó Enrique el Navegante.

Ese problema implicaba otros varios, cuales son: el marinero, que exigía el perfeccionamiento de la navegación y de la construcción naval; el astronómico (el más interesante de todos); la destrucción de leyendas, que suponían que el Océano Indico era un lago, que no podía

cruzarse la zona tórrida, á causa de sus condiciones físicas....., prescindiendo de las relativas á monstruos marinos y extraños fenómenos meteorológicos que siempre han atribuído los nautas á los mares remotos.

Todos sabéis el método que empleó el Infante para conseguir su propósito, y lo que más especialmente nos concierne es que reclutó los Profesores de Náutica de la Escuela de Sagres en la de Mallorca; que después se compusieron en Portugal aquellos famosos manuales de navegación, llamados «Regimientos», fundados en los libros y estudios del sabio judío español Abraham Zacuto, que perteneció á nuestro mundo científico, cuyo valer ya era notorio cuando en tiempos de Alfonso X se escribieron «Los Libros del Saber de Astronomía». Por todo ello han dicho varios notables escritores portugueses comtemporáneos (singularmente el Sr. Bensaúde) que si la Ciencia náutica moderna debe llamarse portuguesa, tiene origen español y es, en suma, ciencia peninsular.

Urgía, ante todo, el perfeccionamiento de la navegación y de la construcción naval, porque el tipo de buque usado era el adecuado para la navegación de cabotaje; pero cuando comenzaron las navegaciones por el litoral de Africa se hizo necesario poner las naves en condiciones de navegar á longo de costa, sin necesidad imprescindible de recalar en ella para avituallarse.

El avance de los portugueses en sus sucesivas expediciones pudiera llamarse la conquista de los cabos, porque la navegación en aquel tiempo consistía, principalmente, en cruzar los golfos (de donde viene, sin duda, la frase «engolfarse en alta mar», que parece paradójica) y luego, á fuerza de remos en las galeras y fondeando las otras naves hasta tener viento favorable, doblaban el cabo y pasaban al golfo siguiente. Todos estos inconvenientes tuvieron que vencer los portugueses en su avance por la costa líbica, pero aumentados con los peligros legendarios y con otros muy reales, cuales son los vientos peligrosísimos y entonces desconocidos que soplan en el litoral oc-

cidental de Africa, su carácter inhospitalario, casi inaccesible, y el salvajismo de sus naturales.

Por eso, el pueblo juzgaba empresa descabellada la del Infante; recibía como naturales los fracasos, lamentaba las energías y gastos empleados, y cuando se triunfaba. decía invariablemente que aquel triunfo era casual y sería el último, que más allá el mar era innavegable.

Contra esos temores se alzó siempre el valor y la ciencia de los dirigentes de la política portuguesa, en aquel su siglo de oro, y así pasaron cabo tras cabo, y como último rasgo de ese ambiente de optimismo debe citarse el conocidísimo del gran Rey D. Juan II, que no admitió para el más meridional el nombre de Tormentorio que le había dado Bartolomé Díaz, y lo trocó por el de Buena Esperanza, con lo cual hizo posible el que años después Vasco da Gama lanzara el grito triunfante de «¡Vive Dios que pudo ser!», como el héroe de Calderón.

No hay duda de que si la epopeya (increíble á no ser histórica) de la conquista y colonización de América por los españoles fué obra de energía, valor y audacia la doble epopeya lusitana del descubrimiento de la ruta de la India y conquista y colonización del Brasil tiene un carácter político, científico y previsor que la dan sello especial.

Mientras la mar y los vientos iban formando marinos experimentados, se hacía cada vez más preciso crear buenos pilotos de altura, entonces que se iniciaba esta clase de navegación. La de cabotaje sólo exigía el conocimiento de las marcaciones y estima; pero al hacerse mar afuera para recalar en costas desconocidas, donde son imposibles las marcaciones, se hacía indispensable apartar los ojos de la tierra para fijarlos en el cielo.

No era cosa nueva en el siglo XV la navegación astronómica; mejor dicho, no eran nuevos los procedimientos é instrumentos que emplea, pues el astrolabio plano se usaba ya en tiempos de la Escuela de Alejandría y su construcción y manejo se describen en las «Tablas Alfon-

síes»; pero no solía usarse sino en Astronomía, y sobre todo en la formación de horóscopos. Puede decirse que la Marina de Aragón fué la primera que aplicó los conocimientos astronómicos, y de ella, de sus pilotos llevados á Sagres, los tomó la portuguesa, que los desarrolló de modo desusado, y á su vez los transmitió á la Marina de Castilla, cuando ésta necesitó navegar por todo el Globo, que donó á la Humanidad.

Creo innecesario exponer los dos problemas fundamentales que la Astronomía daba resueltos á los marinos, á saber: el cálculo de la latitud por la Polar y por el sol.

Al principio los trabajos de los portugueses se redujeron á simplificar estas operaciones (conocidas ya en España desde Alfonso el Sabio, por lo menos) é instruir en ellas á sus pilotos; pero llegó un momento, memorable en la historia de la Ciencia, en que los marinos portugueses *perdieron su Norte,* en el sentido estricto de la frase, ó sea, cuando pasado el ecuador, perdieron de vista la Polar; momento que retrató de modo admirable Camoens, y cuya descripción conozco gracias á un curiosísimo libro del Profesor de Astronomía de la Universidad de Coimbra Dr. D. Luciano Pereira da Silva, autor también del capítulo que trata del arte de navegar, el más ameno de este primer volumen. Este Catedrático, en su calidad de buen patriota y á la vez hombre de Ciencia y de Letras, es admirador ferviente de Camoens, y en sus múltiples lecturas del poema nacional conservó siempre dudas acerca de algunos de sus pasajes, hasta que un día tuvo la intuición de que muchas de las citas mitológicas del épico lusitano eran..... metáforas astronómicas (lo cual le indujo á escribir su notable libro «A astronomía dos Lusiadas»). Una de las metáforas más bellas es la que expone ese momento sublime á que me refiero: cuando el Hombre, luego de haber substituído las señales terrestres por las celestes, advirtió que éstas también le faltaban....., y cuenta que los tripulantes de las naos vieron que las *Osas se bañaban en el mar* contra la prohibición de la Diosa Juno (según

relata Ovidio), porque Diosa y todo no pudo adivinar la audacia de aquellos nautas.

Siguió á aquel momento una época tan admirable por las proezas marineras como por la sagacidad científica. Los pilotos de nuestro país hermano se persuadieron de que *debía* exitir en el hemisferio sur una constelación que substituyese á la fiel guía con que contaban en el nuestro, y tras estudios é investigaciones, tan conocidos como enojosos de relatar, acabaron por descubrir la Cruz del Sur, ó «Cruceiro do Sul», como ellos la llaman; descubrimiento de enorme trascendencia que hizo posibles los sucesivos viajes y el de circunnavegación de Magallanes y Elcano.

Mucho tiempo se ha tardado en conocer el origen portugués de la Cruz del Sur, entre otras causas porque se creyó que á sus cuatro estrellas se había referido Dante, cuando dijo en «El Purgatorio»:

> Io mi volsi a man destra e posi mente
> all'altro polo, e vidi quatro stelle
> non viste mai fuor che alla prima gente.

Pero hoy está demostrado que se trata de cuatro astros ficticios, después del notable estudio del Profesor Angelitti, de la Universidad de Palermo, acerca de la astronomía dantesca. Tolomeo, que residió en Alejandría, sí vió esas cuatro estrellas y las catalogó, pero dentro de la constelación del Centauro. Los portugueses las aislaron como constelación y las aplicaron á la navegación astronómica, hecho que canta así Camoens en «Los Lusiadas»:

> Ja descoberto tinhamos diante
> la no novo hemisferio nova estrela,
> não vista de outra gente, que ignorante
> alguns tempos esteve incerta dela.

Existen en Astronomía figuras especiales para representar el Sol, la Luna y los signos del Zodíaco. Pues bien;

si fuera preciso hallar una propia para la Cruz del Sur, ...¡ sería plena justicia darle la forma de la *Cruz del Cristo de Portugal,* la que llevaban en su proas y velas aquellas gloriosas naos, y que hoy figura en el Monasterio de Belem!

Conseguido esto, quedó en pie otro problema que se resolvió mucho más tarde: el de calcular la longitud; problema al que los pilotos portugueses dieron el gráfico nombre de la *altura de Leste-Oeste,* y que no preocupó á los marinos mientras navegaron al Sur, pero sí cuando hubo que avanzar hacia Occidente, hacia América.

Si para la latitud se podían referir al ecuador y á la Polar (ó á la Cruz del Sur), no ocurría lo mismo con la longitud, pues no hay punto especial á qué referir los distintos meridianos. Este es el famoso problema del *punto fijo,* por el que tantos premios se ofrecieron y obsesión de tanto arbitrista en el siglo XVI. Al fin se resolvió, cuando el cronómetro ligó el mediodía del lugar de observación con el de referencia. Pero este proceso fué largo, y antes que se resolviera dicho problema, y con él los demás de la navegación astronómica, se realizaron una serie de expediciones maravillosas, todas las de los españoles y portugueses, el descubrimiento de casi todo el Planeta.

Me he extendido tal vez demasiado en lo que antecede, por creerlo necesario para dar medida de la importancia que se concedió en Portugal al aspecto científico de los descubrimientos; explicar, á la vez, por qué era tan beneficioso el trato con los pilotos portugueses para los buenos marinos de la época (entre ellos Colón y los Pinzones), y por qué á Portugal ofreció su idea antes que á ninguna otra nación, el descubridor inconsciente de América.

Vemos, pues, que desde hacía casi un siglo los portugueses perseguían con ahinco y método el hallazgo del nuevo camino de las Indias, basados en los datos de autores antiguos, en los que recogieron en Marruecos de los

moros, cuyas caravanas llegaban al centro de Africa, y en los que pudieron proporcionarse en sus viajes á Oriente, hechos por vía terrestre en busca del famoso Preste Juan. Así, conjeturaron que podía doblarse el extremo meridional de Africa y marchar á la India; pero no era bastante, pues quedaban muchas dudas, motivadas por la indeterminación de la forma de Africa, su prolongación mayor ó menor al sur del Ecuador, la inhabitabilidad supuesta de la zona tórrida y las dificultades técnicas de la empresa. El caso es que el plan se realizó poco á poco, con esa fe que hace trabajar á una generación en pro de las venideras (y gracias á la cual existen las Catedrales).

Es posible que Vasco de Gama entreviese tierras á Occidente, é innegable que en Portugal existían de antiguo noticias más ó menos vagas acerca de tierras situadas en el Atlántico, como lo prueba, entre otras cosas, la famosa carta de Toscanelli, que tanta influencia ejerció sobre Colón, y en cuanto este navegante forjó sin duda su proyecto conversando con los pilotos portugueses, perennes vagabundos del Atlántico; pero los Monarcas portugueses desdeñaron estos datos *ó los guardaron como reserva*. Es duro admitir que tuviesen tanto conocimiento de las tierras occidentales, como afirma Malheiro Díaz en el capítulo que sirve de Introducción, y también que del viaje problemático de Corte Real á Terranova se derivasen más enseñanzas que de los otros precolombinos. En definitiva; si algo sabían sobre estos extremos los gobernantes portugueses en el siglo XV, *no quisieron dejar lo cierto por lo dudoso*, y sin duda este criterio fué el que motivó sus tratos con Colón y la repulsa definitiva.

El hecho es que cuando ya tocaban al final de sus desvelos acaeció el viaje de las carabelas españolas y la enorme conmoción que suponía la llegada á las Indias por camino tan corto. Cierto que la figura de Colón se empequeñece ante la de los grandes navegantes lusitanos; cierto también que él nunca supo que había descubierto

América; pero es demasiado afirmar que sus promesas de llegar al rico mundo asiático por Occidente sólo podían hallar eco en la credulidad femenina (de Isabel la Católica) y en la concupiscencia de los Pinzones. Sobre esto, que afirma el crítico lusitano, no puedo persuadirme de que sus compatriotas tuviesen *la seguridad* de que no era el Extremo Oriente la tierra descubierta; menos que supiesen con *certeza* las verdaderas dimensiones del Globo y menos aún que sospechasen la existencia del Pacífico y la enorme extensión de ese océano, el Mar del Sur, descubierto años después por Vasco Núñez.

Dice el autor *que querer probar de más puede conducir á acumular dudas*, y este es precisamente el defecto en que incurre al ensalzar á los suyos con exceso, pues también me parece mucho afirmar que el Rey de Portugal rechazase las proposiciones de Colón, porque *acaso sabía que había tierras entre Europa y Asia;* como también el que diga que bastaba con que hubiesen visto en Lisboa los trofeos que trajo Colón de su primer viaje para que al punto comprendieran que no venía de Asia, como si aun entonces no hubiera sido fácil comprender que podía muy bien haber arribado á islas cercanas á la costa de Asia y más salvajes que las antillanas, como son las de Malasia.

Como no trato de hacer un panegírico incondicional de la hermosísima obra de que estoy hablando, formulo estos reparos acerca de lo que me parece propósito deliberado de nombrar lo menos posible toda labor española; pues, por ejemplo, al hablar de los viajes precolombinos á América cita todos, los más ó menos comprobados, excepto los de los intrépidos vascos. Tampoco considera que si sus compatriotas navegaron hacia el Sur mucho mayor número de millas del necesario para llegar á América, no es lo mismo, ni requiere igual audacia, navegar siguiendo una costa á mayor ó menor distancia y en viajes sucesivos que lanzarse proa á Occidente, no las 4.000 millas que separan Palos de Guanahaní (porque esa distancia se

supo *a posteriori),* sino un número incalculable de millas hacia lo desconocido. En suma: al hacer notar, justísimamente, el enorme mérito marinero y científico de los pilotos portugueses, no dedica un elogio, aun desde su punto de vista, al otro enorme mérito de los pilotos españoles: á su maravillosa improvisación. (Tampoco encaja en crítico moderno el que las raras veces que cita nuestras hazañas las empareje con la mención de las atrocidades españolas, tópico que ha desmentido la Historia, pues nos ha hecho la justicia de demostrar que tales actos son propios de todos los países y de ningún modo nos caracterizan).

Disculpo el apasionamiento, porque hay que reconocer que era muy duro para un país que con tanto valor y sabiduría había encauzado sus energías á un mismo fin, encontrarse de pronto con la terrible competencia de una nación tan fuerte y audaz comprometida en la aventura por un ser extraño, visionario ó pseudo-iluminado, que un día miserable, ponía al otro condiciones á los Reyes más poderosos del Mundo, un ser que, como dice con razón Malheiro Díaz, era imposible entonces en Portugal, donde los descubridores se elegían y preparaban cuidadosamente en condiciones análogas á las de los Oficiales de las modernas Armadas.

¿Qué extraño es que hoy los eruditos portugueses reclamen para su país una gloria que creen que le pertenece y que no sólo temieron perder en aquella época, juntamente con el fruto de sus esfuerzos, sino que la Historia ha desdeñado injustamente? Claro que parte de esa reivindicación es á costa de España, y acuden á conseguirla con el mismo ahinco y sagacidad que pusieron sus antecesores para conservar su primacía naval durante sus tratos con la Corona de Castilla.

Hace el libro un extenso alegato acerca de haber sido intento preconcebido el descubrimiento del Brasil por Cabral, quien afirma que llevaba órdenes para variar el

rumbo y arribar á las costas australes americanas. La preparación científica de los descubrimientos portugueses hace verosímil esta hipótesis, porque es lógico que, luego del viaje de Colón, aplicasen sus superiores conocimientos á la navegación por Occidente, y así lo indica también la admirable sagacidad con que condujeron el Tratado de Tordesillas. Es sabido que en él consiguieron se llevase la primitiva línea meridiana señalada por el Papa Alejandro VI 270 leguas más al Oeste, con lo que consiguieron que quedase en su hemisferio no sólo la verdadera India, sino el Brasil. Y aquí padece el libro, á mi juicio, una contradicción, pues por una parte afirma—y yo así lo creo—que procuraron que se trasladase la línea más á Occidente, en el deseo de poseer aquellas tierras de que tenían noticias vagas, y por otro lado afirma Malheiro Díaz que *todo el interés que puso el Rey de Portugal en el camino de Occidente tuvo por objeto despistar acerca de su verdadero empeño en conservar la ruta del Cabo.*

Otra de las afirmaciones más serias y mejor documentadas es la de que sólo se tuvo idea de la unidad continental de América después de los viajes de Duarte Pacheco, Alvarez Cabral y Corte Real, y que con los datos traídos de esas expediciones y otras clandestinas á América Central pudo Cantino componer en Lisboa *el primer mapa en que figura el Continente americano,* y esta afirmación está basada en pruebas y razonamientos de tal modo ligados, que rebatirlos va á ser tan laborioso como indispensable el intentarlo para los españoles.

Como resumen dice que debe considerarse el viaje de Colón á las Antillas *como episodio al margen de las navegaciones lusitanas*, y añade que *debe considerarse Portugal descubridor moral de América*. Si, en vista de la admirable preparación científica y marinera de aquel país, admitiéramos en principio esta osada afirmación, tendríamos de todos modos que advertir que no hubiera sido tan breve como suponen la consumación de la hazaña. Es posible (como dice Malheiro) que los navegantes del Indico

hubieran llegado un día al Pacífico y después á América (con la derrota inversa de Magallanes); pero tan arriesgado era lanzarse hacia Oriente en el Pacífico, como hacia Occidente en el Atlántico. Por eso, según dice el mismo autor, *tal vez* sin la intervención de Colón, Portugal hubiese acabado por descubrir todo lo desconocido del Planeta..... pero eso hubiera sido en el caso de que en el lapso de tiempo preciso para ello no se le hubiera adelantado otra nación marítima. Y además, ¿qué hubiera ocurrido de no intervenir España, si aun así la empresa agotó á las dos naciones?

Pero el caballo de batalla para nosotros es el capítulo III, titulado «Los falsos precursores de Alvarez Cabral». Su autor, el Profesor Duarte Leite, sostiene con muchas pruebas históricas y científicas, muy sólidas al parecer, que ni Ojeda, ni Vespucio, ni Pinzón llegaron al Brasil antes que Cabral; aunque nos pese, no es estudio el suyo que puede desdeñarse y mucho trabajo costará rebatirlo. Si así se hiciera, si se consiguiese probar lo contrario de lo que afirma Leite, tanto mejor, sería noble desquite; pero si no, no hay más que dar la razón á quien la merezca, que miles de veces se ha dicho que ¡hartas glorias tiene España para disputar las suyas á quien las reclame legítimamente!; y menos si se trata de nuestros hermanos los portugueses, que á las proezas españolas oponen las suyas y profieren la misma frase orgullosa de Tiziano: «Anch'io sono pittore».

Sí, esa larga é injusta preterición que han sufrido los descubridores portugueses es la que motiva la violenta reacción que hoy advertimos en su emulación para con los *castellanos;* que castellanos nos llaman á cada paso los distintos colaboradores de la obra, y debo advertir que yo, á la vez que considero guerras civiles las de independencia americanas, á la vez que me encuentro tan en mi casa en La Coruña, como en Cádiz ó Barcelona, y aun diré en Méjico ó Buenos Aires, y á la vez ó por lo mismo

que sueño con la España Máxima, siento al oirme llamar castellano igual emoción que cuando tras largo trato ceremonioso nos oimos llamar por el nombre de pila.

Fuera interminable esta disertación si citase parte de los datos que aporta Duarte Leite acerca de mapas, documentos diversos, viajes ignorados ó poco conocidos, etcétera, para concluir diciendo:

Que Alonso de Ojeda en 1499 no vió siquiera la foz del Orinoco, el río grande del Mar Dulce, cuanto menos el Amazonas; que tampoco Pinzón atravesó en 1500 la equinoccial, aunque de ello se jactara, pues demuestra el fraude la descripción que hizo de su viaje.

Respecto de Diego de Lepe, dice que se ignora dónde y cuándo arribó á América en 1500, aunque es posible que llegara más cerca del Amazonas que Pinzón.

Sobre Alonso Vélez de Mendoza, afirma que ni aun estuvo en el Continente americano en el primer semestre de 1500, pues es imaginario su viaje en tal fecha al Cabo San Agustín, que se le quiere atribuir por el testimonio aislado de un piloto.

En resumen; sostiene que el descubrimiento del Brasil corresponde á Alvarez Cabral, y que los cuatro castellanos á quienes comunmente lo atribuyen no pasan de ser sus falsos precursores. Conclusión que estima que en nada aumenta los méritos del Almirante portugués, y que tampoco obscurece el de nuestros intrépidos Capitanes, pero restablece la verdad de los hechos.

Tuve el propósito, si no de combatir, al menos de exponer todos los razonamientos que sigue Leite en este capítulo, que serán objeto de largas controversias; pero pronto me convencí de que era imposible, y aun con lo que llevo dicho empleo en la conferencia más tiempo del que deseara.

Para dar idea del formidable estudio y minuciosidad de Leite, citaré sólo su método de análisis del derrotero

de Pinzón, según consta en su Diario; lo que hace, teniendo en cuenta las consideraciones marineras, ó sea las relativas á su rumbo, andar, etc.; la posible influencia de las corrientes marítimas y aéreas, que también estudia. Advierte que las 300 leguas que declaró Pinzón haber navegado desde Cabo Verde hasta que perdió de vista la Polar (circunstancia que aduce para probar que pasó el ecuador), no pudieron conducirlo lo bastante al sur para que eso ocurriera, pues por medio de detallado estudio astronómico de la situación de la Polar en los días que dice Pinzón que la perdió de vista, demuestra que eso solo pudo haber acaecido más abajo de los 2 grados 17 minutos de latitud Sur, lo que resulta incompatible con las 300 leguas navegadas.

Con igual acopio de datos afirma que en aquel viaje no estuvo Pinzón en el Cabo de San Agustín, y que el Río Grande de la Mar Dulce que visitó no fué el Amazonas, sino que debió ser el Orinoco, donde se advierte el mismo fenómeno, y funda esta afirmación en un verdadero estudio hidrográfico de las costas del Brasil, de las Guayanas y de Venezuela.

Ya véis que la crítica de Leite, y en general la portuguesa, es de extraordinario mérito científico, y estamos en una época en que hay que combatir con las armas del análisis; los mismos portugueses así lo esperan, según demuestra la carta de Malheiro Dias.

Por eso me dirijo á quien puede hacerlo, ya sea á la Real Sociedad Geográfica, ya á la Real Academia de la Historia, para que examinen el libro portugués y de ningún modo permanezcamos cruzados de brazos ante este brioso intento de reivindicación.

Quiero suponer que todo lo que dicen sea cierto, que no pueda rebatirse ni uno solo de los argumentos que aducen. Pues, aun así, el solo intento de rebatirlos ya serviría para que se estudiasen los distintos puntos objeto de la controversia.

No puede dudarse de la utilidad de esas reivindicaciones. Basta recordar, en escala mucho más modesta, la influencia de obras como la «Leyenda negra» del malogrado Juderías, que á tantos ha hecho reaccionar contra la falsa interpretación de nuestra Historia que forjaron los extranjeros y neciamente admitida por nosotros. Lo mismo que el curiosísimo y caballeresco de Lummis «Los exploradores españoles del siglo XVI», la más hermosa exposición de nuestra epopeya americana hecha por un extranjero, que ha servido para afianzar el hispanismo naciente en los Estados Unidos, sobre todo en California, donde se palpa nuestra obra de civilización. Libros como ese y otros, escritos también por americanos, han servido para que vayan evolucionando las ideas acerca de España en los países de la América española, donde son tanto más favorables á nuestro país cuanto mayor va siendo la cultura de aquéllos.

Recordemos que hasta hace poco se tuvo concepto equivocadísimo de Colón, al que se suponía único sabio entre tanto ignorante. Hace poco también han conseguido los portugueses derrocar la falsa idea de que debían su ciencia náutica á los alemanes, gracias á las obras de Bensaúde, Guimarães y otros.

Pues igualmente pueden hoy, con esta magnífica obra de que hablo, vencer la balanza demasiado del lado opuesto, y contra esa tendencia debemos reaccionar para rechazarla *en lo que tenga de exagerada, no en lo que tenga de justa,* pues debemos discutir como dos amigos que exponen sus hazañas, no para engreirse uno á costa del otro, sino para presentarse ambos más dignos del mutuo respeto y simpatía.

Para la obra que preconizo contamos con valiosas personalidades: nuestro ilustre Secretario, el Sr. Beltrán y Rózpide, del que no necesito encarecer las obras, sobre todo «Los Viajes y descubrimientos de la Edad Media»: D. Antonio Blázquez, especialista en Geografía antigua.

cuyos puntos obscuros tiene el don de esclarecer, y autor de la «Historia de la cartografía española en la Edad Media» y de «Las exploraciones geográficas en América»; D. Angel Altolaguirre, que ha escrito valiosos tratados referentes á los asuntos de que se trata, como la «Llegada de Colón á Portugal», «Cristóbal Colón y Toscanelli» y «El descubrimiento del Pacífico»; D. Jerónimo Becker, que ha publicado una historia de los descubrimientos geográficos españoles y portugueses (aunque no con este título), en la cual analiza varios de los puntos aquí citados; el veterano americanista Sr. Altamira, que se dispone á publicar una Historia de América en diez volúmenes, de los cuales el segundo, tercero y cuarto corresponderán al descubrimiento y colonización y pudieran servir de núcleo para la obra que propongo.

Aparte de otros que olvido, recordaré al Sr Ispizúa, que está publicando una Historia de la Geografía con admirable plan y muy documentada, y por último, al cultísimo polígrafo D. Pelayo Vizuete, recopilador de una Geografía de América en diez volúmenes, escritos en colaboración con varios autores americanos, y que se ha brindado, con valor que admiro, á plantear por su parte la realización de la obra española.

Si se tratase (que sí habría que tratar y mucho) de Geografía física, contamos en esta misma Sociedad con el modernísimo geógrafo Dantín y Cereceda, y también habría que solicitar la colaboración de varios Oficiales de Marina, por lo que se refiere á los problemas navales.

He querido personalizar el llamamiento para incitar más á la Sociedad á que recoja esta idea, aunque procede de tan humilde Socio suyo, porque sería insensato que la «Historia de la colonización del Brasil» cayese en el vacío y no se contestase á esa magna obra con otra igual que fuera verdadera *Historia del Descubrimiento, Conquista y Colonización de América*, que tan mal conocemos, cuando debiera ser base de la enseñanza para la formación de nuestro carácter y de la conciencia de nuestros destinos.

Los argumentos que constan en el libro portugués, en la parte que nos atañe, parecen muy sólidos é irrebatibles; pero tal vez no lo sean, y hay que buscarles el punto débil. En ese libro, á la audacia asombrosa de nuestros nautas se opone la ciencia del erudito, y si me permitís, para terminar, una metáfora humorista, diré que á nuestro D. Quijote lo combate de nuevo el Bachiller. Probemos si esta vez corresponde á Sansón Carrasco ser, como hasta ahora parece, el triunfante Caballero de la Blanca Luna, ó si nuestra respuesta consigue dejarlo reducido á ser el Caballero de los Espejos.

He dicho.

LA PERICIA GEOGRÁFICA DE CERVANTES

DEMOSTRADA CON LA

HISTORIA DE LOS TRABAJOS DE PERSILES Y SIGISMUNDA

POR

Ricardo Beltrán y Rózpide.

En Madrid y á nueve de Septiembre de mil y seiscientos diez y seis años, el Maestro Joseph de Valdivieso, refiriéndose á la última producción de Cervantes, en el informe para aprobar la obra, daba su parecer en los siguientes términos:

«Por mandado de V. Alteza he visto el libro de los »trabajos de Persiles, de Miguel de Cervantes Saavedra, »ilustre hijo de nuestra nación y padre ilustre de tantos »buenos hijos con que dichosamente la ennobleció, y no »hallo en él cosa contra nuestra Santa Fe Católica y bue»nas costumbres, antes muchas de honesta y apacible re»creación; y por él se podría decir lo que San Jerónimo »de Orígenes, por el comentario sobre los Cantares: *cum »in omnibus omnes, in hoc se ipsum superavit Origenes;* »pues de cuantos nos dejó escritos, ninguno es más inge»nioso, más culto ni más entretenido; en fin, cisne de su »buena vejez, casi en los aprietos de la muerte cantó este »parto de su venerado ingenio. Este es mi parecer. Salvo »etcétera».

Con la opinión del Maestro Valdivieso han coincidido algunos críticos (1), sobre todo desde el punto de vista

---

(1) El mismo Cervantes tuvo en tanta estima su libro, que al

literario, ya por las bellezas de expresión que hay en el libro, ya por la corrección de lengua y estilo, ya también por la inventiva, por «la novedad y la amena y graciosa imaginación que campean en los variados sucesos de esta novela» (2). En esto último debe advertirse que hubo por parte de Cervantes menos inventiva y artificio de lo que se supone. Lugares y sucesos más ó menos reales ó verosímiles, historias, leyendas ó fábulas estaban ya citados ó descritos unos, referidas ó inventadas otras, con anterioridad, y todo lo tuvo en cuenta Cervantes para presentar el escenario y ajustar á él, dentro de la invención ú originalidad propias del novelista, el argumento principal y los variados episodios de su *Historia setentrional*. Cuando la escribió, Cervantes estaba bien informado de lo que sabían y habían dicho de las tierras y pueblos del Noroeste de Europa, así los geógrafos é historiadores antiguos como los contemporáneos suyos, é ideó argumento y presentó personajes y los hizo moverse y hablar de acuerdo con lo que aquéllos habían escrito en libros y trazado en mapas. De lo falso ó de lo inverosímil que haya en la última obra de Cervantes, son responsables más que éste los autores en que se inspiró.

Para mi objeto, lo importante es saber que Cervantes estaba al corriente de los conocimientos que entonces había en el Sur de Europa acerca de los países del Norte, y que, por tanto, la *Historia de los Trabajos de Persiles y Sigismunda* confirma y comprueba que Miguel de Cervantes Saavedra era hombre de gran cultura, de erudición vastísima, que abrazaba muchas y muy variadas disciplinas.

---

ofrecerlo, aún no terminado, al Conde de Lemos, decía que había de ser «el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto», y añadía que, según la opinión de sus amigos, «ha de llegar al extremo de bondad posible».

(1) *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, por D. Martín Fernández de Navarrete.

En efecto; de todas las Ciencias tuvo conocimientos más ó menos profundos, y así se explica que sea tan copiosa la bibliografía de Cervantes considerado como filósofo, naturalista, sociólogo, economista, militar, político, etcétera, etc. Y entre estos etcéteras figuran el «Cervantes geógrafo» y el «Cervantes viajero».

Ya Fernández de Navarrete, en 1819, había llamado la atención sobre los vastos conocimientos geográficos de Cervantes; en 1840, D. Fermín Caballero hizo resaltar la «Pericia geográfica de Cervantes demostrada con la Historia de D. Quijote de la Mancha» (1), y en 1880 D. Manuel de Foronda habló y escribió de «Cervantes, viajero», y el geógrafo y cartógrafo D. Martín Ferreiro hizo un bosquejo de los viajes de Cervantes, bosquejo en el que claramente se vén los puntos extremos de los viajes y estancias de aquél, á saber: Navarino y Modón al Oriente, la Isla Tercera al Oeste, Milán al Norte, Orán al Sur (2).

Y ahora, prescindiendo de viajes, porque voy á referirme á tierras que nunca pisó Cervantes, me atrevo yo á corroborar su pericia geográfica, demostrada con la «Historia de los Trabajos de Persiles y Sigismunda».

Claro es que fué mayor la pericia geográfica de Cervantes con relación á los lugares y á las gentes que presenta en el Ingenioso Hidalgo, que la que tuvo y pudo tener respecto á las apartadas regiones del Noroeste de Europa, donde finge la cuna y los primeros trabajos de Persiles y Sigismunda. Hay también en esta novela noticias de Portugal, España, Francia é Italia; pero limito mi estudio á los países del Norte, precisamente porque

(1) Madrid, imprenta de Yenes, 1840; en 8.º menor, 117 páginas y una lámina.—La Real Sociedad Geográfica publicó la segunda edición de esta obra en el tomo XLVII de su BOLETÍN, en 1905.

(2) BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID, tomo VIII, página 449; Conferencia del Sr. Foronda, pronunciada el día 20 de Abril de 1880, y Bosquejo citado del Sr. Ferreiro.

en ellos no estuvo Cervantes, y sin embargo, los conocía poco más ó menos como los geógrafos de la época.

Me propongo, pues, investigar hasta dónde llegaron los conocimientos geográficos que Cervantes tuvo de aquellos lugares del Septentrión del Mundo puestos entre el Antiguo y el Nuevo.

* * *

Si el sabio y bondadoso D. Fermín Caballero—á quien por cierto conocí ocho días antes de que muriese, cuando me presenté en su casa para recibir de sus manos una modesta credencial—si D. Fermín, repito, viviera y de estas cosas habláramos, seguramente me recordaría la advertencia que había escrito en el prólogo de su obra. «Probar con todas las obras de Miguel de Cervantes Saavedra que este coloso de los hombres de ingenio fué perito en las Ciencias geográficas, es tarea tan liviana y tan mezquina, que no argüiría en su panegirista un objeto plausible y digno; porque el desempeñarlo á fuerza de tánta copia de datos, ni honraría bastante la buena memoria del escritor más celebrado, ni debería envanecer al sustentante de la nueva tesis. Bastaban, añadía, los Trabajos de Persiles y Sigismunda para evidenciar á poca costa los conocimientos generales y especiales del autor en esta materia».

Y ya que D. Fermín Caballero, sin envanecerse por ello, quiso limitarse al Ingenioso Hidalgo «para—según dijo—sacar airoso á Cervantes como geógrafo», yo por mi parte, sin envanecerme tampoco, porque la tarea es bien fácil, pasaré revista á los Libros I, II y IV de los *Trabajos*, para sacar también airoso á Cervantes como novelista que conoce bien el ambiente geográfico en que han de vivir y moverse los personajes de su fábula.

El teatro de los primeros trabajos de Persiles y Sigismunda es el mar del Norte, con otras partes del Océano Atlántico septentrional y del Océano Glacial Ártico, y las islas de estos mares entre las costas de Dinamarca, Suecia

y Noruega, por un lado, y las tierras insulares próximas á América, por el otro, quedando hacia el Norte ó Tramontana la Groenlandia, y por el Sur las tierras más septentrionales del Archipiélago británico.

Quien lea despacio los *Trabajos* y conozca los mapas que se trazaban en los días en que escribió Cervantes, se convencerá seguramente de que en esa historia ó novela septentrional hay datos y hay razones más que suficientes para declarar y proclamar que Cervantes sabía de aquellos lugares lo que sabían los geógrafos de su tiempo.

Las tierras en que pasan los Trabajos de Persiles y Sigismunda no son tierras fabulosas inventadas por el autor; son las mismas tierras que citan, describen ó diseñan los geógrafos de los siglos XIV, XV, XVI y principios del XVII, situándolas aproximadamente en el mismo sitio en que las pone ó supone el novelista, y sucediendo en ellas las cosas de que nos habla Cervantes tal como tenían que suceder dentro del ambiente físico propio de aquellos países.

En mapas de la época puede seguirse toda la ficción novelesca, porque la nomenclatura geográfica de Cervantes es la conocida en aquellos tiempos y la rotulada en aquellos mapas.

Más aún que el *Quijote* y que las novelas ejemplares, prueban los *Trabajos* la gran erudición geográfica de Cervantes. De la Península hispánica, de Italia, de Francia, del Mediterráneo, en suma, del Sur y del Suroeste de Europa había entonces muchos escritores que sabían poco más ó menos lo mismo que Cervantes; pero de las Regiones hiperbóreas, de la famosa Tule, de las tierras misteriosas (América) que habían visto y aun pisado daneses ó normandos, eran muy contados los que podían decir algo.

Muy pocos eran, ciertamente, los que entonces conocían la famosa CARTA DA NAVEGAR DE NICOLO ET ANTONIO ZENI FURONO IN TRAMONTANA LANO M.CCC.LXXX. Como luego veremos, al primero de estos Zenos, y con la cita del

año 1380, se refiere Cervantes en el penúltimo capítulo de su obra.

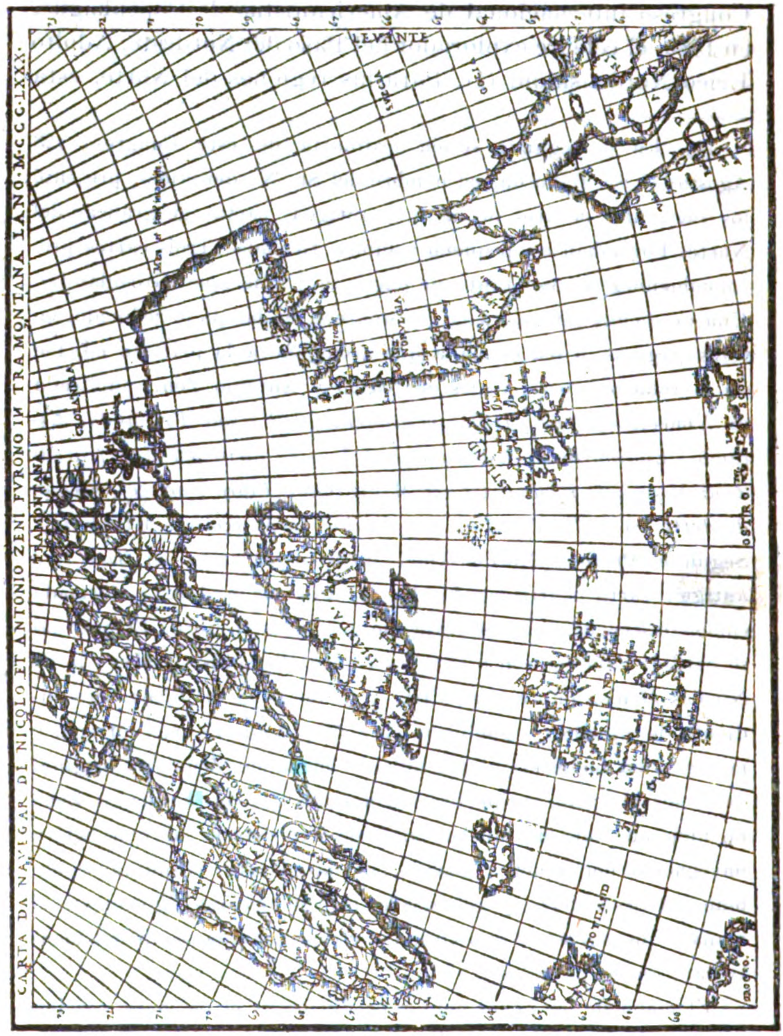
Aquí reproducimos el mapa, cuyo facsímile envió al Congreso internacional de Americanistas de Copenhague, en 1883, el célebre explorador del Paso del Nordeste, Adolfo Erico Nordenskiöld (1). Para las regiones del Norte, esta

---

(1) En la segunda sesión ordinaria de este Congreso (23 Agosto) el Sr. Bahnson, en nombre del Sr. Nordenskiöld, presentó los facsímiles de tres de las más antiguas cartas geográficas del Norte. Formaban un pequeño volumen titulado «Trois cartes précolombiennes représentant une partie de l'Amérique (Groenland)». Una de dichas cartas era la que aparece, en bosquejo reducido, en estas páginas, ó sea el mapa que acompañó á la primera edición de la relación de los viajes de Nicolo y Antonio Zeni, publicada en Venecia en 1558 (*Dello scoprimento dell' Isole Frislanda, Eslanda, Engroueland, Estolilanda et Icaria, fatto per due fratelli Zeni M. Nicolo il caualiere, et M. Antonio. Libro Uno, col disegno di dette Isole. In Venetia. Per Francesco Marcolini. MDLVIII*). Según el Profesor Nordenskiöld, dicho mapa tuvo por base una antigua carta marítima del Norte, anterior á 1482 y formada como consecuencia de los viajes de los Zenos en 1380. El original se perdió, y sólo se conservan dos copias alteradas, á saber: la de Nicolás Donis, impresa en 1482, y la de Zeno el Joven, descendiente de aquéllos, y publicada en 1558 y 1561. Es más correcto y más rico en nombres y en detalles el mapa de Zeno. Su original debió ser el fruto, no de descubrimientos que los hermanos Zeno no hicieron, sino de muchos años de experiencia en una activa navegación por aquellos mares. Los navegantes escandinavos habían ya descubierto y colonizado las tierras que figuran en el mapa y que por estar mal situadas y representadas es difícil identificar con las actuales.

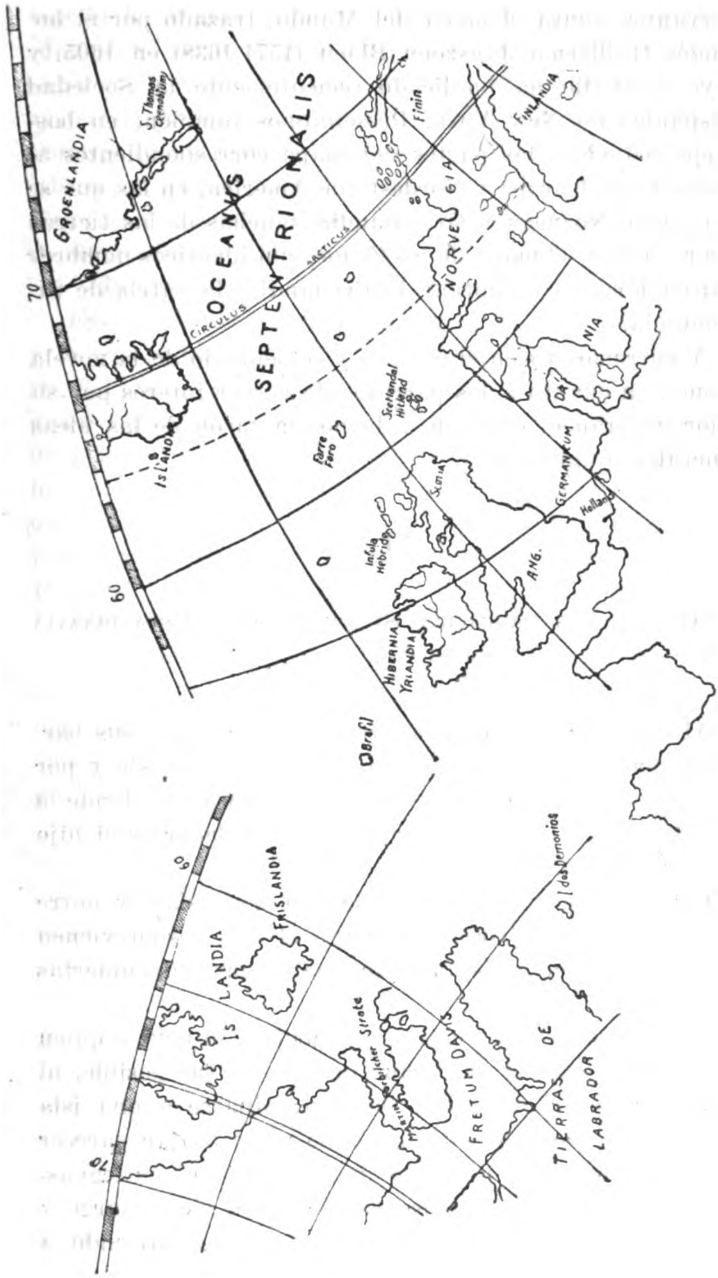
El mapa de los Zenos aquí reproducido es el de la 1.ª edición (1558). El que acompaña al tomo I de la edición de *Persiles y Sigismunda*, publicada en 1914 por los Sres. Schevill y Bonilla, es de 1561, y parece ser copia algo alterada del anterior ó de la 2.ª edición.

carta sirvió de fuente ó modelo á muchos cartógrafos de los siglos XVI y XVII, en cuyos mapas se vén las mismas



tierras con alguna que otra diferencia en los detalles y en la rotulación.

Entre los mapas que se hicieron durante la vida de



Bosquejo en reducción de los mares y tierras del N. O. de Europa y N. E. de América, según el mapa de Janszoon Blaeu, de 1605.

Cervantes figura el mapa del Mundo, trazado por el holandés Guillermo Janszoon Blaeu (1571-1638) en 1605, y cuyo facsímile ha publicado recientemente la Sociedad Hispánica de New York. Presentamos también, en bosquejo reducido, las partes del mapa correspondientes al Noroeste de Europa y Nordeste de América, en las que se vén, entre Noruega y Groenlandia, muchas de las tierras que figuran en el mapa de los Zenos, con idénticos nombres y situación, sin exceptuar la Frislandia, la patria de Sigismunda.

Y entremos ya en el examen y comentario de la novela misma, en cuanto á los párrafos de mayor interés por su valor geográfico, que van á darnos la razón de las ideas generales apuntadas.

I

Dinamarca, los mares del Suroeste de la Escandinavia y la Noruega.

Al empezar la novela, aparecen Corsicurbo y sus bárbaros yendo y viniendo en balsa de una á otra isla y por estrecho canal que abre paso hacia alta mar, donde á poco muéstrase el navío cuyo Capitán y Señor es el hijo del Rey de Dinamarca.

Continúa la navegación y se vén más islas, y entre ellas avanzan las barcas, aumenta el frío y sobrevienen los hielos. A cierta distancia se alzan montañas cubiertas de nieve.

«En menos de dos horas se les encubrió la nave á quien »quisieran seguir, si pudieran; mas no les fué posible, ni »pudieron hacer otra cosa que encaminarse á una isla »cuyas altas montañas cubiertas de nieve hacían parecer »que estaban cerca, distando de allí más de seis leguas. »Cerraba la noche algo obscura, picaba el viento largo y »en popa, que fué alivio á los brazos, que volviendo á

»tomar los remos, se dieron prisa á tomar la isla. La me»dia noche sería, según el tanteo que el bárbaro Antonio »hizo del Norte y de las guardas, cuando llegaron á ella, »y por herir blandamente las aguas en la orilla y ser la »resaca de poca consideración, dieron con las barcas en »tierra, y á la fuerza de brazos las vararon. Era la noche »fría de tal modo, que les obligó á buscar reparos para el »hielo; pero no hallaron ninguno». (Capítulo VII del Libro primero) (1).

Estas primeras aventuras, por lo que se ha transcrito y lo que luego ha de decirse, tenían como teatro los mares del Norte de Dinamarca y del Suroeste de Noruega, donde empiezan á bordear el litoral de este país millares de isletas que parecen trozos desprendidos ó arrancados de la antigua costa. Siéntense ya los grandes fríos, pero aun se está en zona templada y en latitud relativamente baja, porque aún hay regularidad en la sucesión de días y noches.

Hoy llamamos Noruega á esas tierras é islas. No así entonces. Los cartógrafos de la época, y con ellos Cervantes, la llevaban más al Norte. Era Noruega la tierra más septentrional de que da noticia Rutilio. En efecto, cuenta que había estado en tierras donde la noche y el día duran meses y otro tanto los crepúsculos.

«Estando en esta confusión, oí que venían hablando, »por junto de donde estaba, alguna gente, y así fué ver»dad; y saliéndoles al encuentro les pregunté en mi len»gua toscana que me dijesen qué tierra era aquélla, y uno »de ellos asimismo en italiano me respondió: Esta tierra »es Noruega..... Preguntéle qué hora podría ser, porque

(1) Como la ortografía de la obra difiere en las varias ediciones que de ella se han hecho, no habiendo razón para preferir la de ninguna de ellas, he optado por modernizarla, exceptuando sólo los nombres propios de lugares, que reproduzco conforme á la primera edición (1617).

»me parecía que la noche se alargaba y el día nunca venía.
»Respondióme que en aquellas partes remotas se repartía
»el año en cuatro tiempos: tres meses había de noche
»obscura, sin que el Sol pareciese en la tierra en manera
»alguna, y tres meses había de crepúsculo del día, sin
»que bien fuese noche, ni bien fuese día; otros tres meses
»había de día claro, continuando sin que el Sol se escon-
»diese, y otros tres de crepúsculo de la noche, y que la
»sazón en que estaban era la del crepúsculo del día, así
»que esperar la claridad del Sol por entonces era espe-
»ranza vana, y que también lo sería esperar yo volver á
»mi tierra tan presto, si no fuese cuando llegase la sazón
»del día grande, en la cual parten navíos de estas partes
»á Inglaterra, Francia y España con algunas mercancías».
(Capítulo VIII del Libro primero).

Claro es que en estas frases de Rutilio no hay precisión respecto á la latitud del lugar; pero demuestran el conocimiento que tenía Cervantes de la distinta y mayor duración de días y noches según se avanzaba hacia el Norte. Como ya se ha dicho, á ese país de Noruega lo suponía situado muy al Norte, de acuerdo con los mapas de la época, que solían escribir el rótulo «Noruega» tocando ya en el Círculo polar ártico.

II

Las islas de Noruega y la Golandia.

Hacia esas tierras del Norte marchan después los viajeros, por mares en que hay muchas islas.

«Están todos aquellos mares casi cubiertos de islas,
»todas ó las más despobladas, y las que tienen gente es
»rústica y medio bárbara, de poca urbanidad y de cora-
»zones duros, é insolentes; y con todo esto deseaban topar
»alguna que los acogiese, porque imaginaban que no po-

»dían ser tan crueles sus moradores que no lo fuesen más »las montañas de nieve y los duros y ásperos riscos de »las que atrás dejaban. Diez días más navegaron sin to»mar puerto, playa ó abrigo, dejando á entrambas partes, »diestra y siniestra, islas pequeñas que no prometían es»tar pobladas de gente. Puesta la mira en una gran mon»taña que á la vista se les ofrecía, pugnaban con todas sus »fuerzas llegar á ella con la mayor brevedad que pudie»sen, porque ya sus barcas hacían agua, y los bastimentos »á más andar iban faltando. En fin, más con la ayuda del »Cielo, como se debe creer, que con la de sus brazos, lle»garon á la deseada isla, y vieron andar dos personas »por la marina, á quien con grandes voces preguntó Tran»sila qué tierra era aquélla, quién la gobernaba, y si era »de cristianos católicos. Respondiéronle en lengua que ella »entendió, que aquella isla se llamaba Golandia, y que »era de católicos, puesto que estaba despoblada, por ser »tan poca la gente que tenía, que no ocupaba más de una »casa que servía de mesón á la gente que llegaba á su »puerto, detrás de un peñón que señaló con la mano; y si »vosotros, quien quiera que seáis, queréis repararos de al»gunas faltas, seguidnos con la vista, que nosotros os pon»dremos en el puerto». (Capítulo XI del Libro primero).

Se advierte, pues, que navegaban entre la multitud de islas del litoral noruego; que á lo lejos ven las grandes moles montañosas de los Dofrines ó estribaciones de ellas, y que ese país alto se relaciona ó enlaza con la parte de la península escandinava llamada Golandia, Gotland, Gotia, á que Cervantes supone isla, y que en los mapas de entonces se divide en oriental y occidental y aparece cortada por ríos, entradas de mar y lagos, con aspecto de conjunto de islas y penínsulas.

Nótese también, en prueba de que Cervantes conocía la obra publicada por Zeno el Joven, el dato de la «gente rústica y medio bárbara, de poca urbanidad y de corazones duros é insolentes». Eran como los habitantes de Finlandia de que habló Nicolás en una carta á Antonio; hom

bres «de naturaleza violenta», bien demostrada en «su actitud amenazadora contra los náufragos» (1).

III

Irlanda, Inglaterra, Escocia y Shetland.

En el mismo capítulo XI y en el siguiente empiezan á leerse los nombres de las tierras insulares del Oeste. Con tendidas velas y mar y viento en popa llega la nave con las cruces rojas en aquéllas y las armas de Inglaterra pintadas en la bandera.

Cítanse luego como lugares en que abunda el pájaro *barnaclas* (2) las provincias de Hibernia ó Ibernia y de

(1) Para mayor ilustración acerca de los viajes de los Zenos y en general de cuanto se refiere á la Geografía del N.O. de Europa en los días de Cervantes y tiempos anteriores, pueden leerse varias comunicaciones é informes insertos en el «Compte-rendu du Congrès international des Américanistes 5.e Session; Copenhague, 1883», y especialmente los trabajos de J. Steenstrup sobre «Les voyages des frères Zeni dans le Nord» y de V. Schmidt sobre «Les voyages des Danois au Groenland».

(2) De estos pájaros ó aves de agua, así citados por nuestro Alonso de Santa Cruz en su *Islario*, y de otros seres monstruosos y fenómenos raros, hablan como de cosa cierta Olao Magno y otros escritores de países del Norte. En mapas del siglo XIV (Atlas catalán) se citan también «los árboles que producen pájaros» en las islas maravillosas de la Ibernia. Estas y otras muchas fábulas y maravillas y encantamientos, aplicado todo á tierras lejanas y poco ó nada conocidas, ó sea á materia geográfica, que es donde más ha prevalecido y prevalece la ignorancia, eran cosa común y corriente entre los escritores de la época, aun los de mayor autoridad, como el ya citado Olao Magno, el Godo, el que escribió *De gentibus septentrionalibus*, y á quien su contemporáneo Alonso de Santa Cruz lo presenta «como el más digno de fe y á quien

Irlanda, y Mauricio dice que nació en una isla, de siete que están circunvecinas á la de Ibernia. Como se ve, aparecen juntos los dos nombres Ibernia é Irlanda, que lo son de una misma tierra ó isla, la Irlanda, y se alude probablemente á las Orcadas ó acaso á las Hébridas, que están cerca y al Norte de Irlanda, y son siete principales ó mayores (Lewis, Skye, Mull, Islay, Jura, South Uist y North Uist). También aparecen juntos los nombres de Ibernia é Irlanda en el mapa de Janszoon Blaeu, de 1605.

Otra vez (capítulo XV) aparece el bajel del Príncipe de Dinamarca, y próximos uno á otro navegan los buques dinamarqués é inglés. Naufragios y otras desventuras llevan á los viajeros á islas cubiertas de nieve y de hielos, tierras de riscos y soledades, y caen aquéllos en poder de corsarios á quienes piden que los conduzcan «á Irlanda ó á Ibernia, si ya no quisiesen á Inglaterra ó Escocia». (Capítulo XXI).

En la relación que hace el Capitán corsario de nuevo se menciona la isla de Ibernia, próxima á otra isla tan grande que toma el nombre de Reino (1). Es el Reino de Policarpo, el padre de Policarpa y Sinforosa. A este Reino llega Periandro, procedente de una isla próxima, «la isla Scinta, que no está lejos de aquí», y que puede ser la

---

debemos seguir en esta parte de Scandia (Escandinavia), por ser sabio y diligente, así en esta parte toda como en las islas á ella sujetas, Islanda, Farense y Orcades y Hetlandia......»

(1) En la novela de Cervantes entran en juego con frecuencia reyes, señores, corsarios, etc., de tales ó cuales islas, provincias ó mares. Sabía aquél que aunque toda la región del Noroeste, desde la parte occidental de la Scandia ó Escandinavia hasta la Islandia y Groenlandia, estaba bajo la acción ó la soberanía del Rey de Dania ó Dinamarca, los establecimientos fundados por los navegantes ó colonos normandos eran de hecho independientes á causa de la nativa inclinación de éstos á la piratería y de la dificultad de las comunicaciones en aquellas latitudes.

Sutland ó Hitland de mapas de la época, como se lee en el de Blaeu, ó la Hetlandia de Santa Cruz (1), que por su situación corresponde á la Estland ó Istland de los Zenos, las Shetland de hoy. (Capítulo XXII).

IV

Noruega, Dania y Lituania.

Cuando Periandro relata después el suceso de su viaje, lo vemos, con Auristela, en islas que parecen ser las de Noruega, habitadas entonces y hoy por pescadores y otras gentes de mar. Muchas islas y multitud de embarcaciones es lo característico de aquellos parajes.

«Subimos por el río arriba, y habiendo andado como »dos millas llegó á nuestros oídos el son de muchos y va- »rios instrumentos formados, y luego se nos ofreció á la »vista una selva de árboles movibles que de la una ribera »á la otra ligeramente cruzaban. Llegamos más cerca, y »conocimos ser barcos enramados, los que parecían árbo- »les, y que el son le formaban los instrumentos que tañían »los que en ellos iban. Apenas nos hubieron descubierto »cuando se vinieron á nosotros y rodearon nuestros bar- »cos por todas partes..... Luego dieron cabo á nuestra »barca, y nos llevaron á desembarcar no lejos del lugar »donde nos habían encontrado. Apenas pusieron los pies »en la ribera, cuando un escuadrón de pescadores, que »así lo mostraban ser en su traje, nos rodearon». Después nos habla de la «infinita gente» que desde las riberas contemplaba entusiasmada y excitaba con voces y gritos á los remeros de cuatro barcas que se disputaban un premio

(1) Láminas 18 y 21 del Atlas del *Islario general de todas las islas del mundo*, por Alonso de Santa Cruz, Cosmógrafo mayor de Carlos I de España, publicado por vez primera (por la Real Sociedad Geográfica) con un prólogo de D. Antonio Blázquez.

en porfiada regata. «El rumor de la gente y el son de los »instrumentos era tan grande que no se dejaba entender »lo que mandaba el Capitán del mar, que en otra pintada »barca venía». (Capítulo X del Libro segundo). Es este capítulo un animado cuadro de escenas de la vida de mar entre aquellas gentes del litoral y archipiélagos noruegos, entonces como en nuestros días hábiles pescadores y marinos que cubren con sus numerosas embarcaciones los canales ó pasos por donde se penetra hacia los prolongados fiordos de la costa. Si hoy entramos por esos sitios seguramente podremos ver el bosque de palos, de mástiles, de velas de los millares de barcos que allí se refugian en ciertas épocas del año para ponerse al abrigo de los vientos y fuertes oleajes, ó para preparar ó dar fin á sus faenas de pesca.

Luego, en la larga peregrinación que hace Periandro, encuéntrase con el rey de los Danaos ó de Danea (Capítulo XIII del Libro segundo), es decir, esa Dania de los mapas de los siglos XIV-XVI, que es Dinamarca y aún más, puesto que en el mapa de los Zenos, como en el de Blaeu, el rótulo abarca desde el Norte de Jutlandia hasta el Sur de la Suecia ó Gotia.

Para los geógrafos y cartógrafos de aquellos tiempos. lo que nosotros llamamos Dinamarca era parte de la Dania. No había fijeza en las demarcaciones geográficas ó históricas, no estaban bien determinadas las fronteras, y se explica que así sucediese por los frecuentes cambios en la situación política. Precisamente á fines del siglo XIV la Unión de Calmar había puesto los tres países escandinavos bajo el cetro de la Semiramis del Norte, y luego, casi en los días en que Carlos de Gante obtenía el trono imperial, Suecia se separaba definitivamente y constituía Reino aparte. Los daneses ó normandos seguían formando un solo Estado y mantenían relaciones de alianza ó amistad y parentesco con los Príncipes de la costa meridional del Báltico, con Pomerania y Lituania. El sucesor de Margarita había sido un Duque de Pomerania.

Había, pues, unión ó contacto entre daneses (que son los dinamarqueses y noruegos) y los lituanios, que se habían extendido desde el mar Negro al Báltico, y se incorporaron y concentraron en el Reino de Polonia. Por esto, continuante con los dominios del Rey de Dania estaba el Reino del tío de Sulpicia, el Rey de Bituania (por Lituania, indudablemente) (Capítulo XIV del Libro segundo), que vino á englobarse en el Reino de Polonia. Reino ya poderoso en los días de Cervantes, pues en el siglo XVII los libros de Geografía lo describen como el mayor de Europa, comprendido de Este á Oeste entre la Pequeña Tartaria y el Brandeburgo, y de Sur á Norte entre Transilvania y las costas del Báltico, por la parte de Curlandia.

De todo esto tenían idea vaga los geógrafos de la Europa occidental, y mejor ó peor lo reflejaban en sus mapas. Lo que ellos sabían es lo que supo Cervantes. Por esto junta y confunde Dinamarca, Dania, Gotia y Lituania.

V

Otra vez Noruega y los Lituanios y Polacos.

Los vientos arrojan á Periandro muy hacia el Norte, tanto que llega al paraje de Noruega, es decir, á la Noruega que, así Cervantes como los cartógrafos contemporáneos, sitúan junto al Círculo polar ártico. Y aquí, en el Capítulo XVI (Libro segundo) está el párrafo que podemos calificar como el más geográfico de la novela de Cervantes.

«Sucedió, pues, que un porfiado viento nos salteó una »noche, que sin dar lugar á que amainásemos algún tanto, »ó templásemos las velas, en aquel término que las halló »las tendió y acosó de modo que, como he dicho, más de »un mes navegamos por una misma derrota: tanto, que »tomando mi piloto la altura del polo donde nos tomó

»el viento, y tanteando las leguas que hacíamos por hora, »y los días que habíamos navegado, hallamos ser cuatro»cientas leguas poco más ó menos. Volvió el piloto á to»mar la altura, y vió que estaba debajo del Norte en el »paraje de Noruega, y con voz grande y mayor tristeza »dijo: desdichados de nosotros, que si el viento no nos »concede á dar la vuelta para seguir otro camino, en éste »se acabará el de nuestra vida, porque estamos en el Mar »glacial, digo en el mar helado, y si aquí nos saltea el »hielo, quedaremos empedrados en estas aguas. Apenas »hubo dicho esto, cuando sentimos que el navío tocaba »por los lados y por la quilla como en movibles peñas, »por donde se conoció que ya el mar se comenzaba á he»lar, cuyos montes de hielo, que por de dentro se forma»ban, impedían el movimiento del navío. Amainamos de »golpe, porque topando en ellos no se abriese, y en todo »aquel día y aquella noche se congelaron las aguas tan »duramente y se apretaron de modo, que cogiéndonos en »medio dejaron al navío engastado en ellas, como lo suele »estar la piedra en el anillo. Casi como en un instante »comenzó el hielo á entumecer los cuerpos y á entristecer »nuestras almas, y haciendo el miedo su oficio, conside»rando el manifiesto peligro, no nos dimos más días de »vida que los que pudiese sustentar el bastimento que en »el navío hubiese, en el cual bastimento desde aquel punto »se puso tasa, y se repartió por orden, tan miserable y »estrechamente, que desde luego comenzó á matarnos la »hambre».

Se están viendo aquellos parajes tal como son, pues da Cervantes idea muy aproximada de la situación y del ambiente geográficos, y hasta de las distancias recorridas. La legua española de aquellos tiempos se solía estimar de 17 $^1/_2$ al grado, y teniendo en cuenta las vueltas y revueltas obligadas para pasar desde el Categat ó desde el Báltico hasta el Círculo polar por el mar del Norte, aproximadamente resultan esas cuatrocientas leguas que calcula Cervantes.

VI

LAS ISLAS DE LAS ERMITAS Y DEL FUEGO

Posteriormente, cuando Arnaldo y Periandro y demás compañeros huyen del reino é isla de Policarpo, ponen la mira de su viaje en Inglaterra. Hacen escala en una isla que se llamaba de las Ermitas, porque había dos de éstas. La idea y el nombre tampoco se deben á la inventiva de Cervantes. Los geógrafos de fines de la Edad Media ponían cenobitas ó ermitaños en la Groenlandia, y hasta nuestros días ha llegado el nombre de Ermita aplicado á una de las bahías, con pequeñas islas, en el Sur de Terranova, que parece ser la Estolilandia de los Zenos. Cervantes había leído ese y otros nombres, ó referencias á ermitas y ermitaños en los mapas del Noroeste de Europa, y los utilizaba para dar la mayor verosimilitud posible, desde el punto de vista geográfico, á la fábula de su historia.

Uno de aquellos nombres era el de Fogo ó Fuego, isla que algunos mapas de la época situaban hacia el Oeste ó Suroeste de Irlanda, y que puede ser la que en otros mapas, como el de Blaeu, se denomina Brasil. Por esto, sin duda, había hablado Cervantes, en el Capítulo XIII del Libro segundo, de «una isla que llaman del Fuego».

Estando en la isla de las Ermitas continúa Periandro el relato de sus aventuras. Ve y describe á gentes de la zona glacial ártica que andan patinando sobre los campos cubiertos de hielo.

«En tanto que los míos andaban escudriñando y tan»teando los bastimentos que había en el empedrado navío, »á deshora y de improviso, de la parte de tierra, descu»brimos que sobre los hielos caminaba un escuadrón de »armada gente, de más de cuatro mil personas formado. »Dejónos más helado que el mismo mar vista semejante, »aprestando las armas, más por muestra de ser hombres,

»que con pensamiento de defenderse. Caminaban sobre »solo un pie, dándose con el derecho sobre el calcaño izquierdo, con que se impelían, y resbalaban sobre el mar »grandísimo trecho, y luego volviendo á reiterar el golpe, »tornaban á resbalar otra gran pieza de camino (1); y de »esta suerte en un instante fueron con nosotros y nos ro»dearon por todas partes; y uno de ellos que, como des»pués supe, era el capitán de todos, llegándose cerca de »nuestro navío, á trecho que pudo ser oído, asegurando la »paz con un paño blanco que volteaba sobre el brazo, en »lengua polaca, con voz clara, dijo: Cratilo, rey de Li»tuania (Bituania) y señor de estos mares, etc.» (Capítulo XVIII del Libro segundo).

Otra vez suena el Rey de Lituania, cuyo Capitán habla polaco. Cervantes, pues, no ignoraba las relaciones que desde fines del siglo XIV unían á lituanios y polacos, pues unidas estaban las dos Coronas de Polonia y Lituania.

En el Capítulo XX, donde Periandro cuenta lo que le sucedió con el caballo tan estimado de Cratilo, como famoso, dícenos que «tres meses estuvo en su rigor el hielo, »y éstos se tardaron en acabar un navío que el Rey tenía »comenzado para correr en convenible tiempo aquellos »mares, limpiándolos de corsarios..... La primer derrota »que tomamos fué á Dinamarca, donde creí hallar á mi »hermana..... Barrimos todos los mares, rodeamos todas »ó las más islas de estos contornos». Entre ellas vuelve á citar «aquella isla, que á lo que creo se llama Scinta, »donde supimos las fiestas de Policarpo».

*
* *

Con el Libro tercero empiezan los viajes y trabajos en España é Italia, que continúan en el cuarto y último.

---

(1) Cervantes había leído la descripción de cómo solían andar sobre el hielo, con patín ó skis, las gentes del Norte; pero como no lo había visto, no acertó á explicarlo bien.

VII

Islandia, Frislandia y Groenlandia.

Al final de la novela, cuando se descubre quiénes eran Periandro y Auristela, Cervantes vuelve á hacer alarde de sus conocimientos geográficos.

«No tienes, señor, para qué persuadirme de que en »dos mitades se parte el día entero de Noruega, porque »yo he estado en ella algún tiempo, donde me llevaron mis »desgracias, y sé que la mitad del año se lleva la noche, »y la otra mitad el día: el que sea esto así, yo lo sé; el »por qué sea así, lo ignoro. A lo que respondió: Si lle»gamos á Roma, con una esfera te haré tocar con la mano »la causa de ese maravilloso efecto, tan natural en aquel »clima como lo es en éste ser el día y la noche de veinti»cuatro horas. También te he dicho cómo en la última »parte de Noruega, casi debajo del Polo Ártico está la »isla que se tiene por última en el Mundo, á lo menos »por aquella parte, cuyo nombre es Tile, á quien Virgilio »llamó Tule en aquellos versos que dicen, en el libro I, »Georg.

» ac tua nautae
» Numina sola colant, tibi serviat ultima Thule.

»Que Tule en griego es lo mismo que Tile en latín. Esta »isla es tan grande ó poco menos que Inglaterra, rica y »abundante de todas las cosas necesarias para la vida »humana. Más adelante, debajo del mismo Norte, como »trescientas leguas de Tile, está la isla llamada Frislan»da, que habrá cuatrocientos años (1) que se descubrió á »los ojos de las gentes; tan grande, que tiene nombre de

(1) No cuatrocientos años, sino un par de siglos más, hacía que los navegantes normandos habían encontrado tierras insulares y continentales en la parte Nordeste de América. Reminiscencia de esos descubrimientos es el mapa de los hermanos Zenos, gracias á los que, y al descendiente suyo que publicó el mapa, se pudo

»Reino, y no pequeño. De Tile es Rey y Señor Maximino, »hijo de la Reina Eustoquia, cuyo padre no ha muchos »meses que pasó de ésta á mejor vida; el cual dejó dos »hijos, que el uno es el Maximino que te he dicho, que es »el heredero del Reino, y el otro un generoso mozo lla- »mado Persiles.....» (Capítulo XII del Libro cuarto).

Sabemos, pues, ya que Persiles ó Periandro era de Tile. Pero ¿qué isla era ésta? Pronto, en el Capítulo XIII, lo dice Cervantes por boca de Seráfido.

«Volvióle á repetir Seráfido cómo la isla de Tile ó Tule, »que ahora vulgarmente se llama Islanda, era la última »de aquellos mares septentrionales, puesto que un poco »más adelante está otra isla, como te he dicho, llamada »Frislanda, que descubrió NICOLÁS TEMO, VENECIANO, EL »AÑO DE MIL Y TRESCIENTOS Y OCHENTA, tan grande como »Sicilia, ignorada hasta entonces de los antiguos, de quien »es Reina Eusebia, madre de Segismunda, que yo busco. »Hay otra isla, asimismo poderosa y casi siempre llena »de nieve, que se llama Groenlandia, á una punta de la »cual está fundado un monasterio debajo del título de »Santo Tomás, en el cual hay religiosos de cuatro nacio- »nes, españoles, franceses, toscanos y latinos; enseñan sus

---

saber en el Sur de Europa algo de lo que había en el Noroeste. Frislandia, Drogeo, Estotilandia, etc., podrán ser y son tierras que no existen con ese nombre ni están donde los mapas las ponían; pero seguramente revelan la existencia de las tierras mencionadas en las Crónicas ó sagas escandinavas. El hecho es que en casi todos los mapas del siglo XVI está la Frislandia. Y como Cervantes vivía en aquella época y escribió su novela á principios del siglo XVII y puso el lugar de la misma en la región en que estaba la supuesta Frislandia, natural es que nos hable de este país. Muchos creen que Frislandia corresponde á las islas Feroe; otros la identifican con Islandia, sin que sea óbice para esta identificación el hecho de que en el mapa de los Zenos existan ambas islas, Frislanda é Islanda, pues estas repeticiones eran bastante frecuentes en la pésima cartografía de aquellos tiempos.

»lenguas á la gente principal de la isla para que en sa»liendo de ella sean entendidos por donde quiera que fue»sen. Está, como he dicho, la isla sepultada en nieve, y »encima de una montañuela está una fuente, cosa mara»villosa y digno de que se sepa; la cual derrama y vierte »de sí tanta abundancia de agua y tan caliente, que llega »al mar y por muy grande espacio dentro de él no sola»mente le desnieva, pero le calienta de modo que se reco»gen en aquella parte increible infinidad de diversos pes»cados, de cuya pesca se mantiene el monasterio y toda »la isla, que de allí saca sus rentas y provechos».

Este párrafo es de una importancia capital. Es la demostración más evidente de que Cervantes escribió la «Historia de los Trabajos de Persiles y Sigismunda» con previo conocimiento de los mapas y descripciones geográficas que había en su tiempo. Entre aquéllos debe contarse el de los Zenos de Venecia, antes citado, donde aparecen los mares y tierras que habían sido teatro de los viajes y descubrimientos de los daneses ó normandos desde el siglo x. En ese mapa está el nombre de Nicolás Zeno, que Cervantes menciona (Temo por Zeno, más que error debe ser errata de impresión desde las primeras ediciones); en él se lee, en números romanos, el mismo año que en el libro de Cervantes se escribió ó imprimió en letra, 1380; en él están la Frisland, la Islanda, la Grolandia, y en ésta, en una punta ó extremo de ella, S. Tomás Zenobium, el Monasterio de Santo Tomás, que también cita Cervantes. En las noticias geográficas que leyó de aquellos países, llamó su atención la referencia á las fuentes ó surtidores que hoy denominamos géiseres, y como cosa rara quiso hablar de estos manantiales de agua caliente, situándolos ó suponiéndolos en Groenlandia, y no en Tule ó en Islanda.

*
* *

En resumen, y como ya dije en el breve artículo que en 1916 publiqué con el epígrafe de «La Geografía del

Noroeste de Europa, según Cervantes» (1), en el mapa de los Zenos y en otros semejantes pudo ver y leer Cervantes los nombres de las tierras por donde hace ir y venir á los personajes de su novela, y en los geógrafos é historiadores de la época leyó también, con la descripción de hechos reales ó posibles, las fábulas y los relatos de cosas sobrenaturales que como cierto contaban los escritores contemporáneos que hablaban de la Europa septentrional y en quienes se inspiró para establecer el campo de los Trabajos de Persiles y Sigismunda.

Y terminaré proclamando los aciertos de D. Fermín Caballero y repitiendo lo que escribió hace más de ochenta años el primer Presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid: bastan los *Trabajos de Persiles y Sigismunda* para evidenciar á poca costa los conocimientos geográficos, generales y especiales, de Miguel de Cervantes Saavedra, gloria de España y gloria del Mundo por la sabiduría y el ingenio.

---

(1) *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, tomo XIII, página 129. (Núm. 4 de 1916).

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA ISLA DE FORMOSA

POR

Fr. José M. Alvarez, O. P.

CONTINUACIÓN (1)

El antiguo Código chino, llamado *Tai-li-li-lien*, contiene las reglas que se deben observar en los matrimonios, y en 1912 el famoso Yian-si-kai, primer Presidente de la República y fracasado Emperador, estableció un nuevo y laborioso Reglamento acerca del modo y ceremonias que se debían observar en adelante; mas éstas, que son múltiples y engorrosas, pueden regir cuando los contrayentes pertenecen á la aristocracia, pero se omiten por la generalidad del pueblo, contentándose con hacer algunas según su categoría y ateniéndose más bien á las costumbres tradicionales del lugar. Lo que nunca se omite es el hacer algunos meses antes el contrato matrimonial ó sea los esponsales. Para esto hay mujeres, y rara vez hombres, cuya profesión es hacer de intermediarios *(moia-lang)* en los casamientos; suelen ser personas de mucha labia y diplomacia nada vulgar, pues son los que desde el principio intervienen en los matrimonios, yendo de una parte á otra llevando respuestas y teniendo que allanar todas las dificultades que siempre en mayor ó menor número se presentan, por lo mismo que se trata de gentes que jamás se han visto, y por experiencia saben también que tendrían mucho gusto en *pegársela*.

(1) Véase la página 248 de este mismo tomo.

Yo he sido testigo de un matrimonio en que cambiaron la novia metiendo en la silla el día que la condujeron á casa del marido á una hermana mayor, que era poco agraciada, en vez de la menor, con la cual se habían hecho todas las negociaciones. Como devolverla, una vez que llegó á casa y se verificó el convite, etc., suponía gastos y riñas, los padres del marido quisieron hacer de la necesidad virtud aceptando el hecho consumado; pero mal vista la muchacha de los padres y del propio marido, murió de tristeza y pena dos años después.

La medianera antes de empezar ningún trato se entera cuidadosamente de que las familias interesadas no son del mismo apellido, que la mujer tiene algún año menos que su futuro y que el animal que rigió el año de nacimiento de ambos no es de los que son contrarios y repelen, como lo dice el siguiente verso: *el caballo blanco repele al buey negro—el carnero no puede vivir junto con el ratón—la gallina blanca y el perro no hacen migas—el cruel tigre despedaza la serpiente y la convierte en menuda arena—el dragón y la liebre no pueden verse—el puerco teme á la mona como al diablo;* en particular las muchachas nacidas en el año del tigre se vén obligadas á ocultarlo, pues la fama de crueles que comunica á las nacidas bajo sus auspicios las hace odiosas y no encontrarían fácil arreglo para el matrimonio.

Aceptadas en principio las proposiciones de casamiento la medianera comienza su papel oficial dirigiéndose á la casa de la muchacha en demanda del *sam poe ji, entrega de las ocho letras;* éstas consisten en un papel encarnado donde se escribe el año, día y hora del nacimiento de la novia, todo lo cual se encierra en ocho caracteres chinos; este papel se lleva á casa del pretendiente, lo colocan delante del altar de los ídolos, y sobre él ponen muchos una taza de agua clara. Si durante tres días que allí lo dejan no sucede en la familia desgracia alguna, por insignificante que sea, por ejemplo: nadie muere, nadie enferma entre los hombres ó animales, no hay riñas, no

se rompe casual ó advertidamente una taza ó cualquiera otra cosa, es señal de buen agüero, y escribiendo el horóscopo del novio en otro papel semejante los dos se llevan al adivina-fortunas, quien si no encuentra en su examen inconvenientes ocultos á la generalidad de los mortales, procede á señalar el mes y día feliz para la celebración del matrimonio (1).

La casamentera tiene ahora que tratar del precio exigido por los padres de la muchacha y de lo que el presunto marido querrá dar por ella, además los objetos y cosas de comer que se han de dar para el contrato esponsalicio, llamado *tia-gin,* precio convenido, y de los vestidos y ajuar con que los padres dotarán á su hija. Para el contrato de los esponsales ordinariamente entrega el pretendiente unos pendientes ó sortija de más ó menos valor y cierta cantidad de tortas dulces, azúcar blanco y buyo; esto último lo reparten los padres de la novia entre los parientes y conocidos para hacer públicos los esponsales.

El precio de una mujer no es uniforme, como se deja comprender, pues en ello entra las costumbres de los lugares y las gracias personales; pero hablando en general, hace veinte años la gente del pueblo medio pagaba de 60 á 100 pesos por una mujer y hoy se pagan de 150 á 200, siendo lo que de ahí pasa, ó no llega, señal de mayor riqueza ó miserable condición. No se crea, sin embargo, que la venta de las hijas haga ricos á los padres, antes al contrario, suelen perder lejos de ganar, haciendo verdadero el axioma vulgar que dice: «que el casamiento de los hijos y los entierros de los padres hacen pobres á las familias». El dinero que reciben lo emplean en dotar á la hija, haciéndola varias docenas de

(1) Téngase presente que sólo describimos las ceremonias como se hacen en el Norte ó más bien en la capital de la isla; en los detalles, en estas como en otras costumbres, varían se puede decir en cada distrito.

prendas de vestir y dijes, en que tan pródigas son las chinas: pulseras, pendientes, horquillas, etc.; cómodas y cosas tan diminutas, como palanganero, espejo y otras cosas de su uso particular; además cosas de comer, con que contribuyen á los gastos de la boda. Una cosa he notado con frecuencia en estos contratos matrimoniales, y es que, á pesar de hacerse por mutuo consentimiento, los padres de la muchacha quedan disgustados y murmurando de sus futuros suegros; que si el buyo fué poco, que si las tortas pequeñas, que si el azúcar era malo, etc.; pequeñas disensiones que suelen hacerlas por costumbre y como para protestar que la muchacha merecía persona de más viso; pero por misericordia, como quien dice, se la dan; desapareciendo así que se verifica el enlace y los suegros se dan á conocer, pues hasta ahora ni se han hablado ni visto y todo ha sido hecho por la casamentera. La ley china antes de pasar los esponsales exige algunas condiciones, como, por ejemplo, que los esposos sean de edad nubil, que no sean polígamos ni del mismo apellido, que no tengan enfermedad contagiosa ni sean deformes, v. gr., leprosos, ciegos, mudos, etc., que no sean de baja estofa, barberos, remendadores de zapatos, comediantes; sin embargo, el vulgo hace poco caso de estas leyes positivas, dejando prevalecer con buen sentido el derecho natural al matrimonio, y aun en lo de no ser del mismo apellido suele haber algún caso furtivo, aunque siempre con el peligro de poder ser acusado y castigado.

No es raro encontrar jóvenes casados á los doce y catorce años, si bien lo ordinario son los quince á diez y ocho para la mujer y de los diez y ocho á los veintidós para los hombres.

Para comprender la razón de estos matrimonios prematuros hay que tener en cuenta una costumbre general en China de coger *sim-pu-a*, nuerecillas; es decir, niñas que ó bien reciben ó bien compran por pocos cuartos—y aun á veces los padres antes de nacer hacen sus compro-

misos de futuro matrimonio—, las cuales entran á formar parte de la familia y se destinan para ser esposa de algún hijo.

Esta costumbre no tiene lugar entre la gente rica ni de mediana posición, pues lleva en sí algo de deshonor, por suponer que no se tiene dinero bastante para comprar la mujer, ó como dicen ellos, «conducir la mujer»; pero está muy generalizada entre la gente pobre, porque además de no ser grande carga para la casa, en la que trabaja y puede ganarse la comida, evita el tener que hacer de golpe el sacrificio de algunas docenas de duros al comprar la mujer. Estos muchachos, criados como hermanos y bajo el mismo techo, una vez que han crecido un poco, los padres hacen algunas veces un pequeño convite á los parientes y amigos, dándoles licencia desde entonces para tratarse como esposos ú «hombres grandes»; otras veces es un consentimiento tácito de los padres, si es que no se lo toman ellos antes, y con poca edificación.

Un método tan en oposición con la libertad que exige el matrimonio está muy en carácter y conforme con las ideas confucionistas chinas, según las cuales los padres lo son todo y los hijos nada, y en donde la voluntad de los hijos es de hecho la de los padres, y rebajados se considerarían en pedir á éstos su parecer acerca de la persona que piensan darles por compañera; porque como ellos dicen, no sin algo de razón, *¿qué cosa mala puede desear un padre á sus hijos?*; y como por otra parte el matrimonio entre ellos no reviste el carácter de indisolubilidad que le da el cristianismo, pueden hacer eso sin muchos quebraderos de cabeza, pues desde el momento en que se disgusten de ella pueden venderla y coger otra, y luego otra, si la segunda tampoco sale simpática. Desgraciadamente, esta costumbre de coger *sim-pu-a* la experiencia acredita no ser recomendable, y por eso los misioneros católicos trabajan con todas sus fuerzas por desterrarla.

Otra clase de matrimonio, bastante frecuente entre

viudas jóvenes que tienen algo de hacienda ó personas del pueblo medio que teniendo solamente hijas no quieren desprenderse de ellas y desean continuar la línea de la familia, es el conocido con el nombre de *marido llamado,* en el cual el hombre entra á formar parte de la casa de la mujer, sin dotarla. El hombre que se sujeta á pasar por esto, claro es que lo hace en la imposibilidad de poder comprar la mujer, y al contrario de lo que sucede cuando la mujer es conducida, en este caso el varón aquí nada representa, siendo tratado por su esposa y sus suegros como una cosa que hay que explotar, ó como he oído decir: *es un carabao que trabaja las tierras de la familia.*

A no ser un muchacho de la madera del corcho pronto empiezan las desavenencias, y con frecuencia suelen acabar en punta. En estos matrimonios se da un convite á los parientes y amigos á costa del *marido llamado,* y se escribe letras de matrimonio poniendo á veces cláusulas curiosas; por ejemplo, que el marido estará en la familia trabajando y después de seis ó diez años hará suya la mujer, saliendo á hacer vida independiente; otras veces entregan parte del dinero y hacen el contrato de que el primer niño ó el segundo que les nazca ha de ser para la familia de la mujer y luego quedará enteramente libre y dueño de su casa.

Un tercer modo de casarse los chinos es como suelen hacerlo algunas viudas desamparadas, que sin ceremonia alguna exterior y sin escribir letras de matrimonio, cosa esta muy importante, se unen á un hombre de su misma categoría, y así dejan pasar los años, tienen hijos, y si se llevan bien la muerte es la que viene á separarlos. Los chinos los llaman *hombres que comen la morisqueta juntos;* nosotros les daríamos el nombre de arrimados, y desde el punto de vista católico un verdadero concubinato; pero en un país de gentiles la ley eclesiástica no puede poner impedimentos, y mientras que ellos hacen públicamente lo que vieron hacer á otros, sin pararse á

ahondar en más detalles, se distingue también del concubinato oficial tal como ellos le conciben.

Resulta, pues, que hay cuatro modos de verificarse el matrimonio entre los chinos, que ellos distinguen con los nombres de *coger sim-pu (nuerecilla); marido llamado; hombres que comen la morisqueta juntos*, y por último, el matrimonio considerado solemne y digno de tal nombre, que es el que celebra toda persona que se estime en algo, al cual llaman pomposamente *choa-bó, conducir mujer*, al que preceden las ceremonias de los esponsales antes descritas y acompañan otras muchas que vamos á explicar brevemente.

Escogido el día feliz para celebrar la boda ó *conducir la mujer*, se da tiempo suficiente para que la nueva esposa pueda preparar todos los aderezos mujeriles, como son gran número de vestidos, ya preciosos ya ordinarios, pulseras, alfileres y todos los otros dijes de uso corriente; el marido, por su parte, prepara la habitación (con frecuencia es una nueva que se añade á la casa) que servirá de morada á los nuevamente desposados; compran una lujosa cama de madera con su mosquitero, una mesa, etcétera. El día fijado los padres del novio envían á la casa de la novia la clásica silla china, pero cubierta exteriormente toda ella con preciosas telas de seda encarnada con ricos bordados; la medianera es la primera en llegar; allí están también los músicos y la multitud de cargadores que en numerosos cajones descubiertos han de llevar de dos en dos lo que representa la dote de la muchacha; es decir, alguna cómoda, baúl, palanganero, etcétera; los vestidos, joyas, y á veces dinero, todo lo cual no se lleva recogido y oculto, sino extendido y á la vista para que todo el mundo lo vea; las provisiones de boca con que los padres de la novia ayudan á los gastos del convite de boda, ordinariamente en personas de regular posición, es un cerdo entero ya pelado y destripado y puesto sobre unas andas como si estuviera vivo; á veces añaden también una cabra afeitada y destripada,

pero conservando los cuernos y pezuñas; luego otras clases de tortas y comestibles, formándose con esto una larga procesión de 20 ó más cajas, cuando recogido se pudiera meter en un par de baúles. Pobres y ricos acompañan estas cosas de doce objetos supersticiosos, en que como buenos materialistas representan las felicidades chinas. Estos son: un cogollito de hojas de bambú y un pedacito de yesca; lo primero significa unidad de genios, igualdad de corazones, lo segundo celebridad y brillo como la yesca al arder. Envían también unos puñados de arroz, trigo, arvejas y gergelino negro, para indicar abundancia de provisiones y comidas; un poco de algodón en rama y lino con dos husos de hierro, lo que representa abundancia de vestidos; un pedazo de acero y otro de carbón, porque los dos caracteres chinos que sirven para escribir esas cosas significan también procrear, propagarse, por lo tanto prole numerosa; por último, unas moneditas de plomo con dos letras, que significan «simpatía», para que ésta sea grande con la nueva familia y sus convecinos.

Sentada la nueva esposa en la silla vestida de sus mejores galas se cierra por delante para que no pueda ser vista y al punto se pone en movimiento la comitiva, rompiendo la marcha un muchacho, que en una rama de caña de bambú de unos dos metros lleva atado un pedazo de carne; sigue luego la medianera sentada en su silla, teniendo por todo adorno delante un trozo de tela encarnada en forma de dosel; vienen luego los músicos metiendo ruido con sus chillonas gaitas, los cargadores unos detrás de otros á estilo oriental formando larga fila, y en último lugar la silla elegante con su preciosa é invisible carga, seguida de un hombre á pie que en los extremos de una *pinga* lleva dos envoltorios de tela encarnada, cuyo contenido, que nunca falta aun en los casos más extremos, no se podría adivinar si no dijéramos que son dos cubos para ciertos *menesteres innominados*.

La silla de la desposada tiene pegado un papel en la parte delantera con la inscripción *Ki-lin-hu, amuleto contra Ki-lin;* en la parte trasera lleva apoyada una criba nueva sobre la que está pintado con bermellón el famoso pentágrama, y alrededor del aro lleva doce clavos de madera sin cortar metidos hacia adentro, cuya significación es perfecta felicidad y numerosa descendencia.

Ki-lin es un animal fabuloso, un tigre espiritual, dicen ellos, y contra él se dirige el amuleto y el famoso pentágrama que tiene virtud para espantarle, y el pedazo de carne que el chiquillo lleva por delante es para darle de comer y entretenerle, dejando así pasar inmune á la novia. Llegados á la casa del esposo dejan la silla en el suelo y allí permanece hasta que la persona previamente señalada no va á descubrirla, darla la mano y conducirla á la sala y cuarto preparado; esta persona unas veces es una vieja de muchos años, rica y con numerosa familia, símbolo de buen agüero; otras es una hermana ó pariente del marido, la que descubriendo la silla presenta en un plato dos naranjas que ella toma, depositando en el plato á su vez un *ang-pau,* envoltorio encarnado, como es costumbre cuando se da dinero de premio ó por servicios de ciencia ó de artes liberales. Introducida en la sala hace las primeras postraciones ante la tablilla de los antepasados y entra en la nueva habitación, donde en compañía de su esposo permanecerá tres días sin salir ni dejarse ver de nadie. En dicha habitación se encuentran sobre una mesa doce platillos con toda clase de manjares, mitad de carnes diversas, mitad de verduras; un recipiente con vino de arroz y sus diminutas tacitas para beberlo en compañía de su esposo, á quien dará también una de las naranjas que recibió al salir de la silla.

Transcurridos tres días sale de su cuarto á la hora fijada por el hechicero con diferentes vestidos de los que trajo, y después de adorar los dos esposos á sus antepa-

sados y hacer las reverencias á los padres, «ofrecen el té» á los parientes, amigos y vecinos para darse á conocer de ellos. Puesta de rodillas ante cada uno de los presentes toma con dos manos la pequeña tacita de té y subiéndola hasta la altura de la frente la ofrece diciendo: *bebed té;* el agraciado apura la taza y al devolverla deposita en ella, ni más ni menos, que dos moneditas, que pueden ser de oro plata ó cobre, que se llaman *dinero del té*.

Suelen disponer las cosas para que la desposada llegue antes de medio día, cuando los invitados están presentes; pero yo he visto casos en que los padres detienen la silla de suerte que llega por la tarde, cuando los convidados, satisfecha sobradamente su necesidad con un opíparo convite, se han marchado á sus casas, después de esperar largo tiempo; es una especie de protesta de que la muchacha merecía un marido de más partes. En algunas partes de China los suegros reciben á la novia con muestras de desagrado, y delante de los invitados la echan unas cuantas frescas, y dicen que esto es indicio de mayor cariño.

Los honorarios de la medianera, á quien hemos visto comenzar las negociaciones y conducir á la esposa, son módicos, atendidos los muchos viajes y molestias que ha tenido que pasar; suelen ser dos ó tres duros, el convite de bodas, y en ciertas circunstancias lo que gana dejándose sobornar, ocultando á una de las partes ya la edad ya las condiciones reales en que se encuentra el otro esposo. Aun así no terminan aquí sus buenos oficios, pues en caso de riñas ó desavenencias, antes de tomar una solución definitiva será requerida su presencia y sus consejos en un asunto en que oficialmente ha cargado con toda la responsabilidad.

Pasado el primer mes en casa del marido es costumbre que vuelva á visitar á sus padres llevando algún regalito; allí es obsequiada como un huésped, y después de seis ó doce días se vuelve á la nueva familia. Una vez

cumplida esta ceremonia los suegros de las dos familias, que hasta ahora no se han tratado, entablan alguna relación haciéndose una visita con el imprescindible regalo, y así continuarán practicándolo en los años siguientes al acercarse el año nuevo.

Si los nuevos desposados *caen en gracia,* y sobre todo si la muchacha se hace simpática á los suegros, la felicidad empezará á sonreir á la familia, la cual será completa el día que haya un nuevo vástago y éste sea varón; pero de no ser así, la alegría y la paz son tan efímeras y poco duraderas que á veces no exceden mucho de los días de la boda. Las chinas carecen de entrañas, en el sentido verdadero de esta palabra; por eso mientras se las vé arrojar, unas veces por despecho y otras por superstición, á los hijos que llevaron en sus entrañas, se las vé amar, al parecer con delirio, al hijo de un cualquiera que adoptaron ó compraron con su dinero.

Pues bien; las nueras, que por precisión y milenaria costumbre han de vivir con sus padres políticos, pronto empiezan á experimentar el peso de su nuevo estado, recibiendo un trato poco humano, á veces cruel, tal vez acordándose de lo que ellos tuvieron que padecer en circunstancias semejantes. No suelen mostrarla jamás la cara risueña, son exigentes con exceso, no dándoles un momento de reposo; regáñanlas, no encontrando nada bien, aun después de hecho según se lo mandaron; son criticones delante de las vecinas y de la misma interesada, echándole en cara las malas cualidades, verdaderas ó supuestas, que tiene; en fin, es un verdadero calvario el que tiene que sufrir mientras esté bajo la importuna tutela de sus padres políticos, no pudiendo tampoco replicar ni decir una palabra más alta que otra, pues su posición en la familia no se lo permite, debiendo ser su único refugio la paciencia y el silencio. Una sola cosa hay capaz de aplacar el ánimo más airado, de convertir en bonito lo que antes era feo y de hacer se tenga en grande estima lo que poco antes era mirado con aver-

sión y desprecio: el nacimiento de un niño; esto por sí solo vuelve locos á todos los de la familia y salva á la nuera convirtiéndola de ser odiado en casi señora de la casa; las fiestas y convites se suceden unos á otros y hasta los ídolos son objetos de caricias y se queman en su honor abundantes perfumes. La mujer se estima como se estima el dinero ó el animal de labranza, por la utilidad que reporta; los libros canónicos lo dicen así sin ambajes: *el hombre se casa para tener una ayuda en el culto de los antepasados y para dejar posteridad;* desde el momento que falte fin tan manifiestamente utilitario, la mujer se convierte en un instrumento gastado é inútil.

Sin embargo, dejar posteridad para un chino significa precisamente un varón, que tiene su origen en el principio positivo *Yiang, virtud celeste*, principio de toda bondad, sol resplandeciente que todo lo informa con sus rayos benéficos; la mujer, producto del principio negativo *Ing, virtud de la tierra,* es un ser vil, como lodo de los caminos, su nacimiento lleva consigo la desesperación en la familia, empezando por la propia madre, y si no se la tira en el cubo de las inmundicias y corta la vida queda como objeto de maldiciones y desventuras.

A los niños tardan algún tiempo en imponerles nombre, y es también frecuente el mudárselo, unas veces por motivos supersticiosos, dándose la rareza de imponerles hasta el nombre de mujer y colocarles un pequeño arete en una oreja con objeto de que el espíritu malhechor quede engañado creyéndole mujer, y otras se lo mudan para imponerle otro que esté conforme con algún defecto ó cualidad de la persona; así, por ejemplo, son frecuentes entre la gente del pueblo nombres tan significativos como los siguientes: Gong-káu, Pero tonto; Toa-gong, Tonto de capirote; Kue-kí, Loco pasado; Chau-ti, Cerdo hediondo.

Cuando la paz empieza á perturbarse en una familia la ley china, adelantándose á tales eventos, los ha resuelto de modo satisfactorio.

El que no esté contento con su mujer que la repudie ó coja concubina *(se-i, mujer pequeña)*. Confucio ha dicho más: «si á los padres no les gusta la esposa de su hijo éste debe repudiarla; al contrario, si el marido está descontento de su mujer, pero los padres están satisfechos de sus servicios, debe retenerla»; si es estéril, si no la nacen más que niñas, debe buscar otra para continuar la línea de los antepasados.

En efecto, se usan estos dos métodos: el concubinato entre la gente rica, para lo que no se necesita ceremonia alguna, y cuanto más dinero tenga mayor es el número de las concubinas; y el divorcio, más frecuente entre la gente falta de recursos.

El Código chino permite el divorcio por los siete motivos siguientes: 1, esterilidad ó falta de hijos varones; 2, adulterio; 3, negligencia en el servicio de sus padres políticos; 4, mala lengua; 5, el robo; 6, celos; 7, enfermedad contagiosa; sin embargo, el divorcio legal apenas está en uso por ser dispendioso y molesto, en cambio el privado es frecuentísimo entre los chinos de Formosa.

Este se verifica vendiendo á la mujer á un segundo ó un tercero escribiendo letras de venta, para lo cual suelen pedir el consentimiento de los padres de la mujer, no porque sea de absoluta necesidad, sino para evitar disgustos y poder ser acusados de no haberlo hecho legalmente. La mujer en ningún caso puede pedir el divorcio, y los hijos que hayan nacido siguen al padre, aunque no es infrecuente el dividirlos ó ceder alguno á la mujer.

Las personas bien acomodadas prefieren el concubinato por ser más fácil y honroso, pues como se ha dicho, si éste es frecuente aun llevándose bien, cuando esto no se verifica se tiene á la legítima mujer bien cuidada y servida á ser posible, sin tener con ella otras relaciones; sucediendo á veces que la esposa y concubina viven en la misma casa y se llevan admirablemente bien, aunque lo más ordinario es que no puedan estar juntas y moren en casas diferentes. La ley prohibe elevar al rango

de legítima mujer á la que se tuvo de concubina, castigando con la deposición y 80 ó 100 azotes á los que se atrevieren á hacer lo contrario.

El concubinato y el divorcio reconocen por causas frecuentemente la falta de hijos varones que perpetúen el apellido y den culto á los antepasados, y cuando éstos no hay en una familia acuden los chinos á la adopción; estando las prácticas de Formosa en este punto divorciadas de las de China y de las enseñanzas de Confucio.

La práctica constante en China, fundada en su Sabio Maestro, es adoptar un pariente cercano cuando se carece de descendencia, el cual entra á disfrutar de todos los derechos de la nueva familia sin que el adoptante entregue ninguna cantidad de dinero á los padres del adoptado; mas en Formosa lo más ordinario es comprar un muchacho cualquiera, á quien llaman hijo adoptado, toma el apellido y viene á ocupar el puesto del hijo propio. Aún hacen más algunos, que teniendo hijos propios adoptan ó compran un ajeno que entra en la repartición de los bienes con los demás hijos legítimos; así como por una regla general y voluntariamente aceptada, todas las deudas de los padres, aunque sean contraídas por vicios y disipaciones, pasan íntegras á los hijos, siendo muchas veces la única herencia que algunos padres calaveras dejan á sus descendientes.

La división de hacienda á veces suelen hacerla los padres ancianos, reservándose una porción para pasar la vejez y proveer á su entierro; otros reparten todos sus bienes quedando á cuenta de los hijos el ser alimentados; mas cuando la división de los bienes no se hizo en vida de los padres todos los hermanos viven en comunidad, siendo administrados sus haberes por el hermano mayor hasta que con el tiempo viene alguna colisión, precisamente por causa de la hacienda; lo que es natural, sabiendo que todos suelen estar casados y con hijos, y el que bien administra siempre se queda con la mejor parte. Las familias pudientes siempre dejan una porción

que denominan *bienes comunes*, que sirve para atender á los gastos en común, como son el sostenimiento del templo de los antepasados con sus ofrecimientos y convites, pleitos que puede haber, y cuando hay hermanos pequeños, cuidar de ellos hasta que lleguen á la edad conveniente para tomar estado.

Las hijas en caso de no salir de la casa de sus padres permaneciendo célibes, lo que es rarísimo entre gentiles, pero actualmente hay muchas entre las llamadas vírgenes cristianas, no pueden heredar, pero se las reserva una cantidad con objeto de que puedan pasar tranquilamente su vida.

Vése pues, por lo dicho, que la familia china, lo mismo que todo su sistema gubernamental, ha sido hasta ahora esencialmente patriarcal, con sus cosas buenas y con los defectos anejos á toda institución humana, entre los cuales se destaca el despotismo en que fácilmente puede degenerar; hoy con las ideas y progresos del siglo XX que han comenzado á penetrar en China todo esto empieza á tambalearse, y para dentro de algunas docenas de años esta milenaria institución del Celeste Imperio sólo quedará como objeto de investigación para los estudiosos en las silenciosas páginas de la Historia.

ARTÍCULO TERCERO.

El chino en sociedad; urbanidad china, saludo, tratamiento familiar.—Los convites; los contratos.—El año nuevo y modo de celebrarle.—Sus trajes y adornos.—Algunas supersticiones.—Europeos al revés.

Quisiera yo tener tan lucido entendimiento y tan bien cortada pluma, que al narrar las costumbres de pueblo tan peregrino supiera concebir y expresar tan adecuadamente el modo de ser del Celeste Imperio que sirviera de enseñanza y solaz, al mismo tiempo, al desocupado lec-

tor; mas siendo mi pluma tan inferior á mis deseos, baste ofrecer al que leyere la verdad fielmente retratada y recogida por larga experiencia de los cuadros del natural y torpemente colocada en las páginas de esta historia.

Quienquiera que cruzando los mares tome tierra en algunos de los puertos del Extremo Oriente, verá asaltado al momento su vapor de hombres de aspecto repugnante, casi desnudos, de carnes tostadas y desaseadas facciones; cubren su cabeza con un sombrero cónico formado de hojas entrelazadas, sucios pantalones de incoloro pelaje, los pies desnudos ó con plantillas de basta paja, y hasta hace media docena de años en su casi rapada cabeza se arrollaba una coleta terminada en hilachas de varios colores. Una *pinga* ó trozo de caña de bambú de poco más de un metro de larga, al que va arrollada una cuerda, es todo su atalaje, y sin más avíos que le impidan sus movimientos y con frecuencia sin otros bienes de fortuna que su laboriosidad, con sólo eso viven muchas docenas de miles de hombres de nacionalidad común desparramados por todos los puertos, islas y estrechos del Extremo Oriente; ese es el llamado *Culi,* ó trabajador chino.

Recorriendo las ciudades se vén tipos numerosos de más lucido talante y apuesto continente, bien tras los mostradores de sus tiendas abanicando, en estos países del calor, su desnuda y prominente barriga; bien en las calles yendo á sus negocios, cubriendo su rapada cabeza con una especie de casco negro redondo terminado en un grueso botón encarnado, ó también llevando al aire su afeitada cabeza y la coleta cuidadosamente trenzada, ondulante y terminada en finísimos hilos; la vestimenta que cubre su cuerpo es una especie de limpia bata blanca en verano, que se abrocha al lado derecho, y con frecuencia suele ser de seda con llamativos colores; en sus piernas ancho pantalón que llega hasta los tobillos y sus pies enfundados con medias de tela blanca, á los que sirven de resguardo zapatillas con una suela de dedo y medio de

gruesa, y cuya parte superior es lisa, negra ó de colores flamantes, formando figuras de notable pulcritud.

Él se acomoda á vivir en todos los climas y bajo todas las leyes sacrificando sus aficiones naturales; pero lo que nunca sacrifica, lo que siempre vive lozanamente en los chinos son las ideas adquiridas en los patrios lares, y junto con las ideas parte de sus costumbres, á las que siempre rinde culto en su corazón y considera mejores que las del mundo entero.

Resignado con su suerte sabe corresponder con una risita á quien le desprecia, poniéndose sin protesta debajo de los pies de quien ocupa el último lugar con tal de poder por este medio aumentar su pacotilla.

El honor no crece en los campos de la China, y el espíritu de dignidad y orgullo por el abolengo no se cotiza en sus mercados: llega á ser grande el que tiene suerte y habilidad para serlo, y se vén próceres y poderosos en el ocaso de la vida que fueron el desecho y hez de una juventud harapienta.

La nobleza de la sangre ejerce pocos atractivos; los hombres se miden por sus méritos literarios y por sus dineros, no por la sangre roja de sus venas ó por sus escudos de armas, que desconocen. Tienen la vanidad de las letras y el orgullo disculpable de un patriotismo incoloro, junto con un apego indecible á sus viejas tradiciones; pero ignoran la pueril vanidad de los trapos y la presunción ridícula de ser hijos venturosos de primates y amazonas.

De entendimiento despejado y vivo, son inconstantes y volubles hasta el exceso. Las palabras no son para ellos vehículo de sus pensamientos y la expresión de sus convicciones, que raramente forma, sino más bien el mentido ropaje de sus variables ideas; por eso juegan con ellas hasta no poder nadie fiarse ni tomarlas en serio sin exponerse á un fracaso. Alegre por temperamento y ceremonioso á su modo, el chino no es fiel en la amistad ni sirve para guardar los secretos; es avaro por instinto y trabajador por naturaleza, amigo de Baco, pero más aficionado

á Venus, gastando profusamente en satisfacer sus pasiones á la vez que es parco en halagar su orgullo con ostentosas viviendas y palacios.

Creciendo en el campo del materialismo es ateo en religión y á ratos panteísta, sin gran fe en lo que dicen sus bonzos; supersticioso en extremo, llega hasta el ridículo, teniendo como base de toda religión y gobierno la adoración hipócrita de sus antepasados.

Este conjunto de buenas cualidades y defectos hacen del chino un ser simpático sabiéndole tratar, y después de conocer sus revueltas y trapacerías; pero se hace odioso y antipático mientras la inexperiencia y buena fe de los hombres de Occidente sea la regla suprema que presida á su trato.

La urbanidad, una de sus cinco virtudes que todo chino sabe de carretilla, tiene suma importancia en las conversaciones; pero es realmente nula en la práctica, tal como nosotros la entendemos. Cuando un chino se presenta ante un superior ó ante una persona de quien espera sacar algo lleva siempre la cabeza descubierta, y juntando las manos ante el pecho con los puños cerrados los levanta hasta la frente haciendo muchas inclinaciones y reverencias; mas fuera de este acto de urbanidad y deferencia, son en lo demás groseros y faltos de educación hasta un punto casi inconcebible. Curioso en demasía, si entra en una casa lo registrará todo, metiéndose por todas partes sin poderlo remediar y sin respeto alguno á las exigencias de una educación social que nadie le ha enseñado. Es capaz de levantar á uno el pantalón para ver si lleva medias, sacarle el reloj del bolsillo para contemplar su complicado mecanismo ó quitarle el sombrero para darse cuenta de su tela y rara hechura. Sucio y desaprensivo limpiará con un sucio trapo, que lleva al cuello para empaparse el sudor, el plato ó vaso donde se haya de comer ó beber, y si alguna cosa cayere dentro la cogerá con sus dedos roñosos; se rasca cuando y donde le pica, se limpia las sucias y largas uñas ó los oídos ha-

ciendo saltar hasta el prójimo la basura, y volviendo la cara y aplicándose el dedo á un lado de la nariz se moca haciendo saltar sus productos de un fuerte resoplido con una pulcritud pasmosa, ornando el suelo de raras flores, si es que no lo recibe en la mano y se limpia en la pared más próxima, ó en su defecto en el pie desnudo ó en la suela del zapato. Pasa por delante de las personas para ahorrar camino, escupe en el corro, eructa fuerte y con toda solemnidad y suelta ventosidades sin pensarlo y admirándose de quien por ello se extrañe.

¿Has comido?; este es el saludo que en cualquier tiempo y hora se debe dirigir á los amigos y conocidos y á toda persona con quien se trate, so pena de faltar á los más elementales deberes de urbanidad y disgustar al interlocutor.

Si es una persona respetable á quien se vé por primera vez ó después de largo tiempo, se antepone á la palabra *maestro*, ó el título que tenga, *¿tú has venido?*

Si un conocido pasa por delante de casa es imprescindible el dirigirle las siguientes palabras, repetidas hasta el fastidio: *se te invita á sentarte, entra á sentarte, entra á tomar té*, seguidas unas de otras. Una persona de la tierra conocedora de las costumbres ordinariamente continuará su camino respondiendo: *no estoy desocupado, voy de prisa;* mas nosotros, accediendo á tan galante invitación, entremos un momento á descansar.

(Continuará).

BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

SUMARIO

Páginas.

Diario de la primera partida de la demarcación de límites entre España y Portugal en América, precedido de un estudio sobre las cuestiones de límites entre España y Portugal en América, por el *Excmo Sr. D. Jerónimo Becker*.—Pliegos 21 y 22.

LÁMINAS

Islas Chafarinas: vista de las islas desde Cabo de Agua; vista de las islas de Isabel II y Congreso tomadas desde la isla del Rey.—Isla de Isabel II é isla del Congreso.—Isla del Rey y ramal del puerto destruído por el temporal; iglesia de la isla Isabel II.

Tomo LXIV

Segundo trimestre de 1924.

MADRID
Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares.
Caracas, número 7.
1924

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

ALTO PROTECTOR DE LA SOCIEDAD

S. M. el Rey.

PRESIDENTE DE HONOR

S. A. R. el Infante D. Carlos.

PRESIDENTE HONORARIO

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix.

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín y García.

VICEPRESIDENTES

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix .... G.
Excmo. Sr. D. Pío Suárez Inclán .... C.
Excmo. Sr. D. Emilio Bonelli .... Cd
Excmo. Sr. D. Angel de Altolaguirre .... P.

SECRETARIO GENERAL

Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

SECRETARIOS ADJUNTOS

Sr. D. Luis Tur y Palau.
Ilmo. Sr. D. Vicente Vera.

BIBLIOTECARIO

Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez.

VOCALES NATOS

Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico.
Sr. Director del Depósito de la Guerra.
Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico
Excmo. Sr. Director jefe del Depósito Hidrográfico.
Excmo. Sr. Inspector general de Cartografía.

VOCALES ELECTIVOS

† Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte; como presente, por haber muerto en servicio de la Ciencia geográfica.

Sr. D. Eduardo Caballero de Puga .... G.
Excmo. S. D. Felipe Pérez del Toro .... P.
Excmo. Sr. Marqués de Olivart.. .... P.
Excmo. Sr. Marqués de Selva Alegre.......... P.
Excmo. Sr. D. Carlos García Alonso.......... C.
Excmo. Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent (*Tesorero*).......... Cd.
Sr. D. León Martín Peinador..... P.
Excmo. Sr. D. Jerónimo Becker.. C.
Sr. D. Domingo Mendizábal...... P.
Excmo. S. D. Mario Méndez Bejarano.......... P.
Ilmo. Sr. D. Luis Cubillo........ P.
Excmo. Sr. D. Odón de Buen...... G
Sr. D. Abelardo Merino (*Contador*). Cd.
Sr. D. Juan López Soler.......... P.
Ilmo. Sr. D. Julián Díaz Valdepares.......... P
Sr. D. José María Torroja.... ... C
Excmo Sr. Marqués de Seoane... P
Sr. D. Miguel Aguilar y Cuadrado P
Excmo. Sr. D. Luis Palomo .... C.
Exmo. Sr. D. Severo Gómez Núñez C.
Ilmo. Sr. D. Wenceslao del Castillo Cd.
Sr. D. Juan Dantín Cereceda .... C.
Sr. D. Miguel de Asúa (interino).. P.
Excmo Sr. D. Ramón Piña (íd.).. G.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen, respectivamente, á las Secciones de Correspondencia, Publicaciones Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

LAS ISLAS CHAFARINAS

POR

JOSÉ ANTONIO DE SANGRONIZ

Situación.—Noticia histórica.—Noticia geológica.—Clima y datos meteorológicos.—Flora; la Nicotiana glauca.—Fauna.—Descripción de las islas: isla del Congreso, isla de El Rey, isla de Isabel II.—Vida administrativa y organismos locales.—La vida económica; las comunicaciones y el abastecimiento de aguas.—Las obras del puerto.—Bibliografía.

SITUACIÓN.—Caminando de Este á Oeste en las costas de Marruecos son las Islas Chafarinas el primer territorio de soberanía que España en ellas tiene. Estas islas constituyen un pequeño archipiélago, que dista de la costa africana, al Norte de Cabo de Agua, dos millas y media, y 27 de Melilla. Del litoral de la Península distan aproximadamente unas 40 leguas. Están situadas á 1° 16′ 36″ de longitud Este del meridiano de Madrid y á los 33° 11′ 6″ de latitud Norte.

NOTICIA HISTÓRICA.—Este grupo de islas era conocido de los navegantes antiguos. En el *Antonini Augusti Itinerarium* aparecen con el nombre de *Ad tres insulaes,* sin duda para distinguirlo del grupo de Alhucemas, que llama *Ad sex insulaes*. El *Itinerario* las coloca á 12 millas romanas del *flumen Malva* (Muluya) y á 65 de *Russadir* (Melilla), cuando en realidad sólo distan 7 y 45 millas romanas, respectivamente. Durante mucho tiempo estuvieron deshabitadas, sirviendo solamente de refugio á los pescadores de la vecina costa rifeña. Los árabes las conocieron indistintamente con los nombres de *Yezirat el Muluya* ó *Yezirat Quebdana* (islas del Muluya ó de Quebdana), y más tarde con el de *Zafarin* ó *Yafezir,* que se cree derivado del nombre de la tribu de Beni-Jafar, de donde se ha hecho el nombre moderno de Chafarinas.

Aunque los navegantes y marinos de guerra españoles no desconocieron estas islas, y aun sirvieron en más de una ocasión de refugio á los Capitanes generales de las galeras de España en el curso de las numerosas empresas navales llevadas á cabo por nuestra nación en las costas de Africa, la necesidad ó conveniencia de una ocupación de carácter permanente no aparece formulada hasta el siglo XVIII, reinando la Majestad de D. Carlos III de Borbón. En 1761 el Capitán general de la Armada don Juan José Navarro, Marqués de la Victoria, que había reconocido detenidamente el pequeño y desierto archipiélago, enamorado de sus estratégicas condiciones, propuso el abandono y la destrucción de Melilla, Peñón de Vélez y Alhucemas, aconsejando que la población y defensas de las tres plazas debían trasladarse á las islas Chafarinas, donde se podía construir un puerto y formidables fortificaciones (1). Poco tiempo después, en el año 1766,

(1) Véase, del Marqués de la Victoria, el manuscrito número 1.761, que con el título de «Discursos y diferentes puntos, particularmente sobre la Marina», se conserva en la Biblioteca del Ministerio de Marina.

D. Vicente Tofiño, autor de los Derroteros de las costas mediterráneas de la Península, con objeto de completar sus trabajos (1) hizo á las Chafarinas objeto de un nuevo reconocimiento. Por esta época parece que también Francia concibió ciertos proyectos de ocupación, aunque no los llevó á efecto por coincidir con el Tratado de Paz entre Luis XV y el Sultán Sidi Mohamed ben Abdallah, negociado por el Duque de Choiseul y con la solemne Embajada á la Corte de Marraques del Conde de Breugnon. En 1774 D. Francisco Hidalgo de Cisneros, Jefe de la expedición mandada por Carlos III para auxiliar al Mariscal de Campo D. Juan Sherlok, que defendía la plaza de Melilla del asedio puesto por el Sultán Sidi Mohamed ben Abdallah al frente de 13.000 moros, propuso al citado Monarca la ocupación permanente de las Chafarinas, en vista de lo útil que había sido su refugio durante el curso de la expedición referida. En este mismo año y con motivo de este mismo suceso, el marino D. Pedro de Leiva, que iba á bordo de la fragata *Gazorta*, una de las refugiadas en las Chafarinas, escribió su Noticia sobre las islas (2). El Ministro Grimaldi, que gozaba de la confianza regia en 1774, no adoptó resolución alguna en el sentido de incorporar á España el estratégico archipiélago.

A pesar de la desidia oficial, ya á fines del siglo XVIII las islas Chafarinas se consideraban como territorio español, dependiente de Melilla, recibiendo con frecuencia du-

---

(1) Vicente Tofiño: «Derrotero de las costas de España en el Mediterráneo y su correspondiente de Africa, para inteligencia y uso de las cartas esféricas presentadas al Rey N. S. por el Excmo. Sr. Baylio Fra. D. Antonio Valdés».—Madrid, 1787, en 4.º menor.

(2) Pedro de Leiva: «Noticia de las islas Chafarinas, donde fondeó el autor con la fragata *Gazorta* en 14 de Octubre de 1774». Manuscrito.—Véase Navarrete.—Biblioteca Marítima. Tomo II página 573.

rante la buena estación frecuentes visitas de curiosos melillenses y en todo tiempo de barcos que iban en busca de piedras y otros materiales de construcción para las necesidades de la plaza. En 1794 el Ingeniero D. Fernando Pérez volvió á reconocer las islas, levantando un plano de ellas (1). Cuando la gran epidemia de fiebre amarilla de 1804 sirvió de refugio á los vecinos de Gibraltar que huían del contagio, así como en los recrudecimientos de dicha enfermedad en 1813 y 1814.

Morales, en su libro sobre la historia de Melilla, da cuenta de una visita de carácter científico realizada á las Chafarinas en 1830 por los naturalistas Berthelot y Weble, quienes las bautizaron con los nombres de Buckland, Busch y Brouguiart, en honor de estos tres hombres de ciencia. Como era de esperar, tales denominaciones no prosperaron. A partir de esta fecha, con motivo de la ocupación de Argelia por Francia y la cuestión de los límites de este país con Marruecos, las Chafarinas empiezan á acusar nuevamente su excepcional importancia política y militar. España las hace reconocer, una vez más, en 1844 por el Capitán de Navío D. Luis Hernández Pinzón, y un año más tarde por el Brigadier de Ingenieros D. Miguel Santillana; uno y otro manifestaron al Gobierno de Doña Isabel II, en sus respectivas Memorias, la conveniencia de una inmediata ocupación. Esta no tuvo lugar hasta el 6 de Enero de 1848, en que habiendo llegado á conocimiento del General Narváez, Presidente del Consejo de Ministros á la sazón, el proyecto de un inminente desembarco francés en las islas, dispuso, con una agilidad sin precedentes y que no ha vuelto á repetirse en el curso de la historia política de España durante el siglo XIX y en lo que llevamos del XX, que D. Francisco Serrano, después Duque de la Torre y entonces Capitán

---

(1) Gabriel Morales: «Datos para la historia de Melilla».—Melilla, 1909.—Se ocupa de las Chafarinas en las páginas 187-190.

General del Reino de Granada, saliera de Málaga con algunas fuerzas del Ejército y de la Armada, á fin de izar con toda solemnidad el pabellón español en las Chafarinas y dar comienzo, al propio tiempo, á determinadas obras de fortificación. El General Serrano organizó muy discretamente la expedición que le había sido encomendada, llevándola á cabo con el más feliz de los éxitos. Tomaron parte en la empresa cuatro barcos de guerra: el *Piles*, el *Vulcano*, el *Flecha* y el *Isabel I;* los dos primeros eran fragatas mandadas por los Capitanes D. Martín Ezpeleta y D. Nicolás Santa Olalla, respectivamente; las dos últimas eran embarcaciones pequeñas, que llevaron por Comandantes á D. Pedro del Castillo y á D. Joaquín Urristieta. En el *Piles* fué embarcado el General Serrano con su Jefe de Estado Mayor, el Coronel D. José del Hoyo. Cuatro barcos mercantes más y un místico completaban el número de las embarcaciones. Las fuerzas militares fueron unos 550 hombres, en su mayor parte del primer batallón de *Africa* y del segundo de *Navarra*. Se embarcó cierto número de piezas de artillería, amén de considerable cantidad de víveres, tanques de agua dulce y municiones. El elemento civil estaba representado por unos cuantos obreros que, acompañados de sus correspondientes herramientas y de algunos materiales de construcción, se les embarcó para que trabajaran inmediatamente en la fortificación de las islas.

El General Serrano y sus acompañantes desembarcaron en la isla central y más accesible de las tres que forman el archipiélago; una vez en tierra, se apresuraron á izar el pabellón español, tomando posesión de ellas en nombre de la Reina. La más occidental de las Chafarinas fué denominada oficialmente por los expedicionarios isla del Congreso; la central, que ofrecía más condiciones de habitabilidad, isla de Isabel II, y la más oriental, isla de El Rey, en honor de D. Francisco de Asís. Dió carácter religioso á la ceremonia la bendición de la nueva tierra española por el cura de Melilla D. Bartolomé Fuen-

tes. Con tal oportunidad se desarrollaban estos acontecimientos, que horas después de la llegada del *Piles* y *Vulcano*, un barco de guerra francés, que había salido de Orán con el mismo objeto que los españoles de Málaga, tuvo que desistir de su propósito, al ver ondear sobre el archipiélago nuestros colores nacionales. Esta empresa, pues, aunque modesta, motiva una de las páginas risueñas que ofrece la historia de España en el siglo XIX. Sus consecuencias políticas fueron tan trascendentales como ya en tan lejana fecha se podía prever, pues cuando se empezó á tratar de una posible mediatización del Imperio de Marruecos por España y Francia, nuestra presencia en las islas Chafarinas excluyó toda posibilidad de que la influencia de la vecina República en el litoral mediterráneo de Marruecos pasara de la orilla derecha del Muluya.

El General Serrano, cumplida su misión, volvió inmediatamente á la Península, dejando en la isla de Isabel II un destacamento y algunas fuerzas de artillería con sus correspondientes piezas, al mando del Coronel de Carabineros D. Vicente Ilarduya, que fué el primer Gobernador del archipiélago. Los trabajos de fortificación empezaron con bastante entusiasmo, y aun se logró terminar algunas obras; pero á medida que la ocupación de las Chafarinas fué perdiendo actualidad, la atención del Gobierno fué haciéndose menos intensa, hasta el punto de quedar en proyecto la construcción de un gran puerto de refugio, que á su vez sirviera de importante base naval. Poco tiempo después de la ocupación se estableció en la isla de Isabel II un presidio, complementario del de Melilla, desaparecido hace pocos años. Cuando el suceso de *Las Carolinas*, en 1885, hubo otro momento en que se volvió á pensar en el peligro que representaría para España una posible ocupación á mano armada de las Chafarinas por una Potencia extranjera que quisiera utilizarlas como estación carbonera. La prensa habló de la necesidad de fortificar el archipiélago, se hizo algo; pero pasado el primer momento de agitación todo volvió

á quedar como antes (1). Ultimamente, como consecuencia de los sucesos de Melilla de Julio de 1921, se estableció en las Chafarinas un importante servicio sanitario con un excelente hospital para convalecientes.

NOTICIA GEOLÓGICA.—Desde luego, puede afirmarse que el aspecto más interesante de las islas Chafarinas es el que se refiere á su origen y constitución geológica; no es de extrañar, pues, que á pesar de su insignificancia hayan podido despertar la curiosidad de diversos hombres de ciencia. El primero que cita á estas islas es el geólogo francés *Velain* (2), dando una curiosa noticia de ellas; más tarde, el ilustre *Sues* las menciona también en su célebre libro «Antlitz der Erde» (tomo I, pág. 292). El sabio Profesor, que fué de la Universidad de Sevilla, don Salvador Calderón las hace objeto de una monografía en 1894 (3); el Sr. Fernández Navarro en 1908 (4) produce un completo trabajo, como todos los suyos, sobre la geo-

---

(1) En este mismo año de 1885, con motivo de la epidemia colérica que reinaba en España, se dispuso que los barcos que hacían el servicio á las plazas españolas de Africa estuvieran, como rudimentaria precaución, tres días en observación antes de desembarcar pasajeros ó mercancías. Como en los días de temporal no podía aguantarse en ningún punto de la costa que no fuera el refugio natural de las Chafarinas, se dispuso que todos los barcos pasaran sus tres días de observación en las islas. Esta circunstancia contribuyó á dar á conocer en España las excelencias del puerto natural de Chafarinas.

(2) Velain: «Constitution geologique des îles voisines du litoral de l'Afrique».—Compt. rd. de l'Ac. des Sc.—Tomo LXVIII. —1874.—Página 70.

(3) Salvador Calderón: «Las Chafarinas».—Anales de la Sociedad Española de Hist. Nat.—Tomo XXIII, 1894; págs. 303-316.

(4) Lucas Fernández Navarro: «Datos geológicos acerca de las posesiones españolas del Norte de Africa».—Memorias de la R. Soc. Española de Hist. Nat.—Tomo V, 1908; págs. 283-312.

logía general de las islas, que es el que nos servirá en la presente ocasión, y por último, en el tomo segundo de los estudios relativos á la geología de Marruecos, que publica el Instituto Geológico de España (1), D. Agustín Marín publicó en 1921 otra Nota sobre la geología de las Chafarinas, acompañada de numerosas microfotografías.

El Sr. Fernández Navarro (2) en su estudio deduce que las islas Chafarinas son indiscutiblemente de origen volcánico, y que en otro tiempo constituyeron una masa, como lo demuestra su análoga composición y el hecho de que los freus ó canales que las separan entre sí son de muy poco fondo: 10 metros entre Isabel II y El Rey, hasta 25 metros entre Isabel II y Congreso. La masa de rocas eruptivas se halla parcialmente cubierta de una capa concrecionada de caliza, que lleva empastados numerosos caracoles fósiles; material, por consiguiente, de la época cuaternaria, único sedimentario que existe en las islas, á juicio del eminente geólogo.

Las islas Chafarinas se caracterizan por una gran variedad litológica, si se tiene en cuenta su reducido tamaño. La roca más abundante es una andesita de color rojizo, existiendo diversas muestras rocosas de tipo basáltico. En cambio, las tobas verdaderas son muy escasas, circunstancia que permite afirmar que las Cafarinas, aunque volcánicas, no emergieron del agua, como algunos autores han supuesto, sino que, por el contrario, un primitivo macizo volcánico, cuya forma originaria es imposible reconstruir, pero que desde luego habrá sido de una altitud y extensión muy superiores á las actuales, debió sufrir alguna oscilación que produjo el hundimiento en el mar de una parte de los materiales, quedando las Cha-

(1) Agustín Marín: «Nota geológica de las isslas **Chafarinas**. Estudios relativos á la geología de Marruecos».—Tomo II.—Madrid, 1921; págs. 224-241.

(2) Op. cit., pág. 287.

farinas, tal como hoy se ofrecen á nuestra vista, en calidad de pequeño resto erosivo de una masa de importancia mucho mayor. Esto coincide con la opinión de Marín, en su mencionado trabajo, que explica su constitución geológica como un desprendimiento de la costa marroquí en la parte de Cabo de Agua, debida á las erupciones volcánicas que sobrevinieron como consecuencia de grandes movimientos de tierras, Guelaia, durante el período terciario. Accidentes tectónicos acabaron de dar á las islas su relieve actual (1).

El porvenir de las islas Chafarinas, como el de todos los islotes de esta naturaleza, es desaparecer en fecha breve (geológicamente hablando), salvo el caso de que nuevas erupciones se superpusieran á los materiales existentes. A conseguir su destrucción concurren de una parte los agentes meteóricos, limando su relieve continuamente, y de otra la erosión marina, batiendo un día y otro sus bordes. Bien patentes son ambas acciones en las tres islas, pero muy especialmente en la de El Rey, toda ella festoneada de escotaduras y senos caprichosos (2).

Clima.—Es templado y húmedo, estando bien defendidas de los vientos cálidos del Sur por los montes de Quebdana. El promedio de las lluvias en estas islas es de cuarenta á setenta días por año, con una altura de 80 milímetros. El régimen de vientos es muy variable, pudiéndose decir que los días de calma son muy raros. Las observaciones hechas por la Junta de obras del puerto en 1910 arrojaban esta distribución:

Norte, cincuenta y seis días; Noreste, sesenta y tres días; Este, dos días; Sureste, veintinueve días; Sur, treinta y dos días; Suroeste, ochenta días; Oeste, dos días; Noroeste, noventa días, y nueve días calma.

El siguiente cuadro de observaciones termométricas y barométricas durante 1908 y 1910, las pluviométricas du-

(1) Marín: Op. cit., pág. 225.

(2) Fernández Navarro: Op. cit., pág. 299.

rante los años de 1906 á 1910, darán una perfecta idea de las condiciones climatológicas de las Chafarinas (1):

CUADRO METEOROLÓGICO DE LAS ISLAS CHAFARINAS

AÑOS	TERMÓMETRO			BAROMETRO		
	Máxima.	Media.	Mínima.	Máxima.	Media.	Mínima.
1908...	32°	16°4	7°	772	761	750
1910.	34°	16°	7°	774	757	749

LLUVIAS SEGÚN LAS ESTACIONES

		1906	1907	1908	1910
Primavera...	Días..............	4	6	12	15
	Milímetros........	25	44	59	183
Verano.......	Días..............	5	4	2	2
	Milímetros........	12	67	5	12
Otoño........	Días..............	9	9	11	14
	Milímetros........	53	48	59	129
Invierno.....	Días..............	11	15	26	10
	Milímetros........	78	99	207	127
Totales...	Días..............	29	34	51	41
	Milímetros........	178	258	330	451

FLORA.—El único trabajo que conozco sobre la flora de las Chafarinas, así como sobre su fauna, son las páginas consagradas á estas materias en la mencionada Memoria del Sr. Calderón, quien á su vez se limita á publicar una lista de las plantas recogidas por el Farmacéutico militar Sr. Ayala y á estudiar unos cuantos ejemplares que le fueron remitidos á Sevilla por el Sr. Iborra. Este último, que herborizó en el archipiélago en el mes de Mayo durante seis ú ocho días, contó unas 28 especies en flor en la isla de Isabel II y 23 especies en la de El Rey.

A pesar de tan escasas exploraciones científicas sobre la riqueza botánica de las Chafarinas, puede afirmarse

(1) Estos datos están tomados de las Memorias de los puertos de Melilla y Chafarinas, redactadas por el Ingeniero Director don Manuel Becerra.

con entera tranquilidad de conciencia que ésta es muy reducida en número y en interés.

En lo que respecta á vegetales arbóreos, puede aplicarse á las islas con rigurosa exactitud la expresión de Salustio sobre el Norte de Africa: *Ager in arbore infecundo*. Solamente en la isla de Isable II. se conservan como objetos preciosos y cuidadosamente atendidos, una parra y una higuera. Dada la composición del suelo, el régimen de lluvias y la violencia de los vientos, no es de extrañar la carencia de árboles y, con una sola excepción, la de vegetales arborescentes. Esta excepción es la abundante frecuencia de la *Nicotiana glauca,* planta exótica, cuya semilla fué acarreada por el viento á las Chafarinas, apareciendo un día inesperadamente en la maceta de un particular. Transportada al suelo formó un arbusto de alguna altura, del que se originaron todos los ejemplares que, con su color verde, dan la única nota de alegría que la naturaleza ha puesto en las islas.

FAUNA.—La ausencia de otras investigaciones posteriores me obliga á recurrir á los párrafos que á este aspecto de las Chafarinas dedica el Sr. Calderón estudiando la colección de ejemplares y materiales, desde luego muy insuficientes, que le fueron remitidos por los Sres. Iborra y Chiralt.

INVERTEBRADOS.—De organismos inferiores es muy poco lo que puede decirse con respecto á las Chafarinas. El lavado practicado en los exaesqueletos de algunos crustáceos recogidos en las islas ha dado un gran número de foraminíferos y espículas de espongiarios y celentereos.

Los insectos, sin ser excesivamente variados ni abundantes, exceptuadas las moscas, están representados en sus grupos principales. Se han podido clasificar dos clases de miriapodos y varios de aracnidos. Algunos afirman que en la isla del Congreso existen alacranes.

De crustáceos han sido clasificadas dos ó tres especies y de moluscos algunas más, pero sin ofrecer ni unas ni otras ninguna notable ó rara. Parece que abunda el ca-

lamar, la gibia y el pulpo; de este último molusco se han visto ejemplares de más de dos metros, que hacen pensar en aventura semejante á la que describe Víctor Hugo en su novela «Les travailleurs de la mer».

VERTEBRADOS.—Respecto de peces, en las aguas que circundan á la Chafarinas se pescan, aunque no haya pesquerías organizadas, las clases siguientes: salmón, atún, bonito, chora, espetón, sardina, arenque, bacalao, merluza, rodaballo, lenguado, murena, congrio, tiburón, raya y, por excepción, algún otro.

De reptiles y anfibios han podido determinarse algunas especies muy interesantes, como la *Trogonophis Wiegmanni* y el *Bufo viridis*, igual al de las islas Baleares, cuyo hallazgo es importante para el conocimiento de la distribución geográfica de esta especie, que se halla también en el Norte de Africa y no en la Península, donde le reemplaza el *Bufus calamita*.

AVES.—De los datos proporcionados por el Sr. Chiralt, que reproduce Calderón en su repetido trabajo, se deduce la siguiente lista, por lo que concierne á la riqueza ornitológica de las Chafarinas: Cuervo marino, gaviota, paloma silvestre, codorniz, vencejo, golondrina, alondra, gorrión, tordo, mirlo, cuervo, milano, buitre, quebranta huesos y águila pescadora.

MAMÍFEROS.—Son escasísimos; aparte de la rata doméstica, sólo pueden citarse las dos especies marítimas de delfines y focas *(pelagius monachus)*, que se distinguen, sobre todo los primeros, por su abundancia en las aguas que rodean al pequeño archipiélago. Según antiguos viajeros, en otro tiempo numerosos conejos pululaban por las islas, hoy no existen.

DESCRIPCION DE LAS ISLAS

Como ya anteriormente hemos indicado, las islas Chafarinas son las tres siguientes:

ISLA DEL CONGRESO.—Los indígenes la llaman *Tenenfa*,

es la más grande; tiene en la dirección Norte-Sur un kilómetro de longitud por uno 500 metros de anchura, es también la que ofrece una mayor elevación sobre el nivel del mar: 135 metros. Es rocosa y con acantilados en su parte Norte y Oeste. Está deshabitada, existiendo sólo dos construcciones: una caseta para albergue de la guarnición, que se compone de un plantón de dos hombres, y la torreta de una luz de puerto. A unos 80 metros al Norte de esta isla hay unos escollos rocosos llamados la *Laja*, cubiertos solamente por unos cuatro metros de agua. El Congreso es la más occidental de las tres islas, distando de la de Isabel II un kilómetro escaso. Por su altura, en días claros, esta isla se divisa muy bien desde Melilla.

ISLA DEL REY.—Es la más oriental y más pequeña del archipiélago; dista de la de Isabel II, 170 metros. Su superficie apenas llega á las seis hectáreas, elevándose á muy poca altura sobre el mar; la cota máxima es de 34 metros. Está también deshabitada, habiéndose construído en ella un cementerio y la caseta de amarre del cable submarino, que es conducido á la isla de Isabel II por una línea aérea.

ISLA DE ISABEL II.—Está situada en medio de las otras dos, es la más importante del grupo y la única habitada. Esta construída por una especie de plataforma arredondeada, bastante llana, con una cota máxima sobre el nivel del mar de 40 metros; su perímetro es de dos kilómetros. La población de esta isla, y con ella la del archipiélago, se reduce á 350 habitantes, comprendida la guarnición, que se compone de una sección de Infantería al mando de un Oficial, de un destacamento de la Compañía de mar de Melilla y de un sargento y dos soldados de Artillería, que tienen á su cargo el material viejo existente y el polvorín.

VIDA ADMINISTRATIVA.—ORGANISMOS LOCALES.—Las Chafarinas se rigen administrativamente de la forma análoga á Melilla, por una Junta de Arbitrios, que goza de una subvención de 6.000 pesetas anuales. Tienen además una Administración de Correos, otra de Telégrafos, una In-

tervención de Aduanas, una Junta de obras del puerto y un faro con aparato de tercer orden y alcance lumínico de 27 millas. Tiene escuela de ambos sexos, cuyos maestros son aforados de Guerra y perciben una subvención de la Junta de arbitrios. Existe un círculo de recreo, llamado Casino de Chafarinas. La iglesia es el mejor edificio del antiguo presidio; está muy bien conservada, elevándose en la plaza llamada de Armas.

La parte sanitaria de las islas está representada por un Hospital militar, que durante el período inmediato que siguió á la campaña de Melilla de 1921-22 llegó á alojar hasta 400 enfermos, procedentes del Ejército de operaciones. Hay además una Farmacia militar.

El mando del Archipiélago está á cargo de un Gobernador, Comandante militar, puesto que desempeña un Jefe del Ejército con categoría de Teniente Coronel; á sus órdenes hay un Capitán, Ayudante de plaza; un Oficial, un Teniente, dos escribientes de Intendencia y un celador de Ingenieros.

La vida económica, las comunicaciones y el abastecimiento de agua.—Desde el punto de vista económico la importancia de las islas Chafarinas nunca ha sido grande; sin embargo, antes de la ocupación por las tropas españolas, de Cabo de Agua se hacía por los moros pertenecientes á la cabila de Quebdana un comercio, aunque modesto, muy activo y de cierta consideración, pues ellos avituallaban la plaza de carne fresca, huevos, leña, etc., aprovisionándose, en cambio, de azúcar, bujías y productos manufacturados. Desde 1909 este tráfico ha perdido toda su importancia.

En la actualidad existen en la isla de Isabel II cuatro comercios y un economato, á cargo de la Junta de Arbitrios. Antes de los sucesos de Melilla de 1921 existía también una Sociedad que se dedicaba al negocio del carbón vegetal, que adquiría un territorio rifeño y que desde Chafarinas exportaba á España. El levantamiento de las cabilas interrumpió este comercio.

Las Chafarinas tienen comunicaciones cablegráficas con Melilla, Cabo de Agua y Nemours (Argelia), y comunicación telefónica con los dos primeros puntos solamente. Las comunicaciones postales se reducen á un correo semanal, que desempeña un barco de la Compañía Trasmediterránea con la vecina plaza de Melilla. Las comunicaciones entre las islas y la posición de Cabo de Agua se hace por una lancha motor, á cargo de la Jefatura de transportes militares, y por lanchas de remo y á vela del destacamento de la Compañía de mar.

Uno de los mayores inconvenientes que ofrecen las Chafarinas, de igual suerte que los Peñones de Alhucemas y Vélez de la Gomera, es la falta absoluta de agua potable. Los aljibes que recogen las precipitaciones pluviales son del todo insuficientes, y por la naturaleza del suelo no puede tampoco recurrirse al alumbramiento de aguas subterráneas. En la actualidad, el agua se lleva á las Chafarinas desde Torremolinos, en la provincia de Málaga, y se deposita en dos aljibes, que suman una capacidad de 583.300 litros. Para casos de necesidad existen máquinas destiladoras de agua salada, á cargo de Ingenieros militares, capaces de producir 10.000 litros cada veinticuatro horas.

Las obras del puerto.—La verdadera importancia de las Chafarinas estriba en las magníficas condiciones que la distribución de sus islas ofrecen para la fácil construcción de un gran puerto, único que en esa parte de la costa africana puede resguardar á los navegantes de todos los vientos. Estimándole así, el Estado mandó en 1905 hacer los estudios para el oportuno proyecto, que se llevó á efecto por el Ingeniero Sr. Becerra, Director á la sazón de las obras del puerto de Melilla. El puerto de las Chafarinas, como de refugio, debía cumplir principalmente la condición de poderse tomar bien con los vientos del Noreste y Este, que son los que producen las mayores marejadas, y la de dar salida expedita con los vientos del Oeste, condiciones que se cumplían en los trabajos

proyectados por el referido Sr. Becerra, cuya obra fundamental tenía por objeto la construcción de un rompeolas y muelle que cerrara el freus, que separa la isla de El Rey de la de Isabel II, y un dique atracable, al abrigo de los temporales del Oeste.

El 18 de Enero de 1906 se dió comienzo á los trabajos, reformándose dos años más tarde el proyecto primitivo, representando el importe total de las obras hasta su terminación la cantidad de 1.272.338 pesetas. El dique artificial que unió á las dos islas referidas tiene 250 metros de longitud, dique que fué destruído por un fuerte temporal de Levante el día 13 de Marzo de 1914. El dique Oeste, cuyo arranque empieza en la isla de Isabel II, tiene 75 metros de longitud y se conserva en buen estado, sirviendo de atracadero á los barcos que trafican con la isla.

BIBLIOGRAFIA

AMI (CASTOR).—*Actas del Congreso español de Geografía.*—Tomo I. Madrid, 1883.

AYALA Y LIPAR.—*Estudio sobre las cales elaboradas en la isla de Isabel II.*—Memoria inédita.

BERARD (A.)—*Description nautique des côtes de l'Algerie.*—París, 1837.—Segunda edición, 1839.

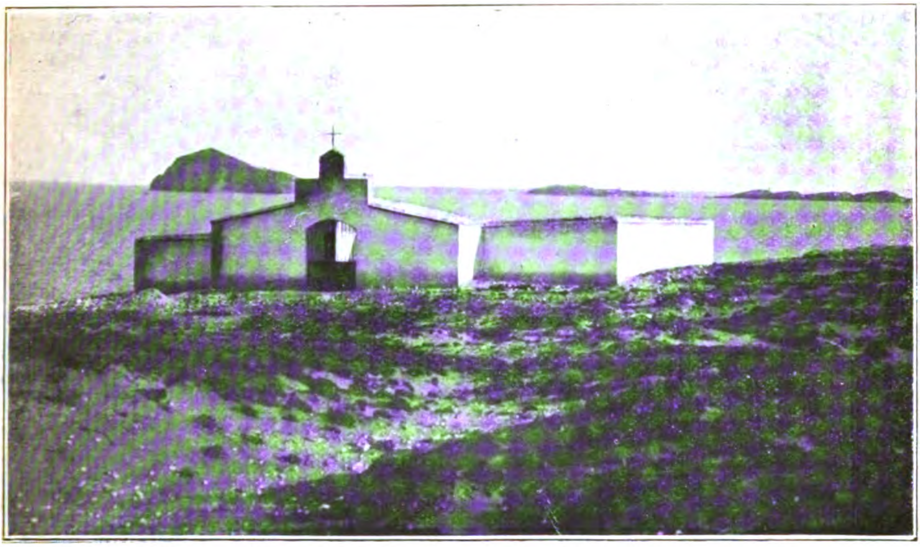
CALDERÓN (S.)—*Las Chafarinas.*—Anales de la Sociedad Española de Historia Natural.—1884.—Tomo XXIII, páginas 303-316.

CHIRALT (V.)—*Topografía médica de Chafarinas.*—Memoria inédita.

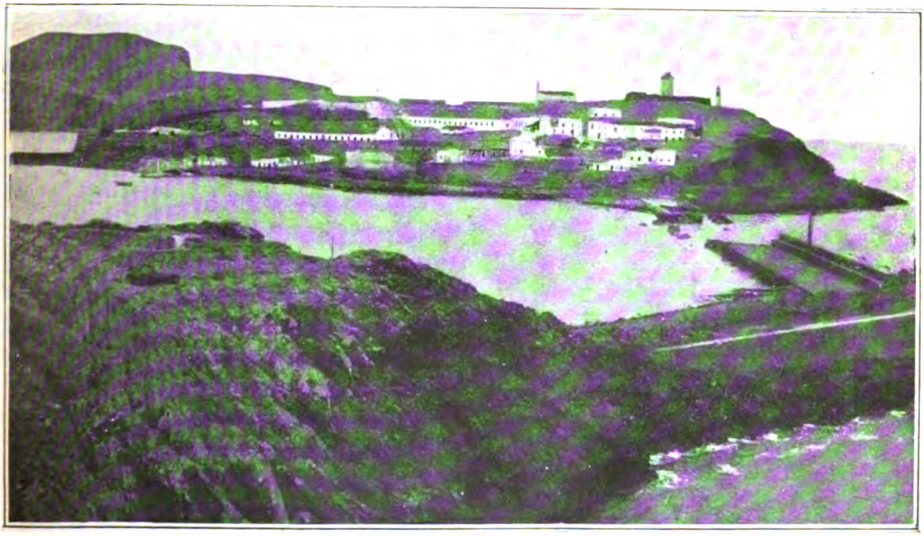
FERNÁNDEZ DE CASTRO (R).—*Guelaia y Quebdana.*—Málaga, 1911. Páginas 109-113.

FERNÁNDEZ NAVARRO (L.)—*Datos geológicos acerca de las posesiones españolas del Norte de Africa.*—Memoria de la Real Sociedad Española de Historia Natural.—Tomo V.—1908.—Páginas 283-312.

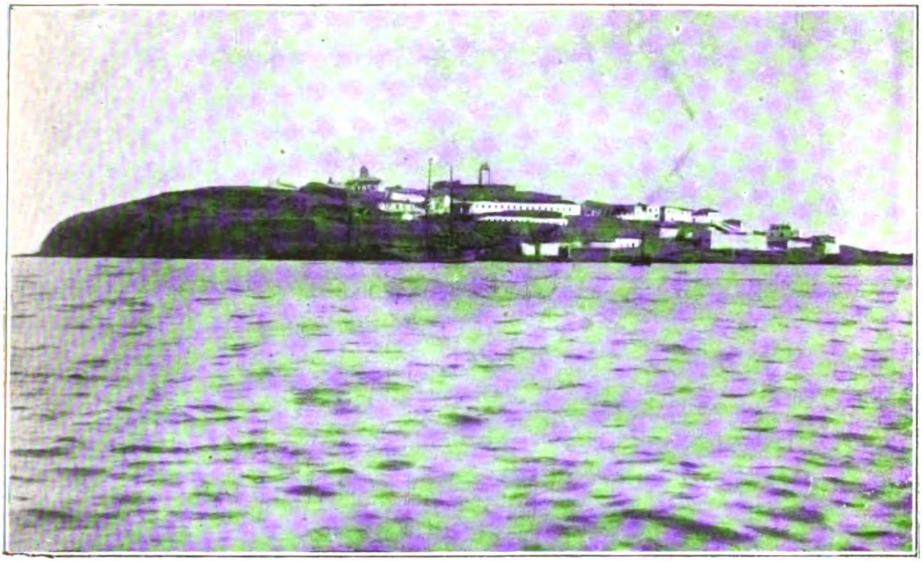
GORRINGE AND SEATON.—*Coast and islands of the Mediterranean Sea.* Wáshingthon, 1875-1883.—Volumen I, páginas 266-295.



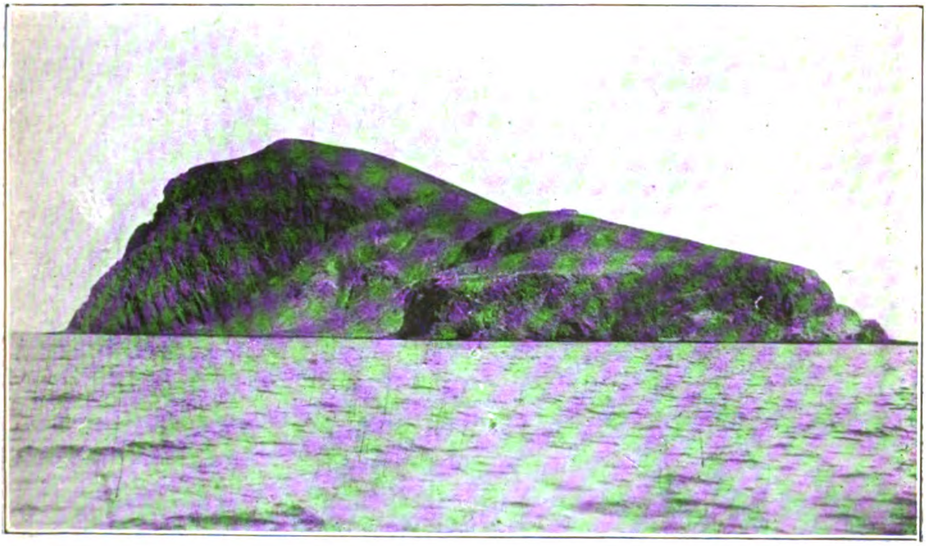
ISLAS CHAFARINAS.—VISTA DE LAS ISLAS DESDE CABO DE AGUA



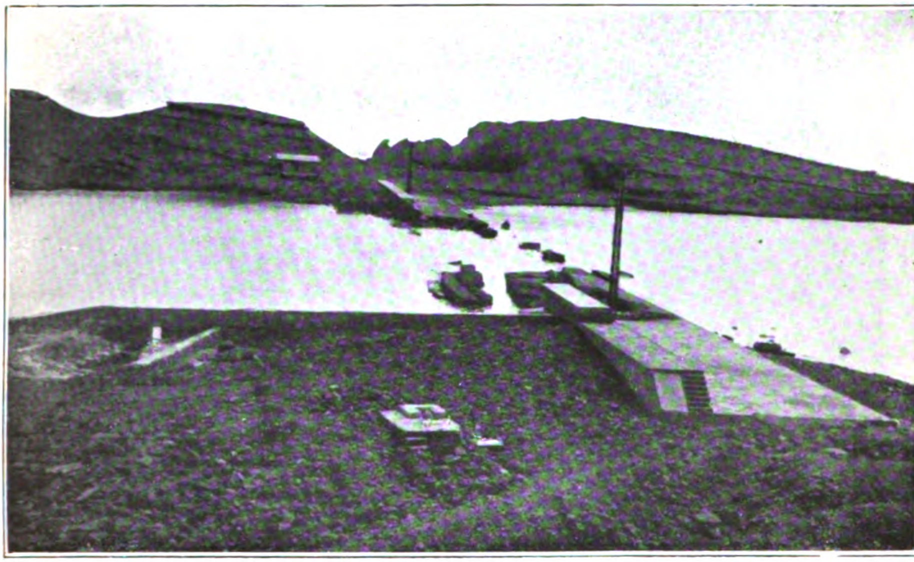
VISTA DE LAS ISLAS DE ISABEL II Y CONGRESO TOMADAS DESDE LA ISLA DEL REY



ISLA ISABEL II



ISLA DEL CONGRESO



ISLA DEL REY Y RAMAL DEL PUERTO DESTRUÍDO POR EL TEMPORAL



IGLESIA DE LA ISLA ISABEL II

HANSEN BLANGSTEND.—*Les îles Zafarines près de la frontière de l'Algerie et du Maroc.*—C. R. de la Soc. Geographique.—París, 1886, número 13; página 379.—Véase también: *La Gazette Geographique et l'exploration.* Nouvelle serie.—Tomo XXI, página 281.

JEREZ PERCHET.—*Viaje á la costa de Africa. Melilla, Chafarinas, Cabo de Agua.*—Museo Universal.—Madrid, 1868.

LEIVA (PEDRO DE).—*Noticia de las islas Chafarinas, donde fondeó el autor con la fragata* Gazorta *en* 14 *de Octubre de* 1774.—Manuscrito.—Véase Navarrete.—Bib. Mart.—Tomo II, páginas 224-241.

MARÍN (A.)—*Nota geológica de las islas Chafarinas.—Estudios relativos á la geología de Marruecos.* — Madrid, 1921.—Tomo II, páginas 224-241.

MARTÍN PEINADOR (L.)—*Marruecos. Posesiones españolas de Africa.*—Madrid, 1908.—Páginas 116-118.

MORALES (B.)—*El Rif y los puertos de Melilla y Chafarinas.*—Melilla, 1909.

MORALES (G).—*Datos para la historia de Melilla.*—Melilla, 1909.—Páginas 187-190.

PEZZI (R.)—*Los Presidios menores de Africa y la influencia española en el Rif.*—Madrid, 1893.

RIUDAVETS.—*Descripción y planos de las islas Chafarinas. Crónica Naval.*—Tomo I.—1885.—Páginas 662-669.

SANGRONIZ (J. A. DE).—*Las Islas Chafarinas.*—Rev. Hispano-africana.—Tomo I.—1922.—Páginas 77-79.

SANTOJA Y DÍEZ PERONA.—*España en el Riff ó apuntes sobre las plazas españolas en el Norte de Africa.*—Tudela de Navarra, 1881.—Dos volúmenes.

TOFIÑO (V).—*Derrotero de las costas de España en el Mediterráneo y su correspondiente de Africa.*—Madrid, 1787.

VELAIN.—*Constitution geologique des îles voisines du litoral de l'Afrique.*—C. rd. de l'Academie des Sc.—Tomo LXVIII.—1874.—Página 70.

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA ISLA DE FORMOSA

POR

Fr. José M. Alvarez, O. P.

CONTINUACIÓN (1)

En un reducido cuarto de unos cuatro metros en cuadro, al que ellos dan el pomposo nombre de sala, desaseado y lleno de más trastos que antigüedades tiene un museo, se encuentran un par de bancos largos al lado de una mesa cuadrada, y á lo sumo un par de sillas de caña de bambú, que se nos ofrecerán cortesmente por el dueño de la casa. Una vez sentados, lo primero que se hace es presentarnos, con una galantería digna de mejor causa, una larguísima pipa de bambú de hasta cuatro ó cinco cuartas, de la cual pende una sobada y mugrienta bolsita donde se encierran las aromáticas fibritas que componen su tabaco picado; pipa cuya embocadura limpiará su dueño, bien pasando su mano sebosa sobre ella, bien frotándola en el antebrazo. Sería descortesía sin nombre rechazar tal oferta, en caso de fumar, y por lo tanto no hay más remedio que resignarse á echar dos pipadas mientras nos traen el té, que ya está hirviendo, y nuestro invitante nos

(1) Véase la página 312 de este mismo tomo.

da conversación entresacando, si es persona de letras, algunas preguntas de las que ha estudiado en sus libros. *¿Cuándo ha venido el noble extranjero? ¿Cuál es vuestro noble país? ¿Cuál es vuestro ilustre nombre y apellido?* Si éste coincide con el de nuestro invitante seremos desde ahí en adelante contados como miembros de la familia, y en caso de ser apellido dominante en la región no dejará de alabarse diciendo con frase típica que *toa-liap, inmensa bola;* esto es, poderoso é influyente.

Continuando la conversación es de rigor preguntar: *¿á dónde va?, ¿cuál es su insigne profesión?, ¿qué edad tiene?, ¿cuántos hijos?, ¿cuánto ha ganado ó perdido en el comercio?*, etc.; á todo lo cual debe responderse con *mi humilde nombre, despreciable profesión, la edad de este pequeño gusano ú hombre pecador, etc.*

La pipa irá entretanto corriendo de mano en mano, teniendo sumo cuidado antes de ofrecerla reverentemente de limpiar su boquilla en la palma ó el antebrazo.

Ha llegado el té colocado en una tetera de porcelana blanca acompañado de diminutas tacitas de lo mismo, más ó menos preciosas, según los casos; pero siempre con una costra de suciedad que indica claramente que desde que se estrenaron se ha ido respetando el polvo que sobre ellas ha caído, y así dicen que resulta el té más sabroso. El dueño escanciando un poquito en una de las tazas lo mueve, lo vierte en la segunda y luego en las restantes, por último lo arroja allí enmedio, terminando su escrupulosa limpieza. Si hay huéspedes de notable superioridad el dueño, tomando las tacitas con las dos manos, las irá ofreciendo á cada uno levantándolas hasta la frente, y á la vez que hace una reverencia pronuncia las palabras, *bebed té.*

Entre los chinos es de ver las nobles disputas que sostienen al verse favorecidos de este modo por el representante de la casa: levántanse de su asiento y protestan con acento de voz sentimental de su indignidad; «que no lo recibo de tus manos, yo lo tomaré de encima de la

mesa»; que sí, que no, que se puede, que no se puede, ¡que yo no lo merezco, que V. se molesta mucho!; por fin, al aceptarlo, dice: *yo no soy hombre;* quiere decir, soy un D. Nadie, indigno de toda atención; por su parte el que ofrece el té, habrá dicho: *yo no sé honrar á la gente; he perdido la ceremonia.*

Después de una amena conversación, sostenida con interés, en la que ordinariamente se trata del dinero que se pierde ó gana en el comercio, ya que todo chino es comerciante de profesión ó de circunstancias, nos levantamos para despedirnos, lo que consentirá nuestro invitante, que dirá: *quedáos á comer ó cenar, mandaré que preparen.* No puede ser, le respondemos, tenemos que partir; *quédate á comer, sopa no falta en casa, ó caldo de camote sí que podemos ofrecerte;* frases de etiqueta equivalente á la tan pulida ó sandia de otros países cuando dicen: «le convidamos á V. á hacer penitencia». En esto se emplea un buen rato, y antes de empezar de veras el viaje todavía se harán varias paradas para decir: «has de venir otra vez á mi casa; cuando pases por aquí no dejes de entrar á sentarte y tomar té». Ciertamente que sí, no faltaba más que no lo hiciera, responde el visitante, y mudándose la escena entonces dice éste: «también tú tienes que venir á mi casa; mira, para tal mes y día hay comedia (las únicas fiestas chinas fuera del año nuevo), no debes de faltar, te espero». Echamos á andar y se continuará diciendo: «no he tenido ceremonia; volverás otra vez; anda con cuidado, anda bien, anda por camino llano».

Estamos ya libres de la visita y sus largas ceremonias; siempre se repetirá lo mismo y al parecer con igual interés; pero si el extranjero, por candidez y creyéndolo sincero, acepta lo que no es otra cosa que vana palabrería de una urbanidad sin substancia, caerán sobre él, incauto, aquellas despreciables palabras de su fecundo repertorio: «ese extranjerillo obra como un villano; no tiene urbanidad, ha perdido la ceremonia». Los chinos saben

muy bien que tanto lo que el uno ofrece como lo que el otro promete es pura palabrería y no se queda obligado á nada, á pesar de las repetidas y al parecer sinceras protestas de ambos lados; por eso aun en los asuntos y contratos muy serios fracasa su palabra, no acudiendo á la cita y no concibiendo distintamente, á causa de la envejecida costumbre en contrario, lo que nosotros llamamos *un deber de conciencia.* Decir las mentiras que sean del caso para guardar las formas exteriores no es pecado; prometer mucho para no cumplir nada, son exigencias de la sociedad china; por eso se miente mucho y bien, y hasta con gracia, entre los chinos de cualquier clase y graduación que sean.

Si se trata de gente más ilustrada ó de visitas oficiales, previamente se anuncian por medio de unos sencillos papeles encarnados de una cuarta de largos y poco menos de anchos, en los cuales se escribe el nombre y apellido con el título del visitante y las fechas corrientes; se debe ir en palanquín, ó montado á caballo si es militar; hacerlo por su pie sería hacer poca honra al visitado.

Las habitaciones de los ricos no se distinguen por su grandor y mueblaje costoso: algunas sillas de madera barnizadas, con pequeñas mesitas entre ellas, algún adorno sencillo ó pintura colgante, y con frecuencia algún tiesto de flores, no siendo la pulcritud su virtud distintiva. Si hay que tratar un asunto no debe empezarse hasta haber apurado la primera tacita de té, ofrecida del modo antes descrito.

En el trato ordinario las palabras «yo y tú» llenan por completo la conversación; pero cuando un inferior se dirige á un mandarín ó persona notable emplea la palabra *tai-yin, grande hombre,* ó también *ilustre señor,* y tanto los pequeños como los grandes al nombrarse á sí mismos dirá: «yo, hombre pecador; yo, pequeño gusano»; guardando siempre, aun entre las mujeres, un trato sumamente reverente y patriarcal.

Los jóvenes iguales se dan el trato de hermanos; á

los mayores de edad les llaman tío, hermano menor del padre, y si es viejo venerable, hermano mayor que el propio padre, dando el título de *maestro,* aunque sean muy pocas las letras que se entiendan, y *maestro mecánico* cuando se ejerce alguna profesión; siendo quisquillosos en demasía en esta clase de tratamiento. Las mujeres jóvenes se tratan de hermanas, y á las de más edad de suegras, abuelas, etc.; de suerte que aun para los mismos chinos es difícil saber si se trata de verdadero parentesco ó sólo es un trato político social. Suelen llamar en Formosa y en otras partes de China al misionero católico, además de «Padre espiritual», *Chek-kon, hermano menor del abuelo paterno;* palabra de suma reverencia introducida en tiempo de persecución para despistar á los esbirros, según se dice. A las esposas se las nombra diciendo la mujer de fulano, la señora de zutano, si es persona de letras; y como si el propio marido tuviera vergüenza de llamarse marido de su mujer, jamás pronunciará este nombre, contentándose con decir por medio de rodeos la madre de N., nombrando á alguno de sus hijos. Decir palabras ó practicar acciones de que pueden ofenderse las personas unidas por amistad, aunque sea en cumplimiento de un deber, no hay que pensarlo; en esta parte llevan su pundonor hasta la exageración. Aun para exigir sus deudas tienen su tiempo señalado antes del año nuevo y hacia la luna quinta. Menos se deben pedir delante de gente ó en la calle; pero para recordarlas se pide al deudor cierta suma de dinero que se necesita. Cuando uno no quiere entablar conversación ó está cansado de oirla, se excusará políticamente repitiendo: «no sé oir», no entiendo lo que dices.

Para mantener esas amistades y relaciones están en uso los regalos y convites que mutuamente se hacen en ciertas épocas del año, y que ordinariamente consisten en alguna gallina pelada y destripada sin abrirla, cocida al baño de maría; arroz glutinoso ya cocido, vino de arroz, frutas del tiempo, etc., y como signo de regalo

estas cosas van acompañadas de una tirita de papel encarnado. «Ser convidado sin volver á convidar, mucha vergüenza», suelen decir, y como no hay duda que los chinos son hospitalarios y generosos, aun los no ricos matan á veces un cerdo, que se consume en seguida entre los amigos presentes y lo que manda á los ausentes.

Tanto estos convites como los rumbosos que hacen para celebrar las bodas ó el cumpleaños de los padres, que suelen celebrar al llegar á los cincuenta, ó en alguna de las décadas siguientes, sobre todo si se llega á los ochenta ó noventa, tienen las mismas etiquetas, y de ellos haremos una somera descripción.

Si el convite es solemne se invita pasando la tarjeta de papel encarnado, antes dicha, bien plegada y en su parte superior con una tirita saliente de encarnado más tenue; el invitado no se presentará jamás sin llevar su regalo, ya en especie, por ejemplo: una bandera, un letrero grande con caracteres alusivos al acto, etc., ya llevando su *ang pau*, envoltorio encarnado, nombre que se da al dinero ofrecido por los servicios científicos ó artes liberales, v. gr.: maestros, médicos, etc., que se da envuelto en un papel encarnado y difiere del jornal ó salario que se paga por el trabajo manual. El dueño de la casa es el que hace los honores; tirando algunos cohetes antes de empezar la comida, como señal de que ha llegado la hora, que suele ser bien pasadas las doce.

Colocados en mesas cuadradas que llaman «de ocho», porque ese es el número que en ellas se puede colocar, no se vén ni manteles, ni servilletas, ni platos, cuchillos, tenedores ni cucharas; solamente unos palillos para cada persona y á su lado una tacita en que cabe un sorbo, donde se beberá el vino de arroz caliente. Empiézase por lo mejor y se continúa en escala descendente; por eso la primera gran taza ó cuenco suele ser una gallina entera, con su pico, patas y uñas inclusive, cocida al baño de maría. El dueño ó la persona encargada de servir á los demás toma por las patas á la gallina y con ayuda de los palillos

separa pulcramente la carne de los huesos poniéndolos aparte; echa vino caliente en todas las tacitas y tomando la suya con las dos manos la sube hasta la frente, invitando á los demás á que hagan lo mismo, empezando á beber. Luego toma sus palillos y acercándolos al único cuenco con la carne de la gallina invita á que se tome la primera tajada, después de lo cual se vuelven á llenar las tacitas y se bebe segunda vez, guardando un respetuoso silencio. Entretanto se presenta el segundo cuenco con otra clase de carne, entre la cual figura siempre en abundancia el cerdo y tocino fresco, y se repiten las mismas ceremonias de tomar un bocado del nuevo manjar seguido de su correspondiente traguito; luego vuelven á presentar otro y otros nuevos cuencos, pero sin retirar los primeros, y como el vinillo caliente empieza á hacer su efecto, la gente se anima y al antiguo silencio y respeto sigue una conversación cada vez más animada, cogiendo cada cual entre los muchos manjares que hay en la mesa el que más le plazca, sin que sea ya esto faltar á las leyes de la urbanidad.

La vanidad de un anfitrión chino está en que primero se harte de comer el invitado que él de presentar nuevos manjares; pero sea dicho en honor de la verdad, la mitad son repetición inútil y mediana de los primeros. La morisqueta ó el arroz cocido con agua, sin sal ni otra cosa alguna, que es la base de toda comida china ordinaria, no se presenta en la mesa en los convites, sino que se tiene á un lado de la habitación para cuando uno haya satisfecho bien su necesidad tomar un poquito, como final del convite, levantándose de la mesa para tomarlo. Es falta de educación dejar morisqueta en la taza, poner ésta encima de la mesa ó beber vino con ó después de la morisqueta. El té sin azúcar, que se usa como bebida ordinaria, tampoco se presenta en los convites; cada invitado se levanta á discreción sin aguardar á los demás.

Al final se presenta una palangana de madera pintada de encarnado, con agua caliente y en medio una

escudilla, también llena de lo mismo. De ésta se toma una bocanada y se enjuaga la boca y se vierte delante de todos, pues nadie hace por ello ascos; se coge luego el trapo sucio y seboso que la acompaña y mojándolo en el agua caliente se retuerce y con él se frota uno la cara, pescuezo, pecho, brazos, todo lo que uno guste, pasándolo después á un segundo y tercero que harán lo mismo, sin parar mientes en lo que para nosotros es tan repugnante con solo mirarlo; pues ellos se limpian con más gusto que si fuera con paños finísimos de Holanda mojados en agua de rosas.

Terminado el convite unos desfilan sin decir nada, otros se acercan al invitante para despedirse hasta luego ó hasta mañana, por supuesto sin intención de cumplir la palabra, y los menos ocupados se sientan para continuar un rato la conversación, después de haber oído repetir muchas veces al anfitrión que no ha sabido honrar á los huéspedes ni ha presentado en la mesa cosa digna de comer.

Digamos en honor de la verdad que la mesa de fonda china es abundante y de platos bien guisados, á los que no encuentra oposición el estómago europeo, si no es tal vez por el exceso de grasa de que hacen enorme consumo. Platos especialmente regalados, como *nidos de salangana*, *huevos de tórtola en conserva* y otros, no entran sino rara vez en el menú del pueblo medio chino. El hostelero chino no oculta sus cocinas para tramar á su gusto contra el estómago hambriento de los pasajeros; sus cocinas se encuentran á la vera del camino, y es lo primero que se presenta á la vista como para testificar que allí á nadie se engaña; pudiéndose ver al atareado cocinero cómo sin reparo alguno toma salsas y alimentos después de atusarse su cuerpo, ó esparce una bocanada de agua sobre sus pasteles para ahorrar el tiempo y el dinero que le llevaría un aspersorio.

Hay otra clase de convites que no es de júbilo ni para amistades, sino medio forzado. Sabido es que los chinos rara vez acuden á los tribunales por ser muy dispendio-

sos; sus asuntos los dirimen los *grandes viejos* que hay en todos los pueblos, y son aquellas personas que por su rectitud y maduro juicio se hacen acreedores á la confianza del pueblo, de suerte que sin elección ni ceremonia alguna al llegar á la ancianidad todo el mundo los respeta y acuden á ellos en sus cuitas, quedando insensiblemente constituídos en árbitros de la situación. Pues bien; es principio general que si no hay convite no hay asunto viable, después de todo esto es lo único que sacan como *honorarios* por ejercer tan delicado oficio. Sea para reconciliar enemigos, componer matrimonios mal avenidos, fallar sobre bienes y aun arreglos por homicidios, estos grandes viejos son los que dan su juicio, que es respetado por todos.

A veces personas mal intencionadas cuando quieren salirse con la suya invitan á algunos miserables ó gente baja, y como el vinillo chino suele calentar la cabeza, volviendo á la gente locuaz y atrevida, y una barriga llena no es desagradecida, arman después del convite cada bullanga y camorra que exceden toda descripción; siendo las voces y palabrotas indecentes, en que abunda la lengua china, casi todo, rara vez algún golpe y se puede afirmar que nunca heridos ó muertos.

Para conseguir sus fines ó para evitar el cumplir lo que están obligados, son pesados y moledores hasta un punto casi inconcebible á los europeos, á quienes llevan hasta la desesperación con su falta de seriedad y formalidad. Dilatan el cumplir lo prometido, presentan nuevas excusas, buscan medianeros que hablen en su favor y así entretienen el tiempo, llevándose un gran chasco si quiere aplicarse en China el conocido aforismo de que «el tiempo es oro».

Cuando se duda si alguien se ha apropiado lo ajeno, para entrar libremente á registrar las casas sin que sus dueños puedan oponerse, basta tocar un batintín, especie de pandero de metal, al que todo vecino cede el paso, aunque esto se hace por autoridad particular. Si se en-

cuentra el cuerpo del delito llévase al consejo de los «grandes viejos» para que den su fallo, entrando siempre como parte del castigo una tela encarnada de unos tres metros de larga, que se coloca formando dosel sobre la puerta del perjudicado para indicar que ha sido castigado el ladrón, y en casos más graves se le hace pagar una comedia al aire libre, poniendo á uno de los lados en grandes caracteres el motivo de tal castigo para vergüenza del delincuente. Extremadamente aficionados á las comedias al aire libre (pues hasta ahora no había edificios para estas diversiones), así como á levantar pleitos, ó como gráficamente dicen ellos, *cho-kang, abrir agujeros,* según llaman á los motivos de las trapisondas en que gozosamente viven armándose zancadillas, sólo dan reposo á su cuerpo y hay descanso general del trabajo durante los tres primeros días del año nuevo, en los cuales después de felicitarse, según su costumbre, hombres, mujeres, chicos y grandes, se entregan al juego de cartas, que en estos días es permitido por la ley, sin tomarse apenas tiempo para comer y satisfacer sus necesidades.

No tienen días festivos propiamente dichos, excepción de estos del año nuevo, que contando ellos por lunas suelen caer hacia mediados de Febrero; en los otros días no cesan de sus trabajos y acuden á ver sus comedias desde media tarde que empiezan hasta el amanecer del día siguiente que terminan, estando á la intemperie toda la noche, pues como se ha dicho son en la vía pública, regularmente pagados por uno, varios ó á escote por los habitantes de una calle, pero sin miras egoístas, sino para solaz y regocijo de todo el mundo.

Los preparativos del año nuevo son laboriosos y llenos de supersticiones hasta en sus menores detalles. Es la época de estrenar sus nuevos vestidos y de regalar al cuerpo con algunas golosinas que no entran en la ordinaria alimentación, siendo general una pasta dulce hecha de arroz glutinoso muy estimada por ellos.

Hacia el día 23 se hace una limpieza general de la

casa, bien descuidada hasta entonces, á fin de que el Genio del polvo no quede ofendido y castigue con enfermedades; los letreros que en sentido vertical aparecen á los lados de casi todas las puertas y ventanas se renuevan, pudiéndose leer en largos papeles encarnados sentencias como las siguientes: «Año nuevo, grande prosperidad»; «Abundancia de granos y de plata»; «Las cinco felicidades lleguen á la puerta».

Las deudas, en cuyo pago no suelen ser exigentes durante el año, al llegar esta época se piden con premura, yendo los interesados á casa de los morosos para sacar alguna parte ó al menos recordarla para que no prescriba, y como algunos se ausentan hasta pasada la media noche del día primero, en que ya no es lícito pedir las deudas, muchos alargan el día 30 hasta salido el sol el día 1.°, yendo con un farol encendido á casa de los remolones y aduciendo como prueba de que todavía no amaneció el farol que llevan en la mano.

Ponen sumo cuidado en que la noche del día 30 todas las personas y cosas, por insignificantes que sean, se hallen en casa al empezar el nuevo año; por eso los ausentes vuelven á casa; si se ha prestado una taza ó una escoba, etc., se pide aunque sea para volverla á prestar después: tienen la creencia que todo lo que está presente al comenzar el año ha de ver el fin del mismo, con aumento de prosperidad.

En los tribunales los mandarines *cierran los sellos solemnemente* el día 20 de la última luna, haciendo tres postraciones antes de encerrarlos en los archivos, donde permanecerán hasta el 20 de la luna primera, que se vuelven á abrir con la misma solemnidad, después de un mes cumplido de vacaciones.

El día 30 por la noche durante la cena, á la que todos los miembros de la familia se deben hallar presentes, colocan un braserillo debajo de la mesa cercado de doce vueltas de un tejido de cañas de bambú, símbolo de la plenitud de bienes; si alguien llama á la puerta no se

debe responder esta noche temiendo no sea un mal genio envidioso de la felicidad. Antes de amanecer todos los chinos, sin distinción de clases ni edad, se encuentran de pie para saludar al nuevo año; se hacen en primer lugar las adoraciones al cielo y á la tierra y á los genios tutelares del Hogar y de la Prosperidad, se queman algunos pebetes de incienso y luego se echa mano de varias ristras de reventadores, á que son tan aficionados, armándose en todas las casas un ruido que á los no enterados les hace pensar en una descomunal batalla. Después de esto los miembros de la familia se felicitan el año nuevo, haciendo los hijos á sus padres varias postraciones, según la rúbrica; sigue un abundante ágape, y á eso de las nueve la gente, con nuevos y lucidos trajes, empieza á recorrer las calles, hoy silenciosas y con todos los comercios cerrados, dirigiéndose á visitar á sus amigos para felicitarles la entrada en el nuevo año con frases de tan alto espiritualismo como la siguiente: «¡ Hermosa primavera!, que lleguéis á ser rico». Muchos observan durante medio día abstinencia, comiendo solamente verduras, para alcanzar la felicidad á sus d scendientes.

En este día no se debe maldecir ni oir palabra mala, no se debe nombrar á la muerte en bromas ni de veras, en lo cual ponen especial cuidado, ménos enterrar sus difuntos; durante cinco días y noches consecutivos tienen encendidas luces; si sufren una avería casual es señal de año desgraciado; si por el contrario, se gana dinero vendiendo á puertas cerradas, en cuyo caso el comerciante suele regalar algo al comprador, ó por otros conceptos, es señal de un año venturoso.

Durante la luna nueva es el tiempo de visitarse las relaciones que están en lugares distintos ó lejanos, en especial las nuevas esposas vuelven á casa de sus padres á pasar unos días: suelen ir siempre acompañadas de un hombre ó un muchacho que las lleva el envoltorio donde va el imprescindible regalo de costumbre.

Vestidas de fiesta, sin faltar flores de vivos colores en

la cabeza, que siempre llevan descubierta, van cimbreándose con sus pies diminutos por los caminos apoyadas en una caña ó bastón, andando distancias que parecerían increíbles á personas de pies sueltos en Europa.

Los trajes chinos completos son muy decentes y honestos, aunque estos últimos años de evolución política los trajes de las mujeres chinas se han estrechado tanto, sobre todo entre las cantonesas, que las ha hecho perder toda su gracia y casi las señales de modestia. Las mujeres usan, como los hombres, pantalones y casi las mismas prendas de vestir, diferenciándose en el corte, más ancho y más largo, además de estar adornados de franjas y ribetes, de los que carecen los del sexo masculino, siendo los de gala de seda de vistosísimos y deslumbrantes colores.

Complemento de la vestimenta de los hombres son las llamadas *perneras,* que como su nombre lo indica son piernas sueltas de seda floreada, las que se ponen sobre el pantalón ordinario atándolas hacia el tobillo graciosamente con anchas cintas de seda, cuyos lazos se dejan flotantes, y la parte superior que llega hasta la cintura se ata allí por medio de otras cintas para sostenerlas.

La especie de toga, blanca en verano ó de colores relumbrantes, que se abrocha al lado derecho por medio de cinco botones redondos, dos encima del hombro y tres por debajo del sobaco, es una prenda de etiqueta é imprescindible para el chino, y sobre ella se ponen en invierno una especie de chaleco forrado, también de seda y llamativos colores. Un bolso de tela blanca, pero con muchos bordados, que les cubre casi todo el pecho y cuya parte superior llevan sujeta al cuello por medio de cintas ó cadenas de plata, á la vez que también sujetan por medio de lazos á la cintura, quedando colgante por delante, es al mismo tiempo que un adorno una cosa de evidente utilidad práctica; por eso es de uso común entre chicos y grandes.

Ellos y ellas usan pulseras de plata ú otras materias,

y á veces á pares, y hasta se adornaban con cascabelitos sus diminutos pies mutilados, aunque los japoneses han prohibido esta inhumana costumbre en Formosa, y en China está á punto de desaparecer. Las mujeres, además de los vestidos lujosos, las pulseras y pendientes grandes y costosos, llevan su cabeza hecha un bosque de flores, agujas y cadenillas caprichosas, habiendo oído decir más de una vez que una china vestida con sus arreos mujeriles lleva sobre su cabeza la fortuna de la casa.

El traje ordinario del chino trabajador sorprende por lo ligero y sencillo, y es una maravilla por la idea que revela.

En tiempo de calor una tela basta y nada limpia con dos agujeros para meter las piernas que se puede subir hasta más arriba de las rodillas y se puede bajar tanto que llegue hasta cerca de los tobillos, es lo que llaman pantalón, que unido á un sombrero cónico de bastas hojas entrelazadas, que se compra por medio real, completan su vestido de verano. Es general entre los chinos de Formosa el usar durante el invierno turbante negro, costumbre propia de la provincia de *Fukien,* de donde vinieron sus antepasados; así como también de varios grupos de igorrotes de Formosa, como los Paiuan, Tsilisen, Bunun y Tsu, con la diferencia que entre los salvajes los usan hombres y mujeres, y más generalizado entre las últimas.

A los niños suelen ponerles gorros como mitras, muy originales; á veces los afeitan la cabeza dejándoles unos mechones de pelo sin simetría alguna delante, detrás ó bien al lado de la cabeza, y pendientes del cuello por medio de cadenilla una artística placa con algunas letras supersticiosas, ó la imagen de un ídolo protector.

Supersticiosos hasta el ridículo, creen que el número uno es nefasto, por eso no se da una sola moneda de premio, ni se vende un riñón en el mercado, ni se enciende una sola vela ante los ídolos. Tres tazas puestas en fila sobre la mesa ó seis colocadas de cualquier modo nadie las tocará, pues indican deseos de muerte infeliz.

El canto del cuervo por la mañana es buena señal, al anochecer es presagio de desventuras, como lo es también mezclarse en un asunto y no ganar cosa alguna, ir á robar y no poder hacerlo por haber sido descubierto al huir: ya que otra cosa no se pueda se llevan una piedra ó cualquiera pedazo de madera, para evitar en adelante su ruina.

Cuando uno se muda de casa no se le debe preguntar en el camino ni hablar palabra alguna, aunque sea entre amigos; lo contrario es pretender apoderarse de su hacienda antes de ponerlo á resguardo en la nueva morada. A los leprosos no se les hace exequias y se les entierra muy lejos, y como el alma de estos desgraciados es muy aficionada al *humo,* no encienden fuego para cocer la comida ni aun para encender la pipa, mortificándose hasta ese extremo ó marchándose á otra parte durante varios días por miedo que venga al pueblo donde murió en busca de su regalo favorito. El niño ó niña que al nacer presente alguna señal en el cuello, dicen que es indicio que cuando llegue á grande ha de terminar su vida ahorcándose, y para evitarle tal desgracia le condenan á muerte echándole en el cubo de las inmundicias, según es costumbre en la provincia de Fokien.

Van cargados de amuletos, pequeñas bolsitas donde se contienen letras ó pinturas misteriosas para librarse de imaginarias desgracias; éstas las colocan desde el umbral de la puerta hasta en la viga del medio, que sostiene el caballete de las casas chinas; en la cama, en los cuernos de los carabaos y en los campos, para proteger sus cosechas. En cualquier suceso desagradable ó venturoso, para conseguir venganza del prójimo ó para evitarla, hace largas y ridículas supersticiones. Cree en lugares felices donde mora ó por donde ha pasado el dragón; escoge días y horas dichosas para todas sus empresas, echando suertes ó preguntando á los hechiceros; de todo tiempo y de todo hace motivo de nuevas supersticiones: del suceso venturoso, creyendo haber sido favorecido del genio protector; del desgraciado, creyéndose perseguido de algún genio

maléfico; su vida, en fin, se desliza en medio de creencias ridículas y vanas observancias, imposibles de reducir á guarismo por su número y variedad.

Los días 1.° y 15 de cada mes son felices y están dedicados á ofrecer sacrificios delante de las tablillas; el 29 de la primera luna, el 28 de la segunda y en el aniversario no se deben olvidar las almas de los antepasados, y cuando quieren prepararse alguna cosa extra para regalo de su cuerpo, para cohonestar su idea ponen á la puerta de la casa una mesa llena de manjares diferentes, tacitas de vino y un par de velás, y encendiendo unos pebetes juntan las manos y las levantan varias veces desde el pecho hasta la frente, murmurando algunas palabras que no entienden y luego los clavan sobre las viandas hasta que lentamente se consuman. Cuando se hayan enfriado, los vivos pueden dar cuenta de lo preparado, ya que el vapor fué suficiente para contentar á los muertos: á esto lo llaman ofrecer sacrificio á los *buenos hermanos*, es decir, á los pordioseros y desheredados que dejaron este mundo sin tener persona que de ellos se acuerde.

Piadoso para con los muertos y esclavo de la costumbre, la piedad entre los vivos no es tan ordinaria como dicen sus libros y pudiera creerse, dado su servilismo á las leyes de Confucio. No educan á sus hijos ni moral ni políticamente; por eso ni son buenos ciudadanos, por resultar muy egoístas, ni sumisos á la autoridad paterna, de la que fácilmente se substraen, no cuidándose luego de los que les dieron el ser más que si fueran extraños.

Sus ideas son el revés de Europa, sus costumbres el reverso de las nuestras.

Costaría trabajo buscar tres cosas en que se conviniera perfectamente, y se pueden citar cincuenta en que se discrepa.

Allí la mujer no se presenta en sociedad y es mirada como una cosa; debe tener los pies de *cabra*, la cabeza siempre descubierta y hasta el fin de la vida se adorna con flores de vivos colores; se pinta los labios de carmesí

y los dientes de negro, aféitase parte de la frente y las cejas, usa pantalones y los colores brillantes y chillones forman las delicias de su vanidad.

Los novios no deben tratarse ni aun conocerse, y si por casualidad se encontraren en un camino, la desposada debe ocultarse á su vista.

La izquierda es más honorífica; descubrirse es falta de respeto, mirar al superior que habla á la cara es irreverente, los brazos deben estar caídos y las manos cubiertas por las anchas y largas mangas de sus vestidos; pasear es cosa tonta, cuya utilidad no se concibe; darse la mano ó abrazarse, ridículo; uñas largas, signo de cultura que indica no se necesita trabajar para comer; barriga prominente y miembros abultados, semejanza con sus dioses, símbolo de la felicidad.

Los viejos hasta que no son abuelos no se dejan los ralos y descompuestos pelillos de su barba; á los jóvenes hasta que no se casan no se les entrega la clásica pipa para poder fumar. Ojos garzos y pelo rubio es cosa muy fea para los chinos; casa blanqueada se parece á sus sepulcros, no la quieren; tampoco tienen pisos, y su caballete enorme y más bajo en el centro que en los extremos nos trae á la memoria la figura de sus champanes. Sus medias son de tela blanca, sus zapatos también de tela, sin tacones y con una suela de dos dedos de gruesa; sus vestidos nunca de paño, que desconocen; sus pantalones siempre cerrados y lo ancho suple las aberturas subiéndose las perneras. Usan té poco cargado y sin azúcar como bebida, en vez de agua, y en las comidas ordinarias á veces el agua lechosa donde se coció el arroz; su tabaco picado semeja fibritas muy finas y lo fuman en largas pipas de hasta cuatro cuartas, y si se vén precisados á hacer un cigarrillo no imitan á los europeos, pues lo hacen en forma de cucurucho. En los convites se empieza bebiendo y se termina lavando; lo mejor sirve de principio; no se conocen vasos, platos, cucharas, tenedores ni servilletas; el vino se bebe caliente, y fuera del arroz,

ordinariamente la comida fría; apenas si usan legumbres, y en cambio comen á pasto verduras, siendo el marido el que hace las compras y sirve á la mesa.

Escriben en papel muy fino y sólo por un lado; su tinta es sólida, su tintero plano, y sobre él se frota cada vez que se desea escribir, teniendo el pincel, con el cual escriben, cogido por un extremo y casi recto, y dan principio sus libros donde nosotros terminamos. Escriben de arriba á abajo, de derecha á izquierda; sus letras son como geroglíficos y cada geroglífico una idea; en las cartas y oficios las fechas no se ponen al principio sino al fin; para contar los puntos cardinales él dirá: Sur, Norte, Oeste y Este; mas para qué continuar, si aun en el morir no quieren parecerse á los demás.

Muerte súbita é inesperada y muerte feliz son sinónimos entre los chinos: el alma abandona este cuerpo sin causarle las molestias y dolores de la enfermedad mientras ella va á pasearse por los campos del paraíso donde la llevaron los espíritus protectores. Entierran con música y banderas de vivos colores, excepto el blanco y negro; lloran á gritos y todos los parientes y amigos acompañan al féretro vestidos de blanco; las grandes andas donde colocan el féretro se parecen á un carro triunfal, llevado por una ó varias docenas de hombres, y sobre ellas ponen en ocasiones solemnes un gallo vivo de níveo plumaje, como queriendo protestar que ni en vida ni en la muerte quiere tener nada de común con los hijos de Jafet este pueblo peregrino que viene á ser el polo negativo de Occidente, europeos al revés.

ARTÍCULO CUARTO.

La religión entre los chinos.—El confucianismo.—Laotsé y sus seguidores.—El Sai-kong, y cómo oficia.—Los come-berzas, hechiceros y adivina-fortunas.—Buda y los bonzos; fanos y procesiones.—Los funerales; algunas supersticiones con los muertos.—El cristianismo en China.

Querer hablar de la religión entre los chinos es lo mismo que lanzar la vista por los espacios infinitos del éter, y tomar su azul como realidad sincera de lo que no es más que simple apariencia y engañosa ilusión.

En China se practican muchos actos que parecen de religión, pero que en realidad no lo son; existe una credulidad tan supersticiosa que hasta las acciones más indiferentes van reguladas por vanas creencias y ridículas observancias, y no obstante, el corazón chino es un yermo árido y seco donde no existe la idea clara de un Ser Supremo, de la inmortalidad del alma ni de los dogmas fundamentales de una teocracia sobrenatural. Su corazón es incrédulo en medio de muchas religiones y deidades, y cual planta que vive agostada y sin jugo en medio del mundo, su alma sin dulce esperanza muere por empacho de religión con una conformidad estoica que pasma. Hablemos á un chino de Dios, de la otra vida, feliz ó infeliz, según las obras que aquí ejecute; ¿quién lo sabe, quién lo ha visto?, es la respuesta general y terminante. Preguntemos: puesto que crees en la inmortalidad del alma, al ofrecerla sacrificios, ¿cuál es el destino adonde va?; los sabios y gente de letras ni tienen ideas concretas ni se preocupan de su paradero; el vulgo ignorante cree en la metempsicosis ó transmigración de las almas, que después de la muerte vendrá el alma á encarnarse en un buey, un perro, un cerdo, una mona ú otro bicho sucio, según el grado de maldad de la anterior preexistencia, hasta llegar

á nacer hombre pobre, rico, ó muy sabio y honrado mandarín, y esta es toda su ciencia sobre el estado venidero de las almas, tan materialista y vil en el pueblo bajo, como vil y materialista es en el pueblo alto.

Acabo de afirmar que el pueblo chino es un pueblo sin fe, que la religión es para él una planta parásita que no crece ni da frutos ni endulza los sinsabores de la vida con la esperanza de ultratumba, y no obstante, ¿dónde encontraremos tantas religiones amalgamadas, tantos ritos incoherentes, tantas supersticiones ridículas como en el pueblo chino?

Al lado de Confucio, adorado por los literatos, y de la exageración de sus doctrinas que llegan á divinizar al hombre después de muerto, como se vé en el culto de los antepasados, encontramos á los bonzos discípulos de Buda, á los hechiceros y magos de que está plagada la China, llamándose seguidores de Laotsé, y por último, ó mejor en primer lugar, flotando sobre todas sus creencias el culto de los genios invisibles, verdadero fantasma que persigue á los chinos á todas partes, y esa multitud de dioses y diosas que pueblan su olimpo y tienen altares, donde se vé desde el ídolo protector de la agricultura y el comercio hasta el abogado de los cacos y pordioseros (1).

Descartado el culto de Confucio, reservado á los letrados, los restantes son comunes al pueblo y á los literatos, que hacen uso constante de él, así en salud como en enfermedad, y sobre todo después de la muerte; sin que se pueda decir que este espectro de religión haya ejercido una influencia tan decisiva y civilizadora en los pueblos del Extremo Oriente como el catolicismo influyó y civilizó á los pueblos del Occidente.

Se ha dicho, con verdad, que el confucianismo tiene

---

(1) Para más datos léase el excelente trabajo, lleno de exactitud y verdad, *Las Religiones chinas*, por el P. Juvencio Hospital, O. S. A.

más de sistema político y filosófico que de secta religiosa, aunque hoy día sus ideas se hallan elevadas á dogmas, y la admiración por sus doctrinas morales se ha convertido en ciega y desatinada adoración para los literatos, sobre cuyo corazón domina como señor Confucio, así como éstos sobre el corazón de las turbas; á lo que jamás hubieran llegado si no se hubieran tributado honores divinos al primero, y si los segundos no hubieran procurado rodearse de un ambiente religioso y mantener en una calculada ignorancia á los pueblos. Por eso ha podido decir con razón César Cantú, hablando de los chinos: «es un error atribuir la duración de este Imperio al despotismo paternal, hubiera por el contrario causado su ruina sin la institución de los literatos»; sin el culto de Confucio, sin la canonización de las letras, el Imperio chino no habría podido resistir el empuje de los siglos, y porque así lo comprenden los chinos y han visto en la religión el factor poderoso de su unidad antiquísima, se han opuesto con todas sus fuerzas á implantar novedades que llevan en pos de sí el desmoronamiento y fin de su obra secular.

El periódico chino de Siang-Hai *Shen-Pau*, hablando de las escuelas europeas que se iban fundando en algunas provincias del Imperio, escribía en 1903: «El actual sistema de exámenes literarios de China es malo, porque mantiene al pueblo en un estado de ignorancia y no le da á conocer los medios de hacer su reino fuerte. Sin embargo, la fundación de las nuevas escuelas para enseñar las ciencias de Occidente es peor, porque á la vez que ilustra al pueblo llena su cerebro de toda suerte de ideas, que si no se las regula y pone límites oportunamente por medio de las reglas de la equidad, tal vez conduzcan á levantar graves revoluciones contra el Gobierno». He aquí una clara profecía de lo que ocho años más tarde se verificó en este Imperio, convertido en República merced al olvido y desprecio de los clásicos, que privó de su aureola de misterioso poder á los literatos, siguiéndose las convulsiones y trastornos como frutos naturales de la ilus-

tración occidental. Confucio, que no logró la autoridad omnímoda que hoy tiene sino después de muchos siglos y varias vicisitudes, vino al mundo en el momento histórico más propicio para llegar á ser el hombre más grande de la China. Epoca de confusión y de ignorancia, la perspicacia de entendimiento y las virtudes naturales de que apareció dotado, fácilmente le dieron una supremacía sobre sus contemporáneos y le granjearon la estima de gran parte de sus compatriotas. No se presenta como innovador ni se hace caudillo de altas especulaciones filosóficas; al contrario, enemigo de abstracciones y teorías, toma este bajo mundo tal como es, y sobre la familia, gérmen de la sociedad, y sobre el buen gobierno de los pueblos, da sencillas, racionales y muy sesudas reglas, que lo único que tienen de novedad es ser en general muy comprensibles y conforme á razón.

Político sagaz y moralista con ribetes de místico ceremonioso y dúctil, llegó hasta ser primer Ministro en el pequeño Reino de Lou, uno de los muchos en que se hallaba entonces dividida la China; cayó en la desgracia y sufrió los rigores de la indigencia, hasta tener que mendigar una taza de morisqueta; pero supo llevar con varonil resignación su desventura; fundó una escuela, que pronto creció en fama, reuniendo á su lado numerosos discípulos, llegando hasta ser el oráculo de su tiempo, á quien venían á consultar en toda clase de cuestiones, á pesar del odio y persecuciones que sus émulos le levantaron; tuvo el gran mérito y acierto de saber recoger cuidadosa y amorosamente en sus *Odas* y *Anales* las tradiciones ancestrales, mostrando una admiración y respeto por la sabia antigüedad, que acabó por atraerse las simpatías y conquistarse el corazón de los chinos de su época con esta natural humildad y sencillez, tan rara en los sabios de su tiempo.

La grandeza y superioridad de la doctrina confuciana no estriba en la elevación de sus ideas sobre Metafísica ó Teodicea, cuyos principios fundamentales eliminó cui-

dadosamente de sus libros, no hablando del origen de las cosas, de las relaciones de la criatura con el criador y guardando absoluto silencio sobre la vida futura, sus premios y sus castigos, sino más bien por prescribir actos rudimentarios de todo buen gobierno, como son: amor intenso á la familia, piedad filial exagerada, obediencia ciega á los superiores y al Emperador, cuya consecuencia natural es el despotismo; así como él sentó también los principios utilitarios y materialistas por que se viene rigiendo la China con sus cinco felicidades «de larga vida, muchas riquezas, muchos hijos, mucha salud y un buen sepulcro después de muerto»; más las vanas observancias, ofrendas materiales y sacrificios supersticiosos que con su ejemplo, y sobre todo en el libro de las Mutaciones, ha dejado á la posteridad china.

Es verdad que las palabras *Tien (Cielo)* y *Siong-te (Sublime Soberano)* se encuentran á cada paso en sus libros; pero qué entendía el sabio Confucio por esas dos palabras, ¿querría decir el Criador Supremo, el Dios que gobierna cielos y tierra de los cristianos, como pretendieron algunos antiguos misioneros de la China en el siglo XVII, ó más bien señala al cielo material, un Ser universal, causa y efecto á la vez, al estilo panteísta? El silencio ó la vaguedad con que se expresa Confucio acerca de puntos tan esenciales de la Teodicea, nos lleva desde luego á dudar de la rectitud de sus ideas; empero, vienen luego los discípulos predilectos del gran maestro, intérpretes autorizados de sus doctrinas, y lejos de levantarnos hacia el deísmo cristiano nos sumergen de lleno en un cruel excepticismo ó materialismo egoísta.

Desde este momento no cabe dudar que las enseñanzas de Confucio, inciertas y vagas, ya que no nieguen claramente á Dios, al alma y su supervivencia, han servido de punto de apoyo para sacar un pueblo completamente escéptico y formar una nación ateo-materialista. La admiración, pues, indiscreta de muchos europeos que han estudiado apasionadamente las obras que se atribuyen á

Confucio, ha contribuído mucho, sin duda, para que la fama de este gran sabio chino vuele en Occidente cual águila caudal que se mece entre las nubes, donde no llegan el común de los mortales; empero en esto ha habido un engaño y un timo, y quien ha salido perdiendo han sido los sabios extranjeros y los que sin la debida reflexión han asentido á sus afirmaciones.

Muchos siglos después de su muerte Confucio fué canonizado y tenido como el abogado y patrono de toda ciencia y literatura; se le dedicaron templos en todas las ciudades y villas, y además sacrificios solemnes de primavera y otoño en que el Emperador, los mandarines y literatos se ponían en movimiento para ofrecer al gran santo y sabio Confucio sacrificios de animales, arroz, frutas, telas preciosas, inciensos, etc. Los mandarines antes de tomar posesión de sus puestos, los literatos antes y después de sus grados y exámenes, los muchachos en las destartaladas escuelas, todos estaban obligados á adorar á Confucio, pidiéndole su protección y dándole gracias por las mercedes recibidas, lo que hacían con verdadera fe y rendimiento devoto. Notable, y hasta incomprensible parece, la reverencia y veneración que por Confucio y sus letras habían conseguido infiltrar en todo el pueblo chino.

Al pueblo bajo frecuentemente se le oye decir: *yo soy muy ignorante,* y la razón que da en seguida es: *porque no sé ninguna letra;* en cambio, á cualquier patán rústico y sin habilidad si conoce algunos caracteres le llaman á boca llena «sabio y maestro», porque sabe escribir unas cuantas letras.

Los estudiantes no debían comer patas de gallina, porque después escarbarían y romperían sus libros; tampoco debían tirar los papeles escritos y menos pisarlos, por temor de quedarse ciegos. El culto por las letras había llegado hasta diputar personas que fuesen recogiendo por los alrededores de las escuelas y por las calles todos los papeles escritos, los cuales se llevaban y quemaban en una especie de pequeño faníclo para esto levantado, y una

vez al año, con grande aparato y música, se recogían las cenizas y se las arrojaba en el mar.

«Sin embargo, levantar este ídolo—dice un notable sinólogo (1)—al lugar convencional que ahora ocupa, no se ha conseguido sino con la ayuda de toda clase de Emperadores bárbaros é incrédulos, y poniendo en juego todas las astucias y servicios.

En el año 442, cerca de mil años después de la muerte de Confucio, un Emperador taoísta le levantó el primer templo cerca de su tumba; en 473, un Rey tungus ennobleció á su familia; en 505, un Emperador budista le erigió un templo en la capital. Un Ministro, que no creía en nada, mandó poner su imagen, en 637, en todas las escuelas; en 655, un Emperador que no practicaba ningún culto le confirió el título de Supremo Maestro. En 739 otro Emperador taoísta le otorgó el título de Rey, creándole una corte con sus discípulos ennoblecidos. Un Emperador turcomano, en 932, hizo grabar sus libros por primera vez; otro Emperador taoísta, en 1013, le dió el título de Sabio Perfecto, y en 1048, medio por fraude, se le honraba con la toga imperial. Kubilai-Kan, Emperador mogol, ordenó se le erigieran templos en todos sus Estados; su sucesor fué á postrarse ante Confucio y le incensó; el siguiente Emperador, Yan-Chung, después de tejerle en su templo una corona con todos los más famosos neo-confucianistas, mandó que en lo sucesivo las composiciones de los exámenes y la interpretación de los clásicos debían hacerse según los comentarios de Chu-hi. La última dinastía manchú, aunque oficialmente budista, en 1907 colocó á Confucio en el mismo rango que el Cielo, insistiéndose en su culto como jamás se había hecho. Era un símbolo de odio contra los extranjeros y cristianos, á los cuales se les prohibe arrodillarse ante el Sabio.

Cristo ó Confucio se ha dicho; esta fórmula, sin embargo, no es del todo exacta, porque el confucianismo de

---

(1) L. Wieger, S. J.: *Christus.*

Confucio no se opone esencialmente al cristianismo; pero el neo-confucianismo de Chu-hi se opone radicalmente. Con él toda reconciliación es imposible, como lo es «entre la luz y las tinieblas, entre el espíritu y materia».

Después de la revolución de 1912, que ha convertido á la China en República, Confucio ha perdido la absoluta y avasalladora supremacía antigua; pero continuará todavía por mucho siglos influyendo en la educación china, y sus doctrinas y su nombre servirán en lo futuro de banderín de enganche para reaccionar contra las enseñanzas cristianas, que tan propicia acogida empiezan á tener en China.

Poco antes que Confucio había venido al mundo Laotsé, llamado vulgarmente Lo-Kun-Kon, «el Príncipe anciano», por contar la fábula que nació con la barba y pelo blancos, después de haber estado ochenta años en el seno materno. La doctrina contenida en el Tao-te-king, «Regla suprema de la razón y de la virtud», es sin disputa alguna una razonada metafísica, y á pesar de sus errores, admirable por los conceptos, sentencias y atinado modo de discurrir acerca de los sublimes misterios velados á casi todos los sabios de la antigüedad gentil (1).

Viajó mucho y estuvo en comunicación con los judíos, si es que no llegó á la Judea, como suponen algunos; de ahí ese sentimiento tan elevado que tuvo del eterno é infinito, del soberano *Tao*, con tanta perfección de atributos descripto.

«El Tao que puede ser comprendido, no es el eterno Tao; el nombre que puede ser expresado, no es su eterno nombre. No puede nombrársele como principio del cielo y de la tierra, se le da un nombre como madre del universo. No permite se vea su admirable naturaleza, mas

(1) El Ilmo. Sr. D. Fr. Salvador Masot, O. P., Vicario Apostólico de Fokien, Norte, hizo una exacta traducción del *Tao-Te-King*, que se imprimió con una introducción y muy juiciosas notas en el volumen XXIII del «Correo Sino-Anamita», año 1889.

quiere se contemple su exteriorización; estos dos conceptos proceden igualmente, pero tienen diferente nombre; ambos son abismos y abismos insondables, conducto de todas las maravillas». Así se expresa en el primer capítulo. En el capítulo II dice: «La gran forma no tiene figura; el sutil Tao no tiene nombre, sólo con el Tao puede uno ser perfecto». En el capítulo 42 escribe: «El Tao produce uno, uno produce dos, dos producen tres y tres producen todas las cosas». «El Tao es el sublime arcano de todos los seres, el tesoro de los buenos y hasta el refugio de los malos. No hay mayor nobleza que el tranquilo penetrar en el Tao», capítulo 62.

Formó escuela que por mucho tiempo ejerció más influencia que la confuciana, conservándose todavía los comentarios de muchos de sus discípulos. El mismo Confucio le hizo una visita en su retiro quedando admirado de su modestia y sencillez, no menos que de la elevación de su doctrina. Hasta cuenta el historiador chino Se-macien (82 A. C.), que al ver Laotsé el fausto y pompa exterior de Confucio le echó un réspice muy conciso y claro: «Si quieres ser bueno y sabio renuncia esos deseos frívolos de tu alma y los ambiciosos proyectos de tu voluntad. Si no has podido obtener hasta ahora mi libro del Tao-te-king es porque eres incapaz de retenerlo en tu corazón». Al salir de esta visita, Confucio se dirigió á sus discípulos y les dijo: «hoy he visto á Laotsé, y con gran confusión mía tengo que compararle con los seres sobrenaturales». Si esta narración es verdadera, pues la niegan los confucianos, de admirar es la valentía del viejo anacoreta; pero más es de admirar la humilde confesión del sabio y gentil Confucio.

La secta taoísta debió conservarse más ó menos pura durante varios centenares de años, pues la vemos floreciente en los siglos II y III después de Jesucristo, durante las dinastías Han y Sung; pero precisamente entonces sus mismos secuaces se entretuvieron en corromperla, mezclándola con ridículas invenciones de su cosecha.

La introducción del budismo en el último tercio del siglo I, la protección de algunos Emperadores y la boga que llegó á alcanzar á principios del siglo V, tanta que según una crónica «de cada diez familias nueve eran budistas», contribuyeron á la ruina del taoísmo, quedando vencido y suplantado por el budismo y confucianismo hasta llegar, no obstante el fervor toísta de algunos Emperadores, al degradante y mísero estado en que hoy le vemos.

De la sublime metafísica del maestro parece que debería conservarse algo de noble que le recordase, y no obstante, nada más ajeno de la verdad. Hoy día los que se dicen seguidores de Laotsé hacen injuria á su maestro arrastrando su buen nombre por el fango del ridículo y la mentira; ni aun conserva los rastros de dignidad del confucianismo y budismo, que fueron causa de su corrupción y su ruina.

Los que ahora se proclaman sus discípulos son una turba de ignorantes y ganapanes, maestros en todo género de supersticiones y ridículas ceremonias, adivinos y encantadores, perseguidores de diablos, que ignorando hasta el nombre del Tao-te-king adoran á Laotsé y le consideran, sin razón, como su maestro.

En China existen dos clases de taoístas, unos que viven en comunidad, no se casan, y sin raparse la cabeza, como hacen los bonzos, llevan una vida al parecer austera, mezclándose con los bonzos en sus ceremonias, y entre éstos, aquéllos que aspiran á ser inmortales por medio de una completa abstracción é inacción, «y alimentando con aire el principio vital, poniendo en juego para esto una gimnástica respiratoria tranquila y bien regulada, pretenden concebir en sí mismos, como la gallina concibe su huevo, el embrión de su ser y vida futura». «Pocos son los que siguen esta estrecha senda taoísta en busca del suspirado *elixir de la inmortalidad*».

Existe otra clase de discíplos de Laotsé, muy ordinarios en Formosa, que viven en sus casas con sus mujeres é hijos entregados á sus negocios, dispuestos á acudir

á donde se les llame para ejercer su oficio de *comediantes* é *histriones*. Se les da el nombre de Sai-kong; por derecho están al frente de las pagodas de los pueblos, y sin su permiso ni los bonzos pueden asistir á las familias que demanden sus servicios. Visten especie de capa pluvial encarnada el que oficia, y negra los dos asistentes, y cubre su cabeza con un gorro redondo, parecido á un bonete sin picos, cuando asisten á los funerales ó hacen otras funciones religiosas, y lo mismo cuando van á echar los espíritus malignos, en lo cual son muy duchos y maestros.

Por ejemplo: su teoría sobre las enfermedades es que el espíritu vital abandona el cuerpo; el oficio, pues, del Sai-kong ó de los bonzos y hechiceros es hacer que el espíritu ido vuelva á entrar en su antigua morada. Llega el Sai-kong á casa del enfermo armado con una campanilla, un cuerno de metal y un látigo, y vistiendo su capa ante el altar de los ídolos adornado, empieza por agitar fuertemente la campanilla y canturriar monótonamente sus rezos, acompañados de un suave golpe de la campanilla; á manera que avanza el rezo lo hace con más fervor y precipitación, levantando mucho la voz y agitando con todas sus fuerzas la campanilla seguido de dos ó cuatro sonoros berridos del cuerno, volviendo luego á repetir dos ó cuatro veces la misma operación, según la dificultad que cree hallar en la represión ó huída de los malos espíritus, terminando siempre con varios chasquidos limpios del látigo, con los cuales se hace escapar más que de prisa á todos los diablos recalcitrantes. Sucede alguna vez que el cuerpo ha cometido una falta por la cual el alma no quiere volver á morar en él; en este caso hay un fácil remedio: se hace un monigote de pajas, pintando sobre un papel encarnado la cara; se le viste una chaquetilla vieja del enfermo, se cargan sobre él todas las faltas y pecados, y acompañado del Sai-kong, de la música, con dos golpes de batintín y uno del bombo, se le arroja en las afueras del pueblo. Cuando se quiere celebrar una fiesta de acción de gracias, como acostumbra hacerlo todo

chino pudiente después de una buena cosecha ó cuando fueron sólidas las ganancias en el comercio, se invita á estos Sai-kong, á los cuales se vé entre varias mesas cubiertas con toda clase de manjares, entre las velas, pebetes y flores, moverse de un lado para otro al son de su campanilla y rezando con tan poca devoción que más parecen locos charlatanes que personas con seso; prefiriendo por eso muchos á los bonzos, que lo hacen con mayor compostura.

A esto ha quedado reducida la secta de Laotsé, el filósofo más sesudo que ha producido la China. Los comeberzas, ó secta de los ayunantes, tienen su Emperador ó su Emperatriz rodeado de su corte, siendo grandemente reverenciados por sus seguidores á causa del celibato que deben guardar, cosa tan rara entre los chinos; pero sus creencias están tomadas del taoísmo y budismo, adorando á la diosa Kuan-nin, á Buda y al Emperador Perla; sus máximas son la guarda de los Tres Tesoros y de los Cinco Mandamientos, es decir, no matar ningún viviente, no robar, no fornicar, no comer carne ni beber vino, no murmurar, y el objeto supremo de sus deseos es alcanzar el «Paraíso de Occidente», donde exentos de transmigraciones puedan gozar de eterna felicidad. Observan con exagerado escrúpulo la abstinencia de toda clase de carnes de animales ó peces, y aun de las cosas que de ellos proceden, como grasa, huevos, leche, y hasta entre las verduras exceptúan los ajos, puerros y cebollas, que por su fuerte olor se parecen á las carnes de animales. He visto en alguna ocasión negarse á tomar la morisqueta donde él se imaginó habían mezclado algo de grasa, así como he observado también en casi todos los que he conocido de esta secta ser charlatanes y de fino entendimiento, lo cual prueba, á mi parecer, algo en favor de los abstinentes y aficionados á un régimen puramente vegetariano, como conservativo de la lucidez intelectual, ya que no la desarrolle y aumente.

Son rezadores incansables, levantándose á media no-

che para recitar sus prolijas oraciones en alta voz; la guarda de la castidad la estiman en alto grado; el reparar los caminos y puentes es una preferida obra de pública beneficencia, y en verdad se puede afirmar que si en China hay una religión y un culto cuyos adeptos sean sinceros creyentes, este título puede adjudicarse sin disputa á los come-berzas, cuyo número se eleva á varios millones, y á pesar de su austeridad era mirada hasta ahora por los mandarines de reojo y como de tendencias subversivas.

Entre los hechiceros y adivinos pueden contarse los bonzos y sai-kong, discípulos de Laotsé, que al igual que otros muchos embaucadores de oficio se dedican á dar amuletos, ya escritos, ya de diversas materias, con los cuales se puede evitar la influencia de los malos espíritus; echan también las suertes por medio de cortos trozos de caña ó echando tres chapecas á cara ó cruz, cuando se hace según el *Patkoa*, ó los ocho trigramas confucianos. Los geomantes son muy solicitados para determinar el *hongsui, viento* y *agua*, ó sea escoger lugar feliz para sepultura, ó determinar la dirección que ha de tener una nueva casa; quiromantes, que como alguna vez he visto en una vieja experta en las enfermedades de los niños, encienden una hoguera de papel supersticioso fuera de casa, y después de fijarse en la dirección de la llama, etc., pasan al niño varias veces sobre ella para *purificarle*, y en fin, los *Tang-ki* ó posesos, que conocen los secretos del porvenir y sobre ello son consultados, y otros taimados con astucia suficiente para embaucar á un pueblo tan indocto y supersticioso como es el chino.

Hablemos ahora de una religión que después del cristianismo no sólo es la más extendida y la que más influencia ha ejercido en los pueblos del Extremo Oriente, sino que con sus prácticas idolátricas y su filosofía del aniquilamiento final, del *Nirvana*, ha conseguido sobreponerse al culto de Confucio en China, al de los Kami en Japón, y en la Indochina, Tibet y Mongolia á toda otra religión primitiva, á la cual ha modificado ó destronado

imponiendo sus idolátricos cultos y supersticiones. Examinando detenidamente la razón de esta preeminencia que sobre el espíritu de las gentes ha logrado el budismo, «ese culto sin Dios, esa religión de la nada, invento de la desesperación», sin duda que se debe llegar á un hecho que lo explique. La doctrina budista, envolviendo en el misterio el destino final del hombre feliz y poniendo en este bajo mundo la ley de la expiación para conseguirlo, ha hablado mejor que ninguna otra al corazón del hombre, que naturalmente es religioso, creando á la vez una especie de simpatía que de algún modo satisface el hambre de felicidad y hasta donde no pueden llegar jamás las áridas fórmulas de la moral confuciana ni de otros cultos que se fundan en la razón.

Desde este punto de vista el budismo aventaja á las otras religiones orientales, puesto que señala un término feliz y venturoso, aunque envuelto entre nebulosidades y á través de innúmeras transmigraciones, y al suponer el dolor y sufrimiento como estado universal de todo ser aquí en la tierra, lo aprecia como un mal que es preciso evitar pasando de un estado á otro mejor hasta llegar al estado perfectísimo y bienaventurado del *Nirvana*.

La doctrina budista, que por una parte es insinuante, conciliadora y flexible hasta acomodarse al genio de los pueblos y usos de todas las naciones, y por otra el espíritu del hombre más grande que el Universo, que ansía por una religión que desligándole de la materia la eleve hasta los mundos desconocidos, hasta Dios, han sido dos factores que, á nuestro modo de ver, han favorecido grandemente el desarrollo del budismo entre los pueblos orientales, ya que de alguna manera ha correspondido su doctrina á ese deseo innato del corazón; por eso no nos extraña verle floreciente en China, en Indochina, así como en el Tibet, Mongolia, Corea y Japón, donde por medio de sus bonzos ha vulgarizado su doctrina, manteniendo el espíritu de las turbas en medio de mil vanas creencias y ridículas supersticiones.

Buda tiene una narración sencilla y encantadora. Siddhartha, joven heredero del trono de Kapilavastu, criado entre el lujo y la molicie de la corte, no es feliz ni vé el medio de conseguirlo entre el esplendor de todos los bienes y riquezas de la tierra. Donde quiera que vuelva sus ojos vé el dolor y sufrimiento; las miserias emponzoñan la vida humana y hasta el mundo inanimado ofrece un cuadro de desolación y de muerte. Los dogmas religiosos le inspiran horror y los bramas mismos están sujetos á multitud de transmigraciones. Para encontrar un medio con que evitar tan ingentes miserias toma la resolución de huir á la soledad á la edad de veintinueve años, y pasados siete en el seno del retiro y meditación solitaria, creyéndose ya dotado de la inteligencia perfecta, que no había hallado en la doctrina de los brammines, volvió otra vez al mundo, empezando su nueva predicación por la ciudad de Benarés, para darla á conocer á los hombres en calidad de *Buda, iluminado, sabio perfecto.* Como pertenecía á los Sakya, nombre de su familia, se le dió el de Sakya-muni, solitario de Sakya. Murió 543 años antes de Jesucristo sin haber escrito cosa alguna; mas pronto sus discípulos quisieron fijar su doctrina poniendo el culto de los héroes y santos acompañado de no pocas vanas supersticiones.

El budismo no empezó á propagarse en China siño en el primer siglo de la Era cristiana. La leyenda consignada en su historia cuenta que el año 65 de Jesucristo, el Emperador Ming-ti, de la segunda dinastía Han, tuvo un sueño en que vió la imagen de un dios de grandes dimensiones, cuya cabeza estaba rodeada de rayos brillantes como el sol, su cara era de sonriente y apacible figura, el cual entrando en palacio tomaba posesión de una de sus salas. Admirado el Emperador de esta novedad consulta á los adivinos, quienes le aconsejan mande una embajada en busca de dicho dios hacia el Oeste de la China. Llegaron los emisarios regios al Tibet, y después de catorce años vuelven trayendo una estatua de Buda, un libro de

su doctrina y un bonzo para explicarla. El ídolo fué colocado en un templo, el libro de doctrina fué traducido y explicado y el Emperador honró al bonzo; pero los progresos de la nueva doctrina fueron insignificantes durante mucho tiempo, siendo mirada por los confucianos y taoístas con prevención y por el pueblo en general como objeto de pura curiosidad. Las sangrientas guerras de los siglos IV y V y las efímeras dinastías de Tungus, Tibetanos y Tangut, que se apoderaron de la China septentrional, todas se muestran, por motivos políticos, favorables al budismo, que en poco tiempo adquiere inusitado florecimiento, hasta consignar una crónica de aquella época «que de cada diez familias las nueve eran budistas en la China del Norte», y en el siglo VI se verificaba lo mismo en la China del Sur, viniendo á ser la religión oficial, y contarse 40.000 grandes bonzorios con más de dos millones de bonzos. No obstante, no gozaron pacífica é impunemente de tan grande ascendencia, sino que ésta subía ó bajaba según el fervor budista de los Emperadores y la protección que á pesar de la continua oposición de los confucianistas se les daba. Hacia 835 el Emperador Siun-Tong se declaró enemigo acérrimo del budismo y mandó destruir 40.000 pagodas, 4.600 grandes bonzoarios, fundiendo sus campanas y apoderándose de sus tesoros, obligando á secularizarse á más de 300.000 bonzos. Aunque esta es la mayor persecución que ha sufrido el budismo, no fué la primera ni tampoco la última.

Esta es la historia de la introducción en China de esa doctrina budista, que sin ser atea, racionalista y supersticiosa en su origen, explicada, aumentada y refundida por sus secuaces ha llegado á ser esas tres cosas, manteniendo á casi una tercera parte de la humanidad sumida en una incertidumbre é indiferencia que hiela con respecto á su último fin, y en medio de groseras supersticiones y estúpidas creencias de la transmigración á sucios animales, si no logra librarse de ella por medio de extravagantes fiestas religiosas, ayunos rigurosos, aislamiento,

y hasta la confesión (1). Vemos también que si alguna religión existe que haya seguido de cerca al cristianismo, siendo como un remedo de éste (2), no sólo sacando al hombre del vil materialismo por su doctrina escéptica, sino asociando á los hombres para ayudarse á tender á una intangible perfección, ennobleciendo los actos buenos y colocando en los altares, como dignos de ser admirados é imitados, los hombres que los ejecutaron, y manteniendo hasta cierto punto á los pueblos en una elevada idea de ciertas enseñanzas teológicas, que han influído grandemente en la civilización media de los pueblos orientales; esta religión, diremos, es budismo, cuya influencia en bien de dichas sociedades es innegable desde que vemos á los Lamas del Tibet y á los Bon-san del Japón, etc., mantener enhiesta, no sólo la bandera de la religión con formas de un misticismo impalpable, sino llevar de frente todas las enseñanzas y conocimientos humanos existentes en esas sociedades, ejerciendo en el pueblo, y con frecuencia sobre los mismos soberanos, un poder mágico y sobrehumano, que no ha empezado á decaer sino después de muchos siglos y á los rudos golpes de la incredulidad hoy reinante.

Los Lamas del Tibet, según la reforma de Chong-

---

(1) Sobre estas curiosas materias, origen de los dioses budistas, de sus creencias, etc., etc., escribió un interesantísimo y largo estudio de 300 páginas el misionero dominico P. Severiano Alonso, el cual se imprimió en 1910 en el volumen 37 con el título de «Breves estudios sobre un Manual de Preces Budistas.

(2) El Dr. Eitel, protestante, escribe: «Desafortunadamente para los excépticos que se deleitarían en probar que Cristo fué la mona de Buda, se puede, por el contrario, asegurar que todos los matices de colorido cristiano con que la tradición budista embellece la vida de Sakiamuni, son de origen comparativamente moderno. Es difícil, si no imposible, probar que las leyendas sobre Buda hayan estado en circulación antes de la quinta centuria después de Jesucristo».—*Travels in Tartary, Tibet and China.*

kaba (1337), tal vez sean los que mejor observan la rigurosa regla budista de abstenerse de matar toda clase de animales y menos comer su carne, no probar licores, vida común con voto de obediencia, castidad y pobreza, y un ascetismo difícil y mortificante para los más perfectos. Los grandes y numerosos bonzorios chinos, donde centenares de bonzos llevan vida pobre y de comunidad, no gozan fama de grande observancia, compuestos como están por gentes sin vocación y de no limpios antecedentes; pero sería desconocer la verdad no admitir la sincera intención de una minoría que se entrega á una vida penitente y retirada, con el deseo tan alabado de alcanzar el completo y final aniquilamiento del *yo* humano. En Formosa, colonia china durante poco más de doscientos años, no existen ni grandes bonzorios ni pagodas, y menos después de la llegada de los japoneses en 1894; pero en cada pagoda hay un bonzo guardián, que no se casa y rapa la cabeza, cuya misión es tocar el bombo, atender á sus feligreses en las consultas que como adivino le hacen, oficiando en los entierros y otras fiestas, pues se le llama, no obstante el poco aprecio en que los tienen y los denigrantes epítetos de que con frecuencia suelen hacerles objeto, llamándoles «cabeza de nabo y asno calvo». Las bonzas son todavía en menor número y más motejadas que los bonzos. La doctrina esencial del budismo son los *Tres tesoros*, ó sea: Buda, la Ley (su doctrina) y el Sacerdocio (ó asamblea de sus discípulos), y la sanción de las más terribles penas hay fulminadas para los que faltan en alguna de estas tres cosas. Después de Buda, el dios más grande y más popular es la Diosa Kuan-im, «la madre de la Misericordia», la que tiene mil ojos para ver las miserias de los hombres y mil manos para socorrerlas. Macho-pó, la Diosa de los Marineros, probablemente una nueva encarnación de Kuan-im. Es célebre en la Formosa central un templo dedicado á Mancho-pó, en Pak-kan, pueblo situado junto á la ribera del mar, al que durante los meses de Marzo y Abril llegan millares de chinos en romería, empleando

muchos más de una semana de penoso viaje por el solo gusto de poder orar ante la celebrada imagen. Para hacerse propicia á la Diosa son muchos los que observan riguroso ayuno, se privan de hablar durante el camino ó se arrodillan antes de llegar al templo muchas veces; allí ofrecerán una pequeña cantidad de dinero, encenderán algunas velas y pedirán fervorosamente muchos bienes terrenales, volviéndose con algún amuleto con virtud suficiente para hacer frente á las dañadas intenciones de los malos espíritus; claro está que en la purificación del corazón, según la entienden, no entra para nada el arrepentimiento sincero de las maldades cometidas ni el propósito de no volver á repetirlas; en esta parte los dioses chinos son muy ignorantes para penetrar secretos y bonachones en demasía para castigarlos.

En Toa-tiu-tia (jap. Taihoku), capital de la isla, existe un templo modesto dedicado á Sieng-hong, abogado de los Gobernadores; pero su fiesta es celebrada con tanta pompa y solemnidad, que bien merece la dediquemos unas cuantas líneas.

A mediados de Mayo suele hacerse su fiesta, acudiendo romeros no sólo de todas las partes de Formosa, sino que también vienen de China, trayendo su idolillo y la clásica banderilla encarnada, señal del romero; reuniendo por medio de una colecta general hasta 40.000 yens para gastos de la gran fiesta y procesión.

Para dar mayor realce á la fiesta acuden las Cofradías, por decirlo así, de todas las pagodas circunvecinas, llevando sus elegantes sillas ó andas de ídolos, sus banderas, bombos y batintines, música obligada de toda fiesta china, reuniéndose hasta 50 ó más, notables algunas por los finos labrados ó ricos bordados de seda que la sirven de adorno. Trasladémonos, para abreviar, ante el fano, momentos antes de emprender la procesión, hacia eso de las tres de la tarde.

Mesas innumerables colocadas dentro y fuera de la pagoda están cubiertas de cuencos que contienen enormes

pedazos de carne de cerdo, gallinas, patos, tortas de dulce y frutas de todo género, que los devotos traen para que reciban la bendición de Sieng-hong antes de hacerle los honores de la mesa, quedando convertido el espacio en un campo de carnes y manjares; de trecho en trecho se vén, pelados y enteros, cerdos de 500 y más libras, que los devotos crían durante dos ó tres años expresamente para esta fiesta; los colocan en unas andas como si estuvieran vivos, con una naranja en la boca para adorno y solemnidad; gustan de hacer lo que llaman *bah-oa, montaña de carne,* que, como indica su nombre, consiste en un cono de unos diez metros de alto ordenado en escalones que luego llenan de las clases de comidas antes dichas, alternando con flores, velas encarnadas é innumerables pebetes humeantes. Entre la apiñada muchedumbre, de 20.000 á 30.000 espectadores, los bonzos y *sai-kones* (taoistas) vestidos con sus capas encarnadas y especie de mitras recorren apresuradamente aquellas hileras de mesas canturriando sus rezos al compás de los sonidos de la clásica campanilla. Entretanto los materiales preparados para la ingente hoguera de tres ó cuatro metros de diámetro empiezan á arder hasta quedar convertidos en ardientes brasas; los bonzos corren y se agitan como frenéticos recitando sus oraciones y pidiendo que el *espíritu* descienda sobre la multitud; las gaitas numerosas, los bombos, platillos y cimbales tocados incesantemnte y con furor, unidos al confuso murmullo de las turbas que esperan el sensacional espectáculo de la presencia del espíritu, convierte aquel lugar en verdadero *pandemonium* de imposible descripción, capaz de excitar y enloquecer al mejor sentado entendimiento. Allí están los *Tan-ki, posesos,* alrededor de la hoguera, desnudos de todo el cuerpo y con solo un taparrabos; hacen mil visajes y figuras ridículas, cayendo y levantándose por la fuerza del «espíritu que domina su cuerpo»; algunos entre ellos consuman su locura, entre los aplausos frenéticos del pueblo y el infernal ruido de los bombos, lanzándose en medio de la ho-

guera para atravesarla, «pues estando limpio y poseído del espíritu no recibirá ningún daño»; ¡infeliz!, si no queda en el acto abrasado, como con frecuencia sucede, las quemaduras que se produce le dejarán señales para toda su vida, y no obstante, en presencia de su cadáver todavía encuentra imitadores y todos los años cuando se repiten tales fiestas no faltan fanáticos que van en busca de tales tormentos ó la muerte.

Hemos presenciado el *salto del fuego*, veamos la procesión que como remate de la fiesta se organiza. Los otros Tan-ki, ó posesos, que no se han atrevido á saltar el fuego, desnudo el cuerpo, fuera de corto taparrabos, suben á las sillas llevadas por cuatro hombres y puestos detrás de pie empuñando un grande puñal, enorme daga ó afilada hacha, siguen la procesión dándose de tiempo en tiempo golpes con dichas armas en la cara, brazos y pecho, como manifestando desprecio de la vida y que nada sienten por la eficacia del espíritu que les posee, saltando gotas de sangre de las pequeñas heridas que procuran hacerse, que se corren por la cara y cuerpo, presentando un horrible aspecto, atrozmente sensacional. No basta todo esto, y algunos fingiéndose más llenos del espíritu se hacen horadar uno ó ambos carrillos por un grueso alambre, entre la admiración de la multitud que contempla al infeliz paciente desmayado por la fuerza del dolor.

En 1898, pasando dicha procesión junto á la casa-misión á pocos metros de la ventana desde donde yo la contemplaba, ví cómo bajando de la silla el que se dice poseso fué agarrado por dos hombres, mientras que un tercero tomando un alambre de unos dos metros de largo y grueso como los hilos del telégrafo aplicándolo al carrillo le traspasaba uno ó ambos, á gusto del paciente, tirando del extremo hasta dejarlo en medio. La fuerza del dolor les hace perder el sentido, y para hacerles volver en sí, después de algunos minutos le propinan sendos tragos de agua mezclada con vinagre, que llevan á prevención, subiendo de nuevo á la silla hasta terminar

la procesión, que durará dos ó tres horas más (1). Ví también cómo algunos acercándose y juntando las manos, como hacen cuando adoran las tablillas ó ídolos, les preguntaban por el éxito de sus negocios ofreciéndoles en recompensa dinero.

Quince Tan-ki de feroz talante, montados en otras tantas sillas, conté en dicha procesión, y seis de entre ellos se habían sujetado ya á la bárbara operación de horadarse los carrillos, de la cual algunos mueren por enconarse las heridas, ó por lo menos dejarán rastros inequívocos en la cara; mas desde entonces serán tenidos como intermediarios entre los hombres y los espíritus para saber las cosas ocultas: para ello serán consultados y en este oficio encontrarán su *modus vivendi.*

Esta procesión es sin duda la mayor que se celebra en Formosa: rompen la marcha los gigantones y enanos; en ella van jóvenes vestidos de soldados tártaros á la usanza antigua escoltando los ídolos; caballos enjaezados montados por niños vestidos de reyes; penitentes, en su mayor parte mujeres, que en cumplimiento de un voto marchan á pie, mal vestidas y con una canga de cartón al cuello en señal de penitencia; carabaos enfermos, á los que pegan papeles amarillos con letras supersticiosas en los cuernos, y en anchas andas, sobre las que imitan árboles, rocas, etc., van grupos de jóvenes cantatrices profusamente adornadas. No falta allí el famoso dragón *Lieng*, que consiste en unas veinte varas de tela unidas á una cabeza y cola de cartón, donde se vén los hombres que lo llevan, lo que poco importa para los chinos, poco exigentes en disimular los caracteres, aquí como en sus comedias; pues se contentan con hacer algo de lo que debe ser, dejando á la imaginación de los espectadores que supla lo demás; por último, entre las docenas de miles de personas que por más de un kilómetro llenan los caminos,

---

(1) Esta brutal costumbre, así como el «salto del fuego», la han prohibido ya los japoneses.

van interminable hilera de sillas con ricos devotos que siguen la procesión entre el ruido verdaderamente infernal producido por los roncos bombos y tambores.

Con motivo de pertinaz sequía he presenciado también una procesión por medio de los sembrados, donde á los rezos de los bonzos respondía el pueblo hincando una rodilla al oir tres acompasados golpes de bombo; en sus manos llevaban ramos, como los católicos cuando celebran la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalén.

En el año 1902 la peste bubónica azotó cruelmente á la capital Taihoku, y los gentiles, como último recurso, después de abstenerse de comer carne y otros manjares, como suelen hacerlo en las calamidades públicas á insinuación de los bonzos, sacaron en procesión durante tres noches seguidas sus ídolos recorriendo las calles de la ciudad. Era de ver aquel pueblo numeroso pidiendo misericordia en alta voz á sus ídolos llevados en triunfo; el efecto mágico que aquellos miles de faroles producían en la obscuridad entre las banderas y rezos continuados y sentimentales, y los afectos de tierna compasión que en todo corazón cristiano se levantan al contemplar la fuerza y poder que Satanás ejerce sobre los pueblos infieles.

Sobre todo esto se encuentran aún las estúpidas creencias populares, que vé en todos los sucesos de la vida almas descarriadas ó espíritus necesitados que pueden dañar ó favorecer, según que se les olvide ó atienda en sus apuros, no de otra manera que si se tratara de embaucar á bichos dañinos, á los que no es posible sujetar por la fuerza. Adoran á las rocas ó enorme piedra y la ofrecen comida y pebetes para conseguir dureza en la constitución corporal; adoran á las culebras, á los ciempiés ó sucio alacrán que mora en las grietas del árbol secular, por considerarle morada del espíritu; creen en el dragón, que da la felicidad en los parajes donde mora; hablan de pollas de oro y de cucarachas del mismo metal, fuente de riquezas y bienestar de los pueblos donde habita; reverencian á los ratones y con ellos entablan formal conver-

sación, como si se tratara de espíritus superiores; crían, en fin, con esmero y regalo por algunos años animales de la vista baja, á quienes llaman con toda devoción y ternura *ti-kong, el abuelo cerdo.*

Empero si en vida son tan supersticiosos, en la muerte se exceden á sí mismos.

Pasando por alto muchas supersticiones, como azotar la cama para ahuyentar á los malos espíritus, pegar letras supersticiosas ó poner amuletos en la cama y puertas, etcétera, al llegar la agonía cogen á toda prisa al moribundo y le tienden sobre un petate para que muera en el suelo; creen que muriendo en la cama su alma quedará enredada entre sus palos ó el mosquitero, no pudiendo salir de allí, sirviendo de temor á los vivos á la vez que de tormento á sí misma; por eso consideran como un acto de impiedad hacer lo contrario de lo que ellos practican, aunque con ello les aceleren la muerte.

Si la enfermedad es tisis, la única que para los chinos es infecciosa, aún hacen otra barbaridad, como es batir un huevo y hacer una pasta con la cual tapan la boca del moribundo, sofocándole y obligándole á morir *aunque no quiera.* Cuando ya no respira la primera obligación es abrir con una larga vara un agujero en el tejado rompiendo las tejas, lo que se hace fácilmente por estar todos á teja vana, con objeto de que el alma encuentre por donde salir, y antes de empezar sus lloros á gritos, según costumbre, llaman á un perro, le dan un trancazo, el cual aullando sale á toda prisa llevándose encima la tisis, quedando los asistentes sin peligro, que rompen á llorar con todas sus fuerzas.

Visten al difunto por lo menos siete chaquetas y los más ricos hasta once, sin contar muchos pares de pantalones y otras telas, que colocan dentro del ataúd para que tenga con qué cubrirse en su viaje por el ótro mundo.

Nacerá tigre quien haya sido cruel, cérdo quien haya sido lujurioso, caimán quien haya sido ladrón. Los muy buenos y santos son llevados al paraíso por dos niños y

vuelven inmediatamente á nacer para ser felices, letrados famosos ó ricos mandarines; los muy malos, enormemente malos, van al infierno y serrados en partes por los demonios, son cocidos y después tragados por un can de hierro y una serpiente de bronce que hay en los infiernos, para no volver á nacer jamás; los otros no tan malvados harán un número de transmigraciones correspondientes al de sus iniquidades, siendo el número mayor hasta doce, después de las cuales volverá á nacer hombre, pero pordiosero y desgraciado.

Rarísimos, y juzgados también por muy infelices, son los chinos que no tengan una caja en que enterrarse. Las más preciosas son enormemente grandes y gruesas: medios árboles labrados, de madera secular de pino, criptomeria ú otra madera olorosa, sin nudos. Embadurnada interior y exteriormente, en ella colocan al muerto, pero antes de clavar la tapa, la persona más venerable, con grande prosopopeya y reverencia, da tres vueltas á la caja tocando cada vez con más fuerza los clavos con el martillo. Jamás omiten el hacer unos calzones pequeños de tela y una bolsa, en donde meten las cenizas del papel moneda, y acercándose al difunto le hablan con toda formalidad del siguiente modo: «Padre, ó madre, aquí colocamos este vestido, cuando vayas camino del infierno (Im-kan) y salgan los perros á morderte arrójalos este vestido, y mientras ellos se entretienen apresura el paso y escapa. Aquí ponemos también diez mil, ó veinte mil, duros en oro y plata para que pagues á los guardias del camino y te dejen pasar. Cuando te falte algo, comida, vestido, casa, etc., avisa».

A los que mueren de muerte violenta les colocan al lado una daga para que se venguen de sus enemigos. La caja lleva escritos en sus dos extremos la letra *Siu, larga vida*, es decir, para sus descendientes.

Escogen lugar feliz para enterrar llamando al «te-lí sien-se, geomante», al cual buscan á veces á muchas leguas de distancia, generalmente en los montes, donde ha

bita el dragón, ó por parecerse á la tortuga ú otro signo de buen agüero de los que tienen en los libros donde aprenden á engañar. Escogen además el día y el momento propicio, por lo que no es raro ir á enterrar á media noche con teas encendidas, ó también lloviendo á cántaros.

La gente rica siempre conserva el féretro en casa durante varios meses y á veces años; ante él ofrecen viandas y lloran á gritos á las tres comidas del día por espacio de medio mes, uno ó varios, según su devoción, con no pequeña molestia de los vecinos por tal galimatías.

En los entierros rompe la marcha un muchacho con un manojo de pajas humeando para alumbrar el camino; siguen cargadores esparciendo papel moneda (trozos de papel basto de media cuarta en cuadro con una pequeña mancha dorada ó plateada en medio); luego la música de gaitas, bombos y platillos; las banderas, de las que he contado una vez 145; viene después el féretro, que se parece á un carro triunfal, llevado por alguna docena de hombres; la silla, donde va la famosa tablilla en que ha de entrar el alma; los bonzos y sai-kong oficiantes, y por último, formando larga hilera los hombres vestidos de blanco y con la coleta medio desgreñada y las mujeres con trajes de basta tela blanca, llorando á todo trapo.

Llegados al sepulcro y después de practicar los ritos supersticiosos de rúbrica, la caja mortuoria se mete en un somero hoyo y se cubre con tierra formando una pequeña montaña, por eso se llama en China al enterrar «sacar la montaña»; terminada esta operación llega el momento de rogar á una de las tres almas, que según ellos tienen todos los hombres, que se digne entrar en la tablilla previamente preparada, para esto el hijo mayor ó el más próximo pariente se arrodilla y la recibe con toda reverencia, volviéndose luego á casa donde se la colocará en lugar preferente y ofrecerán los manjares que solía comer en vida; la otra alma se queda para guardar el sepulcro, por eso á un lado se coloca una pequeña piedra con la inscripción *asiento del alma*, y en su honor hacen supersticiones tan

caprichosas como la llamada «girar el fuego»: encienden una hoguera de papel supersticioso y mientras arde, vestidos de luto y llorando á gritos, dan vueltas alrededor como si estuvieran jugando al corro; por último, la tercera alma va camino del paraíso ó del infierno ó permanece en los aires, pudiéndose aparecer y molestar á los vivos, por ella se llama á los bonzos y se hace el *kong-tick, mérito y virtud,* ó sea sufragios por los difuntos, que duran todo un día y una noche seguidas de laboriosas y ridículas supersticiones, imposibles de explicar detalladamente en breves páginas.

Añadamos, para terminar, dos palabras más acerca de otras religiones existentes en China. El Mahometismo penetró en China en el siglo VII y consiguió hacerse adeptos, que han perseverado hasta hoy, aunque muy ignorantes en las doctrinas del Corán y mezclado con muchas supersticiones extrañas. Dícese que existen 20 millones, habiendo en Pekín más de 10.000, donde tienen la mezquita Uang-se-kun, que merece ser visitada.

El Catolicismo comenzó en China en el siglo I, según fundada probabilidad, predicado por Santo Tomás apóstol; olvidado después, por causas hasta hoy desconocidas, aparece en 638, junto con el Nestorianismo, en estado floreciente, como consta por la lápida hallada en Singan-fú en 1626, que lleva la fecha de 781. Naufragó segunda vez, y ni las historias chinas ni las católicas dan luz suficiente para poner en autos al investigador sobre las causas de su desaparición.

Llega el siglo XIII y Fr. Juan de Monte Cervino, franciscano, después de un largo y peligroso viaje á través de Europa y Asia llega á Cambalik (hoy Pekín), la ciudad del Gran Kan mogol, donde encontró restos numerosos del pasado y en estado floreciente el Nestorianismo, como consta por las cartas que de él se conservan. En 1307 fué nombrado Arzobispo por el Papa Clemente V, dándole por sufragáneos otros siete Obispos de su misma Orden, que se extendieron por gran parte de la China, abrigando

la esperanza de su cristianización al ver la favorable acogida que en la corte se les hiciera.

Al ser arrojados de China los mogoles en 1383 y ser sustituídos por la dinastía de los Mins, se abre un nuevo paréntesis, no sólo con respecto á la religión sino en las comunicaciones con Europa, y hasta dos siglos más tarde, época de los grandes descubrimientos y aventuras, no vuelven á pisar tierra en el Celeste Imperio los adalides de la Cruz, siendo los primeros en establecerse, hacia 1594, los jesuítas Padres Ruggieri y Ricci, que con otros que después les siguieron tan grande ascendiente habían de conseguir en la corte de Pekín por sus vastos conocimientos, astronómicos sobre todo; seguidos después de los dominicos Angel Cocci y Tomás Serra, que en 1631 penetraron en Fokién.

Pronto salió al paso la malhadada cuestión de los *ritos chinos,* justamente anatematizada por Roma, la cual no sólo turbó durante algún tiempo los espíritus sino que, á juicio de algunos escritores superficiales y más bien intencionados que grandes teólogos, sirvió para retardar la conversión de la China.

El Cristianismo ha continuado desde entonces con paso lento y pausado, y entre los 400 millones de habitantes que se suponen en la Celeste República de hoy, trabajan 58 Obispos en otros tantos Vicariatos Apostólicos, 1.422 sacerdotes europeos y 1.000 sacerdotes indígenas, con varios miles de religiosos de ambos sexos dedicados á la enseñanza y obras de beneficencia, con *dos millones ochenta mil bautizados;* menguada cosecha, trabajos parcamente remunerados por Dios, si el mérito de la obra se hubiera de medir por la abundancia de los resultados.

El Protestantismo ha escogido también para campo de sus operaciones, después de cincuenta años, la China, y en ella trabajan varios miles de *pastores* de todas las naciones y sectas con abundancia de recursos materiales y medio millón de convertidos.

¡Cosa extraña! Hasta hace unos diez años no había

para los mensajeros del Evangelio campo más estéril, más infecundo y peligroso que la China; el misionero estaba sujeto á diario á los insultos más soeces, á desprecios è indignidades que no se pueden escribir, así por parte de los mandarines como del pueblo; hoy todo ha mudado con el advenimiento de la República, y además de las consideraciones de que se vén rodeados, la China se considera actualmente como una verdadera tierra de promisión para el desenvolvimiento del Cristianismo, como un pueblo de esperanzas, que junto con la civilización de Occidente se confía reciba las enseñanzas de la verdadera religión, llegando á ser con el tiempo un paraíso de delicias de la Iglesia católica.

(Continuará).

BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

SUMARIO

Diario de la primera partida de la demarcación de límites entre España y Portugal en América, precedido de un estudio sobre las cuestiones de límites entre España y Portugal en América, por el *Excmo. Sr. D. Jerónimo Becker*.—Pliegos 23, 24 y 25.

Tomo LXIV

Tercero y cuarto trimestre de 1924.

La Sociedad no es responsable de las opiniones emitidas por los autores de los artículos insertos en el Boletín.

MADRID

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares.

Caracas, número 7.

1924

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen, respectivamente, á las Secciones de Correspondencia, Publicaciones Gobierno interior y Contabilidad

BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

RESENA DE LAS TAREAS

Y

ESTADO ACTUAL DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

leída por el Secretario adjunto

Ilmo. Sr. D. Vicente Vera

en la Junta general celebrada el día 16 de Junio de 1924.

En cumplimiento de un deber reglamentario correspóndeme dar cuenta sucinta de la marcha de la Real Sociedad Geográfica durante el año académico de 1923 á 1924. Como veréis por la reseña que va á continuación ha sido este período uno de los más activos en la vida de esta Corporación, por el número, variedad y calidad de los trabajos realizados, por las inciativas que durante él se han manifestado y por la importancia de algunas de las tareas emprendidas.

La participación de la Real Sociedad Geográfica en el Congreso internacional de Geografía que próximamente ha de celebrarse en el Cairo, ha sido uno de los asuntos que ha ocupado la atención de nuestra Corporación durante el curso actual, pues á dicha participación se hallan ligadas tres cuestiones importantes: la admisión de nuestro idioma en las deliberaciones del mencionado Congreso, la preparación de los trabajos que en este mismo se hayan de presentar en nombre de la Sociedad Geográ-

fica y la asistencia personal de los Delegados que ostenten la representación de ésta.

Habiendo quedado resuelto que el citado Congreso del Cairo se celebre bajo los auspicios de la Unión Geográfica internacional, y siendo nuestro consocio el ilustrado Sr. Gómez Núñez Vicepresidente del Comité directivo de dicha Unión, fué comisionado por nuestro Presidente para proponer en la Asamblea celebrada en Bruselas, en Abril último, por la Unión Geográfica internacional, la admisión del idioma español entre los oficiales admitidos en sus Congresos. Y efectivamente, en dicha Asamblea se acordó sin discusión y por unanimidad que el idioma español fuese admitido en las mismas condiciones que el francés y el inglés; dando nuestra Sociedad felicitación muy cumplida al Sr. Gómez Núñez por la parte principal que había tenido en la consecución de tan satisfactorio resultado, así como por su nombramiento de Representante de la Unión en el Consejo internacional de Investigaciones.

Respecto á los trabajos que podrían presentarse en el Congreso del Cairo, el Sr. Cubillo, Director del Instituto Geográfico, ha redactado notable informe acerca de los que se están realizando en dicho Instituto, y especialmente de las hojas que incumbe hacer á España para el Mapa internacional del mundo al 1 : 1.000.000, y los emprendidos en Canarias; igualmente, nuestro distinguido y laborioso compañero Sr. López Soler ha dado cuenta detallada de los trabajos que en la Zona de protectorado español y en Canarias realizan las Comisiones del Cuerpo de Estado Mayor, y los Sres. García Alonso, Suárez Inclán y López Soler han expuesto la marcha de las operaciones que se efectúan en el Ministerio de la Guerra para terminar los mapas de España al 1 : 500.000 y al 1 : 1.000.000, y que se espera quedarán concluídos á tiempo para ser presentados en el Congreso del Cairo.

En cuanto á la asistencia personal de Delegados de la Sociedad á dicho Congreso, la Corporación no ha podido

tomar acuerdo alguno por carecer de medios para subvencionarlos, ni parece probable que se pueda contar con el auxilio oficial, dejando el caso á la iniciativa individual.

La Sociedad Geográfica ha recibido, asimismo, una invitación para asistir el Congreso internacional de Historia y Geografía de América, que ha de celebrarse en Buenos Aires el 12 de Octubre próximo, juntamente con una Exposición de material de enseñanza. Ante esta invitación, el Sr. Altolaguirre propuso que en justa correspondencia á la participación que los países hispano-americanos tuvieron en los Congresos análogos celebrados en Sevilla, y ante la carencia de medios de nuestra Sociedad para asistir debidamente al de Buenos Aires, debiera dirigirse una comunicación al Ministerio de Estado para que se procure que España tenga la representación que corresponda, y que en ésta se incluya oficialmente á la Sociedad Geográfica.

Para remediar todas estas deficiencias que continuamente se presentan respecto á la debida representación de nuestra Sociedad en los Congresos extranjeros, el señor Suárez Inclán propuso que se gestionara el que en los futuros presupuestos de la Sociedad se consignara alguna cantidad para tal fin, y el Sr. de Buen, por otra parte, manifestó la conveniencia de que se unificase la acción de España en los Congresos internacionales, y con este fin y para que dicha acción fuese siempre eficaz, que se crease en el Ministerio de Estado un Centro con carácter oficial donde se tuviera en cuenta todo lo referente á este asunto.

Todo esto ha cristalizado en el nombramiento de una Comisión formada por los Sres. Piña, de Buen y Díaz Valdepares, en nombre de la cual el Sr. Piña ha presentado un proyecto de instancia al Ministerio de Estado, pidiendo que en la Oficiña de Relaciones culturales de dicho Ministerio se lleve un registro donde consten los nombres de todas las personas que deban representar á

España en Congresos y demás actos internacionales científicos, y donde se archiven los trabajos por ellas presentados, así como las conclusiones de cada Congreso, etc., con otros pormenores relativos á la cuestión, ponencia que ha sido aprobada por la Sociedad.

Hay también que consignar en este curso, como asunto de carácter internacional, el nombramiento, hecho en la República Argentina, de nuestro consocio D. Manuel de Castro y López para una de las Presidencias de la Academia Americana de la Historia, de Buenos Aires, por ser dicho señor Delegado de la Real Sociedad Geográfica en dicha Academia; la asistencia del Sr. Marqués de Olivart, como Delegado de España, á las sesiones del Instituto Colonial internacional, celebradas últimamente en Roma, y de las que ha dado el referido Sr. Marqués de Olivart en esta Sociedad el informe correspondiente; la cooperación á la construcción del monumento-escuela que con el título «España» levantará la Comisión popular de Educación de San Lorenzo de Campo Grande en la República del Paraguay; las respuestas, altamente satisfactorias para nuestra Corporación, recibidas de la Sociedad de Geografía de Rochefort, del Comité geográfico italiano de Florencia, del Comité permanente de nombres geográficos de la Real Sociedad Geográfica de Londres, de la Sociedad Americana de Geografía de Nueva York, en contestación á la circular de nuestra Sociedad referente á la nomenclatura y ortografía de lugares de países que usan el alfabeto latino; de la comunicación del Secretario de la Sociedad de Geografía de Francia, pidiendo propuesta por parte de nuestro Presidente del viajero ó sabio á quien deba adjudicarse el premio «Travellers»; y los informes del Sr. Contamine de Latour, acerca de la enseñanza del castellano en los centros docentes de Francia.

Debe consignarse, además, que habiendo de asistir el Sr. Altamira al Congreso de Ciencias Sociológicas que va á celebrarse en Roma, se ha acordado, á propuesta

del Sr. Alvarez Sereix, que lleve la representación de la Sociedad Geográfica en dicho Congreso. Y se ha acordado igualmente, á propuesta del Sr. de Buen, que en el próximo mes de Octubre se celebre una sesión solemne en honor del Sr. Lallemand, Presidente de la Unión internacional de Geodesia y Geofísica, con motivo del Congreso que ésta celebrará en Madrid en ese mismo mes.

En el Congreso celebrado últimamente en Salamanca por la Asociación española para el progreso de las Ciencias, ha tenido la Sociedad Geográfica muy brillante representación, tanto por el número de socios de nuestra Corporación que allí acudieron, como por la calidad de los trabajos presentados, debiendo hacerse especial mención de los debidos á los Sres. Torroja, Gómez Núñez, López Soler y Fernández Navarro.

También ha estado representada nuestra Sociedad en la fiesta del *Idioma* por el ilustre Catedrático de Literatura Sr. Méndez Bejarano, designado al efecto por el señor Presidente.

Por otra parte, las peticiones de cambio de nuestro Boletín, las publicaciones y trabajos recibidos del extranjero, así como las solicitudes de informes y dictámenes de nuestra Corporación han seguido en progresión creciente, hasta el punto de haber tenido que limitar el cambio, haciéndolo solamente con las publicaciones de carácter estrictamente geográfico; pero todo esto demuestra el crédito, también en constante aumento, de nuestra Corporación dentro y fuera de España.

El Boletín de la Real Sociedad Geográfica mantiene, en efecto, el interés que desde su principio ha presentado esta publicación, merced principalmente al cuidado y esmero con que á ella atiende nuestro querido Secretario general Sr. Beltrán y Rózpide y á las importantes contribuciones de los socios. Su sección de *Bibliografía* es muy nutrida y, por lo tanto, muy útil, teniendo importante complemento con las *Noticias bibliográficas,* en las que se hace un breve resumen y juicio crítico de algunas

obras. En la sección que comprende las actas de las sesiones celebradas por la Sociedad y su Junta directiva, se refleja la vida de la Corporación y van incluídos todos los datos que importa consignar respecto á la labor que se realiza.

*
* *

No menos activas é importantes han sido las tareas de la Sociedad en asuntos de orden interior.

El Sr. Blázquez presentó un informe acerca de la solicitud del Ayuntamiento de Castellar de Santisteban (provincia de Jaén) para cambiar su nombre por el de Castellar de Espinosa, cambio que no se ha encontrado justificado.

El Sr. Novo y Fernández Chicarro ha presentado en su nombre y en el del Sr. Vizuete una proposición acerca de la publicación, bajo los auspicios de la Sociedad Geográfica, de una obra sobre la Historia del descubrimiento, colonización, etc., de las Indias españolas. La Sociedad, reconociendo la conveniencia é importancia de tal publicación, aceptó en principio la idea, designando una Comisión para estudiar el asunto. La Comisión, presidida por el Sr. Altolaguirre, ha presentado unas bases iniciales que han sido aprobadas, y con arreglo á ellas y reforzada la Comisión se prosigue el estudio de tan importante asunto.

La Sociedad se ha ocupado también del estado en que se encuentran los trabajos de enlace de la triangulación geodésica de Marruecos con la triangulación de España, y de la adhesión de nuestro Gobierno al Estatuto de Tánger formulado en la Conferencia anglo-franco-española celebrada en París, haciendo constar cuáles eran las aspiraciones de la Corporación acerca de cuestión tan importante. Se ha discutido, igualmente, la conveniencia, para la mejor adaptación á los presupuestos, de cambiar la denominación actual de nuestra Corporación por la de Real Academia de Geografía con la alteración consi-

guiente de los Estatutos, acordándose que el Sr. Presidente firmase la debida instancia al Ministerio de Instrucción Pública en los términos oportunos.

A propuesta del Sr. Díaz Valdepares se ha organizado una serie de Conferencias públicas para dar á conocer las principales cuestiones de carácter técnico que han de estudiarse en la próxima Asamblea que celebrará en Madrid la Unión internacional de Geodesia y Geofísica; é igualmente, por iniciativa del Sr. Pacheco de Leiva, se ha organizado otra serie de Conferencias de divulgaciones geográficas, y en efecto, ambas proposiciones se han llevado á la práctica con resultados altamente satisfactorios.

*
* *

Las conferencias dadas en la Sociedad Geográfica durante el curso actual han sido muy interesantes, han asistido á ellas personalidades de alto relieve y han atraído numeroso público. Constituyen realmente un elemento poderoso de cultura y una de las manifestaciones más visibles de la vida activa de nuestra Corporación.

Estuvo la primera á cargo del Sr. D. Pedro de Novo y F. Chicarro, que disertó acerca de la obra publicada en Portugal con el título de «Historia da Colonizaçao portuguesa do Brazil», y con motivo de ella hizo la proposición, ya citada, de que la Sociedad Geográfica emprendiese la publicación de una obra que fuese la «Historia del descubrimiento, colonización, etc., de las Indias españolas».

Siguió después una preciosa disertación de D. José Antonio Sangróniz, acerca del Islamismo marroquí como elemento de protectorado, en la que expuso con gran competencia y amenidad profusión de datos interesantísimos respecto al pueblo marroquí.

D. Leopoldo Alonso dió cuenta, valiéndose de proyecciones cinematográficas, del viaje aéreo de una escuadrilla de aeroplanos desde Melilla á Tenerife, pasando sobre el

litoral Norte de Marruecos, estrecho de Gibraltar, costas occidentales de Africa, litoral del Sáhara español y varias islas del Archipiélago canario.

El sabio Ingeniero D. José María Torroja dió tres conferencias, notables por su método y claridad, sobre «Fotogrametría terrestre y aérea y sus aplicaciones», tratando, además, en la tercera de la «Estereoscopia de los objetos en movimiento», utilizando también proyecciones para la mejor exposición de sus lecciones.

El ilustrado Catedrático y Astrónomo D. Pedro Carrasco habló en dos conferencias de lo que es y debiera ser el Observatorio Astronómico de Madrid, dando á conocer sus instrumentos más importantes, la labor que en él se hace y la necesidad, en plazo no lejano, de tener que trasladarlo á otro lugar, por causa de la extensión de la ciudad.

Nuestro distinguido é infatigable compañero el Teniente Coronel de Estado Mayor Sr. López Soler hizo, con el título de «Un viaje intersideral» y auxiliado de proyecciones muy interesantes, un brillantísimo resumen de Cosmografía, tocando con extraordinaria amenidad las teorías más modernas de la Física y de la Astronomía. El sabio Dr. Pittaluga hizo en otra conferencia una magnífica síntesis de lo que es la Colonización, los problemas de diversa índole que abraza y la parte preponderante que en ella tiene la cuestión sanitaria, estudiando en particular esta cuestión defiriéndose á la colonización en Africa.

Todos los conferenciantes fueron muy justamente aplaudidos y felicitados, y á todos ellos ha manifestado la Sociedad Geográfica su gratitud y reconocimiento.

Y esta misma tarde tendremos el gusto de oir al Astrónomo Sr. Fernández Ascarza su anunciada conferencia sobre «Determinación de la hora», y que seguramente corresponderá á su merecida fama de maestro en el arte de la divulgación científica.

*
* *

Entrando ahora á consignar las variaciones de personal acaecidas durante el presente curso, es doloroso mencionar la pérdida de queridos é ilustres compañeros.

Han fallecido los Socios vitalicios D. Constantino Horta y Pardo, y D. Ignacio Tarazona Blanch, Catedrático de la Universidad de Valencia; el Socio honorario D. Francisco J. Ferreira do Amaral ex-Presidente de la Sociedad de Geografía de Lisboa; los Vocales de la directiva D. Eusebio Giménez Eluesma y el Excmo. Sr. Conde de Villamonte, y los Socios de número D. Luis González Costi, residente en Cienfuegos y uno de los firmantes de la Apelación dirigida al Presidente de la República de los Estados Unidos contra el Estatuto que prohibe el uso del idioma español en Filipinas, y el Excmo. Sr. D. Javier Gil Becerril.

De todos ellos guarda esta Sociedad grato é imperecedero recuerdo.

Se han dado de baja como Socios los Sres. D. Eduardo Parra y D. Manuel Saralegui.

Como compensación por los compañeros que hemos perdido, tenemos la satisfacción de recibir nueva y animosa falanje que viene á reforzar nuestras filas. He aquí sus nombres:

Socios honorarios: Excmo. Sr. D. Carlos Lallemand, de París, y Excmo. Sr. D. Severiano Martínez Anido.

Socio vitalicio. D. Pablo Loeb van Zuilenburg, de Amsterdam.

Socios de número: Sr. D. Juan Cruz Conde, Sr. D. Miguel de Asúa y Campo, Sr. D. Alberto Thiebaut, señor D. Francisco Lacazette y Thiebaut, Sr. D. Olegario Riera y Cifuentes, Ilmo. Sr. D. Paulino Martínez Cajén, Sr. D. Edgardo Erskine Hume, Teniente Coronel del Ejército de los Estados Unidos; Sr. don Pedro M. González Quijano, Sr. D. Vicente Inglada Ors, Excmo. Sr. D. Rafael Altamira, Sr. D. José de Yanguas y Ussía, Sr. D. Eduardo Hernández Pacheco (reingreso), Sr. D. Pelayo Vizuete, Sr. D. Segundo de

Ispizúa, Excmo. Sr. D. Leopoldo Centeno Jiménez Peña, Sr. D. José Sánchez Martínez, Sr. D. Manuel Castañeda Agulló, Sr. D. Andrés Bordallo Fernández y Excmo. Sr. D. Juan C. Cebrián.

Socios corresponsales: Sres. D. José D. Monsalve (de Bogotá), D. Antonio Soler y Taboada (de Badajoz), don Máximo Serrano Correa (de Lisboa), D. Francisco Fernández del Castillo (de Méjico), D. Guillermo Shepherd (Profesor de Historia de la Universidad de Colombia, New York) y D. Antonio Griera (Presbítero, Barcelona).

Fueron nombrados Vocales de la Junta directiva el Inspector general de Cartografía y el Jefe de la Oficina de Relaciones culturales españolas del Ministerio de Estado.

Sean todos ellos bien venidos al seno de nuestra Corporación, en la que seguramente podrán prestar muchos é importantes servicios.

La Sociedad Geográfica, como debida consideración á los muchos y relevantes servicios que durante luengos años ha prestado el actual Vicepresidente Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix, acordó nombrarle por unanimidad *Presidente Honorario*, y por su calidad de Vicepresidente efectivo, la Junta directiva, también por unanimidad, le ha conferido el cargo de Vocal representante de la Sociedad Geográfica en el Consejo Superior de Emigración.

Igualmente, y en atención á los meritorios servicios y entusiastas iniciativas del Sr. D. Julián Díaz Valdepares, ha nombrado á éste *Socio honorario*, así como al R. Padre Cirera, y por motivos semejantes.

Han sido nombrados, asimismo, Vocales interinos de la Junta directiva el Sr. D. Miguel de Asúa, para ocupar la vacante del Sr. D. Eusebio Giménez Lluesma, y el excelentísimo Sr. D. Ramón Piña, en substitución del señor Conde de Villamonte.

Con esto queda registrado lo más importante de la vida de nuestra Sociedad en el año acedémico de 1923 á 1924.

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA ISLA DE FORMOSA

POR

Fr. José M. Alvarez, O. P.

CONCLUSIÓN (1)

CAPITULO VI

LOS JAPONESES

ARTÍCULO PRIMERO

El Japón antiguo: los orígenes; tiempos mitológicos; tiempos históricos.—Bellezas del país; carácter de sus habitantes.—Sinopsis histórica hasta la restauración.—Persecución del cristianismo en el siglo XVII.—*Las costumbres; la literatura, bellas artes y religión.*

Entre los hechos culminantes y portentosos en que abunda la historia del siglo XIX con sus maravillosos descubrimientos y transformaciones del globo, ocupan sin duda lugar preferente el resurgimiento, la salida á la vida de la civilización y progreso de un pueblo oriental arrullado por la aurora y condenado doscientos años había á voluntario ostracismo, con antecedentes históricos escritos en caracteres de sangre y sellados con actos cuyo solo recuerdo pone miedo.

(1) Véase la página 376 de este mismo tomo.

El ascendiente y relieve que ha sabido conquistarse en todos los órdenes de la vida en un lapso de tiempo muy limitado, no deja de causar admiración aun á los pensadores más avezados á meditar en el desarrollo de todos los pueblos del mundo; porque cincuenta años para la historia de un pueblo son como el abrir y cerrar los ojos de esos efímeros seres que salen á la vida y desaparecen al día siguiente sin dejar rastros de su existencia, y el Japón ha sabido llegar á la meta de sus ambiciosas aspiraciones de un modo más rápido y brillante que pudieran figurarse los calculadores de oficio.

Hoy este pueblo no es del todo desconocido, y como le encontramos dirigiendo los destinos de Formosa, cuya descripción venimos haciendo, sería dejar incompleta su descripción si no le dedicáramos unas líneas en que aparezcan brevemente retratadas las principales facetas de tan poderoso é interesante Imperio.

De origen mongólico por sus caracteres fisiológicos, por sus cualidades psíquicas, por muchas de sus costumbres é instintos morales, cualquiera le creería bajado directamente del cielo y puesto á las puertas mismas del Extremo Oriente, como cuentan sus tradiciones mitológicas, al ser testigo de sus aires orgullosos, de la altivez de sus opiniones, de su carácter indomable, como de buen *samurai*.

A creer á sus leyendas, á la séptima generación de los espíritus celestes, dos hermanos llamados Yzanagi (hombre) é Yzanami (mujer) recibieron la soberana comisión de abandonar el Empíreo y descender á informar la materia, *como agua cenagosa*, que habían creado para ser el futuro globo terrestre. Al hallarse cerca de aquel turbio elemento hunden la extremidad de su lanza y al retirarla caen algunas gotas, de las que se forma la primera isla del Japón y del mundo, llamada hoy Awaji, situada entre el puerto de Kobe y la isla de Shikoku.

Yzanagi é Yzanami fijan en ella su morada, construyen una casa, y uniéndose en matrimonio de este enlace salen

á la vida ocho grandes islas y seis más pequeñas, de las 500 que componen el Archipiélago japonés. Luego dan nacimiento á toda una serie de dioses, que presiden á los elementos y diversas partes de la tierra creada: los dioses del agua, del viento, del trueno, de la lluvia; los dioses de los montes, de los ríos, de los árboles y de las frutas, etcétera; pero al nacer el dios del fuego, éste pone fin á nuevas generaciones, causando la muerte de su madre.

Yzanagi, inconsolable con tal pérdida, en su intenso dolor corta la cabeza del recién nacido y en seguida parte «á la región de las sombras á suplicar á su esposa que vuelva á unirse con él». Yzanami accede á sus deseos, pero antes quiere tomar consejo de los dioses que presiden aquel lugar; impaciente Yzanagi por la tardanza de su esposa quiere ir en busca de ella, y para alumbrarse en aquel sitio de obscuridad y tinieblas rompe una púa del peine con que sostiene su larga cabellera, la enciende y marcha; mas sólo encuentra el cuerpo de Yzanami convertido en un montón de podredumbre, sobre el cual estaban sentados los ocho dioses del trueno.

Huye lleno de terror á su vista; pero avergonzada Yzanami de que su esposo la haya visto en tan lamentable estado, manda á los dioses del infierno que vayan en su persecución, pudiendo evadirse con grande dificultad de sus manos y viniendo á parar otra vez á la tierra, en la provincia llamada hasta hoy *Yzumo*.

Para purificarse de las impurezas contraídas en la región de los muertos, Yzanagi se dirigió desde Yzumo á la isla de Kiusu, á la provincia denominada Hyuga, para lavarse en las límpidas aguas de un torrente; pero cosa maravillosa, por cada prenda de vestir de que se despoja y por cada parte de su cuerpo que se lava salen otros tantos dioses, hasta el número de 26. *Amaterasu no Mikami*, ó la diosa del Sol, que juega el principal papel en la leyenda japonesa, nació de su ojo izquierdo; *Tsukiyomi no Kami*, ó dios de la Luna, de quien no se vuelve á hacer mención, nació de su ojo derecho, y *Takehaya*

Susano-o no Mikoto, ó «el varón impetuoso», procedió de su nariz. Yzanagi repartió el Reino del Japón entre estos tres dioses, haciendo omisión de los restantes, y se retiró á *Hi no waka miya.*

Amaterasu partió al momento á tomar posesión de los «Altos Planos del Cielo», en donde enseñó el modo de cultivar el arroz, la crianza de los gusanos de seda y á tejer; su violento hermano Susano-o no se da prisa por ir á posesionarse de sus dominios del mar; riñe, se enfurece y entrega á toda suerte de desmanes, arrancando los árboles de cuajo y poniendo fuego á los bosques, por lo que su padre le envía castigado á la tierra; pero deseando antes despedirse de su hermana Amaterasu se dirigió, con permiso de su padre, á *Takama ga hara,* en donde siguiendo sus violentos instintos alborota, destruye los sembrados, enreda las madejas con que su hermana teje y, por último, abre un agujero en el techo de la habitación en que se halla hilando su hermana y por él arroja á los pies de la diosa la piel de un caballo que acaba de matar. Aterrada Amaterasu huye de aquel lugar y va á ocultarse en una caverna, cuya puerta cierra con una grande piedra dejando al mundo en la obscuridad.

Alarmados las «ochenta miriadas de dioses» (yao yorozu no Kami) se reunen en consejo para discurrir el medio de hacer salir de su encerramiento á la diosa del Sol, devolviendo la luz y la alegría otra vez á la tierra.

La diosa *Tama no oya no Mikoto* fabrica una piedra preciosa, la diosa *Ysikoridome no Mikoto* construye un espejo sagrado, *Ame no hiwasi no Mikoto* trenza una especie de cortina con paja, y todos estos objetos se cuelgan de un árbol (masakaki) que *Ame no koyame no Mikoto* trajo de las montañas y se puso á la entrada de la cueva.

Todos los dioses armados de intrumentos músicos, flautas, tambores, campanas y hasta dos gallos para que canten la salida de la aurora, se dirigen á la entrada de la caverna; la diosa *Ameno uzume no Mikoto,* teniendo

en sus manos una varita divinatoria adornada de cascabelillos, danza sobre un estrado, causando en los dioses una explosión de risa y alegría, «como si los planos del cielo temblasen con las vibraciones del trueno». Amaterasu, no pudiendo resistir á la curiosidad de saber lo que tanto gozo produce en los dioses, pregunta lo que pasa, á lo que *Uzume no Mikoto* responde maliciosamente «que hay otra diosa más ilustre que Amaterasu», por lo que encendida en deseos de verla retira un poco la piedra de la entrada; al momento *Tajikara-o no Mikoto,* que estaba en acecho, cogió con dos manos la piedra y la retira, mientras que otro dios la presenta el espejo en que se refleja la brillante efigie de la diosa del Sol; pero creyendo que es de la otra deidad, más hermosa que ella, sale de la cueva para contemplarla; en este momento una diosa la toma por la mano y otra coloca á la entrada de la caverna un trenzado de pajas para que jamás vuelva á entrar en ella, «brillando de nuevo en el cielo y en la tierra la luz y la alegría».

El turbulento Susano-o por consejo de los dioses fué arrojado del cielo, y después de cortarle la luenga barba y larguísimas uñas que milagrosamente le habían nacido, descendió á la tierra, habitando en la provincia llamada hasta hoy Izumo.

En este lugar había una ingente y monstruosa serpiente de ocho cabezas y ocho colas que se había ido tragando en siete años sucesivos otras tantas hijas del rey de aquella tierra y estaba para tragarse la única que le quedaba, cuando encontró y pidió auxilio á Susano-o. Este, hijo de los dioses, consigue matarla fácilmente y de una de sus colas extrajo un *sable sagrado,* que luego ofreció á su hermana Amaterasu; y casándose con Inada, la princesa á quien salvó de la muerte, según la promesa previamente hecha, él y sus descendientes reinaron en aquella tierra haciéndose poderosos. Amaterasu contrajo matrimonio, siendo madre de cinco generaciones de «espíritus terrestres». *Ninigi* no Mikoto á la tercera genera-

ción, y por lo tanto nieto de la diosa del Sol, bajó del cielo acompañado de una escolta numerosa para tomar posesión del país de O-yasima, como entonces se llamaba el Japón, del cual hemos visto se había apoderado su hermano Susano-o y sus descendientes.

Antes de abandonar el cielo Amaterasu entregó á su nieto Ninigi la piedra preciosa *(Yasakani no magatana)*, el espejo sagrado *(Yata no kagami)* y el sable sagrado *(Ameno murakumo no tsuriugi)*, que su travieso hermano Susano-o encontró en la cola de la serpiente de ocho cabezas y le había regalado; estas tres cosas son las llamadas los *Tres tesoros (sinki sanshu)*, emblema del poder imperial del Japón, que todavía se conservan con culto divino: el espejo en el famoso templo de Ise Daijingu; el sable en el no menos famoso de Atsuta, cerca de Nagoya, y la piedra preciosa, junto con una copia exacta del espejo y el sable, en el Kasiko-dokoro, ó templo que hay en el palacio imperial de Tokío.

Ninigi no Mikoto con su legión de dioses vino á posar su planta sobre el monte Takachiho, en la provincia de Hiuga, isla de Kiu-siu, y allí habitaron sus descendientes hasta que su biznieto, ya hombre puro, en compañía de sus hermanos y otros guerreros emprendió una expedición hacia el Este, llegando al puerto de Hayasui, en el mar interior, en donde salió á su encuentro un pescador en una barca hecha de la concha de una tortuga, que le saludó diciendo: «yo soy el jefe de este distrito, y sabiendo que venía un descendiente de los dioses he salido á su encuentro». Hizo embarcar á los expedicionarios y uniéndose á ellos les condujo sirviéndoles de guía. Cuatro años más tarde vuelve á embarcarse, y navegando hacia el Este llegaron al país de «nami haya no kuni, ó naniua, país de los agrestes rápidos», como en tiempos antiguos fué llamada la actual Osaka. Queriendo avanzar hacia el interior encuentra una fuerte resistencia en sus habitantes, teniendo que reñir numerosas batallas con el jefe de las tribus de Yamato (actual Nara), que también se decía

descendiente de los dioses; mas siéndole propicia la fortuna y obrándose maravillas en su favor, como la aparición del *milano de color de oro* que se posó en el extremo de su arco iluminando con sus brillantes rayos todos los alrededores hasta que salió triunfante y vencedor de aquellas tribus, consigue sujetarlas haciéndose luego coronar Emperador, ó mejor diríamos erigiéndose en jefe de aquellas tribus, dando origen á la raza Yamato, como se llaman á sí mismos los japoneses.

Este héroe no es otro que el célebre Jimmu Tenno, fundador de la Monarquía japonesa, enlazado, como hemos visto, con los dioses, cuya entronización tuvo lugar el día 1.° de la luna 1.ª, ó sea el 11 de Febrero del año 660 antes de Jesucristo, al pie del monte Umibe, cerca de Osaka, donde hasta hoy se guarda reverentemente su sepultura; y desde aquel momento, como dice un historiador antiguo, «las flores empezaron á abrirse y los pájaros á cantar la aurora de un reino glorioso».

Esa es la era oficial adoptada por el Gobierno japonés en todos sus documentos y libros; empero evidentemente esta fecha no resiste el examen crítico más rudimentario, porque además de no estar acordes las dos historias de información japonesa, hay grandes lagunas cronológicas, hipotéticas longevidades de Emperadores que las hacen increíbles; siendo después de todo las historias chinas y coreanas las fuentes más auténticas del período prehistórico japonés.

La poética narración en que hemos visto desarrollarse los orígenes del Japón, con sus legendarias encarnaciones de divinidades, están consignadas en los dos libros más antiguos que posee el Japón, el *Kojiki,* compilado en 712 de la Era cristiana, y el *Nihongi,* en 720, dos fechas demasiado cercanas para que sea verdad todo lo que dicen de los tiempos primitivos. Creída, sin embargo, y defendida con ardor desde las épocas más remotas su genealogía divina, tan donosamente escrita, todavía se enseña eso mismo en las escuelas, y hay doctores japoneses de

esos que se creen en posesión de todos los conocimientos de última hora, que escriben: «que los japoneses son una raza especial por el «busido» (vía del caballero) y por el «yamato damasi» (alma japonesa), y por su línea de Emperadores descendientes de la divinidad, su país es divino, sin semejante, é incomprensible para otro que no sea japonés».

La frescura y la mentira consciente se encuentran á veces sin ruborizarse en el mismo cerebro. Entresaquemos lo que la crítica histórica juiciosa deduce de esas leyendas de los tiempos heroicos del Japón, confirmado por lo que la Etnología y Arqueología nos dicen por boca de sus más conspicuos representantes.

Según éstos, los primeros ocupantes ó aborígenes de este Imperio fueron los *Ainu*, raza de fuerte barba, velludos en todo su cuerpo y color blanco, hoy recluídos en un rincón de la isla de Hokkaido en número de unos 18.000, que poco á poco van extinguiéndose á pesar de los cuidados que les prodiga el Gobierno japonés, los cuales se fueron extendiendo por todo el Japón durante dos mil años que fueron los únicos amos de este territorio. Unos dos mil años antes de Jesucristo llegaron á las costas japonesas los mongoles, esa extensa y atrevida raza que llena casi dos terceras partes del Asia, cuyo poder en los tiempos anteriores al cristianismo fué muy grande, y que en sus ramas de Tungus, Mahat, Kitans, etcétera, ocupan todavía la Siberia oriental y Kamchaka, y éstos fueron los que probablemente en diversas edades muy separadas entre sí por centenares de años y siguiendo rutas distintas, es decir, directamente desde las costas de Kamchaka por vía de Hokkaido, á la vez que otras ordas por vía de Corea invadieron el Japón y se establecieron entre sus habitantes *ainos*, con los cuales pactaron unas veces ó sujetaron otras valiéndose de la fuerza. Siglos más tarde nuevos emigrantes llegan á sus floridas costas en tribus de indonesios, náufragos ó piratas, que se establecieron en varios lugares, pero principalmente en

Kiu-siu, isla del Sur, viniendo con el transcurso de los siglos á comunicarse mutuamente muchas de sus ideas, supersticiones religiosas, costumbres y aun caracteres físicos. La maravillosa leyenda de aquellos dioses que se establecen en Izumo y luego van á Kiu-siu y vuelven otra vez hacia el país de Yamato, no son más que ecos ya confusos de lo que la tradición conservaba de las varias expediciones de estas tribus Tungus é indonesias, de sus peleas con los *ainos* y entre sí para ganar ascendiente y hacerse fuertes en los lugares donde habían fijado sus tiendas. Véase lo que escribe el más autorizado antropologista sobre la materia (1):

«Como todos los pueblos de la tierra, sin excepción, nuestros comienzos han sido también humildes. De 3.000 á 4.000 años antes de Jesucristo los Ainu llegados del Continente asiático fueron invadiendo nuestras islas que, hasta entonces deshabitadas, eran en aquel momento *regiones nullius*. Ellos las ocuparon todas, pero debió pasar un tiempo considerable porque la población *ainu* ha estado siempre muy poco densa. De 2.000 á 3.000 años antes de Jesucristo, según hemos ya probado, los primeros Tungus pasaron por grupos sucesivos desde Corea y formaron aquí y allá, de grado ó por la fuerza, en medio de los Ainu numerosos grupos ó rancherías en muchas de nuestras provincias. Hasta entonces Ainus y Tungus se encontraban en la edad de la piedra tallada, como se comprueba por las numerosas excavaciones cuidadosamente practicadas en muchos puntos y lugares prehistóricos donde habitaron estas razas. Sin embargo, poco á poco los unos y los otros, al menos en su mayor parte, llegaron á elevarse al período neolítico ó edad de los metales, y muy probablemente con ayuda de los piratas indonesios, que poco después de los Tungus llegaron á establecerse,

(1) Torü Ryuso: Etudes Archéologiques et Ethnologiques. Les Ainu des Iles Kouriles. 1919.

sobre todo en Kiu-siu. Por fin, hacia los siglos VI y V antes de Jesucristo, ó con más probabilidad algo más tarde, la raza Yamato, ya más ó menos civilizada, en posesión de algunas industrias y hermanos de los Tungus neolíticos, llegaron á su vez, también por vía de Corea, fundando bajo la dirección de *Ninigi* no Mikoto y su biznieto *Jimmi Tenno* la Monarquía japonesa, como se ha dicho. De este modo los orígenes del Japón quedan simplificados y son en todo y por todo humanos».

Queda, pues, sumariamente descrita la génesis de la brava raza Yamato, que sólo desde 671 de la Era cristiana fué bautizada por los chinos con el nombre de *Jeupeng*, «reino donde nace el sol», como es hoy por todos conocida.

El país habitado por el pueblo japonés, sin contar sus colonias, es un archipiélago compuesto de cinco grandes islas y quinientas más pequeñas, en su mayor parte islotes, con una superficie de 417.500 kilómetros cuadrados, en los cuales viven actualmente 56 millones de almas, formando populosas ciudades de más de uno y dos millones, como Tokío y Osaka, levantadas en los estrechos valles y explanadas que su complicado sistema orográfico deja en el interior ó junto á la ribera del mar, siendo cada día más estrecho é insuficiente el terreno para la cómoda morada de tantos seres humanos.

Las bellezas naturales, los paisajes interesantes, los panoramas variados á que dan lugar las abruptas montañas volcánicas que en todos sentidos le cruzan, teniendo como centro el airoso y perfectamente cónico *Fuji-San*, de 13.020 pies de elevación, todos ellos cubiertos de perenne verdura, con variedad y abundancia de pinos, criptomeris, abies y otros árboles y plantas peculiares, hacen del Japón un país interesante y bonito, entre los más graciosos del globo.

Si se añade á esto la bondad de su clima, muy sano y generalmente templado en el centro y Sur durante el invierno y fresco en los meses del estío; sus innumerables

fuentes termales, muy frecuentadas y extendidas por todo el territorio, como hijas de sus famosos volcanes de imponente actividad, el Aso, Asama, etc.; en sus costas puertos numerosos, bien abrigados de los tifones y huracanes; sus mares cuajados de abundantes y exquisitas variedades de pescados, todo efecto de la benéfica corriente *Kuroshiuo,* que lleva en sus templadas ondas la salud y vida, favoreciendo grandemente el desarrollo de plantas exóticas de su flora, donde se encuentran ostentosas flores de todas las estaciones, bellos cerezos y peonías de primavera, multicolores azaleas y wisterias perfumadas de verano, innúmera variedad, por su color y forma, de preciosos crisantemos, y famosos *momiji (arces)* de hojas de color de púrpura en otoño; razón tienen los hijos de este Imperio para creerse felices por haber nacido en un país con tan excepcionales prerrogativas decorado, aunque alguna que otra vez obscurecidas por los tifones de los meses estivales ó por destructores terremotos, que llenan de consternación y de luto á pueblos y ciudades enteras.

Difícil empresa sería querer describir minuciosamente, más que los caracteres físicos del pueblo japonés, las bellas dotes y defectos morales que integran su persona, acerbo de buenas ó malas cualidades, ya heredadas de sus mayores, ya adquiridas en el transcurso de los siglos, hoy en muchos individuos en confusa mezcolanza con las refinadas etiquetas estudiadas é imitadas de los pueblos europeos.

Resaltan, sin embargo, dos cualidades, por todos reconocidas al oir el nombre del Japón: su patriotismo intenso é inmaculado y su espíritu guerrero para no dejarse dominar por nadie, junto con una ambición sin medida para ponerse en primera fila entre todas las naciones del mundo. Consecuencia de una educación milenaria que con la distanciación de castas creó su *bushido,* riguroso código de honor que lleva como sanción su clásico *harakiri* (abrirse el vientre) aun por una insignificante bagatela, el sacrificio de la propia vida es todavía para un japonés

un acto ordinario de la vida, el modo más honorable de expiar propias ó ajenas faltas.

Sus leyes y costumbres seculares fueron quitando toda importancia y representación al individuo para conferírsela á la tribu, al jefe ó daimio, llegando á connaturalizarse estos sentimientos de tal modo que hicieron desaparecer la propia personalidad, la idea del *yo*, ante la idea del feudo y señor bajo cuyas banderas militaba, y de quien se creía, más que vasallo libre, un instrumento insconsciente y sin valor separado del orgulloso *Tono-san*, á quien servía. Fácil cosa fué al iniciarse la restauración de 1860 cambiar nombres y ensanchar límites poniendo la gran patria japonesa en vez del pequeño feudo, y jurando obediencia y *adoración* al *augusto Emperador* en lugar del Daimio más ó menos influyente y poderoso; de aquí dimana ese generoso sacrificio de la vida en aras del patriotismo, á veces ridículo y absurdo en sus motivos, para aquellos que ignorantes de la psicología peculiar de este pueblo *impersonal* quieren medirlo todo por la educación occidental donde se enseña á divinizar «los intangibles derechos del hombre», con menoscabo de un bien común y de los nobles ideales de un patriotismo sano y bien entendido.

De ingenio agudo y disputador, curioso y apasionado por aprender é imitar cuanto se pone á su alcance, le gusta mudar con frecuencia de puesto, saliendo sin embargo avante de sus atrevidas empresas, á pesar de esta insconstancia, por su tesón y amor al trabajo. Osado en los peligros y con la sonrisa en los labios aun en presencia de la muerte, tiene alma de artista con amor y culto por las bellezas naturales, que forman parte de la vida íntima y pública de todo japonés.

Su urbanidad es legendaria, su limpieza corporal notable, con baño diario; la obediencia y docilidad de sus mujeres son las de una esclava feliz con su suerte, contrastando con tan excelentes cualidades su falta de pudor en público, costumbres relajadas con Venus y Baco

por dioses favoritos, insensibilidad ante las penas del prójimo, apego avariento al dinero, notable falta de hombría de bien y fidelidad en los contratos entre sí y con los extranjeros, olvidadizo de los beneficios que recibe y cierto desprecio por lo que no sea japonés, que no siempre sabe disimular. El despotismo y las leyes draconianas bajo las cuales se ha ido desarrollando la historia del Japón con sus eternas y sangrientas luchas, han contribuído á formar y deformar el espíritu del pueblo japonés, como aparecerá por la sinopsis histórica que vamos á trazar.

En las crónicas japonesas, después de las leyendas consignadas sobre los orígenes del Japón, se deja una laguna de quinientos años sin consignarse apenas hecho alguno, teniendo que recurrir á las crónicas chinas y coreanas donde se dice algo de los Emperadores que ocuparon el trono del Yamato.

Sujin Tenno, que reinó hasta treinta años antes de Jesucristo, extendió su autoridad sobre varias provincias, sujetando á los *ebisu (sinos)*, llegando á Kiusiu en sus conquistas. Instituyó un impuesto para los hombres, que llamó del *arco*, cazar y pescar; y otro para las mujeres, que llamó *del extremo de los dedos*, por hilar, tejer, etc.; dió órdenes para que se construyeran barcos y abrió cauces y canales para regar los arrozales. Tres años antes de su muerte recibió la primera embajada del rey de Mimana, uno de los varios en que se encontraba dividida la Corea, siendo llamados en la crónica japonesa *tsunugabito* (hombres con cuernos), tal vez por la forma picuda de sus sombreros. Pocos años después, este mismo rey de Mimana, en guerra con su vecino el rey de Sinran, envió otra embajada pidiendo auxilio al Emperador del Japón, que despachó á su propio hijo, estableciéndose en Corea durante algún tiempo, siendo esta la primera vez que se hace mención en la historia de haberse mezclado el Japón en asuntos coreanos.

Le sucede el Emperador Suinin Tenno, cuyo reinado se había de extender hasta el año 70 de la Era cristiana,

el cual escogió cinco grandes personajes de la corte para que le ayudasen en la administración del Estado, concediéndoles título de nobleza, comenzándose ya á esbozar cierta organización y orden de gobierno, aunque el territorio sujetado á su dominio era pequeño y las luchas contra los oborígenes ainos más empeñadas que nunca. *Yamatodake* ó *Yamatodakeru,* tercer hijo del Emperador, es un héroe de hazañas fabulosas, que á los diez y seis años de edad recibe la comisión de ir á sujetar á los rebeldes *Kumasu*, de Kiusiu, lo que fácilmente consiguió cortando la cabeza de su jefe, en cuya habitación se introdujo disfrazado de mujer.

Luego se dirige contra los ebisu (ainos) del Este y Norte, saliendo victorioso en todos los encuentros y obteniendo la sumisión al rey de Yamato. Su hijo Chuai, que brevemente ocupó el trono por una contradicción de las muchas que contiene el Kojiki, nace el año 148 después de Jesucristo, ó sea treinta y cuatro años después de haber bajado á la tumba su padre, el bravo Yamatodakeru, á la temprana edad de treinta y tres años; Chuai tomó por esposa á Yingu Kogo, la más grande mujer y más famosa Emperatriz por sus iniciativas y valor que ha producido el Japón, aunque de dudosa historia.

Yingu Kogo, «divinamente inspirada», dice el Kojiki, llamó á su primer ministro y le dijo: «Al Oeste hay una tierra y en esta tierra hay abundancia de tesoros que deslumbran los ojos: hay oro, plata y otras cosas, yo quiero regalarte á tí esas cosas».

Su marido, el Emperador Chuai, no dió fe á sus palabras y se atreve á llamarla mentirosa, pero súbitamente cae muerto en castigo de su incredulidad y cobardía por no emprender esta expedición. Yingu Kogo queda regente del Reino y al punto emprende la conquista de Siraga, una de las pequeñas monarquías en que entonces estaba dividida la Corea; pero estando embarazada á su partida, consiguió retardar su alumbramiento durante tres años, hasta su vuelta al Japón, «metiendo una piedra en su

seno». Un dios hace de piloto de su barco y las «ondas del augusto bajel se levantan tanto que le llevan hasta dejarle en la mitad del reino. El jefe del país al ver esto, temiendo y temblando se humilla á la Emperatriz, diciendo: desde ahora en adelante, obediente á los soberanos mandatos del cielo, yo alimentaré sus augustos caballos (en Japón no había caballos), yo mandaré bajeles todos los años y no dejaré secar la quilla de los barcos ni los palos ni remos, le serviré respetuosamente sin volver atrás mientras duraren el cielo y la tierra». Obtenida la sumisión y vasallaje de los tres reinos *(San-Kan)* de Sinran, Korai y Hakusai, dejó un ministro representante y se volvió al Japón; mas habiéndose levantado una tempestad «los peces del mar salieron á porfía, poniéndose á los lados del barco para que no naufragase».

Se retiró á Tsukusi, como entonces se llamaba Kiusiu, y dió á luz un niño que después ocupó el trono con el nombre de Oyin Tenno, y había de ser con el tiempo el más célebre dios del Japón. Rehusando coronarse Emperatriz, gobernó como regente con acierto y sabiduría durante sesenta y nueve años, hasta su muerte, sucediéndola su hijo Oyin Tenno. Hay quien pretende que en el año 285, reinando Oyin, llegaron los dos primeros sabios coreanos que introdujeron el confucianismo y toda la literatura china en Japón, si bien su influencia por entonces no debió pasar de las puertas de palacio.

Madre é hijo fueron poco después divinizados y tienen muchos y suntuosos templos dedicados á su memoria, sobre todo Oyin Tenno es una divinidad sintoísta muy popular, conocida con el nombre de *Jachiman Daijingu,* dios de la guerra y protector de Busi (caballeros) y samurais. Nintoku Tenno, hijo y sucesor de Oyin, fué, según la crónica japonesa, un espejo de gobernadores, celoso del bien de sus súbditos y compasivo; fomentó la agricultura, dispensó muchas veces los impuestos y levantó graneros donde se depositaba el arroz en previsión de los años malos; un gobierno patriarcal que duró con

poca verosimilitud ochenta y siete años, después del cual empiezan sangrientas luchas de partidos que componen la trama histórica del Japón.

Cuál fuese el estado social, el grado de moralidad á que habían llegado las costumbres del pueblo japonés en los primeros cinco siglos de la Era cristiana, nos lo demuestran las cándidas narraciones de sus crónicas.

Era costumbre, escribe el Kojiki, cuando moría el Emperador ó algún príncipe enterrar vivos alrededor de su tumba á los principales servidores. Habiendo muerto el año 2 antes de Jesucristo Yamato no Mikoto, hermano del Emperador Suinin Tenno, según el uso corriente se enterraron vivos muchos de sus servidores; pero durante varios días se oyeron gritos desgarradores, la tierra quedó removida y los perros se cebaron en los cadáveres de las víctimas medio insepultas; por lo cual, espantado de horror y movido á compasión, el Emperador prohibió á la muerte de la Emperatriz tan bárbara é inhumana costumbre. Sin embargo, para no chocar siendo práctica tan antigua, consultó con *Nomi ni Sukume*, consejero muy celebrado por su valor, que se tiene por fundador y patrón de la Sociedad de los luchadores (*Sumo tori*), quien aconsejó se hicieran estatuítas de barro cocido representando hombres y caballos y se enterraran en sustitución de las víctimas humanas, como así se hizo. En efecto; estas estatuas, llamadas *haniua*, se encuentran en grande número en los sepulcros antiguos, y aun en la tumba del último Emperador Meiji, en 1912, se metieron labradas en piedra figuras de hombres y caballos en memoria de tan primitiva costumbre.

No deja tampoco de llamar la atención que aun en la edad de los dioses los matrimonios entre hermanos (Izanagi é Izanami, fundadores del Japón, lo eran) y parientes muy cercanos fuera mirado como un hecho natural, y que esta costumbre todavía se hallara en el siglo v, continuando los enlaces entre parientes próximos muy en boga hasta el siglo XVII, y aun hoy tampoco son raros:

factor importante para darse cuenta de ciertos desenfados sociales del pueblo japonés, muy chocantes para los europeos.

El atentado político también lo vemos practicar desde los albores de la historia.

El Emperador Anko Tenno hace asesinar á su hermano mayor para arrebatarle el trono, y á su tío para casarse con la mujer; pero un año después un sobrino toma venganza matando al Emperador. Inryaku Tenno sucede á su hermano, mas para evitar rivalidades manda asesinar á sus hermanos y primos (457-479). Buretsu Tenno, un Emperador de crueles entrañas, aparece asesinado en su palacio (506); los poderosos ministros Soga no retroceden ante el asesinato del Emperador Sujun (592), y cincuenta años más tarde su familia es completamente exterminada por las intrigas y ayuda de un príncipe, que luego subió al trono. Estas rivalidades sangrientas por llegar al monopolio del poder y la moda de exterminar á los contribuyentes, la vemos ir en aumento con los siglos y repetida centenares de veces, y aceptada en su código de honor hasta nuestros días que al patriota criminal se le conceden los honores del mártir heroico. El Nihongi, refiriéndose á 562, escribe: «En este tiempo no había mutua conmiseración entre padres é hijos, entre maridos y mujeres»; y un documento de 646 añade, entre otras cosas: «hay hermanos que viendo al hermano muerto en medio de la calle rehusan el darle sepultura....., cuando el hermano mayor se cae al río el menor se niega á prestarle ayuda....., gentes que cuando vén á otro cociendo arroz en medio de la calle se lo impiden, etc.; datos que sirven para mostrar la decadencia lamentable á que había llegado el sentido ético, que fué luego reponiéndose con la introducción del confucianismo y budismo, extendiendo el conocimiento de los clásicos chinos, sobre todo del *Kokio,* ó libro sobre la «piedad filial», que la Emperatriz Koken (747-758) mandó debían tener todas las familias, viniendo á ser esta virtud en Japón, como en China, la

piedra fundamental de su gobierno, de su organización social y política. La introducción del budismo en el siglo VI marca una nueva era de avance y prosperidad; pero como toda reforma é innovación no se llevaría á efecto sin antagonismos ni luchas.

En el año 552 el rey de Kudara, uno de los tres en que se hallaba dividida la Corea, oyó cómo una sagrada imagen de Amida le decía estas palabras: «en virtud de misteriosa afinidad, yo tengo relaciones con el país del Japón situado al Oriente. Es necesario que tú me lleves allá». Dócil á la orden recibida mandó construir un navío, y colocando en él la sagrada imagen con gran número de libros de oraciones y otros objetos de culto envió á su primer ministro, Nurishichi, al frente de aquella embajada con una carta en la que recomendaba «á la religión más sublime entre todas: confiere el don infinitamente precioso de una felicidad sin límites ni medida y descubre á nuestros corazones las enseñanzas del mundo superior para el porvenir; los tesoros de esta ley admirable son tales que nada le falta de todo cuanto pueda colmar nuestros deseos». Para decidir esta cuestión, el entonces Emperador Kimmei Tenno reunió á sus ministros y les hizo la siguiente pregunta: «¿Debemos recibir el Budismo en el Imperio ó no?» El primer ministro, Soga ni Yname, respondió: «practicándose la ley de Buda en el país de Kan (China) y en los tres Kan (Corea) y otros reinos, ¿por qué la hemos de rechazar nosotros? Ningún inconveniente hay en que el Japón adopte también este culto». Mas Mononobe no Ogosi y el ministro de cultos Nakatomi no Kamako se opusieron diciendo: «siendo el Japón un país consagrado al culto de los antepasados del Emperador, si ahora se introduce el culto de una divinidad extranjera no habrá duda que la cólera de los dioses del Imperio se excitará y será causa de grandes males; por lo tanto, no debe exponerse el país á estos peligros aceptando la ley de Buda». En vista de estos pareceres contrarios el Emperador dejó sin determinar este asunto, pero entregó las

imágenes y libros á Soga no Yname, que hizo construir un templo en su casa de verano y se entregó de lleno al culto del budismo. Varias son las leyendas maravillosas que corren, pero la más importante es sin duda la de Umayado, concebido, nacido y criado en medio de grandes prodigios, quien con el tiempo llegó á ser Príncipe regente con el nombre de Shotoku Taisi, y por su devoción y fervor budista llamado por los europeos el Constantino de Budismo. Soga no Yname, á quien vemos constituído en defensor del budismo contra Manonobe y Nakatomi, no sólo por razones religiosas sino principalmente por opiniones políticas, entabla luego una guerra á muerte contra sus competidores, y en la batalla del monte Siginsen, cerca de Osaka, los Mononobe son destruídos y con el triunfo de los Soga la exaltación del budismo en Japón.

Soliviantados los Soga gobiernan arbitrariamente el reino, por lo que enojado el Emperador Sujun intenta deshacerse de tan autócrata ministro; pero informado antes Soga no Yname manda sus emisarios, que asesinan al Emperador en su palacio (592); en su lugar ofrece el trono á Umayado; pero éste rehusa, y una hermana es coronada Emperatriz con el nombre de Suiko Tenno, teniendo como Regente á Umayado, que tomó el sobrenombre de Shotuku Taisi, que á fuer de fervorosísimo budista con obras y con palabras dió á conocer á los japoneses la ley de Buda, edificando entre otros grandes templos ó pagodas el célebre Horyu-ji de Nara (607), convertido hoy en Museo imperial, el monumento arquitectónico de madera más antiguo que se conserva en el mundo.

Con la introducción del budismo numerosos bonzos pasaron de Corea, trayendo toda la civilización y adelantos que ellos habían recibido de China: su literatura, ciencias, artes, como la pintura, arquitectura, arte de imprimir con grabados de madera, el calendario, etc., al mismo tiempo que ocho célebres estudiantes pasaron á China, y después de ver y estudiar lo bueno que allí

había regresaron al Japón para implantar tales adelantos en su país. Así vemos que noventa y cinco años después de haber llegado al Japón los primeros libros é imágenes de Buda, el Emperador Kotoku Tenno emprendió la gran Reforma de Taikwa (Taikwa no Kaishin), dando principio á las «Eras históricas», ó *Nengo*, que hasta entonces no había tenido el Japón, y que continúan hasta nuestros días. El territorio que entonces dominaban, que apenas si era una cuarta parte del actual, con unos tres millones de habitantes, fué dividido en provincias y éstas en distritos y pueblos, al frente de los cuales puso gobernadores y jefes.

Estableció siete ministros que le ayudaran en el gobierno, con atribuciones en los distintos ramos de la administración; concedió títulos de nobleza, señalando el rango y lugar que debían ocupar en la corte; especificó el modo de contribuir con los impuestos; mandó poner á las puertas de palacio una caja donde se recibieran las quejas del pueblo; en una palabra, la Restauración llamada de Meiji de 1868, que ha creado el nuevo Japón con su indisputable grandeza, no ha sido tan radical é importante, atendidas las épocas y circunstancias, como lo fué la reforma de Taikwa para el Japón de 646, muchas de cuyas leyes y costumbres continúan todavía.

El pueblo japonés fué dividido en cuatro clases, siguiendo el rigor de la etiqueta y formulismo chino que le sirvió de modelo: en *nobles*, los que se dedicaban á las letras y ejercicio de las armas; *agricultores*, los que dedicados á labrar la tierra; *artesanos*, los que hacen instrumentos y utensilios, y *comerciantes*, los que compran y venden cosas. Aquí aparecen, sin embargo, las particularidades del carácter chino y japonés; pues mientras el primero, pacífico y pasivo por temperamento y enseñanza de sus antiguos filósofos, ha escogido el cultivo de las letras, con sus antiquísimos exámenes y cuerpo de literatos, al que todos pueden aspirar escalando los primeros puestos, dejando las armas en un lugar muy secundario,

los japoneses, de temperamento guerrero, curtidos en incesantes y sangrientas luchas por adquirir predominio, fué creando su *bushido,* la casta militar, como principal signo de nobleza viniendo á ser el estudio una cosa secundaria, llegando con su despotismo á formar un país de esclavos á merced de los caprichos de los orgullosos é inhumanos *samurais.*

El abuso que los poderosos ministros Sogas hicieron del poder llegó á su colmo con el asesinato del Príncipe heredero Yamashiro en 643 para colocar en el trono á un hermano menor que era más de su agrado; mas al año siguiente, padre é hijo Soga eran á su vez asesinados por el Príncipe Naka no Oe y Nakatomi no Kamado, en connivencia con el Príncipe Karu no Oyi, que luego subió al trono con el nombre de Kotoku Tenno, y llevó á cabo las sabias reformas de Taikwa, de que hemos hablado.

Nakatomi no Kamada, fiel servidor del Príncipe Karu no Oyi, y uno de los asesinos de los Soga, vino á ocupar el lugar de éste como primer ministro, ayudando mucho con su talento y habilidad á las reformas y progresos de su tiempo, por cuyos servicios poco antes de morir recibía del Emperador Tenchi Tenno, en 669, el sobrenombre de *Fujiwara Tadamari* para él y sus descendientes, que durante cuatrocientos años habían de gobernar el Japón tan arbitrariamente como los Sogas; poniendo y quitando Emperadores, dándoles siempre esposas de su familia y tomando las princesas en matrimonio, sentando en el trono niños, de los cuales se hacía nombrar durante la minoría Regente, *Sesaho,* y al llegar á la mayor edad los obligaba á renunciar ó se tomaba el título de «gran canciller» ó *Kuanpuku.*

Hasta el año 710 la capital del Imperio no tenía lugar fijo y se trasladaba según la conveniencia de los soberanos. La Emperatriz Seimei Tenno escogió á Nara como capital permanente y allí estuvo setenta y cinco años, durante el reinado de siete Emperadores, hasta Kuammu Tenno que la trasladó á Kioto. Este breve «periodo de

Nara» es notable en la historia japonesa por el desarrollo que adquieren las ciencias y las artes con ayuda de los sabios bonzos venidos de China y Corea. El gran *Daibutso*, imagen de Buda de bronce que pesaba 550 toneladas y media, 54 pies de alto, sentado; el grandioso templo Todai-ji con su ingente campana de 49 toneladas, la cuarta en grandor y la primera por su antigüedad de todas las que han existido en el mundo, amén de otras célebres pagodas, son reliquias de esa lejana antigüedad que dicen al viajero del siglo xx la perfección á que habían llegado los hombres de aquella edad. El *Kojiki* (crónica de las cosas antiguas), primera historia japonesa, fué escrita, según los recuerdos que una vieja de sesenta y dos años había retenido en la memoria, por *O no Yasumaro* en 712; el *Nihon-gi* (recuerdo de los tiempos antiguos) fué recopilado, por orden del Emperador, por el Príncipe Toneri Sinno y otros en 720, y el *Manyosiu* (colección de 10.000 familias), la primera Antología ó versos japoneses, fueron recogidos por el no menos hábil político y ministro de Estado, el sabio Tachibana no Monoye.

Nara, sin embargo, con sus magníficos templos búdicos, sus miles de bonzos, que había ido adquiriendo un grande ascendiente sobre los Emperadores, no era lugar á propósito para ejercer su autoridad un Emperador que quisiese reinar y gobernar, por lo cual *Kuammu Tenno* fundó y trasladó difinitivamente á Kioto su corte, donde permaneció hasta 1868 que se trasladó á la actual Tokío.

La familia Fujiwara, que hemos visto reemplazar en 646 en el poder á los Sogas después de haberles asesinado, adquiere mayor influencia y gobierna con más despotismo que los primeros; no teniendo por otra parte durante dos siglos rivales á quien combatir, la corte se fué afeminando, y en los siglos VIII y IX se la vé entregada al lujo y frivolidades queriendo imitar en todo las costumbres y fausto de la corte china, dejando el tesoro exhausto y en el olvido las funciones de gobierno para dedicarse á la poesía y muelles diversiones.

Algunos señores descendientes de regia estirpe, pero llenos de ambición, se levantan en armas, viéndose obligado el Emperador y Regentes á pedir auxilio á otros señores rivales de los primeros, pero cuyos servicios habían de ser luego remunerados con aumento de territorios y poder á su vez en menoscabo del trono.

Muchos de los grandes bonzorios habían llegado en el siglo nono á tener tantas riquezas y pujanza que ponían en pie de guerra hasta 30.000 asalariados, haciéndose la guerra mutuamente, ó ya apoyando á uno de los señores en armas, comprometiendo la tranquilidad del Estado con su desarreglada conducta y frecuentes turbulencias; por lo cual solía decir el Emperador Sirakaua que había tres cosas en el Imperio sobre las cuales él no tenía ningún poder: «las inundaciones del río Kamo, que con frecuencia causaban grandes destrozos en la capital; la caída de las suertes y las turbulencias de los bonzos». En los siglos X y XI sobresalen los nombres de Taira y Minamoto con sus incesantes y sangrientas guerras sin cuartel, donde padre é hijos y hermanos se baten en campos contrarios, y sin respeto á la sangre se persiguen y matan con una indiferencia que pasma. La persona augusta del Emperador es tratada por los bandos en armas con poco respeto, mejor diríamos con verdadera indignidad. Se le depone, destierra ó encarcela, se le vuelve á traer y llevar, y sólo aparece claro en los contrincantes el deseo de verse protegidos en sus represalias por la sombra del Emperador que tienen á su lado, más aún que como un objeto de adorno, para zarandearle como á un pelele de carnaval.

Aniquilados los Taira en la famosa batalla de Dan-Noura, cerca de Simonoseki, después de las prolongadas y sangrientas guerras llamadas de Hogen (1156) y Heiji (1159), Minamoto Yoritomo, uno de los sobresalientes guerreros y hábiles políticos que ha producido el Japón, reunió en su persona con mayor perfección todo el poder que los Sogas y Fujiwara habían disfrutado hasta entonces. El va á dar una nueva organización al Imperio

estableciendo el feudalismo, empezando por colocar en el trono un niño de su elección, del cual obtiene el título de *Sei-i-taisiogum* (literalmente, Generalísimo contra los bárbaros), que otros habían tenido antes de modo transeunte durante una guerra, pero que ahora tomaba él como vitalicio y hereditario, y dejando al Emperador niño en su palacio de Kioto él se instaló en Kamakura, cerca de Tokío, que desde entonces se hizo célebre, creciendo en importancia como centro del Gobierno efectivo que en aquel momento empezaba á ser.

A los generales que le habían ayudado en sus empresas guerreras les dió en feudo las provincias del Norte, poniendo en las del Sur familias poderosas é influyentes cuya amistad tenía asegurada de antemano, quitando al Emperador el privilegio de nombrar gobernadores por cuatro años, como lo había hecho hasta entonces, y empezando esa organización feudal de Siogun y Daimios, por la que fué tan conocido el Japón hasta hace cincuenta años.

No obstante, habiendo faltado á los descendientes de Minamoto Yoritomo los talentos políticos y militares que éste había poseído, á la tercera generación pasa el poder á la familia Hoyo, descendiente de los Taira por parte de madre, la célebre y hábil *Masako*, con quien había contraído matrimonio Minamoto Yoritomo, haciéndose nombrar Hoyo Tokimasa, padre de Masako Sikken, Regente, y adquiriendo un poder absoluto, no solamente sobre los Emperadores, sino sobre los mismos Siogun, á los que depone, destierra ó asesina, según su conveniencia política, gobernando en esta forma la familia Hoyo durante ciento treinta años que el siogunato estuvo en Kamakura.

A mediados del siglo XIII, durante la regencia del sexto Sikken Hoyo Takimune, tuvo lugar en Japón la única invasión que registra su historia, aunque sin consecuencias desagradables para el Imperio, debido más que á sus fuerzas propias á los elementos que destruyeron, como á la *Invencible*, tan poderosa armada.

El famoso Kubilai-Kan, una vez establecido en Kambalic (Pekín) y fundada la dinastía Yuen de China, envió al Japón en 1268 una embajada pidiendo vasallaje, á la que no dió respuesta el Japón, lo mismo que á otra que siguió en 1271. La tercera embajada fueron 150 barcos de guerra que se presentaron en las aguas del Japón en 1274, apoderándose de las islas Tsushima, después de haber muerto en la refriega el Gobernador que estaba á su frente, y siguiendo adelante desembarcaron en la provincia de Chikuzen, en Kiusiu, causando con sus arcabuces (1) grandes destrozos en los guerreros japaneses que les hicieron frente; muerto en la batalla su General, Líu, y destrozados muchos barcos por una tempestad, desistieron de su empresa, volviéndose otra vez á China. En 1276 y 1279 nuevas embajadas llegan al Japón pidiendo rindan vasallaje, pero esta vez los embajadores son condenados á muerte.

En Junio de 1281 aparece en las costas de Kiusiu una formidable armada de 5.000 juncos trayendo 100.000 chinos y 10.000 coreanos que desembarcan en la provincia de Hizen, causando enormes destrozos con sus armas de fuego; mas sin poder conseguir una victoria decisiva durante una semana, un tifón de los frecuentes en esa época dió el triunfo á los japoneses, desparramando gran parte de sus barcos y sepultando en las olas millares de soldados, mientras que los restantes, perseguidos y sin poder tener ayuda, fueron sacrificados sin piedad hasta el número de 12.000, según la crónica china, mil de los cuales fueron llevados á la ciudad de Hakata para mostrarlos al pueblo antes de ser igualmente asesinados.

Kubilai-Kan preparaba otra armada más formidable contra el Japón, cuando la muerte vino á impedir su ejecución, dando el gusto á los japoneses de creerse vencedores y privando al historiador de este Imperio el re-

(1) Marco Polo habla de esa clase de armas usadas por los Tártaros.

latar si efectivamente el Japón es un país invencible.

En 1349 subió al trono el Emperador Go-Daiyo, dotado de energías y grandes dotes de gobierno, por lo cual siéndole insoportable el poder absoluto que se habían arrogado los Regentes Hoyo, tramó con ayuda de algunos fieles servidores su caída y su destrucción. Consiguió después de dos años de guerras y turbulencias desbaratar el dominio de los Sikken de Kamakura; pero apenas conseguido su objeto, Takauyi Asikaga, uno de los hábiles Generales que en su empresa le ayudaran, dejándose llevar de la ambición se levanta con el poder de que habían depojado á los Sikken, usurpando al mismo tiempo el título de Siogun. Nuevas y sangrientas guerras se suceden en el reino donde brillan guerreros de notable pericia por una y otra parte, como los Nitta, Kusonose Masasigue, Naua, Takauyi Asikaga, Hosokaua, etc.; dándose el caso de haber durante cincuenta y seis años dos Emperadores: uno sostenido por los rebeldes tranquilamente en su palacio de Kioto, y el otro legítimo por tener los tres emblemas imperiales, oculto y errante por los montes. Asikaga Takauyi sale vencedor por fin en la lucha y se hace proclamar Siogun, como descendiente de Minamoto Yoritomo, fundando su dinastía de los Asikaga, que había de durar doscientos años y tener 15 sucesores, siendo el período más turbulento que se conoce en la historia japonesa. En efecto, las diferentes ramas de la familia Asikaga guiadas por la ambición no cesan las guerras entre sí para ponerse en primer lugar, viéndose á los hijos militar en diferente bando del padre, pelear hermanos y parientes próximos unos contra otros y perseguirse sin cuartel, y sin respeto á la sangre traicionarse con frecuencia, no sin extrañeza del investigador de la historia japonesa.

Los Daimios se arrebatan mutuamente sus Estados para aumentar su poder é influencia sin respetar el poder del Siogun, que tiene que humillarse á pedir la ayuda de los poderosos Daimios Hosokaua, Hatakeyama, etc., que

á su vez son los que gobiernan el país, esquilmado y empobrecido hasta tal punto que falta dinero para celebrar no sólo las fiestas de palacio, sino la coronación y funerales de sus Emperadores.

La piratería japonesa, á causa de los desórdenes interiores, se desarrolla enormemente desde el siglo XIV al XVI, infestando los mares del Extremo Oriente, causando perjuicios sin número en las costas de Corea, China, y estableciendo en el siglo XVI su cuartel general en el Norte de Formosa, punto de apoyo para sus vandálicas correrías. Las quejas presentadas en la corte del Japón por el Emperador de China y por el Rey de Corea fueron muchas y enérgicas; pero no surtieron efecto, pues como hemos dicho, las revueltas interiores y estado caótico del Imperio no dejaban tiempo para tomar serias medidas contra aquellos «enanos y bandidos del mar», como le llaman las crónicas chinas.

Para establecer el orden en el Imperio y acabar con los caprichos belicosos de aquellos Daimios ó señores feudales, el Emperador Ogimachi en 1562 se entendió secretamente con el joven Daimio Oda Nobunaga, cuya fama de hábil guerrero y político sagaz había llegado á sus oídos, rogándole que como primera medida viniese á Kioto á poner fin á los disturbios y luchas diarias que ensangrentaban á la capital.

Nobunaga acepta esta misión y en docenas de encuentros contra los pequeños y grandes Daimios la fortuna le hace vencedor, consiguiendo en pocos años pacificar casi todo el Japón. Habiendo sabido que el Siogun Asikaga Yosiasi, 15.° y último de los Asikagas, á quien él había conseguido el Siogunato, quería asesinarle, se dirige á Kioto, le depone y envía prisionero y desterrado á Kauachi, dando fin de este modo á los Siogun Asikagas. Triunfante de todos sus enemigos y después de haber puesto fin á las seculares revueltas hubiera completado su obra, y tal vez el Japón hubiera aceptado la civilización de Europa, pues en su tiempo llegaron los primeros

comerciantes portugueses seguidos de los misioneros, siendo muy favorablemente acogidos y admitidos á su amistad; empero la traición de Akechi Mitsujide, uno de los Generales de su mayor confianza, á quien él había protegido, frustró tan favorable augurios. Comisionado Akechi para reunir una armada de 30.000 hombres é ir en auxilio de Hasiba Hideyosi, que combatía al poderoso Daimio Mori Terumoto de Nagato, en vez de cumplir su cometido entra de improviso en Kioto, cerca el templo Honno-ji, donde confiadamente descansaba Nobunaga, y al salir éste á enterarse de lo que pasa á su alrededor una flecha le hiere mortalmente; viendo que toda resistencia es inútil manda prender fuego al templo, pereciendo entre sus llamas él con todos sus familiares, cuando sólo contaba cuarenta y ocho años de edad.

A su muerte, Hasiba Hideyosi, uno de sus Generales y protegidos, que de la mísera condición de un obscuro nacimiento había llegado á un puesto muy elevado, después de vengar la muerte de Nobunaga destruyendo á Akechi Mitsujide, haciendo caso omiso del hijo de Oda Nobunaga, le usurpa el poder y la autoridad, poniéndose en su lugar.

Toyotomi Hideyosi, conocido también con los nombres de Hasiba ó Fasiba y Taiko-sama, y llamado por algunos el Napoleón japonés, sin duda un hombre superior entre los que ha producido el Japón, gran soldado y más grande político, completó la obra de pacificación comenzada por Nobunaga, levantando obras como el castillo de Osaka, que hasta nuestros días es lo mejor que puede enseñar el Japón en su clase.

Se cuenta que, como César ante la estatua de Alejandro, estando Hideyosi en un templo dedicado á Minamoto Yoritomo, fundador del feudalismo, le dirigió estas palabras: «tú eres mi amigo, tú dominaste todo el territorio debajo del cielo (Japón); tú y yo solamente somos capaces de hacer esto; mi objeto es no sólo dominar el Japón, quiero también dominar la China».

Por ambición desmedida, y tal vez como dicen las historias japonesas, para dar ocupación y deshacerse de los revoltosos samurais, una vez tranquilizado el Japón, intentó ensanchar sus dominios apoderándose de los países circunvecinos.

El fué quien en 1590 envió una embajada al Gobernador de Filipinas D. Luis Pérez Dasmariñas con un presente de algunas catanas y una inscripción en que decía, según traducen los autores de la época: «ahí te mando esa muestra de amor fraternal, pasa la mar para que sujeto me reconozcas», y él fué también quien intentó la conquista de Formosa y de la Corea en 1592 con una armada de 130.000 combatientes, que desembarcaron sin oposición y fácilmente se fueron apoderando de toda la península: salvándose su rey huyendo á China, cuyo auxilio pidió contra los arrogantes japoneses.

Esta primera y venturosa embestida no fué, sin embargo, coronada con el triunfo, pues teniendo luego que hacer frente á los chinos, mal avituallados y con los rigores de un clima á que no estaban acostumbrados, tuvieron que retirarse hacia la costa en espera de auxilio que nunca les llegó, pues Taiko-sama, bien fuera porque en ello encontrara un medio político de entretener y acabar con tantos y tan ireductibles *samurais*, ó bien porque temiera que otro se levantara con el poder en su ausencia, es lo cierto que no quiso ponerse al frente de sus tropas ni abandonar el Japón, acabando las discordias que luego se levantaron entre los principales jefes de la expedición por hacer fracasar aquella empresa guerrera, después de siete años de estéril batallar, quedando en Kioto todavía, como ignominioso trofeo de aquella guerra, el montículo del templo Hoko-ji, *Mimi-zuka* (colina de las orejas), donde se enterraron los miles de narices y orejas cortadas á chinos y coreanos, y enviadas al Japón en lugar de las cabezas, según la costumbre del tiempo.

En 1597, por suspicacias políticas y calumnias de los bonzos, mandó crucificar en Nagasaki seis padres fran-

ciscanos y 20 cristianos japoneses, los primeros mártires que produjo el Japón, hoy venerados en los altares. Un año después, cuando se encontraba en el apogeo de su gloria y por todas partes le sonreía la felicidad terrena, la muerte llamó á sus puertas y se lo llevó á rendir cuentas á su Criador, contando solamente sesenta y dos años de edad. Dejó un niño de cinco años por el cual se interesó, tomando todas las disposiciones imaginables para asegurarle la sucesión y el poder, nombrando al efecto á cinco de sus principales Daimios tutores (Tairo), y haciéndoles jurar ante su lecho fidelidad al infante; empero así como él había usurpado los derechos del hijo de Nobunaga, Tokugaua Yyeyasu, el principal tutor, después de andar jugando con su protegido *como el gato con el ratón antes de matarle*, acabó por levantarse con el poder, seguida esta acción de sangrienta guerra entre los partidarios del joven Hideyori y los adictos á Tokugaua, hasta que en 1600 en la batalla de Sekigajara, cerca de Osaka, la mayor que se ha librado en tierra japonesa, tomando parte 130.000 combatientes por parte del hijo de Hideyosi y 80.000 por Yyeyasu, obtuvo éste una decisiva victoria sobre sus rivales, que dejaron en el campo 40.000 cadáveres. No se pueden negar á Tokugaua Yyeyasu cualidades de gran capitán y astutísimo político; él fundó en 1603 la serie de Siogun Tokogauas, que por medio de leyes draconianas consiguió gobernar pacíficamente el Japón hasta 1868, que el 15.° Siogun, *Keiki*, se vió obligado á renunciar los poderes usurpados en favor del legítimo Emperador *Meiji* y sus descendientes.

Oda Nobunaga, Toyotomi Hideyosi y Tokugaua Yyeyasu son tres hombres históricos del Japón que en el siglo XVI aparecen uno en pos de otro con creciente poder y gloria, eclipsando á los más famosos de siglos anteriores por sus indiscutibles cualidades de hábiles guerreros y políticos á la vez.

Los japoneses representan plásticamente á estos tres personajes ayudándose mutuamente en sus empresas gue-

rreras, recogiendo fácilmente el que viene detrás toda la gloria que conquistara el primero. Nobunaga maja en un mortero el arroz, operación que es sin duda la más penosa; Hideyosi, hace *mochi*, un pastelillo de arroz muy común y saboreado por los japoneses, y Tokugaua Yyeyasu está al lado comiéndoselos tranquilamente.

La historia de los Siogun Tokugaua es la historia de las relaciones extranjeras del Japón desde mediados del siglo XVI al XVII, la historia de la sañuda persecución cristiana, casi la única cosa por que fué conocido este Imperio hasta hace cincuenta años. Méndez Pinto llegó fortuitamente á las costas del Japón en 1542 y poco después los portugueses entablan relaciones comerciales con el Japón; en 1549, el 15 de Agosto, arribaba á Kagosima San Francisco Javier y empezaba la predicación del Evangelio, que tan fructífera y tan cruelmente perseguida había de ser con el tiempo. Nobunaga, que entonces se adueñaba del Japón, aunque de espíritu escéptico, según le pintan los misioneros de la época, gustaba de oir y disputar de cuestiones religiosas, mostrándose no sólo favorable, sino amigo de los católicos, tanto más cuanto aborrecía á los bonzos, á los que causó enormes daños quemando célebres pagodas y matando bonzos, hasta contarle éstos en el número de sus perseguidores, inventando para hacer más odiosa su memoria la fábula de haber cedido á los católicos un gran terreno en el centro de la capital del Imperio y hecho construir á sus expensas una grandiosa Catedral, como hasta hoy la narra la historia japonesa.

Su trágica muerte defraudó las esperanzas de ver al Japón adoptar la civilización europea, á la vez que el cristianismo, retrasándose también dos siglos y medio la entrada de los pueblos del Extremo Oriente en el concierto de las naciones cultas.

Toyotomi Hideyosi, que le sucede en 1582, permitió el libre ejercicio de la predicación evangélica, alcanzando en sus días notable florecimiento, si bien un año antes de su muerte, dando oídos á calumniosas historias, en-

meros mártires. Viene luego, en 1600, Tokugaua Yyeyasu, llamado también por las historias de aquel tiempo Dai-fusama y Siogun-sama, inaugurando en el pueblo japonés un gobierno despótico, tan humillante y odioso que ha acabado por deformar el carácter japonés, haciéndole suspicaz, insincero, mentiroso, vengativo y falto de esa probidad social que tanto se echa de ver entre los japoneses de hoy día.

Con objeto de perpetuar en su familia el poder siogunal, dictó leyes en lo político tan tiránicas y crueles que por ellas todos los japoneses se vieron privados de su libertad é iniciativa y convertidos en viles servidores y esclavos de la familia Tokugaua; al mismo tiempo que en lo religioso proscribía al cristianismo dictando leyes draconianas y haciéndoles ejecutar por medio de refinados tormentos, que por ello se colocan Yyeyasu y sus dos sucesores en línea paralela con los Nerones y Dioclecianos. Al Emperador, á quien ningún japonés había visto y de quien nadie se preocupaba fuera de los bandos usurpadores del poder que muestran interés en ver sancionados sus actos de violencia con la autoridad de la augusta víctima, Yyeyasu le coarta la prerrogativa de conceder títulos de nobleza que venía ejerciendo; no le permite salir de su palacio de Kioto, ni para ir en peregrinación al templo de Ise donde se veneran sus antepasados; prohibe que ningún Daimio ni samurai pueda visitarle sin su permiso, y hasta no consiente que éstos en sus viajes á Edo, donde él reside, entren en la capital Kioto; no debe mezclarse en política ni preocuparse por la administración, su vida divina debe pasarla en su paraíso de Kioto, rodeado de 15 concubinas oficiales y algunos Kuge (príncipes), haciendo poesías y entreteniendo el tiempo en diversiones que una parca subvención le permitían.

En 1612 depuso al Emperador Go-Yozei porque llegó á sus oídos que éste se quejaba de su despótico proceder, y en su lugar colocó en el trono á Go-Mino, un muchacho de

diez y seis años. Con los Daimios procedió astutamente de la misma manera.

A tres miembros de su familia les colocó en los lugares estratégicos del Imperio, á los Daimios amigos les puso vecinos de otros de quienes no tenía tanta confianza para que mutuamente se vigilaran; obligó á todos los Daimios á edificar casas en Yedo y á morar durante la mitad del año á su lado, y cuando se ausentasen para ir á sus dominios debían dejar sus mujeres é hijos en rehenes en Yedo, atrayendo con beneficios á muchos, dándoles sus hijas ó pariente por esposas, consiguiendo atar con cadenas serviles al triunfante carro de los Tokugauas á aquellos orgullosos señores feudales.

Al pueblo le redujo á la vil condición de esclavo de hecho, debiendo producir y trabajar sólo para la ostentación y deleites voluptuosos de los señores á quienes servían. Su persona y sus propiedades estaban siempre á merced de los Daimios, sin tener voz ni voto en la administración ni en ninguna clase de negocios del Estado.

Su casa, sus vestidos, lo mismo que sus ocupaciones. estaban preceptuadas hasta en sus menores detalles; nada de libertad, de desahogo ni bienestar aun en las más perentorias necesidades. Las viviendas debían ser pobres, su moblaje vasto y sencillo, en el vestido les estaba prohibido el uso de la seda y ciertas prendas de etiqueta, hoy comunes á todos, aun los chanclos de madera llamados *geta* era monopolio de los samurais. No podían andar por las calles donde vivía esa casta privilegiada, si se encontraban al acaso tenían que retirarse humildemente á un lado sin osar decir palabra; para responder debía ser en voz baja y con la vista en el suelo, si se encontraba un Daimio ó principal señor en seguida debía ocultarse en las cunetas y no levantarse hasta que hubiera pasado; en fin, no era cosa rara que un samurai para pobrar el filo de una nueva *katana* hiciera la experiencia en el cuello del primer desgraciado que se le presentara, sin apelación sangrentó las tierras japonesas con la sangre de los pri-

para la víctima y sin responsabilidad para el caprichoso y cruel guerrero.

Tanto en las ciudades como en los pueblos por cada cinco familias había una que respondía con su cabeza de cualquier transgresión de la ley, amén de un sistema de espionaje cruel y ladino que ponía la vida de todo japonés á merced de cualquier mal intencionado.

Con leyes tan atroces nada extraño es que la desconfianza y la mentira se hayan posesionado del corazón japonés, y que esa encantadora sumisión y modelos urbanos, que llaman mucho la atención de los extranjeros, más que efecto de una educación sincera y afectuosa sean hijos de la degradante esclavitud en que ha vivido durante doscientos cincuenta años; por eso hay una marcada diferencia del viejo Japón que los creara y del nuevo, que marcha demasiado á prisa por el lado contrario.

Yyeyasu, siguiendo una costumbre japonesa, en 1605 se hizo *inkio*, se retiró á la vida privada, pasando el poder á su hijo; mas de hecho continuó gobernando el Japón, y á él se debe el edicto de sañuda persecución lanzado contra todos los misioneros y cristianos en 1614, que tantos gloriosos mártires produjo y tan alto puso el nombre japonés por su heroísmo cristiano. *Hidetada,* su hijo, y *Yemitsu,* su nieto, continuaron con mayor inquina é inauditos tormentos la total destrucción de los adoradores de la cruz después de la muerte de Yyeyasu en 1616. Yemitsu puso todo su talento á disposición del odio feroz que profesaba al cristianismo, acabando por cerrar el Japón á todos los extranjeros en 1636, al mismo tiempo que bajo pena de muerte prohibía á los japoneses abandonar el país, y para hacer más eficaz su mandato ordenó que no se construyesen embarcaciones de más de 50 toneladas; en 1638 dió cruel muerte en Simabara á 30.000 cristianos allí reunidos, y en 1640 condenó á muerte á cuatro embajadores y 60 personas que componían su séquito enviados de Macao, y después de esta fecha sólo á los holandeses, á cambio de grandes humillaciones y nefandas apostasías, se permi-

tió vivieran aherrojados en la pequeña isla de Dasima, á la entrada del puerto de Nasagaki; acerca de lo que escribió el holandés Kaomfer, que residió allí dos años, de sus paisanos: «Su avaricia y amor del dinero ha adquirido tanto poder sobre ellos que antes de abandonar un comercio tan lucrativo prefieren sufrir voluntariamente una perpetua prisión. Han consentido en tolerar el más humillante proceder por parte de una nación pagana y han debido sujetarse paciente é ignominiosamente á soportar los ultrajes de estos orgullosos infieles, lo que entre todas las cosas del mundo es la más insufrible para toda alma bien nacida» (1). Aislado el Japón del resto del mundo y atados todos los japoneses con las cadenas de la esclavitud, no debe extrañar tampoco que una paz octaviana haya reinado en Japón durante los doscientos cincuenta años de los Tokugauas. No teniendo, por otra parte, los belicosos *samurais* en qué pasar el tiempo, se dedicaban al ejercicio teórico de las armas, el arco, esgrima, lanza; al estudio de los clásicos, que durante esta época adquieren grande florecimiento; á la poesía y ceremonia del té *(cha no yu)*, obra de paciencia heroica, y á la organización regia y divertirse sin remordimientos con esas sociedades de *geishas* y *lupanares*, en que tanto sobresale el Japón.

Las costumbres de los japoneses al llegar los primeros europeos en 1860, ciertamente no llamaron su atención ni por lo cultas ni por lo morales.

Los 260 Daimios, más ó menos pederosos, que se repartían todo el territorio japonés, con unos dos millones de *samurais* á sus órdenes, constituían la clase noble y privilegiada, y para la satisfacción voluptuosa de estos pocos hombres había 30 millones de *jeimin*, pueblo, compuesto de comerciantes, artesanos y agricultores, sumidos en la mayor abyección y ominosa esclavitud.

El primer ministro de la Gran Bretaña Sir Rutherford Alcock, en 1864, escribió de los *samurais*, con los

(1) Kœmpfer; vol. 2, lib. IV.

que él tuvo que tratar: «son fanfarrones, canallas, tumultuosos, muchos suficientemente cobardes para atacar por la espalda al enemigo ó herir á un inerme é inofensivo ciudadano, aunque dispuestos siempre á sacrificar su propia vida para tomar venganza ó cumplir los mandatos de su señor» (1).

Los autores japoneses contemporáneos llaman á los *samurais* «ignorantes, crueles, disolutos y holgazanes».

Las virtudes, pues, que en los libros europeos se suelen atribuir á los *bushi*, japoneses, de nobles, caballerosos, frugales, bravos, corteses, leales, patriotas, desinteresados, siempre dispuestos al sacrificio, en su mayor parte son virtudes teóricas que debía tener, pero que de hecho le han faltado siempre en el transcurso de su historia.

La literatura, ciencias y artes son simplemente un trasplante, desde China y Corea, de esas cosas al suelo japonés, traídas al introducirse el budismo en el siglo VI por los bonzos que del continente pasaron en grande número, y esos mismos bonzos cultivaron y desarrollaron durante muchos siglos esas ciencias y artes, siendo á todas luces evidente la grande y provechosa influencia ejercida por el budismo en Japón hasta la época moderna.

Los sabios japoneses no han conseguido fundar en literatura una escuela propia y original, ni aun dentro del Japón, contentándose en esta parte con ser imitadores serviles de las varias escuelas en que se hallan divididos los sabios chinos en la interpretación de los clásicos.

En las artes es donde los japoneses han hecho marcados progresos, no sólo imitando, sino perfeccionando lo que al principio recibieran de los chinos y coreanos, é imprimiendo cierta originalidad que ha hecho sea conocido el Japón por la excelencia y finura de sus porcelanas y lacas, sus sedas, y esos grabados pequeños en marfil ó hueso que son un portento de paciencia y perfección.

(1) The Capital of the Tycoon.

El primer famoso escultor de imágines budistas es Tori Bunsshi, que vivió en el siglo VII; Yocho es también muy célebre por su originalidad, en el siglo X, y Unkei, en el XIII; ambos tienen imágenes en los templos búdicos; pero Hideri Yingoro (1594-1634) es el grabador en madera más excelso del Japón, cuyas obras se conservan en la monumental puerta del templo de Kioto, y también en Nikko, donde está lo más rico que puede presentar el Japón en la materia, sobre lo cual hay un dicho popular: *no pronuncies la palabra bello, mientras no hayas visto á Nikko.*

En pintura presenta mucha variedad y excelentes artistas de la paleta, fundadores de otras tantas escuelas, que ya han empezado á ser conocidas por los inteligentes extranjeros. Kose no Kanaoka es el primer gran pintor japonés que aparece á mediados del siglo IX; Sesshu (1421-1507) es un pintor notable y original del arte ó escuela china; en el siglo XV floreció Kano Motonobu, fundador de una escuela clásica que cuenta todavía con muchos discípulos y admiradores; Iuasa Matabei en el siglo XVI estableció la popular escuela del Ukiyo-e; Okio Maruyama á fines del siglo XVII y Hakusay á principios del XIX, con otros muchos que forman legión, son dignos representantes de la pintura japonesa y de su innegable habilidad para manejar el pincel.

La poesía japonesa no ofrece las serias dificultades que la de otros países, todos los japoneses se puede decir que son poetas, y hoy, como hace diez siglos (1), una de sus distracciones favoritas es reunirse para hacer versos. Célebres son en el siglo VIII Yamabe no Akabito y su rival Hitómaro; en el siglo nono vivió Ono no Komachi, poetisa muy famosa por sus talentos y belleza; el último Em-

---

(1) Todos los años el Emperador señala un tema, y sobre él escriben su poesía los japoneses, empezando por la corte. Este *Año nuevo* pasaron de 24.000 los presentados.

perador, Meiyi-Ten-o, ocupa un lugar preferente como poeta fecundo y de altos vuelos.

Hacia el año 1000 Murasaki Sikibu, una dama cortesana, escribió un célebre romance titulado *Genyi monogatari,* historia de Genji, obra clásica de la antigüedad, y por el mismo tiempo Sei Sionagon, otra dama de la corte, daba á luz en 12 volúmenes su *Makura no sosi.*

Chikamatsu Monzaemon (1653-1724) escribió 97 dramas «yoruri», muy populares todavía; los japoneses le llaman el Shakespeare de su país; Kyokutei Bakin (1767-1848) es el novelista más fecundo que ha producido el Japón. Compuso 149 novelas, entre las que sobresale «La historia de los ocho perros», representando las ocho virtudes cardinales japonesas, en 106 volúmenes. Motoori Norinaga (1730-1801) es el príncipe de la literatura por sus conocimientos polígrafos, gran poeta, gramático, historiador é investigador de la antigüedad, y á la misma época pertenece Rai Sanyo, famoso poeta en versos chinos, y sobre todo por su historia «Nibon Guaisi», muy leída en nuestros días.

En religión los japoneses profesan el shintoismo ó el budismo, pero no separadamente, sino en confusa mezcla, sin preocuparse por examinar lo que es el uno y el otro, *viven de la costumbre.* En 555 se encuentra por primera vez en la literatura japonesa la palabra Shinto, «Vía de los Dioses». Es una religión sin código doctrinal ni preceptos: seguir los impulsos del corazón y adorar á los antepasados del Emperador y otros héroes, dar culto á la naturaleza, que supone animada en todas sus partes, ofreciendo pasteles de arroz y frutas, como en sacrificio expiatorio, hacer una vez al año una visita á un templo; es todo lo que preceptúa el shintoismo.

El budismo, introducido de la India, vía de Corea, en el año 552, se halla dividido actualmente en 54 sectas de origen japonés, ejerciendo todavía en el pueblo campesino bastante poder, siendo muy pocos los hombres que inclinan su cabeza ante Buda durante la vida, si bien no fal-

tan en ninguna familia las tablillas, y los funerales los suelen hacer según los tradicionales ritos budistas.

Kobo-Daisi (774-834) es el más famoso santo japonés, fundador de la secta budista llamada Singon. Gran pintor, escultor, calígrafo, viajante y sabio, es el inventor del abecedario *Hiragana* y estancia poética *Iroha no uta*. Si en vez de sesenta años hubiera vivido seiscientos, le hubiera sido imposible hacer los milagros que de él se cuentan, grabar y pintar las imágenes que se le atribuyen y subir á los montes y recorrer los lugares que la leyenda dice están santificados con su presencia.

Sinran Sionin ((1174-1268) es muy célebre reformador budista, fundador de la secta Sinsiu o Monto, muy extendida, y la que cuenta con los mejores monumentos y grandiosas pagodas, llamadas Honguanyi, «Sólo la fe incondicional en Amida, salva»; el celibato, la abstinencia y oraciones de los bonzos son inútiles, y así lo empezaron á practicar sus seguidores, obteniendo con razón el nombre de Lutero del budismo japonés.

Nichiren (1232-1282) es otro de los grandes santos y reformadores que fundó la secta Nichiren-Siu o Hokke, preciándose de guardar la doctrina más pura entre todas. Toda la doctrina y ley búdica la encerró en la fórmula *o sutra namu Myoho kengue kyo,* que sus devotos repiten como suprema invocación.

Los japoneses son sentimentales en religión; cuando una desgracia ó necesidad se les viene encima se vuelven religiosos, pasada la causa de la emoción el sentimiento religioso que se produjò deja de existir, se quedan sin nada; el adagio popular es trasunto de sus ideas: «se acude á los dioses cuando las fuerzas de los hombres no bastan». No hay, pues, necesidad de ellos en tiempo de la prosperidad.

La psicología del pueblo japonés, según nos demuestra su historia, aborrece las complicaciones, ya sean del orden físico, intelectual, artístico ó moral; su literatura y ciencia no tiene fórmulas abstractas ni problemas pro-

fundos; su pintura es simple, sin paisajes intrincados; su arquitectura carece de exuberante y rica ornamentación; aun en religión y moral no le gustan ni dogmas que se impongan ni un decálogo riguroso, en todo y por todo, en bueno ó mal sentido, su característica es la *sencillez, pulcritud y naturalidad.*

ARTÍCULO SEGUNDO

El nuevo Japón: Precedentes de la restauración de Meiyi en 1868.—El Comodoro Perry, de los Estados Unidos, en la bahía de Uraga.—Trastornos políticos y sociales: Abdicación del Siogun Tokugawa. — El Emperador Mutsuhito.—Nueva era, sus dificultades y feliz vencimiento.—Floreciente estado del Japón al empezar el siglo XX.*—Estado intelectual y moral del Japón al presente.*

El nuevo Japón empieza con la llegada del Comodoro Mateo Perry, de los Estados Unidos, á la bahía de Uraga, no rogando humildemente ser admitido al trato y conversación del pueblo japonés, sino demandando política, pero también muy autoritativamente ser escuchado y que se abriera el Imperio al concierto de todas las naciones cultas. Esto sucedía el 8 de Julio de 1853, entregando seis días después una atenta carta del Presidente Fillmore para el Siogun Ieyosi, cuya respuesta vendría á buscar al año siguiente, pudiendo entre tanto meditar con detención su contenido; levando anclas poco después tranquilamente, no sin haber tomado la precaución de verificar el sondaje del puerto.

El año siguiente de 1854, el 12 de Febrero, se presentó en bahía con una escuadra de siete navíos de guerra, con poder de hacer efectiva por medio de la fuerza su petición en caso de fracasar los medios pacíficos; obteniendo, des-

pués de un mes de dilaciones y excusas por parte del intransigente Gobierno del Bakufu (Gobierno de Siogun), la firma de un tratado provisional, por el cual se abrían los puertos de Simoda y Hakodate al comercio americano.

Por este primer tratado con los extranjeros inicióse una revolución política y social interna, que terminó por derrocar los seculares fundamentos de su régimen feudal, organización histórica que desde 1122 tenía usurpados los poderes al legítimo Soberano, y al mismo tiempo que terminaría aboliendo los Siogun y Daimios pondría en manos del Mikado las riendas del Gobierno, reorganizándose sobre nuevas bases un sistema más ó menos constitucional, parecido al que gozan la generalidad de los países civilizados.

Una cosa que llama grandemente la atención al estudiar la historia japonesa es el respeto, la fidelidad idolátrica que han profesado hacia el nombre de *Tenshi,* hijo del cielo, Emperador, los grandes guerreros y políticos de todos los tiempos que tuvieron alientos y fortuna para adueñarse del poder y hubieran podido, con solo quererlo, empezar una nueva dinastía en Japón; pero jamás esa idea pasó por sus mientes, aun viéndose victoriosos y señores absolutos de la autoridad.

La institución de los Regentes y más tarde del Siogunato en 1129 por Minamoto Yoritomo, anula completamente el poder del Emperador legítimo, convirtiéndole en una figura decorativa, cayendo su nombre y existencia en el olvido por la generalidad de los japoneses; el trato que á veces recibe de sus representantes es poco digno y no muy conforme con la descendencia divina que se le atribuye, deponiéndoles, desterrándoles y aun asesinándoles alguna vez; pero ni los Fiyiwaras primero (669), ni los Tairas y Minamotos en el siglo XI, ni los que á éstos siguieron, como los Hoyos (1200-1333), ni los Asikagas (1338-1583), ni Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyosi en el siglo XVI y, últimamente, los Tokugawas (1603-1868), ninguno de ellos intentó sentarse en el trono ni atribuirse

el sagrado nombre de Tenshi, Emperador, como por regla general en parecidas circunstancias se ha verificado en todas las naciones, incluso China y Corea, sus vecinas, contentándose todos estos caudillos famosos con disfrutar de hecho todo el poder y autoridad de Soberanos.

En esto se funda el orgullo legítimo de los japoneses de hoy día cuando afirman que su dinastía imperial no tiene paralelo en el mundo, cuando repiten en sus libros y documentos las palabras que se hallan en la Constitución del Estado, y con las cuales suelen empezar los rescriptos imperiales: *Que el Japón por su línea de Emperadores, no interrumpida durante diez mil generaciones, se remonta hasta la edad de los Dioses.*

Un extranjero encuentra exagerado y hasta ridículo el que los japoneses crean sinceramente lo que dicen, sobre todo al considerar que no siempre trataron con delicadeza al Emperador y que en esa línea no interrumpida de generaciones se han mezclado muchas veces las corrientes nada puras del concubinato y la adopción; sin embargo, estas dos cosas para la mente japonesa pasan como perfectamente naturales y ajustadas á las más estrictas reglas de su razón.

Habiendo pasado para casi la totalidad del pueblo japonés desde 1192 á 1868 inadvertida la existencia de su propio Emperador, tampoco debe de extrañar que lo mismo sucediera á los extranjeros, ya misioneros, ya comerciantes, que durante los siglos XVI y XVII vivieron en este Imperio, y que los países que tuvieron algunas relaciones oficiales, como China, Corea, España y Holanda, tuvieran al Siogun como verdadero señor del Japón, atribuyéndole los honores de la dignidad suprema, llamándole Emperador ó Rey del Japón, Su Majestad ó el Augusto Soberano del Japón, como le titulaba el Presidente Fillmore en su primer tratado con los Estados Unidos.

La llamada *restauración de Meiyi* para el progresivo Japón de nuestros días significa la destrucción de todo ese poder ocho veces secular y la vuelta á su legítimo

Soberano de la autoridad usurpada durante ochocientos años.

Los grandes acontecimientos históricos, como las grandes catástrofes terrestres, tienen siempre sus precedentes y causas inmediatas, aunque no siempre nos sean del todo conocidas. El ostracismo de 220 á que había estado condenado el Japón por voluntad de Yemitsu, los frecuentes y duros castigos de su mando despótico, iban causando fatiga en el ánimo japonés, deseoso de dar media vuelta del otro lado; al mismo tiempo que las interesantes noticias de países extranjeros, que muchos japoneses de los que iban á la pequeña isla de Deshima, cerca de Nagasaki, para aprender medicina con los holandeses, oyeron con frecuencia de labios de éstos, no obstante la estricta vigilancia á que discípulos y maestros estaban sometidos; el haber menudeado en las primeras décadas del siglo XIX las visitas de vapores ingleses, rusos y americanos á las aguas del Japón, donde eran vistos por algunos con curiosidad, aunque todo conato de entablar relaciones era indefectiblemente rechazado por el Gobierno, deseoso de continuar en su espléndido aislamiento, todas estas concausas iban disponiendo al pueblo japonés para dar un golpe definitivo contra el poder siogunal, cada día menos simpático.

Contribuyó también de modo eficaz, aunque inconscientemente, á esta obra de justa restitución, el Señor feudal de Mito, próximo pariente del Siogun Tokugawa y una de las tres ramas *(Go Sanke)* donde se tomaban los Siogun que gobernaban el Japón.

Tokugawa Mitsukuni (1628-1700), poderoso Daimio de Mito, de agudo talento y amante apasionado de las letras, reunió á su lado á los grandes sabios, y con su ejemplo y ayuda vió la luz en 1715 la *Grande Historia del Japón,* que en 243 volúmenes trata de los legendarios tiempos de Jinmu Tenno hasta 1414, ilustrando á los japoneses acerca de la usurpación del poder imperial por los Siogun, incluso los de su familia, que de simples vasallos

y señores feudales consiguieron por medio de la astucia y fuerza de las armas arrogarse toda la autoridad. En 1827 apareció en 22 volúmenes la *Historia externa del Japón* (Nihon Guaisi), debida al sabio historiador Raisan-yo, en la que se proclama de modo claro y terminante la legitimidad de los Emperadores, descendientes de los Dioses, se trata de usurpadores á los Siogun, y hasta aboga por que se restituya la potestad á su legítimo dueño.

Florecientes entonces las letras á causa del largo período de paz, «que había enervado el espíritu de los samurais, enmohecido sus armas y embotado el filo de sus katanas», estas ideas esparcidas en los libros se fueron vulgarizando entre los Daimios y Samurais; muchos de los cuales no estaban satisfechos con las reglas despóticas que venían rigiendo, formándose cada día un ambiente más hostil al Siogun y favorable á la restauración imperial, que sólo necesitaba para convertirse en realidad de un hecho ó circunstancia que á manera de chispa produjera el grande incendio sobre cuyas cenizas volvería á levantarse el nuevo Imperio del Sol Naciente. Esta causa ocasional fué la presencia del Comodoro Perry en la bahía de Uraga con sus *barcos negros,* como los llamaban los japoneses, exigiendo del Gobierno japonés el entrar en relaciones comerciales y diplomáticas con los Estados Unidos. Antes de ahora en más de una ocasión se había levantado la voz contra la opresión tiránica de los Tokugawas; pero infaliblemente sus ecos eran ahogados en sangre, la pena de la vida era la respuesta que se daba á aquellos patriotas exaltados que se atrevían á poner en tela de juicio la omnipotente autoridad del Siogun. Fujita Toko, Yosida Sioin y Sakuma Siozon son tres nombres pronunciados con veneración por los japoneses de hoy en día, mártires de la causa imperialista por la entereza con que la defendieron durante la primera mitad del siglo XIX, á la vez que exponían teorías atrevidas y avanzadas sobre la adopción de los métodos europeos, en una

época en que por nadie eran comprendidos y tenían contra ellos la inflexible voluntad de un Gobierno obstinado en continuar en su espléndido aislamiento.

Impotente el Siogun Yesada para negarse á las demandas del representante de los Estados Unidos por una parte, y teniendo por otra la inquebrantable oposición de muchos Daimios poderosos llamados á consejo, entre los cuales sobresalen el Daimio de Mito, su próximo pariente, y Hosokaua Narimori de Kumamoto, que pidió se le permitiera hacer fuego sobre los navíos americanos, optó, contra la opinión corriente, por firmar un tratado provisional el 31 de Marzo de 1854, continuando en secreto haciendo sus preparativos bélicos en expectativa de lo que pudiera suceder. En Agosto de 1856 llegó á Simoda Towsed Harris, nombrado Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos, y el primero que con este carácter visitaba el Japón, poco después era recibido en audiencia por el Siogun en persona, no obstante la protesta y disgusto de los Daimios, y al mismo tiempo le pedía por escrito se abrieran en el Imperio diez puertos más para fines comerciales.

Consciente el Siogun de la oposición de los Daimios, al mismo tiempo que de la poca simpatía y hasta odio en que se iba teniendo el poder siogunal por la corte y muchos Daimios poderosos, no se atrevió á tomar sobre sí la responsabilidad y desagradables consecuencias que un asentimiento pudiera tener á tales peticiones, por lo cual despachó al Daimio de Sakura Hotta Masaatsu á Kioto para consultar al Emperador; pero la corte de Kioto, lejos de dar su consentimiento, se mostró reacia á toda concesión, aún más, exigió se anularan todas las previamente concedidas, poniendo de este modo al Siogun en la humillante alternativa de aparecer desobediente al Emperador y traidor á su propio Reino, que era precisamente lo que deseaban.

Tardando en llegar esta respuesta negativa, que nadie quería comunicar á Harris, éste hizo saber al Bakufu que

Francia é Inglaterra se unirían á los Estados Unidos para obtener por la fuerza lo que no se concediera de grado, como acababa de verificarse en China, que después de apoderarse de Cantón la había obligado á firmar el tratado de Tienshin en 1858.

Obligado, pues, por una fuerza mayor el primer ministro del Siogun, II Naosuke, Daimio de Hikone, firmaba el 29 de Julio de 1858 el primer tratado con una Potencia extranjera, y á éste siguieron, en este mismo año, los tratados con Holanda, Francia, Inglaterra y Rusia. Este hecho sublevó los sentimientos de todo el país, y resurgiendo juntamente con la idea del *poder legítimo imperial la patriótica del suelo inmaculado de los Dioses,* manchado con la presencia de los *feos bárbaros extranjeros,* levantáronse á una al grito de *Sonno yoi,* honor al Emperador y expulsión de los extranjeros, figurando á la cabeza del primer partido el Emperador Komei y los nobles, que despertando de su sueño secular veían en lontananza los días gloriosos en que el *Tensi,* hijo del cielo, ejerciese directamente el poder; estando representado el otro partido *Kaikoku,* abertura del país, por el Siogun y sus partidarios.

Las medidas de represión que el Siogun se vió obligado á tomar contra muchos Kuges y Samurais de los más exaltados encerrándoles en una prisión, no sirvió más que para empeorar la situación, aumentando el descontento y hostilidad contra el Siogun y sus ministros responsables.

Muerto el Siogun Yesada sin dejar sucesión, el *Tairo,* primer ministro, II Naosuke, hizo nombrar á Iemochi, niño de doce años, de la rama de *Kii,* contra los que favorecían á la rama de Mito, atrayéndose la animadversación por una serie de enérgicas medidas que acabaron en el asesinato por una banda de *ronin* (1) el 24 de Marzo de 1860, á la entrada del palacio del Siogun.

---

(1) *Ronin:* samurai vagabundo, despedido del servicio del Dai-

La política de «abrir el país» iniciada por Naosuke fué seguida por su sucesor Ando Nobumasa, Daimio de Tsusima; pero cada día nuevas complicaciones y dificultades, promovidas intencionadamente por el Emperador y sus partidarios, surgían para el Gobierno del Siogun. Este despachó en 1862 la primera embajada á Europa para obtener de los Gobiernos que renunciasen á entrar en relaciones con Japón; mas ni en Londres ni en París ni en ninguna parte fueron escuchados, y los embajadores fueron depuestos á su vuelta al Japón por no haber conseguido su intento.

Entretanto el odio contra los extranjeros iba en aumento y varios comerciantes ingleses de Yokohama que se paseaban á caballo en los alrededores, al encontrarse con la aparatosa escolta del Kuge Ohara Siguenori, enviado del Emperador acerca del Siogun, fueron acometidos bruscamente por los fieros samurais súbditos del Príncipe de Satsuma, matando á un tal Richarson é hiriendo á otros dos, siguiéndose la consiguiente protesta y demanda de castigo al Gobierno del Bakufu. Al año siguiente el Teniente Camus, de la Armada francesa, era también asesinado en el mismo lugar.

Al comenzar el año 1863 el Siogun en persona se dirigió á Kioto para conferenciar con el Emperador; pero la exaltación de los truculentos samurais contra los «bárbaros extranjeros se hallaba en su período álgido, los desórdenes en la capital eran diarias», y como el Siogun Iemochi se resistiera á empezar las hostilidades se dirigen al templo *Toji-in,* cortan las cabezas á tres estatuas de Siogun Asikaga y las exponen al público como protesta contra la cobardía de Iemochi.

El mismo Emperador Komei, retrógrado é ignorante de la situación, hace una visita al templo Hachiman (Dios de la guerra) y luego envía al Siogun un sable, lo que

---

mio, ó bien que se retiraba de propia voluntad, dispuesto siempre á cometer toda clase de violencias.

equivalía á una orden para empezar la represión y expulsión de los extranjeros; éste se finge enfermo y da la comisión á su pariente Keiki, que á su vez declina tal honor. Más soliviantados los samurais cada día piden que el Emperador en persona se ponga á su frente para llevarles á la victoria; Inglaterra, cansada de esperar una reparación por la muerte de Richarson, ordena al Almirante Kuper, al mando de siete navíos, que bombardee á Kagosima, obteniendo una indemnización de 350.000 francos; cada día que pasa se complica más la situación, aumentando el antagonismo entre los partidarios del Emperador y del Siogun.

El poderoso Daimio de Chosiu, Mori Motonori, partidario de la expulsión, el 10 de la luna 5.ª, día señalado por el Emperador, descargó sus cañones sobre el barco de guerra americano *Pembroke* que pasaba el estrecho de Simonoseki, y dos días después fueron objeto de semejante hostilidad barcos franceses y holandeses, siendo felicitado el Daimio Mori por este gesto de osadía por la Corte imperial.

Sabedores de este desagradable incidente Ito Hirobumi é Inoue Kauro, súbditos del señor de Chosiu, jóvenes que el año anterior abandonaron el Japón secretamente y se hallaban en Londres estudiando los métodos europeos, y á quienes veremos luego figurar á la cabeza de los grandes hombres del nuevo Japón, se embarcaron precipitadamente para volver á su país con objeto de prevenir las consecuencias desagradables de un severo castigo; llegaron á tiempo, se presentaron con peligro de su vida al Daimio Mori, le expusieron lo que habían visto y sirvieron de intermediarios en aquel grave asunto; pero el orgulloso señor de Chosiu no tenía la experiencia requerida, y la flota aliada de América, Francia, Holanda é Inglaterra se vió obligada á bombardear, desde el 5 al 8 de Septiembre de 1864, el puerto de Simonoseki, dando una severa lección al terco señor feudal y convenciendo con la fuerza de los cañones á sus bravos guerreros de la inutilidad é

impotencia de sus medios para luchar con éxito contra los extranjeros.

Entretanto la lucha por la preponderancia del poder entre los irreductibles señores feudales de Chosiu y Satsuma, ya entre sí, ya ambos contra el Siogun, hizo inevitable la guerra entre los partidarios del Siogun y el Dai mio Mori de Chosiu, al que no se pudo castigar, recibiendo, al contrario, severas derrotas las tropas siogunales. Lemochi, joven Siogun de veintiún años, moría en Osaka el 19 de Septiembre de 1866, y en su lugar fué elegido Hitotsubashi Yosinobu, llamado tambiéh Keiki, como se lee en los caracteres chinos, descendiente de la rama de Mito y candidato en 1858 al poder siogunal, que no obtuvo por la oposición del poderoso ministro II Naosuke, el cual había de ver días difíciles, se vería obligado á ceder para siempre el poder, siendo el 15.° y último Siogun Tokugaua y de todo el Japón.

Hondamente perturbada la situación política del Imperio y en vista de la hostilidad hacia el poder siogunal, el nuevo Siogun empezó por hacer cesar la guerra contra el Daimio de Chosiu, puso en libertad á los Kuge (nobles) que en el anterior régimen se habían puesto en prisión, con deseo de captarse la voluntad de muchos Daimios influyentes; pero ya era tarde, las ideas estaban maduras y daban su fruto.

En Agosto de 1867 el Daimio de Tosa, Yamanouchi Toyonubu, envió por medio de su hábil consejero Goto Siogoro una carta autógrafa pidiendo en términos respetuosos al Siogun que entregase todos sus poderes en manos del Emperador.

Alarmado Keiki ante una situación para él imposible de vencer, el 14 de Octubre firmaba su dimisión, si bien hasta el 4 de Enero de 1868, después de un consejo de los Príncipes y partidarios, no fué aceptada por el Emperador, comenzándose lo que se llama el nuevo Japón. Los Daimios de Echizen y Ouari, adeptos al Siogun y rivales de los de Satsuma y Chosiu, resentidos contra éstos por

haber causado la ruina del poder siogunal, aconsejaron al ex-Siogun que no fuese á Kioto en persona á hacer la sumisión al Emperador, como estaba convenido, siendo esto causa de que los dos bandos se enzarzasen en la guerra. Las tropas de Aizu y Kuguana, que por mandado del Siogun guardaban el palacio imperial de Kioto, fueron una y otra vez vencidas por las tropas imperiales, compuestas principalmente por samurais de Satsuma, Chosiu y Tosa, bajo el mando del célebre Saigo Takamori, de Satsuma, viéndose obligado Keiki á abandonar Osaka y dirigirse por mar á su antigua capital, Yedo.

Culpable él y los Daimios sus partidarios por haber tomado las armas contra el Emperador, todos fueron castigados con la deposición y pérdida de sus dignidades y bienes hasta el número de 27. Las tropas adictas al Emperador continuaron victoriosas, tomando el día 5 de Marzo á Sumpu, la actual Sizuoka, fortaleza del Siogun, y pocos días después se hallaban á las puertas de Yedo; mas antes de empezar un ataque, Okubo Tadajiro y Katsu Yosikuni, como delegados del ex-Siogun, salieron al encuentro de Saigo Takamori con proposiciones de paz, que fueron aceptadas, conviniendo en que el ex-Siogun Keiki se retirase á sus dominios de Mito con una renta anual de 700.000 *koku* (1) de arroz para el decente sostenimiento de su familia. No todos los Daimios sus partidarios aceptaron estas condiciones, viéndose obligados los imperiales á librar varios combates dentro de la ciudad, de la que quedaron dueños con la batalla del 4 de Julio en el parque de Ueno.

Continuaron todavía en otras partes la resistencia, hasta el 6 de Noviembre que se apoderaron del castillo de Guakamatsu, siguiéndose luego la sumisión de todos los Daimios en armas; solamente el Almirante Enomoto, al mando de ocho pequeños barcos de guerra que antes habían comprado á los europeos, continuó insumiso y re-

(1) *Koku:* medida de capacidad equivalente á 180 litros.

belde, retirándose después del encuentro naval en la bahía de Kobe á Hakodate, en Hokkaido, donde se mantuvo durante algunos meses, haciendo proposiciones al Gobierno imperial para que cediese la grande isla de Yeso (hoy Hokkaido) al depuesto Siogun Tokògaua, para que reinase allí como soberano. No fueron aceptadas tales proposiciones, y el 27 de Julio de 1869, después de un ataque de los imperiales y una heroica defensa de Enomoto, éste se sometió al Emperador, dándose por terminada la guerra civil y siendo un hecho real la restauración de Meiyi -o *(ilustre esplendor)*.

El ex-Siogun Keiki se retiró á su castillo de Sizuoka, llevando una vida de completo aislamiento, entreteniendo sus ocios en pescar á caña, uno de los *sport* nacionales, sin tomar parte en la política ni contribuir con su grano de arena á la formación del Nuevo Japón, hasta el año 1896 que pagó su tributo á la muerte.

Los japoneses no sienten admiración por el último de los Siogun Tokugaua; al contrario, le acusan de cobardía, de no haber sabido morir como buen *busi,* guerrero japonés, haciéndose el *harakiri,* abriéndose el vientre en el momento mismo que se vió obligado por la fuerza á deponer su dignidad de Siogun, y la historia japonesa no le pone á los hijos de este Imperio como un modelo ni alto ejemplo al que deban imitar,

El espíritu antiextranjero, aplacado durante un poco tiempo, volvió á resurgir con nueva fuerza, siendo los atentados personales, que se repetían con frecuencia, signo del reconcentrado odio que les animaba.

El 18 de Febrero de 1868 un Oficial y nueve marinos franceses fueron muertos en la ciudad de Sakai por una banda de revoltosos samurais de Tosa; por Noviembre el Ministro inglés Sir Harry Parkes, al dirigirse al palacio de Kioto á visitar al Emperador, se vió de improviso rodeado de *ronin,* que hirieron á 10 de sus acompañantes y pudo salvarse como por milagro; en los alrededores de Kobe son perseguidos á tiros varios europeos, con otros

actos salvajes de este jaez, que tuvieron su condigno castigo haciendo que se *abrieran el vientre* en presencia de los europeos los culpables, y obligaron al Emperador á sacar un edicto en el que se prescribía «la obediencia á S. M. el Emperador y el exacto cumplimiento de los tratados con los extranjeros, según las reglas internacionales»; añadiendo que los culpables de actos de violencia se les privaría del grado de *samurais* y se les consideraría como viles malhechores, lo que produjo un efecto provechoso entre las enloquecidas y descontentas turbas de samurais opuestas al nuevo régimen.

La familia imperial japonesa no tiene nombre patronímico; descendiente de los dioses, después de dos mil años sólo tiene un nombre personal con que es conocido en privado, otro oficial cuando toma las riendas del Gobierno y un tercero póstumo, con que será conocido en la historia después de su muerte.

Mutsuhito, cuyo largo y glorioso reinado de cuarenta y cinco años ocupa en la historia japonesa el primer lugar en todos los conceptos, era un joven de catorce años al morir su padre en 1867 y hasta entonces educado en su retiro de Kioto en las viejas tradiciones.

Hijo único del Emperador Komei, aunque no de la verdadera esposa, sino de Madama Nakayama Fuyiuara, una de las quince concubinas oficiales, sólo inferiores en un grado á la legítima esposa, á los ocho años fué declarado Príncipe heredero y á los quince sucedía á su padre con el nombre oficial de *Meiji,* Esplendor, en momentos de suprema importancia para su Imperio, como no la tuvieron los 121 antepasados que se sentaron en el trono. Físicamente el joven Mutsuhito llegaría á ser de buena estatura para un japonés; fuerte, su cara cubierta de regular barba daría á su rostro una expresión más bien que amable disciplente y fiera, como se vé en los retratos que de edad madura, de unos cuarenta años, por ser los únicos que permitió el Gobierno, tienen en sus casas todos los japoneses; sus dotes de carácter, con no haber sido

vulgares, hay que reconocer que no hubieran montado mucho en la maravillosa y feliz transformación del Japón de 1860 sin la eficaz cooperación de tantos hombres superiores por sus talentos, por el desinterés y amor patrio de que han dado tan abundantes é insignes ejemplos. Figuran en la primera época, de 1860 á 1880, los Príncipes Iuakura y Sanyo, los Samurais Saigo Takemori y Okubo de Satsuma, Kido de Chosiu, Goto Siogoro de Tosa con sus respectivos Daimios, y empiezan á brillar jóvenes que habían de llevar á una envidiable perfección á su Reino, como Yto Hirobumi, Ynue Bunda de Chosiu, Matsukata de Satsuma, Okuma de Hizen, Ytagaki de Tosa; militares como Yamagata, Oyama y Kaguakami; marinos como Enomoto, Yto y Togo, el vencedor de los rusos; educacionistas como Fukuzaua, y hacendistas de la talla del Barón Sibusaua, todos los cuales han llegado á una edad provecta, hasta nuestros días, para ver el fruto de sus trabajos y gozar de la recompensa que la nación agradecida les ha dado al concederles los más altos títulos del Reino.

El paso del feudalismo japonés al constitucionalismo europeo era un paso de gigante, que sólo los gigantes eran capaces de dar con la destreza y seguridad que le ha dado el Japón. En la sociedad japonesa de 1860 no vemos ni dispersos ni reunidos ninguno de los elementos que hubieran facilitado la empresa de formar una nueva nación; era preciso crearlo todo, amalgamar elementos contrarios y reacios á toda combinación antes de empezar á vivir como pueblo civilizado, y vencer las serias dificultades que le saldrían al paso antes de poder codearse con los países cultos y llegar á Potencia de primer orden, imponiendo su voluntad, como lo hace hoy, en las Cancillerías y Asambleas diplomáticas.

Doscientos sesenta Daimios, más ó menos poderosos, según las rentas en arroz que sacaban de sus respectivos territorios, y que oscilaban entre 10.000 *koku* el que menos hasta 77.000 el que más, que era el de Satsuma, se

dividían todo el territorio, mandando y gobernando casi con absoluta independencia del Siogun, y á todos se intentaba arrebatarles sus poderes haciendo que voluntariamente pusieran á los pies del Emperador su dignidad, su territorio y hasta sus personas, quedando como simples ciudadanos. Empresa irrealizable tal vez en otro país que no fuera el Japón, pero que aquí se presentaba llena de muchas é ingentes dificultades, y no obstante, sin llegar á esta unidad de poderes y legislación, el vencimiento de los partidarios del Emperador sobre el Siogun hubiese sido una quimera, un mero cambio de nombre, pero no una real y completa transformación social y política.

Empezóse, pues, por cambiar las ideas de todo un pueblo infiltrando otras nuevas, que sólo de modo imperfecto habían empezado á germinar en algunos contados hombres de Estado del incipiente nuevo Japón; fué preciso abolir leyes antiguas substituyéndolas por otras de corte moderno, incomprensible para aquella sociedad; las milenarias costumbres de la corte y del pueblo debían sufrir una radical mudanza, empezando por dejar el Emperador «el invisible y misterioso ser cuyos oídos no debían ser manchados con palabras de este bajo mundo», poniéndose en contacto con su mismo pueblo, que sin saber lo que era le adoraba como á Dios, mientras que los Daimios y Samurais, depuestos los humos, debían bajarse tanto cuanto subirían los *heimin*, el pueblo, tan oprimido y despreciado por ellos.

El Siogun tenía su ostentoso palacio en Yedo, desde cuya capital venía gobernando á su talante el Imperio, siendo éste el solo lugar conocido por los japoneses como fuente de toda autoridad; por eso, para hacer menos violento el cambio de poder para los Daimios y Samurais acostumbrados á obedecer las órdenes del soberano de Yedo, se tomó como primera y necesaria medida el transferir la corte desde Kioto á Yedo, que cambiando el nombre se la llamó Tokío, ó capital del Este, desde cuyo cen-

tro continuarían emanando las leyes y decretos para todo el Imperio.

En Octubre de 1868 dejó el joven Emperador Meiyi su palacio de Kioto en un carro de monstruosas y si se quiere artísticas proporciones, construído para el caso, cubierto con ricas cortinas de seda, que hoy se guarda en el Museo de Tokío; iba tirado por bueyes blancos, á los que después de terminar su viaje, según la antigua tradición, no se daría á probar bocado, dejándoles morir de hambre; su acompañamiento se componía de una suntuosa y abigarrada escolta de 2.000 cortesanos y guardias vestidos de preciosas sedas y portadores de innúmeras y raras insignias imperiales, moviéndose todos con tanta solemnidad y reverencia que para cubrir las 300 millas que separan la antigua capital Kioto de la nueva Tokío se emplearon veintiocho días; las multitudes que salieron á los caminos para contemplar aquel imponente é inusitado cortejo, que por primera vez se traía por allí al divino Mikado, arrodilladas á las veras del camino y á distancia no osaban mirar la carroza imperial y menos al Emperador, oculto entre los sedosos cortinajes, y sólo levantaban sus cabezas para dar tres palmaditas, volviéndolas á bajar en seguida hasta tocar con el suelo en señal de profunda adoración, como lo hacen ordinariamente en sus templos.

Instalado en el palacio que había sido del Siogun, por Marzo del año siguiente tuvo lugar en Kioto la ceremonia nupcial con la Princesa Yehiyo, siendo tal vez el último Emperador japonés que ha tenido las 15 concubinas oficiales, pues su hijo y sucesor, que tampoco es hijo de la legítima Emperatriz, sólo tiene una compañera en el trono, habiéndose adoptado la monogamia que reina en los pueblos cultos como efecto de las enseñanzas cristianas.

Pronto empezaron á salir una serie de decretos imperiales que señalaban el rumbo de la restauración de Meiyi, atacando en su raíz el viejo feudalismo.

La distinción de clases sociales con sus complicados rangos de nobles, samurais, pueblo y parias queda abolida de un plumazo reduciéndolas á tres, que son las que hoy continúan, de *kuazoku*, nobles; *sizoku*, antiguos samurais, y *jeimin*, ciudadanos.

Por una ley de 5 de Marzo de 1869 todos los Daimios, siguiendo el ejemplo desinteresado los más grandes, como el de Satsuma, Chosiu, Tosa é Hizen, pusieron á disposición del Emperador todos sus territorios y de señores feudales independientes quedaron convertidos en simples Gobernadores de sus Estados en nombre del Emperador, á quien pagarían sus tributos; mas dos años después, en 1871, se hizo una nueva división del Imperio suprimiendo los daimiatos y estableciendo *Ken* ó departamentos, y los antiguos Daimios fueron llamados á Tokío sin ostentar ningún título ni privilegio, convertidos en sencillos ciudadanos.

Asignóseles el 10 por 100 de sus antiguas rentas para su decorosa manutención; pero sin rango especial debieron esperar hasta 1884 en que se crearon cinco títulos nobiliarios y se les concedió uno, según la importancia que habían tenido; en tanto un Ministerio, parecido á los de Europa, tomó las riendas del poder y también la responsabilidad en todos los asuntos del Estado.

Sin comercio ni industrias más que lo rudimentario que habían exigido hasta entonces las exiguas necesidades de su vida de aislamiento, las arcas del Tesoro se encontraban vacías, y para organizar el nuevo Japón con sus exigencias internacionales se necesitaba mucho dinero y para ello era preciso crear esa fuente de recursos, empresa en aquel momento algo más difícil que lo que pueden figurarse los economistas jóvenes del siglo XX.

Entre las tendencias ingénitas y aciertos fructuosos que caracterizan al pueblo japonés, destácase el deseo de aprender é imitar todo lo bueno que admira en los otros, y desde el principio de la *Restauración* muestra prácticamente esta innata inclinación, mandando comisiones de

gente granada á observar lo que se hace en los pueblos más avanzados de otros hemisferios, invitando á profesores y gentes expertas en toda clase de ciencias y conocimientos de esos países para que las sirvieran de guías y mentores en los complicados caminos de la política, artes y ciencias, al mismo tiempo que numerosos jóvenes de aventajada disposición eran enviados á estudiar á las más famosas Universidades de Europa y América.

Los representantes oficiales de los Gobiernos europeos fueron valiosos consultores en aquella primera etapa de desenvolvimiento, y por su medio y con su concurso se acometieron trascendentales reformas en todas las esferas, copiando más ó menos de cerca el sistema de educación y comunicaciones de los Estados Unidos, ferrocarriles, telégrafos, explotación de minas, sistema bancario de Inglaterra; Francia les dió la traducción del Código penal y la organización de su Armada; Alemania, su ciencia médica en particular y la norma de la Constitución del Estado, é italianos trabajaron en la organización de sus arsenales militares, no siendo de despreciar tampoco lo que contribuyeron los misioneros, ya católicos, ya protestantes, en la educación y moralización del pueblo con sus enseñanzas y ejemplos, como profesores de lenguas en las escuelas públicas y como guías y maestros de la moral evangélica, que por todos los medios procuraron inculcar.

En el limitado espacio de doce años la revolución incruenta política, social y económica había sido completa y se vén surgir como por encanto en el *inmaculado país del Sol levante* todas las instituciones útiles, los adelantos industriales é implantarse los inventos de última hora, que sólo tras muchos lustros de experiencia y penosas modificaciones se habían llevado á la práctica en la vieja Europa.

En 1872 salió el primer *Rescripto imperial* sobre la educación, fuente perenne de engrandecimiento por la fidelidad y entusiasmo con que el pueblo ha secundado los nobles deseos del Emperador Meiyi al decir: «desde

ahora debe extenderse la educación de tal modo en el Imperio que no haya villorrio con una familia ignorante, ni familia con un individuo que no sepa leer»; aquel mismo año se inauguró el sistema escolar de primera enseñanza con tan fecundos resultados, por el desenvolvimiento rápido y feliz que ha tenido, sus escuelas secundarias, superiores y Universidades, que hoy se hallan extendidas por todo el país con facilidades para la instrucción de ambos sexos, contándose hoy en números redondos 38.000 escuelas de todas clases, con nueve millones de estudiantes, ó sea el 98 por 100 de todos los niños capaces de estudiar, al cargo de 200.000 maestros y profesores entusiastas y conscientes de su alta misión educativa.

En este mismo año se establece la Oficina de Correos, el Banco Nacional, se inaugura el primer ferrocarril, de 20 millas, entre Tokío y Yokohama; se adopta el calendario gregoriano, aunque la población rural todavía continúa con el antiguo lunar, y se extiende el servicio militar á todos, no sin la oposición de los privilegiados samurais. Las despóticas leyes del feudalismo, por la que los hijos estaban obligados á seguir la profesión de sus padres sin serles permitido abandonar el lugar de su nacimiento, quedaron abolidas, y en 1873 dejaron también de existir las odiosas y draconianas ordenanzas contra los adoradores de Jesucristo, concediéndoles absoluta libertad religiosa; vénse por do quier en pocos años ensayarse las fábricas de vapor para perfeccionar industrias antiguas ó implantar otras nuevas; se funda la primera Compañía de navegación, germen de las poderosas Nippon, Yusen y Osaka Siosen, con más de medio millón de toneladas cada una al presente; aparece en la prensa el primer periódico japonés con el nombre de *Yokohama Mainichi Simbun*, augurando todo esto el grandioso florecimiento que cuarenta años más tarde habían de alcanzar elevando al Japón á Potencia de primer orden.

El Emperador, al tomar las riendas del Gobierno en 1868, había prometido en su *magna Carta* al país «una

Asamblea deliberativa para la decisión de todos los asuntos por la opiñón pública», muchas y grandes cosas encerradas en breves palabras, asaz difíciles de llevar á la práctica en un pueblo de tan arraigados antecedentes feudales y autocráticos; por eso los primeros ensayos de Asamblea que se intentaron en 1869-1870 murieron de muerte natural sin dar resultado alguno, y en ella sólo figuraba la aristocracia tradicional sin que se hubiera tenido en cuenta al pueblo, aunque á la verdad intento indiscreto hubiera sido pedir consejos á hombres de todo punto incapacitados para darlos.

La juiciosa sentencia de los que afirman que los pueblos isleños están más dispuestos á cambiar de ideas y recibir la civilización que los continentales, parece tener plena confirmación en el pueblo japonés, que apenas iniciado en las ideas y adelantos europeos se deja s ducir por ellos, abrazando con delirio los principios progresistas y avanzados que algunos vieron en los países por ellos visitados, haciéndose campeones de exaltadas ideas que ponen frente al Gobierno, entonces monopolizado por los grupos feudales de Satsuma y Chesin, con no poco descontento de otras provincias, en particular Tosa é Hizen, que también con todas sus fuerzas habían ayudado á la caída del poder siogunal.

Entonces empiezan á idearse partidos políticos con nombres muy sonoros que se mudan con frecuencia, como se hace hoy todavía siguiendo el gusto japonés, figurando al frente de ellos Ytagaki Teisuke y Okuma Sigenobu, samurais de Tosa é Hizen, de tendencias democráticas y hasta radicales que en más de una ocasión causaron serios disturbios, quedando al fin concretado en el Yiyuto ó *partido liberal*, á que dieron vida en 1880.

No es posible detenernos ni á esbozar siquiera el choque estridente de las antiguas con las nuevas ideas, las violentas campañas, los locos entusiasmos despertados al recibir los primeros aleteos de libertad en aquellos grupos de jóvenes políticos hostiles al Gobierno, que terminaron

con frecuencia en el atentado, en el asesinato del Ministro Okubo en 1878, del Ministro Mori en 1889 el 11 de Febrero, el mismo día de la promulgación de la Constitución, y el mismo año una bomba destrozaba una pierna al Ministro de Negocios Extranjeros Sr. Okuma; grupos osados que una y otra vez presentaban *memoriales* al trono demandando la *Asamblea popular,* que por fin en 1881 les fué prometida por un Rescripto imperial para 1890, siendo comisionado para estudiar en Europa los distintos sistemas constitucionales Yto Hirobuni, que ya había llegado entonces á ser el primer hombre del Japón por su habilidad gubernamental.

Elaborada la Constitución del Estado, calcada sobre la del Imperio germánico, con un Ministerio responsable ante el Emperador, pero no ante la opinión pública, con la cortapisa del *Genro,* ó viejos políticos, que detrás de la cortina gobiernan más que los Ministros, el 11 de Febrero de 1889, con ceremonioso aparato y no menor regocijo universal, se hizo la promulgación, dejando para el año siguiente la apertura del primer Parlamento japonés, compuesto de dos Cámaras con 300 miembros cada una, elegidos por cuatro años; los de la Cámara popular con los votos del pueblo, y los del Senado los nobles por derecho propio y una tercera parte escogidos por el Emperador entre los beneméritos de la patria por su saber ó buenos servicios. Con el tiempo se ha modificado algo, aumentando el número de representantes y de electores, y hoy se clama y se exige por todos el sufragio universal, ya á punto de aprobarse, elevando los electores de 3 á 13 millones, creyendo que con esto entrarán en posesión de la maravillosa panacea con que curar las tendencias morbosas de la actual sociedad, que en Japón, como en otras partes, da signos de grave malestar.

Mientras que en el campo social se introducían reformas trascendentes y en el político se veía anublado por la efervescencia caótica, natural en un pueblo que bregaba fervorosamente por la conquista de la civilización,

las relaciones diplomáticas exteriores no eran preteridas como antaño; por el contrario, ahora lejos de abogar por el aislamiento con el mundo exterior empezaban á germinar ideas ambiciosas que tan potentes habían de manifestarse luego, á manera que el triunfo de sus armas le hiciese salir victorioso en los primeros encuentros, mostrándose cada día más exigente y orgulloso hasta suscitar grandes suspicacias, la envidia y aun el odio de naciones que fueron sus desinteresados mentores en los comienzos de su carrera de progreso y que ha culminado en la Conferencia de Wáshington en 1922, organizada principalmente para él y en la que llevó la voz cantante.

En 1874, á causa de algunas muertes causadas por los salvajes de Formosa en algunos pescadores náufragos de Liu-kiu, y en vista de que el Gobierno chino rehusaba castigar los desmanes cometidos por los habitantes de las florestas formosanas, el Japón organizó una expedición de soldados, la primera que ensayaba después de haber adoptado los métodos y vestimenta europeos, la cual terminó por hacerse pagar una indemnización de los chinos por los gastos de la misma, antes de evacuar sus tropas la isla de Formosa.

En Febrero de 1877 estalla la guerra civil llamada de Satsuma, á cuyo frente se halla Saigo Takamori, el prestigioso patriota y hábil General de la Restauración, arrastrado, contra su voluntad, á aquella rebelión de los exaltados samurais de Satsuma, partidarios de una acción enérgica y hasta la anexión de la Corea, país vecino objeto de su ambición; el cual, en su ignorante orgullo, había tratado con indignidad y desprecio al Japón, al comunicarle en 1871 el cambio de Gobierno operado en el Imperio del Sol Naciente. Y en 1875, sin motivo justificado, había descargado sus cañones contra un bote de guerra japonés anclado á la entrada del río Han.

Fácilmente vencida la rebelión, aunque las complicaciones interiores iban en aumento, en el exterior se mostraba fuerte, y en 1879 cortando por lo sano se anexionó

el pequeño Reino de Liu-kiu, cuyo Rey venía pagando simultáneamente un tributo al Japón y á la China, y la Corea había de tardar más en compartir tan desgraciada suerte; pero los primeros jalones de la ansiada conquista y anexión se echaron por el primer tratado nipón-coreano de 1876, en que haciéndose caso omiso del protectorado que venía ejerciendo la China «se le reconoce como un Estado independiente», y los soldados del Japón fueron entonces á establecerse en Seul, á la vista del mismo Emperador. La redacción artera y la práctica brutal que sigue á la interpretación de tales tratados produjeron natural é irremisiblemente un choque entre China y Japón por causa de la Corea, motivado por los disturbios interiores, fomentados con la presencia de los soldados japoneses en la capital, y anticipada la guerra por parte del Gobierno japonés como remedio para unir y acallar los bandos políticos del Imperio, en continua lucha fratricida que hacían imposible todo gobierno. El 1.° de Agosto de 1894 declaró la guerra al vetusto Reino chino, cogiéndole desprevenido y sin potencia para hacer frente á los bravos nipones que en ocho meses de continuas victorias se presentaron ante las puertas de Pekín, cuando Li-Hun-Chan, el primer hombre de la China en aquellos días, les brindó con la paz, que fué aceptada, empezándose las negociaciones que dieron por resultado el tratado de Simonoseki, por el cual China pagó 200 millones de taeles como indemnización, la rica isla de Formosa fué cedida al Imperio del Sol Naciente, y hubieran perdido también la casi península de Liau-tong sin la intervención oportuna de Rusia, Alemania y Francia, que por amor á la paz del Extremo Oriente le obligaron á devolverla á China, recibiendo en compensación 30 millones más de taeles.

El Reino coreano quedó libre del vasallaje chino, pero vino á ser juguete de los japoneses, que comenzaron como dueños á introducir reformas, sin duda con buena voluntad, pero prematuras, por no estar el país ni remotamente preparado para ellas.

El odio que los japoneses atrajeron sobre sí de la corte coreana y de casi toda la masa del pueblo fué muy profundo é inextinguible, en particular de la lista Emperatriz, que dominaba á su esposo y era obstáculo á los proyectos japoneses, tramándose con este motivo y poniéndose en ejecución por el representante japonés, Vizconde General Miura, en connivencia con algunos descontentos coreanos, el más atroz y feo crimen de los que registra la historia.

Durante la noche del 7 de Octubre de 1895 una banda de rufianes, en la que figuran policías, jefes del Ejército japonés y hasta algunos miembros de su Embajada con algunos coreanos, entran por sorpresa en el palacio real matando á todo lo que se opone á su avance, y llegando á las habitaciones de la Reina es cruelmente cosida á puñaladas y su cuerpo rociado con petróleo fué quemado en uno de los patios de la real morada. El Vizconde Miura fué llamado al Japón y por fórmula se le hizo comparecer ante la Corte de justicia de Hirosima, que le absolvió «por falta de pruebas», y libre y honrado ha pagado su crimen siendo hasta hoy alto Consejero de Estado. Sobrecogido de espanto el Emperador de Corea huyó á refugiarse á la Embajada rusa, y desde entonces los representantes del Zar adquirieron grande influencia y el monopolio en los asuntos políticos, financieros y de toda clase.

Sin grandes escrúpulos los rusos toman de los chinos la península de Liau-tong, que años antes habían hecho devolver á los japoneses, y en fin, se enseñorean del Oriente asiático, aunque no había de ser por mucho tiempo, pues el joven nipón, celoso de sus derechos y bien preparado para hacer frente por mar y por tierra á los cosacos, agotada su paciencia no titubeó en declararlos la guerra el 11 de Febrero de 1904, con las desastrosas consecuencias para los moscovitas, como están en la memoria de todos. El prestigio guerrero de los japoneses, ya muy levantado en 1900, en la guerra de las Potencias contra los *boxers* chinos, para los que fueron testigos de

su marcialidad y disciplina, se consolidó definitivamente con el vencimiento de los rusos, aumentando más con la alianza iniciada en 1902 con Inglaterra, renovada varias veces hasta 1922, obteniendo por todo ello voz y voto como Potencia de primer orden en los asuntos mundiales.

Libre de trabas al vencer á los rusos declaró primero su protectorado sobre la Corea, y en 1910 se la anexionaba definitivamente, concediendo al depuesto Emperador y su familia títulos de Príncipes y tratándoles con cierto honor y benevolencia, mientras que el Príncipe Yto Hirobumi, autor de tal desaguisado, murió víctima de su obra en 1909, asesinado por un patriota coreano.

Innegables como son los adelantos beneficiosos implantados por el Japón en el Reino de la «calma matinal», también es cierto que hasta ahora no ha sabido conquistarse las simpatías de los coreanos, y que éstos claman y se revuelven á todas horas contra los que consideran sus opresores, siendo este problema para los políticos del Sol Naciente una enorme pesadilla, y por mucho tiempo continuará siendo «un hueso duro de roer».

Al hacerse los primeros tratados con los extranjeros en 1858 habían preferido tenerlos alejados de los núcleos de población, concediéndoles para esto algunos terrenos inútiles é inhabitados á la orilla del mar, como Kobe y Yokohama, dejándoles al mismo tiempo que se gobernaran y administraran según sus leyes en dichas «concesiones», que gozaban de extraterritorialidad judicial y administrativa; mas transcurridos algunos años, aquellos inhospitalarios territorios se convirtieron en los más florecientes puertos del Japón, y los naturales, que ya se iban ilustrando, comprendieron que habían, por ignorancia, concedido demasiado con desprestigio y mengua de la autoridad imperial, y que por todas las vías posibles se debía trabajar para deshacer lo hecho, recabando el pleno dominio sobre su territorio, poniéndose sobre el tapete la revisión de los antiguos tratados.

Tanto los representantes extranjeros como los comer-

ciantes, teniendo en cuenta los resabios inhumanos del feudalismo y que los japoneses no se hallaban todavía tan avanzados en los caminos de la civilización que supieran tratar con la dignidad conveniente á los extranjeros, se opusieron á tales demandas; pero la agitación y el descontento fueron siempre en auge, culminando su odio antiextranjero hacia 1890, que se intentó asesinar al entonces Zarevich Nicolás II, que se hallaba de visita en Japón, y en una bomba arrojada al Conde Okuma, Ministro de Negocios Extranjeros, por suponérsele demasiado complaciente.

Con habilidad y perseverancia én 1899 consiguieron que Inglaterra se rindiera á sus deseos, y lo mismo hicieron luego todas las naciones, aunque no sin el disgusto de sus respectivos súbditos; automáticamente desaparecieron las «concesiones» y al mismo tiempo el uso de los pasaportes, que era exigido á todos los extranjeros para poder andar y residir en el interior del Imperio; aunque ni entonces ni ahora puede ningún particular que no sea súbdito del Mikado comprar ni poseer á nombre propio terrenos é inmuebles en el Japón y sus colonias, no obstante una ley favorable ya aprobada en 1912 por las Cámaras, pero á la que falta el sello del Emperador para entrar en vigor, y á pesar de lo exigentes que se muestran los japoneses en otros países para obtener privilegios, y lo que gritan y se ofenden cuando no se les concede lo que ellos niegan obstinadamente en su propio país.

Al empezar el siglo XX el Japón, en plena conciencia de sí mismo, con todas las garantías de nación libre é independiente, más temida que temerosa, se encuentra en estado de grandioso y envidiable florecimiento.

Todos los adelantos comerciales e industriales, todas las cosas útiles en las ciencias y en las artes se habían ensayado y arraigado en este país, escogiendo lo mejor de lo mejor que hallaron en las más progresivas ciudades de Europa y América.

Su comercio de exportación é importación que en 1870

era insignificante, treinta años después llega á 650 millones de yen y hoy pasa de 3.000, y lo que en un principio se hacía por mediación de los extranjeros que se fijaron en los puertos de Yokohama y Kobe, obteniendo colosales ganancias, gracias á la ignorancia de los naturales y á los precios remunerativos de sus clientes ultramarinos, hoy ya lo hace por sí mismo obteniendo sus totales ganancias y aun aprovechando las ajenas; las riquezas mineralógicas de su suelo, abundante en carbón y cobre, etcétera, las explotan según los últimos modelos de la técnica y con la exclusión de gentes extrañas, y en resumen, no hay producto natural ó industrial que se haya dejado en el olvido, aumentando y mejorando cada día los ya existentes, como sus sedas, té, alcanfor, ricas porcelanas y lacas; creando otras, como lo denuncian las numerosas y humeantes chimeneas de sus fábricas de algodón, seda, cerillas, de las que provee á todo el Extremo Oriente; sus fábricas metalúrgicas, sus ocupadísimos arsenales y astilleros, de donde salen los grandes acorazados que defienden la nación y los elegantes vapores de su flota marina que pasa de dos millones de toneladas y cruza todos los mares llegando con sus productos y bandera hasta los más remotos confines del planeta.

Meiyi Tenno, el 122 descendiente de los Kamis (dioses), al morir en 30 de Julio de 1912, después de un largo y glorioso reinado de cuarenta y cinco años, pudo bajar tranquilo á la tumba por la fructífera y casi inconcebible labor realizada y confiado también en que la posteridad le colocaría en primera línea entre los Emperadores que han ocupado el trono de *Yamato*. (1).

En los veintitrés años que corren del siglo XX su buena estrella le ha guiado por los campos odisiacos de la prosperidad y la ventura, y aún en la guerra mundial de 1914-1918 que ha reducido á la miseria Imperios poderosos y temidos poniendo á los mismos vencedores al borde de la

(1) Nombre primitivo del Japón, usado todavía en poesía.

ruina, sólo ha servido al Japón para ensanchar su territorio y acumular fabulosas ganancias materiales con que afianzar más y más sus tentáculos de pulpo ambicioso, por medio de una política hábil y firme, aunque no sincera, si es que hay alguna política digna de este nombre.

Confiado en sus acorazados de última novedad y en la impotencia de las naciones amigas y enemigas engarzadas en la tremenda lucha de 1914-1918, el listo y poco escrupuloso político Marqués Okuma, entonces Presidente del Consejo de Ministros, después de haber arrebatado á los alemanes su colonia de Chintau, según dijeron para devolverla á sus legítimos dueños los chinos, pero en la que continúan hasta ahora, presentó las famosas 21 *demandas* al débil Reino chino, por las que vendría á ser, de haberse sancionado, un muñeco en las manos de los japoneses.

Terminada la guerra, invitado por los ingleses y americanos, fué en auxilio de los polacos y checo-eslavos prisioneros en Siberia; pero los 7.000 soldados convenidos se convirtieron en 70.000, que sin hacer gran cosa por los necesitados prisioneros se establecieron como en terreno de conquista después de la evacuación por las tropas anglo-americanas, y allí se han estado causando grandes disgustos y pérdidas al Gobierno *soviet ruso*, hasta que obligados por temor de complicaciones internacionales se volvieron al Japón en 1921 sin fruto y sin honor, después de haber gastado 600 millones de yen en tan vana expedición.

La bandera del Sol Naciente ondea todavía sobre la mitad de la grande isla de Sangalín, perteneciente á los rusos; en ella entraron por la fuerza en 1920, tomando como excusa la sangrienta y provocada matanza de unos 700 japoneses por los soldados rojos en la ciudad siberiana de Mikolauest, y de allí no desean salir, pidiéndola como indemnización por sus víctimas y aduciendo además como razón plausible que en 1875 engañados por los rusos les cedieron sus derechos sobre ella á cambio de las

insignificantes Kuriles. La ambición crece á manera que aumenta su fuerza, su fuerza le sirve de razón para cohonestar sus exigencias desmedidas, y las palabras «pacifismo, falta de espíritu belicoso», repetidas á todas horas y en todos los tonos, son un bello paliativo para su falta de sinceridad.

En medio de este ingente progreso material ha sido maravilloso el cambio operado en las ideas y mentalidad japonesa por medio de su excelente sistema educativo, por la prensa divulgadora con más de 3.000 periódicos diarios y revistas de todos los colores, aunque no sabré decir sin titubear si en bien ó en mal, porque las dos cosas abundan. Hasta hace diez años la palabra socialista y otras de este jaez eran vitandas en Japón, el pueblo las execraba y los policías eran omnipotentes contra ellas; hoy las cosas pasan de otro modo, y después de haber ido con pasos de gigante á la conquista de esas libertades de perdición se ha entablado la lucha de clases y hay federaciones de obreros con ideas extremas que organizan huelgas formidables y presentan demandas fuera de toda razón, y aun las *sufragistas* tienen su representación, y aunque todavía no reconocidas oficialmente se hacen temer y promueven serios disturbios.

La moralidad sigue á las ideas, y en país donde la gente intelectual suele profesar el ya rancio darvinismo ó ser materialistas dedicados al culto del estómago y las pasiones, es decir, un pueblo con civilización puramente pagana, sin el antídoto para sus males del corazón de las enseñanzas del cristianismo, ni la válvula de seguridad de los mandamientos de Jesucristo, puede imaginarse á qué bajuras habrá descendido. Moralmente el pueblo japonés no es envidiable, y los españoles sin tener grandes *acorazados* podemos ejercer con fruto el ministerio en este país de los encantadores paisajes, de las pulcras y largas ceremonias, de las bellas sonrisas, de los *regalitos* y eternos *soodan*, consejos ó consultas, aun para los más triviales asuntos, á la par que de los pavorosos terre-

motos (1), de los tifones de violencia indomable, de frecuentes y desastrosas inundaciones, pueblo cuyas virtudes son muchas, cuyos defectos son tal vez más; pero que en nuestro humilde sentir, según los designios de la Providencia, tiene que cumplir una importante misión en lo futuro, representar un grandioso papel en la historia del mundo.

---

(1) El desastroso terremoto de 1.º de Septiembre del corriente año de 1923, el mayor que registra la Historia por el número de víctimas, que pasan de 200.000, por la destrucción de grandes ciudades como Tokío con 2.300.000 almas; Yokohama, con 440.000, Yokosuka, con más de 100.000, donde estaban los principales astilleros del Imperio, y otras más, ha sido un golpe mortal para el Japón, del que difícilmente podrá reponerse en breve plazo, pues las pérdidas materiales, dicen, se acercan á *cien mil millones de yen*, ó sea un 20 por 100 de la riqueza nacional. Algunos periódicos y políticos extranjeros afirman que con esta desgracia el Japón ha descendido á Potencia de segundo orden; en lo que no cabe duda es que en un momento ha quedado zanjado para muchos años el molesto é intrincado *problema del Pacífico*.

La Sociedad Geográfica de Colombia.

Esta Corporación, creada como entidad oficial en Septiembre de 1903, tuvo que interrumpir sus trabajos por varias causas, entre ellas la ausencia de la mayor parte de sus Socios de número. Ahora, en 1924, ha reanudado sus labores, contando con algunos de sus antiguos socios y con personal nuevo escogido entre individuos sobresalientes en Geografía y Ciencias naturales y exactas. Tiene su domicilio en el edificio del Observatorio astronómico de Bogotá.

Uno de los trabajos más importantes que había emprendido la Sociedad es la redacción del Diccionario geográfico de Colombia, para lo cual se distribuyeron circulares con un cuestionario apropiado. En esta obra ha trabajado y trabaja muy concienzudamente el socio Doctor D. Eduardo Posada, bien conocido en España por su participación en el Congreso de Historia y Geografía hispano-americanas que se reunió en Sevilla en 1921, y en el cual presentó su *Diccionario geográfico* y su *Cartografía* de Colombia. Aquél, ya terminado, forma hoy ocho volúmenes de manuscrito que aún no se ha publicado por falta de los recursos suficientes.

Al Presidente de la Sociedad, D. José Miguel Rosales, se debe el mapa en relieve de Colombia. También se había dado principio al dibujo del mapa de la República. La Comisión cartográfica, presidida por el Dr. D. Julio Garavito, trazó la red de meridianos y paralelos y proyectó

en ella los lugares levantados por la antigua Oficina de longitudes.

Merecen citarse además, entre otros trabajos de la Sociedad, las Memorias geológico-mineras del Dr. Lleras Codazzi, el mapa del N.O. de Antioquia por el Sr. D. Enrique White y el del Territorio de San Martín, con nuevos datos topográficos, por el P. Vela, misionero en aquella región.

La labor de la Sociedad desde Abril de 1924 hasta la fecha ha sido enteramente de reorganización. Se han discutido y aprobado los nuevos Estatutos y Reglamento; se han nombrado Socios de número, corresponsales y honorarios; se ha arreglado el Archivo y se trabaja activamente en la formación de una Biblioteca.

Recientemente ha creado la Sociedad un departamento de información para suministrar datos sobre la topografía de Colombia, recursos naturales del país, vías y medios de transporte, etc., á las Comisiones científicas, exploradores y viajeros que vayan á aquel país. La creación de este departamento ha sido comunicada á esta Real Sociedad y á todos los principales Centros científicos de Europa y América. Es éste un servicio de gran utilidad para los viajeros en Colombia, como se vió cuando la Sociedad Geográfica ayudó eficazmente al explorador Dr. Hamilton Rice á formar su itinerario en las expediciones por el Vaupés, el Guaviare y el Negro.

Es órgano de la Sociedad una *Revista* que dirigen el citado Presidente Sr. Rosales y el Secretario Sr. Alvarez Lleras, y cuyo primer cuaderno corresponde al mes de Noviembre de 1924.

R. B. R.

ÍNDICE

de las materias contenidas en el tomo LXIV (1923 y 1924).

CONFERENCIAS Y DISCURSOS EN LA SOCIEDAD

Páginas.

Páginas.

ARTÍCULOS

TAREAS DE LA SOCIEDAD

LÁMINAS

COLECCIÓN GEOGRÁFICA

Con este tomo LXIV y con paginación aparte se han publicado:

Pliegos 14 á 25 del Diario de la primera partida de la demarcación de límites entre España y Portugal en América, precedido de un estudio sobre las cuestiones de límites entre España y Portugal en América, por el *Excmo. Sr. D. Jerónimo Becker.*

¿Colón, español?—Estudio histórico crítico, por el *Excmo. señor D. Angel de Altolaguirre.*

Avieno: Ora maritima.—Edición crítica y estudio geográfico, por el *Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera.*

OTRAS PUBLICACIONES

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

Geografía y descripción universal de las Indias, recopilada por el cosmógrafo cronista JUAN LÓPEZ DE VELASCO, desde el año de 1571 al de 1574, publicada por primera vez en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, con adiciones é ilustraciones, por D. JUSTO ZARAGOZA.—1894.—Un volumen en 4.° de 808 páginas.

Repertorio de publicaciones y tareas de la Real Sociedad Geográfica por D. RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE.—Años 1876-1910: Tres volúmenes en 4.° de 193, 109 y 100 páginas.

Muni ó Guinea continental española.—Mapa en escala de 1 : 200.000, en dos hojas, por D. ENRIQUE D'ALMONTE.

Relaciones geográficas de la Gobernación de Venezuela (1767-68), con prólogo y notas de D. ANGEL DE ALTOLAGUIRRE Y DUVALE.—1909.—Un volumen en 4.° de LI-350 páginas.

España y los países musulmanes durante el Ministerio de Floridablanca, por D. MANUEL CONROTTE.—1909.—Un volumen en 4.° de 428 páginas con tres láminas.

Descripción y Cosmografía de España por Fernando Colón.—Manuscrito de la Biblioteca Colombina dado á luz ahora por primera vez en virtud de acuerdo de la Real Sociedad Geográfica, bajo la dirección de D. ANTONIO BLÁZQUEZ.—1910 á 1917.—Tres volúmenes en 4.° de 360, 334 y 85 páginas.

Mapa del Sáhara español y regiones inmediatas, por D. ENRIQUE D'ALMONTE.—1914.—En escala de 1 : 1.000.000, en 4 hojas.

Mapa de la Región S. O. de Marruecos al S. del río Tensift, por don EDUARDO ALVAREZ ARDANUY.—1914.—En escala de 1 : 500.000 y en 4 hojas.

Los estudios geográficos en España. (Ensayo de una historia de la Geografía), por D. JERÓNIMO BECKER.—1917.—Un volumen en 4.° de 366 páginas.

Islario general de todas las islas del Mundo por Alonso de Santa Cruz Cosmógrafo mayor de Carlos I de España, publicado por vez primera, con un prólogo de D. ANTONIO BLÁZQUEZ.—1920.—Texto: un volumen en 4.° de 559 páginas.—Atlas: un volumen de 120 láminas en fototipia.

Fernando de Magallanes: Descripción de las costas desde Buena Esperanza á Leyquios.—Ginés de Mafra: Descubrimiento del estrecho de Magallanes.—Anónimo: Descripción de parte del Japón—Publicados por acuerdo de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica, por su Bibliotecario perpétuo D. ANTONIO BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA.—1921.—Un volumen en 4.° de 221 páginas.

Marruecos, por D. ABELARDO MERINO ÁLVAREZ.—Obra laureada, en público concurso, con el *premio Bergamín*.—1921.—Un volumen en 4.° de 168 páginas, con una lámina.

¿Colón español?—Estudio histórico-crítico, por D. ANGEL DE ALTOLAGUIRRE Y DUVALE.—Un volumen en 4.° de 89 páginas.

Avieno. Ora marítima.—Edición crítica y estudio geográfico por D. ANTONIO BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA.—Un volumen en 4.° de 132 páginas.

ARTICULOS DE LOS ESTATUTOS

RELATIVOS Á LAS CONDICIONES EXIGIDAS PARA EL INGRESO DE SOCIOS

Art. 5.° Forman la Sociedad un número indefinido de socios, cualquiera que sea su residencia, admitiéndose los extranjeros con idénticas condiciones que los nacionales. Llevan el título de socios fundadores los inscriptos durante el año en que se constituyó la Sociedad Geográfica de Madrid. Los demás se denominarán socios de número.

Art. 6.° Los socios que fueron de la Sociedad Española de Geografía Comercial constituirán la Sección de Geografía Comercial, á la cual podrán agregarse los demás socios que lo soliciten.

Art. 7.° Los socios recibirán el Diploma, Estatutos y publicaciones de la Sociedad, y tendrán derecho para asistir á todas sus reuniones públicas y á su biblioteca.

Podrán usar la medalla, distintivo de la Sociedad, los que reunan las condiciones que exige el Reglamento especial aprobado al efecto por la Junta directiva de la Sociedad Geográfica de Madrid en sesión de 16 de Noviembre de 1886, Reglamento que se inserta al final de estos Estatutos.

Los socios pagarán la suma de 25 pesetas por cuota de entrada. Abónarán además la de 30 pesetas anuales. Esta segunda puede compensarse con el pago de 250 pesetas, hecho de una vez y en cualquier época. Los socios que así lo hagan figurarán en las listas de la Corporación con el calificativo de vitalicios.

CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN

El BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA se publica en cuadernos trimestrales, que forman un tomo al año de 500 á 600 páginas. También publica la Sociedad el Catálogo de su Biblioteca y obras especiales, sin período fijo, que constituyen la *Colección geográfica*.

La suscripción, que da derecho á recibir todas las publicaciones citadas, se hace por años ó semestres, en el local de la Sociedad, calle del León, 21 mediante pago adelantado de las cantidades siguientes:

	AÑO *Pesetas.*	SEMESTRE *Pesetas.*
En la Península, islas adyacentes y Marruecos.	30	15
En la Guinea española y en el extranjero.....	36	18

Los tomos del BOLETÍN anteriores á 1897 se venden á 15 pesetas, del I al XXXV; á 30 pesetas los tomos XXXVI al XXXVIII (agotados el XXXVI y XXXVII); á 21 pesetas del XXXIX al LXIV y á 24 pesetas desde el LXV en adelante. Los cuadernos del BOLETÍN anteriores á 1897 se venden á *tres* pesetas por cada mes que comprendan, y á *dos* pesetas cada mes los de 1897 y sucesivos. Estos precios rigen en la Secretaría de la Sociedad y en las librerías de Madrid. Para provincias y extranjero hay que abonar además el valor del franqueo

una cañada que nos pareció ser cabecera del arroyo del Rey, y caminando así siempre por el pantano hasta el fin de la base, que no pudiendo continuar por él nos fué preciso volver atrás, habiéndose desvanecido la cañada á los quince minutos de tiempo.

23. Por el pantano referido sin ver en él cosa notable, y al fin de la base, viendo era imposible entrar más adentro, nos pusimos al — 6.ª N. 56° E.

98. A los 60 logramos salir al terreno firme con harto trabajo de los animales, por ser el pantano demasiado malo, y al fin de la base sobre la medianía del albardón se halla otra laguna muy pequeña, que no fué poca fortuna encontrarla en donde hicimos alto, siendo este el 3.° campamento. — 7.ª S. 15° E.

Rumbo corregido de la derrota Norte 42° 30′ Leste: distancia directa, 10′ 44″. Latitud observada. 33° 18′ 54″ A.

Día 17.

Salida del 3.er campamento sobre el albardón de Silveira.

18. Continuamos por el referido albardón, el cual desde este punto es el terreno tan sumamente llano que casi no se le conoce pendiente alguna, por cuya razón se hallan sobre él varias lagunas procedentes de las lluvias del invierno. — 1.ª N. 18° E. Variación 19⅓° NE.

17. 52. 52 22. — Item en todo, y el pantano de la derecha se va apartando cada vez más del camino, hasta que al fin de la 5.ª base enteramente se pierde de vista. — 2.ª N. 43° E. 3.ª N. 20° E. 4.ª N 13½ E. 5.ª N. 27° E.

52 48. 10. — Camino ídem, y el pantano de la izquierda siempre ha continuado casi á igual distancia del camino, y al fin llegamos á una laguna pequeña muy cerca de él, en donde por ser tarde hicimos alto, siendo este el 4.° campamento. — 6.ª N. 47° E. 7.ª N. 27½° E. 8.ª N. 79° O.

Rumbo corregido de la derrota Norte 39° Leste; distancia ídem, 12′ 47″. Latitud observada......... 33° 8′ 50″ A.

Día 18.

Salida del 4.° campamento en una laguna pequeña cerca del pantano de la de Merin.

1.ª S. 80° E. 15. Costeando otra laguna bastante pantanosa por terreno cubierto de agua.

2.ª N. 46½° E. 51. La laguna continúa para la izquierda, y luego entramos en el referido albardón cuyo terreno asimismo llano, como queda dicho, y en él continuadas lagunas.

3.ª N. 25° E. 98. Continuamos por el albardón, y el pantano de la izquierda á más y menos de una milla, y en él varias islas de espeso bosque, y á trechos algunas palmas. A los 68 se demarcó en él una isla más notable al Norte 45° Oeste, á quien llaman Puerto de Silveira; asimismo se demarcó otra isla á la derecha al Sur 68° Leste, por cuya punta meridional corre un pequeño arroyo que llaman Pedro Martínez, el que desagua en la laguna Manguera. A los 80 se cruzó esta isla al Sur 52° Leste, y al fin de la base la del Puerto de Silveira al Norte 71° Oeste.

4.ª N. 41½° E. 35. Al fin de esta base se demarcó otra isla que está sobre el camino que llaman del medio al Norte 65° Leste, distancia como 2 millas. A esta isla llaman Pedro Texeira.

5.ª N. 10° E. 20.
6.ª N. 31° E. 26.
7.ª N. 15½° E. 45. Siempre por el referido albardón, y el pantano de la izquierda se perdió de vista al fin de la 6.ª base, y al fin de la 7.ª llegamos á otra laguna pequeña donde acampamos, siendo este el 5.° campamento.

Rumbo corregido de la derrota Norte 45° 30′ Leste; distancia directa, 13′ 52″. Latitud observada. 32° 59′ 7″ A.

Día 19.

Salida del 5.° campamento sobre el albardón de Silveira.

1.ª N. 39° E. 49. Continúa el albardón en los mismos términos que queda expresado, y al fin de la base llegamos al punto

donde este albardón pierde su nombre por unirse con el camino que llaman del medio.

56. Seguimos por el camino del medio, cuyo terreno, aunque bajo, no deja de tener su poca pendiente á derecha é izquierda, repartiendo aguas á las lagunas de Merin y Manguera. A los 18 se halla una pequeña loma que llaman Puerto Viejo, y al fin de la base se nota lo siguiente: — 2.ª N. 4° E.

El terreno de la izquierda sigue casi llano, por cuya razón es muy pantanoso con tembladerales, y el de la derecha un tanto cuanto alto de lomas muy tendidas y por consiguiente terreno duro, pero con diferentes cañadas pantanosas que vierten sus aguas en la ladera Manguera, la que no obstante estar bien cerca no se ha podido distinguir á causa de un cordón de monte que la costea por su ribera occidental, y se demarcó un punto en él al Leste distancia poco más de 3 millas, y la laguna de Merin al Oeste poco menos de 3.

59. Continuamos el referido camino, y la laguna Merin cada vez más cerca, y al fin de la base se halla una loma baja que llaman de las Pementeiras. — 3.ª N. 17° E.

87. A los 60 llegamos á otra pequeña loma donde hubo un Puerto de Portugueses que llaman asimismo de las Pementeiras, y al fin de la base sobre la perpendicular la laguna Merin á distancia de 1 $^1/_2$ millas. — 4.ª N. 3$^1/_2$° E.

23. Empezó á llover fuertemente, por cuya razón dejamos el camino, y nos dirigimos á una isla de árboles que está en la orilla de la laguna Manguera á donde llegamos al fin de la base, y se acampó, siendo este el 6.° campamento, desde cuyo punto sigue esta orilla al Sur 19° Oeste por espacio de 6 á 7 millas, formando varias ensenadas cortas, desnuda de monte y pantanosa, con sólo tales cuales islas de árboles. — 5.ª N. 44° O. — Variación 13$^1/_2$° NE.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 23° Leste; distancia directa, 12′ 47″.

Se malogró la observación de latitud por causa de la lluvia, y según se deduce de la derrota se halla este punto en la de 32° 47′ 11″ Austral.

Día 20.

Salida del 6.° campamento en la margen oriental de la laguna Merin.

1.ª N. 6½° E. 280. Seguimos la misma orilla de la laguna, la que es toda playa de arena aplacerada, y al fin de la base llegamos á la ribera meridional del arroyo Tayn, en cuyo tránsito se nota lo siguiente:

A los 22 empiezan unos médanos de arena que se costearon por la derecha á poca distancia, y en ellos varias islas de árboles de distintas clases. A los 95, una cañada pantanosa por la cual se entra al paraje que llaman Corral Alto. A los 220, una isla bastante montuosa sobre los médanos que llaman de la Confidencia; los médanos referidos siguen hasta el mismo arroyo Tahin, y por la parte oriental de ellos hay un pantano angosto que lo costéa, que sólo por tal cual parte se puede atravesar con bastante dificultad; pero el paso común y más corriente es el citado arriba del Corral Alto. En el punto de nuestra llegada encontramos la Partida del Comisario principal, formado el campamento, que había llegado ayer, y el Comisario Portugués formó el suyo á la parte septentrional del arroyo.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 20° Leste; distancia directa, 14 millas, y por el promedio de varias observaciones entre las nuestras y las de los Portugueses, latitud.. 32° 33′ 59″ A.

DERROTA

QUE FORMÓ LA PARTIDA DEL COMISARIO PRINCIPAL DESDE EL ARROYO DEL CHUY HASTA EL TAYN POR EL CAMINO DEL MEDIO.

Día 14 de Abril de 1784.

Descampafos en el Paso del Chuy, y pasando el arroyo seguimos el camino general hasta la isla Yerbatú, que

arriba quedó citada, en donde hicimos alto, siendo este el primer campamento, en donde se observó la latitud 33° 35′ 52″, y se caminó la distancia directa 13 ¹/₄ millas al rumbo del Norte 62° 30′ Leste corregido.

DÍA 15.

Salida del primer campamento de la isla Yerbatú.

202. Nos pusimos en marcha, y seguimos por el camino del medio. A los 133 por la derecha sobre la perpendicular como 1 ¹/₂ millas se halla la cabeza del Sudueste de la laguna Manguera, y el resto de la base costeamos por esta parte el pantano que la rodea por su orilla occidental, y al fin de la base llegamos á otra isla bastante montuosa á quien llaman Corral grande, en la cual observaron los Portugueses la latitud cuando hicieron su usaje del Río grande al Chuy y fué de 33° 26′ 40″, de cuyo punto dista la laguna Manguera 2 millas al Leste. 1.ª N. 12° E.

191. Seguimos el referido camino, y el pantano de la derecha continúa á más y menos de una milla, y al fin de la base llegamos al paraje que llaman los Médanos, en donde hicimos alto, siendo este el 2.° campamento, de cuyo punto dista la laguna Manguera 2 ¹/₂ millas al Leste. 2.ª N. 27° E.

Rumbo corregido de la derrota: Norte 32° Leste; distancia directa, 19′ 29″. Latitud observada. 33° 19′ 19″ A.

DÍA 16.

Salida del 2.° campamento sobre el camino del medio en el sitio que llaman los Médanos.

247. Continuamos el mismo camino, y el pantano de la derecha á más y menos de 1 ¹/₂ millas. A los 205 se halla el arroyo Pastoreo, el que desde este punto sigue al Sur 78° Oeste el espacio de una milla de donde tuerce para el Sur formando círculo para el Sudueste, y luego N. 21¹/₂° E.

toma la dirección del Sur 33 Oeste, y á las 3 millas degenera en pantano que sigue esta misma dirección á perder de vista, teniendo de ancho por esta parte de 1 á 2 millas, y éste es el mismo que da origen al Chuy. En el referido punto de la base se pasa el arroyo que en el día tenía 4 pies de agua, y desde aquí corre al Sur 52° Leste, y á poco menos de una milla tuerce formando círculo para el Sur, y sigue al Sur 18° Leste, y á 1 $^1/_2$ millas hace recodo, y tuerce para el Norte, y á poco rato da vuelta para el Nordeste y Leste formando grandes vueltas rodeado de pantano, y bajo la dirección de el Sur 63° 30′ Leste vierte sus aguas en la laguna Manguera, cuya barra se halla á las 3 millas del paso, y al fin de la base llegamos á otro pequeño arroyo llamado Josef da Costa Luis, en donde hicimos alto, siendo este el tercer campamento, de cuyo punto sigue este arroyo al Sur 67° Leste, y á 2 millas se confunde en el referido pantano de la derecha, corriendo su cauce por la parte septentrional de una isla bastante montuosa que se halla á 1 $^1/_2$ millas del campamento, y como una milla al Norte de ésta hay otra más pequeña.

Rumbo corregido de la derrota: Norte 35° Leste; distancia directa, 12′ 17″. Latitud observada. 33° 9′ 23″ A.

DÍA 17.

Variación 13 $^1/_2$° NE.

Salida del tercer campamento en el arroyo de Josef da Costa Luis.

N. 24° E.

164. Continuamos siempre el referido camino, y el pantano de la laguna Manguera por la derecha á más y menos de una milla. A los 73 atravesamos una cañada que tiene su origen á la izquierda, y corriendo casi sobre la perpendicular se confunde en el referido pantano, y al fin llegamos á otro arroyo pequeño llamado la Texeira, en donde hicimos alto, siendo este el 4.° campamento, de cuyo punto corre casi al Lesueste y á poco rato se con-

funde en el mencionado pantano. Y la laguna Manguera al Leste como 3 millas.

Rumbo corregido de la derrota: Norte 37° 30′ Leste; distancia directa, 8′ 17″. Latitud observada... 33° 2′ 45″ A.

DÍA 18.

Salida del 4.° campamento del arroyo Texeira.

1.ª N. 25° E. — 61. Por el referido camino, y á poco trecho se perdió la laguna Manguera de vista, y el terreno del camino es casi llano, por cuya razón se hallan en él algunas lagunas pequeñas.

2.ª N. 5° E. — 370. A los 56 de esta base, punto donde este camino se une con el albardón de Silveira. A los 113 se descubre la laguna Merin, la que es bastante grande, formando horizonte al Oeste. A los 158 se halla la loma de las Pementeiras, de quien ya hemos hablado, y sobre ella los Portugueses en su viaje al Chuy observaron la latitud 32° 52′ 26″, la cual dista de la laguna Merin como una milla en este paralelo. A los 225 llegamos á la Playa de esta laguna, la que continuamos el resto de la base, y al fin llegamos á la entrada del Corral Alto, y en la misma Playa de la laguna hicimos alto, siendo este el 5.° campamento.

Rumbo corregido de la derrota: Norte 20° 30′ Leste; distancia directa, 20′ 48″. Latitud observada. 32° 42′ 30″ A.

DÍA 19.

Salida del 5.° campamento en la Playa de la laguna Merin y entrada del Corral Alto.

N. 6½° E. — 181. Continuamos la misma Playa, y al fin de la base llegamos á la costa meridional del arroyo Tayn, en donde

se formó el campamento general, y los Portugueses pasaron el arroyo, y formaron el suyo de la otra parte.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 20° Leste; distancia directa, 9′ 2″.

Durante la estada en el Tayn se hicieron varias observaciones de latitud y longitud, y tomando de todas un promedio entre las nuestras y las de los Portugueses resulta la situación de este campo en la forma siguiente:

Campamento del Tayor..	Latitud austral	32° 33′ 59″
	Longitud del meridiano de la isla del Fierro	325° 32′ 30″
	Variación por el promedio de varias Acimuthdes y amplitudes osiduas del sol	12° 42′ N.E.

En este intermedio se midió una base desde el campamento de 608 tuezas al Norte 27° Oeste corregido, y al fin de ella se halla la barra del arroyo que desagua en la laguna de Merin, de cuyo triángulo se dedujo su si uación, y es:

Barra del Tayor........	Latitud deducida de la operación.	32° 33′ 25″
	Longitud ídem	325° 32′ 15″

Desde la misma barra demora el campamento Portugués al Norte 69° Leste corregido.

Nota.—En este campamento se construyeron ranchos de paja para alojamiento de los individuos de la Partida, y poner á cubierto los víveres y demás pertrechos del Rey con el fin de pasar aquí la invernada, y lo mismo hicieron los Portugueses en su campamento.

Luego dispusieron los dos Comisarios principales reconocer este terreno desde la orilla de la laguna de Merin hasta la costa del mar con el arroyo Tayn inclusive.

Día 22 salieron los Ingenieros de ambas Naciones á reconocer el terreno que bañan las aguas del Tayn, para proceder después á las operaciones relativas á la demarcación que debía hacerse por el cauce de este arroyo, y orillas de la laguna Manguera, y línea recta hasta el mar. A los primeros pasos hallaron los Ingenieros un bosque tan es-

peso por una y otra margen, que les pareció imposible formar alguna idea del curso ó dirección del arroyo por esta parte sin el auxilio de canoas, por lo cual siguieron hasta el paraje en que termina aquel bosque, y desde allí fueron costeando el arroyo por espacio de una legua, á cuya distancia encontraron un pantano tan profundo y de tanta extensión que no pudieron atravesar.

El día siguiente se hicieron varias tentativas para penetrar por otro lado hasta el origen del Tayn, y no habiéndose podido conseguir esto resolvieron los Comisarios que se levantase el Plano del pantano ó bañado que se extiende desde las cavernas septentrionales de la laguna de la Manguera hacia la parte del Norte, á cuya operación se debía dar principio el día 26, sirviéndose para esto de la Plancheta, y de una pulgada francesa por milla, como se había practicado en el Chuy. Efectivamente, se dió principio á este trabajo el referido día 26, levantando el plano del Tayn y del terreno adyacente, el que continuaron por su parte los Ingenieros hasta el día 4 de Junio inclusive, y entre tanto se hicieron por los Geógrafos dos reconocimientos, de que daremos noticia por el orden siguiente.

Día 21 de Mayo de 1784.

Reconocimiento que se hizo en el albardón de Juana María entre los paralelos de 32° 40′ y 32° 51′ de latitud, incluso el arroyo Bayeta.

Se dió principio el trabajo con la Plancheta para situar desde este campamento á la Guardia vieja la dirección y figura del bosque que está en la orilla oriental del pantano grande que da principio en las cabeceras septentrionales de la laguna Manguera; situar el pantano de la costa del mar y evaminar la dirección de éste, lo cual no se concluyó hasta el 28, en que se atravesó desde la Guar-

dia vieja á la Playa, y costeándola regresamos al campamento, cuya noticia de ambas partes es como se sigue:

Desde este campamento da principio una arboleda por las orillas orientales del pantano grande, y siguiendo su dirección entre el Sur y Sur $^1/_4$ al Sudueste va engrosando el bosque de conformidad que á las 2 millas se hace del todo impenetrable, impidiendo reconocer su mayor anchura y por consiguiente el dicho pantano grande. Desde este paraje siguiendo para el Sur está ocupado el espacio de 2 millas por varios potreros, entre los cuales 5 de ellos son los más notables por la extensión que tienen dentro y la particularidad de lo estrecho de sus bocas; el último es el mayor de ellos y tiene $^2/_3$ de milla de Norueste á Sueste; desde aquí continúa el bosque de arboleda, aunque disminuyendo su anchura, pues á las 2 $^1/_3$ millas hace una separación por la que se descubre el pantano grande extendido hasta otro cordón de árboles que dista para el Oeste 4 $^2/_3$ millas tendido á la vista en la misma dirección que el de la parte oriental.

Desde este punto sigue la orilla del pantano la dicha dirección entre el Sur y Sur $^1/_4$ al Sudueste, sin mayor particularidad hasta los 32° 51′ de latitud en que está la Guardia vieja, y fué el reconocimiento, pues aunque toda ella está sembrada de árboles hace no obstante de trecho á trecho varios claros, por los que se vé la extensión del pantano grande, y el cordón dicho de arboleda al Oeste á la misma distancia de 4 $^1/_2$ á 5 millas, el cual según al parecer da principio por los 32° 44′ de latitud, no pudiéndose hacer desde esta parte la determinación con exactitud por la distancia que media, y al embarazo de otras nuevas porciones de árboles que rodean aquellos parajes, las cuales parecen ya corresponden á las que guarnecen las orillas occidentales de la Manguera.

Quatro millas antes de llegar á la Guardia vieja se avista la laguna Manguera al Sudueste, distante como dos millas, cuyas aguas divididas desde este punto en dos brazos toma el uno la dirección del Norte $^1/_4$ al Nordeste y

sigue hasta los 46 ½ minutos de latitud, distante de este camino una y ½ millas, en que se confunde por la espesura del pantano; el otro más corto tira para el Este y concluye en 48′ de latitud, distante de esta orilla oriental del pantano como una milla escasa.

La mayor anchura de la lengua de tierra es por esta parte del campamento, pues hay desde el pantano grande á la orilla occidental del pantano de la costa del mar una y media millas y es efectivamente el albardón, y de aquí á la playa como 2 millas. Para el Sur sigue después angostando esta loma de tierra comprendida entre los dos pantanos, de conformidad que por las inmediaciones de la Guardia vieja es su anchura de ¾ milla, y el total hasta la Playa 2 ¾.

Su terreno es arenisco, y por esta causa escaso de aguas á excepción del invierno, que la que llueve se con serva en los bajos ó pozas pantanosas, y los pastos secos y de poca substancia.

En el pantano de la parte de mar hay varios capones de árboles, entre ellos los más poblados son los de la parte occidental, y todos impenetrables por su espesor y suelo pantanoso.

La costa del mar es toda seguida entre el Norte 1° Leste y 5° Leste; tiene médanos, pero bajos y tendidos, de los cuales filtra al mar algunos sangraderos de buena agua; entre ellos el más notable es el conocido con el nombre de Arroyo de Bayeta, y todos procedidos de pantano, que baña los médanos por la parte del Oeste, el cual en toda manera ofrece mal paraje y á distancias largas, pues en esta de siete leguas sólo se puede verificar por la Guardia vieja y arroyo de Bayeta; la dirección de este arroyo y el terreno por donde corre es como sigue:

Arroyo Bayeta. Variación 13° NE.

26. Desde el campamento de la 2.ª partida siguiendo el rumbo del margen se atraviesa el albardón de Juana

1.ª S. 54½° E.

María, y al fin de él se llega á la orilla occidental del pantano, que se citó en la derrota de este albardón, que está entre él y la costa del mar, de cuyo punto sigue la orilla del pantano al Norte á perder de vista, y por consiguiente el albardón hasta unirse con el de Silveira.

2.ª N. 49° E. 9. }
3.ª N. 71° E. 15. } Se continúa atravesando el referido pantano, y por la izquierda se ven algunas islas separadas, que están proyectadas de Norte á Sur, y al fin de la 3.ª base se llega á otro pequeño albardón, que llaman Rincón de Gracia, el que también sigue su dirección al Norte hasta unirse con el de Juana María y el de Silveira, y se demarcó una isla montuosa que llaman Capón de Acosta, al Norte 50° 30′ Oeste.

4.ª S. 30½° E. 26. Por esta base se atraviesa el referido Rincón, y al fin de ella se llega á una vertiente del Arroyo Bayeta, la que desde este punto sigue al Norte, y á una milla se desvanece en el pantano, que sigue este mismo rumbo á perder de vista, y luego el arroyo sigue para aguas abajo al Sur 20° Leste formando una vuelta corta para el Oeste, y á poco más de media milla se le une otra vertiente, que parece ser la principal, y trae su dirección del Sur 49° Oeste, distancia como 2 millas, corriendo por terreno pantanoso. El origen de esta vertiente se halla en una isla de las que hay á la orilla oriental del albardón de Juana María por el paralelo de 32° 34′ de latitud, sobre cuya vertiente fenece el Rincón de Gracia.

Desde la referida horqueta sigue el arroyo por un solo cauce al Norte 61° Leste hasta mezclar sus aguas en el mar, formando varias vueltas, y algunas ensenadas para el Sur.

5.ª N. 79° E. 47. El terreno de la parte del Sur del arroyo es tan sumamente pantanoso que por ninguna parte se puede transitar, por cuya razón con el rumbo del margen se corta el arroyo y se entra en el albardón que llaman Rincón de Bayeta, el que, como los antecedentes, sigue la dirección del Norte hasta unirse con el de Juana María. A los 32 entramos en el pantano, que costea la playa del mar

por la parte occidental de los médanos, y al fin de la base se llega á la barra del arroyo de Bayeta, que se halla por la latitud de 32° 32′ 39″. Rumbo directo desde el campamento de la 2.ª: Sur 68° Leste; la distancia directa de 5′ 13″.

Nota.—Interin se practicaba este reconocimiento se hizo el del Arroyo Tayn por su cauce, embarcándose en una canoa bastante pequeña y propia para el asiento solamente del Geógrafo español y dos Portugueses remadores de la Guardia del Tayn, el cual es como sigue:

Día 24 de Mayo de 1784. — Variación | 13° NE.

Arroyo Tayn.

3. 1. 1. Embarcados en la canoa dimos principio á la derrota en la misma barra del arroyo, y siguiendo á los rumbos del margen por su cauce, cuyo ancho es de 5 á 7 tuezas, y sus orillas están bordadas de ramería hasta el fin de la 3.ª base que en la costa de la izquierda están los ranchos de una Guardia de Portugueses y enfrente de ella en la costa de la derecha un morro bastante alto cubierto de arboleda. — 1.ª S. 88½ E. 2.ª S. 31° E. 3.ª N. 63 E.

3. 2. 3. Contiene el arroyo en los mismos términos, y el terreno de las orillas alto y montuoso, y al fin de la 6.ª base está cerrado su cauce con multitud de aguapies ó camalotes tan espeso que no fué posible seguir con la canoa adelante, durante los cuales continúa el arroyo al Sur 22° 30′ Oeste, tres minutos de tiempo, y luego al Sur 60° 30′ Leste, un minuto de tiempo, y aquí acaban los camalotes, y para poder seguir su cauce fué preciso arrastrar la canoa por tierra. — 4.ª N. 25° O. 5.ª N. 81° E. 6.ª S. 22° E.

3. Por esta base se arrastró la canoa por tierra, y al que de ella se echó al arroyo pasados los camalotes, de cuyo punto sigue el arroyo aguas abajo al Sur 41° 40′ Oeste — 7.ª N. 78° E.

hasta cortar la última dirección antecedente, todo cerrado de camalotes.

8.ª S. 44½ E. 3.

9.ª N. 12½° O. 3.

10 N. 81° E. 5.

11. S. 25½° O. 4. Fenece el monte de la izquierda.

12. S. 38° E. 3. Fenece el monte de la derecha.

13. N. 17° E. 5.

14. S. 65° E. 4.

15. S. 75½° O. 4.

16. S. 13½° O. 3.

17. S. 29° E. 7. Cañada á la izquierda, que viene del Nordeste.

18. S. 15½° O. 4. Juncos y espadañas en la costa de la derecha.

19° N. 41° E. 3. Idem, y á la izquierda cañada que sigue al Nordeste.

20. S. 18° E. 8. Cada vez más angosto y cerrado de camalotes.

21. N. 86½° E. 6. Al fin de ésta, cañada á la izquierda, que trae la dirección del Norte 70° Leste. En este punto se cierra totalmente el arroyo de camalotes, y continúa así á perder de vista, que por más que se reconoció no se le pudo hallar cauce limpio para poderlo navegar, y sólo sí más espesos los camalotes, que según parece degenera en pantano, por cuya razón se dejó la empresa de la canoa, la que se remitió á la Guardia, y el reconocimiento se continuó por tierra del modo que se dirá más abajo.

Variación 12° NE. Rumbo corregido desde el campamento general hasta el punto á que llegó la canoa: Sur 46° 30′ Leste; distancia directa, 1′ 20″.

22. S. 49° O. 15. Seguimos por tierra costeando el arroyo por la izquierda, el que forma menudas vueltas, y el terreno de ambas bandas cubierto de espadañas y maciega. A los 5 una cañada que le entra de otra parte que trae la dirección del Leste, bajo cuya dirección una isla pequeña en el pantano. A los 10 horqueta de un regajo que le entra de esta parte, desde la cual sigue el rumbo principal del arroyo al Leste formando algunas vueltas y ensenadas para el Sur, y á poco más de una milla toma la del Norte 27° Leste hasta

una isla que se alcanza á ver del pantano, y el resto de la base seguimos costeando por la izquierda el referido regajo, que corre por terreno tan pantanoso que no ha sido posible atravesarlo por ningún lado, y al fin de la base llegamos á la horqueta de otro segundo regajo, que tampoco pudimos pasar, y el primero sigue al Sur 20° Oeste el espacio de un tercio de milla, y de aquí torciendo para el Sur, Sueste y Leste hasta confundirse en el dicho pantano.

9. Por no hallar paso en segundo regajo seguimos costeándolo por la izquierda á poca distancia por terreno sumamente bajo y pantanoso, y al fin de la base una cañada pequeña de mal paso que tiene su origen á la derecha en un médano montuoso, que está cerca de la Playa de la laguna Merin. — 23. N. 87° O.

10. Pasamos esta cañada, y seguimos costeando por la izquierda el dicho regajo, y al fin de la base subimos á un médano bien alto, en el cual por su parte meridional se halla el origen y manantial de él, distante de la orilla de la laguna Merin de 50 á 60 toezas, y todo lo que alcanza la vista desde el Sueste por el Leste al Nordeste un inmenso pantano sin conocerse en él objeto demarcable, y hasta este punto hemos hecho el rumbo corregido desde la barrera del Tayn Sur 9° 30′ Oeste; la distancia directa 1′ 38″, de donde nos retiramos al campamento general haciendo el rumbo corregido del Norte 23° Leste, y tardamos veinticinco minutos de tiempo, por cuyo rumbo se costean por la derecha los médanos, que son bien altos, y los más cubiertos de monte. — 24. S. 74° O.

Día 2 de Junio de 1784.

Nota.—Concluídos estos dos últimos reconocimientos de los arroyos Tayn y Bayeta, y los Ingenieros aún permanecían en el que se les encargó del terreno intermedio con la Plancheta; determinaron los Comisarios principales que los Geógrafos de ambas naciones fuesen en el ínterin á reconocer las cabeceras septentrionales de la laguna Man-

guera por no poder llegar á ella los Ingenieros, para cuyo efecto se puso la canoa que había servido al reconocimiento del arroyo del Tayn dentro de una carreta, y habiendo salido del campamento general en la mañana de este día, seguimos por el camino carretero que va por la costa oriental de la laguna Merin hasta el Corral alto, y de allí atravesando el albardón que hay entre las dos lagunas llegamos á la orilla ocidental de la Manguera é hicimos noche en una isla de monte sobre la misma barranca que conoceremos en adelante por isla de las Carretas, en donde se observó la latitud 32° 50′ 20″. Rumbo corregido desde el campamento general: Sur 11° Oeste; distancia directa, 16′ 40″.

La primera diligencia que se hizo luego que llegamos á esta isla fué la de echar la canoa al agua á la cincha de dos caballos, y al día siguiente nos embarcamos en ella y se halló que por su pequeñez no podía resistir la marejada que había en la laguna, ni conducir la caja de los instrumentos, por cuya razón nos volvimos á la isla de las Carretas y el día 4 por la mañana regresamos al Tayn, y dispusieron los Comisarios principales hacer venir del Río grande otra canoa algo más capaz y de mejor construcción que la antecedente, la que llegó á este arroyo en breves días.

Día 14.

Se nos entregó este mismo día esta segunda canoa con orden de practicar en ella el expresado reconocimiento, á cuyo efecto se metió entre la carreta y nos pusimos en marcha por la mañana, y dirigiéndonos por el mismo camino que habíamos seguido el día 2 acampamos esta noche en la isla de las Carretas.

Día 15.

Variación 12½° NE. *Salida de la isla de las Carretas á reconocer las cabeceras septentrionales de la laguna Manguera.*

1.ª N. 67½° E. 26. Se echó la canoa al agua lo mismo que la primera, arrastrándola por tierra hasta los doce minutos de tiempo,

que estando á flote nos embarcamos en ella, y por entre juncos muy espesos empezamos á navegar hasta el fin de la base que llegamos á una punta en la misma costa, y saltando en tierra se reconoció ser una isla de poca extensión rodeada por la parte del Este, Sueste y Nordeste de juncos muy espesos que están á la lengua del agua, y es cortada de la tierra firme por la parte del Sudueste, Oeste y Norueste de un inmenso pantano, que sigue siempre costeando la orilla occidental de la laguna, y el término de ésta es un cordón de árboles sobre una barranca tajada que desde la isla de las Carretas sigue casi al Norte á perder de vista.

19.} 14.} Seguimos por un canal limpio de 3 á 5 pies de agua, y á derecha é izquierda todo lo que alcanza la vista un inmenso juncal, y al fin de la 3.ª base salimos á la laguna libre de todo embarazo, desde donde se descubre su extensión que es en bastante distancia de Norte á Sur, y se demarcó lo siguiente: 2.ª N 60° E. 3.ª E.

Isla de las Carretas al Oeste; dirección á otra isla primera sobre la misma barranca, Norte 69° Oeste; ídem á otra segunda, Norte 55° Oeste; ídem á una Palma sola en la costa oriental, Norte 55° Leste; ídem á dos puntas de juncos, la una por la otra, que hay sobre la costa occidental, Norte 10° Oeste.

20. Seguimos por fondo de 4 hasta 8 pies de agua, y al fin de la base llegamos á la medianía de la laguna, desde donde se demarcó lo siguiente: 4.ª N. 35° E.

Cruzamiento á la punta más meridional de los juncos antecedentes, Sur 51° 30′ Oeste; ídem á la más septentrional, Norte 58° 30′ Oeste; y entre las dos forman los juncos un saco ó ensenada para el Oeste, y en la punta más meridional hay varios canalizos navegables, no obstante que por los juncos se hallan de 3, 4 y 5 pies de agua. Desde la segunda punta referida sigue la orilla de ellos al Oeste y Norueste formando ensenada por dicha parte, y luego tuerce para el Norte formando círculo. La costa oriental de la laguna también está seguida de juncos muy espesos.

cuyas puntas por estar secas desde lejos parece playa de arena.

5.ª N. 58. Seguimos al parecer por la medianía de la laguna por fondo de 6, 7 y 8 pies de agua. Los juncos de la derecha continúan seguidos por esta parte á una milla, y los de la izquierda forman ensenada para el Norueste como de 2; y al fin llegamos á otra punta de juncos y espadañas muy espesas que sigue al Oeste, y á poco rato tuerce formando círculo para el Sudueste y Sur y va á formar la ensenada anterior, y arrastrando la canoa por sobre los juncos saltamos á tierra, y nos hallamos en otra isla que es también separada de la tierra firme por el pantano que antes se citó. Esta isla es bastante pequeña y montuosa, la que será conocida en adelante con el nombre de isla de la Observación, en donde por ser tarde hicimos alto para pasar la noche, y se demarcó lo siguiente:

Isla de las Carretas, Sur 44° Oeste; cruzamiento á la primera isla de la barranca, Sur 49° Oeste; ídem á la Palma sola en la costa oriental, Sur 21° Leste; dirección á un árbol solo en dicha costa, Sur 39° Leste, y una punta de juncos al Norte de éste, al Leste; distancia $^2/_3$ de milla.

Latitud observada en esta isla........... 32° 47′ 27″ A.

Rumbo corregido desde la isla de las Carretas: Norte 56° Leste; distancia directa, 5′ 14″.

Día 16.

Salida de la isla de la Observación.

1.ª E. 6. Arrastrando la canoa por entre juncos y espadañas hasta el fin de la base, que nos hallamos desembarazados.

2.ª N. 10° E. Variación 12$^1/_2$° NE. 11. Doblamos la isla y seguimos por la laguna, cuya orilla de la izquierda forma ensenada para el Oeste de media milla, y la de la derecha para el Leste como una, y al fin de la base llegamos donde la laguna ya no tiene agua, solo sí un inmenso pantano á perder de vista, por el cual varios canalizos, y el mayor de todos, que nos pareció de bastante fondo, seguimos por él al Norte 20° Oeste y Nor-

te, y á una milla se cierra de camalotes y espadañas, jun cos gruesos y cardales, imposible de transitar.

6. Continuamos por 5 y 6 pies de agua, costeando por la izquierda la orilla del pantano anterior, y la costa oriental de la laguna al Leste como $^2/_3$ de milla, y al fin de la base nos hallamos en otro canal mayor que el antecedente. — 3.ª E.

4. 5. 6. Entramos por este canal, el que es bastante hondo y limpio, y cada vez va angostando más y cubriéndose de pantano; de modo que al fin de la 6.ª base llegamos á la espesura del fango, donde las canoas no pudieron ir más adelante, porque sucede aquí lo que se dijo en el canal antecedente, y éste sigue al Norte poco más de una milla, á cuya distancia se confunde con el pantano, que continúa esta dirección á perder de vista; y en una isla pequeña de terreno sólido que está en la costa de la derecha saltamos en tierra, y por ser baja que no se descubre cosa alguna nos subimos á un solo árbol que en ella hay, de donde se nota lo siguiente: — 4.ª N. 10° E. 5.ª N. 10° O. 6.ª N. 20° O.

Esta isla está rodeada de pantano por todas partes, el cual desde el Norte al Nornorueste se pierde de vista sin notarse en él objeto alguno remarcable más que algunos arbolitos mal repartidos, y por consiguiente tampoco se descubre que al Norte de este paralelo haya alguna otra laguna, y se demarcó la isla de la Observación al Sur 25° Oeste; cruzamiento el árbol solo de la costa oriental, Sur 9° Leste; y no notándose ninguna otra cosa de particular, quedando bien determinada y reconocida la cabecera septentrional de la laguna Manguera, nos retiramos, y por ser tarde sólo pudimos alcanzar la isla de la Observación, en donde hicimos noche.

Día 17.

Segunda salida de la isla de la Observación.

22. Atravesamos la laguna, y al fin de la base llegamos á la orilla de los juncos que costean la ribera oriental, y en esta travesía se notaron hasta 10 pies de fondo. — 1.ª S. 50 ½° E.

2.ª S. 11. **Orilleando los juncos por fondo de 6 y 7 pies de agua y la costa por la izquierda á un tercio de milla hasta el fin de la base que estábamos Leste Oeste con el árbol** solo distante de él 50 á 60 toesas, y éste se halla á la misma lengua del agua.

3.ª S. 7° O. 12 / 4.ª S. 13½ E. 9 / 5.ª S. 7° O. 7. / 6.ª S. 10° O. 22. Siempre orilleando los juncos, y la costa firme forma ensenada para el Leste de un tercio de milla, y al fin de la 5.ª base estábamos Leste Oeste con la palma sola, distancia como 60 toesas, la que también se halla á la lengua de agua, y desde este punto sigue la costa al Sur 15° Leste en repetidas vueltas, y al fin de la 6.ª base se demarcó la isla de las Carretas, al Oeste.

7.ª S. 46½° O. 38. Los juncos forman ensenada para el Sur, y seguimos por fondo de 6, 7 y 8 pies de agua. A los 19 medianía de una isla de juncos por la derecha que se proyecta de Norte á Sur en distancia de ¾ milla, y la pasamos rascando su cabeza meridional, y al fin de la base llegamos á una punta de juncos que sale de la costa oriental, cuya orilla sigue al Sur 52° Leste por espacio de 1 ½ millas y luego tuerce para el Leste, Nordeste y Norte formando círculo hasta unirse con la dirección que se citó en la 5.ª base. Esta punta de juncos se cruza con otra igual que sale de la costa occidental, de modo que de cualquiera parte que se mire parece que la laguna cierra en este punto, dividiéndose en dos; pero luego que doblamos la punta oriental, no tan solamente no cierra, sino que entre las dos puntas referidas hay un canal muy limpio de 6 y 7 pies de agua y como media milla de ancho, y luego continúa la laguna para el Sur á perder de vista.

8.ª S. 12½° O 12. Seguimos un canal angosto de juncos, y en él 6 pies de agua, sin poder determinar las orillas de la laguna por la espesura de los juncos, y aunque al fin de la base es el canal de ellos más ancho, como tienen una altura considerable no permiten ver las orillas.

9.ª N. 89½° O 10. Dejamos el canal que sigue por el Sur, y continuamos por entre juncos bien espesos, y al fin de la base nos hallamos en tierra firme, y saltando en ella reconocimos

ser una isla pequeña, que está arrimada á la costa occidental, separada de ella por el pantano antes referido en la primera y segunda isla, y por ser bastante baja nos subimos á un árbol de donde solamente se demarcó la isla de las Carretas al Norte 47° Oeste, distancia como 3 millas. La laguna continúa al Sur á perder de vista orilleada toda ella de juncos, sin notarse otra cosa particular, por cuyo motivo nos retiramos á la isla de las Carretas.

Resulta de lo que hemos reconocido en la laguna que toda ella está rodeada de juncos espesos y altos, los cuales tienen sus extremos superiores secos y de tal color que de cualquier parte que se mire parece playa de arena; pero no tan solamente no lo es, sino que estos juncos salen hasta muy cerca de la medianía de la laguna, y entre ellos hay 3, 4 y 5 pies de agua, distando de la orilla más y menos de una milla, por cuya razón es probable que los dos cordones de monte que costean las orillas de la laguna deban ser el término de ella por hallarse éstos sobre barranca, desde la cual para la laguna terreno bajo y pantanoso, que manifiesta cubrirse de agua en las crecientes.

Día 18.

Se metió la canoa en la carreta, y por el mismo camino del día 14 nos retiramos al campamento general, concluído este reconocimiento.

Día 8 de Julio de 1784.

Reconocimiento de la cabecera septentrional de la laguna Piñeiro y el terreno por su paralelo hasta la costa de la laguna Merin.

Este día á las nueve y media de la mañana estando en el paraje que llaman la Capilla distante de la barra del Tayn como una legua por la misma costa de la laguna Merin, y sobre la barranca situamos la plancheta cruzándo-

nos con varios puntos bien conocidos y colocados ya en el Plano en donde están sus bases ó distancias, y se marcaron otros objetos asimismo conocidos, y de este modo por medio de varios cruzamientos situándonos en diversas partes, caminando siempre hacia el Nordeste con corta diferencia, llegamos á las tres de la tarde á la cabecera septentrional de la referida laguna Piñeiro, la que reconocida con bastante exactitud, como también todo el terreno desde la costa de la laguna Merin hasta ésta de Piñeiro, que los naturales llaman laguna de tierra, la que está á la falda de un montecito pequeño con este mismo nombre, que la separa de la de Piñeiro en distancia de 200 á 300 toesas; pero por su parte meridional y septentrional se comunican las dos por medio de pantanos que circulan el dicho montecito, y dicen estos patricios que las dos lagunas siempre conservan mucho fondo aun en verano, pero que en invierno cuando es abundante de lluvias se forma todo una laguna muy grande, descubriéndose infinitas islitas por los muchos altos y albardones que hay por esta parte, que aunque pequeños nunca los cubre el agua.

Concluído este reconocimiento nos retiramos al campamento. El terreno desde la Capilla hasta la laguna Piñeiro (que siempre será muy cerca de 3 leguas) es todo tierra quebrada y pantanosa, por cuya razón infinitas cañadas á distintas direcciones. Por otras partes forma albardones pequeños rodeados de pantano de más ó menos agua y bastante mal camino. Asimismo hay varios ranchos de labranza y otros solo para conservar ganado, y todos pertenecen al vecindario de la villa del Río grande de San Pedro.

DÍA 9.

Salimos este día á las diez de la mañana, y se empleó todo él en configurar en el Plano la costa de la laguna Merin, desde la Capilla hasta como 1 $^1/_2$ leguas más al Norte, en donde se halla una isla de monte que está en la

misma orilla, por faltar este retraso de costa para concluir el Plano hasta el paralelo de lo más septentrional de la laguna Piñeiro, y concluído en el día este reconocimiento nos retiramos al campamento.

Resulta de este reconocimiento que la costa de la laguna Merin por esta parte la forma una barranca tajada á pique hacia la laguna, que aunque en el día dista del agua más y menos de 200 toesas, se conoce muy bien que las crecientes llegan á la misma barranca, y como es tierra arenisca la va escarpando. Esta barranca en toda la extensión que hemos visto está partida por tres partes á manera de arroyo, y no obstante que tiene alguna agua no se reconoce corriente, y se manifiesta ser procedida de los pantanos que hay sobre el terreno, que como tiene poca pendiente se conserva el agua casi todo el año en ellas, las que son de tan corta extensión que no merecen citarlas.

Por el reconocimiento que hicieron los Ingenieros con la plancheta desde el dia 26 de Abril hasta 4 de Junio, ambos inclusive, hasta el paralelo de 32° 26′ que comprende los terrenos necesarios para practicar la demarcación del Tayn, resultan los elementos siguientes:

Variación 12½° NE.

54. Siguiendo este rumbo desde la barra del Tayn se va por la costa de la laguna Merin llevando por la derecha una barranca no muy alta, y sobre ella algunos médanos, los más cubiertos de monte, y á la parte oriental de ellos continúa el pantano de Tayn. A los 41 se halla á la derecha un pequeño albardón que lleva su dirección del Sur 66° Este, del cual luego hablaremos, y al fin de esta base se llega á una loma pequeña que llaman la Capilla, cuyo nombre tomó en tiempo que los españoles poseyeron este terreno, en donde tenían una capilla, y en el día sólo hay algunos ranchos de portugueses á su parte oriental en la boca de un potrero que llaman Rincón de Antón Martínez, cuyo Rincón es de figura oval, proyectado de Leste Oeste, cuyo extremo oriental dista de la Capilla 1 ¾ milla, y sin entrada ó boca que es bien angosta como ⅔ milla al Norte 70° Leste de la referida capilla. Está todo rodeado

N. 4° O.

de un inmenso pantano intransitable por todas partes, en cuyo extremo septentrional hoy una isla que llaman de Rodríguez, que se demarcó desde el fin de la base al Norte 31° 30′ Leste. Y otra isla llamada de Suares, que está en la orilla oriental de dicho pantano, se demarcó también al Sur 89° 90′ Leste.

N. 22½° E. 43. Siguiendo desde la Capilla por este rumbo se va por terreno llano y bañado de agua, que desagua en el pantano antecedente, el cual se costea por la derecha á poca distancia, y al fin de la base se releva la isla de Rodríguez al Sur 43° 30′ Leste, y la de Simón Suares al Sur 30° 30′ Leste.

N. 51½° E. 44. Por este rumbo sigue el camino llano y seco hasta los 23 que se llega á otro bañado con algunas cañadas pantanosas, en las cuales varias islas pequeñas, y todas desaguan en la laguna Piñeiro que dista de este punto 1 ¼ millas al Leste, y por la izquierda continúa el bañado que desagua en la laguna pequeña que llaman de Terra, y el resto de la base camino bastante pesado por ser todo él bañado, y al fin se halla una loma no muy alta cubierta de monte, rodeada de pantano, distante de la laguna Piñeiro como un cuarto de milla al Oeste, y de la de tierra igual distancia al Sueste. Esta laguna es bastante pequeña, y se proyecta de Norte á Sur en distancia de ¾ milla, y de ancho por donde más ⅓, y entre ésta y la de Piñeiro un inmenso pantano por el cual se comunican las dos, como ya queda dicho. Desde este punto de la base bajo la dirección de el Norte 5° 30′ Leste se halla un rancho que llaman Casa de Terra, á la margen oriental de la laguna de este nombre.

N. 26½° E. 16. Por este rumbo se sigue el referido pantano por entre las dos lagunas, y al fin se llega á lo más septentrional de la de Piñeiro, de donde se nota lo siguiente: Esta laguna sigue en dirección general por su ribera occidental al Sur 1° 30′ Leste á perder de vista, su ancho más y menos de una milla formando un poco de ensenada para el Leste. Desde lo mas septentrional de ella por su parte

oriental sigue el camino carretero que va á la Villa del Río grande con el nombre de albardón de Silveira, cuya dirección es de Norte 13° Leste por bastante distancia, y éste es el mismo que va por la parte oriental de la laguna Manguera. Desde este punto de la base bajo la dirección del Norte 69° Oeste se halla la Casa de Terra enfilada por lo más septentrional de la laguna de este nombre. Se halla también al Norte 11° Leste distancia como 2 millas la medianía de una isla proyectada de Norte á Sur, cuya mayor extensión es de media milla, á quien llaman Capón de Silveira, y está en la costa oriental de otra laguna bastante grande que llaman de Cayuva, la que por su parte meridional tiene otro pantano que se comunica con la de Terra, distando la una de la otra una milla. Se halla asimismo otra isla que llaman Capón de Marcelo al Norte 56° Leste, distancia poco más de 3 millas. Desde aquí volviendo al 79 Capón de Rodrigo y siguiendo el rumbo del margen se entra en un terreno pantanoso con algunos anchones de suelo duro. A los 54 se halla una isla en la cual está el origen de una cañada pantanosa que llaman arroyo Cortume, el que por este rumbo se costea por la derecha á poca distancia, y por la banda del Norte se entran otras varias cañadas pequeñas, y al fin del rumbo vierten sus aguas en la laguna Merin, desde cuyo punto corre la costa al Sur 35° Leste hasta la Capilla formando un suave serpenteo y algunas pequeñas vueltas para el Leste. La orilla es playa de arena y barranca, la que está quebrada por varias partes, por cuyas hendiduras se derrama el pantano antecedente.

Variación 12½° NE.

N. 67° O.

19. Desde la Capilla siguiendo este rumbo se costea por la derecha los médanos de la laguna Merin y por la izquierda el pantano del Rincón de Antón Martínez, y al fin se llega á la entrada del albardón que se citó al principio, de cuyo punto sale una pierna al Sur 32° 30′ Leste, que llaman Rincón del Tigre, y á 2 ½ millas tuerce al Sur 65° 30′ Leste cada vez más angosto, y á una milla fenece, todo rodeado de pantano, cuyo punto del fondo está

S. 20½° E.

al Norte 25° Oeste, distancia un tercio de milla de la isla que en el reconocimiento del Tayn se citó en la base 22, de cuya isla sigue el Tayn aguas arriba al parecer al Norte 52° Leste siempre por pantano, y á la distancia de 3/4 de milla tuerce al Norte 25° Oeste hasta una laguna pequeña en que se halla su origen.

S. 67½° E. 28. Continúa este rumbo por el referido albardón, por el cual va un camino carretero que llaman de la Guardia del albardón, y se costea por la derecha el pantano del Tayn y por la izquierda el de Rodríguez, y al fin se halla una angostura donde casi se juntan los dos, en cuyo punto da principio por la derecha una línea de monte que llaman el Cordón, el que se proyecta al Norte 62° Leste en bastante distancia, y bajo la dirección de el Sur 53° 30′ Leste está la lagunita que da origen al Tayn.

N. 50½° E. 15. Pasada la angostura de los dos pantanos y á la media distancia de la base se halla la más meridional del pantano de Rodríguez, de cuyo punto sigue su orilla oriental al Norte, bajo de cuya dirección está el Capón de Simón Suares.

N. 17½° E. 26. Se costea por la derecha el pantano del Tayn y por la izquierda sigue un albardón al Norte, que llaman Rincón de Simón Suares, que da principio como una milla á la parte meridional de la isla de Terra, y al fin del rumbo se halla lo más Sur y Oeste de la laguna de Piñeiro.

S. 66½° E. 10. Por este punto se descabeza lo más meridional de la laguna Piñeiro, y el terreno de la derecha pantanoso lo muy bastante para no poderse transitar.

N. 45° E. 8. Descabezando la laguna ídem en todo, y al fin del rumbo se halla otro albardón que sigue la costa oriental de dicha laguna con el nombre de Rincón de Piñeiro, el cual se une con el albardón de Silveira al Norte de dicha laguna.

N. 59° E. 31. Se atraviesa el dicho Rincón de Piñeiro costeando siempre por la derecha el pantano grande del Tayn. A los 22 se halla el cordón de monte que antes se citó, de cuyo punto sigue al Sur 20° Oeste hasta cortar la dirección an-

terior, y el resto del rumbo se atraviesa un mal paso que llaman la Estiva, por el cual se comunican todos estos pantanos. Llaman Estiva por estar compuesto de varios troncos atravesados y terraplenados para que puedan pasar ganados y carretas, aunque con algún trabajo, y para esto es necesario cada vez que se ofrezca pasar por aquí componer de antemano este paso, porque con las crecientes del invierno se descompone. Todo lo demás del terreno á derecha é izquierda un terrible pantano que por ninguna parte se puede atravesar, y al fin del rumbo se halla el campamento general de la segunda Subdivisión española, el cual, según se dijo antes, está en la latitud austral de 32° 30′ 40″, y resulta del Plano dista este campamento de la barra del Tayn 6 1/3 millas en línea al Norte 62° 30′ Leste corregido.

Estos son los materiales que resultan del Plano que levantaron á plancheta los Ingenieros, por los cuales se podrá en todo tiempo construir otro igual al original con muy poca diferencia, la cual siempre será despreciable; y habiéndose todo concluído á mediados de Septiembre, se entregaron á los Comisarios, y se procedió desde luego á la demarcación de aquel terreno colocando cuatro marcos semejantes en todo á los del Chuy desde la barra del Tayn hasta la costa del mar, cuya situación es en la forma siguiente:

Se colocó el primer marco el día 23 de Septiembre de 84 en el fondo del Rincón del Tigre por la latitud austral 32° 34′ 46″, distancia del campamento general 2 1/4 millas al Sur 68° Leste.

El segundo se colocó el día 25 sobre el morro que llaman de la Guardia del Tayn, y es el primero que se halla desde su barra en la orilla meridional, desde el cual demora el campamento general al Sur 6° Leste.

El tercero se colocó el día 2 de Octubre sobre el albardón de Juana María, como media milla escasa al Norte del paraje que llaman Marzal de Sima, 100 toesas al Oriente del pantano de la laguna Manguera por la latitud 32° 54′ austral, distante del campamento general algo más de 20 millas al Sur 3° 30′ Leste.

En este mismo día se colocó el cuarto marco sobre los médanos de la costa del mar, 20 toesas distante de los que están en la playa ú orilla y en la latitud de 33° austral. Todos estos marcos llevan las inscripciones: por el frente que mira al Norte, *R. F.* 1784, y por las del Sur, *Terreno nutral até Chuy.*

No pudiéndose continuar la demarcación de límites principiada en el arroyo del Chuy, á 24 de Febrero de este mismo año, á causa de la duda suscitada por el primer Comisario de S. M. F., el Brigadier y Gobernador de la Villa del Río Grande de San Pedro D. Sebastián Xabrer da Veiga Cabral da Camasa, sobre la inteligencia que se debe dar á los artículos 3.° y 4.° del Tratado preliminar de 1.° de Octubre de 1777, fué indispensable reconocer y levantar el plano de los terrenos que abraza dicha duda para dar á las dos Cortes una idea substancial de ellos, y que pudieran en consecuencia decidir este punto con acierto, como se previene en el artículo 15 del mismo Tratado.

Las comarcas y territorios que en virtud de esto se debían reconocer levantando su plano corográfico se hallan comprendidas entre las vertientes de la laguna Merin por su costa occidental, el arroyo Piratiny, que entra en el sangradero de ella al Norte, y el de San Luis, al Sur.

Tomada esta deliberación con arreglo al citado artículo del Tratado fueron encargados de practicar este reconocimiento los Comisarios de las segundas Partidas, el Coronel de Ingenieros D. Francisco Juan Rosio con los Oficiales de S. M. F., y el Teniente de Navío de la Real Armada D. Diego de Albear con los Oficiales de S. M. C., los cuales se transfirieron todos desde 1.° de Noviembre á la Villa del Río Grande de San Pedro, desde cuyo puerto se debía salir á tan considerable obra.

Para la mayor facilidad y prontitud, siendo las vertientes de la laguna en gran parte navegables, se mandaron disponer seis canoas, que fueron las únicas embarcaciones que se juzgaron aptas al efecto. Dos de ellas de cubierta y capaces de recibir los víveres, las cajas de los

instrumentos de Astronomía y Planimetría y los equipajes de toda la comitiva reducidos á lo más indispensable y las otras cuatro mucho menores, pero muy ligeras y fáciles de manejar, que calaban poca agua y eran bastante propias para practicar todo género de operaciones; todas ellas se proveyeron de carrozas de lona y toldos de lienzo brin, único reparo de que eran susceptibles contra los ardientes soles de la estación y frecuentes lluvias del clima. Cada una fué tripulada con cuatro marineros y un patrón, y además de los remos y botavaras de su servicio llevaron sus velas nuevas del mismo lienzo brin. Pero antes de tratar de nuestro viaje daremos una breve noticia de los terrenos que median entre el arroyo Tayn y la Villa del Río Grande de San Pedro, las cuales fueron extraídas de un plano que nos prestaron los porugueses, y son en la forma siguiente:

Desde el arroyo Tayn sigue un albardón de terreno bajo y casi llano al Norte 10° Leste 11 millas, repartiendo aguas por el Occidente á la laguna Merin y por el Oriente al pantano grande que sale de las cabeceras septentrionales de la laguna Manguera, el que costea dicho albardón, y en el referido pantano se hallan las lagunas de Piñeiro y de Terra ya expresadas, y además otra mayor de todas llamada de Cayuvá, de quien hablaremos inmediatamente, advirtiendo que así el rumbo expresado aquí como los que se nombraren en adelante hasta la Villa de San Pedro son corregidos con 12° 30′ de variación Nordeste.

A las 3 $^1/_2$ millas sobre el referido albardón se halla la Capilla ya enunciada, la que dista de la orilla de la laguna Merin un cuarto de milla. Luego, más adelante, á las 3 $^3/_4$ millas, da principio por la derecha la cabeza meridional de la laguna Cayuvá, que por esta parte tiene de ancho como 3 millas, y al fin del rumbo hay una loma de alguna elevación, que llaman el Cerrito, que dista de la laguna Cayuvá como media legua, sobre el cual observaron la latitud de 32° 21′ 55″.

Continúa luego el albardón al Norte 40° Leste 12 millas,

costeando siempre la orilla occidental de la laguna Cayuvá hasta las 3 millas, que sobre la perpendicular se halla su cabecera septentrional, de donde sigue la orilla oriental al Sur formando una ondulación de poca consideración. A 6 millas desde el Cerrito se encuentra una estancia que llaman de Sousa, de cuyo punto sale una pierna de albardón que sigue al Sur del mundo costeando las lagunas Cayuvá y Piñeiro por su parte oriental. Por la banda del Oeste de esta estancia sigue un pequeño regajo pantanoso, que llaman arroyo Sarandy, el que corre en vueltas del Sudueste hasta verter sus aguas en la laguna Merin, y al fin de las 12 millas se halla una estancia que llaman de los Palmares, cuyo nombre es dimanado por hallarse este campo cubierto de una clase de palmas de poca elevación, y el fruto que dan le llaman butiá.

Desde esta estancia continúa el albardón referido al Norte 28° Leste, y á poco menos de 6 millas se encuentra otra estancia que llaman del Paulista, en la que observaron la latitud austral de 32° 8′ 12″, y en el intermedio de estos dos puntos por la derecha del rumbo se hallan las estancias de Manuel de los Santos y de Mitis, distante la una de la otra como 2 millas.

Desde la estancia del Paulista hasta la Villa del Río Grande se desvanece el mencionado albardón, por continuar el camino casi llano con varias cañadas á distintas direcciones, y siguiendo el rumbo del Norte 63° Leste y á distancia de 3 y 4 ¹/₄ millas se pasan dos vertientes que vienen del Sueste, las que á poco menos de una milla sobre la perpendicular del rumbo por la izquierda se unen y forman un pequeño arroyo que llaman de Pao, en cuya horqueta se halla la estancia del Coronel del Río Grande don Rafael Pintos Bandeiras, con muy buenos edificios. Las puntas de estas dos vertientes están á una milla por la derecha en un pantano que lleva la dirección del Sur 30° Oeste hasta unirse con el que costea la laguna de Piñeiro por su parte oriental. Unido y formado el arroyo de Pao corre por terreno bajo y pantanoso al Norueste el espacio

de 1 $^1/_4$ millas, y luego sigue la dirección de el Norte 15° Leste por igual terreno, y á las 4 millas se halla su barra, por la cual vierte sus aguas en el fondo de una ensenada que forma la costa occidental del Río grande, de quien luego hablaremos.

Siguiendo el expresado rumbo á las 8 millas desde la estancia del Paulista se halla el Fuerte que llaman del Arroyo en donde observaron la latitud austral de 32° 4′ 50″. Este Fuerte es llamado así por estar situado á la orilla oriental de otro arroyo de mayor consideración de todos los que hemos hablado, el cual tiene su origen al Sur poco menos de media milla en el pantano del saco de la Manguera, y luego sigue el rumbo general de el Norte 15° Oeste hasta la referida ensenada, donde vierte sus aguas.

Por medio de este arroyo queda formada una isla, que se proyecta del Lesnordeste á Oessudueste en distancia de 7 millas, teniendo de ancho por donde más solamente 2, cuya cabecera oriental es la más angosta, sobre la cual está fundada la villa de San Pedro, distante del mencionado Fuerte 6 millas al Norte 62° Leste, y la costa del Norte de la referida isla está toda poblada de estancias y chacaras de la villa.

Costa del mar desde el arroyo de Bayeta hasta el Río grande.

Desde la costa del arroyo Bayeta para el Norte sigue terreno dividido en tres ramales de pantano con otros tantos albardones de terreno bajo y de poca elevación, y terminan en el saco de la Manguera y costa occidental del Río grande, llevando todos la dirección de la costa al mar, y ésta continúa desde la barra de Bayeta al Norte 23° Leste el espacio de 14 millas, todos de arena limpia, y á trechos algunos médanos distantes de la lengua del agua como una milla, y á las 8 $^1/_2$ millas de esta dirección se halla un pequeño arroyo que llaman de Marisco,

por donde desagua el pantano que costea la villa á 1 $^1/_2$ millas.

Después toma la costa la dirección del Norte 42° Leste hasta la punta occidental de la boca del Río grande, que se halla por el paralelo de 32° 9′ 12″ de latitud austral, y en el mismo paralelo está la punta oriental de dicho río, que llaman Punta de San Pedro, distante de la antecedente 1 $^1/_2$ millas, y entre las dos hay un banco de arena con su canal por la mediana que sólo tiene 1 $^1/_2$ brazas de agua por donde más, y ésta es á la que vulgarmente llaman barra del Río grande, bastante peligrosa, y que se necesita mucha práctica para entrar por ella, pues si por casualidad al entrar ó salir sea el viento algo escaso, ó que por desgracia se padezca algún error de modo que pierda el referido canal de 1 $^1/_2$ brazas de agua (que es bastante angosto), infaliblemente si cae en el banco de la derecha ó el de la izquierda es irremediable el naufragio y hacerse pedazos las embarcaciones.

Desde esta punta de San Pedro continúa la costa del mar la misma dirección del Norte 42° Leste hasta el paralelo de 31° 48′, y á las 24 millas se halla otro pequeño arroyo por donde desagua un pantano intransitable que sigue igual con la costa á distancia de 1 á 1 $^1/_2$ millas, el cual da principio muy cerca de dicha punta de San Pedro, donde también hay otro pequeño regajo.

Río grande de San Pedro.

Desde la referida punta occidental en la boca de este río sigue la costa de esta parte al Norte 10° Oeste formando ensenada casi de una milla para el Oeste, y en ella á 1 y 2 $^1/_2$ millas desaguan dos pequeños arroyos de mucho pantano en sus orillas, desde los cuales continúan dos ramales de pantano hasta el arroyo Bayeta. A las 6 $^1/_2$ millas desde la referida punta se halla la boca de un saco bastante grande, que llaman de la Manguera, el que hace la figura de una bolsa, que se proyecta al Sudueste en dis-

tancia de 7 millas; en cuyo fondo hay dos pequeños regajos, en donde termina el tercer ramal de pantano, que se dijo en el arroyo de Bayeta. La boca de este saco es angosta, que sólo tiene un cuarto de milla, á cuya punta meridional llaman el Puntal. La costa septentrional de este saco es rara y con algunos médanos, y lo interior de él fango y pantano intransitable. Ultimamente, bajo de la misma dirección, á una milla de la punta del Puntal, se halla la villa de San Pedro, de la cual hablaremos más abajo.

La costa oriental de este río desde la punta de San Pedro sigue con corta diferencia al Norte del Mundo formando varias puntas salientes, y entre ellas algunas ensenadas y arroyos pequeños hasta la población de San Josef del Norte, cuyo pueblito se halla á las 4 millas de la villa de San Pedro al Norte 32° Leste, y entre las dos costas sigue el cauce del río, cuya canal con 4, 6 y 8 brazas de agua siempre va arrimada á la costa occidental hasta la barra, en cuyo intermedio la costa oriental echa bastantes restingas ó bajíos de arenas para hacia la canal que no permite se arrime embarcación alguna, que luego varan y se hacen pedazos con la mareta que viene de fuera.

Villa del Río grande.

La villa de San Pedro se ha situado en la latitud astronómica de 32° 1′ 40″ meridional, y en la longitud de 326° 1′ 52″ deducida de la que se observó en el Tayn, de quien dista poco más de 13 $^1/_2$ leguas al Norte 37° 30′ Leste. Se halla en la cabecera oriental de una isla que se proyecta de Lesnordeste á Oessudueste en distancia de 7 millas, como se dijo antes.

El piso de la isla es de arena movediza que los vientos jamás la dejan tomar consistencia; con no poco trabajo se conserva suficientemente el frente principal de la población, que es el que mira al Norte, que corre casi

Lesteoeste orillandó la playa, y su extensión es como de una milla.

Muy inmediato á la población, por la parte del Norte, está la orilla de la laguna con playa de arena, que corre casi al Oeste $^{1}/_{4}$ al Sudueste, y á las referidas 7 millas tuerce para el Norueste y luego al Nornordeste, formando una grande ensenada en la que hay varias islas, de quien luego hablaremos. Es cercada en partes de pantano y en otras de médanos.

Al fin de la villa por la parte oriental está el Hospital en un pequeño alto al pie del Fuerte y la Casa de armas. En el centro de su calle principal se vé la Iglesia de San Pedro, bien edificada de cal y canto; los demás edificios de la villa son todos bajos y de un solo piso, los más antiguos con techo de paja, y todos de poca duración; pero los que en el día se fabrican son de más consistencia y techados de teja.

El agua que se usa es de cacimbas hechas en la misma arena con una, dos ó más pipas ó toneles desfondados unos sobre otros. Alguna de ésta no se puede beber por salobre.

Los vientos más reinantes son del Nordeste y Sudueste bastantemente fuertes, y por eso preservativos de enfermedades á causa de las muchas humedades de los vecinos pantanos, y la calidad del terreno arenisco. El viento Nordeste principia fresco y va creciendo más y más hasta que revuelve toda la atmósfera, y fenece en turbonadas y lluvias, y luego rodando por el Norueste viene á fijarse en el Oeste y Sudueste, el cual llaman Mimián, porque pasa por el país de los indios de este nombre, y luego aclara y limpia el tiempo, principiando con bastante fortaleza y va poco á poco aflosando hasta quedarse enteramente calma. Es bastante frío y seco y suele durar muchos días, de suerte que en invierno llega á bajar el termómetro de Farieneth á 44°. Para pasar al Nordeste sigue por el Sur y Sueste, y en el verano la mayor calor que se observó fué de 87° en el mismo termómetro.

En las pequeñas quintas de esta villa apenas se consigue alguna hortaliza para el diario, y en las circunvecinas sólo hay abundancia de durasnos, sandías, melones y algunas uvas. La cosecha de trigo produce de 10 hasta 35.

Los ramos de comercio (mejor se diría de contrabando) son caballada, mulada, cueros de vaca y toro, y carnes de éstos charqueadas, que con motivo de tener la campaña cerca hacen varias entradas á cambio de tabaco brasil, y hacienda seca que viene del Río Geneiro.

Salida del puerto de la villa del Río grande de San Pedro.

Dispuesto todo en la mejor forma con los eficaces auxilios del Gobernador, se embarcaron todas las personas destinadas al reconocimiento en el muelle mismo de dicha villa, y á favor de un Sueste favorable y fresco dieron las velas la tarde del día 10 de Noviembre de 1784.

Desde el instante mismo se siguió una derrota formal y circunstanciada con toda cuanta exactitud fué posible, para cuyo efecto se destinó una de las canoas ligeras que no cuidaban de otra cosa; en ella se puso una excelente aguja de Piephinh de 10 pulgadas de radio, dividida en octavas y montada sobre esferas, que conservaban muy bien la horizontal en medio de los movimientos y balances de la canoa, la que sirvió para notar los diferentes rumbos que hacía, siguiendo siempre el cauce de los ríos, y para demarcar y situar por medio de repetidas intersecciones no sólo los objetos notables de sus riveras, sino también de toda la campaña á la vista.

Las distancias se medirán con toda precisión usando de una corredera graduada en toesas, según la célebre dimensión del meridiano terrestre, y aunque para esto se empleaba una ampoyeta, ó medio minuto de arena, se tenía cuidado de examinarlo frecuentemente con el reloj de segundos de Graham, perteneciente á la 4.ª colección de instrumentos. Corregíanse asimismo dichas distancias na-

vegadas del efecto de las corrientes, ya fuesen favorables ó contrarias, para lo cual siempre que se advertía ó sospechaba alteración en las aguas se medía su velocidad por medio de la misma corredera, dando fondo al resón en aquellos parajes más convenientes. Tampoco se desatendieron los fondos, averiguando su diversa profundidad con un escandallo de suficiente peso, cuya sondaleza estaba dividida en pies de Castilla.

Con toda esta prolijidad se entabló el reconocimiento de los terrenos, ríos y lagunas á que fueron destinados, como se ha dicho, los Comisarios de las segundas Partidas, y de este modo se fueron acopiando los elementos ó materiales para construir el plano, teniendo la debida atención al principal fundamento de las observaciones astronómicas, las cuales se tuvo gran esmero de repetir según la proporción que ofrecía el tiempo, para que sirviese de corrección general á los resultados de aquella estima. Todo el trabajo diario se anotaba sobre la marcha en un cuaderno portátil, al estilo de los navíos de guerra, y á la noche se trazaba sobre un papel dividido en cuadrículas á razón de una pulgada francesa por milla, cuya escala se graduó suficiente para expresar todas las circunstancias esenciales y propias de la configuración de los terrenos. De todos estos papeles reducidos á otra escala, menor de media pulgada por legua, se formó el Plano general, corregido ya según las observaciones.

Para mayor conformidad de los trabajos y que todas estas operaciones mereciesen la aprobación de los dos primeros Comisarios, por cuya disposición se había procedido á ellas, y que á consecuencia tuviese la debida aceptación de las dos Cortes, asistía diariamente al trabajo alternando con sus compañeros un Oficial facultativo é inteligente de la nación portuguesa, pues la canoa destinada á este objeto era la del Comisario español, en la cual iban también los dos geógrafos D. Joaquín Gundín y D. Andrés Oyarbide, haciéndose las derrotas en la forma siguiente.

DÍA 10 DE NOVIEMBRE DE 1784. — Variación 12° NE.

116. Embarcados en las canoas que se habían fletado para nuestro servicio salimos del muelle del Río grande haciendo el rumbo del margen, y al fin de la base teníamos por la izquierda la punta septentrional de la isla del Padre, y por la derecha la punta de Mandaina, las cuales corren del Leste $^1/_4$ al Nordeste al Oeste $^1/_4$ al Sudueste, á una distancia que no se puede medir. — 1.ª N. 11° O.

40. Con este rumbo llegamos á media milla de la punta más Norte de una isleta que se descubría por la izquierda, llamada de Mosquitos, y se marcó desde allí la punta de Barbosa en la costa de la derecha, al Norte, á distancia de 3 millas. — 2.ª N. 34° O.

60. Al fin de la base estábamos como media milla de la punta de Toreretama, en la costa de la izquierda, en cuyo paraje vimos fondeadas las canoas pequeñas de los portugueses con indicios de que aguardaban la grande, que tropezó en un banco de arena poco tiempo después de haber salido. — 3.ª N. 67½° O.

Demoraba la punta Barbosa al Norte 45° Leste y se observó que desde dicha punta sigue la costa al Norte 50° Leste, formando algunas ensenadas en distancia como de una legua.

71. Andada esta distancia descubrimos por la izquierda una boca ó abra entre la cual y la punta de Toreretama forma la costa ensenada para el Oeste, y se marcó una isla pequeña llamada de los Patos al Norte 27° 30′ Leste, á distancia de 3 millas. — 4.ª N. 40° O.

91. Seguimos á poca distancia la costa de la izquierda, en la cual hay algunas ensenadas, y al fin de la base llegamos á la barra septentrional del sangradero de Merin, ó Río de San Gonzalo, y allí acampamos. — 5.ª N. 34° O.

En esta derrota se reconoció que el canal del Río grande está recostado sobre la costa del Leste; nosotros le fuimos orilleando por la banda opuesta, y la sonda dió de

3 á 8 pies de agua, fondo de arena, excepto al fin de la base 2.ª que se encontraron 18 pies, porque en este paraje hace el canal un recodo para el Oeste.

Latitud llegada por la estima............... 31° 45′28″ A.
Rumbo corregido de la derrota Norte, 21° Oeste.
Distancia directa, 17′ 32″.

Día 11 de Noviembre.

1.ª N. 86° O. 38. Así en esta base como en las siguientes navegamos por el sangradero de Merin aguas arriba, cuyo fondo se halló de 18 á 22 pies de agua, y su ancho de orilla á orilla de 200 á 250 toesas.

2.ª N. 77° O. 39. Llegamos á la boca del arroyo de Pelotas, que desagua en el sangradero de la costa de la derecha.

3.ª S. 73° O. 32. A los 9 se encuentra un rancho sobre la derecha, en cuyo paraje está el paso que llaman del Negro, en donde el arroyo se angosta formando garganta como de 30 á 40 toesas.

4.ª S. 60½° O. 48. A los 8 principian dos islas que acaban á los 27 y están separadas por un canal angosto, pero navegable para canoas pequeñas. Al fin de la base entra en el sangradero por la derecha el arroyo de Ignacio Antonio.

5.ª S. 17° O. 40.

6.ª S. 64° O. 29. A los 10 se encuentra á la derecha la boca del arroyo de Moreira.

7.ª S. 5½° O 16.

8.ª S. 23° E. 38.

9.ª S. 38° O. 17. A los 5, boca del arroyo del Padre por la derecha.

10.ª S. 22° E. 14. Al fin de la base hace el sangradero un recodo pequeño en la costa de la izquierda, donde acampamos.

Sobre las dos orillas del sangradero hay muchos y grandes bosques, y algunas playas de arena que manifiestan la altura que sube la agua en las crecientes del invierno.

Latitud llegada por la estima............ 31° 50′ 26″ A.

Rumbo corregido de la derrota Sur, 62° 30′ Oeste.

Distancia directa, 11′ 9″.

DÍA 12 DE NOVIEMBRE.

1.ª S. 46° E.

74. Seguimos por el sangradero de Merin aguas arriba; la costa de la izquierda desnuda de árboles y con mucha maciega, y al fin de la base llegamos en la misma costa á la boca de un arroyo que llaman del Pesquero, el cual tiene su origen en un pantano, y corre por espacio de milla y media al Norte 43° Oeste.

2.ª S. 7½° E.

51.

3.ª S. 19½° O.

35 La costa de la izquierda poblada de árboles á trechos.

4.ª S. 51° O.

26. Idem, y al fin de la base boca del arroyo de Pabón por la derecha.

5.ª N. 86° O.

20. Entramos por este arroyo, que tiene las orillas montuosas, un cauce de 15 á 20 toesas de ancho y de 7 á 10 pies de fondo, y al fin de la base acampamos en un recodo que forma á la derecha.

Latitud llegada por la estima.............. 31° 57′ 23″ A.

Variación 12° NE.

Rumbo corregido de la derrota Sur, 9° Oeste.

Distancia directa, 7′ 18″.

En este arroyo se nos incorporaron los portugueses, y por causa del mal tiempo nos detuvimos allí hasta el día 14 inclusive, en cuyo intermedio se reconoció lo siguiente:

El arroyo de Pabón es bastante pequeño y de muy poco caudal de agua. Sigue desde la barra al Norte 86° Oeste por espacio de 2 millas, hasta cuyo punto se puede navegar en canoas. A poco más de la mitad de esta distancia tiene un canal en la costa del Sur que se comunica con el sangradero de Merin, formando una isla de una milla de largo en terreno bajo y pantanoso.

Desde el fin del expresado rumbo tira el arroyo al Norte como media milla y luego sigue en rumbo general dando no pocas vueltas al Norte 58° Oeste de 6 á 7 millas.

en cuya distancia no es más que una cañada pantanosa que se reconoce por los árboles que hay en sus orillas, y se pierde por fin en un pantano que forman las vertientes de una serranía llamada de los Tapes, que se descubre tierra adentro y se proyecta casi de Nordeste á Sudueste. Esta serranía dista algo menos de 4 leguas del paraje en que estuvimos acampados, y desde allí se marcó su punta oriental al Norte 14° Oeste y la punta occidental al Norte 56° Oeste.

Día 15 de Noviembre.

1.ª S. 86° E. — 20. Salimos por la 5.ª base del día 12 al sangradero de Merin.

2.ª S. 17° O. — 16. Seguimos por el sangradero aguas arriba, y á los 11 llegamos á unos ranchos en la costa de la izquierda, donde hay una guardia portuguesa que por lo común se compone de un cabo y cuatro ó cinco soldados. Al pie de esta guardia está el paso que llaman de Veca, que es el principal del sangradero, y tiene de 150 á 160 toesas de ancho, y á la parte opuesta y fin de la base el canal que sale del arroyo Pabón y forma la isla de que se habló el día 12.

3.ª S. 11° E. — 45. Al principio de este rumbo se encuentra en el sangradero una isla pequeña que corre al Norte un 1/4 al Norueste, al Sur 1/4 al Sueste, formando con la costa de la derecha una canal angosta y de poco fondo relativamente al cauce principal, que tiene de 25 á 27 pies de agua. Al fin de la base llegamos á la punta septentrional del arroyo Piratiny, viendo á uno y otro lado los grandes bosques del sangradero que empiezan un poco al Sur del paso de Veca.

4.ª S. 22° O. — 4. Doblando la punta septentrional del Piratiny que entra en el sangradero por la derecha, y al fin de la base llegamos á la barra, cuyo fondo es de 5 pies en algunas partes y en otras de 9.

5.ª N. 71° O — 50. Subimos aguas arriba por el Piratiny, que es

bastante ancho y tiene las orillas montuosas y el mismo fondo que en la barra. A los 16 empieza una isla por la derecha que acaba á los 20, y desde aquí se va estrechando el cauce del arroyo.

5. — 6.ª S. 54° O.

14. A los 7 una boca pequeña, sobre la derecha. — 7.ª N. 57° O.

14. Vuelve á ensancharse el cauce del arroyo, y al fin de la base otra boca á la derecha, que según dicen se comunica con la anterior, formando una isla de corta extensión con un canal angosto y de muy poca agua. — 8.ª N. 81° O.

En la costa del Sur hay una ensenadita á quien dan el nombre de Puerto de San Gonzalo, y cerca de éste la estancia ó charqueada antigua de Juan Cardozo, en cuyos ranchos acampamos.

Desde aquí salimos á reconocer el campo, y habiendo caminado una legua al Sur 8° Oeste encontramos una laguna que tiene más de 2 millas de largo, y se proyecta de Leste á Oeste con poca diferencia. Por la parte del Oeste es muy angosta y por la del Leste tiene una milla de ancho, y está bien cerca del sangradero de Merin; todo el terreno adyacente es bajo y algo pantanoso por el invierno.

Nos detuvimos en este campamento hasta el día 21 de Noviembre inclusive, en cuyo tiempo se hicieron varias observaciones, y se reconoció una parte del Piratiny con la derrota siguiente. — Variación 12° NE.

34. Por terreno llano y cerca de la barranca del Sur del Piratiny. A los 5 se encuentra el sitio en que estuvo el Fuerte de San Gonzalo, desde el cual va formando el arroyo un saco para el Nordeste que acaba en un codillo á que llegamos al fin de la base. — 1.ª N. 47° O.

43. A los 21 llegamos á otro codillo del arroyo, entre el cual y el antecedente forma un potrero ó saco para el Nordeste, de una milla escasa. A los 31 pasamos una cañada que viene de la izquierda, y al fin de la base otra más grande que viene de la misma parte y desagua en el arroyo como á $^1/_3$ de milla del paraje en que nos hallá — 2.ª S. 83$^1/_2$° O.

bamos. Entre estas dos cañadas forma el arroyo un saco para el Norte más pequeño que el anterior, y en la medianía de este saco hay un rancho que sirve de puerto á la charqueada de Juan Cardozo.

3.ª N. 55½° O. 59. Seguimos por terreno bajo con alguna masiega, y á los 47 llegamos á un rancho que llaman el Puerto de Pedrozo, al cual se acerca mucho el arroyo, formando antes un arco hacia la parte del Nordeste, que tiene como media milla de profundidad. A los 55 pasamos una cañada que viene de la izquierda y entra en el arroyo á muy corta distancia de la línea del rumbo.

4.ª N. 73½° O. 45. Costeando el arroyo por la derecha á ½ de milla poco más ó menos. A los 18 se encuentra el rancho de la estancia de Vicente Monis, y á los 39 un codillo del arroyo donde hay otro rancho que llaman el Puerto de Francisco Rodríguez.

5.ª N. 59° O. 41. A poca distancia del arroyo, que sigue dando muchas vueltas.

6.ª N. 82° O. 55. Idem, y al fin de la base se marcó un codillo que forma el arroyo al Norte 16° Oeste, en distancia de una milla, desde cuyo paraje va corriendo aguas arriba hacia la parte del Sudueste.

7.ª S. 79° O. 45. A los 20 tocamos en la costa del arroyo y la fuimos siguiendo por la derecha á poca distancia hasta el fin de la base, que llegamos á los ranchos de la estancia de Francisco Correa Pinto, donde acampamos.

Latitud llegada por la estima.................. 31° 52′ 30″
Rumbo corregido de la derrota Norte, 62°.
Distancia directa, 14′ 56″.

Se demarcó el Cerro Pelado al Norte 30° Oeste, y la estancia del Capitán Ferreira que está en la costa del Sur del arroyo al Oeste á distancia de una milla larga.

Se dió principio á la derrota anterior en la charqueada de Juan Cardozo, y al mismo tiempo subió una canoa aguas arriba por el Piratiny, y no pudo pasar de la estancia del D. Francisco Correa Pinto, porque desde allí para adelante es el cauce estrecho y pedregoso, y está

embarazado con muchos troncos de árboles que han traído allí las avenidas del invierno. En la distancia que llegó la canoa forma el Piratiny algunas islas de corta extensión, tiene las orillas altas, barrancosas y cubiertas de árboles, y recibe las aguas de algunos arroyuelos que vienen de la parte del Norte, siendo el principal uno que llaman de las Piedras, que según manifiesta el plano está al Norte 20° Oeste del fin de la base á distancia como de una milla.

Frente al puerto de Francisco Rodríguez está el paso principal del Piratiny, que por ser el más trillado se llama Paso Viejo. Suele tener por el verano de 3 á 4 pies de agua; pero como el arroyo es tan angosto, con un solo día de lluvia ya se pone á nado.

La estancia más antigua de las que hay en la margen del Sur de Piratiny es la charqueada de Juan Cardozo, que se estableció allí en 1780 con permiso del Coronel D. Rafael Pinto Bandeiras, Comandante de la frontera del Río grande por S. M. F. A dicha estancia siguió la de Francisco Correa Pinto, que se estableció en 1783, y sucesivamente se establecieron la de Vicente Monis y otras varias, de que se hablará en el discurso de este Diario.

Practicados estos reconocimientos regresaron los geógrafos al campamento de la charqueada de Juan Cardozo, ó puerto de San Gonzalo.

Día 20 de Noviembre de 1784.

Sobre las ruinas del Fuerte de San Gonzalo en la margen meridional del Piratiny y á 240 toesas del rancho principal de la Charqueada de Juan Cardozo.

Por la emersión del primer satélite de Júpiter observada á 8h 37′ 29″, tiempo verdadero, resulta la diferencia de meridianos entre Greenwich y el Fuerte de San Gonzalo á Occidente 3h 30′ 11″, y en grados del Ecuador 52° 32′ 45″. Variación 12° N

Por el promedio de varias observaciones de latitud hechas en el mismo paraje por distintas alturas meridianas

de algunas estrellas al Norte y al Sur, resulta la latitud verdadera del Fuerte de San Gonzalo 31° 59′ 46,5″ A.

Asimismo, por varias observaciones hechas con el teodolito de la cuarta colección, resulta la variación de la aguja 11° 40′ N.E.

Día 22 de Noviembre.

Se levantó el campo y bajamos por el Piratiny hasta su barra, desde la cual se dió principio á la derrota siguiente:

1.ª S. 3° E. — 21. Seguimos el Sangradero aguas arriba, por fondo de 18 á 30 pies.

2.ª S. 71° E. — 19.

3.ª S. 24° O. — 26. Idem, y al fin de la base llegamos á un punto en la costa de la izquierda, que llaman de Lazcano, donde hay una guardia, como la de Veca, y allí acampamos.

Tiene el Sangradero por esta parte bastante anchura y algunos claros en las orillas, por los cuales se descubre que el terreno adyacente es muy pantanoso.

Rumbo corregido de esta derrota desde el campamento de San Gonzalo: Sur 42° Leste; distancia directa, 5′ 6″. Latitud observada en el paso de Lazcano, 32° 3′ 44″ A.

Día 23 de Noviembre.

1.ª S. 65° O. — 18. Continúa el Sangradero con las mismas circunstancias que se notaron en la derrota de ayer, y al fin de la base llegamos por la izquierda á la boca de un arroyuelo.

2.ª S. 3° O. — 23. Creció el fondo hasta 26 pies.

3.ª N. 65° O. — 15.

4.ª S. 78° O. — 19. Al fin de la base una boca á la izquierda que sigue casi al Sur.

5.ª N. 77° O. — 21. Descubrimos por un claro que había en la costa de la derecha la laguna que se reconoció desde la Charqueada á una milla escasa de distancia.

6.ª S. 45° O. — 22.

7.ª S. 5° E.

21. A los 15 boca á la izquierda que corre como al Nornordeste, y se comunica con la citada en la 4.ª base, formando una isla de ¹/₃ de milla de ancho.

8.ª S. 20° O.

16. Aumentó el fondo á 39 pies.

9.ª S. 85° O.

25. Al fin de la base una boca sobre la izquierda que se dirige al Sur Sudueste, y habiendo sondeado en ella se encontró una posa de 72 pies de agua.

10. S. 55° O

13.

11. S 16° O.

13. Al fin de la base otra boca por la izquierda que sigue al Leste, y forma con la anterior una isla de muy poca anchura. Esta isla y la antecedente tiene un canal por el Leste que aunque estrecho es navegable para canoas pequeñas.

12. S. 56° O.

34. Bajó el fondo á 17 pies.

13. S. 14° O.

23. A los 15 una isla en la garganta meridional del Sangradero, cuya canal del Leste corre hacia la parte del Sur y tiene en su boca 18 pies de agua. Nosotros seguimos al canal del Oeste, y al fin de la base llegamos á la barra del mismo Sangradero, y acampamos en una punta que forma allí la costa del Oeste, la cual toma después la dirección del Sur 80° Oeste haciendo algunas ensenadas para el Norte.

Rumbo corregido de esta derrota; Sur 62° Oeste; distancia directa, 10′ 50″. Latitud observada de la barra meridional del Sangradero.......................... 32° 8′ 57″ A.

Día 24 de Noviembre.

Nos mantuvimos acampados por causa del mal tiempo.

Día 25 de Noviembre.

1.ª S. 5° O.

41. Salimos del Sangradero costeando por la izquierda la isla que está en la misma boca, y habiéndola rebasado á los 10 teníamos á distancia como de una milla la costa del Leste de la laguna Merin, y dos islotes pequeños y montuosos que hay cerca de ella. Al fin de la base era

el viento fresco y contrario para las canoas, por cuya razón permanecimos fondeados allí hasta el día 26 por la mañana, que más suave el tiempo nos permitió continuar la derrota en los términos siguientes:

2.ª S. 11° O. 143. A corta distancia de la playa del Leste de la laguna Merin en que hay varios manchones de juncos bastante altos y espesos, y al fin de la base una punta redonda desde la cual tira la costa algún tanto para el Sueste.

3.ª S. 17½° E. 36. Idem, y al fin de la base se marcó una punta en la costa del Oeste al Sur 33° Oeste, y otra que parecía más al Leste al Sur 11° Oeste.

4.ª S. 45° E. 96. Costeando siempre la orilla del Leste á muy corta distancia; al fin de la base un rancho en la costa; algo más adentro la estancia que llaman del Sauce, y las dos puntas que se marcaron en la base anterior demoraban al Oeste enfilada una por otra.

5.ª S. 35° E. 60. Por la misma costa.

6.ª S. 22½° E. 151. En esta distancia forma la costa una ensenada para el Leste como de una milla, contada sobre la perpendicular del rumbo. A los 8 estábamos enfrente del arroyuelo de Cortume, y al fin de la base llegamos al Tayn, donde entraron las canoas.

Rumbo corregido de esta derrota desde la barra meridional del Sangradero, Sur 4° 3′ Este; distancia directa, 24′ 30″.

Nos detuvimos en el Tayn hasta el día 5 de Diciembre inclusive, en cuyo tiempo se pusieron en limpio los trabajos anteriores, y se previno todo lo necesario para continuar el reconocimiento de la laguna Merin y sus vertientes.

Variación 12° NE.

DÍA 6 DE DICIEMBRE.

1.ª S. 9° O 370. Seguimos por 5, 7 y 10 pies de agua á menos de una milla de la costa oriental de la laguna.

2.ª S. 24½° O. 39. }
3.ª S. 34° O. 12. } Algo más distante de la costa de la laguna.

4.ª S. 85° O.

32. Nos echamos para afuera porque la costa formaba un saco grande para el Sur, y al fin de la base se marcó en ella la boca de un arroyuelo cerrado de sarandis al Sur 8° Oeste á distancia como de 3 millas.

5.ª S. $22\,{}^{1}/_{2}$° O.

16. Arribamos por haberse escaseado el viento.

6.ª S. $67\,{}^{1}/_{2}$° O.

103. Volvió á largarse el viento, y á los 60 teníamos la boca de otro arroyuelo, cerrado también de sarandis, sobre la perpendicular del rumbo á distancia de $1\,{}^{1}/_{4}$ millas. Al fin de la base llegamos á la playa, y fué preciso saltar en tierra para hacer noche, por ser el viento demasiado fresco para las canoas.

Día 7 de Diciembre.

7.ª N. 43° O.

44. A menos de un cuarto de milla de la costa, y al fin de la base llegamos á la barra del arroyo que llaman del Rey, en el cual entraron las canoas, y allí acampamos.

Rumbo corregido desde el Tayn: Sur 41° 30′ Oste: distancia directa, 25′ 2″.

Nota 1.ª—Para mayor claridad de este Diario llamaremos primer campamento al del arroyo del Rey, y todos los demás se expresarán con sus correspondientes números.

Nota 2.ª—Nos detuvimos aquí hasta el día 13 inclusive con el fin de reconocer el terreno inmediato, y habiéndolo encontrando en muchas partes cubierto de maciega y tembladerales, sólo se hizo una derrota por la costa del arroyo en la forma siguiente:

1.ª S. 24° O.

51. El arroyo á la derecha, y el terreno bajo y pantanoso. A los 20 tocamos un codillo del arroyo, desde el cual sigue al Sudueste poco más de una milla, y luego vuelve para el Sur, de modo que al fin de la base le teníamos como á media milla.

2.ª S. 20° E.

53. Costeando el arroyo por la misma parte, y al fin de la base estábamos á distancia de una milla de la garganta septentrional de una laguna cuyas aguas recibe el arroyo. Esta laguna se proyecta de Norte á Sur, en cuyo sentido tiene $2\,{}^{1}/_{2}$ millas de extensión, y una de Leste

Oeste. Sus orillas son muy pantanosas; su fondo está cubierto de juncos y camalotes, y en su extremo del Sur empieza una arboleda que se dirige al mismo rumbo por espacio de 3 ó 4 millas atravesando un gran pantano, de donde sale el arroyo.

Una de las canoas pequeñas subió aguas arriba hasta la garganta del Norte de la expresada laguna, de la cual no pudo pasar por más esfuerzos que se hicieron; hasta allí tiene el arroyo muy buen cauce y bastante fondo, excepto en la barra en que sólo se encontraron de 2 á 3 pies de agua.

Día 13 de Diciembre, en la barra del arroyo del Rey se observó la latitud verdadera de 32° 52′ 25″ A.

Variación 12° NE.

Día 14 de Diciembre.

Salida del primer campamento en el arroyo del Rey.

1.ª N. 55° O. 136. Siguiendo la costa del Leste de la laguna Merin, cuya playa es de arena con algunas islas de árboles á trechos.

2.ª N. 4° O. 38. Hace la costa una pequeña ensenada para el Oeste, y al fin de la base llegamos á la punta de Latinos, donde hay un estrecho formado por una isla que se dirige de Sudueste á Nordeste á distancia de una milla. La entrada en el estrecho es por la banda del Norte en un islote que está muy cerca de la boca.

3.ª S. 77° O. 8. Entramos por el estrecho, y al fin de la base acampamos en la costa firme, siendo este el 2.° campamento.

Rumbo corregido de la derrota, Norte 35° Oeste; distancia directa, 8′ 16″. Latitud observada, 32° 45′ 43″ A.

Poco tiempo después que acampamos salieron los facultativos en una canoa pequeña á dar vuelta á la isla y formaron la derrota siguiente:

1.ª N. 77° E. 8. Salimos á la parte del Leste del estrecho, y fin de la 2.ª base antecedente.

2.ª N. 7° E. 15. Costeando la isla por la izquierda, y al fin de la

base llegamos á la punta del Nordeste, de la cual sale un banco de arena que se extiende hasta un islote cubierto de juncos y sarandis, que está cerca de la misma punta.

7. Atravesando el banco de arena, que sólo tiene dos pies de agua. — 3.ª O.

24. Siguiendo la isla por la izquierda, y al fin de la base franqueamos la boca del Oeste del estrecho. — 4.ª S. 41° O.

12. Entramos por el canal, que es bastante angosto, y al fin de la base llegamos al campamento. — 5.ª N. 87° E.

La isla tiene algunas playas de arena y varios juncales, con agua suficiente para las canoas.

Este mismo día á 8h 29′ 42″ tiempo verdadero, ocultación de Venus por la Luna, la que cortó un pequeño segmento del limbo obscuro de la Luna; estaría eclipsada como 36′.

DÍA 15 DE DICIEMBRE.

Salida del 2.° campamento en el estrecho de los Latinos.

73. Muy cerca de la playa, de la cual salen varios manchones de juncos en que hay de 3 á 5 pies de agua; al fin de la base empieza la costa á formar un saco para el Sur, cuyo fondo se marcó al Sur 13° Oeste, y la punta del Sur del Yaguaron en la costa del Oeste al Norte 57° 30′ Oeste. — 1.ª S. 37° O.

93. Atravesamos el saco, y á los 57 llegamos á la punta más Norte de él, y se cruzó el objeto marcado anteriormente en su fondo al Sur 57° Leste, y al fin de la base la punta Sur del Yaguaron al Norte 20° Oeste. — 2.ª N. 89° O.

6. Desde los 57 de la base anterior hasta el fin de ésta navegamos por entre unos juncales muy espesos en que había desde 4 hasta 7 pies de agua. — 3.ª N. 50° E

27. Juncos claros, y al fin de la base un punto en la costa al Leste como á 2 millas. — 4.ª S. 62° O.

12. Idem, y la costa algo más lejos. — 5.ª S. 39° O.

101. Orilleando el juncal y la costa por la izquierda á 2 1/2 millas. Al fin de la base se marcó la isla más oriental del Tacuary sobre la costa del Oeste al Sur 44° 30′ Oeste, á distancia como de 4 millas. — 6.ª S. 6½° O.

7.ª S. 43° E. 85. Atravesando el juncal, y al fin de la base llegamos á la costa, desde la cual se cruzó la isla de Tacuary al Norte 84° Oeste.

Con esto se dió fin al trabajo, y habiendo saltado en tierra se armaron las tiendas y acampamos, siendo este el tercer campamento.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 41° 30′ Oeste; distancia directa, 13′ 42″. Latitud observada, 32° 55′ 30″ A.

Día 16 de Diciembre.

Salida del tercer campamento en la costa Leste de la Laguna.

1.ª S. 6° O. 130. A la mitad de esta distancia forma la costa ensenada para el Leste de una milla contada sobre la perpendicular del rumbo. Al fin de la base tocamos en la playa que es toda de arena y juncos, y se marcó un punto A, situado en el fondo de una grande ensenada al Sur 22° Oeste.

2.ª S. 28° O. 70. Cerca de la costa y entre juncos, y al fin de la base se marcó un punto B, en la misma ensenada al Sur 53° Oeste.

3.ª O. 100. Atravesamos la referida ensenada, y al fin de la base llegamos á su punta occidental, que es muy delgada y está cubierta de arena y juncos. Desde allí se cruzó el punto A al Sur 40° Leste, y el punto B al Sur 15° Oeste, debiéndose advertir que así uno como otro están en la misma orilla de la ensenada.

4.ª S. 60° O. 16. } Cerca de la costa.
5.ª S. 35° O. 12. }

6.ª S. 19½° O. 20. Al fin de la base llegaron las canoas á la playa, y allí acampamos. Teníamos entonces á la vista una ensenada bastante profunda en cuya orilla se marcó un punto C al Sur 19° Oeste, y otro D al Sur 27° 30′ Oeste.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 50° Oeste; distancia directa, 14′ 25″. Latitud observada, 33° 4′ 47″ A.

Día 17 de Diciembre.

Variación 12° NE.

Salida del 4.° campamento en la costa del Leste de la Laguna.

54. Hacia la punta del Oeste de la ensenada en que se marcaron los puntos C y D, y al fin de la base se cruzó el 1.° al Sur 11° Leste y el 2.° al Sur 16° 30′ Oeste. — 1.ª S. 50° O.

22. A los 11 llegamos á dicha punta, de cuyo extremo sale un juncal que se dirige por espacio de 250 toesas al Norte y Nornorueste. — 2.ª N. 70½° O.

195. Franqueada ya la referida punta seguimos muy cerca de la costa, que tiene una playa limpia y está poblada de monte hasta la mitad de la base. A los 142 entra en la laguna un arroyuelo cuya boca está cerrada de camalotes, y otro igual á los 185. — 3.ª S. 5° O.

154. Cerca siempre de la costa, y al fin de la base saltamos en tierra y acampamos, demorando el cerro del Carbonero en la sierra de San Miguel al Sur 4° Oeste. — 4.ª S. 21° E.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 16° Oeste; distancia directa, 17′ 58″; latitud observada, 33° 22′ 5″ A.

Este mismo día hicieron dos Facultativos la marcha por tierra y formaron la derrota siguiente.

54. Nos dirigimos desde el campamento por la orilla de la laguna hasta el fin de la base, que llegamos á la barra de un arroyo que llaman de los Ahogados, por haberse encontrado allí algunos cadáveres. — 1.ª S. 13° O.

31. El arroyo á la derecha á corta distancia, y todo el terreno inmediato muy pantanoso. — 2.ª S. 45° E.

50. Costeando como antes el arroyo, que da no pocas vueltas en esta base. — 3.ª S.

18. Al fin de la base se pierde el arroyo en un pantano, que según nos pareció sigue el mismo rumbo 4 á 5 millas, en cuya distancia no se encuentra paso para salir al otro lado. Por esta razón tuvimos que volver á la barra, y habiendo atravesado por allí el arroyo marchamos — 4.ª S. 8° E.

en toda diligencia á incorporarnos con la Partida, que ya estaba acampada.

Día 18 de Diciembre

Salida del 5.° campamento en la costa oriental de la Laguna.

1.ª S. 22½° E. 103. Playa de arena, y la costa muy cerca por la izquierda. Á los 43 teníamos al Leste la boca de un arroyuelo cerrado de camalotes y sarandis, que sigue la misma dirección de la costa, formando una isla muy pequeña hacia la orilla. A los 79 otra boca igual en la costa.

2.ª S. 7½° E. 65. Nos desviamos algún tanto de la costa, y á los 9 una boca al Leste, que al parecer se comunica con la última de las que se citaron anteriormente.

3.ª S. 65½° O. 70. Dejamos la costa, que sigue al Sur formando una ensenada bastante grande, de la cual se hizo reconocimiento aparte, como luego se dirá. A los 53 estábamos á media milla larga de la punta del Oeste de dicha ensenada, en la cual se descubrían varios sacos, y al fin de la base llegamos á la barra del arroyo de San Luis, que tiene 9 pies de agua en fondo de arena.

4.ª S. 12° O. 21. Siguiendo el arroyo, cuyo cauce es bastante ancho, en fondo hasta 12 pies, la orilla del Oeste barrancosa y cubierta de monte, y poco menos la del Leste, y al fin de la base llegamos á una playa de arena que hay en la costa del Leste, y allí acampamos.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 19° 30′ Oeste; distancia directa, 10′ 34″.

Día 19 de Diciembre.

Variación 12° NE.

Salida del 6.° campamento en el arroyo de San Luis á reconocer la ensenada que se citó en la tercera base de la derrota de ayer.

1.ª N. 77½° E. 25. Dimos principio á esta derrota en la barra de San Luis, y habiendo atravesado la laguna de San Miguel lle-

gamos al fin de la base como á $^1/_3$ de milla de la punta del Oeste de dicha ensenada, que no se distinguió muy bien por estar cubierta de juncos.

10. Costeando la referida punta por la derecha á la misma distancia. 2.ª S. 78° E.

7. Sigue la punta una pequeña ensenada, cuyo fondo teníamos al fin de la base á distancia de una milla sobre la perpendicular del rumbo. 3.ª S. 55° E.

38. Llegamos á la costa del Leste de la ensenada, y desde tierra se observó lo siguiente: 4.ª S. 61$^1/_2$° E

Entre la punta del Oeste citada, la primera base y otra que estaba $^2/_3$ de milla al Sur 75° Oeste del paraje en que nos hallábamos, forma la costa una ensenada por el Sudueste de muy poca profundidad. Desde la última de estas dos puntas sigue la costa de un saco al Sur 70° Oeste una milla larga, y luego va torciendo en figura circular para el Sueste, Leste y Nordeste hasta el paraje en que estábamos. Hecho esto regresamos al campamento del arroyo de San Luis.

Día 22 de Diciembre.

Salida del 6.° campamento en el arroyo de San Luis á reconocer la laguna del mismo nombre.

7. Puestos en la medianía del arroyo seguimos al rumbo del margen, y á los 4 teníamos por la izquierda la boca de una cañada que viene del Sursudoeste, tan cubierta de sarandis que no se pudo transitar por ella. S. 57° O.

Al fin de la base llegamos á la boca de la laguna, cuya anchura nos pareció de 150 á 200 toesas.

Esta laguna se reconoció costeando alrededor sus orillas, que están llenas de fango y camalotes. La oriental corre desde la boca al Sursueste 1 $^1/_2$ milla, tuerce después para el Oeste por espacio de una milla y sigue luego en rumbo general al Norte 5.° Leste hasta la boca, formando por este lado una corta ensenada para el Oeste.

En la cabeza del Sueste de dicha laguna entra un arroyo cerrado de camalotes, que por no ser navegable se reconoció por tierra del modo siguiente:

1.ª S. 12° E. 16. Esta base da principio en la cabeza del Sueste de la laguna, y á la parte del Leste de la boca del arroyo que se fué costeando muy de cerca por la derecha y por terreno bajo y cubierto de masiega.

2.ª S. 22° O. 73. El arroyo va dando muchas vueltas sin alejarse de la línea del rumbo, y al fin de la base un pantano intransitable en que tiene su origen como una milla al Sur del paraje adonde llegamos.

Nota.—Hasta el día 26 anduvieron los Geógrafos por aquel terreno y no habiendo encontrado más que pantanos y malezas regresaron al 6.º campamento de San Luis.

Día 27 de Diciembre.

Salida del 6.º campamento á reconocer el arroyo de San Luis.

1.ª S. 51½° O. 22. Subimos en una canoa pequeña por el arroyo que da diferentes vueltas en el corto espacio de esta base, debiéndose advertir que el rumbo del margen es el general de todas ellas. El cauce es bastante ancho; el fondo hasta 19 pies, y ambas orillas están pobladas de ramazón.

2.ª S. 26° O. 30. }
3.ª S. 80° O. 14. } Idem, y el fondo de 15 á 18 pies.

4.ª N. 25½° O. 10. Al fin de la base teníamos por la izquierda la boca de un arroyo cubierto de sarandís que llaman del Palmar, cuyo origen está al Sur 14° Oeste á distancia de 9 millas, y viene serpenteando por aquel terreno que es muy bajo y pantanoso.

5.ª N. 55° O. 7. Al fin de la base una boca á la derecha cerrada de camalotes.

6.ª S. 59° O. 26. A los 7 boca pequeña y cerrada por la izquierda, y al fin de la base llegamos á un claro de la orilla meri-

dional y acampamos sobre la barranca, demorando el cerro del Carbonero al Sur 35° 30′ Leste.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 74° Oeste; distancia directa, 4′ 33″. Latitud observada, 33° 33′ 27″ A.

Día 28 de Diciembre.

Salida del 7.° campamento en el arroyo de San Luis.

Se despachó una canoa con los instrumentos para observar la latitud en el paraje á que pudiese llegar, y los Geógrafos continuaron el reconocimiento por tierra en los términos siguientes.

78. Costeando el arroyo por la derecha, y por terreno llano cubierto de masiega y algo pantanoso. A los 9 se encuentra un codillo en que desagua una cañada que viene del Sur, desde cuyo paraje sigue el arroyo al Sur 50° Oeste más de una milla, y tuerce luego al Sur 10° Oeste. A los 56 otro codillo á ¼ de milla, en el cual entra una cañada que viene del Sur, como la anterior, y desde allí tira el arroyo al Norte 50° Oeste y vuelve después para el Sur hasta otro codillo que teníamos como á un tercio de milla al fin de la base. — 1.ª S. 28½ O.

49. El arroyo cerca, y al fin de la base una cañada que entra en él, y tiene su origen al Sur 34° Oeste á distancia de 4 millas. — 2.ª S. 57½° O.

54. Sigue el arroyo al Norte 78° Oeste como 2 millas, y luego se va inclinando poco á poco hacia la línea del rumbo, de modo que al fin de la base estábamos en una barranca meridional. — 3.ª S. 85½° O.

Poco tiempo después apareció allí la canoa de los instrumentos, por cuya gente supimos que el cauce del arroyo era más estrecho, que estaba cerrado de camalotes y que les había costado un sumo trabajo llegar hasta aquel paraje. Y viendo que la canoa no podía pasar adelante porque ya se encontraban árboles caídos en el arroyo, se echaron los instrumentos en tierra y acampamos.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 65° 30′ Oeste; distancia directa, 8′ 10″. Latitud observada, 33° 36′ 46″ A.

Nota.—Por no poder caminar las canoas más adelante intentamos seguir hasta sus vertientes por la banda del Sur en que nos hallábamos, cuya idea no tuvo efecto, porque tropezamos desde luego con un pantano que se extiende por todo aquel terreno á muy larga distancia. Fueron inútiles cuantas tentativas se hicieron para vencer esta dificultad, y al fin nos vimos precisados á regresar al 6.° campamento sin haber determinado el origen de dicho arroyo.

Los Facultativos portugueses, que emprendieron el reconocimiento del mismo arroyo por la banda del Norte, le costearon á más distancia que nosotros, y habiéndonos comunicado su trabajo se formó sobre él la derrota siguiente, que empieza al lado opuesto del paraje en que acampamos el día 28:

1.ª S. 24½° O.	27.	Sigue el arroyo por la izquierda á muy corta distancia, y al fin de esta derrota se encuentra un pantano de muchas leguas de extensión, que obligó á los portugueses á retirarse á su campamento. Queda, pues, por una y otra parte indeterminada la situación de las vertientes de este arroyo.
2.ª S. 63½° O.	35.	
3.ª S. 23½° O.	15.	
4.ª S. 67½° O.	49.	
5.ª S. 28° O.	22.	
6.ª S. 8° E.	43.	

Una cañada que entra en el arroyo de San Luis frente del Palmar, y cuya boca se citó en la 5.ª base de la derrota de agua del día 27, fué reconocida igualmente por los Facultativos portugueses y se transfirió á nuestro Plano bajo las direcciones siguientes:

1.ª N. 9° O.	19.	Empieza esta derrota en la boca de dicha cañada, y sigue cerca de su orilla septentrional hasta que se pierde en un pantano, que según parece es el mismo que sale de la costa del arroyo de San Luis.
2.ª N. 71° O.	49.	
3.ª S. 87½° O.	66.	
4.ª N. 58½° O.	63.	
5.ª S. 20½° O.	40.	
6.ª N. 81° O.	41.	

Día 5 de Enero de 1785.

Variación 12° NE.

En el 6.° campamento del arroyo de San Luis.

Latitud observada, 33° 32′ 11″.

A 8h 47′ 49″ tiempo verdadero, emersión del primer satélite de Júpiter.

Tiempo claro y sereno, resulta la diferencia de meridianos entre Greenwich y este campamento de 3h 33′ 16″. Y en grados del Ecuador, 53° 19′ Oeste.

Nota.—La dificultad de hacer los reconocimientos anteriores en un terreno tan pantanoso, la precisión de poner en limpio nuestros trabajos y la lentitud con que los portugueses procedieron en los suyos, nos obligaron á permanecer en el arroyo de San Luis hasta el 21 de Enero inclusive.

Día 22 de Enero.

Salida del 6.° campamento en el arroyo de San Luis.

21. Salimos fuera de la barra. — 1.ª N. 13½° E

64. Siguiendo por la izquierda la costa occidental de la laguna Merin, que forma una ensenada de 2/3 de milla sobre la perpendicular del rumbo, y al fin de la base llegamos á la barra del arroyo que llaman de Pelotas, de cuyo punto demoraba el cerro Carbonero al Sur 17° 30′ Leste. — 2.ª N. 46½° O.

7. Entramos por el arroyo, que es bastante angosto, y tiene en la barra de 3 á 5 pies de fondo, y mar adentro hasta 10, y al fin de la base acampamos en la orilla meridional, demorando el cerro del Carbonero al Sur 15° Leste. — 3.ª N. 84½° O.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 24° 30′ Oeste; distancia directa, 4′ 20″. Latitud observada, 33° 27′ 59″ A.

Día 23 de Enero.

Reconocimiento del arroyo de las Pelotas por tierra.

1.ª S. 39½° O. — 14. Costeando el arroyo por la derecha á poca distancia, y al fin de la base un codillo bastante grande.

2.ª N. 89½° O. — 118. Sigue el arroyo cubierto de ramazón y dando muchas vueltas por terreno llano y algo pantanoso. A los 21 llegamos á un codillo desde el cual se marcó el cerro Carbonero al Sur 19° 30′ Leste. Entre este codillo y el anterior forma el arroyo un arco que tiene como ²/₃ de milla de profundidad.

3.ª S. 75½° O. — 58. Cerca del arroyo en algunas partes y en otras á más distancia. Al final de la base le teníamos como á ²/₃ de milla sobre la perpendicular del rumbo.

4.ª S. 8[illegible]½° O. — 26. Al final de la base nos acercamos al arroyo, que se reduce por aquella parte á una cañada angosta y llena de brosa, cuyo origen está en un gran pantano, que según dijeron los prácticos se comunica con el de San Luis, y no habiendo podido pasar adelante nos retiramos al campamento.

Una canoa pequeña que subió al mismo tiempo por el arroyo sólo pudo llegar hasta el codillo que se citó en la 2.ª base. Desde allí para adelante es el cauce muy estrecho y está cegado de camalotes.

Día 24 de Enero.

Salida del 9.° campamento en el arroyo de las Pelotas.

1.ª N. 2[illegible]½° O. — 40. Luego que nos hallamos fuera de la barra, y al fin de la 2.ª base del día 22, seguimos al rumbo del margen costeando por la izquierda muy de cerca la orilla occidental de la laguna Merin.

2.ª N. ½° E. — 102. A los 27, boca de una cañada que entra en la laguna. A los 75 estábamos á pocos pasos de la playa, y

la fuimos siguiendo porque había bastante fondo para las canoas, y al fin de la base llegamos á una punta cubierta de juncos, que se extiende para el Nornordeste más de media milla, y se demarcó el cerro del Carbonero al Sur 12° Leste.

3.ª N. 69 $^1/_2$° O.

57. Doblamos la referida punta, desde la cual sigue la costa al Sur 30° Oeste 1 $^1/_2$ milla tuerce luego para el Norte 32° Oeste por espacio de 1 $^1/_3$ milla y desde allí al Norte con corta diferencia hasta el fin de la base, que llegaron las canoas á la playa, y allí acampamos.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 11° 30′ Oeste; distancia, 8′ 26″. Latitud observada, 33° 19′ 45″ A.

Nota.—En este paraje se mató un cuadrúpedo que los españoles llaman León, cuyo nombre conservó después el 10 campamento.

Día 26 de Enero.

Variación 12° NE.

Salida del 10 campamento en la costa occidental de la laguna Merin.

1.ª N. 20 $^1/_2$° E.

85. Por la misma playa de la laguna, en la cual se encuentran varios manchones de juncos, y al fin de la base llegamos á una punta cubierta de monte.

2.ª N. 46° O.

19. Idem, y al fin de la base llegamos á otra punta montuosa entre la cual y la anterior forma la costa una pequeña ensenada para el Oeste.

3.ª S. 52° O.

22. Muy cerca de la costa, que al fin de la base sigue al Sueste como una milla, y luego tuerce para el Oeste.

4.ª N. 77 $^1/_2$° O.

54. La costa se va acercando poco á poco á la línea del rumbo, de modo que al fin de la base llegamos á la boca de un arroyo tan pequeño que no pudieron entrar en él las canoas. El fondo de este arroyo es de arena de color de oro, su cauce limpio y con un pie de agua, y su dirección al Sur 40° Oeste 1 $^1/_2$ millas, en cuyo espacio están sus riberas cubiertas de sauces y otros árboles.

5.ª N 12 $^1/_2$° O.

51. Cerca de la playa hasta los 9, desde cuyo punto

tira al Norte 45° Oeste alejándose de la base. Al fin de ésta la teníamos como á 1 $^1/_4$ millas sobre la perpendicular del rumbo y sigue luego formando una ensenada, en la cual se marcó la parte más profunda al Norte 25° Oeste.

6.ª N. 55 $^1/_2$° E. 43. Llegamos á la punta más Norte de esta ensenada, de donde se cruzó su fondo al Norte 84° Oeste.

7.ª N. 24 $^1/_2$° O. 52. Cerca de la costa, que forma una pequeña ensenada, y al fin de la base llegamos á la barra del arroyo Cebollaty, cuyo fondo es de 7 pies y su anchura de $^2/_3$ de milla. Hay allí una isla recostada sobre la costa del Norte que se proyecta casi del Lesnordeste al Oessudoeste á distancia de media milla, dejando por la misma parte un canal angosto que se dirige al Norte 5° Leste.

8.ª S. 81° O. 42. Entramos por el arroyo y á los 11 teníamos por la derecha el canal del Norte, que forma la isla citada anteriormente. A los 18 una isleta de arena por la izquierda cubierta de sarandis. A los 29 boca de un saco al Sursueste, que según dicen tiene de largo de 1 á 1 $^1/_2$ millas, y al fin de la base saltamos en tierra en la orilla meridional y acampamos.

Hasta aquí es el arroyo bastante ancho, tiene 14 pies de agua, no se le conoce corriente alguna, sus riberas parecen pantanosas y están cubiertas de ramazón, juncos y sarandis.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 13° Oeste; distancia directa, 10′ 24″, y por el promedio de dos observaciones hechas en el mismo paraje, la una este mismo día y la otra al día siguiente, que nos detuvimos allí, resulta la latitud verdadera del 11 campamento cerca de la barra del Cebollaty de 33° 9′ 51″ A.

Día 28 de Enero.

Salida del 11 *campamento cerca de la barra del Cebollaty.*

1.ª S. 70° O 14. Seguimos el arroyo aguas arriba por fondo de 9 á 14 pies. A los 6 principia una isla por la derecha, que

acaba al fin de la base y forma con la costa del Norte un canal muy angosto, pero navegable para canoas pequeñas.

2.ª S. 54° O.

49. Por fondo de 10 á 12 pies. A los 6 un saco pequeño á la izquierda. A los 19 una boca, también á la izquierda, que sigue al Sur 23° Leste por espacio de 1 $^1/_4$ millas, á cuyo rumbo se vén dentro de ella algunas islas. A los 26, 35 y 43 otras bocas pequeñas por la misma parte, y al fin de la base una bastante grande que se dirige al Sur 28° Leste á distancia de una milla, y luego tuerce para el Leste á encontrar la primera boca, dejando formada una isla que está subdividida en cuatro por canales muy estrechos.

3.ª N. 20 $^1/_2$° O

17. Por igual fondo, y las orillas del arroyo muy pobladas de árboles. A los 5 boca de un saco pequeño por la izquierda. A los 8 dejamos por la misma parte el tronco principal del Cebollaty, que corre al Sur como una milla, y luego tuerce al Norueste, dando diferentes vueltas, y entramos por el arroyo que llaman el Parado (conocido en otro tiempo con el nombre de Taguary), que es bastante caudaloso y tiene las orillas escarpadas y cubiertas de monte. A los 11 una boca á la izquierda y al fin de la base otra mayor á la derecha.

4.ª S. 78 $^1/_2$° O.

28. Continuamos por el Parado, y por fondo de 9 hasta 12 pies. Su ancho por esta parte es como de 100 toesas, y en la costa de la derecha se vén algunos claros, aunque pequeños, entre los bosques y matorrales que la cubren. A los 25 una boca pequeña por la izquierda.

5.ª S. 42 $^1/_2$° O.

14. Idem.

6.ª S. 62 $^1/_2$° E.

10. Al fin de la base boca pequeña por la izquierda.

7.ª S. 66° S.

9.

8.ª S. 7° E.

24. Dejamos por la derecha el Parado, que viene del Norueste, y seguimos por un canal angosto y de bastante agua que se llama arroyo del Catalán, porque habitó en sus orillas un español de este nombre, que se empleaba en hacer faenas de cueros. A los 10 hallamos sobre la costa de la derecha un rancho caído que fué del mencionado catalán, y como á 100 toesas de la barranca vestigios de

otros ranchos y de un corral para encerrar ganado, y al fin de la base llegamos al tronco principal del Cebollaty, en cuya base hay una isleta desde la cual corre el arroyo aguas abajo al Norte 62° Leste como 1 $^1/_2$ millas, y luego tuerce al Norte 8° Oeste á buscar el último punto que se citó en la 3.ª base.

9.ª S. 41° O. 12. Aguas arriba por el Cebollaty, que tiene de 9 á 12 pies de fondo y de 80 á 100 toesas de ancho. A los 4 boca de un saco por la izquierda que sigue al Sueste $^1/_3$ de milla y luego al Sur y Soroeste $^2/_3$ de milla, á cuya distancia acaba.

10 S. 7$^1/_2$° O. 18. A los 12 boca á la derecha, y al fin de la base llegamos al paso de la Cruz, en cuya orilla septentrional nos detuvimos dos días esperando que se reunieran las canoas.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 62° Oeste; distancia directa, 7′ 43″. Latitud observada, 33° 13′ 26″ A.

Variación 12° NE.

Día 31 de Enero.

Salida del 12 campamento y paso de la Cruz en el Cebollaty.

1.ª S. 19$^1/_2$° E. 25. Seguimos aguas arriba por el Cebollaty, que conserva el cauce limpio, y con el mismo fondo y las orillas barrancosas y cubiertas de monte. A los 9 una boca pequeña á la izquierda, que sigue al Leste, y al fin de la base llegamos por la derecha á la medianía de una ensenada que está subdividida en tres de igual fondo y anchura.

2.ª S. 7$^1/_2$° E. 12. Al fin de la base boca pequeña por la izquierda.

3.ª S. 47° O 24. A los 8 boca por la izquierda, y á los 18 otra por la derecha.

4.ª S. 8$^1/_2$° E. 11. Algo más angosto el cauce del arroyo y 6 pies de agua.

5.ª N. 54° O. 19. A los 6 boca pequeña á la izquierda, y á los 10 una isleta.

6.ª S. 21$^1/_2$° O. 13. A los 4 boca de un saco á la derecha que sigue al Norueste á corta distancia, y al fin de la base llegamos

al puerto que llaman del Yatay, y acampamos en la banda del Norte sobre la misma barranca de la costa.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 33° 30′ Oeste; distancia directa, 3′ 30″. Latitud observada, 33° 16′ 24,5″ A.

DÍA 1.° DE FEBRERO.

Salida del puerto de Yatay por tierra á reconocer el terreno inmediato.

14. Costeando por la izquierda el monte que hay sobre la barranca, el cual tuerce para el Oeste al fin de la base, señalando la dirección del arroyo Olimar, que entra en el Cebollaty por aquella parte. 1.ª S. $45\frac{1}{2}$° O.

46. Sigue el monte por la izquierda muy ancho y espeso hasta el fin de la base, que llegamos á una barranca limpia de 6 á 7 toesas de alto, por la cual corre el Olimar dando tantas vueltas y tan cubierto de árboles que á pocos pasos de allí se pierde de vista el cauce. 2.ª N. $64\frac{1}{2}$° O.

60. Por la misma orilla del monte. A los 18 boca de un potrero que se dirige al Sur como 1 $\frac{1}{2}$ millas. A los 45 boca de otro potrero que se extiende cerca de 2 millas al Sur 10° Oeste, y al fin de la base un claro en la barranca del Olimar, desde cuyo paraje corre al Oeste y Oessudoeste dando muchas vueltas hasta la horqueta de un gajo que desagua en él por la ribera septentrional, el que viene del Oeste, como se verá después cuando se trate del reconocimiento que se hizo del Olimar. 3.ª N. $75\frac{1}{2}$° O.

35. Bajamos la barranca, y costeando por la izquierda el referido gajo llegamos al fin de la base á la horqueta que hace en él una pequeña vertiente que viene del Norueste $\frac{1}{4}$ al Oeste. 4.ª N. $85\frac{1}{2}$° O.

31. Seguimos dicha vertiente por la izquierda hasta una gran arboleda situada á la falda de un albardón que corre del Norte 80° Leste al Sur 80° Oeste, repartiendo aguas por el Sur al Olimar y por el Norte á la cañada del Sarandi que entra en el Parado. Este albardón es lim- 5.ª N. $57\frac{1}{2}$ O.

pio y de buen terreno, excepto en las orillas, que hay alguna maciega.

Desde este último punto se marcó la arboleda más distante del Olimar al Sur 5° Oeste como á 3 millas, y otra en el gajo de que se habló anteriormente al Sur 75° Oeste á 2 $^1/_2$ millas, y no ofreciendo el terreno proporción para continuar este reconocimiento nos retiramos al puerto del Yatay.

Día 3 de Febrero.

Salida del 13 *campamento y puerto del Yatay.*

1.ª S. 7½° E. — 22. Aguas arriba por el Cebollaty, y al fin de la base boca de un saco pequeño en la costa de la izquierda.

2.ª S. 33° O. — 14. Las orillas del arroyo cubiertas de árboles y su anchura de 15 á 20 toesas. A los 9 llegamos por la derecha á la boca del arroyo Olimar, que tiene 7 pies de agua, y sigue desde allí al Oeste por espacio de 1 $^1/_2$ millas, tuerce después para el Norueste á menos distancia que la anterior y luego tira al Norte hasta el fin de la 2.ª base del día 1.°

3.ª S. 9° O. — 18. A los 9 una ensenada pequeña á la derecha, y al fin de la base una isla por la izquierda que tiene de largo poco más de $^1/_3$ de milla.

4.ª S. 69½° O. — 12.

5.ª S. 16° O. — 36. Cada vez más angosto el arroyo, y á los 19 una boca pequeña á la derecha.

6.ª N. 76° O. — 12. Al fin de la base boca de una cañada en la costa del Norte, y muy cerca de ella un puerto que llaman de las Tunas, donde acampamos. En este paraje se encontraron algunos ranchos caídos y señales recientes de haber andado gente por allí.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 38° Oeste; distancia directa 4′ 35″. Latitud observada en el 14 campamento y puerto de las Tunas, deducida de la que se observó este día y el día 5, 33° 20′ 5″ A.

Nota.—Habiéndose reconocido que las canoas grandes

no podían seguir adelante se determinó dejarlas en el puerto de las Tunas y establecer allí nuestro Cuartel general, para cuya diligencia y otras que se practicaron entonces nos detuvimos en dicho puerto por espacio de tres días.

Día 7 de Febrero.

Salida del 14 *campamento y puerto de las Tunas.*

10. Por el arrollo Cebollaty en una canoa pequeña. 1.ª S. 19½° O.

4. Al fin de la base una boca sobre la izquierda. 2.ª S. 41½° E.

10. Algunos árboles caídos dentro del arroyo. 3.ª S. 37½° O.

10. Al principio de esta base boca pequeña á la izquierda. 4.ª N. 68½° O.

21. A los 13 la boca á la derecha. La anchura del arroyo por esta parte es de 10 toesas y algo menos con poco fondo y muchos árboles atravesados en medio del cauce. 5.ª S. 73½° O.

8. } Idem. 6.ª S. 40½° E
9. } 7.ª S. 27½° O.

11. A los 6 una boca por la izquierda. 8.ª S. 11½° E.

16. } En cada una de estas bases da el arroyo muchas 9.ª S. 62° O.
5. } vueltas, estrechándose más y más el cauce, que 10. S. 27½° O.
5. } sigue entre dos barrancas bastante altas y cubier- 11. N. 83½° E.
7. } tas de ramazón, y al fin de la derrota llegamos á 12. S. 4½° E.
7. } un claro en la costa del Norte, y allí acampamos. 13. S. 86½° O.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 46° Oeste; distancia directa, 4′ 24″. Latitud observada, 33° 23′ 1″ A.

Día 8 de Febrero.

Salida del campamento 15 *en la costa del Norte del Cebollaty.*

18. Aguas arriba por el Cebollaty, en cuyo cauce hay algunos troncos de árboles atravesados en la corriente y varias isletas con canales muy pequeños. 1.ª S. 17° E.

2.ª S. 27½° O — 29. El arroyo da muchas vueltas y tiene de ancho de 6 á 7 toesas. A las 4, 12 y 18, bocas pequeñas por la izquierda.

3.ª N. 65½° O. — 8. Idem.

4.ª S. 46° O. — 28. Más estrecho el cauce y más repetidas las vueltas, y al fin de la base acampamos sobre la barranca del Norte.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 38° Oeste; distancia directa, 3′ 2″. Latitud observada, 33° 25′ 25″ A.

Variación observada 12° NE.

DÍA 9 DE FEBRERO.

Salida del campamento 16 *en la costa septentrional del Cebollaty.*

Nota.—Antes de ponernos en marcha medió un eclipse de Sol, cuyo principio fué, aunque dudoso, á 6h de la mañana 20′ y el fin á 8h 29′ 5″, debiendo advertirse que esta observación del fin del eclipse se hizo con el Acromático pequeño tubo n.° 1.°, y para las demás que se hicieron en el intermedio del principio y el fin del eclipse se usó del anteojo del cuarto de círculo á causa de los hilos, para lo cual se niveló y aplomó con toda exactitud. El tiempo estuvo claro y sereno y la atmósfera limpia. Esta observación y las demás de esta clase véanse en el Cuaderno separado que trata de ellas.

Variación magnética en este mismo campamento por el Azimuth y alturas correspondientes, 12° N.E.

1.ª S. 8° E. — 37. Hecha la observación del eclipse de Sol seguimos aguas arriba por el Cebollaty, en el cual se encuentran bancos de arena, árboles atravesados y una corriente muy rápida. A los 8 llegamos por la izquierda á la boca de un gajo que tiene bastante agua, el cauce limpio y las orillas altas y cubiertas de ramazón. Este gajo corre aguas arriba al Sur 57° Leste como 1 ⅓ millas y tuerce luego para el Sudueste. A los 30 otra boca, también á la izquierda, por la cual entra en el Cebollaty un pequeño gajo que se dirige

al mismo rumbo que el anterior y luego tira al Sur 60° Oeste hasta una lagunita, donde acaba.

25. Al fin de esta base una boca por la derecha y bastante grande, cerrada de camalotes en el fondo. — 2.ª S. 85 1/2° E.

12. Muchas vueltas en el arroyo. — 3.ª S. 47 1/2° O.

7. Idem, y al fin de la base llegamos por la derecha á la medianía de una ensenada que tiene como 1/4 de milla de ancho y algo menos de profundidad. — 4.ª N. 18 1/2° O

14. A los 5 boca de una cañada por la derecha que viene como del Norueste, y á los 11 otra por la izquierda muy angosta y cerrada que viene del Sur 27° Leste. — 5.ª S. 46 1/2° O.

5. Al fin de la base acampamos sobre la costa del Norte. — 6.ª N. 53 1/2° O.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 61° Oeste; distancia directa, 3′ 19″. Latitud observada, 33° 27′ 5″ A.

Nota.—El día 10 no se trabajó por el mal tiempo.

Día 11 de Febrero.

Salida del campamento 17 en la costa del Norte del Cebollaty.

9. Es ya tan angosto el arroyo que en algunas partes se cruzan los árboles de una banda á otra. — 1.ª S. 28° O.

4. } Idem. — 2.ª N. 85° O.
22. } Idem. — 3.ª S. 2° O.
16. } Idem. — 4.ª S. 53° O.

20. A los 6 y 16 bocas pequeñas por la izquierda cerradas de ramazón, y al fin de la base una catarata de 6 pies de altura, por la cual se precipita el arroyo. Hasta aquí pudimos llegar con las canoas, y no siendo ya posible pasar adelante nos retiramos al campamento 17. — 5.ª S. 5° E.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 27° 30′ Oeste; distancia directa, 3′ 15″. Latitud de la catarata por estos elementos, 33° 29′ 55″ A.

Hecho esto se trató de continuar el reconocimiento del Cebollaty por tierra, á cuyo efecto se despacharon las ca-

noas al puerto de las Tunas, en que tomamos el Cuartel general, y se aprontó en el espacio de dos días todo lo necesario para dar principio á dicha obra.

Día 14 de Febrero.

Salida por tierra del 17 campamento en la costa del Norte del Cebollaty.

1.ª S. 38½° O. 26. Costeando el Cebollaty por la izquierda y por terreno bajo y anegadizo en tiempo de lluvias.

2.ª N. 64½° O. 59. Por terreno cubierto de agua. A los 32 atravesamos un pantano que viene del Norte 20° Oeste, y otro igual al fin de la base.

3.ª S. 79½° O. 27. Mal camino, y al fin de la base llegamos á un arroyo angosto, pero con bastante agua, llamado de los Corrales, que viene del Norte 57° Oeste, y sigue al rumbo opuesto dando muchas vueltas hasta el Cebollaty, en el cual desagua un poco más arriba del salto ó catarata que se reconoció con las canoas.

4.ª S. 61½° O. 55. Pasando el arroyo de los Corrales empieza un albardón que viene del Norueste, por el cual llegamos á una cañada profunda y pantanosa que se encuentra al fin de esta base. Tiene su origen dicha cañada al Norte 70° Oeste á distancia de 3 á 4 millas, y corre sin variar de dirección hasta la margen del Cebollaty, á cuyo tronco van á parar todas las aguas de este lado.

Desde el fin de la misma base se marcó al Sur 7° 30′ Oeste un cerro A, que es el primero y más septentrional de una serranía tendida de Norte á Sur que llaman de las Averías, por varias muertes y otras desgracias que han sucedido en ella.

5.ª S. 39° O. 56. Atravesando un albardón como el anterior.

6.ª S. 28° O. 26. Por el mismo albardón, y al fin de la base llegamos á una cañada pantanosa que corre del Oeste para el Leste por terreno bajo hasta la costa del Norte del Cebollaty.

20. Mal camino, cubierto de agua y con algunos pantanos, y al fin de la base una cañada que viene del Oeste. 7.ª S. 11½° O.

119. Sigue el mal camino hasta los 19, que habiendo pasado otra cañada pantanosa entramos en un terreno limpio en que tiene principio la Sierra de las Averías, y al fin de la base llegamos al paso del mismo nombre en la costa del Norte del Cebollaty, en cuyo paraje acampamos demorando el cerro A al Norte 51° 30′ Leste. 8.ª S. 6½° O.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 50° 30′ Leste; distancia directa, 15′ 4″. Latitud observada, 33° 37′ 2″ A.

Nota.—Esta latitud fué tomada de los portugueses.

En este campamento, que fué el 18, se acordó que dos Facultativos, uno de cada nación, fuesen á reconocer la serranía y arroyo de la India muerta; que el resto de la Partida siguiese por el Alférez, y que la estancia de Llorens, situada en la margen de este último arroyo, fuese el punto de reunión. Seguiremos ahora la derrota que hizo la primera Partida, y trataremos luego de la que hizo la segunda.

Día 17 de Febrero. Variación 13° NE.

Salida del 18 campamento en el Paso de las Averías del Cebollaty.

6. Atravesamos el Cebollaty por el Paso de las Averías, que está siempre á nado y trae bastante corriente. 1.ª S. 29° E.

19. Costeando el Cebollaty por la derecha, y al fin de la base tocamos un codillo, por el cual entra una cañada de muy corta extensión. 2.ª S. 71° O.

28. A los 15 llegamos á un cañada que viene de la izquierda y desagua en el Cebollaty, casi en frente del paraje por donde hace horqueta con este arroyo el nombrado Gutiérrez, y al fin de la base nos acercamos á un codillo de dicho Cebollaty, en el cual desagua otra cañada que trae la misma dirección que la anterior. 3.ª S. 52° O.

75. A los 14 se encuentra por la derecha como ⅓ de milla la horqueta que hace el arroyo del Alférez en el Ce- 4.ª S. 7° E.

bollaty, desde la cual sigue éste aguas arriba al Sur 9° Oeste por espacio de dos leguas cumplidas, y luego tira al Sur 48° Oeste casi á la misma distancia. Desde dicha horqueta fuimos costeando por la derecha el arroyo del Alférez, en cuyo cauce entran dos cañadas muy pantanosas, una á los 29 y otra á los 59, y al fin de la base acampamos á la orilla del expresado arroyo, y se marcó la Estancia de Llorens al Sur 4° 30′ C.

En toda esta derrota hemos caminado por la falda septentrional y occidental de la Serranía de las Averías, costeando por la derecha y muy le cerca, como ya se ha dicho, el Cebollaty y el Alférez, cuya dirección se reconoce perfectamente por las grandes arboledas que hay en sus orillas.

Del arroyo de Gutiérrez sólo se reconoció la horqueta, porque como entra en el Cebollaty por la banda del Norte se pierde luego de vista.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 27° Oeste; distancia directa, 5′ 18″. Latitud observada, 33° 41′ 25″ A.

Día 18 de Febrero.

Salida del 19 campamento en la costa del Leste del Alférez.

1.ª S. 14° E. 44. Continuamos por la falda occidental de la Serranía de las Averías, costeando por la derecha y á corta distancia el arroyo del Alférez, que sigue cubierto de monte y dando muchas vueltas. A los 31 llegamos á una cañada pequeña que viene del Leste, y al fin de la base á un codillo que hace al arroyo para el Norueste.

2.ª S. 76° E. 73. A los 11 pasamos una cañada que desagua en el Alférez á poca distancia de la línea del rumbo, y en el mismo paraje hace horqueta con dicho arroyo un gajo que viene del Sueste y tiene su origen en la Serranía de la India muerta. Seguimos luego costeando por la derecha el referido gajo, al cual van dos cañadas que se encuen-

tran á los 35 y 60, y al fin de la base llegamos al extremo del Sudueste de la cordillera de las Averías, cuyos cerros se dirigen casi de Norte á Sur formando nueve quebradas grandes y repartiendo aguas por el Oeste al Cebollaty y Alférez, y por el Leste á un pantano que hay entre dicha cordillera y la India muerta, que se extiende, según dicen, hasta los arroyos de San Luis y de la Pelotas.

60. A los 9 pasamos el gajo sobredicho, que lleva bastante agua, y sigue por entre sauces y otros árboles al Sur 79° Leste algo más de una milla, y luego al Sur 38° Leste hasta la serranía ó cordillera de la India muerta. A los 17 pasamos una cañada que entra por la derecha en el mismo gajo. A los 29 y 43 otras dos que se juntan luego y corren por un cauce común al Norte 66° Oeste, y otra al fin de la base que tira al Norte 28° Oeste y uniéndose con la anterior entra también en el gajo muy cerca de la confluencia de éste con el arroyo del Alférez, en el cual se marcó un punto al Norte 55° Oeste á distancia de 2 $^1/_4$ millas. — 3.ª S. 33½° O.

96. Buen terreno, y á los 25 una cañada que entra en el Alférez á distancia de 2 millas largas. Desde aquí para adelante se va inclinando el arroyo á la línea de la base, de modo que al fin de ésta llegamos á la Estancia de Llorens, que está muy cerca de su ribera oriental. — 4.ª S. 21½° O.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 9° Oeste; distancia directa, 9′ 58″. Latitud observada en la Estancia de Llorens por el promedio de dos, 33° 51′ 30,5″ A.

El día 22 llegó la segunda Partida á la Estancia de Llorens, concluído el reconocimiento de la serranía y arroyo de la India muerta, cuyo trabajo se practicó en los términos siguientes:

Día 17 de Febrero.

Salida del 18 campamento en el Paso de las Averías.

6. Por esta base pasamos á la costa del Sur del Cebollaty. — 1.ª S. 29° E.

2.ª S. 22° E. 7. Nos apartamos del arroyo y seguimos por terreno llano hasta el fin de la base, en cuyo paraje hay una laguna pequeña sobre la izquierda.

3.ª S. 70° E. 10. Igual camino, y á los 8 otra laguna por la misma parte.

4.ª N. 40° E. 20. Acercándonos al arroyo, que fuimos costeando á más y menos de $^1/_2$ milla por la izquierda y por terreno bañado de agua y algo pantanoso.

5.ª N. 27 $^1/_2$° E. 16. Idem.

6.ª N. 10 $^1/_2$° E. 36. Acercándonos al arroyo cada vez más, de modo que al fin de la base llegamos á un punto de su orilla que llaman el Paso de Gringo, en donde acampamos, y se marcó la dirección general del arroyo aguas abajo al Norte 45° Este.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 55° 30′ Leste; distancia directa, 3′ 8″. Latitud estimada, 33° 34′ 50″ A.

Después de haber acampado subimos á una loma que está al Sur 51° Leste del Paso del Gringo á distancia de 17′ de tiempo, y se marcó desde allí el cerro más alto de la cordillera de las Averías al Sur 43° Oeste. La abra que separa dicha serranía de la cordillera de la India muerta al Sur 5° Leste, y una isla pequeña de sarandis en el pantano del Cebollaty que continúa con el de las Pelotas al Sur 77° Leste á distancia de 4 millas largas. Todo lo restante del terreno es un pantano intransitable que se extiende desde el Nordeste al Sueste por el Leste hasta donde puede alcanzar la vista.

Día 18 de Febrero.

Salida del primer campamento en el Paso del Gringo.

Volvimos por el mismo camino de ayer hasta los 13 de la 4.ª base, en cuyo punto se dió principio á la derrota.

1.ª S. 22° E. 14. Por terreno llano y pantanoso.

2.ª S. 52° E. 84. A los 20 entramos en el bañado que forman las vertientes del Leste de la Sierra de las Averías y las del

Oeste de la India muerta. A los 45 salimos á la falda septentrional de esta última y se observó que el bañado sigue casi al Nordeste costeando el Cebollaty por la banda del Sur, y al fin de la base llegamos al cerro primero y más Norte de la India muerta. Variación 13° NE.

34. Por un albardón de lomas altas cuyas vertientes de la derecha caen en el bañado referido y las de la izquierda en otro de mucha extensión, en que tiene su origen el arroyo de San Luis; al fin de la base se marcó la medianía de la Sierra de las Averías al Norte 72° Oeste. La parte más meridional de la misma al Sur 28° 30′ Oeste. La isla de Sarandis en el pantano del Cebollaty al Norte 17° Leste, y un morro alto situado en el arroyo de la India muerta al Sur 31° Leste. 3.ª S. 21° E.

25. Por igual camino, y se empieza á distinguir el cauce del arroyo de la India muerta por una línea de sarandis que se vé á lo lejos en el pantano de la izquierda. 4.ª S. 11° E

45. Idem, y á los 23 punta de una vertiente por la derecha para un gajo que entra en el arroyo del Alférez, la cual fuimos costeando hasta el fin de la base, que llegamos á una loma situada frente lomas Sur de la Cordillera de las Averías por cuya abra que tiene más de 1/2 legua de ancho corre dicha vertiente. Y siendo ya tarde acampamos. 5.ª S. 25° O.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 30′ Leste; distancia directa, 11′ 4″. Latitud de estima, 33° 45′ 59″ A.

Día 19 de Febrero.

Salida del 2.° campamento en la Sierra de la India muerta.

15. 16. 24. 28. } Por la Sierra de la India muerta, que se extiende para el Leste de 2 á 2 1/2 millas. 1.ª N. 85° E. 2.ª S. 60° E. 3.ª S. 36° E. 4.ª S. 40° E.

10. Idem, y al fin de la base llegamos por la derecha 5.ª S. 19° O.

á la punta de un gajo que corre dando muchas vueltas al Norte 45° Oeste hasta lo más Sur de la Sierra de las Averías, en cuyo paraje entra en él la vertiente que se citó en la 5.ª base de ayer, y luego se inclina más para el Oeste hasta que desagua en el arroyo del Alférez.

Desde aquí se cruzó el Morro alto, situado en el arroyo de la India muerta al Sur 60° Leste, y se observó que desde dicho Morro corre el arroyo al Norte 30° Leste hasta que se pierde ó derrama en el pantano de San Luis.

6.ª S. 9° E. 30. Por la misma sierra.

7.ª S. 22° E. 13. Idem, y al fin de la base se volvió á cruzar el Morro anterior al Leste.

8.ª S. 2° O. 31. Aquí acaba el albardón, y seguimos por terreno bajo y pantanoso costeando por la izquierda el arroyo de la India muerta, en el cual se marcó un punto al fin de la base al Sur 28° Leste á poco más de 2 millas.

9.ª S. 20° O. 14. Salimos del pantano, y entramos en terreno seco de lomas bajas con algunas vertientes para la India muerta.

10.ª S. 14° E. 25. Al fin de la base teníamos el arroyo por la izquierda á poco más de una milla, y se marcó el puerto de la Estancia de Llorens al Sur 25° 30′ Oeste.

11. S. 16° O. 41. Por puntas de lomas bajas y el arroyo por la izquierda á igual distancia. A los 4 y 34 pasamos dos cañadas que se juntan antes de entrar en el arroyo.

12. S. 68° O. 11. Subimos á una loma para descabezar una cañada muy pantanosa que se une con la anterior.

13. S. 27° O. 45. Subiendo y bajando lomas, y al fin de la base acampamos en el puerto de la Estancia de Llorens, desde el cual se marcó dicha Estancia al Norte 43° Oeste. Un punto en el arroyo de la India muerta al Leste á distancia de 3 millas largas y un cerro á modo de Pan de Azúcar al Sur 43° Leste.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 11° Oeste; distancia directa, 12′ 57″. Latitud observada el día 20......... 33° 58′ 46″ A.

Día 21 de Febrero.

Salida del tercer campamento y puerto de la Estancia de Llorens.

1.ª S. 47° E. — 44. Por faldas de lomas con algunas vertientes para el arroyo de la India muerta, en el cual entra un gajo por la banda del Oeste; una horqueta se marcó desde el extremo de la base al Sur 82° Leste.

2.ª S. 24° E. — 44. Por igual camino, y al fin de la base llegamos al dicho gajo que corre al Norte 66° Leste hasta la horqueta que se marcó anteriormente, desde la cual sigue el arroyo de la India muerta aguas arriba al Sur 15° Leste por espacio de 7 millas dando muchas vueltas y recibiendo las aguas de una serranía que da principio en la misma horqueta, cuyo cerro más alto de la parte del Norte es el que hemos llamado Pan de Azúcar.

3.ª S. 56° O. — 13. Costeando el referido gajo por la izquierda y por terreno pantanoso y de grandes chircales, y al fin de la base se demarcó lo más Norte de un cerro A, al Sur 7° Leste.

4.ª S. 17° O. — 21. Idem, y al fin de la base llegamos á una cañada que viene de la derecha y entra en el gajo á distancia de 1/2 milla.

5.ª S. 6° E. — 11. Algo más cerca del gajo.

6.ª S. 32° O. — 19. A los 10 se encuentra una cañada que viene del Oeste y va para el gajo.

7.ª S. 25° E. — 17. A los 9 otra cañada que entra en el gajo á distancia de media milla sobre la perpendicular del rumbo, y al fin de la base se cruzó Pan de Azúcar al Norte 57° Leste.

8.ª S. 11° E. — 16. A la misma distancia del gajo, en el cual entra por la banda del Leste una cañada en cuya horqueta está la parte más Norte del cerro A, que se cruzó desde el fin de la base al Sur 68° Leste.

9.ª S. 31° O. — 13.

10. S. 9° E. — 10. A los 4 llegamos á una cañada que viene de la

derecha, y al fin de la base un pequeño codillo que hace el gajo.

11. S 20° O. 11.

12. S. 64° E. 12. Al fin de esta base pasamos el gajo que sigue aguas arriba al Sur 8° Oeste hasta que se pierde de vista entre unos cerros.

13. N. 35° E. 9.

14 S. 68° E. 9. Desde la 3.ª base hemos caminado por muy mal terreno hasta el fin de ésta, que llegamos á una quebrada grande que hace el cerro A, el cual se proyecta del Norte $^1/_4$ al Norueste, al Sur $^1/_4$ al Sueste.

15. S. 62° E. 40. Bajamos el cerro A, y seguimos atravesando varias lomas hasta el fin de la base, en cuyo punto teníamos por la izquierda una vertiente que sigue al Leste como 2 $^1/_2$ millas hasta que entrā en el arroyo de la India muerta.

Se marcó Pan de Azúcar al Norte 8° Leste; lo más Sur del cerro A, al Sur 70° 30′ Leste, y otro cerro, que llamaremos B, al Sur 10° Oeste. En Pan de Azúcar empieza una cordillera de cerros que se dirige al Sur $^1/_4$ á Sudueste hasta la cuchilla general, repartiendo aguas por el Oeste al gajo de que hemos tratado anteriormente y por el Leste al arroyo de la India muerta.

16. S. 40° E. 20. Subiendo y bajando lomas de la misma sierra y al fin de la base teníamos al Leste un punto en el arroyo de la India muerta á distáncia de 1 $^1/_2$ millas.

17. S. 8° E. 11. Idem.

18. S. 46° E. 13. Salimos de la sierra, que es bastante áspera, y al fin de la base se marcó Pan de Azúcar al Norte 4° Oeste; lo más Norte del cerro A, al Norte 34° Oeste; lo más Sur del mismo cerro, al Norte 57° Oeste. El cerro B, al Sur 70° 30′ Oeste, y un punto en el arroyo de la India muerta, al Sur 55° Leste á distancia de 1 $^1/_4$ millas, en cuyo sitio entra en el arroyo una cañada que viene de la parte opuesta.

19. S. 16° O. 16. A los 10 pasamos una cañada pantanosa que viene de la derecha y sigue al arroyo, en cuya orilla acampamos al fin de la base.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 8° Leste; distancia directa, 13′ 56″. Latitud observada, 34° 12′ 34″ A.

DÍA 22 DE FEBRERO.

Variación 13° NE.

Salida del 4.° campamento en el arroyo de la India Muerta.

1.ª S. 25° E.

21. Pasamos el arroyo y seguimos subiendo y bajando lomas, entre las cuales corren algunas vertientes que vienen por la izquierda de la serranía de Don Carlos, y al fin de la base se marcó un punto en el arroyo al Norte 61° Oeste á poco más de una milla, en cuyo paraje hace un codillo, y luego tuerce al Sur 23° Leste dando muchas vueltas y recibiendo otras vertientes que salen de los cerros inmediatos. Entre éstos se marcó uno, que llamaremos C, al Sur 12° Oeste.

2.ª S. 32° E.

19. A los 3 pasamos una cañada que hace horqueta por la derecha con otras dos á poco menos de un milla, contada sobre la perpendicular del rumbo.

3.ª S. 15° O.

38. Por puntas de lomas, y á los 9, 21, 25 y 30 atravesamos pequeñas vertientes que bajan de la serranía de Don Carlos, las cuales se juntan en una sola, que fuimos costeando por la derecha á muy corta distancia. Al fin de la base subimos al cerro de San Esteban, que está en la misma cuchilla general, cuya latitud observaron los Demarcadores pasados de 34° 16′. Aquí tiene su origen el arroyo de la India muerta, y por la banda del Sur reparte aguas la cuchilla á Don Carlos, Chafalote y Rocha. Todo el terreno que se alcanza á ver por el Leste, Sueste y Sur es muy áspero y está lleno de cerros, tan inmediatos unos á otros que no dejan albardón seguido por donde se pueda transitar.

Variación 13° NE.

Se marcó el cerro de Don Carlos al Sur 88° Leste; Pan de Azúcar, Norte 4° Oeste, y el cerro B, Norte 28° Oeste. La cuchilla general sigue al Sur 37° Oeste hasta que se pierde de vista, repartiendo aguas por el Sur á Rocha y

Sarzon y por el Norte á la India muerta, Alférez y Alegaj.

4.ª N. 45° O. 15. Atravesando varios cerros, cuyas vertientes bajan á la India muerta, y al fin de la base llegamos á la cabeza del Norte del cerro C, que sigue al Sur 1/4 á Sudoeste á distancia de 4 millas. Por la falda oriental de este cerro baja otra vertiente para el expresado arroyo.

5.ª N. 40° O. 14. Bajamos el cerro C, por cuya falda del Oeste viene una vertiente con la misma dirección que la anterior para el arroyo de la India muerta.

6.ª N. 83° O. 83. Atravesando varias lomas de una serranía que empieza en el cerro A. A los 48 descabezamos el gajo de que se habló en la derrota de ayer, el cual sigue casi al Norte dando muchas vueltas, y luego entramos en una serranía llamada de Rocha porque se extiende hasta la cuchilla general, y reparte aguas desde allí para el arroyo del mismo nombre. Al fin de la base se marcó Pan de Azúcar al Norte 25° Leste, y el cerro B al Norte 64° Leste.

7.ª N. 15° O. 108. Por un albardón de lomas altas, cuyas vertientes de la derecha van al gajo de la India muerta y las de la izquierda al Alférez, que fuimos costeando por esta parte á distancia como de 4 millas, y al fin de la base se marcó Pan de Azúcar al Norte 54° Leste; lo más Norte del cerro A, al Norte 71° Leste; lo más Sur del mismo, al Sur 77° Leste; el cerro B, al Sur 60° Leste, y el de Don Carlos, al Sur 61° 30′ Leste.

8.ª N. 11½° E. 198. Por el mismo albardón, cuyas lomas disminuyen progresivamente de altura, y al fin de la base llegamos al puerto de la Estancia de Llorens, que fué nuestro tercer campamento.

Nota.—Habiendo reconocido con bastante exactitud todo el terreno que comprende y baña el arroyo de la India muerta, nos pusimos en marcha para el punto de reunión, que era la Estancia de Llorens, á la cual llegamos en 171 minutos de tiempo por un camino de lomas bajas con algunos bañados, y en dicha Estancia nos incorporamos á la Partida mayor, que estaba acampada allí desde el día 18.

Día 25 de Febrero.

Salida del campamento 20 y Estancia de Llorens en la costa del Alférez

34. Costeando el Alférez por la derecha á poca distancia, y á los 5 pasamos una cañada que viene de la izquierda y desagua en una laguna pequeña que está muy inmediata á la orilla del arroyo. 1.ª S. 11° O.

112. A más distancia del arroyo y por terrenos en que hay algunos bañados. A los 10, 51 y 78 cañadas que vienen del Leste, y un poco al Sur de la primera tiene el arroyo un paso que llaman del negro José. Al fin de la base llegamos á la Estancia de Acosta y se marcó el puerto de la Estancia de Llorens al Norte 82° Leste. Lo más Leste de tres cerros, que por su perfecta igualdad llamaremos los Tres hermanos, al Sur 48° 30′ Oeste. La horqueta del Aleygua en el Alférez, al Norte 58° 30′ Oeste á distancia como de 2 millas. Y un Morro 1.° bastante alto, por cuya falda del Leste pasa un gajo llamado el Sarandi, que entra en el Aleygua al Sur 26° Oeste. 2.ª S. 3° E.

66. Igual camino, y el arroyo por la derecha á más y menos de una milla, por las vueltas que va dando. A los 7 pasamos una zanja que viene del Leste, y al fin de la base llegamos á otra mayor, y desde una loma inmediata á ella se cruzó lo más Leste de los Tres Hermanos al Sur 72° 30′ Leste. Estos tres cerros se proyectan del Oeste $^1/_4$ á Norueste al Este $^1/_4$ Sueste y ocupan el espacio de una milla larga, formando dos quebradas bastante grandes, y por esta razón muy visibles. 3.ª S. 14° E.

113. Acercándonos más y más al arroyo. A los 31, 64 y 96 cañadas que vienen del Leste, y pasada la segunda empieza una isla en el arroyo que acaba un poco al Sur de la tercera. Al fin de la base llegamos á una estancia situada sobre la costa del arroyo, perteneciente á un portugués llamado José Cayetano de Oliveira, y allí acampa- 4.ª S. 3° O.

mos, habiendo marcado el Morro primero al Sur 75° Oeste, y otro, que nombraremos segundo, al Sur 50° 30′ Oeste.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 12° 30′ Oeste; distancia directa, 15′ 55″. Latitud observada, 34° 6′ 57″ A.

Nota.—En esta estancia se dispuso que la Partida menor reconociese las vertientes del Alférez, y la mayor las del Aleygua, y que la horqueta de este último con el Marmarajá fuese el punto de reunión.

Variación 13° NE.

DÍA 26 DE FEBRERO.

Salida del campamento 21 y Estancia de José Cayetano Oliveira.

Puestas en marcha las Partidas para sus respectivas comisiones, dió la mayor principio á sus trabajos en los términos siguientes:

1.ª N. 59° O.

77. A los 8 pasamos el Alférez, que es bastante caudaloso y tiene grandes arboledas en sus orillas. A los 14 se marcó la Estancia de Blanco, que está sobre la costa occidental del arroyo al Sur 22° Leste, y un puerto de la Estancia de Moreno al Sur. Seguimos luego por terreno bajo hasta los 40 que entramos en una serranía pequeña que fuimos costeando por la derecha hasta el fin de la base, de cuyo punto se cruzó el Morro 2.° al Sur 21° Leste. El Puerto de Moreno, Sur 39° 30′ Leste, y la Estancia de Blanco, Sur 56° Leste.

2.ª N. 71° O.

51. Atravesando lomas hasta los 20 que salimos á terreno llano, y al fin de la base acampamos en la Estancia de José Moreno que está como à media milla del arroyo Aleygua. Desde aquí se marcó lo más Sur de los Tres Hermanos, enfilados uno por otro al Norte 54° Oeste; la Estancia de Acosta, al Norte 41° Leste; el Morro 1.°, al Sur; el 2.°, al Sur 40° Leste, y la horqueta del Sarandi en el Aleygua, al Norte 80° Oeste, desde la cual corre este último arroyo al Norte 28° Leste, dando muchas vueltas hasta su horqueta en el Alférez.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 50° Oeste; distancia directa, 6′ 15″. Latitud estimada, 34° 2′ 54″ A.

Nota.—Nos detuvimos aquí hasta el día último de Febrero inclusive, por causa del mal tiempo y para dar algún descanso á la caballada.

DÍA 1.° DE MARZO.

Variación 13½° NE.

Salida del campamento 22 y Estancia de Moreno en la costa del Aleygua.

12. Pasamos el Sarandi, que tiene poca agua y es muy pantanoso, y desde su orilla occidental se marcó un cerro, que llamaremos 3.°, por cuya falda del Leste corre dicho gajo al Sur, y su horqueta en el Aleygua al Norte 30° Oeste. — 1.ª S. 62° O.

26. Seguimos por terreno pantanoso costeando el Aleygua por la derecha á más y menos de una milla, y al fin de la base entra en dicho arroyo por el otro lado una vertiente que viene como del Norueste y baja de una serranía que se extiende por toda aquella comarca. Demoraba el cerro 3.° al Sur 53° 30′ Leste, y otro que nombraremos 4.° al Sur 14° Oeste. — 2.ª S. 45° O.

48. Igual camino y á igual distancia del Aleygua, y al fin de la base se marcó el cerro 4.° al Sur 59° 30′ Leste, y otro que llamaremos 5.° al Sur 18° 30′ Oeste. — 3.ª S. 56½° O.

48. A los 35, y á distancia de media milla sobre la perpendicular del rumbo, entra un gajo en el Aleygua por el lado opuesto que viene del Norueste y baja de la misma serranía que se citó anteriormente. — 4.ª S. 78° O.

Al fin de la base pasamos el expresado Arroyo, y se marcó el cerro 5.° al Sur 71° 30′ Leste, y otro que llamaremos 6.° al Sur 16° 30′ Leste. Este último cerro está inmediato á la horqueta del Marmarajá con el Aleygua; es todo de piedra y bastante escarpado, y entre él y el 3.° no se vé más que una serranía muy áspera.

5.ª S. 13½° O. 18. Siguiendo por la izquierda la orilla del Aleygua. A los 14 paso del Marmarajá que llaman del Cadete por haberse ahogado allí uno del regimiento de Dragones de Buenos Aires. Muy cerca de dicho paso por la izquierda entra en el Aleygua el Marmarajá y por la derecha hace horqueta en este último un pequeño gajo que viene del Oeste. Al fin de la base llegamos á unos ranchos que llaman el Puesto de los Correntinos, y allí acampamos. Se marcó el cerro 6.° al Norte 32° 30′ Leste, y la dirección del Aleygua aguas arriba al Sur por espacio de más de tres millas.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 71° Oeste; distancia directa, 7′ 11″. Latitud observada, 34° 5′ 27″ A.

Nota.—En este campamento se acordó que la Partida menor, después de reconocer las vertientes del Alférez, practicase lo mismo con las del Aleygua ínterin que la mayor reconocía el Marmarajá, y que la Estancia de Fontán fuese el punto de reunión.

Día 2 de Marzo.

Salida del campamento 23 y Puesto de los Correntinos en el Marmarajá.

1.ª S. 27° O. 63. Por faldas de lomas y costeando por la derecha el Marmarajá. A los 44, y á menos de media milla sobre la perpendicular del rumbo, hace el arroyo un codillo desde el cual sigue aguas arriba al Oeste dando una gran vuelta por la falda del Norte de un cerro que es bien alto y puntiagudo, y en él da principio una serranía que se extiende por aquel terreno hacia la parte del Sur.

Variación 13½° NE.

2.ª S. 9° O. 84. Se descubre el Marmarajá por la falda occidental del cerro anterior, y tira desde allí al Oeste por más de 3 ½ millas y luego al Sur y Sursudoeste, ocultándose por fin entre las quebradas de una serranía que tiene la misma dirección.

A los 8 se encuentra por la derecha á menos de media milla la Estancia vieja de Cortés, desde cuyo paraje continuamos por faldas de lomas con vertientes para el Aleygua, que fuimos costeando por la izquierda á distancia de 1 $^1/_2$ millas con corta diferencia, siendo las principales de estas vertientes tres cañadas muy pantanosas, que pasamos á los 22, 47 y 66. Al fin de la base llegamos á la Estancia nueva de Cortés y se marcó la de Munis al otro lado del Aleygua al Sur 78° 30′ Leste.

3.ª S. 48° O. — 35. A los 15 pasamos una vertiente para el Aleygua, y al fin de la base subimos á un cerro del cual bajan otras vertientes para el mismo arroyo, que se juntan por la izquierda con la anterior.

4.ª S. 20° O. — 23. Subimos á otro cerro de bastante altura, desde cuya cresta se avistaron hacia la parte de Occidente varias serranías tendidas de Norte á Sur, y á la parte opuesta unos campos limpios y de buen terreno que llaman el valle del Aleygua.

5.ª S. 89 $^1/_2$° O. — 29. Atravesando lomas altas que dividen aguas al Aleygua y Marmarajá.

6.ª S. 45° O. — 28. Idem, y al fin de la base se marcó un cerro llamado de los Penitentes, en la Cuchilla general al Sur 48° Oeste.

7.ª S. 76° O. — 16. Costeando por la derecha una vertiente para el Marmarajá.

8.ª S. 62 $^1/_2$° O. — 65. A los 11 atravesamos otra vertiente en que desagua la anterior por la derecha muy cerca de la línea del rumbo. El cauce común de estas dos vertientes se dirige al Norte 56° Oeste 2 $^1/_2$ millas, á cuya distancia se pierde en el Marmarajá, el que corre desde allí aguas abajo al Norte 29° Leste, dando muchas y grandes vueltas hasta cortar la dirección que se citó al principio de la segunda base. A los 30 salimos á terreno llano y empezamos á costear por la izquierda, y á muy corta distancia una cañada que entra en el Marmarajá, á cuya horqueta llegamos á los 54. Desde aquí sigue el arroyo aguas arriba al Sur 30° Leste como 1 $^1/_3$ millas, y luego tira casi al Sur

hasta la Cuchilla general, y por la derecha, esto es, aguas abajo, corre al Norte 51° Oeste 1 ¼ millas, aumentando sus aguas al fin de esta distancia con una gran vertiente que baja de la serranía de los Penitentes, desde cuya horqueta sigue casi al Nordeste hasta la que hace la cañada que atravesamos á los 11. Al fin de la base llegamos á la cabeza del Norte del cerro Marmarajá, por cuya falda del Este corre el arroyo del mismo nombre. Este cerro tiene media milla de extensión y es el primero de una serranía que se dirige hacia la parte del Sur hasta la Cuchilla general que está á distancia de 4 á 5 millas.

[illegible] S. [illegible]8½° O. 77. A los 13 pasamos una vertiente que viene de la Cuchilla general y entra por la derecha en la que baja de la serranía de los Penitentes como á ⅔ de milla sobre la perpendicular del rumbo. Seguimos después por un albardón de lomas bajas que reparte aguas á estas dos vertientes, y al fin de la base acampamos en la Estancia de Fontán, desde la cual se marcó lo más Sur del cerro Marmarajá al Norte 60° Leste, y el cerro de los Penitentes al Sur 26° 30′ Oeste.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 55° Oeste; distancia directa, 19′ 18″. Latitud observada el día 4............
34° 16′ 18″ A.

DÍA 3 DE MARZO.

Salida á la ligera de la Estancia de Fontán á reconocer las vertientes del Marmarajá.

1.ª S. 50° E. 61. Atravesando varias vertientes para el Marmarajá, por cuyas puntas pasa la Cuchilla general, que está como á 1 ½ millas de distancia por la derecha. Las principales de estas vertientes se encuentran á los 16 y 29, y de todas ellas se forma la que pasamos ayer en la última base. Al fin de la presente llegamos á la Cuchilla general, y se marcó el cerro de los Penitentes al Sur 78° Oeste, y el cerro Campanero al Sur 41° 30′ Oeste.

71. Seguimos la Cuchilla general, cuyas vertientes de la derecha van al arroyo de Santa Lucía que desaguan en el río de la Plata al Oeste de Montevideo, y las de la izquierda al Marmarajá. A los 35 tocamos en un codillo de éste, desde cuyo punto corre aguas abajo al Norte $^1/_4$ al Nordeste hasta la falda del Sueste del cerro del mismo nombre, y al fin de la base llegamos á la encrucijada de la serranía que se citó ayer en el principio de la derrota, que es el paraje de donde salen las primeras vertientes del Sur para dicho Marmarajá. Se marcó el cerro de los Penitentes al Norte 72° 30′ Oeste. — 2.ª S. 25½° E.

73. Por la Cuchilla general que reparte aguas por la izquierda al Aleygua, y al fin de la base llegamos al cerro de los Reyes, donde se colocó el 3.° marco en la demarcación de 1753, del cual permanecen aún varias piezas muy deterioradas. Desde aquí se cruzó el cerro Campanero al Norte 86° 30′ Oeste, y teniendo ya concluído el reconocimiento del Marmarajá por la parte del Sur, nos retiramos á la Estancia de Fontán. — 3.ª S. 15½° E.

Hemos caminado en esta derrota 9′ 52″ al Sur, 15° 30′ Leste corregido, cuyos elementos dan la diferencia de latitud 9′ 31″, de que se infiere que el cerro de los Reyes está en latitud austral de 34° 25′ 49″.

DÍA 4 DE MARZO.

Variación 13½° NE.

Salida de la Estancia de Fontán á reconocer las vertientes del Oeste del Marmarajá.

64. Costeando por la derecha y muy de cerca la vertiente del Marmarajá, que tiene su origen en la serranía de los Penitentes. El camino es de lomas bajas, por cuyas faldas entran en la vertiente principal otras muchas que vienen de la izquierda. Al fin de la base llegamos á la Cuchilla general, y se marcó el cerro de los Penitentes al Sur — 1.ª S. 52° O.

28° 30′ Leste. Otro que llaman de los Perdidos al Norte 82°. 30′ Oeste, el cerro Campanero al Sur 5° 30′ Oeste y otro cerro en las vertientes de Barriga negra de las Talas al Norte 2° Oeste.

2.ª N. 39° E. 133. Doblando las puntas de la referida vertiente que costeamos por la derecha á muy poca distancia, atravesando al mismo tiempo otras varias vertientes que bajan por la izquierda de la Cuchilla general, en cuya cresta se avistó un punto á los 85, que demoraba al Norte 51° Oeste á distancia de 1 $^1/_2$ millas, y desde aquel paraje tira la cuchilla al Norueste hasta que se confunde entre los cerros inmediatos.

3.ª N. 37½° E. 33. A los 15 se encuentra una cañada que desagua por la derecha en el Marmarajá á corta distancia de la línea del rumbo. Esta cañada es muy pantanosa y viene casi del Oeste de la Cuchilla general. Al fin de la base pasamos otra cañada que desde su origen hasta la horqueta no tiene una milla de extensión.

4.ª N. 17½° E. 32. Llegamos por este rumbo á lo alto de un cerro de piedras sueltas, desde el cual se observó que el Marmarajá corre aguas abajo al Norte 18° Leste, recibiendo muchas vertientes por espacio de 4 á 5 millas, á cuya distancia tuerce para el Leste á buscar el punto citado en la segunda base del día 2.

Se marcó el cerro Campanero al Sur 23° Oeste, el que está situado en las vertientes de Barriga negra de los Talas muy cerca de la Cuchilla general al Sur 85° Oeste, y la Estancia de Fontán al Sur 29° Oeste. Y estando concluído el reconocimiento del Marmarajá nos retiramos á la expresada Estancia; habiendo caminado en esta derrota la distancia de 6′ 50″ en línea recta, de lo cual resulta la latitud del cerro á que llegamos en la última base 34° 11′ 12″ Austral.

Nota.—A nuestro regreso á la Estancia de Fontán se nos incorporó la Partida menor, que había reconocido las vertientes del Alférez y del Aleygua, cuyo trabajo se practicó en los términos siguientes:

Variación 13° NE.

DÍA 26 DE FEBRERO.

Salida del campamento 21 y Estancia de José Cayetano Oliveira sobre la costa oriental del Alférez.

1.ª S. 11½° E. 56. Costeando por la derecha y á poca distancia el cauce del Alférez, cuyas orillas están pobladas de árboles bastante frondosos. A los 22 entra en dicho arroyo por el lado opuesto y sobre la perpendicular del rumbo un pequeño gajo que viene de las asperezas de Garzón. A los 40 pasamos una cañada que viene del Leste de las asperezas de Rocha, y al fin de la base llegamos el rancho de Texeira, cerca del cual hace el arrollo un codillo por donde desagua otra cañada que trae la misma dirección que la anterior. Se marcó un morro primero en las asperezas de Rocha que reparte aguas á este último arroyo, y al Aleygua al Sur 66° 30′ Oeste.

2.ª S 57° O. 8. Pasamos la cañada de Texeira, y seguimos costeando el arroyo á poca distancia.

3.ª S. 13° E. 63. A los 17 entra una cañada en el arroyo por el lado opuesto. A los 39 pasamos otra cañada que viene de las asperezas de Rocha. Un poco más adelante se encuentra por la derecha la Estancia de Acuña, y al fin de la base tocamos en un codillo del arroyo, desde el cual se marcó el morro primero de Rocha al Norte 19° Leste, y otro segundo en las mismas asperezas al Norte 56° Leste.

4.ª S. 60½° O. 13. A los 7 pasamos el arroyo que por esta parte ya no es más que un bañado.

5.ª S. 7½° E. 40. Costeando el arroyo por la izquierda á poca distancia. A los 4 una cañada que viene del Sudueste. A los 8 Estancia de (1) por la derecha. A los 30 otra cañada que entra en el arroyo por el lado opuesto sobre la perpendicular del rumbo, y al fin de la base la vertiente occidental del arroyo que hace horqueta con la oriental muy

(1) El nombre resulta ilegible en el original.

cerca de aquel paraje, y desde la orilla del Norte de la primera se marcó el cerro A de Garzón al Norte 45° Oeste, y otro B en las mismas asperezas al Norte 82° Oeste.

6.ª S. 5° O. 44. Pasamos la vertiente occidental y seguimos por un albardón que hay entre ella y la más oriental, de modo que al fin de la base las teníamos á una milla de distancia por cada lado, y se marcó el morro segundo de Rocha al Norte 26° 30′ Leste, y otro tercero ídem Norte 77° Leste.

7.ª S. 35 $^1/_2$° O. 16. Por el mismo albardón que reparte aguas por la derecha á la vertiente occidental y por la izquierda á la oriental, y al fin de la base se marcó el cerro B de Garzón al Norte 55° 30′ Oeste, y otro que llamaremos C al Norte 79° 30′ Oeste.

8.ª S. 19° O. 44. Idem, y al fin de la base se marcó el cerro C de Garzón al Norte 56° Oeste. El morro tercero de Rocha al Norte 51° 30′ Leste, y otro cuarto hacia la misma parte al Sur 72° Leste.

9.ª N. 7. Bajamos el referido albardón, y al fin de la base acampamos en la horqueta de dos vertientes pequeñas que entran por la derecha en la más occidental.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 17° Oeste; distancia directa, 12′ 50″. Latitud observada en este campamento que llamaremos segundo, 34° 19′ 14″ A.

Día 27 de Febrero.

Salida del 2.° campamento en las vertientes del Alférez.

1.ª S. 7. Llegamos al último punto de la 8.ª base de ayer, y se marcó un cerro D en las asperezas de Garzón al Sur 21° Oeste. Otro ídem E Sur 8° 30′ Leste, y otro F al Sur 23° Leste.

2.ª S. 15° O. 34. Continuamos el referido albardón de ayer, cuyas vertientes de la derecha van á las del campamento y las de la izquierda á la otra vertiente oriental del Alférez, y al fin de la base puntas de una cañada grande que sigue al Leste 1 $^1/_2$ millas y luego al Nordeste, y á las dos mi-

llas entra en la principal de dicho arroyo. Se marcó el cerro 4° de Rocha al Norte 89° Leste; cerro F, ídem Sur 50° Leste. En este cerro están las vertientes más meridionales del Alférez, y por la otra parte vierte aguas para Garzón y Rocha, y se marcó también un rancho de la Estancia de Matías al Sur 41° Leste, distancia 4 1/2 millas.

38. Atravesando lomas diferentes que dividen aguas por la derecha al Alférez y por la izquierda á Garzón, y al fin de la base se halla la vertiente más occidental del Alférez, la que desde allí sigue casi al Norte como 2 millas, y luego en muchas vueltas corre hasta la horqueta que se citó en la 5.ª base de ayer. Se marcó el cerro C al Norte 23° Oeste, y el E enfilado por F Sur 60° 30′ Leste, y el cerro D al Sur 9° Oeste. — 3.ª S. 83½° O.

19. Por faldas de lomas, por entre las cuales varias vertientes que siguen á la derecha á la principal del Alférez, y al fin de la base llegamos á las de más Sur de esta vertiente, de cuyo punto corren otras para el Sueste, Sur y Sudueste, por distintas direcciones siguen á Garzón. Todo lo que alcanza la vista desde el Leste, Sueste, Sur y Sudueste son puros picachos y asperezas, que llaman de Garzón, sin conocerse en ellos albardón seguido, ni menos dirección de alguna vertiente. — 4.ª S. 48½° O.

22. Bajamos este cerro, y seguimos un albardón de lomas dobladas cuyas vertientes de la derecha van al Alférez, y las de la izquierda á un gajo del Aleygua llamado de la Coronilla. — 5.ª N. 26½° O.

41. A los 17 encrucijada de la sierra de Garzón, en la cual por la derecha primera vertiente de otro gajo del Aleygua llamado el Sauce. Luego seguimos sorteando el de la Coronilla por la izquierda á una milla. — 6.ª N. 86° O.

68. Costeando la Coronilla ídem, y a Sauce por la derecha algo más cerca, el que al fin de la base estaba como una milla y el de la Coronilla á dos, y se marcó la horqueta de éste en el Aleygua al Norte 84° Oeste, distancia algo más de 3 millas. — 7.ª N. 55° O.

70. El Sauce algo más lejos por la derecha, y al fin — 8.ª N. 34° O.

de la base una cañada que tiene su origen al Sudueste á una milla larga, y por la derecha á corta distancia forma codillo, desde el cual sigue al Norte 57° Leste hasta derramarse en Aleygua. Se marcó la horqueta de la Coronilla al Sur 28° Oeste, y un punto en el Sauce Norte 56° Oeste 1 1/2 millas.

9 a N. 43° O. 33. Por terreno bajo y medio pantanoso, costeando por la derecha la cañada antecedente á poca distancia, y al fin de la base en la Estancia de Munis acampamos, y se marcó la de Cortés al otro lado del Aleygua al Norte 78° 30′ Oeste.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 56° 30′ Oeste; distancia directa, 12′ 7″. Latitud observada, 34° 12′ 28″ A.

Variación 13 1/2° NE.

Día 28 de Febrero.

Nota.—No se caminó con motivo de estar los animales algo fatigados, y á la ligera se reconoció un poco de este terreno, midiendo la base del margen, de la que á los 9 pasamos la cañada que se costeó ayer por la derecha, y al fin de la base subimos á un cerro bien alto que está una milla al Sur de la horqueta del Sauce, y de aquí notamos lo siguiente:

N. 19 1/2° E. 23. Horqueta del Sauce con Aleygua Norte 18° Oeste, ídem la del Marmarajá Norte 1° Oeste, y la de otro gajo llamado León que le entra al Aleygua por esta parte, Norte 3° Oeste, distancia 3 millas, y el cerro B de Garzón Sur 58° Leste, de cuyo cerro baja la vertiente principal de dicho gajo León. El valle de Aleygua, que antes se citó, se termina en este arroyo Sauce, pues de éste para la Cuchilla general ya es el terreno más elevado y en partes serranía de asperezas, y se marcó la dirección del Aleygua aguas abajo hasta la horqueta del Marmarajá al Norte, en la cual forma algunas vueltas para el Este, y no notándose otra cosa de particular nos retiramos al campamento.

Día 1.° de Marzo.

Nota.—Habiendo sabido que la Partida mayor estaba en la horqueta de Marmarajá fuimos á la ligera á tratar de estos reconocimientos, y se dispuso que ínterin la Partida mayor reconocía el Marmarajá continuásemos nosotros con el Aleygua hasta finalizarlo, y que nos reuniésemos en la Estancia de Fontán, cuyo trabajo es en la forma siguiente:

Día 2 de Marzo.

Salida del tercer campamento y Estancia de Munis en la orilla del Aleygua.

23. A los 12 pasamos este arroyo, y al fin de la base está la Estancia de Mandú. — 1.ª S. 80½° O.

70. Por faldas de lomas costeando por la izquierda el Aleygua á poco más y menos de media milla. A los 7 y 50, cañadas que vienen de la derecha, y al fin de la base se marcó un cerro G al Sur 43° Oeste, que se halla en una serranía que divide aguas al Marmarajá y Aleygua. Otro cerro H en las últimas vertientes de éste, Sur 12° Oeste, y por la izquierda como media milla la horqueta del gajo Coronilla. — 2.ª S. 4½° E.

29. A los 7 y 21 otras dos cañadas ídem como las antecedentes, siendo la segunda mayor, y trae su dirección del Oeste, y al fin de la base la Estancia de Oliveira sobre un codillo que hace el arroyo á un tercio de milla, y se marcó el cerro G al Sur 47° 30′ Oeste. — 3.ª S. 31° O.

37. Costeando bien cerca el arroyo por la izquierda. A los 8, cañada que viene de la derecha. A los 14, horqueta de una vertiente que le entra del otro lado, la que viene del Sueste. A los 22, otra cañada que viene del Oeste, y al fin de la base, en la Estancia de Cabrera que está sobre la misma costa del arroyo, acampamos; y del otro — 4.ª S. 8½° E.

lado está la Estancia de Silveira, también sobre el arroyo.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 26° Oeste; distancia directa, 0′ 56″. Latitud observada, 34° 18′ 52″ A.

Día 3 de Marzo.

Salida del 4.° campamento y Estancia de Cabrera en la costa del Aleygua.

1.ª S. 4° O. — 12. Costeando el arroyo por la izquierda á poca distancia hasta los 10 que pasamos al otro lado, y en este punto le entra un pequeño gajo que trae la dirección del Sur desde la Cuchilla general, en el que entran otras muchas vertientes que bajan de una serranía que se extiende para el Leste, y Sueste todo lo que alcanza la vista.

Variación 3½° NE.

2.ª S. 73½° O. — 14. Costeando el arroyo por la derecha á poca distancia y al fin de la base lo volvimos á pasar, en cuyo punto por la derecha como media milla le entra una cañada pequeña que tiene su origen á la parte del Nordeste del cerro G, desde donde corre al Norueste. El arroyo sigue al Sur y á una milla hace codillo y sigue al Norueste.

3.ª S. 32½° O. — 21. A los 14 un codillo del arroyo en cuyo punto lo pasamos al otro lado, y en el mismo le entra otra cañada que tiene su origen en el mismo cerro G por su parte del Leste, y el resto de la base costeamos el arroyo por la derecha á poca distancia.

4.ª S. 22° O. — 37. Idem hasta los 21 que se separa el arroyo para el Sudueste, y en este punto pasamos una cañada que viene del Leste. A los 33, otra que viene del Sur, y sobre la perpendicular del rumbo entra en el arroyo á media milla, y al fin de la base se marcó un punto en el arroyo al Norte 39° 30′ Oeste distancia poco menos de una milla y aquí hace horqueta la primera cañada de esta base, y por otro lado le entra otra vertiente en el mismo punto que baja de la parte del Oeste del cerro G. Desde esta horqueta sigue el arroyo aguas arriba al Sur 19° Oeste, y se marcó

el punto más distante al Sur. 36° Oeste de donde hace codillo.

13. Costeando por la izquierda la segunda cañada de la base antecedente, y al fin de ésta se marcó un cerro Y de la otra parte del arroyo que hace la figura de una silla de montar al Sur 87° 30′ Oeste. — 5.ª S. 2 1/2° O.

15. Atravesando vertientes que por la izquierda tienen su origen á corta distancia. A los 11 pasamos la mayor de todas que viene del Sur 5° Leste, y en ella entran todas las demás de esta base, y al fin de ella se cruzó el codillo anterior del arroyo al Sur 83° Oeste. — 6.ª S. 34 1/2° O.

14. Por buen terreno costeando la cañada antecedente á corta distancia. — 7.ª S. 3 1/2° O.

17. Idem, y al fin de la base llegamos á la punta principal de la referida cañada, la cual baja de un cerro que está sobre la Cuchilla general, y por el Oeste del punto de la base baja otra vertiente que sigue al Norueste como una milla y luego toma la dirección del Norte 12° Oéste hasta el arroyo. Se marcó un cerro H sobre la misma Cuchilla general Sur 69° Leste, desde el cual sale un albardón para el Norte hasta la horqueta que se citó en la primera base. — 8.ª S. 35 1/2° E.

15. Atravesando vertientes que vienen de la izquierda como una milla en cuyas puntas está la Cuchilla general, las que entrando unas en otras por un solo cauce sigue al Norte 12° Oeste hasta el arroyo. Se cruzó el cerro H Norte 72° 30′ Leste, y el cerro Y Norte 24° Oeste. — 9.ª S. 4 1/2° O.

48. A los 28 pasamos una cañada que sigue al Norte 20° Oeste hasta el arroyo, en la cual entran otras muchas que bajan de la Cuchilla general, y al fin de la base un codillo de la vertiente principal del Aleygua, en donde le entra otra vertiente que viene de la izquierda, de donde sigue el arroyo al Norte 50° Leste hasta el codillo citado en la 6.ª base. — 10. N. 83 1/2° O.

23. Costeando por la derecha y á corta distancia la vertiente principal de Aleygua hasta los 10 que pasamos al otro lado; y de este punto se marcó su origen en la Cuchilla general al Sur 38° Oeste, distancia de 1 á 1 1/2 — 11. S. 68 1/2° O.

millas, y al fin de la base acampamos sobre la referida cuchilla, de donde baja otra vertiente para el arroyo; y se marcó el cerro de los Reyes, que está sobre la misma cuchilla al Sur 5° Oeste.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 54° Oeste; distancia directa, 9′ 5″. Latitud observada, 34° 24′ 7″ A.

DÍA 4 DE MARZO

Salida del 5.° campamento en la Cuchilla general y vertiente principal del Aleygua.

1.ª S. 34° O. 5. Por la cuchilla, y al fin de la base forma ésta desde el Sur al Sueste una vuelta ó rinconada en la que están comprendidas todas las vertientes que forman la principal y más Sur del Aleygua.

2.ª N. 11° E. 24. Idem, cuyas vertientes de la derecha van al Aleygua y las de la izquierda al arroyo de San Francisco, que pasando por el pueblo de la Concepción de Minas vierte sus aguas en el río de Santa Lucia, y al fin de la base sale un albardón para el Nornordeste, dividiendo aguas al Aleygua por el Leste y al Marmarajá por el Oeste, y en este albardón se halla el cerro G.

3.ª N. 50° O. 13. Por la cuchilla ídem en todo, y al fin de la base se marcó el cerro Y Norte 63° Leste; cerro Campanero, Sur 68° 30′ Oeste. Este cerro está fuera de la Cuchilla general, del que bajan vertientes para el arroyo de San Francisco.

4.ª N. 84° O. 30. La cuchilla forma vuelta por la derecha como de una milla sobre la perpendicular del rumbo, de la cual bajan vertientes para el arroyo de San Francisco, las que atravesamos por esta base, y al fin se demarcó el cerro Campanero Sur 64° Oeste.

5.ª N. 14° O. 21. Al fin de la base subimos á la cuchilla en donde está la vertiente principal del Marmarajá.

6.ª N. 4° O. 34. Por la cuchilla, cuyas vertientes de la derecha van al Marmarajá y las de la izquierda dicen los vaquea-

nos que á Solís, y al fin de la base se marcó el Campanero al Sur 44° 30′ Oeste.

29. La cuchilla sigue al Oeste, y nosotros seguimos por terreno de lomas bajas y dobladas, cuyas vertientes van al Marmarajá. — 7.ª N. 42° O.

15. Idem, y al fin de la base una cañada grande que á una milla por la izquierda tiene su origen. — 8.ª N. 52° O.

30. A los 12 pasamos otra vertiente ídem en todo como la antecedente, algo más distante, y así ésta como todas las demás de que hemos hablado desde la 7.ª base vierten sus aguas en el Marmarajá, y al fin de la derrota llegamos á la Estancia de Fontán, en donde se hallaba acampada el resto de la comitiva, y allí se reunieron estos trabajos con el reconocimiento hecho por ella desde el paso de los Correntinos. Habiendo caminado en esta derrota 8 $^3/_{10}$ millas al Nornorueste. — 9.ª N. 45° O.

Día 6 de Marzo.

Variación 13 $^1/_2$° NE.

Nota.—Mientras los unos ponían en Plano los reconocimientos antecedentes, el resto de los facultativos fueron á la ligera al pueblo de Concepción de Minas y formaron la derrota siguiente:

100. Atravesando vertientes para la principal del Sudueste del Marmarajá que vienen de la izquierda hasta los 55 que subimos á la Cuchilla general, la que por esta parte es difícil de conocer por ser el terreno sumamente áspero de unos picachos de piedras sueltas que parecen hechos artificialmente, pero por su tamaño y figura son puestos allí por naturaleza, á los cuales llaman los Penitentes, y el resto de la base seguimos por entre ellos, cuyas vertientes van al arroyo de San Francisco, y al fin subimos al picacho de más Sudueste, de donde se marcó el cerro Campanero al Sur 5° Oeste, el más alto de Aregita Norte 85° Oeste, y otro bastante grueso llamado Verdú Sur 55° Oeste. — 1.ª S. 35 $^1/_2$° O.

50. Por las referidas asperezas de lomas más bajas, y — 2.ª S. 65° O.

al fin de la base subimos á un albardón que sale de la Cuchilla general desde la parte del Sueste de la Estancia de Fontán, repartiendo aguas por la derecha á Solís, y por la izquierda á la vertiente que sale del campamento, y se marcó este cerro al Sur 30° 30′ Leste; ídem cerro de los Perdidos Norte 7° Leste. Un picacho alto de una sierra en la cual dicen están las Minas, Sur 5° Leste.

3.ª S. 45° O.

50. A los 24 pasamos la vertiente que viene del Campanero, la que desde aquí sigue al Oeste, y luego subimos otro albardón que divide aguas á esta vertiente y al arroyo de San Francisco, y se marcó el cerro Campanero al Sur 67° Leste, y el de Aregita Norte 44° 30′ Oeste.

4.ª S. 38° O.

40. Atravesando vertientes para el arroyo de San Francisco, y al final de la base llegamos al Pueblito, el que se empezó á edificar el año de 1784, y en el día sólo tiene 41 casas de piedra en que habitan otras tantas familias pobladores.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 57° 30′ Oeste; distancia directa, 11′ 29″. Por cuyos elementos resulta la latitud en que se halla situado el referido pueblo Concepción de Minas, de 34° 22′ 31″ A.

5.ª S. 81½° E.

41. El día siguiente salimos . reconocer estas inmediaciones midiendo la base del margen, y por ella se camina por lomas dobladas, por entre las cuales varias vertientes para el arroyo de San Francisco, y al fin subimos á un cerro bastante alto y grueso mineral de piedra imán, la que reconocida se halló no tenía mucha virtud, de modo que la aguja suspendida del terreno una vara no se le conocía alteración, y sólo sí aplicándola á la tierra. Satisfechos de esto con varias experiencias, se hicieron desde allí las demarcaciones siguientes:

Cerro Campanero, Norte 83° 30′ Leste; picacho más alto de los Penitentes, Norte 34° 30′ Leste; el de los Perdidos, Norte 11° Leste; el más Norte de Aregita, Norte 39° Oeste; el de Verdú, Norte 82° Oeste, y el picacho de las Minas, al Sur 19° 30′ Leste, cuya marcación sirve de cruzamiento á la que se tomó al fin de la 2.ª base de ayer.

El arroyo de San Francisco pasa por la falda meridional del cerro Verdú, y desde aquel punto sigue aguas arriba al Sur 68° Leste, el que pasa muy inmediato á la parte del Norte de las Minas, y no notándose otra cosa de particular por impedirlo la muchedumbre de picachos que hay en este paraje nos retiramos al Pueblito, en donde permanecimos hasta el día 9, que nos retiramos á la Estancia de Fontán.

Nota.—Hasta el 16 inclusive nos detuvimos en esta Estancia para arreglar los trabajos hasta este punto, los que corregidos y confrontados con el de los portugueses, no se anota en ellos diferencia considerable.

Día 17 de Marzo.

Salida del 24 campamento y Estancia de Fontán en las vertientes del arroyo Marmarajá.

77. A los 8 pasamos la vertiente principal de más Sudueste de Marmarajá, y seguimos un albardón falso que reparte aguas á dos cañadas de éste. A los 47 llegamos á la Cuchilla general, la que continuamos el resto de la base, cuyas vertientes de la derecha van al Marmarajá y las de la izquierda á Santa Lucía, y al fin se marcó el cerro Marmarajá Sur 87° Leste, y lo más Oeste de los Perdidos Sur 37° Oeste. — 1.ª N 44° O.

49. Idem hasta los 23 que dejamos la cuchilla por la izquierda, que sigue al Norte 63° Oeste el espacio de 4 á 5 millas y luego al Norte de 5 á 6, en cuyo espacio están comprendidas todas las vertientes de un gajo del Cevollati llamado Barriga negra de los Talas por tener sus primeras fuentes en un cerro de este nombre, y el resto de la base por un albardón de lomas bajas y dobladas que divide aguas por la derecha al Marmarajá y por la izquierda al dicho Barriga negra, y al fin de la base se marcó el cerro Aregita al Sur 42° Oeste. — 2.ª N. 14½° E.

17. Subimos al cerro de los Talas, quien da origen al — 3.ª N. 68½° O.

arroyo de este nombre, que es bastante alto y grueso, y por su parte del Norte y Sudueste salen las fuentes principales del arroyo, las que siguen al Norueste, y á 5 ó 6 millas se unen todas en una, en donde también le entran otras de la otra parte, y luego que ya tiene cauce formado sigue casi al Norte en bastante distancia hasta que se pierde por entre unos cerros. Las vertientes de la parte del Nordeste de este cerro siguen este rumbo con poca diferencia, y á 2 millas se unen todas en una y toma la dirección del Norueste hasta unirse con la antecedente, y se marcó el cerro Marmarajá al Sur 62° Leste; el Campanero, Sur 1° Oeste, y otro cerro bastante alto y grueso, que llamaremos N, que está sobre la Cuchilla general. Norte 36° 30′ Oeste, del cual sale una pierna de cuchilla dividiendo aguas á este arroyo y á otro que llaman de Polanco, la cual fenece en la horqueta de los dos, como luego se verá.

4.ª N. 48° E. 51. Bajamos este cerro, y seguimos atravesando vertientes para Barriga negra, las que bajan del albardón que da aguas al Marmarajá, al que llegamos al fin de la base.

5.ª N. 25° E. 32. Continuamos el albardón, que divide aguas por la derecha al arroyo de los Tapes y por la izquierda al dicho Barriga negra, y al fin de la base una vertiente para aquél que sigue al Nordeste 1 $^1/_2$ millas, y luego al Norte 2, y ésta parece ser la principal de dicho arroyo, y del mismo punto baja otra que sigue al Oeste hasta entrar en el Barriga negra, y se marcó el cerro N al Norte 74° Oeste; un punto en Barriga negra Norte 31° 30′ Oeste, distancia 5 millas.

7.ª N. 16° O. 13.

8.ª N. 39° E. 47. El albardón sigue al Norte $^1/_4$ al Nordeste hasta la misma costa del Cevollati, donde fenece á la parte del Oeste de la horqueta de los Tapes, y seguimos atravesando vertientes para este arroyo, y luego entramos en un terreno bajo de lomas tendidas que llaman Valle de Juan Gómez. A los 20 cañada que viene del Sur, y al fin de la base la

horqueta de ésta con la principal del arroyo de los Tapes, que antes se citó.

9. Pasamos el arroyo de los Tapes, y por la derecha como media milla se le une otra vertiente que viene del Leste de 2 $^1/_2$ á 3 millas, y al fin de la base acampamos en la margen oriental de este arroyo, desde donde sigue aguas abajo al Norte 8° Leste en bastante distancia y luego se pierde por entre cerros, y se marcó una quebrada en el valle anterior al Sur 1° Oeste. Este valle tendrá de extensión de 3 á 3 $^1/_2$ millas por donde más, y está cercado de cerros bien altos y gruesos, cuyas vertientes que en él se hallan van al arroyo de los Tapes.

9.ª N. 17° E.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 17° 30′ Leste; distancia directa, 13′ 21″. Latitud observada, 34° 3′ 48″ A.

Variación 13½° NE.

Día 18 de Marzo.

Salida del 26 campamento en el valle de Juan Gómez y vertiente principal del arroyo de los Tapes.

47. A los 18 cañada que viene de la derecha, y al fin de la base se marcó el cerro de los Talas enfilado por la quebrada anterior en el valle de Juan Gómez, Sur 31° 30′ Oeste. Un cerro en la costa del Leste de los Tapes Norte 23° 30′ Oeste.

1.ª N. 57$^1/_2$° E.

90. Por lomas altas y dobladas, por entre las cuales varias vertientes para los Tapes. A los 5 pasamos la primera que viene de la derecha y sigue al Oeste hasta el arroyo. A los 37 y 50 otras dos algo mayores, y por la izquierda como una milla se unen en una. A los 78 otra mayor de todas que viene del Sueste y sigue lo mismo que las otras, y por la izquierda á poca distancia se le une otra que pasamos á los 87, y al fin de la base se demarcó la medianía del cerro del Aguila al Norte 63° 30′ Leste; otro cerro, que llamaremos M X, Norte 13° 30′ Leste, por cuya falda del Oeste pasa el arroyo de los Tapes. Otro cerro, que llamaremos A B, Sur 71° 30′ Oeste.

2.ª N. 37$^1/_2$° E.

3.ª N. 15° E. 107. Por igual camino que la antecedente. A los 21 pasamos una cañada que tiene su origen á la izquierda como una milla, y por la derecha forma una vuelta pequeña que la volvimos á pasar á los 48, y de aquí sigue al Norte 6° Oeste en repetidas vueltas, y en ella algunas islas de monte. Desde este mismo punto costeamos otra por la derecha á más y menos de una milla hasta los 99 que la pasamos, de donde sigue al Norte 82° Oeste, y á 2 1/2 millas entra en un recodo que hace el arroyo de los Tapes, y al fin de la base se cruzó el cerro del Aguila al Sur 6° Oeste, y se marcó otro cerro, que llamaremos H, Norte 23° Oeste.

4.ª N. 65° E. 20. Al fin de la base subimos á un cerro de otro albardón que fenece en el M X y se marcó lo siguiente:

Cruzamento al cerro H Norte 87° Oeste, lo más Norte de una serranía que llaman de la Lorencita Norte 23° Leste, lo más Sur de dicha al Sur 71° Leste, distancia 4 millas. Entre estos dos puntos forma la Sierra una vuelta para el Leste de 3 á 4 millas, en la cual están comprendidas todas las vertientes de un regajo llamado arroyo Sarandi, que desagua en el de los Tapes cerca de la confluencia de éste en el Cevollati.

28. Al fin de la base llegamos al gajo Sarandi y á la misma punta del Norte de la Sierra de la Lorencita, donde acampamos, y se marcó el cerro M X Norte 68° Oeste; el morro más Norte de la Lorencita, Norte 76° Leste; dirección del Sarandi aguas arriba, Sur 69° Leste, y á 1 1/2 millas le entra una cañada que baja de la referida sierra y trae la dirección de este rumbo.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 45° 30′ Leste; distancia directa, 13′ 51″. Latitud observada, 33° 54′ 5″ A.

Día 19 no se caminó por mal tiempo, y en una clara que hizo subimos al cerro M X, el cual es bien espacioso, y sobre él se hallan varios sepulcros de infieles, de donde se descubre la campaña, que es un valle rodeado de serranías, siendo sus límites por el Leste la sierra de la Lorencita y por el Oeste otra bastante alta, cuya distancia en-

tre las dos es de 9 á 10 millas, y como por la medianía del valle corre el arroyo de los Tapes, y se marcó lo siguiente:

Cerro A B, Sur 34° Oeste, por cuya falda occidental pasa el arroyo, y desde allí sigue en rumbo general aguas abajo al Norte 23° Leste hasta su desagüe en el Cevollati, cuya horqueta se marcó al Norte 5° Oeste, y la del Sarandi al Norte 22° 30′ Oeste, desde donde sigue éste aguas arriba al Sur 15° Leste hasta la falda del Norueste de este cerro, de donde sigue al Leste hasta 1 ½ millas al Norte del campamento, y luego al Sur hasta el propio campamento. Se marcó también el cerro H al Sur 29° Oeste. Un punto en el arroyo de los Tapes, Sur 87° Oeste, distancia como 2 ½ millas, y no notándose otra cosa de particular nos retiramos al campamento.

Día 20 de Marzo.

Salida de 27 campamento en la cabeza del Norte de la sierra de la Lorencita.

15. Pasamos el Sarandi, y al fin de la base subimos á una loma y se marcó una quebrada grande de un morro A C P S por donde baja el Cevollati Norte 29° Leste, y lo más Sur de la sierra de las Averías Norte 43° 30′ Leste. Al Leste de la referida quebrada está un paso en el Cevollati que llaman de las Piedras, el que siempre está de vado, por cuya razón lo frecuentan bastantemente.

64. Por lomas bajas y dobladas, cuyas vertientes van al Sarandi, que costeamos por la izquierda á más y menos de una milla, y al fin de la base en un paso que tiene el arroyo de los Tapes acampamos, de cuyo punto á la derecha á menos de una milla está la horqueta de éste en el Cevollati, y por la izquierda á poco más de media milla la horqueta del Sarandi. 2.ª N. 34° O.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 13° Oeste; distancia directa, 3′ 44″. Latitud observada, 33° 50′ 23″ A.

DÍA 21 DE MARZO.

Salida á la ligera del 28 campamento en la horqueta de los Tapes á reconocer una parte del Cevollati y terrenos comprendidos entre este arroyo y la sierra de la Lorencita.

1.ª N. 76° E. 28. Por lomas bajas y tendidas costeando el Cevollati por la izquierda á más y menos de una milla.

2.ª S. 89½° E. 39. A los 23 una cañada que viene desde lo más Norte de la sierra de la Lorencita, y bajo del Norueste entra en el Cevollati. Al fin de la base llegamos á una isla por la que pasa un arroyo pequeño y pantanoso, y éste es el llamado Arroyo de la Lorencita, y tiene su origen en dicha sierra al Sur 23° Leste. Se marcó un punto en el Cevollati al Norte 13° Oeste, y la horqueta de otra vertiente que le entra de esta parte Norte 21° 30′ Leste.

3.ª S. 77° E. 12. Pasamos el arroyo de la Lorencita y seguimos un terreno bajo y pantanoso.

4.ª N. 46½° E. 49. A los 14 cañada pantanosa que tiene su origen á la parte oriental del cerro de la Lorencita, desde donde corre al Norte en repetidas vueltas. A los 42 horqueta de otras dos cañadas que bajan de la misma sierra y corren casi sobre la perpendicular del rumbo hasta el Cevollati, y en ella entra la anterior, y al fin de la base se cruzó el punto anterior del Cevollati al Norte 89° 30′ Oeste; ídem á la horqueta de la Lorencita Norte 87° Oeste, y el origen de éste al Sur 17° 30′ Oeste.

5.ª N. 38½° E. 79. Por terreno bajo y en él algunos pantanos, costeando por la izquierda la falda del morro P E, que está de esta parte del Cevollati frente al morro A C, por cuya abra pasa el arroyo encajonado. A los 60 otra cañada pantanosa que viene del Sur de la referida sierra de la Lorencita, la que en repetidas vueltas sigue al Norte hasta el Cevollati, y al fin de la base llegamos muy cerca de la horqueta, en donde hay un rancho de paja Puesto de la

Estancia de la Mariscala de Montevideo, y aquí acampamos, y se marcó el morro A C Norte 71° 30′ Oeste, lo más Norte del morro P S Sur 84° Oeste, de cuyo punto corre el Cevollati aguas abajo al Norte 76° 30′ Leste.

10. Luego seguimos al rumbo del margen, y al fin de la base llegamos á lo orilla del Cevollati, en dode está el paso llamado de las Piedras, desde donde sigue aguas abajo al Sur 74° Leste hasta encontrar con la dirección que se citó en la 4.ª base del día 17 de Febrero, en cuyo punto hace codillo, y en él entra una cañada, que también viene del Sur de la referida sierra de la Lorencita, y no notándose otra cosa de particular nos retiramos al Puesto de la Mariscala en donde se observó la latitud de 33° 47′ 29″. N. 38° E.

Rumbo corregido de la derrota hasta este punto: Norte 72° 30′ Leste; distancia directa, 9′ 18″.

Día 22 de Marzo.

Retorno del Puesto de la Mariscala cerca del paso de las Piedras en el Cevollati para el 28 campamento en la horqueta de los Tapes.

17. Seguimos un albardón de lomas bajas cubierto de maciega y á trechos algunas cañadas secas. 1.ª S. 55° E.

86. A los 30 pasamos la cañada que ayer se notó su horqueta desde el paso de las Piedras, y el resto de la base la costeamos por la derecha á poca distancia, y al fin llegamos á su origen, que está en un cerro de la referida sierra de la Lorencita, de donde se marcó la Estancia de Llorens al Norte 69° Leste, paso de las Piedras del Cevollati al Norte y el morro P S, enfilado por A C, Norte 20° 30′ Oeste. 1.ª S. 4° O.

44. Por puntas de lomas de la expresada sierra atravesando vertientes para el Cevollati. A los 24 punta principal, de la que se citó ayer en la 5.ª base, y al fin de ésta un cerro por cuya falda del Oeste pasa la principal que 3.ª S. 89° O.

ayer se citó al fin de la 4.ª base, cuyo origen demora al Sur 12° Leste, distancia de 3 á 4 millas, y desde aquel paraje viene por entre cerros pedragosos formando muchas vueltas.

4.ª S. 71° O. 45. Atravesando vertientes para la que ayer se citó al principio de la 4.ª base, las que por la izquierda como á 1 $^1/_2$ millas tiene su origen en la referida sierra, y al fin de la base se marcó el cerro M X Sur 65° 30′ Oeste, y el propio de la Lorencita Sur 7° Oeste, en cuyo cerro tiene origen el arroyo de su nombre, y es el que se citó ayer en la 2.ª base.

5.ª N 65 O. 62. Bajamos la sierra y seguimos el terreno bajo. A los 17 pasamos el arroyo de la Lorencita. A los 37, la otra cañada de la 2.ª base de ayer y, por último, llegamos al fin de la 1.ª base, de donde se marcó el cerro de la Lorencita al Sur 43° Leste, y de aquí por el mismo camino de ayer llegamos al campamento 28.

Nota.—Este día llegó al campamento el Comisario de la 2.ª Subdivisión portuguesa, el Coronel de Ingenieros D. Francisco Juan Rosio, quien tuvo una conferencia con el Comisario nuestro, el Teniente de Navío D. Diego Alvear, de la que resultó nos pasásemos todos á la Estancia de Llorens, en donde se trataría del método cómo se había de reconocer el resto del Cevollati y sus vertientes, mediante una orden que para este efecto habían remitido los dos Comisarios principales, para cuyo fin nos pusimos en marcha el día siguiente.

Variación 13$^1/_2$° NE.

Día 23 de Marzo.

Salida del 28 campamento en la horqueta de los Tapes con el Cevollati.

1.ª S. 82° E.	33	Seguimos por el mismo terreno de la derrota de antes de ayer, y al fin llegamos á la orilla del Oeste de un bañado pantanoso que tiene su origen al Sur 20° Oeste, y se marcó el Puesto de la
2.ª N. 86° E.	91	
3.ª S. 71° E.	20.	
4.ª N. 57$^1/_2$° E.	118.	

Mariscala enfilado por el morro A C. Norte 63° 30′ Oeste, y la Estancia de Llorens Norte 86° 30′ Leste.

5.ª N. 53½° E.

111. Por el referido bañado que sigue al Norte hasta el Cevollati. A los 17 salimos á terreno limpio y el resto de la base atravesamos otros más pequeños, y al fin llegamos á la costa del Oeste del arroyo Alférez, de donde sigue aguas abajo al Norte 13° Leste hasta el punto que se citó en la 2.ª base del día 18 de Febrero, en cuyo punto está la horqueta de gajo que baja de la sierra de la India Muerta.

6.ª S. 28½° E

64. Pasamos el arroyo y lo costeamos por la derecha á poca distancia por terreno bajo y pantanoso hasta los 45, que salimos á campo limpio, y al fin de la base llegamos á la Estancia de Llorens, y 20 campamento, de donde se marcó la quebrada de los morros A C con P S, Norte 81° 30′ Oeste.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 86° Leste; distancia directa, 17′ 46″.

Nota.—Estando toda la comitiva en esta Estancia se manifestó la orden de los Sres. Comisarios principales para subdividirnos, y que por dos manos se continuasen los reconocimientos, en el supuesto de haber facultativos bastantes; lo que se efectuó formando dos Partidas, que las llamaremos mayor y menor; en aquélla iban los dos Comisarios con un Geógrafo de cada nación, y en ésta iban solamente dos Geógrafos de cada nación.

Esto dispuesto así, el 31 de Marzo se pusieron en marcha ambas Partidas, y la mayor siguió al Puerto de las Tunas, donde quedó el campamento general con el fin de reconocer el arroyo Olimar, y sus vertientes, de la cual luego hablaremos. La Partida menor fué á tomar el punto de la horqueta de los Tapes en el Cevollati, para desde allí continuar el resto de este río y reconocer las demás vertientes que entran en él, cuyo trabajo principia en la forma siguiente.

PARTIDA MENOR

Día 31 de Marzo.

Nos pusimos en camino y por la misma derrota que se hizo el día 23 llegamos al campamento 28, cerca de la horqueta del arroyo de los Tapes con el Cevollati, de cuyo punto se dió principio á la derrota siguiente.

Día 1.° de Abril.

Continuación del Cevollati desde la horqueta de los Tapes.

Variación 13½° NE.

19. Pasamos el arroyo de los Tapes, y al fin de la base subimos á un cerro bien alto, que por su tamaño y figura es visible de muchas partes, y para su conocimiento llamaremos Z, desde el cual se marcó otro cerro T en la costa de los Tapes, Sur 27° Oeste; un punto en las asperezas de Polanco, Norte 82° 30′ Oeste, y la horqueta de Barriga negra, en Cevollati, Norte 62° 30′ Oeste.

1.ª N. 86° O.

83. Bajamos el cerro y seguimos costeando el Cevollati á poca distancia. A los 56 tocamos un codillo, de donde se sigue al Oeste hasta la horqueta de Barriga negra al Norte 40° Oeste, de donde sigue el Cevollati al Nordeste hasta bajo la dirección del Norte 8° Oeste, en donde hace codillo, y vuelve á seguir al Oeste. Se marcó también un codillo 1.° de Barriga negra, Sur 79° Oeste; otro ídem 2.°, Norte 85° Oeste, y el cerro T, al Sur 43° Leste.

2.ª N. 72° O.

3.ª S. 66° O.

55. A los 26, un bañado de 12 minutos de ancho, que sigue del Sudueste á Nordeste hasta Barriga negra, y al fin de la base subimos á otro cerro por cuya falda del Norueste, y á ²/₃ milla para este arroyo, de donde se cruzó el codillo 1.° Norte 10° Leste y el 2.° Norte 13° Oeste. El

Cevollati desde la horqueta de Barriga negra forma vuelta para el Nordeste hasta el Norte 21° Leste, y luego sigue al Oeste.

63. A los 21, codillo en Barriga negra por la derecha, entre el cual y el punto anterior del fin de la base forma una vuelta para el Norueste y Norte, y en la medianía de ella le entra una cañada que baja de la otra parte, y en este codillo de la base entra otra que viene del Sur. A los 39 otro codillo, y á los 40 horqueta de dos cañadas, que vienen del Sur Sursudoeste, y entran en este codillo, de donde sigue el arroyo al Norte como una milla, de donde tuerce, y se viene aproximando á la línea del rumbo de modo que al fin de la base solo dista $^1/_4$ de milla, en cuyo punto subimos á otro cerro, que llamaremos X P, y se marcó el P C al Norte 48° Leste. El punto anterior en las asperezas de Polanco Norte 17° Oeste, en el cual hay un solo árbol, en donde está el origen de la cañada que se citó al principio de la base. El arroyo sigue aguas arriba al Sur 39° Oeste. 4.ª S. 33° O.

9. Bajamos el cerro y acampamos á la orilla del arroyo. 5.ª N. 12° E.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 89° 30′ Leste; distancia directa, 9′ 11″. Latitud observada, 33° 50′ 19″ A.

Día 2 de Abril.

Salida del 29 campamento en el arroyo de Barriga negra.

94. Da principio esta base en el cerro X P, desde donde continuamos por diferentes lomas atravesando vertientes que vienen de la izquierda, y costeamos el arroyo por la derecha á tan corta distancia que tocamos algunos codillos. A los 30 atravesamos una cañada bastante grande, que viene asimismo de la izquierda. A los 78 pasamos el arroyo, en cuyo punto por la derecha y bien cerca se le une un gajo bastante grande, llamado Arroyo de Polanco 1.ª S. 31½° O.

por tener sus vertientes en las asperezas de este nombre. De aquí sigue el arroyo aguas arriba al Sur 3° Leste por más de 4 ½ á 5 millas, y corre para aguas abajo al Norte hasta la dirección que se tomó en el cerro X P, y al fin de la base subimos á otro cerro mayor de 7 que están iguales, y muy inmediatos, que conoceremos por los 7 hermanos, de los cuales sale un albardón al Sur 15° Oeste hasta la cuchilla general, en el cual se halla el cerro Norte ya citado, dividiendo aguas á estas dos vertientes principales de Barriga negra, y se marcó la dirección del arroyo de Polanco al Sur 30° Oeste, distancia como 5 millas, en la cual forma un poco de vuelta para el Norte, y en ella bajo la dirección del Norte 74° Oeste se le une otra vertiente que baja de las asperezas de Polanco por una quebrada formada de dos morros de piedras, que demora al Sur 74° Oeste. Se marcó también el cerro de los Talas, donde tiene su origen el arroyo de este nombre Sur 9° Leste. Cruzamento al punto del arroyo marcado desde el Paso Sur 20° Leste.

2.ª S. 34° O. 91. Por terreno bajo rodeado de serranía en distancia de derecha á izquierda de 2 ½ leguas, atravesando vertientes que vienen de la izquierda sobre la perpendicular para Polanco. A los 30, 46, 70 y 88 atravesamos las más notables, y al fin de la base subimos á otro cerro, que por esta parte es el primero de las referidas asperezas, el cual está todo lleno de sepulcros de indios minuanes, por cuya razón lo conoceremos en adelante por cerro de los Sepulcros, de donde se marcó la quebrada por donde baja el arroyo Polanco Norte 38° Oeste; y lo más Norte de las asperezas dichas Norte 24° Oeste, distancia como 5 millas; una vertiente al Oriente de Barriga negra Sur 2° Leste, distancia 2 ½ millas.

3.ª N. 55° O. 45. Bajamos el cerro de los Sepulcros, y en la costa del arroyo Polanco acampamos.

S 46° O. 10. De aquí seguimos el rumbo del margen, y al fin de la base subimos á un cerro de piedras muy áspero á la parte del Oeste del arroyo, el que conoceremos por el de

la Calagutela, por estar cubierto de esta raíz, de donde se marcó el cerro X P Norte 46° Leste; el de los 7 hermanos Norte 52° Leste, y el de los Sepulcros Sur 63° Leste; la quebrada por donde baja el arroyo Polanco Norte 8° Oeste. El arroyo desde el campamento corre al Norte 40° Leste hasta la horqueta del referido gajo.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 59° 30′ Oeste; distancia directa, 10′ 3″. Latitud observada, 33° 55′ 21″ A.

Día 3 de Abril.

Variación 18¹/₂° NE.

Salida del 30 campamento en el arroyo de Polanco cerca de las asperezas.

46. Por diferentes cerros sumamente ásperos y pedregosos que sólo se pueden transitar por ciertas veredas angostas de un animal tras otro, las cuales forman la abundancia del ganado vacuno que hay por estas asperezas, cuyas vertientes van al referido arroyo. A los 16 y 31 pasamos las dos más notables, ésta viene del Sur 20° Oeste y aquélla del Sur 56° Oeste, y al fin de la base se marcó el cerro de los Sepulcros al Norte 49° Leste, por cuya falda del Norte pasa el tronco principal del referido arroyo reunido en él todas sus vertientes. — 1.ª S. 21° E.

64. Camino ídem. A los 8 pasamos la vertiente más notable de las de esta base, la que sigue al Sur 36° Oeste, y llegamos al fin de la base al último cerro por esta parte de las asperezas, que está muy cerca de la cuchilla general, la que por este lado da aguas al Oeste á Santa Lucía, El Soldado y Casupá, y se marcó la vertiente más Leste de Barriga negra Sur 21° Leste; una isla en la cuchilla, de la que baja una vertiente para Polanco, Sur 84° Leste. — 2.ª S. 30° O.

83. Continuando siempre el mismo camino. A los 13 una vertiente que viene del Sudueste y sigue al Norte 28° Leste, y en ella le entra otra por la derecha que pasamos á los 30. A los 44 otra que también viene del Sudueste — 3.ª N. 43° O

y sigue al Nordeste, y así ésta como todas las demás entran en el referido Polanco, y luego entramos en un albardón que forman las mismas asperezas y fenece en la horqueta del gajo de Polanco, que se citó anteriormente. A los 70, primera vertiente de este gajo, la que tiene su origen al Sur 11° Oeste como 2 millas, y luego sigue para el Norte. A los 75 otra ídem, que sigue la misma dirección, y al fin de la base subimos á un cerro bastante alto y pedragoso, de donde se avistan todas las vertientes que forman este gajo, que están comprendidas desde el Norte 20° Oeste, por el Oeste, hasta el Sur 30° Oeste, en distancia la que más de 2 millas, por cuyas puntas pasa la cuchilla general, y se marcó el cerro de los 7 hermanos al Norte 60° Leste, y la isla anterior de la cuchilla Sur 64° Leste.

4.ª N. 44½° E. 91. A los 30 pasamos el gajo de Polanco. A los 44, 70 y 80 horquetas en el de otras vertientes, y luego costeamos el gajo por la izquierda á poca distancia, y al fin de la base llegamos á la quebrada por donde baja encañado que anteriormente se citó, en cuyo punto hace codillo, y sigue al Norte 60° Leste hasta una horqueta en el arroyo.

5.ª N. 42½° E. 24. Costeando siempre el arroyo á poca distancia, y al fin de la base en su rivera del Norte acampamos.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 21° 30′ Leste; distancia directa, 2′ 5″. Se malogró la observación de latitud por mal tiempo, y según estos elementos queda este punto con la estimada de 33° 53′ 31″ A.

Día 4 de Abril.

Salida del 31 campamento en el gajo de Polanco.

1.ª N. 30° O. 30. Por las referidas asperezas hasta el fin de la base que subimos á un cerro bastante alto y grueso del cual salen dos piernas de serranía pedragosa, que la una sigue al Norte 37° Leste y la otra casi al Norte en bastante distancia.

10. Subimos al cerro, que se tomó por más Norte, de los Sepulcros. 2.ª S. 72° O.

11. Por las referidas asperezas. 3.ª S. 62° O.

30. A los 21, horqueta de varias vertientes para dicho gajo, y al fin de la base subimos á otro cerro muy cerca de la cuchilla general. 4.ª S. 70° O.

21. Llegamos á la vertiente anterior, en donde acampamos, en cuyo punto hace horqueta otra que viene del Norueste. 5.ª S. 44° E.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 88° Oeste, distancia directa, 2′ 15″. También se malogró la observación de latitud, y por la estima, según estos elementos, queda este punto en la de 33° 53′ 35″ A.

DÍA 5 DE ABRIL.

Variación 13 1/2° NE.

Salida del 32 campamento en las cabeceras del gajo de Polanco.

41. } 12. } 7. } Subiendo y bajando cerros de las referidas asperezas, y al fin de la derrota último, y entramos en un albardón que sale de la cuchilla general al Sudueste por espacio de 4 $^1/_2$ á 5 millas y sigue casi al Nordeste dividiendo aguas al Cevollati y Polanco, y fenece en la horqueta de Barriga negra. 1.ª S. 60° O. 2.ª S. 73° E. 3.ª N. 85° O.

38. Por faldas de lomas, cuyas vertientes van á un gajo del Cevollati llamado arroyo Godoy. A los 19 pasamos el tronco principal de este gajo, y al fin de la base subimos á un cerro del que se avistan todas las vertientes que lo forman, las que están comprendidas en la cuchilla general desde el Norte por el Oeste hasta el Sur Sudoeste en distancia la que más de 4 millas, encabezadas estas vertientes en otras para Casupá y Santa Lucía. 4.ª N. 55° O.

45. Al fin de esta base en otra vertiente principal de las de Godoy acampamos, de donde se nota que este gajo sigue desde el campamento al Sur 26° Oeste, y á media 5.ª N. 53° O.

milla hace codillo, y en él entra una cañada que viene de la izquierda, y de allí sigue el gajo al Norte 45° Oeste, y á $^{2}/_{3}$ de milla tuerce de pronto, y sigue al Sur 17° Oeste hasta su origen en la cuchilla general, formando una vuelta para el Oeste.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 57° 30′ Oeste; distancia directa, 5′ 56″. Latitud observada, 33° 50′ 20″ A.

Día 6 de Abril.

Salida del 33 campamento en las cabeceras de Godoy.

1.ª N. 26. Por diferentes lomas atravesando vertientes que vienen de la izquierda, siendo la más principal la que pasamos á los 12, de cuyo punto sigue al Leste, y á 1 $^{1}/_{4}$ milla entra en el arroyo, de donde sigue éste al Sur Sueste, y á poco más de media milla tuerce, y en diferentes vueltas sigue hasta el punto salido. A los 20 otra vertiente, que por la derecha á menos de media milla se une en la antecedente, y al fin de la base se marcó la unión de la vertiente del campamento con la que ayer se citó ser la principal de Godoy Norte 77° Leste, distancia 2 millas; y un punto en la cuchilla general al Oeste, distancia de 3 millas.

2.ª N. 4° E. 19.

3.ª N. 9$^{1}/_{2}$° E. 82. A los 21 pasamos un regajo que viene del Sur 65° Oeste, distancia 3 $^{1}/_{2}$ millas desde la cuchilla general, y sigue esta dirección hasta entrar en Godoy. A los 37 otro ídem y á los 54 otro más pequeño que viene del Oeste como 1 $^{1}/_{2}$ milla, y por la derecha á poca distancia entra en un codillo de Godoy, de donde sigue éste al Sur 23° Leste hasta la horqueta que se marcó en la primera base. A los 61, otra cañada pequeña que viene de la izquierda y entra en el arroyo, en cuya horqueta de la otra parte hay un rancho puesto de la Estancia de la Mariscala de Montevideo, y al fin de la base subimos á una loma bastante alta de la que baja una vertiente para Godoy que lleva

la dirección del Norte 65° Leste formando vuelta para el Norte, y de aquí se nota lo siguiente. Desde esta loma sigue un albardón al Sur 62° Oeste distancia de 5 millas hasta la cuchilla general dividiendo aguas á Godoy y á otra vertiente del Cevollati, que por no tener nombre y ser de las más principales de este arroyo, y más distantes de su barra, la conoceremos con el nombre del Tronco, y se marcó un codillo en Godoy Norte 72° Leste, distancia 3 millas escasas, en donde le entra una vertiente que viene del Sur 15° Leste, de donde sigue el arroyo al Nordeste hasta el puerto de la Mariscala, y para aguas abajo corre al Norte 20° Leste hasta unirse con la principal del Cevollati. Se marcó también el cerro más Norte de las asperezas de Polanco al Sur 40° Leste, de donde baja otra vertiente que entra en Godoy al Sur del Puerto de la Mariscala 2 millas.

81. Por diferentes lomas atravesando vertientes para la principal del Cevollati, las que vienen de la izquierda. A los 21, 37, 61 y 73, pasamos las más principales que vienen del Sudoeste desde la cuchilla general, y al fin de la base se marcó un cerro que llamaremos R, Norte 15° Leste. La medianía del cerro de Illescas Norte 47° Oeste, y un punto en la cuchilla general al Sur 48° Oeste, distancia 3 millas, del cual sale un albardón hasta el punto de la base, de donde sigue al Norte 63° Leste, y fenece en la horqueta que forman las vertientes de esta base unidas en una con el Cevollati. *(4.ª N. 68° O. — Variación 13½° NE.)*

63. A los 12, 28 y 40, otras vertientes que bajan de la cuchilla general, á la que llegamos al fin de la base, de donde se cruzó el cerro de Illescas Norte 29° 30′ Oeste. Este cerro está muy inmediato á la cuchilla general por su parte del Oeste entre vertientes del arroyo Masavillagra, brazo de Santa Lucía. *(5.ª N. 84° O.)*

24. Atravesando vertientes para el Cevollati, y al fin subimos á la cuchilla de donde sigue ésta al Sur 20° Leste, hasta el punto que se citó en la 3.ª base. *(6.ª N. 54½° O.)*

23. Por la cuchilla general, cuyas vertientes de la *(7.ª N. 16° O.)*

derecha van al Cevollati, y las de la izquierda á Masavillagra, y al fin de la base se cruzó el cerro R, Norte 74° 30′ Leste.

8.ª N. 65° E. 28. La cuchilla sigue al Norte 23° Oeste, y por esta base atravesamos varias vertientes que bajan de ella, siendo la más principal una que costeamos por la derecha á poca distancia. A los 24, cañada que viene del Norueste desde la cuchilla.

9.ª N. 88° E. 71. La vertiente principal del Cevollati continúa por la derecha á poca distancia. A los 27 atravesamos un regajo que viene del Norte 15° Oeste, distancia de 6 á 7 millas desde la cuchilla, y en él á más de media milla por la izquierda se le une otro más pequeño, que viene del Norte 60° Oeste, cuyas puntas también bajan de la cuchilla, y así éste como todas las demás vertientes que hemos citado desde el principio de la 6.ª base son las que forman el tronco principal del Cevollati, el que al fin de la base ya lleva cauce formado con algún monte, y en su orilla acampamos, y como $^1/_4$ de milla al Leste de este punto le entra el regajo que se formó con la vertiente de la 5.ª base.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte $^1/_2$° Leste; distancia directa, 10′ 50″. Latitud observada, 33° 39′ 28″ A.

Día 7 de Abril.

Salida del 34 campamento en las cabeceras del río Cevollati.

1.ª N. 36½° E. 18. A los 9 pasamos una cañada que viene del Norte 38° Oeste, y al fin de la base subimos al cerro R, y se marcó el de Illescas al Norte 72° Oeste.

2.ª N. 76½° E. 104. Costeando el Cevollati por la derecha á más y menos de media milla. A los 19 regajo que viene del Norte 35° Oeste por más de 7 á 8 millas desde la cuchilla. A los 30, puntas de otro que siguiendo al Norte algo más de una milla, luego tuerce y se va inclinando hacia la

base de modo que la volvimos á pasar á los 44, en donde ya viene cubierta de monte. A los 60 y 70 otras dos que tienen su origen á la izquierda como una milla y corren casi sobre la perpendicular del rumbo hasta el arroyo, y al fin de la base subimos á un albardón que desde este punto sigue al Norte 48° Oeste hasta la cuchilla general, dividiendo aguas por el Oeste á las vertientes anteriores, y por el Leste á un regajo bastante grande que por no tener nombre y ser de alguna consideración le llamaremos arroyo Aguarachá, porque en este día mató la gente de la comitiva un animal de este nombre en su orilla, y se marcó la horqueta de Godoy con el Cevollati al Sur 53° Leste, distancia 2 $^1/_2$ millas, desde la cual sigue el Godoy aguas arriba al Sur 35° Oeste hasta el punto que se marcó en la 3.ª base de ayer. La horqueta del gajo que formaron las vertientes, que ayer se citaron en la 6.ª base, Sur 12° Oeste, distancia 2 millas, y entre ésta y la de Godoy forma el Cevollati un codillo para el Norte, en donde entra una cañada que baja de este cerro de la base.

63. Seguimos el referido albardón, cuyas vertientes de la derecha van al Cevollati y las de la izquierda al Aguarachá, y al fin de la base se marcó un punto en aquél Sur 15° Leste poco menos de una milla, en donde le entra otra cañada de este lado. 3.ª S. 88° E.

29. Costeando el Cevollati por la derecha á más y menos de una milla, y al fin de la base última loma de este albardón, y luego continúa el terreno bajo, y medio pantanoso hasta la horqueta del Aguarachá, y se marcó el cerro de los 7 hermanos Sur 19° Leste; dirección del Cevollati para aguas abajo Sur 88° Leste, por más de 6 millas formando repetidas vueltas. 4.ª S. 81° E.

31. A los 23 pasamos el Aguarachá, y en un recodo que éste hace á la parte del Leste acampamos, de cuyo punto sigue aguas arriba al Norte 63° Oeste en repetidas vueltas hasta la cuchilla general, y á poco menos de 2 millas se le une el primer regajo del Leste que viene del Norte 33° Oeste la distancia de 6 millas. Desde el propio 5.ª N. 43° O.

campamento continúa el Aguarachá aguas abajo al Sur 70° Leste hasta entrar en el Cevollati.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 86° Leste; distancia directa, 9′ 30″. Latitud observada, 33° 38′ 58″ A.

Variación : 3½′ NE.

DÍA 8 DE ABRIL.

Salida del 35 campamento en el arroyo Aguarachá.

1.ª N. 26° E. 23. Por lo más pedragoso de un albardón que trae
2.ª N. 8° O. 30. la dirección del Norte 47° Oeste, bajo cuya dirección se halla un cerro bastante alto y grueso que le llamaremos D. Este albardón divide aguas por el Oeste al Aguarachá, y por el Leste á otro que por no tener nombre le llamaremos Mulero, porque la costa de este arroyo abunda mucho de mulitas, y en tanto grado que encontramos este día tres hombres con unos 150'20 caballos dos de ellos cargados de estos animales, y dicen que de ello se mantenían llevándolas á vender á Montevideo, donde les daban 2 reales por cada una.

3.ª S. 53° E. 63. Por el referido albardón, y al fin de la base se marcó la horqueta de Aguarachá en el Cevollati Sur 40° Leste, distancia poco menos de 3 millas. Horqueta de otra vertiente que le entra al Cevollati por la banda opuesta Sur 10° Leste, distancia 3 millas; de cuyo punto sigue la referida vertiente al Sur 17° Oeste por espacio de 5 millas, cuyas puntas se hallan en el albardón de esta parte de Polanco y Barriga negra.

4.ª N. 44° E. 25. El albardón sigue al Sur 50° Leste, y á las 2 millas fenece y contiúa el terreno bajo y medio pantanoso hasta el Cevollati. A los 20 pasamos el arroyo Mulero. el que desde este punto sigue aguas arriba al Norte 45° Oeste el espacio de 6 millas, formando menudas vueltas hasta su origen, que se halla en un albardón que por el Norte da aguas al Olimar. Desde el referido paso continúa el Mulero al Sur 60° Leste hasta su horqueta del Cevollati.

5.ª N. 73½° E.

42. A los 12 un regájo que viene de la izquierda bajo la dirección del Norte 20° Leste hasta el mencionado albardón del Olimar.

6.ª S. 61° E.

105. Atravesando vertientes que casi sobre la perpendicular del rumbo entran en este gajo que costeamos por la derecha á más y menos de 1 $^1/_2$ milla. A los 13 y 50 pasamos las más notables, y á los 78 pasamos otra más pequeña que sigue al Sur hasta el Mulero, y al fin de la base subimos á otro albardón, que baja del Norte 20° Oeste hasta el albardón del Olimar divide aguas por el Oeste al Mulero, y por el Leste á otro que llaman Arroyo sin nombre, y se marcó el cerro P C, Sur 20° Leste; el de los 7 hermanos, Sur 20° Oeste; el M X, Sur 37° 30′ Leste, y morro P S, Sur 75° Leste, con cuyo cruzamento quedan ligados estos trabajos con los anteriores de la otra banda del Cevollati. Se marcó también la horqueta de Mulero en éste Sur 41° Oeste, distancia 1 $^2/_3$ milla, y la del Arroyo sin nombre Sur 28° Leste como 3 millas, y el codillo marcado en la 2.ª base del día 1.° Sur 31° Leste, con cuyas marcaciones queda bastantemente determinado el tronco principal del Cevollati.

7.ª N. 21° E.

32. Por terreno doblado, y á los 22 una vertiente que viene de la izquierda, que tiene su origen en el albardón anterior y entra en el Cevollati como una milla al Norte del Arroyo sin nombre.

8.ª N. 70° E.

19. Al fin de esta base llegamos á dicho arroyo que trae su dirección general desde su origen en el albardón del Olimar al Norte 28° Oeste, y en él entran otras muchas vertientes por ambos lados.

9.ª N. 30° E.

5. Desde el paso sigue el Arroyo sin nombre al Sur hasta el Cevollati, y al fin de la base acampamos en una cañada que viene del Leste.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 82° 30′ Leste; distancia directa, 12′ 5″. Se malogró la observación de latitud por mal tiempo, por cuya causa no se continuó la marcha el día 9, y la noche de este día se observó la de 33° 40′ 41″ A.

Día 10 de Abril.

Salida del 36 campamento en la costa del Arroyo sin nombre.

1.ª N. 56° E. 7. Por lomas diferentes atravesando vertientes
2.ª N. 76° E. 34. para el Arroyo sin nombre, y al fin de la base subimos á un albardón que sigue al Sur hasta el Cevollati, dividiendo aguas por el Oeste al dicho sin nombre, y por el Leste á otro gajo del Cevollati llamado arroyo Birarajá, y se marcó un punto en éste al Sur 51° Leste, distancia poco menos de 3 millas en donde hace codillo, y en él entra una vertiente que viene del Sur 30° Oeste y luego corre el Pirarajá al Sur 62° Leste formando vuelta para el Nordeste hasta entrar en el Cevollati, cuya horqueta está en la misma quebrada de los morros A C, P S. Se marcó otro punto en dicho Pirarajá al Norte 77° Leste, distancia poco menos de 2 millas, en cuyo punto hace horqueta otra vertiente que baja del cerro Retamosa, el que se revela desde el punto de la base al Sur 67° Leste.

Variación 13½° NE.

50. Continuamos el referido albardón costeando el Pirarajá por la derecha á más y menos de una milla.

4.ª N. 35° O. 86. A los 65 última vertiente de este arroyo, y en este mismo punto encrucijada de otro albardón que sigue desde aquí al Norte 77° Leste, dividiendo aguas por el Sur al referido Pirarajá, y por el Norte al arroyo Gutiérrez, cuya horqueta de éste es la que se citó en la 1.ª base del día 17 de Febrero, y desde el fin de ésta se marcó una dirección del Pirarajá aguas abajo hasta el punto anterior Sur 46° Leste.

5.ª N. 6° O. 32. Continuamos el mismo albardón que divide aguas al Gutiérrez por la derecha, y al Sin nombre por la izquierda, y al fin de la base encrucijada de otro que sigue al Sur 77° Oeste hasta encontrar con la dirección que se tomó en la 2.ª base del día 8, dividiendo aguas por el Sur

á los arroyos Mulero y Sin nombre, y por el Norte al Olimar chico, y se marcó un punto en el arroyo de Gutiérrez Norte 58° Leste, distancia 2 millas.

39. El albardón sigue en rumbo general al Norte 12° Leste en bastante distancia, formando vuelta para el Norueste, dividiendo aguas al Olimar chico y al Gutiérrez, y por esta base atravesamos varias vertientes que vienen de la izquierda y entran en la principal del Gutiérrez. 6.ª N. 18° E.

26. A los 19 pasamos una vertiente bastante grande que viene del Norte, y por la derecha se une á poca distancia con las de la base antecedente, formándose de todas un solo cauce. 7.ª S. 59° E.

20. A los 7 pasamos el tronco principal del Gutiérrez, de donde sigue aguas abajo al Norte 74° Leste, distancia 3 millas, y el resto de la base costeando el Gutiérrez por la derecha á poca distancia hasta el fin, que acampamos. 8.ª S. 3° O.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 11° 30′ Leste; distancia directa, 7′ 49″. Latitud observada, 33° 32′ 56″ A.

Día 11 de Abril.

Salida del 37 campamento en las cabeceras del arroyo Gutiérrez.

59. Atravesando vertientes para el Gutiérrez que vienen de la derecha. A los 22 pasamos la mayor de todas, que tiene su origen en la encrucijada que se citó ayer en la 4.ª base, de donde sigue al Norte 20° Leste hasta el Gutiérrez, y al fin de la base subimos á un cerro de bastante altura y grueso, llamado de la Sepultura por haber en él varias sepulturas de infieles. Este cerro está en el albardón que divide aguas al Gutiérrez y Pirarajá, de donde baja una vertiente para aquél, que corre al Norte 20° Leste en menudas vueltas, y se marcó una 1.ª S. 34½° E.

isla de árboles que llaman Retamosa Sur 68° 30′ Leste, que está al pie del cerro que le da este nombre.

2.ª S. 76° E. 147. Por lomas bajas atravesando vertientes para el Pirarajá, que vienen de la izquierda del referido albardón. A los 24 y 40, dos que por la derecha se unen. A los 55 y 68, otras dos ídem, las que sobre la perpendicular hacia esta parte se unen con la anterior. A los 85, horqueta de otras dos más pequeñas, y á los 105 y 125, otras dos vertientes que corren como las anteriores, y al fin de la base subimos al cerro Retamosa, distante de su cabecera del Sur como una milla. Este cerro está proyectado casi de Norte á Sur en distancia de 2 $^1/_2$ millas y se halla en el albardón que ayer se citó, da aguas al Pirarajá y Gutiérrez. De aquí baja una vertiente al Sur 57° Oeste, y es la horqueta que ayer se marcó en la 2.ª base, cuya vertiente corre por terreno bajo formando vuelta para el Norueste. Todo lo que alcanza la vista hasta el Cevollati desde el Sur al Leste terreno bajo y pantanoso, por donde corre una vertiente que tiene su origen al Sueste de este cerro como 2 millas, y de allí lleva su dirección general del Norte 60° Leste hasta entrar en el Cevollati muy cerca del arroyo Alférez. Se marcó la isla Retamosa al Sur 25° Oeste como $^1/_3$ de milla, de donde baja otra vertiente al Sur 5° hasta el Pirarajá. Desde este punto de la base sigue este albardón al Norte 30° Oeste el espacio de 3 millas, de donde toma la vuelta para el Oeste hasta la encrucijada que se citó anteriormente.

3.ª N. 3$^1/_2$° E. 73. Atravesando vertientes para el Gutiérrez, que vienen de la izquierda. A los 16 pasamos la más principal, que tiene su origen á la falda del Norte de Retamosa, y la costeamos por la derecha á poca distancia hasta los 50, que forma codillo, y por entre diferentes lomas corre al Leste y Lesueste el espacio de 3 $^1/_2$ millas, de donde se sigue al Norte hasta el Gutiérrez, que al fin de la base estaba su horqueta al Norte 50° Leste á distancia de 4 millas. A los 62 pasamos otra que por la izquierda tiene

su origen como media milla y corre casi sobre la perpendicular del rumbo hasta entrar en la antecedente.

47. Idem, cuyas vertientes que vienen de la izquierda y entran en la antecedente corriendo desde su origen casi sobre la perpendicular del rumbo. A los 21 y 36 pasamos las más notables, que á 2 millas por la derecha se unen en una, y al fin de la base se cruzó la horqueta antecedente en Gutiérrez Norte 79° Leste, de donde corre el arroyo aguas abajo por terreno llano y pantanoso hasta el Cevollati, formando vuelta para el Nordeste. Desde la referida horqueta sigue el arroyo aguas arriba al Norte 15° Oeste, y á 2 millas hace codillo, en que entra una vertiente que viene del Norte. Luego continúa al Sur 75° Oeste una milla y hace otro codillo, y en él otra vertiente que viene del Sudueste, y después vuelve á tomar la vuelta del Norte 15° Oeste otra milla, y aquí otro codillo y vertiente que viene del Norte 30° Oeste. — 4.ª N. 6° O

59. Al fin de esta base acampamos en la costa del Sur del Gutiérrez, y de este punto sigue al Leste hasta el último punto de ayer, y para aguas arriba lleva la dirección del Sur 77° Oeste, y á las 4 millas tuerce al Sur 29° Oeste, y sigue este rumbo hasta encontrar la dirección que se tomó en la 8.ª base del día 10. — 5.ª N. 20° O.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 74° Leste; distancia directa, 8′ 55″. Latitud observada, 33° 30′ 18″ A.

Día 12.—No se continuó la marcha por dar descanso á los animales, y en este intermedio salimos á la ligera á reconocer dos regajos que le entran al Gutiérrez por la banda del Norte, en la forma siguiente:

18. A los 8 una cañada que viene del Sur. — 1.ª S. 57° O.

107. Costeando el arroyo por la derecha á poca distancia. A los 4 horqueta de una vertiente que le entra por la banda del Norte. A los 25 paso del arroyo, en donde por la derecha está la horqueta de la segunda vertiente, que viene del Norte 25° Oeste, y en ella, á una milla desde la horqueta se le une otra más pequeña que viene de más Oeste, y el resto de la base costeamos esta — 2.ª N. 74° O.

última por la derecha á más y menos de una milla, atravesando otras muchas que le entran y vienen de la izquierda, y llegamos al fin de la base á lo alto de un cerro puntiagudo y de bastante elevación que la llamaremos bp, de donde se nota lo siguiente:

Al Norte 74° Oeste 2 1/3 millas está el origen de la vertiente que hemos costeado por la derecha en el albardón que divide aguas al Olimar chico y Gutiérrez, desde donde corre en menudas vueltas hasta pasar por la falda del Norte y Leste de este cerro, y luego continúa hasta la citada horqueta. Se marcó otro punto en el mismo albardón, que llamaremos B, Norte 31° 30′ Oeste, en donde está el origen de la primera vertiente que se citó en el paso de Gutiérrez, y desde su origen corre al Sur 80° Leste hasta cortar la dirección que se tomó en dicho paso, y se marcó el cerro Retamosa al Sur 38° Leste. El terreno de la parte del Sur del cerro de la base es tan sumamente áspero que no se puede distinguir dirección alguna de vertientes, ni otro objeto alguno remarcable, por donde nos retiramos al campamento.

Día 13 de Abril.

Salida del 38 campamento en el arroyo Gutiérrez.

1.ª N. 15° O. 21.
2.ª N. 37° O. 42.
3.ª N. 44° O. 28.

Pasamos el arroyo y seguimos un albardón de lomas bajas costeando por la izquierda la vertiente de la 1.ª base de ayer, y al fin de esta 3.ª encrucijada de otro albardón asimismo de lomas bajas que sigue al Leste, dividiendo aguas por el Sur á Gutiérrez y por el Norte al arroyo de los Corrales. En esta encrucijada á la parte del Oeste últimas vertientes de las que hemos costeado por la izquierda, y asimismo últimas de otra que corre al Sur 60° Leste, y á 2 1/2 millas tuerce al Sur 20° Leste, y ésta es la que se citó en el último codillo de la 4.ª base del día 11.

46. Por el mismo albardón que divide aguas por la izquierda á Gutiérrez y por la derecha á los Corrales, y al fin de la base subimos á otro cerro, que llamaremos p. m., en el que está el origen principal del arroyo Corrales, de donde se marcó el cerro B; en el albardón del Olimar chico Sur 80° Oeste, y esta dirección lleva el albardón de la derrota hasta dicho cerro. Otro cerro, que llamaremos A, en el mismo albardón del Olimar chico Norte 3° 30′ Oeste distancia como 3 millas. En este cerro nace la vertiente más Norte del arroyo de los Corrales, y el albardón continúa desde allí al Leste hasta desvanecerse en terreno bajo. — 4.ª N. 77° O.

52. Costeando el arroyo de los Corrales por la izquierda á poca distancia, cuyas orillas son bastante pantanosas sin más arboleda que chircales y otras ramazones semejantes, con tales cuales sauces muy pequeños, y al fin de la base acampamos en su orilla. — 5.ª N. 76° E.

Rumbo corregido de la derrota: Norte 11° Oeste; distancia directa, 5′ 18″. Latitud observada, 33° 25′ 12″ A.

Día 14 de Abril.

Salida del 39 campamento en el arroyo de los Corrales.

32. } 35. } Costeando por la izquierda á muy poca distancia el arroyo, atravesando cañadas pantanosas, y al fin de esta 2.ª base se marcó un cerro 1.° y más alto del Olimar Norte 25′ 30″ Oeste. — 1.ª N. 85° E. / 2.ª S. 71° E.

119. A los 15 tocamos un codillo del arroyo en donde hubo un Puerto de la Mariscala de Montevideo que aún subsiste parte de los Corrales que aquí tenía para recoger ganado, de donde tomó el nombre de este arroyo, y el resto de la base terreno llano y medio pantanoso, y se marcó un punto en el arroyo al Norte 44° Oeste distancia 1 $^1/_2$ millas, donde forma codillo y sigue al Norte, y á 1 $^1/_2$ millas tuerce al Lesnordeste formando menudas vueltas por igual terreno cubierto de sarandis. — 3.ª N. 78° E.

4.ª N. 45° E. 177. Terreno llano sin pantano ni cañadas; pero manifiesta ser bañado en tiempo de lluvias, y al fin de la base acampamos á la orilla del arroyo, de donde sigue al Sur 72° Oeste hasta el punto antecedente formando vuelta para el Noruеste, y se marcó el cerro 1.° de Olimar Norte 69° Oeste, y el fin de la 3.ª base del día 14 de Febrero Sur 65° Leste, y hasta este punto corre el arroyo en menudas vueltas.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 79° 30′ Leste; distancia directa, 16′ 39″. Se malogró la observación de latitud por mal tiempo y resulta de estos elementos la estimada de 33° 21′ 57″ A.

Nota.—Estando reconocido todo el Cevollati y sus vertientes, como consta de la derrotas antecedentes, parece no queda más que hacer sobre él, y así el día 15 pasamos ese arroyo en pelota por estar continuamente de nado á causa de ser muy pantanoso, y el canal de su cauce aunque angosto muy profundo, y siguiendo la marcha para el Puerto de las Tunas, donde quedó formado el campamento general, llegamos este mismo día y hallamos que habían decampado el día 7 de Abril y pasaron á establecerlo al Puerto del Yatay, donde actualmente se hallaba, para desde allí reconocer el arroyo Olimar.

Día 16.—Se despachó un chasque al Puerto de Yatay avisando de nuestra llegada, y que nos condujese las canoas para transferirnos á aquel puerto, las que llegaron aquí el 17.

Día 18.—Nos embarcamos en las canoas y llegamos al Puerto de Yatay, en donde sólo había un corto número de individuos entre tropa y peones, quien nos entregaron la orden de los dos Comisarios que actualmente se hallaban reconociendo el Olimar para que nosotros hiciésemos lo mismo con el pantano que da origen al arroyo de las Pelotas, y concluído levantásemos el campo, y lo fuésemos á formar cerca de la barra del arroyo Parado, en donde todos nos debíamos reunir, y si concluído esto no hubiesen llegado aún la Partida del Olimar con-

tinuásemos nosotros reconociendo este arroyo del Parado abrazando sus vertientes.

Hasta el 26 inclusive hemos estado en este campamento poniendo en limpio y Plano las derrotas precedentes.

Día 27 de Abril.

Salida del campamento general en el Puerto del Yatay á reconocer el pantano que da origen al arroyo de las Pelotas.

Variación 12½° NE.

16. Pasamos al otro lado del Cevollati. — 1.ª S. 53½° E.

51. Costeando el arroyo por la derecha á poca distancia, y el pantano referido continúa siempre muy inmediato á él, y la barranca del arroyo es el terreno más alto entre los dos. — 2.ª S. 7½° O.

29. Al fin de esta base enfrentamos con el paso de las Tunas. — 3.ª S. 32½° O.

24. Entramos por el pantano adentro por terreno seco y algo duro. — 4.ª S. 21½° E.

126. A las dos millas ya el pantano se hace intrasitable de modo que hasta el fin de la base no se vió paraje donde poderse apear, por estar todo el terreno tan sumamente blando que los caballos se sumían hasta los nudillos, y además de esto cubierto de chica y cardales, que aun cuando el terreno fuese duro por la espesura de éstos sería bastante penoso á los animales. También tiene trechos algunos retazos cubiertos de agua y bastante hondos, y por fin al cabo de la base en una pequeña loma acampamos, la que sólo tiene de extensión como 3 ½ millas, y se proyecta de Norueste á Sueste rodeada de pantano inaccesible que por varias veces se hizo la tentativa de atravesar hasta el punto donde estuvieron los Portugueses cuando se reconoció este pantano por el lado del arroyo, y no fué posible porque lo mismo era entrar los caballos en él que al primer paso se sumían hasta el en- — 5.ª S. 3½° O.

cuentro, que costaba no poco trabajo el sacarlos, y viendo no ser posible pasar al otro lado nos retiramos á la Parada en la loma, de donde se marcó el cerro Carbonero al Sur 60° Leste.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 14° Oeste; distancia directa, 11′ 36″. Latitud observada, 23° 27′ 41″ A.

El 28 nos retiramos por el mismo camino de ayer al Puerto de Yatay, y habiendo llegado hallamos la novedad que la Partida mayor aun estaba en el reconocimiento del Olimar, y á la sazón acampada en el arroyo de las Averías, la que nos mandó nueva orden para que levantásemos el campo y se estableciese en la costa del arroyo Parado cerca de su barra, y establecido que fuese continuásemos el reconocimiento de este arroyo y sus vertientes.

Día 1.° de Mayo.—Por la imersión del primer satélite de Júpiter se observó la diferencia de meridiano en tiempo entre Greenwich y el Puerto de Yatay de 3h 34′ 6″, que reducida á grados del Ecuador son 53° 31′ 30″.

Día 2.—Levantamos el campo, y la más de la gente con el ganado y caballada siguieron por tierra al punto determinado en el Parado, y nosotros lo ejecutamos al mismo tiempo embarcados en las canoas, con las que seguimos el río aguas abajo por la misma derrota del día 28 de Enero, y entrando por el arroyo del Catalán continuamos por él hasta el fin de la 7.ª base de dicho día, en donde da principio la derrota en los términos siguientes.

1.ª N. 79° O. 11. Da principio esta base en el fin de la 7.ª del día 28 de Enero, y por ella continuamos el Parado aguas arriba.

2.ª S. 11° O. 3. Al fin de esta base boca de un saco al Sudueste.

3.ª N. 67½° O. 8. Al fin de ésta acampamos sobre la barranca de la costa del Sur, y aquí se estableció el cuartel general.

4.ª N. 45° O. 5. Seguimos por la misma barranca, y al fin de este rumbo campamento general de los Portugueses, en donde observaron la latitud de 33° 10′ 35″. Rumbo corregido desde el Yatay Norte 17° 30′ Leste; distancia directa, 6′ 4″.

Nos detuvimos en este campo hasta el día 5 inclusive preparando lo necesario para el nuevo reconocimiento que se nos ha encargado del Parado, y preparado todo salimos al día siguiente.

Día 6 de Mayo.

Salida del 1.° campamento en el arroyo Parado cerca de su barra.

Variación 12½° NE.

8. La escolta y peonada se fueron por tierra con la caballada y ganado por la misma costa del Oeste del arroyo y nosotros lo ejecutamos en una canoa pequeña continuándola aguas arriba, según se demuestra al margen. — 1.ª N. 39° E.

8. Continúa la barranca, y la orilla de la derecha montuosa, teniendo de ancho el cauce de 35 á 40 toesas, y al fin de la base boca de un arroyo muy pequeño por la derecha muy cerrada de camalotes. — 2.ª N. 65½° O.

9. Cada vez más angosto el arroyo, y asimismo menos agua, de modo que al fin de la base ya la canoa no pudo navegar así por este motivo como por estar cubierto de monte, por cuya razón saltamos en tierra en la costa de la derecha, de donde se retiró la canoa al campamento, y la derrota continúa por tierra en los términos siguientes (1). — 3.ª N. 33½° E.

9. } 5. } Costeando el arroyo por la izquierda á poca distancia, el terreno cubierto de masiega y algunos pantanos, y al fin llegamos á un codillo, de donde sigue al Oeste el espacio de 2 millas y luego toma la dirección del Norte. — 4.ª N. 13° E. / 5.ª N. 25° O

59. Todo lo que alcanza la vista desde el Norte por el Leste hasta el Sueste terreno bajo cubierto de maciega y chircales, y al fin de la base se marcó un punto en el — 6.ª N. 46½° O.

(1) La caballada y ganado pasó por esta parte á la banda oriental.

arroyo al Sudueste distancia $^2/_3$ milla, y hasta él sigue la dirección anterior formando vuelta para el Sudueste.

7.ª N. $6^1/_2$° E. 21. Llegamos á una isla de Sarandi, de donde corre una vertiente al Sur 30° Oeste por entre maciegas hasta el arroyo, y se marcó un punto en él al Oeste media milla.

8.ª N. 25° O. 50. El arroyo á poca distancia del rumbo.

9.ª N. 37° O. 31. Acampamos sobre la misma orilla, y todo él cubierto de monte.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 10° 30′ Oeste; distancia directa, 8′ 52″. Latitud observada, 33° 1′ 59″ A.

Variación $12^1/_2$° NE.

Día 7 de Mayo.

Salida del 2.° campamento en la costa oriental del arroyo Parado.

1.ª N. 15° E. 26. Al fin de la base un codillo, desde donde sigue al Norte 8° Oeste, y á una milla tuerce para el Norte.

2.ª N. 21° O. 23. A los 17 una cañada que viene de la derecha, y al fin de la base otra que por la izquierda se une con ésta, y luego por un solo cauce entra en el arroyo á media milla sobre la perpendicular del rumbo. Frente de esta horqueta del otro lado está la de otra bastante grande, que llaman cañada de los Corrales.

3.ª N. 60° O. 48. A los 15 y 40 otras dos que corren sobre la perpendicular hasta el arroyo que hemos costeado á más y menos de media milla.

4.ª N. 15° O. 36. El arroyo se va apartando más y más de la base, de modo que al fin distaba dos millas al Norte 60° Oeste, en donde hace un codillo.

5.ª N. 56° O. 38. Llegamos al dicho codillo, y en él una cañada que trae la dirección del Norte 60° Oeste y á 2 $^1/_2$ millas está su origen, y desde el punto de la base sigue una laguna al Sursudueste formando vueltas para el Leste, cuya extensión es de una milla, y tiene las orillas cubiertas de sarandis. Esta laguna desagua al mismo tiempo que la cañada en el referido codillo.

57. Al fin de ésta principio de una serranía, y se marcó un punto en el arroyo al Sudueste $^1/_3$ de milla, y hasta la antecedente forma vuelta para dicha parte. 6.ª N. 40° O.

17. Por lomas diferentes no muy altas, por entre las cuales distintas vertientes que vienen de la derecha, y al fin de la base se marcó un punto en el arroyo al Sur 87° Oeste distancia una milla, en donde hace horqueta un gajo que le entra de la parte opuesta llamado arroyo Otaro. Se marcó otro codillo al Sur 52° Leste $^1/_4$ de milla, y hasta la antecedente hace el arroyo una vuelta para el Sur, y una laguna pequeña que está sobre este lado del arroyo al Oeste. 7.ª N. 30° O.

80. Al fin de la base acampamos en la orilla del arroyo, de donde se relevó la laguna anterior al Sueste, cuya dirección lleva el arroyo hasta aquel punto. 8.ª N. 61° O.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 29° Oeste; distancia directa, 14′ 45″. Latitud observada, 32° 39′ 52″ A.

Día 8 de Mayo.

Salida del 3.° campamento en la costa oriental del arroyo Parado.

4. Al fin de ésta un codillo. 1.ª N. 40° O.

16. A los 4 cañada que viene de la derecha y entra en dicho codillo, pero antes entra en un regajo pequeño, que no pudiéndolo pasar en este punto seguimos costeándolo por la izquierda. 2.ª N. 70° O.

7. Costeando dicho regajo. 3.ª N. 15° E.

16. A los 7 cañada pequeña que viene de la derecha, y al fin de la base llegamos donde tiene un paso y sigue aguas arriba al Norte 15° Oeste, y á 3 $^1/_2$ millas tuerce al Oeste y sigue esta dirección hasta su origen que dista como 2 millas, y baja de un albardón que divide aguas por el Leste al arroyo Taguari que vierte sus aguas en la misma laguna de Merin. 4.ª N. 67° O.

6. Pasamos el regajo y subimos á lo alto de una loma. 5.ª S. 33° O.

de donde se marcó su origen principal al Norte 21° Oeste distancia 5 millas. Un punto en el Parado al Sur como $^2/_3$ de milla.

6.ª N. 67° O. 67. El arroyo á más y menos de $^2/_3$ de milla, y hemos caminado por faldas de lomas, por entre las cuales varias vertientes para él. A la mitad de la base se marcó un punto en dicho al Sur 15° Oeste distancia media milla. Otro en el Otazo, donde hace codillo, Sur 30° Leste; otro en ídem, más arriba, Sur 24° Oeste 2 $^1/_4$ millas, y al fin de la base subimos á un cerro bastante alto, de donde se marcó un punto en el Parado al Sur distancia $^1/_3$ de milla. La horqueta del Otazo, Sur 58° Leste, y el primer codillo anterior de éste Sur 45° Leste.

7.ª N. 54° O. 15. El arroyo como media milla.

8.ª O. 53. A los 5 cañada pequeña, que tiene su origen al Norte 15° Leste como 2 $^1/_2$ millas, de donde corre casi sobre la perpendicular del rumbo hasta el arroyo. A los 27 otra ídem, y ambas bajan del referido albardón.

9.ª S 47° O. 15. Entramos por una rinconada ó potrero que hace el arroyo, y al fin de la base acampamos en su orilla.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 64° Oeste; distancia directa, 8′ 50″. Latitud observada, 32° 45′ 15″ A.

Variación 13° NE.

Día 9 de Mayo.

Salida del 4.° campamento en la costa oriental del arroyo Parado.

1.ª N. 22° E. 14. Al fin de la base un codillo, que es lo más occidental de la rinconada.

2.ª S. 80° O. 44. Costeando el arroyo á poca distancia, y por la derecha continúa el encadenado de lomas del referido albardón. A los 20 y 34 atravesamos las dos vertientes más notables de esta base, que traen la dirección del Norte 20° Oeste hasta el arroyo, y al fin subimos á un cerro bien alto, de donde se marcó otro tajado á pique del otro

lado del arroyo, que llamaremos morro X, Sur 68° 30′ Oeste, y por su falda del Sur pasa un regajo que bajo de esta dirección entra en el Parado distante de la base poco menos de una milla.

3.ª N. 34½° O. — 46. El arroyo á más y menos de una milla, y al fin de la base un punto en él al Sur 26° Oeste distancia $^{2}/_{3}$ de milla, en donde entra una cañada de esta parte.

4.ª N. 65° O. — 75. A los 4 pasamos la referida cañada, y trae su dirección del Nordeste. A los 22, 49, 60 y 72 cañadas pantanosas que vienen del Nornordeste distancia de 4 á 5 millas desde el mencionado albardón.

5.ª N. 78° O. — 10. El arroyo siempre á poca distancia, y llegamos á la cabeza del Sudueste de un cerro bastante largo, por cuya razón le dan el mismo nombre, y está proyectado del Sur Sudoeste á Nornordeste en distancia casi de 6 millas; forma varias quebradas, y entre unas y otras deja unas mesetas bastante altas. Este cerro se halla en el referido albardón que toma el nombre del cerro, y por tal lo llamaremos en adelante.

6.ª N. 41° O. — 19. A los 9 una cañada que costea el cerro largo por la parte del Norueste, y al fin de la base subimos á otro cerro bien alto y se marcó el morro X al Sur 29° Leste.

7.ª S. 69° O. — 27. A los 10 pasamos el arroyo, reducido ya á una cañada pequeña de muy poca agua, sus orillas pantanosas y enteramente desnudas, y al fin de la base pasamos otra vertiente que viene de la izquierda, y ésta parece ser la más principal, y por la derecha se le une otra que baja del cerro Iguytú Nambi, en cuya horqueta acampamos.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 52° 30′ Oeste; distancia directa, 9′ 35″. Latitud observada, 32° 29′ 26″ A.

Luego después fuimos á la ligera á reconocer estas inmediaciones, formando la derrota siguiente:

1.ª S. 17° O. — 21. Por cerros diferentes atravesando vertientes, que las de la derecha forman la más Norte del campamento y las de la izquierda la más Sur, y al fin de la base se marcó el cerro Iguytú Nambi Norte 10° Oeste.

2.ª S. 56 ½° O. 30. La horqueta del campamento es la principal que forma el arroyo Parado, en la cual entran todas las caídas de estas inmediaciones, según se nota al fin de esta base, que habiendo llegado á un cerro bien alto se vé que todas ellas están comprendidas en 3° y 4°. Cuadrante desde el Sursudoeste al Norueste en distancia la que más de una milla, las que siendo infinitas van entrando unas en otras hasta que se reunen en la horqueta del campamento. Por las puntas más Norte pasa el albardón del cerro largo, en el que también se halla el Iguytú Nambi, y por las puntas de la vertiente más Sur pasa otro albardón que fenece en el morro X, y se marcó la medianía del cerro largo Norte 44° Leste, y el Iguytú Nambi Norte 7 ½ Leste. Este cerro es bien conocido, porque además de ser bastante alto y grueso está partido por medio formando dos picachos muy agudos, y visible de bastante distancia, y no notándose otra cosa de particular nos retiramos al campamento.

Día 10 de Mayo.

Salida del 5.° campamento en las cabeceras del arroyo Parado.

1.ª S. 40° O. 51. Al fin de la base llegamos al albardón del cerro largo en donde hace encrucijada el del morro X, que lleva la dirección del Sueste.

2.ª S. 4° O. 27. Por el albardón del cerro largo que divide aguas por la derecha al Taguari y por la izquierda al gajo del morro X, y al fin de la base un punto en la cuchilla general Sur 45° Oeste distancia 3 ½ millas.

3.ª S. 46 ½° O. 42. Al fin de esta base subimos á un cerro de piedras losas descubiertas, y por su falda del Oeste una horqueta de las vertientes más principales del Taguari, el que desde este punto corre al Norte 17° Oeste costeando siempre el albardón del cerro largo por su parte del Oeste. A la banda oriental de este cerro sigue la vertiente principal del

regajo que pasa por el morro X, que lleva la dirección del Sueste, y se marcó un punto en la cuchilla general Sur 60° Oeste distancia 6 millas, en donde hace encrucijada esté albardón de la derrota, y de aquel punto bajan las vertientes principales del Taguari, que corriendo por terreno bajo recibe otras muchas por ambos lados hasta esta horqueta.

4.ª S. 15° O.

55. Continuamos el referido albardón hasta los 39; en cuyo punto pasamos la vertiente más occidental del regajo del morro X, la que por la derecha á 1 ½ millas tiene su origen en la encrucijada que hace en dicho albardón, otro que divide aguas por el Sur al Otazo, al que llegamos al fin de la base, de cuyo punto sigue al Sur 65° Oeste hasta la cuchilla general que dista de este punto 5 ½ millas, y las vertientes del Norte de este albardón van al Taguari. La vertiente que acabamos de pasar corre al Leste hasta unirse con la de la base antecedente y luego por un solo cauce corre en menudas vueltas hasta la falda del Sur del morro X.

5.ª S. 45° E.

22. Continuamos el referido albardón del Otazo, y al fin de la base se marcó un cerro que llaman del Yerbal, Sur 6° Oeste, y otro 2.° del Olimar, Sur 8° Oeste.

6.ª S. 22° E.

29. El albardón sigue al Leste dividiendo aguas por el Norte al gajo del morro X y por el Sur al Otazo, y fenece sobre el Parado en la horqueta de éste, y continuamos por esta base atravesando vertientes para el Otazo, y al fin de la base llegamos muy cerca de este arroyo, desde donde sigue aguas arriba al Norte 77° Oeste 6 millas, á cuya distancia está la cuchilla general encabezado con el Taguari.

7.ª S. 58° E.

26. El Otazo por la derecha á poca distancia, y al fin de la base acampamos en su orilla, de donde corre al Norte 83° Leste formando repetidas vueltas hasta verter sus aguas en el Parado, cuya horqueta se citó en la 7.ª base del día 7.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 13° 30′ Oeste: distancia directa, 10′ 9″. Latitud observada, 32° 49′ 17″ A.,

Variación 13° NE.

Día 11 de Mayo.

Salida del 6.° campamento en la orilla septentrional del arroyo Otazo.

1.ª S. 47° E. 31. A los 11 pasamos el arroyo y seguimos por lomas diferentes atravesando vertientes para él que bajan de un albardón que divide aguas al arroyo Yerbal, brazo del Olimar.

2.ª S. 33° E. 26. A los 7 cañada que viene de la derecha, donde tiene su origen á media milla, y corre al Norte 55° Leste, de cuyo paso dista el Parado 2 ½ millas, y al fin de la base subimos al referido albardón, el que desde este punto sigue al Oeste hasta la cuchilla general.

3.ª S. 80° E. 60. Por el albardón que divide aguas por el Sur al Yerbal y por el Norte al Parado, y al fin de la base encrucijada de otro que sigue al Sur 20° Leste, repartiendo aguas á una cañada grande por el Leste, que llaman de los Corrales, y por el Oeste al Yerbal, y se marcó un codillo de éste Sur 31° Oeste distancia de 4 á 4 ½ millas; otro ídem en Otazo Norte 20° Leste, en donde entra una vertiente que baja de este punto de la base y corre á este rumbo.

4.ª S. 13° E. 34. Seguimos por el albardón que da aguas á la cañada de los Corrales, y al fin de la base subimos á un cerro de bastante elevación que por ser bien remarcable le llamaremos Q C, de donde se marcó morro X Norte 4° Oeste, y al fin de la 2.ª base Norte 54° Oeste. La cañada de los Corrales tiene su origen en este cerro, de donde corre al Sur 66° Leste por bastante distancia.

5.ª N. 73° E. 49. Dejamos este albardón, pasando á los 5 la vertiente principal de la referida cañada, y el resto de la base continuamos por puntos de vertientes para ella, y al fin subimos al albardón anterior del Otazo, desde donde baja una vertiente al Norte 32° Leste y á 6 millas entra en un codillo de este arroyo.

7. Por el referido albardón costeando la cañada de los Corrales por la derecha á más y menos de una milla, y al fin de la base acampamos. — 6.ª S. 45° E.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 50° 20′ Leste; distancia directa, 8′ 30″. Latitud observada, 32° 54′ 49″ A.

Día 12 de Mayo.

Variación 19½° NE.

Salida del 7.° campamento en las cabeceras de la cañada de los Corrales.

25. Por el albardón que divide aguas á esta cañada y al Otazo, y al fin se marcó el cerro Q C al Sur 85° Oeste. — 1.ª S. 52° E.

17. Idem. — 2.ª S. 86° E.

129. Al principio de esta base sigue una vertiente que corre al Norte 33° Leste hasta el Otazo. A los 46 otra que sigue al Norte y entra en la antecedente, y de este mismo punto costeamos otra por la derecha á 1 ½ milla que va á la de los Corrales. A los 68 divide este albardón en dos piernas, la una que sigue al Parado y fenece á la banda meridional de la horqueta de Otazo y continuamos el resto de la base por la otra que es de lomas bajas, cuyas vertientes de la izquierda van á un bañado grande que costea el Parado por esta banda, y las de la derecha á la cañada de los Corrales, y al fin de la base llegamos á la última loma, y todo lo demás del terreno á la vista desde el Sursudueste hasta el Leste bajo y pantanoso, por el cual corre la referida cañada, en la que se demarcó un punto al Sur 65° Oeste distancia poco menos de 3 millas. — 3.ª S. 72½° E.

49. } Terreno bajo y pantanoso, cubierto de masiega — 4.ª S. 38° O.
43. } y cardales altos, y al fin acampamos en la cañada — 5.ª S. 27° E.
de los Corrales, en donde hace horqueta otra que le entra por el otro lado, y de aquí sigue la de los Corrales al Norte 60° Leste en menudas vueltas, todo por pantano hasta el Parado, y para aguas arriba lleva la dirección

del Sur 73° Oeste, y á poco más de 2 millas tuerce para el Norte á buscar la dirección que se tomó del cerro Q C.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 46° Leste; distancia directa, 12′ 18″. Latitud observada, 33° 3′ 18″ A.

Día 13 de Mayo.

Salida del 8.° campamento en la cañada de los Corrales.

1.ª S. 31° E. 13. Costeándola por la izquierda á poca distancia por no tener paso hasta el fin de la base, que aunque malo por ser muy pantanoso la pasamos.

2.ª S. 48° E. 20. Pasada esta cañada sigue el terreno bastante pantanoso y en él algunos bañados, y al fin llegamos á la otra cañada, la que corre de Suduestе Oesudueste hasta perderse entre cerros.

3.ª N. 73° E. 84. Pasada esta 2.ª cañada sigue un albardón de lomas muy bajas, el cual se corta por varias partes, por donde el pantano de la derecha se comunica con el de la izquierda, y al fin de la base se marcó la horqueta de la cañada de los Corrales en el Parado Norte 49° Leste distancia de 7 á 8 millas, y esta horqueta es la que se citó en la 2.ª base del día 7.

4.ª S. 53½° E. 141. Por igual terreno hasta los 30, que se desvanecen enteramente las lomas, y el terreno á la vista desde el Nordeste al Sudueste por el Sueste bajo y pantanoso cubierto de chircas y cardales sin notarse en él objeto remarcable, y al fin de la base acampamos en otra cañada que llaman del Sarandi, de donde sigue aguas abajo al Nornordeste y á media milla entra en el Parado, y para aguas arriba trae la dirección del Oesudueste de bastante distancia.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 57° 30′ Leste; distancia directa, 10′ 15″. Se malogró la observación por mal tiempo, y según estos elementos se halla este punto en la latitud estimada de 33° 8′ 39″ A.

Día 14 de Mayo.

Salida del 9.° campamento en la cañada del Sarandi.

16. Pasada esta cañada sigue un albardón muy bajo y angosto, y al fin de la base estábamos cerca de un codillo del Parado, en donde le entra un brazo de dicha cañada que trae la dirección del Oesnonueste, desde un poco más Leste del campamento en donde se divide, y estos dos brazos cortan una isla pequeña toda cubierta de chircas y pantanosa. 1.ª S. 77° E.

41. Por el referido albardón, y al fin de la base se marcó el paso de la Cruz en el Cevollati Sur 22° Leste. 2.ª S. 55° E.

10. Atravesamos dos cañadas, que por la izquierda se unen y luego sigue al Parado, cuya boca es la que se citó en la 2.ª base del día 6, y al fin de ésta llegamos al campamento general concluída nuestra comisión. 3.ª N. 72° E.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 56° Leste; distancia directa, 3′ 19″.

Nota.—No ha llegado aún la Partida mayor, y según noticias que nos dieron los que quedaron de custodia de este campamento se sabe se hallaban en el arroyo Yerbal, por lo que inmediatamente se despachó aviso de nuestra llegada, noticiándoles por mayor, el que continuamos poniéndole en limpio, y el 20 llegó la Partida con la conclusión de su reconocimiento del Olimar, el que reunido á éste es como se sigue.

PARTIDA MAYOR

Día 11 de Marzo salió la Partida menor á continuar el resto del Cevollati y sus vertientes, y nosotros lo ejecutamos al mismo tiempo para reconocer el Olimar retirándonos al Puerto de las Tunas, donde quedó el campa-

mento general, y este día seguimos por el mismo camino de la derrota del 17 de Febrero hasta el Paso de las Averías donde hicimos noche, y aquí se determinó llevar una derrota substanciada desde este punto hasta el referido puerto por la costa meridional y oriental del Cevollati, la cual es en la forma que se sigue:

Variación 12½° NE.

Día 1.° de Abril.

Salida del 18 *campamento en el Paso de las Averías.*

1.ª N. 89° E. 15. Costeando el arroyo por la izquierda á poca distancia, el que forma distintas vueltas.

2.ª N. 27½° E. 74. A los 60 un paso en él, que llaman del Gringo, en donde hay una cruz muy antigua y rastro de haber habido algunas pilas de cueros.

3.ª N. 40° E. 89. A los 20 se aparta el arroyo para el Norueste, formando un saco hasta los 48, que volvimos á él, y en este punto otro paso que llaman del Santafecino. De aquí se aparta el arroyo de modo que al fin de la base dista 2 millas.

4.ª N. 61½° E. 13. Continúa el arroyo á igual distancia, y al fin de la base una cañada bastante grande y pantanosa, que corre casi sobre la perpendicular y entra en el arroyo á 2 y ⅔ millas. Desde el paso sigue al Sur 6° Leste el espacio de 4 á 5 millas por terreno de pantano intransitable. En esta cañada se halla la isla de Sarandi, que se citó en la 2.ª base del 17 de Febrero y en la 3.ª del 18. Según dice el vaqueano portugués corre esta cañada desde la referida isla al Sur 70° Leste atravesando el pantano hasta encontrar el arroyo San Luis, cuya noticia por no estar bien justificada se citó en el Plano con puntitos.

5.ª N. 31½° E. 23. El arroyo cada vez más cerca, de suerte que al fin de la base estaba á media milla.

6.ª N. 72½° E. 40. Acercándose siempre el arroyo á la base. A los 20 cañada pantanosa, y al fin de la base otra más pe-

queña, que por ser tarde no pudimos pasarla, y acampamos en un claro que hace el monte muy cerca de la barranca del arroyo.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 57° 30′ Leste; distancia directa, 11′ 54″. No se observó la latitud por falta de instrumento, que lo habían dejado en el campamento general, y según estos elementos queda este punto en la de 33° 30′ 33″ A.

Día 2 de Abril.

9. **Pasamos la cañada y seguimos costeando el arroyo** por la izquierda, y al fin de la base un claro en el monte muy cerca de la barranca, en donde según parece está el salto ó catarata que no pudieron subir las canoas, que aunque no se puede arrimar bien el arroyo se manifiesta por el ruido que hallí hace el agua. — 1.ª N. 7° E.

26. No se puede distinguir el arroyo por el mucho monte que tiene en su orilla, y hemos atravesado diferentes cañadas, siendo las principales dos que pasamos á los 5 y 21, cuyas bocas en el arroyo quedan citadas en la 5.ª base del día 11 de Febrero. — 2.ª N. 56° E.

93. El monte cada vez más espeso. A los 23 otra cañada y su boca se citó en la 5.ª base del día 9 de Febrero. A los 36 un codillo de otra bastante grande que sigue al Sur 30° Leste hasta perderse en el pantano de la derecha, y el resto de la base la costeamos por esta parte á poca distancia. A los 66, por la izquierda, una lagunita pequeña que desagua en el Cevollati por un sangradero que sigue hasta ella al Norte 70° Leste formando vuelta para el Norte y Nordeste, y su boca se citó en la 1.ª base de dicho día 9 de Febrero. — 3.ª N. 41½° E.

52. A los 2 pasamos la cañada de la derecha, bastante pantanosa, cubierta de monte y mucha agua. La boca de ésta se citó en la 1.ª base del día 9 de Febrero. A los 41 otra, y su boca es la de la 2.ª base del día 8 de Febrero, y al fin de ésta otra ídem en todo. — 4.ª N. 26½° E.

5.ª N. 36° E. 11. Terreno llano cubierto de maciega, y el pantano de la derecha cada vez más malo, y al fin de la base otra cañada pequeña es la de la 2.ª base del día 8 de Febrero.

6.ª N. 21° E. 74. A los 49 otra cañada bastante grande, cuya boca se citó en la 8.ª base del 7 de Febrero, la que sigue desde el paso al Sur 70° Leste á perder de vista en el referido pantano. Al fin de la base otra asimismo grande y pantanosa que viene del Sur 55° Leste, y su boca es la de la 4.ª base de dicho día.

7.ª N. 37½° E. 15. El pantano cada vez más cerca.

8.ª N. 4° O. 7. A los 3 un regajo con bastante pantano en sus orillas que viene de la derecha, y á 1 ½ milla sobre la perpendicular del rumbo al pantano cada vez más blando y menos transitable. La boca de este regajo es la de la 2.ª base del referido día 7 de Febrero, y al fin llegamos á la boca de la picada que tiene el monte en el paso de las Tunas.

9.ª N. 38½° O. 12. Entramos por la picada adentro, la que es bastante antigua y está bastante trillada, y al fin de ella nos embarcamos en las canoas y pasamos al otro lado donde estaba el campamento general.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 41° Leste; distancia directa, 14′ 4″.

Nota.—Hasta el 6 inclusive hemos estado en este campamento disponiendo lo necesario para salir nuevamente á reconocer el Olimar, para cuyo efecto decampamos el día 7 y fuimos á establecer el cuartel general en el Puerto de Yatay, punto en que debe reunirse la Partida menor.

El 8 nos pusimos en marcha á continuar nuestra comisión, y desde este punto seguimos por el mismo camino y derrota que se formó el día 1.° de Febrero, y llegando al fin de la 4.ª base de aquel día por ser paraje á propósito acampamos, cuyo campamento denominaremos primero, y este punto consta de la referida derrota; se halla en la latitud de 33° 13′ 28″ al rumbo corregido desde el Puerto de Yatay Norte 66° Oeste; distancia directa ídem 7′ 24″, desde el cual daremos principio á las derrotas siguientes.

Día 9 de Abril.

Variación 12 1/2 NE.

Salida del 1.er campamento en la costa del arroyo Olimar.

18. Atravesamos el gajo que se citó el día 1.° de Febrero, y á los 9 una cañada pequeña que entra en él, y al fin de la base llegamos muy cerca del arroyo, en donde tiene un paso que llaman general. — 1.ª S. 19° E.

57. El Olimar por la izquierda á más y menos de media milla. A los 30 un pantano, del cual nace una cañada que pasamos á los 9. — 2.ª S. 70° O.

70. A los 2 empieza una isleta pequeña en medio del cauce y fenece á los 35. A los 50 una lagunita muy inmediata á la barranca del arroyo, rodeada de monte, y al fin de la base otra ídem, en donde acampamos. — 3.ª S. 48° O.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 62° 30′ Oeste; distancia directa, 6′ 27″. Latitud observada, 33° 16′ 36″ A.

Día 10 de Abril.

Variación 13° NE.

Salimos á la ligera á reconocer la cañada que quedó pendiente el día 1.° de Febrero, formando la derrota siguiente:

53. Terreno de bañado costeando el arroyo por la izquierda. A los 8 una cañada que viene del Norueste y á los 26 otra mayor ídem, y esta sigue al Sur 50° Leste, y á una milla entra en el arroyo, y al fin de la base se marcó un punto en el Sur 22° Leste una milla, en donde le entra otra cañada de esta parte. — 1.ª S. 80° O.

50. A los 3 pasamos esta cañada, la que por la izquierda entra en otra mayor, que costeamos el resto de la base por esta parte á más y menos de media milla, y en ella van entrando otras muchas más pequeñas que vienen de la derecha, y al fin de la base se marcó el cerro 2.° del Olimar Norte 82° Oeste. — 2.ª N. 70° O.

3.ª N. 31° O. 40. Costeando la referida cañada por la izquierda hasta los 10, que llegamos á su punta más distante, y el resto de la base seguimos un albardón de lomas bajas y tendidas, y al fin se marcó el codillo de un regajo al Norte 72° Oeste.

4.ª N. 16° O. 19. Al fin de la base llegamos á otro codillo de dicho regajo, el que desde aquí corre al Sur 88° Oeste hasta el codillo anterior, de donde sigue al Norueste hasta confundirse en un inmenso pantano que se extiende á todo lo que alcanza la vista desde el Norueste por el Norte hasta el Nordeste, sin notarse en él objeto remarcable.

5.ª S. 68° E. 18. El regajo por la izquierda á poca distancia, y al fin de la base se marcó un codillo en él al Norte 64° 3′ Leste.

6.ª S. 82° E. 75. A los 6, 25 y 45 cañadas más notables de esta base que vienen de la derecha, y casi sobre la perpendicular entran en dicho regajo, al que llegamos á los 55 y lo pasamos al otro lado, de donde sigue al Norte 35° Oeste hasta el codillo anterior, y de allí casi al Oeste hasta el fin de la 4.ª base, y el resto de ésta lo costeamos por la derecha á poca distancia, y al fin toma el regajo la dirección del Norte 19° Leste hasta la horqueta de una cañada que le entra de esta parte.

7.ª N. 25° O. 12.

8.ª N. 43° E. 10. El regajo por la derecha á media milla.

9.ª N. 13½° E. 20. Idem, y al fin de la base cañada bastante pantanosa que viene del Oeste como 2 millas y corre al Sur 82° Leste hasta la horqueta citada anteriormente, y se marcó el paso general del Olimar Sur 77° Leste. Dirección de este regajo desde la referida horqueta aguas abajo Norte 82° Leste hasta el punto donde lo pasamos ayer en la 1.ª base, y éste es el que se reconoció el día 1.° de Febrero, de cuyo punto demora el 2.° campamento al Sur 18° 30′ Leste, y quedando determinado el curso de dicho regajo desde su origen, y no notándose otra cosa de particular nos retiramos al campamento.

Día 11 de Abril. Variación 13° NE.

Salida del 2.° campamento en la costa septentrional del arroyo Olimar.

42. El Olimar por la izquierda á poca distancia. A los 9 y 24 las dos cañadas que se citaron ayer en la 1.ª base. 1.ª S. 68° O.

19. A los 14 la cañada que se citó al principio de la 2.ª base de ayer. 2.ª N. 89° O.

40. A los 8 la cañada que ayer se costeó por la izquierda de la 2.ª base. 3.ª S. 61° O.

48. El arroyo á igual distancia hasta los 18, que hace un codillo, y en el centro una cañada bastante grande de este lado. Desde este codillo sigue el arroyo al Sudueste y á poco rato tuerce para el Oeste. A los 39 pasamos esta cañada y en este mismo punto se le une otra, que también viene de la derecha, y al fin de la base llegamos á otra tan pantanosa que no pudimos pasar, la que corre de Norueste á Sueste y entra en el arroyo un poco al Oeste del codillo anterior. 4.ª S. 80° O.

13. Terreno pantanoso, y al fin de la base llegamos á la cañada que pasamos en la antecedente, y en este punto se le une otra más pequeña. 5.ª N. 22° O.

9. Costeando por la derecha esta cañada pequeña, y al fin de la base un codillo en ella, de donde sigue al Nordeste. 6.ª N. 6° E.

6. Llegamos á una isla de árboles, que por su parte occidental corre la cañada grande, que no pudimos pasar en la 4.ª base. 7.ª S. 55° O.

33. A los 3 pasamos esta cañada pequeña de donde lleva su dirección al Norueste hasta desvanecerse en el referido pantano. A los 13 pasamos la que al fin de la 4.ª base no pudimos, la que por la derecha á poca distancia tiene su origen, y al fin de la base llegamos á un codillo del arroyo en donde hace horqueta otra que viene del Norte, y aquí acampamos. 8.ª S. 35° O.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 86° 30′ Oeste; distancia directa, 8′ 38″. Latitud observada, 33° 16′ 51″ A.

Nota.—Día 12 no se caminó por mal tiempo.

Día 13 de Abril.

Salida del 3.° campamento en la costa septentrional del Olimar.

1.ª N 56° O. 8. Pasamos la cañada del campamento, la que viene del Norte 15° Oeste y á una milla está su origen.

2.ª S. 86° O. 40. El arroyo ha formado una vuelta para el Sur de una milla, y á los 22 volvimos á su orilla, la que continuamos el resto de la base costeándola por la izquierda, y al fin un pantano que viene del Norte 15° Oeste 1 $^1/_2$ milla, y en este mismo punto por la izquierda se une con otro mayor que viene del Oeste, y luego por uno solo sigue á un codillo del arroyo.

3.ª S. 78° O. 15. Costeando este pantano por la izquierda á poca distancia, por medio del cual corre una cañada pequeña, á la que llegamos al fin de la base.

4.ª N. 37° O. 10. Pasamos la cañada y la costeamos por la derecha á poca distancia.

5.ª S. 55° O. 23. Hasta los 16 terreno de bañado y algunos pantanos, y llegamos á otra cañada pequeña que sigue al Leste, y á menos de $^1/_4$ de milla desagua en una lagunita que está muy cerca del arroyo, al que desde este punto hasta el codillo de la 2.ª base forma vuelta para el Sur.

6.ª N. 82° O. 6. El arroyo por la izquierda á poca distancia, y al fin de la base otra cañada pantanosa.

7.ª N. 34° O. 25. A los 19 otra cañada ídem, que también entra en otra lagunita que dista del arroyo como $^1/_3$ de milla.

8.ª N. 48° O. 12. Al fin de esta base otra laguna más pequeña que las anteriores, de la que sale un cordón de Sarandi en vuelta del Oeste hasta el arroyo, que parece ser el sangradero de ella.

20. El arroyo á igual distancia, y al fin acampamos sobre la costa del arroyo Yerbal, de donde se marcó su horqueta en el Olimar Sur 15° Leste distancia $^1/_3$ de milla, y un cerro bastante alto llamado del Yerbal Norte 47° 30′ Oeste. Este cerro es bien conocido por ser bastante alto y grueso, y tiene la apariencia de una silla de montar. — 9.ª N. 74° O.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 64° 30′ Oeste; distancia directa, 6′ 47″. Latitud observada, 33° 14′ 5″ A.

DÍA 14 DE ABRIL. — Variación 18° NE.

Salida del 4.° campamento en la horqueta del arroyo Yerbal con el Olimar.

12. Costeando el Yerbal por la izquierda á $^1/_3$ de milla. — 1.ª N. 83° E.

20. A los 5 tocamos un codillo de donde sigue al Norte 20° Oeste en bastante distancia, y en este codillo entra una cañada que pasamos á los 10, que viene del Leste. — 2.ª N. 27° E.

65. El arroyo cerca, y á los 12, 37 y 55 cañadas que vienen del Leste, y la última es bastante grande. A los 45 otra muy pequeña que á $^1/_3$ de milla por la izquierda entra en una lagunita que está muy cerca del arroyo. — 3.ª N. 16° O.

53. A los 16 pasamos el arroyo, desde donde sigue para aguas arriba al Norte 17° Oeste por más de 6 millas, formando varias vueltas para el Oeste. A los 33 cañada que viene del Norueste y entra en el arroyo frente de la lagunita anterior, y al fin de la base se marcó cerro del Yerbal Norte 51° 30′ Oeste. — 4.ª S. 61° O.

38. Por lomas bajas, y al fin de la base acampamos en un codillo del Olimar, de donde se marcó el cerro primero de este nombre Norte 89° Oeste, y el segundo ídem Norte 64° 30′ Oeste. Una isla de árboles, que está á la falda de esta serranía Norte 52° Oeste, de la que baja — 5.ª S. 15° O.

una vertiente formando vuelta para el Nordeste hasta este campamento, vertiendo sus aguas en una lagunita que está pegada al dicho codillo, desde donde sigue el Olimar aguas abajo al Sur 15° Oeste, y á 1 ¹/₂ milla tuerce al Leste hasta la horqueta del Yerbal, y en la medianía de esta vuelta hay dos lagunas muy pequeñas.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 56° 30′ Oeste; distancia directa, 2′ 47″. Latitud observada, 33° 12′ 27″ A.

Día 15 de Abril.

Salida del 5.° campamento en la costa septentrional del Olimar.

1.ª S. 69° O. 27. El arroyo á corta distancia. A los 5 pasamos la cañada del campamento y á los 9 y 17 dos lagunitas por la derecha, y en la 2.ª entra una cañada que viene del Norueste.

2.ª S. 23° O. 27. A los 6 y 13 otras dos lagunitas, la 1.ª por la derecha y la 2.ª á la izquierda.

3.ª N. 79° O. 36. A los 8 hace codillo el arroyo y sigue al Sur como una milla y luego tuerce al Oeste, y en este mismo punto de la base se marcó la isla anterior Norte 27° Oeste, y la horqueta de un brazo que le entra por la banda del Sur, llamado Olimar chico Sur 33° Oeste distancia 1 ¹/₄ milla, y los últimos árboles á la vista de este arroyo Sur 11° Oeste distancia 3 millas. Continuamos el resto de la base por buen camino, y á los 25 una cañada grande, que viene del Norte 15° Oeste, y por la izquierda á poca distancia se le une otra más pequeña que viene del Norueste y entra en el arroyo frente de la horqueta del Olimar chico, y al fin de la base llegamos á esta cañada pequeña.

4.ª N. 21° O. 49. Por igual terreno, cuyas vertientes van á las dos referidas cañadas, y al fin de la base llegamos á la de la derecha.

5.ª N. 38° O. 25. Pasamos esta cañada, la que tiene su origen á

una milla por la izquierda, y al fin de la base se marcó la horqueta de Olimar chico Sur 24° Leste, y un punto en el Yerbal Norte 49° Leste distancia 7 $^{1}/_{2}$ millas, en cuyo punto está la horqueta principal de todas sus vertientes.

20. A los 4 pasamos otra cañada, que tiene su origen á una milla por la derecha, y en este punto del paso se le une otra más pequeña que viene del Norueste, y luego por un solo cauce corre al Sur 30° Oeste y á 2 millas hace codillo y sigue al Sur 50° Leste hasta el Olimar, y al fin de la base acampamos en la punta de la cañada pequeña, la que fenece en la falda del Sueste del 2.° cerro del Olimar, el que desde el campamento se marcó su medianía Norte 47° Oeste distancia $^{2}/_{3}$ de milla. — 6.ª N. 47° O.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 53° Oeste; distancia directa, 6′ 21″. Latitud estimada, 33° 8′ 35″ A.

Día 16 de Abril.

Variación 13° NE.

Salida del 6.° campamento en la falda de Sueste del 2.° cerro del Olimar.

4. Por la falda del cerro. — 1.ª S. 48° O.

15. Llegamos á una quebrada que forma este cerro por su parte del Sur, de donde se marcó el cerro del Yerbal Norte 30° Leste, y el cerro 1.° del Olimar Sur 46° Oeste, desde el cual sigue un encadenado de otros más bajos hasta este 2.°, de donde se dirige esta serranía casi al Nordeste hasta el del Yerbal, y de allí tuerce al Leste, y fenece sobre el arroyo de este nombre. — 2.ª S. 66° O.

53. Por la sierra del Olimar, que divide aguas por la derecha al arroyo Avestruz y por la izquierda á la cañada del punto de salida, y todas corren casi sobre la perpendicular del rumbo, y al fin llegamos á la falda del Norte del cerro 1.° — 3.ª S. 50° O.

4.ª S. 15° O. 12. } Por la falda del Leste de este cerro, y al fin
5.ª S. 28° O. 33. } se marcó la horqueta del Avestruz en el Olimar Sur 38° Oeste.

6.ª S. 36° O. 47. Al fin de ésta un codillo del Avestruz, de donde sigue aguas arriba al Norte por bastante distancia.

7.ª S. 59° O. 15. El Avestruz por la derecha á corta distancia, y al fin de la base acampamos en una rinconada de éste, y se marcó su horqueta al Sur 15° Leste distancia media milla, desde donde corre el Olimar aguas abajo al Sur 83° Leste el espacio de 7 á 7 ½ millas, y allí hace otro codillo, y corre formando muchas vueltas hasta la horqueta del Olimar chico.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 58° Oeste; distancia directa, 8′ 5″. Latitud observada, 33° 12′ 47″ A.

Día 17.—Se dió descanso al ganado y caballada, y mientras salimos á la ligera á reconocer la costa del Norte del Olimar grande hasta la horqueta del chico, en la forma siguiente:

1.ª N. 81° E. 32. El Olimar por la derecha á corta distancia, y al fin de la base subimos á un cerro de mediana altura y más meridional de la sierra del Olimar, de donde se marcó la horqueta del Avestruz Sur 69° Oeste.

2.ª S. 71° E. 52. A los 9 y 27 cañadas que vienen de la izquierda, siendo la 2.ª mayor, que tiene su origen en la falda del Sur de otro cerro que está más al Norte del chico, y al fin de la base llegamos á la orilla del Olimar.

3.ª N. 81° E. 27. El arroyo cerca, y á los 9 cañada bastante grande que baja del cerro 1.° del Olimar, y sigue al Sur 50° Leste hasta entrar en una laguna que está próxima á la costa del arroyo, y enfrentamos con ella á los 21, y al fin de la base llegamos á un codillo del arroyo, de donde se marcó otro aguas abajo al Sur 8° Leste.

4.ª N. 15° E. 4. Subimos á una loma, de donde se marcó el cerro 1.° Norte 35° Oeste, y el 2.° Norte 1° 30′ Oeste.

5.ª N. 72° E. 16. Por lomas bajas, por entre las cuales varias vertientes para el Olimar, y al fin de la base se marcó el codillo anterior Sur 62° Leste, de donde sigue el arroyo

al Norte, y á 1 $^1/_2$ milla hace otro recodo, y en él entra un regajo que tiene sus cabeceras desde lo más Sur del 1.º cerro del Olimar hasta lo más Leste del 2.º, y en este regajo estuvimos acampados el día 15. Desde la referida horqueta sigue el Olimar al Leste hasta la del Olimar chico, y no notándose otra cosa de particular nos retiramos al campamento.

Nota.—Se determinó dejar el campamento formado y en él toda la más comitiva, y solos á la ligera salimos el 18 á reconocer el arroyo Avestruz y sus vertientes en la forma siguiente:

(1.ª N. 10° O.) 29. Pasamos el Avestruz, de donde forma una vuelta para la derecha hasta el codillo que se citó en la 2.ª base del día 16, y al fin de ésta llegamos á media milla del monte, que por esta parte tiene bastante.

(2.ª N. 28° [illegible]) 16. Menos monte y cada vez más cerca el arroyo. A los 6 una cañada pequeña que viene de la izquierda, y á $^1/_3$ de milla por la derecha entra en un codillo del arroyo, y al fin llegamos á la orilla de éste.

(3.ª N. 55° O.) 10. Continúa bien cerca el arroyo, y á los 5 horqueta de un regajo que le entra de la parte del Leste, que trae su dirección del Norte 15° Oeste en bastante distancia y corre por terreno muy quebrado.

(4.ª N. 87° O.) 10. Por la derecha un pequeño saco que hace el arroyo para el Norte, y á los 5 una cañada pantanosa que viene de la izquierda, y casi sobre la perpendicular cae en el arroyo.

(5.ª N. 55° O.) 20. El arroyo sin monte alguno, y hemos atravesado varias vertientes que tienen su origen á la izquierda á poca distancia, y al fin de la base un codillo en donde entra otra mayor de todas, y se marcó un cerro por donde pasa el arroyo Norte 51° Leste.

(6.ª N. 29° O.) 14.
(7.ª N. 16° O.) 11. } El arroyo cerca y sin monte.
(8.ª N. 55° O.) 8.

(9.ª N. 2° O.) 26. A los 4 cañada que viene de la izquierda, y desde este punto empieza á altear el terreno por una y otra parte del arroyo.

10.ª O. 24. Por faldas de lomas, el arroyo cerca. A los 20 una cañada que viene de la izquierda, y al fin de la base se marcó el cerro por donde pasa el arroyo al Norte 79° Leste.

11.ª N. 19. Idem.

12.ª N. 20° O. 45. A los 9 y 34 vertientes más notables de esta base, y al fin acampamos en una rinconada que hace el arroyo.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 14° Oeste; distancia directa, 9′ 34″. Latitud estimada, 33° 3′ 28″ A.

Día 19.—Continuamos el arroyo Avestruz, en la forma siguiente:

1.ª N. 49° O. 31. A poca distancia el arroyo por la derecha hasta los 14, que tocamos un codillo en donde entra una cañada que viene de la izquierda, y luego forma vuelta para el Norte, y el resto de la base seguimos por puntas de lomas, y al fin se marcó un punto en el arroyo Norte 20° Leste distancia una milla, donde hace horqueta otro gajo que le entra de la parte opuesta.

2.ª N. 1° O. 25. A los 9 otra cañada, que viene del Sur 20° Oeste, y corre bajo de este rumbo hasta entrar en un codillo del arroyo que está un poco al Oeste de la referida horqueta. A los 17 otra cañada más pequeña, y hasta el fin de la base el arroyo cada vez más cerca.

3.ª N. 47° O. 12. El arroyo cerca, y á los 9 cañada que viene de la izquierda.

4.ª N. 3° O. 15. Al fin de esta base otro codillo, del cual sigue al Norte 70° Leste, y á media milla le entra otra cañada de la parte opuesta, y de allí sigue formando muchas vueltas hasta el codillo anterior.

5.ª S. 26° O. 5. Volvimos para atrás por no poder pasar un bañado con mucho monte que hay sobre este codillo.

6.ª N. 29° O. 15. Costeando el monte y el arroyo á corta distancia por la derecha, y á los 11 horqueta de una cañada grande que le entra de esta parte, y de ella sigue el arroyo aguas arriba al Norte 20° Oeste por entre lomas pedragosas.

7.ª N. 67° O. 39. Costeando la referida cañada por la derecha, la que forma pequeños sacos para el Nordeste, y hemos

atravesado otras varias más pequeñas que bajan de una serranía pedragosa que costeamos por la izquierda.

34. Subimos á un cerro en el que está el origen de la referida cañada, de donde se marcó el cerro chico del Olimar Sur 35° Leste; ídem el 1.° Sur 45° Leste, y el 2.° Sur 58° Leste, y el cerro del Yerbal Sur 70° Leste. 8.ª N. 5° O.

12. Al fin de esta base acampamos en otra loma, de donde se marcó un cerro bien alto que por su falda del Oeste pasa el Yerbal Norte 83° 30′ Leste. 9.ª N. 83° E.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 16° Oeste; distancia directa, 7′ 23″. Latitud estimada, 32° 56′ 26″ A.

Día 20.—Continuamos el Avestruz en el modo siguiente:

10. Por lomas bajas, y llegamos muy cerca de la vertiente principal y de más Oeste de este arroyo. 1.ª N. 50° O.

86. A los 4 pasamos esta vertiente, de donde sigue al Sur 78° Leste 1 1/2 milla, y de allí al Sur hasta la horqueta de la cañada grande que se citó en la 6.ª base de ayer. A los 36 pasamos otra vertiente que sigue al Sur 20° Leste y á 1 1/2 milla entra en la anterior, y á los 40 entramos en el albardón que fenece en la horqueta que se citó en la 1.ª base de ayer, el que sale de la cuchilla general al Norte 30° Oeste distancia poco más de 4 millas, y el resto de la base seguimos por entre vertientes para la principal de más Leste de este arroyo, y al fin subimos á otro cerro bastante alto, y se marcó el cerro de esta parte del arroyo Sur 78° 30′ Leste, y el punto en la cuchilla general del albardón de la encrucijada donde sale el albardón anterior Norte 60° Oeste. Por la parte del Norte de esta encrucijada están las caídas que forman la vertiente más Leste de este arroyo, y por la parte del Sur las de la que pasamos al principio de esta base, y se marcó un codillo en la vertiente más Leste al Norte 45° Leste distancia una milla, en donde hace horqueta otra que viene del Sur 75° Oeste. 2.ª N. 32° E.

47. Atravesando vertientes para la principal del Leste del Avestruz. A los 14 y 25 dos bastante grandes 3.ª S. 54° E.

que vienen de la derecha del referido albardón, y á los 40 otra más pequeña que á $^1/_3$ de milla entra en un codillo del gajo más Leste, de donde sigue éste formando muchas vueltas hasta el punto anterior, y el resto de la base lo costeamos por la izquierda á poca distancia.

Variación 13° NE.

4.ª S. 80° E. 31. El gajo cerca, y á los 24 hace codillo y en él entra una cañada que viene del Sur 65° Oeste.

5.ª S. 26° O. 35. Atravesando cañadas, y á los 28 pasamos la mayor, que viene del Oeste, y entra en otro codillo del arroyo.

6.ª S. 13° O. 45. A los 29 pasamos otra cañada que viene del Sur 58° Oeste, y también ésta es la mayor de todas las de esta base.

7.ª S. 20° O. 67. A los 10 otra cañada que viene del Norte 60° Oeste. A los 35 otra ídem, y al fin de la base llegamos á la horqueta principal del Avestruz, que es la citada en la 1.ª base de ayer.

8.ª S. 20° E. 38. Pasamos el arroyo, y al fin de la base llegamos al punto donde estuvimos acampados el día 18.

Día 21.—Nos pusimos en marcha con el fin de reconocer un gajo que entra en el Avestruz por la parte del Leste en la forma siguiente:

1.ª N. 66° E. 36. Pasamos el arroyo y atravesamos un albardón que viene del Norte 20° Leste dividiendo aguas por la izquierda á la vertiente principal y de más Leste del Avestruz, y por la derecha al gajo que vamos á reconocer, y para abajo sigue dicho albardón al Sur 25° Leste hasta la horqueta de dicho gajo, que es la citada en la 3.ª base del día 18, y al fin de ésta subimos á una loma de donde baja una vertiente al Sur 63° Leste para dicho gajo, la que se confunde por entre cerros.

2.ª N. 24° E. 77. A los 13 y 20 cañadas que vienen de la izquierda del referido albardón, y por la derecha á poca distancia se unen y por una sola corre casi sobre le perpendicular y á 1 $^1/_2$ milla entra en dicho gajo. A los 44 y 62 otras dos más pequeñas ídem, y al fin de la base por la derecha á $^1/_3$ de milla el referido gajo.

37. El gajo por la derecha á poca distancia, y á los 10 una cañada que viene de la izquierda. 3.ª N. 28° O.

9. Subimos á un cerro del cual baja la vertiente principal de este gajo, y por la parte del Oeste como una milla corre el arroyo Avestruz, y se marcó el origen de la vertiente más Norte para este gajo Norte 48° Leste distancia 3 millas, la que se halla en el albardón que divide aguas al arroyo Yerbal y Olimar. 4.ª N. 66° O

34. A los 8 volvimos á pasar la vertiente principal de este gajo, el que en este punto forma una rinconada para la izquierda de más de media milla, y al fin de la base volvimos á él y lo pasamos á su parte oriental. 5.ª S. 56° E.

33. El gajo por la derecha á poca distancia y el albardón del Yerbal por la izquierda á 2 y 3 millas, del cual bajan vertientes para dicho gajo. A los 13 pasamos la más notable, que trae la dirección del Norte 60° Leste. 6.ª S. 20° E.

32. El gajo á igual distancia, y á los 21 otra cañada bastante grande que viene como la antecedente. 7.ª S. 8° O.

11. Al fin de esta base acampamos en la ribera oriental de dicho gajo. 8.ª S. 23° E.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 84° Leste; distancia directa, 3′ 59″. Latitud observada, 33° 3′ 4″ A.

Día 22.—Se continuó el gajo del Avestruz en la forma siguiente:

28. El gajo por la derecha á poca distancia, y al fin horqueta en él de una cañada grande, que por no tener paso nos obligó volver atrás. 1.ª S. 9° E

61. La cañada á la derecha bien cerca, hasta el fin de la base que subimos á una loma, de donde se marcó el origen de ella en el albardón del Yerbal al Norte 59° Leste distancia 2 millas. 2.ª N. 26° E.

91. A los 17 pasamos la cañada y seguimos costeándola por la derecha bien cerca. A los 67 sobre la perpendicular del rumbo, su horqueta en el gajo anterior, y de este punto corre una cañada que viene de la izquierda y entra en dicho gajo, á cuya orilla llegamos al fin de la base habiendo atravesado otras vertientes, y se marcó 3.ª S. 16° O.

el origen de otra cañada grande en el mismo albardón del Yerbal Norte 51° Leste distancia 5 millas, de donde corre al Sur 35° Leste hasta 1 $^1/_2$ milla de este punto de la base, donde se le une otra que tiene su origen en la encrucijada de la serranía del Olimar con el albardón del Yerbal.

4.ª S. 14½° E. 60. El referido gajo por la derecha bien cerca. A los 15 pasamos la cañada antecedente, y á los 36 una lagunita en la costa del gajo, y poco después otra cañada que baja de la falda occidental del 2.° cerro Olimar. A los 56 pasamos otra, que baja de la del Norte del cerro 1.°

5.ª S. 15° O. 34. El gajo cerca. A los 9 cañada que tiene su origen en la falda occidental del cerro 1.° del Olimar, y al fin de la base horqueta de este gajo con el Avestruz, en cuyo punto otra cañada de esta parte, y se marcó el campamento 1.° al Sur 5° 30′ Oeste, adonde nos retiramos concluído el reconocimiento del Avestruz, y nos reunimos con el resto de la comitiva.

Nota.—En este campamento se quedó el Comisario portugués con un corto número de individuos de su Partida y los facultativos con el Comisario español fueron á reconocer el Olimar chico, y que en el paso del arroyo de las Averías nos volviésemos á reunir.

Día 23 de Abril.

Salida del 7.° campamento cerca de la horqueta del Avestruz con el Olimar á reconocer el Olimar chico.

1.ª S. 77° E. 29. A los 7 laguna pequeña por la derecha que hace la figura de una herradura y está pegada á la costa del Olimar. A los 21 tocamos un codillo de este arroyo, y seguimos el resto de la base costeando, y al fin se marcó un cerro 1.° de la sierra de las Averías Sur 76° Oeste. Idem otro 2.° Sur 60° Oeste.

2.ª S 6° E. 49. A los 3 pasamos el Olimar con buena picada en el monte de 200 toesas de largo, y al fin de la base subimos á la serranía de las Averías, que trae su dirección

del Sur 70° Oeste desde la cuchilla general, dividiendo aguas á los dos Olimares, y sigue desde este punto casi al Leste hasta fenecer sobre el Olimar chico, y se marcó el cerro 1.° de las Averías Sur 87° Oeste, ídem el 2.° Sur 70° Oeste, y el cerro B, en las vertientes del Olimar chico, Sur 2° 30′ Oeste.

43. Costeando por la derecha á poca distancia, que tiene su origen al principio de la base, y al fin llegamos muy cerca de su orilla, de donde sigue al Sur 14° Leste, y á 1 $^1/_2$ milla entra en el Olimar chico, y aquí forma codillo el arroyo y sigue al Norte hasta la falda del Sueste del cerro de donde salimos y de allí sigue al Sur 81° Leste, y á las 3 $^1/_2$ ó 4 millas tuerce al Norte 25° Leste, y sigue esta dirección hasta cortar la que se citó en la 3.ª base del día 15, y se marcó un cerro A en las vertientes del Olimar chico Sur 33° 30′ Leste. 3.ª S. 2 $^1/_2$° O.

115. Atravesando vertientes que vienen de la derecha de dicha sierra, y el arroyo por la izquierda á más y menos de una milla. A los 4, 19, 53, 63, 79 y 94 cañadas principales que casi sobre la perpendicular del rumbo caen al arroyo, y la última entra en un codillo de éste distante de la base $^1/_3$ de milla, y hasta la horqueta de la 1.ª, que es la que se citó en la base antecedente, forma el arroyo una vuelta para el Sur, y al fin de la base en una rinconada que hace otra cañada acampamos, y luego subimos á varios cerros, de los cuales no se nota nada de particular. 4.ª S. 63° O.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 89° Oeste; distancia directa, 8′ 11″. Latitud observada, 33° 19′ 6″ A.

Nota.—El 24 no se caminó por mal tiempo.

Día 25 de Abril.

Variación 13 $^1/_2$° NE.

Salida del 11 *campamento cerca la orilla septentrional del Olimar chico.*

66. El arroyo sigue al Sur hasta el codillo que se citó en la 3.ª base del día 23, donde le entra una ver- 1.ª S. 64° O.

tiente que baja del cerro B, y el resto de la base hemos atravesado cuatro cañadas grandes á los 4, 18, 33 y 52, que á 2 $^1/_2$ millas por la derecha tienen su origen en la sierra de las Averías, de donde corren casi sobre la perpendicular del rumbo hasta el arroyo, que al fin de la base sólo dista una milla al Sur, en donde hace horqueta un gajo que le entra de aquella parte, el que trae la dirección del Sur 8° Leste por espacio de 5 $^1/_2$ á 6 millas, y en este intermedio se le une otra vertiente que baja de un cerro, que llamaremos C, unida con otra que viene del Sudueste y tiene su origen en el cerro D, y desde la horqueta de este gajo en Olimar chico sigue éste aguas abajo al Norte 86° Leste, y á 3 $^1/_2$ millas encuentra con la vertiente que baja del cerro B, y se marcó el cerro C Sur 31° Leste, y el D Sur 36° 30′ Oeste. Estos cuatro cerros, A, B, C y D, están en una serranía bien áspera, por la cual sigue un albardón que divide aguas al Olimar chico y al Gutiérrez.

2.ª S. 51° O. — 24. A los 8 vertiente que entra en el Olimar frente del gajo antecedente, y hasta el fin de la base el arroyo por la izquierda á poca distancia.

3.ª S. 75° O. — 30. El arroyo ídem, y hemos atravesado varias vertientes que vienen de la derecha. A los 23 un codillo en él á $^1/_3$ de milla, de donde sigue al Sur, y á más de una milla tuerce al Oeste, y al fin de la base se marcó un cerro 3.° en la sierra de las Averías Norte 88° Oeste.

4.ª S. 61° O. — 120. Atravesando vertientes que bajan de dicha sierra. A los 14 pasamos la 1.ª, que baja del cerro 2.°, y desde el paso sigue al Sueste hasta el arroyo. A los 38 pasamos otra mayor, que tiene su origen al Oeste de dicho cerro como 2 $^1/_2$ millas. A los 64 y 72 otras dos también bastante grandes que por la izquierda se unen y entran en el arroyo por un solo cauce á $^1/_3$ de milla de la línea del rumbo. A los 91 otra que viene del Norte 40° Oeste, y desde los 64 hasta el fin de la base el arroyo á muy poca distancia, tocando varios codillos, y al fin acampamos en una rinconada de dos codillos.

Nota.—Después de haber formado el campo pasamos el arroyo y se midió una base de 2 millas al Sur 61° Oeste, y al fin de ella subimos á un cerro, que llamaremos T, de donde se nota lo siguiente:

El cerro chico del Olimar, Norte 50° Leste; cerro A, Norte 74° Leste; ídem B, Norte 83° Leste, y el 2.° de las Averías, Norte 40° Leste; 3.° ídem, Norte 17° Oeste. Por la parte del Leste, Sur y Oeste de este último cerro bajan las vertientes de un pequeño gajo que entra en el Olimar chico al Norte del campamento 3/4 de milla. Se marcó también el cerro D al Sur 2° Oeste, y las vertientes que bajan por su parte del Norte forman otro pequeño gajo, que entra en dicho Olimar un poco al Leste del campamento. Desde este cerro T sigue una serranía áspera al Sur hasta el D, dividiendo aguas por el Leste á este último gajo que baja de este cerro, y por el Oeste á la vertiente principal del Olimar chico, y no notándose otra cosa de particular nos retiramos al campamento.

Rumbo corregido de la derrota: Sur 76° 30′ Oeste; distancia directa, 11′ 56″. Latitud estimada, 33° 22′ 2″ A.

Día 26.—Salimos á la ligera á reconocer el gajo que se citó en la 1.ª base del día 24 en la forma siguiente: — Variación 13 1/2° NE.

31. A los 8 pasamos el arroyo por la misma horqueta de la vertiente del cerro D, y por la izquierda hace horqueta otra más pequeña que costeamos por esta parte hasta el fin de la base. — 1.ª S. 52° E.

23. Al fin de esta base subimos á un albardón falso que viene del cerro D y fenece en la horqueta del gajo que vamos á reconocer, y se marcó el cerro C al Sur 74° Leste. — 2.ª S. 11° E.

89. Dejamos este albardón y seguimos por lomas diferentes atravesando vertientes que bajan de él y corren casi sobre la perpendicular para la izquierda. A los 21, 37 y 58 las más principales, las dos primeras á 1 1/2 milla por esta parte se unen, y á 2 1/2 millas se le une la tercera, y luego por un solo cauce corren al Norte 76° Leste hasta el referido gajo al que llegamos al fin de la base. — 3.ª S. 40° E.

de donde se nota tiene su origen en la falda oriental del cerro D, y sus puntas principales están comprendidas entre este cerro y el C, divididas por un albardón que da agua por el Sur al Cevollati, y en este albardón se hallan también los cerros A y B, y al Norte 57° Leste distancia de 5 á 5 $^1/_2$ millas está la horqueta de las dos vertientes principales del cerro D con la del C, y es la citada en la 1.ª base de ayer, y no notándose otra cosa de particular nos retiramos al campamento.

Día 27 de Abril.

Salida del 12 campamento en la costa del Olimar chico.

1.ª N. 11° O. 18. El arroyo por la izquierda á poca distancia, y al fin de la base se hace un codillo en donde le entra la vertiente que baja del cerro 3.° de las Averías, de donde sigue esta vertiente al Norte como una milla y luego al Oeste hasta su origen. Desde la expresada horqueta sigue el arroyo al Sur 65° Oeste formando varias vueltas.

2.ª N. 69° O. 16. Pasamos esta vertiente y la costeamos por la derecha á más y menos de media milla hasta el fin de la base, de donde se marcó un cerro 4.° de las Averías Norte 30° Oeste, y el cerro de Nico Pérez al Sur 38° Oeste. Este cerro está en la cuchilla general, de donde baja vertiente para la principal del Olimar chico.

3.ª N. 78° O. 18. La referida vertiente á igual distancia.

4.ª S. 83° O. 18. Idem, y el Olimar chico lo perdimos de vista desde el fin de la 2.ª base por causa del terreno, que es de lomas dobladas.

5.ª S. 25° O. 39. Atravesando vertientes para el arroyo, y á los 28 pasamos la mayor de todas que parece ser la principal de las más Norte para él, la que viene del Norte 86° Oeste, y á distancia de 3 $^1/_2$ millas está la cuchilla general, y á media milla por la izquierda se une con otra, que parece la principal de las más Sur, la que pasamos

á los 39, y al fin de la base en una rinconada que ésta forma para el Norueste acampamos.

8. Formado el campamento seguimos el rumbo del margen volviendo á pasar la vertiente anterior, y al fin de la base subimos á un cerro bastante alto y pedragoso, de donde se marcó el cerro 4.° de las Averías al Norte 15° Leste, y el de Nico Pérez Sur 28° Oeste, en cuya falda del Norte está el origen de la vertiente del campamento. al que nos retiramos por no notarse otra cosa de particular. 6.ª N. 55° O.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 84° Oeste; distancia directa, 3′ 38″. Latitud observada, 33° 21′ 45″ A.

Día 28.—Salimos á la ligera á reconocer esta vertiente del campamento, por ser la principal del Olimar chico, en el modo siguiente: Variación 13½° NE.

13. La vertiente por la derecha á poca distancia. 1.ª S. 16° O.

97. A los 17 pasamos una cañada que viene del Sueste, y á los 33 pasamos la del campamento y la costeamos por la izquierda hasta los 53, en donde hace codillo y en él entra la vertiente que baja de Nico Pérez. y luego sigue aguas arriba al Sur 20° Leste hasta la falda del Norueste del cerro D, y el resto de la base costeamos la de Nico Pérez á poca distancia, y al fin subimos á este cerro, que como se ha dicho está sobre la cuchilla general, y sus vertientes del Oeste van á Masavillagra, gajo de Santa Lucía, y se marcó lo siguiente: 2.ª S. 30° O.

Cerro chico del Olimar Norte 50° Leste, y la vertiente de la 1.ª base de ayer Norte 5° Leste distancia 8 millas, que como se dijo allí nace en el cerro 3.° de las Averías, se halla la cuchilla general en la encrucijada del albardón de las Averías, y esta dirección lleva la cuchilla general hasta aquel punto, formando vuelta para el Oeste, y en ella están comprendidas las vertientes más distantes del Olimar chico. Se marcó también la medianía de los cerros de Illescas al Sur 34° Oeste, y esta dirección lleva la cuchilla hasta aquel punto, dividiendo aguas por el Oeste al referido Masavillagra y por el Leste al Cevo

llati. De este cerro Nico Pérez sale un albardón al Sur 48° Leste hasta el cerro D, dividiendo aguas por el Sudueste al Cevollati y por el Nordeste al Olimar chico. También se vé el cerro Monzón al Norte 45° Oeste separado de la cuchilla general, y entre vertientes del Yi, brazo del río negro, y no notándose otra cosa de particular nos retiramos al campamento.

Día 29 de Abril.

Salida del 13 campamento en la horqueta principal del Olimar chico.

1.ª S. 83° E. 40. El arroyo por la izquierda á poca distancia. A los 7, 15 y 30 vertientes para él que vienen de la derecha, y á una milla están sus puntas en un albardón á que llegamos al fin de la base, y subimos á una loma que está al Norte del cerro T como 200 toesas. Este albardón fenece en el codillo del arroyo que se citó en la 1.ª base del día 27, de donde sigue al Sur 3° Oeste dividiendo aguas á las dos vertientes que tienen su origen á la parte del Norueste y Nordeste del cerro D.

2.ª N. 11° O. 30. A los 11 pasamos el arroyo por el paso que llaman del Tigre cebado, de donde corre formando muchas vueltas hasta el codillo que se citó en la 1.ª base de dicho día 27.

3.ª N. 28° E. 55. Atravesando lomas. A los 27 pasamos el gajo que viene de los cerros 3.° y 4.°, y por la izquierda á una milla hace horqueta con la vertiente que baja del cerro 4.°, unida ésta con la que viene de la cuchilla general, y pasa por la falda del Sur del cerro 3.°

4.ª N. 41° E. 109. A los 20 pasamos la vertiente que se citó el día 25 á los 91 de la 4.ª base, y á ésta llaman arroyo de Loro. A los 37 pasamos la que en dicho día se citó á los 72 de la misma base, y á los 61 subimos á lo alto de la sierra de las Averías, de donde se marcó su dirección al

Sur 72° Oeste hasta cortar la que se tomó de Nico Pérez, y del mismo punto siguió al Leste hasta el fin de la 2.ª base del día 23, y al fin de ésta llegamos á donde sale una pierna de cuchilla para el Nornordeste y fenece en el cerro 1.° de las Averías, y se marcó el cerro más Norte de la sierra del Olimar Norte 50° Leste, y el B, enfilado por el 2.° de las Averías, Sur 63° Leste.

5.ª N. 47 1/2° E.

114. Seguimos la referida pierna de cuchilla, cuyas vertientes de la derecha van á un gajo de las Averías que tiene su origen á la falda del Oeste y Norte del 2.° cerro, el que costeamos por esta parte á más y menos de una milla, y de las de la izquierda al tronco principal de las Averías. A los 50 dejamos la cuchilla, y en este punto el gajo de la derecha forma codillo y sigue al Norte 75° Leste, y á 5 millas tuerce al Norte hasta entrar en el arroyo de las Averías, y al fin de la base en una rinconada que hace este arroyo en una orilla del Sur encontramos el Sr. Coronel Rosio con el resto de la comitiva, donde nos reunimos formando mucho campamento, y de aquí sigue el arroyo aguas arriba al Sur 72° Oeste hasta la falda septentrional del cerro 1.°, y aguas abajo al Norte 69° Leste y á 5 $^1/_2$ millas vierte sus aguas en el Olimar grande.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 56° 30′ Leste; distancia directa, 15′ 9″. Latitud observada, 33° 13′ 17″ A.

Variación 13° NE.

Nota.—El Sr. Coronel Rosio y resto de la comitiva, que habíamos dejado en el 7.° campamento el día 23, decampó de allí el 25 y vino hasta este punto, formando la derrota siguiente:

1.ª N. 71 1/2° O.

32. Pasamos el Avestruz por el mismo paso de la Partida que fué á reconocer el Olimar chico, y seguimos por puntas de lomas de un albardón que fenece en dicho paso, de donde lleva la dirección general del Norte 35° Oeste, dividiendo aguas por el Leste al arroyo Avestruz y por el Oeste á un gajo del Olimar grande, que llamaremos del Norte, al que llegamos al fin de la base.

2.ª S. 8° E.

11. Pasamos este gajo, de donde sigue aguas arriba

al Norte 85° Oeste, y á 1 $^{1}/_{2}$ milla tuerce al Norte 15° Oeste, y luego se confunde por entre cerros. Seguimos costeándola por la izquierda á poca distancia y forma un poco de vuelta para el Leste, y al fin de la base llegamos á un codillo de él y se marcó una horqueta en el Olimar Sur 63° Leste distancia $^{2}/_{3}$ de milla.

3.ª S. 85° O. 35. El Olimar por la izquierda á poca distancia, y á los 14 enfrentamos con la horqueta del arroyo de las Averías, que le entra por la parte opuesta.

4.ª N. 42° O. 41. Idem, á los 29 tocamos un codillo en donde entra una cañada pequeña que viene del Norte y luego sigue el arroyo al Sur 30° Oeste, y al fin de la base se marcó un punto en el gajo del Norte al Norte 20° Leste distancia 2 $^{1}/_{2}$ millas, hasta el cual lleva la dirección que se tomó en el paso.

5.ª S. 5° O. 33. A los 16 otro codillo, en el que entra una cañada grande que viene del Norte 55° Oeste distancia 2 millas, y al fin de la base otro codillo.

6.ª N. 55° O. 14. El arroyo cerca.

7.ª S. 50° O. 6. Al fin pasamos el arroyo por el paso que llaman Real.

8.ª S. 35° O. 56. Atravesando una sierra que viene del Oeste, dividiendo aguas por el Norte al Olimar grande y por el Sur al de las Averías. A los 41 tocamos un codillo de éste, de donde sigue al Norte 72° Leste hasta su horqueta con el Olimar, y á poco menos de 3 millas le entra el pequeño gajo que baja del 2.° cerro. Desde este codillo sigue el arroyo al Sur y á media milla hace otro y sigue al Sur 65° Oeste, y al fin de la base llegamos á su orilla, y de aquí sigue al Sur hasta cortar la dirección antecedente, quedando formado un saco de una milla de fondo hacia el Sur y de $^{1}/_{3}$ de milla de boca para el Norte. Pasamos el arroyo y acampamos en su orilla, en donde hace otro recodo.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 85° Oeste; distancia directa, 7′ 38″. Cuyo campamento es el punto de reunión.

Nota.—Día 26. Tuvimos de parada por si llegaba la Partida que fué á reconocer el Olimar chico, y no teniendo noticia de ella se dispuso que el día siguiente saliésemos á la ligera á reconocer estas inmediaciones en la forma siguiente:

Variación 13 $^1/_2$ ° NE

10. El arroyo por la derecha á poca distancia.

1.ª S. 75° O.

8. A los 6 codillo y en él una cañada que viene del Sudueste.

2.ª N. 50° O.

10. Al fin de ésta otro codillo, del cual sigue un saco pequeño para el Norte.

3.ª N. 87° O.

10. Al fin de ésta otro codillo.

4.ª S. [illegible]5° O.

24. A los 11 cañada que viene del Sur como una milla y pasa por la falda del Leste del cerro 1.°, á donde subimos al fin de la base.

5.ª S. 66° O.

5. Llegamos cerca del arroyo.

6.ª N. 85° O.

9. Volvimos para atrás, por no poder pasar un pantano que llega hasta el arroyo.

7.ª S. 47° E.

52. Descabezamos dicho pantano, y á los 16 tocamos un codillo del arroyo, de donde sigue al Norte 40° Leste, y á 1 $^1/_2$ milla forma un saco y tuerce para el Sur hasta la falda del Norte del cerro 1.° A los 22 cañada que viene del Sur, y el resto de la base el arroyo cerca por la derecha, y al fin otra cañada pequeña que viene del Sueste.

8.ª S. 73° O.

26. A los 11 cañada grande que viene del Sur 55° Leste, y al fin tocamos otro codillo del arroyo, desde donde tuerce al Norte 63° Oeste, y sigue esta dirección bastante distancia y al cabo se pierde por entre cerros.

9.ª S. 44° O.

39. Nos volvimos al campamento atravesando vertientes para el arroyo. A los 25 pasamos una que viene del Sur, y por la izquierda á media milla se une con la que pasamos en la base antecedente, y al fin de la base subimos á la sierra de las Averías, y en este punto están las vertientes de dicha cañada.

10.ª S. 53° E.

18. Por la expresada sierra, cuyas vertientes de la izquierda van á la cañada antecedente y las de la derecha á un gajo que tiene su origen á la parte del Norueste del 2.° cerro, y al fin llegamos á la encrucijada de una pierna

11.ª N. 70° E.

de cuchilla que sigue al cerro 1.°, de donde se marcó el 2.° Sur 51° Leste distancia 2 millas.

12.ª N. 55° E. 55. Costeando el referido gajo, y al fin de la base llegamos muy cerca de él, donde le entra una cañada grande que viene del Oeste.

13.ª N. 30° E. 34. A los 16 por la derecha á media milla un codillo en dicho gajo, desde donde sigue aguas abajo el Norte 75° Leste por más de 4 millas.

14.ª N. 46° E. 21. Al fin de ésta llegamos al campamento.

Variación 13½° NE. Día 28.—No se caminó esperando la Partida que fué al Olimar, y por no haber noticia de ella se dispuso volver á salir el día siguiente á la ligera á reconocer una parte del Olimar grande desde el Paso Real de este modo:

1.ª N. 38° E. 56. Al fin de ésta llegamos al Paso Real y al mismo punto del fin de la 7.ª base del día 25.

2.ª S. 22° O. 10. El arroyo por la derecha á poca distancia.

3.ª N. 69½° O. 24. Al fin de esta cañada que viene del Sudueste.

4.ª S. 84° O. 12. Al fin codillo, en donde entra otra cañada que viene del Sur 75° Oeste.

5.ª N. 10° O. 21. Desde este codillo sigue el arroyo al Norte, y á una milla hace otro codillo y le entra otra cañada de la banda opuesta, que viene del Nornorueste, y luego sigue el arroyo al Oeste, y al fin de la base llegamos á su orilla.

6.ª S. 38° O. 106. El arroyo por la derecha á poca distancia, y á los 7 horqueta de una cañada que le entra por el otro lado, la que viene del Norueste. A los 22 horqueta de un regajo que le entra de esta parte y trae la dirección del Sudueste, y hasta los 85 forma el arroyo una gran vuelta para el Norte, y al fin de la base tocamos un codillo de donde sigue hasta el puerto de los 85, otra vuelta para el Norte, en la medianía de ella horqueta de una cañada que le entra del Norueste, y á la parte del Oeste de este codillo forma el arroyo otra vuelta para el Norte más pequeña que la anterior, y luego sigue aguas arriba al Oeste, y á las 3 millas se pierde por entre cerros.

7.ª S. 60° O. 15. Subimos á otro cerro cerca del arroyo.

11. Por lomas diferentes, y al fin llegamos al regajo que se citó en la 6.ª base. — 8.ª S. 26° E.

122. A los 8 pasamos este regajo, de donde sigue aguas arriba al Sur 65° Oeste, y á 2 millas está su origen, y seguimos costeándolo por la izquierda á poca distancia. A los 25 cañada que viene del Sur 5[illegible]° Oeste como 4 $^1/_2$ millas, y á los 45 tocamos un codillo del gajo, donde le entra otra vertiente ídem en todo como la anterior, y de este punto sigue el gajo al Nordeste hasta su horqueta en el Olimar, y continuamos el resto de la base por diferentes lomas de una pequeña sierra proyectada del Sur 60° Oeste y Norte 60° Leste, dividiendo aguas por el Norte al Olimar y por el Sur al arroyo de las Averías, y fenece cerca del Paso Real. A los 93 tocamos un codillo de las Averías, y en él hace horqueta una cañada que viene del Norueste, y luego costeamos el arroyo por la derecha á poca distancia, y al fin de la base lo pasamos y llegamos al campamento. — 9.ª S. 76½° E.

Nota.—Casi al mismo tiempo llegó á este campamento la Partida que fué al Olimar chico, y reunidos todos levantamos el campo al día siguiente continuando las marchas reconociendo el resto del Olimar grande.

Día 30 de Abril.

Salida del 14 campamento en el arroyo de las Averías.

58. Seguimos el mismo camino de la 8.ª base del día 25, y al fin de ésta pasamos el arroyo por el mismo Paso Real. — 1.ª N. 38° E.

9. — 2.ª N. 8° O.
10. — 3.ª N. 43° O.
23. — 4.ª N. 52° O.

Por terreno áspero de lomas bajas y entre ellas muchos chircales, y al fin principia á altear el terreno.

23. Atravesando una serranía que se proyecta casi de Leste Oeste dividiendo aguas para el Sur al Olimar grande y por el Norte á un gajo que llamaremos del me- — 5.ª N. 14° O.

dio, y entra en el del Norte, y al fin de la base se marcó un codillo en éste al Norte 75° Leste distancia 2 millas, y hasta el que se marcó en la 4.ª base del día 25 forma grandes vueltas.

6.ª N 15° E — 20. A los 11 llegamos por la izquierda á un codillo del gajo del medio en donde entra una cañada que viene de la derecha, y de aquí sigue el gajo aguas arriba al Oeste por bastante distancia y luego se pierde por entre cerros.

7.ª N. 17° O. — 11. Dicho gajo por la izquierda á poca distancia, y el del Norte por la derecha á menos de una milla.

8.ª N. 46° O. — 15. A los 5 llegamos por la izquierda á un codillo del gajo del medio y luego se aparta un tanto cuanto, y al fin de la base volvimos á su orilla, y aquí hace una rinconada, donde acampamos.

Rumbo corregido de la derrota: Norte 10° 30′ Leste; distancia directa, 6′ 36″. Latitud observada, 33° 6′ 50″ A.

Nota.—En este campamento se determinó dejar la mayor parte de la comitiva, y sólo los Facultativos á la ligera salieron á reconocer el gajo del medio hasta sus puntas.

Variación 13½° NE.

Día 1.° de Mayo.

Salida del 15 campamento en una rinconada que hace el gajo del medio.

1.ª N. 77° O. — 21. Pasamos á la parte occidental del gajo, de donde sigue aguas abajo al Leste y á poco más de una milla entra en el del Norte, y aquel corre desde allí al Sur 35° Leste hasta el codillo que se citó en la 5.ª base de ayer, y luego seguimos un albardón de lomas altas, cuyas vertientes de la izquierda van á este gajo del medio y las de la derecha al del Norte, y al fin de la base se marcó la horqueta de un regajo que entra en éste por esta banda Norte 67° Leste distancia 2 ½ millas.

32. El gajo del medio por la izquierda á más y menos de 1 $^1/_2$ milla, y el regajo anterior por la derecha á una, y al fin de la base se marcó una horqueta en el del medio Sur 53° Oeste. 2.ª N. 63½° O.

48. Al fin de ésta se cruzó la horqueta antecedente al Sur 1° Leste. 3.ª N. 52½° O.

62. Al fin de la base llegamos á la encrucijada de este albardón con otro, que desde aquí sigue al Sur 73° Oeste hasta la cuchilla general, y para abajo sigue al Sur 80° Leste, y á las 2 millas da vuelta para el Sur, y fenece en la horqueta del regajo de la derecha, en cuya encrucijada está su origen, y en ella misma por la izquierda origen de la vertiente que hace la horqueta en el gajo del medio, marcada en las dos bases antecedentes. 4.ª N. 61° O.

42. Continuamos el referido albardón, cuyas vertientes de la derecha van al gajo del Norte y las de la izquierda á la vertiente anterior, y al fin de la base encrucijada de otro pequeño albardón que sigue al Sur 58° Leste. 5.ª S. 51½° O.

43. El albardón de la derrota sigue al Oeste hasta la cuchilla general, y á los 30 llegamos á otro regajo que sigue aguas arriba al Norte 76° Oeste hasta la cuchilla general y hacia abajo al Sur 58° Leste hasta hacer horqueta con el del medio. Pasamos este regajo y entramos en otro albardón de lomas bajas, que también sale de la cuchilla general. 6.ª S. 30° O.

12. Atravesando vertientes para el gajo del medio. 7.ª S. 16° O.

10. Al fin una cañada que sigue al Sudueste hasta dicho gajo. 8.ª S.

8. Por la derecha una vertiente á poca distancia que entra en dicha cañada, y al fin de la base acampamos en su orilla. 9.ª S. 80° E.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 78° Oeste; distancia directa, 9′ 28″. Latitud estimada, 33° 4′ 55″ A.

Día 2 de Mayo.

Salida del 16 campamento en las cabeceras del gajo del medio.

1.ª S. 80° E. 5. Subimos á una loma y se marcó el cerro 1.° del Olimar Sur 88° Leste; ídem el chico Sur 77° 30′ Leste, y el 1.° de las Averías Sur 44° 30′ Leste.

2.ª S. 23° O. 60. A los 19 pasamos la vertiente principal del gajo del medio, que tiene su origen en la cuchilla general desde el Norueste hasta el Sur 85° Oeste, distante la que más 3 $^{1}/_{2}$ á 4 millas, las que unidas en un solo cauce corre al Leste por bastante distancia, y el resto de la base seguimos atravesanda lomas de un albardón que divide aguas por el Norte á este gajo y por el Sur al Olimar grande. Este albardón, que es de serranía muy áspera, sale de la cuchilla general dirigiéndose casi al Leste, y es la misma que se citó en la 5.ª base del día 30 del pasado, y al fin de estas puntas para el Olimar grande.

3.ª S. 47° O. 26. Costeando dos vertientes para el Olimar á más y menos de una milla.

4.ª S. 36° O. 32. A los 24 pasamos una vertiente grande que viene del Norueste desde la cuchilla general, y en ella entra la que hemos costeado por la derecha, y á la izquierda del paso como media milla sobre la perpendicular del rumbo hace horqueta con otra que viene del Oessudueste, y luego por una sola corre hasta unirse con la principal del Olimar, y al fin llegamos muy cerca de la cañada del Oessudueste.

5.ª N. 80° O. 11.
6.ª S. 77° O. 11. } Dicha cañada por la izquierda á poca distancia.

7.ª N. 40° O. 8. Al fin de ésta un codillo en ella, en donde se le unen otras dos más pequeñas que vienen del Oeste desde la cuchilla.

8.ª S. 33° O. 10. A los 4 pasamos las dos cañadas pequeñas.

9.ª S. 84° O. 17. Caminamos por lomas altas y pedragosas y la

cuchilla general por la izquierda bien cerca, y al fin de la base de lo alto de una loma de bastante elevación se marcó el cerro 2.° del Olimar Norte 75° 30′ Leste, y el chico ídem Norte 86° 30′ Leste, y el cerro de Monzón Sur 17° 30′ Oeste.

13. Entramos en la cuchilla y seguimos por ella hasta el fin de la base, de cuyo punto sigue en rumbo general del Norte 17° Leste por bastante distancia, dividiendo aguas por el Leste al Olimar grande y por el Oeste al Yi. — 10.ª S. 47° O.

30. Por la cuchilla, y al fin de la base última vertiente para la cañada anterior. — 11. S. 9° E.

9. Por la izquierda hemos costeado una vertiente para la principal del Olimar, y al fin de la base sigue la cuchilla al Sur 30° Oeste. — 12. S. 16° E.

9. Seguimos un albardón costeando dicha vertiente á poca distancia, y al fin de la base punta de otra que sigue al Norte hasta entrar en ella. — 13.ª S. 62° E.

14. La referida cañada á igual distancia hasta el
6. fin de la derrota, que acampamos en su orilla del Sur. — 14.ª N. 75° E. / 15.ª N. 60° E

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 42° 30′ Oeste; distancia directa, 8′ 22″. Latitud estimada, 33° 11′ 3″ A.

Día 3 de Mayo.

Variación 13½° NE.

Salida del 17 *campamento cerca de las cabeceras del Olimar grande.*

64. La cañada del campamento por la izquierda á poca distancia hasta los 36, que la pasamos en donde se une por la derecha con la principal del Olimar, y éste trae la dirección general desde la cuchilla Sur 30° Oeste, y seguimos costeándola por la derecha bien cerca. A los 55 otra cañada pequeña que viene del Norueste y entra en él por la derecha, y al fin de la base se marcó la horqueta que hace en él la que pasamos en la 4.ª base Norte 62° Leste distancia una milla, de donde sigue el arroyo — 1.ª N. 59° E.

aguas abajo al Norte 59° Leste y á 2 1/2 al Sur 83° Leste, formando muchas vueltas hasta el codillo que se citó en la 5.ª base del día 29 del pasado.

2.ª S. 59° O. 30. Volvimos para atrás, y al fin llegamos al paso de la cañada del campamento.

3.ª S. 50° O. 64. Por lomas diferentes y el Olimar por la izquierda no á larga distancia, y al fin de la base subimos á la cuchilla general.

4.ª S. 37° O. 17. Seguimos la cuchilla, cuyas vertientes de la izquierda con las que forman la principal del Olimar y hemos costeado por esta parte, y al fin de la base se marcó el cerro Monzón Sur 32° Oeste.

5.ª S. 20° O. 40. Por la misma cuchilla, y al fin subimos á un cerro bien alto, en el que por su parte del Leste está la vertiente principal del Olimar, de donde sigue al Norte 40° Leste hasta la horqueta de la cañada del punto de salida.

6.ª S. 55° E. 29. Subimos á otro cerro de la misma cuchilla, y se marcó el cerro Nico Pérez Sur 10° 30′ Leste, y la medianía de los de Illescas Sur 12° Oeste.

7.ª N. 78° E. 91. A los 17 dejamos la cuchilla que sigue al Sur 43° Leste y á 3 1/2 millas está la encrucijada de la sierra de las Averías, y luego continúa la cuchilla hasta el cerro de Nico Pérez formando ensenada para el Oeste, y seguimos el resto de la base atravesando vertientes para el Olimar pasando la última á los 26, que viene del Sur 70° Leste una milla y sigue al Norte 20° Oeste hasta unirse con la principal, y á los 43 subimos á un albardón que desde este punto sigue al Nordeste y á 3 1/2 millas al Norte 55° Leste hasta el punto de la 7.ª base del día 29 del pasado. Este albardón sale de la cuchilla general un poco al Norte de la encrucijada del de las Averías dividiendo aguas al arroyo de este nombre y al Olimar. A los 59 y 71 dos vertientes grandes que bajan de dicha encrucijada, y éstas forman la principal de las Averías, y desde el paso siguen casi al Norte y á una milla por la izquierda se unen, y al fin de la base subimos á una loma

que por su falda del Leste pasa la vertiente que baja de la parte del Norte del cerro 4.° de las Averías.

45. Por la derecha á poca distancia la referida vertiente hasta los 39 que la pasamos, y á la izquierda bien cerca se une con la principal de las Averías, de donde sigue este arroyo aguas arriba al Sur 47° Oeste hasta la horqueta anterior de sus vertientes principales, y al fin de la base acampamos en su orilla del Leste en un codillo que hace una vuelta ó rinconada para el Norte. 8.ª N. 27° E.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 54° Leste; distancia directa, 4′ 44″. Latitud estimada, 33° 13′ 51″ A.

Nota.—Día 4. No se caminó por mal tiempo.

Día 5 de Mayo.

Variación 13½° NE.

Salida del 18 campamento cerca de las cabeceras del arroyo de las Averías.

8. Costeando por la izquierda una cañada pequeña hasta el fin de la base que la pasamos, la cual viene de la derecha y entra en el codillo de la Parada. 1.ª S. 45° E.

120. A los 10 pasamos el arroyo de las Averías, y en este punto forma una rinconada para el Noruestе hasta el codillo de la Parada, luego lo costeamos por la derecha hasta los 39, donde hace otro codillo y sigue al Sur 63° Leste hasta el que se citó en la 9.ª base del día 27 del pasado. Seguimos el resto de ésta por un albardón de lomas bajas, costeando por la izquierda desde los referidos 39 una vertiente cuya horqueta queda citada á los 46′ de la misma base, y al fin de ésta subimos á una loma que está cerca de 8 millas al Sur 40° Oeste del campamento 15, de donde se marcó el cerro 1.° de las Averías Sur 73° Leste, y el 1.° del Olimar Norte 65° 30′ Leste. 2.ª N. 63° E.

Nota.—Estando bien determinado este terreno, como lo manifiestan las derrotas antecedentes, nos reunimos en el campamento 15 con el resto de la comitiva que en él había quedado.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 40° Leste; distancia directa, 13′ 12″.

Día 6 de Mayo.

Salida del 15 campamento en el gajo del medio.

1.ª N. 62° E. 15. Pasamos dicho gajo, y al fin de la base se marcó la horqueta de éste con el del Norte al Leste distancia 1/4 de milla, y desde allí sigue este último al Norte 20° Leste hasta la horqueta del regajo que se citó en la 4.ª base del día 1.°, y luego continúa el mismo gajo al Norte 18° Oeste, y á bastante distancia se pierde por entre cerros.

2.ª N. 26° O. 75. A los 18 pasamos el dicho regajo, el que desde aquí corre al Norte 86° Leste hasta su horqueta en el del Norte, y hacia arriba sigue al Norte 63° Oeste hasta perderse por entre cerros, y continuamos el resto de la base por entre vertientes para él, y al fin llegamos á un albardón que de este punto lleva la dirección del Sur 53° Leste hasta la mencionada horqueta, por cuya falda oriental corre el gajo del Norte.

3.ª N. 55 1/2° O. 52. Continuamos dicho albardón, que divide aguas al regajo anterior y al gajo del Norte, que costeamos por la derecha á media milla, y al fin de la base llegamos á su orilla.

4.ª S. 38 1/2° O. 19. El gajo del Norte bien cerca.

5.ª S. 82 1/2° O. 71. A los 11 un codillo de donde sigue al Norte 50° Oeste hasta perderse por entre cerros, y al fin de la base subimos á una loma en la que estuvo la otra Partida al fin de la 4.ª base del día 1.°, y este punto está en la encrucijada de dos albardones, como allí se nota, en donde se halla el origen del regajo anterior que sigue desde aquí al Sur 73° Leste, corriendo por entre cerros hasta encontrar la dirección que se tomó desde el paso. Se relevó el cerro 1.° de las Averías al Sur 22° 30′ Leste.

8. Bajamos esta loma, y al fin de la base acampamos en una vertiente para el gajo del Norte. 6.ª N. 30° O.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 46° 30′ Oeste distancia directa, 8′ 27″. Latitud estimada, 33° 1′ 2″ A.

Nota.—Día 7. No se caminó por mal tiempo.

DÍA 8 DE MAYO.

Salida del 19 campamento en una vertiente para el gajo del Norte.

29. Esta vertiente por la derecha á poca distancia. A los 23 pasamos una cañada mayor de otras muchas que vienen del Oeste desde la cuchilla, y por la derecha entra en la de la salida y luego sigue al Leste, y media milla se une con la principal del gajo del Norte, de donde sigue éste aguas abajo al Leste hasta encontrar con la dirección que se tomó en la 5.ª base del día 6. 1.ª N. 18° O.

28. Costeando la cañada antecedente por la izquierda á poca distancia, y el gajo del Norte por la derecha á más y menos de media milla. 2.ª S. 76° O.

33. El gajo del Norte á más distancia. 3.ª S. 85° O.

27. Al fin de esta base dicho gajo bien cerca, de donde se marcó el cerro 2.° del Olimar Sur 78° 30′ Leste. 4.ª N. 11° O.

5. Pasamos dicho gajo y acampamos en su orilla, de donde corre al Sur 73° Leste hasta la horqueta que hace en él la cañada de la 1.ª base. Las vertientes que forman este gajo están comprendidas en la cuchilla general desde el Norte 33° Oeste hasta el Sur 57° Oeste, en distancia la que más de 2 millas. 5.ª N. 18° E

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 41° 30′ Oeste; distancia directa, 4′ 18″. Latitud estimada, 32° 57′ 47″ A.

Nota.—El día 9 quedó el campamento formado, y los Facultativos á la ligera salieron á reconocer las puntas de este gajo en la forma siguiente: Variación 13½° NE.

50. Costeando el gajo por la izquierda á poca distan- 1.ª N. 38° O.

cia, y al fin de la base subimos á la cuchilla general, la que desde aquí sigue al Sur 10° Oeste hasta cortar la dirección que se tomó en la 10.ª base del día 2, dividiendo aguas por el Oeste al Yi y Cordovés y por el Oeste al Olimar, y se marcó el cerro 2.° de este nombre Sur 76° 30′ Leste.

2.ª N. 51° E. 21. Por la cuchilla, cuyas vertientes de la izquierda van al Cordovés y las de la derecha al referido gajo del Norte, y al fin de la base se marcó lo siguiente:

Cerro 1.° de Olimar Sur 66° Leste, y el chico ídem Sur 59° Leste; la medianía del cerro Cordovés Sur 69° Oeste, ídem la de Pablo Paes Norte 47° 30′ Oeste, y la del cerro Tupambayé grande Norte 21° Leste, y de aquí por no notarse otra cosa particular nos retiramos al campamento.

Día 10 de Mayo.

Salida del 20 campamento en las cabeceras del gajo del Norte.

1.ª N. 28° E. 40. Atravesando vertientes para dicho gajo, las cuales siguen al Sur 20° Leste desde la cuchilla. A los 15 y 30 pasamos las más notables, y al fin de la base de lo alto de una loma cerca de la cuchilla se marcó el cerro chico del Olimar Sur 75° Leste, y se cruzó el de Tupambayé grande Norte 15° Leste.

2.ª N. 51° E. 61. A los 15 pasamos otra vertiente, la que con otras varias que le entran sigue al Sur 46° Leste hasta el gajo Norte, y ésta es la última y más Norte de las vertientes de dicho gajo, y al fin de la base subimos á la cuchilla, en cuyo punto encrucijada de un albardón de serranía que sigue al Sur 58° Leste hasta cortar la dirección que se tomó en la 1.ª base del día 25 del pasado, dividiendo aguas por el Sudueste al referido gajo del Norte y por el Nordeste al arroyo Avestruz, como allí se citó, y se marcó el cerro 2.° del Olimar Sur 67° 30′ Leste.

3.ª N. 10° E. 44. Continuamos la cuchilla, que por esta parte divide aguas al Occidente, al Cordovés y Pablo Paes, y por el Oriente al arroyo Avestruz, cuya vertiente principal de éste corre al Sur 85° Leste en repetidas vueltas, y luego con las mismas sigue hasta encontrar con la dirección que se tomó en la 2.ª base del día 20 del pasado.

4.ª N. 35° E. 59. Al fin de la base, de lo alto de una loma de la misma cuchilla se marcó Tupambayé al Norte y Pablo Paes Norte 83° Oeste; dirección de la cuchilla Norte 65° Leste por bastante distancia, dando aguas por el Norte al arroyo Tupambayé y por el Sur al Avestruz.

5.ª S. 4° E. 14. Bajamos la cuchilla, y en una vertiente para este arroyo acampamos.

Rumbo corregido de la derrota: Norte 70° Leste; distancia directa, 9′ 12″. Latitud estimada, 32° 51′ 52″ A.

Nota.—Día 11. No se caminó por mal tiempo.

Día 12 de Mayo.

Salida del 21 *campamento en las cabeceras del arroyo Avestruz.*

1.ª N. 50° E. 13. Atravesando vertientes que vienen de la izquierda desde la cuchilla.

2.ª S. 87° E. 87. A los 6 una vertiente grande que por la derecha á poca distancia se le une otra pequeña, que pasamos á los 19, y luego sigue al Sur 33° Leste hasta el Avestruz y forma vuelta para el Sudueste. A los 32 y 60 otras dos que también bajan de la cuchilla, y por la derecha á poco más de una milla se unen y sigue al Sur 25° Oeste hasta encontrar con la antecedente, y al fin de la base llegamos al albardón que se citó en la 2.ª del día 20 del pasado, que divide aguas á las dos vertientes principales del Avestruz, el cual sale de la cuchilla general al Sur 38° Leste hasta este punto, y de aquí sigue al Sur 21° Leste hasta confundirse con los demás cerros.

3.ª N. 73° E. 20. Por la izquierda bien cerca una cañada que tiene su origen al principio de la base, y en ella entra otra que pasamos á los 10 y viene de la derecha.

4.ª N. 53° E. 39. A los 16 pasamos la cañada de la izquierda, de donde sigue al Leste hasta entrar en la principal de más Leste del Avestruz.

5.ª N. 42° E. 6. Al fin de ésta pasamos dicha vertiente principal, la que desde aquí sigue al Norte 83° Oeste hasta la cuchilla general, y hacia abajo al Sur 28° Leste hasta el codillo que se citó en la 3.ª base del día 20 del pasado.

6.ª N. 83° E. 15. Por diferentes lomas.

7.ª N. 63 1/2° E. 57. A los 13 una cañada grande que viene del Norte 25° Oeste desde la cuchilla y sigue al Sur 7° Oeste hasta el Avestruz. Esta cañada es la última más Norte y Leste de este arroyo porque al fin de la base llegamos al albardón que sale de la cuchilla general al Sur 23° Leste hasta este punto, y de aquí sigue al Sur 30° Leste diviendo aguas á dicho arroyo y al del Yerbal, y en él se halla el cerro de este nombre y el segundo del Olimar.

8.ª S. 79° E. 25. Por la derecha una vertiente que tiene su origen al principio de la base.

9.ª S. 60° E. 76. Dicha vertiente bien cerca, y al fin de la base llegamos á su horqueta y en su ribera occidental acampamos, y se nota que al Sur del campamento bien cerca está otra cañada que viene del Norte 76° Oeste desde el albardón que se citó en la 7.ª base.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 80° 30′ Leste; distancia directa, 15′ 9″. Latitud observada, 33° 54′ 19″ A.

Nota.—Día 13. Se dió descanso á los animales y se dispuso que la Partida portuguesa continuase el reconocimiento de las vertientes más Norte y Leste del arroyo Yerbal hasta encabezarlas con las más occidentales del Parado, mientras la Partida española continuaba el resto del Yerbal hasta encañar todas sus vertientes, y que en la cañada de los Corrales fuese el punto de reunión, lo que se ejecutó al día siguiente, saliendo primero esta Partida del modo siguiente:

PARTIDA ESPAÑOLA

DÍA 14 DE MAYO. — Variación 13° NE.

Salida del 22 campamento en la vertiente principal del arroyo Yerbal.

63. A los 4 pasamos la cañada que se citó desde el campanrento, y el resto de la base costeamos el Yerbal por la izquierda á poca distancia, y al fin llegamos á una cañada bastante grande que viene del Norte 75° Oeste. El arroyo forma codillo y sigue al Leste. — 1.ª S. 27° E.

42. Costeando la vertiente antecedente por la izquierda á poca distancia hasta los 12, que forma codillo, y sigue al Nordeste hasta el arroyo, y al fin de la base llegamos á una punta de albardón que sale de la antecedente. — 2.ª S. 9° E.

37. A los 15 pasamos por la horqueta de varias cañadas que se unen en ella, las que vienen de la derecha casi sobre la perpendicular del rumbo y á media milla por la izquierda se le une otra que viene del Sur, y luego sigue en repetidas vueltas hasta el arroyo, y al fin de la base se marcó una horqueta al Norte 64° Leste distancia 3 $^1/_2$ millas. — 3.ª S. 4° O.

24. Por faldas de lomas del albardón que divide aguas al Yerbal y Avestruz, cuyas vertientes que siguen para la izquierda forman la cañada que antes se citó. — 4.ª S. 36° E.

11. Al fin de esta base última punta para esta cañada. — 5.ª S. 60° E.

13. Atravesando vertientes para otra cañada que sigue al Leste hasta el Yerbal. — 6.ª S. 1° E.

33. A los 12 pasamos la principal de esta cañada, que viene del Sur 13° Leste y sigue al Norte 62° Leste hasta el arroyo. A los 26 pasamos otra que tiene su origen á la parte del Norueste del cerro Yerbal. — 7.ª S. 65° E.

8.ª N. 41° E. 9. A los 9 volvimos á pasar esta última cañada, y en ella bien cerca por la derecha se le une otra que viene del Norte desde dicho cerro, y luego sigue al Norte 77° Leste formando vuelta para el Sur.

9.ª N. 74° E. 14. Por lomas diferentes atravesando vertientes para el Yerbal.

10.ª N. 20° E. 14. Por la derecha sigue otra cañada que tiene su origen al principio de la base, y al fin llegamos bien cerca de la que se citó en la 1.ª

11.ª N. 52° E. 25. Al fin de ésta un codillo del Yerbal, en donde hace una horqueta á un tiempo las dos cañadas anteriores de la 7.ª y 10.ª base.

12.ª S. 67° E. 9. El arroyo por la izquierda, y al fin de la base tocamos un codillo.

13.ª N. 64° E. 37. Doblamos este codillo y seguimos costeándolo á poca distancia, y al fin de la base está el paso que llaman de los Carros, por el que pasamos al otro lado, y acampamos en su orilla, de cuyo punto sigue el arroyo al Sur 15° Oeste y á una milla hace otro codillo y en él entra la cañada de la 7.ª y 8.ª base, y de allí sigue el arroyo al Norte 83° Leste, y á una milla hace otro codillo, desde el cual sigue al Sur 31° Leste hasta cortar la dirección que se tomó en la 3.ª base del día 14, y en el punto del encuentro se le une otro gajo que viene de más Leste.

Rumbo corregido de la derrota: Sur 38° 30′ Leste: distancia directa, 10′ 45″. Latitud observada, 33° 2′ 42″ A.

Variación 13° NE.

DÍA 15 DE MAYO.

Salida del 23 campamento en el arroyo Yerbal.

1.ª N. 22° E. 18. Atravesando lomas del albardón, que divide aguas á las dos vertientes más principales de este arroyo, y al fin de la base se marcó la horqueta de ellas al Sur 22° Leste, y es la misma que se marcó del campamento de la salida de hoy.

2.ª N. 34½° E. 58. A los 25 horqueta de dos regajos, que el 1.° viene

del Norte 10° Oeste por bastante distancia, y seguimos costeando el 2.° por la izquierda. Desde esta horqueta corre aguas abajo al Sur 20° Leste hasta el codillo que se citó en la 3.ª base del día 14 del pasado.

95. El segundo regajo antecedente por la izquierda á poca distancia, y á los 20 horqueta en él de una cañada grande que le entra del otro lado, la que viene del Norte 13° Oeste. A los 60 pasamos otra que viene de la derecha, y seguimos costeándola por esta parte á poca distancia. — 3.ª N. 20° E.

14. Al fin de ésta acampamos á la orilla del 2.° gajo que traíamos por la izquierda. — 4.ª S. 80° O.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 34° Leste; distancia directa, 7′ 55″. Latitud estimada, 32° 55′ 55″ A.

Día 16 de Mayo.

Salida del 24 campamento en las cabeceras del gajo más Leste del Yerbal.

14. Llegamos al fin de la 3.ª base de ayer, de donde se nota que este gajo sigue al Norte 33° Oeste como 4 ½ millas, y á este término está el albardón que divide aguas al Parado. — 1.ª N. 80° E.

56. Costeando dos cañadas, una por cada lado hasta el fin de la base, que llegamos á un cerro bastante alto de dicho albardón, en cuyo punto está la encrucijada de otro que sigue al Sur dividiendo aguas al Yerbal y á la cañada de los Corrales, y el albardón del Parado viene del Norte 58° Leste hasta este punto dividiéndolas á los dichos Yerbal y Parado, y de aquí sigue al Sur 83° Leste repartiéndolas á este último y á la dicha de los Corrales, en cuya encrucijada al Sueste está la 1.ª vertiente para esta cañada, la que desde aquí corre al Sur 68° Leste por bastante distancia. — 2.ª N. 45° E.

16. Seguimos el albardón que da aguas al Yerbal y á la cañada de los Corrales. — 3.ª S. 31° E.

18. Idem, y al fin de la base punta de una vertiente — 4.ª S. 18° E.

bastante grande para la derecha que corre al Sur 37° Oeste hasta el Yerbal, entrando en él como una milla al Sueste de la horqueta que se citó en la 2.ª base de ayer. Por la izquierda del rumbo corre otra cañada al Sur 58° Leste hasta la de los Corrales.

5.ª S. 5° E. 63. Por el mismo albardón.

6.ª S. 33° E. 38. Al fin de esta base puntas de otra cañada para la derecha que sigue al Oeste hasta entrar en la anterior, y por la izquierda otra que corre al Norte 50° Leste hasta hacer horqueta con la de la 4.ª base.

7.ª S. 56° E. 9. Este albardón sigue casi al Sur hasta desvanecerse en terreno bajo, que lo es todo el que está á la vista desde el Suduesto por el Sur hasta el Sueste, y al fin de la base llegamos á la punta de la vertiente más Sur de la cañada de los Corrales, y por ser este el punto de reunión con la Partida portuguesa acampamos para esperar á que ésta llegase, y desde este campamento sigue esta vertiente al Sur 73° Leste, corriendo por terreno bajo.

Rumbo corregido de esta derrota: Sur 34° Leste; distancia directa, 6′ 38″. Latitud observada, 33° 1′ 30″ A.

Variacion 13° NE. Día 17.—Por no haber noticia de la Partida portuguesa que fué á reconocer las cabeceras del Yerbal, se determinó salir de aquí á la ligera á reconocer las de esta cañada de los Corrales, en la forma siguiente:

1.ª N. 15° E. 10. Seguimos un albardón de lomas bajas, cuyas vertientes de la derecha van á la del campamento y las de la izquierda á la que ayer se citó en la 6.ª base.

2.ª N. 55° E. 75. Costeando la cañada de ayer por la izquierda. A los 58 sigue el albardón referido casi al Sueste.

3.ª N. 69° E. 17. Al fin de la base la cañada de la izquierda sobre la perpendicular del rumbo, á media milla se une con la que ayer se citó al fin de la 2.ª base, y estas dos con las que forman el tronco principal de la de los Corrales.

4.ª S. 88° E. 33. La cañada de los Corrales por la izquierda á poca distancia, y al fin de la base se marcó un punto en el albardón anterior al Nordeste distancia 2 ½ millas.

55. A los 14 y 17 dos cañadas que vienen del Oeste del referido albardón. — 5.ª S. 35° E.

12. La cañada de los Corrales á $^1/_3$ de milla. — 6.ª S. 48° E.

17. Al fin de ésta llegamos al referido albardón, de cuyo punto dista la cañada del campamento una milla bajo la misma dirección del rumbo, y la de los Corrales otra milla sobre la perpendicular, en donde hace un recodo y corre aguas abajo al Norte 70° Leste. — 7.ª S. 20° E

17. Seguimos el referido albardón, y al fin de la base la cañada del campamento á poco más de media milla sobre la perpendicular del rumbo. — 8.ª S. 80° E.

26. Llegamos muy cerca de esta cañada, en donde hicimos noche por no haber tiempo de volver al campamento. — 9.ª N. 86½° E.

Rumbo corregido de la derrota: Sur 72° Leste; distancia directa, 9′ 55″. Latitud estimada, 33° 4′ 35″ A.

De este punto se marcó la horqueta de esta cañada en la de los Corrales al Norte 44° Leste distancia poco menos de 2 millas.

El 11 nos retiramos al campamento por el mismo camino de ayer hasta el fin de la 7.ª base, desde donde seguimos del modo siguiente:

74. Desde el fin de la 7.ª base de ayer continuamos con el rumbo del margen por el referido albardón que divide aguas á la cañada de los Corrales por la derecha y por la izquierda á la del campamento, que costeamos á más y menos de una milla, y corre por terreno bajo y pantanoso que sólo se conoce su cauce por un cordón de sarandis y chircales de que va cubierto. — 1.ª N. 65° O.

26. Idem. — 2.ª N. 78° O

31. Al fin de esta base llegamos al mismo camino de la 2.ª de ayer, y por él nos retiramos al campamento. — 3.ª N. 69° O.

Nota.—En este mismo día se reunió con nosotros la Partida portuguesa que fué á reconocer las puntas del Yerbal separada el día 14 en el 22 campamento, cuyo extracto del reconocimiento que hicieron desde aquel punto es en la forma siguiente:

PARTIDA PORTUGUESA

DÍA 14 DE MAYO.

Puesta en marcha la Partida española para encañar todas las vertientes del Yerbal á su tronco desde este punto salimos nosotros á la ligera á reconocer estas inmediaciones dejando aquí formado el campamento.

1.ª S. 84° E. — 7. Pasamos á la parte oriental del arroyo Yerbal.

2.ª N. 28° E. — 34. A los 12 llegamos por la izquierda á un codillo del arroyo en donde entra una cañada que viene de la derecha de una serranía que llaman Asperezas del Yerbal, y de aquí sigue el arroyo al Norte 56° Oeste por bastante distancia, y el resto de la base costeamos por la izquierda una cañada que entra en él un poco al Norte de dicho codillo.

3.ª N. 83° O. — 49. A los 5 pasamos esta cañada, la que viene del Nordeste de la referida sierra como 1 ½ milla. A los 22 otra que viene del Norte como 3 millas y por la izquierda entra en el arroyo á poca distancia. A los 39 volvimos á pasar el arroyo, y al fin de la base llegamos á la orilla de otra cañada que viene del Oeste

4.ª N. 21° O. — 49. A los 5 pasamos esta cañada que trae la dirección del Norte 60° Oeste desde la cuchilla general, y seguimos el resto de la base costeando por la derecha la vertiente principal del arroyo, y al fin se marcó su origen en la cuchilla general al Norte 13° Oeste distancia 1 ½ milla, y desde este punto de cuchilla hasta el Nordeste distancia 3 millas en ella misma están comprendidas todas las vertientes que forman la principal del Yerbal, y no notándose otra cosa de particular nos retiramos al campamento.

DÍA 15 DE MAYO. Variación 13° NE.

Salida del 22 campamento en el arroyo Yerbal.

44. Pasamos el arroyo y seguimos unas lomas ásperas atravesando vertientes para él. A los 36 pasamos la más notable, que viene de la izquierda y sigue al Sur hasta el arroyo, y al fin de la base llegamos á la medianía de la expresada sierra, que se proyecta de Norte á Sur. 1.ª S. 79° E.

52. A los 40 cañada que tiene su origen á la izquierda bien cerca, y sigue al Sur 15° Leste hasta el arroyo. 2.ª N. 30° E.

7. Al fin otra cañada que entra en su gajo que viene del Norte. 3.ª S. 86° E.

12. Por entre vertientes para dicho gajo. 4.ª N. 76° E.

11. Llegamos á otra cañada que viene del Norueste como 2 millas y sigue por la derecha la misma dirección de la base hasta hacer horqueta en el referido gajo distante de este punto una milla, de donde sigue éste al Sur 15° Oeste hasta el arroyo. 5.ª S. 56° E.

30. Pasamos esta última cañada, y á los 20 pasamos el gajo, y en él por la derecha á poca distancia hace horqueta otra cañada que viene del Norte 15° Leste, y al fin de la base acampamos, y se marcó el cerro del Yerbal al Sur 2° 30′ Oeste. 6.ª N. 42° E.

Rumbo corregido de esta derrota: Norte 78° Leste; distancia directa, 6′ 12″. Latitud estimada, 32° 52′ 52″ A.

DÍA 16 DE MAYO.

Salida de las cabeceras principales de más Leste del Yerbal.

21. El gajo de ayer por la izquierda á poca distancia. 1.ª N. 34° O.

21. A los 5 llegamos á un codillo de él, en donde en- 2.ª N. 18° O.

tra una cañada que viene del Norte 18° Leste, y al fin de la base llegamos á otra que viene de más Norte.

3.ª N. 41° O. 29. Pasamos esta cañada y seguimos costeándola por la derecha á poca distancia, y al fin de la base el dicho gajo por la izquierda á media milla.

4.ª N. 3° O. 32. Al fin de ésta la cañada bien cerca y el gajo más distante.

5.ª N. 36° O. 12. Costeando la cañada, y al fin de la base entramos en un bañado en donde ésta se desvanece.

6.ª S. 49° O. 19. Nos echamos para fuera por no poder pasar el bañado y al fin de la base llegamos á la costa del gajo anterior.

7.ª N. 53½° O. 43. Costeando este gajo por la izquierda á poca distancia, el que corre por terreno bajo y pantanoso, y al fin llegamos á la cuchilla general, en cuyo punto encrucijada del albardón que divide aguas al Yerbal y Parado.

8.ª N. 9° E. 24. Seguimos la cuchilla, y al fin de la base encrucijada de otro albardón que de aquí sigue al Norte 70° Leste dividiendo aguas á dicho Parado y al arroyo Taguary, á cuyo albardón llaman del Cerro largo, por hallarse en él un cerro bastante grande con este nombre.

9.ª S. 28½° E. 32. Dejamos la cuchilla, y á los 12 pasamos la vertiente principal del arroyo Otazo, y al fin de la base llegamos al albardón que divide aguas al Yerbal y Otazo, y acampamos en una vertiente para este último, de donde se marcó el cerro Iguytu Nambi al Norte 29° 30′ Leste.

Rumbo corregido de la derrota: Norte 22° Oeste; distancia directa, 6′ 32″. Latitud observada, 32° 46′ 39″ A.

Día 17 de Mayo.

Salida de las cabeceras del arroyo Otazo.

1.ª N. 72½° E. 47. Por puntas de lomas costeando el Otazo por la izquierda, en el que entran varias vertientes que vienen de la derecha desde el referido albardón.

2.ª S. 41° E. 13. Subimos á este albardón, y en este punto varias

vertientes que bajan para la cañada que ayer costeamos por la derecha en la 3.ª, 4.ª y 5.ª base.

93. Seguimos este albardón hasta los 30, y á los 37 llegamos al Otazo, de donde sigue éste al Norte 38° Oeste, y á 1 1/2 milla sigue al Oeste hasta el punto del fin de la 1.ª base, y el resto de ésta lo costeamos por la derecha hasta los 72, que se aparta para el Sudoeste. — 3.ª E.

28. Al fin de ésta volvimos al Otazo. — 4.ª S. 11° E.

20. Pasamos este arroyo, de donde sigue al Norte 85° Leste hasta confundirse por entre cerros, y al fin de la base subimos al albardón que dejamos en la 3.ª, y de este punto bajan dos vertientes para el Otazo, en donde acampamos y siguiente albardón al Norte 63° Oeste hasta el fin de la 2.ª base. — 5.ª S. 54° O.

Rumbo corregido de la derrota: Sur 61° 30′ Leste; distancia directa, 6′ 56″. Latitud estimada, 32° 49′ 59″ A.

DÍA 18 DE MAYO. — Variación 13° NE.

Salida del albardón que divide aguas á los arroyos Yerbal y Otazo.

16. Al fin de la base puntas para la derecha de un regajo que sigue al Sur 2° Leste por bastante distancia, y éste es el que en el reconocimiento de la Partida española se citó el día 15 en la 2.ª base. — 1.ª S. 20° O.

74. Continuamos dicho albardón. — 2.ª S. 68° E.

48. Al fin de ésta llegamos al cerro Q C, sobre el cual estuvo la Partida española que nos acompaña y la que fué á reconocer el Parado, y por haber concurrido en él tres distintas derrotas hechas por diferentes individuos no parece queda duda de la exactitud de los trabajos, y de ellos resulta que dicho cerro Q C se halla en la latitud estimada de 32° 54′ 40″. Rumbo corregido de la derrota hasta este punto: Sur 42° Leste; distancia directa, 6′ 24″. — 3.ª S 55° E.

Nota.—Estando bien reconocidas estas inmediaciones, así por la Partida que fué al Parado como por la española que nos acompaña, por el mismo camino que ésta

hizo desde este cerro, nos retiramos y reunimos con ella en el 25 campamento, en donde tuvimos noticia como la Partida menor que se separó en el 20 campamento del Cevollati y estancia de Lloreus estaba reunida con el resto de la Comisión y canoas sobre el arroyo del Parado, muy cerca de su barra, concluídos todos sus reconocimientos y cùmplida su comisión, y teniendo por nuestra parte bien determinado el Olimar y sus vertientes no parece queda más que hacer en el Cevollati, y así el 19 nos pusimos en marcha para el campamento general sobre el Parado, adonde llegamos el 20, y aquí se reunieron todos los trabajos antecedentes y según se demuestra en el Plano que acompaña (1).

Retirada al Tayn.

Concluído el reconocimiento del río Cevollati y sus vertientes con los terrenos que baña, lo adelantado de la estación, lo embriagado de los campos con la frecuencia de las aguas; la calidad de terreno, todo bajo y pantanoso; la intemperie, ó natural destemplanza del clima, nos obligó á interrumpir por algún tiempo las operaciones y pensar en retirarnos al Tayn, en donde se hallaba el cuartel general, y en él los Comisarios principales: todo lo cual fué ejecutado con acuerdo de los dos Comisarios de la 2.ª Subdivisión por parte de S. M. F. y Su Majestad Católica en 23 de Mayo de 1785, y el 29 del mismo nos reunimos todos en el Tayn.

(1) Así se dice en la copia autorizada de que nos valemos; pero el plano debió acompañar exclusivamente al *Diario* original.

FIN DEL TOMO I

NOTA.—Los *Indices* se insertarán al fin del tomo II.

OTRAS PUBLICACIONES

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

Geografía y descripción universal de las Indias, recopilada por el cosmógrafo cronista JUAN LÓPEZ DE VELASCO, desde el año de 1571 al de 1574, publicada por primera vez en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid,* con adiciones é ilustraciones, por D. JUSTO ZARAGOZA.—1894.—Un volumen en 4.º de 808 páginas.

Repertorio de publicaciones y tareas de la Real Sociedad Geográfica por D. RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE.—Años 1876-1910: Tres volúmenes en 4.º de 198, 109 y 100 páginas.

Muni ó Guinea continental española.—Mapa en escala de 1 : 200.000, en dos hojas, por D. ENRIQUE D'ALMONTE.

Relaciones geográficas de la Gobernación de Venezuela (1767-68), con prólogo y notas de D. ANGEL DE ALTOLAGUIRRE Y DUVALE.—1909.—Un volumen en 4.º de LI-350 páginas.

España y los países musulmanes durante el Ministerio de Floridablanca, por D. MANUEL CONROTTE.—1909.—Un volumen en 4.º de 428 páginas con tres láminas.

Descripción y Cosmografía de España por Fernando Colón.—Manuscrito de la Biblioteca Colombina dado á luz ahora por primera vez en virtud de acuerdo de la Real Sociedad Geográfica, bajo la dirección de D. ANTONIO BLÁZQUEZ.—1910 á 1917.—Tres volúmenes en 4.º de 360, 334 y 85 páginas.

Mapa del Sáhara español y regiones inmediatas, por D. ENRIQUE D'ALMONTE.—1914.—En escala de 1 : 1.000.000, en 4 hojas.

Mapa de la Región S. O. de Marruecos al S. del río Tensift, por don EDUARDO ALVAREZ ARDANUY.—1914.—En escala de 1 : 500.000 y en 4 hojas.

Los estudios geográficos en España. (Ensayo de una historia de la Geografía), por D. JERÓNIMO BECKER.—1917.—Un volumen en 4.º de 366 páginas.

Islario general de todas las islas del Mundo por Alonso de Santa Cruz Cosmógrafo mayor de Carlos I de España, publicado por vez primera, con un prólogo de D. ANTONIO BLÁZQUEZ.—1920.—Texto: un volumen en 4.º de 559 páginas.—Atlas: un volumen de 120 láminas en fototipia.

Fernando de Magallanes: Descripción de las costas desde Buena Esperanza á Leyquios.—**Ginés de Mafra:** Descubrimiento del estrecho de Magallanes.—**Anonimo:** Descripción de parte del Japón.—Publicados por acuerdo de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica, por su Bibliotecario perpétuo D. ANTONIO BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA.—1921.—Un volumen en 4.º de 221 páginas.

Marruecos, por D. ABELARDO MERINO ÁLVAREZ.—Obra laureada, en público concurso, con el *premio Bergamín.*—1921.—Un volumen en 4.º de 168 páginas, con una lámina.

¿Colón español?—Estudio histórico-crítico, por D. ANGEL DE ALTOLAGUIRRE Y DUVALE.—Un volumen en 4.º de 89 páginas.

Avieno. Ora maritima.—Edición crítica y estudio geográfico por D. ANTONIO BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA.—Un volumen en 4.º de 132 páginas.

ARTICULOS DE LOS ESTATUTOS

RELATIVOS Á LAS CONDICIONES EXIGIDAS PARA EL INGRESO DE SOCIOS

Art. 5.º Forman la Sociedad un número indefinido de socios, cualquiera que sea su residencia, admitiéndose los extranjeros con idénticas condiciones que los nacionales. Llevan el título de socios fundadores los inscriptos durante el año en que se constituyó la Sociedad Geográfica de Madrid. Los demás se denominarán socios de número.

Art. 6.º Los socios que fueron de la Sociedad Española de Geografía Comercial constituirán la Sección de Geografía Comercial, á la cual podrán agregarse los demás socios que lo soliciten.

Art. 7.º Los socios recibirán el Diploma, Estatutos y publicaciones de la Sociedad, y tendrán derecho para asistir á todas sus reuniones públicas y á su biblioteca.

Podrán usar la medalla, distintivo de la Sociedad, los que reunan las condiciones que exige el Reglamento especial aprobado al efecto por la Junta directiva de la Sociedad Geográfica de Madrid en sesión de 16 de Noviembre de 1886. Reglamento que se inserta al final de estos Estatutos.

Los socios pagarán la suma de 25 pesetas por cuota de entrada. Abonarán además la de 30 pesetas anuales. Esta segunda puede compensarse con el pago de 250 pesetas, hecho de una vez y en cualquier época. Los socios que así lo hagan figurarán en las listas de la Corporación con el calificativo de vitalicios.

CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN

El Boletín de la Real Sociedad Geográfica se publica en cuadernos trimestrales, que se reparten en los meses de Enero, Abril, Julio y Octubre, y cuadernos mensuales que comprenden la «Revista de Geografía comercial y mercantil» publicada por la Sección de Geografía Comercial, las «Actas de las sesiones» y la «Crónica y Bibliografía geográficas». También publica la Sociedad, sin período fijo, obras especiales que constituyen la *Colección geográfica*.

La suscripción se hace por años ó semestres, en el local de la Sociedad, calle del León, 21 mediante pago adelantado de las cantidades siguientes:

	AÑO *Pesetas.*	SEMESTRE *Pesetas.*
En la Península, islas adyacentes y Marruecos.	30	15
En la Guinea española y en el extranjero......	33'50	17

Los tomos del Boletín anteriores á 1897 se venden á 15 pesetas, del I al XXXV; á 30 pesetas los tomos XXXVI al XXXVIII (agotados el XXXVI y XXXVII); á 21 pesetas del XXXIX (1897) en adelante. Los cuadernos del Boletín anteriores á 1897 se venden á *tres* pesetas por cada mes que comprendan, y á *dos* pesetas cada mes los de 1897 y sucesivos.

El precio de los cuadernos de la *Revista* mensual es de *una* peseta.

¿COLÓN ESPAÑOL?

ESTUDIO HISTÓRICO-CRÍTICO

POR

ANGEL DE ALTOLAGUIRRE Y DUVALE

Académico Censor de la Real de la Historia, Vicepresidente de la Real Sociedad Geográfica, Miembro Honorario de la Sociedad Geográfica de Lima y de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Bellas Artes de la Universidad de Santiago de Chile y Correspondiente de las Academias nacionales de la Historia de Venezuela y de Cuba.

MADRID
Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares.
Caracas, número 7.
1923

I

En la viva controversia á que ha dado lugar la obra del Sr. García de la Riega *Colón, español,* confúndense los argumentos empleados para afirmar ó negar que el descubridor del Nuevo Mundo nació en Italia, con los esgrimidos para negar ó afirmar que en Galicia fué donde vió la luz primera.

Hasta ahora se han tenido generalmente como ciertas las terminantes declaraciones de haber nacido en Génova, que el Almirante hizo al fundar el Mayorazgo; la de don Fernando en su testamento, que afirma lo mismo, y la de D. Bartolomé Colón, que asegura que él vió la luz primera en Génova (1); pero una vez que el Sr. García de la Riega y los defensores de su tesis sostienen que el Almirante y su hijo mintieron con objeto de despistar á las gentes y ocultar el origen español del gran navegante, necesario es estudiar si, en efecto, las pruebas y razones que aducen para afirmar que nació en Pontevedra son suficientes á demostrar que toda la familia se puso de acuerdo á fin de engañar á la humanidad, y que ningún valor tienen los testimonios de documentos y cronistas que avaloran y confirman sus declaraciones.

Ya en un breve estudio (2) expresamos nuestro criterio respecto á que todos los datos coinciden para robustecer

---

(1) Las Casas en su Historia de las Indias copia unos versos en latín escritos por D. Bartolomé en que dice: «Pro authore seu pictore.—Geunua cui patria est, nomen cui Bartholomeus Columbus de terra rubea. = Lib. I, cap. XXIX.

(2) *Boletín* de la Real Academia de la Historia.—Marzo y Junio de 1918.

lo dicho acerca de la nacionalidad genovesa por el Almirante, su hermano Bartolomé y su hijo D. Fernando: ningún descubrimiento posterior nos ha hecho modificarlo, antes al contrario, la falta de fundamento, á nuestro juicio, de la tesis sostenida por el Sr. García de la Riega arraiga más nuestro convencimiento; por eso, y á pesar de que como español quisiéramos unir nuestro modesto dictamen al de tantos como la defienden, nos vemos obligados á contradecirla, porque firmemente creemos que el historiador tiene el deber de ir única y exclusivamente en busca de la verdad, sea ésta favorable ó adversa á sus personales sentimientos.

Respetamos todas las opiniones; el hombre que estudia y trabaja por el progreso de la Ciencia merece el aprecio y la consideración de sus semejantes, y más aún si sus trabajos, cómo en el caso presente, son ajenos á todo interés material y se hallan inspirados sólo por el noble propósito de que sea íntegramente española la gloria del descubrimiento del Nuevo Mundo; de sentir es que para probar su tesis no encontraran el Sr. García de la Riega y sus continuadores, especialmente los Sres. Otero y Calzada, sólidas bases y se hallan visto en la necesidad de echar mano de hipótesis que la crítica histórica no puede admitir.

Cuatro son los fundamentos principales en que se apoyan para declarar español á D. Cristóbal Colón: documentos, idioma, apellido y nombres puestos por el Almirante á las tierras que descubrió y buques que á ellas le condujeron; su estudio constituirá nuestro trabajo.

II

Los documentos notariales de Pontevedra.

En 1913 publicó el Sr. García de la Riega una obra en que desarrolló el tema que ya en 1912 expuso en una Conferencia en la Real Sociedad Geográfica, de que Cristóbal Colón nació en Pontevedra; la conferencia no alcanzó gran popularidad, el libro en cambio llamó la atención en los Centros científicos de la Península y más aún de las colectividades españolas de América, porque publicaba fotografías de documentos que de ser auténticos ofrecían la extraña coincidencia, comparándolos con actas notariales de Italia, que casi simultáneamente aparezcan en unas y en otras personas con el mismo nombre y apellido del padre y de la madre del gran navegante y de su más íntimo amigo.

Bien pronto el Sr. Serrano Sanz, experto paleógrafo y docto Catedrático de la Universidad de Zaragoza, dió en la «Revista de Archivos y Bibliotecas» la voz de alerta, haciendo un estudio de trece de los documentos, en el que señala las alteraciones á que nueve de éstos habían sido sometidos, considerando dos genuínos y uno dudoso; á este estudio siguió un informe mucho más extenso y detallado, que en Septiembre de 1917 presentó á la Real Academia Gallega de La Coruña el notable paleógrafo, individuo del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, D. Eladio Oviedo y Arce, sobre el valor de los Documentos pontevedreses considerados como fuente del tema *Colón, español;* hizo el informante estudio tan técnico y concienzudo, que á nuestro juicio no quedaba otra solución á los continuadores de la obra propagandista del Sr. La Riega, que ó refutar la técnica con la técnica, ó no volver á hablar

de que existían en Pontevedra documentos que acreditaban la existencia de un Domenico Colombo, una Susana Fonterosa y un Nicolás Oderigo; pero no ha sido así, los trabajos de los Sres. Serrano Sanz y Oviedo y Arce no han sido refutados técnicamente, y sin embargo continúan citándose en obras y conferencias como auténticos los documentos impugnados.

La circunstancia de que ambos estudios fueron publicados en la «Revista de Archivos y Bibliotecas» y en el «Boletín de la Real Academia Gallega», que sólo suelen ser leídos por un limitado número de aficionados á los estudios históricos, nos induce á exponer el juicio que á ambos autores merecen los documentos de Pontevedra publicados por el Sr. La Riega, á fin de que el público sepa á qué atenerse cuando oiga ó lea que en Pontevedra existieron personas con los mismos nombres que el padre, la madre y el mayor amigo del gran navegante.

Veintiuno son los documentos que estudia el Sr. Oviedo y Arce; de ellos uno fué descubierto por D. Telmo Vigo, y cuatro por D. Casto Sampedro; en el primero figura en Pontevedra en 1519 un Juan de Colón y una Constanza de Colón; en el segundo, de 1500, un Alonso de Colón; en 1518 aparece un Juan de Colón en un documento y en una inscripción de una capilla en Santa María la Grande, de Pontevedra, y probablemente este mismo es el que figura en una escritura en 1520, puesto que coinciden nombre. apellido, oficio de mareantes y no ser mucho el tiempo que medió entre el otorgamiento de aquél y ésta.

Sobre la autenticidad de estos documentos no ha surgido duda alguna, no así sobre los once descubiertos por el Sr. García de la Riega; para no hacer demasiado extenso este trabajo, nos ocuparemos sólo de los que mencionan el apellido Colón, descartando los referentes á Oderigo y los Fonterosa, pues al objeto de conocer si el Almirante nació en Pontevedra y tenía allí parientes no interesa conocer si Oderigo estuvo ó no en Galicia, y respecto á los Fonterosa, como familia del gran navegante,

ya expusimos en otra ocasión que se deduce que el apellido de la madre de D. Cristóbal era Fontanarosa (y no Fonterosa como figura en los documentos de Pontevedra), porque sabemos que el padre del Almirante se llamaba Domenico y en las actas notariales de Italia aparece un Domenico Colón, casado con Susana Fontanerosa, padres de un Cristóbal, Bartolomé y Diego, que todo hace creer son el Almirante y sus hermanos; pero si esto no es así, si el Domenico Colón que figura en las actas italianas no fué el padre del Almirante, no sabemos de dato alguno por el que se pueda venir en conocimiento de quién fué la madre del gran navegante, y por tanto huelga el estudio de los documentos que hablen de Fontenerosas, por lo menos hasta que el Sr. Suanzes, que en un estudio publicado en la «Revista de Marina» dice de modo terminante que el descubridor del Nuevo Mundo se llamó D. Cristóbal Colón y Fonterosa, dé á conocer las pruebas en que se funda para hacer tal afirmación.

Uno de los documentos descubiertos por el Sr. García de la Riega tiene fecha de 1496 y se halla en el Cartulario del Concejo de Pontevedra; en él figura un *de Colón* y se considera auténtico menos en el nombre de *Cristobo* que al *de Colón* atribuye el Sr. La Riega; el nombre está expresado en el escrito por las grafías *X*, un signo semejante á un *Psi* griego y tilde de abreviatura sobre la *x* y *Psi*. El Sr. Serrano Sanz dice sobre el nombre Cristobo que se supone expresado por estas grafías, que se halla en forma desusada y probablemente retocado; á esto añade el Sr. Oviedo: «éste «probablemente» lo suprimiría el Sr. Serrano si hubiera visto conmigo el Cartulario original del documento evidentemente falsificado en el pasaje de que se trata» (1).

(1) En prueba de esta afirmación expone el siguiente detenido estudio que hizo del Cartulario original.

Examen ocular.—1.° Nótanse huellas de manipulaciones en el campo de estas grafías. 2.° Vése que el color de la tinta de la *x* y

Otro de los documentos es un contrato de censo hecho en presencia de Bartolomeu de Colón el 2 de Noviembre de 1428.

Acerca de él dice el Sr. Serrano Sanz: «Advierte don

---

de los trazos de la *Psi* (menos el superior central y en parte el superior izquierdo) es otro del de la usada en las grafías auténticas del documento.

Del examen paleográfico resultan las siguientes observaciones: 1.º La *x* imita la forma redondilla de las dos líneas cabeceras del *documento;* pero desentona entre las cursivas que le anteceden y siguen. 2.º La grafía siguiente que nombro *Psi*, pues por su figura se acerca grandemente á esa letra griega mayúscula usada como *x* en nuestros documentos visigóticos, aunque tiene también algo de analogía con la *Phi* minúscula griega, en ningún caso puede equivaler á *rh* griega + *o*, como se supone: á *o* + *rh*, tal vez que con la *x* darían la forma *xop*, inadmisible como abreviatura de Cristo. 3.º La desproporción entre estas grafías y las genuínas es manifiesta. Son demasiado finos sus trazos, excepto el medio y el izquierdo superiores de la *Psi*, porque éstos son genuínos. Los trazos superior derecho y vertical interior son además incorrectos. Entre los trazos superiores de la *Psi* percíbense los genuínos de una *o*, acusados también por el microscopio. Supuesto esto y que los restantes trazos de la *Psi* son interpolados y que la *x* ha suplantado á otra grafía, parece que esto no puede ser sino una *p* con tilde transversal en el trazo inferior que terminaba formando la *o*. Pero al margen del documento original escribió García de la Riega ¿Pedro? ¿Cristobo?; esta locución ¿Pedro?, imposible de explicar con las actuales grafías, autoriza mi hipótesis de otras grafías primeras, *p o* equivalentes á *Pero*, nombre menos substancioso que el de Cristobo para el proceso de la nueva teoría coloniana de García de la Riega, pero seguramente el genuíno del auténtico *de Colón* del documento. De este supuesto Cristobo, supuesto que en la nota marginal de García de la Riega aparece como dudoso, con cierta intención, escribió luego afirmativa y contradictoriamente nuestro autor como solía, aplicando el recurso del *escamoteo*. En Pontevedra figura, según escritura de 1496, un Cristobo de Colón, que *no era seguramente* el gran navegante (Colón, español, pág. 88), y comentando después el mismo documento (pág. 165) escribe *tal vez fuese* (ese Cristobo de Colón) el italiano Cristóforo Colombo, *genovés* y descubridor de las Indias Occidentales. 4.º La tilde genuína superpuesta, ó bien tiene un valor genérico de abreviatura medial (no final), ó tiene, como

Celso que el nombre Bartolomeu *(sic)* y otras palabras de las primeras líneas fueron recalcadas por aparecer algo desvanecidas y por desconocer el arte de la fotografía, pero sin que el documento sufriese alteración alguna».

«Lo que en realidad hay es que las palabras Bartolomeu de Colón son de letra moderna y completamente distinta de las demás del documento. Compárese, por ejemplo, la sílaba *Co* de Colón, sin enlace con la *Cofrade* (línea inferior) y se verá que son del todo diferentes».

---

en el presente caso y en otros documentos del mismo Cartulario, un valor puramente ornamental é histórico, frecuentísimo en los pendolistas del siglo XVI y siguientes. Aquí esta tilde es ornamental. No puede interpretarse en modo alguno *bo* ni *uo*, interpretación que por otra parte tampoco resolvería el problema del significado de estas extrañas grafías que sólo pudo trazar un torpe falsificador.

En los laboratorios de los eminentes Doctores de esta capital D. Rafael Fernández y D. José Villar, se ha precisado con perfecta unanimidad por medio de la observación microscópica del original, que mientras la tinta de las grafías genuínas es una substancia perfectamente homogénea y sin contrastes de color con su trazo acaramelado, la tinta de las grafías *x* y *Ps* (excepto el trazo medio y en parte el izquierdo superiores) presenta sobre el fondo homogéneo el contraste de elementos como corpúsculos, diseminados por el campo; corpúsculos que tienen forma y color idénticos á los que resultan de la descomposición de la anilina.

En el documento aparece: «*bartolomeu de colõ e a° de nova*».

«Nótase á simple vista—dice el Sr. Oviedo—que la tinta de estas grafías se ha corrido, formando una como estela en los contornos. Lo mismo ocurre en las siguientes: *e a° da nova*, que son obra de la misma mano moderna, y en otras vecinas genuínas que han sido retintadas para disimular la falsificación».

En el «*Livro do Concello*» y en el Cartulario del mismo concejo de Pontevedra, que corren en conjunto desde 1437 á 1563, léese repetidamente *Bertolameu* y *Vertolameu*, nunca Bartolameu. Y San Bertolameu de Pontevedra se lee ya en 1347. El gallego repugna el hiato y por eso cambió en *e* la primera *a* etimológica de esta palabra. La forma *Bartolameu* en 1428 que trae este documento es, pues, inadmisible histórica y filológicamente.

García de la Riega dice que estas palabras y otras aleñadas «fueron *recalcadas* por aparecer algo desvanecidas y por desco-

A igual conclusión llega el Sr. Oviedo y Arce, después de un detenido estudio (1).

En dos documentos, al parecer de 1434, insertos en los folios 6 vuelto y 35 del Minutario de Alfonso Eans, aparece el nombre de Branqa Colón; del primero, inserto en el libro del Sr. La Riega «Colón, español», dice el Sr. Serrano Sanz, «muy sospechoso el apellido *Colón*, de letra redondilla y sin enlaces, como los tiene siempre en el mismo documento la sílaba *co*. A juicio del Sr. Oviedo, el nombre de Branqa Colón ha sido suplantado.

---

nocer el arte de la fotografía, pero sin que el documento sufriera alteración alguna». Por lo visto García de la Riega ignoraba que un documento *recalcado, avivado, revivido*, dicen con extraña técnica los continuadores de su obra, es un documento por lo menos inutilizado, sin la menor garantía de integridad y genuinidad y que sólo sería admisible en el caso de que bajo las grafías recalcadas se percibieran claramente las primitivas, como ocurre con las palimpsestos. El *recalcador* ha tenido gran cuidado en raspar las primitivas grafías en forma tal que no quedase de ellas ninguna huella.

«Dicho se está que un Bartolomé de Colón, pontevedrés, Procurador de una cofradía en 1423 y nacido por tanto en el siglo XIV, estaba llamado á desempeñar cierto papel en la nueva teoría coloniana de García de la Riega. Para éste, el tal Bartolomé Colón era hermano de Domingo de Colón el Viejo, y por consiguiente tío segundo del primer Almirante de las Indias».

(1) En su justificación el Sr. Oviedo dice respecto al primer documento, en el que también figura una *Branqa Soutelo:*

«Un somero examen ocular de estas grafías basta para entender que aunque trazadas con gran nitidez, sólo concebible en un habilísimo dibujante, y sobre terso papel de fuerte hilaza, aparecen solitarias en el contexto del documento. Y ello resulta más evidente si observamos que en la misma línea las grafías *Branca Soutelo* han sido enmendadas por el mismo retocador de estos documentos con intención—no cabe otra—de disimular la suplantación de la Branqa Colón. Nótase en *Branqa Soutelo* que el dibujo duro de la *b*, las *b r* autónomas, la *n* tan ancha, la *q* abierta por arriba de *branqa*, la *u* anchísima, la *t* con la *traviesa tangente* á la derecha, la *e* separada de la *t*, el rasgo inicial de la *l*, que arranca del pie no de la cabeza de la *e*, y el mismo dibujo duro de esa *l* de Soutelo, discrepan desde luego de lo que se vé en las

Respecto al otro ducumento de la misma fecha, en que también figura una Branqa Colón, dice el Sr. Oviedo:

«Este documento que García de la Riega no fotograbó en «Colón, Español», publicolo la Revista de Vigo «Vida Gallega», Julio de 1911.

Tengo á la vista el fotograbado doble y reducido de «Vida Gallega» y puedo apreciar muy bien que las grafías *Branqa Colón* del documento este están trazadas por la misma mano y en la misma escala que el anterior.

Hay la *b* sin conexión perceptible con la *r*, la *u* anchísima, el grupo *co* con sus elementos autónomos; hasta

---

grafías iguales de las voces genuínas *brañq* de la línea precedente y *Soutelo* de las líneas primera y tercera siguientes y de las de todo el contexto. Esta *Branqa Soutelo* sin el signo representativo de la *u* en *Branqa* y sin *de* precediendo á *Soutelo*, como en su deudo y causante *Alfonso de Soutelo*, es evidentemente una suplantación. Y *Branqa Colón* es gráficamente hermana de *Branqa Soutelo*.

1.° La *b* tiene un apéndice en la parte inferior, que sólo se explica como resto de otra grafía desaparecida.

2.° Falta el enlace de las *b r*.

3.° La *n* es, por ancha, desproporcionada.

4.° La *q* tiene un trazado vacilante.

5.° Las *c o* son las del documento de 1428, en que figura Bartolomeu de Colón, en su dibujo y en su relación de autonomía. Llevan la marca de fábrica. Sólo una mano pudo trazarlas tan idénticas.

6.° Lo mismo ocurre cuanto á la autonomía con el grupo *Colón*.

7.° Falta el signo representativo de la *u* después de la *q*.

En todos estos caracteres las grafías Branqa Colón despéganse de las genuínas del documento.

Añádase que, según la Riega, y es punto fundamental en su teoría de que la familia verdadera del gran Almirante es la que lleva el apellido *de Colón* con ascendientes *de Colón*, esta *Branqa Colón* sin la preposición *de* «que precisamente figura antes del mismo apellido en los documentos pontevedreses». (La Riega: *Colón, español*, pág. 12), no pertenece según esto á la tal familia. Se ha perdido, por tanto, el tiempo en la fina labor de esta falsificación».

no falta la excusada tilde sobre Colón, tilde que no se puede justificar por razón histórica ó etimológica, como se justifican las pocas tildes inútiles del contexto de este documento.

Más interesantes que los anteriores sería, para los que acumulan indicios de que el primer Almirante nació en Galicia, la existencia de un Domingo de Colón el Viejo, que figura en 1435 como propietario de una casa en Pontevedra, al que el Sr. La Riega considera sin duda (el señor La Riega no dudaba de nada) abuelo del descubridor de América.

De este documento cuyo texto, en la parte que nos interesa, dice «*e trr.º ata a casa de dª de colõ o v.º*», y algunas líneas después aunque tachado con raya «e terrat.º ata a casa de dª de Colõ o uello».

El Sr. Oviedo considera interpoladas estas palabras y, por tanto, que el documento carece de valor para los fines que tratan de probarse (1).

El Sr. Serrano Sanz, por su parte, juzga que la letra de estas palabras que están añadidas entre líneas difieren

---

(1) El Sr. Oviedo prueba su juicio con las siguientes apreciaciones:

«Si las grafías interpoladas arriba escaman al más lerdo en materia paleográfica y desde luego ofrecen en la palabra *Colón* los sabidos caracteres de la autonomía de las letras *co*, que hemos apreciado en los otros documentos, y de la *t* de *ata* distinta de todas las del contexto del mismo documento, las interpoladas abajo, que están tachadas de propósito después de haber suplantado á otras genuínas, son en ciertos rasgos sus hermanas gemelas cuanto al dibujo, ya que no en las dimensiones; véamoslo:

La primera *t* de *terrat.º* es la de *ata*, típica en el documento en que figura en 1525 María Fonterosa (no nos hemos ocupado, de él, porque ignorándose quién fué la madre de D. Cristóbal Colón, si éste no pertenecía á la familia de los Colones de Italia, no interesa saber si en Galicia existían individuos con el apellido Fonterosa ó Fontanerosa).

El grupo *ca* sin enlace es extraño al estilo gráfico de este documento, que le contiene varias veces.

La *s* de *casa* y el mismo grupo *sa* son únicos también en el

en absoluto de las demás del documento. Para dar más visos de verdad, agrega á esta interpolación se añadieron y tacharon luego las mismas palabras algunas líneas después.

Continúa el Sr. La Riega dando á conocer Colones gallegos con una carta de censo que dice fechada en Pontevedra en 4 de Agosto de 1440, en la que figura una *María de Colón.*

Acerca de este documento juzga el Sr. Serrano Sanz que las palabras *de Colón* son de la misma letra que iguales vocablos de los documentos anteriormente citados. Llevan la marca de fábrica que es única, sobre todo en la autonomía de las letras *co,* autonomía tan persistente en estos documentos que vamos examinando, como opuesta al estilo gráfico general, y sin excepción del contexto genuíno de los mismos documentos, y el Sr. Oviedo, que «el dibujo y proporción de estas grafías ofrécese á quienquiera como algo singular en todo el contexto del documento».

Otro Domingo Colón, más joven que el que figura anteriormente, presenta el Sr. La Riega, figurando en un contrato que supone otorgado en 1454, porque de la fecha sólo se lee 14...4, hecho para dar dos entradas á una casa perteneciente á dos condueños, y que dice: «*quey mou d*[a] *de Colõn o moço*».

Serrano Sanz expone que estas palabras «ofrecen los

---

documento. La *s* parece trazada con pluma metálica y es de forma singularísima.

Los grupos *co* y *lo* se apartan de los grupos similares del contexto del documento.

Noto que el campo de estas grafías tachadas ha sido raspado. Y además, que esa interpolación *gráfica* es igualmente interpolación ideológica. La repetición no tiene otro objeto que apuntalar una con otra».

Afirma el Sr. Oviedo que la grafía *d*[a] no puede interpretarse como domingos, porque en el léxico gallego no figuró esta voz hasta entrado el siglo XVI. Ni un punto, dice, puede dudarse; la forma Domingos no se usaba en Galicia en el siglo XV, y así lo demuestra con algunos ejemplos.

mismos caracteres que los de Bartolomé de Colón del documento de 1428 y son indudablemente del mismo puño y letra. Se despegan en absoluto del resto de la escritura».

Basta echar una rápida mirada sobre este documento, dice el Sr. Oviedo, para observar que estas palabras no tienen el menor parentesco gráfico con las que les anteceden y siguen. Hasta se percibe que la tinta se ha corrido, lo cual se explica por un raspado previo (1).

«La conclusión de este prolijo estudio, hecho á la vista del curioso lector y conforme á las exigencias de la crítica objetiva, está también á la vista.

Todos los medios de la paleografía crítica, Diplomática, Braquigráfica, Filología é Historia interna, hasta la Química que ilumina lo externo de la materia documental, concurren á demostrar experimentalmente, según demanda el método de las Ciencias positivas, cual la Historia—hoy por fortuna emancipada del carácter romántico de otras no lejanas calendas—que los documentos pontevedreses colonianos—los descubiertos y publicados por García de la Riega como base de su nueva teoría sobre el origen y patria pontevedresa del gran Cristóbal Colón— no son *colonianos*, puesto que han sido falsificados en los pasajes referentes al tema de aquella teoría y carecen por lo tanto de todo valor histórico en cuanto fuentes del tema *Colón, español*.

El libro «Colón, español», en que este tema se expone, no es más que una pobre ficción, una superchería, que solo

---

(1) «La *q*, *e*, *y de*, con la *d* incorrectísima, *lo*, *o*, son grafías singulares por la forma y por la medida.

La autonomía de las letras de la palabra *qeymou*, basta por sí sola para tachar la de falsificada.

¿Y dónde va el signo de la *u* de *queymou*? ¿Será uno de los que sobran en *d*ª y *Colón*?

De la grafía *d*ª, en cuanto representativa de *Domingos*, ya queda demostrado que en el siglo xv, fecha de este documento, no había en el léxico gallego tal forma latinista y que por lo mismo también la filología rechaza este documento».

por lo dañosa á la cultura nacional merece ser desenmascarada para aviso de los unos y ridiculizada para ejemplo de los otros».

El Sr. Oviedo dice: «estos documentos pontevedreses los llamo *colonianos*, como llamo también coloniana la nueva teoría fundada en ellos.

En resumen; de estos estudios resulta que aparece justificada en Galicia la existencia en 1519 de un Juan y una Constanza de Colón hacia el año 1500, un Alonso de Colón en 1529, un Juan de Colón, que probablemente sería el anterior, y en 1496 un *de Colón*, cuyo nombre no ha podido comprobarse; el resto de los documentos, como los que se refieren á Oderigo y los Fonterosa, constituyen una serie en que han sido suplantados estos nombres y los de Colón, y en tanto no se pruebe lo contrario no pueden citarse en comprobación de la tesis de que el Almirante nació en Galicia.

¿Qué relación de familia existió entre estos Colones de Pontevedra y el descubridor del Nuevo Mundo? ¿Qué datos nos quedan para apreciar esta relación? En realidad ninguno; el apellido Colón fué y es un apellido corriente, lo había en Italia, en Francia y en España.

El mismo Sr. La Riega reconoce la existencia en Barcelona á fines del siglo XIV de un *Colom el Mayor,* capitán de barcos; y un *Guillermo Columbo* en un documento del Rey D. Juan I de Aragón en la misma ciudad, así como otro del mismo nombre en 1462, un Obispo de Lérida en 1334 y un *Dom Colom* en 1135, y otro *Colom, Capitán de un barco,* que Raimundo Lulio dice que le libró de la muerte en Marruecos y le llevó á Mallorca.

Jerónimo de Zurita, en sus Anales de Aragón, nos habla de un *Ferrer Colom,* Prior de Fraga en 1334 (1); un *Ramón Colón* muerto en una acción en Játiba el 4 de Diciembre de 1343 (2); otro *Ramón Colón* que se halló en la

(1) Lib. VII, cap. XXI.
(2) Idem, cap. XX.

batalla de Epila en 1532 (1), y en el libro XIX, capítulo LIV, dice que el Rey de Castilla nombró por Capitán general de su Armada á D. Ladrón de Guevara, y por su Teniente puso á Gracián de Agramonte, y por Comisario general un criado suyo aragonés de mucha industria y noticia de las cosas de la guerra y de la mar llamado *Colón;* también cita un *Bernardo Colón* que se hallaba en Valencia en 1348 (2).

Pero no es sólo como apellido como figura en España el nombre Colón; en el Archipiélago balear existe con la denominación Colom una isla, un predio en la isla de Mallorca, partido de Inca, y dos en la misma isla, partido de Manacor, y un puerto en la isla de Mallorca llamado Colón (3).

Para que la existencia de los Colones en Galicia sirviera de indicio, no de prueba, de que allí nació el Almirante, sería preciso demostrar de un modo que no ofreciese duda que eran sus parientes; entonces cabría deducir, si otros datos lo corroboraran, que puesto que allí tenía familia estuviesen allí establecidos sus padres y allí naciera; pero no existiendo tal prueba, el hecho de que haya habido en Galicia individuos apellidados *de Colón*, nada dice en favor ni en contra del origen español del gran navegante.

(1) Lib. VIII, cap. LII.
(2) Idem, cap. XXV.
(3) Madoz: *Diccionario Geográfico de España,* tomo VI, páginas 531 y 34.

III

El apellido del descubridor del Nuevo Mundo.—Colombus en latín. —Colombo en italiano.—Colón en español.—Coullon en francés.

Entre las muchas incógnitas que hay que despejar para conocer con exactitud la vida y hechos del primer Almirante de las Indias, una de las más interesantes es la de averiguar cuál fué su verdadero apellido, ya que el señor García de la Riega, en su obra *Colón, español,* rechaza con aparente fundamento que naciera en Génova ó Saona, basado en que todos los documentos que estas poblaciones alegan á su favor se refieren á individuos apellidados Colombos, en tanto que en Pontevedra se han encontrado varios documentos en que figuran personas que llevan el de *Colón,* que fué el usado en España por el Almirante y sus hermanos.

El Académico de la Historia D. José Godoy y Alcántara, en su obra, premiada por la Real Academia Española, *Ensayo histórico etimológico filológico sobre apellidos costellanos,* inserta una «serie de nombres individuales que han pasado á ser apellidos, mostrando sus transformaciones, y cómo del primitivo derivando se han engendrado múltiples denominaciones según ha atravesado tiempos, comarcas y acento».

El Sr. Godoy coloca al frente de cada apellido *su forma más vulgar,* apareciendo el del Almirante de este modo:

Colón-Columba, nombre de mujer, bastante común en el siglo XI por la devoción á la mártir de Córdoba, que, *como muchas antiguas cristianas,* se denominó con ese símbolo de la primitiva iglesia: Colomba, Coloma, Colombo, Colomo, Colomina.

Del estudio etimológico hecho por el sabio Académico

de la Historia, y sancionado por la Real Academia Española al premiar la obra en que se inserta, resulta que el sobrenombre Colón es la forma española más vulgar del latino Columba, que á su vez tiene la italiana de Colombo, según demuestran las actas notariales de Saona y Génova, en las que figuran, por ejemplo, un Domenico Colombo, al que en las actas redactadas en latín se le llama Columbus.

Y no son de extrañar estas variaciones en los apellidos, porque hasta que se pusieron en práctica los preceptos del Concilio de Trento hubo una verdadera anarquía respecto á los sobrenombres, modificándolos á su capricho los que los usaban, é imponiendo á sus hijos los que les parecían más convenientes: unas veces era el usado por la madre ó por algún pariente; otras, el del lugar del nacimiento ó el del señorío, y otras modificaban ó hacían compuesto el que habían heredado de sus padres; sirva de ejemplo de estas modificaciones el Gran Capitán, que se llamó Gonzalo Fernández de Córdoba, y era hermano de padre y madre de D. Alonso de Aguilar; y si esto ocurría al expresarse en un mismo idioma, otro tanto pasaba al verterlos á otro; un ejemplo lo tenemos en el cronista Pedro Mártir, al que en italiano se apellida Anghiera, y en latín Anglerius.

Establecer que el apellido Colón en español tenía la forma italiana de Colombo, la latina de Columbus y la francesa de Coullon, como el nombre propio de Cristóbal tenía la italiana de Christophoro y la latina de Christophorus, exige un detenido estudio.

La investigación que requiere este asunto—dice el señor Godoy Alcántara refiriéndose á la manera cómo se han transformado los apellidos— es de dos clases: histórica y fisiológica; no se sabe bien sino lo que se sabe históricamente, porque no se domina ningún ramo de la ciencia sin haber investigado su origen y siguiéndole en su desarrollo. El punto de vista histórico es el punto de vista científico por excelencia, porque, consistiendo la esencia

de las cosas en su movimiento y transformación, la historia nos la presenta en esa evolución incesante.

Veamos lo que la historia nos dice respecto á los apellidos del descubridor de América; tratando sobre este particular D. Fernando Colón, en la vida del Almirante, su padre (1) escribió: «porque suelen ser más estimados los que proceden de grandes ciudades y generosos ascendientes querrían algunos que yo me detuviese y ocupase en decir que el Almirante descendía de sangre ilustre, y que sus padres, por mala fortuna, habían llegado á la última estrechez y necesidad, *y que probase* que descendían de aquel Colón de quien Cornelio Tácito dice que llevó prisionero á Roma al Rey Mitridates, y querrían también que hiciese una larga relación de aquellos dos Colones, *sus parientes,* cuya gran victoria alcanzada contra los venecianos describe Sabelico.

Pero añade que se excusó de estos afanes «porque creía que Nuestro Señor eligió á su padre como eligió á los Apóstoles en las orillas del mar, y no en los palacios y en las grandezas», y aunque imitase al mismo Cristo que, siendo sus ascendientes de la Real Sangre de Jerusalén, *fué su voluntad que sus padres fuesen menos conocidos, de modo que cuanto fué su persona á propósito y adornada de todo aquello que convenía para tan gran hecho, tanto menos conocido y cierto quiso que fuese su origen y patria,* y así algunos que de cierta manera quieren obscurecer su fama dicen que fué de Nerví, otros de Cugureo, otros de Bugiaico, lugarcillos pequeños cerca de Génova; otros, que quieren exaltarle más, dicen era de Saona; otros, genovés (2), y algunos, también, le hacen natural

---

(1) *Histoire del Sr. D. Fernando Columbo nelle quali s'ha particolare e vera relatione della vita e de fatti del Ammiraglio D. Cristophoro Colombo, suo padre.* Venetia, 1571.

(2) D. Fernando en su testamento otorgado en Sevilla el 3 de Julio de 1539 dispone que el que fuera á comprar libros para su biblioteca «vea si en aquella ciudad hay algún genovés y le diga que tiene el encargo de comprarlos para la librería Fernandina

de Plasencia, donde hay personas muy honradas de su familia y sepulturas con armas y epitafios de los *Colombos, que así fué el apellido de que usaban sus mayores, bien que el Almirante, conforme á la patria donde fué á vivir y á empezar su nuevo estado, limó el vocablo para conformarle con el antiguo y distinguir los que procedieran de él de los demás, que eran parientes colaterales, y se llamó Colón;* esta consideración me mueve á creer que, así como la mayor parte de sus cosas fueron obradas por algún misterio, así en lo que toca á la variedad de semejante nombre y sobrenombre no deja de haber algún misterio.

Volviendo á las calidades y personas de los progenitores del Almirante, sigue diciendo D. Fernando, «aunque fueron muy buenos en virtud, habiéndolos reducido á gran pobreza y necesidad las guerras y bandos de Lombardía, no hallo el modo con que vivieron y habitaron, aunque el mismo Almirante diga en una carta suya que su comercio y el de sus mayores siempre fué por mar, y para certificarme mejor de esto, pasando yo por Cugureo procuré informarme de dos hermanos Colombos, que eran los más ricos de aquel castillo y se decían algo parientes suyos, y no supieron darme noticia de esto».

Como en este trabajo nos limitamos á estudiar los fundamentos en que se apoya la tesis de que el Almirante nació en Galicia, remitiéndonos respecto á su nacionalidad italiana á lo que ya expusimos en otra ocasión (1), haremos únicamente constar á nuestro objeto, que según D. Fernando Colón, su padre era italiano y de apellido Colombo, al venir á España tradujo su apellido en Colón.

---

quo instituyó D. Fernando Colón, hijo de D. Cristóbal Colón, *genovés*, primer Almirante que descubrió las Indias, y que por *ser de la patria del fundador* le pide por merced le favorezca».

(1) La patria de Colón según las actas notariales de Italia.—Los argumentos aducidos para demostrar que D. Cristóbal Colón nació en Galicia.—*Boletines* de la Real Academia de la Historia. Marzo y Junio de 1918.

conforme á la patria donde vino á vivir y empezar su nuevo estado.

El P. Las Casas confirma lo expuesto por D. Fernando, al decir: «Y es de saber que antiguamente el primer sobrenombre de su linaje dicen fué Colón; *después, el tiempo andando se llamaron Colombos* los sucesores del dicho Colón romano, ó Capitán de romanos, y de estos Colombos hace mención Antonio Sabelico, donde trata de dos ilustres varones genoveses que se llamaron Colombos. Pero este ilustre hombre, dejando el apellido introducido por la costumbre, quiso llamarse Colón, restituyéndose al vocablo antiguo».

Relatando el P. Las Casas el tercer viaje de descubrimiento que hizo el Almirante, dice que uno de los navíos lo mandaba Juan Antonio *Colombo,* genovés, deudo del Almirante, hombre muy capaz y prudente, «con quien yo tuve frecuente conversación»; á este pariente del Almirante lo designa D. Diego Colón con el nombre de Juan Antonio en la minuta de su última voluntad que en los días 19 y 29 de Febrero de 1515 hizo escribir al P. Gorricio; pero al dar éste forma de declaración, el día 24 del mismo mes y año, á las disposiciones adoptadas por don Diego, dice que éste había mandado que se diesen «cient castellanos de oro á Juan Antonio Colón»; *también este pariente del Almirante había dado la forma Colón á su apellido Colombo,* sin que en este caso podamos atribuirlo más que á una de las causas que movieron al Almirante y sus hermanos á modificar el suyo; la que dice D. Fernando: «limándole conforme á la patria donde vino á vivir»; pero el Almirante, al venir á España, adoptó para su apellido Colombo la forma Colomo (1), y más tarde la de Colón, que fué la que en definitiva tomó él y sus hermanos y pariente Juan Antonio.

---

(1) *Historia del Almirante*, cap. LXXXV.

En las cuentas de 1487 á 92, del Tesorero de Sevilla, Francisco González, se hallan estas partidas: Fol. 16, 1487; Mayo, 5.—

En las cartas que el Rey le dirigió, en las capitulaciones de Santa Fe, en los privilegios que se le otorgaron, en la autorización que se le concedió para fundar Mayorazgo, en todos los documentos oficiales se le llamó Cristóbal Colón, y Colón le apellidaron los historiadores españoles de aquella época.

El Sr. Godoy Alcántara dice que la Cancillería Aragonesa, que presumía, con razón, de más sabia que la Castellana, latinizaba todo género de apellidos; «de cómo lo desempeñaba, podrá formarse idea por los siguientes ejemplos: Bernardo Guardasivenen: B. Aspice si veniunt =de Ullastret; de Oculostricto=de Moncada; de Montecateno=de Capmany; de Capite Magno=de Pujals dels pagesos; de Podialibus rusticorum=de Bellvis ó Bellver; de Pulcrovisu=de Plegamans; de Plicamanibus=de Rimorts; de Rives Mortius».

La Cancillería Castellana no latiniza los apellidos; y por eso, al negociar con la Pontificia, fundada en los descubrimientos realizados por el Almirante, el que se trazase una línea y se demarcara la esfera de acción de Portugal y España en el Atlántico, llama al gran navegante, Cris-

---

Di a *Cristobal Colomo, estrangero*, que esta aqui faciendo algunas cosas complideras a servicio de SS. AA., por cedula de Alonso de Quintanilla, con mandamiento del Obispo, tres mil mrs.

1487. 27 de dicho mes (Agosto de 1487).—Di a *Cristobal Colomo* cuatro mil maravedis para ir al Real por mandado de sus altezas....., etc.

1487. Octubre, 15.—En dicho mes di a Cristobal *Colomo* cuatro mil maravedis, etc.

1488. Junio, 16.—Di a Cristobal *Colomo* tres mil maravedis, etc.

Es de tener en cuenta que el Tesorero, al entregar las sumas, tenía que recoger el recibo firmado por D. Cristóbal, por lo que no puede alegarse ignorancia ó equivocación de su parte.

1489. Mayo, 12. Córdoba.—Los Reyes ordenan se aposente bien y se den mantenimientos á Cristóbal *Colomo*, que va á la Corte, etcétera.

1493. Marzo.—Carta del Duque de Medinaceli al Cardenal de España manifestándole haber tenido en su casa mucho tiempo á Cristóbal *Colomo*.

tóbal Colón, nombre y apellido que acepta la Cancillería Romana, y con el que le denomina en las Bulas de 3 y 4 de Mayo de 1493.

De este hecho procura sacar partido el Sr. La Riega, aduciendo «que merece mucha atención, ya porque *la Curia Romana debió enterarse de cuál era el verdadero apellido,* ya porque sin duda sabía en 1493 que el Almirante no pertenecía á las familias italianas llamadas Colombo, pues en otro caso habría latinizado y usado este apellido en los Breves en que se trata; la expresada Curia nunca procede con ligereza y, sobre todo, en la redacción de documentos tan importantes. *Es también de suponer que el Gobierno Pontificio hizo entonces indagaciones en Génova y su comarca acerca del origen de Colón sin fruto alguno*».

Si se tratara de otorgar al Almirante alguna gracia ó reconocerle algún derecho, se podría encontrar algún fundamento en lo expuesto por el Sr. García de la Riega; pero las Bulas lo que hacen es determinar los límites de acción de Portugal y Castilla en el Atlántico, citando como fundamento de los derechos que ésta alegaba, los descubrimientos realizados por el Almirante de la flotilla Española, cuyo nombre, familia y patria nada significaban y en nada podían alterar la resolución de tan importantísimo asunto.

Es sencillamente absurdo suponer que la Cancillería Romana, que tenía que desplegar toda su sagacidad política y todo su tacto para evitar que con motivo de los descubrimientos de ambas naciones en el Atlántico estallase la guerra entre ellas, distrajera su atención ó demorase una hora siquiera el resolver el conflicto para averiguar si el verdadero apellido del Almirante era el de Colón ó el de Colombo, y si había nacido en Génova ó en Pontevedra.

El resultado del primer viaje del Almirante produjo en España general satisfacción; no se había arribado al extremo oriental de Asia, pero el descubrimiento de las islas demostraba que Colón no se había equivocado, y

alentó la esperanza de que se llegaría pronto á las riquísimas comarcas del extremo oriental del Continente asiático; pero estos optimismos fueron poco á poco desvaneciéndose; los que de las colonias habían regresado y los que desde ellas escribían, juzgaban de muy distinta manera que el gran navegante la importancia de los descubrimientos; del oro que tanto codiciaban, apenas se encontraban muestras; el país era soberanamente hermoso; los ríos, caudalosos; los puertos, amplios y seguros; el clima, apacible; la vegetación, exuberante; pero allí no aparecía la menor señal de la actividad del hombre culto: tribus numerosas y dóciles, pero completamente salvajes, poblaban las islas, en las que sólo cultivaban los vegetales indispensables para su subsistencia, y las más civilizadas, campos de algodón, con el que fabricaban algunos tejidos para cubrir sus desnudeces; faltaban los animales domésticos, que prestan poderoso auxilio para los trabajos ó sirven de alimento, casi todo lo que para la vida necesita el hombre civilizado era preciso llevarlo de España y, para colmo de desdichas, las fiebres agotaban las energías de los expedicionarios: todos ansiaban regresar á España; se encontraba gente que se alistase para ir á nuevas expediciones de descubrimiento, alentada por la esperanza de llegar á las riquísimas regiones de que el Almirante hablaba; pero á poblar las islas descubiertas no querían ir ni los criminales, á los que se ofrecía indulto de las penas á que habían sido condenados, y no es que nosotros exageremos pintando el cuadro con tan negros colores: los dos autores más ligados al gran navegante y los suyos por los lazos de la familia ó por los de la amistad, don Fernando Colón y el P. Las Casas, dicen bien claramente lo que de las colonias referían los que en ellas habían estado ó los que para su desgracia allí permanecían; cuenta D. Fernando que siendo él y su hermano D. Diego pajes de la Reina, al pasar en Granada al lado de los que habían vuelto de las islas, «levantaban éstos los gritos hacia los cielos, diciendo: Mirad los hijos del Almirante, los mos-

queitillos de aquel que ha hallado tierras de vanidad y engaño para sepulcro y miseria de los hidalgos castellanos», añadiendo, según D. Fernando, «otras muchas injurias, por lo cual excusaban pasar delante de ellos.

«Toda la gente que en toda esta isla entonces estaba (fines de 1495), refiere el P. Las Casas en su *Historia de las Indias,* increiblemente estaba descontenta, en especial los que estaban en la Isabela, y toda la más por fuerza, por las hambres y enfermedades que padecían, y no se juraba otro juramento sino *así Dios me lleve á Castilla;* no tenían otra cosa que comer sino la ración que les daban de la alhóndiga del Rey, que era una escudilla de trigo que lo habían de moler en una tahona de mano, una tajada de tocino rancioso ó de queso podrido y no sé cuantas habas ó garbanzos».

Buscando el Sr. La Riega argumentos para demostrar que el Almirante no nació en Génova, dice en la página 62 de su *Colón, español:* «las noticias del *descubrimiento de un mundo nuevo* por un natural de la ciudad de Génova debieron ocasionar en ella justificado orgullo y vivísima curiosidad en las autoridades, en los parientes de Colón, en el clero de la iglesia en que se bautizó, en los amigos, conocidos y vecinos de sus padres, así como en la mayoría de los genoveses. Nada de esto sucedió, y semejante indiferencia prueba que Génova no era cuna del navegante insigne y que en ella y sus cercanías no tenía parientes.

No se puede alegar ignorancia del magno suceso y de la admiración que causó en las gentes, porque en Génova, población de marinos, debió conocerse muy pronto aquel acontecimiento que, al confirmar la forma esférica de la Tierra, abría al comercio nuevos y amplios derroteros, y debió conocerse porque bien próxima está á dicha ciudad la de Barcelona, donde los Reyes Católicos hicieron, en 1493, solemne recepción al que se titulaba genovés, y en Abril del mismo se imprimió en ella, en Sevilla, en Florencia y en Roma la carta del Almirante acerca del descubrimiento.

Por otra parte, *puesto que el hallazgo de una nueva ruta para las Indias* (así se creía), *venía á modificar la vida comercial de Génova,* á la sazón depósito general de las mercancías de Oriente, lógico era que todos, autoridades y ciudadanos, pusieran los ojos en el causante de tal perturbación, y si era genovés que escudriñaran su vida y su existencia hasta conocer por completo sus antecedentes. Nada de esto se hizo, *ni siquiera se imprimió la noticia del descubrimiento*».

Todo esto debió suceder en Génova, según la opinión del Sr. García de la Riega, al conocerse el resultado del primer viaje, pero no sucedió; aparte de que ni Colón se dió cuenta de que las islas que había descubierto formaban parte de un nuevo mundo, ni las gentes creían aún que se había descubierto un nuevo camino para las Indias, pues á pesar de las afirmaciones del Almirante no se había hallado en las islas vestigio alguno de la civilización asiática, y sólo se tenía la esperanza de que nuevos descubrimientos condujeran al fin deseado, aparte también de que el descubrimiento de algunas islas en el Atlántico no modificó en lo más mínimo ni pudo dar ni quitar fuerza y vigor á la teoría aceptada por todos los hombres cultos de la forma esférica de la Tierra; la misma afirmación del Sr. García de la Riega, de que ni siquiera se imprimió en Génova la noticia del descubrimiento, demuestra que no se le dió la importancia que tenía; pero esto no fué exclusivo de Génova, fué en toda Italia, pues en el año 1493 solo en Roma se imprimió, traducida al latín, la carta del Almirante al Tesorero Gabriel Sánchez, relatándole su primer viaje, que fué la que lo dió á conocer en Europa.

El Sr. Berchet (1) trata de justificar la indiferencia con que en su patria fué acogida la noticia de los éxitos obtenidos por el Almirante en su primer viaje, diciendo que, en aquella época, «Italia se hallaba preocupada con las cuestiones orientales, amenazada en su independencia.

(1) *Raccolta Colombiana*, parte III, vol I, Prefacio.

y tan amenazada y preocupada del peligro más inminente del avance de los portugueses á lo largo de la costa africana, que no prestó toda la atención debida á los descubrimientos del Atlántico.

Los realizados por Vicente Yáñez Pinzón, Diego Lepe, Gaspar Corte Real, Pedro Alvarez Cabral y, particularmente, el viaje de Vasco de Gama, que se reputaban de utilidad más inmediata y de resultados más prácticos, apartaron la pública atención de Colón é hicieron olvidar por largo tiempo que él era el que había dado impulso á la maravillosa empresa».

En Venecia, sobre todo, los descubrimientos del Almirante pasaron casi inadvertidos; en los *Annale Venete*, de Domenico Malipiero, se da cuenta en el año 1493 de que «L'armada del re Catholico ha trovato paese nouvo» (1); se habla de las islas descubiertas, de las costumbres de los habitantes, pero ni siquiera se menciona al Almirante.

Es en extremo curioso cómo Girolano Priuli, veneciano, tuvo noticia, en el mes de Agosto de 1499, del primer viaje de descubrimiento, según hace constar en el diario que llevaba de todos los hechos notables ocurridos desde Abril de 1494 á Junio de 1512, y en el que aparece anotado, en Agosto de 1499: «Ne forono letere de Alessandria che scriverio de Zugno, che scriverio come per letere del Chaiero, per homem venute de India intendavano come a Cholut et a Adem in la India citate principale, erano Capitate tre charavelle del re di Portogallo, el qual le haveano mandate ad inquerir de le ixole disperse; et che de quelle era patron il Colombo» (2).

Fué en el siglo XVI y siguientes cuando los historiadores, en vista de la importancia que adquirían los descubrimientos, comenzaron á fijar su atención en las extraordinarias cualidades de que había dado muestra el gran na-

---

(1) *Raccolta Colombiana*, parte III, vol II, pág. 4.
(2) Idem íd., íd., pág. 114.

vegante, y á investigar cuál fué su patria, quiénes sus padres, qué educación recibió y vicisitudes por que había pasado, y al ocuparse en Italia en la resolución de estos problemas fueron con el tiempo apareciendo en los Archivos de diferentes ciudades documentos en los que figuraban individuos con el apellido Colombo, que dieron origen á que estas ciudades se disputaran, al igual que ahora hace Pontevedra, la gloria de que allí viera la luz primera el gran navegante; pero entonces ya la pasión se sobrepuso á la verdad en muchos casos, y por eso los testimonios de los historiadores no tienen el mismo valor que las cartas, poesías y crónicas escritas cuando nadie se ocupaba ni daba importancia al hecho de que D. Cristóbal hubiera nacido en uno ú otro punto y se llamara de tal ó cual manera.

Si el Sr. García de la Riega, antes de lanzar á la publicidad su libro *Colón, español,* hubiera estudiado un poco más el tema, no habría hecho la rotunda afirmación que aparece en la página 107 de su obra, en la que, al referir que en la Biblioteca de Munich existe un folleto que se dice ser el primero que allí se publicó relativo al descubrimiento, y en el que figura el Almirante con el apellido Colón, añade: «lo cual prueba que el de Colombo se había desvanecido rápidamente: *ni siquiera* se consignó en la carta latina que con el propio objeto se imprimió en Roma en 29 de Abril de 1493, cuyo ejemplar se halla en el Museo Británico de Londres. *Si ese apellido italiano fuera legítimo habría subsistido durante un plazo más largo, especialmente en el extranjero*».

De las anteriores palabras se saca la consecuencia de que el Sr. García de la Riega habría considerado legítimo el apellido Colombo, si hubiera encontrado que durante algún tiempo fué así llamado el Almirante.

Podríamos hacer una larguísima lista de cartas, crónicas, diarios, historias generales y particulares y poesías en que, especialmente en Italia, se adapta á la forma Colombo el apellido Colón, usado en España por el Almi-

rante; pero como esta adaptación pudiera atribuirse al interés de los italianos en hacer ver que el Almirante era su compatriota, limitaremos nuestro estudio al período de tiempo en que los testimonios no pueden ser recusados por sospechosos, una vez que aún no se discutía cuál era la patria de D. Cristóbal, no llegando en él más que hasta el año 1506, fecha en que apareció en los *Comentariolus* de Gallo la que debemos considerar como primera biografía del gran marino, pues con anterioridad sólo accidentalmente se agregaba á su nombre algún que otro dato biográfico.

Ya hemos visto cómo Girolano Priuli, en su diario, llama Colombo al Almirante.

Allegretto Allegretti (1), en su diario Senesi 1450 á 1496, y bajo la fecha de 25 de Abril de 1493, dice: «Quest'anno il re di Spagna a trovate molte isole di nuovo cioé in Canarias oltre alle Colonne d'Ercole nelle quali il suo Capitano *Cristoforo Colombo*», y añade: «e questo abbiamo per lettera de *nostri mercatante di Spagna e a boca da pui persone*».

Como en España nadie apellidaba Colombo al Almirante, ó los mercaderes al escribir en italiano dieron esta forma al apellido Colón, ó fué el mismo Allegretto; de todas suertes vemos cómo se hace la adaptación de uno á otro idioma, tanto en esta carta como en las siguientes.

Colomba le apellidan en una carta escrita en Barcelona que, en 21 de Abril de 1493, remitió en copia al Duque de Ferrara su consejero secreto Jacobo Trotti (2): *Columbo* le denomina Messer Zoanne, que llegó á Bolonia procedente de España en Junio de 1493 (3).

En carta escrita desde Cádiz en 19 de Marzo de 1494, Juan Bautista Strozzi (4) decía: «A di-VII di questo a ri-

(1) *Raccolta Colombiana*, parte III, vol. II, pág. 3.
(2) Idem íd., vol. I, pág. 141.
(3) Idem íd., íd., pág. 134.
(4) Idem íd., íd., pág. 186.

vorono qui a salvamento XII caravelle venute dalle nuove isole trovate per *Cvlombo* savonese armiraglio del Oceano por lo re de Castiglia; *Columbum* le apellida Nicolás Scillacio en carta fechada en Pavía el 13 de Diciembre de 1494 dirigida á Alfonso Cavallerie, Vicecancelario del Duque Ludovico Sforcia (1).

Todo lo que á Morelletto Ponzone se le ocurrió escribir en 11 de Junio de 1494 desde Ferrara á la Duquesa de Mantua, acerca de los descubrimientos realizados por el Almirante, fué: «A lo fato de Spagna novamente *uno chiamato Columbo* si a trovato una certa isola por lo re de Spagna (2); y no mayor importancia daba á la maravillosa empresa realizada por Colón y los españoles Francisco Litta, Canciller del Embajador del Duque de Milán en España, cuando decía desde Almazán, el 23 de Junio de 1496: «*él Colombo* capitanio di queste Maestá quale discoperse le insule et parti per tornare in quelle» (3).

Cierto que en la traducción de la carta que en 14 de Marzo de 1493 dirigió desde Lisboa el Almirante al Tesorero Rafael Sánchez, dándole cuenta de los descubrimientos realizados en el primer viaje, hizo en Roma Leandro de Cosco, da á D. Cristóbal el apellido *Collon*, conservándole la forma española; pero no lo es menos que á continuación de la primera edición de la carta, se inserta un epigrama compuesto en latín por R. L. Corbaria, Obispo de Montespalusi, y dirigido al Rey de España, en que al Almirante se le apellida *Columbo*, y así se le apellida también en el poema que, tomando por base la misma carta, hizo en Florencia en 25 de Octubre de 1493 Julián Datti:

> in quest anno presente, questo e stato
> del mille quatrocen novantatre
> un Ch'é Christofan *Cholombo* chiamato (4).

---

(1) *Raccolta Colombiana*, vol II, pág. 94.
(2) Idem íd., vol. I, pág. 169.
(3) Idem íd., íd., pág. 195.
(4) Idem íd., vol. II, pág. 12.

También Constancio Bayuera, en la traducción que de la carta de Gabriel Sánchez hizo en Venecia, en 7 de Mayo de 1505, y dedicó «Al magnífico y clarísimo Francisco Bragadino podesta di Bressa», apellida *Colombo* al Almirante.

A pesar de que Pedro Mártir, siguiendo la práctica de la Cancillería castellana, con la que se encontraba en tan frecuente relación, llama *Collon* al Almirante en sus décadas latinas; Angelo Trevisan, al remitir la primera desde Granada, en 21 de Agosto de 1501, decía á Dominico Mariprieto: «io ho tenuto tanto mezo che ho preso practica et *grandissima amicitia cum el Columbo et quale al presente se atrova qui in desdita, mal in gratia de queste re et cum pochi danari*» (1); siempre que Trevisan se refiere al Almirante le apellida *Columbo*.

Desde Lisboa escribía, en Agosto de 1504, Juan Francisco Affaitadi á Pedro Pascualigo, Embajador veneciano en España, diciéndole: «era zonto uno homo mandato per quel *Colombo* che za andó con cuatro charavele a la navigatione per ponente» (2).

En estas cartas, que no tienen carácter oficial y que contienen noticias recogidas en la misma época, pero en diferentes puntos, aparece bien depurado que, á pesar del propósito del Almirante de que se le llamase Colón, las gentes transformaban el Colón en Colombo, como el Almirante había transformado el Colombo en Colón.

Nada tiene de extraño que la gran mayoría de los que de España escribían á Italia llamasen Colombo al Almirante; así se le apellida en las crónicas y poesías de la época, y así vemos que también se le apellidaba en Italia en el período que estamos estudiando.

El veneciano Rolamo Malipiero, en su *Crónica* de 1493; Battista Fregoso, hijo de Pedro II, dogo, de Génova, en su *De dictis fatisque Memorabilibus;* en el mismo año,

(1) *Raccolta Colombiana*, parte III, vol. I, pág. 47.
(2) Idem íd., vol. II, pág. 178.

Giacomo Filipo Foresti da Bergamo, en 1494 en el *Suplementum Suplementi Chronicarum;* esta obra, que solo dos veces cita al Almirante, le apellida una vez *Coloni* y otra *Columbum;* Nicolás Scillacion, en 13 de Diciembre de 1494, en su relación del descubrimiento que titula *De insulis Meridiani atque indici maris nuper inventis;* en 1498, Vicenzo Dante de Rinaldi, en sus *Annotazioni alla sfera del Sacrobosco,* y en 1500 Marco Antonio Sabellico, en la *Rapsodia Historiarum,* le denominan Colombo; en el mapa anónimo de 1502, existente en la Biblioteca de Módena, debajo de las grandes Antillas aparece un letrero haciendo constar que fueron descubiertos «por *Colombo* Almirante»; lo mismo se le apellida en el folleto anónimo impreso en Venecia, en 10 de Abril de 1504, titulado *Libretto de tutta la navigattione de re de Spagna;* y *Columbus* en el resumen de sus viajes que desde Lisboa remitió Amerigo Vespucci á Pedro Loredini en Florencia, el 4 de Septiembre de 1504; de la misma manera lo apellida en 1506 Rafael Maffei en su obra *Commentaria,* y en el mismo año Antonio Gallo y Bartolomé Senarega, en Génova: el primero en sus *Comentariolus* y el segundo en su *Comentaria,* le apellidan también *Columbo.*

El P. Las Casas refiere que D. Bartolomé Colón presentó en Inglaterra un mapa que llevaba muy bien hecho, en el cual iban unos versos en latín que él mismo, según dice había pintado, «los cuales hallé escriptos de muy mala e corrupta letra y sin ortografía y parte de ellos no pude leer»; el final de los versos dice así:

> Pro authore seu pectore.
> Geunua cui patria est nomen cui Bartholomeus
> Columbus de terra rubea est.

Como hemos prescindido de estudiar si Colón era ó no italiano, citamos este documento al solo objeto de comprobar que el apellido del Almirante escrito en latín era Columbus, y que el Obispo de Chiapa al verterlo al caste-

llano le llama Colón, y otro tanto hace D. Fernando. el que asegura que había visto algunas firmas de su padre en esta forma: «Columbus de Terrarubia».

El mismo D. Fernando nos dice que el Almirante era pariente de dos famosos marinos contemporáneos suyos; se refiere á los que en la historia se conocen con los nombres de Colón el Viejo y Colón el Joven; el primero, de nacionalidad francesa, mandó armadas de su país, su verdedero nombre fué Guillermo de Casenove, por sobrenombre Coullon; no interesa á nuestro objeto su genealogía y hechos, solo haremos constar que al hablar de él los italianos traducen Coullon en Columbus si escriben en latín y en Columbo si lo hacen en italiano (1), y que los españoles le llaman Colón (2).

En la institución de Mayorazgo hecha por D. Cristóbal Colón en 22 de Febrero de 1498, declara terminantemente «que nació en Génova», y ordena á la persona que heredase el mayorazgo que tenga y sostenga siempre en la ciudad, en Génova, «una persona de nuestro linage que tenga alli casa e muger e le ordene renta con que puede vivir honestamente, como persona tan llegada a nuestro linage y haga pie y raiz en la dicha ciudad como natural della, porque podía haber en la dicha ciudad ayuda e favor en las cosas del menester suyo, pues que de ella salí y en ella nací».

Determinando la sucesión del Mayorazgo dispone que si el poseedor no tuviere sucesores legítimos, «haya el dicho Mayorazgo y le suceda y herede el pariente más llegado

(1) En buen número de los documentos italianos que el señor Salvagnini acompaña á su estudio del corsario francés Guillermo de Caseneuve ó Casenove, por sobrenombre Coullon, figura éste convertido en Columbus ó Colombo.—*Raccolta Colombiana,* parte II, vol. III.

(2) Alonso de Palencia en su *Gesta Hispaniensa,* Década III. —Zurita: *Anales de Aragón;* y en su *Códice* anónimo que comprende una parte del reinado de los Reyes Católicos, letra siglo XVI.—Biblioteca del Real Monasterio del Escorial. L. 1-6.

á la persona que heredado lo tenía, en cuyo poder prescribió siendo hombre legítimo que se llame y se haya siempre llamado de su padre e entecesores llamados *de los de Colón*».

De esta declaración del Almirante, saca el Sr. La Riega la consecuencia de que pertenecía á la familia *de Colón*, que aparece en los documentos de Pontevedra, y ciertamente tendría visos de fundamento si el Almirante ó los suyos se apellidasen *de Colón* y si en actas notariales de Italia no apareciesen también individuos apellidados del mismo modo (1), pues en este caso y declarando el Almirante en el mismo documento haber nacido en Génova y que quería que allí quedara establecida siempre una familia de su linaje, más lógico es que creamos que de hacer el Almirante, por medio de la preposición *de*, una separación de linajes, se refería á Italia, donde existían diversas ramas *de Columbos*, y no á Pontevedra, donde sólo aparece una *de Colón*. Es, por tanto, evidente que por la sola razón del apellido no es posible determinar la nacionalidad del Almirante, pues con distintas formas que se traducían de uno á otro idioma era el mismo el apellido Coullon francés, el italiano Colombo y el español Colón; esto en el supuesto de que la preposición *de* antepuesta al apellido tuviera el alcance que el Sr. La Riega le supone y que nada abona, porque no conocemos documento alguno en que al Almirante ó á los de su familia se les apellide *de Colón*, ni ellos se han llamado unos á otros ni firmado así; es más, en la fundación del Mayorazgo en que D. Cristóbal habla de sus padres ó antecesores llamados *de los de Colón*, hace un legado á su her

---

(1) En acta de 21 de Febrero de 1429 figura Iohannes *de* Columbo; en otra de 20 de Abril de 1448 los hermanos Antonio y Domingo de Colombo quodan Iohannes, Dominicus de Colombo quodan Iohannes, y en 26 de Marzo de 1541 figura en otra el Domingo *de Columbo*. En 22 de Septiembre de 1470 Christofforus eins filius, y en 31 de Octubre de 1470, en acta extendida en Génova, aparecen *Christofforus de Columbo filius Dominici*.

mano el Adelantado y le llama D. Bartolomé Colón, y si él por medio de la preposición *de* hubiera querido confirmar ó establecer una separación de linajes habría sido el primero en apellidarse y apellidar á los suyos *de Colón*, y al no hacerlo prueba que la frase *de los de* carece de valor, y que entonces como ahora individuos de una misma familia usaban el apellido sencillo ó con la preposición *de* antepuesta.

IV

El idioma usado por Colón.—Su correspondencia con Toscanelli.

El argumento de mayor importancia de los empleados para demostrar que el descubridor del Nuevo Mundo no era italiano, es el de que en sus escritos apenas empleó alguna que otra palabra en este idioma y en cambio hablaba y escribía con facilidad el castellano, hay que reconocer que así fué en efecto; pero esto puede explicarse por el deseo del Almirante, demostrado en todos sus actos, de aparecer identificado por completo con su nueva patria, llegando á habituarse de tal suerte con nuestro idioma que pensase, hablase y escribiese en castellano, más ó menos correcto y más ó menos salpicado de palabras portuguesas, que así aparecen sus escritos, y no sería esto cosa tan extraña, pues con frecuencia vemos individuos que de corta edad abandonaron su país natal y al volver á él hablan incorrectamente su idioma, y en cambio escriben y hablan con relativa perfección el del país á que fueron á residir, siendo esto frecuente en los franceses, españoles, italianos y portugueses por el común origen latino de sus idiomas, que hace que puedan con mayor facilidad imponerse los de uno en los otros.

Cristóbal Colón desde muy corta edad comenzó á navegar, según él mismo manifiesta, no sabemos cuánto tiempo estuvo á las órdenes del corsario francés Coullon el Mozo; pero no fué poco, como, si hemos de creer á su

hijo D. Fernando, más tarde veremos; naufragó en las costas portuguesas en 1476, á partir de esta fecha, ya en buques portugueses, en la metrópoli ó en las colonias, estuvo hasta que en 1488 vino á España; doce años de trato continuo con los portugueses, que cultivaban el castellano hasta el punto de contarse en el Cancionero de García de Resende veintinueve poetas lusitanos que emplean nuestro idioma (1), y cuatro años más de residencia en Castilla, hasta que emprende su primer viaje y empieza su correspondencia oficial, tiempo es más que suficiente para que sea verosímil el que siendo extranjero llegase á hablar y escribir esa mezcla de castellano y portugués que apreciamos en sus autógrafos.

Refutando D. Rafael Calzada en su obra «La Patria de Colón» la afirmación del Sr. Serrano Sanz de que las palabras que citaba el Sr. García de la Riega como reminiscencias gallegas lo son portuguesas, dice el Sr. Calzada «*así lo son portuguesas*. Mejor pudo haber dicho de la mayor parte de las citadas por de la Riega lo son castellanas, bien que á ellas pueden agregarse, como se ha visto, otra infinidad que sin duda no llegó éste á conocer. Porque aun en la hipótesis de que todas las palabras de que dejo hecha mención fuesen solamente portuguesas, que no lo son sino en parte, dado que todas serían también gallegas, ¿qué razón nos da el Sr. Serrano Sanz de que Colón las adquirió en Lisboa y no las pudo haber adquirido en Pontevedra?» No sabemos si el Sr. Serrano Sanz ha contestado á esta pregunta; por si no lo ha hecho la contestaremos nosotros: no existe dato alguno fehaciente, claro, positivo, de que en Galicia vivieran los padres del Almirante, de que allí naciera éste, se educara ni aun siquiera que estuviese en Pontevedra; como marino navegó por las costas gallegas, pero el interior no se tiene la menor noticia de que lo visitara; en cambio sabemos

(1) Amador de los Ríos: *Historia Crítica de la Literatura Española*.

á ciencia cierta que estuvo largo tiempo en Portugal, que se casó con una portuguesa, que su primer hijo nació en dominios portugueses y que en buques de esta nación navegó largo tiempo; por tanto, al ver que en sus escritos emplea palabras de uso común en Portugal y Galicia, la crítica desapasionada tiene que fallar sin dudas ni vacilaciones que las aprendió en Portugal, y que por tanto no pueden aducirse como indicio de que nació en Galicia; pero aunque en sus escritos emplease algunas palabras netamente gallegas, ¿es que sólo podían aprenderlas los nacidos en Galicia?

Sirve de argumento para demostrar que Colón no era italiano el que en sus escritos apenas se encuentran palabras en este idioma, y no se percatan de que si el Almirante hubiera tenido ese empeño que suponen los partidarios de la teoría del Sr. García de la Riega en ocultar su origen español, hubiera puesto especial cuidado en que en sus escritos, que iban á ser conocidos de mucha gente, apareciesen palabras en italiano que sirviesen de prueba de que por su condición de extranjero desconocía nuestro idioma y sin darse cuenta iba á buscar en el suyo la palabra adecuada á la expresión de su pensamiento; en cambio los Sres. García de la Riega, Otero, Calzada y los que siguen sus teorías aducen como prueba del origen gallego del Almirante algunas palabras que emplea y que suponen pertenecen al dialecto gallego; si éstas fueran muchas y de uso exclusivo en la región podríamos deducir que en ella residió algún tiempo ó que tuvo muy frecuente trato con sus naturales y de ellos las aprendió, pero no otra cosa; vamos á estudiar las que citan los Sres. García de la Riega y Calzada, y veremos que ni aun sirven de indicios para creer que el Almirante residió algún tiempo en Galicia.

El Sr. García de la Riega enumera unas cuantas; véamoslas: *Fano, Boto; Fan, facer, fago, faz, fizo; posar, forno; Guardia, testigos; dito; non abastar, contia, amostrar, eupeto;* todas son castellanas y todas figuran en el

Diccionario publicado por la Academia el año 1914; con razón dice el Sr. García de la Riega, curándose en salud ante posibles impugnaciones de estas citas, que «es difícil distinguir las muchas palabras que en los escritos del Almirante pertenecen á las lenguas portuguesa ó gallega de aquellos tiempos y á la vez á la castellana antigua, y por esta razón es imposible atribuirlas exclusivamente á la portuguesa; prescindiendo de otros argumentos, basta lo expuesto por el Sr. García de la Riega para refutar su teoría, porque si no puede distinguirse, si las palabras que cita como empleadas por el Almirante en sus escritos no pertenecían exclusivamente al castellano antiguo, al portugués ó al gallego, no cabe el que sirvan para probar el conocimiento que Colón tenía del gallego y menos de indicios de que naciera en Galicia.

Veamos ahora lo que el Sr. D. Rafael Calzada nos dice acerca del lenguaje empleado por Colón en sus escritos: «de tal manera acentuaba su carácter galaico. dando forma gallega al léxico castellano, que parece increíble no se hayan asombrado ante esa circunstancia los que se han ocupado de ello antes de ahora. Para que sea posible apreciar ese hecho debidamente es menester dejar de lado los escritos del Almirante según aparecen en casi todas las publicaciones, depurados de sus más visibles defectos gramaticales é ir á la verdadera fuente, es decir á sus originales, cuyos facsímiles y cuya transcripción fidelísima aparecen en la *Raccolta,* monumental publicación con la cual quiso el Gobierno italiano conmemorar el IV Centenario del descubrimiento de América. En efecto, como demostración de esto que digo, en la carta escrita por Colón á su hijo Diego en 21 de Noviembre de 1504 nos encontramos con las siguientes frases». Aquí inserta algunas palabras que nosotros vamos á estudiar, agrupándolas para descartar aquellas que son portuguesas y se escriben en este idioma exactamente igual á como las escribió Colón.

De completa conformidad estamos con el Sr. Calzada,

en que para apreciar el conocimiento que Colón tenía de nuestro idioma debemos estudiar sus autógrafos; pero nosotros vamos más allá, creemos que deben descontarse de sus autógrafos aquellos que, como las poesías ó las cartas oficiales, pueden haber sido corregidos los borradores por españoles y luego copiados por el Almirante; en donde no cabe engaño, en donde aparece la verdad, es en esas cartas que el Almirante escribía á vuela pluma á sus hijos ó á sus íntimos.

Para demostrar sus asertos, el Sr. Calzada estudia con toda detención el autógrafo de la carta del Almirante Colón á su hijo D. Diego de 21 de Noviembre de 1504 y entresaca aquellas palabras que, á su juicio, son gallegas y prueban el conocimiento que el Almirante tenía del gallego, indicio vehemente, según los Sres. La Riega, Otero y Calzada, de que D. Cristóbal nació en Galicia. Sigamos al Sr. Calzada; en su árido trabajo afirma que los gallegos dicen *eu sei,* sin que jamás se haya dicho en Castilla *yo sei;* en efecto, en Castilla no; pero en Portugal se decía y dice *eu sei,* lo mismo que en Galicia, y se terminaba el *sei* unas veces en *y* y otras en *i,* indistintamente (1). Cita como palabras gallegas las que al propio tiempo son portuguesas: correu (2), quer (3), quera (4), pudera (5),

(1) El Gran Diccionario portugués de Vieira cita varias autoridades. «*Sey* que duda en coche» (Arte de furtar, cap. 53). «Porque *sey* que Francisco Tamora» (Fr. Gaspar da Cruz, Tratado das cousas da china). «Porque *se* ca voz prazeria» (Trovas e cantares). Ben *sei* que a sua alma (A. Herculano: Monje del cister, capítulo 23).

(2) Vieira.—Perdi a visita o mar—indo meus olhos traz ella—*correu* mais o desejar..... Christ Falção.

(3) Camoens.—O Nou se quer mas detener.—Os Lusiadas, Cant. VI-III.

(4) Santa Rosa de Viterbo.—Diccionario portugués.

(5) Camoens.—Ben *puderás* oh sol.—Os Lusiadas, Cant. III-CXXXIII.

pudido (1), levará (2), criacion (3), fam (4), enformado (5), corredio (6), boy (7), debuxar (8), esmorecer (9), Pixote (10), carantonha (11).

Como todas estas palabras son portuguesas, aunque también sean gallegas, no pueden aducirse como indicio de que el Almirante hablase el gallego; otras palabras que aparecen en autógrafos del Almirante cita el Sr. Calzada, como jubileo, que el Sr. Calzada dice que en gallego es jibaleo y en portugués jubîleu; espirencia, en gallego esperenza y en portugués esperiencia; Tesoyrero, que en portugés y gallego es Tesoureiro; Custas, en portugués y gallego costas; faxoes, por judías, en gallego faxoes ó faxos (12), en portugués feixaos; persona, en gallego presoa; deso, en gallego y portugués dixo; quiera, en gallego quixera, desar en gallego y portugués deixar; estas citas, lejos de servir de apoyo á los asertos del Sr. Calzada, son armas que entrega para rebatir sus teorías, porque demuestran que Colón no escribía el castellano con la perfección que suponen los partidarios de las teorías del

---

(1) Camoens.—*Puderam* mais ver mortos.—Os Lusiadas, Cant. IX-XXXIX.

(2) Idem Que venus por las ondas *levará*.—Ben como o vento *leva*. Cant. LIX-LII.

(3) Santa Rosa de Viterbo.—Diccionario.—Criaçao.

(4) Lima.—Diccionario de lengua Portugueza, año 1783.—También es castellano anticuado.

(5) Vieira.—Gran Diccionario Portuguez.—Enformado part pasado de enformar.

(6) Idem.—Idem íd.

(7) Idem.—Idem íd.

(8) Idem.—Idem íd.

(9) Idem.—Idem íd.—Com ventir que quasi che faltava.—Sem nada esmorecer no pensamento.—Cam. Sonetos, núm. 185.

(10) Idem.—Pixote.—Pezo pequeño.

(11) Idem.—Gran Diccionario Portuguez.

(12) En el Diccionario gallego-castellano de D. Marcial Valladares (Santiago, 1884), dice: «Frejõles, faxoles-frisoles ó judías, especie de legumbre que suele cogerse verde y es de excelente guiso cocida ó en ensalada.—V. *Fabas*.

Sr. García de la Riega, sino que muchas de las palabras que empleaba eran portuguesas y otras incorrectamente escritas en portugués, gallego y castellano; por lo que el conocimiento que tenía de nuestro idioma, lejos de ser argumento para conceptuarlo español, resulta que es el propio de un extranjero que ha logrado aprenderlo, pero no con la perfección de un natural de Castilla.

Aportando materiales para defender su teoría dice el Sr. Calzada:

«Los biógrafos de Colón, aun aquellos que pasaron años y años tratándole en la mayor intimidad, como el P. Las Casas, no dicen que ni por casualidad se le hubiese escapado una sola palabra ni una sola exclamación en italiano. De su única interjección dice su hijo Fernando (capítulo III): «Yo juro que jamás le ví echar otro juramento que «Por San Fernando», y cuando se hallaba más irritado con alguno era una reprensión decirle «Os doy á Dios», porque hicisteis esto ó lo otro. ¡Un italiano sin soltar un «Cristo», ó un «Sacramento», ó algo parecido, que tan bien sienta y tanto consuelo nos trae en ciertas circunstancias y en cambio jurando «¡Por San Fernando!», probablemente la más española de las interjecciones!

Toda exclamación, mejor aún, toda interjección como acto preciso, viene forzosamente á nuestros labios en el nativo idioma. Preguntad á un italiano ó á un francés que hablen perfectamente el español y vivan entre españoles, cuál es la exclamación que sueltan al recibir un garrotazo; á buen seguro que no se contentan con un beatífico «¡Por San Fernando!»

Aceptan los Sres. La Riega, Otero, Calzada y todos los que siguen sus teorías, lo expuesto por el Almirante de que desde muy corta edad comenzó á navegar y de que navegó veintitrés años sin estar en tierra tiempo que fuera de contar; después le vemos en Portugal gestionando su empresa, y después en España, en Cádiz, Sevilla, Córdoba y Granada. ¿Dónde aprendió á jurar por San Fernando? No creemos que el Sr. Calzada suponga que sería á los

nueve ó diez años en San Salvador de Poyo ó en Pontevedra.

¡Un chicuelo que no ha salido de Galicia, jurando por San Fernando! ¿Cuándo ha oído el Sr. Calzada jurar por San Fernando en Galicia? Si fuera por Santiago, pase; pero San Fernando ni ha sido ni es popular en la región Norte de España; donde pudo aprender ese juramento es en Andalucía, allí sí ha habido y hay gran devoción al Santo Rey conquistador de Córdoba y Sevilla, devoción que en esta última capital se refresca anualmente, como la de Santiago en Galicia, el día del Santo Rey, que se celebra con gran solemnidad; y si fué siendo ya hombre y en Andalucía donde el Almirante adquirió esa costumbre, ¿qué podría influir en adquirirla el que hubiera nacido en Galicia ó en la China?

De cómo hablaba el castellano el Almirante después de haber permanecido algún tiempo en España, tenemos prueba en la declaración prestada en 1.º de Octubre de 1515 por el Médico de Palos, García Hernández, en la información efectuada en dicha villa con motivo del famoso pleito sostenido con la Corona por D. Diego Colón respecto á la extensión y cumplimiento de los privilegios concedidos á su padre; el dicho García Hernández testificó: «Que sabe que el dicho Almirante don cristobal colon venyendo a la Rabida con su hijo don diego que es agora almyrante, a pie se byno a la Rabida ques Monesterio de frayles en esta villa, el qual demando a la porterya que le diesen para aquel niñyco que hera nyño pan y agua que bebiese e que estando ally ende este testigo con un frayle que se llamaba frey juan perez que es ya defunto, quyso ablar con el dicho don xristobal colon e *vyendole despusicion de otra tierra o reyno ageno en su lengua le pregunto* que quyen hera e donde venya e que el xristobal colon le dixo que venya de la corte», etc.

Y acerca de cómo escribía nuestro idioma dice el Padre Las Casas, que con gran detención estudió todos sus escritos: «en este paso hace mención el Almirante de muchos puntos de tierra é islas é nombres que les había

puesto, pero no parece cuándo, y en esto y en otras cosas que hay en sus itinerarios *parece ser natural de otra lengua*, porque no penetra del todo la significación de los vocablos de la lengua castellana, ni del modo de hablar de ella»; y téngase en cuenta que cuando D. Cristóbal escribió esos itinerarios á que Las Casas se refiere llevaba ya el Almirante algunos años de permanencia en Castilla.

En prensa este trabajo, ha publicado el docto Académico y Catedrático D. Adolfo Bonilla de San Martín, con el título de los «Mitos de la América precolombiana», algunos notables estudios históricos, entre los que se encuentra uno referente á «La Patria de Colón», en el que ocupándose de cómo escribía D. Cristóbal dice: «Escribe en estilo llano y popular, pero á veces con torpeza y confusión extraordinarias. Probablemente no hablaba bien ningún idioma y conocía superficialmente varios (propia condición de navegante profesional).

El Sr. La Riega, tratando de demostrar que Colón no era italiano, se apoya en la correspondencia que según D. Fernando sostuvo su padre con el sabio florentino Pablo del Pozo Toscanelli, de la que resulta que éste le creía portugués.

El Sr. Calzada dice sobre el particular: «Bien está que según la *Raccolta* el descubridor de América fuese *lanerius et tabernarius* en Génova ó en Savona casi á fines de 1473; pero, ¡cosa admirable!, *que al mismo tiempo* teniendo á Florencia á tan pocas jornadas estuviese en correspondencia desde Lisboa sobre altas cuestiones de cosmografía con el ilustre físico florentino Toscanelli»; y en nota más interesante que el texto agrega: «En la primera mitad de 1474, pocos meses después de la fecha del documento mentado en la nota que precede (casi á fines de 1473), Toscanelli escribía al Canónigo Fernando Martins, doméstico del Rey de Portugal, enviándole «una carta semejante á las de marear», en que indicaba la ruta de las Indias por el Poniente á fin de que se la mostrase á Su Majestad, hecho que ponía en conocimiento de

Colón en su famosa carta de 24 de Junio de 1474, dirigiéndosela á Lisboa.

«Mr. Vignau, obligado á cohonestar de alguna manera sus garrafales errores, emprendió la ingrata y poco lucida tarea de querer demostrar que lo de la correspondencia de Colón con Toscanelli era pura invención, queriendo sin duda emular á su compatriota Harrisie, quien sostuvo que la vida del Almirante no era obra de Fernando Colón, bien que al fin vino á desdecirse. Fueron no pocos los que tomaron en serio lo sostenido por Harrisie, pero por lo que se refiere al *descubrimiento* de Vignaud fué considerado como una extravagancia desprovista de fundamento».

Esta extravagancia de Mr. Vignaud también la tuvimos nosotros en parte, al afirmar y aun creemos que probar, en la obra que en 1903 publicamos con el título de «Cristóbal Colón y Pablo del Pozo Toscanelli», que el proyecto de éste era auténtico y que D. Fernando Colón, «con el fin de encubrir que su padre se apropió la idea y el proyecto de Toscanelli, inventó la correspondencia entre ambos para llevar al ánimo de los lectores de la «Historia» el convencimiento de que antes que el sabio florentino se dirigiera á los portugueses ya Colón había concebido y desarrollado científicamente la idea de surcando el Océano arribar á las costas del extremo Oriente de Asia; y lo notable es que la Real Academia de la Historia no debió de considerar tan extravagantes y desprovistos de fundamento nuestros asertos, cuando previo informe de una Comisión de especialistas otorgó á la obra el premio instituído por el Sr. Duque de Loubat para recompensar el mejor trabajo sobre historia de América, y precisamente en estos días el sabio Profesor de la Universidad de Coimbra, individuo de número de la Academia de Ciencias de Lisboa D. Luciano Pereira de Silva, en un estudio sobre «Duarte Pacheco Pereira, Precursor de Cabral», que forma el capítulo IV del volumen I de la «Historia da Colonizaçao Portuguesa do Brazil», dice refiriéndose á este tema: «Altolaguirre no livro ja citado Cristobal Co-

lon y Pablo del Pozzo Toscanelli (Madrid, 1903) aliega a conclusão de ser autentica a correspondencia de Toscanelli com o cónego portugues Fernão Martins e apocrifa a correspondencia do sabio florentino com Colombo. Carlos Malheiro Dias que desconnecia o livro Altolaguirre quando escreven a Introducção desta obra, chega a resultado analogo. O facto, dos dois ilustres escritores ferem sido levados independentemente a mesma conclusão e sintoma seguro de se achar a final a verdade entre as duas opiniões extremas, a que considera autentica tuoda a correspondencia atribuida a Toscanelli e a de Vignau que a julga toda forjada».

Y puesto que somos varios los extravagantes que no creemos en la autenticidad de esta correspondencia, expondremos someramente las razones en que fundamos nuestra opinión.

Dice D. Fernando Colón en la Historia de su padre, que tuvo Toscanelli mucha parte en que Colón emprendiese este viaje con más ánimo, porque siendo el referido Maestro Paulo amigo de Fernando Martínez, canónigo de Lisboa, y escribiéndose cartas uno á otro sobre la navegación que se hacía al país de Guinea en tiempo de Alfonso V de Portugal y la que podía hacerse en las partes de Occidente, llegó á noticia del Almirante que era curiosísimo de estas cosas y al instante, por medio de Lorenzo Giraldo, Florentino, que se hallaba en Lisboa, escribió sobre esto al Maestro Paulo y le envió una esferilla descubriéndole su intento, á lo que el Maestro Paulo respondió lo que sigue, traducido del latín á nuestra lengua: «A Cristóbal Columbo, Paulo físico salud. Yo veo el magnífico y grande tu deseo para haber de pasar á donde nace la Especiería, y por respuesta de tu carta te envío el traslado de otra carta que ha días yo escribí á un amigo y familiar del Serenísimo Rey de Portugal antes de las guerras de Castilla á respuesta de otra que por comisión de S. A. me escribió sobre el dicho caso, y te envío otra tal carta de marear como es la que yo envié, por la cual

seras satisfecho de tus demandas, cuyo traslado es el que sigue». Copia á continuación la tan conocida epístola dirigida al Canónigo Martins y cierra con la data 25 de Junio de 1574.

De lo expuesto por D. Fernando resulta que cuando Toscanelli envió á Martins sus proyectos de navegación trasatlántica, no sólo estaba Colón en Lisboa y se ocupaba del mismo problema, sino que tenía ya formado un plan, que le reveló enviándole una esferilla para su mejor compresión.

Para el que haya estudiado las condiciones morales del gran navegante resultará inverosímil lo dicho por don Fernando; hombre receloso, envolvía todos sus actos en el misterio y sus más íntimos no obtuvieron de él confidencias acerca de su origen, familia y proyectos; la codicia le dominaba por completo, y no es lógico pensar que sin más antecedentes que el saber que Toscanelli estudiaba el mismo problema le revelase sus planes tan al detalle que para que mejor los comprendiera le enviara una esferilla; y que en el carácter de Colón no cuadraban estas expansiones lo demuestra que cuando efectivamente conoció la carta de Toscanelli á Martins y la copió en las guardas de la obra de Pío II de *Rerum Ubique gestarum;* eliminó de ella, según ya hicimos notar, aquellos términos que constituían el secreto del proyecto (1).

Pero si es inverosímil que Colón revelara sin más ni más sus planes á Toscanelli, más lo es aún que al contestarle éste ni le acusara recibo de la esferilla ni hiciese la menor observación respecto á sus cálculos y se limitara á enviarle copia de la carta que había dirigido á Martins.

La forma en que D. Fernando coloca en la Historia las cartas, primero la dirigida á Colón, copiando á continuación la que envió á Toscanelli, y cerrando con la data Florencia 25 de Junio de 1574, hizo creer que esta era la fecha de la dirigida por Toscanelli á Colón, hasta que el

(1) Cristóbal Colón y Pablo del Pozo Toscanelli.

descubrimiento en la obra de Pío II de la copia de la que envió Toscanelli á Martins demostró que á ésta correspondía la indicada fecha. Otra carta de Toscanelli á Colón inserta D. Fernando; le considera portugués y dice le envía una carta de navegar; pero es notable que en la primera carta, con la que le enviaba copia de la dirigida á Martins, en la que desarrollaba los términos del problema, no le dió ampliación alguna ni le remitió la carta de navegar, que era el obligado complemento; y en ésta, que dice le acompaña la carta de navegar, no le dá de ella la menor explicación, cual correspondía á un hombre dedicado al estudio, llenando la misiva de frases ampulosas sin el menor interés científico; ninguna de las dos cartas que D. Fernando dice dirigió á su padre Toscanelli, revelan al hombre de ciencia.

Ya hemos dicho que la carta de Toscanelli á Martins tiene la fecha de 25 de Junio de 1574; ¿estaba ya en esta fecha Colón en Portugal?

Cuenta su hijo que en tanto que «el Almirante navegaba en compañía de Colón el Mozo, lo cual duró mucho tiempo», sucedió que entendiendo que cuatro galeras gruesas venecianas volvían de Flandes, fueron á buscarlas y las hallaron entre Lisboa y el Cabo de San Vicente, que es en Portugal, donde llegados á las manos pelearon fuertemente y se acercaron de modo que se aferraron de ambas partes con tanto odio y coraje que andaban de un bajel á otro hiriéndose y matándose, no sólo con las armas sino con alcancías y otros fuegos, de manera que habiendo peleado desde por la mañana hasta por la tarde, muerta y herida mucha gente de ambas partes se pegó fuego entre la nave del Almirante y una galera gruesa veneciana, y como estaban atadas con ganchos y cadenas de hierro, instrumento que usan los hombres de mar para este efecto, no pudo ser socorrida una ni otra, por lo mezcladas que estaban y por el asombro del fuego que en poco creció tanto que no hubo más remedio que echarse al agua para morir más presto», y continúa diciendo que su padre ganó

á nado la costa y que después pasó á Lisboa, citando el testimonio del historiador Sabélico; pero como el combate que éste refiere tuvo lugar en 1485, fecha en que ya consta de manera indudable la presencia del Almirante en España, quedó en entredicho la certeza de lo expuesto por D. Fernando, y á este propósito dice Wáshington Irving: «el solo modo de salir de esta duda sin poner en tela de juicio la veracidad del historiador, es suponer que D. Fernando haya confundido alguna otra acción en que estuviera su padre con la de las galeras venecianas, que encontraba recordada sin fecha por Sabelico».

Con motivo de la celebración del IV Centenario del descubrimiento de América hubo un gran movimiento de investigación de todo lo relativo á tan memorable acontecimiento, y casi simultáneamente descubrió el Sr. Salvagnini en un documento, el Sr. Paz y Meliá en la Crónica de Alonso de Palencia y nosotros en la portuguesa de Rui de Puia (1), relatos de un combate naval en 1476 en las costas de Portugal, que se desarrolló en la forma expuesta por D. Fernando Colón, y recientemente hemos hallado otro más extenso en un Códice del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial (2).

Como todos los datos coinciden en que en esta fecha

---

(1) Altolaguirre: *Llegada de Colón á Portugal*.—Madrid, 1892.

(2) Del caso acaescido al Capitan de la flota francesa llamado Colon en el cabo de Santa Maria que esta treinta leguas de la ciudad de Cadiz.

Colon capitan de la flota del rey de Francia hizo la vela del rrio de Lisboa con catorze naos muy gruesas en que se afirma que el rey D. Alonso de Portugal habia mandado meter seis mil hombres los mas escogidos que él pudo haber allende de la gente francesa que en ella venia, con intencion de destruir el Andalucia, lo cual pudiera ligeramente acabar si (nuestro Señor muy milagrosamente no lo remediara) donde ansi fue que el Domingo que se contaron diez de Agosto del año mil cuatrocientos setenta y seis hicieron vela de la barra de Cadiz tres gruesas carracas ginovesas e una urca e una galeaza que hallaronse el martes siguiente que fueron doce del dicho mes e ora de tercia al cabo

debió llegar á Portugal el Almirante, se ha aceptado como firme, y como D. Fernando asegura que fué en Portugal donde su padre comenzó á pensar en la navegación trasatlántica, lo cual está en perfecta concordancia con lo que de su historia sabemos, pues nos dice que desde muy tierna edad comenzó á navegar y que anduvo «veintitrés años en la mar sin salir de ella tiempo que se haya de contar, y ví todo el levante y el poniente y he andado la Guinea» (1), y no sería ciertamente en las bibliotecas de los barcos de comercio ó corsarios donde pudiera estudiar los arduos problemas de las dimensiones del globo, del

---

de Santa Maria que es treinta e seis leguas de Caliz con la flota del rey de Francia, donde acaescio que como los ginoveses conoscieran la flota metieron gente en un copano para hacer saber al Capitan de ella como ellos llevaban salvoconducto del rey de Francia, los franceses e portugueses creyendo que ligeramente los podrian tomar no curaron del seguro e pusieronse en orden de batalla e en esta guisa apartaronse cinco naos las mas grüesas e donde la mas gente e mas armada venia e aquellas vinieron a embestir con la urca e con una de las carracas e con la galeaza que se habian encadenado e las otras nueve pelearon con las dos carracas e duro la batalla por espacio de diez y ocho ampollestas que son nueve horas sin se poder vencer los unos a los otros e venida la noche los franceses metieron fuego por los tres navios que estaban aferrados y el fuego milagrosamente tan presto se esforzo que todos los dichos navios ansi las cinco naos de Francia como la carraca urca y galeaza con toda la gente que ellos estaba se quemaron e fueron de subito al fondo e de todos los de las ocho naos no se cree haber escapado cincuenta que nadando se fueron a recoger a los otros navios y las otras dos carracas pelearon tan valientemente con las nueve naos francesas que fué cosa maravillosa, y volvieron a la bahia de Cadiz muy desbaradas con perdida de mucha gente y no es duda que las nueve naos francesas que escaparon de la batalla recibiesen infinito daño e afirmase en esta jornada ser la mayor parte portugueses, en este tiempo obo muchos reencuentros asi por mar como por tierra entre castellanos y portugueses en que siempre los portugueses fueron vencidos e desbaratados.....—Biblioteca del Real Monasterio del Escorial.—Crónica incompleta de los Reyes Católicos.—Anónima, letra del siglo XVI.—L. I-6, fol. 176.

(1) Diario del primer viaje, día 21 de Diciembre.

espacio que en él ocupaban los Continentes y del que habría que recorrer para llegar al Cipango, tendremos que convenir en que antes de 1476, año de la llegada de Colón á Portugal, no había pensado ó al menos estudiado el problema de la navegación trasatlántica, y como, según el Padre Las Casas, en seguida que llegó emprendió el viaje á Thule, parece lo cierto que hasta después de 1478 que regresó, cuando ya los portugueses habían desechado y probablemente olvidado el proyecto de Toscanelli, no tuvo de él conocimiento Cristóbal Colón; resultando, por tanto, falso lo que dice D. Fernando, para atribuir á su padre la iniciativa del pensamiento, que cuando Toscanelli escribía á Martins ya D. Cristóbal había formado el proyecto y construído la esferilla que le envió; y puesto que la correspondencia entre Toscanelli y Colón resulta apócrifa, ningún valor tiene con relación á la patria del Almirante el que á D. Fernando, para darle más carácter de autenticidad á la correspondencia, se le ocurriese el que Toscanelli diese á entender en una de las cartas que consideraba portugués á D. Cristóbal, ya que éste figuraba que le había escrito desde Lisboa tratando de realizar un proyecto de gran interés para los portugueses.

En la carta escrita en latín por Toscanelli al Canónigo Martins, le dice hablando de las ciudades y provincias del Extremo Oriente, que de ellas era soberano «uno principe qui dicitur Magnus Kan, quod nomen significa in latino rex régun..... Antiqui sui desiderabant consorcium christianorum, miserum ad papam et postulabant plurimos doctos in fide est illuminiarentur».

Colón, en el prólogo que puso al Diario de navegación de su primer viaje, que dedicó á los Reyes, tradujo lo expuesto por Toscanelli diciendo que en la India había «*un Príncipe que es llamado Gran Can, que quiere decir en nuestro Romance Rey de los Reyes*, como muchas veces él y sus antecesores habían enviado á Roma á pedir doctores en nuestra santa fe porque le enviasen en ella».

Como se vé Colón traduce «Magnus Kan quod nomen

significa en latín rex regun» en Gran Kan, cuyo nombre en nuestro romance, es decir, en el idioma que nosotros hablamos, significa Rey de Reyes, como traduce, «et postulaban plurimius doctos in fide est iluminarentur» en «habían enviado á Roma á pedir doctores en nuestra santa fe», es decir, en la fe que nosotros profesamos, sin que á las palabras *nuestro romance* puedan en buena crítica concedérseles el valor que le da el Sr. Calzada, de que el Almirante por un descuido «declara por ellas á España como patria suya».

Por todos los que á los estudios referentes al descubrimiento de América se dedican, es sabido que Pedro Mártir de Angleria era italiano, que residió muchos años en España y que llegó á ser Consejero de Indias; pues bien, Pedro Mártir en sus famosas Décadas en latín, habla por regla general de los hechos que realizaron *los Españoles;* pero no pocas veces, así como Colón decía nuestro romance al traducir el significado de *Gran Can,* Angleria habla de *los nuestros,* refiriéndose á los Españoles, como si fuera español; ejemplo: al reconocer el sevillano Melchor, enviado por el Almirante, al cacique Cuanacarillo y no encontrarle sin herida alguna, dice Angleria (1.ª Década, cap. II), «esto es lo que hizo suponer que era el autor de la muerte de *los nuestros* (1); hablando en el capítulo IV de la 1.ª Década, refiere que en la Española un viejo presentó dos pepitas de oro..... viendo que *los nuestros* admiran el tamaño.....; de estos ejemplos podríamos repetir muchos; pero son, á nuestro juicio, suficientes para llevar al ánimo de nuestros lectores al convencimiento en que la palabra *nuestro,* aplicada por Colón al idioma y por Pedro Mártir á los españoles, es sólo una prueba de lo identificados que ambos estaban ó aparentaban estar con su patria adoptiva.

---

(1) Gaffarell en la traducción que hizo de las Décadas del latín al francés, traduce libremente este párrafo diciendo «de la muerte de nuestros *compatriotas*».

V

Nombres puestos por Colón en las Antillas.

El Sr. García de la Riega, en su empeño de encontrar pruebas en todas partes de que el Almirante nació en Galicia y tenía siempre presente la tierra nativa, entresaca algunos de los nombres que puso á las tierras que descubrió, que coinciden con otros existentes en Galicia, y con ellos y las consideraciones que esto le sugiere forma un capítulo de su obra, que titula: «Nombres impuestos por Colón en las Antillas».

Reconoce el Sr. García de la Riega que el Almirante, en acción de gracias á Nuestro Señor por haberle favorecido en su temeraria empresa, puso el nombre de San Salvador á la primera isla que descubrió; pero no considera posible «atribuir á la misma piedad religiosa el que muy pocos días después del descubrimiento, y sin haber padecido contrariedad, costeando la isla Juana, impusiera de nuevo la denominación de San Salvador. Es indudable, pues—continúa diciendo el Sr. García de la Riega—, que el repetir esta denominación se debe á un propósito especial, á un pensamiento íntimo ó á un recuerdo de la patria». Se refiere á que, próxima á Pontevedra, existe la parroquia de San Salvador de Poyo.

Ya que el Sr. García de la Riega usa y aun abusa en su obra, á falta de otras pruebas ó razones, de las frases «no cabe duda», «es de creer», «sin duda alguna», «cabe presumir», etc., creemos que alguna vez nos será permitido el *suponer,* y usando de este permiso, suponemos que el P. Las Casas, adivinando que, pasados algunos siglos, podía interpretarse que el pensamiento del Almirante estaba

fijo en Galicia al poner determinados nombres, anotó en cierta obra que escribió, titulada *Historia de las Indias*, obra que *sin duda* desconoció el Sr. García de la Riega, los motivos que, según constaban en los escritos de Colón, tuvo éste para poner algunos de los nombres.

Creía el Almirante, dice el P. Las Casas en su citada obra, que la isla de Cuba, que los indios le decían, era la isla de Cipango.

Llegado á la isla de Cuba (Juana) entró en un río muy hermoso y muy sin peligro de bajos y otros inconvenientes, y en la boca del río había doce brazas y bien ancha para voltear, tenía dos montañas hermosas y altas, aseméjalas el Almirante á la Peña de los Enamorados, que está cerca de Granada; dice el Almirante que nunca cosa tan hermosa vió: todo el río cercado de árboles verdes y grandísimos diversos de los nuestros, cubiertos de flores y otros frutos, aves muchas y pajaritos que cantaban con gran dulzura, la hierba grande como en el Andalucía por Abril y Mayo, y vido verdolagas y muchos bledos de los merinos de Castilla, palmas de otra especie que las nuestras, de cuyas hojas cubren en aquella isla las casas.

Saltó á tierra y por los indios entendió que había perlas y minas de oro, y que allí venían las naves del Gran Kan, y que la tierra firme estaba de allí cinco jornadas. *Puso nombre á aquel río Sant Salvador, por tornar á dar á Nuestro Señor el recognoscimiento de gracias por sus beneficios en lo que primero vía de aquella isla.*

El Sr. Calzada dice respecto á que á la primera isla que el Almirante descubrió le puso por nombre San Salvador: «Al confundir el descubridor en *El Salvador* el Crucificado, en quien representaba á la «Alta Majestad», con *San Salvador* demostró, con ese solo hecho, su oriundez de la región gallega.

Ese nombre de *Santo*, no de Cristo, es casi tan típico de Galicia, como el *sey bog*, el *fan* y el *jibilco*. Tómese en prueba de ello cualquier Diccionario geográfico ó enciclopédico y se encontrará que en España hay más de *dos*-

cientos pueblos, grandes y pequeños, que llevan el nombre de San Salvador. ¿Están esparcidos, como sería natural, en toda la Península, ó aparecen en todos en alguna determinada región de ella?

Pues excepto uno ó dos en Cataluña, debido á que de allí fué San Salvador de Horta posterior á Colón, único San Salvador del Santoral Romano, uno en Vizcaya muy moderno y una pequeña aldea en la provincia de Palencia, todos se encuentran en Galicia, salvo algunos de Asturias que ocupan la misma región del Noroeste de España, en cuya parte occidental ejercen considerable predominio la lengua y las costumbres gallegas. No es esto decir que el nombre de San Salvador sea exclusivamente gallego, aunque bien se puede asegurar que *casi* lo es, y no se explica cómo un hombre de la Liguria fué á elegir una denominación religiosa *tan* gallega para la primera tierra que descubría, cuando lo natural hubiera sido llamarla *El Salvador*, dado el significado que le atribuía.

Pocos días después costeando la isla Juana (Cuba) descubrió un río y le puso el referido primer nombre *San Salvador*. ¿Quiso el Almirante tributar con ello un nuevo homenaje á la Alta Majestad? Nada nos dice en su Diario, *pero no parece razonable*. Tributado el primero había cumplido bien el descubridor con su conciencia para que se le ocurriese tener que reiterarlo. Algún historiador, no pudiendo explicarse esa doble denominación, se inclina á suponer, naturalmente, lo del doble homenaje; *pero es que ignoraba el San Salvador que Colón llevaba en el alma*, aquél en que *se hallaban entonces las fincas propias ó aforadas de la familia Colón, y en el que según todas las probabilidades debió venir al mundo*. De que esta explicación es la única admisible, tenemos la prueba en el hecho de que en la misma isla y muy poco después á una bahía que encontró, hoy conocida por de Miel en Baracoa, la denominó *Porto Santo*, nombre de un pequeño lugar de marineros sobre la bahía así llamada en la parroquia de San Salvador de Poyo, de la ría de Pontevedra, tocando

con tierras del mareante Juan de Colón y de su mujer Constanza de Colón..... ¿Es, por ventura casual que así se encuentren recordados por Colón casi al propio tiempo y en momentos supremos de su vida San Salvador y Porto Santo?

El nombre de San Salvador no se aplicaba sólo á lugares geográficos ni era exclusivo de Galicia; sin recurrir más que al Diccionario geográfico de Madoz, lo encontramos en Santander, Huesca, Oviedo, Valladolid, León y Lérida, y en América en Méjico y en el Brasil, y en el orden religioso se ponía en las iglesias, conventos y monasterios; ejemplos: los Monasterios de San Salvador de Oria, en Burgos; San Salvador de Breda, en Gerona, y San Salvador de Leite; la iglesia Colegial de San Salvador y el Hospital de San Salvador en Sevilla, y la iglesia de San Salvador y Peña Melaria en Córdoba. Este Monasterio, dice el P. Flórez, se intitulaba San Salvador por la dedicación y Peña Melaria por el sitio, pues estaba á la falda de una peña (1).

Como no sabemos ni hay la menor constancia de que el *hombre de la Liguria* estuviera ni un solo día en Pontevedra y en cambio está plenamente probado que residió en Andalucía largas temporadas, en buena crítica habrá que reconocer que viendo allí aplicados á los templos el nombre de San Salvador aprendió él á dar este nombre á Jesucristo.

El Diario que conocemos de la navegación de Colón en el primer viaje es un extracto hecho por el P. Las Casas, pero éste disfrutó para escribir su historia del original; por tanto, cuando afirma una cosa, no como opinión propia sino como hechos ó motivos que ocasionaron los hechos de este primer viaje, es que así constaban en el Diario original; por eso lo que dice, y ya dejamos expuesto, referente á las causas porque el Almirante puso

---

(1) España Sagrada, tomo X, página 257.

á un río de la isla de Cuba el nombre de San Salvador, resuelve definitivamente el tema.

Respecto á Porto Santo, dice el Sr. Calzada:

«Los historiadores no pudiendo concebir que el descubridor tuviese en cuenta una pequeña aldea de Galicia para una denominación geográfica pensaron, naturalmente, en el islote de ese nombre, del Archipiélago de Madera, bordándose alrededor de semejante suposición *la de que habiendo residido en esa isla el suegro* de Colón, Bartolomé Perestrello, no cabía otra explicación posible para semejante nombre».

«Según eso el descubridor, *apenas cumplidos sus deberes con la religión y la familia real,* olvidándose de todo lo demás que podía serle caro en el mundo, *tuvo prisa de tributar ese memorable y cariñoso homenaje á un suegro que ni siquiera llegó á conocer».*

El descubrimiento de la primera isla fué el 12 de Octubre y el nombre de Puerto Santo no lo puso hasta 1.° de Diciembre, ó sea cuarenta y ocho días después, y en este tiempo aparte de nombres religiosos y de la familia real; puso, que sepamos, los de Cabo Hermoso, de la Laguna, del Isla Verde, Islas de Arena, Puerto y Río de Mares, Río de la Laguna, Cabo de Palmas, Isla de Babeque, Río del Sol, Cabo de Cuba, del Pico y de la Campana; no puede por tanto decirse que tuvo prisa de *tributar ese memorable y cariñoso recuerdo á su suegro.*

El P. Las Casas, hablando de las vicisitudes por que pasó el Almirante antes de venir á España, dice que «casó en Lisboa con Doña Felipa Moñiz, hija de Bartolomé Moñiz de Perestrello, ya difunto, el cual por mandado del Infante D. Enrique pobló la isla de Puerto Santo y en ella le hizo mercedes el Infante, y que D. Cristóbal *vivió algún tiempo en la isla, donde su suegro había dejado alguna hacienda y propiedades, y allí engendró á su hijo D. Diego»*; supone el P. Las Casas que la ida del Almirante á Puerto Santo tenía por objeto dejar allí la familia en tanto él navegaba.

El Almirante tuvo singular predilección por aplicar el nombre Santo en las tierras que descubrió; así vemos que á un puerto le llama Puerto Santo, á otro Puerto Sacro, y denomina Santo á un Cabo y Santa á una Punta; no vemos el por qué se ha de atribuir intención á la primera denominación, que no tuvo en las demás; pero aun suponiendo que, en efecto, el nombre de Puerto Santo lo impusiera inspirado por algún sentimiento íntimo, más lógico es suponer que fuera el de los días felices, de la luna de miel, en que viviendo en la isla de Puerto Santo engendró á su hijo D. Diego, que no el de un caserío de la parroquia de San Salvador, donde ningún indicio existe de que estuviera.

En uno de los documentos hallados en Pontevedra se menciona un terreno, hasta la casa de Domingo Colón el Viejo (abuelo quizá del Almirante) (1), dice el Sr. La Riega; «con salida al *cirado* de la Puerta de la Galea. En su fatigoso tercer viaje, desde las islas de Cabo Verde á las Antillas, Colón llamó la Trinidad á la primera tierra que vió, y al primer promontorio de ella, Cabo de la Galea.. *No es temerario presumir* que con esta denominación el Almirante dedicó una memoria á su pueblo y á sus primeros años, *pues acaso* en su niñez jugaba en aquel *cirado* próximo á la casa de su pariente cercano; *es probable* también que incluyese en su recuerdo el extremo meridional de las islas Ons, situadas á la entrada de la ría de Pontevedra, punta que conserva el antiguo nombre de la Galea».

El Sr. Calzada dice que el Almirante en su primer viaje, el 14 de Diciembre, «después de salir del Puerto de la Concepción á una punta que divisó por el rumbo N.E. de la isla de la Tortuga, la puso el nombre de Punta Lanzada, que es el de otra punta que queda precisamente en el mismo rumbo á la salida de la ría de Pontevedra á la

---

(1) Acerca de la autenticidad de este documento, ya nos hemos ocupado anteriormente.

derecha y que sólo conocen, pues no figura en las cartas marinas, los pescadores de la ría ó los hombres que por allí navegan. En el tercer viaje puso el nombre de la Trinidad á la primera isla que descubrió, y al primer promontorio que se presentó á su vista le denominó Cabo de la Galea, y así se llama hoy La Galera, y antiguamente en gallego De Galea un cabo del islote de Ons muy próximo á Punta Lanzada, que se halla á la salida de dicha ría, no existiendo otro de ese nombre en las costas españolas, á no ser uno al Este de la ría de Bilbao. Además de es apunta se conoció siempre en Pontevedra un espacio irregular tocando con la casa de Domingo Colón (aquí el Sr. Calzada cita á García de la Riega), llamado Eirado da Galea, inmediato á la ría, que es donde los pescadores solían tender y preparar sus redes. Asombran la anticipación y el cuidado con que el *Tabernarius* genovés estudió la ría de Pontevedra en sus menores detalles ó los barrios de la ciudad, á fin de aprovecharlos en denominaciones geográficas».

Tanto el P. Las Casas como D. Fernando Colón disfrutaron el original del Diario que el Almirante llevó de su navegación en el primer viaje, y uno y otro afirman, y claro es que no hay razón para que lo inventaran, y si para creer que así lo hallaron escrito, que el Almirante llamó «*Cabo Galera por una peña grande que desde lejos parecía galera navegando á la vela*»; por tanto no ha lugar á las presunciones del Sr. La Riega ni á los asombros del Sr. Calzada.

En Portugal, donde tanto tiempo residió el Almirante, la palabra *lanzada* se aplicaba como *orientada*. Esta Ilha, dice Diego de Couto en su Década IV, libro III, capítulo I, *esta lanzada directamente ao rumo a que os mareantes chamão Este Oeste*, y en el extracto del Diario de Colón del primer viaje refiere que el 14 de Diciembre llegó á la isla de la Tortuga y «vido una punta della que llamó la *Punta de Pierna*, y de allí descubrió otra punta que llamó la *Punta Lanzada, en la misma derrota del Nor-*

deste. Y así *desde la Cabeza de la Tortuga* **hasta la** ***Punta Aguda*** **habría cuarenta y cuatro millas»; se vé que el Almirante daba los nombres Tortuga, Punta Pierna, Punta Aguda, Punta Lanzada, únicamente por la forma ó por la orientación de la tierra.**

«En este mismo viaje dice el Sr. Calzada, refiriéndose al primero del Almirante, á un gran río que encontró en la isla Española lo denominó Santiago, seguramente en homenaje á la ciudad compostelana, entonces cabeza de Galicia, cuyo Arzobispo era señor de Pontevedra, y en el segundo á la isla de Jamaica, que descubrió el 3 de Mayo de 1494, *también la llamó Santiago*.

Algunos historiadores piensan que este nombre se debe al de Diego, hijo del Almirante, lo cual no tendría nada de particular; pero de cualquier manera *no es posible dudar de que una de estas dos denominaciones representó un recuerdo para Santiago de Galicia*».

Parece lo natural que de haber puesto el nombre de Santiago lo hubiera hecho en homenaje al Apóstol, al que tanta devoción se tenía y tiene en España; pero el señor Calzada todo lo convierte en substancia y le parece mejor que fuera en homenaje á la población de Santiago, porque esto le lleva de la mano á relacionar el hecho con Pontevedra; pero es el caso que ni en el extracto que conocemos del Diario de navegación del primer viaje ni en las obras del P. Las Casas y D. Fernando Colón, que tomándolo del Diario original amplían algunas veces lo que el extracto dice, no hacen referencia á que el Almirante pusiera en su primer viaje el nombre de Santiago á ningún río de la Española. El día 8 de Enero de 1493 anotó en el Diario que entró en un gran río que está una gran legua al Sudoeste de Monte Cristi, en el que según refiere encontró mucho oro y le puso por nombre *Río del Oro*. El P. Las Casas puso al Diario la siguiente nota: «Este río es *Yaqui*, muy poderoso y de mucho oro, y podía ser que lo hallase entonces el Almirante como dicen. Pero todavía creo que mucho de ello debía ser magarita, porque allí

hay mucha y pensaba el Almirante que era oro todo lo que relucía».

D. Martín Fernández de Navarrete al publicar en la «Colección de Viajes» el extracto del viaje, añade á la nota del P. Las Casas: «Es, en efecto, el río Yaqui».

D. Fernando Colón en la «Historia del Almirante», narrando su segundo viaje, refiere que el 5 de Noviembre (1493) llegó á la isla que puso por nombre Monserrate por su altura, de allí pasó á otra que llamó Santa María la Redonda, porque era tan redonda y lisa que parecía que no podía salirse de ella sin escalera, después fué á la de *Santa María la Antigua, que los indios llaman Jamaica,* la cual es una isla de más de 27 leguas de costa.

El P. Las Casas, en el capítulo XCIV del libro I de su «Historia general de las Indias», dice que navegando D. Cristóbal de la isla de Cuba á la Española el 9 de Mayo de 1494 «porque los indios que llevaba el Almirante hacían mucho caso señalando hacia la Jamaica, afirmando que había mucho oro (y creo cierto que es la que llamaban Baneque, que tantas veces la nombraban, puesto que no veo que aquí el Almirante haga mención de Baneque) fué el Almirante en su busca el 13 de Mayo y la encontró al día siguiente, *puso nombre á esta isla Jamaica, Santiago*».

El cronista Herrera vió que D. Fernando Colón se equivocó, al suponer que la isla á que su padre nombra Santa María la Antigua era la Jamaica, y al narrar el descubrimiento de las islas á que D. Cristóbal llamó Monserrat, Santa María la Redonda, San Martín y Santa María la Antigua, suprime lo que de ésta era la Jamaica; pero en cambio, al copiar de D. Fernando que su padre llegó el 18 de Julio de 1494 al cabo Cruz, en donde descansó tres días, el martes 22, por los vientos contrarios, dió la vuelta sobre la isla Jamaica, añade á lo expuesto por D. Fernando, tomándolo tal vez del P. Las Casas, que á la Jamaica llamó Santiago; existe, pues, una contradicción en los tres cronistas: D. Fernando, que iba en la expedición, y que para escribir su Historia tuvo á la vista

todos los papeles de su padre, no dice en parte alguna que D. Cristóbal pusiera el nombre de Santiago á la Jamaica; el P. Las Casas, hablando de que la descubrió el 13 de Mayo de 1494, dice que la nombró Santiago, y Herrera afirma lo mismo, pero refiriéndolo al mes de Julio del mismo año.

Muerto D. Cristóbal le sucedió en el Almirantazgo, Virreinato y Gobierno de la isla Española y de las otras islas que descubrió, su hijo mayor D. Diego, el cual envió en 1509 á colonizar la isla Jamaica á Juan de Esquivel; de los resultados que en la colonización se iban obteniendo daba cuenta á los Reyes, los cuales en Real cédula de 6 de Junio de 1511 le decían: «Mucho placer hobe con ver la carta que me enviastes de Juan de Esquivel, e doy muchas gracias á nuestro Señor por la merced que allí nos hizo en convertir tantos cristianos, y pues aquella isla (más adelante le llama Jamaica) *se funda de nuevo* debeis poner mucha diligencia e cuidado en dar orden en la gobernación de ella, de tal manera que los indios sean cristianos y que no sean como en esa isla Española que no tienen más de cristianos sino el nombre..... e ansi mismo debeis dar orden e mandar pregonar que no carguen los indios ni se les fagan otros agravios que se solían hacer en esa isla Española en los tiempos pasados».

En Real cédula de 28 de Febrero de 1515 se decía á D. Diego Velázquez, Capitán general de la isla Fernandina, «la isla *que hasta aquí se llamaba Jamaica habemos mandado que se llame de aquí adelante Santiago,* á cabsa de que el Almirante puso este nombre al tiempo que en dicha isla estuvo».

Desde el comienzo de la colonización existió gran tirantez de relaciones entre la Corona y D. Cristóbal y sus sucesores acerca de las facultades que éstos se atribuían y que los Reyes trataban de limitar; así vemos, por ejemplo, que el Almirante nombró Adelantado de la Española á su hermano D. Bartolomé y los Reyes anularon el nombramiento y lo nombraron por sí; en atención á los gran-

des servicios prestados por el gran navegante no restringieron con exceso sus pretensiones, pero ya á su sucesor D. Diego fueron limitándoselas, haciéndole entender que era un súbdito de la Corona de Castilla; los nombres puestos por D. Cristóbal á las tierras que descubrió fueron reconocidos sin sanción especial, pero en esta cédula de 1515 se ordena que la isla que *hasta aquí se llamaba Jamaica habemos mandado que se llame de aquí adelante Santiago;* es decir, que no se reconoce la facultad que se atribuyó el Almirante de ponerla nombre, y es porque el Almirante á que la cédula se refiere no era D. Cristóbal sino su sucesor D. Diego, y lo que á aquél permitieron á éste no le consentían.

Cuando después de muerto D. Cristóbal se hacía de él referencia, si no se le llama por su nombre se empleaba algún término que demostrara que se refería al que había sido, no al que era Almirante de las Indias; por otra parte, si D. Diego Colón tenía tanta parte en la colonización de la isla Jamaica, natural parece que quisiera perpetuar su obra poniéndole su nombre, y que á ello se refiere la cédula, y confirma este juició el que en ella no se decía que el Almirante le puso este nombre cuando la descubrió, como diría si se refiriese á D. Cristóbal, sino cuando estuvo en ella.

Da el P. Las Casas gran autoridad á lo que afirma Pedro Mártir; «esto en sentencia saqué dice en el capítulo XCVII del libro I de su Historia de las Indias, de la que escribe D. Hernando Colón, hijo del dicho Almirante, y de las Décadas de Pedro Mártir que lo dice más largo que D. Hernando, porque en aquel tiempo D. Hernando era muy niño y Pedro Mártir lo pudo muy bien saber del mismo Almirante, como supo mucho de lo que escribió, porque entonces Pedro Mártir residía en la Corte y era de los Reyes bien favorecido»; pues bien, Pedro Mártir, que por tener la Abadía de Jamaica estudió con singular cariño cuanto á la isla se refería, no hace mención de que D. Cristóbal le pusiera el nombre de Santiago, y es-

cribiendo con fecha posterior á la Real cédula de 1515 dice que se le había dado *el nuevo nombre de Santiago,* y Oviedo, que por su cargo de Cronista de Indias tuvo grandes medios de información, escribe, también después de dictada la mencionada cédula, «la isla Jamaica que *ahora* se llama Santiago»; resulta por tanto, que ni D. Cristóbal ni sus hijos llaman Santiago á la Jamaica, y que de los cronistas contemporáneos que tuvieron mayores medios para saberlo, D. Fernando Colón, Pedro Mártir y Oviedo, nada dicen de que al descubrirla se la pusiera tal nombre, antes al contrario, Pedro Mártir y Oviedo se refieren á que se le puso en fecha reciente á la en que escribían, ó sea á la cédula de 1515, y como Las Casas escribía cuando ya la Jamaica tenía el nombre oficial de Santiaga dado por la Real cédula, podremos deducir que sabiendo que fué el primer Almirante quien la descubrió y que á muchas de las islas puso el nombre de Santos, al ver que á la Jamaica se la llamaba Santiago creyera que fué el descubridor quien le puso el nombre. Herrera, por su parte, no hizo más en sus Décadas que copiar lo expuesto por Las Casas.

El cosmógrafo cronista Juan López de Velasco, en su Geografía y descripción universal de las Indias (1571 á 1574), al describir la Jamaica dice: «Dióle vista primero que otro ninguno D. Cristóbal Colón, año de 93 (1493), yendo á costear Cuba, y desde enton es estuvo por pacificar hasta el año 19 ó 20 (1520), que el Almirante segundo D. Diego Colón, *por cuyo* nombre se puso á la isla el de Santiago, envió á un Juan de Esquivel á que la poblase».

Pero aparte de esto ¿qué de extraño tendría ni qué significación especial podría darse á que el gran navegante que puso los nombres de Santo Tomás, San Miguel, San Rafael, San Cristóbal, etc., etc., diera á la Jamaica el del Apóstol Santiago que era objeto de tanta veneración, no sólo en España sino en todo el orbe católico?

Otro recuerdo, y bien elocuente por cierto, dice el señor Calzada, tuvo Colón durante sus viajes para Galicia,

según su carta, la famosa *Lettera rarisima,* dirigida á los Reyes en 7 de Julio de 1503, relatando el cuarto viaje á una de las islas, *ignorándose cuál sea,* le puso por nombre *La Gallega.* «El navío *sospechoso* (¿sospechoso?)—dice—había echado á la mar por se escapar fasta la isla *La Gallega;* perdió la barca y todos gran parte de los bastimentos». Según eso Cristóbal Colón, ignorándose en qué viaje, tributó un tan señalado homenaje á Galicia, como el de poner su nombre á una de las islas por él descubiertas. *Y téngase bien presente la excepción singularísima que esto significa, pues á ninguna región ó provincia de España, de Italia ó de Portugal tuvo presente, salvo á Galicia, para una denominación geográfica.* A ninguna isla ó bahía la denominó la Castellana, la Aragonesa, la Andaluza, la Italiana, la Ligúrica, la Portuguesa; no, *tan extraordinaria distinción la reservaba el ex-tabernarius genovés para Galicia*»; si así hubiera sido, podría el hecho tener alguna significación, por lo que merece lo estudiemos con algún detenimiento.

De la carta de referencia no se conoce el original, por tanto no podemos saber si la puntuación del párrafo es la que le atribuye el Sr. Calzada ó la que figura en las copias insertas en la Colección de viajes publicados por D. Martín Fernández Navarrete y en la Raccolta Colombina; en ellas, después de exponer el Almirante que su derrota era la isla Jamaica, que llegó á la isla Española y que envió la correspondencia y pidió un navío recibiendo orden terminante de no entrar en el puerto y que allí le cogió el temporal que hizo que cada buque buscase su salvación sin poder atender á los demás, aparece redactado el párrafo en cuestión en la siguiente forma: «El navío Sospechoso había echado á la mar por escapar fasta la isola; *La Gallega perdió la barca;* de esta suerte resulta que el navío sospechoso se hizo á la mar huyendo del temporal, y que la nao *Gallega*, que era uno de los buques que formaban la Armada del Almirante, fué la que perdió la barca.

D. Fernando Colón, que iba con su padre, dice en la «Historia»:

Que salieron de Cádiz el 9 de Mayo de 1502, y que la Armada se componía de 4 navíos de gabia de 70 toneladas de porte el mayor y el menor de 50.

«El 24 tomamos el camino de Santo Domingo porque el Almirante tenía ánimo de trocar uno de los cuatro navíos que llevaba que era poco velero y navegaba menos y *no podía sostener las velas si no se metía el bordo hasta cerca del agua.*

El miércoles 29 de Junio, *habiendo ya entrado en el puerto* (Santo Domingo) envió el Almirante á Pedro Terreros, Capitán de uno de los navíos, para hacerle saber (al Gobernador) la necesidad que tenía de mudar aquel navío, y que así por esto como porque ellos temían una gran desgracia, que deseaba estar en el puerto....., el Comendador (Ovando) no quiso consentir que el Almirante entrase en el puerto....., el jueves 30 estalló la tempestad, el Almirante para su mayor seguridad se retiró lo mejor que pudo hacia tierra, guareciéndose con ésta hasta el día siguiente, y creciendo el temporal y sobreviniendo la noche con grandísima obscuridad partieron tres navíos de su compañía cada uno por su rumbo, *los que padecieron verdaderamente fueron los tripulantes del navío* Santo, *el cual por conservar la lancha con que había ido á tierra el Capitán Terreros la llevó atada á la popa con cables, vuelta, hasta que fué precisado á dejarla y perderla por no perderse á sí mismo.*

Pero mucho mayor fué el peligro de la *Carabela Bermúdez*, la cual habiendose hecho al mar entró en las aguas hasta la cubierta, *de donde bien se deja conocer que solicitaba con razón el Almirante trocarlo, y todos tuvieron por cierto que el prefecto su hermano, después de Dios, la hubiese salvado con su saber y valor;* de manera que habiendo padecido todos los navíos gran trabajo, excepto el del Almirante, quiso Dios volverlos á juntar el domingo siguiente en el puerto de Açua, á la banda del Mediodía

de la Española, donde contando cada uno sus desgracias se halló que *el prefecto había padecido tan gran riesgo por huir de tierra* como marinero tan práctico, y el Almirante no, por haberse acercado como sabio astrólogo al paraje donde no podía venirle daño».

Los cuatro buques que componían la escuadrilla eran: la *Capitana,* que salió de Cádiz mandada por Diego Tristán, que falleció el tercer día de navegación; el navío *Vizcaíno,* mandado por el genovés Bartolomé de Fresco; la nao *Gallega* ó navío *Gallego,* que de las dos maneras se le nombra, mandado por Pedro de Terreros, y la *Santiago de Palos,* que mandaba Francisco de Porras, y en la que iba como Maestre Francisco Bermúdez.

Del relato de la «Historia» resulta que el buque que el Almirante quería trocar, aquel «que no podía sostener las velas si no se metía el bordo hasta cerca del agua», era el Santiago de Palos, al que D. Fernando denomina *Bermúdez*, por llamarse así su Maestre, y que la nao que mandaba Pedro Terreros, al que el Almirante envió á Ovando para hacerle saber la necesidad en que se encontraba de cambiar el Santiago, era la nao *Gallega,* de la que Terreros era Capitán, y á la que D. Fernando llama el navío *Santo,* tal vez por tener doble nombre, como sucedía entonces con muchos barcos, y que esto era así no cabe duda, porque D. Fernando cita por sus nombres conocidos á la *Capitana* y á la *Vizcaína*, llama *Bermúdez* á la *Santiago de Palos,* y siendo cuatro los buques no resta para llamar navío *Santo* más que al navío *Gallego,* que mandaba Pedro Terreros, quedando perfectamente aclarado que la nao que perdió la barca fué la *Gallega*.

Dice el párrafo: «El navío Sospechoso había echado á la mar por se escapar *fasta* la isola». Se ha tomado por nombre de buque el de *sospechoso,* y claro que se atribuye á equivocación de copia, ya que ninguno de los cuatro tenía este nombre ni parece nombre propio para un barco. El Almirante en su carta refiere «mi hermano estaba en el peor navío y más *peligroso*», «en el sospechoso iba mi

hermano, y él, después de Dios, fué su remedio»; el relato de D. Fernando da la solución: D. Bartolomé Colón iba en la carabela Bermúdez, ó sea la Santiago, *éste era el navío sospechoso,* el más peligroso, el que mayor riesgo corría por sus malas condiciones marineras; este es el sentido que debe darse á la palabra sospechoso.

D. Fernando, con ese prurito de dar realce en su obra á todo lo que hacían los de su familia, dice que su tío había padecido tan gran riesgo *por huir de tierra* como marinero tan práctico y el Almirante no *por haberse acercado* como sabio astrólogo al paraje donde no podía venirle daño, así quedan los dos bien; pero lo que dice D. Fernando aclara un concepto, al que no se encontraba explicación, si los buques estaban en la isla Española como el navío sospechoso, ó sea el Santiago, se hizo á la mar «por escapar *fasta* la isola»; la explicación de don Fernando resuelve la duda: el Almirante se aconchó à la tierra para resistir el temporal, su hermano se hizo á la mar huyendo de la tierra; de suerte que no puede ofrecer duda, que la redacción del tan zarandeado párrafo debió ser en el original de la carta, «el navío sospechoso había echado á la mar por escapar *de la isla; La Gallega* perdió la barca y todos gran parte de los bastimentos».

Y por si esto no fuera bastante para demostrar que el párrafo no hacía referencia á una isla nombrada *Gallega,* queda como última comprobación que ni el Almirante, ni su hijo D. Fernando, ni el P. Las Casas, ni Oviedo, ni Pedro Mártir, ni Herrera, ni ninguno de los cronistas y geógrafos antiguos ni modernos ni en documento alguno conocido se hace referencia de que en aguas de la Española ó de Jamaica haya existido ni exista isla alguna nombrada Santiago.

El *ex-tabernarius genovés no dió el nombre de Gallega á ninguna isla y por tanto no hubo la excepción singularísima, ni tributó el señalado homenaje ni reservó á Galicia la extraordinaria distinción que supone el Sr. Calzada.*

Puso el Almirante nombres religiosos á buen número

de islas, montes, puertos, ríos, etc., que descubrió en sus viajes; sirvan de ejemplo: San Salvador dos veces, Gracias á Dios, Santa María de la Concepción, Santa María la Antigua, Santa María de Belén, Puerto de la Concepción, Mar de Nuestra Señora, Monte Christi, Trinidad, Puerto Santo, Punta Santa, Puerto Sacro, Cabo Santo, Villa Navidad, Santa Gloria, Villa del Angel, Río Belén, Isla de Santo Tomás, Puerto de la mar de Santo Tomás, San Martín el Evangelista, la Magdalena, San Miguel, San Rafael, Santa Catalina, San Juan Bautista, San Cristóbal, San Nicolás, Santo Domingo, San Theramo ó Yeramo (¿Jerónimo?), Golfo de San Blas.

Pero no todos los nombres puestos por el Almirante han llegado hasta nosotros; el P. Las Casas, en el libro I, capítulo XXXVII de su «Historia», dice: «en este paso hace mención el Almirante de *muchas puntas de tierra e islas e nombres que les había puesto;* pero no parece cuando, y en esto y en otras cosas que hay en sus itinerarios, parece ser natural de otra lengua, porque no penetra del todo la significación de los vocablos de la lengua castellana ni del modo de hablar de ella».

De alguno de los citados nombres dice el P. Las Casas el motivo por qué los puso el Almirante; el de Belén lo dió á un río en que entró el día de Reyes de 1503, «por honra de aquel día que los tres Reyes Magos aportaron á aquel Santo lugar».

El 22 de Diciembre de 1493 costeando la isla Española descubrió un puerto hermosísimo, que decía el Almirante que era el mejor del mundo, al cual llamó, según Las Casas, «Puerto de la mar de Sancto Tomás, porque hoy era su día, y díjole mar por la grandeza. Dice más, que alrededor deste puerto es todo poblado de gente muy buena y mansa, sin armas buenas ni malas». Estas son sus palabras, agrega el P. Las Casas.

Deseando Oviedo saber la verdad del por qué á la ciudad de Santo Domingo se le dió este nombre, refiere en su Historia general de las Indias haber averiguado

que se le dió *además* de «por haber venido á poblar en Domingo e día de Santo Domingo, porque el padre del primero Almirante y del Adelantado, su hermano, se llamó *Dominico* (este nombre no parece gallego) y que en su memoria el hijo llamó Sancto Domingo á aquella ciudad».

El Sr. Calzada, siguiendo al Sr. García de la Riega, nos dice que en Pontevedra «existían entonces cuatro grandes sociedades gremiales de las llamadas cofradías que se hallaban bajo la advocación de un Santo. Eran la de San Miguel, de mareantes; la de San Juan Bautista, de carpinteros de mar y tierra; la de Santa Catalina, de sastres y bordadores, y la de San Nicolás, de armeros. Pues bien; ya en su primer viaje en 26 de Noviembre puso D. Cristóbal el nombre de Santa Catalina á un puerto de la isla Juana. En 6 de Diciembre siguiente denominó á un puerto y además á un cabo de la Española San Nicolás. En Noviembre de 1493, *en su segundo viaje* á la isla de Boriquén, hoy Puerto Rico, la llamó San Juan Bautista. Finalmente, en Agosto de 1494 dió el nombre de San Miguel al cabo occidental de la isla Española.

«¿Casualidad? ¿Coincidencia? No. Los defensores del Colón genovés dicen que eso no vale la pena de mentarlo. El Sr. Serrano Sanz se limita á objetar que en cuanto á Santa Catalina, San Miguel, etc., abundan en todas las ciudades de España, así que nada prueba». «Otros dicen que Colón iba prodigando los nombres de Santos, y que como hay muchos en el calendario tal circunstancia no tiene valor alguno, *á lo cual replico que esto no es verdad, tomando como ejemplo el primer viaje,* pues sería tarea larga ocuparme de los demás; diré que durante él, de todo se acordó el descubridor menos de los Santos para sus denominaciones, *á no ser* á San Salvador y la Concepción, por los motivos que dejo recordados; *los* de las cofradías de la ciudad de Pontevedra y Santo Tomás, cuyo nombre puso á una isla y á un puerto, sin duda por aquello de ver para creer, no mentó á ningún

Santo para nada. Todos los nombres que puso á islas, puertos, cabos, ríos, etc., ó bien fueron indígenas ó sugeridos por alguna circunstancia especial de carácter topográfico».

«Colón durante su primer viaje, en cerca de un centenar de nombres, excepto de los dos Santos en que representó á la Divinidad y *de los patronos* de las cofradías de Pontevedra, sólo se acordó de Santo Tomás. ¿Es esto una prueba de que el Almirante se propuso dedicar un afectuoso recuerdo á esas cofradías? Es preciso convenir en que no existe de tal circunstancia una prueba fehaciente; pero si se tiene en cuenta el considerable número de nombres gallegos, casi todos pontevedreses, que Colón fué asociando á la obra del descubrimiento, su tendencia á eludir los nombres de Santos en la imposición de denominaciones geográficas y el aparecer en los dos primeros viajes *casi desde el primer momento recordados precisamente los cuatro Santos patronos* de los cuatro gremios de Pontevedra, una conciencia desprevenida y serena se inclina á creer que lejos de mediar en ello la casualidad hubo un deliberado propósito de honrarlos, propósito inaccesible á la mente de aquellos que no pueden ver en el descubridor otra cosa que el hombre de Génova».

Para negar que el Almirante pusiera con frecuencia nombres de Santos, toma sólo como ejemplo el Sr. Calzada el primer viaje; pero para afirmar que puso el de los patronos de las cuatro cofradías de Pontevedra toma los nombres puestos en el primero y en el segundo, lo cual no parece muy lógico, pero después de todo esto es accidental; por la lista que dejamos expuesta puede comprobarse que no «tuvo tendencia á eludir los nombres de Santos en la imposición de las denominaciones geográficas, máxime cuando nada le obligaba á ponerlos, y hay que tener en cuenta que no habiendo llegado hasta nosotros todos los nombres que según Las Casas impuso y éste no publicó, entre ellos habría nombres de Santos

mezclados con los otros, lo mismo que sucede con los que conocemos.

El Almirante no impuso los nombres de los patronos en el mismo viaje, lo hizo primero de dos y en el segundo viaje de los otros dos; de los del primero, la preferida fué Santa Catalina; indudablemente, como dirían los defensores del Colón gallego, llevaba en su mente tan grabado el recuerdo de los sastres de Pontevedra, que el 26 de Noviembre, poco más de un mes después de haber visto por primera vez la tierra, no pudo resisitr el deseo de rendirles un homenaje, poniendo el nombre de «Santa Catalina» á un puerto de la isla Juana; después de los sastres, y esto no cabe dudarlo tampoco, pues es seguro que el Almirante iría poniendo los nombres por el orden que la intensidad de sus afectos le marcara, honró á los armeros de Pontevedra, nombrando San Nicolás á un cabo de la Española; con pena dejaría de imponer los nombres de San Juan Bautista y de San Miguel, patronos de los carpinteros y mareantes, respectivamente; pero los dejó para si realizaba una segunda expedición, temeroso sin duda de que el hacerlo de los cuatro seguidos pudiera dar lugar á que se descubriesen todos sus afectos á Galicia, originados de haber nacido en San Salvador de Poyo.

Pero es el caso, y esto destruye y desmiente lo que tan natural y lógico parece, conocido el entrañable amor que en todos sus actos el Almirante demostró á España y los españoles, que en alguna ocasión, como queda expuesto. se le ocurrió escribir la causa por qué puso tal ó cual denominación geográfica, y entre ellas dice, y el P. Las Casas, que tuvo en su poder y se sirvió para su «Historia de las Indias» del Diario original del primer viaje, afirma que el sábado 24 de Noviembre de 1492 «entró en un puerto junto á par del del Príncipe (Cuba), en que cabrían todas las naos de España y que podrían estar seguras de todos los vientos sin amarras. A este puerto puso el nombre *de Santa Catalina por ser aquel sábado su*

víspera; y respecto al segundo, refiere que el jueves 6 de Diciembre de 1492, reconociendo el Almirante la costa de la isla Española, entró en un gran puerto, al que puso por nombre San Nicolás, *por honrra del felice Sancto, por ser aquel día que en él entró día de Sant Nicolás*».

Del segundo viaje no se conoce el Diario de navegación, y sólo tenemos de él noticia por relatos concisos que nada dicen del por qué impuso los nombres de San Miguel y el de San Juan Bautista; pero una vez que queda demostrado que para dar los nombres de Santa Catalina y San Nicolás no se acordó para nada de los gremios de sastres y armeros de Pontevedra, no es de presumir tratara de desairar á éstos honrando con nombres geográficos á los otros dos gremios, el de carpinteros y el de mareantes; por esto se nos ocurre que siendo San Juan Bautista y San Miguel objeto en España de tanta ó más veneración que Santo Tomás, San Cristóbal ó San Rafael, no existe motivo para creer que le guió distinta causa que la devoción misma que le impulsó á poner los de otros Santos y Santas.

Y con esto terminaremos el estudio de los nombres puestos por Colón en las tierras que descubrió, creyendo haber demostrado que si barajando el gran número de nombres que el Almirante impuso se sacan algunos que existían ya en Galicia es debido á meras coincidencias, según hemos probado en cada caso.

VI

Los nombres de los buques que formaron las expediciones.

El nombre de alguna de las naves que llevó Colón en sus expediciones sirve también de argumento para demostrar el amor que por haber nacido en ella profesaba á la región gallega.

Dice el cronista Herrera «que el año 1492 partió Colón de Granada y se fué á la villa de Palos «con orden de que le dieran dos carabelas con que la villa estaba obligada á servir por tres meses cada año, armó otra nave capitana *que llamó Santa María*».

Los barcos en aquella época solían estar bajo la advocación de algún Santo y llamarse también con el nombre de la región ó puerto en que fueron construídos, ó con el apellido de su patrón ó dueño; ejemplo: la carabela Santiago de *Palos,* la carabela Santa Clara, llamada también la *Niña* por ser maestre Francisco Niño.

Según las declaraciones de Hernán Pérez Mateos, primo de Pinzón, y Cristóbal García, en los pleitos que D. Diego Colón sostuvo con la Corona, la nave en que D. Cristóbal fué á descubrir en su primer viaje se llamaba Marigalante, el cronista Oviedo afirma que *la Gallega* y D. Cesáreo Fernández Duro, en su estudio «Colón y Pinzón», estima que habiendo sido construída la Capitana de Colón en el Norte de España, sin violencia puede llamarse la Santa María, alias María Galante ó la Gallega, como la Niña se nombraba Santa Clara.

A la verdad esta solución no nos convence, parécenos que pugnan los nombres de Santa María y María Galante;

más verosímil es que la nao se llamara Mari-galante y vulgarmente la Gallega, por haber sido construída en Galicia, y que Colón, que por creencias ó por conveniencia procuraba en todos sus actos aparecer como un fervoroso católico, quitándole el nombre mundano de María Galante la pusiera el de la madre del Salvador, bajo cuya protección y amparo emprendía la arriesgadísima expedición, y esta hipótesis parece confirmarla Herrera, al decir que Colón «armó otra nave Capitana *que llamó Santa María*».

Cierto que el segundo viaje embarcó Colón en una nao llamada Mari Galante y no le cambió el nombre; pero ya las circunstancias habían cambiado, el temor á riesgos desconocidos había desaparecido y la experiencia demostrado que navegar el Atlántico en dirección Oeste no exponía á mayores peligros que navegar por cualquier otro mar, y así no es de extrañar que no se preocupase de cambiar el nombre de su Capitana.

¡Singular coincidencia—exclama el Sr. Calzada—que un genovés fuese á elegir una nave gallega y hasta con nombre gallego como Capitana de una flota que zarpaba de un puerto de Andalucía! ¡Cualquiera creería, leyendo este párrafo, que Colón se vió asediado de armadores que ofrecían sus buques y que entre todos escogió uno que fuera gallego!

El Sr. La Riega, más puesto en la realidad, cuando no pensaba en defender la tesis de que Colón nació en San Salvador de Poyo, decía en su estudio «La Gallega, nave Capitana de Colón». Según todas las noticias que se tienen del período angustioso que Colón pasó en Palos organizando su pequeña Armada se hizo lo que se pudo, esto es, se fletaron los barcos que se encontraron á mano, *no hubo elección,* ya porque no existían en aquel puerto otras naves, ya porque todo el mundo esquivaba tomar parte en una empresa considerada como absurda y de fatales consecuencias.

En el segundo viaje, dice el Sr. Calzada, el Almirante

volvió á denominar á una de sus carabelas la Gallega; para que *volviera* á denominar preciso era que antes hubiese denominado; que la Santa María se la llamase la Gallega por haber sido construída en Galicia es una cosa, y que el Almirante le pusiera el nombre es otra, y esto en ninguna parte consta; estamos muy de acuerdo con el Sr. La Riega, en que para la primera expedición se tomaron los buques que se pudieron tomar, y la Gallega se fletó como pudiera haberse fletado cualquier otro buque que se ofreciera y reuniese las condiciones que se requerían para la navegación á que se dedicaba.

Y sigue el Sr. Calzada refiriéndose al segundo viaje. En el Memorial que dirigió á los Reyes el Almirante por medio de Antonio Torres, en 30 de Mayo de 1494, expone: «Diréis á Sus Altezas que á causa de excusar alguna más costa *yo merqué* estas carabelas que lleváis por Memorial para retenerlas acá con estas dos naos. Conviene, á saber: la Gallega y esa otra Capitana». ¡Curioso empeño el del ex-tabernero de la vía Mulcento de dar á otra nave de la segunda flota que fué á las Indias el nombre de la Gallega.

El párrafo completo, referente á los navíos de la instrucción á Torres, reza así: «A Sus Altezas que á causa de excusar alguna más costa yo merqué estas carabelas que lleváis por Memorial para retenerlas acá con estas dos naos; conviene, á saber: la Gallega y esa otra Capitana, de la cual merqué por semejante della los tres ochavos por el precio que el dicho Memorial de estas copias lleváis firmado de mi mano, los cuales navíos no sólo darán autoridad y gran seguridad á la gente que ha de estar dentro y conversar con los indios para coger el oro, más aún para cualquier otra cosa de peligro que de gente extraña pudiese acontescer, allende que las carabelas son necesarias para el descubrir de la tierra firme y otras islas que entre aquí e allá están, y suplicaréis á sus Altezas que los maravedís que estos navíos cuestan manden pagar en los tiempos que se les ha prometido, porque sin

duda ellos ganarán bien su coste, según yo creo y espero en la misericordia de Dios» (1).

Supone el Sr. Calzada que el Almirante de su peculio compró las dos carabelas y que á una de ellas puso por nombre La Gallega; si el párrafo se estudia con detención podrá apreciarse que lo que en realidad dice es que había comprado dos carabelas para retenerlas en unión de dos navíos que allí tenía, uno de los cuales era la Gallega y el otro la Capitana, de la que había comprado la propiedad de tres octavos, y esto que, a nuestro juicio, nos parece claro resulta comprobado por algunos documentos que se conservan respecto á la adquisición de buques para la Armada que había de ir al segundo viaje del Almirante.

Por Real cédula dada en Barcelona el 24 de Mayo de 1493 se decía á D. Cristóbal Colón y á D. Juan Fonseca, Arcediano de Sevilla: «Vos mandamos que vayades a la ciudad de Sevilla e de Cadiz e otras cualesquier ciudades, villas e logares e puertos de su Arzobispado e Obispado e hagais fletar e compreis e fleteis cualesquier navios e naos e carabelas que vierdes e entendierdes que son convenientes para dicha Armada.

«Si por esta via no la pudieredes haber las podais tomar e tomeis aunque esten fletadas a cualesquier persona, sin daño que se pudiere. Mandamos a los dueños de dichas naos que vos las den e entreguen o vendan o fleten pagandoles el precio que por vosotros fueren comprados o fletados segun los contratos o asientos que con vosotros hicieren».

Los documentos de pago los habían de firmar el Almirante y el Arcediano de Sevilla D. Juan Fonseca.

Por otra Real cédula del día anterior, expedida también en Barcelona, se ordenaba á Juanoto Berardi, florentino estante en Sevilla, que comprase para el Armada que «nos mandamos facer para enviar á las Indias una nao de 150 á 200 toneles, y la tenga presta para cuando vaya

(1) Navarrete: *Colección de Viajes*, tomo I.

á recibirla el Almirante D. Cristóbal». Y por último, el 18 de Agosto de 1493 en Real cédula se decía á D. Juan Fonseca: «En lo de los navíos que quiere el Almirante que vayan demás de lo que de aquí llevasteis asentado si por esto no se acrecienta más costa haga como él quiere».

Estos documentos demuestran que los buques eran adquiridos ó fletados ó por personas que directamente recibían el encargo, ó por el Almirante y Fonseca de acuerdo, una vez que los dos habían de firmar las órdenes de pagos; que después de resuelto el número y condiciones de los buques el Almirante quiso aumentar navíos y que al autorizar los Reyes á Fonseca para ello lo hicieron á condición de que no se aumentase el gasto, lo que explica que el Almirante se conformase con adquirir en vez de navíos las carabelas, á fin de *excusar el aumento de gasto,* y que las carabelas no eran La Gallega y la Capitana lo demuestra el que al referir Las Casas que en Diciembre de 1493 acordó el Almirante que de los diez y siete buques con que salió de España regresaran doce, quedándose con dos naos grandes y tres carabelas, dice que una de las naos que quedó fué la Capitana; luego si ésta era nao y no carabela, la Gallega era la otra nao de que hace mención en el Memorial que envió con Antonio de Torres.

De consiguiente, ni La Gallega era carabela, sino nao, ni la compró Colón de su peculio particular, ni consta que la pusiera tal nombre; siendo, por tanto, uno de los diez y siete buques de que constaba la Escuadra del segundo viaje, y que adquirieron ó fletaron Berardi ó el Almirante en unión de Fonseca.

Estudiando el Sr. Calzada los buques que formaron la Escuadrilla que efectuó el cuarto viaje, refiere que «en la relación oficial hecha por Diego de Porras de la gente e navíos que llevó á descubrir el Almirante D. Cristóbal Colón en el cuarto viaje se dice que se fletó la carabela Santiago á razón de 10.000 maravedís cada mes. El navío gallego á razón de 8.333 maravedís». Y se dice más ade-

lante: «Comenzó á ganar sueldo el navío gallego dende miércoles 3 de Abril de 1502 años. No es, pues, esta nave la misma del segundo viaje, toda vez que era fletada, mientras que la del anterior había sido mercada por el propio Colón. Y sigue, como se vé, el *lanerius et tabernarius* genovés empeñado en que una de sus naves, hasta la fletada, ha de llamarse La Gallega. Pero no es esto solo, nótese Gallego ó la Gallega, se coloca en la enunciada relación al lado de la carabela Santiago, resultando así que seguimos encontrándonos con Galicia por todas partes».

Ya hemos visto que la carabela mercada por Colón en el segundo viaje no era la nao Gallega; la circunstancia de que entre los numerosos buques que en los cuatro viajes que efectuó el Almirante hubiese tres construídos en Galicia, por lo que se les denominaban el Gallego ó la Gallega, no creemos que sea base para hacer las gratuitas supociciones que formula el Sr. Calzada, de que Colón estaba empeñado en que sus naves llevasen el nombre de Galicia; para llegar á esta conclusión era preciso que probase, lo cual no hace el Sr. Calzada, que los buques tenían otro nombre antes de que fueran fletados ó adquiridos por Colón ó para Colón, y que éste les cambió el suyo por el de Gallego ó Gallega.

¿Qué relación tiene con Galicia la carabela Santiago de Palos? El nombre del Apóstol no es propiedad de Galicia: la carabela fué construída en Palos, fué fletada en Palos, y si allí le pusieron el nombre de Santiago, como le pudieron poner cualquier otro, ninguna intervención tuvieron en ello ni Galicia ni D. Cristóbal Colón.

VII

Conclusiones.

En el transcurso de este trabajo hemos ido analizando uno á uno los argumentos aducidos para demostrar que Colón nació en España, y á nuestro juicio creemos haber probado, con el testimonio de los que le oyeron y con el de aquellos autógrafos que por haberlos escrito á vuela pluma y para personas de su intimidad no cabe sospechar que fueran corregidos por otra persona, que Colón hablaba y escribía nuestro idioma como era lógico y natural que lo hiciera un extranjero que durante muchos años había vivido en relación constante con portugueses y castellanos; también creemos haber demostrado que los nombres que puso en las tierras que descubrió y los de los barcos que formaron parte en las expediciones, no sirven de indicios de que tuviera su pensamiento fijo en Galicia, sino que los puso impulsado por distintas circunstancias que ninguna relación guardaban con Pontevedra ni San Salvador de Poyo.

Como nos hemos propuesto no entrar en disquisiciones acerca de si Colón era ó no genovés, concretándonos á tratar de demostrar lo infundado de los argumentos que se aducen para probar que nació en Galicia, solo hemos hecho hincapié en demostrar que el apellido del Almirante, al igual que el nombre se traducían del italiano al latín, al francés y al castellano, y viceversa; de consiguiente, que no constituye prueba en contra de su origen extranjero el que en España se llamara D. Cristóbal Colón, puesto que este nombre se traducía al latín Colombus, al italiano Columbo y al francés Coullon. Como tampoco

es prueba de su origen gallego el que aparezcan en Galicia individuos que al apellido Colón anteponen la preposición *de,* una vez que también existen documentos en Italia en que figura antepuesta al Colombo, que en castellano es Colón.

Ya queda expuesto que sólo pueden ser tenidos por auténticos, en cuanto al nombre de Colón, algunos muy pocos documentos de Pontevedra, pues los demás han sido adulterados, que demuestran que en efecto existieron en Galicia en los siglos XIV y XV algunos individuos de apellido Colón; pero como este apellido lo encontramos no solo en otras provincias de España, sino también y con gran frecuencia en Italia y algunas veces en Francia, con la forma de Colombo y Coullon, y como por otra parte ni se vislumbra siquiera que los Colones de Galicia tuvieran parentesco con la familia del Almirante, resulta que con la misma razón que Galicia podría alegar Cataluña ó Valencia que en aquellas provincias nació el gran navegante.

Acumulando supuestos indicios, que en sí carecen de valor, se ha querido formar un bloque que dé la sensación de ser cierta la teoría que se quiere sostener, sin caer en la cuenta de que cuando los sumandos están constituídos sólo por ceros, solo ceros arroja la suma.

Dan fe los que sostienen la teoría del Colón, gallego, á lo dicho por el Almirante de que desde muy joven empezó á navegar; supongamos con ellos que abandonó Galicia á los catorce años, allí quedaron sus padres, allí sus hermanos; transcurrido el tiempo, el chicuelo que jugaba en Pontevedra se convierte en Virrey y Almirante de las Indias; á su llegada del primer viaje cruza en marcha triunfal toda la Península para visitar á los Reyes en Barcelona, después él y su hermano D. Bartolomé ocupan un lugar distinguido entre los más distinguidos de la Corte de Castilla; todos hablan de los descubrimientos por Colón realizados, se alistan las tripulaciones de los buques que van á emprender nuevos viajes, ofrécense hom-

bres decididos á organizar y mandar expediciones para ir por su cuenta á descubrir, y entre tantos y tantos como ven al héroe no hay uno solo que diga este Colón es el Colón que conocimos en Pontevedra, el hijo de aquel Dominico que vivía en San Salvador de Poyo, el hermano de Bartolomé ó de Diego; puede pasar desapercibido en un país una persona de escasa significación, pero un hombre que de la nada se eleva rápidamente á la cúspide de la gloria y que está constantemente al alcance de todas las miradas, es de todo punto inverosímil que ni él ni sus hermanos fueran reconocidos y no nos quedase noticia de ello en cartas ó crónicas, ó al menos por la tradición.

Ya hemos visto que los nombres geográficos que puso en sus viajes no respondían al recuerdo de Galicia; nosotros vamos á avanzar más: no respondían porque no podían responder, porque para recordar una cosa es necesario haberla visto, y Colón no conocía de Galicia más que si acaso las costas cuando las asolaba y atacaba á Ribadeo á las órdenes del pirata francés de su mismo apellido; si se quiere una prueba, véase con detención el extracto que del Diario que llevó el Almirante en el primer viaje hizo el P. Las Casas y se halla en la Colección de Viajes que publicó D. Martín Fernández de Navarrete, y las ampliaciones que, tomadas del Diario original, hizo el mismo P. Las Casas en su Historia de las Indias, y se verá que Colón, en su deseo de que los Reyes se dieran cuenta de las bellezas de las tierras que descubría, va buscando para comparar las que él conoce y más se le asemejan de España. «San Salvador, dice, tiene montañas altas y hermosas, como la Peña de los Enamorados», y en otros lugares «parecen las sementeras como trigo en el mes de Mayo en la campiña de Córdoba»; «llovió é hizo tiempo de invierno, como en Castilla por Octubre»; «las tierras y árboles son verdes y tan hermosos como en Abril en las huertas de Valencia»; «esta mar es dulce, puesto que no del todo, sino salobre como la de Cartagena»; «un río cuasi tan grande como el Guadalquivir en Córdoba»;

«todo así, como el cabo de San Vicente en Portugal»; «vido verdolagas y muchos bledos de los mismos de Castilla»; «los aires muy dulces, como en el mes de Mayo en Andalucía»; «que era como la bahía de Cádiz»; «parecía ver la campiña de Córdoba»; «montañas que la de la isla de Tenerife parece enana en comparacion dellas en altura», y así otras muchas, sobre todo de Córdoba y Sevilla; pero ni una sola comparación hace de Galicia, y no cabe decir que no las hacía por no despertar sospechas, porque aparte de lo absurdo que resulta el que creyera que comparando, por ejemplo, el río Lerez con otro de la Española se podía sacar la consecuencia de que había nacido en Galicia, si según creen los que sostienen que, en efecto, allí vió la luz primera y que en recuerdo de Pontevedra puso muchos nombres de sus ríos, cabos y hasta de patronos de cofradías en las tierras que iba descubriendo sin que esto le hiciera recelar el que pudiera ser motivo para que se descubriese su secreto, menos, mucho menos podía dar lugar á ello el que alguna vez y alternándolos con otros comparase, y sobrados motivos tendría para ello, los hermosos paisajes gallegos con los no menos hermosos de que nos habla en sus diarios y en sus cartas; si no lo hizo ni una sola vez fué sencillamente porque para comparar es preciso conocer los dos términos, y Colón no conocía el interior de Galicia, porque nunca lo había visitado. ¿Qué documento, qué crónica, qué relación hace referencia de la estancia del Almirante en Galicia antes de su primer viaje de descubrimiento?

Llama poderosamente la atención, dice el Sr. Calzada, que los Reyes Católicos hubiesen permitido á un extranjero que además de representar sus personas para gobernar, administrar justicia civil y criminal, etc., tuviese una considerable participación en sus rentas, sin que jamás se le haya exigido que se naturalizase.

Pudieron ellos haber cedido ilimitadamente en cuanto á lucros, participaciones y demás al fin españoles; pero por lo que á su alta dignidad se refiere, no, y permitir

que un extraño enteramente desconocido, ó lo que es igual, un «aventurero», empuñase el bastón equivalente al cetro y ciñese la espada de los Virreyes sin que al menos se pudiese llamar español, habría sido una abdicación indigna de la alta idea que siempre se tuvo en España de la potestad real.

En efecto, no deja de ser extraño que á D. Cristóbal Colón le concedieran los Reyes tan altas dignidades y privilegios, y ello demuestra de un lado el tesón con que defendió sus pretensiones, y de otro el gran deseo que los Reyes tenían, estimulados por los progresos que Portugal realizaba en sus descubrimientos, en que Castilla realizara la empresa; pero téngase en cuenta que el hecho de elevar á la dignidad de Virrey y Almirante á un hombre obscuro, desconocido en la Corte, sin antecedentes de familia y estado, tan extraño es tratándose de un español que de un extranjero, máxime cuando en Castilla las leyes no impedían ocupar á éstos todos los cargos por elevados que fuesen; buenos ejemplos tenemos de ello durante el reinado del Emparador Carlos V.

Los únicos cargos que necesariamente tenían que ser desempeñados por españoles eran los beneficios eclesiásticos.

La novísima Recopilación de Leyes (lib. I, tít. XIV) dice: «Notorio es que en todos los Reinos y provincias de cristianos ó en la mayor parte de ellos se usa y guarda inviolablemente de tiempo inmemorial acá que los naturales en cada un Reino y provincia hayan las iglesias y beneficios de ellas y esta preeminencia guarda y defiende cada uno de los Príncipes cristianos en su tierra»; y esta loable costumbre vemos que fué siempre tolerada por los Santos Padres.

Los Procuradores en las Cortes de Madrigal de 1476 decían á la Reina Isabel: «Sepa vuestra Alteza que el dicho Señor rrey D. Enrique vuestro hermano cognosciendo los grandes dannos que a sus rreynos venian por las cartas de naturaleza que dió a muchos italianos e a

otras personas que no son naturales de estos rreynos; rrevocó e dió por ningunas por la ley que hizo en las Cortes de Nieva, todas e cualesquier cartas de naturaleza que havia dado a qualesquier personas que no fuesen sus subditos naturales e las que diesen dende en adelante para que oviesen qualesquier beneficios en sus rreynos..... dicen que informados que despues dió otras cartas de naturaleza y tambien las ha dado la Reina Doña Isabel piden y piden que sean todas revocadas, e jure e prometa vuestra Alteza que de aqui adelante no dará carta de naturaleza a persona alguna, salvo si fuese a alguna persona por grandes servicios e a pedimento de los procuradores de Cortes de vuestros rreynos e manden dar sus cartas para todas las iglesias de ellos para que no consientan ni den lugar que por tales cartas tomen posesion de ningunos beneficios ni dignidades e que vuestra Alteza mande dar sus cartas para nuestro muy amado Santo Padre e para los Cardenales en que les notifique esto e suplifique a Su Santidad que no provea contra esto».

La Reina respondió: «De conformidad con lo pedido»; y prometió «de no las dar de aqui adelante, salvo en la forma contenida en esta peticion e mandamos a nuestro Chanciller que caso que nos las demos, no las selle ni pase, e mandamos que sean dadas cartas para todas las iglesias de nuestros reynos para que guarden e cumplan lo contenido en vuestra peticion».

La petición de los Procuradores aprobada por la Reina no fué cumplida, y en las Cortes de Toledo dijeron á la Reina: «Por cosa muy agraviada han avido nuestros naturales que los extranjeros e non naturales de nuestros Reynos ayan de aver las dignidades e beneficios eclesiasticos dellos, piden que sean revocadas las cartas de naturaleza concedidas y la Reina las revocó e dió por ningunas las concedidas ó que concediera que no estuvieran según el tenor de la ley dada en las Cortes de Madrigal.

Como se vé por estas leyes, en vigor precisamente en la época en que Colón vino á España, los Procuradores

sólo pedían que no se diesen beneficios eclesiásticos á los extranjeros, y lo mismo se determina en la novísima Recopilación; Colón pudo, por tanto, obtener el Almirantazgo y Virreinato siendo extranjero, y es absurdo suponer, como lo hace el Sr. La Riega, que confidencialmente hiciera saber á los Reyes que era español, cuando después en cartas á ellos dirigidas y sin necesidad alguna de hacerlo se declara extranjero. ¿Quién creerá que un pobre extranjero escribiese desde Jamaica á los Reyes el 7 de Julio de 1503 se hubiese de alzar en tal lugar contra Vuestra Alteza sin causa ni sin brazo de otro Príncipe y estando solo entre sus vasallos y naturales y teniendo mis hijos en su Real Corte? ¿Cómo iba Colón á escribir así á los Reyes si les hubiese dicho que era español?

D. Cristóbal no se naturalizó en España porque no lo necesitaba y no le convenía, á sus intereses cuadraba buscar apoyos fuera de España para defender el cumplimiento de las capitulaciones de Santa Fe; por eso le vemos buscar la amistad del Pontífice, y sobre todo de la República de Génova. Su correspondencia con Oderigo y los genoveses, en sus últimos años ofrece ancho campo de estudio; en cambio, entró en sus planes que su hermano D. Diego, hombre de pocas iniciativas, obtuviese un beneficio eclesiástico, y en la memoria que D. Cristóbal dejó á su hijo D. Diego antes de emprender su tercer viaje le decía: «Has de procurar que SS. AA. hagan merced á Diego, mi hermano, de algo en la Iglesia, una canongía ú otra cosa», y he aquí el motivo de que por Real cédula de 8 de Febrero de 1504 se le conceda, á fin de que pueda obtener beneficios eclesiásticos, la naturaleza en estos Reinos para «que vos hayan e tengan por natural de estos nuestros Reinos, así como si fueredes *nacido e criado en ellos*». ¿Podía haberse hablado así en la Real cédula si D. Diego no fuera extranjero?

La naturalización de D. Diego es una prueba incontestable de que no era español, y como no hay la menor noticia de que los padres del Almirante residieran en Galicia

y después de nacer éste se trasladasen á la nación en que D. Diego vió la luz primera, este documento viene á ser una prueba más de lo falso de la teoría del «Colón, gallego».

Nos presentan los que creèn que el Almirante nació en Galicia, un Colón lleno de amor y de entusiasmo por su patria, cuyo recuerdo de tal suerte le obsesiona que en los buques que escoge ó en las tierras que descubre le rinde homenaje poniéndole nombre de la región, de los puertos, de los ríos y hasta de los patronos de sus cofradías; el Sr. Calzada, hablando del nombre de San Salvador que puso á un río, dice que algún historiador no se explica que lo pusiera dos veces, «es que ignoraba el *San Salvador* que Colón llevaba en el alma, aquel en que se hallaban entonces las fincas propias ó aforadas de su familia y en el que, según todas las probabilidades, debió venir al mundo», y más adelante, hablando del nombre que puso de Puerto Santo, pregunta: «¿fueron los recuerdos de Porto Santo y del río Lerez, festoneados de exuberante vegetación, donde el agua tiene la misma transparencia que él describe, los que le arrancaron esa que bien pudiéramos llamar explosión de un alma movida por inefables reminiscencias de otros días?» Este hombre, de sentimientos tan dulces, de amor tan arraigado á la patria en que nació, no tiene vida más que en la imaginación de los defensores del «Colón, gallego», que por una contradicción inexplicable son los primeros en echar abajo todos esos idealismos, presentándonos el mismo Sr. Calzada un Colón verdad, un Colón tal y como fué en realidad. «Colón, dice, no acometió su empresa movido por el patriotismo, pues le habría sido igual servir á Portugal que á España, que á Francia, que á Inglaterra. Tampoco por la gloria, pues no ha demostrado que fuera ésta su mayor preocupación. Tampoco únicamente por la fe. Hombre de ambición desmedida, cuya avaricia, según Lombroso, no reconocía límites, lo que él buscó fué el lucro, y bien lo demostró es sus negociaciones con los Reyes Ca-

tólicos, de los que obtuvo cuanto exigió: aparte de los más altos cargos, el tercio, el diezmo y el ochavo de cuanto se ganase, ó lo que es igual, más del ciencuenta por ciento»..... De que la ganancia era su preocupación dominante, no deja la menor duda la insistencia con que habla del oro en su Diario de navegación, en sus cartas, en sus notas, en todos sus escritos. En su carta á los Reyes de 7 de Julio de 1503, les dice: «El oro es excelentísimo, del oro se hace el tesoro y con él quien lo tiene hace cuanto quiere en el mundo y llega á que echa ánimas del paraíso». En su Diario de navegación cerraba el año 1492 anotando el 31 de Diciembre que era preciso aprestarse para el regreso á España «á fin de dar noticia á los Reyes para que enviasen navíos que descubriesen lo que quedaba por descubrir, porque ya el *negocio* parecía tan grande y de tanto tomo que es maravilla. *Es preciso, pues, que nos dejemos de fantasías y de idealizaciones* y que consideremos aquella empresa tal como fué: Colón sólo vió en ella *el gran negocio* mentado en su aludida nota, *en cuyas palabras queda retratado el hombre*».

Tiene razón el Sr. Calzada, es preciso dejarnos de idealizaciones; el patriotismo no consiste sólo en el amor al terruño, sino también á la gran familia que constituye la nación; no se prueba poniendo nombres geográficos, sino con hechos, y Colón tuvo sobrados motivos y sobradas ocasiones, aun tomando las precauciones que quisiera para que no se descubriera ese supuesto secreto de su nacionalidad, para demostrar su gratitud hacia la nación que de mendigo lo había elevado á las más altas dignidades, y su cariño y reconocimiento hacia aquellos que con él habían expuesto la vida sin regatear honores y emolumentos. ¿Cuáles son los actos de Colón que demuestren reconocimiento á España ó afecto á los españoles? Examínese su conducta con Rodrigo de Triana, disputándole el premio de los 10.000 maravedíes que los Reyes concedieron al primero que descubriese la tierra; examínese su ingratitud con el heroico y fiel Diego Méndez; estúdiese

su conducta con las familias de los desdichados colonos, asesinados en el fuerte de Navida, de la Española, con los Pinzones, con el P. Buil, con Margarit, con todos los que con él tuvieron relación; véanse sus testamentos, en los que en nada demuestra su afecto á nuestra patria, y dígase si quien así procedía podía haber nacido en España ó era un extranjero que trataba sólo de obtener para sí y los suyos toda la utilidad que pudiera rendir el gran negocio.

Colón en ninguno de sus actos demostró cariño á España ni afecto á los españoles, con los que estuvo siempre en abierta hostilidad; claro es que se habla de aquellos á quien no necesitaba, pues para los que podían servirle tenía siempre palabras de humildad y cariño; el día en que imparcialmente, sin prejuicios, se estudie su proceder, habrá muerto la leyenda de la ingratitud de España con Colón, que será substituída por la historia de la ingratitud de Colón y los suyos con España.

OTRAS PUBLICACIONES

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

Geografía y descripción universal de las Indias, recopilada por el cosmógrafo cronista JUAN LÓPEZ DE VELASCO, desde el año de 1571 al de 1574, publicada por primera vez en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, con adiciones é ilustraciones, por D. JUSTO ZARAGOZA.—1894.—Un volumen en 4.° de 808 páginas.

Repertorio de publicaciones y tareas de la Real Sociedad Geográfica por D. RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE.—Tomo I: años 1876-1900: Un volumen en 4.° de 195 páginas.—Tomo II: años 1901-1910: Un volumen en 4.° de 109 páginas. Tomo III: años 1911-1920: Un volumen en 4.° de 100 páginas.

Muni ó Guinea continental española.—Mapa en escala de 1 : 200.000, en dos hojas, por D. ENRIQUE D'ALMONTE.

Relaciones geográficas de la Gobernación de Venezuela (1767-68), con prólogo y notas de D. ANGEL DE ALTOLAGUIRRE Y DUVALE.—1909.—Un volumen en 4.° de LI-350 páginas.

España y los países musulmanes durante el Ministerio de Floridablanca, por D. MANUEL CONROTTE.—1909.—Un volumen en 4.° de 428 páginas con tres láminas.

Descripción y Cosmografía de España por Fernando Colón.—Manuscrito de la Biblioteca Colombina dado á luz ahora por primera vez en virtud de acuerdo de la Real Sociedad Geográfica.—Tomo I.—1910.—Un volumen en 4.° de 360 páginas.—Tomo II.—1914.—Un volumen en 4.° de 334 páginas.—Tomo III.—1917.—Un volumen en 4.° de 85 páginas.

Mapa del Sáhara español y regiones inmediatas, por ENRIQUE D'ALMONTE 1914.—En escala de 1 : 1.000.000, en 4 hojas.

Mapa de la Región S. O. de Marruecos al S. del río Tensift, por don EDUARDO ALVAREZ ARDANUY.—1914.—En escala de 1 : 500.000 y en 4 hojas.

Los estudios geográficos en España. (Ensayo de una historia de la Geografía), por JERÓNIMO BECKER—1917.—Un volumen en 4.° de 366 páginas.

Islario general de todas las islas del Mundo por Alonso de Santa Cruz, Cosmografo mayor de Carlos I de España, publicado por vez primera, con un prólogo de D. ANTONIO BLÁZQUEZ.—1920.—Texto: un volumen en 4.° de 559 páginas. Atlas: un volumen de 120 láminas en fototipia.

Fernando de Magallanes: Descripción de las costas desde Buena Esperanza á Leyquios.—Ginés de Mafra: Descubrimiento del estrecho de Magallanes.—Anonimo: Descripción de parte del Japón—Publicados por acuerdo de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica, por su Bibliotecario perpétuo ANTONIO BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA.—1921.—Un volumen en 4.° de 221 páginas

Marruecos, por D. ABELARDO MERINO ÁLVAREZ.—Obra laureada en público concurso, con el *premio Bergamín*.—1921.—Un volumen en 4.° de 168 páginas, con una lámina.

ARTICULOS DE LOS ESTATUTOS

RELATIVOS Á LAS CONDICIONES EXIGIDAS PARA EL INGRESO DE SOCIOS

Art. 5.º Forman la Sociedad un número indefinido de socios, cualquiera que sea su residencia, admitiéndose los extranjeros con idénticas condiciones que los nacionales. Llevan el título de socios fundadores los inscriptos durante el año en que se constituyó la Sociedad Geográfica de Madrid. Los demás se denominarán socios de número.

Art. 6.º Los socios que fueron de la Sociedad Española de Geografía Comercial constituirán la Sección de Geografía Comercial, á la cual podrán agregarse los demás socios que lo soliciten.

Art. 7.º Los socios recibirán el Diploma, Estatutos y publicaciones de la Sociedad, y tendrán derecho para asistir á todas sus reuniones públicas y á su biblioteca.

Podrán usar la medalla, distintivo de la Sociedad, los que reunan las condiciones que exige el Reglamento especial aprobado al efecto por la Junta directiva de la Sociedad Geográfica de Madrid en sesión de 16 de Noviembre de 1886. Reglamento que se inserta al final de estos Estatutos.

Los socios pagarán la suma de 25 pesetas por cuota de entrada. Abonarán además la de 30 pesetas anuales. Esta segunda puede compensarse con el pago de 250 pesetas, hecho de una vez y en cualquier época. Los socios que así lo hagan figurarán en las listas de la Corporación con el calificativo de vitalicios.

Art. 8.º La admisión de socios, bien la soliciten por sí ó por medio de otro que ya lo sea se hará en una de las reuniones ó Juntas generales ordinarias.

CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRIPCION

El BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA se publica en cuadernos trimestrales, que se reparten en los meses de Enero, Abril, Julio y Octubre, y cuadernos mensuales que comprenden la «Revista de Geografía comercial y mercantil» publicada por la Sección de Geografía Comercial, las «Actas de las sesiones» y la «Crónica y Bibliografía geográficas». También publica la Sociedad, sin período fijo, obras especiales que constituyen la *Colección geográfica*.

La suscripción se hace por años ó semestres, en el local de la Sociedad, calle del León, 21 mediante pago adelantado de las cantidades siguientes:

	AÑO Pesetas.	SEMESTRE Pesetas.
En la Península, islas adyacentes y Marruecos.	30	15
En la Guinea española y en el extranjero......	33'50	17

Los tomos del BOLETIN anteriores á 1897 se venden á 15 pesetas, del I al XXXV; á 30 pesetas los tomos XXXVI al XXXVIII agotados el XXXVI y XXXVII; á 21 pesetas del XXXIX (1897) en adelante. Los cuadernos del BOLETIN anteriores á 1897 se venden á *tres* pesetas por cada mes que comprendan, y á *dos* pesetas cada mes los de 1897 y sucesivos.

El precio de los cuadernos de la *Revista* mensual es de *una* peseta.

Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica.

AVIENO
ORA MARITIMA

EDICION CRÍTICA Y ESTUDIO GEOGRÁFICO

POR

ANTONIO BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA
Académico de la Real de la Historia,
Bibliotecario de laReal Sociedad Geográfica, Miembro Honorario
de la Sociedad Geográfica de Lima y Premio Jomard
de la Sociedad de Geografía de París.

MADRID
Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares.
Caracas, número 7.
1923

AVIENO.—ORA MARITIMA

EDICIÓN CRÍTICA

El éxito obtenido con la publicación en este BOLETÍN (1) del «Periplo de Himilco», del cual dijo una revista profesional (2) extranjera que había hecho notar con razón la exactitud del texto, que no ofrece dudas para los que han estudiado á fondo el asunto, me ha animado á dar á luz la «Ora Maritima», de Avieno; obra clásica de la Geografía universal y más especialmente de la española, con tanto mayor motivo cuanto que, por regla general, se han utilizado desde hace dos siglos, casi exclusivamente, ediciones caprichosamente alteradas.

Restablecer el texto primitivo y auténtico es, pues, necesario para los nuevos estudios de esta obra, respecto de la cual tantas localizaciones se han intentado; y después, con ese texto á la vista, libres de toda idea preconcebida buscar serena y noblemente la verdad.

Pero antes de empezar daremos algunas noticias respecto de Avieno.

Rufo Fexto Avieno, Procónsul dos veces, vivió al final del siglo IV de la Era cristiana; fué traductor de la Descripción del orbe de Dionisio y de los Fenómenos de

(1) Tomo LIII, página 356.

(2) *Bull. hispanique;* tomo XIII, número 4.—Año 1911

Arato y autor del poema marítimo, mostrándonos esto que no fué un poeta que incidentalmente trató de cosas geográficas, sino un geógrafo que rindiendo culto á la costumbre de su época escribió en verso.

Además no fué un geógrafo que describió las cosas de su tiempo, sino lo que podemos llamar un geógrafo histórico, pues estudió la Geografía de los siglos anteriores, y por sus aficiones arcaicas empleó un lenguaje raro y anticuado, una ortografía que no era la usual, palabras y locuciones griegas y giros raros, á cuyo uso contribuía también, en este último punto, la exigencia del verso, que obligaba en ocasiones á substituir la palabra propia por otra sinónima, pero no tan exacta y castiza.

Todo esto debe tenerlo presente el lector.

Madrid, 20 de Mayo de 1923.

ANTONIO BLÁZQUEZ.

ORA MARITIMA DE AVIENO

TEXTO

Para hacer el estudio de esta obra precisa hoy que el trabajo se haga directamente sobre los manuscritos y no sobre ediciones adulteradas por escritores posteriores, en las cuales con el pretexto de hacer correcciones substituyen unas palabras por otras haciendo decir á veces al autor lo contrario de lo que escribió. Hoy, como es sabido, no se admite, salvo en estudios de divulgación elemental, ninguna alteración del documento de que se trate, ya sea éste un manuscrito, códice, cartulario ó diploma, y á falta de ellos las primeras ediciones, porque éstas á su vez se debieron hacer según manuscritos.

Con respecto al poema «Ora maritima», sólo dos manuscritos nos son conocidos. Holder publicó en 1887 una edición, pero siguiendo la fatal costumbre de admitir enmiendas contiene centenares de alteraciones de las verdaderas fuentes.

El lector, el traductor y el comentarista actúan así sobre un libro verdaderamente falso, y claro es que el resultado de sus trabajos no puede aceptarse científicamente en cuanto á los puntos retocados ó falseados. Verdad es que, sobre todo, las correcciones introducidas poco después de publicada la primera edición, por ejemplo, las de Pithou, eran correcciones filológicas, ó si se quiere ortográficas casi siempre; unas veces consistían en poner una palabra en distinto caso y otras en suplir una letra sin que se alterase el significado; pero aparte de que, como es sabido, la variación gramatical de género, número, caso, tiempo, modo, etc., puede tener en ocasiones

gran trascendencia para la interpretación científica, hay que hacer notar que la edición debe ser completamente pura para que en la misma fuente puedan beber los que estudien el libro en cualquier aspecto, porque no es sólo en sentido geográfico en el que la «Ora Maritima» habrá de estudiarse; el filólogo encontrará en ella datos y elementos curiosos para apreciar la mayor ó menor pureza y propiedad del lenguaje empleado por el autor, en relación con el que en su tiempo se empleaba, ó su afición á emplear voces griegas ó anticuadas, y hasta puede servirnos una edición pura para averiguar la fecha en que el manuscrito se escribió.

Si el libro es de un escritor incorrecto y tosco y han actuado sobre él doctos literatos y han cambiado la construcción y las voces, modificado la concordancia, etc., podrá llegarse á transformar su obra en un dechado de bien decir, de elegante y puro estilo, digno de los mejores escritores de la lengua latina; pero esto haría un libro completamente falso y rechazable; por el contrario, hay que dejarle la rudeza de su vocabulario, sus extranjerismos y sus construcciones viciosas, si queremos saber cómo fué y cómo dijo lo que escribió.

Los retocadores posteriores de Avieno, con una audacia sin límites, han llegado á cambiar voces de significado y valor distinto, y esto es muy grave. Han cambiado, por ejemplo, un *camino marítimo de regreso* hacia el Estrecho de Gibraltar, en un *camino á pie*, substituyendo *Reditus* por *pediti*, y hasta un *alia* por *Abila*.

Un solo manuscrito de Avieno sirvió para la edición de Venecia de 1488; el manuscrito se perdió, pero queda la edición original. Otro manuscrito tuvo Ortelio, y cotejado lo que decía con la edición de Venecia, se vé que ambos siguieron el mismo texto manuscrito, porque existiendo en algunos versos lagunas, éstas se corresponden exactamente. Sin embargo de actuar sobre la misma fuente material hay diferencias en las lecturas de algunas palabras, que obedecen á que estando obscuro ó bo-

rroso lo escrito uno pudo leer mejor que otro, por su mayor competencia como paleógrafo.

De estos dos hacemos el presente texto, poniendo por nota las lecturas del manuscrito de Ortelio y como texto la edición de Venecia. Así tendremos por vez primera, desde 1488, una edición pura de esta obra, y aun más completa que aquélla.

Al lector le quedará, sin embargo, una tarea: la de añadir alguna vez una letra ó suprimir alguna otra, que sin duda por error material omitió ó añadió el amanuense en el original; pero esto cualquiera que sepa latín puede efectuarlo, bien que se deba recomendar que para evitar los peligros antes señalados se limite á los casos absolutamente imprescindibles.

Esto no obstante, pondremos una relación de algunas correcciones é interpretaciones paleográficas al final del texto.

EDICIONES

1.ª De Venecia, 1488.—Tomada de manuscrito.

2.ª Pithoei, Pedro.—Epigramata et poemata vetera.—París, 1590; Lyon, 1596, y otra de 1619.

3.ª Rufi Festi Avieni.—Por Pedro Melián —Madrid, 1634.

4.ª Hudson.—Geographiae veteris scriptores Graeci.—Oxford, 1712.

5.ª Opera et fragmenta veterum poetarum. Maitairio collecta.—Londini, 1713.—Reimpresa en 1721.

6.ª Dyonisii.—Orbis descriptio... accedunt antiquae versiones.—Prisciani et Rufi Festi Avieni.—Oxoniae, 1717.

7.ª Memoires pour l'Histoire naturelle du Languedoc.—1737.

8.ª Collectio Pisaurensis omnium poematum.— Pisauri, 1766.

9.ª Sainte Croix.—Novam editionem Geographorum minorum antiquorum.—En el Journal des Savants; Abril, 1789.

10. Carminam geographicorum.—Wernsdorf, 1792.
11. Wernsdorf.—Edición de Argentorato.—1809.
12. Poetae latini minores.—Lemaire.—París, 1825.
13. Cortés y López, Miguel.—Diccionario geográfico de la España antigua.—Madrid, 1835.
14. Panckoucke.—Traducción de Despois y Saviot.—Rufus Festus Avienus. — De la Biblioteca Latine Francaise.—París, 1843.
15. Rufi Festi Avieni.—Ex recensione Wernsdorf.—Londini, 1848.
16. Holder.—Rufi Festi Avieni.—Carmina.—Aeni Pontem, 1887.
17. Schulten.—Avienus. Ora maritima.—Barcelona, 1922.

Además hay traducciones incompletas y ediciones de Masdeu. Historia de España, etc.; pero de esto se tratará más adelante, por referirse á la identificación de lugares

La edición Príncipe (1488) es pura, aunque incompleta, porque no contiene las variantes del manuscrito de Ortelio.

Las ediciones de Pithou alteran el texto, pero le aclaran salvando bastantes erratas de los manuscritos. En cambio introduce algunas palabras en el texto, falseándole. Las españolas de Melián y de Cortés tienen los mismos defectos y condiciones que las de Pithou, de las que apenas varían.

Todas las demás contienen verdaderas falsedades ó substituciones de palabras de los manuscritos por otras que á su capricho introdujeron.

La edición de Holder, siendo la más abundante en notas, pues contiene las variantes de los manuscritos y las de los comentaristas, es muy deficiente en cuanto á la exactitud, pues substituye más que ningún otro palabras auténticas por palabras falsas.

El mismo defecto tiene la edición de Schulten, que apenas se aparta de la de Holder.

I

ORA MARITIMA

EDICIÓN DE VENECIA DE 1488

(1.ª edición del manuscrito de Avieno y variantes del de Ortelio).

1 Quaesisse temet saepe cogitans, Probe
Animo atque sensu, Taurici ponti sinus
Capi ut valeret his probabili fide,
quos distenerent spatia terrarum extima;
5 subi libenter id laboris, ut tibi
desideratum carmine hoc claresceret.
Fas non putavi quippe, prolixa die,
non subjacere sensui formam tuo
regionis eius, quam vetustis paginis,
10 et qua per omnem spiritus nostri diem,
secretiore lectione acceperam.
Alii invidere nanque, quod dispendio
tibi haud sit ullo, orestis et dur reor.
His addo et illud, liberum temet locum
15 mihi esset amor, sanguinisque vinculo.
Neque sat sit istud mi cete te litteras,
hiantibusque faucibus vestarum abdita

VARIANTES DE ORTELIO

Verso 3.—Bis, por his.
» 13.—Hoc esse durum, por orestis et dur.
» 14.—Loco, por locum.
» 15.—Esse amore, por eset amor.
» 16.—Misitisse literas, por micete te litteras.

hausisse semper, esse patuli pectoris,
sensu capacem; talium jugem sitim
20 tuo esse cordi, et esse te prae caeteris
memorem intimati: cur inefficaciter
secreta rerum in non tenacem effunderem?
In non sequacem quis profunda oggauniat?
Multa ergo, multa compulere me, Probe,
25 efflagitatam rem tibi ut persolverem.
Quin et parent credidi officium fore,
desidaratum si tibi locuplecius
profusiusque musa promeret mea.
Dare expetitum quippe non pare viri est;
30 augere porrho muneris summa novi,
mentis benigne satque liberalis est.
Interrogasti, si tenes, Maeotici
situs qui esset aequoris. Sallustium
noram id dedisse, dicta et eius omnibus
35 praeiudicatae autoritatis ducier
non abnuebam: ad eius igitur inclytam
descriptionem, qua locorum formulam
imaginemque expressor efficax stili
et veritatis pene in optutus dedit
40 leporem linguae, multa rerum viximus
ex plurimorum sumpta comentariis.
Haec ad eus istic quippe erit Millesuis
Hellanicusque Lesbius, Phileus quoque
Atheniensis, Cariae ditus Scylax,
45 Pausimachus ille, prisca quem genuit Samos,
quin et Damastus nobili natus Signe

Verso 18.—Sed, por esse.
» 19.—Sensum, por sensu.
» 29.—Parent, por pare viri.
» 40.—Diximus, por viximus.
» 43.—Philetius, por Phileus.
» 44.—Caryandynus, por Cariae ditus.
» 46.—Omite Signe.

Rhodonque Bacoris ortus, Euctemon quoque
populari urbis Atticae, Siculus Cleon,
Herodotus ipse Thyrius, tum qui decus
50 magnum loquendi est, Atticus Thucydides.
Hic porrho habebis, pars mei cordis Probe,
quicquid per aequor insularum attollitur:
per aequor illud scilicet, quod post cava
hiantis orbis, a freto Tartesio
55 Atlanticisque fluctigus, procul sictam
in usque glaebam proruit nostrum mare;
sinus curvos, atque prominentia;
ut se supino porrigat littus situ;
ut longe in undas inserant sese iuga,
60 celsaeque ut urbes alluantur aequore:
quis ortus amnis maximo effuderit,
ut prona ponti gurgitem intrent flumina,
ut ipsae rursum saepe cingant insulas,
sinuentque late ut tute portus brachia,
65 ut explicentur stagna, ceu iaceant lacus,
scruposum ut alti verticem montes levent,
stringatque nemora ut unda cani gurgitis.
Laboris autem terminus nostri hic erit,
Scythicum ut profundum, et aequor Euxini sali,
70 et siquae in illo marmore insulae tumen,
edisserantur: reliqua porro scripta sunt
nobis in illo plenius volumine,
quod de Orbis oris partibusque fecimus.
Ut aperta vero tibimet intimatio
75 sudoris huius et laboris sit mei,
narratione opusculi paulo altius
exordiemur: tu ex intimum iecur
prolata conde; nanque fulcit haec fides
petita longe, et eruta ex autoribus.

Verso 49.—Thurius, por Thyrius.
» 58.—Sinu, por situ.
» 77.—In, por ex.

80 Terrae patentis orbis effusae iacent,
orbique rursus unda circunfunditur.
Sed qua profundum semet insinuat salum
Oceano ab usque, ut gurges hic nostri maris
longe explicetur, est Atlanticus sinus.
85 Hic Gadir urbs est, dicta Tartessus prius;
hic sunt columnae pertinacis Herculis,
Abila atque Calpae; .....leva dicti caespitis
Libye propinque stalia, duro perstrepunt
septentrione, sed loco certae tenent;
90 et prominentis hic iugi surgit caput
(Oestrymnin istud dixit aevum antiquius).
Molesque celsa saxei fastigii
tota in tepentem maxime vergit notum.
Sub huius autem prominentis vertice
95 sinus dehiscit incolis Oestrymninus
in quo insulae sese exerunt Oestrymnides,
laxe iacentes, et metallo divites
stanni atque plumbi. Multa vis hic gentis est,
superbus animus, efficax solertia,
100 negociandi cura iugis omnibus.
Nolusque cumbis turbidum late fretum,
et beluosi gurgitem Oceani secant;
non hi carinas quippe pinu texere,
facere morem; non abiete, ut usus est,
105 curvant fasellos; sed rei ad miraculum
navigia iunctis semper aptant pellibus,
corioque vastum saepe percurrunt salum.
Ast hinc duobus in Sacram (sic insulam
dixere prisci) solibus cursus rati est.

Verso 88.—Lybiae, por Libye.
» 88.—Propinqua ast aliae, por propinque stalia.
» 89.—Loca, por loco.
» 101.—Nam usque cymbis, por nolusque cumbis.
» 103.—Hic, por hi.
» 105.—Faselos, por fasello.

110 Haec inter undas multam caespitem iacet
eamque late gens Hiernorum colit.
Propinqua rursus insula Albionum patet.
Tartesusque in terminos Oestrumnidum
negociandi mos erat: Carthaginis
115 etiam colonis, et vulgus, inter Herculis
agitans columnas, haec adhibant aequora;
quae Himilco paenus mensibus vix quattuor,
ut ipse semet rem probasse retulit
enavigantem, posse transmitti adserit:
120 sic nulla late flabra propellunt ratem,
sic regnis humor aequoris pigri stupet.
Adiicient illud, plurimum inter gurgites
estare fucum, et saepe virgulti vice
retinere pupim: dicit hic nihilo minus,
125 non in profundum terga dimitti maris,
parvoque quarum vix supertexi solum:
obire semper huc et hunc ponti feras,
navigia lenta et languide repentia
internatare beluas. Si quis dehinc
130 ab insulis Oestrymnicis lembum audeat
urgere in undas, axe qua Lycaonis
rigescit aethra, caespitem Ligurgum subit
Cassum incolarum: nanque celtarum manu,
crebrisque dudum praeliis vacuata sunt:
135 Liguresque pulsi, ut saepe fors aliquos agit
venere in ista, quae per horrentis tenent
plerunque dumos: creber his scrupus locis,
rigidaeque rupes, atque montium minae
Coelo inseruntur: et fugax gens haec quidem
140 Diu inter arta cautium duxit diem,

Verso 110.—Cespitem multum, por multam cespitem.
» 113.—Tartesiisque, por Tartesus.
» 121.—Remis, por regnis.
» 122.—Adijciens, por adiicient.
» 126.—Parva aquarum vice, por parvo quarum vix.

secreta ab undis: nam sali metuens erat
priscum ob periculum: post quies et otium
securitate roborante audaciam,
persuasit altis devehi cubilibus,
145 atque in marinos iam locos descendere.
Post illa rursum, quae super facti sumus,
magnus patescit aequoris fus sinus
Ophiusam ad usque: rursusm ab huius littore
internum ad aequor, qua mare insinuare se
150 dixi ante terris, quodque Sardum nuncupant,
septem dierum tenditur reditu viae.
Ophiusa porro tanta panditur latus,
quantam iacere Pelopis audis insulam
graiorum in agro: haec dicta primo Oestrymnis
155 locus et arva Oestrymnicis habitantibus:
post multa serpens effugavit incolas
vacuamque glaeban nominis fecit sui.
Procedit inde in gurgitis Veneris iugum,
circumlatratque pontus insucas duas
160 tenue ob locorum inhospitas: Aryium
rursum tumescit promineas in asperum
septentrionum: cursus aut hinc classibus
usque in columnas efficacis Herculis
quinque est dierum. Post pelagia est insula,
165 herbarum abundans ad Saturno sacra;
sed vis in illa tanta naturalis est,
ut, siquis hanc innavigando accesserit,
mox excitetur propter insulam mare,
quatiatur ipsa, et omne subsiliat solum
170 alte intremescens, caetero ad steni vicem
pelago silente: prominens surgit dehinc
Ophiussae moras abque Arvi iugo

Verso 154.—Al final, est.
» 162.—At, por aut.
» 170.—Caetera, por caetero; stagni, por steni.
» 172.—Ophiusae, por Ophiussae; in oras, por moras; que, omitido; Aryi, por Arvi.

in haec locorum bidui cursus patet.
At qui dehiscit inde prolixe sinus,
175 non totius uni facile navigabilis
vento recedit; nunquam medium aceris
Zephiro vehente, reliquia deposcunt notum,
et rusus inde si petat quisquam pede
Tartessiorum litus, exuperet viam
180 vix luce quarta; siquis ad nostrum mare
Malaceque portum semitam tetenderit,
in quinque soles est iter. Tum Cepresicum
iugum intumescit: subiacet, porro insula
Achale vocata ab incolis: agresti fides
185 narrationis prae rei miraculo:
sed quam frequens auctoritas sal fulciat
Aiunt in huius insule confiniis
nunquam esse formam gurgiti reliquo parem:
(Splendore ubique quippe inesse fluctibus
190 vitri ad nitorem, et per profundam marmoris
coeaneam in undis esse certum imaginem est).
Confodiat at illic aequor ñmunda a luto
memorant vetusti: semper atque sordibus
ut faeculentos gurgites herescere.
195 Cempsi atque Saefes arduos collis habent
Ophiusse in agro: propter hos pernix lucis.
Draganumque proles sub nivosa maxime
septentrione conlocaverant larem.
Poetanion autem est insula ad se fumum latet
200 patulusque portus: inde Cempsis adiacent
populi Cynetum: tyneticum iugum,

Verso 184.—Aegrest est, por agresti.
» 185.—Narrationi, por narrationis.
» 186.—Suffulciat, por sal fulciat.
» 191.—Cyaneam, por Coeaneam.
» 192.—Cum foeteat, por confodiat.
» 196.—Locos, por lucis.
» 197.—Nivoso, por nivosa.

qua syderalis lucis inclinatio est,
alte cumenscens ditis Europe extimum,
im beluosi vergit Oceani si salum.
205 Ana animis illic per Cynetas effluit,
sulcatque glaebam: panditur rursus sinus
cavusque caespes in meridiem patet,
memorato aliamin gemina sese flumina
scidunt repente, perque praedicti sinus
210 crassum liquorem (quippe pinguesci luto
omne in profundum) lenta trudunt agmina.
Hic insularum semet alte subrigit
vertex duarum: nominis minor indiga est,
aliam vocavit mox Agonida.
215 Inhorret inde rupibus cautes sacra,
Saturni et ipsa: fervet inlisum mare
littusque, latus saxeum distenditur.
Hirta hic capellae, et multus incolis caper
dumosa semper intererrant caespitum:
220 castrorum in usu sumet nauticis velamina
productio restet graves setas alunt.
Hinc dictum ad anne solis unius via est,
genti et Cynetum hic terminus. Tartesus
ager his adheret, adluitque caespitem
225 Tartesus amnis: inde tenditur iugum
Zephiro sacratum: denique arcis sumitas
Zephiris vocata: celsa sed ad fastigia
iugo eriguntur vertici; multus timor
conscedit auras, et super syderis quasi
230 caligo semper nubilus condit caput.
Regio omnis inde maxime herboso solo est

Verso 208.—Memoratoque, por memorato.
» 216.—Saturno, por Saturni.
» 218.—Incolit, por incolis.
» 220.—Usus in et nautica, por in usu sumet nauticis.
» 225.—Extenditur, por tenditur.
» 229.—Sydera, por syderis.

nebulosa iuge his incolis convexa sunt,
coactus aer atque crassior dies,
noctisque more ros frequens: nulla ut solea
235 flabra inferuntur, nullus aethram discutit
superne venti spiritus; pigra incumbat
caligo terras, et solum lade madet.
Zephyridos arcem siquis excedat rate,
et inferatur gurgiti nostri maris,
240 flabris vehetur protinus favoni
iugum inde rursus, et sacrum Infernae deae
divesque fanum, penetral abstrusi cavi
Aditumque caecum: multa propter est palus
Etrephaea dicta: quin et Herbi civitas
245 stetisse fertur his locis prisca die;
quae preliorum absumpta pestatibus
famam atque nomen sola liquit caespitis.
An Hiberus inde manat amnis, et locos
fecundat unda: plurimi et ipso ferunt
250 dictos Hybetos; non ab illo flumine,
quod inquietos vo Vascomas praelabitur.
Nam quidquid amnen gentis huius adiacet
occiduum ad axem, Hiberiam cognominant.
Pars porro eoa continet Tartesios
255 et Cilbicenos. Cartare post insula est,
eamque pridem, influxe satis est
tenuere Campsi: proximorum postea
pulsi duello, varia qua est tum loca
se protulere. Cassius inde mons tumet:
260 et Graia ab ipso lingua cassiterum prius

Verso 242.—Penetrat, por penetral.
» 244.—Hibera, por Herbi.
» 247.—Solum, por sola.
» 248.—Hyberus, por hiberus.
» 249.—Ab, por et.
» 258.—Et, por est.

stannum vocavit: inde fani est prominens
et quae vetustam graecie nomen tenet,
Gerontis ars est eminus; namque ex ea
Geryona quondam nuncupatum accepimus.
265 Hic ora late sunt sinus Tartesii;
dictoque ab uni in haec locorum puppibus
via est diei: Gadir hic est oppidum:
nam punicorum lingua conseptum locum
Gadir vocabat: ipsa Tartessus prius
270 cognomina est; multa et opulens civitas
aevo vetusto, nunc egena, nunc brevis
nunc destituta, nunc ruinarum ager est.
Nos hoc locorum praeter Herculanea
solemnitatem vidimus miri nihil.
275 At vis in illa tanta, vel tamen decus
aetate prisca sub fide rerum fuit,
Rex ut superbus, omniumque praepotens
quos gens habebat forte tum Maurusia,
Octaviano principi acceptissimus,
280 et literarum semper in studio Iuba,
interfluoque separatus aequore
inlustriorem semet urbis istius
Duumiuratu credere: sed insulam
Tartessus amnis, ex Ligustino lacu
285 per aperta fusus, undique ab lapsu ligat.
Neque iste tractu, simplici provolvitur
Unusve sulcat subiacentem caespitem;
tria ora quippe parte eoi luminis
infert in agros; ore bis gemino quoque
290 meridiana civitatis adluit.
At mons paludem incubit Argentarius,
sic a vetustis dictus ex specie sui;
stagno iste nanque latera plurimo nitet,

Verso 261.—Fanum, por fani.
» 272.—Agger, por ager.
» 290.—Meridianas civitates, por meridiana civitatis.

magisque in auras eminus lucem evomit,
295 cum sol ab igni celsa perculerit iuga.
Idem amnis aut fluctibus stagni gravis
ramenta volut, invehitque moenibus
dives metallum; qua dehinc ab aequore
salsi fluenti vasta per medium soli
300 regio redit, gens Etmaneum accolit.
Atque inde rursus usque Cempsorum sata
Ileates agros efferaci porrigunt
maritima vero Cibiceni possident.
Gerontis arcem et prominens fani, ut supra
305 sumus elocuti, distinet medium salum;
interque celsa cautium cedit sinus.
Iugum ad secundum flumen amplum evoluit:
Tartesiorum mons dehinc attollitur
silvis opacus: hinc Erythia est insula
310 diffusa glebam et viris clim Punici:
habuere primo quippe eam cartaginis
prisce coloni: interfluoque scinditur
at continentes quinque per stadia modo
Erythia ab arce: qua diei occasus est,
315 Veneri marinae consecrata est insula,
templumque in illa Veneris et poene sal cavum
oraculumque. Monte ab illo quem tibi
horrere silvis dixerant, in veneris
litus redine et molle harenarum iacet,
320 in quas Besilus atque Cilbus flumina
vergent fluentum: post in occiduum diem
Sacrum superbas erigit cautes iugum.
Locum hunc vocavit Herma quondam Graecia.

Verso 302.—Eleates, por Ileates y Efferaces, por efferaci.
» 307.—Ac, por ad; evomit, por evoluit.
» 310.—Punicis, por punici.
» 315.—Veneris, por Veneri.
» 316.—Pene, por poene.

Est Herma porrho caespitem munitio,
325 interfluum que altrinsecus munit locus:
aliique rursus Herculis dicuntur ani
stravisse quippe maria fertur Hercules,
iter ut pateret facile captivo gregi.
Porrho illud Herma iure sub Libyque soli
330 fuisse pridem, plurimi auctores ferunt.
Nec respuendus testis est Dionysius,
Libye esse finem qui docet Tartesium.
Europa in agro, quod vocari ab incolis
sacrum indicavi, prominens subducitur.
335 Locus utrosque interfluit tenue fretum
quod Herma porrho aut Herculis dictum est via
Amphipolis urbis incola hoc demon ait,
non plus here longitudinis modo,
quam porriguntur centum et octo milia,
340 et distineri..... milibus tribus
Hic Herculanae stant columnae, quas modum
utriusque haberi confinentis legimus.
Sunt parva porrho saxa prominentia
Ab illa atque Calpe. Calpe..... Hispano solo
345 Maurisiorum est Ab illa: nanque Ab illa vocant
gens punicorum, mons quod altus barbaro est:
Id est Latino: dicti ut autor Plautus est:
Calpeque rursun in Graecia species cava
Teretes que visu muncupatur et iugi.
350 Atheniensis dicit Euctemon item
non esse saxa, aut vertices adsurgere
parte ex utraque; caespitem Libyci soli
Europae et oram memorat insulas duas
iter acervi; nuncupari has Herculis
355 ait columnas: est adia tritiginta refert
has distinere; Horrore silvis undique,

Verso 335.—Locos, por locus.
» 337.—Euctemon, por hoc demon.

inhospitatasque semper esse nauticis.
Inesse quippe dicit ollis Herculis
et templa et haras: invehi advenas rates,
360 Deo litare, abire festino pede:
nefas putatum demorari in insulis.
Circum atque iuxta plurimo.....
manere tradit tenue prolixe mare.
Navigia honusta adire non valent locos
365 breve ob fluemtum, et pingue littori lutum.
Sed si voluntas forte quem subegerit
adire fanum, propter ad Lunae insulam
agere carinam, eximere classi pondera,
levique cymba vix superferri salo.
370 Sed ad columnas quicquid interfunditur
Unde sestuantis, studia septem vix ait
Damascus esse. Cariae dictus Scylax
medium fluentum inter colunnas adserit
tantum patere, quantus aestus Bosporo est.
375 Ultra has columnas propter Europae latet
vicos et urbis incolae Carthaginis
tenuere quodam: mos at ollis hic erat,
ut planiore texerant fundo rates
quo cymba tergum fusior brevius mare
380 praelaberetur: porro in occiduam plaga
ab his colunnis gurgitem esse interminum.
Late patere pelagus, extendi salum
Himilco tradit: nullus haec adiit freta;
nullus carinas aequor illud intulit,
385 desint quod alto flabra propellentia,
nullusque puppim spiritus coeli vivet:
dehinc quod aethram quod amictu vestiat

Verso 362.—Plurilimo, por plurimo.
» 365.—Litoris, por littori.
» 369.—Cymbam, por cymba.
» 372.—Caryandinus, por Cariae dictus.

80 Terrae patentis orbis effusae iacent,
orbique rursus unda circunfunditur.
Sed qua profundum semet insinuat salum
Oceano ab usque, ut gurges hic nostri maris
longe explicetur, est Atlanticus sinus.
85 Hic Gadir urbs est, dicta Tartessus prius;
hic sunt colunnae pertinacis Herculis,
Abila atque Calpae; .....leva dicti caespitis
Libye propinque stalia, duro perstrepunt
septentrione, sed loco certae tenent;
90 et prominentis hic iugi surgit caput
(Oestrymnin istud dixit aevum antiquius).
Molesque celsa saxei fastigii
tota in tepentem maxime vergit notum.
Sub huius autem prominentis vertice
95 sinus dehiscit incolis Oestrymninus
in quo insulae sese exerunt Oestrymnides,
laxe iacentes, et metallo divites
stanni atque plumbi. Multa vis hic gentis est,
superbus animus, efficax solertia,
100 negociandi cura iugis omnibus.
Nolusque cumbis turbidum late fretum,
et beluosi gurgitem Oceani secant;
non hi carinas quippe pinu texere,
facere morem; non abiete, ut usus est,
105 curvant fasellos; sed rei ad miraculum
navigia iunctis semper aptant pellibus,
corioque vastum saepe percurrunt salum.
Ast hinc duobus in Sacram (sic insulam
dixere prisci) solibus cursus rati est.

Verso 88.—Lybiae, por Libye.
» 88.—Propinqua ast aliae, por propinque stalia.
» 89.—Loca, por loco.
» 101.—Nam usque cymbis, por nolusque cumbis.
» 103.—Hic, por hi.
» 105.—Faselos, por fasello.

110 Haec inter undas multam caespitem iacet
eamque late gens Hiernorum colit.
Propinqua rursus insula Albionum patet.
Tartesusque in terminos Oestrumnidum
negociandi mos erat: Carthaginis
115 etiam colonis, et vulgus, inter Herculis
agitans columnas, haec adhibant aequora;
quae Himilco paenus mensibus vix quattuor,
ut ipse semet rem probasse retulit
enavigantem, posse transmitti adserit:
120 sic nulla late flabra propellunt ratem,
sic regnis humor aequoris pigri stupet.
Adiicient illud, plurimum inter gurgites
estare fucum, et saepe virgulti vice
retinere pupim: dicit hic nihilo minus,
125 non in profundum terga dimitti maris,
parvoque quarum vix supertexi solum:
obire semper huc et hunc ponti feras,
navigia lenta et languide repentia
internatare beluas. Si quis dehinc
130 ab insulis Oestrymnicis lembum audeat
urgere in undas, axe qua Lycaonis
rigescit aethra, caespitem Ligurgum subit
Cassum incolarum: nanque celtarum manu,
crebrisque dudum praeliis vacuata sunt:
135 Liguresque pulsi, ut saepe fors aliquos agit
venere in ista, quae per horrentis tenent
plerunque dumos: creber his scrupus locis,
rigidaeque rupes, atque montium minae
Coelo inseruntur: et fugax gens haec quidem
140 Diu inter arta cautium duxit diem,

Verso 110.—Cespitem multum, por multam cespitem.
» 113.—Tartesiisque, por Tartesus.
» 121.—Remis, por regnis.
» 122.—Adijciens, por adiicient.
» 126.—Parva aquarum vice, por parvo quarum vix.

secreta ab undis: nam sali metuens erat
priscum ob periculum: post quies et otium
securitate roborante audaciam,
persuasit altis devehi cubilibus,
145 atque in marinos iam locos descendere.
Post illa rursum, quae super facti sumus,
magnus patescit aequoris fus sinus
Ophiusam ad usque: rursasm ab huius littore
internum ad aequor, qua mare insinuare se
150 dixi ante terris, quodque Sardum nuncupant,
septem dierum tenditur reditu viae.
Ophiusa porro tanta panditur latus,
quantam iacere Pelopis audis insulam
graiorum in agro: haec dicta primo Oestrymnis
155 locus et arva Oestrymnicis habitantibus:
post multa serpens effugavit incolas
vacuamque glaeban nominis fecit sui.
Procedit inde in gurgitis Veneris iugum,
circumlatratque pontus insucas duas
160 tenue ob locorum inhospitas: Aryium
rursum tumescit promineas in asperum
septentrionum: cursus aut hinc classibus
usque in columnas efficacis Herculis
quinque est dierum. Post pelagia est insula,
165 herbarum abundans ad Saturno sacra;
sed vis in illa tanta naturalis est,
ut, siquis hanc innavigando accesserit,
mox excitetur propter insulam mare,
quatiatur ipsa, et omne subsiliat solum
170 alte intremescens, caetero ad steni vicem
pelago silente: prominens surgit dehinc
Ophiussae moras abque Arvi ingo

Verso 154.—Al final, est.
» 162.—At, por aut.
» 170.—Caetera, por caetero; stagni, por steni.
» 172.—Ophiusae, por Ophiussae; in oras, por moras; que, omitido; Aryi, por Arvi.

in haec locorum bidui cursus patet.
At qui dehiscit inde prolixe sinus,
175 non totius uni facile navigabilis
vento recedit: nunquam medium aceris
Zephiro vehente, reliquia deposcunt notum,
et rusus inde si petat quisquam pede
Tartessiorum litus, exuperet viam
180 vix luce quarta; siquis ad nostrum mare
Malaceque portum semitam tetenderit,
in quinque soles est iter. Tum Cepresicum
iugum intumescit: subiacet, porro insula
Achale vocata ab incolis: agresti fides
185 narrationis prae rei miraculo:
sed quam frequens auctoritas sal fulciat
Aiunt in huius insule confiniis
nunquam esse formam gurgiti reliquo parem:
(Splendore ubique quippe inesse fluctibus
190 vitri ad nitorem, et per profundam marmoris
coeaneam in undis esse certum imaginem est).
Confodiat at illic aequor ñmunda a luto
memorant vetusti: semper atque sordibus
ut faeculentos gurgites herescere.
195 Cempsi atque Saefes arduos collis habent
Ophiusse in agro: propter hos pernix lucis.
Draganumque proles sub nivosa maxime
septentrione conlocaverant larem.
Poetanion autem est insula ad se fumum latet
200 patulusque portus: inde Cempsis adiacent
populi Cynetum: tyneticum iugum,

Verso 184.—Aegrest est, por agresti.
» 185.—Narrationi, por narrationis.
» 186.—Suffulciat, por sal fulciat.
» 191.—Cyaneam, por Coeaneam.
» 192.—Cum foeteat, por confodiat.
» 196.—Locos, por lucis.
» 197.—Nivoso, por nivosa.

qua syderalis lucis inclinatio est,
alte cumensceus ditis Europe extimum,
im beluosi vergit Oceani si salum.
205 Ana animis illic per Cynetas effluit,
sulcatque glaebam: panditur rursus sinus
cavusque caespes in meridiem patet,
memorato aliamin gemina sese flumina
scidunt repente, perque praedicti sinus
210 crassum liquorem (quippe pinguesci luto
omne in profundum) lenta trudunt agmina.
Hic insularum semet alte subrigit
vertex duarum: nominis minor indiga est,
aliam vocavit mox Agonida.
215 Inhorret inde rupibus cautes sacra,
Saturni et ipsa: fervet inlisum mare
littusque latus saxeum distenditur.
Hirta hic capellae, et multus incolis caper
dumosa semper intererrant caespitum:
220 castrorum in usu sumet nauticis velamina
productio restet graves setas alunt.
Hinc dictum ad anne solis unius via est,
genti et Cynetum hic terminus. Tartesus
ager his adheret, adluitque caespitem
225 Tartesus amnis: inde tenditur iugum
Zephiro sacratum: denique arcis sumitas
Zephiris vocata: celsa sed ad fastigia
iugo eriguntur vertici; multus timor
conscedit auras, et super syderis quasi
230 caligo semper nubilus condit caput.
Regio omnis inde maxime herboso solo est

Verso 208.—Memoratoque, por memorato.
» 216.—Saturno, por Saturni.
» 218.—Incolit, por incolis.
» 220.—Usus in et nautica, por in usu sumet nauticis.
» 225.—Extenditur, por tenditur.
» 229.—Sydera, por syderis.

nebulosa iuge his incolis convexa sunt,
coactus aer atque crassior dies,
noctisque more ros frequens: nulla ut solea
235 flabra inferuntur, nullus aethram discutit
superne venti spiritus; pigra incumbat
caligo terras, et solum lade madet.
Zephyridos arcem siquis excedat rate,
et inferatur gurgiti nostri maris,
240 flabris vehetur protinus favoni
iugum inde rursus, et sacrum Infernae deae
divesque fanum, penetral abstrusi cavi
Aditumque caecum: multa propter est palus
Etrephaea dicta: quin et Herbi civitas
245 stetisse fertur his locis prisca die;
quae preliorum absumpta pestatibus
famam atque nomen sola liquit caespitis.
An Hiberus inde manat amnis, et locos
fecundat unda: plurimi et ipso ferunt
250 dictos Hybetos; non ab illo flumine,
quod inquietos vo Vascomas praelabitur.
Nam quidquid amnen gentis huius adiacet
occiduum ad axem, Hiberiam cognominant.
Pars porro eoa continet Tartesios
255 et Cilbicenos. Cartare post insula est,
eamque pridem, influxe satis est
tenuere Campsi: proximorum postea
pulsi duello, varia qua est tum loca
se protulere. Cassius inde mons tumet:
260 et Graia ab ipso lingua cassiterum prius

Verso 242.—Penetrat, por penetral.
» 244.—Hibera, por Herbi.
» 247.—Solum, por sola.
» 248.—Hyberus, por hiberus.
» 249.—Ab, por et.
» 258.—Et, por est.

stannum vocavit: inde fani est prominens
et quae vetustam graecie nomen tenet,
Gerontis ars est eminus; namque ex ea
Geryona quondam nuncupatum accepimus.
265 Hic ora late sunt sinus Tartesii;
dictoque ab uni in haec locorum puppibus
via est diei: Gadir hic est oppidum:
nam punicorum lingua conseptum locum
Gadir vocabat: ipsa Tartessus prius
270 cognomina est; multa et opulens civitas
aevo vetusto, nunc egena, nunc brevis
nunc destituta, nunc ruinarum ager est.
Nos hoc locorum praeter Herculanea
solemnitatem vidimus miri nihil.
275 At vis in illa tanta, vel tamen decus
aetate prisca sub fide rerum fuit,
Rex ut superbus, omniumque praepotens
quos gens habebat forte tum Maurusia,
Octaviano principi acceptissimus,
280 et literarum semper in studio Iuba,
interfluoque separatus aequore
inlustriorem semet urbis istius
Duumiuratu credere: sed insulam
Tartessus amnis, ex Ligustino lacu
285 per aperta fusus, undique ab lapsu ligat.
Neque iste tractu, simplici provolvitur
Unusve sulcat subiacentem caespitem;
tria ora quippe parte eoi luminis
infert in agros; ore bis gemino quoque
290 meridiana civitatis adluit.
At mons paludem incubit Argentarius,
sic a vetustis dictus ex specie sui;
stagno iste nanque latera plurimo nitet,

Verso 261.—Fanum, por fani.
» 272.—Agger, por ager.
» 290.—Meridianas civitates, por meridiana civitatis.

magisque in auras eminus lucem evomit,
295 cum sol ab igni celsa perculerit iuga.
Idem amnis aut fluctibus stagni gravis
ramenta volut, invehitque moenibus
dives metallum; qua dehinc ab aequore
salsi fluenti vasta per medium soli
300 regio redit, gens Etmaneum accolit.
Atque inde rursus usque Cempsorum sata
Ileates agros efferaci porrigunt
maritima vero Cibiceni possident.
Gerontis arcem et prominens fani, ut supra
305 sumus elocuti, distinet medium salum;
interque celsa cautium cedit sinus.
Iugum ad secundum flumen amplum evoluit:
Tartesiorum mons dehinc attollitur
silvis opacus: hinc Erythia est insula
310 diffusa glebam et viris clim Punici:
habuere primo quippe eam cartaginis
prisce coloni: interfluoque scinditur
at continentes quinque per stadia modo
Erythia ab arce: qua diei occasus est,
315 Veneri marinae consecrata est insula,
templumque in illa Veneris et poene sal cavum
oraculumque. Monte ab illo quem tibi
horrere silvis dixerant, in veneris
litus redine et molle harenarum iacet,
320 in quas Besilus atque Cilbus flumina
vergent fluentum: post in occiduum diem
Sacrum superbas erigit cautes iugum.
Locum hunc vocavit Herma quondam Graecia.

Verso 302.—Eleates, por Ileates y Efferaces, por efferaci.
» 307.—Ac, por ad; evomit, por evoluit.
» 310.—Punicis, por punici.
» 315.—Veneris, por Veneri.
» 316.—Pene, por poene.

Est Herma porrho caespitem munitio,
325 interfluum que altrinsecus munit locus:
aliique rursus Herculis dicuntur ani
stravisse quippe maria fertur Hercules,
iter ut pateret facile captivo gregi.
Porrho illud Herma iure sub Libyque soli
330 fuisse pridem, plurimi auctores ferunt.
Nec respuendus testis est Dionysius,
Libye esse finem qui docet Tartesium.
Europa in agro, quod vocari ab incolis
sacrum indicavi, prominens subducitur.
335 Locus utrosque interfluit tenue fretum
quod Herma porrho aut Herculis dictum est via
Amphipolis urbis incola hoc demon ait,
non plus here longitudinis modo,
quam porriguntur centum et octo milia,
340 et distineri..... milibus tribus
Hic Herculanae stant columnae, quas modum
utriusque haberi confinentis legimus.
Sunt parva porrho saxa prominentia
Ab illa atque Calpe. Calpe..... Hispano solo
345 Maurisiorum est Ab illa: nanque Ab illa vocant
gens punicorum, mons quod altus barbaro est:
Id est Latino: dicti ut autor Plautus est:
Calpeque rursun in Graecia species cava
Teretes que visu muncupatur et iugi.
350 Atheniensis dicit Euctemon item
non esse saxa, aut vertices adsurgere
parte ex utraque; caespitem Libyci soli
Europae et oram memorat insulas duas
iter acervi; nuncupari has Herculis
355 ait columnas: est adia tritiginta refert
has distinere; Horrore silvis undique,

Verso 335.—Locos, por locus.
» 337.—Euctemon, por hoc demon.

inhospitatasque semper esse nauticis.
Inesse quippe dicit ollis Herculis
et templa et haras: invehi advenas rates,
360 Deo litare, abire festino pede:
nefas putatum demorari in insulis.
Circum atque iuxta plurimo.....
manere tradit tenue prolixe mare.
Navigia honusta adire non valent locos
365 breve ob fluemtum, et pingue littori lutum.
Sed si voluntas forte quem subegerit
adire fanum, propter ad Lunae insulam
agere carinam, eximere classi pondera,
levique cymba vix superferri salo.
370 Sed ad columnas quicquid interfunditur
Unde sestuantis, studia septem vix ait
Damascus esse. Cariae dictus Scylax
medium fluentum inter colunnas adserit
tantum patere, quantus aestus Bosporo est.
375 Ultra has columnas propter Europae latet
vicos et urbis incolae Carthaginis
tenuere quodam: mos at ollis hic erat,
ut planiore texerant fundo rates
quo cymba tergum fusior brevius mare
380 praelaberetur: porro in occiduam plaga
ab his colunnis gurgitem esse interminum.
Late patere pelagus, extendi salum
Himilco tradit: nullus haec adiit freta;
nullus carinas aequor illud intulit,
385 desint quod alto flabra propellentia,
nullusque puppim spiritus coeli vivet:
dehinc quod aethram quod amictu vestiat

Verso 362.—Plurilimo, por plurimo.
» 365.—Litoris, por littori.
» 369.—Cymbam, por cymba.
» 372.—Caryandinus, por Cariae dictus.

caligo se per nebula condat gurgitem,
et crassiorem nubilum perstet die.
390 Oceanus iste est, orbis effusi procul
circum latratur, iste pontus maximus.
Hic gurges oras ambigens, hic intimi
salis irrigator, hic parens nostri maris.
Plerosque quippe extrinsecus turbat sinus,
395 nostrumque in orbem vis profundi inlabitur.
Sed non loquemur maximo tibi quttuor.
Prima huius ergo in caespitem insinuatio est
Haesperius aestus, atque Atlanticum salum;
Hircana rursus unda, Caspium mare;
400 solo Indicorum, terga fluctum Persici;
Arabsque gurges sub tepente iam noto.
Hunc usus olim dixit Oceanum vetus,
alterque dixit mos Atlanticum mare.
Longo explicatur gurges huius ambitu,
405 produciturque latere prolixe vago.
Plerumque porro tenue tenditur salum,
Ut vix harenas sub iacenti occulat.
Exuperat autem gurgitem fusus frequens,
atque impeditur aestus hic uligine:
410 vix vel varium pelagus omne internatat,
multusque terror ex feris habitat freta.
Hec olim Hemelco poenus Oceano super
Spectasse semet et probasse retulit.
Haec nos ab imis punicorum analibus
415 prolata longo tempore, edidimus tibi.
Nunc iam recursus ad priora sit stilo.
Igitur columnae, ut dixeram, Libystidis
Europae in agro adversa surgit altera.
hic Chrysus amnis intrat altum gurgitem:
420 ultra citraque quettuor gentes colunt.
Nam sunt feroces hoc loci Liby phoenices;

Verso 388.—Saepe, por se per.
» 396.—Maxime, por maximo.

sunt Massieni; regna Selbissina sunt
feraces agri, et divitis Tartesii
qui prorrigitur in Calacticum sinum.
425 Hos propter autem mox iugum Barbetium est
Malachaeque flumen, urbe cum cognomine,
Maeneace prior vocata est saeculo,
Tartesiorum viris illic insula
Antistar urbem, Nectiluce ab incolis
430 Sacrata pridem: in insula stagnum quoque
totusque portus: Oppidum Minace super.
Qua sese ab undis regio dicta subtrahit,
Silurus alto mons tumet cacumine.
Adsurgit inde vasta cautes, et mare
435 intrat profundam: pinus hanc quondam frequens
Ex se vocari sub sono Graio dedit:
Phanunque ad usque Veneris ac Veneris iugum
littus recumbit: porro in isto littore
stetere crebe civitates antea,
440 phoenixque multus habuit hos pridem locos.
Inhospitales nunc harenas porrigit
deserat tellus orba cultorum sola
squalemt iacentque. Veneris abdito iugo
spectatur Herma caespitis Libyci procul,
445 quod ante dixi: littus hic rursum patet,
Vacuum incolarum nunc, et abiecti soli.
Porro ante et urbes hic stetere plurimae,
populique multi concelebrant locos.
Nam natius inde portus op..... pe
450 se Massienum curvat alto ab aequore,
sinusque in imo surgit altis moenibus
urbs Massiena: post iugum Traete eminet,
brevisque iuxta Strongile stat insula.
Dehinc in huius insulae confiniis
455 inmensa tergum latera diffundit palus.
Theodorus illic (nec stupori sit tibi
quod in feroci barbaroque stat loco
cognomen huius Graeciae accipis sono)

prorepit amnis; ista Phoenices prius
460 loca incolebant: rursus hinc se littoris
fundunt harenae, et littus hoc tris insulae
cinxere late: hic terminus quondam stetit
Tartesiorum; hic Herna civitas fuit.
Gymnetes istos gens loco insederant;
465 nunc destitutos, et dui incolis carens
sibi sonorus Alebus amnis effluit.
Pos haec per undas insula est Gymnesia,
populo incolarum quae vetus nomen dedit,
ad usque Cani prefluentis alveum
470 Pytuisse et inde proferunt sese insulae,
Baliaricarum late insularum dorsa sunt.
Et contra Hiberi in usque Pirene iugum
ius protollere propter interius mare
late locuti; prima eorum civitas
475 Ilerda surgit: littus extendit de hinc
steriles harenas: Hemeroscopium quoque
habita pridem hic civitas: nunc iam solum
vaccuum incolarum languido stagno madet.
Attollit inde se Sitana civitas,
480 propinquo ab amni sic vocata Hibericis.
Neque longe ad huius fluminis divortio
praestringit amnis Tyrius oppidum Tyrin.
Ad qua recedit ab solo tellus procul,
dumosa late terga regio prorrigit.
485 Berybraces illic gens agrestis et ferox,
pecorum frequentis inter errabat greges.
Hic lacte semet atque pingui caseo
praedurea lentes proferebant spiritum
vicem ad ferarum. Post Crabrasiae iugum
490 procedit alte, ac nuda littorum iacent
ad usque cassae Herronesi terminos.
Palus per illa Naccararum extenditur;

Verso 488.—Praedura ac lente, por praedurea lentes.
» 492.—Nacearum, por Naccararum.

hoc nomen isti nam pal.....os dedit
stagnique medio parva surgit insula
495 ferax olivi, et hinc Minerve sat sacra.
Fuere propter civitates plurimae:
Quippe hic Hylactes, Histra, Sarna, et nobilis
Tyrichae: stetere nomen oppido vetus,
gaiae incolarum maxime memorabiles
500 pre orbi oras; nanque praeter caespitis
fecunditatem, qua pecus, qua palmitem,
qua dona flavae Cereris educat solum,
peregrina Hibero subeuntur flumine.
Iuxta superbum mons acer caput exerit,
505 Oleumque flumem proxuma agrorum secans
geminos iugorum vertices interfluit.
Mox quippe Sellus (nomen hoc monti est vetus)
ad usque celsa nubium subducitur.
Adstabat istum civitas Lebedontia
510 priore aedo, nunc ager va cuius lare
lustra et ferarum sustinet cubilia.
Post haec harenae plurimo tracta iacent
per quas sal auri oppidum quondan stetit,
in quis et olim prisca Callipolis fuit,
515 Callipolis ill..... menium
proceritatem et celsam per fastigia
subibat auras, quae laris vasti ambitu
latere ex utroque piscium semper ferax
stagnum imprimebat: inde Carraco oppidum
520 et Barcilonum amoenas sedes ditium.
Nam pandit illic tuta portus brachia,
vuetque semper dulcibus tellus aquis.
Post Indigetes asperi se proferunt;
gens ista dura, gens ferox venatibus
525 lustrisque inherens: tum iugum Celebandicum
in usque salsam dorsa prorrigit Thetim.
Hic adstitisse civitatem Cypselam

Verso 510—Late, por lare.

iam fama tantum est; nulla nam vestigia
prioris urbis asperum servat solum.
530 Dehiscit illic maximo portus sinu,
cavumque late cespitem inrepit salum;
post que recumbit littus Indiceticum
Pyrene ad usque prominentis verticem.
Post littus illud, quod iacere diximus
535 tractu supino, se Malodes exerit
mons inter undas tument sco.....
geminusque ver...............................
hos inter aut portus effuse iacet,
nullisque flabris aequor est obnoxium:
540 sic omne late, praelocatis rupibus,
latus ambiere cautium cacumina,
interque saxa immobilis gurges latet,
quiescit aequor, pelagus inclusum stupet.
Stagnum inde Toni montium in radicibus,
545 Tononitaeque attollitur rumpis iugum,
per quae sonorus voluit aequor spumeum
Anystus amni, et salum fluctu secat.
Haec propter undas atque salsa sunt freta:
at qucquid agri cedit alto a gurgite,
550 Ceretes omne, et Aucoceretes prius
habuere duri: nunc pari sub nomine
gens est Hiberum. Cor dus inde denique
populus agebat inter avios locos;
ac pertinentes usque ad interius mare
555 qua pinifertae stant Pyrenae vertices
inter ferarum lustra duceba.....,
et arva late et gurgitem ponti premit.
In Sordiceni caespitis confinio
quondan Pyrenae latera..... civitas diti flaris
560 stetisse fertur: hic que Masiliae incolae
negociurum saepe versabant vices.

Verso 547.—Amystus, por Anystus.
» 548.—Has, por Haec.

Sed in Pyrenen ad Colunnis Herculis
Atlanticoque gurgite et confinio
Ѕephyris orae cursus est celeri rati
565 septem dierum: post Pyrenaeum iugum
iacent harenae littoris Cynetici,
easque late sulcat amnis Roschynus.
Hoc Sordicenae, ut diximus, glaebe solum est.
Stagnum hic palus quae quippe diffusae patet
570 et incolae istam Sordicen cognominant;
praeterque vasti gurgitis crepulas aquas
(nam propter amplum marginis laxe ambitum
ventis tumescit saepe cellentibus),
stagno hoc ab ipso Sordus amnis effluit
575 ru..... effluentis hostiis.
....
....
sinuatur alto, et propria per dispendia
caespes cavatur, eripit unda longior,
580 molesque multa gurgitis distenditur.
Tris nanque in illo maxime stant insulae
saxisque duris pelagus interfunditur.
Nec longe ab isto caespitis rupti sinus
alter dehiscit, insulasque quttuor
585 (at priscus usus dixit has omnis Piplas)
ambit profundo; gens Elesycum prius
loca haec tenebat, atque Naro civitas
era ferocis maximum regni caput.
Hic salsum in aequor amnis Attagus ruit:
590 Heliceque rursus hic palus iusta dehinc
Besaram stetisse fama cassa tradidit.
At nunc Heledus, nunc et Orobus flumina

Verso 567.—Ruscinus, por Roschynus.
» 569.—Paludis, por palus quae.
» 573.—Callentibus, por cellentibus.
» 590.—Iuxta, por iusta.
» 592.—Orbus, por Orobus.

vacuos per agros et ruinarum aggeres
amoenitatis indices priscae meant.
595 Nec longe ab istis Thyrius alto evolvitur
.....Cinorus agmen ....
....
....
num qua excitent fluctuum volumina,
600 sternatque semper gurgitem Alcyonae quies.
Vertex ag huius cautis e regione se
illi eminenti prorrigit, quod Candidum
dixi vocari. Blasco propter insula est,
Teretique forma caespes editur salo.
605 In continenti et inter adsurgentium
capita iugorum, rursus harenosi soli
terga explicatur: seque fudunt littora
orba incolarum. Setyus inde mons tumet
procerus arcem et pinifer: Setii iugum
610 radice fusa in usque Taurum pertinet:
Taurum paludem nanque gentici vocant
Orani propinquam flumini: huius alveo
Hibera tellus adque Ligies asperi
intersecantur: hic sat angusti laris
615 tenui que censu civitas Polygium est.
Tum Mansa vicus, oppidumque Naustalo
et urbs..... haesice gen sale
....
....
620 ....
eiusque in aequor Classius amnis influit.
At Cimenice regio discendit procul
Salso ad fluento, fusa multo caespite,

Verso 609.—Setii, por fecyi.
» 615.—Tenui, por tenuis.
» 622.—Descendit, por discendit.
» 623.—ac, por ad.

et a prisca silvis: nominis porrho auctor
625 mons dorsa celsus: huius imos aggeres
stringit fluendo Rhodanus, atque scrupeam
molle imminentis interrat aequore.
Ligures ad undam semet Interni maris,
Secyena ab arce et rupe saxosi iugi
630 procul extulere; sed quasi exposcit locus,
Rhodani in fluentum plenius tibi disseram.
Stili immorantis pater tractatu improbe
quippe amnis ortum gurgitis lapsum vagi,
quis iste gentis lambat undas fluminis
635 quantoque manet incolis compendio,
ft hostiorum fabimur divortia.
Nivosum in auras erigunt Alpes iugum
a Solis ortu, et arva Gallici sali
intersecantur scrupeo fastigio,
640 et anhela semper flabra tempestatibus.
Effusus ille, et ore semet exigens
hiantis antri, vi truci sulcat sola,
aquarum in ortu et fronte primo naviger.
Ad rupis illud erigentis se latus,
645 quod dedit amne gentici cognominat.
Solis columnam; tanto enim fastigio
in usque celsa nubium subducitur,
Merianus sol ut positu iugi
conspicuuos haud sit, cum relaturus diem
650 septentrionum aceserit confinia.
Scis nam fuisse eius modi sententiam
Epicureorum: non occasu premi,
nullo subire gurgites, nunquam oculi,
sed obire mundum, obliqua coeli currere,
655 animare terras, alere lucis pabulo

Verso 632.—Tracta mi Probe, por tractatu improbe.
» 638.—Soli, por sali.
» 641.—Erigens, por exigens.
» 650.—Acceserit, por aceserit.

convexa cuncta; et invicem regionibus
cer..... negari candidam Phoebi facem;
resi ....
....
660 ....
....
meridianum cum secuerit orbitam,
cum lumen axi Atlantico inclinaverit,
ut in supremos ignem Hyperboreos agat,
665 Achemeniaco qua semet ortui ferat,
discreta in aethrae flectitur curvo ambitu,
metamque transit; cunque nostro obtutui
iubar negari terra nox coelo ruit,
Caeceque nostra protinus tenebrae tegunt:
670 Dies att illos clara tunc inluminat,
septentriones qui superposito rigent;
cum rursus umbra noctis arctoos habet,
genus omne nostrum splendidum ducit diem.
Meat amnis aut..... fonte per Tylangios,
675 per Daliternos, per Clachilorum fata,
Temenicum et agrum (dure sat vocabula,
auremque primam cuncta vulnerantia:
sed non silenda tibimet ob studium tuum
nostramque cura), panditur porrho in decem
680 ....
ve xis recursu gurgitum; stagnum (grave
plerique tradunt) inserit semet dehinc,
vasta in paluden, quam vetus mos Graeciae
vocavit Accion quae precipites aquas
685 stagni per aequor egerit: rursum effluus
Arctansque sese fluminum ae forman dehinc

Verso 657.—Certis, por cer.....
» 665.—Achemeniaco, por ac hemonioco qua.
» 671 Sextentrione, por septentrione; superpositi, por superposito.
» 675.—Clachilorum, por clahilcorum.

Atlanticos in gurgites, nostrum in mare
et occidens contuens evolvitur,
patulasque harenas quinque sulcat hostiis.
690 Arelatus illic civitas attollitur
Theline vocata sub priore saeculo,
Graio incolente. Multa nos Rhodano super
narrare longo res subegerunt stilo.
At nunquam in illud animus inclinabitur,
695 Europam ut isto flumine et Libyam adseram
disterminari: Phileus hoc quamquam vetus
putasse dicat incolas: despectui
derisuique inscitia haec sit barbara,
et compete ....
700 cursus carninae biduo et binoctio est:
gens hinc Nearchi, Bergineque civitas,
Salyes atroces, oppidum priscum ra Mastrabalae
.....paludis terga celsum prominens,
quod insolentes Cecylistrium vocant:
705 Masilia et ipsa est; cuius urbis hic situs:
pro fonte littus praeiacet; tenuis via
pater inter undas; latera gurges adluit,
stagnum lambit urbem et unda lambit oppidum
laremque fusa; civitas pene insula est:
710 sic aequor omne caespiti infundit manus,
Laboi et olim conditorum diligens
forman locorum et arva naturalia
evicit alte: siqua prisca te iuvant
haec in novela nominum deducere.

Verso 706.—Fronte, por fonte.
» 709.—Peninsula, por pene insula.

ACLARACIONES PALEOGRÁFICAS

La crítica histórica exige la redacción de un llamado *aparato*, en el cual el editor puede añadir ó substituir las palabras de los manuscritos por las que juzgue que debieron escribir los autores. Este es en esencia el *Aparato crítico.*

Ha substituído el aparato crítico á la costumbre de introducir en el texto las variantes sin consignar en ninguna parte la variación introducida, y dando lugar á que se creyera que estas ediciones reflejaban fielmente lo que los manuscritos del autor dijeron.

Exíjese igualmente que en la edición crítica se emplee letra de tipo diferente para las variantes que se introduzcan; mas todavía queda libertad para incluir en el texto variantes hipotéticas que substituyan á las palabras manuscritos del original ú originales. Es decir, que se hace una reconstrucción del texto en vez de una reproducción.

Con este procedimiento no estoy conforme; por mucho acierto que se pretenda conceder al editor no debe llegarse hasta facultarle para substituir lo auténtico por lo hipotético, que si muchas veces resulta cierto otras muchas es producto de una fácil fantasía que deslumbrada produce errores considerables, mucho mayores que los que se hubieran producido conservando la palabra equivocada en el original.

Por esto, y no como afirmación de ser exactas las variantes que constan en la siguiente lista, incluyo las correcciones admitidas generalmente en el texto de Avieno, las cuales más en detalle se pueden ver en la edición de Holder, así como los nombres de los escritores que han propuesto la substitución.

La lista está formada seleccionando las variantes de

la edición citada, donde hay muchas más; unas se han omitido por ser variantes de la grafía latina, que constan en los diccionarios ó son fácilmente comprensibles; así, por ejemplo, nanque en vez de namque, colunna por columna, caespitem por cespitem, y otras por ser variantes de género, número, caso, modo ó tiempo, y ser frecuente en el estilo de Avieno el empleo de tiempos impropios y de casos caprichosos en la forma; sin embargo de lo cual, no ofrece dificultad el significado de la palabra escrita.

CORRECCIONES PROPUESTAS

Verso 2, Situs por sinus.—3, his por bis.—5, subii por subi.—13, duri por dur.—15, esse amore por esset amore. —16, misisse ad te por mi cete te, ó por misitisse ad te.—26, Parentis por pare viri.—40, diximus por viximus.—41, Et por ex.—42, Hecateus Milesius por Hec ad eus milesuis.—43, Philetius por Phileus.—44, Caryandynus por Cariae dictus.—46, Sige por Signe.—49, Thurius por Thyrius.—64, tuta por tute.—77, per por ex.—87, hic añadido antes de laeva.—88, propinqua est alia por propinquast alia, y por propinque stalia.

Verso 113, Tartesiis por Tartesus.—117, poenus por paenus.— 121, segnis por regnis.— 122, adicit por adiiciens.—126, aquarum por quarum.—132, Ligurum por Ligurgum.—146, fati por facti.—147, fusi por fus.—154, est, añadido al final.—159, insulas por insucas.—162, autem por aut.—172, in auras por in oras, ó por moras.—175, uno por uni.—176, namque por nunquam.—178, rursus por rusus.—190, cyaneam por coeaneam.—192, confundi por confodiat.—194, haerescere por herescere.—196, ligus por lucis.—199, Sefum por Zefirum.

Verso 201, Cyneticum por Tineticum.—203, tumescens por cumenscens.—204, si, suprimido.—205, amnis por animis.—208, ab amni por aliamin.—214, mos por mox.—217, late por latus.—221, productiores et por productio

restet.—222, amnem por Ane.—224, ad haeret por adheret.—227, ad, suprimido.—228, tumor por timor.—229, supersidens por super syderis.—234, solet por solea.—243, adytum que por aditumque.—244, Herbi ó Hibera.—248, At por An.—249, ex por et.—250, Hiberos por Hibetos.—251, vo, suprimido; vascenas por Vaseomas.—252, amni por amnem.—258, Quaesitum por qua est tum.—260, arx por ars.—266, Ana por uni.—283, duumviratu por duumiuratu.—296, autem por aut.—297, voluit por volut.

Verso 300, recedit por redit.—302, agro se feraci por agros efferaci.—325, lacum por locus.—326, dicunt viam por dicuntur ani.—337, Euctemon por hoc demon.—338, habere por here.—340, utrosque, en el espacio vacío.—343, paria por parva.—344 y 345, Abila por Ab illa.—346, in, después de Calpe.—Maurusiorum por Maurisiorum.—347, dici por dicti.—348, cavi por cava.—349, vasu por visu; ureii por iugi.—354, inter iacere por iter acervi.—355, triginta por tritiginta.—362, tractu iacens añadido al final.—363, manare por manere.—367, properat por propter.—369, sic por vix.—371, undae por unde; stadia por studia.—372, Damastus por Damascus; Caryandaeus por Caryandynus, ó por Cariae dictus.—374, Bosphoro por Bosporo.—375, latus por latet.—386, iuvet por vivet.—387, quodam por quod.—388, semper por se per.—391, circumlatrator por circum latratur.—392, ambiens por ambigens.—396, quattour por quttuor.

Verso 400, salum por solum.—410, beluarum por vel varium.—412, Himilco por Hemelco.—427, Maenacae por meneace; priore quae por prior.—428, iaris por viris.—429, Antistat y Noctilucae por Antistar y Nectiluce.—442, deserta por deserat.—443, ab dicto por abdito.—449, oppidum prope por op..... pe.—457, sat por stat.—465, diu por dui. — 470, Pityussae por Pytuisse. — 471, Baliarium ac por Baliaricarum.—474, locati por locuti.—477, habitata por habita.—479, Sitana ó Sicana.—483, sale por soio.—485, Bebryces por Beribraces (dudoso).—487, Hi por Hic.—488, praedure alentes por praedurea

lentes.—489, Crabasia por Crabrasia.—491, Cherronesi por Herronesis.— 493, paludi mos por pal.....os.— 495, stat por sat.

Verso 500, per por pre.—503, Subvehuntur por subeuntur.—510, saeclo por aedo; vacuus late por va cuius lare.—512, tractu por tracta.—513, salauris por sal auri. —515, illa quae per altam moenium por ill..... menium. —519, premebat por imprimebat.—536, unda quo tument scopuli loco por undas tumen sco.....—537, vertex celsa nubium petit por.....—538, autem por aut.—545, rupis por rumpis.—547, Amystus ó Anystus.—550, Ausoceretes ó Acroceretes por Aucoceretes.—552, Sordus por Cor dus. —557, ducebant diem por duceba.....—559 y 559 bis, Pyrene civitas ditis laris por Pyrene latera..... civit is, etc.— 573, percellentibus por cellentibus.—575, rursum ab huius effluentis ostiis, por ru..... efluentis hostiis. — 577 (al final), litus dehinc por.....—579, repit por eripit.—584, quattuor por quttuor.—596, Cinorus (Sonorus ?).

Verso 607, fundunt por fudunt.—608, setius por setyus. — 609, Setii por fecyi. — 624, opaca por a prisca; al final est, añadido.—627, molem por molle.—629, setiena por seciena.—631, ut por in; tracta mi Probe por tractatu improbe.—636, et ostiorum por Et hostiorum.—638, soli por sali.—643, fonte por fronte.—645, edit por dedit.— 648, meridianus por merianus; oppositu por positu.— 652, non eum por non.—665, Achaemenioque por Ac hemoniaco.—668, taetra por terra.—676, Lemenicum ó Cemenicum por Temenicum.—680, flexis por vexis ó vectis; in stagnum por stagnum. — 683, atque por quae. — 685, artansque por arctansque; ad formam por ae forma.— 688, ostiis por hostiis.—698, competente denotetur nomine por compete.....—699, carinae por carninae.

Verso 701, sobra priscum ra, que es del verso siguiente. —702, priscum paludis, etc., por..... paludes.—705, fronte por fonte.—706, patet por pater.—710, Labos por laboi.— 712, arte por alte.

ESTUDIO GEOGRÁFICO

INTRODUCCIÓN

El estudio de una obra compleja como la de Avieno (literaria, histórica y geográfica), obliga á establecer consecuencias muy diversas, ya que su estilo puede ser brillante ó pobre y castizo ó torpe; su parte histórica estar equivocada y cierta la geográfica, ó viceversa; tal sucede frecuentemente á los escritores de todos los tiempos según su cultura, los propósitos que les mueven á escribir sus obras (historia, geografía ó novela) y hasta las circunstancias á que se ven sujetos; por esto conviene separar los asuntos.

De la parte literaria del poema de Avieno no tengo en esta ocasión por qué ocuparme, pues otros más competentes han visto y verán si su lenguaje es correcto y su grafía acertada ó no. De la parte geográfica haré un estudio detenido, y en cuanto atañe á la historia me limitaré á lo absolutamente preciso para afirmar ó confirmar las conclusiones geográficas, pues de entrar de lleno en ella me vería obligado á emplear un tiempo de que por ahora no dispongo.

No obstante lo dicho y sin la pretensión de meterme en terreno puramente literario, haré algunas consideraciones acerca de las voces incluídas en el vocabulario paleográfico de Avieno, que he puesto más adelante, y respecto del cual he de hacer algunas salvedades.

El criterio geográfico de localización.

La metodología de la Ciencia geográfica ha progresado de modo notable en estos últimos años; lo que antes ser-

vía casi exclusivamente para buscar los lugares mencionados en los escritores antiguos era la semejanza ó coincidencia de nombres; pues bien, ya es sabido que la crítica moderna ha condenado del modo más severo este procedimiento y hoy las identificaciones se logran por la coincidencia de las circunstancias geográficas y topográficas que contienen los relatos con las condiciones de las tierras y de los mares, utilizándose la homonimia solo como auxiliar confirmativo de lo que la Geografía ha determinado ya por sus propios procedimientos.

He de confesar, no obstante, que la homonimia seduce produciendo una convicción falsa, pero difícil de destruir en muchos casos, hasta el punto de haberse mantenido errores y trasladado á las grandes historias generales afirmaciones que no tenían más fundamento que el parecido exterior de dos nombres.

El que esto escribe sigue el criterio moderno de buscar en las condiciones y circunstancias la identidad y no en los nombres, dando sobre todo una importancia considerable á la Geografía física, que es la piedra de toque de toda localización cuando los detalles de este orden son conocidos. En este punto la Ciencia geográfica cuenta con un elemento superior al de otras ciencias, porque la Geografía física no es obra humana y por lo tanto variable, sino obra de Dios.

Divergencias de localización del poema.

Los estudios de los comentaristas de Avieno coinciden, salvo ligeros detalles, en lo relativo á las costas españolas desde el Guadiana hasta Marsella, pero difieren de modo extraordinario en la primera parte del poema desde el promontorio Oestrymnino hasta el Guadiana.

Todos están conformes en que es este promontorio el punto de partida de la descripción; pero mientras una escuela le coloca en la Bretaña francesa, otra le trae á España, situándole en Galicia, y una tercera, iniciada

con éxito según los juicios de varias revistas extranjeras, alguna de las cuales dijo que las dificultades que otros habían encontrado desaparecían en este trabajo—el Periplo de Himilco, Madrid—, sostiene que el promontorio Oestrymnico estuvo en el macizo del Cabo de San Vicente, en Portugal.

Las diferencias son verdaderamente enormes, pues se trata de centenares de kilómetros, y sin embargo hay que reconocer que de este punto depende de un modo absoluto la situación de todos los lugares comprendidos en el poema, entre los versos con que da comienzo la parte descriptiva y el río antes mencionado.

Ya en 1910 tuve que discutir con el Sr. García de la Riega, entonces el más reciente de los defensores de la situación del promontorio Oestrymnino en las costas de Galicia, y el lector puede ver en el Boletín de la Real Sociedad Geográfica, donde había publicado dicho señor sus apreciaciones contrarias á mi estudio de Himilco, que quedaron rebatidas todas, sin que dicho señor renovara la discusión.

Respecto de la teoría de la Bretaña, Mullenhoff, en 1870, la quiso dar vida; pero sus estudios, aunque despertaron al pronto gran entusiasmo, no convencieron á los doctos, apartándose de su sentir en varios puntos Muller, C., Unger, Martín Sarmento y otros. Recientemente el Dr. Schulten reverdece la teoría, y esto nos ha obligado á demostrar que no es cierta en ningún punto (1).

(1) Véase la nota bibliográfica de la obra del Dr. Schulten en la «Revista de Archivos».—Abril á Junio de 1923.

ESTUDIOS DE LA ORA MARITIMA

Christ, W.—Avien und die altesten Nachrichten uber Iberien und die Westkuste Europa.—Munchen, 1865 y 1871.

Cortés y López, M.—Diccionario geográfico histórico de la España antigua.—Madrid, 1835.

Costa, J.—Estudios Ibéricos.—Madrid, 1891-1895.

García de la Riega, C.— Galicia antigua. — Pontevedra, 1904.

Gusschmid, A. — Literarisches Centralblatt fur Deutschland.—Leipzig, 1851.

Haebler, A.—Die Nord und Westkuste Hispaniens.—Leipzig, 1886.

Martín Sarmento.—Tiene publicados dos estudios en 1878.

Movers, F. C.—Die Phoenizer.—1849-56.

Mullenhoff, K.—Deutsche Altertumskunde.—Berlín, 1870.

Muller, C.—Die Ora maritima des Avienus. (Innphilologus, 1873).

Sampere y Miquel, R.— Revista de Ciencias Históricas, tomo V.

Sieglin, G.—Hispania. Mapa del siglo v antes de J. C. En el Atlas antiquus.

Smith, G.—The Cassiterides.—London, 1883.

Unger, G. F. — Der Periplus des Avienus. — Gottingen, 1884.

— Die Cassiterides und Albion.—1883.

Blázquez.—El Periplo de Himilco.—Madrid, 1909.

— El Periplo de Himilco.—«Boletín de la Real Sociedad Geográfica».—1911.

— Las Casiterides y el comercio del estaño en la antigüedad.—Madrid, 1915.

Todos estos trabajo se publicaron en el «Boletín» citado.

ESTUDIO DE LAS FUENTES

FUENTES DECLARADAS

Equivocadamente han creído algunos (1) que Avieno á pesar de hacer mención expresa de las obras de once autores (versos 42-50) sólo utilizó de ellos á cuatro, y á éstos incidentalmente en los versos 337, 350, 372 y 695.

Esto es un error procedente de no haber hecho un cotejo detenido del poema, porque Avieno hace mención especial de algunos otros escritores no incluídos en aquella lista, como Dionisio (verso 330), Plauto (verso 347), Salustio (verso 33) é Himilco (versos 117, 383 y 412).

También hay que rectificar la afirmación de que de los once autores mencionados en la lista, que son Hecateo, Hellanico, Escilax, Herodoto, Damastés, Fileas, Euctemon, Pausímaco, Bacoro, Cleon y Thucidides, sólo consultó cuatro pasajes, porque sólo en cuatro lugares los menciona Avieno; pues, por ejemplo, de Hecateo, del cual no aparece ninguna noticia concreta en Avieno, pudo tomar, y tomó seguramente nota, respecto á la forma del mundo en los versos 80 y 81, en los cuales Avieno escribe que el círculo de la ancha tierra yace extendido y alrededor de él corren las ondas.

Hecateo había dicho (fragmento 1.º): Rideo multos videre descripsis circuitus terrae nullum habetis in exponendo sensum qui *Oceanum scribens orbem terrarum circunfluere et terram esse orbiculatae tan quam a torno*, atque Asiam faciunt Europe pars, y este fragmento nos

(1) Schulten. Fontes Hispaniae antiquae. Avieno. — Barcelona, 1922.

muestra que la idea ó concepto de la tierra ovalada y rodeada por el Océano era común á los antiguos geógrafos griegos, siendo este motivo (el de no ser una opinión exclusiva de Hecateo, quien por lo contrario no participaba de ella) el que le impulsó á no hacer mención de Hecateo en este pasaje. No basta, pues, y esto es sabido generalmente, que un escritor no mencione expresamente las fuentes en cada pasaje; el comentarista tiene el derecho y la obligación de buscarlas, lo mismo cuando están explícitas que cuando están ocultas. El concepto anterior tan antiguo era que ya Homero y Hesiodo lo habían emitido. También está en Herodoto, á quien consultó Avieno, según su testimonio (L. IV, cap. 36).

Es, pues, preciso, hacer una investigación de todas las fuentes geográficas, citadas ó no por Avieno, para saber de quién tomó ó pudo tomar las noticias contenidas en la «Ora maritima», ya que por la época á que estas noticias se refieren lo seguro es que se valió de los escritores griegos de la antigüedad anteriores á su época y aun de algunos latinos.

Vamos á dar á conocer los datos que respecto de la Península ibérica se conservan en los escritores de Geografía citados por Avieno como base necesaria para puntualizar la procedencia de sus noticias. Desgraciadamente, muchas de ellas han llegado incompletas á nosotros y aun de las de algunos escritores no hay más que referencias de una ó dos líneas en otros escritores griegos; así, pues, será imposible encontrar las fuentes de aquellos datos de Avieno que no recogieron los otros escritores de la antigüedad.

Hecateo.

Es el más antiguo de los geógrafos griegos, pues aunque Homero y Hesiodo en sus obras contienen multitud de noticias del mundo conocido, éstos no fueron propiamente geógrafos.

Nació Hecateo hacia mediados del siglo VI y vivía en el primer tercio del siglo V. Se sabe de él que entre los años 509 y 500 hizo un viaje para reunir elementos para sus publicaciones, recorriendo el Mediterráneo occidental y llegando probablemente al Estrecho de Gibraltar.

Constituyen por esto sus noticias un testimonio de excepcional valor, y es de lamentar que de sus obras no queden sino fragmentos breves recogidos por Esteban de Bizancio ó por algún escritor anterior, en los cuales indudablemente se han omitido las observaciones y consideraciones que debió hacer respecto á los pueblos y países que menciona; pues no es de creer que después de dedicar su vida á la descripción del mundo y de visitar los países descritos, se limitara á escribir sólo una línea para cada localidad.

Las citas de Hecateo son las siguientes:

Fragmento 3.—Calate, ciudad cercana á las columnas de Hércules, en Europa. Y añade Esteban de Bizancio: Eforo la llama Calatusa.

— 4.—Elibyrge, ciudad de Tarteso.

— 5.—Ibylla, ciudad de Tartesia, Ibyllos. En ella se encuentran metales de oro y plata.

— 6.—Mastia, tribu cercana á las columnas de Hércules. Reciben el nombre de la ciudad de Mastia.

— 7.—Syalis, ciudad de los Mastienos.

— 8.—Mainobora, ciudad de los Mastienos, en Europa.

— 9.—Sixos, ciudad de los Mastienos.

— 10.—Molybdana, ciudad de los Mastienos en Europa.

— 11.—Eidetes, tribu ibérica en Europa.

— 12.—Misgetes, tribu ibérica en Europa.

— 13.—Crabasia, ciudad de los Iberos en Europa. Tribu Crabasios y Crabaseos y Crabasiotes.

— 14.—Ilaraugates, Iberos en Europa, y río Ilaraugates.

— 15.—Sicana, ciudad ibérica en Europa.

— 16.—Hiops, ciudad. Cherronesos, en Europa. Después está Hyops y más allá el río Lesyros.

Fragmento 17.—Cromyusa, isla de Iberia en Europa.
— 18.—Melussa, isla enfrente de los Iberos.
— 19.—Narbon, ciudad céltica. También hay lago Narbonitis y río Atacus. Sus habitantes son denominados Narbeos.
— 20.—Elisyes, tribu ligur.
— 21.—Nirax, ciudad céltica.
— 22.—Massalia, ciudad ligústica, cerca de los celtas, colonia focense.
— 23.—Elbestios, tribu de los Libios, en Europa: Elbestios y Mastienos.
— 24.—Mastianos, tribu cerca de las columnas de Hércules, en Europa. Reciben su nombre de la ciudad de Mastra.
— 324.—Metagonios, ciudad Libyca.
— 325.—Trinca ó Trinx, ciudad cerca de las columnas.
— 326.—Thinge, ciudad Libyca.
— 327.—Melissa, ciudad. Región Melisa.
— 328.—Duriza. Lago ad Lizam fluvium. Este lago llaman Duriza.
— 349.—Gerion no fué enviado á ninguna isla Eriteia fuera del gran mar, sino que vino á ser rey del país próximo á Ambracia y á los Amfilocos, siendo esta tierra de la que sacó Hércules las vacas al llevar á cabo este penoso trabajo.

Como vemos, Hecateo no sólo describió el Mar Mediterráneo (Mar grande), sino la parte conocida de Europa y Africa inmediata á las columnas de Hércules, en lo que Avieno llama, juntamente con otros escritores, Seno ó Mar Atlántico. En efecto, Calatusa, los Tartesios y Thingi, y el río Lizam (Lixo), así como el Lago Duriza (Ras el Daura moderno), están en las costas del Sur de España y en las costas de Marruecos. No se conserva ninguna noticia, sobre todo de Europa, de países ó localidades más remotas, lo cual es obstáculo para que se pretenda con su testimonio llevar al verdadero Océano Atlántico moderno, ó sea al Océano de los antiguos, el conocimiento

geográfico que los griegos en tiempo de Hecateo tenían del Seno Atlántico.

Las noticias de Hecateo no pasan desde luego del Cabo de San Vicente.

Hellanico de Lesbos ó de Mitilene.

Fué autor de una obra titulada «Los Atlantes», la cual contenía interesantes noticias geográficas é históricas. Contemporáneo de Hecateo, nació en la Olimpiada 57 y murió de ochenta y un años.

Desgraciadamente hoy sólo tenemos algunos fragmentos. Dice en ellos: Del matrimonio de Electra con Jove nació Dardano; del de Alcyonea y Agilarco, Hyrieo; de Sterope y Marte, Oenomao, y de Celeno con Neptuno, Lyco.

Los Hiperbóreos habitan más allá de los montes Ripheos.

Gerion fué á Italia.

Mencionó también las sacerdotisas de Juno Argiva, denominadas Ereides; entre ellas figuran Callitia ó Calitea, Hypermenestra, Alcione, Admeta, Calisto y Phaeno.

Philevso Philisto Ateniense.

No queda de este escritor ningún dato. Quizá Philisto sea el que menciona Avieno con los nombres Phileus ó Philetius en el verso 43, según las interpretaciones diversas de la edición Príncipe y la copia de Ortelio. Philisto fué escritor del siglo IV, antes de J. C.

Los Sicanos, primeros pobladores de Sicilia, procedían de Iberia y se llamaron así del río Sicano, que era uno de los de Iberia. Timeo lo niega.

Los Elbestios, gente lybia. Cerca de los Libios, fuera de Europa, los Elbestios y Mastienos.

Escilax de Caria ó de Carianda.

Mucho se ha discutido quién fué este autor, pues hay varios Escilax. Su obra hubo de escribirse después del año 338 a. de J. C., ó en otro caso añadirse en esta fecha, pues contiene datos que no son anteriores. Tiene también lagunas.

De la obra del Sr. Alemany, ya citada, copiamos lo relativo á España y algunos datos de la costa Atlántica de Marruecos.

1.° Comienzo (mi descripción) desde las Columnas de Hércules que están en Europa hasta las Columnas de Hércules que están en la Lybia y hasta los grandes Etiopes. Las columnas de Hércules yacen una enfrente de otra distantes un día de navegación. Allí hay dos islas que tienen por nombre Cádiz. Una de ellas tiene una ciudad que dista un día de navegación de las columnas de Hércules. Fuera de las columnas de Hércules, de Europa, hay muchos emporios de los cartagineses y bancos de arena, esteros y piélagos.

2.° Iberos.—De la Europa son los primeros los Iberos, raza de Iberia y el río Iber. Luego Emporio (una ciudad helénica á que llaman Emporio), colonia de los Masaliotas. La navegación, costeando las costas de Iberia, es de siete días y siete noches.

3.° Ligies é Iberos.—Después de los Iberos están los Ligies y los Iberos mezclados hasta el río Ródano. La navegación por la costa de los Ligies, desde Emporio hasta el Ródano, es de dos días y una noche.

4.° Después del río Ródano continúa la tierra de los Ligures hasta Antium. En esta región se halla la ciudad griega de Masilia, con puerto (además Taurus, Olbis y Antium, colonias de Marsella).

111. Gades (en plural, Gadeira).—Se hallan estas islas junto á Europa; una de ellas tiene una ciudad y junto

á ellas están las columnas de Hércules. La de la Libia es pequeña, pero la de Europa es alta; son dos puntas una enfrente de otra, distantes entre sí un día de navegación.

112. Después de las columnas hercúleas, navegando en el Mar Extermo, en el lado izquierdo, hay un gran seno que continúa hasta el promontorio Hermeo, porque allí está el promontorio Hermeo. En la mitad del seno hay la ciudad y el lago Ponto y junto á la ciudad un gran lago con muchas islas. Cerca del lago se crían cañaverales, cyperus, stoebe y juncos..... El lago se llama Cephesias y el golfo Cotes. Está entre las columnas y el promontorio Hermeo.

Desde este promontorio se divisa la Libia y Europa, y hay desde él un banco de piedra que jamás descubre el agua del mar, y se extiende desde la Libia hasta el promontorio llamado Sagrado, en Europa, que está enfrente del Hermeo.

Pausimaco de Samos.

De este escritor sólo queda un fragmento y no trata en él de nuestra península.

Por esto no puede saberse cuáles noticias tomó Avieno de su obra.

Damasto de Sigea.

Hay varios fragmentos. En uno dice que la tierra habitada es de forma redonda.

Menciona el mar Sardo.

Bacoro de Rodas.

No contienen noticias relativas á España las obras de este escritor, ni quedan de él datos.

Euctemón de Atenas.

De Euctemón son, según manifiesta el mismo Avieno, los versos 336 á 340. También le corresponden, en opinión del Dr. Schulten y en la nuestra, y en vista de lo que expresa Avieno, los versos 350 á 369 y 376 á 380.

Hubo un Eutimenes que hizo un viaje hacia el Atlántico y al Nilo; le citan, entre otros, Séneca, Plutarco y Aristóteles, diciendo algunos que era de Marsella. Puede aventurarse la hipótesis de que sean una sola persona.

No hay más datos.

Cleón de Sicilia.

Le mencionan otros escritores griegos, pero no quedan noticias relativas á España.

Herodoto.

El gran historiador griego escribió su obra hacia el año 440.

Relata la venida de los Samios y la de los Focenses, así como la lucha de éstos y de los Marselleses con Cartagineses y Etruscos, y el descubrimiento de Tirrenia, Liguria é Iberia. Sus viajes y relaciones con el mercado virgen de Tartesos, la isla Eritia, los últimos pueblos de Europa, Kinetes y Celtas, ambos más lejanos que las Columnas de Hércules. Trata también del estaño, de las Casiterides, del Erídano, del Istro que nace en la región de los Celtas y Pirene; y en otro párrafo se muestra maravillado de los Armenios, que no usaban barcos de madera de pino, ni de abeto, ni curvaban la quilla, sino barcos formados con pieles cosidas. Este párrafo sirvió de modelo á Avieno para la descripción que hizo de los barcos de los Oestrymnios.

Tucídides.

En su historia contiene algunos datos relativos á Marsella y á los Cartagineses, fuente que utilizó, ó por lo menos consultó, Avieno.

Dionisio.

Este autor fué citado por Avieno en el verso 331.

Su obra, que es anterior á las de Avieno, tiene bastantes concordancias con ellas. Citaremos sólo, por abreviar, los versos siguientes y los que inmediatamente les continúan 30, 40, 63, 69, 75, 144, 281, 294, 330, 450, 558 y 565.

Avieno.—Orbis terrae.

Avieno hizo asimismo de su Orbis terrae traducción de la obra de Dionisio, en la que introdujo comentarios, fuente de la Ora maritima, como lo declara en el verso 40, al dirigirse á Probo, escribiendo que había escrito acerca de geografía muchas cosas á la obra de Salustio, y citando, en el verso 70, la Orbis terrae.

Los versos más interesantes son: 17, 49, 73, 94, 262, 394, 472, 605, 734 y 880.

FUENTES OCULTAS

Hemos revisado las obras de los demás geógrafos é historiadores que precedieron á Avieno y hemos encontrado datos que por concordar con los de Avieno debió éste conocer. Los textos de muchos de ellos están publicados por el sabio Catedrático de nuestra Universidad Central Sr. Alemany, en un libro publicado en 1912, por eso prescindimos de casi todos. Haremos sin embargo mención de algunos, por ser de gran interés.

Artemidoro.

Artemidoro, que vivió en el siglo II, dice que en el Promontorio Sagrado había tres islas pequeñas que semejaban: una la proa de una nave, y las otras dos las orejeras de un navío con mediocre puerto, y que allí mostraban las aras de Hércules. Estrabón le cita. Negó que de Cádiz al Promontorio Sagrado hubiese cinco días de navegación.

Asclepiades Mirleano.

Este afirmó que la primitiva Iberia estaba comprendida entre el Ebro y el Pirineo, y que según los escritores antiguos los Igletes fueron los primitivos Iberos.

Apolodoro.

Vivió hacia los años 180 y 140 antes de J. C. Para él la isla Eritia, donde pacían las vacas de Gerión, estaba cerca del Océano y es la isla de Cádiz. Relata el robo de

las vacas por Hércules, menciona á su pastor Eurition, al perro Orthros, á Tarteso, el paso del Océano en una copa de oro, en la que cruzó como en una barca, y concluye que desde Tarteso á través de Abderia fué á Ligia.

Una de las Hesperides, la que con el dragón inmortal custodiaba las manzanas de oro, se llamaba Eritia como la isla de las vacas, y Pirene aparece como madre de Cicnos, el que trabó combate con Hércules.

Escimno de Quios.

Geógrafo del siglo II (a. de J. C.) que imitó y siguió á Apolodoro. Es una de las fuentes más importantes para la geografía de la Península.

Después de una introducción ó prólogo, empieza la descripción de Europa en el verso 139. En el 169 interrumpe el estudio de la costa de España para introducir el cuadro etnográfico del Mundo y hacer mención de las costumbres de los Celtas que había junto al Istrio, los cuales se habían helenizado por el contacto con los Griegos, siendo de notar que al llegar al verso 196 continúa la descripción interrumpida en el verso 169.

La introducción de la parte relativa á la costa europea, dice así:

La boca del mar Atlántico dicen que es de 120 estadios. La región que tiene á uno y otro lado forma los estremos ó puntas de Lybia y de Europa. Al lado de ambas puntas hay (dos) islas distantes entre sí unos 30 estadios; son llamadas por algunos Columnas de Hércules. Cerca de una de éstas hay una ciudad Massaliota, llamada Maenake, que es la última por su situación de todas las ciudades griegas de Europa. El que doble el promontorio de enfrente y navegue un día hacia Poniente encuentra la isla Erytia, isla no grande que tiene rebaños de bueyes y otros animales semejantes á los toros egipcios y á los de los Thesprotios en el Epiro. Dicen que la habitan los Etiopes occidentales, que fundaron en ella una colonia.

Próxima á ella hay una ciudad con una colonia de comerciantes tirios; es Cádiz, donde según fama se crían los mayores cetáceos. Después de ésta el que verifica una navegación de dos días encuentra un emporio riquísimo, el llamado Tartesso, ciudad ilustre, por la que corre un río de estaño que viene de la Céltica, y con mucha producción de oro y cobre. Está á continuación la región llamada Céltica, extendida hasta el mar que está frente á Cerdeña; es la raza más grande que hay al Occidente. (Verso 169).

(Verso 196). Las comarcas inmediatas al mar Sardo (mar de Cerdeña, según acaba de decir) las habitan los primeros los Libyfenicios, que las ocuparon viniendo de Cartago. Inmediatamente después, según dicen, viven los Tartesios; luego los Iberos tienen próximas sus moradas. Hacia el interior de éstos los Bebrices; siguen por la costa, bajo de éstos, los Ligyes y ciudades griegas que fundaron los Focenses de Marsella; la primera Emporio, la segunda Roda. A ésta la fundaron los Rodios, poderosos en otro tiempo por sus naves, después de los cuales habiendo ido á Iberia los Focenses, fundadores de Marsella, ocuparon á Agade y Rodanusa, la que riega el gran río Ródano. Aquí cerca está Marsella, gran ciudad, colonia focense. En Liguria fundaron también ciento veinte años antes de la batalla de Salamina esta ciudad, según narra Timeo. Siguen después Taurois, Olbia y Antipolis. que es la última ciudad de los Ligures.

Justino.

En España acaba Europa, y por eso terminaremos con España esta obra.

Bajo el reinado de Tarquino, jóvenes Focenses venidos de Asia llegaron á la boca del Tiber y pactaron alianza con los Romanos, año de Roma 208 (545 a. de J. C.)

Desde allí navegaron hasta el extremo del mar de las

Galias y fundaron Marsella entre el país de los Ligures y los salvajes pueblos Galos, é hicieron grandes proezas, ya defendiéndose de los bárbaros ya atacándolos.

Encerrados en un pequeño espacio sobre un suelo árido, los Focenses eran más marinos que agricultores; vivían de la pesca, del comercio y de la piratería, que entonces era un honor. . . . . .

Sintiendo temor de avanzar hasta las últimas riberas de este mar, llegaron al golfo de la Galia, donde desagua el Ródano, y seducidos por la belleza de los lugares hicieron á su vuelta tan brillantes descripciones que una parte de sus conciudadanos quiso unirse á ellos. Los jefes de la expedición fueron Simos y Protes. Detalla luego la fundación de Marsella, la boda de uno de los griegos con la hija del rey del país en la forma generalmente conocida.

Envidiosos los Ligures del crecimiento de la nueva ciudad molestaron á sus fundadores con continuas guerras, pero los griegos rechazaron sus ataques con éxito.

El robo de unas barcas de pescadores fué causa de discordia entre los Marselleses y los Cartagineses; les batieron de cuando en cuando y no les concedieron la paz hasta después de haberles vencido.

Habla después de la venida de Teucro, que se apoderó del país en que ahora está Cartagena, pasando después á Galicia.

Gerión no tuvo, como cuenta la fábula, tres cuerpos, sino que tuvo tres hijos tan estrechamente unidos que parecía que un solo espíritu los animaba, y se añade que no atacaron á Hércules, pero que al ver que se llevaba los ganados acudieron á las armas para recobrarlos.

Después de la extinción de los reyes españoles los Cartagineses fueron los primeros que ocuparon el país. Los Gaditanos, según una orden que habían recibido en sueños, adoptaron el culto de Hércules de Tiro, cuna de los Cartagineses de España, y fundaron allí una ciudad. Envidiosos sus vecinos del crecimiento de la nueva colonia les atacaron; pero los Cartagineses la socorrieron,

como parientes, y ocuparon ellos mismos una parte del territorio.

Entusiasmados con sus primeras victorias enviaron después á Amilcar, hijo de Amilcar I, Asdrúbal le sucedió, y fué asesinado.

En obsequio á la brevedad hemos suprimido de muchos autores algunos datos y de otros sólo hacemos escueta mención, existiendo algunos á quienes ni siquiera citamos por sus nombres. En cambio hemos puesto más en detalle lo relativo á Hecateo, porque éste nos muestra la forma de los relatos contemporáneos de la descripción de Avieno, y de este modo puede compararse la obra expositiva de los Griegos en dicha época con la de los Fenicios, mucho más detallada, mucho más precisa y caracterizada por el predominio de la Geografía física y la estima de las distancias, cosa que no aparece entre los Griegos hasta el llamado Periplo de Escilax, redactado en la forma que le conocemos siglos después. También se justifica la copia de Escimno por la gran coincidencia con Avieno.

Además se harán las oportunas citas en los comentarios.

LA FUENTE PRINCIPAL DE AVIENO

EN EL SENO ATLÁNTICO

Himilco.

Avieno menciona el Periplo de Himilco con referencia á los Anales Cartagineses. No hay, pues, motivo para dudar de la exactitud de sus palabras.

Además de esto, Avieno copia (en cuanto una forma poética puede ser reproducción de un texto en prosa, y en prosa debió estar escrito el relato de la navegación del marino de Cartago), párrafos en lugares distintos del poema (versos 117, 383 y 412). Ahora cabe pensar si el Periplo de Himilco no contenía más que los versos copiados ó traía una descripción de las costas con sus cabos, islas, golfos, ríos, playas, puertos y demás circunstancias dignas de mención en el relato que como consecuencia de su viaje de exploración debía redactar para que el Senado de Cartago determinara, en vista del informe, si convenía ocupar todos aquellos parajes, y en qué condiciones y con qué recursos.

Porque no ha de olvidarse que Himilco no fué ni pudo ir á reconocer estos parajes después de los últimos años del siglo VI. El reconocimiento debió efectuarse cuando aún no conocían los Cartagineses el territorio y las costas; porque una vez conocidos y establecidos allí el reconocimiento sobraba; y que los Cartagineses estuvieron en el S.O. de España desde fines del siglo VI es cosa probada. Muchos testimonios podrían presentarse; pero hasta el tratado de Cartagineses y Romanos, reproducido en la obra de Polibio (año 509), para ver que

adjudicándose aquéllos el dominio de la parte española desde la provincia de Alicante hacia Occidente querían impedir el acceso á Tarteso de todo otro pueblo navegante. Justino, tan conocedor de la historia de Cartagineses, dice que cuando decayó el poder de los Tirios en Oriente, envidiosos los pueblos inmediatos á Cádiz de su grandeza (Cádiz había sido fundada por los Tirios antes del año 509) promovieron la guerra, y que habiendo solicitado los Tirios españoles el auxilio de sus consanguíneos éstos acudieron allí. Otros detalles muestran algunos incidentes de la guerra, muy bien descrita por don Joaquín Costa en su trabajo titulado «El Litoral Ibérico en el siglo VI antes de J. C.», y del relato se deduce que sostuvieron algún tiempo á los Tirios, pero excitada la codicia cartaginesa hubieron de pensar en la conquista y posesión del territoio.

El poder de Tiro decae por completo en el año 572, y fue después de esto cuando les auxiliaron los Cartagineses; pero aún vivieron sus colonias algún tiempo, merced á sus propios recursos. Por otra parte, Cartago vió mediatizada la influencia que empezaba á ejercer en el Mediterráneo, por la llegada de los Focenses con sus poderosas escuadras y su establecimiento en las costas del Mediterráneo occidental, y no era oportuno por entonces (568 á 541) luchar con enemigo tan poderoso; y tan cierto es esto, que sufrieron depredaciones y violencias de los Focenses hasta que logrando la alianza de los Etruscos creyeron contar en el año 541 con elementos suficientes para emprender la guerra; solos ni lo hubieran intentado, ni lo intentaron.

Vencidos los Focenses en 536 y expulsados del mar, que por la ocupación temporal de Cerdeña por aquéllos se llamó mar Sardo, tampoco pretendieron el dominio de Occidente por temor á una nueva guerra con sus aliados los Etruscos, y fué preciso que con el transcurso del tiempo fortalecieran sus elementos de guerra, para que logrando superarles impusieran á los Romanos, herederos

del poderío etrusco, el tratado del año 509, por el cual les prohibían intentar nada en los mares en que los Cartagineses tenían mercados y colonias. Entonces fué cuando pudo libremente intentar la conquista y posesión completa de Tartesos y su tierra. Concuerda esto perfectamente con otros datos, pues entonces hay un Himilco, General de la Marina de Cartago, y entonces brilla el poderío de esta nación. De otra parte, también en esta época existe un General llamado Hannon, que recorrió con igual objeto las costas de Marruecos, y por último, en los escritores griegos se adquieren noticias de las expediciones cartaginesas (Herodoto, lib. IV, cap. 196) y Herodoto es poco posterior á Himilco (escribió hacia el año 448 a. de J. C.)

Aristóteles y otros autores hacen citas que indudablemente fueron resultado de exploraciones que no pudieron efectuar los griegos, pues el estrecho quedó cerrado desde el 536 y aun antes, y durante siglos á todo extranjero.

No podemos reconstruir de un modo exacto el Periplo, pues los pasajes copiados por Avieno se refieren más que á detalles de la costa á condiciones del mar; pero esto no obstante tenemos elementos que nos darán una idea tan aproximada de lo que dijo, que no cabrá duda de que de Himilco tomó Avieno la mayor parte de los datos referentes á las costas del S.O. de España.

Algún escritor (1) cree que el Periplo de quien tomó Avieno la mayor parte de los datos que contiene su poema, sobre todo en la parte citada, fué un marsellés que efectuó un viaje de recreo ó de estudio en el año 530; sin reparar en que tal teoría, expuesta anteriormente por otros escritores, no encontró acogida favorable, ni puede encontrarla en ningún tiempo; porque ¿cómo va á ser posible admitir que cuando desde el año 598 al 568 lu-

---

(1) Schulten.—Avieno: Ora maritima.—Barcelona, 1922.

chan los Cartagineses con los de Marsella, y desde el 568 al 536, aliados aquéllos con los Etruscos y éstos con los Focenses, son vencidos los Marselleses y hay tal saña y tal odio que no sólo á los prisioneros, sino á las mujeres y á los niños los sacan de las naves para darles muerte á pedradas, iban apenas terminada la guerra á dejarles penetrar á donde no lo consentían los Cartagineses á sus aliados los Etruscos, y recoger toda clase de informes y noticias? Sería este hecho el más estupendo de todos los que nos cuenta la Historia; pero la Historia no lo cuenta: se trata sólo de una hipótesis arbitraria.

Veamos, sin embargo, los razonamientos que se aducen.

1.° Que Avieno no pudo sacar de los autores que cita los datos que contiene su poema. Excluyendo, como pretenden excluir los de Himilco, estamos conformes; pero que si bien no los pudo sacar de los autores griegos todos, pudo sacarlos y debió sacarlos de un viajero que conocidamente hubiera venido á España y que fuera cartaginés. Y como Himilco no sólo vino á España, sino que vino á reconocer y explorar esas costas, resulta que no hay otro autor sino éste (á quien cita) á quien atribuir esos detalles minuciosos que no aparecen en otros libros.

2.° Que el mismo Avieno declara haber seguido á un autor muy antiguo. Esta afirmación se funda en las citas que hace Avieno; por ejemplo: verso 78, ex auctoribus; 109, dixere prisci; 192, memorati vetusti; sacrata pridem, vetus nomen; pero éstas no prueban ni que fuera un solo autor y griego, ni son otra cosa que aditamentos eruditos del compilador, empleados por todos los que hacían y hacen historias.

3.° Que delatan á un autor griego los nombres ya griegos ó ya helenizados. Quien haya estudiado el Periplo de la costa africana hecho por el cartaginés Hannon, habrá visto que también allí hay nombres griegos y nombres helenizados, y á nadie se le ha ocurrido negar la autenticidad del relato y del viaje de Hannon, y el caso es el mismo porque se refiere á la misma época, á nave-

gaciones gemelas y á relatos simultáneos de escritores que no eran griegos. La explicación es bien clara, y ya la he dado en mis estudios anteriores; los Samios estuvieron en España y en Marruecos desde el 629, aproximadamente, hasta el final del siglo VI (536); de modo que durante un siglo los descubridores, colonizadores y comerciantes fueron griegos, y claro es que al iniciar la civilización entre los indígenas y al recorrer el territorio dieron nombres griegos á las ciudades, montes, ríos, cabos é islas; por esto Hannon, lo mismo que Himilco, dan nombres griegos ó helenizados en sus relatos.

Pasemos ya á determinar por otro procedimiento el carácter del relato de Himilco.

Las instrucciones dadas para el reconocimiento oficial de las costas de España y de Marruecos debieron ser idénticas, y como la cultura y la profesión de aquéllos era igual, por ser ambos cartagineses y marinos, y hasta hermanos, los relatos debieron contener datos de igual índole y estar presentados en la misma forma, y esto último es, salvo algún dato erudito ó algún giro poético, lo que hay en el poema de Avieno, en la parte descriptiva de las costas del S.O. de España. Quitemos lo que dijo Euctemon y lo que contaron otros escritores, á quienes menciona; alguna noticia que podemos precisar que es anterior á Himilco, y veremos que queda un relato descriptivo de la Geografía física predominando las distancias, que se fijan minuciosamente en días de navegación. Algunas veces hay referencias históricas en ambos relatos y hasta detalles de la naturaleza del suelo.

En la descripción que hace Avieno de las restantes costas (las que hay desde el Estrecho hasta Marsella) cambia de estilo, varía el concepto geográfico, se nota una exposición más breve y menos precisa, las distancias escasean y todo indica una fuente muy distinta.

Si comparamos con los documentos análogos de los Griegos, veremos que ó son secas enumeraciones de pueblos y de tribus (como en Hecateo, en Herodoto y en

Herodoro) ó son referencias mezcladas con la mitología. La descripción sistemática del suelo y de los mares no aparece por ninguna parte, y sólo después, pero bastante después, es cuando Escilax (el año 348 es la fecha de la redacción que conocemos, aun cuando Escilax de Carianda fuese anterior á Herodoto y contemporáneo de Darío) empieza á señalar distancias y días de navegación en la Península, y para esto equivocadas. Homero en alguna de sus obras (la Odisea) hace relatos descriptivos; pero es la poesía, la mitología, lo maravilloso, lo que constituye el fondo, atiende más á la descripción de los personajes, cuyas aventuras describe ó narra, que á la del suelo y del mar, y por esto incurre en errores graves. La descripción de Avieno, en la parte á que nos referimos, está, por lo contrario, tan bien hecha y es tan precisa que, como hemos de ver, hoy mismo se describen esas costas por los profesionales de igual modo.

Tenemos, pues, en vista de la afirmación de Avieno de haber leído el relato de Himilco, y de las consideraciones precedentes, que afirmar que es esta la fuente principal de la parte de la Ora maritima en que se describen las costas del Seno Atlántico.

Véanse como prueba algunos fragmentos.

Periplo de Hannon.

Más arriba de los Lixitas moran los Etiopes, inhospitalarios, en un país montuoso é infestado de fieras, donde se hallan las fuentes del Lixus. Los indígenas de estas montañas son trogloditas, hombres de extraña figura, de quienes se dice que aventajan á los caballos en la carrera.

Después de haber tomado intérpretes entre los Lixitas navegamos *dos días* á la vista de una costa desierta con rumbo al Mediodía; doblamos luego hacia el Saliente, y navegando *un día* en esta dirección por una ría sinuosa encontramos una isleta, etc.

.....Al *tercer día* llegamos á un nuevo golfo, llamado de promontorio Noto.

Periplo de Himilco (en Avieno).

Aquí hay un pueblo de gran esfuerzo, de ánimo levantado, de gran habilidad, dominando á todos la pasión por el comercio.

Desde aquí á la isla Sagrada hay una distancia de *dos días* para una nave.....

Aquí entre las ondas se encuentran muchos prados (cespitem) y los habitan los iernos. Luego se extiende cercana la isla de.....

El mar apenas tiene profundidad. Etc.....

Aunque Avieno al refundir los datos de Himilco y darles forma poética desfiguró el relato de Himilco, se puede ver la semejanza de fondo de ambas descripciones.

Comparemos ahora con Hecateo y con Herodoro:

Hecateo: Syalix, ciudad de los Mastienos. Sicana, ciudad ibérica en Europa.

Herodoro: Los primeros que hay al ocaso se llaman Cynetes; los que están algo al septentrión, Gletes; después los Tartesios, luego los Elbisinos.

El contraste no puede ser más notable. He aquí otra prueba de que los primeros versos de la descripción de las costas de España de Avieno (versos 80 á 415) contienen el Periplo de Himilco, aunque con interpolaciones, y también la de que esos versos no pueden corresponder á un geógrafo griego ó marsellés de fines del siglo VI antes de J. C.

ORA MARITIMA

TRADUCCION

Verso 1.

Mi corazón y mi espíritu recuerdan, Probo, que me has preguntado varias veces cómo se podrán conocer las regiones del Mar de Taurida de una manera casi cierta por los que viven en los países más apartados de ellas, y por esto he emprendido con alegría este trabajo, á fin de que mi poema pueda satisfacer tus deseos, creyendo que no debía dejar pasar mucho tiempo sin darte á conocer ese país, respecto del cual la lectura de libros antiguos y el estudio de todos los días de mi vida me han iniciado; porque rehusar á otro lo que nada nos cuesta es, á mi modo de ver, muestra de rudeza y de descortesía.

Verso 14.

A esto he de añadir que eres para mí como hijo por el cariño y por los vínculos de la sangre, motivos que no bastarían si no supiese que siempre has leído con interés los escritos que te he enviado; que ansías tener noticias de los países desconocidos, y si no supiese también que devora una sed ardiente tu alma y tus sentidos y que procuras aprender lo que te dicen. ¿Cómo había yo de explicar inútilmente los secretos de las cosas á quien no fuera capaz de utilizarlos? ¿Para qué había de fatigar con verdades profundas oídos ignorantes?

NOTA.—Los epígrafes no existen en el original; se ponen para indicar las partes distintas que contiene el poema. También se indican en algunos párrafos el verso con que comienzan en el texto latino, para facilitar el cotejo.

Verso 24.

Muchas son, pues, las razones que me han determinado, Probo, á satisfacer tus deseos, y he pensado además que cumpliría con mi deber de pariente si mi musa te dispensase sus favores con una abundancia y una riqueza que excediera á tus deseos, pues dar lo que se pide al que no es pariente y aumentar el donativo con algunas cosas nuevas es condición de todo espíritu generoso.

Verso 32.

Te acordarás de que me preguntabas dónde está situada la región del Palus Meotide; sabía yo que Salustio había tratado de esta cuestión, y confieso que tomó por guías á todos los autores de reconocida fama; por esto á la descripción brillante que hizo unió la verdad y la expresión viva y presentó la forma y la imagen de los lugares con los encantos de su estilo. Yo he añadido multitud de noticias sacadas de las obras de otros muchos escritores, como Hecateo de Mileto, Helanico de Lesbos, Filecio de Atenas, Escilax de Carianda, Pausimaco, que nació en la antigua Samos, y también Damasto el de la noble Sigea, Bacoro de Rodas, Euctemon, que habitó en Atenas, Cleon de Sicilia, Herodoto de Turia y, por último, el ateniense Tucidides, la mayor gloria de la elocuencia.

Verso 51.

Probo querido, parte de mi corazón, aquí verás todas las islas que se elevan en medio del mar, me refiero á este mar que empieza en el Estrecho abierto entre dos mundos, y que desde las aguas de Tarteso hace rodar las olas del Atlántico hasta el seno de los mares más lejanos de nuestro Mediterráneo. Te mostraré los encorvados golfos, los promontorios; de qué modo se extienden las playas al lado del mar y cómo las olas avanzan á lo lejos hasta el seno de las aguas; cómo bañan las aguas las altas ciudades; qué fuentes forman los mayores ríos; por qué pendiente descienden éstos hasta el nivel de los mares;

cómo rodean algunas islas; de qué modo los peñascos colocados delante de los puertos protegen su entrada; de qué manera se extienden las marismas y pantanos y duermen los lagos; cuál es el aspecto de las montañas que dibujan en el cielo sus elevados picos y cómo las blancas olas penetran en los esteros rodeados de bosques.

Verso 68.

Mi trabajo terminará con una descripción del mar de los Escitas, el Ponto Euxino, y de las islas que se encuentran en este mar; lo restante ya lo he tratado más extensamente en el libro sobre las diversas regiones del Mundo.

Verso 74.

Y con objeto de que te sea más agradable este producto de mis vigilias y de mi trabajo, empezaré el relato un poco más arriba; tú recoge estas lecciones en lo más profundo de tu corazón, porque están escritas sobre textos muy antiguos de diferentes autores.

EL SENO ATLANTICO

Verso 80.

Tendida está la tierra ovalada que ciñen las aguas por todas partes.

Verso 82.

En el lugar en que el mar profundo sale del Océano para formar los abismos de nuestro mar (el Mediterráneo) se encuentra el Seno Atlántico; aquí está la ciudad de Cádiz, llamada antes Tarteso; aquí están las Columnas del infatigable Hércules, Abila y Calpe; (aquí) en la orilla izquierda de la próxima Libia hay otra (el duro viento del septentrión ruge y las azota, pero se mantienen inquebrantables), y aquí surge también un elevado cabo que en tiempos antiguos llamaron Oestrimnino; su alta y peñascosa cumbre se dirige hacia el suave Noto.

LA OESTRIMNIDA

Verso 94.

Al pie de este cabo los habitantes ven abrirse el Seno Oestrimnino, en el cual están las islas Oestrimnides como saliéndose fuera de él y tendidas á lo largo de la costa; abundan en estaño y plomo. Sus habitantes son gentes vigorosas, atrevidas, hábiles y dedicadas con afán al comercio.

Ninguna cymba cruza el mar á lo lejos cortando el abismo del Océano abundante en monstruos; no tienen barcos construídos con madera de pino; no hacen tampoco, según es costumbre, con abeto encorvado el fondo de sus barcos, sino ¡cosa extraordinaria! los construyen con pieles cosidas, y es sobre esto sobre lo que recorren el mar.

Verso 108.

Desde allí á la isla Sagrada (así llamada en tiempos remotos) hay dos días de navegación. Entre las aguas del mar se extienden muchas praderas ocupadas por los Iernos. Cerca está la isla de los Albiones.

Verso 113.

Los Tartesios comerciaban con los Oestrimnidos hasta su frontera y lo mismo hacían los colonos cartagineses, siendo frecuentados estos mares por otras gentes que ocupaban los territorios inmediatos á las Columnas de Hércules, y el fenicio Himilco, que cuenta haber hecho esta navegación, afirma que apenas pudo llegar y reconocerla en cuatro meses, porque ningún viento empuja á las embarcaciones y las aguas de este mar parecen inmóviles.

Verso 122.

Añade también que las algas cubren el mar y detienen á menudo los navíos. Otras veces, dice, el mar no tiene profundidad, apenas sí una capa de agua cubre los bancos que allí hay y por algunos sitios los monstruos nadan

rodeando los barcos y haciendo lánguida y penosa la navegación.

Verso 129.

Si alguien desde las Oestrimnicas se atreve á entrar en el mar hacia los climas de Licaon, donde el aire se hiela, llegará á un país que ocuparon los Ligures y hoy está desolado porque los Celtas hace mucho tiempo lo arrasaron en frecuentes combates. Los Ligures, arrojados de su patria, al serles contraria la lucha se retiraron á los montes, buscando en las abruptas rocas su defensa en un terreno pedregoso con rocas escarpadas y montes que parece que tocan el cielo; mucho tiempo los fugitivos vivieron en las cavernas lejos del mar, al que temían porque les recordaba sus antiguas desgracias; después, al ver que sus enemigos no les molestaban, se atrevieron á descender hacia la costa.

IDENTIDAD DE LA OESTRIMNIA CON LA OFIVSA

Verso 146.

Volviendo al punto de que antes hablaba, el mar presenta un vasto seno en toda la extensión de la Ofiusa, y si se camina hacia esta parte del mar interno, que se llama Sardo, hasta el punto en que he dicho que el mar se mete en las tierras se cuentan siete días de retorno.

Dicen que Ofiusa es tan ancha como la isla de Pelope, en Grecia.

Se la llamó primero Oestrimnia porque sus campos estaban habitados por los Oestrimnicos. Después las muchas serpientes que había hicieron huir á los habitantes y recibió el nombre nuevo.

EL SENO DE LA OFIVSA

Verso 158.

Se encuentra más adelante el cabo de Venus, que avanza sobre el mar; las olas mugen alrededor de dos islas, que su pequeñez impide que estén habitadas.

El monte Ario ó Arvio se eleva hacia el áspero septentrión; desde éste hasta las Columnas del esforzado Hércules la navegación dura cinco días.

Después se encuentra una isla marina abundante en yerbas y consagrada á Saturno; en esta isla es la naturaleza tan extraordinaria que si un barco navegando toca en sus orillas se excita el mar, el suelo se estremece y se levantan las olas, en tanto que el resto está silencioso como un estanque.

Surgen las montañas sobre las costas de la Ofiusa y la navegación desde ellas hasta el cabo Arvio dura dos días.

EL SENO TARTÉSICO

Verso 174.

El golfo, cuya curva se encuentra á continuación, presenta un trayecto difícil á los marinos si un solo viento sopla en toda su extensión porque se llegará á la mitad empujado por el cefiro, pero para el resto es necesario el viento Noto (del Mediodía).

Si desde allí se quiere ir á pie al litoral de los Tartesios apenas bastarán cuatro días, y si se continúa hasta nuestro mar y el puerto de Málaga serán precisos cinco soles.

CONTINUACIÓN DE LA OFIUSA

Verso 182.

En seguida se vé elevarse el cabo Cepresiaco y al pie se extiende la isla Akala, así llamada por sus habitantes. De ella cuentan cosas prodigiosas, que confirman con sus testimonios muchas personas. Se dice que en los bordes del lado del mar no es tan hermoso como en el resto; en efecto, mientras allí las olas brillan como si fueran de cristal y á través de las ondas aparece la imagen de las Cyaneas; aquí, según cuentan los ancianos, un lodo inmundo ensucia el mar y hace inmóviles las olas espesas.

En el territorio de la Ofiusa los Cempsos y los Sefes ó Saefes ocupan arduas colinas; cerca de ellos, en selvas

extensas, la raza de los Draganes tenía su asiento bajo el nivoso septentrión.

Al lado de los Sefes la isla Poetania (de la Paloma) presenta un amplio puerto.

LOS CINETES

Verso 200.

A continuación de los Cempsios los Cinetes lindan con ellos; el monte Cinetico, inclinado hacia el Oeste y límite de la rica Europa, se prolonga hacia el Océano lleno de monstruos. El río Ana corre á través del país de los Cinetes, en el cual se abre un lecho profundo; de nuevo se extiende el golfo, cuya concavidad se abre al Mediodía. El Ana se divide entonces en dos brazos y á través de las espesas aguas del golfo (aquí todo el mar esta cargado de limo) vierte sus ondas, allí terminan los picos de dos islas; la más pequeña no tiene nombre, la otra se llama Agonida desde muy antiguo.

Después el monte Sagrado causa espanto con sus rocas erizadas. Las olas se rompen en una extensa y roquiza playa. Aquí las cabras y los machos cabríos que pertenecen á los indígenas vagan sin cesar entre la maleza, dando un pelo espeso y fuerte que se emplea en la fabricación de tiendas de campaña y velas de los barcos. Desde este lugar al río mencionado hay una navegación de un día y aquí tienen su límite los Cinetes.

LOS TARTESIOS

Verso 223.

A continuación empieza el territorio de los Tartesios, que riega el río Tartesos. Desde allí se camina al monte consagrado al Cefiro, cuya cumbre denomínase Cefirida, coronada de altos picos; su enorme masa domina el espacio y una niebla que los vientos llevan hasta él las cubre constantemente. Todo el territorio inmediato está cubierto de espesas yerbas, las densas nieblas ocultan la bóveda del cielo, el aire es espeso, el día sin transparen-

cia, la noche produce abundante rocío; jamás el soplo del viento llega allí para despejar el cielo cubierto de nubes, una pesada bruma se extiende sobre la tierra y el suelo se llena de charcos. Si un navegante parte de la Ceferida para entrar en nuestro mar le empujará el viento del Oeste.

Más adelante se encuentra un monte con un magnífico templo consagrado á la diosa de los Infiernos; el santuario está en un una cueva abierta en la roca, donde hay obscuridad profunda.

Verso 243.

A su lado se halla una laguna llamada Erebea, y se cuenta que la ciudad de Hibera ó Erbi se elevaba en otro tiempo en estos lugares; destruída por los horrores de las guerras, sólo está en la región su nombre y su recuerdo. Por aquí corre el río Hibero, cuyas aguas fertilizan la campiña. Muchos dicen que los Hiberos deben su nombre á este río (y no al que nace en el territorio de los inquietos Vascones), porque toda la tierra de esta nación que hay al Occidente del mismo se llama Hiberia. La parte oriental contiene á los Tartesos y Cilvicenos.

Verso 255.

En seguida se encuentra la isla Cartare, que según opinión generalizada estuvo ocupada por los Cempsios. Expulsados éstos más tarde por consecuencia de la guerra que tuvieron con sus vecinos, fueron á buscar otros asientos.

Verso 259.

Después se eleva el monte Casio, del cual los griegos dieron el nombre de Casitero al metal que los latinos llaman estaño.

Verso 261.

Se vé después un templo, que avanza sobre el mar, y la torre ó fortaleza de Gerión, llamada así por los griegos, y se dice que de ella recibió Gerión su nombre. Hasta

aquí llegan las costas del seno Tartesio, y desde el río Tarteso á este lugar hay un día de navegación.

GADIRA Y EL ESTRECHO

Verso 267.

Aquí está la ciudad de Gadira, nombre con que los Cartagineses denominaban los lugares fortificados, la cual fué llamada antes Tarteso. Fué en otro tiempo una extensa y rica población; pero hoy es pobre, humilde y arruinada. Yo he visitado estos parajes, y excepto el culto de Hércules, nada queda de notable en este lugar; pero fué tanta la importancia y el renombre de esta villa, que un grande y poderoso Rey que reinaba sobre una nación de Mauritania, al otro lado del mar, y que era muy querido de Octavio, Juba, hombre de gran cultura, se estimó muy honrado con el nombramiento de Duumviro de esta ciudad, la cual está en una isla que el río Tarteso, después de ensancharse para formar el lago Ligustino, rodea con sus ondas.

Este río no corre siempre por un solo cauce ni lleva solo una corriente, pues en la parte oriental se mete en las tierras por tres cauces y sale bañando las ciudades que tiene al Mediodía por otros cuätro.

Más arriba del lago se eleva el monte Argentario, así denominado por los antiguos porque se vé brillar el estaño que tiene en sus laderas y reflejarse en el aire cuando el sol hiere con sus rayos la superficie del suelo.

El río Tarteso corre con sus ondas cargadas de partículas de estaño y lleva á las ciudades este rico metal.

Alejándose más del territorio bañado por las aguas saladas hay una extensa región que ocupan los Etmaneos.

Desde ésta, viniendo hacia los Cempses, se encuentran los Ileates, que ocupan una fértil campiña.

Los Civicenos ocupan la parte próxima á la costa.

La fortaleza de Gerión y el templo están separados por el mar, según he dicho antes. Las aguas del golfo

pasan entre ellos rodeando al segundo; aquí se eleva el monte Tartésico, cubierto de bosques.

A continuación está la isla Erythea, con sus campiñas vastas, que otras veces dominaron los Púnicos, porque al principio fué ocupada por colonos Cartagineses. Se halla separada de la fortaleza que está en el continente por un río de cinco estadios de ancho.

Por el lado de Occidente está la isla de Venus marina, consagrada á Venus, que encierra un santuario cavado en la roca y un oráculo.

Después este monte, que he dicho estaba cubierto de bosque, desciende la costa hasta el promontorio de Venus, y se extiende en pendiente suave hasta las arenas de la playa; los ríos Besilo y Cilbo llevan sus ondas hasta ellas.

Después del Cilbo se vé el promontorio Sagrado, que eleva hacia Occidente sus soberbias cumbres.

Este lugar fué llamado Herma por los antiguos griegos. Herma es un pretil ó muro de césped que ciñe las orillas de un lago situado entre aquéllos.

Otros, por el contrario, le llaman camino de Hércules, porque se cuenta que Hércules había cegado el mar para conducir los ganados que había robado. En otros tiempos este Herma perteneció á los Lybios, según escribieron muchos autores; pero no debe rechazarse la opinión de Dyonisio, quien dice que la Lybia llegaba hasta Tartesos.

Sobre el territorio de Europa, el monte que los naturales llaman Sagrado se eleva avanzando hacia el mar. Entre otros dos lugares corre suavemente el estrecho del mar. A este Herma (véase el sentido en que antes ha empleado esta voz) también se llama vía ó camino de Hércules, y Euctemon, habitante de Amphipolis, no le asigna más que ocho millas y cien pasos de anchura, y 3.000 pasos le separan del monte Sagrado.

Aquí se encuentran las Columnas de Hércules, límite de los dos continentes, según yo he leído.

Son dos montes iguales que se elevan, Abyla y Calpe; Calpe está en el suelo de España; Abyla, en el de los moros.

Los Púnicos llaman Abyla todo lo que es elevado en lengua bárbara, ó sea latina, como dice Plauto.

El nombre de Calpe se da por los griegos á una especie de orza ó vasija redondeada.

Verso 350.

El mismo Euctemon, ateniense, niega que sean estas rocas, que se elevan de cada lado del estrecho, las Columnas de Hércules. Añade que entre la tierra de Lybia y la costa de Europa se encuentran dos islas que llevan el nombre de Columnas de Hércules y se hallan separadas por una distancia de tres veces 30 estadios; están cubiertas de vegetación y han sido siempre inhospitalarias para los navegantes. También dice que hay en ellas templos y altares dedicados á Hércules, y los extranjeros que llegan allí en barcas le hacen ofrendas y se alejan con presteza. Alrededor de ellas y hasta bastante distancia el mar se extiende sobre un fondo poco profundo. Los barcos cargados no pueden llegar hasta estos sitios por la poca profundidad del agua y el limo espeso que hay en la orilla. El que quiera visitar el templo debe descargar su barco en la isla de la Luna, y aligerado así el barco surcará fácilmente las aguas del mar. En cuanto á la anchura del espacio ocupado por las olas, es de cerca de siete estadios, según Damasto. Scylax de Carianda afirma que el estrecho en su punto medio es tan ancho como el Bósforo.

Más acá de estas Columnas, á la parte de Europa, los Cartagineses ocuparon en otro tiempo ciudades y villas, y acostumbraban á usar barcas de fondo plano, para que de este modo pudieran navegar por los mares poco profundos.

OJEADA FINAL

Verso 320.

Yendo desde estas Columnas hacia Occidente se encuentra un abismo sin fin; el mar se extiende y las olas se alejan sin cesar; así lo cuenta Himilco.

Verso 383.

Nadie ha conducido sus barcos hacia él; porque allí faltan vientos que empujen el navío, y ninguna ráfaga viene á ayudar la navegación; el aire está cubierto por un manto de niebla; la bruma eterna envuelve el mar, y el día está completamente obscurecido por las nubes.

Verso 390.

Tal es el Océano que ruge alrededor de la vasta extensión del mundo; es el mayor de los mares, el abismo que rodea las costas, el depósito salado de los mares, el padre de nuestro mar; ha formado muchos senos en el exterior y penetra en nuestras tierras, y yo te voy á hablar de los cuatro mayores.

Verso 397.

El primero de estos golfos que penetran en las tierras es el Golfo Hespérico, llamado también mar Atlántico; el segundo, el de Hyrcania ó mar Caspio; después, el mar de las Indias ó Golfo Pérsico, y en fin, el Golfo Arábico, bajo el aire suave del Mediodía.

Verso 402.

El uso antiguo hace que se llame Océano al primero, que otros llaman mar Atlántico. Su superficie se despliega en un largo contorno y se extiende hasta el infinito. Con frecuencia la capa de agua es tan delgada, que apenas oculta las arenas que yacen debajo de él. Por encima de las olas flotan ramas de fucos, y el hervir de las olas está amortiguado por el fango. Una multitud de monstruos nada en toda su extensión, inspirando terror á los que por él navegan. El cartaginés Himilco ha contado que los vió en el Océano, y que lo sabe por propia experiencia. Estos detalles, transmitidos después de largo tiempo hasta nosotros, yo te los he dado á conocer.

EL MEDITERRANEO

COSTA SUR

Verso 416.

Volvamos ahora á lo que decíamos.

Verso 417.

Como antes he dicho, enfrente de la columna africana se eleva otra en territorio europeo. Aquí el río Chriso entra en los profundos abismos. A uno y otro lado de éste viven cuatro naciones, porque aquí están los feroces Libifenicios, los Masienos, los reinos de los Cilbicenos, cuyo territorio es muy fértil, y los ricos Tartesios, que se extienden hasta el golfo Caláctico.

Verso 425.

Cerca de ellos se encuentra el monte Barbético y el río de Malaca, con una ciudad del mismo nombre que anteriormente fué llamada Maenace.

Verso 428.

Una isla, dependiente de los Tartesios, se eleva enfrente de la ciudad, la cual desde hace mucho tiempo está consagrada á la diosa Noctiluca por los habitantes; en esta isla se encuentra un estanque y un puerto cómodo. La ciudad de Maenace está más arriba.

Verso 432.

Hacia el lado en que el territorio se aleja del mar el monte Siluro eleva su altiva frente; más lejos una roca cuya inmensa base penetra en el fondo del mar los pinos, que en abundancia le sombrean, contribuyeron á que se le diera el nombre que tiene en lengua griega.

Verso 437.

Hasta el templo y el promontorio de Venus la costa es baja; en ésta existieron en otro tiempo numerosas poblaciones y una multitud de Fenicios la habitó. Hoy,

sin embargo, la tierra desierta sólo presenta inhospitalarios arenales; privado de cultivo, el suelo es árido y pobre. Desde este monte de Venus se vé á lo lejos el Herma del territorio Libico, de que hablé anteriormente.

Verso 445.

Después se encuentra una costa despoblada y una región miserable; pero en otro tiempo florecieron en ella muchas ciudades, y numerosas naciones ocuparon su territorio.

Verso 449.

Un puerto al Mediodía, próximo á la ciudad Masiena, recibe en sus costas las olas del mar y en su fondo la ciudad Masiena se eleva rodeada de murallas.

Verso 451.

En seguida se encuentra el cabo Traete y después, muy cerca, la isla Strongile; próximo á la citada isla hay un lago extenso.

Verso 456.

A continuación el río Teodoro (no te admires al ver citado con referencia á un país bárbaro y salvaje un nombre griego) camina blandamente; los Fenicios habitaron en otros tiempos estos lugares.

Verso 460.

Después la costa sólo presenta arenas y tres islas próximas á ella. Aquí estuvo en otro tiempo la frontera de los Tartesios y aquí la ciudad de Herna.

Verso 464.

La nación de los Gimnetes se había establecido en esta región; hoy el sonoro Alebo desnudo de vegetación y sin gente que cultive sus orillas se pierde en el mar.

Verso 467.

Después de esto, en medio de mar se encuentra la isla Gimnesia, que en otro tiempo dió su nombre á los pueblos que se extendían hasta las orillas del río Sicano.

Verso 470.

Después se vén las Pitiusas y la vasta extensión de las Baleares.

LOS IBEROS

Verso 472.

Enfrente de éstas los Iberos han extendido su imperio hasta el Pirineo, ocupando un vasto país que confina con el Mar Interior; la primera de sus ciudades es Ilerda; más lejos la costa muestra estériles arenas.

Verso 476.

También está allí Hemeroscopio, ciudad antiguamente poblada. Hoy el suelo, falto de moradores, está humedecido por una laguna de aguas tranquilas. A continuación se eleva la ciudad Sicana, llamada así por los Iberos por estar cerca del río del mismo nombre.

Verso 481.

Un poco más allá se separan el río Turis (del Sicano) y aquél rodea la ciudad de Turis.

Verso 483.

En la parte donde el país se aleja del mar el suelo presenta una gran extensión cubierta de maleza; en ella los Bebrices, nación agreste y feroz, vagan con sus numerosos rebaños; la leche y el queso constituyen su alimento y viven como fieras.

Verso 489.

Después avanza el promontorio Crabasia y una playa desnuda que se extiende hasta las proximidades del solitario Chersoneso. Por ella se extiende la laguna de los Nacaros (tal es el nombre de este lago), en medio de ella hay una isla pequeña cubierta de olivos y dedicada á Minerva. En otro tiempo allí estuvieron Hylactes, Hystra, Sarna y la famosa Tiricha; el nombre de esta ciudad es antiguo y sus tesoros eran muy elogiados en todo el mundo, porque además de la fertilidad del suelo, el terri-

torio produce ganados, viñas y toda clase de cereales, y los productos extranjeros remontaban el río Ibero.

Verso 504.

Cerca de éste eleva su cumbre el monte Sacer, y el río Oleo, cortando los campos inmediatos, corre entre dos montañas.

Verso 507.

Próximo el monte Sellus (desde hace mucho tiempo lleva este nombré) destaca en medio de las nubes; á su pie la ciudad de Lebedoncia florecía en siglos anteriores; pero hoy su campiña desierta no presenta sino parajes y albergues de animales salvajes.

Verso 512.

Se percibe después una larga extensión de costas arenosas donde en otro tiempo estuvo la población de Salauria y la antigua Gallipolis, aquella Gallipolis que con sus elevadas murallas tocaba al cielo y que en la vasta extensión que ocupaban sus edificios rodeaba por ambos lados un estanque abundante en pesca.

Verso 519.

Después está la ciudad de Tarragona y á continuación el agradable asiento de la opulenta Barcelona, en la que un extenso puerto ofrece á los barcos seguro refugio, y cuya tierra está regada por corrientes de agua dulce.

Verso 523.

A continuación se encuentran los ásperos Indiketes, fieros cazadores y gente endurecida que no sale de sus bosques.

Verso 525.

En seguida el cabo Celebándico tiende sus laderas hasta las saladas aguas del Tetis. Allí estuvo la villa de Cipsela, de la cual sólo queda el recuerdo, pues en esta tierra salvaje no se encuentran vestigios de la ciudad

antigua. Allí se abre un puerto en el vasto seno y el mar penetra en la profunda curva de la costa. Todavía la costa indiketa se extiende hasta el alto promontorio que forman los Pirineos.

Verso 534.

A continuación de esta playa, que hemos dicho se prolonga á lo largo del mar, el monte Malodes se eleva en medio de las aguas que dominan con sus dos rocas, y su doble cumbre se oculta entre las nubes.

Entra estas rocas duerme un puerto, cuyas aguas no turba nunca el viento, porque se halla rodeado por los peñascos que avanzan desde la cumbre del alto monte que forma su cintura. En medio de estas rocas el mar está inmóvil y las aguas que encierra están tranquilas y como adormecidas.

A continuación se encuentra el lago Tonon, al pie de una cadena de montañas; se eleva después el monte Tononito, á través del cual el río Anysto rueda con ruido sus espumosas aguas, que cortan el mar.

He aquí lo que se encuentra en el borde de las aguas en los parajes marítimos. En cuanto al territorio que se aparta del mar, los Ceretes y antes los duros Aucoceretas la poseyeron por completo; hoy son conocidos todos con el nombre de Iberos.

Verso 552.

El pueblo de los Sordos vivía también en lugares inaccesibles. Extendidos hacia el Mar Interior habitaban entre las bestias salvajes en lugares retirados, en la parte de los Pirineos que tiene sus cumbres cubiertas de pinos y desde donde se divisa á lo lejos al mismo tiempo la tierra y el mar.

Sobre los confines del territorio de los Sordicenos estaba en otro tiempo la ciudad opulenta de Pirene, según dicen; allí los habitantes de Marsella venían con frecuencia á comerciar.

Desde las Columnas de Hércules, desde las olas del

Atlántico y desde los confines de los Cefiridos hasta el Pirineo, la navegación rápida de un barco es de siete días.

LA COSTA FRANCESA

Verso 565.

Después de los montes Pirineos se extienden las arenas de la costa Cinética, cortadas á lo largo por el río Roschino. Esta tierra, como hemos dicho, depende de los Sordos; una laguna se extiende junto á ella, que los naturales llaman Sordicena.

Más allá de las aguas murmurantes del lago, que su gran extensión expone al soplo de los vientos, y por el seno del mismo nombre corre el río Sordo..... por las bocas del río..... forma tornos, el mar corta la costa, el agua se extiende á lo lejos y su gran masa cubre una gran extensión. Tres islas considerables se elevan en su seno y sus duras rocas están bañadas por las aguas del mar.

No lejos del golfo que forma la costa se abre otro, y cuatro islas (una antigua tradición sólo menciona tres) salen del mar. La nación de los Elesices ocupaba en otro tiempo estos lugares y la ciudad de Narbo era la capital considerable de estos pueblos indómitos.

Aquí el río Attagus se vierte en el mar, después se encuentra la laguna de Helice.

Verso 590.

Más adelante estaba Besara, según una antigua tradición. Hoy los ríos Ledo y Orobis resbalan por en medio de campos devastados y montones de ruinas indican la prosperidad que existió.

No lejos de ellos el río Tirio desciende de una altura..... El Cinorus avanza.....

Jamás el mar eleva sus anchas olas y siempre pesa sobre ellas una cadena calma de Alcyon. La cima de esta roca se eleva enfrente, mirando al promontorio que he dicho se llama Cándido.

Al lado se encuentra la isla Blasco, que muestra fuera del agua su costa redonda.

En el continente, entre los cabos que después se elevan, se despliega una costa arenosa; estas orillas están deshabitadas.

Verso 608.

Después el monte Setio destaca con su alto pico cubierto de pinos; este monte prolonga su base hasta Tafros. Las gentes del país llaman Tafros á un lago vecino al río Ródano, y es el lecho de este río lo que separa la tierra ibérica de los rudos Ligures.

Allí se encuentra la villa de Poligio, pequeña y pobre; después la aldea de Mansa, la población de Naustalo y la ciudad de....., donde el río Classio se arroja en el mar.....

Pero la región Ciménica se extiende lejos del mar con su amplio territorio y sus espesos bosques; un elevado monte le ha dado nombre; el Ródano baña las colinas y en medio de la masa montuosa que le domina vaga por la campiña.

Los Ligures están en los bordes del Mar Interior, lejos del monte Setio y de sus estribaciones.

EL RÓDANO

Verso 632.

Pero es necesario que yo te diga algo más respecto del Ródano. Consiente que me detenga en esto, Probo. Te diré el nacimiento del río, su curso errante, qué naciones bañan sus ondas, qué ventajas procura á los habitantes y sus diferentes bocas.

En el Oriente los Alpes lanzan en los aires sus picos nevados; las campiñas de la Galia están cortadas por esta cadena de montañas y los vientos empujan las tempestades. El río, saliendo de la obscura boca de una cueva y extendiéndose á través de los campos, va formando su lecho con la violencia de su corriente, siendo navegable desde su nacimiento hasta su desaparición.

Al monte en que nace el río llaman Columna del Sol, y su cabeza se eleva tan alta en la región de las nubes que se oculta á las miradas aun en el centro del día y cuando el sol se aproxima al septentrion para llevar el día á aquellos parajes.

Sabes cuál fué la opinión de los Epicureos, según la cual el sol no se mete en el horizonte, ni penetra en ningún mar, ni se oculta jamás, sino que da vuelta al mundo y sigue su curso oblicuo en el cielo, dando vida á la tierra y alimentando con su bienhechora luz la inmensidad de los cielos, y que Febo rehusa alternativamente á ciertas regiones su ardiente antorcha.

Una montaña se opone allí con su alta cumbre, que prolongándose desde el Occidente al extremo septentrión divide en dos partes el mundo y también la ruta del sol.

Cuando el sol ha pasado su Mediodía y ha inclinado su luz hacia el Atlántico, con objeto de llevar su fuego á los más remotos Hiperboreos y de reaparecer en las regiones de Persia, se dirige siguiendo la curva del círculo hacia esta otra parte de espacio y traspasa el límite del monte, y cuando nos ha ocultado su resplandor una obscura noche desciende del cielo y espesas tinieblas cubren nuestros climas; pero entonces un día brillante alumbra á los que habitan debajo de nosotros en el riguroso septentrión, y cuando de nuevo la sombra rodea á Arctos (la Osa) toda nuestra raza goza de una luz brillante.

Desde su origen el río corre á través de los Tilangios Daliternos, el campo de los Cabilionos y el territorio Cimenico (nombres bastante duros y que hieren el oído; pero que yo no debo ocultarte, dado tu amor al estudio y mi interés). Después describe muchos recodos y diez sinuosidades, y muchos dicen que queda inmóvil en un estanque.

Entra en un extenso lago que llaman Accion, y conduce sus impetuosas olas á través del tranquilo lago.

Sale después, se estrecha su lecho, como el de otros

ríos, y corre hacia los abismos Atlánticos, envolviendo á la vez á nuestro mar y al Occidente.

ARLES Y MARSELLA

Verso 689.

Allí se eleva la ciudad de Arelato, llamada Teline en una época anterior, cuando los griegos la habitaban.

Muchos motivos me hàn obligado á ocuparme extensamente en el Ródano; pero jamás afirmaré que este río sirva de separación á Europa y Libia, aunque el antiguo Fileo te diga que tal era la opinión de los indígenas; esta bárbara ignorancia merece la risa y el desprecio.

Verso 699.

Después de una navegación de dos días y dos noches se encuentran los Nearcos, la ciudad Bergina, los Salios feroces, la antigua ciudad del lago Mastramala en un promontorio de masa elevada que los habitantes llaman Cecilistrio, y la misma Marsella, cuya situación es ésta: Delante de un lago se extiende la costa, el mar baña los lados, el lago rodea la ciudad y las aguas penetran en las calles y en las casas; la ciudad es casi una isla. Así el trabajo de los hombres ha hecho penetrar el mar en las tierras y la laboriosidad de los antiguos fundadores ha triunfado á fuerza de arte de la naturaleza y de la forma del suelo.

Si te place cambiar los antiguos nombres por los nuevos.....

(Aquí termina bruscamente el texto).

NOTAS A LA TRADUCCION

Las principales traducciones de la Ora maritima de Avieno son las siguientes:

1. *Cortés y López, Miguel.*—Las Costas marítimas de Rufo Festo Avieno.—Madrid, 1835.

2. *Despois, E.*, y *Saviot, Ed.*—Description de la Terre, les Regions maritimes, etc.—París, 1843.

3. *Rius y Serra, José.*—Ora maritima. (En Ora maritima, edición de Schulten).—Barcelona, 1922.

Hay además traducciones parciales de Rodrigo Caro, Alfonso Carrillo Laso, Juan Francisco Masdeu, Francisco Martins Sarmento, Joaquín Costa, Francisco Fernández y González, Salvador Sampere y Miquel, Celso García de la Riega y Antonio Blázquez.

De las tres traducciones completas antes indicadas, la de Cortés se resiente de haber empleado la forma métrica, que obliga en ocasiones á variar las palabras; la de Despois procura expresar con propiedad las ideas, y la de Rius dedica preferente atención al significado de las voces; todas son aceptables, pero todas pecan de haber empleado textos viciados, y por esto necesitan corrección.

La traducción que presentamos está tomada de la francesa de Despois y de Saviot. A continuación aparecen las principales variantes, debiendo advertir que atendiendo principalmente á la parte geográfica se han distribuído en párrafos los versos, se ha procurado enlazar los datos relativos á un mismo lugar y se ha prescindido del estilo cortado del original, y aun de los giros del lenguaje que no afectan á la esencia geográfica.

Verso 16.—Se substituye la rectificación de ni sciam te litteras que utilizaron los traductores, por misisse ad te litteras. Los manuscritos dicen misitise te literas y micete te litteras.

Verso 17.—No es rerum, sino Vestarum, las tierras ó países. Avieno emplea aquí una voz rara, cosa frecuente en él.

Verso 29.—No es parci viri, sino parentis, en los manuscritos.

Verso 87.—Es falsa la lectura de «haec laeva dicti cespitis Libyae propinqua est Abila». La lectura verdadera, supliendo un hic, es la que consta en nuestra edición.

Verso 101.—Es nolusque y no notisque.

Verso 110.—El texto está bien, pero la traducción es equivocada en la traducción francesa. En castellano es: Aquí entre las ondas se encuentra mucho césped. (En latín cesped es tierra mezclada con yerba y raíces). Este concepto con distintas palabras es el que hemos puesto en la traducción.

Verso 148.—Ophiusam ad usque. La preposición *ad* tiene, entre otros significados, el de continuamente, delante, siempre, etc.

El adverbio *usque* también tiene los significados de alrededor, delante, cerca de y otros. Los diccionarios recomiendan que se dé la traducción que corresponda según el sentido y giro de las oraciones, y como precisamente el seno á que se refieren estos versos está en la Ofiusa, no puede traducirse *hasta la Ofiusa,* sino *delante de la Ofiusa. y en toda su extensión.*

Verso 151.—El texto dice reditu y no pediti; se trata de un viaje de regreso y no de un viaje á pie.

Versos 171 y 172.—*Prominens surgit dehinc Ophiussae in oras.* Quiere decir que en las costas de la Ofiusa se ven elevarse las montañas.

En la localización se estudiará nuevamente este pasaje.

Verso 191.—No es *coeaneam,* sino *Cyaneam.* Nombre que recibió cierta clase de islas que ofrecían las particularidades que éstas.

Verso 196.—Los manuscritos ponen *pernix lucis.* Los traductores adoptaron la modificación de *pernix ligus;* pero no es ésta, sino la de *plenis lucis,* la que corresponde. Aunque luego se tratará del asunto, anticiparemos que el adjetivo *pernix* aplicado á los ligures no concordaría con el de *asperi* que les da en el verso 613. No se trata aquí de ligures (ligus), sino de lucis, que es lo que dicen los manuscritos. Plenis lucis, extensas selvas.

Verso 206.—Panditur rursus sinus. El texto está bien, pero la traducción no es Más lejos se extiende un nuevo golfo, sino El golfo se extiende de nuevo, ó mejor aún, se ensancha de nuevo.

Verso 449.—No dicen los manuscritos Nam patulus, sino Nam Natius. Es cierto que hay que corregirle, porque natius no es voz latina; pero la corrección acertada es Nam Notius. Un puerto al Mediodía.

Verso 469.—La corrección que han aceptado de Sicano en vez de Cano que tienen los manuscritos está bien hecha.

Verso 489.—Se corrige Crabrasia de los manuscritos en Crabasia, según Hecateo; pero hay que desechar la corrección de la edición francesa, que pone Caprasia.

Verso 675.—La edición francesa se ajusta al original, pero debe tratarse de los Cabelliorum, que luego tuvieron una ciudad cerca del Ródano, de Arles y de Marsella.

LA OESTRIMNIDA Y LA OFIVSA

COMPARACION DEL TEXTO DE AVIENO CON SUS FUENTES

1. *Concepto del Océano* (versos 80-81).—El concepto que expone Avieno es el que reinó durante muchos siglos entre los griegos; así aparece en Homero, Hesiodo, Orfeo, Hecateo, Herodoto, Damastes, Dionisio, etc.

2. *Seno Atlántico* (versos 82-93).—El mar que se mete en la tierra para unirse con nuestro mar (esto es, con el Mediterráneo occidental), fué denominado Atlántico por muchos escritores, como Herodoto, quien le da también los nombres de Atlántico y de Eritreo, hallándose más allá de las Columnas de Hércules (libro IV, cap. 202). Avieno en varios pasajes de esta obra así le denomina también; pero fué muy conocido con el nombre de Seno Hespérico, por hallarse en él las Hespérides. Avieno en los versos 397-398, establece la completa identidad de ambos, al decir que uno de los senos que forma el Océano es el Atlántico ó Hespérico.

Es de creer que Avieno opinó que el nombre más antiguo fué el de Atlántico, porque en Orbis Terrae le cita casi siempre con el nombre de Hespérico. (Versos 19, 20, 21, 53, 78, 94 y 409).

Otro nombre de este mar ó seno fué el de Ibérico, por habitar los iberos en sus orillas. Así Avieno en Orbis Terrae (verso 103) dice que el primer seno que forma el Océano al meterse entre las tierras es el Ibérico, que extiende sus olas hasta el Estrecho de Libia y Europa. Dionisio y su comentador Prisciano (verso 75) dijeron lo mismo.

La circunstancia de mencionar Avieno los puntos que servían de límite á este mar y situar en él á Gades permiten afirmar que para su descripción tuvo á la vista la obra de Escilax, pues éste señala, como él, cuatro columnas, puntas ó cabos, y también á Gades, y menciona la columna que hay en la orilla izquierda de la Libia en iguales términos, pues Escilax dijo también que en la orilla izquierda de la Libia está el promontorio Hermeo. El promontorio opuesto en Avieno es el Oestrimnico y en Escilax el Ieron (Sagrado de los latinos); las dos columnas hercúleas figuran también en los dos relatos.

Estrabón (libro III) tiene una descripción semejante. «El promontorio Ieron es el término más occidental no sólo de Europa, sino de toda la tierra, puesto que el continente ó la tierra tiene por límites á su Occidente los últimos promontorios de Europa y los de la Libia, habitados aquéllos por los Iberos y éstos por los Maurusios».

3. *El promontorio Oestrimnico* (versos 94-95).—Ningún otro autor le menciona con este nombre; pero á partir de la expedición de Himilco, y sobre todo desde el siglo III, los griegos le dieron el nombre de Cabo Sagrado.

Le cita en Orbis Terrae (verso 740) y dice que es escarpado; lo que corresponde al cabo de San Vicente (punta Sagres).

Una impropiedad hay en Avieno al emplear la denominación de Sagrado aquí y en su Orbis Terrae (verso 760); pues los griegos no pudieron emplear un nombre latino, cuando el latín no existía, para denominar un cabo. Hay, pues, que substituir mentalmente siempre que se cita un lugar Sagrado, isla, cabo ó monte, en Avieno, estas palabras por las de Iera ó Ieron, que son las griegas que les corresponden (1).

4. *Islas Oestrimnicas* (versos 96-98).—Al pie del promontorio Oestrimnico (que hemos visto está en el Seno

(1) Véase el número 7, donde se trata de una columna primitiva.

Atlántico) se encuentra el Seno Oestrimnico, en el cual yacen extendidas las islas Oestrimnicas, como saliéndose fuera, y abundan en metales de estaño y plomo, dice Avieno.

Dionisio había dicho lo mismo y también su comentador Prisciano, aquél en los versos 561-564 y éste en el 575 y siguientes. «Al pie del promontorio Sagrado (Ieron ó Hieron), que es la cabeza de Europa, están las islas Hespérides, abundantes en estaño».

Avieno, en Orbis Terrae, coloca las venas ó minas de estaño (versos 738-745) junto al mar Atlántico, donde está el cabo Ieron (Sagrado), Eritia y las Hespérides, habitadas por los Etiopes.

Ahora siendo el mar Hespérico, en el cual estaban las Hespérides, el mismo mar ó seno Atlántico en el cual se hallaban las Oestrimnicas, hemos de admitir que son idénticas las Hespérides y las Oestrimnicas.

Eustacio, comentador de Dionisio, hace una nueva referencia, pues escribe, al comentar estos versos, que «En los Iberos, cerca del cabo Hieron (Sagrado), que es la cabeza de Europa, están las Casiterides, que Dionisio llama Hespérides, y de allí procede el estaño».

Herodoto escribió que no podía precisar de dónde venía el estaño, aunque decían que de unas islas Casitérides, «que se hallan más allá de las Columnas de Hércules», y Herodoto no tuvo noticia de otras costas y otras islas más lejos de las Columnas de Hércules que las de las costas del mar limitado por el promontorio Hieron ó Sagrado.

Plinio, recogiendo noticias antiguas, afirma que «el plomo blanco, llamado por los griegos casiterón, procedía según los griegos (no en su tiempo sino siglos antes, cuando los griegos comerciaban con estas tierras), de unas islas del Atlántico, á las que iban en barcos hechos con pieles cosidas y—añade—es cierto que viene de Lusitania». (La Lusitania no llegaba á Galicia, sino hasta el Duero). (Libro XXXIV, cap. 7).

Es cierto que también lo había en Galicia; pero conviene hacer la distinción, para mostrar que no ha sido solo al Norte del Duero donde ha habido estaño en la antigüedad.

5. *Las navegaciones de los Oestrimnios* (versos 93 á 107).—Aquí Avieno utilizó la forma de un pasaje de Herodoto. Es aquel en el que este escritor, hallándose en Babilonia, se mostró sorprendido ó maravillado al ver barcos hechos con pieles cosidas, y en el que para producir mayor efecto señaló otros datos curiosos, haciendo constar que otros pueblos, los Asirios, fabricaban las costillas de las barcas con varas de sauce. (Libro I, cap. 194).

Avieno se maravilla de que los Oestrimnios naveguen en barcos hechos con pieles cosidas, y trata de producir efecto empleando la palabra maravillosos, y hace la comparación indicada en Herodoto; el plagio es indiscutible, y véase cómo Avieno, aunque en algunos pasajes no haya indicado las fuentes, éstas se hallaban en autores citados por él unas veces y otras ocultos.

Además, Plinio (libro XXXIV, cap. 7.°) había dicho que la navegación á las islas del Atlántico donde había estaño se hacía en barcos de cueros cosidos, cosa que no podía ignorar Avieno; y Estrabón, á quien seguramente consultó, dice que «en la Lusitania se navegaba por los esteros en barcos de esta clase».

Herodoto dice que los Focenses fueron los primeros que navegaron en naves largas. Luego los Samios, que ocuparon esta región en el siglo VII, no las emplearon, y los Oestrimnios debieron copiar de ellos la forma de sus barcos.

6. *Isla Sacra* (Iera) y *los Iernos* (versos 108-111).—La isla Ieren (Sacra, en latín) estaba á dos días de navegación del promontorio Oestrimnico.

«Los Hiernos habitan ú ocupan las tierras cubiertas de césped que hay en las playas». Aquí se echa de ver precisamente la inconsecuencia de Avieno, de emplear nombres griegos y nombres latinos. Los Hiernos son en griego

los Sagrados de Avieno, y en este caso los mismos que habitan la isla Sacra y el promontorio Sacro inmediato.

Que los griegos han mencionado este promontorio en muchas ocasiones se ha indicado ya, y seguramente lo tuvo en cuenta Avieno.

Ahora hemos de ver que en este mar había bajo este nombre Hieron varias indicaciones en el libro de Avieno, pues en los versos 164-165 hace mención de una isla Iera (Sagrada), dedicada á Saturno y abundante en prados (cespitis), que no es otra que la citada en los versos que comentamos.

Hiernos es un nombre gentilicio formado á la manera de Dionisio. Eustacio, el comentador de éste, lo hace notar á propósito de varios derivados gentilicios terminados con sufijo *nos*, y por este procedimiento se designaron en España Mastienos, Bastarnos, Bastitanos, Edetanos, etcétera, á diferencia de otros escritores que llamaban Misgetes y Eidetes, y Turditanos á los que antes se decían Tartesios.

Iera es la voz de que se formó Iernos, para designar los habitantes de un país ó de los países Sagrados de los griegos, y Akron Ieron era el nombre griego del Promontorio Sagrado.

La derivación de Ieron más natural debía ser: Ierones ó Ieroneos.

7. *Isla de los Albiones* (verso 112).—Estaba próxima á la isla de Iera (Sagrada) y al Akron Ieron (monte Sagrado). La fuente de Avieno debió ser la mitología, que colocaba una de las expediciones de Hércules en las orillas del Océano y en el jardín de las Hespérides. Hércules robó los ganados de Gerión y se los llevaba á Grecia cuando saliendo á su encuentro los hijos de Neptuno, Albión y Derkinos, trataron de quitárselos. Como Hércules los había robado en la Eritia, que según otras referencias pone Plinio en Lusitania y que estaba en las Hespérides, Albión era rey de una isla llamada Libe ó Alibe que tenía que estar más á Oriente. Otros autores señalan y pun-

tualizan que el camino que siguió Hércules pasaba por Abderia (Abdera, en las costas de Almería) y por el Ródano, y algunos indican también su paso por Denia. (Apolodoro y Diodoro).

En Apolodoro, la isla de que era rey Albión era llamada Libia ó Alibe. (Libro III, cap. 5.°)

Albión, derivado de otro nombre griego, parece proceder de Alybe ó Alube (1), columna citada en esta comarca por Dionisio (verso 336), escrita Albe en algunos manuscritos, con adición manifiesta de una *u* ó de una *y* sobre la palabra. Escimno cita en los últimos Celtas una Columna, en el territorio Tartesio.

En un pasaje, hasta ahora mal interpretado por confundir Alibe con Abila aunque son nombres distintos, Eustacio dice claramente que las Columnas de Europa se llamaban Calpe ó Alibe; en la Libia había otra, y antes se llamaron de Saturno. Y efectivamente, vemos que Avieno da el nombre de isla de Saturno á una de las Ofiusas ó Oestrimnicas situada en esta región.

Dionisio (versos 441-481) cita Etiopes en esta parte que habitaban la Eritia, y junto á ella (verso 331) la punta Alibe, que es una de las Columnas bajo la cual está la amena Tartesos, morada de hombres ricos, y los Cempsios al pie del Pirineo. Veremos que Avieno cita cerca de estos lugares á los Cempsios, lo cual corrobora la creencia de que en estas fuentes bebió al escribir su obra.

8. *Comercio de los Oestrímnicos y los Tartesios.*—En la época Oestrímnica los Tartesios lindaban con aquéllos y llegaban hasta el límite comerciando. (Versos 113 á 129). Los Celtas todavía no son mencionados.

Todo es del relato de Himilco, como hace constar en el verso 117.

---

(1) Alibatos, escarpado, ó Alebo, lugar en que no se permiten libaciones ó sacrificios; y en efecto, Estrabón dice, con referencia á Artemidoro, que allí no se consentían.

También Escilax dice algo sobre el comercio de los Cartagineses y de las condiciones del mar, y en Orbis Terrae Avieno; pero todo debe proceder de Himilco.

9. *Lucha de los Ligures y de los Celtas* (versos 130 á 145).—Es una interpolación equivocada del mismo Avieno, estos versos nos enseñan un período de guerra en el cual los Ligures abandonaron las tierras ribereñas refugiándose en los montes.

Como después cita Avieno la lucha de los Oestrimnidos y los Ofiusos, puede inferirse que se trata de esta guerra, con tanto más motivo cuanto que también tuvieron que abandonar el terreno los vencidos Oestrimnidos. La lucha, por otra parte, recuerda la de los Titanes y Gigantes en tiempo de Kronos, y no debe olvidarse que la isla citada en el verso 165 en la región Ofiusa estaba consagrada á Saturno, en latín, ó Kronos, en griego. Pensamos, pues, que aparte de que haya podido Avieno tomar estos datos ó noticias de una lucha real y efectiva, entre los pueblos que nombra, pudo hacer una adaptación de la lucha más ó menos mitológica, ya citada.

10. *Transformación de la Oestrimnida en Ofiusa* (versos 146 á 157).—Para que se vea que no va á seguir la descripción, sino que vuelve al punto de partida, que es el promontorio Oestrímnico, comienza diciendo: «Post illa rursum quae supra fati sumus».

Hecha esta aclaración empieza otra descripción de la Ofiusa.

Señala un cabo de Venus, nombre latino que debe corresponder al de Afrodita, ó mejor al de Astarte, fenicia; luego dos islas, la isla de Saturno y un promontorio Arvio ó Ario (vesos 158 á 174). Todo esto procede del relato de Himilco, aunque Avieno no lo dice expresamente; pero lo demuestra la mención de las distancias, el gran detalle geográfico-físico y la abundancia de cosas extraordinarias. De modo análogo Hannon hizo constar terremotos, llamas, inundaciones, islas en senos tortuosos, etc., y también señaló distancias.

11. *Isla Achale* (versos 184-194).—Era una isla milagrosa en la cual se veía la imagen de las Cyaneas.

La isla Achale ó Akale recuerda la Calata de Hecateo, llamada Calatusa por Eforo, y coincide su situación con la proximidad de los Gletes, luego Celtas, que estaban en esta parte.

En cuanto á las cyaneas ó simplegadas, que á los Cartagineses debieron recordar la leyenda de la Ambrosiacas de Tiro, podemos mencionar las obras de Dionisio bizantino, quien dice tenían la propiedad de moverse y cambiar de sitio, y de que mientras el mar por un lado estaba tranquilo por el otro estaba agitado, y esto es lo que dice Avieno de la isla Akale. Las mencionan Homero, Hesiodo, Píndaro, y éste las coloca cerca de Cádiz, pues las llama Gadiritas; Dionisio, tan conocido de Avieno, no las sitúa en España, pero las describe del modo indicado. También las menciona aquí Estrabón.

Respecto al nombre de Akale hay que tener presente, como fuente de información de Avieno, el hecho de que, por razones que ahora no son de indicar, los griegos cambiaron nombres de ninfas y de diosas, y claro es que este cambió se trasladó á las islas que llevaban sus nombres, y así Akale ó Calata antes tuvo el nombre de Iris. Aristóteles indica que el nombre de esta última, que era mensajera de los dioses, y también en dialecto jonio se llamaba Irene, cambió el suyo por el de Quelonea.

La mitología griega trae el relato del cambio de nombre, pues describiendo las bodas, ó quizá las alianzas de Júpiter y Juno, dice que asistieron todas las diosas menos Iris, y que habiendo ido Mercurio á averiguar el motivo la ninfa le contestó con malos modos, por lo cual fué castigada arrojándola al río inmediato y obligándola á llevar su casa á cuestas y á vivir en el silencio; ingenioso modo de explicar el nombre nuevo, pues Akale es la silenciosa: Quelonea, nombre que en otro dialecto recibió, corresponde al de Tortuga, que como es sabido llevan la casa á cuestas. Iris é Irene es sagrada y las dos voces

corresponden, tanto por la forma como por los mitos, á la misma diosa ó ninfa; y todavía podemos añadir más, y es que Aegle ó Aglaia, nombre de una diosa brillante, como Iris, y con la cual coincide por ser una de las Hespérides, aparece como madre de Kleta ó Akale ó Quelonea.

Cempsios y Saefes, y la isla Poetanion (versos 195 á 200).—Eran los Cempsios y Saefes los pueblos que ocupaban el extremo oriental de la Ofiusa, según Avieno, puesto que á continuación de ellos estaban los Cynetes ó Cuneos de los latinos extendidos por las dos orillas del río Anas, nación conocida de todos los geógrafos é historiadores.

De los Cempsios hace mención el mismo Avieno en su obra Descripción de la tierra (verso 480), diciendo: «En el Océano Hespérico comienza España, rico país de los Iberos, más allá se eleva Tarteso y la gente de los Cempsios se extiende hasta el pie del Pirineo». Eustaquio y Prisciano dicen casi lo mismo.

Respecto de los Saefes no hay fuente alguna, ni tampoco de la isla Poetania. Los Draganes son quizá descendientes de Derkino, hermano de Albión, ya citado, que luchó con Hércules.

Conforme se indicó en la página 37, aquí terminan las grandes diferencias que hay en la interpretación geográfica del poema de Avieno, y por esto damos por terminado el estudio especial de las fuentes, sin perjuicio de hacer las consideraciones y referencias que sean precisas al situar los lugares.

LA PRUEBA GEOGRÁFICA

Ya hemos indicado que en lo que concierne á la Geografía física la prueba de la exactitud de las descripciones de Avieno únicamente se obtiene por la coincidencia de estas descripciones con la forma y condiciones de la parte de la tierra ó del mar á que se refieren. A esta prueba vamos á someterle, y veremos que hay esa coincidencia entre la descripción de Avieno, relativa á las costas que men-

ciona desde el punto de partida hasta el Guadiana, limitando aquí la comparación por ser esta parte la única verdaderamente sujeta á discusión.

Presentaremos á este fin los textos de Geografía física de mayor exactitud y limitaremos las citas en cada caso á un solo texto (aunque pueden aducirse varios), para no incurrir en repeticiones.

Los textos examinados son los siguientes:

1.° El Derrotero náutico de las costas de España y Portugal, publicado por la Dirección de Hidrografía en varias ediciones, que comprenden un período de estudios de más de un siglo.

2.° El Roteiro portugués, de A. Baldaque da Silva, marino portugués.—Publicación oficial resultado de los reconocimientos y estudios de la nación vecina.—Lisboa, 1889.

3.° Las «Instructions nautiques», del Service hidrographique français (varias ediciones), que se han servido de los trabajos anteriores.—París, 1905.

4.° La Nueva Geografía Universal, publicada en Barcelona en 1879, que contiene una extensa y bien detallada Geografía de Portugal, con datos relativos al Alemtejo y Algarbe.

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA MODERNA (*)

Derrotero náutico.—Dice así: Golfo de Cádiz. Desígnase con este nombre el gran seno que la costa meridional de Portugal y la del S.O. de España forman con una parte de la costa de Marruecos. Los límites de este seno, que bien pudiera llamarse Golfo de Cádiz, son: el cabo de San Vicente, al Norte, y el de Mazagán (Marruecos),

(*) Al final se ponen como notas los pasajes de Avieno que corresponden.

Los Derroteros é Instrucciones franceses, ingleses y alemanes no son más exactos que los citados, y por eso prescindimos de ellos.

al Sur; tiene en su fondo esa rotura que llamamos Estrecho de Gibraltar, y un poco más al Norte la Bahía de Cádiz. Cabo de San Vicente. Es tan alto y escarpado que no puede confundirse con ningún otro.

Seno del Algarbe. Desde el Cabo de San Vicente á la boca del Guadalquivir la costa presenta dos partes bien diferentes, la primera se extiende hasta el Cabo de Santa María. En las inmediaciones de este cabo el litoral está rodeado de muchas islas.—Instructions nautiques —París, 1905; página 383 (2).

Islas del Cabo de Santa María. Una gran parte de las costas del Algarbe aparece bordeada por una serie de eminencias arenosas que se enlazan y prolongan formando una segunda playa delante de la costa, que deja á los buques una especie de pasaje marítimo completamente al abrigo de los vientos.—Nueva Geografía, página 831 (2).

Después de Albufeira, se forma un riachuelo de mar que sigue la costa con buenas, grandes y *tendidas islas*, que sólo se separan de la costa por angostos canales, y siguen así hasta el Guadiana.—Texeira Albernas: «Descripción de las costas de España y Portugal». Escrita en 1838 y publicada en el Boletín de la Real Sociedad Geográfica.

En 1861 las aguas rompieron la isla Barreta un poco al Este de Santa María, abriendo allí una barra estrecha, pero honda, que llaman del Obispo. Casi desde el principio se dividió en dos y ha variado mucho. Actualmente tiene su abertura casi unida á la Barra de Obispo, que está muy obstruída y muestra tendencia á desaparecer. Roteiro portugués, página 65.

Albufeira está en el seno del Algarbe y el Guadiana en el de Huelva, por esto se vé que efectivamente este cordón litoral de islas está como saliéndose fuera del seno del Algarbe, que es el seno Oestrimnico de Avieno. El Cabo de Santa María, límite oriental del mismo, corresponde á una de las islas (2).

Carácter de los habitantes del Algarbe. Los habitan-

tes del Algarbe son por extremo industriosos, cultivan cereales y buscan en el mar, ejerciendo la pesca, un rico suplemento para mantenerse.—Nueva Geografía, página 832 (3).

Sapaes y Morrazaes (Céspedes).—Desde el puerto de Valongo hasta el cabo de Santa María hay vastos sapaes recortados por esteros; lo mismo las islas del cabo de Santa María. El espacio ocupado por el río (que forman las islas y la tierra firme) se cubre por completo con las mareas vivas equinociales; pero en los bajamares deja al descubierto vastos sapeaes de lodo; los lodazales de Faro deben considerarse como prados permanentes, pues producen todo el año yerbas propias de los terrenos salados, empleados con éxito en la alimentación de ganado vacuno y caballar.—Roteiro portugués, página 62, y Nueva Geografía, página 736 (4).

El mar. La línea de fondos de 200 metros contornea la costa á una distancia que varía entre 15 y 20 millas, y esto obliga al navegante á prevenirse de un accidente, ya sondeando con frecuencia, ya observando la coloración del mar.—Instructions nautiques, página 9 (5).

En el litoral del Alemtejo (costa Oeste de Portugal) reinan los vientos del Norte; pero en Algarbe, los del N.O. á Oeste. La calma es muy frecuente en la costa del Algarbe y rápidamente se torna en viento Oeste.

Brumas. Particularmente en estío, en el mes de Junio, después de un fuerte viento Este, se amontonan sobre la costa grandes nubes; con viento del S.O. se forman bancos de espesa bruma, que poco á poco cubren todo el Estrecho; son con frecuencia densas y húmedas.—Instructions, página 14.

En todas las estaciones hay nieblas espesas en la proximidad del Cabo de San Vicente.—Instructions, página 390.

Algunas veces queda suspendida como un velo inmenso. Instructions, página 388.

Las costas que forman el cabo de Santa María y las

inmediatas son en general bajas y uniformes, y además parte de la costa de España está rodeada de arrecifes salientes y peligrosos, que no serían fáciles de abordar si los navíos no tuviesen medios de escapar rápidamente (5).

El Alemtejo. Singular contraste ofrecen el Alemtejo y el Algarbe; por un lado se extienden las vastas soledades del desierto (el Alemtejo) y por otro (el Algarbe) numerosas poblaciones esmaltan la campiña, teniendo las villas marítimas, blancas como la nieve, enjambres de barcas pescadoras á su lado.—Nueva Geografía, página 836 (6).

Los habitantes del Alemtejo son graves, parcos en palabras, poco amigos de distracciones y ni siquiera se entregan á los placeres de la danza, tan generalizados en Portugal. Desparramados en sus vastas llanuras se dedican unos al cultivo de las tierras y otros nómadas cuidan de piaras de cerdos y rebaños de carneros; los pastores recorren los bosques de encinas y alcornoques, con cuyas bellotas ceban los cerdos.—Nueva Geografía, págs. 836-837.

En el Alemtejo reinan los vientos del Norte (6), mientras en el Algarbe los del Oeste (5). El Algarbe es la parte más calurosa de Portugal; en cambio en el Alemtejo nieva más de veintitrés días al año y su clima es, por tanto, muy duro y frío (6).—Nueva Geografía, página 708.

Al N.E. de Sagres está la Punta de Baleira y en esta dirección los islotes de Martinhal, que no pueden servir de abrigo á las tempestades del Este y S.E., porque siendo enorme la violencia del mar la ola quiebra de encuentro con ellos, envolviéndolos completamente, y forma una ola de resaca bastante fuerte para poner en inminente riesgo las embarcaciones.—Roteiro portugués, págs. 17 y 18 (7).

Vista del Monte Figo ó de San Miguel desde el mar. Cuando se viene del cabo de San Vicente se distingue al llegar 10 millas al Este del meridiano de Sagres (poco después de los islotes de Martinhal).—Instructions nautiques, página 397 (8).

La Sierra de San Miguel ó Monte Figo puede avistarse desde 40 millas de distancia y entonces se vé separada de la Serranía del Algarbe, que está más al Norte, y sobre la cual se proyecta y confunde cuando se mira desde el Sur.—Roteiro, página 66 (8).

La Sierra de Guilhim y la de Goldra, más al Oeste (situadas cerca del cabo de San Vicente y punta Sagres), se ven desde muy lejos (como la de Figo).—Roteiro, pág. 66. Y desde la proximidad del cabo de Santa María también se divisa la sierra de Monchique, estando el pico de Foya á 41 millas de distancia del Faro de dicho cabo de Santa María.—Roteiro, página 66 (10).

En el mismo párrafo que dice que desde el cabo de San Vicente hay un seno ó parte primera que comprende desde San Vicente al cabo de Santa María, continúa: la segunda parte, lleva el nombre de Golfo de Huelva y está comprendida entre el cabo de Santa María y la boca del Guadalquivir.—Derrotero, página 383 (11).

Los vientos dominantes en él son los llamados Ponientes por los españoles; son húmedos y van acompañados de nubes. El rocío es indicio de Ponientes.—Instructions nautique, páginas 384 y 385 (11).

Entre el Cabo de San Vicente y el Estrecho de Gibraltar es frecuente verse empujado hacia el Golfo de Huelva cuando hay vientos de la parte Sur; página 388 (11).

En la costa de Arenas Gordas la profundidad del mar es escasa y por tanto el oleaje fuerte, siendo difícil á un barco de vela poder salvarse; página 403.

Con frecuencia la bruma queda suspendida como un inmenso velo al Oeste del Estrecho y cuando llega la noche avanza sobre la costa, cubriéndola completamente. La niebla se mantiene algunas veces cerca del mar y no es raro divisar las velas altas de una nave por encima de un banco de bruma, pero estas nieblas no tienen lugar más que con calma (13). En estío, sobre todo cuando hay débiles brisas del Sur, el horizonte está envuelto en una espesa niebla que produce tal refracción, que da lugar á

fenómenos de espejismo muy marcados; página 388 (14).

Las islas del Cabo de Santa María y el Canal de Faro entre las islas y el continente.—Este canal ó río empieza cerca de Quarteira y de Valongo, recibe el río de *Loudo*, pasa entre la isla de Caes, donde está el cabo y el puerto de Faro, y después llega frente á Tavira.

Las islas están formadas por arenas del lado del mar, y por vastos sapaes recortados de esteros por el interior, y más adentro la costa firme. El espacio ocupado por el río ó canal se cubre completamente en las mareas vivas equinociales y en los bajamares quedan al descubierto vastos sapaes de lodo, así como una red intrincada de esteros.

Al Oeste de Faro, en los esteros, desagua el río de Loudo, frente á la barra de Ancao. El canal de Fuceta á Tavira se llama Río Largo.

La barra Nueva de Faro tiene dos canales, para Faro y Olhao, y los bancos que obstruyen esta barra sufrén alteraciones producidas por el movimiento de las arenas, como consecuencia de las mudables alteraciones de las corrientes, por lo cual es indispensable tomar piloto.

Entre el cabo de Santa María y la isla de Armona el fondo es de arena y piedras.

La barra de Tavira varía constantemente por las arenas que se acumulan en el banco Oeste, al paso que se producen hondonadas en el Este.

En la barra de Armaçao hay un pequeño estero llamado Barra grande, y era por aquí por donde antiguamente entraban los navíos; hoy no es navegable.

El canal de Fuzeta á Tavira se llama Río Largo (Roteiro). Lo mismo dice la Nueva Geografía, añadiendo que toda la ría de Faro se halla cubierta de bajos fondos y aguazales de lodo, que en las fuertes mareas la cubren por completo; página 708.

Loulé está al pie de una montaña cubierta de minas de cobre y plata, y llega hasta el Encon ó Ancao.

Además del Monte Figo señala el Monte de Cacella, que es una roca de corta elevación, y después, más al

Oriente, el Monte Gordo, cerca del Guadiana.—Nueva Geografía, página 708.

Después de Albufeira se forma un riachuelo en el mar y en su orilla sigue la costa con buenas, grandes y tendidas islas, que sólo se separan de la costa por angostos canales, y así siguen hasta el Guadiana.—Texeira Albernas: «Descripción de las costas de España y Portugal». Libro escrito en 1630 y publicado por la Sociedad Geográfica en su BOLETÍN, por el que esto escribe.

Una gran parte de la costa aparece bordeada por una serie de eminencias arenosas que se enlazan y prolongan formando una segunda playa delante de la costa, que dejan á los buques una especie de *pasaje marítimo completamente al abrigo de los vientos.* (Nueva Geografía, página 831). Este pasaje es el canal ó río ya citado y la playa frente á la costa el borde interior de las islas del cordón litoral. A la parte exterior el mar está agitado y aquí, como vemos, tranquilo y silencioso (9) (12).

Los prados permanentes de Portugal son las tierras constantemente anegadas, conocidas con el nombre de lamedales. Los lodazales de las rías de Faro deben considerarse como prados permanentes.—Nueva Geografía, página 736 (9).

PÁRRAFOS DE AVIENO Á QUE CORRESPONDEN

(1) En el lugar en que el mar profundo sale del Océano para formar los abismos de nuestro mar se encuentra el Seno Atlántico. Aquí está la ciudad de Cádiz; aquí están las columnas del infatigable Hércules; aquí en la orilla izquierda de la próxima Libia hay otra....., y aquí surge también un elevado cabo; su alta y peñascosa cumbre se dirige al Noto (Sur).

(2) Al pie de este cabo se abre el Seno Oestrimnico, en el cual están las islas Oestrimnidas como saliéndose fuera de él y tendidas á lo largo de la costa...».

(3) Sus habitantes son gentes vigorosas, atrevidas, hábiles y dedicadas con afán al comercio. Sobre sus barcos de cueros cosidos recorren el mar.

(4) Cita los nombres de las islas y dice: Aquí entre las aguas del mar se extienden muchas praderas (céspedes).

(5) Himilco cuenta que apenas pudo llegar porque ningún viento empuja la nave y las aguas permanecen inmóviles; otras veces el mar no tiene profundidades, apenas si una capa de agua cubre los bancos que hay allí.

(6) Si alguien se atreve á llegar en el mar hacia el Norte, donde el aire se hiela, llegará á un país desolado que ocuparon los Ligures. Estos se refugiaron en los montes.

(7) Después del Promontorio Oestrimnico está el cabo de Venus y dos islas inhabitadas por su pequeñez, que rodea el mar bramando á su alrededor.

(8) Se vé el monte Ario ó Arvio elevarse hacia el áspero septentrión.

(9) Una isla marina abundante en yerbas, que si la toca navegando un barco se excita el mar en sus orillas y se levantan las olas en tanto que en las otras partes está silencioso como un estanque.

(10) Surgen las montañas sobre las costas de la Ofiusa.

(11) El golfo que hay á continuación presenta un trayecto difícil á los marinos si un solo viento sopla en toda su extensión, porque llegará á la mitad impulsado por el Cefiro (Oeste); pero para el resto es necesario el Noto (Mediodía).

(12) La isla Akale en el lado del mar no es igual al interior (al resto), sino que en uno brilla claro como un cristal; pero en el resto se vé la imagen de las Cyaneas (rocas ó islas que son movibles), y un lodo inmundo ensucia el mar.

(13) En el territorio Tartesio dice: Las densas nieblas ocultan la bóveda del cielo, el aire es espeso, el día sin transparencia, la noche produce abundante rocío, ja-

más el soplo del viento llega allí para despejar el cielo cubierto de nubes, una pesada bruma se tiende sobre la tierra.

(14) Más arriba se vé el Monte Argentario, así denominado por los antiguos porque se vé brillar el estaño que tiene en sus laderas y reflejarse en el aire cuando el sol hiere con sus rayos la superficie del suelo.

LA COSTA DESDE EL GVADIANA HASTA MARSELLA

Los Cuneos ó Cynetes (versos 200 á 223).—Citados por Esteban de Bizancio, Polibio, Appiano, Eforo, Artemidoro, Estrabón, Mela, Plinio y Tolomeo, ocuparon la parte inmediata á la desembocadura del Ana, extendiéndose por ambas orillas hacia el interior. Dieron nombre á los montes de Caldeirao y al jugum Cyneticum ó promontorio Cuneum, que según Mela llegaba á ocupar el territorio comprendido entre Myrtili, Balsa y Ossonoba. Después estaba el promontorio Sagrado, en el cual se hallaban Lacobriga y el puerto de Aníbal.

El río Ana pasa por enmedio de ellos y forma las islas Cristina y Canela, correspondientes á las dos que cita Avieno, y sus aguas están cargadas de limo. Los habitantes que había más al Oriente del Guadiana criaban cabras, y según Madoz siguen siendo pastores.

Los Tartesios (versos 223 á 243).—La costa hasta la ría de Huelva.

El monte Sagrado es el conocido con el nombre de Torre del Catalán, de 33 metros de altura, que destaca sobre las tierras inmediatas de la costa. Se encuentra en la desembocadura del río de Piedras ó de Cartaya. La distancia hasta el Guadiana es de 24 kilómetros, que corresponde á una jornada corta.

El golfo que en el verso 174 indicó que se abría hacia el Oriente, y que en el verso 206 ha dicho que se ensancha, seno ó golfo que más adelante llama Tartesio por comprender en su mayor parte las costas de la Tarteside, que se extendían desde el río de Cartaya según aquí ma-

nifiesta, tenía en esta parte otro monte ó cumbre llamada de Céfiro, que es hoy la punta de la Umbría, con significado semejante.

Sigue un pasaje dedicado á dar á conocer el aspecto del cielo y el clima, pasaje que resulta casi idéntico á la descripción que hacen hoy los Derroteros é Instrucciones náuticas, según párrafo ya copiado.

Más adelante se encuentra un monte con un magnífico templo consagrado á la diosa de los infiernos (Persefone), está abierto en una cueva lóbrega. Gonzalo Tarín, en su Memoria geológica de la provincia de Huelva, señala la existencia de varias cavernas en la parte comprendida entre la Punta de la Umbría y Niebla. Quizá fué el hoy templo de Nuestra Señora de la Cinta, en Huelva, ó algunas cavernas más al Oeste y junto á la ría.

El culto de Proserpina fué tan importante en la región, que abarcaba desde la costa hasta el Guadiana, tanto por el Oeste como por el Norte, y hasta los límites de las provincias de Córdoba y Sevilla. (Véase mi artículo titulado «Leyendas griegas en España. Demeter-Proserpina», en el *Boletín de la Real Academia de la Historia,* tomo LXXXIII).

La región Ibérica (versos 243 á 255).—Al lado de este templo había una laguna llamada Erebea, y la ciudad Hibera ocupaba en otro tiempo estos lugares. Así dice Avieno, á quien parece debe corregirse, pues la laguna y la ciudad debieron tener el mismo nombre de Hibera.

La región debía su nombre á este río y no al que nace en los inquietos Vascones, según Avieno, quien pudo referirse á los Vascones y al río Ebro actual; pero también existen los nombres de Vascos en la provincia de Huelva, junto al nacimiento del río Tinto, y más al Oeste, en Portugal, el río de Vascao y cumeadas de Vascos, pudiéndose sospechar que quiso distinguir al actual río Tinto del Odiel, que es el que allí nace en los Vascos. Avieno, al referirse al siglo VI antes de J. C., no debió hacer referencia á pueblos y países como los de las Vas-

congadas y Santander, que eran entonces completamente desconocidos de los griegos y cartagineses.

La palabra Erebea que queremos substituir por la de Hibera, apenas difiere en sus componentes gráficos, pues basta invertir el lugar de las letras *r* y *b* para que coincidan. Herba ó Hibera debe ser Huelva.

En la mitología, sin embargo, se ponía el Erebo ó la noche en el Occidente y junto al Océano.

La isla Cartare (verso 255).—Siguiendo la costa y penetrando en la ría de Huelva (Laguna Hibera) y volviendo á salir á las playas del Océano cubiertas de dunas, se encontraba la isla Cartare, que generalmente se reduce á la isla de Saltés, colocada en la boca de la ría de Huelva ó laguna Hibera. Aunque no es completamente segura la reducción la admitimos, pues no existe hoy otra isla que puede haber sido conocida por Avieno ó por los antiguos.

La costa hasta la Torre de Gerión (verso 259).—En esta costa sólo menciona el Monte Casio, que corresponde en general á las colinas de Arenas Gordas (Cerro del Asperillo). Indicado por el Dr. Schulten.

Como término del seno Tartésico cita la torre, el templo y la isla Gerión. Aquí terminaba el golfo mencionado, dándolo á entender aunque confusamente la frase Hic ora late sunt sinus Tartesii, que sólo puede haberse introducido para señalar el límite del seno.

Tartesos y Gadira (versos 267 á 290).—Avieno confunde á Gadira con Tartesos, en opinión de algunos. Nosotros creemos que la confusión nace de que hubo dos Gadiras: una la más antigua, que substituyó á Tartesos, y otra cartaginesa, que se engrandeció y ocupó el lugar de la Cádiz actual.

Identifican á Cádiz con Tartesos: Mela, Plinio, Salustio, Valerio Máximo, Marco Tulio, Timeo y Herodoto.

También la dieron el nombre Cotinusa: Timeo, Prisciano y Dionisio.

Avieno puntualiza de tal modo la situación de Tar-

teso, siguiendo á Pausanías, que no se puede dudar que estuvo en una boca perdida del Guadalquivir, situada más al Oeste de la actual.

Equivocada la opinión respecto á la boca perdida, nosotros hemos sido los primeros en señalar la posición que tuvo la antigua Tartesos, en 1897 y 1907.

Después el Sr. Bonsor, que ha visitado el terreno, ha confirmado nuestras afirmaciones reconociendo la prioridad, y el Sr. Schulten ha buscado también al Oeste del actual brazo la población griega, pero sin hacer ni la más leve referencia á mis anteriores trabajos, sin duda por olvido. En sus excavaciones practicadas algo más al Oriente de la situación indicada por mí nada ha encontrado referente á la ciudad griega, lo cual prueba que no estuvo donde él pensó.

El brazo perdido lo busqué en un corte de la cordillera de Arenas Gordas, por donde se vé claramente la facilidad de comunicación con las marismas del Guadalquivir y con el inmenso lago que se forma en invierno, y que en las épocas de crecidas mantiene comunicación la laguna con el mar. Dicho paso tiene algunos lagos permanentes de agua dulce, y todo esto fija de un modo cierto el límite de la isla en que estuvo Tartesos. Aunque no recorrí el terreno, hay tantos y tan precisos datos respecto á esta comarca en Madoz y en Gonzalo Tarín, que con ellos y con los mapas de Coello, los mapas marinos y los del Instituto Geográfico obtuve un conocimiento que el señor Bonsor ha comprobado.

El río Tarteso (versos 225 y 284).—Es el Betis. Así lo reconocen los escritores antiguos y entre ellos Estrabón.

Los Etmaneos (verso 300).—Ocupan una región más al interior del lago; son los de la región de Cala, pues á los Callenses Etmánicos los menciona Plinio. Más al Sur (viniendo hacia los Cempsos desde Cartare) están los Ileates, que son los de Ilia ó Ilipa, situada junto al Betis, algo al Norte de Sevilla.

Los Cilbicenos (verso 303).—Ocupan las inmediaciones

de la costa. Este pueblo se extendía por tanto cerca de las marismas del Guadalquivir.

Templo de Gerión y fortaleza (versos 263 y 304).— Mencionan este lugar con alguna variedad Pomponio Mela y Estrabón; Stesícoro habla de este rey; Justino y otros le citan también.

Corresponden á la punta de Chipiona y al bajo de Salmedina, que es islote.

Aquí se eleva el monte Tartésico (versos 308). Este monte no puede ser sino la región montuosa de la provincia de Cádiz, que en realidad no empieza sino más al Oriente. Señala que estaba cubierto de bosques; y en efecto, hasta el día se encuentran inmensos bosques, encinas y alcornoques en toda la parte montuosa.

La isla Eritia (versos 309 á 317).—Avieno reduce aquí la isla Eritia á la isla de León, y después la isla de Venus marina á la isleta de Cádiz, hoy unidas. No todos los geógrafos é historiadores situaron aquí la isla Eritia; pero no es este momento oportuno para dilucidar la cuestión. Por ahora nos limitamos á localizar, siguiendo á Avieno los lugares que cita.

Los ríos Besilo y Cilbo (versos 317 á 321).—Diferentes localizaciones se han intentado. Que el Besilo sea el río de Vejer, lo dije hace varios años; hoy lo dice el Sr. Schulten en la página 107 de su trabajo, donde le identifica con el Barbate, que es precisamente el río que pasa por Vejer. Como el Cilbo se hallaba, según Avieno, más al Oriente, y antes del Chrysos que es el Guadiaro, tiene que corresponder al Guadarranque, en cuya boca estuvo la antigua Carteya. Los Cilbicenos que luego menciona Avieno ocupaban precisamente sus orillas.

Desde el Cilbo se vé el promontorio Sagrado que eleva hacia Occidente sus soberbias cumbres. Se refiere á la cadena costera del Estrecho donde hubo un templo de Juno (Cabo de Trafalgar).

Herma (versos 323 á 340).—A este lugar llamaron los antiguos griegos Herma. Confirma este pasaje la locali-

zación anterior con la cadena del litoral del Estrecho del monte Sagrado.

Las columnas de Hércules Calpe y Abila (versos 341 y 350).—Son Gibraltar y Ceuta.

Dos islas que se denominan Columnas de Hércules (versos 350 á 369).—Son la isla de la Paloma en Tarifa y la isla del Perejil en la costa opuesta. Una de ellas, la Europea, la llama isla de la Luna (verso 367); la distancia entre las dos primeras era de 90 estadios y no de 30.

El texto del verso 355 dice Tritiginta, palabra que no es correcta, pero que encaja en el vocabulario raro de Avieno, que con ella quiso decir tres veces 30 estadios. La distancia, en efecto, es de 16 kilómetros, que equivalen á cerca de 11 millas de 1.481 metros, y como en el cómputo usual la milla tenía ocho estadios, las 11 millas equivalen á 88 estadios. No debe, por consiguiente, corregirse la palabra de los manuscritos en triginta.

Dejamos sin discutir las referencias que hace de lo escrito por otros escritores antiguos, por ser cosa secundaria para nuestro objeto.

El Seno Hespérico es el Seno Atlántico.

En el verso 398 contiene la «Ora maritima» este dato interesante, útil para colocar el promontorio ó cabo Oestrímnico de Avieno, y poco después nos cuenta que Himilco en los Anales púnicos dejó su relato, y de él se ha servido para redactar parte de su obra.

El Mediterráneo. Costa Sur (verso 417).—El río Chryso es, según opinión general, el Guadiaro; junto á él coloca á las naciones de los Libifenicios, Masienos, Selbysinos y Tartesios, que se extienden (estos últimos) hacia el Seno Calactico.

Escimno coloca los Libifenicios al caminar desde el Estrecho hacia el Oriente, habiendo la debida concordancia entre los dos textos. Los Tartesios, como se vé, continuaban hasta los límites actuales de la provincia de Cádiz: los Selbysinos se reducen á los Cilbicenos, que también antes han sido mencionados junto con los Tartesios,

y los Mastienos aparecen en Hecateo desde el río Guadiaro hacia el Oriente. La diferencia entre Hecateo y Avieno es que en este último, como en Escimno, se introducen los Libifenicios. En cuanto á que los Tartesios avancen hacia el Seno Calactico, diremos que ocuparon una isla, según hemos de ver, y que la costa llegaba al golfo Gallico ó Gallactico, que es la costa mediterránea francesa. Estrabón y Marciano llaman mar ó golfo Gálico, y Céltico, y Celtogalatia á dicha parte del Mediterráneo y á las Galias, respectivamente.

Monte Barbetio (verso 425).—En opinión del Doctor Schulten, es la punta de Calaburras.

Malaca y Maenaca (versos 425 al 432).—Avieno identifica sin razón á Malaca con Maenaca, cosa que ya censuró Estrabón. Por lo demás, la descripción de Maenaca aparece bien en estos dos escritores. Maenaca tenía río, estaba en el continente y poseía en frente y cerca una isla con un estanque ó aljibe. Como en toda la costa desde Calpe á Adra solo esta isla dedicada á Noctiluca mencionan los antiguos, y no hay sino una isla en todo el litoral, que es la isla ó islote de San Cristóbal, frente á Almuñécar, y esta isla tiene un aljibe, y la población de Almuñécar está en frente y tiene río, no puede admitirse ninguna otra reducción.

Siluro (versos 432 á 437).—Hacia el lado izquierdo se eleva el monte Siluro, dice Avieno, y la poca importancia que da á este nombre y la circunstancia de que su extremo cubierto de pinos le dió nombre, nos hace pensar: 1.°, que no es Sierra Nevada, porque ésta no se vé desde la costa, y de dar noticia de ella hubiera mencionado su cumbre cubierta de nieve, y 2.°, que quizá la palabra Siluro está equivocada y fué Xyluro ú otra parecida, derivada de la voz griega que significa madera y en general arbolado. Hay que reconocer, sin embargo, que después el nombre de Solorio se extendió por el interior y los árabes denominaron Xolair á Sierra Nevada.

Isla de Venus (verso 437).—Dice que antes ocuparon

esta costa los Fenicios, pero que hoy está despoblada; por esto no mencionan algunas ciudades que como Syalis estaban entre Calpe y Málaga, y para hacer más clara la referencia cita el hecho de verse desde el monte de Venus el Herma de los Libyos, *de que habló anteriormente.*

Esta interpretación no es segura, pues pudiera tratarse de otro promontorio de Venus desde el cual se viera la costa libya, y en este caso sería el monte inmediato á Adra, único de la costa desde donde se distingue las montañas africanas (Véase Madoz), pero no sería el mismo Herma el que se veía.

Costa desierta (verso 445).—Es la que sigue á Maenaca, que también estuvo poblada en otro tiempo segun Avieno, y en efecto señaló en ella Hecateo varios pueblos, entre otros Molibdana.

La ciudad Massiena (versos 449 á 451).—Dice que su puerto está abierto al Mediodía. (Notius, en vez de natius del original).

Cabo Traete é isla Strongile (versos 451 á 456).—Son el cabo de Palos y la isla Redonda (este significado que da Estrabón á la voz Strongile, es la isla de Grossa).

El lago extenso que hay cerca es el Mar Menor.

Río Teodoro (versos 456 á 460).—Es el Tader de los Arabes y el Segura actual.

Tres islas.—Son la Plana, Benidorm y el Peñón de Ifach, que aunque península y por estar unido al continente por un istmo bajo parece una isla. Al terminar esta costa estaba el límite de los Tartesios y la ciudad de Herna. La sierra de Bernia está cerca de Altea y al Oeste de Ifach, y hay restos de población antigua.

Río Alebo (versos 464 á 467).—Es el Vinalapó.

Isla Gimnesia (versos 467 á 470).—Es Ibiza.

Las Baleares conservan el nombre en la actualidad.

Extensión de la costa de Iberia (versos 472 á 476).—Comprendía desde el cabo de San Antonio hasta el Pirineo. Ilerda, que era su primera ciudad según Avieno,

corresponde á Indera de Esteban de Bizancio, que dice era la primera ciudad de Iberia. Hoy es Ondara.

Hemeroscopio (versos 476 á 481).—Estrabón puntualizó en Denia el sitio de Hemeroscopio.

La ciudad Sitana, citada después cerca del río del mismo nombre, debe ser Sicana, y el río, el Sicano, mencionado por Justino, Thucídides y otros varios, son Sueca y el Júcar.

Río Turis y ciudad de Turis (versos 481 y 482).—Hay Turis cerca del río Algemesí, que se une al Sicano. Avieno escribe que el río Sicano se bifurca y rodea la ciudad de Turis. Otros identifican el Turis y su ciudad con el Turia y Valencia. La primera solución coincide mejor con el texto de Avieno.

Los Beribraces (versos 483 á 489).—Ocupan una región cubierta de maleza que corresponde á las montañas de la provincia de Castellón.

Varias poblaciones (versos 489 á 504).— Primero el promontorio Crabrasia, que debe escribirse Crabasia, de acuerdo con Hecateo. Después el Herroneso (corregido en Cherroneso), que significa península y que no puede corresponder sino á Peñíscola, que es la traducción castellana de la voz; no hubo otra península en toda esta costa, pues el delta del Ebro entonces no existía, y se ha ido formando mediante los acarreos considerables de dicho río.

Cerca de Crabasia, que es Oropesa (cabo de), había una laguna llamada de los Nacaros, que debe corresponder al estanque de Albalat, cerca de la costa, donde se han encontrado restos antiquísimos.

Hylactes, Hystra, Sarna y Tyricha (versos 495 y 496), que corresponden: la primera á Ab-illach, anejo de Benlloch; la segunda á Vistra, monte á tres kilómetros de San Mateo; Sarna á Sarañana, masía de Tolodella, y Tyrichá á la casa de Tirichá, del término de Cuevas de Vin-roma.

Río Hibero (verso 503).—Es el actual Ebro.

Montes Acer y Sellus y el río Oleo (versos 504 á 508).—

Son la Sierra de Balaguer (antes Val Ager) y el Pico de la Mola (altura 984 metros). El río Oleo es la rambla del Llastre, que pasa entre las estribaciones de uno y otro. En su boca estuvo la mansión de Oleastrum, mencionada en el Itinerario de Antonino.

Algunos han pretendido cambiar el nombre de Acer por Sacer sin motivo, pues no hay mención de ningún monte Sacer en esta parte. Igualmente han pretendido llevar al Ebro el río Oleo, que está fijado por la vía romana. Colocar el monte Sellus en el delta del Ebro bajo y encharcado cuando Avieno dice que destaca en medio de las nubes, resulta imposible.

La ciudad de Lebedoncia (versos 509 á 512).—Lebedoncia no se ha reducido todavía.

Salauris, Gallipoli, Carraco y Barcelona (versos 513 á 523).—Son Salou, Torredembarra cerca de la boca del río Gayá, Garraf y Barcelona. (Carraco estaba después de Gallipoli y no puede ser Tarragona).

Indiketes (versos 523 á 533).—Mencionados por otros autores. Sabemos que llegaban hasta el Pirineo. El Monte Celebandico estuvo junto á Cypsela, hoy San Feliú de Guixols.

El Monte Malodes (versos 534 á 543).—No es realmente un monte, pues según dice Avieno tenía dos picos rodeados por el mar. Se trata de las islas Medas, que efectivamente son dos y tienen un puerto abrigado. La descripción que hace Madoz es casi la misma que hizo Avieno.

Laguna Tonon (versos 544 á 547).—Es hoy el terreno pantanoso del Golfo de Rosas. El monte Tononito es la Sierra de Rosas y el río Anysto ó Amysto (mejor esta última forma) es el Muga, habiéndose alterado el nombre.

Los Ceretes (versos 547 á 552).—Son los de Ceret, pueblo situado al pie de los Pirineos al otro lado del Portus. Los Auco-ceretes de Avieno son los Auso-ceretes, pues en estas comarcas no hubo pueblo de Auca sino el de Ausa en la parte española, y el de Ceretes, ya mencionado, en la francesa. Eran Iberos.

Los Sordos (verso 552).—Ocupaban los parajes retirados en los montes Pirineos; en su territorio estuvo la ciudad de Pirene, que hoy no se sabe el sitio que ocupó.

Distancia desde el Atlántico al Pirineo (versos 562 á 565).—Era de siete días de navegación acelerada. Este dato debe corresponder á la noticia de Escilax, quien asigna siete días de navegación de día y de noche á lo largo de la costa de Iberia, pues no aparece en ningún otro escritor, y Avieno no tuvo en cuenta que la Iberia del tiempo de Hecateo y de Escilax empezaba en la provincia de Alicante, cerca del río Sicano.

La costa francesa (versos 565 en adelante).—Cita en ella el río Sordo.

El litoral Cinético. Poner aquí los Cinéticos ó Cuneos, que ningún otro escritor menciona en esta parte, no nos parece aceptable. Quizá escribió Ceréticos ó leyeron mal los copistas.

Haremos notar que esta costa ha sufrido cambios notables desde la época griega hasta el día, por los acarreos de los ríos; según la Geografía de Francia de Vidal la Blache y Camena de Almeida, los depósitos que el Ródano deja cada año equivalen á 18 millones de metros cúbicos y el delta crece próximamente una cuarta parte de kilómetro cuadrado; Beziers, que fué puerto, hoy dista del mar 13 kilómetros y el Aude ha prolongado sus aluviones á expensas del mar.

En estas circunstancias no es posible, sin un estudio especial de los cambios operados, localizar los lugares que cita Avieno, porque lo que eran golfos en su tiempo serán generalmente lagos, las lagunas estarán cubiertas por las tierras y las islas habrán desaparecido.

Por esto nos limitaremos á señalar algunos lugares cuya situación parece fija, como son los siguientes:

Río Roscino es el Tet, que pasa cerca de Castell ó la Tour de Roussillon.

Atago es el río Aude.

Naro es Narbona.

Besara es Beziers.

Río Orobo es el Orb.

Cabo Cándido es el cabo Leúcate.

Isla Blasco es Brescou.

Monte Setio es el monte inmediato á Cette.

Lago Tauro es el Estanque de Thau.

Ciudad de Poligio, probablemente Posigio, hoy Bouzigues (reducción de Schulten).

Arelate, llamada antes Teline, es Arlés.

Bergine es quizá Berre ó Marignane.

Massilia es Marsella.

APÉNDICE

LAS VÍAS MARÍTIMAS Y TERRESTRES

1.ª Es la mencionada en los versos 108 y 109. Iba desde el promontorio Oestrimnico (Punta de Sagres) hasta la isla Hiera ó Sagrada, que es una de las del cabo de Santa María, y se empleaban dos soles ó días con luz solar (desde la mañana hasta la tarde). Hay entre aquellos puntos 95 kilómetros (en Estrábón 60 millas, que hacen unos 90) y la jornada media resulta á 47'5.

2.ª Mencionada en los versos 150 y 151. Empezaba también en la Punta de Sagres, que es, según antes dijo Avieno, donde el mar se empieza á meter entre las tierras (versos 83 y 84) hasta llegar al mar Sardo ó Mediterráneo occidental. Había siete días de navegación de regreso (1). La longitud del trayecto es de unos 400 kilómetros (en Estrabón 224 á 230 millas, que equivalen á algo más). La jornada resulta á unos 57 kilómetros.

3.ª Desde el Aryo ó Arvio (es decir, desde la costa del cabo de Santa María) á las Columnas de Hércules se empleaban cinco días (versos 162 á 164). Hay unos 300 kilómetros y la jornada media es de 63 kilómetros.

4.ª Desde Sagres al cabo de Santa María (versos 172 y 173). Esta distancia, que señala al describir la Ofiusa, la mencionó ya al tratar de la Oestrimnida; estas repeticiones son, como puede observar el lector, frecuentes en Avieno. La jornada ya dijimos era de 47'5 kilómetros.

5.ª De Tartesos, situada entre las Torres de la Higuera y Carbonera por el Sr. Bonsor (Tartesos; Madrid, 1921),

(1) No á pie, el texto dice reditus y no peditii, y todos los datos muestran que era una vía marítima.

y con anterioridad por mí hasta Málaga (versos 180 á 183). Se recorría en cinco días. Hay unos 300 kilómetros y resulta la jornada media á 60.

6.ª Desde el Ana hasta el límite de los Cinetas y Tartesios, que se encontraba en el monte del Cefiro, ó sea en los cerros de Umbría. Había, según el verso 222, un día, y la distancia es de 42 kilómetros.

7.ª Desde el río Hibero, que es el último que ha citado en el verso 250, hasta la Torre de Gerión, que es el último lugar mencionado en el verso 264; hay, según los versos 266 y 267, un día, y se miden 64 kilómetros.

8.ª Desde las Columnas á Pirene siete días de navegación acelerada. La fuente indudable de este viaje fué Escilax, quien escribe que la navegación á lo largo de la Iberia era de siete días y siete noches. La Iberia de Avieno, y también de Hecateo, Herodoro, Herodoto y Escimno, empezaba en el cabo de la Nao (verso 472). La longitud es de unos 700 kilómetros, que dan para cada día con su noche 100 kilómetros y para las doce horas de sol aproximadamente 60, y Schulten reconoce que la palabra día se refiere sólo á dichas doce horas de sol.

9.ª Entre Pirene y Marsella pone dos días con sus noches, y hay unos 240 kilómetros, que dan para cada día con su noche 120 kilómetros y para el día unos 72.

Los únicos datos de navegación de las costas de España en aquel tiempo son los de Avieno y Pitheas. Pues bien; Pitheas tardó cinco días, habiendo, según dijo, 1.700 estadios, que son 208 millas ó 312 kilómetros, resultando para cada día 62 kilómetros. Esta concordancia es una prueba decisiva de que la navegación diaria entonces era de solo unos 50 á 60 kilómetros, término medio.

Viajes á pie.—Sólo menciona la que había por la costa desde la Ofiusa hasta Tarteso, y la estima en los versos 178 á 180 en cuatro días. Desde Tavira, donde estuvo el límite de la Ofiusa, hasta el sitio de Tartesos hay unos 105 kilómetros, que dan para la jornada á pie unos 26 kilómetros.

Los que sitúan Oestrimnis en Bretaña hacen del camino citado en el verso 151 un camino á pie. Esto no es cierto, porque el texto no dice *peditii,* sino *reditus.* Además la jornada á pie por donde ellos suponen mediría unos 60 kilómetros, y ésta no es jornada á pie posible como normal.

Entre la ría del Tajo y el Guadiana colocan la vía de los versos 178 á 180. El error de localización es tan grande que resultaría la jornada á pie de 60 kilómetros.

En las jornadas marítimas incurren en iguales errores, pues desde el Arvio, que sitúan en el cabo Ortegal, hasta el cabo de la Ofiusa, que colocan en el de Roca, hay más de 660 kilómetros por la vía más corta, y como se tardaban dos días equivaldría la jornada á 330 kilómetros al día de doce horas y tendría una velocidad de 15 millas por hora, que sólo los barcos del siglo actual han logrado desarrollar, y eso merced no á la navegación á vela ó á remo, sino á las poderosas máquinas modernas.

Sirvan estas indicaciones para hacer ver cuán enormemente equivocadas son las localizaciones que hacen, y sirvan también para que no las sigan otras personas doctas, fiadas en dichos trabajos.

EPÍLOGO

El lector habrá podido observar que este libro no es un trabajo de divulgación, sino un resumen de investigación geográfica en el cual se ha huído de todo artificio de presentación. En vez de exponer los resultados, se expone el procedimiento empleado para obtenerlos, y el lector puede ver que primero dimos el texto de los manuscritos, que es la materia prima sobre la cual ha de cimentarse el estudio. A continuación aportamos las correcciones propuestas para salvar erratas ciertas ó hipotéticas, que es, en nuestra opinión, lo que hubiera hecho todo el que intentase localizar los lugares del poema. Así como el texto podía ser objeto de rectificaciones, las correcciones propuestas podían ser equivocadas y por esto tenía que seguir el estudio de las fuentes declaradas ú ocultas, que en casos dudosos nos podría servir para aclarar, confirmar ó rectificar lo escrito por Avieno. Hecho esto, utilizamos una traducción ya hecha, con el propósito de que no llevase nuestros prejuicios, y adoptamos la de E. Despois y Saviot, Ed., bien que salvando algunos pasajes que en la edición latina que utilizaron estaban alterados, y sometimos la traducción á la depuración de las obras geográficas (descripciones y mapas), resultando de ello notas parciales, pero escalonadas como en el texto, que nos dan las soluciones definitivas respecto á cada pasaje, y que tienen cada una de ellas su base y su proceso en las diversas partes de la obra.

Como coronamiento debía, si este libro se dedicara á la divulgación, publicarse nuevamente el texto con las correcciones que resultan de los diversos estudios de que ha sido objeto y una nueva traducción en que se salva-

ran errores de concepto que sólo después de la comprobación geográfica han podido conocerse; pero no es eso lo que se ha intentado hacer, sino una labor más ingrata, que es la de exponer los procedimientos empleados para llegar críticamente á establecer de modo firme y seguro el texto latino y la localización geográfica, cosa tanto más necesaria cuanto que la obra de Avieno había sido objeto de otros estudios que por regla general estaban informados por prejuicios y en lugar de someterla á la depuración se había alterado introduciendo elementos extraños que imposibilitan todo acierto.

Madrid 30 de Diciembre de 1923.

RESUMEN
DE LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

Ab illa, versos 343 y 344, es Ceuta.

Abila, verso 87, es Ceuta.

Acer, verso 504, es el Coll de Balaguer. Balaguer es palabra formada por Val-acer y luego modificada.

Achale, verso 184, es una de las islas del Cabo de Santa María. Véase lo que se dice respecto de las modificaciones del cordón litoral del Algarbe. Su nombre se ha conservado algo transformado en la isla de Caes, luego convertida en Cães, por corrupción, pues Caes no es palabra portuguesa y Cães (canes) sí. La elisión de la *l* obedece á una ley del portugués, que la suprime frecuentemente, y así dice: Lupercaes por Lupercales, Cascaes por Cascales y Moraes por Morales.

Accion, verso 684. Lago de la desembocadura del Ródano.

Agonida, verso 214, es la isla de la Higuerita. (Bousor: Tartesse. —New York, 1922).

Albionum, verso 112, es una de las islas del Cabo de Santa María. Tomó su nombre de Albión, hijo de Neptuno, que luchó contra Hércules para despojarle de las vacas de Gerión, que había robado en la isla Eritia, según la mitología. En estas leyendas aparece como rey de una de las islas Hespérides.

Alebus, verso 466, es el río Vinalapó en la provincia de Alicante, según todos los geógrafos modernos.

Alpes, verso 637, son los Alpes modernos.

Ana, verso 205, es el río Guadiana.

Amystus, verso 547, es el río Muga. En los manuscritos hay también la variante Anystus, que desechamos.

Arelatus, verso 690, es Arlés.

Argentarius, verso 291, Montes de Constantina y Guadalcanal, en la provincia de Sevilla, donde se explotó en abundancia la plata desde la más remota antigüedad hasta nuestros días. Almadén de la Plata tomó nombre de estas riquezas.

Arvium ó Aryi, versos 162 y 173, montañas del Algarbe.—Tarf el Orf. ú Orv. llamó un geógrafo árabe de la Edad Media al Cabo de San Vicente.

Attagus, verso 589, es el río Aude, en territorio francés.

Aucoceretes, verso 550, debe rectificarse el texto, según se ha indicado antes, escribiendo Ausoceretes, nombre compuesto de Ausa y Ceret, hoy Vich en España y Ceret en Francia.

Baliaricarum, verso 471, Islas Baleares.

Barbetium, verso 425, puede aceptarse la situación en Calaburras, al Oeste de Málaga, que le da el Dr. Schulten.

Barcilonum, verso 520, es Barcelona.

Bergine, verso 701, es Berre.

Berybraces, verso 485, habitaban en el interior de la actual provincia de Castellón.

Besaram, verso 591, es Beziers, en territorio francés.

Besilus, verso 320, es el río de Vejer; la transformación de la *s* en *j* se encuentra en Carisa (Carija), Nebrissa (Nebrija), Seria (Jeria y luego Jerez).

Blasco, verso 603, es Brescou, en territorio francés.

Calacticum, verso 424, el Seno de las Galias ó Golfo de Lyon, según se ha indicado antes.

Callipolis, versos 514 y 515, ciudad que tomó nombre del río que hoy se llama Gayá, que desagua al N.E. de Tarragona.

Calpe, versos 87, 344 y 348, es Gibraltar.

Candidum, verso 602, cabo Leucate, en territorio francés.

Carraco, verso 519, no puede ser Tarragona, porque estaba después de Callipolis, sino un pueblo situado en la costa denominada de Garraf, entre Callipolis y Barcelona.

Carthaginis, versos 114 y 376; Cartaginis, verso 311, se refiere á los Cartagineses.

Cassius, verso 259, Cordillera de Arenas Gordas.

Cecylistrium, verso 704, desconocida.

Celebandicum, verso 525, cabo inmediato á Guixols (antigua Cypsela).

Celtarum, verso 133, los Celtas.

Cempsi y Cepmsorum, versos 195, 200, 257 y 301, pueblo que ocupaba localidades en el Algarbe, cerca del Guadiana; la isla Cartare, en la costa de la provincia de Huelva, y en el interior de ésta lindaba con los Ileates ó de Ilia, cerca de Sevilla.

Cepresicum, verso 182, monte ó cerro en las inmediaciones de Faro y de las islas del Cabo de Santa María. Se ha propuesto la rectificación en Cempsicum, sin motivo bastante; propongo, por existir abundantes y antiquísimas minas de cobre en el monte de Loulée en esta región, la corrección en el texto en cupresinum, derivado de cupreus ó de cupreus, ó en otro caso por cupressinus, que significaría unido á la voz iugum, el collado, cerro ó monte de los cipreses.

Ceretes, verso 550, de Ceret, pueblo francés próximo á la frontera de España en el Rosellón.

Chrysus, verso 419, es el río Guadiaro, en general opinión.

Cibicenos, verso 303, aceptamos la rectificación en Cibicenos.

Cilbicenos, versos 255, 303 y 422, pueblo que ocupaba las inmediaciones del río Cilbo, en la provincia de Cadiz.

Cilbus, verso 320, estaba entre el Besilo (río de Vejer) y Calpe (Gibraltar), y debe ser el Guadarranque.

Cimenice, verso 622, de los Cevenes en Francia.

Cinorus, verso 596, nombre de un río de la región meridional de Francia.

Clachilorum, verso 675, pueblo próximo al Ródano, quizá debió escribirse Caveliorum, pues en esta parte hubo una antiquísima colonia en Cavaillon, con el nombre propuesto.

Classius, verso 621, es el río Colason, según Schulten.

Columnae Herculis, versos 86 y 115, las Columnas de Hércules: Calpe y Abila.

Cordus, verso 552, es errata; léase Sordus, pueblo del que viene hablando Avieno.

Crabasia, verso 489, Atalayas de Alcalá en la provincia de Castellón; el nombre consta ser, por repetidas menciones de otros autores, Crabasia.

Cyaneam, verso 191, hace alusión á las islas de este modo denominadas por cambiar de forma. (Véase anteriormente).

Cynetiun, cineticum, etc., versos 201, 205 y 223, son los Cuneos de los escritores latinos.

Cyneticum, verso 566, no son los Cuneos españoles, sino los de una parte del litoral francés, según Avieno.

Cypselam, verso 527, es Guixols (San Feliú de), en el litoral catalán.

Daliternos, verso 675, pueblo del valle del Ródano.

Draganum, verso 197, pueblo del Algarbe, cuyo nombre quieren derivar del de Derkinos. que en unión de Albión y siendo hermanos lucharon con Hércules para rescatar las vacas robadas por Hércules.

Elesyum, verso 586, pueblo de la región francesa.

Erythia, versos 309 y 314, Avieno identifica esta isla con la isla de León, en la provincia de Cádiz; pero según la mitología y Plinio, estuvo en el Algarbe.

Etmaneum, verso 300, ocupaban la región Norte de la provincia de Huelva, donde luego estuvo la ciudad de Cala de los Etmanicos.

Etrephaea, verso 244, laguna ó ría de Huelva. Este nombre, de forma rara, debe substituirse por Erebea ó Hiberea, pues en su orilla estaban la ciudad de Hibera y los Hiberos.

Gadir, versos 85, 267 y 269, la identifica con Tartesos, como otros escritores, lo cual es dudoso. También la Cádiz actual se llamó Gadira.

Gallici, verso 638, la Galia y los Galos.

Gerontis, versos 263 y 264, cerca de Salmedina.

Geryona, verso 264, la punta de cerca de San Lúcar de Barrameda.

Gymnesia y Gymnetes, versos 464 y 467, las Baleares y sus habitantes.

Heledus, verso 592, en el litoral francés.

Helice, verso 590, en el litoral francés.

Hemeroscopium, verso 476, atalaya próxima á Denia.

Herma, versos 323, 324, 329 y 336, el camino Hercúleo de la costa española desde Portugal á Grecia. También los montes elevados que había en su paso.

Herbi, verso 244, en el manuscrito de Ortelio, Hibera, que es el nombre que debe aceptarse por corresponder con el del río Hibero y el pueblo Hibero que allí menciona.

Herna, verso 463, punto de la costa en la provincia de Alicante; cerca se conserva algo alterado el nombre en la Sierra de Bernia, formado á semejanza de Vespero y Hespero.

Hibera, Hiberos, Hiberia, versos 244, 248, 253 y 503, corresponden menos la última cita á los primitivos Hiberos en la provincia de Huelva y á la ciudad, río y pueblo. La última cita se refiere á los Iberos orientales y al actual Ebro.

Hiberi, versos 472, 480, 503, 552 y 613, son los Iberos orientales.

Hiernorum, verso 111, habitantes de una de las islas del Cabo de Santa María llamadas antiguamente Oestrymnidas. Su nombre nada tiene que ver con Irlanda, pues que se aplicó en el idioma griego á lo que correspondía á la diosa Hera, y en general á los dioses y recintos, islas ó territorios sagrados, derivándose todas las formas de la voz Hiera y Hieron.

Hylactes, verso 497, ya se ha identificado con Ab-illach ó Abilactes, en término de Ben-lloch, en la provincia de Castellón. Al transformarse se substituyó la *ct* por *ch*, como en «factum» en la lengua castellana de la Edad Media «fecho», y en la actualidad «hecho».

Hystra, verso 497, corresponde al monte Vistra, á tres kilómetros al Sur de San Mateo, en la provincia de Castellón, modificado gráficamente el nombre como otros muchos y entre ellos el Herna, ya citado.

Ileates, verso 302, ocupaban la comarca que hay al Oeste y Norte de Sevilla, donde luego tuvieron por capital á Ilia ó Ilipa.

Ilerda, verso 475, ya se ha hecho notar que es la misma población que en Esteban de Bizancio se llama Indera, hoy Ondara.

Indigetes ó Indicetes, versos 523 y 532, pueblo que ocupó parte del litoral del Gerona, donde existió la ciudad de Indica.

Inferna dea, verso 241, diosa infernal Persefona, á quien se rindió culto extraordinario en el Sur de Portugal y en las provincias de Badajoz, Huelva y Sevilla. Su templo estaba en las orillas de la ría de Huelva en el siglo VI; después, cuando los Cartagineses ocuparon la costa, se trasladaron al interior.

Lebedoncia, verso 509, estuvo en la provincia de Tarragona.

Liby phoenices, verso 421, pueblo mezclado de Libios y Fenicios, ó mejor dicho de africanos y cartagineses.

Ligurgum, versos 132, 139 y 628, los ligures

Ligustino, verso 284, lago de la parte inferior del Guadalquivir ó Tarteso.

Lunae, verso 367, isleta de Tarifa, probablemente.

Maenace y Minace, versos 131, 427 y 431, Almuñécar, que conserva la isla adyacente y el estanque ó aljibe que menciona Avieno.

Malachae ó Malace, versos 181 y 426, Málaga.

Malodes, verso 535, islas Medas y cabo inmediato.

Mansa, verso 613, población del litoral francés.

Massieni y Massiena, versos 422, 450 y 452, pueblos de la costa S.E. de España, la ciudad con su puerto abierto al Mediodía es hoy Cartagena.

Massiliae, versos 660 y 704, Marsella.

Mastrabala, verso 702, ciudad del litoral francés.

Minervae, verso 495, isla que existió en el estanque de Alcalá, en la provincia de Castellón.

Naccararum, verso 492, estanque en el que se hallaba la isla de Minerva. Se han encontrado ruinas.

Naro, verso 587, nombre antiguo de Narbona.

Naustalo, verso 616, ciudad del litoral francés.

Nearchi, verso 701, pueblo próximo al Ródano.

Noctilucae, verso 427, la isleta de Almuñécar, dedicada á esta diosa

Oceano, versos 83, 102 y 204, el río que rodeaba el mundo y cuyas costas eran desconocidas, es decir, el Atlántico desde San Vicente dando la vuelta por lo que hoy es centro de Europa, pero que entonces se creía era mar, por el Mar Negro y por Asia, también ignorada en su mayor parte, se unía con el Mar Rojo, y por Africa, igualmente ignorada en su parte central y meridional, rodeaba la región mediterránea hasta el Sur de Marruecos.

Oestrymnicas, Oestrymnicae, Oestrymnicus, etc., verses 91, 95, 96, 113, 130 y 155, cabo, islas, golfo y pueblo del Algarbe, los primeros pobladores ó habitantes históricos, según Avieno.

Oleum, verso 505, es el río Llastre, deformación catalana del nombre primitivo, que desagua cerca de Hospitalem, donde estuvo Oleastrum.

Ophiusam, Ophiusa, etc., versos 148, 152, 172 y 196, isla y pueblo que expulsó á los Oestrymnidos del Algarbe.

Orani, verso 612, pueblo del litoral francés.

Orobus, verso 592, río de Francia, hoy el Orb.

Pytuisse, verso 470, islas Ibiza y Formentera.

Poetanion, verso 199, isla del Algarbe.

Polygium, verso 615, hoy Posigium, según el Dr. Schulten.

Pyrene, monte, versos 533 y 565, el Pirineo catalán; la ciudad es desconocida.

Rhodanus, versos 626, 631 y 699, el Ródano.

Roschynus, verso 567, el río que cruza el Rosellón.

Sacra, verso 108, una de las islas del Cabo de Santa María; su nombre en la época á que se refiere Avieno no pudo ser Sacra, que es voz latina, sino Hiera, que es el griego.

Saefes, verso 195, se interpreta como Ophiusos ó serpentarios, derivando esta voz del griego sefes, que significa serpientes. (Don Francisco Fernández y González fué el primero que señaló esta etimología, seguida luego cronológicamente por el que esto escribe y después por el Dr. Schulten). Era una tribu del Algarbe.

Sal auri, verso 513, mal escrito, pues era Salauris, hoy Salou.

Salyes, verso 702, los Salios, pueblo de la Galia inmediatos á Marsella.

Sardum, verso 150, ya se ha dicho que fué el nombre del Mediterráneo occidental.

Sarna, verso 497, la Masía de Sarañana en Tolodella (Castellón).

Saturni, verso 215, Roca de Saturno, Torre del Catalán.

Saturni, verso 165, es la misma isla que llamó Sacra, esto es, Sagrada, y que aquí añade que estaba dedicada á Saturno.

Secyena, verso 629, debe ser Setiena. (Véase Setius).

Selbyssina, verso 422, se corrige en Cilbicena.

Sellus, verso 507, monte que estaba después del Acer y del río Oleo; por tanto, corresponde á La Mola, que es el úni-

co del que pudo decir Avieno que se elevaba hasta las nubes.

Setius, versos 608 y 609, este monte es el inmediato á Cette, en la costa francesa.

Silurus, verso 433, monte que sitúa después de Menaca. Es cierto que los romanos llamaron Solorio á Sierra Nevada y los montes que se enlazan con esta Sierra; pero en el tiempo á que Avieno se refiere no se había penetrado en el interior y desde la proximidad de la costa no se vé aquella sierra, por lo cual debe referirse á la de Almijara.

Sinus magnus, verso 147, es el Golfo de Almería.

Sitana, verso 479, se corrige en Sicana; tenía río del mismo nombre, hoy es Sueca y el río Júcar, el Sucro en la antigüedad.

Sordus y Sordicen lago, versos 574 y 570, es la Cerdaña; todavía se conserva el nombre antiguo en Sardana y Sardañola.

Strongile, verso 453, isla «redonda», es la isla Grossa; Cortés dió el significado en su Diccionario geográfico histórico, 1835.

Tartessus, Tartesios, etc., versos 54, 85, 113, 179, 223, 225, 254, 265, 269, 284, 308, 332, 423, 428 y 463; mar, ciudad, pueblo, costa, límite ó frontera, río, golfo, monte. Ya se han puntualizado estos términos.

Taurum, versos 610 y 611, laguna de Thau en la actualidad.

Temenicum, verso 676, escrito equivocadamente en los manuscritos por Cimenicum ó Cemenicum.

Theline, verso 691, fué el nombre primitivo de Arlés.

Theodorus, verso 456, luego Tader, es el río Segura.

Toni, verso 544, lago de la costa española en el Golfo de Rosas.

Tononita, verso 545, los montes de Castellón de Ampurias.

Tylangios, verso 674, pueblo del valle inferior del Ródano. Sospecho que habitaban las orillas del Durance.

Thyrichae, verso 498, hoy Casa de Tirichá, en el término de Cuevas de Vinromá.

Tyrin y Tyrius, verso 482, ciudad y río que siguiendo literalmente el texto de Avieno correspondería á la población de Turis y al río de Algemesí. La localización es dudosa, pues el Tyrius pudo corresponder al Turia y Tyrin á Valencia.

Vascomas, verso 251, mal escrito, pues debió ser Vasconas.

Veneris, verso 158, monte en la costa del Algarbe.

Veneris, versos 437 y 443, monte en el Mediterráneo que corresponde al Cabo de Gata.

Venus, verso 315, isla y templo que corresponden al sitio de la Cádiz actual, que en tiempo fué isla separada de la isla de León.

Zephyri, versos 226 y 227, monte y fortaleza, es el cerro de la Umbría á la entrada de la ría de Huelva.

Zephyrides, verso 564, litoral del Zefiro.

FE DE ERRATAS

Las enfermedades no han permitido hacer la corrección de algunas pruebas al autor de este trabajo, por lo que especialmente en el texto latino hay necesidad de señalarlas. Las palabras que deben ponerse son:

Verso 55, fluctibus; 123, extare; 148, rursum; 172, iugo; 175, totus; 184 (al pie), Aegre est; 203, cumes cens; 209, scindunt; 211, hic por in; 229, conscendit; 230, nubilum; 252, quic quid; 257, Cempsi; 263, nanque; 283, crederet; 310, olim; 313, continentem; 347, auctor; 348, rursum; 378, texerent; 396, nos; 420, quattuor; 422, selbyssina; 431, porrus; 438, crebre; 443, squalent; 451, sinuque; 484, porrigit; 497, Hystra; 498, Ty richae stetere: nomen; 561, negociorum; 601, ad; 602, porrigit; 665, Ac hemonioco; 671, septentrionis; 676, dura; 681, vexis, 704, incolentes; 705, Massilia; 706, fronte.

ÍNDICE

OTRAS PUBLICACIONES

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

Geografía y descripción universal de las Indias, recopilada por el cosmógrafo cronista JUAN LÓPEZ DE VELASCO, desde el año de 1571 al de 1574, publicada por primera vez en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, con adiciones é ilustraciones, por D. JUSTO ZARAGOZA.—1894.—Un volumen en 4.° de 808 páginas.

Repertorio de publicaciones y tareas de la Real Sociedad Geográfica por D. RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE.—Años 1876-1910: Tres volúmenes en 4.° de 195, 109 y 100 páginas.

Muni ó Guinea continental española.—Mapa en escala de 1 : 200.000, en dos hojas, por D. ENRIQUE D'ALMONTE.

Relaciones geográficas de la Gobernación de Venezuela (1767-68), con prólogo y notas de D. ANGEL DE ALTOLAGUIRRE Y DUVALE.—1909.—Un volumen en 4.° de LI-350 páginas.

España y los países musulmanes durante el Ministerio de Floridablanca, por D. MANUEL CONROTTE.—1909.—Un volumen en 4.° de 428 páginas con tres láminas.

Descripción y Cosmografía de España por Fernando Colón.—Manuscrito de la Biblioteca Colombina dado á luz ahora por primera vez en virtud de acuerdo de la Real Sociedad Geográfica, bajo la dirección de D. ANTONIO BLÁZQUEZ.—1910 á 1917.—Tres volúmenes en 4.° de 360, 334 y 85 páginas.

Mapa del Sáhara español y regiones inmediatas, por D. ENRIQUE D'ALMONTE.—1914.—En escala de 1 : 1.000.000, en 4 hojas.

Mapa de la Región S. O. de Marruecos al S. del río Tensift, por don EDUARDO ALVAREZ ARDANUY.—1914.—En escala de 1 : 500.000 y en 4 hojas.

Los estudios geográficos en España. (Ensayo de una historia de la Geografía), por D. JERONIMO BECKER.—1917.—Un volumen en 4.° de 366 páginas.

Islario general de todas las islas del Mundo por Alonso de Santa Cruz Cosmógrafo mayor de Carlos I de España, publicado por vez primera, con un prólogo de D. ANTONIO BLÁZQUEZ.—1920.—Texto: un volumen en 4.° de 559 páginas.—Atlas: un volumen de 120 láminas en fototipia.

Fernando de Magallanes: Descripción de las costas desde Buena Esperanza á Leyquios.—Ginés de Mafra: Descubrimiento del estrecho de Magallanes.—Anónimo: Descripción de parte del Japón—Publicados por acuerdo de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica, por su Bibliotecario perpétuo D. ANTONIO BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA.—1921.—Un volumen en 4.° de 221 páginas.

Marruecos, por D. ABELARDO MERINO ÁLVAREZ.—Obra laureada en público concurso, con el *premio Bergamín*.—1921.—Un volumen en 4.° de 168 páginas, con una lámina.

¿Colón español?—Estudio histórico-crítico, por D. ANGEL DE ALTOLAGUIRRE Y DUVALE.—Un volumen en 4.° de 89 páginas.

ARTICULOS DE LOS ESTATUTOS

RELATIVOS Á LAS CONDICIONES EXIGIDAS PARA EL INGRESO DE SOCIOS

Art. 5.° Forman la Sociedad un número indefinido de socios, cualquiera que sea su residencia, admitiéndose los extranjeros con idénticas condiciones que los nacionales. Llevan el título de socios fundadores los inscriptos durante el año en que se constituyó la Sociedad Geográfica de Madrid. Los demás se denominarán socios de número.

Art. 6.° Los socios que fueron de la Sociedad Española de Geografía Comercial constituirán la Sección de Geografía Comercial, á la cual podrán agregarse los demás socios que lo soliciten.

Art. 7.° Los socios recibirán el Diploma, Estatutos y publicaciones de la Sociedad, y tendrán derecho para asistir á todas sus reuniones públicas y á su biblioteca.

Podrán usar la medalla, distintivo de la Sociedad, los que reunan las condiciones que exige el Reglamento especial aprobado al efecto por la Junta directiva de la Sociedad Geográfica de Madrid en sesión de 16 de Noviembre de 1886, Reglamento que se inserta al final de estos Estatutos.

Los socios pagarán la suma de 25 pesetas por cuota de entrada. Abonarán además la de 30 pesetas anuales. Esta segunda puede compensarse con el pago de 250 pesetas, hecho de una vez y en cualquier época. Los socios que así lo hagan figurarán en las listas de la Corporación con el calificativo de vitalicios.

CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRIPCION

El BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA se publica en cuadernos trimestrales, que se reparten en los meses de Enero, Abril, Julio y Octubre, y cuadernos mensuales que comprenden la «Revista de Geografía comercial y mercantil» publicada por la Sección de Geografía Comercial, las «Actas de las sesiones» y la «Crónica y Bibliografía geográficas». También publica la Sociedad, sin período fijo, obras especiales que constituyen la *Colección geográfica*.

La suscripción se hace por años ó semestres, en el local de la Sociedad, calle del León, 21 mediante pago adelantado de las cantidades siguientes:

	AÑO — *Pesetas.*	SEMESTRE — *Pesetas.*
En la Península, islas adyacentes y Marruecos.	30	15
En la Guinea española y en el extranjero.......	33'50	17

Los tomos del BOLETÍN anteriores á 1897 se venden á 15 pesetas, del I al XXXV; á 30 pesetas los tomos XXXVI al XXXVIII (agotados el XXXVI y XXXVII); á 21 pesetas del XXXIX (1897) en adelante. Los cuadernos del BOLETÍN anteriores á 1897 se venden á *tres* pesetas por cada mes que comprendan, y á *dos* pesetas cada mes los de 1897 y sucesivos.

El precio de los cuadernos de la *Revista* mensual es de *una* peseta.